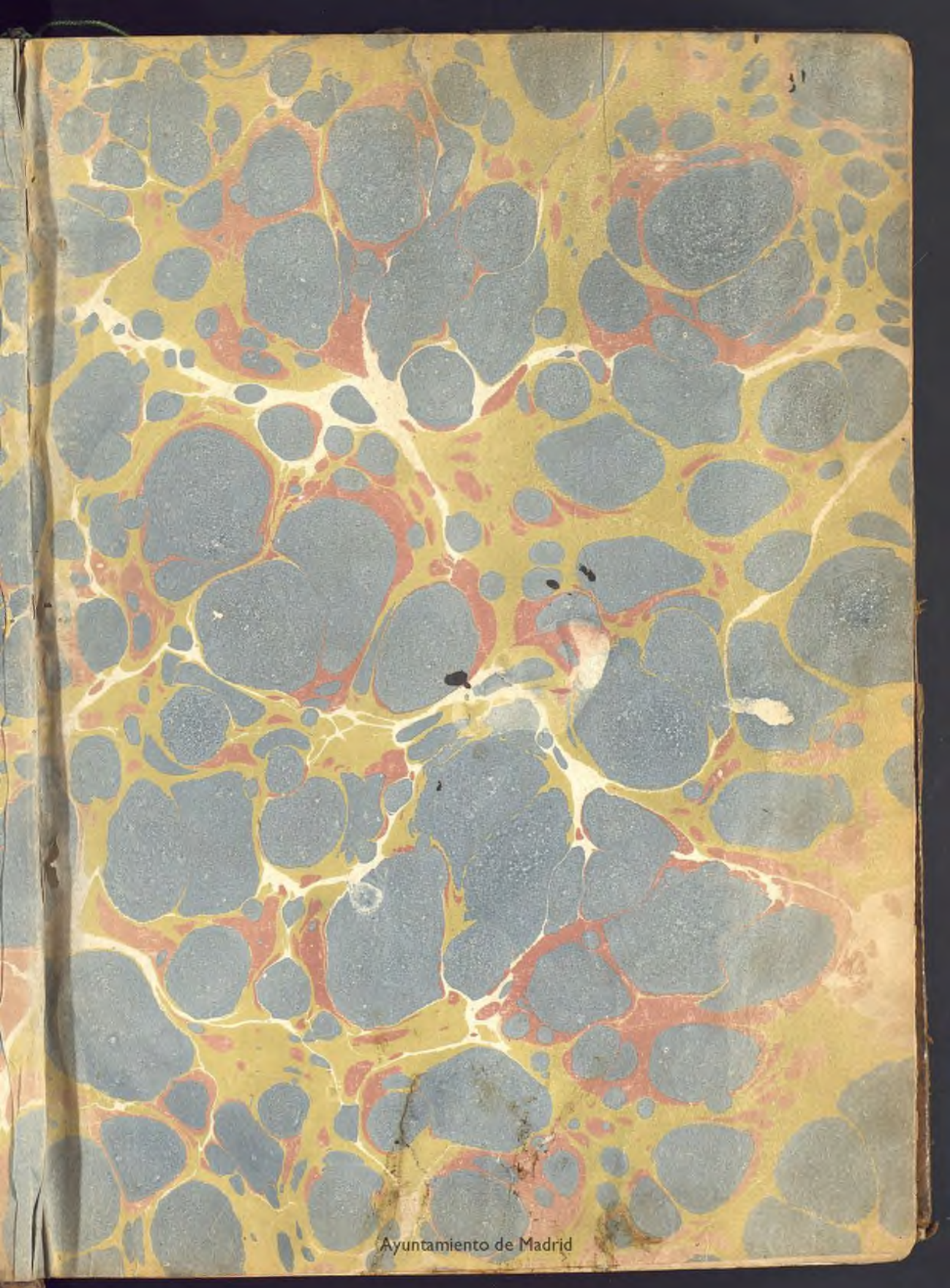


Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid

48-3

MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIA-

NA: EN EL QVAL SE ENSEÑA

todo lo que vn Christiano deue hazer dende el principio de su
conuerfion, hasta el fin de la perfeccion: repartido
en fiete Tratados.

*Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada, de la orden
de Sancto Domingo.*

PRIMER VOLVMEN, DONDE SE PONE
lo que pertenesce a la doctrina de bien viuir.

Y agora de nuevo emendado y corregido por el mismo Padre

Dirigido a la S. C. R. M. del Rey D. Phelippe nuestro señor.

*Orde D. Fernando
de Bracara
B. M. de la S. C. R. M.*



Reg.º 1958

EN SALAMANCA.
Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXIX.

Con Priuilegio de Castilla y Aragon.

LO CONTENIDO

en este Memorial.

Primer volumen de lo que pertenesce a la doctrina.

Tratado primero, en el qual se contiene una exhortacion, a la virtud y mudanca de la vida.

Tratado segundo, de la Penitencia.

Tratado tercero, de la Sagrada Communion.

Tratado quarto, que contiene dos principales reglas de bien viuir.

Segundo volumen de lo que pertenesce a los exercicios de la deuocion y amor de Dios.

Tratado quinto, de la Oracion vocal.

Tratado sexto, de la materia de la oracion mental donde se pone un vita Christi.

Tratado septimo, del amor de Dios: en el qual consiste la perfeccion de la vida Christiana.

Va todo sujeto a la correccion de la sancta madre
Iglesia de Roma.

Y O E I R E Y.

Por mandado de su Magestad.

Juan Vazquez

YO EL REY.

RO R quanto por parte de vos fray Luys de Granada de la ordē de Santo Domingo, nos fue fecha relacion que vos teniades vn libro intitulado Memorial de vida Christiana, y con licencia nuestra impresso, y agora auades compuesto otro libro para suplimiento de lo que faltaua al dicho libro llamado Adiciones del Memorial de vida Christiana, y nos supplicastes os diessimos licencia y facultad para que vos, o quien vuestro poder viese, y no otra persona alguna le podays hazer imprimir y vender en estos nuestros reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse, y nos acatando lo sobredicho, y que el dicho libro ha sido visto y examinado por los del nuestro consejo, y les ha parecido ser obra vtil y prouechosa y de buena doctrina y exemplo, lo auemos tenido y tenemos por bien, por ende por la presente damos licencia y facultad a vos el dicho fray Luys de Granada para que vos, o la persona que vuestro poder especial para ello tuuiere, y no otra alguna puedan imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros reynos y señorios de Castilla, siendo primeramente tassado por los del nuestro consejo el precio porque se ha de vender cada volumen, y poniendose el traslado desta nuestra cedula con la dicha tassa al principio del dicho libro por tiempo de seys años primeros siguientes, contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualquier persona, o personas que sin tener para ello vuestro poder lo imprimieren, o vendieren, o hizieren imprimir, o vender, pierdan toda la impressiō que hizieren, o vendieren y los moldes, y aparejos della, y mas incurran cada vno en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hizieren, de la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco, y mandamos a los del nuestro consejo, y a otras qualesquier justicias y juezes destos nuestros reynos que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en el Pardo a xx. de Setiembre de mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Iuan Vazquez.

Priuilegio de Aragon.



DO N Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias y tierra firme del mar Oceano., Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rossellon, y de Cerdeña, Marques de Oristan y Gociano. Por quanto auiendo los años passados vos Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, compuesto vn libro en Romance Castellano, llamado Memorial de la vida Christiana, el qual segun por vuestra parte se nos ha referido, aura siete años poco mas, o menos que hezistes imprimir en la ciudad de Salamanca, con licencia que para ello os dimos, y prohibicion que dentro del tiempo en ella contenido, ninguno lo pudiesse hazer, ni vender aquellos en los reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, sino vos, o la persona que vuestro poder tuuiesse, segun que estas y otras cosas mas largamente se contienen en la dicha nuestra real licencia y prohibicion a que nos referimos. Y porque los años y tiempo de la dicha prohibicion se van acabando, y desleays boluer a imprimir el dicho libro nos fizistes supplicar fuessemos seruido mandar os prorogar y alargar el dicho tiempo, como mas fuessemos seruido, y nos teniendo respecto a lo sobredicho, y al beneficio que dello ha de resultar a los fieles por la obra tan prouechosa, auemos tenido por bien condecender a vuestra supplicacion. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y real autoridad, damos licencia permisso y facultad a vos el dicho fray Luys de Granada, y a la persona que vuestro poder tuuiere, que podays imprimir, o hazer imprimir al impressor, o impressores que quisiereis, el dicho libro intitulado, Memorial de vida Christiana, repartido en dos volumines, en qualesquier ciudades, villas y lugares de los dichos nuestros reynos y señorios de la Corona de Aragon, y vender en ellos assi los impressos, y que de nuevo hareys imprimir en ellos como los que se imprimiran fuera de los dichos reynos. Prohibiendo segun que con las presentes prohibimos y vedamos, que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuarlos impressos de otras partes a vender en los dichos Reynos y señorios, sino vos, o quien vuestro poder tuuiere por tiempo de diez años, que empiecen a correr desde el dia que fenescieren los que con la licencia arriba dicha os mandamos dar en adelante, so pena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres partes y guales, vna a nuestros reales cofres, otra para vos el dicho fray Luys de Granada, y otra al acusador, con esto empero que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante, no los podays vender hasta que ayays traydo a este nuestro sacro supremo y real consejo que cabe nos reside el librò arriba nombrado, impresso en dos volumines juntamente con otros dos de la impresion que hizieredes para que se vea y comprueue si la dicha vltima impresion estara conforme a los libros de la primera, por nos mandamos ver y reconocer, mandando con el mismo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta sciencia y real autoridad, a qualesquier lugar tenientes y capitanes generales, regentes, la chancelleria, regente el officio, y Portantes vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros y a otros qualesquier oficiales y minitros nuestros, mayores y menores en los dichos nuestros Reynos y señorios, constituydos y constituydores, y a sus lugartenientes, y regentes los dichos officios, so incorrimiento de nuestra ira e indignacion,

y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere exigideros y a nuestros reales cofres applicaderos, que la presente nuestra licencia y prohibicion, y todo lo en ella contenido ostengan, guarden, y cumplan, tener, guardar, y cumplir, hagan sin contradiccion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es clara, y de mas de nuestra yra y indignacion en la pena sobredicha desleian no incurir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, con nuestro sello real en el dorso selladas. Datas en Sant Lorenço el Real, a quatro dias del mes de Setiembre, año del nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, mil y quinientos y setenta y tres años.

YO EL REY.

Dominus Rex mandavit mihi Didaco Talayero Vis. per don Bernardum Vicecancellarium, comitem generalem Thesaurarium, Episcopum Vrgellensem, Sapena & Campi Regentes cancellariam, & me pro conservatore generali.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.

Vidit Comes generalis Thesaurarius.

Vidit Sapena Regens.

Vidit Talayero pro conservatore generali.

Vidit Episcopus Vrgellens. Regens.

Vidit Campi Regens.

FRAY LUIS DE GRANA- da, al Christiano Lector.



ADVIERTA el Lector para que no se confunda, que ay otro Memorial de vida Christiana pequenito: el qual se acrefcento y mudo en este, por yr alli las materias tratadas con demasiada breuedad. En aquel pequenito no ay mas que tres tratadillos, vn vita Christi, y vna breue regla de la vida Christiana, y vnas oraciones para diuersos propósitos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas en este grande ay dos volumines de libros, en los quales ay siete Tratados: como paresce por la tabla que al fin deste libro se pone. Dase este auiso, porque no se tome lo vno por lo otro.

AD CHRISTIANO LECTOR.

PROLOGO.



SSI como fueron diuerfos los gustos y los juy-
zios delos autores que escriuieron, Christiano Le-
ctor, así fueron diuerfas las materias y argumen-
tos que trataron. Porque vnos vuo, que afficio-
nados a la hermosura de la eloquencia, procura-
ron criar vn Orador perfecto, tomando lo dende
la cuna, y lleuando lo por todos los passos y esca-
lones desta facultad, hasta poner lo en la cumbre
della. Otros procuraron formar desta misma manera vn Principe acaba-
do: otros vn grande Capitan: otros vn Cortesano: y asicada vno procu-
ro esclarescer y leuantar con su pluma aquello que en mas precio tenia.
Pues cierto es, que entre todas las cosas humanas ninguna ay de mas
precio, ni mas diuina que vn perfecto Christiano: el qual así como se
ordena para vn fin sobrenatural, así tambien la vida que viue es sobrena-
tural: por lo qual es llamado de los sanctos hombre celestial, o Angel ter-
reno. Pues si las otras facultades (que son tanto menores que esta, quan-
do su fin es menor) tuuieron autores que con tanta diligencia enseña-
ron todo lo que para cumplimiento dellas se requeria dende el primer
principio hasta el vltimo fin, quanto mas deuida cosa fera no faltar esto
mismo en esta profesion celestial, que quanto es mas alta que las otras,
tanto es mas difficultosa de acertar, y tanto mas necesidad de ser en-
señada?

Pues esto es Christiano lector, lo que muchos años ha tengo desse-
ado, ver algun particular libro que tratasse de formar vn perfecto Chri-
stiano, y que fuesse vna summa de todo lo que pertenesce a la profesion
desta vida celestial. Porque así como los buenos oficiales procuran te-
ner todos los instrumentos que pertenescen a su officio, y los que estu-
dian alguna arte, o sciencia, trabajan por tener algun libro, en que esta re-
copilado todo lo que pertenezca a aquella sciencia (para tener en vn so-
lo lugar mas recogida la memoria) así tambien paresee, que conuenia
hazer esto mismo en esta, que es arte de las artes, y sciencia de las sciencias.
Y auiendo este recaudo, hallarian facilmente los que de veras dessean ser
uir a Dios, doctrina y luz para su vida: y los confesores y predicadores ze-
losos del bien comun, tendrian a donde sin mucha costa pudiesen remi-
tir a sus oyentes, para saber lo que cumple a su profesion.

Y bien veo yo, que para esto no faltan oy dia libros de muy sana y ca-
tholica

P R O L O G O.

tholica doctrina, mas por la mayor parte todos ellos profiguen vn intento particular: y no quieren en poco espacio obligarse a tratar de todo. Y aunque los Cathechismos que son summa de la doctrina Christiana, tratan de todo lo que a ella pertenesce: pero estos como tienen respecto a declarar la substancia de las cosas, y lo que toca a la intelligencia dellas, es la doctrina dellos mas speculatiua que practica: quiero dezir, mas inclinada a alumbrar el entendimiento, que a mouer la voluntad al exercicio y vso de las virtudes.

Pues por esta causa me determine con el fauor de nuestro Señor, y con el ayuda de las scripturas de los Sanctos, que en diuersas partes trataron todos estos argumentos, a recopilar de todos ellos este libro, donde se tocasen todas estas materias: en el qual pretendo formar vn perfecto Christiano, llevando lo por todos los passos y exercicios desta vida, dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfeccion. Y para esto hago cuenta que lo tomo entre las manos así tosco y rudo, como quien lo corta de vn monte con sus ramas y con su corteza: y comienço a labrar en el poco a poco, hasta llevarlo a su deuida perfeccion. Paralo qual en el primer Tratado se le pone delante el parayso, y el infierno, y los bienes grandes que acompañan la virtud, y las obligaciones que a ella tenemos: para induzirle a que se determine de dexar los vicios, y boluer se al seruicio de su Criador y Señor. Y presupuesta ya esta determinacion (porque la entrada deste camino es la penitencia) enseña se le luego en el segundo Tratado como la aya de hazer: donde se le ponen muchas consideraciones y Oraciones que siruen para mouerle a dolor y aborrescimiento de las culpas de la vida passada: y así tambien se le da doctrina para saberse confesar dellas, y satisfazer a nuestro señor con deuida satisfaccion. Despues de la Confesion, sigue se la Communion: y así se sigue luego el tercer Tratado, donde se enseña de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamente, y las cosas que para esto se requieren, con sus Oraciones para antes y despues de la Communion. Recibidos estos Sacramentos, sigue se luego la enmienda de la vida. Y para esto se añade el quarto tratado, que desto habla. Y porque ay vnos que se contentan con hazer solamente lo que es necesario para su saluacion, y otros que quieren passar mas adelante, y caminan a la perfeccion (los quales no contentos con la carga de los mandamientos, ponen tambien los hombros a la sobre carga de los consejos) por esto se ponen aquí dos reglas de bien viuir, vna comun para los vnos, y otra mas estrecha y mas spiritual para los otros. Y porque nadie puede començar, ni perseverar en la buena vida, sin el socorro de la diuina gracia (el qual se alcança por la oracion) por esto despues de los documentos y reglas de bien viuir, se trata luego de la oracion. Y porque ay dos maneras de oracion, vna vocal, y otra mental: de la primera se trata en el quinto tratado,

P R O L O G O.

donde se ponen muchas oraciones vocales, para diuerfos propósitos y usos de la vida Christiana, y se declaran las condiciones de la buena oracion: mas de la segunda se escriue en el sexto tratado: donde solamente se trata de la materia de esta oracion, que es la consideracion de los principales mysterios de la vida de Christo, y de los beneficios diuinos. Porque lo demás que a este argumento pertenesce, tratamos ya en el libro de la Oracion y meditacion. Despues de todo esto no falta mas que llegar a la perfeccion (la qual consiste en el amor de Dios) y desta se escriue en el septimo y vltimo tratado, donde se declaran las cosas que sirven para alcançar esta soberana virtud, y las que la impiden, y las consideraciones y oraciones en que el hombre se ha de exercitar para alcançarla.

Este es pues Christiano Lector el curso de toda la vida Christiana, repartido en estas siete jornadas: a las quales se ordena y reduce todo lo que nos enseña esta philosophia celestial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenescen ala doctrina de lo que se deue hazer, y los otros tres siguientes sirven mas para exercicios de oracion, y de amor de Dios (que son cosas que han de andar siempre entre las manos) por esto parecio que se deuia repartir todo este libro en dos volumines: para que el que quisiessse, pudiesse traer este segundo volumen en el seno sin mucho peso, por ser para todos los tiempos y lugares tan necessario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui breuemente, por esso parecio que el libro tuuiesse nombre de Memorial: donde los hombres fueren escriuir todo lo que han de hazer, pero con breuedad. Aunque no es tanta la deste libro, que no se ponga todo lo que parecia necesario para el argumento del. Verdades, que la materia es muy copiosa y rica: donde ay muchas cosas que dezir, y muy dignas de ser dichas mas esto quedara para otros ingenios. Y si el Señor alargasse vn poco los plazos de la vida (que tan apressuradamente corre por la posta) podian se tratar algunas partes desta Doctrina mas copiosamente: en especial la exhortacion a bien viuir, y las Reglas de bien viuir, y el tratado del amor de Dios con el de la vida de Christo.

§. I.

¶ Y dado caso que lo que aqui pretendemos, que es formar vn perfecto Christiano, sea propriamente obra del Spiritu sancto, mas toda via assi como la gracia no excluye nuestra industria (antes necessariamente ha de concurrir con ella) assi tampoco la enseñanza interior de Dios excluye la exterior de los hombres, mas necessariamente la requiere. El qual officio señaladamente pertenesce a los Sacerdotes, y ministros de la yglesia: a los quales nos remite Dios, para que nos enseñen y informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras sacerdotales del summo sacerdote

PROLOGO.

cerdote estaua vna pieça que se llamaua Racional (que se ponía en los pechos) donde estauan escriptas estas palabras, Doctrina, y Verdad: las quales dos cosas auian de estar en el pecho de Aaró: para que de alli como de vna fuente caudalosa se deriuassen en todos los otros. Y es este vn tan principal officio, que solo el reseruo Moysen para si, por consejo de su suegro Ietro: el qual le dixo: que cometiesse todas las otras causas y negocios temporales a otros juezes, y que el tomasse para si las cosas que tocauan a la religion y culto diuino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que auia de seruir y honrar a Dios. Y porque algunos sacerdotes se descuydaron despues en este officio, les mando Dios dezir por vn Propheta: Porque tu desechaste la sciencia y conosciendo de mi ley, yo tambien te desechare para que no me siruas mas en el officio sacerdotal. Y por grandissimo castigo los amenaza el mismo Dios por Isaias con esta manera de açote diziendo. Que por amor de sus grandes peccados los castigara el con vn castigo miraculoso y espantable: que seria perder los sabios la sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Pues assi como se pone aqui por vno de los grandes y espantables castigos de Dios faltar esta sabiduria a los mayores: assi tambien lo es faltar a los menores: porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda esta dança, y que es como la primera rueda deste relox, que rige y mueue toda la vida Christiana) que se puede esperar, sino ceguedades, y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa dellos, claramente nos lo manifiestan todas las escripturas diuinas. Por Isaias dize Dios. No es este pueblo sabio, y por esto no aura misericordia del, el que lo crio: ni le perdonara el que lo formo. Y en otro lugar. Por esso (dize el) fue lleuado captiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murieron de hambre, y la muchedumbre dellos perecio de sed. Y esto mismo confirma el Propheta Baruc: diziendo, que la causa del captiuorio de los hijos de Israel, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer desamparado la fuente de la sabiduria: y a esta misma causa atribuye la condemnacion de los Gigantes: diziendo, que porque no tuuieron sabiduria, perecieron por su ignorancia. Para remedio de lo qual escriue el Apostola los Colossenses, que la palabra y doctrina de Christo copiosamente se predique entre ellos: y que vnos a otros se enseñen y amonesten lo que deuen hazer. Porque si ningun officio ay por baxo que sea, que no tenga necesidad de reglas y auisos para hazerse bien hecho, quanto mas el mayor de los officios, que es saber seruir y agradar a Dios, y conquistar el Reyno del cielo, y preualecer las fuerças y engaños del enemigo? Como sabra vn hombre rudo lo qle importa este negocio, sino le ponen delante las promessas y amenazas de Dios, y las obligaciones grâdes que tiene para seruirle? como se sabra cõfesar perfecta-

PROLOGO.

fectamente, sino le enseñan las partes que tiene el Sacramento de la confesion, y como se ay a de auer en cada vna dellas? Como tendra dolor y arrepentimiento de sus peccados: sino le poneys delate las razones y motiuos que ay para dolerse dellos? Como comulgara digna y prouechosamente: sino le enseñan las cosas que para esto se requieren? Como sabra ordenar su vida, alcançar las virtudes, y huyr los vicios, sino sabe los medios por do ha de buscar lo vno, y resistir a lo otro, y entender las tentaciones y lazos del enemigo? Como hara oracion que sea fructuosa, y la acompañara con las condiciones y virtudes que se requieren, sino tiene doctrina para esto? Como alcançara el amor de Dios, sino sabe los medios por do se alcança, y las cosas por do se impide, y los exercicios en que para esto se ha de exercitar? De toda esta luz tenemos necesidad para todas estas cosas, pues no la sacamos del vientre de nuestras madres, antes nascimos tales, que con mucha razon somos figurados por aquel hombre que nascio del vientre de su madre ciego en el Euangelio.

Y dado caso que el officio de los predicadores sea curar esta ceguedad con la lumbre de la palabra de Dios, pero ni estos ay en todas partes, ni todos tratan destas materias tan necessarias, ni aun pueden facilmente hablando en general descender a las particularidades que requiere esta doctrina moral: que como se exercita en obras particulares, assi requiere doctrinas particulares, que en el pulpito no se suelen dar. Por las quales causas es en gran manera prouechosa la lection de los buenos libros: que son como predicadores mudos, que ni os empalagan por largos (porque los podeys luego dexar) ni os dexan con hambre, por cortos: porque esta en vuestra mano continuar la lection dellos, quando os quereys aprouechar.

Pues los frutos de la palabra de Dios, y sancta doctrina de la yglesia, quien los explicara? Porque ella es lumbre que esclaresce nuestro entendimiento, y fuego que inflamma nuestra voluntad, y martillo que ablanda la dureza de nuestro coraçon y cuchillo que corta las demasias de nuestras passiones, y candelá que nos alumbra en todos los passos de nuestra vida, y simiente que da frutos de vida eterna, y finalmente pasto y mantenimiento, que sustenta, deleyta, engorda, y esfuerça nuestras animas en Dios. De los quales frutos goza quien quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fruto de la lection, que por experiencia auemos visto muchas personas que mudaron las vidas por este medio. Porque siendo preguntadas por el principio y causa desta mudança claramente respondieron, que leyendo tal o tal libro, se determinaron de hazerle. Alomenos aquel thesorero de la Reyna de Ethiopia, leyendo yua en su carro por Isaias, quando Dios le conuertio por medio de Sant Philippe: tomando motiuo de aquella lection. Y las obras

otrofi

P R O L O G O.

otrofi tan señaladas y heroycas que el Rey Iofias hizo en todo fu Reyno: de donde procedieron fino de la lection de vn libro fagrado, que le fue embiado por el Sacerdote Helchias: como fe efcriue largo en los libros delos Reyes? Pues la conuerfion admirable del bienauenturado Sant Auguftin, no tomo tambien principio de la lection de vn libro fagrado? Efcriue el en el Oçtauo libro de fus Confefiones vna cofa digna de memoria, que por fer tal me parecio referir aqui. 4. Reg. 22.

Dize el, que vncauallero de Africa, llamado Poticiano, viniendole a visitar vn dia, le dio nueuas, de las marauillas que por el mundo fe dezian del bienauenturado Sant Antonio. Y añadio mas, que vna tarde eftando el Emperador en la ciudad de Treueris ocupado en ver ciertos juegos publicos que alli fe hazian, el con otros tres cortesanos amigos fuyos fe falieron a paffear por el campo, y los dos dellos fe apartaron a vna celda de vn monge, y hallando alli vn libro en que eftaua efcripta la vida de Sant Antonio, començo el vno dellos a leer por ella: y fubitamente encendido fu coraçon con vn amor fancto, y mouido con vna religiosa verguença enojado consigo mismo dixo al amigo, Dime ruegote amigo, que es lo que pretendemos alcançar con todos nueftros trabajos? Que buscamos, en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, que fer priuados del Emperador? Pues en effe eftado que cofa ay que no fea quebradiza y de gran peligro? y a effe tan gran peligro, por quantos otros peligros caminamos? Mas fi quiero fer amigo de Dios, luego lo puedo fer. Diciendo eftas palabras, turbado con el parto de la nueva vida, boluia los ojos al libro, y leya, y mudaua fe de dentro y defpediafe de las cofas mundanas, fegun que luego parefcio. Porque despues que acabo de leer, y fe leuataron muchas olas en fu coraçon, con vn gran gemido dixo a fu amigo. Ya yo eftoy quieto y defcanfado, y he dado de mano a nueftas efperanças: y tengo determinado de feruir a Dios, y dende efta hora me quedo en effe lugar. Tu fino quieres imitarme, no quieras eftoruarne. Respondió el otro que el no podia apartarfe del, ni dexar de tenerle compañia con la efperança de tan grande paga. Y afsi començaron ambos a leuantar el edificio fpiritual con fufficientes expenfas: que era con dexar todas las cofas, y feguir a Chrifto. Y (lo q no es menos de marauillar) ambos teniã fus efposas: las quales quando efto fupierõ, fe confagraron a Dios, y hizierõ voto de virginidad. Efto cuẽta S. Auguft. Y effe exẽplo fue para el de tan grande efficacia, que dio luego voces a vn amigo fuyo con mucha turbacion diziendo. Que hazemos? que es effo que has oydo? Leuantanfe los fignorantes y roban nos el cielo: y nosotros con nueftas doçtrinas andamos fumdidos en la carne y en la fangre. Y con effa alteracion y fentimiento dize el Sancto q se entro en vn huerto q alli tenia, y se dexo caer debaxo de vna higuera,

P R O L O G O.

higuera, y affloxoando las riendas a las lagrimas con grande angustia y turbacion de su coraçon, començo a dezir. Y tu señor hasta quando? hasta quando estaras enojado? No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes señor de nuestras maldades antiguas. Y tornaua a repetir estas palabras. Hasta quando, hasta quando? Mañana, mañana? Porque no agora? porque no se dara oy fin a mis torpezas? Y diziendo esto con vn grande sentimiento, oyo vna voz que le dixo. Toma lee, toma lee. Entonces dize que se leuanto, para tomar vn libro sagrado que cerca de si tenia, paraleer por el: Porque auia oído del mismo Antonio, que de vna lección del Euangelio que a caso oyera (la qual dezia. Ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y figueme y tendras vn thesoro en el cielo) se auia determinado de dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Pues mouido el con este exemplo, y mas con la voz que auia oído, dize que tomo el libro, y començo a leer por el: y alli le infundio Dios vna tan grã de luz, que dexadas las cosas del mundo, se entrego del todo a su seruicio. Todo esto se escriue S. August. en el libro susodicho. Donde veras quantas conuersiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada lección: conuiene a saber la de los amigos de Poticiano, y la del bienauenturado S. Augustin, y la del mismo S. Antonio. A las quales podria juntar otras muchas asì passadas, como tambien presentes, que por este mismo principio se començaron: mas dexo esto por la breuedad: porque sin dubda tales son y tan soberanos los mysterios que la religion Christiana propone a los hombres, y tã poderosos para mouer sus coraçones, que no me espãto hazer esta tan grande mudança en quienquiera que attentamente pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar a los dormidos (como aqui has visto) sino para conseruar a los ya despiertos, ayuda grandemẽte esta sancta lección: porque por esso se llama la palabra de Dios en todas las escripturas pan, o mantenimiento: porque sustenta y conserua las animas en la vida spiritual: asì como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necessario (como lo es el pan para la vida) pero mas agora en los presentes, porque antiguamẽte en la primitiua yglesia los Curas y Sacerdotes eran tan feruientes y solícitos en el ministerio de la palabra de Dios, que esto pudiera bastar para conseruar y adelantar los fieles en la virtud, sin mas lección. Mas agora no piensan los Curas que les pertenesce mas que el ministerio de los Sacramẽtos, y el de zir vna missa a sus tiempos: y cõ esto en la mayor parte de las villas y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dan por contentos. Por lo qual, quãto es mayor la falta que en esto ay, tãto es mayor la necesidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros con los buenos libros.

Recibe pues Christiano Lector este pequeño presente: el qual en poco espacio y a poca costa podra en alguna manera suplir esta falta. Porque
el te

PROLOGO.

el te podra feruir de predicador que te exhorte a bien viuir, y de doctrina, que te enseñe a bien viuir, y de Confessional, que te declare como te has de confessar, y de aparejo para quando ayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copiosa para meditar: en las quales cosas se comprehende la summa de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa merece esta doctrina, es por ser tan vniuersal, que trata de todo lo que a todos los Christianos, assi principiantes, como mas aprouechados pertenesce. Y si quanto ha sido la diligencia y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en estilo facil y suaua (para despertar el appetito aun de los enfermos, con quien a vezes hablamos) tanto fuere el fructo que de aqui se sacare todo el se tendra por muy bien empleado: pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande, que yguale con el menor prouecho spiritual.

FIN DEL PROLOGO.





COMIENCA EL PRIMERO TRATADO DEL MEMORIAL

En el qual se contiene vna exhortacion a bien viuir.

*De las penas que nuestro señor tiene amenazadas a los que
viven mal.*

C A P. I.



N O de los principales medios de que nuestro señor ha usado muchas vezes para en frenar los coraçones de los hóbres, y traer los a la obediencia de sus mandamientos, ha sido poner les delante los castigos, y penas horribles, que estan aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de su ley. Porque dado caso que también mueue mucho a esto la esperança de los bienes que en la otra vida se prometen a los buenos: pero communmente mas nos suelen mouer las cosas tristes, que las alegres: como vemos por experiencia, que mas nos escueze la injuria, que nos deleyta la honra: y mas nos afflige la enfermedad, que nos alegra la salud: por donde por el mal de la enfermedad, conoscemos el bien de la salud, como por cosa tanto mas conocida quanto mas sentida. Pues por esta causa en los tiempos passados uso nuestro Señor mas deste remedio que de otros: como parece claro por las escripturas de los prophetas: que estan por todas partes llenas de temores, y amenazas: con las quales pretendia el Señor espantar y en frenar los coraçones de los hombres, y subjectarlos a su ley. Y conforme a esto,

mando al Propheta Hieremias, que tomasse vn libro blanco: y escriuiesse en el todas las amenazas y calamidades que el le auia reuelado, dende el primer dia que auia comenzado a hablar con el, hasta aquel presente: y que leyessse todo esto en presencia del pueblo: para ver si por ventura con esto se mouerian a penitencia, y mudarian la vida: para que el también mudasse la determinacion que tenia de executar en ellos su ira. Y dize la escriptura, que como el propheta pusiesse por obra lo que Dios le auia mandado, y leyessse todas aquellas amenazas en presencia del pueblo, y de los principales del: que cayo rá grã de espanto sobre ellos, que quedaró como attonitos y palmados, mirando se a las caras vnos a otros, por el gran temor que de aquellas palabras auian concebido.

Este pues era vno de los principales medios de que Dios vsaua con los hombres en tiempo de la ley de escriptura, y no menos en la ley de gracia: en la qual dize el Apostol, que así como se reuela la justicia có que Dios haze justos a los hombres: así también se reuela la indignacion y ira có que castiga los malos. Y de aqui es, que con esta declaracion y embaxada fue embiado el glorioso

Memo. j. A precur-

Lmc. 3.

precursor de Christo, a predicar al mundo, diziendo. Que ya estaua el cuchillo puesto a la rayz del arbol: y que todo arbol que no diessse buen fructo, auia de ser cortado, y echado en el fuego. Y assi mismo que ya era venido otro mas poderoso que el al mundo: el qual traya en la mano vna pala, para auentar y limpiar con ella su era: y que el trigo encerraria en su granero: mas que las pajas quemaria en vn fuego, que nunca se vuisse de apagar. Esta fue la predicación y embaxada que el sancto precursor traxo al mundo. Y fue tan grande el trueno destas palabras, y el espanto que cauaron en los coraçones de los hombres, que acudieron a el de todos los estados y suertes de gètes, hasta los publicanos: y soldados (que suele ser gente mas desalmada), y todos preguntauan al sancto varon, cada vno por su parte, que auian de hazer para saluarse, y escapar de aquellas tan terribles amenazas que predicaua: tan grande era el temor que dellas auian cõcebido. Pues esto es ahora hermano mio, lo que tambien aqui de parte de Dios te denunciemos: aunque no con tanto spiritu y sanctidad de vida, pero (lo que haze mas al caso) con la misma verdad y certidumbre: pues no es otra la fe, ni el Euangelio que sant Iuan entõces predicaua, que el que nosotros agora predicamos.

¶ Pues si quieres saber en pocas palabras que tan grande sea la pena q̃ Dios tiene en sus scripturas amenazada a los malos, lo que mas propia y breuemente se puede para esto dezir, es, que assi como el galardõ de los buenos es vn bien vniuersal, en quien se hallan todos los bienes: assi el castigo de los malos es vn mal vniuersal, en quien se hallan en su manera todos los males. Para cuyo entendimieto es de saber, que todos los males desta vida, son males particulares: y por esto no atormentan general-

mẽte todos nuestros sentidos, sino vno solo, o algunos. Y poniendo agora exemplo en las enfermedades corporales, vemos que ay vn mal de ojos, otro de oydos, otro de coraçon, otro de estomago, otro de la cabeça, y assi otros desta qualidad. Ninguno destos males es vniuersal de todos los miembros, sino particular de algunos dellos. Y con todo esto vemos la pena que da vn solo mal destos, y la mala noche que passa vn doliente con qualquiera dellos, aũque no sea mas q̃ vn dolor de vna muela. Pues pongamos agora caso que algun hombre estuuiese padesciendo vn mal tan vniuersal: que no le dexasse miembro, ni sentido, ni coyuntura, sin su proprio tormento: sino que en vn mismo tiempo estuuiese padesciendo agudissimos dolores en la cabeça, y en los ojos, y en los oydos, y en los dientes, y en el estomago, y en el higado, y en el coraçon, y (por abreuia) en todos los otros miembros y coyunturas de su cuerpo, y que assi estuuiese tendido en vna cama, coziendose en estos dolores, y teniendo para cada vno de los miembros su proprio verdugo. El que desta manera estuuiese penando, que tan gran trabajo te parece que passaria? o que cosa podria ser mas miserable, y mas para auer piedad? A vn perro de la calle que viesse desta manera penar, te pondria lastima y cõpasion. Pues esto es hermano mio (si alguna comparaciõ se puede hazer) lo que no por vna noche, sino eternamente se padescẽ en aquel malauenturado lugar. Porque assi como los malos con todos sus miembros y sentidos ofendieron a Dios: y de todos hizieron armas para seruir al peccado: assi ordena el, que todos sean alli atormentados, cada vno con su proprio tormẽto. Alli pues los ojos deshonestos y carnales, seran atormentados cõ la vision horrible de los demonios, los oydos con la confusiõ de las voces y gemidos que

alli

alli sonaran las narizes con el hedor intolerable de aquel fuzio lugar, el gusto con rauiofissima hambre y sed: el tacto y todos los miembros del cuerpo, con frio y fuego incomportable: la imaginacion padescera con la apprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los plazeress pasados: el entendimiento con la consideraci6n de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Esta muchedumbre de penas nos significa la escriptura diuina, quando dize, que en el infierno aura hambre, sed, y llanto, y cruxir de dientes, y cuchillo dos vezes agudo, y spiritus criados para vengança, y serpientes, y gusanos, y escorpiones, y martillos, y axesios, y agua de hiel, y spiritu de tēpestad, y otras cosas semejantes: por las quales se nos figura la muchedumbre y terribleza espantosa de los tormentos de aquel lugar. Alli tambien aura aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas muy mas escuras que las de Egypto que se podian palpar cō las manos. Alli aura fuego y no como el de aca, q̄ atormenta poco y acaba presto: sino como conuicne para aquel lugar, que atormēte mucho, y nunca acabe de atormētarse. Pues si esto es verdad, que mayor monstruosidad, que los que esto creen y cōfiesan, viuan con tā extraño descuydo? A que trabajos no se pondria vn hombre por escusar vn solo dia, y vna hora que fuesse del menor destos tormentos? Pues como por euitar vna eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen a vn tan pequeño trabajo, como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de iuyzio, a quien profundamente la considerasse.

Y si entre tanta muchedumbre de penas, ouiesse alguna esperança de termino, o de aliuio, aun seria esto alguna manera de consuelo: mas no es assi, sino que de todo en todo estan alli cerradas

las puertas a todo genero de aliuio y de esperança. En todas quantas maneras de trabajos ay en esta vida, siempre queda algun resquicio, por donde pueda recibir el que padece algun linage de consuelo. Vnas vezes la razon, otras el tiempo, otras los amigos, otras la compaña, del mal de muchos, otras alomenos la esperança del fin, consuelan al que padece. Mas en solo este mal estan de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolacion, que de ninguna parte pueden los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni de la tierra, ni de lo pasado, ni de lo presente, ni de lo venidero, ni de otra alguna parte, sino parece que de todas partes les tirā factas, y que todas las criaturas han conjurado cōtra ellos, y ellos mismos son crueles contra si. Este es aquel aprieto de que se queixan los malauenturados por el Propheta diziendo. Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me han cercado: porque a qualquiera parte que buelua y rebueluan los ojos, siempre veen causas de dolores, y ninguna de consolacion. Entraron (dize el Euangelista) las virgines que estauan apercebidas al palacio del esposo, y luego se cerro la puerta. O cerradura perpetua, o clausura immortal, o puerta de todos los bienes que nunca te abrias jamas. Como si mas claramente dixera. Cerrada esta la puerta del perdon, de la misericordia, del consuelo, de la intercession, de la esperança, de la gracia, del merecimiento, y de todos los bienes. Seys dias no mas se coge el manna, y al septimo dia (que es el Sabado) no se halla, y por esso ayunara para siempre, quien con tiempo no se proueyo. Por temor del frio, (dize el sabio) no quiso arar el perezoso: y por esto andara a mendigar en el verano, y no le daran. Y en otro lugar. El que allega en el verano, es hijo discreto: y el que entonces se echa a dormir,

Memo.j.

A 2

hijo

Luc. 16.

hijo de confusión. Que mayor confusión que la que padece aquel miserable rico avariento: el qual con las migajuelas de pan que se le cayan de la mesa, pudiera comprar la hartura del cielo: y q̄ por no auer querido dar esta poquedad, viniese a tal extremo de pobreza, que pidiese y pidiera para siempre vna solagota de agua, y no se la den? A quien no mueue aquella petición del malauenturado, que dize, Padre Abraham, ten compasión de mi, y embia a Lazaropara que moje la punta del dedo en agua, y me toque en la lengua, porque me atormenta esta llama. Que mas escassa petición se pudiera proponer que esta? No se atreuió a pedir vn solo jarro de agua, ni aun si quiera que mojasen toda la mano en agua: y lo que mas es de marauillar, ni aun todo el dedo, sino solala punta del dedo para tocarle la lengua, y aun esto solo no se le concedió. Por donde veras quan cerrada esta la puerta de todo consuelo, y quan vniuersal es aquel entredicho, y de comunión que esta puesta a los malos, pues aun esto no se alcanza. De suerte que a do quiera que boluieren los ojos, a do quiera que estendiere las manos, ningun consuelo hallaran, por pequeño que sea. Y así como el que se esta ahogando en la mar, sumido ya debaxo las aguas (sin hallar sobre que hazer pie) tiende muchas vezes las manos a todas partes en vano, porque todo lo q̄ aprieta es agualiquid y deleznable q̄ le burla y engaña) así acaescera allí a los malauenturados: quando esten ahogándose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando, y batallando siempre con la muerte, sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estribar.

Esta es pues vna de las mayores penas que en aquel malauenturado lugar se padescen. Porque si estas penas ouiera de durar por algú tiempo limitado (aun que fueran mil años, o cien mil millo-

nes de años) aun esto fuera algun linage de consuelo (porque ninguna cosa es cumplidamente grande si tiene fin) mas no es así: sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios: y la duración de su miseria, con la duración de la diuina gloria. En quanto Dios viuieren, ellos moriran, y quando Dios dexare de ser el que es, dexaran ellos de ser lo q̄ son. O vida mortífera, o muerte inmortal. No se como te llame, si vida, si muerte. Si eres vida como matas? y si eres muerte como duras? Ni te llamarelo vno, ni lo otro: porque en lo vno y en lo otro ay algo de bien: En la vida ay descanso: y en la muerte termino (q̄ es grande aliuio de los trabajos) tu ni tienes descanso, ni termino: pues que eres? Eres lo malo de la vida, y lo malo de la muerte. Porque de la muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duración sin el descanso. Depojo Dios la vida, y a la muerte de lo bueno que tenían, y puso en ti lo que restaua, para castigo de los malos. O amarga composición, o purga defabrida del caliz del Señor, del qual beueran todos los peccadores de la tierra.

Pues en esta duración, y en esta eternidad queria yo hermano mio que hincasses vn poco los ojos de la consideración, y que (como animal limpio) rumiasesses agora este passo dentro de ti. Y para que mejor esto hagas, ponte a considerar el trabajo que passa vn enfermo en vna mala noche, especialmente si le aquexa algun grado de dolor, o alguna enfermedad aguda. Mira que buelcos da en aquella cama, que defassosiego tiene consigo, que tã larga le parece aquella noche, que haze de contar las horas del relox, y quan grande le parece cada vna: y todo se le va en desleir la luz de la mañana, que tan poca parte ha de ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tan grande trabajo, qual

iera

sera el de aquella noche eterna, que no tiene mañana, ni espera el alba del día? O escuridad profunda, o noche perpetua, o noche maldita por boca de Dios, y de sus santos, que desfean la luz, y no la veras: ni el resplandor de la mañana que se levanta. Pues mira agora que linage de tormento sera vivir para siempre en tal noche como esta, acostado no en vna cama blada (como lo esta vn doliente) sino en vn horno de llamas tan terribles. Que espaldas bastaran para sufrir estos ardores? O cosa para temblar. Si solo poner la punta del dedo sobre vna ascua por espacio de vn Aue Maria, parece cosa intolerable: que sera estar en cuerpo y en anima ardiendo en medio de aquellos fuegos tan vivos, q los desta vida en comparacion dellos son como pintados? Ay juyzio en la tierra? tienen solo los hombres? Entienden lo q quieren dezir estas palabras? Creen que esto es fabula de poetas? piensan que esto les toca a ellos, o que se dize por otros? Nada desto ha lugar que se diga: pues de todo esto nos defengaña la fe.

§. I. I. Deste mal se sigue otro no menor, que es estar siempre las penas en vn mismo son, y en vn mismo punto: sin que aya en ellas ningun aliuio ni declinación. Todas quantas cosas ay debaxo del cielo, ruedan con el mismo cielo, y nunca estan en vn mismo ser, sino siempre suben, o descienden. La mar, y los rios tienen sus crecientes y menguantes. Los tiempos, y las edades y las fortunas de los hombres y de los reynos, siempre estan en continuo mouimiento. No ay calentura tan rezia, que no tenga su declinación, ni dolor tan agudo, que despues que ha crecido mucho, no este muy cerca de descrecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco a poco los disminuye el tiempo, y (como dize el prouerbio) no ay cosa que mas

presto se enxugue que las lagrymas. Solo aquella pena esta siempre verde: sola aquella calentura no tiene declinación: solo aquel resistidero de calor no sabe que cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llouio Dios a vn peso en el tiempo del diluuio sobre la tierra, sin escampar: y esto basto para anegar el mundo: mas aqui eternamente llouera lanças y rayos de furor sobre aquella mala venturada tierra, sin escampar vn solo punto.

En tanta manera es esto verdad: que aun (segun la sentencia de S. Thom.) la pena que alli se dara por los peccados veniales, tambien sera eterna, como la que se diere por los mortales. Porque aunque al peccado venial no se deuena pena infinita: mas porque en aquel estado no se sufre suelta ni descargo de ninguna deuda (porque ya passo el tiempo de pagar y satisfacer) por esso se estara en aquella pena en vn mismo ser, y para siempre durara. Pues que cosa puede ser de mayor tormento y hastio, que padecer siempre de vna manera sin ningun linage de mudança? Por muy precioso que fuesse vn manjar: si se comiesse toda la vida, daria en rostro. Porque no pudo ser manjar mas precioso que aquel manna que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto: y con todo esto por comer siempre del, vino a causar les hastio y vomito. El camino que es todo llano, dize que cansa mas, que el que no lo es: porque siempre la variedad aun en las penas, es linage de consuelo. Pues dime, si aun las cosas sabrosas, quando son siempre de vna manera, son causa de hastio y de pena, q linage de hastio sera aquel, que de tan horribles penas se causara, siendo siempre de vna manera? Que sentirán los mala venturados, quando alli se vean tan aborrecidos y desechados de Dios, que ni aun con la suelta de vn peccado venial quiera dar aliuio a sus tormentos? Sera tan grandissima la furia y

Memo. j.

A 3

rabia

rabia que contra el concebiran, que perpetuamente nunca cessaran de maldezir y blasphemar su sancto nombre.

§. I I I.

¶ A todas estas penas se añade la de aquí perpetuo gastador, que es el gusano de la consciencia de quien tantas vezes ha ze mencion la escriptura, diziendo. El gusano de los no morira: y el fuego de los nunca se apagara. Este gusano es vn despecho ranioso, y vn arrepentimiento infructuoso, que los malos allí siempre tienen: acordandose del aparejo y tiempo que aquí tuuieron para escapar de aquellos tan grandes tormentos, y como no quisieron aprouecharse del. Pues quando el miserable peccador se vea así por todas partes arinconado, y defauziado: y se acuerde de quántos dias y años dexo passar en vano, y de quantas vezes fue auisado deste peligro: y como de nada hizo caso, que sentira? que olas, y que desmayos seran los de su coraçon? No has leydo en el Euangelio. Allí serallanto y cruxir de dientes? Pues estas y otras tales seran las causas deste tan extraño dolor.

Math. 7.

¶ Y para que mejor entiendas esto, en que tanto va, quiero te poner vn exemplo semejante. Traygamos a la memoria la historia de Ioseph, y aquella grande hambre de los siete años de Egypto, ante de la qual (dize la escriptura) que fue tan grande la abundancia de trigo que vuo en los otros primeros siete años, que precedieron a estos, que yguallaua con las arenas de la mar, y sobrepujaua toda medida. Pero acabados estos siete años, succedieron los otros siete de tanta esterilidad, que el primero de ellos vino todo Egypto ante el rey Pharaon, dando voces, y diziendo. Danos de comer. Y como el rey los embiasse a Ioseph, pidioles Ioseph todo quanto dinero tenían, y dio les aquel año trigo por el. Gastado ya esto bueluen el año siguiente a Ioseph, diziendo.

Gen. 47.

Danos de comer. Porque consentiras que muramos de hambre en tu presencia, pues ya no tenemos dineros que dar? A los quales respondió. Traedme todos vuestros ganados, y daros he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le ofreciesen todos sus ganados, acabada ya aquella prouisión, bueluen otro año, diziendo. Bien sabes señor, que ya ni tenemos dineros, ni ganado que dar: y que no nos queda otra cosa mas que los cuerpos y las tierras. Pues como suffriras que perezcamos aquí de hambre delante ti? Nuestras personas y nuestras tierras (que solas han quedado de tantos bienes) tuyas son. Compranos por esclauos del rey, y danos si quiera para poder sembrar, porqueno venga la tierra a quedar yerma y solitaria, pereciendo los que auian de poblar y labrar. Desta manera compro Ioseph toda la tierra de Egypto: porque todos vendieron sus posesiones por la grandeza de la hambre, que padescian. Esta es la historia: tomemos de aquí agora lo que haze a nuestro caso. Ruego te me digas que sentirian estos hombres miserables, quando se acordassen de aquellos primeros años de la fertilidad passada, y viesse a quando poca costa se pudierā proueer para adelante, y aún allegar thesoros para toda la vida? Con quánta razón se congoxariā, y reprehenderiā diziendo. Malaueturados de nosotros, que con tãta facilidad nos pudieramos remediar y proueer para toda la vida: y no quisimos. Y si no fuéramos auisados desto, poruentura tuuiera alguna defensa nuestro descuydo: pero viendo dello auisados tanto antes, y conociendo que diria verdad en lo venidero quien así auia acertado en lo presente: y viendo sobre todo esto la priessa que se dauan los mayordomos del rey a recoger y encerrar todo quãto podian (lo qual nos deuiera baltar para entender quan de veras yua aquel negocio)

cio)

cio) y que con todo esto fuésemos tan descuidados y desproveydos: que de culpa podemos tener? O quanto nos valiera para este tiempo lo que entóces desperdiciamos: y qué riquezas pudieramos agora juntar con lo que allí derramamos. Donde estaua nuestro iuyzio? donde nuestro seso, pues no supimos aprouecharnos de tal oportunidad? Estas y otras aun mas graues accusaciones dirian contra si aquellos miserables: y todo aquel tiempo me parece que estarian como desesperados y despechados, pensando en tan extraño descuido.

Pues dime agora hermano, que esto do esto en comparación de lo que aqui tratamos, sino vna sombra comparada con la verdad? Aquella fue hambre de siete años, mas la del infierno sera eterna. Aquella tuuo remedio, aunque difícil y caro: esta para siempre nunca lo tendra: aquella pudo redimirse con dineros y hacienda: esta nunca jamas se redimida, ni permutada por otra cosa: Irremissible es aquel castigo, irremissible aquel sanbenito, irreuocable aquella sentencia. Finalmente aquellos, pasados los siete años, boluieron a levantar cabeza, y salir de lazeria: mas allí el que vna vez entrare a padecer, nunca jamas boluera a saber que cosa es descansar. Pues si aquellos con todo esto estarian todo aquel tiempo tan afligidos y congoxados: cuánto mas lo estara el que allí se viere tan sin remedio? O si supieses considerar como estara allí cada vno despedaçandose, y carcomiendose entre si mismo: y diziendo. O miserable de mi, y que tiempo, y que oportunidades dexé passar en vano? Tiempo vuo que con vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria: y donde aú con las mismas obras necesarias para sustentarla vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eche los ojos adelante? como me cegue con lo presente?

como dexé passar en vano aquellos años de tanta fertilidad y aparejo para enriquecer? Y si yo viuiera entre gentiles, y no creyera que auia mas que nacer y morir, alguna manera de excusa tuuiera, con dezir. No supe lo que me estaua guardado. Mas viuiendo entre Christianos, y siendo yo vno dellos y teniendo por fe que auia de llegar esta hora y auisando me cada dia las voces de la yglesia de este dia: y viendo muchos que por este auiso se apercebían con tiempo, y se dauan priessa a hazer prouision de buenas obras (cuya vida era aun mayor prueua de lo que se predicaua) y que a todas estas voces y exemplos me hiziesse sordo, y ni aun de balde quisiesse recibir el cielo: que merece quien tal hizo? O furias infernales, despedaçad y comed mis entrañas, que yo lo tengo merecido. Merezco rauir de hambre para siempre, pues con tiempo no me prouey. Merezco no coger pues no sembré: y no tener pues no guardé: y que no me den agora lo que pido pues quando me rogauan con ello, lo deseché. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios: y merezco que este gusano me este siempre carcomiendo las entrañas, y representando me lo poco que goze, y lo mucho que perdi, y lo mucho mas que pudiera ganar, con lo poco que no quise perder. Este es pues el gusano immortal, que allí ha de estar siempre carcomiendo las entrañas de los malos: que es vna de las mas terribles penas que allí aura.

§. I I I I. *ouir lo noia*
¶ Espantado estaras por vétura Christia no Lector de leer tantas maneras de penas como aqui está escriptas, y pareçerte ha que ya no ay mas que añadir a lo dicho. Mas al braço de Dios no faltan fuerças para castigar mas y mas a sus enemigos. Porque todas estas penas que hasta aqui auemos cõtado, son penas que generalmente cõpeten a todos los condenados.

Memo.j. A 4 nados.

nados: mas allende destas generales, ay otras particulares que alli padece cada vno, segun la calidad de su delicto. Y cómo forme a esto los soberbios seran alli abatidos y humillados y llenos de confusión: los auaricetos padesceran miserable necesidad: los glotonos rauirán con perpetua hambre y sed: los luxuriosos arderán en las llamas que ellos mismos encendieron. Y los que toda la vida anduieron a caça de plazer y deleytes, viuirán en continuo llanto y dolor. Y porque los exépllos son muy poderosos para mouer los coraçones, no dexare de traer a este proposito vno solo, por el qual se entiéda algo desto. Escriuiese de vn sancto varón que vio en spiritu la pena de vn hombre carnal y mundano en esta manera. Vio como los demonios en acabando el de espirar, arrebatáro su anima: y con grande alegría la lleuaron a presentar al principe de las tinieblas: el qual estaua assentado en vna gran silla de fuego, esperando este presente. Y como se lo pusieron delante, leuanto se de la silla, y dixo al miserable huesped, que le querria hazer gracia de aquella silla tan honrada, porque auia sido hombre de honra, y amigo della. Luego como el se assentasse, y con grandes voces y clamores se quexasse de aquella honra tan pesada, vinieron dos demonios muy feos: y presentaron le vna taça de vn breuaje amarguísimo y hediondo, y hizieron se lo beuer por fuerça, diziendo. Razó sera que pues fuyste amigo de vinos preciosos y de regalos, que prueues tambien el vino que todos beuemos en esta tierra. Luego otros dos llegaron có dos trompetas de fuego: y puestos a sus orejas, començaró a soplar le llamas de fuego en ellas diziendo. Este refrigerio te teniamos aqui guardado: porque sabiamos que eras amigo de canciones y musica alla en el mundo. Luego vinieron otros cargados de viuoras y serpientes: las quales tendieron sobre los pechos y

entrañas del miserable diziendo, que pues auia sido amigo de los abraços y regalos delas mugeres, que tomasse agora aquel refrigerio en lugar de los deleytes que auia gozado en el mundo. Desta manera (pues como dize el Propheta) se da alli medida contra medida, quando el malo sea castigado: para que en esta tan grande variedad y proporcion de pena, resplandezca el orden y sabiduria de la diuina justicia. Esto mostro Dios en spiritu a este sancto varón para nuestro castigo y auiso: no porque en el infierno aya estas cosas materialmente: sino para que por ellas entendiesemos en alguna manera algo de la variedad y muchedumbre de las penas q̄ alli ay. De lo qual no se como algunos Gentiles tuuieron alguna noticia: pues hablando vn poeta desta muchedumbre de penas, atino a dezir, que aunque tuuiera cient bocas, y otras tantas lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoso para contar solos los nombres dellas. Poeta era el que dixo esto: mas en ello no hablo como Poeta, sino como Propheta y Euangelista.

Pues si todo esto ha de passar assi: qual es el hombre que viendo lo dende agora tan cierto con ojos de fe, no buelue la hoja, y comiençe a proueerse para este tiempo? donde esta aqui el iuyzio? donde la razon? dóde si quiera el amor proprio, que siempre busca su prouecho, y se teme de su daño? ha se por ventura el hombre hecho bestia, pues no ve mas de lo presente? ha perdido los ojos para mirar adelante? Sordos (dize *Isa. 42.* *Isaías*) oyd: y ciegos abrid los ojos para ver. Quien es el ciego, sino mi sieruo? y quien es el sordo, sino aquella quien embie mis mensajeros? y quien es ciego sino el que se dexó vender por esclauo? Tu q̄ veces muchas cosas no veras esta? Tu q̄ tienes las orejas abiertas, no entenderas este negocio? Si esto no crees, como eres Christiano? Y si lo crees, y no lo pro-

proues, como eres hombre de razón? Dize Aristoteles que esta diferencia ay entre la opinion y la imaginacion, que la imaginacion sola no basta para causar temor, mas la opinion si. Porque imaginar yo que vna casa se quiere caer sobre mi, no basta para causarme temor, sino tuuiesse credito, o opinion que ello es así: porque ya esto bastante causa era para hazerme temer. Y de aqui nasce el temor con que andan siempre los homicidos, por la sospecha que tienen de las asechanças de sus enemigos. Pues si la opinion y sospecha sola del peligro basta para hazer temer aun a los muy esforçados, como la certidumbre y fe de tan grandes males (que es sobre toda opinion y sciencia) no te haze temer? Si tu vces que ha tantos años que viues mal, y que alomenos (segun la presente justicia) estas condemnado a esta pena, y adelante no tengo mas credito que te emédaras, que lo has hecho hasta aqui a cabo de tantos años: como andando en este peligro, no te toma algun sobre salto viendó el estado en que viues, y las penas que te aguardan, y el tiempo que pierdes, y el arrepentimiento immortal que desto has de tener? No ay seso que baste a sentir tan espantable ceguedad.

De la gloria de los bienauenturados.

Cap. I I.

Para que ninguna cosa faltasse a nuestro coraçon que le mouiesse a la virtud, despues de la pena de los malos có que Dios nos amenaza, propone nos tambien delante el galardón de los buenos (que es aquella gloria y vida immortal de que gozan los bienauenturados) con que muy poderosamente nos com-bida al amor de ella. Pero que tal sea este galardón y esta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hombres que basten para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui a la letra lo que sant Augustin dize en

vna de sus meditaciones, hablando de esta vida. O vida (dize el) aparejada por Dios para sus amigos, vida bienauenturada, vida segura, vida sossegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida sancta, vida no sabidora de muerte, vida sin tristeza, sin trabajo, sin dolor, sin congoxa, sin corrupcion, sin sobresalto, sin variedad, ni mudança. Vida llena de toda hermosura y dignidad, donde ni ay enemigo que offenda, ni deleyte que inficione, donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el spiritu de todos vno, donde Dios se ve cara a cara: y solo este man-jar se come en ella sin hastio. Deleytame considerar tu claridad, y agrada tus bienes a mi desseo de coraçon. Quanto mas te considero, más me hiere tu amor. Grandemente me deleyta el desseo grande de ti: y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima, o reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte: que no tienes fin: a quien ningunos tiempos succeden, donde el dia sin noche continuado no sabe que cosa es mudança: donde el cauallero vencedor ayuntado a aquellos perpetuos choros de Angeles, y coronada la cabeza con guirnalda de gloria, canta a Dios vn cantar de los cantares de Sion. Dichosa, y muy dichosa seria mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciesse yo ver tu gloria, tu bienauenturança, tu hermosura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plazas, tus aposentos, tus generosos ciudadanos, y tu rey omnipotente en su hermosa majestad. Las piedras de tus muros son preciosas, las puertas estan sembradas de perlas resplandecientes, tus plazas son de oro muy subido, en las quales nunca faltá perpetuas alabanças. Las casas son de filleria, los sillares son çafires, los maderamientos son razimos de oro, do de ningúo entra sino limpio, y ninguno

A s mora

mora que sea suzio. Hermosa y suave eres en tus deleytes madre nuestra Hierusalem. Ninguna cosa en ti se padescer de las que aqui se padescen. Muy diferentes son tus cosas, de las que en esta vida miserable siempre vemos. En tinunca se veen tinieblas, ni noche, ni mudança de tiempos. La luz que te alumbra, ni es de lamparas, ni de Luna, ni de luzidas estrellas, sino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te da claridad. El mismo Rey de los Reyes reside siempre en medio de ti, cercado de sus ministros. Allí los angeles a choros le dan musica muy suave. Allí se celebra una perpetua solemnidad y fiesta coeada vno de los que entran desta peregrinacion. Allí esta la orden de los prophetas. Allí el señalado choro de los Apostoles. Allí el exercito nunca vencido de los martyres. Allí el reuerendissimo conuento de los confesores. Allí los verdaderos y perfectos religiosos. Allí las sanctas mugeres que juntamente vencieron los mundanos deleytes con la flaqueza feminil. Allí los mancebos y donzellas, mas ancianos en virtudes que en edad. Allí las ouejas y cordeiros que escaparon de los lobos, y de los lazos engañosos desta vida tienen perpetua fiesta cada qual en su ventana, todos semejantes en el gozo, aunque en el grado diferentes. Allí reyna la charidad en toda su perfeccion: porque Dios les es todo en todas las cosas: a quien contemplan sin fin, en cuyo amor siempre arden, a quien siempre aman, y amando alaban, y alabando aman, y todo su exercicio es alabanzas sin cansancio y sin trabajo. O dichoso yo, y verdaderamente dichoso, quando fuelto de las prisiones deste corpezuelo, mereciere oyr aquellos cantares de la musica celestial, entonados en alabanza del Rey eterno por todos los ciudadanos de aquella noble ciudad. Dichoso yo, y muy dichoso, quando me hallare entre los ca-

pellanes de aquella capilla, y me cupiere la vez de entonar yo tambien mi Alleluya, y asistir a mi rey, a mi Dios, a mi Señor, y verle en su gloria, assi como el me lo prometio, quando dixo. Padre esta es mi vltima y determinada voluntad, que todos los que tu me diste, se hallen conmigo, y vean la claridad que tuue contigo antes q el mundo fuesse criado. Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues dime agora, que dia sera aquel que amanecera por tu casa (si ouieres viuido en temor de Dios) quando acabado el curso desta peregrinacion, passies de la muerte a la immortalidad, y en el passo que los otros comienzan a temer, comiences tu a leuatar cabeza: porque se allega el dia de tu redempcion? Sal vn poco (dize S. Hieron. a la virgen Eustochio) de la carcel desse cuerpo, y puesta a la puerta desse tabernaculo, pon delante tus ojos el galardó que esperas de los trabajos presentes. Dime que dia sera aquel, quando la sagrada virgen Maria acompañada de choros de virgines te venga recebir: y quando el mismo Señor y esposo tuyo có todos los sanctos te salga al camino, diziendo. Leuantate y date pricissia qrida mia, hermosa mia, paloma mia: que el inuierno es ya passado, y el toruellino de las aguas ha cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra.

Pues que tan grande sera el gozo que tu anima recibira, quando en esta hora sea presentada ante el throno de aquella beatissima Trinidad, por mano de los sanctos angeles (y especialmente de aquel a quien fuyste como a fiel depositario encomendada) quando este con los demas prediquen tus buenas obras, y las cruces y trabajos q padeciste por Dios. Escribe S. Lucas, que quando murio aquella sancta limosnera Tabita, todas las biudas, y pobres cercaron al Apostol S. Pedro, mostrandole las vestiduras que les hazia: por las quales cosas

mouido

mouido el Apostol, rogo a Dios por aquella tan piadosa muger, y por sus oraciones la resuscito. Pues que gozo senti-
ra tu anima quando aquellos bienauenturados spiritus te tomen en medio, y puestos ante el diuino consistorio, prediquen tus buenas obras, y cuenten por su orden tus limosnas, tus oraciones, tus ayunos, la innocencia de tu vida, el sufrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templança en los regalos, con todas las otras virtudes y buenas obras que haziste? O quanta alegria recibiras en aquella hora por todo el bien que ouieres hecho, y como conoceras alli el valor y excellencia de la virtud. Alli el varon obediente hablara victorias, alli la virtud recibira su premio, y el bueno sera honrado segun su merecimiento.

Demas desto, que gozo sera aquel que recibiras, quando viendo te en aquel puerto de tanta seguridad bueluas los ojos al curso de la nauegacion passada, y veas las tormentas en que te vistes, y los estrechos por do passaste, y los peligros de ladrones y collarios de que escapaste? Alli es donde se canta aquel cantar del Propheta que dice. Sino fuera por que el Señor me ayudo, poco faltar para que mi anima fuera a parar en los infiernos. Especialmente quando dende alli veas tantos peccados como cada hora se hacen en el mundo, tantas animas como cada dia descenden al infierno: y como entre tanta muchedumbre de perdidos quiso Dios que tu fueses del numero de los ganados, y de aquellos a quien ouiesse de caber tan dichosa suerte.

Que sera sobre todo esto, ver las fiestas, y triumphos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos, que venido ya el mundo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran a ser coronados con ellos? O que gozo se recibe de ver restaurarse aquellas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los mu-

ros de aquella noble Hierusalem. Con quã alegres brazos los recibe toda aquella corte del cielo, viendo los venir cargados de los despojos del enemigo vencido? Alli entran con los varones triumphantes, tambien las mugeres vencedoras, que juntamente con el siglo vencieron la flaqueza de su condicion. Alli entraran las virgines inocentes martyrizadas por Christo, con doblado triumpho de la carne y del mundo, con guirnaldas de aquecenasy rosas en sus cabeças. Alli tambien muchos moços y niños que sobrepusaron la ternura de sus años con discrecion y virtudes, entran cada dia a recebir el premio de su pureza virginal. Alli hallan a sus amigos, conocen a sus maestros, reconocen a sus padres, abraçanse, y danse dulce paz, y reciben la nora buena de tal entrada y tal gloria. O quã dulcemente sabe entonces el fructo de la virtud, aunque un tiempo parecian amargas sus rayzes. Dulce es la sombra despues del refriadero del medio dia, dulce la fuente al caminante cansado, dulce el sueño y reposo al fieruo trabajador: pero muy mas dulce es a los sanctos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro, y el descanso perdurable, despues de la fatiga de los trabajos passados.

Ya son acabadas las guerras, ya no ay mas porque andar armados a la diestra y a la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel a la tierra de promission: mas despues de conquistada la tierra, arrimaron sus lanças y dexaron las armas, y olvidados ya todos los temores y alborotos de guerra, cada vno ala sombra de su parra, y de su higuera gozauan del ocio y de los frutos de la dulce paz. Ya pueden alli dormir los ojos cansados de las continuas vigiliasy ya puede descender de su estancia el propheta velador, que fixaua sus pies sobre el lugar de la guarnición. Ya puede repolar el bienauenturado padre S. Hieronymo, que

que juntaua las noches con los dias, hiriendo sus pechos en la oracion, peleando animosamente cōtra las fuerças importunas de la antigua serpiente. No fueran allí ya mas las armas, temerosas del enemigo sangriento; no tienen allí lugar las astucias de la culebra enroscada: no llega aquí la vista del poncoño so basilisco: ni se oyra allí el siluo de la antigua serpiente, sino el siluo del Spiritu Sancto, dōde se ve la gloria de Dios. Esta es la region de paz y seguridad puesta sobre todos los elementos, donde no llegan los nubladōs y torbellinos del ayre tenebroso. O quā gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Bienauenturados dize el sancto Tobias, los que te aman y gozan de tu paz. Anima mia bendize al Señor, por que libro a Hierusalem su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado fere yo si llegaren las reliquias de mi generacion a ver la claridad de Hierusalem. Las puertas de Hierusalem de çafires y esmeraldas seran labradas, y de piedras preciosas se edificara todo el cerco de sus muros. De piedras blancas y limpias seran soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cantara Aleluya. O alegre patria, o dulce gloria, o compañia bienauenturada: quien seran aquellos tan dichosos, que estan escogidos para ti? Atreuidimiento perece de llearte, mas no quiero yo viuir sin tu desseo. Hijos de Adam, linage de hombres miserablemente ciegos y engañados, duejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras que andays? que hazeys? como dexays perder vn tan grande bien, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, den de aquí os llamo a todos los trabajos del mundo, que vega ya a dar sobre mi. Lluevan sobre mi dolbres, fatiguen me enfermedades, aflijā me tribulaciones, persiga me vno, inquiete me otro, cōjuran contra mi todas las criaturas, sea yo

hecho opprobrio de los hōbres, y desecho del mundo: desfallezca en dolores mi vida y mis años con gemidos, con tanto que despues desto venga yo a descansar en el dia de la tribulacion, y merezca subir a quel pueblo guarnecido y hermo seado con tanta gloria.

Anda pues agora loco amador del mundo, busca titulos y honras, edifica recamaras y palacios, ensancha terminos y heredades, manda si quier es a reynos y mundos que nunca por esso seras tan grande como el menor de los siervos de Dios, que recibirá lo que el mundo no puede dar, y gozara de lo que para siempre ha de durar. Tu dentus pompas y riquezas seras con el rico gloton sepultado en el infierno: más este con el pobre Lázaro sera por los Angēles lleuado al seno de Abraham.

De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. Cap. III.

Y Si por ventura dixeres que todas estas cosas suso dichas son bienes y males que para adelante se prometen, y que desseas ver algo de presente (pues tanto fuele mouer el coraçō la vista de los objetos presentes) rābiente daremos aquí las manos llenas de esso que desseas. Porque dado caso que nuestro Señor te ga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin del combite: mas no por esso dexa a los suyos ayunos y boquisechos en este camino: porque sabe el bien que desta manera no podrian durar en el. Por donde quando dixo el a Abraham. No temas Abrahā porque yo soy tu defensor, y tu galardō sera muy grande, dos cosas le prometio en estas palabras, vna de presente (que era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro que es el galardō de la gloria: que se guardaua para la otra. Mas que tan grande sea la primera promesa, y quantas maneras de bienes y fauores encierre en si, no lo podra

Psal. 83.

Tob. 13.

Luc. 16.

Gene. 15.

Eccle. 1.

podra entender, sino quien ouiere diligentemente leydo las escripturas sagradas, las quales ninguna cosa mas a menudo repiten y encarecen, que la grandeza de los fauores, regalos, y beneficios, que nuestro Señor promete a los suyos en esta vida.

Pro. 3.

Oye lo que dize Salomon en sus Proverbios sobre este caso. Bienauenturado el varon que halla la sabiduria. Porque mas vale la possession della, que todos los thesoros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mundo, y todo quanto el coraçõ humano puede desear, no se puede cõparar con ella. La longura de dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la han alcançado, y el que perseverantemente la possiere, sera bienauenturado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus consejos: porque esto sera vida para tu anima, y dulçura para tu garganta. Entonces andaras seguro en tus caminos: y tus pies no hallaran en que tropezar. Si tu dormieres, no tendras porque temer, y si reposares, ser te ha tu sueño reposado. Esta es pues hermano la suauidad y descanso del camino de los buenos: mas del que los malos lleuan, mira quan diferentes nuevas nos da la scriptura. El camino de los malos (dize el Ecclesiastico) esta lleno de barrancos: y al cabo de la jornada les estan aparejados infierno, tinieblas, y pena. Parece te pues que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el del mundo, auiendo tanta diferencia del vno al otro, no solo en el fin del camino, sino tambien en todos los passos del? Pues q̃ mayor desatino, que querer mas cõ vn tormento ganar otro tormento, que con vn descanso otro descanso?

Eccle. 31.

Y para que aun mas claro veas la grãdeza deste descanso, y la muchedum-

bre de bienes que de presente acompañan este bien, ruegote que oyas attentamente lo que el mismo Dios y señor nuestro promete por Isaías a los guardadores de su ley, casi por estas palabras, segun que las declaran diuersos interpretes. Quando hizieres, dize el, tales y tales cosas que yo mado, luego te amancera el alua del dia claro (que es el sol de justicia) q̃ deshaga todas las tinieblas de tus errores y tristezas: y luego començaras a tener entera y verdadera salud: y la justicia de tus buenas obras yra como vna candela delãte de ti, y la gloria del señor por todas partes te cercara. Entonces inuocarás el nombre del Señor, y oyr te ha: clamaras, y dira. Veesme aqui presente para todo lo que te cumpliere. Entõces en medio de las tinieblas de las tribulaciones y angustias desta vida, te resplãdescera la luz del fauor diuino que te consuele, y tus tinieblas seran como el medio dia (porque las mismas calamidades y aun las caydas de los peccados passados ordenara el Señor que te vengana ser occasion de mayor felicidad) y dar te ha el siempre verdadera paz y descanso en el anima: y en el tiempo de la hambre y sterilidad, te dara hartura y abundancia, y tus huesos seran librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y seras como vn jardin de regadio, y como vna fuente de agua que nunca dexa de correr: y edificarse ha en ti lo que de muchos años estaua desierto: para que permanezca con solidos fundamentos de generaciõ en generacion. Y si trabajares por sanctificar mis fiestas, no gastando las en malos passos, ni en hazer tu voluntad contra la mia, guardado muy delicadamente, y con toda solitud lo q̃ yo mando en este dia, entõces te deleytaras en el Señor (cuyos deleytes sobrepujã a todos los deleytes del mudo) y leuãtarte he sobre todas las alturas de la tierra (q̃ es a vn estado de vida felicissima: dõde no pued llegar toda la facultad

Isa. 58.

facultad de la fortuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente dar te he después la hartura y abundancia de aquella preciosa heredad, que prometí yo a Iacob tu padre: que es la bienaventuranza de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Efaías.

Estos pues son los bienes que promete Dios a los suyos, de los quales aunque algunos sean de futuro, los mas dellos son de presente: como es aquella nueva luz y resplandores del cielo, aquella hartura y abundancia de todos los verdaderos bienes, aquel arrimo y confianza en Dios, aquella asistencia diuina a todas las oraciones y peticiones dellos, aquella paz y tranquillidad de la conciencia: aquella tutela y prouidencia diuina: aquel jardin de regadio (que es el verdor y hermosura de la gracia) aquella fuente donde nunca faltan aguas, que es la prouision de todas las cosas: aquellos deleites diuinos que sobrepujan a todos los humanos: y aquel levantamiento de spiritu, a cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son fauores que Dios promete a los suyos: todas son obras de misericordia, efectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos de la prouidencia paternal que tiene de ellos. Sobre cada vno de los quales auia tanto que dezir, que no sufre la brevedad deste volumen, que cada cosa destas se trate en particular. Pues de todos estos bienes gozan los buenos en esta vida y en la otra: y de todos ellos carecen los malos en la vna y en la otra: para que por aqui veas la distancia que ay de vnos a otros: pues tan rico estan los vnos, y tan pobres y necesitados los otros. Porque si miras attentamente todas estas palabras susodichas, y miras tambien la condicion y estado de los buenos, y de los malos: hallaras que los vnos estan en gracia de Dios, y los otros

en desgracia: los vnos son amigos, los otros enemigos: los vnos estan en luz, los otros en tinieblas: los vnos gozan de consolaciones de Angeles, los otros de deleites de puercos: los vnos son verdaderamente libres y señores de si mismos, los otros esclauos de Satanas, y de sus appetitos: a los vnos alegra el testimonio de la buena conciencia, a los otros (sino estan del todo ciegos) remuerde siempre el gusano de la luya: los vnos en la tribulacion permanescen en su mismo lugar, los otros como paja liuiana son arrebatados del viento: los vnos estan amarrados y seguros con el ancla de la esperanza, los otros desamarrados y expuestos a los impetus de la fortuna: las oraciones de los vnos son aceptas y agradables a Dios, las de los otros no lo son: la muerte de los vnos es quieta, pacifica, y preciosa en el acatamiento diuino, la de los otros inquieta, congoxosa, y llena de mil temores: finalmente los vnos viuen como hijos debaxo de la tutela y amparo de Dios, y duermen dulcemente debaxo la sombra de su prouidencia pastoral: los otros excluydos desta manera de prouidencia, andan como ovejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas a todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acópañan a la virtud, dime que es lo que te detiene para que no abras vn tan grande bien? Que puedes allegar en descargo de tu negligencia? Dezir que esto no es verdad, no ha lugar: pues lo vees todo fundado en palabras de Dios, y testimonios de su escriptura. Dezir que estos sean pequeños bienes, no ha lugar, pues excede (como ya diximos) todo lo que el corazón humano puede desear. Dezir que eres enemigo de ti mismo, y que no cobdicias estos bienes: tampoco esto osaras dezir: pues el hombre naturalmente es amigo de si mismo, y la voluntad humana tiene por objecto el bien, que es el

el blanco y paradero de su desseo. Dize que no entiendes, ni gustas estos bienes, no basta para descargarte de culpa; pues tienes la fe dellos, aunque no tengas el gusto: porque el gusto pierdes por el peccado, mas no la fe: y la fe es testigo mas cierto, mas seguro, y mas abonado que todas las otras experiencias y testigos del mundo. Pues porque no desmentiras con este testigo a todos los otros? Porque no creeras mas ala fe que a tu proprio parecer y juyzio? O si quisieses acabar de determinarte, y arrojar te en los brazos de Dios, y fiarte del, como barruntarias luego en ti el cumplimiento destas profecias. Verias la grandeza de estos diuinos thesoros, verias quan ciegos andan todos los amadores del siglo, pues no buscan este bien: y verias finalmente con quanta razon nos combido el Saluador a esta manera de vida, diziendo. Venid a mi todos los que estays trabajados, y cargados, que yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros: y hallareys descanso para vuestras animas: porque este mi yugo es muy suave, y mi carga liuiana. No es Dios engañador, ni falso promovedor, ni grande encarecedor de las cosas que promete. Pues porque huyes? porque desechas la paz y la suauidad? porque desprecias el halago, y la dulce voz de tu pastor? Como osas despedir de ti la virtud, teniendo tal sobrescripto como este firmado de la mano de Dios? Menores cosas oyo la Reyna Saba de Salomon: y vino de los vltimos fines de la tierra a prouarlo que auia oido: pues porque oyendo tu tales, y tan ciertas nuevas de la virtud, no te auenturas a vn poco de trabajo: si quiera por aueriguar la verdad de este negocio? Fiate hermano de Dios y de su palabra, y arroja te con fiada mente en sus brazos: y suelta de las manos essa nonada que te detiene: y veras como quedavencida la fama de la virtud con sus mere-

cimientos: y como es nada todo lo que se dize, en comparacion de lo que en ella ay.

Que no deue el hombre dilatar para adelante su conuersion, pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada.

Cap. I I I I.

PVes si por vna parte son tantas y tan grandes las cosas que nos obligan a mudar la vida, y por otra no tenemos excusa alguna suficiente para no hazer esta mudança, ruegote que me digas, para quando aguardas a hazerla? Buelue agora hermano vn poco los ojos ala vida passada, y mira (en qualquier edad que agora estes) que ya es tiempo, y passa de tiempo para començar a descargar algo de las deudas passadas. Mira que siendo Christiano reengendrado con el agua del sancto baptismo, teniendo a Dios por padre, y a la Iglesia por madre: y auendote criado con la leche del Euangelio (que es con la doctrina de los Apostoles, y Euangelistas) y lo que mas es con el mismo pan de los Angeles (que es el sacramento del altar) con todo esto has viuido con tanta licencia, como si fueras vn puro Gentil que ningun conocimiento tuuiera de Dios. Sino dime, que linage de peccado ay que no ayas cometido? ¿arbol vedado ay en que no ayas puesto los ojos? ¿que prado verde ay, donde alomenos con el desseo no ayas hecho fiesta a tu luxuria? ¿Que se ha offrecido a estos ojos, que no lo ayas deseado? ¿Que appetito dexaste de cumplir acordandote que tenias Dios, y que eras Christiano? ¿Que mas hizieras sino tuuieras fe, sino esperaras otra vida, sino temieras juyzio? ¿Que ha sido toda tu vida, sino vn tela de peccados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna desobediencia de Dios? Con quien has viuido hasta aqui, sino con

Mat. 11.

3. Reg. 10.

tu appetito, y có tu carne, y con tu honra, y con el mundo? Ellos há sido tus dioses, ellos los idolos a quien has seruido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta có Dios, con su ley, y con su obediencia, por ventura no la has tenido mas que si fuera vn Dios de palo. Porque es cierto, que muchos Christianos ay, que con la misma facilidad que peccarian si creyesen que no ay Dios con essa misma peccan creyendo que lo ay: y ninguna cosa menos hazen creyendo lo vno, que harian creyendolo otro. Pues que mayor injuria, que mayor desprecio puede ser de tan alta magestad? Finalmente creyendo todo lo que la religion Christiana cree, de tal manera has viuido, como si creyeras ser la mayor fabula, o mentira del mundo.

Y sino te espanta la muchedumbre de los peccados passados, y la facilidad con que los heziste, como no te espanta si quiera la magestad y grandeza de aquel contra quien peccaste? Alça los ojos, y mira la inmensidad y grandeza de aquel Señor, a quien adoran los poderes del cielo: ante cuyo acatamiento esta prostrada la redondez del mundo, en cuya presencia todo lo criado no es mas que vn pajá que se lleua el viento: y mira quan grande mal sea, que vn vilisimo gusanillo como tu se aya tantas vezes atreuido a offender y prouocar a ira los ojos de tan grande magestad.

Mira la grandeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mundo contra el peccado, no solo en particulares personas, sino tambien en ciudades, géntes, reynos, y prouincias, y en todo el vniuerso mundo: y no solo en la tierra, sino en el cielo: y no solo en estranos y peccadores, sino en su mismo hijo ino centisimo: porque se puso a pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, y por peccados ajenos, en el seco, y cargado de peccados propios que se

hara? Pues que cosa puede ser mas desatinada, que ponerse a burlar vn tan vil hombrezillo con vn Señor que tiene la mano tá pesada, que si la carga sobre ti, de vn golpe te arrojava en el profundo de los infiernos, sin remedio?

Mira otro si la paciencia deste Señor: el qual ha táto tiempo que te aguarda: quanto ha que le offendes, y que si despues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia con que te ha esperado, todavia perseueras en vsar mal de su misericordia para prouocar su ira, defarmara su arco, y sacudira con su aljaua, y llouera sobre ti factas de muerte.

Mira la profundidad de sus juyzios tá altos, de los quales leemos y vemos cada dia tan grâdes marauillas. Vemos vn Salomon despues de aquella sabiduria tan grande, y de aquellas tres mil parabolas y mysterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios, y derribado ante las estatuas de los idolos: vemos vno de aquellos siete primeros diaconos de la yglesia, que estauan llenos del Spiritu sancto, hecho no solo hereje, sino herefiarcha y padre de heregias. Vemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra con miserables caydas, y venir a rebolcarse en el cieno, y comer manjar de puerco, los q̄ assentados ala mesa de Dios, se mantenian del pã de los angeles. Pues si los justos por alguna secreta soberuia, o negligencia, o desagradescimiento, q̄ tuuierô, son assi desamparados de Dios, acabo de tantos años de seruicio, que esperas tu, que casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, sino multiplicar offensas contra Dios?

Pues veamos, quien desta manera ha viuido no seria razón que cessasse de añadir peccados a peccados, y deudas a deudas: y que començasse a aplacar a Dios, y descargar su anima? No seria razon q̄ bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y ala carne, y al demonio, y que se

se dieſſe algo de lo que queda al que todo lo dio? No ſeria razon, temer (a cabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la juſticia diuina, que quanto ſuffre los malos con mayor paciencia tanto los caſtiga deſpues con mayor juſticia? No ſeria juſto temer eſtar tanto tiempo en peccado y en deſgracia de Dios: y tener contra ſi vn tan poderoso contrario como el, y de padre piadoſo, hazerlô juez y enemigo? no ſeria razon temer la fuerça de la mala coſtumbre, no venga a conuertirſe en naturaleza? y hazer del vicio neceſſidad, o poco menos? Como no temes de venir poco a poco a dar cõtigo en aquel deſpeñadero del ſentido reprobado: al qual deſpues que viene el hombre, ya no haze caſo de nada.

Gen. 30.

Dixo el Patriarcha Iacob a ſu ſuegro Laban. Quatorze años ha que te ſiruo, y que mirô por tu hazienda, tiempo es ya que yo tambien mire por la mia: y comieça entêder en las coſas de mi caſa. Pues ſi tu tantos años ha que te has empleado en ſeruicio deſte mûdo y deſta vida: no ſera razon començar ya a ganar algo para tu anima, y para la vida aduenidera? No ay coſa mas breue ni mas fragil que la vida del hombre: pues porque proueyendo con tanto cuydado lo neceſſario para eſta vida tan breue, no prouees algo para aquella que durara para ſiempre?

Concluſion de todo lo ſuſodicho.

Cap. V.

PVes ſi todo eſto es aſſi, ruegote agora hermano por la ſangre de Chriſto que te acuerdes de ti miſmo: y mires que eres Chriſtiano, y q̃ tienes por ſumma verdad todo lo que predica la fe. Pues eſſa fe te dize, que tienes ſobre ti vn juez, ante cuyos ojos eſtan preſentes todos los paſſos y momentos de tu vida: y que eſ cierto que ha de venir dia, en que te pida cuêta, haſta de vna palabra ocioſa. Eſſa fe te dize, q̃ no ſe acaba del todo el hõbre quando muere, ſino q̃ deſpues de ſta vida tẽporal, queda otra vida perdu-

Mat. 12.

rable: y que no mueren las animas con los cuerpos, ſino que quedandose el cuerpo en la ſepultura, el anima entra en otra nueua region, y nueuo mundo, donde tal tendra la fuerçe y la compaõia, quales tuuo aqui las coſtumbres y la vida. Eſſa fe te dize, que aſſi el galardõ de la virtud, como el caſtigo del vicio, es vna coſa tan grande, que aunque todo el mûdo eſtuieſſe lleno de libros, y todas las criaturas fueſſen eſcriptores, antes ſe canſarian los eſcriptores, y ſe agotaria todo el mundo, que ſe acabafſe de declarar, lo que cada coſa deſta cõprehende. Eſſa miſma fe te dize, que ſon tan grandes las deudas y beneficios que deuemos a Dios: que aunque el hombre tuuieſſe mas vidas que arenas ay en la mar, era poco, emplearlas todas en ſu ſeruicio.

Pues ſi tantas y tan grandes coſas nos combidan a la virtud: como ſon tan pocos los amadores y ſeguidores della? Si los hombres ſe mueren por intereſſe, que mayor intereſſe, que vida perdurable? Si por temor de caſtigo, que mayor caſtigo, que pena para ſiempre? Si por obligaciones de deudas y beneficios, que mayores deudas que las que ſe deue a Dios, aſſi por ſer el quien es, como por lo q̃ del tenemos recebido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta eſtan eſtrecha? Si la paz, y la libertad, y el ſoſiego del ſpiritu, y la ſuauidad de la vida ſon coſas que todo el mundo deſſea, claro eſta que ſe hallara mejor todo eſto en la vida que ſe rige por virtud y por razon, que en la que ſe rige por antojo, y por paſſion: pues el hombre es criatura racional, y no beſtial. Y ſi todo eſto eſ poco para tener en algo eſte negocio, no baſtara ver que por el baxo Dios del cielo a la tierra, y ſe hizo hombre, y auiendo criado en ſeys dias el mundo, gaſto treynta y tres años en eſta obra, y ſobre ella perdio la vida? Dios muere porque el peccado

Memo. j. B muc.

muera, y con todo esto queremos dar vida en nuestros corazones a quien Dios la quiso quitar con su muerte? Que mas dire? Sobran ya razones, sobran, si por razón se ouiesse de llevar este negocio. Porque no digo yo mirando a Dios en una Cruz, mas a do quiera que boluieremos los ojos, hallaremos que todas las cosas nos dan voces, y nos llaman a este bien: pues no ay criatura en el mundo (si bien se mira) que no nos llame al amor y feruicio del comun Señor. De manera que quantas son las criaturas del mundo, tantos son los predicadores, tantos los libros, y tantas las voces, y tantas las razones que nos llaman a Dios. *Como es posible q tantas voces como estas, y tantas promessas, y amenazas no sea parte para llevarnos a el? Que mas auia de hazer Dios de lo que hizo, ni prometer de lo que prometio, ni amenazar de lo que amenazo, para traernos a si, y apartarnos de peccado? Y con todo esto que sea tan grande, no digo yo el atreuimiento, sino el encantamiento de los hombres que tienen esto por fe, que no recelen estar todos los dias de su vida en peccado? y acostarse en peccado? y levantarse en peccado? y derramarse por todo genero de peccados? y esto tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tan sin perder por esso el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dicen los Evangelios mentira? Di pues traydor, di tizó aparejado para arder en aquellas eternas y vengadoras llamas: que mas harias de lo que hazes, si tuuieras por mentira todo lo que crees? Porque veo, que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus appetitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que desseas, si puedes. Dime ciego y desatinado, entre tanta seguridad y confiança que haze el gusano de la consciencia? donde esta el seso, y el juyzio, y la razon que tienes*

de hombre? Como no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiesse vn manjar delante, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse que tenia ponçonia, o farias por ventura tocar en el por sabroso que fuesse el manjar, y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas, si los Apostoles, si los Euangelistas, si el mismo Dios te da voces, y dize. La muerte esta en esta olla hombre miserable, la muerte esta en esta golosina, que el diablo te pone delante: como osas tomar la muerte con tus manos, y beuer tu perdicion? Que haze ay el seso, y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Donde esta su luz, donde sus azeros y sus filos? pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo, sentenciado a perpetuas tinieblas interiores y exteriores: para que de las unas vayas a las otras: ciego para ver tu miseria, insensible para entender tu daño, y duro mas que diamante, para no sentir el martillo de las palabras diuinas. O mil vezes miserable, digno de ser llorado, no có otras lagrymas, que con aquellas, que llorauan tu perdicion, diziendo. Si cono fiesse en este dia la paz, y el descanso, y las riquezas que Dios te ofrece, las quales estan agora escondidas de tus ojos. O miserable el dia de tu nascimiento, y mucho mas el de tu muerte: porque sera principio de tu condemnacion. Quanto mejor te fuera nunca auer nascido, si has de ser para siempre condemnado? Quanto mejor te fuera no auer sido baptizado, ni recebido la fe, si por vsar mal della, ha de ser mayor tu condemnacion? Porque si la lumbre sola de la razón basto *Rom. 1.* para hazer inexcusables a los Philosophos: porque no conociendo a Dios, no le glorificaron, ni siruieron (como dize el Apostol) quanto menos excusa tédra quien recibio lumbre de fe, y agua de baptismo, y cada año abre su boca para recibir a Dios, y cada dia oye su doctrina, si ninguna cosa haze mas que ellos?

Pues

Pues que podemos luego inferir de todo lo susodicho, sino concluir en breue, que no ay otro feso, ni otra sabiduria, ni otro consejo en el mundo, sino que dexados a parte todos los embaraços y marañas desta vida, sigamos aquel vnico y verdadero camino, por do se alcanza la verdadera paz, y la vida perdurable? A esto nos llama la razon, y la prudencia, y la ley, y el cielo, y la tierra, y el infierno, y la vida, y la muerte, y la justicia, y la misericordia de Dios. A esto señaládamete nos combida el Spiritu sancto por la boca del Ecclesi. diziendo assi. Hijo dède los primeros años de tu mocedad oye la doctrina: y en tus postrimerias gozaras del dulce fructo de la sabiduria. Assi como el que ara y siembra, te llega a ella. Y espere con paciencia los fructos que te dara.

Eccle. 6.

Poco sera lo que trabajaras, y presto gozaras de grâdes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco este consejo que te dare. Pon de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en sus cadenas. Abaxa los hombros, y lleuala sobre ti, y no te entristezcas con las ataduras della. Allega te a ella con todo coraçon, y con todas tus fuerças sigue sus caminos. Buscala con toda diligencia, y descubrete te ha: y despues que la vuieres hallado, no la desampares, porq por ella vendras a hallar descanso en tus postrimerias: y lo que antes te parecia trabajo, despues se te hara deleytable. Y ser te han sus grillos defension de fortaleza, y fundamentos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria: porque en ella ay hermosura de vida, y sus vínculos son atadura de salud. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: por las quales en algũa manera entenderas, que tan grâde sea la hermosura, los deleytes, la libertad, y la riqueza de la verdadera sabiduria, que es la misma virtud, y conosciendo de Dios, de que hablamos.

Y si aun todo esto no bastare para vencer tu coraçon, alça los ojos a lo alto, y no mires a las aguas del mundo que desua-

nescen, sino mira a aquel Señor, que esta en la cruz muriendo y satisfaziendo por tus peccados. Alli esta en aquella figura que vees, clauados los pies para esperar te, y abiertos los braços para recebirte, e inclinada la cabeça para darte (como a otro hijo pródigo) nuevos besos de paz. Dende ay te estallamado (si le sabes oyr) con tantas voces y clamores, quantas llaga tiene en todo su cuerpo. A estas voces pues hermano mio inclina tus oydos: y mira bien que sino es oyda la oracion del que no oyó los clamores del pobre: quanto menos lo sera del que a tales clamores como estos esta sordo. Pues si determinado ya de oyr esta voz, assentares de mudar la vida, y hazer penitencia verdadera: como esto se aya de hazer, el tratado siguiente lo declara.

¶ Fin del tratado primero.

Tratado segũdo. De la Penitencia, y Confession.

P R O L O G O.

ENtre todos los males q agora ay en el mundo, ninguno ay que mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confessarse, quando lo manda la yglesia. Porque (sacados aquellos que viuen en temor de Dios, y tienen cuenta con sus animas) vemos quan mal se aparejan muchos otros para este sacramento: y quan sin arrepentimiento, y sin examen de su consciencia se llegan a el. De donde nasce, que acabado de confessar y comulgar, luego se bueluen a lo passado: y que apenas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan a aquel mismo camino en que antes se reboleauan, y bueluen como perros a tragar lo que ya auia reuessado. Este es vn gran desprecio de Dios, y de su yglesia, y de sus ministros y

Memo. j. B 2 sacra-

† sacramentos: y parece que es andar cada año jugando con Dios, pidiéndole perdón de las injurias hechas, y protestando la emienda dellas, y a buelta de cabeça tornando a hazer otras mayores.

El castigo que merecen estos, es el que Dios les da (que es el mayor que se puede dar) que es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte: dóde les acaezca lo q̄ suele acaescer a los que nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin (regularmente hablando como dize el Apostol) sera conforme a sus obras: de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa, como el mismo señor se queja por vn propheta, diziédo. No se boluieron a mi có todo su coraçon, sino có mé tira. Y llama aqui mentira, aquella penitencia falsa, y apparente que hazen los tales: que parece penitencia, y no lo es: con la qual no engañan a Dios, mas engañan a si mismos, pues les parece q̄ han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho sea sin fructo.

Pues si alguno dessea conuertirse a Dios de verdad, y hazer penitencia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo que para esto deue hazer: poniéndole delante los mas communes auisos que los Doctores para esto dan: los quales aunque entre los Theologos seã muy claros, a los simples (para cuya edificaciõ esta scriptura se ordena) son muy occultos, y por esto conuiene que sean aduertidos dellos, y porque este sacramento tiene tres partes principales (que son Contricion, Confession, y Satisfaction) en cada vna destas declararemos summariamente lo que se deue hazer, para que la penitencia sea perfecta.

De la primera parte de la penitencia, que es la Contricion, y de los medios por do se alcanza. Cap. I.

Pues el que de veras y de todo coraçon dessea boluer a Dios, el que en-

tendida la vanidad del mundo, y la obligacion q̄ tiene al seruicio de su criador y redemptor, se quiere tornar a el: y a manera del hijo prodigo dessea boluer a la casa de su padre, sepa que la primera puerta por do ha de entrar, es la cõtricion. Porq̄ este es vno de los mas preciosos sacrificios q̄ podemos offrescer a Dios: segun aq̄llo del Psalmo, q̄ dize. Sacrificio es a Dios el spiritu quebrantado: el coraçon cõtrito y humillado, Señor, no despreciaras.

Esta contricion tiene dos partes principales. La vna es arrepentimiento de los peccados passados: y la otra proposito de emendar los venideros. La razon desto es: porque la contricion (propriadamente hablando) es vna detestacion y aborrecimiento del peccado sobre todo lo q̄ se puede aborrecer, en quanto es offensiuo de la diuina magestad. Por donde, el que este aborrecimiento tiene, asi aborrece los peccados passados como los venideros: porque asi los vnos como los otros son offensiuos desta magestad. Mas los passados (como ya no los puede escusar) pesale por auer los cometido: y los venideros (que estan en su mano) propone firmisimamente de euitarlos. Por donde se vee claro, que (como dize sant Augustin en el libro de la medicina de la penitencia) no basta al hombre para aplacar a Dios mudar la vida, y apartarse de los peccados passados: sino es menester tambien satisfacer por ellos por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y con sacrificio del coraçon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme a esto la primera cosa que deue procurar el verdadero penitente, es, el dolor y arrepentimiento de sus peccados, haziendo lo que hazia aquel sancto penitente que dezia. Reboluere Señor en mi memoria delante ti todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçon. Y deste dolor y amargura, no ha de ser principalmente, porque por sus peccados merecio el infierno, y perdio

Luc. 15.

Psal. 50.

2. Cor. 11.

Hier. 31.

S.

S.

Isa. 38.

dio el cielo con todos los otros bienes que por esto se pierden (aunque esto sea bueno) sino porque por ellos perdio a Dios, y le offendio. Y assi como Dios merece ser amado, ypreciado sobre todas las cosas: assi es razon que sintamos auerle perdido y offendido sobre todas las cosas. Porque la mayor de las offensas, pide el mayor de los sentimientos: y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Verdad es, que la piedad de nuestro Señor, y el desseo que tiene de nuestra saluacion es tan grande, que aunque el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose con el la virtud del sacramento (que da gracia a quien no pone algun impedimento para recibirla) bastara para dar salud. Y esto es lo que communmente suelen los Theólogos dezir, que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de attrito contrito. Porque assi como vna candela rezien muerta (y que aun esta humeando) con vn pequeño soplo se enciende, y se haze de muerta viua: assi el anima (que con la virtud de la attricion esta como humeando aunque no encendida) sobreuiniendo el soplo y la virtud del sacramento, viene a encenderse del todo, y hazerse de muerta viua. Mas qual sea la attricion q̄ aqui llegue, no es dado saber a los hombres, sino solo aquel Señor, a quien ninguna cosa se esconde.

Tambien es aqui de notar (para consuelo de los flacos) que este dolor que aqui pedimos, no es necesario que sea siempre como los otros dolores sensibles (que estan en la parte sensitua de nuestra anima, y que rebientan en lagrymas) porque sin esto puede ser este verdadero arrepentimiento y dolor, quando nuestra voluntad aborresce el peccado sobre todo lo que se puede detestar y aborrescerlo qual muchas vezes se haze sin lagrymas, y sin esta manera de dolor. Mas como y por q̄ medios se deua procurar esta manera de arrepentimiento y dolor, adeláte se tratara en su proprio lugar.

La segunda parte (y tambien muy principal) que para esta contricion se requiere, es el firme proposito de nunca mas offender a Dios en cosa de peccado mortal. Y esto tambien (como el dolor) no ha de ser principalmete por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interese proprio, sino por amor de Dios: como vemos que la buena muger tiene asentado en su coraçon de morir, antes que quebrantar la fe que deue a su marido, no tanto por temor, o interese que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y desear las tales cosas, no sea cosa reprouada, sino provechosa y loable, y aun don de Dios.

Y assi como esta obligado a tener proposito de euitar los peccados venideros, assi tambien es necesario apartarse de los presentes en que esta (si son mortales) porque de otra manera la confessiõ, no seria confessiõ, sino sacrilegio e injuria del sacramento: y por consiguiente assi el que se confessasse, como el que le absoluiesse, serian sacrilegos, y deshonoradores del sacramento: y assi la tal confessiõ no seria remission de los peccados viejos, sino acrescentamiento de otros nuevos. Y por tanto el que no quiere hazer de la medicina ponçoña, ni vsar para su condemnacion de lo que Dios instituyo para su remedio, trabaje ante todas las cosas por apartarse de qualquier peccado mortal, si poruentura esta en el. Y por tanto el que tiene odio y enmidad formada contra su proximo, deue salir desta mala voluntad, y reconciliarse con el, y restituyrle la habla si se la tiene quitada: en caso donde de no hazerlo assi, se siguiesse algun escandalo notable ajuizio del prudente confessor: como es, quando el que contra vos erro, os pide perdon en el foro que llaman de la consciencia: y vos se lo negays: porque con esto le escandalizays, y prouocays odio contra vos.

Assi mismo, el que tiene lo ageno cõtra voluntad de su dueño, es obligado a lue-

Memo. j. B 3 go re-

go restituyrlo. Y digo luego: porque si luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no basta que tenga proposito de restituyr adelante, o en el testamento, si luego lo puede hazer, aunque sea poniéndose en necesidad: mayormente quando aquel a quié se deve, está puesto en otro tal. Y porque acerca desta obligacion de luego pagar, ay mucho q̄ dezir, y también mucho engaño en los malos pagadores: quié quisiere tener segura su consciencia, acósejese con quié le sepa defengañar. Y téga auiso que no solo es obligado a restituyr el que tomo, o hizo algú daño, sino también el que fue causa que se hiziesse, o acompañando, o aconsejando, o consintiendo, o recibiendo en su casa al malhechor, como a malhechor, o comprando de persona sospechosa, o recibendola, o encubriendola en su casa, o tambien no atajando el mal que se hazia, si era persona que lo deuia, y podia hazer: porque todos estos, y cada qual dellos in-solidú son obligados a restituyr al agraviado: quando realmente el daño por algunas destas vias se siguió, y restituyendo el, los otros quedá obligados a restituyr a este que pago por todos.

Y como ay restitucion de hazienda, así tambien ay restitucion de fama, si yo eche en la plaza algun delicto graue y se creto de mi proximo: y así tambien ay de hōra: si le hize alguna injuria de palabra, o de obra, y en lo primero es obligado a restituyrle su fama: boluiendo a dorar có buenas palabras lo q̄ antes desdoro (quádo desto espera prouecho) y en lo segundo es necesario satisfazer a la persona ofendida, o embiandole a pedir perdon, o recópensando la injuria, o con lo vno y otro juntamente, quando el caso lo requiere, segun el juyzio del confessor. Así q̄ tenemos aqui tres maneras de restitucion: vna de hazienda, otra de fama, y otra de honra: en cada vna de las quales conuiene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene para descargo de su consciencia.

Asi mismo los que tienen alguna comunicaciō deshonestā, o proposito y aficiō dañada, está obligados a despedir de fiesta pestilencia, si quieren gozar de la gracia deste sacramento. Y no basta apartar el coraçon del peccado, sino se aparta la occasiō del: porque de otra manera mal se puede euitar este peccado. En lo qual se engañan muchos, que justificando a su parecer el proposito y la intencion, creen que está ya todo seguro: y no miran que la simiente del mal se les queda en casa: la qual al mejor tiempo tornara a brotar. Por lo qual dize sant Bernardo. Cada dia quieres conuersar con vna muger, y ser tenido por continente? Ya que lo fuésses, no puedes excusar al menos la manzilla de la mala sospecha. Si esso hazes, digote que me eres escádalo: por esso quita la materia y la causa del, porq̄ escripto está. Ay de aquel por quié viene el escádalo. Pero mucho mas para temer es, lo que el mismo Sancto dize en vn sermō sobre los Cātāres desta manera. Por ventura no es mayor maravilla morar con vna muger, y no perder la castidad, que resuscitar vn muerto? Luego sino puedes lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas? Pues por esta causa conuiene quitar de por medio todas las occasiones de peccados: especialmente quando ya vna vez se rompio el velo de la verguença, y se abrio camino para el mal. Porque abierta esta puerta, imposible es (moralmente hablando) dexar de passar el mal adelante. Y si dizes que te es muy dificultoso apartar esta occasiō, porque para esso es menester echar fuera de casa tal y tal persona, a quié tienes grande obligaciō, o de que tienes grande necesidad: a esso no se que te responda, sino aquello del Saluador, que dize. Si tu pie, o mano te fuere occasiō de mal, corta el pie y la mano que es la occasiō te da: porque mas vale que coxo y manco vayas al cielo, que con dos pies y manos al infierno. Bien veo que es rezia cura esta. Mas así como

Mat. 18.

como ay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar sino con hierro y fuego, cortado a veces vn miembro por guardar todo el cuerpo: assi te confieso que ay algunas enfermedades espirituales, que no suffren mas blandos remedios que estos. Y desto no tiene culpa la ley de Dios (que es rectissima y suauissima) sino tu, que rompiste el velo de la verguença, y abriste camino para el mal, y te pusiste a prouocar y ensañar vna fiera, estando dentro de su misma jaula: donde, ni auia pies para huyr, ni guari- da para te acoger. Y por esto no es mucho que pagues agora tu merecido, y cojas el fructo de lo que sembraste: y pases mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo que toca a las dos principales partes de la contricion, agora tratemos de los medios por dode esta virtud se alcanza: y especialmēte la primera parte della: que es el dolor y arrepentimiento de lo passado.

De los principales medios por do se alcanza la contricion, y especialmente el dolor de los peccados. Cap. I I.

Pves el que de veras y de todo corazón desea alcanzar esta piedra preciosa de la contricion, sepa que el primer medio que para esto ay, es pedir- la a Dios con toda la humildad e instancia posible. Porque arrepentirse el hombre de los peccados como deue, es vna especialissima gracia y dadiua suya, y vna obra que excede toda la virtud y facultad de la naturaleza humana. Porque esta naturaleza quedo por el peccado original fuera de la rectitud y orden natural en que Dios la crió. Porque el la crió derecha y leuantada a Dios por amor: mas el peccado la torció, e inclino a si misma, que es al amor de los bienes visibiles: los quales ama y precia mas que a Dios. Por lo qual assi como vn hombre que nasce torcido y corcouado del vientre de su madre, no ay medicina de vir-

tud natural que baste para restituirlo en su natural rectitud: assi tambien nascien- do nuestra voluntad con esta manera de corcúa y torcimieto spiritual, nadie es poderoso para rectificarla, y enderecarla a Dios (hazéido q̄ le ame sobre todas las cosas) sino el mismo señor q̄ la crió. Pues assi como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios: assi a poco puede dolerse del peccado sobre todas las cosas por el fin especial ayuda del mismo Dios, porque de lo vno se sigue lo otro. Y por esto dize el señor en su Euangelio. Nadie puede venir a mi si mi padre no le traxere. Porque venir a Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del peccado sobre todas ellas: y este tal amor y dolor nadie lo puede tener de si (como conuiene tenerse) si el mismo Dios no se la da.

Pues hazer el esto con vn peccador, es la mayor gracia, y el mayor bien que se le puede hazer: porque aunque sea mayor bien dar gloria que gracia, pero mayor cosa es sacar vn hombre de peccado, y ponerlo en gracia: que despues de puesto en gracia, darle la gloria: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Y aun dize S. Thomas (tratando de las obras de Dios) que es mayor obra la justificacion de vn peccador, que la creacion del mundo, porque todo el ser del mundo no es mas que vn bien limitado y finito (como lo son todas las cosas criadas) mas la justificacion del hombre, es vna participació de la dignidad y gloria de Dios, que es bien infinito.

Pues si esta es obra de Dios, y tan grande obra y misericordia suya, sigue se que a el se ha de pedir con toda la humildad e instancia posible: perseverando en esta demanda con aquella piadosa Cananea: y diziédo. Té misericordia de mi Señor, *Mat. 15.* hijo de Dauid: porque mi hija (que es mi anima) es malamente atormentada del enemigo. Y aunque el señor al principio se nos muestre alpero y riguroso (como

Memo. j. B 4 a ella

2. Tim. 2.

a ella se le mostro) no por esso affoxemos, ni desmayemos en este requerimiento: porque por esso se mostro el tal a esta muger, porque en ella aprendiessemos a no desconfiar quando assi le viessemos: sino antes perseverassemos como ella persevero: porque (como dize el Apostol) fiel es Dios, y no se puede negar a nadie. Y para ayudar a hazer esto mas facilmente, se ponen adelante algunas devotas oraciones y consideraciones, para que los que no saben por si hablar con Dios, y manifestarle sus necesidades, por aqui se las puedan mejor manifestar, y pedirle esta misericordia.

El segundo medio que para esto ay, es, recogerse el hombre dentro de si mismo en tiempo y lugar conueniente, y considerar todas aquellas cosas que le pueden inclinar a tener este arrepentimiento y dolor: porque quanto mas considerare las causas que para esto tiene, tanto mas claro vera quanta razon tiene para llorar y sentir su mal. Porque no sin causa ordeno la naturaleza q el mismo senti do que sirue para ver, siruiesse para llorar: pues de lo vno se sigue lo otro: porque el que bien vee, bien llora: esto es, el que sabe mirar los males como deue ser mirados, ellé los sabe llorar como merecen ser llorados. Abra pues el hombre los ojos, y ponga los primeramente en la muchedumbre de sus peccados, y despues en Dios contra quien pecco: porque cada cosa destas le dira quanta razó tiene para dolerse dellos.

De las consideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrescimiéto de los peccados, y primero de la muchedumbre dellos. Cap. III.

Pves para prouocar tu anima a este dolor, deues primeramente poner ante los ojos todo el curso de tu vida passada, q son todos los peccados que en ella comieriste, juntamente có el abuso de todos los beneficios y mercedes que rece-

biste de Dios. Y porque el peccado es vn desuiuo del summo bié, y del fin para que el hombre fue criado, cósidere primero este fin, y vera mas claro quan desuiado anduuo del. El fin para que Dios en este mundo crio al hombre, no fue cierto para plantar viñas, ni edificar casas, ni amontonar riquezas, y viuir en deleytes (como las obras de algunos dan a entéder) sino para que conociesse a Dios, y le amasse, y guardasse sus mandamientos: y por este medio alcançasse el summo bié para que fue criado. Para esto le dio ley en q viuiesse, y gracia con que la guardasse, y sacramentos que se la administrassen, y maestros q se la enseñassen: e inspiraciones, q a esto le prouocassen: y sobre todo esto se dio a si mismo en precio y remedio de todos sus males. Para esto tambien le dio los bienes de naturaleza, que son la vida, la salud, las fuerças, las potencias del anima, los sentidos y miembros del cuerpo: para que todo esto empleasse en seruicio de quien se lo auia dado. Y para esto mismo le proueyo tambien de los bienes que llaman de fortuna: para que con ellos conseruasse la vida, y ayudasse la necesidad agena: y dellos finalmente se ayudasse tambien para merecer la gloria.

Estos y otros tales son los bienes y ayudas que Dios te dio para que por ellos le amasses y conosciesses, y con ellos le siruieses. Mira pues agora tu como has vísado de todos estos beneficios: como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente si miras el fin para que Dios te crio: y consideras el que tu has lleuado: veras claramente quan desuado del. Porque el te crio para si (esto es) para que en él empleasses todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad: y en él tuuieses todo tu amor, tu fe, tu esperança: y tu olvidado de todo esto, empleaste te todo en la baxeza de las criaturas, menospreciando al criador: aplicando y atribuyendo a ellas lo que se deuia

se deuia a solo el. A ellas amaste, y adora-
ste: en ellas pusiste tu fe, tu esperanza, tu
descanso, y todo tu contentamiento: que
fue dar a las criaturas lo que era propio
del criador: y poner en las cosas de la tier-
ra, lo que uieras de poner en los bienes
del cielo. Por aqui tambien veras, quan
mal has cumplido con la primera de tus
obligaciones, que es con el primero de
los mandamientos de Dios, que a este fin
pertenece. Sino mira quan olvidado
has uiuido deste Señor: pues casi toda la
vida se te ha pasado sin acordarte del:
quan ingrato has sido a sus beneficios:
pues tan pocas gracias le has dado por
ellos: quan poco caso has hecho de sus
mandamientos: pues tantas vezes los
has quebrantado: quan poco amor tu-
uiste a quien tanto merecia ser amado
teniendo lo tan grande a las poque-
dades y niñerías de este siglo: y final-
mente quan poco temor has teni-
do a aquella tan grande magestad, te-
miendo tanto a los viles gusanos de la
tierra.

Y demas desto, quantos vezes juraste
y perjuraste su nombre en vano, trayen-
do lo arrastrado en tu boca suzia, para te-
stigo de todas tus porfias y mentiras? Co-
mo sanctificaste las fiestas ordenadas
para glorificarle y alabarle, y para llo-
rar los peccados passados: pues estauas
aguardando estos dias para añadir pec-
cados a peccados, y hazer fiesta a los
demonios?

Que honra cataste a tus padres natura-
les y espirituales (que son tus prelados y
superiores) pues tan poco caso heziste
de todas sus leyes y mandamientos? Que
amor y hermandad tuuiste para con el
proximo, pues tantas vezes por tus pun-
donores y nonadas le hollaste, y despre-
ciaste, y maltrataste, y desleaste la muer-
te? como guardaste tu cuerpo y anima
del vicio carnal pues tantas vezes por
obras, por palabras, por pensamientos, por
desseos, y por deleytes voluntarios te en-
lodaste en este cieno, y profanaste el té-

plo que Dios tenia para si sanctificado?
Quien explicara aqui la soltura de tus
ojos? la torpeza de tus pensamientos? la des-
honestidad de tus palabras? tus galas, tus
passeos, tus tratos y conuersaciones, y in-
uenciones de maldades? Pues que dire de
los hurtos de tu auaricia? pues ninguna
otra cosa mas preciaua ni adorauas que
el dinero: haziendo del vltimo fin: siruié-
dolo, amandolo, y haziendo por el, lo q
por solo Dios se deuia hazer? Pues la sol-
tura de tu lengua, tus mormuraciones,
detracciones, infamias, injurias, lifonjas,
maldiciones, y mentiras, quien las podra
explicar, pues casi todas tus platicas y co-
uersaciones se gastauan en esto?

Después de los diuinos mandamien-
tos discurre tambien por aquellos siete
peccados: que llaman capitales, y veras
quanta parte te cabe dellos. Quanta ha si-
do la ambicion, la presumpcion, la vana
gloria, y soberbia de tu coracon? la iacta-
cia de tus palabras? y la vanidad de tus
obras? Quantas han sido tus iras? tus em-
bidias? tu glotoneria: y los regalos de tu
cuerpo? tu pereza y pesadumbre para to-
do lo bueno? y la ligereza, y promptitud
para todo lo malo? Mira tambien por
las obras de misericordia, assi corporales
como espirituales, quan poca cuenta tuui-
ste con ellas: y quan poco caso heziste de
las necesidades y miserias ajenas, siendo
tan piadoso para las tuyas.

Pues entrando por los beneficios diui-
nos, dime ruego te de que manera has
vsado dellos? La vida q el te dio, en que
la ocupaste? el ingenio, las fuerças, y ha-
bilidades naturales, en que las empleaste?
la hacienda y los otros bienes tempora-
les, en que los gastaste? Porque si quisie-
res dezir verdad, todo esto gastaste en
vanidades y offensas tuyas. De manera
que de los bienes que recebiste del, he-
ziste armas contra el: y por dode estauas
obligado a hazerle mayores seruicios,
heziste mayores peccados, tomãdo moti-
uo para mas offenderle, de dode lo auias
de tomar para mas amarle. Finalmente

de tal manera has viuido, como si nunca obligacion tuuieras a Dios: como si nada uieras recebido del, o como si tu mismo te uieres criado, y no depédieras dli.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos y descarrados han sido sus caminos, y quan mal ha cumplido con todas estas obligaciones y mandamientos, no sera razon que llóre, y se refuelua todo en lagrimas con la consideracion de males tan grandes? Que siente, quien esto no siente? que llora quien esto no llora? sino quien no tiene ojos para ver tan grande estrago como el mismo ha hecho en todos los bienes de su anima.

Segunda consideracion, de lo que se pierde por el peccado.

¶ Considerada la muchedumbre de tus peccados, considera luego lo que se pierde por ellos: para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas vezes lo perdiste: para que esto si quiera te despierte a dolor y penitencia: pues en ninguna otra materia es mas bien empleado el dolor que en esta. Porque (como dize S. Chrysostomo) ninguna perdida ay en el mundo que se restaure con el dolor, sino sola la del peccado: por lo qual en todas las otras materias es el mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcanzar este tan saludable dolor, piense con toda humildad y atencion lo que por vn peccado mortal se pierde: y por aqui vera la razon que tiene para dolerse del.

Porque primeramente por el peccado se pierde la gracia del Spiritu sancto, que es vna de las mayores dadiuas que Dios puede dar a vna pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la charidad, y amor de Dios, que anda siempre en compania de essa misma gracia. Y si es mucho perder la de vn principe de la tierra, bien se vee quanto mas sera perder la del rey del cielo y tierra. Pierdense tambien las virtudes infusas, y dones del Spiritu

sancto (aunq no se pierda la fe, ni la esperanza) con los quales el anima estaua hermoia y atauia en los ojos de Dios: y armada y fortalecida contra todo el poder y fuerças del enemigo. Pierdese el derecho del reyno de los cielos (que tambien procede desta misma gracia) pues por la gracia se da la gloria. Pierdese tambien el spiritu de adopcion, que nos haze hijos de Dios: y asi nos da spiritu y coracon de hijos para con el, y junto con este spiritu se pierde el tratamiento de hijo, y la prouidencia paternal que Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: que es vno de los grandes bienes que en este mundo se pueden poseer. Pierdese tambien por aqui la paz y serenidad de la buena consciencia: y pierdiese los regalos y consolaciones del Spiritu sancto: y pierdese el fructo y merito de todos quantos bienes se han hecho en toda la vida hasta aquella hora. Pierdese tambien la participacion de los bienes de toda la yglesia: de los quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando estaua en gracia. Todo esto se pierde por vn peccado mortal: y lo que por el se gana es quedar el hombre condenado a las penas del infierno para siépre, quedar por entóces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio: y en lugar de templo y morada de la sanctissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Basiliscos.

Entre las quales perdidas, la mayor y mas digna de ser llorada es, auer perdido a Dios: porque esta es la rayz y causa de todas las otras perdidas. Porque perder a Dios, es dexar de tener a Dios por especial padre fuyo, por tutor, por pastor, por defensor, y por todas las cosas: y de padre piadosissimo, hazerle enemigo y feuro juez, pues quie tan grã bié como este ha perdido, no sera razón que llóre y que sienta tan grã mal? No te alegres, o Israel (dize el propheta) no te gozes como los otros pueblos: pues fornicaste contra tu Dios. Caminando vna vez el exercito

cito del tribu de Dan a conquistar vna ciudad, entro en vna casa que estaua en el camino, y hurto vn idolo de plata que en el auia: y yendo en pos del su dueño llorando, preguntaron le los ladrones porque lloraua, respondió. Pues como, aueys me lleuado a mi Dios: y preguntaysme porq lloro? Pues si este malaueturado lloraua tanto por auer le quitado vn Dios de metal, que el mismo se auia fabricado (teniendo por tan justas y deuidas las lagrymas por esta perdida) que sera razon que sienta vn Christiano: pues sabe cierto, que todas quantas vezes peccó, perdio no al falso Dios que el mismo hizo: sino al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien con todos los demas se pierden por el peccado: para que veas si tiene razon para gemir de coraçon, quien tantos bienes perdio: y quien de tan grandes riquezas y tanta gloria en tan grande pelago de miserias cayó. Pues como no se llorará, como no se confundirá, quien así se despeño en tantos males? Abre o anima miserable los ojos (dize vn sancto doctor) y mira lo que eras, y lo que eres: donde estauas y dode estas. Eras esposa del muy alto, eras templo de Dios viuo, eras vaso de escogimiento, eras thalamo del Rey eterno, eras throno del verdadero Salomón, eras filla de la sabiduria, eras hermana de los angeles, y heredera de los cielos. Todo esto eras, y cada vez que digo eras, eras, es necesario que gimas. Pues que mudança ha sido esta tan grande? La esposa de Dios se ha hecho adúltera de Sathanas? El templo del Spiritu sancto se ha mudado en cueua de ladrones? El vaso de escogimiento, en vaso de corrupcion? El thalamo de Christo en rebolcadero de puerco? La filla de Dios en cathedra de pestilencia? La hermana de los angeles en compañera de los demonios? y la que volaua como paloma por el cielo, rastreá agora como serpiente sobre la tierra. Llorá te pues, o anima miserable, llorá te, pues te llo-

ran los cielos, pues tellora la yglesia, pues te lloran todos los sanctos. A ti lloran las lagrimas de sant Pablo, porque peccaste, y no heziste penitencia de los males que heziste. A ti llorā las lagrimas de los Prophetas: porque veen ya venir sobre ti el furor de la diuina justicia. A ti llorā (mucho mas q a las almenas caydas de Hierusalem) las lagrimas de Hieremias, por ver derribada del cielo a la noble Israel, por ver a la hija de Sion perdida toda su heremofura.

Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios contra quien peccamos.

Pues si passas más adelante, y cósideras la grandeza de la magestad y bondad de Dios cōtra quien peccaste: aqui así hallarás mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es, q quanto la persona offendida es mayor, tanto la offensa es mayor. De dōde nasce, que si la persona offendida es de infinita dignidad, tambien la offensa hecha cōtra ella, sera de infinita grauedad, como realmente lo es. Por donde, quanto el hombre penetrare mas la inmensidad de la diuina magestad, tanto penetrará la grauedad y malicia de su peccado. Leuanta pues los ojos a lo alto y mira (si puedes) quan grande sea la nobleza, la riqueza, la dignidad, la sabiduria, la heremofura, la gloria, la bōdad, la magestad, la benignidad, y el poder deste Señor, y quan grandes sean las obligaciones que todas las criaturas le tienen: y por aqui entenderas en alguna manera la grauedad de las culpas que cometiste cōtra el. Mas entre todas las grandezas y perfecciones, la que mas suele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes, es la de la diuina bōdad, especialmente a quiē tiene ya alguna experiencia y conocimiento della. La qual bondad, aunque se conozca por muchos otros medios, pero principalmente se conoce por el beneficio inestimable de la encarnacion y passiō del hijo de Dios: y por la instituciō del

del santísimo sacramento del altar: en que cada día se ofrece por nos: y se nos comunica, y mora en nuestra compañía. Mas en particular se podrá conocer algo desto por la manera del tratamiento que este Señor haze a sus escogidos y amigos: a los quales muchas vezes visita con tantas y tan grandes consolaciones, con tan grandes fauores, con tan grande luz, y con tanta abundancia de paz y de alegría spiritual, que muchas vezes no puede la flaqueza del sujeto humano sufrir el impetu de tan grandes consolaciones. Y así se escribe de vno de aquellos santos padres del yermo, que estando algunas vezes en oración decía. Señor detened vn poco las ondas de vuestra consolación. Y aun otra vez decía. Señor apartaos de mí: porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suauidad. Este es pues Dios, y estos los fauores, los regalos, y beneficios que los buenos suelen recibir de tal nobleza, de tal bondad, de tal suauidad: y de tal misericordia. Porque no es mucho que les de a beber del caliz de sus deleytes, quien por ellos beuio el caliz de la pasión.

Pues quien poniendo ante los ojos esta tal bondad, se acuerda quantas vezes la offendió, no será razón que llore, y aunque desee hazerle todo ojos, para llorar tan grande mal? De vno de aquellos mojes antiguos escribe sant Juan Climaco, que (por razón de vna culpa en que auia caydo) pidió licencia al Padre del monasterio para yrse a la casa de los penitentes (que se llamaua cárcel) a hazer penitencia de aquel peccado. Y auida esta licencia (aunque contra la voluntad del Padre, porque su culpa era merecedora de misericordia) fue tan grande el dolor que allí su anima recibió, por auer offendido a vn tal Señor, que dentro de ocho dias (traspassado su corazón con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la charidad) dio el alma a Dios. Mira agora tu que tan grande sería el dolor que en tan breue espacio basto para acabar

la vida. Desta manera pues sienten el peccado aquellos, cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia que ay en el. Pues si este santo penitente tanto sintió vn solo peccado que auia cometido, que será razón que sienta quien la mayor parte de la vida gasta en añadir peccados a peccados, y multiplicar siempre offensas contra Dios?

Quarta consideración, de la injuria que se haze a Dios en el peccado.

Considera otro sí de mas de lo dicho la injuria grande que se haze a Dios en el peccado: para que por aquí veas quanto lo deuas sentir. Porque todas las vezes que peccamos, passa este iuyzio práctico en nuestro corazón: aunque nosotros no le sentimos. Pone se nos por vna parte delante el prouecho del peccado (que es el deleyte, o interese por que peccamos) y por otra la offensa que hazemos a Dios: cuya amistad perdemos por aquel peccado. De manera que en vna balança se pone Dios, y en otra el interese susodicho: y puesto el hombre en medio, determina se de perder la amistad de Dios, por no perder aquel interese.

Pues que cosa puede ser mas horrible que esta? Que cosa mas indigna de aquella tan grande magestad, que anteponerle vna cosa tan baxa? Que cosa mas semejante a aquella que hizieron los Iudios: quando puestos ante los ojos Christo e Barrabas, para que escogiesen vno de los dos, dixeron que querian mas a Barrabas que a Christo? Que es esto sino (quálto es de parte de nuestra mala obra) quitar a Dios la corona y la gloria que se le due como a vltimo fin, y atribuyrle al interese, o al deleyte? por qué quie estima el deleyte en mas que a Dios, y lo antepone a Dios (quálto es de su parte) ya quita la dignidad de vltimo fin a Dios, y la da al deleyte: que es como quitar la corona al criador, y poner la a su criatura. Pues qué cosa mas horrible que esta? A los mismos cielos má-

da

Hier. 2.

da Dios q se espanten desto diziendo por Hieremias. Elpantaos cielos sobre este caso, y vuestraspuertas se cayã de espãto: porque dos males ha hecho mi pueblo: a mi desampararon, q soy fuente de agua viua: y fueron se a beuer de vnos algibes rotos que no pueden retener las aguas. Pues quien considera quantos millares de vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no temblara? como no desleara que sus ojos se hagan fuentes de lagrymas, para llorar dia y noche tan grãde mal? Mira pues, o miserable de ti contra quien peccaste: y porque peccaste, que dexaste, y que tomaste, que perdiste, y que ganaste, y auerguẽçate agora que es tiempo: por que no seas despues confundido eternalmente en el diuino iuyzio.

Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el peccado.

¶ Ayudarte ha tambien a alcançar este sancto dolor y odio del peccado, considerar profundamente la grandeza del odio que Dios le tiene. El qual es tan grãde, que no ay entendimiento humano q lo pueda comprehender. Y aun es cierto, que si todos los entendimientos criados se hiziessen vn entendimiento, y de todas las lenguas vna lengua, que todo esto no bastaria a declarar ni entender la grandeza deste odio. Y esta clara la razõ. Porque cierto es, que quanto vno es mas bueno, tanto ama mas la bondad, y aborresce la maldad. Por donde como Dios sea bueno: y no como quiera bueno, sino infinitamente bueno: de aqui nae tener el infinito amor a la bondad, y infinito odio a la maldad: y asì galardona lo vno con eterna gloria, y lo otro castiga con eterno tormento, y con priuacion de bien infinito. Y allende desto, es cierto, que Dios aborresce el peccado tanto, quanto el mereçe ser aborrescido: que es conforme a la malicia y deformidad que ay en el: y pues esta malicia es infinita (por ser contra Dios, cuya magestad es infinita) siguese que es infinito el odio y

aborrescimiento que tiene contra el.

Mas para entender la grandeza deste odio, harã mucho al caso considerar profundamente algunos de los mas espantosos castigos q Dios tiene hechos en este mundo contra el peccado, porque pues por las obras se conosce el coraçon: por estos castigos de Dios, conoseremos algo de la grandeza del odio que tiene contra el. Pues dime agora que tan grande fue el castigo de aquel hermosissimo angel con todos sus lequaces: pues por vn solo peccado siendo tan alta la criatura, fue hecha la mas abominable del infierno? y siendo tan grãde amigo de Dios, fue hecho el mayor de sus enemigos? Que castigo fue tambien el del primer hombre con toda su posteridad? y el de todo el vniuerso mundo con las aguas del diluio? y el de aquellas cinco ciudades, que ardieron con llamas del cielo? y el de Daud por su adulterio? y el de Saul por su desobediencia? y el de Helio por la negligencia en castigar sus hijos? y el de Ananias y Sapphira por su auaricia? y el de Nabuchodonosor por su soberuia? y finalmente el de las penas del infierno (que duraran para siempre) que es el castigo proprio de peccados? Mas sobre todo esto que tan grande fue el castigo y satisfaccion que Dios tomo en las espaldas de su hijo, por los peccados del mudo? Esto es aun muy mas espantable que todos los passados, por la dignidad infinita de la persona en quien fue executado. Cada vno destos castigos (si attentamente se considerare con todas sus partes y circunstancias) nos aprouechara grandemente para entender el rigor espantable de la justicia diuina: y el grande odio que tiene contra el peccado: con lo qual se despertara en nuestros coraço nes temor del mismo Dios, y dolor y aborrescimiento de los peccados: pues en hecho de verdad tanto merecen ellos ser aborrescidos quãto el los aborresce. Mas ya que tu ni nadie les pueda tener este tan grande aborrescimiento, al menos

Gen. 3.

Ibid. 7.

2. Reg. 12.

1. Reg. 15.

1. Reg. 20.

Act. 5.

Ioan. 18.

aboresce los quanto te sea posible, y pi de siempre al Señor acreciente en ti este aborrecimiento: porque en el esta muy grande parte de la verdadera penitencia, y de la justicia Christiana.

Sexta consideracion de muerte, y de lo que despues della se sigue.

§. V I.

Tambien la memoria de las penas del infierno (que son tan horribles) y la de aquel juyzio vniuersal (que sera tan riguroso) y la del particular de nuestra muerte (que a cada hora nos aguarda) es razón que nos mueua a dolor y temor de nuestros peccados: pues cada cosa de estas por su parte amenaza tan grandes males a quien fuere culpado: y tanto mas de cerca, quanto menos le puede quedar de vida. Porque quando este plazo llegare (y cada vno deve pensar que lo tiene muy cerca) que hara? que dira? que sentira? Porque alli es donde cada vno de los malos podra con verdad dezir. O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberuia, y de tus vanidades, y de tus locuras, y de los deleytes de tu carne: a los quales amaste mas que a Dios, y obedeciste mas que a Dios: pues por ellos tantas vezes le offendiste. Donde estas pues agora vanidad y soberuia mia? adonde os fuystes deleytes y regalos mios? que me distes? que me dexastes en las manos por tantos años de seruicio que os ferui? Por vosotros troque la vida eterna, perdi el cielo, y gane el infierno, perdi bienes infinitos y mereci ser compañero perpetuo de los demonios. Pues que es lo que me auays dexado en recompensa de tanto mal? Pues si esto ha de passar así: si todas estas spinas y remordimientos de consciencia han de remorder entonces tu corazón (y por ventura en vano) quanto mejor sera que los padezcas y sientas agora con gran prouecho, y entres en juyzio contigo, para que no seas alli de Dios juzgado?

Septima consideracion, que procede de los beneficios diuinos.

§. V I I.

Mas sobre todas estas cosas acrecentara este aborrecimiento y dolor, considerar la muchedumbre de los beneficios diuinos: porque mientras mas profundamente considerares quan bueno ha sido Dios para ti, mayor confusion recibiras de ver quan malo has sido tu para con el. Porque por aqui pretendian muchas vezes los Prophetas induzir el pueblo de Dios a dolor de sus culpas: y por aqui començo Natan Profeta a criticar le el peccado a Dauid, quando primero que le reprehendiese del adulterio en que auia caydo, le puso delante las mercedes y beneficios que de Dios auia recibido.

Pues conforme a esto puedes traer a la memoria la muchedumbre destos beneficios diuinos: especialmente el beneficio de la creacion, de la conseruacion, de la redempcion, del baptismo, del llamamiento, de las inspiraciones diuinas, de las perseueraciones de males, con otros innumerables beneficios que nuestro Señor te aura hecho. Porque si sabes bien echar la cuenta, hallaras que quantas cosas ay en el cielo: y en la tierra, son beneficios suyos: y que quantos miembros y sentidos ay en tu cuerpo, son beneficios suyos: y que quantos momentos viues de vida, son beneficios suyos: y finalmente el pan que comes, y la tierra que huelas, y el Sol que te calienta, y el cielo que te alumbra, con todo lo demas son beneficios suyos. Y para dezir lo todo en vna palabra, todos los bienes y males del mundo son beneficios suyos: porque todos estos bienes crió para ti: y de todos estos males te ha librado: o de la mayor parte dellos: pues esta claro, que no ay mal que padezca vn hombre, que no lo pueda padecer otro hombre. Pues que cosa mas digna de sentirse, que auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn Señor, en cuyos brazos andauas? de cuyos pechos te mantenias? con cuyo spiritu viuias? cuyo Sol te calentaua? cuya

proui-

prouidencia te regia? y en quien finalme-
te te mouias, y viuias, y eras? Que mayor
maldad que auer perseuerado tanto tie-
po en offender a quien siempre perseue-
raua en hazerte bien? y auer hecho tan-
tos maleficios, contra quien te hazia tan-
tos beneficios?

Mas sobre todo esto que mayor mal-
dad, que offender a quien por ti anduuo
tantos caminos, ayuno tantos ayunos,
derramo tantas lagrimas, hizo tantas ora-
ciones, suffrio tantas injurias, padescio
tantos trabajos, tantas deshonras, tantas
infamias, tantos y tan grandes dolores?
Porque cierto es, que todo esto padescio
el por peccados: asi por satisfazer el por
ellos, como para dar nos a entender el
odio que tiene contra ellos, pues tanto
hizo por destruyrlos. Pues mira tu ago-
ra quanta razon tienes para deshazer te
en lagrimas viendo quantas vezes con
tus peccados de nuevo abofeteaste, aco-
taste, y crucifichaste vn tal señor, que to-
do esto padescio por ti?

Pues considerado el hombre por vna
parte esta tan marauillosa piedad y lar-
guezza de Dios para consigo, y por otra
esta tan grande ingratitud y rebeldia su-
ya para con el, bueluale a el con vn cora-
çon contrito y humillado, y diga assi.

*Oracion para despertar en el anima co-
punction y dolor de los pecca-
dos. Cap. I I I I.*

OVnigenito hijo de Dios, grandes
e ineffables son Señor los benefi-
cios que de vos he recebido. Leuanta-
stes me del cieno y del poluo de la tierra,
y criastes mi anima de nada a vuestra
imagen y semejança, y hezistes la capaz
de vuestra gloria. Distes me entendimie-
to, memoria, voluntad, libre aluedrio, co-
todos los otros miembros, y sentidos pa-
ra que con ellos os conociesse y amasse.
Guardastes me en la estrechura de las en-
trañas de mi madre: para que no murief-
se alli sin agua de baptismo. Suffristes me
tanto tiempo despues de tantos peccados

hasta la hora presente quiendo otros mu-
chos menos culpados que yo, que por
no auer los aguardado tanto tiempo esta-
ran agora por ventura penando en el in-
fierno. Y sobre todo esto tuuistes por
bien hazeros hombre, y conuersar entre
los hombres por mi, y ser por mi angus-
tiado, affligido, entristecido, cubierto
de sudor de sangre, preso, atado, abofetea-
do, escupido, menospreciado, blasphe-
mado, escarnescido, y vestido por escar-
nio de vestiduras blâcas y coloradas por
mi. Por mi quisistes ser despedaçado co-
açotes, coronado con espinas, herido co-
vna caña, cubiertos los ojos con vn velo,
sentenciado a muerte, y llevado al lugar
de la muerte con la cruz acuestas: en la
qual fuystes con duros clauos traspassa-
do, y puesto entre ladrones, y reputado
con los malos, y xaropado con hiel y vi-
nagre, y finalmente muerto con cruelis-
sima muerte. Desta manera Señor con
tantos trabajos me redimistes, y yo vilis-
simo y peruersissimo peccador, siendo a
todos estos beneficios ingrato, tantas
otras vezes os abofeteé, y crucifiché con
mis peccados: por dode merecia que to-
das las criaturas se leuâtassen contra mi,
y tomassen vengança de vuestras injurias.

Pues que dire sobre todo esto del abu-
so de vuestros sacramentos, y de las me-
dicinas que con esta preciosa sangre or-
denastes para mi? Lauastes me y recebi-
stes me por vuestro en el sancto baptis-
mo. Alli fuy adoptado por hijo, y consa-
grado como templo vuestro, y vngido
como sacerdote, como rey, y como lu-
chador que auia siempre de luchar con
el enemigo. Alli desposastes mi anima
con vos: y me distes todos los atavios q̃
para esta dignidad se requeria. Pues q̃ hi-
ze de todas estas joyas que me distes? que
cobro puse en esta hazienda? Tomastes
me por hijo, y hize me esclauo del pecca-
do: consagrades me por téplo, y hize me
morada del demonio: armastes me cau-
llero, y passe me alvado de vuestro enemi-
go: hezistes me rey, y alceme co el reyno
que

que me distes: desposastes mi anima con vos en perpetua charidad, y yo ame mas la vanidad que la verdad: y la criatura, que el criador. Razon fuera Señor mio que vüiera comenzado a llorar quien todo esto hizo. Esto es lo que ha tanto tiempo que esperays de mi, quanto ha que me days vida. Para esto tantas vezes me llamastes, y me suffristes, y me açotastes, y me halagastes, y por todas las vias me quisistes traer a vos. Esperastes me, y vüe mal de vuestra paciencia, llamastes me, y hize me sordo a vuestro llamamiento: distes me tiempo de penitencia: y yo aprouechame del para mi soberuia: heristes me, y no lo senti: affligistes me, y no quise recibir disciplina. Sudastes y trabajastes por alimpiarme: y con todo esto no salio de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecime con los castigos, y endurecime con los halagos: ingrato para lo vno, y rebelde para lo otro. Mas cómo todo esto Señor, pues vos tantas cosas por mi passastes, y mandastes que no desconfiasse, bueluo me todo a vuestra misericordia, y suplico os por la gracia de la emienda, para que de aqui adelante de tal manera os agrade y sirua, que nunca jamas me aparte de vos, en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra oracion para pedir perdón de los peccados. Cap. V.

SOberano hazedor de todas las cosas, pensando conmigo mismo cuánto he offendido con mis peccados a vuestra infinita magestad, espanto me de mi locura, considerando quan benigno, y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagradescimiento: viendo de quan noble libertad cay en tan miserable seruidumbre, condeno mi desatino, y no se que pueda poner delante de mis ojos, sino infierno y juyzio: porque vuestra justicia (de quien no puedo huyr) espanta mi consciencia. Mas por el contrario quando considero aquella vuestra grande misericordia, que (segun el testi-

monio de vuestro Propheta) va delante ^{psal. 114.} de todas vuestras obras, luego vn frescor alegre de esperanza recrea y esfuerça mi anima entristecida. Porque como desesperare yo de hallar perdón en aquel, que por la escriptura de sus Prophetas tantas vezes combida los peccadores a penitencia, diciendo. ^{Ezech. 18.} Quen no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viva? Y allende desto vuestro vnigenito hijo ^{ibid. 34.} nos manifesto por muchas comparaciones, quan aparejado esta vuestro perdón a todos los arrepentidos. Esto nos significo por la joya perdida y hallada: ^{Matt. 13.} por la ouja descarriada y trayda sobre los hombros de su pastor: y mucho mas para la comparacion del hijo prodigo, cuya imagen en mi conozco. Porque yo ^{Luc. 15.} soy el que, justissimamente desampare a vos mi amantissimo padre, y desperdicie malamente mi hazienda: y obedesciendo a los appetitos de mi carne, huy de la subjección de vuestros mandamientos, y cay en el torpissimo captiuero de los peccados, y quede puesto en extrema miseria: de la qual no se otro que me pueda sacar sino solo aquel que desampare. Reciba pues Señor vuestra misericordia al humilde que os pide perdón, a quien hasta agora aucys esperado tan blandamente. No merezco leuantar a vos los ojos, o llamaros Padre: mas vos que verdaderamente soys padre tened por bién mirarme con tales ojos. Porque vuestra vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze boluer en si a los perdidos: pues aún hasta el mismo pesar que de mi tengo, no lo pudiera tener, si vos no me ouierades mirado. Quando andaua lexos de vos perdido, mirastes me desde el cielo, y abristes mis ojos para que yo me mirasse, y me hallasse lleno de tantos males, y agora me salias a recebir, dando me el conosciendo y memoria de la innocencia perdida. No pido vuestros abraços, ni besos, no demando la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni os suplico me recibays

recibays a la honra de vuestros hijos: afaz me yra bien, si me contaredes entre vuestros esclauos herrados con vuestra señal, y atados con vuestras cadenas, para que no pueda ya mas huir de vos. No me pesara ser en esta vida vno de los mas desechados esclauos de vuestra casa, con tanto que para siépre no me veayo apartado de vos. Oydme pues padre piadoso, y dadme el fauor de vuestro vnigenito hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro spiritu que purifique mi corazón, y le confirme en vuestra gracia: por que no torne a boluer por mi ignoracia al destierro de dode me reuoco vuestra clemencia. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Otra oracion para pedir perdon de los peccados.

¶ Esta oracion, Christiano lector, deve rezar algunos dias, con todo el sosiego y deuocion que pudiere, el que dessea alcanzar contricion y perdon de sus peccados, porque en ella vera claramente lo mucho que deve a Dios, y quanto se deve arrepentir por auer ofendido a tal Señor.

Q Vien dara agua a mi cabeza, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorare dia y noche mis peccados, y el desagradescimiento mio cōtra Dios mi criador? Muchas cosas ay Señor muy poderosas, para compungir los corazones de los hombres y traerlos a conocimiento de su peccado: mas ninguna tanto como considerar la grandeza de vuestra bondad, y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mismos peccadores. Pues porque la miserable de mi anima desta manera se confunda, començare señor a contar algo de vuestros bienes y de mis males: para que por aqui se vea mas claro, quié soys vos, y quien soy yo: y quié aueys sido vos para mi, y quien he sido yo para vos.

¶ Tiempo vuo Señor mio quando yo nó era: distesme ser, y leuantastesme del polvo de la tierra, y hezistesme a vuestra imagen y semejança. Dende el vientre de mi madre vos soys mi Dios: por-

que dende el primer principio de mi ser hasta oy, vos aueys sido mi padre, mi saluador, mi defensor, y todo mi bien. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta agora aueys conseruado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza: porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quiesistes darme algo que os costasse mucho, para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo a la tierra, para buscarme por todos los caminos por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad, librástesme de captiuero con vuestras prisiones, facastesme del poder del demonio, poniendo os en manos de peccadores, y destruystes mi peccado tomando imagen de peccador. Quisistes obligarme con esta gracia, en amormarme con este beneficio, fortalecer mi esperança con estos merecimientos, y hazerme aborrescer el peccado, mostrándome lo que hezistes contra el. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi corazón: para q con tanta muchedumbre de beneficios como se encierrá en este beneficio, amasse yo a quien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubrio.

¶ Veys me aqui Señor redimido: que me aprouechar ser redimido, sino fuera baptizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como estan derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuesse del numero de los fieles: y de aquellos a quien cupo tan dichosa suerte, como es ser hijos vuestros reengendrados por el agua del sancto baptismo. Alli fuy recebido por vuestro, y alli se celebro y asentó aquel marauilloso cócierto que vos fuesdes mi Dios, y yo vuestro siervo, vos mi padre, y yo vtro hijo, y assi conté diefemos a porfia, vos a hazerme obras de padre, y yo a hazeros seruicios de hijo.

Memo.j.

C

Que

Que dire de los otros sacramentos que ordenastes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la sangre de las vuestras?

Con todas estas maneras de socorro fue tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de inocencia: y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me auays sufrido hasta agora. O esperanza mia y remedio, como puedo yo sin lagrymas acordarme de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados: y no me lleuo? Quantos millares de animas poruentura arden agora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo? Que fuera de mi si me lleuaredes en aquel tiempo, como lleuastes a otros? que juyzio se me aparejara tan rezio, si me tomara la muerte con el hurto en las manos? si me hallara la justicia en el flagrante delicto? Pues quien ato las manos a vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogo por mi quando yo dormia? Quien detuvo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo propocaua? Que visteis en mi, porque queisites que yo fuesse de mejor condicion que aquellos, a quien arrebató la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis peccados dauan voces contra mi, y vos os hazia des fardo para ellos. Mi malicia se alargaua cada dia contra vos: y alargauase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo a peccar, y vos a esperar me: yo a huyr, y vos a buscarme: yo cansado de offenderos, y vos cansado de aguardarme. Y como si mis peccados fueran foruicios, y no offensas: asi aun en medio de ellos recebia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas fofrenadas, que reprehendian, y condenauan mis faltas. Quantas vezes me llamastes y distes voces dentro de mi diciendo: Tu has fornicado con quantos amadores has querido: mas buelucte a mi, que yo te recibire? Quantas vezes co-

estas y otras palabras amorosas me llamauades? y otras con temores y amenazas me espantauades, trayédome a la memoria el peligro de la muerte, y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de predicadores, y de confesores ordenastes, para que con sus palabras y consejos me auisassen y despertassen? Quantas vezes no ya con palabras, sino con obras me seguiades, combidandome con beneficios, y castigandome con azotes, tomádome todos los caminos (como hazen los caçadores quando sigue la caça) para que no pudiesse huyr de vos?

Pues que os podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Porque me criastes, os deuio todo lo que soy, pues todo lo hezistes. Porque me conseruays: os deuio todo lo que soy y uiuo, pues todo lo sustentays. Pues porque vos mismo os me distes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas de los angeles y de los hombres fuessen mias, y todas os las offresciesse en sacrificio: que era todo esto para vna de las gotas de sangre que derramastes por mi?

Pues quien dara agora lagrymas a mis ojos, para que pueda yo llorar la mala paga de tantos beneficios? Ayudadme Señor en esta hora: y dadme gracia para que sepa yo confessar mis injusticias contra mi. Yo soy aquel malaueturado, que (aunque no lo parezco) soy criatura vuestra hecha a vuestra imagen, y semejança. Reconosced Señor esta figura, que vuestra es. Quitad delante lo que yo hice, y hallareys lo que vos hezistes con vuestra mano piadosa. Yo emplee todas mis fuerzas en vuestras injurias, y con las mismas obras de vuestras manos os offendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos se estendieron a la auaricia: mis ojos se soltaron por toda la vanidad, y mis oydos estuuiéron siempre attentos a la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima que tenia ojos para veros, quitólos de vuestra hermosura, y puso los en la flor desta vida miserable. La que auia

Hier. 2.

auia de escudriñar vuestros mandamientos, escudriñaua noche y dia como quebrantar los a su saluo. Pues estando tal mi entendimiento: que tal auia de estar la voluntad? Offresciades le vos Dios mio los deleytes del cielo, y ella troco el cielo por la tierra: y abrio los braços que vos auia des consagrado para vos, al amor de las criaturas. Esta es Señor la paga de vuestros beneficios, y este es el fructo que llevaron los sentidos que criastes. Pues que os podre yo responder quando entreys en iuyzio conmigo, y me digays. Yo te plante como a vna viña escogida de muy buenas plantas: como te me has peruertido y hecho tan estraña.

Y si a esta primera pregunta no podre responder, que respondere a la segunda, sobre el beneficio de la conseruacion? Conseruauades vos Señor có vuestra prouidencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, y en perseguir vuestros siervos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalecer el reyno del peccado contra vos. Mouiades la lengua que os blasphemaua: regiades los miembros que os offendian, y dauades de comer a quien seruia a vuestros enemigos a costa vuestra. De manera que no solo fuy ingrato a vuestros beneficios, sino aun de los mismos beneficios hize armas contra vos. Diputastes todas las criaturas para mi seruicio, y en amoreme de todas ellas, y con todas ellas adultere: pues tantas vezes por ellas os offendi. Quise mas a los dones que al dador: y de donde auia de tomar ocasion para conoser vuestra hermosura, cegueme con lo que vi, y no alcé los ojos a ver, quanto mas hermoso seria el hazedor que su hechura. Todas las cosas me distes porque yo os me diese, y aprouecheme de todas ellas, y nunca os di, ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fueron obedientes en seruirme siempre (porque vos se lo mandastes) y yo entendien offender siempre a aquel por quien todo me seruia. Vos me daua-

des salud, y el demonio se lleuaua el fructo della: vos me dauades las fuerças, y yo las empleaua en seruicio de vuestro enemigo. Que dire? como no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos eran beneficios míos: pues de todos ellos me librauades? A vos solo es licito no agradecer el beneficio recebido? Quien a quien no deue agradescimiento por el beneficio recebido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios: como no bastaron los vuestros para domarme? para que alguna vez si quiera dixesse con el Propheta. Temamos al Señor que nos embia agua del cielo: la temprana, y la tardia en sus tiempos: y nos da hartura de todos los bienes cada vn año? Bastaua por cierto Señor para argumento de quien vos soys, auer sufrido lo que yo soy, sin que ouiera otras muestras y testimonio de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuenta que me aueré de pedir destas cosas que os costaron tan poco: qual sera la que me pedireys de las que os costaron vuestra sangre? Como perueriti todos vuestros consejos? como (quanto fue de mi parte) deshize todo el mysterio de vuestra encarnacion? Hezistes os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hize me bestia, y hijo de satanas. Baxastes ala tierra por lleuarme al cielo: y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conosco: y quedeme sumido en el cieno de mis vilezas. Librastes me, y torneme a mi captiuerio: resuscitastesme, y bolui a abraçar la muerte: encorporastesme con vos, y torne otra vez a juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conosceros: ni tal muestra de amor para amaros: ni tales merecimientos para esperar en vos: ni tal justicia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillastes hasta el polvo de la tierra, y yo me quede

Hier. 5.

Memo. j.

C 2

leuan-

leuantado en mi soberuia, vos estuuiestes en la cruz desnudo, y a mi auaricia no basta el mundo: a vos os dieron de bofetadas siendo Dios, y a mi no han de tocar en la ropa siendo vn vilissimo gusano.

Que dire saluador mio, sino que fue tá grande la misericordia y amor que conmigo vsastes, que os pusistes a morir por matar mi peccado, y yo confiando en esa misma bõdad y amor, me atreuia a pecar contra vos. Pues que mayor blasphemia que esta? Tome occasion de vuestra bondad para perseuerar en mi maldad, tome motiuo para pecar, del mismo medio que vos tomastes para matar el peccado. Desta manera peruertivuestros consejos, y hize inuenciones de mi malicia, las inuenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno, halle yo que podia ser malo: y por auer me hecho tan grandes beneficios, concluy yo que podia hazeros tan grandes offensas. De manera que la misma medicina que vos ordenastes contra el peccado, hize yo in cétiuo de pecar, y la espada que vos me distes para hazerle guerra, le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearnos de viuos y muertos: para que (como dize el Apostol) los que viuen, y a no viuan para si, sino para vos, que moristes por ellos: mas yo (como hijo de Iezabel) tome por medio vuestra misma muerte: para despojaros de vuestra hazienda, hurtandome de vuestro seruicio, y haziendome esclauo del enemigo. Pues que merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Iezabel por este peccado, como estan en teras las mias, pues hize lo mismo? Y si el Apostol tanto encarece la malicia del coraçon humano, por auer tomado occasion de la misma ley para quebrantar la ley: quanto mayor malicia sera tomar occasion de la gracia, para affrentar la misma gracia? O pacientissimo Señor para sufrir bofetadas por los peccadores, y mucho mas para sufrir peccadores.

Mas por uentura durara mucho esta paciencia? Veo que dezis por vuestro Propheta. Calle, tuue siempre silencio, y sufri mucho: mas agora hablare como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra que despues de llouida no da fruto, es descomulgada, y maldita: y que la viña que despues de labrada y cultiuada, en lugar de vuas, da agraces, es por vuestro mandamiento destruyda y desamparada. Pues o sarmiento loco e infructuoso, como no temiste la voz de aquel tan sabio podador, que corta de la vid el sarmiento steril, y lo echa en el fuego? Donde tenia el juyzio quie tales juyzios no temia? Que tanto auia enfordecido, quie a tales voces no acudia? Que tá profundo sueño dormia, quien no despertaba con el trueno de tan grandes amenazas? Contentauame esta morada terrena tan indigna de mi anima, y tenia por deleytes estar entre las espinas. Quemauame el fuego de mis pasiones: pun gian me las espinas de mis cobdicias: despedaçauame el distraymientto de mis cuydados: remordíame el gusano de mi conciencia, y todo esto soñaua yo que era libertad y descanso: y tales, y tan grandes males llamaua paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para ser uiros.

Pues que hare Dios mio, que hare? Conozco verdaderamente que no merezco parecer delante vos, ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde ire? adonde me escondere de vos? Por uentura no soys vos mi padre, y padre de misericordias: las quales no tienen tassa ni medida? Porque aunque yo he dexado de ser hijo, vos no aueys dexado hasta agora de ser padre: y aunque yo he hecho por donde me podays condemnar, vos no aueys per dido por donde me podays saluar. Pues q otra cosa puedo hazer, sino echarme a vuestros pies, y pedir os misericordia? A quien llamare? A quien me socorrere fino a vos? Por uentura no soys vos mi criador? mi hazedor? mi gouernador? mi redem-

2. Cor. 5.

5. Reg. 12.

4. Reg. 9.

Rom. 7.

Marc.
Luc. 9.

redemptor? milibrador? mi rey? mi pastor? mi sacerdote? y mi sacrificio? Pues a quien ire, o donde huyre, sino a vos? Si vos me desechays, quien me recibira? si vos me desamparays, quien me amparara? Reconosced Señor mio esta oueja descarriada, que se buelue a vos. Si vengo llagado vos me podeys sanar: si ciego, vos me podeys alambrear, si muerto, vos me podeys resuscitar: si suzio, vos me podeys limpiar. Rociarme heys Señor cō hyssopo, y serelimpio: lauarme heys, y parar me hasmas blanco que la nieue. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa: mayor vuestra piedad que mi maldad, y mas podeys vos perdonar, que yo peccar. Pues no me desprecieys Señor, ni mireys a la muchedumbre de mis pecados, sino a la de vuestras misericordias. Vos que yuiss y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

De los frutos y provechos grandes que se siguen de la verdadera contrición. Cap. V I.

Estas son Christiano Lector, las oraciones y consideraciones que nos pueden ayudar para esta tan grande gracia de la contrición. Y he me detenido tanto en esta parte, por ser esta la llave y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nuestro bien. Por tanto estas deue el hombre leer con la mayor deuocion, recogimiento, y aparojo que le sea posible, en tiempo conuenible, y en lugar apartado: porque muchas vezes acaescera, que así como entrando vno en la oracion sin deuocion, despues la viene a hallar: así comenzando a leer alguna oracion, o consideracion destas sin contrición, que en medio de la oracion se la den. Porque así como leemos que el Señor se transfiguró (como escribe Sant Marcos) estando en oracion: así muchas vezes en la oracion se hacen grandes mudanças en las animas, dando al fin de la oracion lo que al principio no se dio. Por lo qual se

dize, que es mejor el fin de la oracion que el principio.

Pues como el penitente por estos, o por otros qualesquier medios llega a tener spiritu de verdadera contrición, luego en esse punto le es restituída la gracia del Spiritu sancto, y el mismo spiritu le es dado por huesped, y por ayo, y por gouernador de su vida: para que como vn muy sabio y fiel Piloto le guye seguramente por medio de las ondas del mar tempestuoso desta vida. En esta misma hora es luego vnido por charidad con Christo, como miembro viuo, con su cabeza, para que estando encorporado con el se haga participante de las influencias de su gracia, y de los meritos y trabajos de su muerte: y de su vida sanctissima. Luego tambien es recebido y adoptado por hijo de Dios, y nombrado por heredero de su reyno, y tratado como hijo: tomado Dios de laquel cuydado y providencia, que suele tener de los que así recibe por hijos. Aquí el padre piadoso, acoge en su casa al hijo desperdiciado: y le mada vestir la primera vestidura de la gracia, y darle el anillo de los secretos de la diuina sabiduria: que es el nueuo conocimiento que se le da de las cosas de Dios, encubiertas a los ojos mundanos.

En esta hora se alegran los cielos, y cántan los angeles alabanzas a Dios, y se haze fiesta en aquella corte soberana por la buelta del nueuo hermano: y todas las criaturas que se entristecieron por la ofensa del criador, y por la perdida de su criatura, agora se alegran, y cantan dulcemente Alleluya por su nueua reparación. Y entre todas ellas el buen pastor (que con tanto trabajo busco su oueja perdida, la traxo sobre sus hombros a la manada) agora junta todos sus amigos y vezinos, y les dize: Gozaos todos conmigo: porque ya halle la oueja q̄ auia perdido.

Y es aquí de notar que quanto es mayor la contrición y humildad del penitente, tanto es disposicion para mas alta gracia, y tanto suele ser vispera de mayor

Mémo.j. C 3 mise-

Marc. 9.
Luc. 9.

misericordia. Porq̃ así como en los edificios (quando se hazen muy hondos los cimientos) entendemos que la obra ha de ser muy alta y el arbol que echa mas hondas las rayzes, suele crescer mas que los otros: así tambien quando aquel soberano señor preuiene al hombre con mayor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

El juyzio y la justicia, dize el Propheta, que son aparejo para la filla de Dios. Al juyzio pertenesce examinar la causa, y a la justicia executar la sentencia. Pues el anima que haze lo vno y lo otro, que entrando en juyzio consigo misma, reconoce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al criador por el deleyte de la criatura) y conforme a esto executa la sentencia (la qual es, que quie así deshonor a Dios, se humille y deshonre a si mismo, y se abaxe hasta el polvo de la tierra: y el que se deleyto de ordenadamente en la criatura se duela, y castigue asperamente por este deleyte) este tal se apareja para ser filla de Dios, y casa de aquella diuina sabiduria que quiere hazer en ella su morada.

Dos pies, dize sant Bernardo, que tiene Dios, el vno de temor, y el otro de amor: y quando el quiere entrar en vn anima, primero suele poner el pie del temor, y despues el del amor: y quanto es mayor el temor que precede, tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue. El Señor (dize el Propheta) mortifica, y da vida: sepulta en los infiernos, y saca dellos. Porque esta es la condicion y estylo comun deste señor, que despues que los hombres han llegado a tener tan grande temor y dolor de sus pecados, que les parece estar ya en los infiernos por ellos, los saca misericordiosamente de ay, y los resuscita: y les embia tan grande consolacion, quan grande fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

Portanto hermano mio quando as-

site vieres turbado con estas desconfianças, no por esso desmayes, sino entonces reconoce que te dan vna rezia purga, para que con ella quedes mas sano: y que te lauan con vna agua fuerte, para que quedes mas limpio, y que te meten en vna fragua muy encendida, para que despidas de ti todo el orin de los vicios que se te auia pegado. Entonces deues llamar a Dios con el Propheta, diziendo. Commouiste señor la tierra, y con-
Psalm. 51.
 turbastela: sana sus quebrantamientos, pues así fue commouida. Y luego veras en ti lo que el mismo Propheta dixo. La tierra temblo, y sossego: quando
Psalm. 75.
 Dios se leuantaua a juyzio. Porque quando tu mismo (mouido por Dios) començares a hazer en ti aquel juyzio que arriba diximos, entonces temblará la tierra de tu anima con el temor y espanto de la justicia diuina: pero sossegar se ha despues con la paz y confiança que el señor te embiara de su misericordia. El qual la
Isa. 4.
 ua las manzillas de las hijas de Sion, y quitaba la sangre de en medio dellas, con spiritu de juyzio, y con spiritu de ardor, esto es atemorizando primero el anima con spiritu de juyzio: y con el temor de la diuina justicia: y cõsolandola despues con spiritu de amor, y con la confiança de su diuina misericordia. Primero fin-
3. Reg. 6.
 tio Helias el estruendo y el temblor de la tierra, y el toruellino que trastornaua los montes, y despues desta tempestad siguióse aquel ayre delgado en que venia Dios.

Esta es la orden que comúnmente suele auer en la conuersion de las animas, que es la misma que nuestro señor guardo en la sanctificacion del mundo: el qual primero recibio la ley, y despues el Euangelio: conforme a lo qual primero ha de sentir en si el anima la obra y rigor de la ley: despues la paz y consolacion del Euangelio. La obra de la ley es, atemorizar y espantar: como se significo en los temores con que ella se dio en el monte Sinay: mas la obra del Euangelio
Exod. 19.

Aff. 2.

es consolar y esforçar: como se hizo quando ella se dio el dia de Pentecostes en el monte de Sion. Pues quien quisiere llegar a este monte ha de passar por el otro monte: quiero dezir, que el que quisiere recibir el spiritu de amor, primero ha de sentir el del temor: y quien quisiere sentir en su anima la obra y consolacion del Evangelio, primero ha de passar por la obra y temor de la ley. Y al anima que assi esta dispuesta, se prometen y ofrecen todas las gracias y thesoros del Evangelio: como lo significo el Propheta, quando hablando en persona del Salvador dixo. El spiritu del señor esta en mi: porque el me vngio con su gracia: y embio a predicar a los mansos, para que curasse a los que tenian quebrantado el coracon, y denunciassse a los captiuos redempcion, y a los encarcelados libertad: para que consolasse a los tristes, y diessse fortaleza a los que lloran a Sion: y les diessse corona por ceniza, y olio de alegria por llanto, y palio de alabanza por el spiritu de su tristeza. Mira aqui por quantas maneras de metaphoras se significan por vna parte las obras de la ley y de la penitencia: y por otra las del Evangelio y de la gracia: y como las vnas se prometen por las otras. Y por tanto quien quisiere entrar en el palacio de Christo, y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomon, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia, y la affliccion de los trabajos: y que si por otra quisiere entrar, sera saltador, y ladrón. Sube pues hermano primero con la Esposa al monte de la myrrha: que es a la amargura del dolor y mortificacion, y oyra aquellas palabras que se siguen luego. Toda eres hermosa querida mia, y no ay macula en ti.

Cant. 2.

Cant. 3.

Verdad es que algunas vezes acaesce mudar el señor esta orden, y preuenir primero a los que quiere traer a si, con bendiciones de dulcedumbre, porque no se retiren a fuera, y resurtan con los golpes de la desconfianza, y con los te-

mores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforçados ya con estas prendas de su misericordia, luego les embia vn spiritu de gran dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz, y consolacion de que arriba tratamos. Esto significo el mismo señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Propheta Oseas, diziendo assi. Yo le dare leche a mis pechos, y la lleuare a la soledad, y hablare a su coracon, y darle he el valle de Achor (que quiere dezir, con turbacion) para abrirle los caminos de la esperanza: y alli cantara de la manera que cantaua en los dias de su mocedad. De manera que primero se da aqui la leche de la dulcedumbre spiritual, y despues el valle de Achor, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho luego se siguen los cantares de la mocedad: que son las alegrías y alabanzas del anima que recibe en si las prendas del nueuo amor y gracia que nuestro señor le embia: como arras de casamiento, y primicias de su gloria.

Oseas. 2.

Y es mucho de notar, que esta misma orden que aqui auemos declarado que communmente se guarda para hazer mudança de la vida, y subir del peccado a la gracia, essa misma por la mayor parte se guarda para subir de vna gracia menor a otra mayor: porque quando nuestro señor quiere leuantar vn anima a cosas mayores, primero la dispone con gemidos, y desseos, temores, y dolores, y con afflicciones de spiritu, y trabajos de cuerpo, para darle sus dones: queriendo que siempre preceda este invierno lluvioso y tempestuoso, al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias, y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las afflicciones y desseos que para esto han de preceder. Por tanto nadie desmaye, ni se desconsuele, quando assi se viere, antes esto tome por señal y prenda de las mercedes nueuas que nuestro señor le quiere hazer.

Memo. j.

C 4 DE



DE LA M S E G V N D A
parte de la Penitencia, que
es la Confesion.

*De siete cosas que se deuen guardar en
la Confesion. Cap. I.*

Dicho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion, digamos agora de la segunda, que es la confesion. Pues el que quisiere acertar a confessarse como deue (cosa que muy pocos saben hazer) despues que ouiere proueydo lo que esta dicho a cerca de la contricion, deue guardar las cosas siguientes.

Lo primero, que tome tiempo antes q se confiesse para examinar su consciencia, y traer a la memoria todos los peccados passados: mayormente si ha dias que no se confesso: en lo qual (como dize vn doctor) deue entender con aquel cuyado y diligencia, que entenderia en vn negocio graue y de mucha importancia: pues a la verdad este es el mas graue y mas importate de los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que faltando ella (si el confessor no suplisse esta falta) la confesion seria ninguna: como lo seria aquella, donde a sabiendas se dexasse de confessar algun peccado: porque (como dicen los doctores) todo viene a ser vna misma cuenta, o callar de proposito algun peccado en la confesion, o confessarse tan negligentemete y tan sin aparejo, que por fuerza se aya de quedar alguno. Esta es vna cosa que se auia de predicar a voces por las plaças: por estar tantas personas en esto tan engañadas: que sin ninguna manera de examen, ni aparejo se van a los pies del confessor. Las quales (de mas del sacrilegio que cometen) son obligadas otra vez a confessarse, como si de proposito callaran algun peccado por la razon susodicha. Porque el oluido en esta parte, no excusa, sino accusa: pues no viene por defecto de naturaleza, sino por negligencia

notable de la misma persona.

Pues para no incurrir en estos incóuenientes, deue el hombre (como ya diximos) aparejarse primero, y examinar su consciencia. Y la manera y orden del examen puede ser, procediendo por los mandamientos, y peccados mortales: mirando en cada vno quantas vezes pecco en el por pensamiento, por palabra, o por obra con todas las circunstancias que en el peccado entrecuinieron: quando son tales, que de necesidad se deuan cófessar. De lo qual todo trataremos adelante.

Segundo auiso del confessar el numero de los peccados.

§. I I.

¶ Lo segundo, tenga auiso quando se cófessare, de declarar el numero de los peccados, conuiene saber, quantas vezes cometio tal, o tal peccado. Porque si este numero no se declarasse, no seria la confesion entera. Y si no se acordare distintamente deste numero, alomenos declarelo en la manera que le sea possible, poco mas, o menos, segun que se acordare. Y si aun desto no puede tener memoria (y es peccado que va a la larga, como vna enemistad, o vn peccado de carne) declare quanto tiempo perseuero en el porque por ay se puede conjeturar poco mas, o menos el numero de los peccados que pudo hazer en tanto tiempo. Mas si es peccado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas vezes (como es perjurar, dezir mal de los proximos, o echar maldiciones, y cosas tales) y no se puede acordar de las vezes que en esto pecco, alomenos diga, si tenia por costumbre caer en este genero de culpas cada vez que se le offrescia ocasion para ello: o si algunas vezes boluia sobre si, y resistia. Porque ya si quiera por esta via entienda el medico la disposicion del enfermo, para que le se pa curar.

Tercero auiso, de la confesion, y de las circunstancias.

§. I I I.

¶ Y no

¶ Y no basta confessar la especie y numero de los peccados, sino es tambien necesario confessar las circunstancias dellos, quando son tales, que tienen especial repugnancia contra algun mandamiento de Dios, o de su yglesia, o quando muy notablemente agravan el peccado, aunque no muden la especie del. Porque aunque la obra de peccado mortal sea vna, puede yr acompañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de necesidad se ayan de confessar, como si vno hurtasse armas para matar a fulano: por tomarle su muger: bien se ve que aunque esta sea vna sola obra (que es hurtar) y por consiguiente vn solo peccado (porque no es mas de vna obra): pero esta obra tiene otras dos fealdades annexas, que son, querer matar, y adulterar, las quales contradizen a aquellos dos mandamientos. No mataras, y no cobdiciaras la muger agena. Y por tanto esta manera de circunstancias, que assi agravan el peccado, es necesario que se confiesen.

Mas otra manera de circunstancias que no son desta calidad (como es murmurar en la yglesia, o hazer tal peccado en dia de ayuno, o de fiesta) no es necesario que se confiesen: aunque de consejo es muy bien confessar las, como se confiesan los peccados veniales. Y porque saber hazer diferencia de las vnas circunstancias a las otras: es algo dificultoso: por esto pondre aqui las circunstancias que mas communmente somos obligados a declarar en la confesion.

Primeramente en los peccados carnales, es necesario declarar las circunstancias de la persona con quien peccaste: porque segun son diuersas las calidades de las personas, assi son diuersos los peccados. Porque peccar con soltera es simple fornicacion: con casada, adulterio: con donzella virgen, stupro: con parienta, incesto: y con persona religiosa y dedicada a Dios, sacrilegio, o adulterio spiritual. Y por esto siempre se ha de declara-

rar la tal circunstancia en este peccado, no solo quando se comete por obra, sino tambien por solo pensamiento y deseo: pues para con Dios todo es vna manera de peccado.

Tambien en este mismo genero de peccados, y en qualquier otro se ha de declarar la circunstancia del escandalo: y por escandalo entendemos aqui auer dado ocasion con alguna mala obra, o palabra, a q otro peccasse, como el que solicita a vna muger para que peque, o a vn hombre para que juegue, o a otro para que se venga de su contrario, &c. Y por esto en todos los peccados carnales (de mas de lo dicho) se ha tambien de declarar si trabajo el por induzir la parte a que peccasse: o si la misma parte voluntariamente se ofrecio al peccado: porque en lo primero ay escandalo, (que es vn peccado graue) y en lo segundo no. Assi mismo se deue mirar, si quando cometio el peccado, lo cometio en tal lugar, y delante de tales personas, que con el mal exemplo que dio, les fuese ocasion eficaz de hazer otro tanto, como si vna persona de autoridad se pusiese a comer carne sin necesidad en dia vedado, o hazer otro peccado delante de personas que de aqui podian tomar licencia para hazer otro tanto. Porque en este caso necesario seria confessar esta circunstancia del escandalo y mal exemplo que dio. Y esto deurian mirar mucho los señores que tienen tableros y juegos en sus casas, y los padres y madres (cuyas obras y palabras son leyes de sus hijos) porque basta hazer los mayores vna cosa, para que por el mismo caso los menores la tengan por licita y honrosa. Matose el rey Saul con su espada: y como esto vio el page de la lança, que le seguia, desenuayno el tambien la suya, y hizo otro tanto, pareciendole que no hazia mal en hazer lo q hazia su rey, aunque fuese matarse.

La circunstancia tambien del lugar sagrado algunas vezes es necesario declarar, y señaladamente en tres casos, que son

C 5 hurto

hurto del lugar sagrado, derramamiento de simiente humana, o de sangre humana: quando lo vno, o lo otro se haze con peccado. Porque cada cosa destas por razon del lugar muda la especie del peccado, y lo haze sacrilegio: que es peccado mas graue.

Tambien si alguno tuuiesse hecho voto, o juramento de hazer, o no hazer alguna cosa (a la qual por otra parte es obligado por especial mandamiento de Dios) como es de no jurar, o matar, o fornicar &c. si despues hiziesse lo contrario desto, seria obligado a declarar la circunstancia del juramento, o voto que precedio: porque esta haze que lo que era peccado por vna razon, lo sea tambien por otra.

Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la especie del peccado. §. IIII.

El quarto auiso es, que cumplido lo que esta dicho a cerca del numero y circunstancia de los peccados, en lo que resta, no se ha de confessar mas que la especie sola del peccado, que es el nombre que tiene de hurto, odio, adulterio, o cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente, que no ay necesidad para declarar vn peccado de contar toda vna historia, sino basta dezir el nombre del peccado, y quantas vezes lo cometio: sin contar la historia de como passo. Lo qual si entendiesse bien los penitentes, podria muy limpia y breuemete confessar se de infinitos peccados: reduziendo los todos a sus especies, y diziendo, mil vezes hurte, o mate, o adulte, &c. Y para saber hazer esto, mire el hombre quando quiere contar vna historia destas, la causa, o causas porque la cuenta, que es para accusarse de algunas cosas malas que entreuiniere en ella, y entresaque estas de todo el cuerpo de la historia, y accusese dellas: y assi acertara a acusarse como conuiene. Mas si todo no supiere hazer, accusese como supiere: porq̃ Dios no pide a nadie mas de aquello que sabe y puede hazer.

De aqui tambien se infiere, que no es necesario explicar por menudo los modos y maneras en que se cometio el peccado: mayormente quando es carnal: sino basta declarar (como diximos) la especie sola del. Y aunque esta materia sea torpe, toda via para tratar del remedio de nuestrastorpezas, sera necesario meter nos vn poco en este cieno, y offender algun tanto las orejas limpias, declarando esto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de saber: que vn peccado deshonesto se puede cometer, o por pensamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra consummada. Si fue por obra consummada, basta dezir el nombre de la obra, como es: cometi adulterio, o incesto, o simple fornicacion tantas vezes, sin declarar aquellas particularidades que se entienden, entendida la especie de la obra. Si fue por tocamiento, basta dezir to que deshonestamente tantas vezes a tal manera de persona, sin añadir otras particularidades: si del tocamiento no se siguió alguna cosa que mudasse la especie deste peccado. Si fue por palabra, basta dezir, dixi palabras torpes para prouocar a mal, o para deleytarme en ellas, sin dezir, dixi tales y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta dezir, tuue vn pensamiento deshonesto, y consenti, o deleyte me, o detuue me en el: sin dezir, pense tal, y tal cosa: como algunos hazen con grande verguença suya: y sin necesidad del sacramento. Todas estas son cosas tan claras y manifestas, que seria demasado tratar dellas, si no viessemos que se hazia lo contrario. Mas ay algunos hombres tan rudos, que en medio del dia claro han menester candela para ver. Ni los escrupulosos deuen querer explicar de otra manera sus peccados: porque basta explicarlos de la manera que los doctores dizen que basta: y con esto se deuen contentar: pues no son obligados a mas.

Quinto auiso, de la manera del confessar los peccados del pensamiento. §. V.

¶ Y porque ay especial dificultad en confesar los peccados del pensamiento: declarare tambien summariamente como esto se aya de hazer. Para cuyo entendimiento es de saber, que con vn mal pensamiento se puede el hombre auer en vna de quatro maneras: conuiene saber, o desechando lo de si con presteza: o deteniendo se algun tanto en el, o determinando poner lo por obra: o alomenos queriendo de proposito estar se deleytando en el.

En lo primero, claro esta que no ay culpa, sino merecimiento y corona: y por esso no ay que confesar. Y aunque el combate del pensamiento durasse todo el dia, si toda via el hombre resiste fuertemente, no ay aqui peccado, sino corona y merecimiento.

En lo segundo ay peccado venial, mas, o menos graue, segun fue mayor, o menor el detenimiento. Y la manera de confessar este peccado, es, diciendo. Accuso me que tuue vn pensamiento deshonesto, o de ira, o de odio, &c. y no lo deseché de mi tan presto como deuiera: sino antes me detuue algun tanto en el.

En el tercero (que es quando tuuo consentimiento, y determinacion de poner el mal pensamiento por obra, aunque no lo pusiesse) claro esta que ay peccado mortal, y de la misma especie que seria la obra. Porque (como dicen los Theologos) la obra exterior ninguna cosa esencial añade a la interior.

En el quarto caso, que es quando vno se quiere estar, o se dexa estar pensando, y deleytando en vn mal pensamiento (como de vna vengança, o de vna deshonestidad, aunque no tenga intencion de ponerla por obra) tambien ay peccado mortal: el qual llaman los doctores, Delectacion morosa: que es (como suelen decir.) Sino beuo en la tauerna, huelgo me en ella: que es vn linage de peccado, en que por la mayor parte suelen caer personas viciosas y desalmadas, y amigas

de deleytes sensuales. Porque aunque esto no sea consentir en la obra del peccado, es consentir en el deleyte della: y ponese en manifesto peligro de consentir en ella. Esto se entiende, quando el hombre ve lo que piensa, y no lo despidе de si. Porque si quando esto aduierde, trabaja por sacudir de si esta llama, ya esto no sera peccado mortal, porque no aduertio lo que pensaua: mas sera venial: porque deuiera de estar mas sobre auiso para aduertirlo. Y esta manera de peccado puede acaecer en todo genero de peccados mortales: aunque mas ordinariamente acaece en peccados de carne, y de odio, y de deseos de vengança que comunmente son mas encendidos y pegajosos que los otros.

En este peccado suelen comunmente caer las personas viciosas y deshonestas: las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos deseos, hazen esso, que pueden, que es rebolcarse con pensamiento en el cieno de la delectacion, mayormente quando, o por su hora, o por su encerramiento tienen tomadas las puertas para obrar mal.

Asi mismo estan muy a peligro de caer en este peccado, las personas tocadas de la afficion deshonestas de otra persona, por la gran fuerza que tiene esta afficion para tyrannizar el coraçon, y llevar lo tras si, y tener lo fixo en la cosa que ama. Y por esto no ay cosa mas peligrosa, que dar entrada a vna afficion destas: porque es meter en casa vn crudelissimo tyranno, vn destruydor de la innocencia, y vn despertador y causador de infinitos peccados. Tambien está a peligro de caer en este vicio, los que andan muy encendidos en tratos de casamientos: porque aunque los deleytes de los casados sean licitos quando son casados, mas no antes q lo sean: porque el deleyte esta presente, y el casamiento por venir: el qual por muchas vias se puede impedir y por esto no es licito el deleyte en aquel tiempo que se recibe.

Pues

Pues entendidas estas quatro diferencias de pensamientos, facil cosa sera saber accusarse dellos, declarando el penitente si se detuvo, o si consintio, o si se deleyto morosamente en el mal pensamiento.

Sexto auiso, de guardar la fama del proximo. §. V I.

¶ El sexto auiso sea, que el penitente trabaje por guardar la fama del proximo, confesando de tal manera sus peccados, que no descubra los agenos, ni nombre a nadie por su nombre. Sino diga, peque con cierta persona casada, o soltera, &c. Y si la circunstancia de la persona fuere tal, que por ella entendera el confessor quien era, deue entonces buscar otro confessor que esto no entienda, por excusar esto. Lo qual sino le fuere posible, entonces (siendo el confessor persona tal) bien puede dezir esta circunstancia: porque esto no es propriamente infamar, sino declarar el peccado.

Asi mismo tenga auiso, que ni excuse sus peccados, ni ponga mas en ellos de lo que ay, ni lo dudoso diga por cierto, ni lo cierto por dudoso: sino cada cosa ponga en su lugar, sin desuiarse de lo q es.

El ultimo auiso sea, que para mayor cumplimiento de todo lo dicho, trabaje, por auer tã buen medico para su anima: como lo buscara para su cuerpo, si estuviere enfermo, pues en esto va tãto mas. Porque buscar confessor ignorante, es buscar vna guia cierta para el infierno: pues (como dize el Saluador) si vn ciego guya a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Y los que esto no hazen, no carecen de grandissimo peligro: porque (como dize S. Chrysostomo) no se pueden excusar por ignorancia, los q tuuieron aparejo para hallar, si tuuiera gana de buscar: porque si la verdad es salud y vida de los q la conoscién, no es rãzo que ella busque a nadie, sino q ella sea buscada de todos.

De los casos en que la confesiõ es ninguna, y se deue iterar. Cap. I I.

Y Para que mas claramente se vea lo q importa cada cosa de las susodichas: sera bien contar aqui summariamente los casos mas comunes en que la confesion es ninguna: y assi es necessario confesarse otra vez. Entre los quales el primero es, quando el penitente mintiese en la confesion en materia de peccado mortal. El segundo, si de proposito callase algun peccado mortal. Esto se entiende, quando la persona tenia lo que asicallo por peccado mortal: porque sino lo tenia por tal, y despues entiende que lo es, basta que se accuse desto, sin que buelua a repetir la confesion. Y aunque la ignorancia fuese tal, que no excusasse de quando aquello se hizo, todavia bastara para excusar desta nueva obligacion. El tercero caso es, si auiendo dias que no se confesso, no examinó su consciencia para auerse de confesar. Porque en este caso el oluido no se excusa, sino accusa mas el penitente como arriba se declaro. El quarto es, quando el penitente no tiene proposito de salir del peccado en que esta: como es de la enemistad, o deshonestidad: o otro qualquier peccado en que viue: o quando no quiere restituyr lo q deue. El quinto es, quando esta descomulgado, y no procura primero la absolucion de la excomunión. El sexto es, quando el confessor es ignorante, no siendo letrado el penitente: y auiendo cosas graues que dislingar en la confesiõ. Porque en este caso no puede dexar de auer yerros que tengan necesidad de otra cura mejor, como arriba se dixo.

Y es de notar: que en qualquiera de estos casos en que es necesario reiterar la confesion, si esto se hiziere con el mismo confessor, no es necesario boluer a dezir todos los peccados que ya diximos, si el tiene memoria dellos: sino basta dezir, accusome de todos aquellos peccados que tal vez os confesse: y allen de desto de tal, o tal culpa, por donde agora soy obligado a iterar esta confesion.

Y porque muchos podran con razon temer si por ventura aura auido algun defecto de los sobredichos en sus confesiones passadas: por esto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga el hombre vna confesion general, muy bien hecha para barrer con ella todas estas negligencias, y de ay adelante mirar por si con mayor cuydado.

¶ Agora sera bien para socorro de la memoria, que pongamos aqui vn breue Memorial de los peccados: para que por el mas facilmente pueda el penitente examinar su consciencia, y aparejar se para este sacramento: que es el primero de los auisos que arriba señalamos. Pero esto sera no desenterrando infinitas maneras de peccados exquisitos (como algunos hazen) sino discurriendo por los mas comunes y ordinarios que suelen acaescer.

Memorial de los peccados.

¶ Accusaciones para el principio de la confesion.

Primera mente accuse se de no venir tan aparejado a este sacramento de la penitencia como deuiera, que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus peccados, ni aquel proposito tan firme de apartarse dellos, como deuiera traer.

De no traer tan examinada la consciencia, y tan pensados sus peccados como deuiera.

De no auer tenido el dia de la comunion aquel recogimiento que deuiera, assi antes como despues della.

De no auer cumplido tan presto con tanta deuocion la penitencia q le dieron.

De no auer cumplido tan enteramente lo que el confessor le mando. Y aqui sera bien explicar, si en particular le mando restituyr algo, o cumplir algun voto, o apartarse de algun peccado, o de alguna peligrosa occasion del que no cumplierse. Esto se deue dezir: porque el confessor sepa mejor como se deua auer en esta parte con el penitente.

Despues desto comience a accusarse de los peccados por la orden siguiente.

¶ Primero mandamiento.

Honraras a Dios sobre todas las cosas.

Por quanto (como dize S. August.) Dios es honrado con las tres virtudes Theologales, que son Fe, Esperança, y Charidad: aqui conuiene tratar de las obras que contra estas tres virtudes viueremos hecho. Y conforme a esto se accuse el penitente, primero a cerca de la Fe: si dubdo en algun articulo de la Fe: porque el que dubda en la Fe, es infiel.

Y ya que no dubdasse, alomenos si vacillo, o titubeo algun tanto en las cosas della. Esto es venial.

Si se puso a querer escudriñar con curiosidad las cosas de la Fe.

Si cree en sueños, agujeros, suertes, o hechizarias, o uso de alguna cosa destas.

Si da credito, o trae consigo nominas supersticiosas: con figuras y nombres escuros y no conocidos.

Si hizo algunas deuociones para algu mal fin, o vano: como para que alguien murielise, &c.

Acerca de la blasphemia, que toca a la Fe, accuse se si blasphemo de Dios, o de sus sanctos.

Si se indigno contra Dios, o murmuró, o se quexo del por los trabajos que le da, como si no fuesse justo o misericordioso, &c.

Si con esta indignacion se desseo la muerte, y lapidio, o dixo a Dios que no le agradescia la vida que le daua, &c.

¶ A cerca de la esperança, mire si en los trabajos y aduersidades que le vienen, tiene aquella confiança en Dios nuestro señor, que deue tener, acompañada con aquel esfuerço y consolación que la confiança viua ordinariamente trae consigo.

Si por el contrario puso toda su confiança en las criaturas, y en los fauores, y valias del mundo.

Si desconfio de alcançar perdon de sus peccados, o emienda de su vida.

Si

Si por el contrario con la confianza del perdón dellos, persevero en mala vida, o dilato la penitencia para la vejez, o para la hora de la muerte.

¶ A cerca de la Charidad, accuse se sino amo a Dios sobre todas las cosas con todo su corazón y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que haze, las haze por algunos intereses, o por algunos respectos humanos, mas que por amor de Dios.

Si tiene cuydado cada dia de encomendar se a Dios.

Si le da gracias por los beneficios que del ha recebido. Y principalmente por le auer criado, redemido, y hecho Christiano, no Moro, ni hereje, &c.

Si sabe las oraciones de Christiano, y doctrina Christiana.

Si persigue a los siervos de Dios, y a los que se confiesan, o comulgan, o rezan, y si escarnece o murmura dellos.

Si se puso en peligro de offender a Dios, haciendo cosa que dudaua si era peccado mortal.

Segundo. No juraras el nombre de Dios en vano.

Si juro mentira, sabiendo que lo era, o dudando si lo era: o no mirando bien si era verdad lo que juraua.

Si juro prometiendo alguna cosa licita: la qual no cumplio, o no tenia intencion de cumplir quando la juro.

Si juro amenazando a sus criados, sin intencion de hazer lo que juraua, tambien esto es mortal. Pero si despues le pareciesse que era mejor perdonar, y vsar de misericordia que de rigor, no sera obligado a lo cumplir.

Si juro amenazando a los que no eran sus criados de hazer cosa que fuesse peccado mortal, es mortal.

Si juro de no hazer algun bien, como emprestar, o fiar, o visitar, o predicar, &c. El qual juramento no obliga como ni el siguiente.

Si por el contrario juro de hazer al-

gun mal.

Aqui tambien se accuse de los juramentos de maldiciones (que son muy communes: assi como, tal o tal cosa me venga, o me acontezca) si por ventura ha caydo en ellos.

Si fue causa de alguno jurar falso, o de no cumplir el juramento licito que juro.

Si tiene por costumbre jurar a menudo, lo qual es cosa muy peligrosa, por el peligro en que viue de jurar algunas vezes mentira.

Si dexa de reprehender sus hijos, o criados, quando les vee jurar muchas vezes.

¶ Acerca de los votos, si quebranto algun voto, o si dilato mucho el cumplimiento del.

Si hizo voto de hazer algun mal, o de no hazer algun bien, ninguno de los quales votos obliga.

Y mire bien si le commutaren algun voto que sea con gran prudencia.

Tercero. Sanctificaras las fiestas.

Si quebranto las fiestas, haciendo, o mandando hazer obras seruiles en ellas, sino fuesse poca cosa.

Si dexo de oyr Missa entera en los tales dias sin causa legitima.

Si esta en la Missa y en los officios y lugares sagrados, con aquella deuocion y reuerencia que deue: o si esta alli mirando, o hablando, o riendo, o murmurando como no deue.

Si no procuro que sus esclauos, criados, y hijos la oyessen.

Si gasto todo el dia de la fiesta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oyr los sermones.

Si estando descomulgado asistio a los officios diuinos, o recibio algun sacramento.

Quarto. Honraras padre y madre.

En este mandamiento se trata lo primero del cuydado que tienen los hijos de sus padres, y los padres de sus hijos. Lo segundo, del que tienen los siervos de

de sus señores, y los señores de sus siervos. Lo tercero, del que tienen los perlados de sus subditos, y los subditos de sus perlados. Lo quarto, del que tiene la muger de su marido, y el marido de su muger. Lo quinto, del que tienen los yernos para con sus suegros, y los suegros para con sus yernos. Porque todo esto va casi por vna misma regla. Y aqui tambien conuiene examinar como se ha hauido el hombre con los ancianos y con los bienhechores.

Pues conforme a esto examine primeramente el hijo si desprecio, o desfacato, o maldixo a sus padres.

Si los desobedecio en cosas justas.

Si no los socorrio en sus necesidades.

Si se deshonro, o affrento de sus parientes por ser baxos, o pobres.

Si no cumplio los testamentos de sus padres.

Si les desseo la muerte por heredar los.

¶ Tambien miren los padres si tienen cuydado de sus hijos, conuiene saber, de les enseñar las oraciones y doctrina Christiana.

Item de los reprehender y castigar quando hazen lo que no deuen, o andan en malas compañías.

Item de los ocupar en alguna cosa, porque no anden ociosos y vagabundos.

Si los tratan con sobrado regalo, y los crien en sus voluntades, dexando los cumplir todos sus appetitos.

Lo mismo han de mirar los señores para con sus criados y esclauos por la misma orden.

Y allende desto miren si los proueen competentemente de lo necesario.

Item si tienen cuydado de los curar y sacramentar en sus enfermedades.

Item si los dexan estar amancebados, o en otro peccado mortal, pudiendo los remediar.

¶ Entre suegros y yernos, o nueras se mire si ay pasiones, o malas palabras, o desearse las muertes por herencias, &c.

¶ Entre casados, mire el marido si trata

mal a su muger de palabra, o de obra, o no la prouee de lo que es necesario.

Item si la muger trata mal a su marido, desobedesciendo le, injuriando le, o dando le motiuo para perder la paciencia, y poner la boca en Dios.

Item si es zeloso sin auer causa para serlo.

¶ El subdito mire si desobedescio a sus mayores, o a las leyes, o mandamientos puestos por ellos.

Si los desprecio en su coracon.

Si murmuro y se quexo dellos.

Si juzgo temerariamente sus cosas a mal fin, diziendo que las hazen por passion, o por interese, o por otros respectos humanos.

Si desfacato por palabra, o obra, las personas constituydas en dignidad.

¶ Si desprecio, o no honro los viejos, o si escarneicio, o hizo burla dellos.

Si fue ingrato a sus bienhechores, oluidandose de sus beneficios, o (lo que peor es) dando les mal por bien.

Quinto. No mataras.

¶ Quanto al alma, mire primeramente si mato spiritualmente a su proximo, incitandole, o dando le consejo, o ocasion para peccar mortalmente, que es peccado de escandalo.

Si le acompaño, o dio fauor, o ayuda para algun maleficio.

¶ Quanto al cuerpo, si mato, o procuro, o desseo la muerte a su proximo, o se la pidio a Dios.

Si tuuo odio formado contra alguno, desseando tomar del vengança, y quanto duraria en este odio.

Si tiene quitada la habla a alguno con escandalo de los proximos.

Si anda en vandos a los fauorece.

Si amenazo a otro (que no fuesse su criado) con malas palabras.

Si no quiso perdonar (al menos en el fuero de la consciencia) a quien humilmente le pidio perdon.

Si auiendo offendido a otro por palabra,

bra, o por obra no le quiso pedir perdon, por si, o por tercera persona, o no satisfizo bastantemente por la offensa hecha.

Sexto. No fornicaras.

Dado que en todos los peccados se pueda peccar por pensamieto, por palabra o por obra, pero en este mas expressamente fuele acaescer esto que en qualquier otro.

Y de qualquier manera destas tres q se peque, se ha de declarar la calidad y circunstantia de la persona con quien pecamos como arriba se declaro.

¶ Pues segun esta orden a cerca de los pensamientos accuse se si fue negligente en resistir con presteza a los pensamientos deshonestos.

Si consintio en ellos, desleando poner los por obra, si pudiera.

Si se deleyto morosamente en ellos, viendo lo que hazia.

¶ Acerca de las palabras, si hablo palabras torpes y deshonestas, deleytandose en las tales platicas.

Si por palabra, o por escripto, o por tercera persona sollicito a peccar.

¶ Acerca de las obras, si pecco en este peccado por obra consummada.

Si pecco por obras no consummadas, como son tocamientos deshonestos consigo, o con segunda persona.

Si cayo, o procuro alguna pollucion voluntariamente: o si cayo en ella entre sueños. De lo qual se ha de juzgar segun la causa precedente, y segun el pesar, o plazer siguiente.

Si hizo cosas para prouocar a otros a este peccado: como es, affeytarle, vestirse, ponerse en lugares, o ventanas para ser vista, o cosa semejante.

Si por dadiuas, o promessas falsas, o verdaderas, o por otros algunos medios, procuro violar la castidad agena.

Sino se quiso apartar de las ocasiones deste peccado: como son companias, o conuersaciones peligrosas, o cohabitacion de las puertas adentro, que es la ma-

yor de todas las ocasiones.

Si lee por libros deshonestos, que le puedan prouocar a mal.

Sino se armo có ayunos, o oraciones, o sacramentos, o otros remedios spirituales, quando se vio muy tétado deste vicio.

Casados.

¶ Entre los casados, si pagan vno a otro el debito de la justicia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fructo de la generacion.

Si guardan la orden y vso natural.

Si ay alguna pollucion fuera del.

Si conosció parienta de su muger dentro de los grados prohibidos, es impedimento que dirime el matrimonio: si esto aconteciesse antes, pero si fue despues, no puede pedir la deuda del matrimonio sin dispensacion del perlado.

Septimo. No hurtaras.

Si tomo alguna cosa agena por engaño, rapina, vsura, o simonia.

Si retiene alguna cosa agena contra voluntad de su dueño, y no se la restituye. Y no basta tener proposito de restituyr adelante, si con effecto no restituye luego aunque sea cortando por alguna cosa de las que pertenescen a la decencia de su estado: mayormente quando el acreedor padesce graue daño.

Si retiene la paga de sus criados, o trabajadores, o mercaderes contra voluntad dellos.

Si no restituye alguna cosa q hallasse, o viniesse a sus manos, sin saber cuya era.

¶ Si comprando, o vendiendo hizo algú engaño, o en la mercaderia, o en el precio, o en el peso, o medida.

Si compro de quien no podia vender, como son esclauos, o menores, &c.

Asi mismo si tomo dellos alguna cosa que no podian dar.

Si por sola razon de vender fiado, vendio la cosa por mas del justo precio, no auiendo otra causa legitima para ello a juyzio del prudente confessor.

Si trata en compania de otro a perdidada, o

da, o ganancia, pero salvo siempre el principal.

Si en el juego hizo engaños y ganó con ellos.

Si jugo cataridad excessiva a su estado.

Si jugo con menores, lo que ellos no podian jugar.

Si en el juego juro, o peleo, o dixo malas palabras, &c.

Si hizo bien y fielmente el officio de que tenia salario, ora sea trabajador, o de positarario, o mayordomo, o guarda, o official de algun señor: porque este tal sera obligado a los daños que nascieró de su descuydo.

Si el que ha de distribuyr officios publicos, o beneficios, o algunas otras cosas, es acceptador de personas, dandolas por respectos humanos: y no conforme a las leyes de la justicia distributiva.

Si por su voto se dio algun officio, o beneficio a personas indignas.

Sino pago los diezmos a la yglesia.

Octavo. No leuantaras falso testimonio.

Este mandamiento tiene dos grâdes ramos. En vno estan los peccados que se hazen en los juyzios por parte del juez, y de los procuradores, y de los testigos, y del actor, y el reo. En el otro ramo entrâ las infamias, detractiones, murmuraciones, escarnios, juyzios temerarios, sospechas, mentiras, lisongias.

Quanto a la primera parte considere el penitente si es juez, o procurador, o testigo, &c. y conforme a esto se acuse de lo que toca a su officio.

Quanto al segundo ramo, primeramente mire si leuanto algû falso testimonio.

Si la muger con zelos, o con ira pone boca en otra, diziendo que es mala muger, o induzidora para obras deshonestas, o hechizera: o ladrona, quando le falta alguna cosa de su casa. Porque esto tâbiene falso testimonio, quando se dize con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala voluntad y con intencion de le hazer mal, que

se llama detraction.

Si dixo de alguno delicto graue y secreto, con que la persona quedasse infamada, aunque no lo diga con intencion de le hazer mal. Y dado caso que sea verdad lo que dize, toda via esta obligado a restituyr la fama que quito.

Si oyo de buena gana al que detraya de su proximo, o le ayudo a ello.

Si dixo el mal que de otro auia oido con liuidad.

Si no defendio la fama del proximo quando le infamauan: sabiendo que era innocente.

Si murmuro de vidas ajenas.

Si escarnescio, o mofó de los defectos naturales, o morales de sus proximos.

Si juzgo temerariamente los dichos, o hechos del proximo: echando a mala parte lo que se podia hazer a buena.

Y si (lo que peor es) dixo a otros por cosa cierta, lo que el juzgo en su coraçõ.

Si es sospechoso, tomando occasion de qualquier cosa liuiana para sospechar mal.

Si sembro discordias entre los proximos, reboluiendo vnos con otros, diziendo las culpas de vnos contra los otros, de donde se suelen seguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuizio, o en prouecho del proximo, o de la otra alguna manera.

Si con informacion falsa alcanço lo q por derecho no podia.

Si descubrio el secreto que le fue encomendado.

Si abrio cartas ajenas.

¶ Nono y decimo mandamiento, quedan preguntados en el sexto y septimo mandamiento arriba tratados.

De los vii. peccados capitales.

¶ De la soberuia.

Soberuia es appetito desordenado de la propria excellencia. Es peccado de q muchos otros proceden: entre los quales son los principales, Vanagloria, Ambicion, Presumpcion, Iactancia, y Hypo

Memoj. D. crisia.

crisia. Pues conforme a esto se podra acusar de cada vna destas especies, por la forma siguiente.

¶ Acerca de la vanagloria, mire si se glorio en cosas malas: como en se auer vendido, o apaleado a otro, o deshonrado lo, &c.

Si se glorio en cosas vanas e indignas de gloria, como la hermosura de rostro, gentileza de cuerpo, atavios de la persona, acompañamientos de criados, riquezas, linage, o otras cosas semejantes, que son de poca substancia.

Si se glorio vanamente en cosas buenas y dignas de gloria: como son, virtud, sabiduria, prudencia: auiendo de dar la gloria destas cosas a Dios.

Si se glorio en lisonjas, o loores humanos, tomando en ellos contentamiento demasiado, y no dando a Dios la gloria de todo.

¶ Acerca de la Ambicion, si es ambicioso y desleoso de honra y gloria demasiadamente: y hazelo que no deue por ella.

Si es tan temeroso de ignominia, o infamia, o de ser mal quisto, que por huyr destes inconuenientes, haze lo que no deue, o dexa de hazer lo que deue.

Si por miedo de lo que podria dezir, dexa de hazer algunas cosas buenas, como es confessar, comulgar, yr a missa, tratar con buenos, &c.

¶ Acerca de la presumpcion, si presume vanamente de lo que no es, teniendose por mas virtuoso, letrado, prudente, noble de lo que es.

Si presume mucho de lo que es, no dando dello la gloria a Dios.

Si confia mucho en su proprio parecer, y saber y virtud.

Si por esta causa no recibe consejo, o correction, o castigo de otro.

Si por la misma causa defiende sus culpas manifestas, buscando excusas en los peccados.

Si por no quedar vencido, porfia contra lo que entiende ser verdad y razon.

Si ha despreciado a otros: y tenido los

en poco, diziendo algunas palabras en desprecio dellos.

Si con esta presumpcion rio y escarne scio de las ignorancias, o faltas ajenas.

¶ Acerca de la Hypocrisia, si procuro de parecer lo que no es, o mas sancto de lo que es, para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

¶ Acerca de la lactancia, si jacta, o alaba a si mismo sus cosas vanamente.

Si se loo de algun peccado que hiziese, como es auer deshonrado alguna muger o de auer injuriado y maltratado a otro.

Si se alaba de lo que no hizo, mayormente siendo peccado: por parecer hombre de valor, o ser tenido en mas.

Segundo. Auaricia. **S**es auaro, y escasso, o thesoro sin causa razonable.

Si por el contrario es prodigo y desperdiciador.

Si gasta mas de lo q tiene, por la qual viene a ponerse en necesidad: y saltar en las obligaciones de su casa: y no proueer a sus criados y hijas, o a meterlas monjas por fuerza.

Si tiene grãde y desordenada afficion al dinero: por dõde se oluida de Dios, y de las cosas de su anima, por seruir desordenadamente a las cosas de la hazienda.

Si desseo la muerte a algũo, por algũa herencia, o prouecho que del esperaba.

Tercero. Luxuria. Desta se dixo ya en el sexto mandamiento.

Quarto. Ira. **A**cerca de la Ira, mire primeramente, si consigo mismo tuuo ira, desleando, o pidiendose la muerte.

Si con ira y rauia puso las manos en si mismo.

Si se offrecio al demonio, o echo maldiciones, o plagas sobre si.

¶ Para con su proximo, si tuuo ira, o indignacion contra su proximo sin causa.

Si le dixo palabras de ira y desentonadas.

Si le dixo palabras injuriosas, como la diron, borracho, nescio, &c. noficando su criado,

criado, o esclauo, es mortal.
Si le dixo con ira las faltas, o culpas en que auia caydo por le affrentar.

Si có la misma ira dixo las mismas palabras, o descubrio las mismas culpas en ausencia de la persona.

Si echo maldiciones, o offrecio a los demonios las criaturas de Dios, o pidio peticiones contra ellas, ora sean sus criados, ora no: aunque sea diferente la culpa de la otra.

Si es porfiado, y colerico, renzilloso, o desentonado en sus palabras y porfias.

Si puso por obra la ira del coraçon, poniendo las manos en otro.

Quinto. Gula.

Si quebro los ayunos de la yglesia.
Si comio carne en dias vedados, sin causa suficiente.

Si comio tan excessiuamente, o tales manjares, que hiziesse daño a la salud.

Si come, o beue mucho, o muchas vezes, o con mucha golosina y appetito.

Si es muy amigo de manjares preciosos y curiosamete aparejados, y gasta en esto largo.

Sexto. Embidia.

Si deliberadamete tuuo pesar del bien ageno, o de que otro le lleuasse la ventaja, como si es cortesano, de que otro priue mas que el, o sea primero, o mejor despachado que el, &c.

Si se alegró del mal de su proximo, o de le ver caydo de su honra.

Si dixo mal del por deshazer en su persona y fama, y hazer la suya propria a costa agena.

Si descubrio alguna falta encubierta del para que publicados sus defectos, no sea tan estimado.

Si por esta causa le peso quando oyo dezir bien del.

Septimo. Accidia.

Si por pereza dexo de hazer buenas obras como es oyr Missa, rezar, mayormente quando era cosas de obligacion.

Si haze las obras de Dios friamente, y con tibieza, y negligencia.

Si es inconstante en desistir de los buenos

propositos que propone, y dexar sus deuociones y sanctos exercicios por qualquier ocasion.

Si los anda dilatando de dia en dia.

Si duerme mas de lo necessario.

Si gasta mal su tiempo en pensamientos derramados, palabras ociosas, y obras infructuosas.

Si con las aduersidades y trabajos se entristesce demasiadamente.

Si por el contrario se levanta, y ensoberuesce demasiadamente con las prosperidades, fauores, y buenos successos, no dando por esso la gloria a Dios.

De las obras de misericordia.

A Cerca destas se accuse primeramente, si fue negligente en las obras de misericordia spirituales: especialmente en dexar de aconsejar, o auisar, o reprehender a las personas a que pudiera aprouechar con algo desto: mayormente a las que tenia obligacion.

Si quando esto hizo, lo hizo con tanta ira, y tan poca moderacion, que hiziesse mas daño que prouecho.

Si se compadesce de tantas calamidades y heregias y males, como ay oy en el mundo: y si ruega a Dios por ellos.

¶ Acerca de las obras de misericordia corporales, mire si ayuda a sus proximos en sus trabajos y necesidades: y si haze limosna a los pobres conforme a su posibilidad.

Si se enhada con ellos, o murmura dellos, o les da malas respuestas, como importunado dellos, o haze burla dellos.

De otras acusaciones mas particulares.

Despues destas acusaciones, que son comunes a todo genero de personas, ay otras especiales, que pertenescen a tales, o tales maneras de estados, o personas: como son Obispos, Curas de almas, Clerigos, Religiosos, Mercaderes, Medicos, Procuradores, Iuezes, Testigos, Señores de vassallos, padres de familias, y otras semejantes: las quales se deuen acusar despues destas acusaciones

Memo. j.

D 2

gene.

generales de lo que toca a las obligaciones de sus estados y officios. Y así los prelados y curas de almas se deuen acusar de la falta de residencia y cuydado que tienen de apacentar sus ouejas cō doctrina, exemplo, y oración.

Los clérigos, de su rezar, y celebrar.

Los religiosos, de sus votos, y de las obligaciones de su orden.

Los jueces, si por respectos humanos, o sobornos torcieron la justicia, o la dilataron, &c.

Los procuradores, si defendieron causas injustas, o procuraron dilatarlas, o no pusieron diligencia en estudiarlas.

Los reos actores, si traē demādas injustas, o procuran dilatarlas cōtra justicia, o esconden, o rompen escripturas que la declaran: o peruierten los oficiales cō sobornos, fauores, o adherencias.

Los testigos, si juran llanamēte la verdad y sin cautelas y calumnias, &c.

Los mercaderes se accusen de los tratos illicitos en que tratan, y de las cópras y ventas injustas, &c. Y así todos los demás, cada vno en su estado.

Auisos generales para conoser qual sea peccado mortal, y qual venial.

EN todas estas maneras de peccados que aqui se han apuntado conuenia declarar lo que era peccado mortal, y lo que venial: pues nos consta que el peccado mortal somos obligados a confessar de necesidad, mas no el venial: sino por voluntad. Mas porque esto no se puede bien declarar en pocas palabras, bastara por agora dar algun auiso general para esto, remitiendolo de mas al iuyzio del prudente confessor.

Pues para conoser qual sea peccado mortal, y qual venial, se suelen poner las dos reglas siguientes. La primera y muy general es, que todo aquello que es contra charidad, es peccado mortal: y por charidad entendemos amor de Dios, y del proximo. Pues segun esto todo lo que fuere contra la honra de Dios, o biē

del proximo en materia graue, sera peccado mortal: como es hazerle daño en su honra, o en su hazienda, o en cosa semejante. Porque esto apaga la charidad: en la qual consiste la vida spiritual del anima. Y por esso con razon se llama peccado mortal, porque quita la vida spiritual. Mas lo que no es contra charidad, si no fuera della, es peccado venial: como son palabras ociosas, que a nadie hazen daño, o alguna vanagloria, o ira, o pereza, o gula (que es comer mas de lo necesario) o cola semejante.

La segunda regla mas especial, es, que todo lo que es contra alguno de los preceptos de Dios, o de su yglesia, es peccado mortal. Como lo que se haze contra el precepto que dize. No hurtaras, o, No fornicaras, &c. o contra el mandamiento de la yglesia, que manda pagar diezmos, o confessarse vna vez en el año, y cō mulgar por Pascua, &c.

Mas aqui es mucho de notar, q̄ lo q̄ de su naturaleza es peccado mortal, puede ser venial por vna de dos vias. f. o por ser la cosa poca (como quiē hurtaſse vn razi mo de vuas, o cosa semejante) o por ser la obra imperfecta, por faltarle entero consentimiento, y deliberacion: como puede acōtescer en los malos pēfamiētos no cōfentidos pero mal resistidos, dōde lo que de suyo era peccado mortal, por la imperfeccion de la obra, no es mas que venial.

Tambiē aqui se deue considerar que ay tres maneras de preceptos: vnos son negatiuos (como no mataras, &c.) los quales obligan siempre, y por siempre: q̄ es por todo tiempo. Otros ay affirmatiuos (como dar lymosnas, tener contricion de los peccados, amara Dios) y estos obligan siempre, mas no por siempre, si no en tiempo de necesidad: porque entōces corre su obligacion. Otros son compuestos de entrambos. f. affirmatiuos y negatiuos: como es el restituyr lo ageno. Porque este manda restituyr, y mādā no tener lo ageno: y estos tales mādamientos obligan de ambas maneras, siem-

siempre y por siempre. Y por esto no basta que el que deve, tenga proposito de restituyr adelante: sino es necesario que luego restituya: porque no tenga lo age, no contra voluntad de su dueño, lo qual es mandamiento negatiuo, que obliga (como diximos) siépre y por siépre. Y el q desta manera tiene lo ageno, mire por si, y restituya lo, como esta declarado.

DE LA TERCERA

*parte de la Penitencia, que es la
satisfacción. Cap. I.*

Despues de la contrición y confesión, sigue se la satisfacción: que es la tercera parte de la penitencia: a la qual pertenece satisfazer a la hōra de nuestro Señor, por las offensas hechas contra el: tomando justa vengança de quien assi le offendio. La razon desto tratamos en otra parte, hablando del ayuno: la qual repetimos aqui: pues este es tambien su proprio lugar. Para cuyo entendimiento es de saber, que assi como el que quebranta las leyes de la republica, esta obligado a las penas puestas contra los quebrantadores dellas: assi tambien el que quebranta las leyes de Dios, esta obligado a cierta manera de penas, que tiene para esto tassadas y señaladas la justicia de Dios.

Estas penas forçadamente se hā de pagar en esta vida, o en la otra: esto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno pagan se con pena eterna: en el purgatorio no se pagan con pena eterna: mas pagan se con vna pena tan rezia y tan intensa, que (como dize sant Augustin) ninguna pena ay en este mundo, que se pueda comparar cō ella, aunque entren en esta cuenta todas las penas y tormentos de los martyres, que fueron los mayores del mundo. Pues desta tan grande y tan temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas

no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del sacrificio (porque lo que en este mundo se padesce, es voluntario y lo otro necesario) de aqui es, que vna pena voluntaria desta vida sin comparacion vale mas, y satisfaze mas, que muchas necessarias de la otra.

¶ Mas direys, padre, pues el sacramento de la penitencia no vale para esto, como vale el baptismo, que lo quita todo absolviendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde, que ay grande diferencia entre el vn sacramento y el otro: porque el sacramento del baptismo es vna spiritual regeneracion y nascimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nasce de nuevo, dexa luego de ser lo que era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era (como quando de vna simiente nasce vn arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nuevo ser) assi quando vn hombre spiritualmente nasce, luego dexa de ser aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de perdicion, y de ira) y comienza a ser otro hombre nuevo, que es hijo de gracia, y assi libre de culpa, y de pena. Mas el sacramento de la penitencia no libra de los peccados passados como regeneracion: sino como medicina: la qual vnās vezes sana perfectamente, y otras no: sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues ala larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnās vezes sana perfectamente, librando al hombre de culpa y de pena, quando en ella interuiniere alguna perfectissima contrición (como fue la de la Magdalena y otras tales) mas otras vezes (quando la contrición no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda, se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra. Desto tenemos exemplo aun en las cosas humanas. Porque si vn cauallero comete vn delicto contra el rey, por el qual merecia pena de

Memo.j. D 3 muer-

muerte: puede el hazerle despues tá grã des seruicios, que merezca la gracia del rey, y perdon general de toda esta pena, y puede los tambien hazer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conuiene saber, la gracia del rey, y commutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Asi leemos que lo hizo el rey David con su hijo Absalon. Porque auiendo este muerto a su hermano Amon; y estando tan justamente el padre indignado contra el; despues de tres años de ausencia, le perdonó la culpa pasada: mas con tal condicion, que no entrasse en su palacio real, ni pareciesse delante del. Pues desta manera, quando la contricion del penitente no es tan consummada y perfecta, perdona Dios al hombre por virtud del sacramento la culpa, y tambien la pena eterna, que por ella merecia, y parte de la téporal, pero no quiere que luego entre estetal en su palacio celestial, y vea su cara, hasta que este purgado en esta vida, o en la otra. Desta manera se vno el mismo Dios có el mismo David: a quí (por razon de su confesion y arrepentimiento) perdono la culpa del adulterio en q auia caydo: y restituyo en su amistad y gracia: la qual auia perdido, mas despues desto le embio grandes aqotes y calamidades por el peccado perdonado.

Mas que peccado vno en el mundo, mas perdonado que el de Moyfen y Aaron, en las aguas de la contradiccion? Y con todo esto, perdonado el peccado, quedo siépre viual la pena que la diuina justicia sentencio contra el que fue priuar a aquellos dos tá sanctos varones de la entrada en la tierra de promission. Pues assi acaesce por la mayor parte en este sacramento: donde por virtud de la passion de Christo (que en el obra) se perdona la culpa, y se alcáça la diuina gracia: pero queda el hombre obligado por la imperfection de su contricion a ciertos grados de pena, segun las tassas de la diuina justicia.

Y como aya muchas maneras de obras virtuosas que ayuden al descargo desta pena, señaladamente siuen para esto las que son mas penosas, y trabajosas a nuestra carne. Porque (como dize S. Gregorio) pues la carne con sus appetitos y deleytes nos traxo a la culpa, ella misma affligida y aqotada es razón que nos descargue della. Y pues por dar contentamiento a ella descontentamos a Dios, la razon pide que descontentemos y afflijamos a ella para aplacar a Dios.

Del origen y causa de la satisfacion.

Cap. I.
Esta ya la necesidad que tenemos de la satisfacion, veamos agora el origé y principio della: para que por aqui entendamos mejor qual deua ella de ser. Pues para esto deuenos acordarnos de lo que al principio deste tratado diximos, conuiene saber, que la verdadera penitencia, y la gracia de la conuersion del peccador, era la mayor gracia y misericordia que se podia hazer en esta vida. Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia (pues la vna es gracia coméçada, y la otra gracia consummada) pero mayor gracia es sacar Dios a vn hombre de peccado, y poner lo en estado de gracia, que despues de puesto en gracia darle la gloria.

Y de mas desto, assi como el baptismo (que es la puerta de los sacramentos, y principio de la regeneracion del hóbre) trae consigo (quanto es de su parte) todas las virtudes y dones del Spiritu sancto, juntamente con la gracia de quí todos estos bienes proceden: assi tambien la verdadera penitencia (que es el principio de nuestra resurreccion) trae también consigo todos estos dones y thesoros, y señaladamente trae vna nueva luz y conocimiento de las cosas spirituales y diuinas: para las quales estaua el hombre antes casi ciego (como quien estaua en la region de las tinieblas y sombra de muerte) y trae vna nueva charidad y amor de

de Dios, que es la forma de la verdadera penitencia, y de todas las virtudes: y la que causa en nuestra anima admirables affectos y sentimientos pertenecientes a esta virtud. Porque como el amor natural es principio de todos los otros affectos y pasiones naturales: assi el amor sobrenatural de Dios, lo es de todos los affectos y sentimientos espirituales, y tanto mas quanto el fuere mayor. Y assi como son diferentes las gracias de las conversiones, en vnos mayores (como fue la de S. August. y S. Pablo, y otros muchos) y en otros menores, como suelen ser por la mayor parte las ordinarias y quotidianas: assi tambien son mayores, o menores los affectos y mouimientos interiores que causa esta virtud.

Pues esta virtud causa en el anima vn tan grande arrepentimiento y descontentamiento por auer offendido a Dios, que quisiera el hombre auer antes padecido mil maneras de tormentos, que auer offendido tal señor. Causa tambien vn grã de temor de la diuina magestad, a la qual vee que defacato, y prouoca a ira con tantas offensas: por las quales conosce auer incurrido en la indignacion de su furor. Causa tambien vna grandissima verguença de parescer ante su diuina presencia: como la que tendria vna muger que vuisse errado a su marido, quando despues de perdonada, la recibiese en su casa: qual era la que tenia aquel Publicano del Euangelio: que no osaua leuantar los ojos al cielo de pura verguença y confusion. Causa tambien vn grandissimo desseo de satisfazer a Dios con deuota penitencia, por la offensa que le hizo, y grandissimo desseo de tomar vengança de quien le fue occasion desta offensa, que fue su propria carne. Porque quando considera que esta fue la que con sus appetitos y halagos le hizo estender los brazos al desordenado amor de las criaturas, y apartarse del amor y obediencia de su legitimo esposo y señor, abraucese en tanta manera contra ella, que la

querria despedaçar y martyrizar, como a causadora de todo su mal.

Y para mejor entenderse todo esto, imaginalo que haria vna donzella castissima, si despues de desposada en ausencia con vn hombre noble y principal, alguna mala hembra la engañasse, haziendole creer que otro que aquel era su esposo, y assi ella creyendo todo esto, se entregasse a el, y lo tratasse como a tal. Dime pues, la que este engaño vuisse padecido, y vuisse que aquella mala hembra fue la que assi la engaño y deshonor, que haria? ¿diria? y que coraje tomara contra ella? Sin dubda le paresceria poco beuer la sangre de quien assi la vuisse deshonorado. Puesto caso que esto no dexe de ser peccado. Pues el anima a quien Dios ha abierto los ojos, y dado vna particular y nueua luz, con la qual tan perfectamente conosce que el era su verdadero y legitimo esposo, y el vltimo fin para quien auia sido criada: y por otra parte vee que por engaño desta tan mala hembra (que es su propria carne) vino a estender los brazos de su amor alas criaturas, abraçandolas con aquel amor, que a solo el se deu: quando vee que la causa deste adultério, fue su carne, como ha de tener paciencia con ella? como no la ha de affligir y maltratar, y tomar vengança de quien tanto mal le hizo? Pues de aqui nascen los excessos que suelen hazer algunos penitentes al principio de su cõuersion: a los quales no podeys quitar de las manos la disciplina: ni el cilicio, ni el ayuno, ni otras semejantes asperezas: con que muchas vezes vienen a hazer grandes excessos, y estragar la salud, sino procuran tener en esto mucha cuenta y discrecion.

Tal era el spiritu de penitencia que declara el sancto Iob en aquellas palabras que dize. Peque, que quieres que te haga, o guardador de los hombres? Como si mas claramente dixera, segun expone sant Augustin. Yo confieso señor mi peccado: y es tan grande la pena que por esto tengo, que ninguna pena

Memo.j. D 4 rehu-

rehusare de padecer por él. Mira tu señor que quieres que haga: que aparejado estoy para todo lo que quisieres hazer de mi. No tengo otra cosa que offrescer, sino vn coraçon dispuesto para todo lo que tu mandares hazer. Si mandares que arda en viuas llamas, o que este mi cuerpo sea despedaçado, o que padezca otro qualquier tormento (por grãde que sea) coraçon tẽgo aparejado para ello. Aquí me offrezco atado de pies y manos, y derribado a tus pies, no huyo, no appello de tu sentencia, no declino jurisdiccion, no pongo excusas, ni supplico que me descares de las penas, sino que me sentencies a tu voluntad. Sey tu el cuchillo, y ofere la carne, corta señor mio por donde quisieres: có tal que me perdones las culpas que cometi.

Psal. 137.

De esta manera tambiẽ se affligia el sancto rey David, quando en vn Psalmo de su penitencia dezia. Affligido estoy y humillado: y doy bramidos de lo intimo de mi coraçon, Señor delãte de vos esta mi desseo, y mi gemido no es a vos escondido. Mi coraçon se ha turbado, y mis fuerças han desfallecido, y ya me falta la lumbrẽ de los ojos. De esta manera se affligia este sancto penitente: y asì se auia tambiẽ de affligir y humillar, y castigar los que a tal señor offendieron. Porque (como dize vn Doctor) el anima que contra la voluntad de Dios, desamparado el criador se deleyto desordenadamente en la criatura, justo es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario con que se cego. Y pues a la culpa naturalmente se deue pena (có la qual se corrige y ordena la culpa) justo es que abraze y procure las penas quien olo cometer tantas culpas. Y pues el hombre peccando desamparó el sumo bien, y lo trocó por vna vilissima criatura (que es grãdissima injuria, y menosprecio de aquẽlla soberana magestad) justo es q se humille, y desprecie, y abaxe voluntariamente hasta el poluo de la tierra, quien asì menosprecio a tan gran señor.

De esta manera pues trabajan por satisfacer a Dios, aquellos a quien el abrio los ojos con esta lumbrẽ del cielo: con la qual conociendo la inmensidad y grandeza de la diuina bondad, en ella conocẽ la grandeza de su humildad, y cóforme a esto le dessean satisfacer. Para cuya confirmacion y juntamente para exemplo y confusion de la tibieza de nuestros tiempos, me parecio poner aqui vn pedaço de historia del rigor y aspereza admirable de vnos sanctos penitentes que S. Iuã Climaco vio en vn monasterio: la qual refiere este sancto varón como testigo de vista, casi por estas palabras.

Como yo viniẽsse a este monasterio, vi en el cosas, que ni el ojo del perezoso vio, ni la oreja del negligente oyo, ni el coraçon del tibio, y descuydado pudieron caber. Vi palabras y obras poderosas para hazer fuerça (si dezir se puede) al omnipotente, e inclinarlo a misericordia. Vi muchos de aquellos sanctos penitentes, que se estauan toda la noche al sereno velando, sin mouerse de vn lugar: y quando ya el sueño los vencia, peleauan consigo mismos: y deshonorandose con palabras injuriosas, quitauan el sueño de los ojos a fuerça de braços, por no dar a sus cuerpos aquel poco de reposo. Otros vi los ojos puestos en el cielo, pidiendo siempre con lagrymas y sospiros perdon y misericordia: y otros por el contrario dezian con el Publicano, que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios: y asì tenian sus rostros inclinados a la tierra, offresciendole sus animas calladas y enmudecidas, llenas de temor y de confusion. Otros estauan vestidos de sacos y cilicios, derribados los rostros sobre sus rodillas, hiriendo muchas vezes la frente en la tierra con amargura de coraçon. Entre estos auia algunos, que tenian el suelo bañado con muchas lagrymas: y otros, que (porque les faltauan estas lagrymas) dolorosamente se quexauan. Muchos dellos (como se fuele hazer sobre los muertos)

muertos) hazian lláto sobre sus animas, llorando y lamentando la cayda, y la muerte dellas. Otros a manera de Leones bramauan y gritauan en lo intimo de sus coraçones, reprimiendo dentro de si los gemidos: y a vezes (quando ya no se podian contener) prorumpian subitamente en grandes voces y alaridos. Vialgunos dellos en el parecer, y en las obras, y pensamientos tan enagenados de si mismos, como si fueran vnas estatuas de piedra: porque la grandeza de la tristeza los auia hecho casi insensibles a todas las cosas. Los quales tenian sus animas como fumidas en el abyfmo de la humildad: y con el continuo fuego de la tristeza auian secado ya las fuentes de las lagrymas.

Y vn poco mas abaxo prosigue el sancto varon, y dize assi. Allí vierades aquellos sanctos penitentes andar entristecidos, e inclinados hazia la tierra, los quales menospreciando ya el cuydado de su carne, mezclauan el pan que comian con cenizay la beuida có lagrymas. No se oyan entre ellos otras palabras sino estas. Miserable de mi, miserable de mi, justamente, justamente, perdona señor, perdona señor. Muchos dellostenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos traspasados y desquidos con la grandeza de la sed. Otros se estauan quemando al resistidero del Sol en medio del estio, y otros por el contrario se dexauan estar elando en medio del invierno al frio, y al fereño. Algunos tomauan vna poquita de agua para refrescar la lengua: sin beuer todo lo que era necesario: y otros assi mismo comian vn poquito de pan, y lo de mas arrojauan de si, diziendo que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auia hecho obras de bestias.

Entre tales exercicios, que lugar tendria allí la risa? o las palabras ociosas? o la ira? o el furor? Donde estauan allí las fiestas? dode el cuydado y seruicio del cuerpo? donde si quiera algun pequeño hu-

mo de vanagloria? donde los regalos y deleytes de la gula? Todo fu cuydado era dar voces al señor dia y noche: y sola se oya entre ellos la voz de la oracion. Vnos auia que hiriendo reziamente sus pechos (como si estuuieran llamando a las puertas del cielo) dauan voces, y dezian: Abre nos piadoso juez la puerta, qñ nosotro con nuestras maldades cerramos. Otro dezia, Muestra señor tu cara sobre nosotros, y feremos saluos. Otro dezia. Aparece señor a estos pobres y miserables, que estan assentados en tinieblas y sombra de muerte. Otro dezia: Presto seamos señor preuenidos có vuestras misericordias: porque en gran manera somos empobrecidos. Otros dezian. Por ventura el señor terná por bien algun dia de alegrarse sobre nosotros? Por ventura oyremos algun dia aquella dulce voz que diga a los presos. Salid y a los q estays en tinieblas, Recedid la luz.

Tenian siépre la muerte ante los ojos: y hablando se los vnos a los otros dezian. Como pensays que nos acascerá en esta hora? y que tal será nuestro fin? Por ventura sera ya reuocada la sentençia de nuestra condenacion? Por ventura aura ya llegado nuestra oracion al señor? y si ha llegado, como aura sido recibida? quanto nos aura aprouechado? que tanto le aura aplacado? Porque faltando ella de tan suzios labrios, poca gracia auia de hallar delante del. Quien sabrá si por ventura los sanctos angeles (a quien fuymos encomendados) se auran ya acercado a nosotros, o si estan toda via apartados de nos por el gran hedor de nuestras culpas? Algunos dellos a estas y otras preguntas respondian. Quien sabe hermanos (como dixerón los Niniuitas) si el señor nos perdonara, y se boluera a nosotros, y no pereceremos? Por tãto perseueremos agora llamando hasta el fin de nuestra vida: porque misericordioso es el señor y con nuestra perseuerancia se aplacará. Corramos hermanos, corramos por que carrera es menester (y muy ligera) para bol-

uer al lugar de do caymos. Corramos siépre para el: y no perdonemos a esta fuzia carne: sino tomemos siempre vengança della, y crucifiquemosla: pues ella primero nos crucifico.

Pues que cosa era ver sobre todo esto la figura y maltratamiento de sus cuerpos. Los rostros tenían como de defunctos, y los ojos sumidos de flaqueza. Las mexillas tenían quemadas y embermejecidas, y los pelos de las cejas caydos con el continuo llorar. En las rodillas tenían hechos callos a manera de camellos, có el continuo vso de la oració. Los pechos tenían tan quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos dellos escupian la salua mezclada con sangre.

Rogauan estos bienauenturados al padre del monasterio (que era vn verdadero angel entre hombres) que les echasse cadenas al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn brete, y no los sacasse de alli hasta que los lleuassen a la sepultura: y aun de la misma sepultura se tenían por indignos.

Mas quando ya se llegaua la hora de espirar entonces era de ver otra cosa de gran temor. Ponian se al derredor de la cama del q moria: y con muy encédidos desseos, con rostros y palabras dolorosas preguntauan le diziendo. Como te va hermano? como se haze contigo? que nos dizes? que esperança tienes? que pienfas que sera de ti? Has por ventura alcançado lo que buscauas? has llegado a puerto de salud? han te dado alguna prenda de seguridad? has sentido dentro de tu coraçon alguna nueua luz? has oydo alla dentro alguna voz que te dixesse. Tus peccados son perdonados? o, Tu fe te hizo saluo, o por ventura has oydo otra voz que te diga. Desciendan los peccadores al infierno, y todas las gentes que se olvidá de Dios? o, Atado de pies y manos echadlo en las tinieblas exteriores? o, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? Que nos respondes hermano? dinos algo (rogamoste) para que

de ti sepamos lo que nos esta guardado. Porque tu pleyto esta ya para coneluyrse: y lo que agora recibieres, nunca para siempre lo mudaras: mas nuestra causa esta pendiente, y queda por sentenciar. A estas preguntas algunos dellos respondian. Bendito sea el señor, que no permitio que fuésemos lleuados en los diétes de los enemigos. Otros mas tristemente respondian, diziendo. Ay de aquella anima, que no guardo su profefsion enteramente: porque agora entendera bien lo que le esta guardado.

Pues como yo vuiesse visto y oydo las cosas susodichas, quede tan attonito y espantado, que poco salto para no caer en vn abyfmo de tristeza, considerando la negligencia de mi vida, y la tibieza de mi penitencia, comparando la con la de estos sanctos. Pues que dire sobre todo esto del aposento y de la casa en que morauan? Era tan disforme, y tan escura, y hedionda, y estaua tan llena de horror, que verdaderamente (como se llamaua) así lo era carcel: y sola la vista y la figura della bastaua para maestra de penitencia.

Todo esto por ventura parescera increyble, o imposible a los negligentes: mas a los verdaderos penitentes, y a aquellos que saben sentir el bien que por el peccado perdieron, otra cosa parecera. Porque el anima que (perdida aquella primera paz y amistad q tenia con Dios) quebranto aquellos asientos y contratos que con el tenia capitulados, y perdio el theforo inestimable de la gracia, y las consolaciones del Spiritu sancto, y apago el fuego de la charidad (de donde las dulces lagrimas procedian) quando de todo esto se acuerda, es tan fuertemente traspasada de dolor, que no solo lleua todos estos trabajos con paciencia, mas aun se queria despedaçar y crucificar, si le fuesse permitido. Pues desta manera, acordandose estos bienauenturados padres de la felicidad del estado en q auian viuido, y de aquellos tan sanctos y tan dulces exercicios en que se auian criado, dezian

Iob. 9.

dezian con el sancto Iob. Quien me hiziese tan dichoso, que estuiesse yo agora como en aquellos primeros dias, en los quales me guardaua Dios? como estuue en los dias de mi mocedad, quando se trætamente estaua Dios en mi morada? quando resplandescia su candelá sobre mi cabeça, y con su lumbré andaua yo en las tinieblas? quando lauaua yo mis pies con leche, y la piedra me manaua rios de azeyte?

De esta manera pues acordando se en particular de cada vno de sus exercicios passados, y de los fauores y consolaciones que de Dios auian recebido, lloraua amargamente, y dezian entre si. Donde esta aquella antigua pureza de nuestra oracion? donde aquella tan grande confianza con que orauamos? donde las dulces lagrimas en medio de nuestras amarguras? donde la gloria de aquella purissima castidad? donde aquella fe y lealtad para con nuestro prelado? donde aquella virtud y eficacia de nuestras oraciones? Percieron todas estas cosas, y assi como humo desaparecieron.

Y diziendo estas palabras, era tan grande el dolor que destas perdidas tenian, juto con el aborrecimiento de si mismos, que pedian a Dios, les diessé todo genero de tormentos en esta vida, para tomar vengança de sus cuerpos, porque les fueron ocasion de tanto mal. Vnos le pedian que les diessé aqui alguna grauissima enfermedad: otros que perdiessen los ojos, y la vista, y que quedassen hechos vn espectáculo de miserias al mudo: otros que los hiziesse contrechos y lisiados de pies y manos: para que con estos males presentes, mereciesen escapar de los aduenideros.

Mas yo hermanos míos, no se como pude tanto tiempo perseverar entre tantas lagrimas: porque treynta dias estuue con ellos: los quales acabados, bolui me a aquel sancto padre que presidia en el monasterio. Y como el me viesse tan espantado y demudado, entendiendo la

causa de mi turbacion. Que es esto (dixó) padre Iuan? Viste las batallas de los que pelean? Vi (dixó) padre vi, y estoy maravillado, y tengo por mas dichosos a los que despues de la cayda lloran desta manera, que a otros que nunca cayeron, ni se lloran como estos. Porque a los tales me parece que su cayda (obrando lo assi la diuina gracia) les fue ocasion de tan maravilloso leuantamiento. Casi todas estas son palabras de sancto Iuan Climaco, que da testimonio de todas estas cosas, y de otras aun mas admirables y espantosas: como persona que las vio con sus propios ojos. Quise escreuir estas aqui para muchos efectos. Lo primero, para que nos confundamos y humillemos, vista la tibieza de las penitencias de nuestros tiempos, comparando las con el feruor y rigor de aquellos padres passados. Lo segundo, para que veamos hasta donde llega la virtud de la charidad, y de la lumbré del Spiritu sancto: la qual esta siempre aparejada para todos los fieles, assi para los que entonces fueron, como para los que agora son y seran, si se esfuerçaren a trabajar como aquellos. Lo tercero, para que con esta esperança y exemplo nos despertásemos a hazer algomas de lo que hazemos, visto lo mucho que estos sanctos hazian: pues ni tenian otros cuerpos que nosotros, ni menos otro señor, o ayudador de sus trabajos. Porque por esto se ponen los exemplos de cosas mayores, para que no estrañemos si quierá los menores.

Verdad es, que no por esto deue luego nadie desfayar, sino hiziere lo que estos sanctos hizieron, porque assi como en el cuerpo humano ay muchos miembros, vnos mas nobles, y otros menos nobles: y en el cielo muchas sillas, unas mas altas, y otras mas baxas: assi tambien en la yglesia ay diuersos grados de merecimientos, diuersas vidas, y diuersas penitencias, que disponen para ellas: y lo que es necesario para vna vida, no es necesario para otra.

Ni tampoco deuenos luego querer hazer

hazer todo lo que los sanctos hizieron: porque muchas cosas fuyas se nos proponen mas para admiraci6n, que para imitacion: porque lo que viene bien para vn gigante, no viene para vn enano: y lo que se compadesce con vn spiritu muy alto, no conuiene para el baxo.

De las tres principales obras con que satisfazemos a Dios.

Cap. I I I.

PVes como sea mas proprio de las obras penales y trabajosas, ser satisfactorias, de aqui es, que (segun la doctrina de los sanctos y de la yglesia) ponemos tres maneras de obras satisfactorias: que son ayunos, lymosnas y oraciones. Porque todas estas obras (de mas de ser sanctas y virtuosas) son tambien penosas a nuestra carne: y assi con el dolor de la pena, satisfazen por el deleyte de la culpa. Y de mas desto, como en el hombre ay tres cosas principales, con las quales muchas vezes offendemos a Dios, q son hazienda, cuerpo, y anima, justo es que con todas ellas le satisfagamos: y que de todas ellas le hagamos sacrificio: el qual se haze con estas tres virtudes. Porque con la lymosna, le sacrificamos la hazienda: y con el ayuno, el cuerpo: y el anima con la oracion. Y de mas desto, como todos los peccados sean contra Dios, o contra nos, o contra nuestros proximos: a todas estas maneras de persona tiene respeto estas tres virtudes. Porq el ayuno sirve para nosotros, la hazienda para nuestros proximos, y la oracion para Dios.

De la primera obra satisfactoria, que es el ayuno.

S. I.

Por t6to el que dessea satisfazer a Dios de veras y de todo coraçon, en estas tres virtudes principalmente se deve exercitar: y primero comience por el ayuno: el qual (como diximos) con el dolor de la pena, pagapor el deleyte de la culpa, y castiga la carne, que por la mayor parte fue la causa de todos nuestros peccados.

Y de mas desto (como dize S. Bernardo) absteniendo nos (por medio del ayuno) de las cosas licitas, alcançamos perdon de las ilicitas: y desta manera con vn breue ayuno, redimimos el tormento de los eternos ayunos. Porque por el peccado merecimos el infierno: donde ningun manjar ay, ninguna consolacion, y ningun termino: donde el rico auarico pide vna solagota de agua y no la recibe tantos años ha. Dichoso pues el ayuno, con el qual se redimentales ayunos, y se escusantales tormentos. Y (como dize el mismo sancto) no solo es el ayuno lauatorio de peccados, sino tambien extirpacion de vicios: no solo alcança perdon de la culpa, sino tambien merece gracia: no solo quita los peccados passados que cometimos, sino preserua tambien de los venideros que podríamos cometer. Porque el ayuno (como dize Pedro de Rauena) es alcançar de Dios, real de Christo, muro del Spiritu sancto, vanderade la fe, seña de castidad, y estandarte de sanctidad. El ayuno (dize S. August.) purga el anima, leuanta los sentidos, subiecta la carne al spiritu, cria coraçon contrito y humillado, deshaze las tinieblas de la concupiscencia, apaga los ardores de la luxuria, y enciende la lumbre de la castidad. El ayuno es freno de nuestros appetitos, mortificacion de las pasiones, disciplina de la vida, y templeança de la cobdicia. El ayuno es hermano de la pobreza, hijo de la penitencia, madre de la castidad, compañero de la oracion, cuchillo del amor proprio, guarda de nuestra salud, y medio efficacissimo para aplacar a Dios, y alcançar mercedes del. Con este se humillauan y socorrian siempre los hijos de Israel en sus trabajos, con este se ampararon y defendieron aquellos tres moços del furor del rey de Babylonia: con este fue arrebatado Helias en el carro de fuego, con este recibio Moysen la ley de Dios, y con este se apercibio el hijo de Dios para

Matth 4. para la predicacion del Euangelio, no por necesidad fuya, sino por exemplo nuestro.

Por tanto el que de veras dessea satisfazer a Dios, y tomar vengança de sus enemigos, y gozar de todos estos priuilegios, armese con vn sancto y fuerte odio contra si mismo (esto es) contra su propia carne, haziendo justicia della, y castigando la con ayunos, vigilijs, disciplinas, cilicios, vestiduras asperas, y dura cama: y con todas las mas asperezas que pudiere: porque con esto no solo satisfara a Dios, mas tambien triumphara del mas poderoso de sus enemigos: y hara su cuerpo y spiritu, templo viuo del Spiritu sancto. Mas todo esto se ha de hazer con discrecion y moderacion: porque de tal manera castigemos el enemigo, que no matemos al hombre, y destruyamos el sujeto: de que tenemos necesidad para el seruicio de Dios. Porque por esto mandaua Dios en la ley, que en todos los sacrificios se ofreciesse sal: para significar la discrecion y templança que deue mostener en todos estos spirituales sacrificios. Y por falta desto muchas personas spirituales vinieron a estragar y destruir la complexion: y a faltar a medio camino: donde despues para recobrar la salud, fue necessario aflorar en todos los spirituales exercicios: y (lo que peor es) en la misma virtud q̄ depende dellos.

De la segunda obra satisfactoria, que es la lymosna. *S. I. I.*

¶ Mas para que este ayuno sea mas provechoso, es necesario acompañar lo cō obras de misericordia. Porque (como dize *S. August.*) tales el ayuno sin charidad y sin lymosna, qual es la lampara sin el olio. Y en otro lugar dize el mismo sancto. Vosotros hermanos dad lymosna, para que vuestras oraciones sean oydas, y para que Christo os ayude a emendar la vida, y os perdone los peccados pasados, y os libre de los males aduenideros, y os de los bienes perdurables. A este proposito tambien dize Pedro de Raue

na, que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las pafsiones de la carne, y las causas de los peccados: mas no da perfecta salud sin el vnguento de la misericordia: y sin el rio de la piedad, y sin el socorro de la lymosna. El ayuno (dize el) sana las heridas de los peccados, mas no quita las señales dellas, sin el balfamo de la misericordia. Esta (dize el sancto Tobias) libra del peccado, y de la *Tob. 4.* muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Y el Ecclesiastico dize, que asì como el agua mata al fuego: asì la lymosna mata al peccado. Sobre lo qual dize sant Ambrosio. Grande es por cierto la fuerza de la lymosna, que con la fuente de su beneuolencia apaga las llamas de los peccados, y con el rio de su largeza, mata el encendimiento de los vicios: de tal manera que aunque este Dios offendido, y prouocado a ira, perdona por virtud de las lymosnas, al que determinaua castigar por sus culpas. Y *S. August.* dize. Asì como se apaga el fuego del infierno con el lauatorio del agua saludable del baptismo: asì tambien se apaga la llama de los peccados con las lymosnas y obras de justicia. De fuerte, que el perdō de los peccados que vna vez se dio en el baptismo, nos lo da cada dia el exercicio de las lymosnas, como otro segūdo baptismo. Bien es verdad que no es en toda la comparacion semejante, mas grande alabança y gloria es de la lymosna ser cōparada con este lauatorio celestial: que es fuente y puerta de la vida. Por donde el Propheta Daniel no hallo otro medio para librar al rey Nabuchodonosor de aquella tan rigurosa sentençia del cielo que contra el estaua fulminada, sino acōsejarle que se acogiesse a esta sagrada anchora de la lymosna, y asì le dixo. Toma rey mi consejo: y redime tus peccados con lymosnas, y tus maldades con obras de misericordia hechas a pobres. Porq̄ sabia muy bien este Propheta, quan gran parte era para hallar misericordia delante de Dios vsar de misericordia con los hom-

hombres: pues es cierto, que por la medida que midieremos, auemos de ser medidos: y por esto el dia del iuyzio se ha de hazer tan grãde fiesta de las obras de misericordia: pues ellas han de ser alli el arãzel por donde se han de juzgar nuestras vidas. Sobre lo qual dize S. August. Escrito esta. Redime tus peccados con lymosnas. Por esta razon principalmente haze caso el señor de las lymosnas, porq por ellas finalmente viene a galardonar los suyos. Como si mas claramente dixesse. Difficultosa cosa es auer de examinar diligentemente vuestras vidas, y vlar cõ vosotros de misericordia. Mas con todo esto yd al reyno eterno, porque tuue hambre y distes me de comer, &c. De manera que no vays al reyno porque no peccastes: sino porque redemistes vuestros peccados con lymosnas: mas a los malos por el contrario dira. Yd al fuego eterno, no solo porque peccastes, sino porq no redemistes vuestros peccados con lymosnas: porque si estas vuierades hecho, ellas os librarán agora deste castigo. Hasta aqui son palabras de S. August. Pero mas que esto añade aun Pedro de Rauena, diciendo. Marauillosa cosa es ver quã fabroso es a Dios el mantemiento del pobre: pues en el reyno del cielo, y en presencia de los angeles, y en aquella tan grãde congregacion de los resuscitados no se haze mencion ni de la muerte que padescio Abel, ni del mudo que saluo Noe, ni de la fe que tuuo Abraham, ni de la ley que dio Moysen, ni de la cruz en que subio S. Pedro, sino del pan que se dio al pobre. Por donde marauillado S. Chrysostomo de la efficacia y hermosura desta virtud, dize asì en vn sermon. La lymosna es amiga de Dios: y siempre se halla cerca del. Ella alcança gracia para quiẽ quiere: suelta las ataduras de los peccados, haze huir las tinieblas, y apaga las llamas de nuestras pasiones. A ella estan abiertas las puertas del cielo: y asì como a reyna ninguno de los porteros le osa preguntar quien soys, ni que quereys: antes la salen

todos a recibir benignamente. Virgẽ es, y alas tiene de oro, y los vestidos de hermosura: su rostro es blanco, y manso: y con las alas y ligereza que tiene, siempre asiste ante la presencia de Dios.

Pues como sea tan grande el efficacia desta virtud, el q dessea satisfazer a Dios y alcançar la misericordia que dessea: vaya vestido desta vestidura: exercitandose en obras de misericordia: compadesciendo se de las miserias de los pobres, y ayudando las si pudiera con su hazienda: y sino pudiere con su consejo, con su industria, con su oracion y con su intercessiõ, y (quando mas no pudiere) al menos cõ la compasion de sus trabajos: pues (como dize S. Grego.) no menos da el que de coraçon se compadesce, que el que da de lo que tiene: porque el vno da su hazienda: mas el otro da su anima.

Pero aqui es mucho de notar, lo que sant August. escriue a este proposito, diciendo: que como aya muchas maneras de misericordia (con las quales alcançamos perdon de los peccados) ninguna es mayor, que perdonar de coraçon a quiẽ contra nosotros pecco. Conforme a lo qual dize Pedro de Rauena. O hombre mira que no puedes estar sin peccado: y quieres que siempre te perdonen tus peccados. Pues para esto perdona siempre quando quieres que perdonen a ti. Y si asì lo hizieres, entiende, que perdonado a otro, tu mismo diste perdon a ti. Casi lo mismo dize tambiẽ Cesario por estas palabras. El que no tiene con que redimir captiuos, ni vestir desnudos, trabaje por no tener en su coraçon odio contra sus proximos, y de no dar mal por mal a sus enemigos: mas antes los ame y haga oracion por ellos, y este muy confiado en la misericordia y promessas de su señor, diciendole, Dame señor, porque di: y perdona me, porque perdona.

De la tercera obra satisfactoria, que es la oracion. §. III.

¶ Sobre todo esto ayude la oracion, no solo a la tercera parte de la penitencia (que

es

Ose. 14.

es la satisfaccion) sino tambien a la primera (que es contricion) pues por ella infunde muchas vezes el señor este espíritu en las animas de los peccadores: y por ella tambien alcançan el perdón de sus peccados: pues con esta lo alcanço aquel Publicano del Euangelio: y con esta misma lo alcanço tambien el hijo pródigo. Por lo qual nos aconseja el Propheta, que nos boluamos a Dios por este medio, diciendo. Lleuad con vosotros palabras: y bolueros al señor, y dezidle. Quitade nos señor toda maldad: y recibe nuestros buenos coraçones, y offreceste hemos los bezeros de nuestros labios. Pues con esta manera de palabras negocia con Dios la oración, y amasa aquel diuino pecho mas que de diamante para los soberbios, y mas que de cera blanda para los penitentes y humildes. Sino dime, quien hasta oyllamo al señor con este coraçón, que no fin tiesse luego en su anima los indicios y mensageros de su clemencia? Así lo tiene el prometido por el Propheta, diciendo. Quien quiera que desta manera inuocare el nombre del señor, sera saluo.

Ioc. 2.

Mas para que esta oración pueda mejor subir a lo alto, es necesario ponerle las dos alas (de que ya tratamos) que son ayuno, y limosna. Porque con estas buela ella muy ligeramete, y no para hasta llegar a Dios. La razon desta combinació y hermandad es: porque la misericordia haze que la oración no parezca ante Dios vazia, ni se pueda llamar ruegos secos. Y así mismo, haziendo misericordia có el proximo, prouoca a Dios a hazer la consigo, como lo dize S. Iuan Climaco por estas palabras. Si eres amigo de la oración, seras lo tambien de la misericordia: porq̃ esta hara que seas misericordiosamente oydo de Dios, pues tambien oyte al proximo por su amor. Mas el ayuno ayuda a la oración, disponiendo al hombre para ella: porque descargando el cuerpo del peso de los mājares, lo haze mas ligero para volar a lo alto. Por donde la oración del que ayuna (demas de ser mas satisfacto-

ria) es tambien mas espiritual y mas pura. Por lo qual dize el mismo santo. El animadel que ayuna, ora có sobriedad y atencion: mas la del comedory destemplado, es llena de ymaginaciones y torpes pensamientos. Y así como ayuda el ayuno a la oración, así tambien la oración al ayuno. Porque (como dize S. Bernar.) la oración alcça virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia del orar. De manera que la fortaleza que ha menester el hombre para castigar la carne, el gusto y espíritu de la oración la da: pues cada qual destas virtudes toma a su cargo la parte que le cabe en la sanctificación del hombre: porque (como dize S. Hierony.) con el ayuno se curan los vicios del cuerpo, y con la oración las dolencias del anima.

Hallamos pues segun esto, que la oración de mas de ser obra satisfactoria (que es lo que haze al presente tratado) es tambien obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuoción. Por la parte que es satisfactoria, descargamos con ellas las deudas de nuestros peccados: por la que es meritoria, merecemos por ella aumento de gracia y de gloria: por la que es impetratoria alcançamos por ella lo q̃ humildemete pedimos: y por la que es creadora y causadora de deuoción, alcançamos por ella nueva luz, gusto de Dios, renouació de buenos propósitos y deseos, paz y quietud del anima, aliento y promptitud para bien obrar: que es lo que propriamente se llama deuoción. Estos quatro frutos tan principales trae consigo la virtud de la oración: y por esto en ella conuiene que nos exercitemos con toda la perseverancia y atencion que sea posible. Mas porque desta virtud se trata adelante mas copiosamente, al presente no hare mas que remitir al Christiano Lector a las oraciones y consideraciones que arriba pusimos tratando de la cótrición, exercitandose en ellas algunos dias antes: y despues de la confesion para despertar con ellas dolor y arrepentimiento de

to de sus peccados, y satisfacer por ellos a Dios: que es lo que aqui pretendemos. Y porque vna de las cosas que mas para esto sirven, es la consideracion de los beneficios diuinos, y la de nuestros peccados, en esta principalmente se deue exercitar como alli esta declarado. Y despues de gastados en esto algunos dias, podra passar a las otras maneras de oraciones y consideraciones que adelante se ponen en el libro de la Oracion: para que con la variedad de los exercicios reciba mas luz, mas gusto, y menos hastio en las cosas de Dios.

Siguese vnabreue manera de confessar, para las personas que se confiesan a menudo. Cap. I I I I.

Despues de auer tratado de la confesion para las personas que se confiesan de tarde en tarde, sigue se que digamos de la manera en que se deuen aparejar y examinar para esto, las que se confiesan a menudo. Muchas de las quales padescen gran trabajo y escrúpulos, por que examinando su consciencia, no halla a vezes de que echar mano para auer se de confessar. Porque como por vna parte creen y saben cierto que no carecen de peccados: y por otra al tiempo del confesar no los hallan: congoxan se por esto demasiadamente: y creen de si que nunca jamas se confiesan a derechas.

De esto podriamos señalar dos causas. La vna: que en hecho de verdad es dificultoso negocio conoscer el hombre a si mismo, y entender muy bien todos los rincones de su consciencia: porque no em balde dixo el Propheta. Los delictos quíe los entiende? De mis peccados occultos libra me señor. La otra causa es: porque los peccados de los justos (los quales dize el Sabio que caen siete vezes al dia) mas son peccados de omision que de commissiõ, los quales son muy dificultosos de conoscer. Para cuyo entendimiento es de saber, que todos los peccados se cometen por vna de dos vias, con-

uiene saber, o por via de commissiõ (que es haziendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshórar. &c.) o por via de omision: que es dexando de hazer algunas buenas: como es dexando de amar a Dios, de ayunar, de rezar. &c. Pues entre estas dos maneras de peccados, los primeros (como consisten en hazer) son muy sensibles y muy faciles de conoscer: mas los segundos (como no consisten en hazer, sino en dexar de hazer) son mas dificultosos: porque lo que no es, no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de marauillar, que las personas spirituales (mayormente quando son simples) no hallen a vezes peccados de que accusar se: porq̃ como las tales personas no caen tantas vezes en aq̃llos peccados de omision (que diximos) y los otros que son por via de commissiõ no los entienden: de aqui nascen no hallar de que confessar se, y affligir se por esto.

Pues para remedio desto, me parecio ordenar este memorial para las tales personas, en el qual principalmente se trata deste genero de peccados. Y porque los tales peccados pueden ser, o contra Dios, o cótra nos, o cótra nuestros proximos: por esso va el Memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencia tratan. Muchas de las quales a vezes no será, ni aun peccados veniales, mas toda via son imperfecciones y desfallecimientos: y muchas vezes podran ser peccados veniales: por donde los que caminan a la perfeccion, no del todo deuen dar xar la accusacion dellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes (especialmente en las fiestas señaladas) porque no se cansen los confesores con nuestra demasiada prolixidad: mas las otras vezes ordinarias podra cada vno tomar de aqui lo q̃ le pareciere q̃ mas haze para descargo de su cósciençia.

S I G V E S E E L
Memorial.

Dicha la confesion general, antes q̃ entre en la accusaciõ particular de sus

sus culpas, accuse destas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacramento, ni auer puesto tanta diligencia en examinar su consciencia como deuiera.

Lo segundo, de no traer tanto dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de apartarse dellas, quanto deuiera.

Lo tercero, de no auer se llegado al santo sacramento de la communion con aquella pureza de consciencia, y con aquella reuerencia y deuocion que conuenia: y despues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto huésped se requeria.

Lo quarto, de no auer puesto tanta diligencia en la emienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro señor, sino antes permanescido en vna misma tibieza, y negligencia, y aun buuelto a tras. Dicho esto, comience a accusarse por la orden siguiente.

¶ Para con Dios.

Para con Dios, somos obligados a tener aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, Charidad. Y de cada vna destas se puede el hombre acusar en la forma siguiente. De la charidad se accuse, de no auer amado a Dios con todo su corazón y anima, como era obligado: sino antes puesto su amor desordenadamente en las criaturas y vanidades de este siglo, olvidandose de su criador.

De la fe se accuse, sino ha tenido tan firme fe como deuiera: y no ha desechado de si tan presto las fantasias y pensamientos que el demonio a cerca desto le ha traydo.

De la esperança se accuse, si en los trabajos y necesidades que se han offrecido, no ha recurrido a nuestro señor con aquella seguridad y confianza que deuiera: y si ha desmayado, y congoxado de demasiadamente con ellos, porque esto nasce de flaqueza de confianza.

De la pureza de intencion accusese, que las obras del seruicio de nuestro señor no las haze con aquella pureza de intencion por solo Dios, como deuia: sino algunas vezes por cumplimieto, otras por sola costumbre, otras porque son conformes a su gusto y appetitos, y otros semejantes intereses.

Accusese también de auer sido muy floxo y negligente en responder a las inspiraciones de nuestro señor y a sus llamamientos, resistiendo en esto muchas vezes al Spiritu sancto, por no hazerle fuerza, y poner se a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy spiritual y muy secreta, y muy digna de hazer siépre consciencia della.

Asi mismo, de no auer sido tan agradecido a los beneficios diuinos como deuiera: ni dado tantas gracias por ellos, ni aprouechado se dellos para amar y seruir mas al dador de todo.

También se accuse del oluido de nuestro señor: trayendo lo muchas vezes como desterrado de su corazón: auiedo de andar en su presencia, y traerlo ante los ojos.

De la paciencia en las aduersidades se accuse, si por ventura no ha tenido aquel sufrimiento en los trabajos, que Dios le embia, ni conosciendo que son embiados de su mano para su bien, ni dadole aquellas gracias que deue por ellos. Esto se puede especificar mas, si particularmente nos remuerde la consciencia de algo.

Accuse se también de no auer asistido en la Misa, y en los officios diuinos, y en los lugares sagrados en presencia del sanctissimo sacramento con aquella deuocion y reuerencia que deuiera.

¶ Para consigo mismo.

El hombre tiene en si muchas partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima con todos sus appetitos, y spiritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y asi puede auer peccado contra la rectitud y orden que auia de auer en cada cosa destas.

Memo.j.

E

Accu.

Accusese pues primeraméte de no tra-
tar su cuerpo con aquel rigor y aspereza
que deuria alsien el comer, y beuer, ve-
stir, y dormir, como en todas las otras co-
sas: antes ser muy blando y piadoso para
con él, y amigo de si mismo.

De no traer a sí la imaginación como
los otros sentidos interiores tan recogidos
y guardados como deuria, sino muy
plazeros y derramados, oyendo, viendo,
hablando: imaginando muchas cosas ocio-
sas y excusadas: que despues impiden el
recogimiento del corazón y la atención
de la oración.

De no auer mortificado sus appetitos
y quebrado su propia voluntad como
deuia, antes seguido la, y cumplido la ca-
si en todas las cosas. De no ser tan humil-
de de corazón y obra como deuria: ni co-
noscérse por tan vil y tan miserable co-
mo es, ni tratado se como a tal.

De auer sido tibio y perezoso en la ora-
ción, y cortado muchas vezes el hilo de-
lla por liuianas causas: y no auer estado
en ella con tanto recogimiento y aten-
ción como deuria.

¶ Para con el proximo.

¶ Accusese de no auer amado a sus pro-
ximos con aquel amor que el queria ser
amado, como Dios lo manda.

De no les auer acudido en sus necesi-
dades con el fauor y socorro que deuie-
ra, y pudiera.

De no auer compadescido se tanto de
sus miserias y rogado tanto a Dios por
estas como era obligado.

De las calamidades publicas de la ygle-
sia (como son guerras, heregias, &c.) de
no auer tenido aquel sentimiéto que era
razon: ni encomendado las tanto a Dios
como pudiera, y deuiera hazer.

Los que tienen superiores se accusen,
de no auer les obedescido y reuerencia-
do como deuieran. Y los que tienen sub-
ditos, hijos, y criados, de no auer los ense-
ñado, castigado, proueydo de lo necessa-
rio, y tenido dellos aquel cuydado que
era razon.

¶ De los peccados de commissiõ.

Despues que así se viere acusado
de los peccados de omisión, pue-
de luego acusarse de los que llaman de
commissiõ: discurrendo por los diez
mandamientos, y siete peccados capita-
les, y accusando se de lo que la consciencia
le remordiere en cada vno dellos. Y si
mas breuemente quiere, puede discurrir
por los pensamientos, palabras, y obras,
en que puede auer peccado, y acusarse
dellos.

Y despues de todo esto se deue accu-
sar de todas las culpas annexas al estado,
o oficio que tiene: declarando lo que ha
hecho contra las leyes, y obligaciones de
su estado: como si es religioso, de los tres
votos, y de las cosas de su regla: si es juez,
o medico, o mercader, o abogado &c. de
las cosas de su oficio: si principe, del
suyo.

Acabadas todas estas acusaciones,
concluya diziendo. De todas estas cul-
pas, y de todas las demas en que he caydo
por pensamiéto, por palabra, y por obra,
me accuso grauemente, y digo a Dios, mi
culpa, mi culpa, mi muy grande culpa, y
pido a vos padre la absolucion, y peni-
tencia dellas.

Fin del segundo tratado de la
Penitencia.

Tratado tercero. De como nos auemos de aparejar pa- ra la sagrada Communion.

Del aparejo que se requiere para la sa-
grada Communion. Cap. I.

Dicho ya del sacramento de la
confessiõ, sera razón que trá-
temos agora de la sagrada
communiõ, que despues del
se suele seguir. Donde, lo primero que se
deuiera tratar, era, de las virtudes y effe-
ctos admirables deste sanctissimo sacra-
mento.

mento. Mas porque desta materia ay mucho que dezir, y no suffre la breuedad de este Memorial proseguir materias tan largas, solamente tratare aqui del aparejo que se requiere para llegar nos a este mysterio: pues va tãto en esto, que qual fuere el aparejo del que lo recibe, tal sera la gracia que se le dara. Porque este sacramento es de infinita virtud (así porque contiene en sí a Christo, que es fuente de gracia, como porque por él se nos comunica la virtud de su pasión, que es de infinito valor) y por esto quanto mayor fuere el aparejo con que nos llegaremos a él, tanto mayor sera la gracia que se nos dara. Veemos que el que va a coger agua de la mar, tanta agua coge, quan grande vaso lleua; porque por parte de la mar no puede faltar el agua, sino faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mismo acaesce a los que se llegan a este diuino sacramento, que es mar de todas las gracias. Y así viene a cumplirse aqui aquello del Psalmo que dize. Enfancha la boca de tu coraçon, porque yo hinchire todo el lugar que me dieres en él.

Regla es tambien de Philosophia, que todas las causas obran conforme a la disposicion que hallan en los subjectos: y por esto arde el fuego en la leña seca, y no en la verde: por estar la vna dispuesta para esso, y la otra no. Pues como en este sacramento este Christo, que es la causa general de todas las gracias, claro esta que conforme a la disposicion que hallare en el anima que lo recibe, así obrara en ella, y le comunicara su gracia. Esto veen por experiencia los que a menudo celebran y comulgan: los quales cada dia experimentan que tal deuocion y fructo facan deste sacramento, qual es el aparejo con que se llegan a él.

Y no solo la esperança deste fructo, mas tambien el temor de nuestro daño nos deue hazer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los sacramentos de la ley de gracia, que así como son de grandísimo prouecho al que

dignamente los rescibe: así pueden ser occasion de grandísimo daño al que los recibe indignamente. Conforme a lo qual dize vn doctór, que así como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudan a crescer y fructificar las plantas, quando estan viuas y arraygadas en la tierra: mas si por el contrario no lo estan, ellas mismas causas y influencias las secan y pudren mas presto: así tambien este sanctísimo sacramento (que es causa de todas las gracias) haze crescer y medrar las animas que estan viuas y arraygadas en charidad, mas por el contrario, las que no lo estan, mientras mas a menudo lo reciben, mas se ciegan, y endurecen, y empeoran: no por causa del sacramento, sino por su mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme a la naturaleza deste sacramento (que realmente es manjar spiritual de las animas) porque así como el manjar corporal sustenta y haze crescer los cuerpos de los sanos: mas haze gran daño a los mismos cuerpos quando estan enfermos, y llenos de malos humores (por cuya causa los medicos en este tiempo mandan ayunar, y tener dieta a los dolientes) así tambien lo haze este diuino manjar, el qual por esta causa es vida verdadera de vnos, y occasionalmente muerte de otros, segun la diuersidad de sus buenos, o malos aparejos.

Mas qual aya de ser el aparejo que para este tan alto mysterio se requiere, la misma Philosophia y orden natural nos lo dize. Porque vemos que las formas naturales, quanto son mas excelentes, tãto requieren mas noble disposicion. Como se vee claro en el mismo manjar corporal (de que hablamos) el qual se cueze y aparea en el estomago para yr al hígado: y ay se dispone con otra forma mas noble de sangre, para yr al coraçon: y ay vltimamente se dispone cõ otra mas noble para yr al cerebro, dõde recibe su vltima perfeccion. De manera q̃ en cada vno destes lugares se refina y perfecciona mas, para alcançar otra mas noble forma, y esto

Memo.j. E 2 con

con tal orden que la perfeccion de la forma que precede, es disposicion para la que le sigue, y lo que es termino de la vna, es disposicion para la otra. Pues assi tambien auemos de presuponer, que esta misma orden y proporcion se requiere para las cosas spirituales, y señaladamente para los sacramentos: los quales, quanto son mas excellentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para auer los de recibir. Porque algunos sacramentos ay que para recibirse dignamente, basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los peccados, sin ser necessario la confesion: mas este sacramento de que hablamos es de tanta pureza y excellencia (por estar en el encerrado el mismo Dios) que demas de lo dicho pide otro sacramento por aparejo, que es de la confesion (quando precedio algun peccado mortal) y aun demas desto sobre la confesion, pide actual deuocion y reuerencia para recibirse mas dignamente: la qual deuocion no puede estar sin actual atencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conuiene despedir por entonces de nuestra anima todas las imaginaciones y cuydados de las cosas del mundo, para que assi pueda ella libremente y sin impedimeto fixar el coracon en Dios. Por do parece que en este tiempo no se deue contentar el hombre con yr limpio de todos los peccados, sino deue trabajar por yr tambien limpio todos los pensamientos y cuydados que le puedan impedir esta atencion y deuocion. Lo qual nos representa muy a la clara, aquella soledad con que Moyesen subio al monte a hablar con Dios, a quien fue mandado, que solo el subiessse a lo alto: y que por todo el monte no pareciessse hombre, ni bestia, ni ganado, sino solo el. Y aun a esta soledad añadio el señor vna grande niebla y escuridad: en la qual entrando Moyesen auia de hablar con el, para que assi la niebla, como la soledad le quitassse la vista de todo lo q̄no era Dios,

Exod. 19.

quando auia de tratar con Dios. Porque desta manera se ha de llegar a este señor, el que dignamente se quiere allegar a el, conuiene saber, con vn coracon tan solitario, tan recogido, y tan olvidado de todas las cosas terrenas, y tan absorpto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mundo mas que el y Dios. Y esto mismo tambien nos significa aquel descalçar se los çapatos el mismo Propheta: para poner los pies en la tierra donde se mostraua Dios: porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de yr descalço y desnudo, el que quisiere llegar a el.

Exod. 3.

Y aunque esto parezca imposible a la naturaleza humana, no lo es a la charidad, ni a la gracia diuina. Porque (como dizela esposa en los Cantares) fuerte es el amor como la muerte: porque assi como la muerte corporal haze el cuerpo insensible a todas las cosas del mundo: assi la perfecta charidad de tal manera ocupa el coracon del hombre, y lo traslada en Dios, que le haze olvidar de todo lo que no es el.

Canti. 8.

Bien veo que esta muerte no es de todos, sino de sola esta esposa celestial (que es del anima que esta dignidad y nombre merecse) pero pide se y propone se a todos, por la dignidad deste sacramento: el qual assi como es pan de Angeles: assi pide pureza de Angeles para auerse de recibir. Mas con todo esto contenta se el señor con que tengamos algo della, que es, con hazerlo que es de nuestra parte, para tener por entonces este olvido de todas las cosas: y esta actual deuocion y atencion a el.

Psalm. 2

Y descendiendo a tratar deste aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegar a este sanctissimo sacramento como conuiene, deue trabajar por llevar consigo las cosas siguientes.

De la

1. Cor. 11

*De la primera cosa que se requiere para
comulgar, que es pureza de conscien-
cia. Cap. I I.*

PVes la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es, reconocer el hombre cómo grande humildad, que ninguna diligencia de hombres ni de Angeles es bastante para este aparejo, sino entreuene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayude. Porque así como nadie se puede disponer para el aumento de la gracia sin gracia, así nadie se puede disponer para recibir dignamente a Dios sin el mismo Dios. Y por esto el ha de ser inuocado y llamado con humildes y ardientes deseos, para que el por su mano alimpe, y aderece la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que quando vn Rey va de camino a posar a vna aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como el merece, (porque no son ellos parte para esto) sino embia adelante su recamara y sus aposentadores, que es el adereço conueniente para su persona real. Y pues esto así passa, buen titulo tenemos para suplicar a este señor, que pues el por la grandeza de su bñdad y misericordia quiere venir a posar a nuestra aldea, ser seruido por esta gracia hazernos otra gracia, que es embiar el Spiritu sancto con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales, para que desta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se apareje la casa en que ha de morar Dios.

Pues para que esto se haga como conuiene, la primera cosa que se requiere, es, limpieza de consciencia: esto es, que vamos limpios de todo peccado mortal. Porque por esto dixo el Propheta. Lauate mis manos entre los innocentes, y cercare señor tu altar: donde primero dize, que lauara sus manos (que son las culpas de sus obras) y despues que se acercara al altar, que es la mesa deste señor. Y por esto mismo nos amenaço tan espantosamente el Apostol, quando dixo. Quien

quiera que comiere el pan, o beuiere el caliz del señor indignamente, serareo contra el cuerpo y sangre del señor: en las quales palabras da a entender que los que se llegan en peccado mortal a este mysterio, cometen vna culpa semejante a la que cometieron aquellos que crucificaron a Christo: pues los vnos y los otros peccan contra el mismo cuerpo y sangre de Christo, aunque sea en diferente manera.

Y demas desto, que se puede seguir de juntarse en vno dos cosas tan contrarias, como son Christo y el peccador, sino corrupció de la vna y de la otra? Porq las cosas semejantes facilmente se juntan vnas con otras, como vn hierro con otro hierro, y vn agua con otra agua: mas las cótrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se pueden juntar, sin corruer la vna a la otra. Pues como por medio deste sanctissimo sacramento se junte el hombre con Christo, que se puede esperar desta junta, sino corrupcion de la parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo? el limpio con el sucio? el humilde con el soberbio? el manso con el ayrado? y el misericordioso con el crudo? Pues por esto conuiene que aya alguna manera de semejança entre el Christiano, y entre Christo, para ajuntarse dignamente a el. Lo qual todo destruye el peccado, quando no se ha purgado por penitencia.

Y como quiere que todos los peccados mortales hagan esto, señaladamente lo hazen dos que mas particularmente repugnan a la condicion deste sacramento: que son odio y deshonestidad. Porque quanto a lo primero, este sacramento es sacramento de amor y de vnion: porque en el participan los fieles vn mismo mantenimiento, y vn mismo spiritu: el qual haze a todos los fieles vna misma cosa por amor. Y para significar esto dize sant August. que nuestro señor instituyo este sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen a hazerse vna, como son el vino, y el pan (porque de mu-

Memo.j. E 3 chos

chos granos de trigo se haze el pan, y de muchos granos de uvas, el vino) para dar a entender, que el sacramento que en estas dos especies se administraua, obraua este mismo effecto en los que lo recibia: que es hazer de muchos coraçones vn coraçon: comunicando a todos ellos vn mismo spiritu quando lo reciben. Pues siendo esto así, que cosa puede ser mas contra razon, que llegar a recebir vn sacramento de vnion con coraçon diuidido? Que es esto sino pedir al çurujano q os cierre la herida, y trabajar vos por otra parte por tener la siempre abierta? Pues no es menos contra razon llegarnos a recebir esta medicina spiritual, que tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades, y juntar en vno los coraçones diuididos: queriendo por otra parte resistir de proposito a este beneficio, y romper con particulares odios y dissensiones la vnion de la paz que esta medicina causa.

Matt. 5.

Pues el que quisiere euitar este inconveniente, no se atreua a allegar a esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Saluador nos encomendó diziendo: Si offrecieres tu offrenda ante el altar, y ay se te acordare que tu hermano tiene alguna querella contra ti, dexa la offrenda a los pies del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y esto hecho, podras boluer a ofrecer tu don. Pues con esta manera de satisfaccion, o con la determinacion firme della (segun el juyzio del prudente confessor) deue el hombre llegar a esta mesa celestial. Por que de otra manera esta claro que le dira el señor del combite. Amigo como en

Matt. 22.

1. Pet. 4.

El otro peccado contrario a este sacra

mento es, qualquiera torpeza y deshonestidad, porque este sacramento (que en si encierra aquella carne virginal amassada de las purissimas y virginales entrañas de nuestra señora) pide vna tan grande limpieza de cuerpo y de anima, que aú auer passado por entre sueños alguna illusion del demonio, tienen los sanctos por impedimento para llegar a este diuino sacramento, sino fuese quando, o la obediencia, o alguna fiesta señalada a esto nos obligasse, o quando no menos deuoto y aparejado se halla el hombre con estos, que sin esto. Y no solo de comulgar, mas aun de ayudar a Missa nos aconseja sant Bernardo, que nos abstengamos, auiendo esto precedido: tan grande es la pureza que se requiere para este mysterio. Porque si para solo vacar a la oracion quiere el Apostol que se abstengan los casados de la vida coniugal, quanto mas para llegar a este sacramento, dóde corporalmente se recibe Dios? Y si en la ley 1. Cor. 7.

Y no solo de los peccados mortales, mas tambien de los veniales conuiene que vamos limpios para allegarnos a este sacramento: porque este genero de peccados aunque no apaga el fuego de la charidad: pero amortigua el feruor de la deuocion: que es el mas proprio aparejo q para este diuino sacramento se requiere. Y para alcanzar limpieza deste genero de peccados, conuiene que preceda la confession antes de la communion: o alomenos el arrepentimiento y dolor de ellos, o algunos otros sanctos exercicios de amor y deuocion: para que con ellos se restituya el feruor y deuocion actual que con los tales peccados se perdio. Y quien dexasse de hazer algo desto, no se escusaria alomenos de peccado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho de la suauidad y refecion deste sacra

sacraméto: que es el proprio effecto que el obra en las animas, que con este aparejo se llegan a el. Mas el que vuisse caydo en peccado mortal (demas del arrepentimiento susodicho) es necessario confesarse sacramentalmente, so pena de peccado mortal: como expressamente esta mandado en el sancto concilio Tridentino.

De la segunda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. Cap. I I I.

LO segundo que para comulgar dignamente se requiere, es, rectitud y pureza de intencion: que es hazer esto por el fin que se deue hazer. Porque como la intencion sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, esta es la que principalmente se deue mirar en todas ellas, y mucho mas en esta: porque no peruiertamos las cosas de Dios: vsando para vn fin de lo que el instituyo para otro. Y porque mejor se entienda esto, sera bién poner aqui los fines de los que mal y bien comulgan: para que assi se vea mas claro lo que nos conuiene seguir.

Porque algunos sacerdotes ay, a los quales principalmente mueue a celebrar el prouecho temporal, que esperan por el sacrificio. Estos parece que son como aquellos dos hijos de Aaron que ofrecieron a Dios sacrificio con fuego ageno: pues los mueue a celebrar, no el fuego del amor diuino, sino el ardor y cobdicia del dinero. Por donde assi como salio fuego del sanctuario, y quemo aquellos en vn momento, assi deurian temer estos no les acaesciese otro tanto.

Otros ay que comulgan a mas no poder por pura fuerça, o por temor de la pena (como lo hazen algunos malos Christianos en la communion de la Pascua) los quales van por los cabellos, y como quieva a la cruz a la mesa del señor. Estos deurian considerar, que ni con ropa de sayal entraua nadie dentro en el palacio del Rey Asuero: ni con esta manera de

animo y coraçon deue nadie entrar en este sacro palacio, y recebir este sacraméto. Con amor se ha de recebir lo que por amor se instituyo: porque no es razón que se reciba có anima puramente de siervo, lo que Dios ordeno con amor de padre.

Otros ay tambien que van a comulgar tras el hilo de la gente, por hazer lo que los otros hazé, sin tener aquella hambre, ni procurar aquel aparejo, ni aquella emienda de vida, que para esto se requiere. Y no son muy diferentes destos los que comulgan por sola costumbre: como hazen algunos, que por tener por costumbre comulgar de tantos a tantos dias, sin tener ni procurar aquella deuocion que deurian, se allegan a este mystério. Los quales deurian mirar, que aunque esta costumbre sea buena, no es negocio este que se ha de hazer por sola costumbre, sino por el fructo que de aqui se espera, y có el aparejo que para gozar deste fructo se requiere.

Otros tambien se llegan con vna golo fina espiritual, que es con vn appetito y dèfseo de sentir alguna suauidad y deuocion sensible en este sacramento: teniendo este como por vltimo fin deste negocio, y no endereçado esta manera de deuocion al fin que se deue endereçar: que es a abraçar la mortificacion y la cruz de Christo, y seruir al señor con mayor propièdad y voluntad.

Todos estos fines son auieffos, y vnas como puertas falsas para entrar a hurtar como ladron, y no recebir como fiel siervo las mercedes del señor. Entremos pues por las puertas que entraron los sanctos, procurando de llepar la intencion que ellos lleuaron: la qual no es sièpre de vna manera, sino de muchas y diuersas: como lo declara sant Buenauentura por estas palabras.

Muchos son los affectos e intèciones de los que se llegan a celebrar, o comulgar. A algunos mueue el amor de Dios: para que por medio deste sacramento traygan mas vezes al amado a la casa de

Memo.j.

E 4 su

su anima: y alli dentro le abracen dulcemente, y le tengan consigo: y con esta sagrada vnio se enciendan mas en su amor. A otros mueue el conosciendo de su propia enfermedad y flaqueza: para que con el fauor y socorro deste medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleva el conosciendo de sus deudas y peccados: para que mediante esta diuina hostia y sacrificio de salud, se purgados y perdonados. A otros lleva la priessa de alguna tribulacio, o tentacion: para que por virtud de aquel que todo lo puede, sean librados de sus aduersidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el desseo de alguna gracia particular para que por medio de aq̃l a quien el padre no puede negar nada, alcancen lo que dessean. A otros mueue el agradecimiento de los beneficios recibidos: considerando que no podemos de nuestra parte offrescer al padre cosa mas agradable por lo que nos ha dado, que recibir el caliz de la salud que el nos comunica. A otros mueue el desseo de alabar a Dios y a sus sanctos: pues no podemos honrar los con otra mayor honra, que co offrescer de nuestra parte en memoria de ellos este sacrificio de alabanza. A otros mueue el desseo de la salud de los proximos, y la compasion de sus trabajos: sabiendo, que por la salud de viuos y muertos ninguna cosa aboga con mayor eficacia antes los ojos del padre, que la sangre preciosa de su hijo, que por los vnos, y por los otros se derrama. Hasta aqui son palabras de sant Buenaventura.

Pues el que dessea acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual d̃ estos fines le agrada mas: y a esse enderece su intencion. Y mucho mejor sera considerar primero todos estos fines, que son los fructos admirables deste sacramento: y poner los todos ante los ojos: y pretender por este diuino medico conseguir los todos. Pero el fin mas principal y mas proprio es, procurar por medio deste sacramento (en el qual esta

Christo) recibir en nuestras animas el spiritu de Christo, mediante el qual seamos transformados en el, y viamos como viuió el: que es con aquella charidad, y humildad, y paciencia, y obediencia, y pobreza de spiritu, y mortificacion de cuerpo, y menosprecio del mundo, que el viuió: porque esto es spiritualmente comer y beuer a Christo, transformando se en el, y haziendo se vna cosa con el por imitacio de su vida: como auia hecho aquel que dezia. Viuo yo, y a no yo: mas viue en mi Christo. Y por tanto este ha de ser nuestro fin principal: y juntamente con esto, hazer lo que el nos encomendo, que es, renouar en este sacramento la memoria de su passion: y dar le gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempcio.

De la tercera cosa que se requiere para recibir este sacramento, que es actual deuocion. Cap. IIII.

LO tercero que para este sacramento se requiere, es actual deuocion. Para lo qual es de saber, que este venerable sacramento (así como todos los otros) tiene vn efecto comun, y otro proprio. El comun es, dar gracia: que es tambien efecto de todos los otros sacramentos de la ley de gracia: mas el proprio es lo que los Theologos llaman refectio spiritual: que es vn nueuo esfuerço y aliento, para bien obrar, y vn gusto y suauidad de las cosas de Dios que aqui se da. Porque así como el manjar corporal no solo sustentta la vida del que come, sino tambien le da esfuerço y gusto con la comida, así este diuino manjar no solo conserua la vida spiritual con la gracia que da, sino tambien esfuerça el ipiritu, y deleyta el gusto con su propria virtud. Y este deleyte, dize sant Thomas, que es tan grande (al menos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima) que con ningunas palabras se puede explicar: por gustarse aqui la dulçura spiritual en su misma fuente: que es Christo nuestro saluador, fuente de toda suauidad.

Pues

Pues para gozar deste tan grande beneficio dezimos que señaladamente se requiere actual deuocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella, aya de auer alguna semejança: no puede auer mas conueniente aparejo para recebir acrecentamiento de deuocion, que yr con actual deuocion: como vemos por experiencia que el mejor aparejo q puede llevar vn leño para hazerle fuego, es, estar el caliente y seco: que son propriades del mismo fuego.

Y si me preguntares que cosa sea esta actual deuocion, no se como poderte lo mejor explicar que con dezirte: que es vna como agua de Angeles: la qual assi como se destilla de diuersas yeruas olorosas, assi tiene diuersos y muy suaues olores. Porque esta deuocion es vn affecto spiritual, compuesto de otros spirituales y sanctos affectos y deseos: de los quales ha de yr llena el anima quando se llega a este venerable sacramento. Porque (como dize S. Ambrosio) con quanta contricion y arrepentimiento, cō que fuentes de lagrymas, con que temor y reuerencia, con que castidad de cuerpo, y con que pureza de spiritu se ha de celebrar Dios mio este diuino mysterio: don de tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se beue: donde las cosas altas se juntan con las baxas: y las diuinas con las humanas: y donde esta la presencia de los sanctos angeles, y donde tu mismo eres el sacerdote y el sacrificio por vna manera inestimable? Quien pues podra dignamēte tratar este mysterio, si tu señor no le hizieres digno?

Y descendiendo mas en particular a tratar desta deuocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condicion, y nobleza deste sacramento, conuiene que nos lleguemos a el por vn cabo, con grandissima humildad y reuerencia: y por otro, con grandissimo amor y confiança: y por otro con grandissima hambre y des-

seo deste pan celestial. Todas estas maneras de affectos piden las excellencias deste sacramento: y cada vno destos affectos tiene sus consideraciones con que se despierte.

§. I.

¶ Porque primeramente para despertar el temor y reuerencia, deue el hombre levantar los ojos a considerar la inmensidad y grandeza del señor que en este sacramento se encierra: porque realmente debaxo de aquel sagrado velo, y de aquellas especies de pan, esta encerrada aquella diuina magestad, criadora, conseruadora, y gouernadora del mundo, ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo, ante cuyo acatamiento esta prostrada toda la naturaleza criada, a quien alabā las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan, ante cuyos ojos no estan limpios los spiritus celestiales, en cuya comparacion estan tan marauillosa fabrica del mundo no es mas (como dize el Sabio) que vn gota del rocío de la mañana, o vn grano de peso que se carga sobre la balança. Pues como no temera el que con ojos de fe ta cierto vez que se llega a recebir dentro de si vn señor de tan grande magestad.

No trato yo agora aqui de la grandeza de sus juyzios, y de su justicia, y del aborrecimiento que tiene con el malo, y con su maldad: sino solamente de lo q pide la grandeza de ta alta magestad: para que no solo el peccador, sino tambien el justo vea quanta razon tiene (quando aqui se llega) para temer. Ni nadie deue asegurarle con la virtud deste sacramento, que es vida de las animas: pues (como ya diximos) puede tambien occasionalmente ser castigo de las que estuieren mal aparejadas. Embiaron los hijos de Israel por el arca del testamento, para dar vna batalla a los Philisteos con el fauor de la presencia della, pareciendoles que con esto ternian segura la victoria. La qual no solamente no alcançaron: mas antes fuerō en ella desbaratados, y muert

E s tos,

tos, y presa la misma arca sagrada: de tal manera, que muy mayor fue el daño que recibieron despues de venida el arca, que el que auian recebido antes de su venida. Y así lo que imaginaron que seria para su remedio (considerada la virtud del arca) fue para su destrucción por culpa de su mala vida. Así tambien acaescio a aq̃l gran priuado del rey Assuero, que se dezia Aman: el qual siendo combidado a vn banquete real por la reyna Esther, y tomando el esto por gran fauor, se le boluio el sueño alreues: porque en el combate se le trato la muerte, y de aquella real mesa fue luego por mandado del rey lleuado a la horca. Pues por esto clama el Apostol diziendo. Examine su consciencia el hombre: y desta manera coma de aquel sagrado pan: y beua de aquel caliz: porque el que lo come y beue indignamente, juyzio come y beue para su anima, pues no trata como deue el cuerpo del señor. Porque si aquel arca del Testamento (que no era mas que figura de este sacramento) tanta reuerencia pedia, que se deuera al mismo sacramento? Vemos que por auer mirado con curiosidad esta arca los Bethsamitas, mato Dios cinquenta mil hombres dellos: pues que sera recibir desacatadamente el que por esta misma era figurado? Quando esta misma arca abria camino a los hijos de Israel por las aguas del rio Iordan, les mando Iosue que mirassen mucho no se acercassen a ella, sino que vuisse siempre por lo menos dos mil cobdos de espacio entre ellos y ella: porque no los mataste Dios. Pues si tan grande reuerencia se deuia a aquel arca (que no era mas que sombra deste mysterio) que sera nuestro nester para recibir dentro de si al mismo señor, que por aquella arca era figurado? Especialmente quien buelue los ojos hazia dentro, y mira a si mismo: y se acuerda que por parte de la naturaleza fue nada, y por parte de la culpa, es menos aunque nada: pues el peccado es menos que nada? Pues quanto serara-

zon, que tema, quien tantas vezes se ha hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas? tantas fealdades? tantas torpezas, y tantas abominaciones cótra Dios? Como no temera recibir vn tan gran señor en vn coraçon que tantas vezes ha sido cueua de dragones: y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humille el hombre su coraçon quanto pudiere, y venga como el hijo Prodigio a la casa de su piadoso padre, dando voces, y diciédo. Padre, peque contra el cielo, y cótravos: ya no merezco llamarme vuestro hijo: hazedme si quiera como vno de vuestros criados. Venga con el coraçon de aquel Publicano del Euangelio, q̃ ni osaua acercarse al altar, ni alçar los ojos al cielo: sino heria sus pechos, diziédo. Señor Dios apiadate de mi peccador. Venga con el coraçon con que vendria vna muger que vuisse errado a su marido quando el la perdonasse, y boluiese a recibir en su casa, que (si tuuiese verguença) no osaria leuantar los ojos a mirarle acordandose por vna parte de la deslealtad en que cayo: y por otra de la nobleza del marido, que despues de tal cayda la recibe. Porque realmente otro tanto y mucho mas haze aquel esposo celestial, quando en este sacramento recibe a su mesa, y a su casa, y a sus braços al anima que por el peccado le erro, y adultero (haziendo la voluntad del demonio) y despues se buelue a el. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reuerencia que para este diuino sacramento se requiere.

§. I I.

¶ Mas el amor y confiança se atizara, considerando por otra parte que este señor, quan grande es en la magestad, y en la iusticia, y en el aborrecimiento del peccado, tã grãde es en la bõdad, y en la misericordia, y en la piedad para con los peccadores. Porque esta le hizo baxar del cielo a la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar

y andar por caminos y carreras en busca dellos, y comer en compañía dellos, y de zir que el remedio dellos era su comida y sus deleytes. Por estos ayuno, camino, fudo, trabajo, velo, madrugo, y suffrio infinitas persecuciones, y contradicciones del mundo, por estos caminaua y predicaua de dia, y por estos velaua, y oraua de noche, para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas, de tal manera, que a ninguno defecho, ni despidio de si, quanto quiere que fuesse miserable y delechado de todos. Y finalmente tanto desseo la salud y remedio destos, que por ver los remediados, no paro hasta poner se en vna cruz entre dos ladrones, y deramar toda quãta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto (porque acabado el curso desta vida mortal, no faltasse otro tal recebidor como el) dexo ordenado este diuino sacramento, en que se queda el mismo: para que todo este linage de hombres necesitados de remedio, tuuiesen siempre la misma puerta, y la misma botica abierta para su remedio. De manera que la misma causa que le obligo a morir, essa le hizo instituyr este sacramento: porque assi como amor fue el que le traxo del cielo a la tierra, y le hizo poner en manos de peccadores: assi el amor es el que agora le haze por esta via venir otra vez al mundo: y el que le pone en las mismas manos.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa desta tan grande obra, si no su immensa charidad: y de la nuestra, no otra mas que nuestra grande necesidad: de la suya, sola misericordia: y de la nuestra, sola miseria. De dode nasce, que este diuino sacramento es comun remedio de justos y peccadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de viuos, sino tambien resurreccion de muertos: porque (como dize S. Augustin) este pan no solo sustenta a los que halla viuos, sino tambien a vezes resuscita los muertos.

Pues porque titulo me podra nadie defender de la participacion de este mysterio?

Este es vn hospital real, instituydo por la diuina misericordia, y dotado con la sangre de Christo, para remedio vniuersal de todos los enfermos y necesitados. Pues porque por ser enfermo, me tendre yo por excluydo del? Antes por el mismo caso que soy enfermo (si desseo sanar) tengo mas obligacion de llegarme a el. Porque si estoy enfermo, aqui me curaran: si flaco, aqui me esforçaran: si ciego, aqui me alumbraran: si pobre, aqui me enriqueçeran: si hambriento, aqui me hartaran: y si desnudo, aqui me vestirán, y cubrirán mi desnudez.

Esto es lo que no acaban, o no quieren entender los que con semejantes excusas se apartan, y apartan a otros del uso deste sacramento, no mirando que este diuino mysterio fue instituydo, no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos, no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tambien para remedio y esfuerço de penitentes. Del qual aquel tiene mayor necesidad, que se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede viuir sin el el flaco q el fuerte: porque el fuerte puede por mas tiempo perseverar sin este socorro: mas el que trae el anima en la boca, y esta tan flaco, y tan sin fuerças, que en desuiando vn poco los ojos de Dios, luego comienza a desfallecer, este tal en que parara, si no se aproueche deste socorro? Y por esto señaladamente se compadesçia el saluador deste linage de hombres, quando hablando en figura deste mysterio, dezia. Si los dexare caminar ayunos, desfallecerán en el camino: porque algunos dellos vinieron de lexos. Porque sin duda, assi como entonces padescian mayor peligro los que auian venido de lexos, q los que vinieron de cerca (porque tenia mas larga la jornada) assi tambien aqui lo padescen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta llegar

Mar. 9.

llegar a la perfeccion del amor de Dios. Y pues para remedio destos se ordeno este pan celestial, no es atreuimiento sino consejo muy saludable, que el desseo de su remedio, se llegue a su remedidor, y se aproueche de la medicina que el para esto no con menor amor, que costa de su sangre le ordeno.

Antes vna de las grâdes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hazer el dia de la cuenta, ha de ser de la sangre de Christo, conuiene saber, de no auer querido aprouecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituydos: el mayor de los quales es este. Si vn rey vuisse hecho vn famoso hospital, y proueydo lo muy copiosamente de todas las cosas necessarias para la cura de los enfermos: si despues de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya no vuisse enfermos que se quisiessen curar en el, no tendria esto por mala dicha, viendo que le salian en blanco todos sus intentos y trabajos? Pues no menos se offende aquel rey del cielo, si despues de auernos aparejado con su misma sangre vn tan grande y tã costoso remedio como este, no queremos aprouecharnos del: pues por el mismo caso (quanto es de nuestra parte) hazemos infructuosos todos sus intentos y trabajos. Y esta es aquella manera de offensa que el mismo señor significo en la parabola de la cena, quando aparejado ya todo lo necessario para el combite, embio a llamar los combidados, y ellos no quisieron venir. Contra los quales fulmino el aquella tan terrible sentencia de excomunión: diziendo. Digo os de verdad, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustaran jamas desta cena.

Pues siendo esto así, que razon tendras tu para excusarte deste combite? Si dizes que eres peccador, ya no es peccador el que dessea ser justo, y le pesa por auer sido peccador: porque (como dize S. Hieronymo) los peccados passados no

te dañan, sino te agradan. Si dizes q̄ estas caydo y derribado, ya no se puede llamar caydo, el que le pesa porque cayó, y estiende la mano para que lo leuanten. Si dizes que eres indigno de llegarte a tan alto mysterio, harto loco eres si piensas que ay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegar a el: porque por esto se quiso el señor comunicar a los pequenuelos: porque por ay se declarasse mas la gloria de su bondad, que quiso comunicarse a los tales. Así que todo esto bien considerado, claramente veras, que no solamente no offendes al señor en llegarte a el, sino antes le offenderias mucho mas en no querer aprouecharte del remedio que el instituyo para los tales como tu. Pues con estas y otras semejantes consideraciones se despierta el desseo con que deuenos llegar a este mysterio.

§. I I I.

¶ Mas la tercera cosa, que es la hambre y desseo deste pan celestial, se despierta considerando las influencias y virtudes deste nobilissimo sacramento, y los efectos que obra en las animas que deuotamente le reciben. Y para conoscimiento desto, has de saber, que así como contra aquel primer hombre (que fue el origen y principio de todos nuestros males) proueyo Dios de otro segundo hombre (que fue Christo Iesu, principio de todos nuestros bienes) así tambien contra la fructa ponçosa de aquel arbol (que fue la rayz de todo nuestro daño) proueyo el manjar deste sanctissimo sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio. Por donde, así como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediencia del segúdo: así todos los que nos vinieron por aquel manjar ponçoso, se remedian por este sanctissimo sacramento. Porque el es como vna spiritual triaca, ordenada por consejo de aquel sapientissimo medico del mundo, para remedio de la naturaleza

za humana, inficionada con el veneno y siluo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto, quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos comunican por este manjar, pongase a contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes, contrarios a aquellos males, nos vienen por el. Por donde, assi como de aquel manjar se dixo. En qualquier dia que comieres del, moriras: assi por el contrario se dize de este. El que comiere deste pan, vivira para siempre. Vees pues quan derechamente se contrapone este manjar a aquel manjar, como medicina ordenada contra aquella dolencia.

Este es vn medio por donde se conoce algo de los efectos deste sanctissimo sacramento. Otro medio es, considerar lo que en el se contiene. Porque en el realmente estala misma carne de Christo: la qual por estar vnida con el verbo diuino, participa las virtudes e influencias del: assi como el hierro inflamado y vnido con el fuego, participa las mismas propiedades del. Por lo qual dize S. Iuan Damasceno. Que aquel verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este sacramento tiene todas las virtudes y efectos de Christo: pues en el se recibe la carne de Christo, que vnida con el verbo diuino, participa todas las virtudes del.

Pues por aqui puedes facilmente conocer que es lo que obra en ti este señor quando viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a vngirte con su gracia, a curarte con su misericordia, a lavarte con su sangre, a resuscitarte con su muerte, a alumbrarte con su luz, a inflamarle con su amor, a regalarte con su infinita suauidad, a vnirse y desposarse con tu anima, y hazerte participarte de su spiritu, y de todo quanto para ti gano en la cruz con essa misma carne que te da. Y assi este diuino sacramento perdona los

peccados passados, esfuerça contra los venideros, enflaquece las pasiones, disminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fe, enciende la charidad, confirma la esperança, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la consciencia, haze al hombre participante de los merecimientos de Christo, y da le preda de la vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hombre; que sustenta los caminantes, leuanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados, alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es común socorro de todos los necesitados. Pues si tales y tan marauillosos son los efectos desse sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera cobdicioso de tales riquezas? quien no tendra hambre de tan excelente mánjar?

Y puesto caso que este sacramento sea de tanta dignidad, no por esso deue el hombre apartarse del, considerando su indignidad y pobreza, porque (como arriba diximos) para pobres se proueyo este thesoro, y para enfermos se ordeno esta medicina, y para necesitados se dio este socorro, y para hambrientos se adereço este manjar. Verdad es que el es pan de angeles: mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos, mas tambien es medicina de enfermos. Verdad es, que es combite de reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es que es manjar de robustos: mas tambien es leche de niños. Assi que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto que sea, se deue abstenir desta medicina, si de todo coraçon dessea sanar. No tienen los sanos necesidad de medico, si no los enfermos: y pues para estos señala damente vino Christo al mundo, para estos señaladamente viene agora en este sacramento. Pues con que hambre, con que desseo, con que alegría sera razón que sea esperado y deseado, el que te vie

no

Isa. 45.
Agg. 2.

ne a hazer tales mercedes? Mira el desso que tenían aquellos padres antiguos de la venida deste señor, quando rompian el cielo con clamores: pidiendole que viniessse: por la qual causa le llamauan el desso de las gentes. Pues si este mismo señor es el que ha de venir a tu anima a hazer en ella lo que hizo en el mundo (porque como dize S. Thomas, assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, assi quando viene al anima, le da la misma vida) como no sera esperado y desso con el mismo desso?

Assi.

Mira tambien el desso que los Apostoles tenían de la venida del Spiritu sancto, y las oraciones y clamores con que pedian y sospirauan, por ella: y por aqui veras quanto deues tu desso esta venida, pues en ella esperas recibir el mismo spiritu, aunque sea por otra diferente manera.

Mira otro si el desso con que vna muger casada, y cargada de hijos y necessidades, desso la venida del marido que esta en las Indias, con la qual espera recibir todo consuelo, amparo, compañía, honra, y remedio de todos sus males. Pues como no desso tu con mas ardientes dessos la venida de aquel esposo dulcissimo de las animas, que viene de las Indias celestiales, lleno de todos los bienes, para darte mucho mas que todo el mundo te pueda dar?

Estas y otras tales consideraciones sirven para despertar en el anima la deuocion actual que para este diuino sacramento diximos que se requeria.

Que se deue tomar tiempo para entender en este aparejo suodicho.

Cap. V.

PVes para aparejarse el hombre desta manera, conuiene tomar espacio de algunos dias antes de la sagrada comunión: para que en este tiempo se ocupe, assi en estas sanctas consideraciones, como en la purificación y limpieza de

su consciencia, mediante el examen y arrepentimiento de sus culpas, y la confesion sacramental dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atreuimiento de algunos sacerdotes, que sin auer precedido nada desto, donde le toma la voz, de alli se leuantan, y se van a celebrar: ora esten parlando y riendo, ora esten ocupados en otros negocios temporales y distraídos. De manera que con el mismo coraçon y descuydo que se llegarían a comer vn pedaço de pan material, con esse mismo van a assentar a la mesa del señor, y comer el pan de los angeles: que es vn desacato muy grande. Y esta es vna de las causas por donde a cabo de tantos años que vsan esta medicina, se hallan tan poco aprouechados con el uso della. Porque de otra manera, si cada vez que dize Missa, recibiesen acrecentamiento notable de gracia, claro esta que a cabo de veynte años que celebran, auian de tener recogido ya vn grande thesoro de gracia lo qual no parece que vemos: pues siempre se son de vna manera: es a saber, tan sensuales y tan indeuotos, como siempre lo fueron, y muchas vezes peores. Pues que cosa mas para temer, que llegar se cada dia a la fuente de la gracia, y a la mesa de los angeles, y a la botica de todas las medicinas, y a cabo de tantos años estar tan seco, y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como siempre?

Y no son menos dignos de reprehender algunos malos Christianos, que despues de auer viuido en todo genero de vicios, quando al cabo del año vienen a confessarse, a penas han acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y peccados, quando luego en leuantando se de los pies del confessor, se van a assentar a la mesa del señor, y comer el pan de los angeles: para el qual era menester (si nos fuera possible) pureza de angeles. Pues no seria razon gastar primero algú dia en aplacar a Dios, y lauar, y regar con lagrymas la casa en que ha de ser aposentado?

Exod. 9.

tado? No sería razón celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan grande solemnidad? Porque si para recibir el pueblo de Israel la ley de Dios, les mudo Moysen que se aparejasen tres dias antes, y que lauassen sus vestiduras: y no llegassen a sus mugeres: quanto mas que esto se deuia hazer para recibir al mismo Dios, dador no solo de la ley, sino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que estando aun tan rezientela memoria de los peccados passados, y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegar a vn mysterio de tanta puteza, y recibir vn señor de tan grande magestad.

Osee. 12.

Exod. 30.

Eze. 45.

Este es vn grãde abuso de muchas personas: el qual quie quisiere estimar en lo que es, no pesando las cosas con el peso de Canaan (que es peso falso) sino con el peso del Sanctuario (que es con el iuyzio de Dios, y de sus sanctos) lea el sermõ de Cypriano de lapsis: y alli vera quan reprehendida es esta manera de atreuimiento. Donde hablando de los Christianos que poco tiempo despues de auer sacrificado a los Idolos se llegauan a comulgar, dize assi. Boluiendose de los mismos altares del diablo, y teniendo las manos inficionadas y suzias con el tocamiento de los prophanos sacrificios, se llegan a este sacramento. Y estando aun regolandando los manjares mortiferos de los Idolos, y aun las gargantas hediendo a aquellas suzias y pestilenciales comidas, se atreuen a arrebatar el cuerpo del señor: como quiera que este escripto. Todo hombre que estuviere limpio, comera deste manjar: y el que no lo estuviere, morira por ello. Sin hazer caso de nada desto, se llegan a hazer fuerza al cuerpo y sangre del señor. Mayor es el peccado que agora con las manos y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Mira si se pudiera dezir cosa mas para temer que esta. Bien veo que en parte es este enãreescimien-

to: pero toda via por aqui se entendera lo que este sancto sintiera deste nuestro atreuimiento tan ordinario, y tan quotidiano.

Y si me dizes que estas ya reconciliado con Dios por medio de la confesion precedente, aunque esto sea assi, no es razón que luego en essa misma hora que acabasse de reuefar tantos peccados, le recibas, sin que des vn poco de espacio a las lagrymas, y al dolor, y a la purificacion de tu consciencia: para que assi te allegues a el con mayor pureza. Siete dias estuuõ Maria, hermana de Moysen sin entrar en los reales de Dios: aunque estaua ya arrepentida y perdonada de su peccado. Y tres años estuuõ Absalon sin entrar en el palacio del rey Dauid su padre: aunque estaua ya perdonado, por la muerte de su hermano Amon. Y pues a este (despues de ya perdonado) se dilato la vista del padre offendido por tres años, no es mucho dilatarse a ti si quiera por tres dias: pues tanto mas grauemente offendiste al padre celestial, auiendo le tantas vezes crucificado su hijo con tus peccados.

Num. 12.

2. Reg. 15.

14.

Y si por otra parte dizes que en este tiempo no te podras contener de peccar: y que por esso es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nuevos peccados te bueluan a hazer indigno desse mysterio, a esto respondo. Que si los peccados son veniales, no es esse inconueniente (porque siete vezes al dia cae el justo: y facil es el remedio desse mal) mas si temes, o crees que seran mortales, que mayor peligro, ni que mas mal aparejo puede ser, que llegarte a comulgar con vna consciencia tan resualadiza, y de tan poca firmeza, que no esperes passar si quiera tres dias sin peccado mortal? Donde esta aqui el firme y verdadero proposito de nunca jamas offender a Dios aunque se pierda la vida? Donde esta el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el peccado sobre todas ellas? No son tan flacas las fuerzas de la gra-

la gracia, ni es tan facil de hazer vn peccado mortal, que si el hombre pudiesse de su parte vna mediana diligencia, no pudiesse por muchos dias y años, y aun por toda la vida viuir libre deste genero de peccados, ayudado con la gracia diuina que nunca falta a quien la busca.

Mas obligar a esto los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiese sacar vn gran río de madre, que como tiene tantos años ha abierta y ahondada la canal por donde corre, es dificultosissima cosa sacarlo de alli: y si con todo esto con fuerza y arte lo sacays, luego en viendo la fuya, corre y rompe por do puede, y se buelue a su primera canal. Y assi estos, como ha tantos años que estan acostumbados a viuir con aquella miserable libertad de hazer y dezir quanto se les antoja, y dexar yr su coraçon tras de la corriente de sus appetitos, querer sacarlos de este hilo, y obligar los a resistir a estos mouimientos apasionados, es les vn tormento tan grande, que no ven la hora de salir de aquella obligacion: y boluerse a la corriente de su antigua libertad.

Y por esso se dan tanta priessa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar a viuir con la soltura que solian. De manera que aueriguado bien el negocio, la causa desta acceleracion, es el tormento grande que padescen en obligarlos a ser buenos por espacio de tres dias, segun estan habituados al mal. Malauenturados de vosotros, como presumis por otra parte de saluaros, y ser compañeros de aquellos que fielmente peleán, haziendose os tan pesada cosa traer acuestas si quiera por tres dias el escudo de la virtud, y las armas desta spiritual caualleria: pues (como dize el Apostol) no sera coronado, sino el que legitimamente peleare?

2. Tim. 2.

Y no piense nadie que cótradize esto a lo que arriba diximos de la confianza con que auemos de llegar a este mysterio: porque aquello se dixo para esfor-

car los pusillánimes y flacos, que con demasiados e indiscretos temores se abstienen deste sacramento: mas esto se dize para enfrenar los atreuidos no para que se aparten deste remedio, sino para que con mas pureza y aparejo se lleguen a el.

Mas qual aya de ser este aparejo, de mas de lo susodicho, el capitulo siguiente lo declara mas en particular.

Lo que se ha de hazer antes de la Comunión. Cap. V I.

PVes el que dessea hazer en esta parte lo que deue, tome algun tiempo (como diximos) para este aparejo: y (hablando agora mas familiarmente con los que mas a menudo frequētan este mysterio) seria bien que assi como Moyse mando a los hijos de Israel (como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir a recebir a Dios, quando les venia a dar la ley: assi nosotros tomemos este mismo espacio para disponer nos a recebir al mismo señor, que nos viene a dar ley: no de muerte, sino de vida: no de letra, sino de spiritu: no de temor, sino de amor.

Exod. 19.

Cosa es por cierto de grande confusión, ver lo que la escriptura diuina cuenta que hazian las mugeres del rey Assuero para presentarse vna sola vez en el año delante del. Porque los seys meses primeros dize que gastauan en curar el rostro con vn cierto olio: y los otros seys con no se que otros vnguentos y confectiōes. Pues si tanto se hazia por caer en gracia de los ojos de vn hombre terrenal, que se deuria hazer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta vna de las principales alabanzas que el angel dixo a la sacratissima virgē. Hallaste gracia en los ojos de Dios? Pues que mucho seria hazer tanto por esta dignidad, quanto se hazia por aquella vanidad? Que mucho seria que toda nuestra vida fuesse vn continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios: pues toda la de aquellas

Esth. 2.

Luc. 1.

mife-

miserables mugeres lo era para caer en gracia de los de vn hombre?

Mas ya que esto no se haze assi, alome nos en estos dias susodichos fera razon que comecemos a disponernos para este tan grande mysterio, haziendo de nuestra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y si preguntares que sea esto, digo, que lo primero sea mirar en este tiempo mas attentamente por ti, y por tus obras, y por tu manera de conuersacion: para no desmandarte en cosa que pueda offender los ojos deste señor; no solo mortalmente, mas ni aun venialmente, en quanto sea posible. Y no solo nos debemos guardar de los peccados: mas tambien de todas las ocasiones dellos: como son risas, platicas, y vanas conuersaciones, y todas aquellas cosas, que pocas vezes passan sin peccado. De manera que assi como vna muger ataviada y limpia (quando se viste de fiesta para salir de casa) se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la puede ensuziar: assi deuriarnos andar mas sollicitos en este tiempo que en otro donde nos solemos vestir de fiesta para yr a recebir al señor de los angeles, y asentarnos a comer con el a su mesa.

Especialmente conuiene guardar en este tiempo la boca: y mirar con todo cuidado, no nos desmandemos en palabras vanas, o dañosas: para que assi este mas limpia la puerta por donde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conuiene guardar el coraçon de todo pensamiento suzio, vano, o inquieto: porque pues este es el thalamo donde Dios ha de ser aposentado, no conuiene que aya en el cosa de que se puedan offender sus ojos diuinos. Y porque la cosa mas propria del lugar en que este señor mora, es la paz (como el Psalmista dize) sera razon dar de mano en este tiempo a todos los negocios desasossegados y congoxosos: porque pues el lecho deste Esposo celestial es florido (como la Esposa dize en los Cantares)

no lo tengamos por otra parte lleno de los abrojos y espinas de semejantes pensamientos. Y si la necesidad nos obligare a tratar estos negocios, sea con tiento y discrecion, que no se nos traue el coraçon dellos: y assi nos impidan la paz y sosiego del anima.

Y en estos mismos dias conuiene que se de mas tiempo a todos los spirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el encienso con que ha de estar perfumada la casa en q se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente conuendra ocupar nuestro pensamiento estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones que arriba pusimos, para despertar en nuestras animas temor, amor, y hambre deste pan celestial. Y en estos mismos dias podemos tambien hazer oracion a la sanctissima Trinidad cada vn dia a vna de las tres personas diuinas: para que nos den aquella pureza y gracia q para esta sanctissima comunión se requiere. Y particularmente podemos recorrer a la sacratissima virgen nuestra señora suplicandole, que por aquella deuocion con q ella concibio en sus entrañas virginales al hijo de Dios, y lo recibio en sus brazos despues que nacio, nos alcance gracia para que dignamente le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemosle tambien, q por aquella deuocion, con que ella despues de la subida de su hijo al cielo comulgaua, y recebia su sacratissimo cuerpo, nos alcance amor y gracia, con que nosotros tambien assi le recibamos. Dóde (pidiendo esto) sera bien q consideremos la fe, la deuocion, el amor, las lagrymas, y el alegria con q esta sacratissima virgen comulgaria, y recibiria el cuerpo de vn hijo tan amado, y tan deseado, cubierto con el velo de aquellas species sacramentales: entre tanto que se dilataua la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fe y amor de esta virgen, esto es: con quan grande firmeza, y certidumbre crea que en aquel pan consagra-

Memo.j.

F do,

Psal. 79.

Cant. 1.

do, estaua el preciosísimo cuerpo de su hijo, y quan grande era el amor que le tenia, y el deseo de verlo, y abraçarlo en sus entrañas, no podra dexar de entender algo de la alegría, y de las grandes maravillas y sentimientos que en aquel santísimo corazón auria al tiempo que comulgaua. Pues desta deuocion le pidamos vna centella: porque estabastara para llegarnos como deuemos a este combite.

La noche antes de la communion se ra bien excusar la cena, si fuere posible: o al menos procurar que sea muy templada, sin conuersaciones sobre mesa, por que así sea el sueño mas quieto y mas puro, y tambien para que aya mas aparejo para gastar vn pedaço de aquella noche en estos y otros semejantes ejercicios: con que el anima se apareje para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere acostar, sea con el mismo cuydado y pensamiento, supliendo al señor le guarde aquella noche de las figuras y asechanças del enemigo: para que con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue a el. Y quantas vezes despertare, sea con este mismo pensamiento y oracion con que se acosto. Y a la mañana, a penas ha de auer abierto los ojos, quando ya este abraçado con la cruz de Christo, y con la memoria de su pasión: en la qual señaladamente nos auemos de ocupar en este dia considerando aquella inmensidad de amor con que el hijo de Dios se ofrecio por nosotros en la cruz, y puso sus espaldas a recibir los azotes, que nuestros hurtos merecian: y tambien la charidad con que en esta mesa se ofrece a todos para remedio comun de nuestros males.

Porque pues este sacramento fue instituydo en memoria de la pasión de Christo, este es el principal pensamiento que deue auer de nuestra parte:

para que así cumplamos en esto con la intencion del testador.

De lo que se deue hazer al tiempo de la communion, y despues della. Cap. VII.

DEclarado pues ya lo que se deue hazer antes de la communion: digamos agora en breue lo que se deue hazer al tiempo del comulgar, y despues de auer comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haz cuenta que suena en tus oydos aquella voz del Euangelio, que dize. Ya viene el Esposo: Mat. 25. salid a recibirlo. Porque verdaderamente en ninguno otro sacramento se muestra Dios tan a la clara ser Esposo de nuestra anima, como en este: pues el efecto del, es vnir la tal anima consigo, y hazer de ambos vna misma cosa: que es vn matrimonio spiritual. Pues para salir a recibir a este Esposo, es necesario mirar atentamente de la manera que el viene: para que conforme a essa, le salgas tu a recibir. El pues viene a ti lleno de charidad, de suauidad, de bondad, y de misericordia, diziendo que con deseo ha deseado celebrar contigo esta pascua: en la qual se come el cordero pascual. Tu pues por el contrario estas obligado a salirle a recibir con toda la deuocion, amor, temor, y alegría, que te fuere posible: pues vas a recibir el verdadero Esposo de tu anima, a tu Dios, tu criador, y tu señor, y todo tu bien. Para lo qual deues considerar la grandeza de la deuocion y alegría con que aquel santo Simeon recibio al niño Iesus en sus brazos, quando la virgen se le ofrecio Luc. 2. (para cuya vista solamente deseaua la vida) porque essa misma es razon que tenga el que se llega a recibir por medio de este sacramento al mismo señor. Mira también la deuocion y alegría con que la madre del santo Baptista recibio a la deste señor en su casa, quando dixo aquellas palabras de tanta deuocion. De donde a mi Luc. 1. tan grande bien que la madre de mi señor venga a mi casa: porque con essa misma es razon que recibas tu a este señor, diziendo con esta santa muger. De donde a

de a mi tan grande bién, que vos señor de los angeles, y gloria del cielo, querays venir a mi? O padre, o pastor, o señor, o Dios mio, o todas las cosas: que no contento con auerme criado a vuestra semejança, y redemido con vuestra sangre, sobre todo esso querays agora venir a mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazerme vna cosa con vos, como si vos dependiessedes de mi, y no yo de vos? De donde esto, señora mi? Por ventura por mis merecimientos, o porque ganays vos algo conmigo? No por cierto señor: sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgays vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo desseo a vos como miserable, mas vos a mi como misericordioso: yo a vos para tener quien me de, y vos a mi, para tener a quien dar. Y porque mas desseays vos dar, que yo recibir (porque soys vos mas bueno, que yo necesitado) de aqui es, que mas holgays vos de venir a mi, que yo a vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres: porque así como el deleyte natural del aue es volar, y del peçe nadar: así el deleyte natural del summo bienes hazer bien y comunicarse a todos.

En estos y otros tales pensamientos deue de ocupar el hombre su corazón antes que reciba, y después de auer recibido este huésped celestial: para ceuar con ellos la deuocion que para esto se requiere. Mas porque este Esposo es de grand dignidad, y muy amigo de que su Esposa sea vergonzosa, por tanto conuiene que esta deuocion y alegría vaya mezclada con grande reuerencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que dize el Psalmo: Seruid al señor con temor: y alegraos delante del con temblor. Para lo qual sera bién acordarnos de aquellas tan grandes amenazas con que Dios mando preuenir a su pueblo al tiempo

que daua la ley: sobre q̄ nadie fuesse osado llegar al monte donde Dios hablaua, ni hombre, ni bestia, ni ganado: so pena de que por ello fuesse luego apedreado. Al mismo Aaron (con ser summo sacerdote, escogido por Dios) y otros hombres de los mas principales, a quien dio licencia que subiesse al monte, mando que adorassen de lexos, y que no se acercassen a el, sino solo Moysen. Pues considerando esto, encojase el hombre dentro de si mismo, y abaxase en su corazón hasta el polvo de la tierra, y hasta los abyssos, quando llega a recebir dentro de su cuerpo y anima vn señor de tan gran magestad.

S. I. I.
¶ Después que ouiere recebido esta sagrada hostia, detengala vn poquito en la boca, hasta que se humedezca: porque así si la pueda mas facilmente passar: porque si esto no se haze, muchas vezes acaece pegarse al paladar: y poner tanto cuydado en despegarla, que por attéder a esto, dexa el hombre de pensar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no escupir luego después de auer comulgado, sino viuiere especial necesidad: y esto sea en lugar honesto y limpio donde no se pueda hollar.

Ni deue comer luego acabada la comunión, porque no dexa de ser irreuerencia: estando aun las especies sacramentales enteras en el pecho cargar las luego de otros manjares: mayormente q̄ aquel tiempo que se sigue después de la comunión, es el mejor que ay para negociar con Dios, y para abraçarle dentro en su corazón. Y así deue el hombre estar este tiempo en la Iglesia, o donde comulgo, dando gracias al señor por este beneficio: y ocupando su corazón en sanctos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin deste tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos, que es, acabando de comulgar, y luego a parlar y reyr con otros.

Memo. j.

F 2

Este

Este tengo por vn grande defacato, y digno de muy graue reprehension: porque, que mas mala criança puede ser, que acabando de recebir vn tal huésped en vuestra casa, le boluays luego las espaldas, y le dexéys con la palabra en la boca, y os vays a parlar con otros?

Y demas desto dize el cardenal Caicetano, que este sacramento communica su virtud al anima, que lo recibe, no solo quando actualmente lo recibe, sino por todo aquel tiempo que las especies sacraméntales estã enteras en el pecho del hombre: para que aqui se pueda tambiẽ dezir aquello que el señor dixo. Mientras estoy en el mundo, lumbre soy del mundo. Y si esto es asì (como este doctor presupone, aunq̃ aya quiẽ lo cõtradiga) ay mucha razõ, para que por todo este espacio este el hombre muy recogido y deuoto: para que asì se le communique con mayor abundancia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este sacramento obra conforme a la disposicion q̃ en las animas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas vezes se nos entran las influencias del Spiritu sancto, son el entendimiento y la voluntad (dando al entedimiento mayor luz, y a la voluntad mayor sentimiẽto de las cosas de Dios) no es razon que estas dos tan principales puertas esten cerradas en este tiempo, lo qual haze quien de proposito se diuerte entonces a otras cosas. Y pues este es vno de los principales fructos de la sagrada communion, y vno de los mejores bocados desta mesa: muy fuera de razones, que estando ya hecha la costa, y recibido este diuino manjar, se despidan el hombre al tiempo que auia de estar abriendo los senos de su anima, y recibiendo el fructo de su aparejo, y del sacramento.

Y si me preguntas en que podras mejor ocupar este tiempo, digo que en albanças y exercicios de amor de Dios. Porque (como dize San Bernardo) aqui son los abraços, aqui los besos de paz, mas

dulces que todos los panales de miel: y aqui finalmente es la dulce vnion del anima con el Esposo celestial. Por tãto aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas sanctas aspiraciones: que no son otra cosa q̃ actos de charidad, y desseos entrañables de aquel summo bien: quales eran los del propheta quando dezia.

Diligam te Domine fortitudo mea &c. Y quãdo dezia. *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.* Psal. 41.

Aqui tambien conuiene dar gracias al señor por todos sus beneficios: y señaladamente por este: en el qual se nos da el mismo dador y señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligacion que a esto tienes, acuerdate de aquel mandamiento que mando Dios a Moysen, quando despues de auer embiado el Manna a los hijos de Israel, le dixo que tomasse vn vaso de oro, y le hinchiessse de la Manna: y lo pusiesse dentro del arca del testamẽto, y q̃ estuuiesse alli guardado perpetuamẽte: para que supiessem todas las generaciones aduenideras con q̃ linage de manjar auia el sustentado a sus padres quarẽta años en el desierto. Pues dime agora, que comparacion ay entre aquel Manna (que era manjar corruptible) y este sanctissimo sacramento, que es manjar de vida perdurable? Pues si tal agradescimiento y memoria pedia Dios por aquel manjar corruptible, que pedirã por este, que es manjar de vida, y vida eterna? No se puede esto explicar cõ ningun genero de palabras.

En este mismo dia tambiẽ deue tener el hombre sobre si la guarda que pide vna tan solenne hospederia, como es auer recibido dentro de si a Dios. Y si el Propheeta Dauid dezia, que tenia reuerencia al lugar en que auian estado los pies de Dios, razon fera que este dia tenga el hombre vna manera de reuerencia a sus pechos, en los quales recibio al mismo Dios. Mas esta reuerencia se ha de endereçar, a que por aquel dia no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en quanto nos

sea

sea posible. Y en este mismo dia señaladamente conuiene tapar la boca del horno: porque no se nos salga fuera el calor de la deuocion que el fuego del amor de Dios viuere dexado en el: pues sabemos quan delicado es el spiritu de la deuocion: el qual ligeramente se va, y no buelue, sino con mucha dificultad. Desta manera este sancto sacramento nos sera causa de andartodos estos dias recogidos, asi antes como despues de la communion. Por donde, asi como el Sol alumbray esclaresce el mundo, no solo quando sale, sino tambien vna hora antes que salga, y otra despues de puesto: asi el Sol de justicia (que en este sacramento se encierra) no solo esclarecera nuestras animas quando lo recibieremos, sino tambien antes y despues de auerle recebido: lo vno con la esperanca del recibimiento: lo otro con la memoria del beneficio recebido.

Para ayudar a todo esto, se ponen algunas oraciones, y meditaciones en el tratado quinto deste memorial: las quales podran ayudar mucho el hombre que las leyere con toda la deuocion y recogimiento que le sea posible: sintiendo lo que dize, y deteniendose en lo que mejor le supiere.

Del vso de los sacramentos, y del prouecho que se recibe con la frecuencia dellos. Cap. VIII.

Dicho ya de la manera en que nos auemos de aparejar para este sanctissimo sacramento, digamos agora breuemente del fructo que del vso de los sacramentos se nos puede seguyr, si dignamente lo frequentamos.

Pues para esto es de saber, que no son otra cosa los sacramentos de la ley de gracia, sino vnas canales del cielo, por donde corren las gracias del Spiritu sancto: las quales originalmente nascen de la fuente del costado de Christo.

Y portanto el que se llega a comulgar (como dize S. Chrysostol) ha de hazer

cueta, que pone la boca en la llaga deste precioso costado: y que de alli beue agua de vida. Medicinas son y remedio de nuestra flaqueza: la qual conosco muy bien aquel que fue embiado al mundo para remedio della: y asi supo muy bien ordenarlo que para esto le conuenia. Porque no era razon (q auiendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos) no vuisse tambien medicinas para curar las animas: pues ni estan menos sujetas a enfermedades que ellos: ni van menos en la cura dellas, sino tanto mas, quanto son de mayor precio q ellos. Pues para este fin fueron instituydos los sacramentos de la ley de gracia: que como ley perfecta, era razon que proueyesse enteramente de todo lo que era necesario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los sacramentos: porque son tambien muchas y diuersas las dolencias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los sacramentos por su parte, sino tambien lo q nosotros hazemos por la nuestra, para dignamente recibirlos. Porque el que se va a confesar, primeramente se acusa de lo pasado, y se arrepiente de lo hecho: y se humilla ante los pies del Vicario de Christo: y pide perdon de sus yerros, y propone la emienda dellos: y alli finalmente es recibido de Dios, y por mano de la yglesia reconciliado con el. Lo qual todo nos ayuda grandemente a traer la vida concertada. Porque trae el hombre cuenta con su consciencia, auiendo tan a menudo de dar la: y como quien camina por entre dos vallados (que no puede desuiarse a vna vanda, ni a otra) anda con cuidado de si mismo, por razon de la confesion pasada, y tambien de la venidera: no se osa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el sacramento de la confesion: cuya necesidad verian claramete los hombres, si estimasen si quiera en tanto las cosas spirituales, como estimadas corporales. Sinodime,

Memo. j. F 3 porque

porque es menester escardar continuamente la huerta? y barrer la casa cada dia? y lauar la camisa cada semana? sino porque cada cosa destas ordinariamente se ensucia? Pues si viuiendo en este mundo tan malo, es tantas vezes amanzillada la pureza de nuestra anima: porque no procuraremos que aya para esto ordinario remedio: pues es tã ordinario el peligro? Porque no se laua cada semana el anima: como se laua la camisa: pues va tanto mas en la limpieza de lo vno que de lo otro, quãto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura.

Vemos otro si, quã ordinario es el cuydado que tienē los que nauegan, de acudir a la bõba del nauio a vaziar el agua q̃ siēpre coge mayormente en tiēpo de lluvia: porq̃ a no hazer esto asì, tomaria el nauio tanta agua que se fuesse a hõdo, y se perdiēse. Pues si son tan ordinarios los peccados veniales que cada dia hazemos (los quales son como gotas de agua que caen en el nauio de nuestra anima) y estos disponen para los mortales (cõ los quales se hunde este nauio) no sera razõ acudir siēpre al remedio de estos peccados menores, para no caer en los mayores, con que todo se pierda?

Vemos otro si, como muchas vezes prouee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores, de alguna fuēte, o de algun otro defagadero, por do se purguen: con lo qual suelen viuir sanos, los que de otra manera apenas pudierã viuir. Y por esto los medicos no quieren cerrar estas fuētes (aunque puedan) por no quitarles este remedio. Pues lo que en este caso inuento la naturaleza para remedio de los cuerpos, inuento la diuina gracia para el de las animas: porque pues dentro dellas se criã tantos malos humores de peccados, vuisse este remedio para purgarlos: que es la fuente de la confession, por do purgan las animas todo quanto mal se cria en ellas.

De los effectos del sacramento de la comunion. S. I.

¶ Desta manera pues se purgã, y cobrà salud las animas por el sacramento de la confession: mas esta salud y vida conserua el de la sagrada communion: el qual por esso fue instituydo en specie de mantenimiento: porque asì como es proprio del mantenimiento sustentar la vida corporal: asì lo es deste sacramento sustentar la spiritual (que cõsiste en charidad) para que no desfallezca esta virtud con las grandes contradicciones que en este mundo padesce. Por lo qual dixo el señor, que su carne era verdadero manjar, y su sangre verdadero beuer. Sobre las quales palabras dizen comunmente los Doctores, que todos los effectos q̃ obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra spiritualmente este diuino manjar en las animas. Porque el nos sustenta en la vida spiritual: deleyta el gusto interior, rehaze las fuerças sobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y haze le crecer cada dia hasta su deuida perfeccion, si por su culpa no queda.

Y si preguntares, como es possible q̃ vna substancia y comida corporal obre vn effecto tan spiritual, como es conseruar y acrescentar la charidad, y sustentar al hombre en vida spiritual? A esto se responde, que la causa desto es, la virtud sobrenatural de los sacramentos: los quales Dios instituyó para remedio de nuestra flaqueza: y quiso que debaxo de señales y formas corporales y visibiles, obrassen effectos inuisibiles: como se ve claro en el agua del sancto baptismo: la qual lauando exteriormente el cuerpo, laua interiormente el anima, y le pone en estado de gracia. Pues lo mismo haze este diuino sacramento en su manera: por la parte que es sacramento: y el mayor de los sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aun dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamente obra esto. La vna es, que en el juntamente con la carne de Christo, esta el ani-

el anima de Christo, y el verbo eterno de Dios viuo, y vida de todas las cosas: el qual por medio deste sacramento entra en el anima del que comulga: y en ella obra este effecto tan admirable, como es darle vida spiritual. Por donde assi como el medico que quiere curar el enfermo con algunos poluos medicinales, los junta con vn poco de agua destillada, y se le da a beuer, para que el agua, que es liquida, lleue la medicina por todas las venas del cuerpo (dóde ha de hazer su operacion) assi tambien ordeno aquel medico celestial de juntarse el verbo diuino con esta carne humana: para que entrando el por este medio en los hóbres que son de carne obrasse en ellos esta manera de salud y de vida.

Y demas desto, no solo el verbo diuino por si, mas tambien la misma carne que el ayúto a si, participa esta misma virtud: y assi ella tambien (por medio del, como instrumento suyo) es causadora de vida, segun que arriba declaramos.

Mat. 5.
Luc. 8.

Y por esta causa el saluador, acabando de resuscitar la hija de aquel principe de la Synagoga, le mando dar de comer: para que la vida que el le auia dado con su virtud, se conseruasse có el mantenimiento: dando nos en esto a entender, que assi tambien conuiene que a las animas, q han resuscitado y por virtud de Dios (que obra en el sacramento de la confesion) se administre este diuino manjar: para que la vida que se recibe por el vn sacramento se conserue por el otro. En lo qual se vee, quan necesarios sean estos dos sacramentos para la vida spiritual: el vno para que la de, y el otro para que la conserue. Por lo qual deue el que dessea alcançar esta vida, muchas vezes confessar: y el que conseruala, comulgar.

Y por ser tan pocos el dia de oy los que esto hazen, son tantos los que spiritualmente mueren: y por esto mismo esta tan apagada la llama de la charidad (en que esta vida consiste) por ser tantos los

que no se aprouechar de estos defensiuos y remedios que Dios para esto nos ordeno. Porque (como dixo muy bien el cardenal Caietano) la charidad en este mundo esta fuera de su lugar natural (que es el cielo) donde teniendo el summo bien presente, arde sin cessar en el amor del. Mas en este mundo, esta como estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural (dóde tiene mil cosas que le son contrarias) por lo qual tiene necesidad de grádes reparos y defensiuos para auer se de cóseruar. Veemos que vná gota de agua echada en la mar, dura para siépre: porque esta en su elemento: donde se cóseruara con toda la otra agua que es como ella: mas derramada en la tierra, facilmente se seca, por la sequedad natural del elemento en que esta, q le es contraria. La ciudad otrosi assentada en el coraçon y medio de vn reyno, segura esta de los enemigos, y no tiene necesidad de géte de armas, ni de guarnicion para cóseruar se: mas la que esta en frontera dellos, sino estuviere muy pertrechada, y guardada, y velada, a la hora se perdera. Pues en este mismo peligro esta la charidad en esta vida (donde esta fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos) contra los quales proueyo aquel soberano emperador (que tambien entedia esto) del reparo deste sanctissimo sacramento, del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista: que dicen, Aparejaste señor delante de mi vna mesa: la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Pues si todos estamos subiectos a los combates destes enemigos, que haremos sin el socorro desta mesa, que Dios para esto nos aparejó? Ay de aquellas (dize Sant Bernardo) que son llamados para obras de fuertes: y no comen manjar de fuertes. Pues quien son los llamados para obras de fuertes, sino los que el dia que fueron baptizados, se declararon por caualleros de Christo, y por enemigos de Satanas, y de todas

Ps. 23.

Memo. j.

F 4

sus

Psa. 57.

sus pompas? Y quales el manjar que da fortaleza a cōtra estos enemigos, sino este santissimo sacramento: de quien dize S. Chrysosto. que haze leones (que echan fuego por la boca) a los que se llegā a el? De aqui es, que donde (segū nuestra trāslacion) dize Dauid. Pan de los angeles comio el hombre, trāslada S. Hieronymo, Pan de los fuertes comio el hombre: por que tal es por cierto el sacramento que por este manjar es figurado.

Pues siendo esto assi, con mucha razō llora este santo a los que siendo llamados para esta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que estas para ella, no quieren aprouecharse dellas. De lo qual que se puede seguir sino la cayda y muerte de tantas animas como vemos? Porque en los tiempos passados con la virtud deste sacramento (que tan continuadamēte se administraua) preualescian los Christianos cōtra todas las furias y rauias de los tyrannos, y dauan de buena ganala vida por la justicia: mas agora es tan grande nuestra flaqueza, q̄ a penas damos vn passo por ella. Pues el q̄ en medio de tantas muertes y peligros desseare remedio, llegue a esta mesa celestial, sustentese con este pan de fuertes, y trabaje por seguyr, no los errores de los presentes, sino los exemplos de los passados, si quiere pelear legitimamente, y ser coronado con ellos.

Responde a algunas objeciones de algunos negligentes. §. II.

¶ Los hombres carnales y amigos de viuir a su voluntad, dizen, que para que es tanta confesion y cōmunion? que basta cōfessar vna vez en el año, como lo mādala yglesia. Estos no tienen conoscienda, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud deste celestial medicina, ni la necesidad que della tenemos. Si el hombre vna solavez en el año enfermase, vna sola vez bastaua vsar destos remedios. Mas si toda la vida el hombre es vna tela perpetua de enfermedades, si tantas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la cob-

dicia, y de la inchazon de la soberuia, y las postemas de la inuidia, y la comezon, y lepra de la luxuria, y las llagas enroscidas de nuestros odios, y el bastio de las cosas espirituales, y la hambre canina de las carnales, como queremos acudir al cabo del año a males tan quotidianos cō remedios tan tardios? Muy flacas suelen ser las medicinas, quando caen sobre llagas afistoladas. Porque aunque el sacramento de la confesion cure del todo los peccados, mas no quita del todo las rayzes dellos (que son los malos habitos en que estamos enuejecidos y acostumbrados) que son dificultosissimos de curar.

¶ Qual es otro si el hombre, que quādo la casa arde, o los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proueer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de cobdicias, quantos appetitos tiene desordenados, y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamente los muros de nuestro coraçon (cōtra los quales no ay otro mas poderoso remedio q̄ el de los sacramentos) como aguardamos a vsar deste remedio al cabo del año: siendo el peligro tan quotidiano? Sin dubda quē esto haze, ni sabe estimar la dignidad de su anima, ni entiēde la malicia y peruersidad de su carne, ni conosce la virtud y eficacia de los sacramentos, ni el fin para que fueron instituydos: pues es cierto, q̄ no menos fue instituydo el sacramento de la confesion para curar las animas, y el de la cōmunion para sustentallas, que la medicina para curar los cuerpos enfermos, y el pan para mantenerlos.

¶ Y si dizes que al cabo del año lo perdona Dios todo, que me dizes de la tyrannia de la mala costumbre que se queda arraygada en tu anima? Que me dizes de las offensas de Dios que pudieras auer excusado, que pesan mas que la perdida de mil mūdos? Que me dizes de los otros peccados que se seguiran desse peccado, pues dize S. Grego. que el peccado q̄ no se cura

se cura con la penitencia, luego acarreara otro con su misma carga? Pues quanto mejor consejo fuera, preuenir las llagas, que curar las despues de hechas? Quanto seria mejor a la muger casada no cometer adulterio, que perdonar la su marido despues de cometido.

Y dado caso que la yglesia no nos obligue a comulgar mas que vna sola vez en el año: pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar ocasion de comulgar indignamente a los flacos, o de quebrantar su mandamiento dexando del todo de comulgar: como haze algunos: y por esto no quiso hazer ley mas que desta sola vez, por amor destos flacos: dexando por otra parte la puerta abierta, y la mesa puesta todo el año, para los deuotos.

Otros ay que entienden esto, y conocen por experiencia la virtud destos sacramentos: mas dexan de recibir los a menudo por vergüenza del mundo. Estos parece que son como aquellos Pharisieos, de quien dize S. Iuan, que conocieron a Christo, mas no lo osaron confesar por miedo del mundo: de los quales dize el, que amaron mas la gloria de los hombres, que la de Dios. Dize me pues, si vos cõfessays que este sancto sacramento fue ordenado y encomendado por Christo, que otra cosa esten vergüenza de recibirlo, sino tener vergüenza de parecer buen Christiano, y discipulo de Christo? Esse mismo temor padescio S.

Joan. 12.

Joan. 18.

Pedro quando nego a Christo (porque tuuo temor y vergüenza de parecer discipulo suyo) y por esso se dize que le nego. Pues agora ya reyna en el cielo, y es adorado del mundo: y con todo esso se affrentan los hombres de hazer cosas cõ que parezcã discipulos suyos. Quales (dize Saluiano) la honra que tiene Christo entre los Christianos quando parecer vno muy suyo, es caso de menos valer? A donde pueden mas llegar los males del mundo, que a tenerse la religion, y la virtud por deshõra: siẽdo ella sola merecede-

dora de hõra, y para quien todas las leyes diuinas y humanas diputaron la honra?

Dizes me que te retraen deste myste-rio las voces y clamores del mundo. Pues como si tu confessas, que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene, vno de los principales es el mundo: el qual persiguió a Christo, y persiguió a los Apostoles, y a los Prophe-
tas, y a todos los sanctos: que caso de-ues tu hazer de quien esto hizo? y de quien assi esta pregonado y declarado por enemigo tuyo? Quien jamas tuuo por seguro el consejo de su enemigo, y enemigo que siempre le haze guerra mortal?

Pues si este enemigo por vna parte te retrae destos mystérios, y por otra te llama Christo a ellos diziendo, (Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare de comer) siẽdo esto assi, a qual destas voces serã mas razon de acudir? Si llamando nos Christo y el mundo, acudimos al mundo, y dexamos a Christo, como nos podemos llamar siervos de Christo? porque de aquellos el hõbre siervo cuya voluntad haze: y a quien des-
sea contentar. Y assi dize el Apostol. Si los hombres desleasle agradar, no seria siervo de Christo. Y si nos llamara el mundo para descanso, y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi, sino de la manera que lo representa S. Augustin por estas palabras. El mundo clama, yo desfallezco: Christo dize, yo esfuerço: y cõ todo esso la miserable de mi anima mas quiere seguir al que desfallece, que al que nos esfuerça.

Gal. 2.

Dime otro si, que te hazen estas voces del mundo? que te dan? que te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas: que tememos las sombras, y cosas de ayre. El amor proprio es el artifice destos temores que quiere tener tan seguros sus prouechos, que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

F 5 Mas

Mas ya que vuisse que temer, y las persecuciones de los hombres bastassen para sacarnos sangre, porque no passariamos esse poco de trabajo por gozar de tan grande bien? Caro te parece este bocado por esse precio? El oílo que va abrazado cō la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleua. Pues lleuando tu contigo vna colmena llena de tantos bienes, como es essa hostia consagrada, y vn panal de miel tan suauē, como es la cōsolacion deste diuino mājor: porque no suffriras essas picaduras de las lēguas mal dizientes, por gozar de tal bocado?

Otros ay aun no menos culpados que estos, los quales por pereza de aparejar se para este sacramento, dexan de recebirlo, y de recebir a Christo en el, que es todo nuestro bien. Pues como tan pequeño te parece este thesoro, que se te haze caro passar esse poco de trabajo por el? Mira, ruegote en quan diferente estima lo tenia el bienauenturado martyr Ignacio: el qual en vna carta dize assi: Fuegos, cruces, bestias, despedaçamientos de miembros, y todas las penas del mundo, y las q̄ puedan inuentar los demonios, carguen sobre mi, con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este sancto se ponía a todos los martirios de los demonios por gozar de Christo, que es el que se te da en este sacramento: porque no te pondras tu a tan poco trabajo como es confessarte, y encomendarte a Dios, para gozar deste mismo thesoro? Que mayor locura, que dexarse el hombre morir de hambre, por no estender la mano a tomar el manjar que tiene delante? Esconde (dize el Sabio) el perezoso la mano en el seno, y parece le gran trabajo llegar la hasta la boca. Pues que cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable q̄ esta? Que excusa tēdra ante Dios en la hora de la cuenta, quien assi de precio el remedio que se le offrecia tan de gracia, por tā pequeña carga?

Ni tan poco se deuen excusar las perso-

nas so color de reuerencia, diziendo, que por esso quieren comulgar de tarde en tarde, por comulgar con mayor reuerencia. Para lo qual deues saber, que vna de las marauillas deste sacramento entre otras muchas, es, que como quiera que entre los hombres la mucha conuertacion sea causa de menos precio, aqui no es assi quando este sacramento dignamente se recibe. Porque como en el se da gracia, mientras mas a menudo se recibe, mas gracia se da, y quanto mas cresce la gracia, mas cresce el amor, y el temor, y la deuocion, y la reuerencia, y todas las otras virtudes que della proceden, que son los principales aparejos que para este sacramento se requieren. De lo qual todo carece el que menos vezes le recibe, y assi le recibira con menor deuocion.

Esto mismo tambien se prueua por la diferencia que S. Gregorio pone entre el gusto de los deleytes spirituales (qual es el deste manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la qual es, que los gustos y deleytes sensuales quando no se tienen, causan desseo: mas despues de alcanzados hastio (como se ve claro en el hombre hambriento, y en el harto) mas por el contrario los spirituales, quando no se tienen no se dessean, porque no se conocen: mas despues de alcanzados y gustados, quanto mas se poseen, mas se dessean, y mas hambre causan, segū aquello que la diuina sabiduria protesto, diziendo: Los que comen de mi, tendran mas hambre, y los que beuen de mi, tendran mas sed. Pues si el desseo y la hambre deste pā celestial es vno de los principales aparejos que se requieren para el: y este desseo cresce con el gusto y experiencia del: claro esta, que mientras mas a menudo se recibiere, mas se desseara, y assi mas dignamente se recibira. De lo qual se infiere claramente, que tanto mas dignamente comulgara el hombre, quanto mas a menudo comulgare. Mas los que dilatā esto mucho tiempo, como por vna parte carecen deste socorro, y por otra cargan de peccados

peccados por falta del, de aqui nace que mientras mas tardan en recebirlo, menos dignamente le reciben.

Y si allegas que eres peccador y flaco, y por esso indigno desta comida: a esto digo, que (no estando en peccado mortal) por essa misma razon te deurias llegar, por la qual te desuias. Porque este sacramento es perdon de peccados, y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y thesoro de pobres, y remedio común de todos los necesitados. Y assi fue el instituydo por Christo, no solo para q fuesse manjar de viuos, y fortaleza de sanos, sino tambien para que fuesse medicina de enfermos, y resurreccion de muertos. Por lo qual dizé los sanctos, que muchas vezes por virtud del se haze el que lo recibe de attrito cōtrito, que es como si dixessemos, de muerto viuo.

Matt. 9. Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y peccadores, y que a los que deste combite murmurauan, respondio diziendo. No tienen necesidad los sanos de medico sino los enfermos, y no vine yo a llamar los justos, sino a los peccadores.

1. Reg. 6. Bueno es retraher se deste sacramento por temor, y bueno es llegar se por amor: porque lo vno y lo otro es honor a Dios. Mas (como S. Thom. determina) mejor es llegar se por amor, que retirarse por temor: porque absolutamente hablando, mejores son las obras del amor, que las del temor. Conforme a lo qual leemos q David, como vio muerto a Oza por la irreuerencia que cometio cōtra el arca del testamento, no oso hospedarla en su casa, sino mado la depositar en casa de Obedon. Mas despues que supo como el señor auia prosperado la casa de su huésped con abundancia de bienes, esforçado mas cō este buen successo, q atemorizado por aqll castigo, determino de llevarla a su casa, y no le engañó su esperaca.

Qual sea la causa del poco gusto, y deuocion que algunos tienen quando celebran.

bran, o comulgan. Cap. I X.

A Cerca de lo dicho se podran preguntar algunas cosas: a las quales sera necessario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por dōde muchas personas que celebran y comulgan a menudo, no sientē en sus animas aquel gusto y consolacion que deurian comiendo este pan celestial: y otras que no solamente no sienten esto, mas ni aun parece que aprouechan en la virtud con el vso deste sacramento, sino que se estan siempre quasi de vna misma manera.

Pues a lo primero digo, que vnavez falta esto por culpa de la persona: por que no se aparejo para comulgar como deuia, o no viue como es razō, y por esso no es mucho que no sienta lo que sientē los que viuen mejor, y van mas aparejados: y assi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas, con lo qual gustā mas de las cosas de Dios.

Mas otras vezes falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispesacion diuina: porque assi cumple a la misma persona. Porq assi como muchas vezes no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras vezes suelen hallar, sin auer hecho por donde lo perdiessen (porque cō esto los purga Dios, y los prueua, y los exercita, y los humilla) assi tambien acaesce lo mismo en la sagrada comunión sin culpa dellos.

Otras vezes acaesce esto por no saber los hombres buscar la deuocion con la discrecion que se deue buscar, como S. Buenauent. lo declara por estas palabras. Acaesce (dize el) algunas vezes a personas spirituales, que quanto mas procurā la gracia de la deuocion (que llaman sensible) menos la hallan: y quanto mas priesa se dan por ella, tato mas se les alexa: como acaesce en las principales fiestas del año (donde mas se procura la deuocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entristescen

entristescen grandemente: y con vna pusillanidad de coraçon juzgan que por ventura Dios no quiere que estando assi se llegan a el, o que los desecha de si como a indignos deste sacramento: donde viene a ser, que a vezes por esta causa se apartan de la medicina y remedio de su salud, que es este sacramento.

De lo qual puede auer muchas causas: vnas por culpa, y otras tambien sin culpa del hombre, por especial dispéfacion de Dios. Pero quanto toca al presente negocio, vna de las mas communes, es, buscar se en los tales dias la deuocion có demasiada fuerça y vehemencia. Porque con esto parece que se quita al anima su libertad, y se ahoga la virtud de naturaleza, quando el hombre trabaja demasiadamente por sacar como estrujado y exprimido el xugo de la deuocion. Y si no la puede luego alcançar como dessea, entristece, y cógoxale por esto: y assi queda mas endurecido, y inhabilitado para ella. De donde nace, que quánto mas ahin cadamente trabaja por alcáçarla, menos la alcanza, y mas se seca segú aquello que esta escripto. El que aprieta mucho los pechos para exprimir leche, sacara sangre. Veemos que no sale tá puro el çumo de vna naranja, o de otras cosas tales, quádo se estrujan y aprietan con mucha fuerça, como quando las aprietan moderadamente, para que den lo que buenamente puedá dar. Pues esto mismo acaesce a los que procuran la deuocion: de donde nace, que quanto el coraçon esta mas libre, tanto es mas dulce, y mas copioso el affeçto de la deuocion. Y por esta causa en otros tiempos acaesce hallarse el hõbre mas deuoto que en las fiestas señaladas: porq̃ en estas parece que ahogamos mas el spiritu con la sollicitud y vehemencia deste desseo. Mas en los otros tiempos, assi como el desseo es mas moderado, assi el spiritu procede en este exercicio con mas libertad y pureza: con lo qual esta mas dispuesto para alcançar la deuocion que dessea.

A la otra pregunta, que es, porque algunos de los que a menudo celebran, o comulgan, no vemos tan aprouechados, no solo en la deuocion, mas ni aun en las otras virtudes: antes parece que perfieren siempre casi en vna misma tibieza y negligencia. A esto responde vn Doçtor que (regularmente hablando) esto suele acaescer por vna de dos causas. La vna, por culpa de su mal aparejo, como tambien diximos de la falta de deuociõ. Esto es, porque no se llegan a este sacramento con aquel feruor de charidad y hambre deste pan celestial, sino por vna manera de costũbre, o cerimonia, o cumplimiento, o necesidad: y despues de auerlo recebido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el coraçon a todos sus appetitos, sin razon y sin freno. De manera que ni antes que le reciban se aparejan con tanta deuocion, ni despues de auerle recebido se recogen y miran por si con tanto cuydado. Por lo qual no es mucho que assi como se llegan ayunos a esta mesa, assi tambien se despidan della, o alomenos con muy poco fructo, por auer sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo que al principio deste tratado fundamos: conuiene saber, que todas las causas obran conforme a la disposicion que hallan en los subjectos: y assi este soberano sacramento (que es fuerte de todas las gracias) obra tambien segun la disposiciõ que halla en las animas, y assi obra menos en las que estan menos bien aparejadas.

La otra causa es, por razon de algunos defectos y pafsiones occultas y mal mortificadas, que los hombres tienen en sus animas; las quales los arrebatan y lleuan empos de sus appetitos: y assi les son grandes estoruos y impedimentos de su aprouechamiento, como son, la demasiada del amor proprio, y de la propria voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diuersos gustos y contetamientos, con que se derraman por las criaturas, y vierten con esta la deuocion, y aun muchas vezes del todo

todo la pierden, como haze vn vaso de barro malcozido, que no retiene fielme te el liquor que le encomiendan, antes lo trasuina por muchas partes, hasta que del todo lo pierde. Y particularmente acae- sce esto a los que se dan a platicas, y risas, y conuersaciones vanas, y se derrama en salidas, y negocios escusados: porque todas estas cosas hazen muy mal la cama a este esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios, y no admite competidores, sino sola quiere posseer el coraçon.

Si es bueno comulgar muy a menudo.
do. Cap. X.

Porque en el capitulo passado exhortamos a la frecuencia de los sacramentos y señaladamente al de la sagrada comunión, preguntara por ventura alguno quan a menudo se deua este sacramento recebir? La respuesta de esta pregunta, por vna parte es muy facil, y por otra muy dificultosa. Porque si solamente miramos a la virtud y eficacia del sacramento (como en el este Christo, que es fuente de todas las gracias: y por el se nos applique la virtud de su passion, que es de infinito valor) claro esta que si pudiessimos recebirlo infinitas vezes, tãtas lo deuamos recebir: pues tanto mayor gracia, y mayores mercedes recibiriamos por el. Mas por otra parte, considerando la disposicion y aparejo que pide este sacramento (segun la qual comunica su virtud, como arriba se declaro: mayormente que no es este sacramento de muertos sino de viuos, pues el comer presupone viuir) segun esta consideracion, no es bien comulgar muy a menudo, sino segun el aparejo que cada vno tuuiere: para el qual conuiene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se de ue tener respeto al estado de cada vno. Ca las personas que estan dedicadas a Dios (como son los sacerdotes, y religiosos, y religiosas) mas aparejo tienen (quãto es de parte del estado) para llegar a

este sacramento, como personas mas desembaraçadas de los ratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado, sin embargo de que muchas vezes supple nuestro señor la falta del estado con abundancia de gracia, la qual da el a quien quiere, y como quiere, en qualquier estado que este: como lo vemos en Dauid, Abraham, Iob, y otros sanctos reyes y patriarchas q fueron de gran de perfectiõ, aunque el estado no les ayudaua tanto a esso: pero ayudaua los la diuina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados por muy perfectos que sean.

Tambiẽ se deue tener respeto, a que primero cumpla cada vno con las ocupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se de a los exercicios espirituales, que no dexe de cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido y hijos a quien seruir, y hijas que guardar, y casa que mantener: de tal manera se ha de dar a las cosas de deuocion, que no dexe las de obligacion: pues las vnas son de voluntad, y las otras de necesidad: las vnas de consejo, y las otras de precepto. Y vno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dexar las obras de justicia por las de gracia: pues (como dixo aquel sancto Propheta) mas vale la obediencia que el sacrificio: y obediencia llama todo lo que era de obligacion, y sacrificio lo que de voluntad y deuocion. Contra lo qual ordinariamente estan inclinados los hombres: porque comunmente mas gusto tienen en las cosas que hazen por su voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para cõ sus hijos y maridos, esso mismo digo de los hijos y hijas para con sus padres: mayormente quando son pobres, viejos, o enfermos: porque seruir a estos en sus trabajos pertenece al primer mandamiento de la següda tabla, que es la primera obligacion que tenemos a los hombres despues

spues de Dios. La qual nos es aun encomendada con el exemplo tan antiguo y tan celebrado de las cigüeñas, que con grande piedad y cuydado sirven a los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hombre que de tal manera se de al uso de los sacramentos, que no dexede de cumplir con estas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no acceptara Dios su deuocion.

Lo tercero deue el hombre tambien mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar a menudo, la qual deue ser tal, que pueda en ella perseverar, y tenga aparejo para esso. Porque assi como los arboles de regadio, quando les falta el riego acostumbrado padescen notable dano, por faltarles este tan grande y tan usado beneficio (y aun a vezes viene por esto a secarse) assi las animas acostumbradas a este pasto celestial, suelen padecer notable detrimento, quando les falta este beneficio, por ser tã grande el beneficio: a to q̃ algũos por esto viene a afloxar en la vida (spiritual: y aũ a vezes a desistir del proposito comenzado. Porq̃ general cosa es, los cuerpos flacos acostumbrados a una prouehosa medicina, hallarse muy mal quando la dexan: y lo mismo acaesce a las animas flacas, quando dexã de continuar esta tã saludable medicina por culpa suya. Por lo qual deue la persona en este caso tener tambien respecto a la comodidad y aparejo que tiene para la frecuencia deste sacramento, para que se poga en estilo que pueda siempre continuar, porque no vega a faltar en todo, quando le faltare este beneficio.

Tambien es razon mirar, que con mas libertad y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres, y correr por do quisiere a buscar los sacramentos y los ministros dellos, y entre las mugeres, las de mas edad y mas ancianas que las de menos. Porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los sanctos. Por

donde aun en la ley vieja mandado Dios *Exod. 33.* que todos los varones se presentassen tres vezes en el año en el templo, nunca obligo a esto las mugeres, ni vna vez en la vida. Porque sabia el bien el peligro de estas salidas: el qual experimento Dina *Gene. 34.* hija de Iacob: pues con vna salida que fallio, destruyo a si y a toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba sancto Ambrosio a *Lic. 1.* la sacratissima virgen nuestra señora, que estando tan de lespacio en su casa, caminaua a muy gran priessa fuera della quando yua a visitar a sancta Isabel su parienta.

No digo esto para poner perpetua clausura a las donzellas: sino para que se habituen todo lo possible a tratar con Dios de sus puertas adentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa: y salir lo menos que les sea possible fuera, sino es los dias que manda la yglesia: quando lo pide el uso deste sacramento: recibiendo con esta moderacion. Esto digo generalmente hablando: porque personas ay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cessen todos estos inconuenientes, y assi salga desta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas deue cada vno mirar como le va cõ la frecuencia deste sacramento. Porque si con esto se halla mas deuoto, mas recogido, mas circunspecto en sus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas sollicito en la guarda de si mismo, y mas señor de la ira, y de los otros appetitos y pasiones desordenadas (aunque esto no sea cõ grande ventaja y eminencia) argumento es que aproueche con este sacramento: y assi deue frequentar lo tanto mas, quanto mas esto sintiere. De suerte que si mientras mas lo frequenta, mejor le va, deue en este caso humilmente continuar lo que siente que le haze prouecho. Mas si nada desto reconoce en si, indicio es del poco fructo que saca del sacramento, y del flaco aparejo con que se llega a el: assi parece que o deue acrescentar el aparejo, o disminuir

diminuyr la frecuencia del sacramento.

Verdad es que algunas vezes obra este sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hōbre barruntar: porque la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco a poco segun parece en vna planta, que no viendo quādo cresce, vemos despues que ha crecido. Por lo qual no se deue el hombre en este caso fiar de si: sino poner su causa en manos del prudente y virtuoso confessor: para que el la determine.

Mas aqui es mucho de notar, que no solamente se cuenta por aprouechamiento el passar adelante, sino tambien el no boluer atras: puesto caso, que (como dize S. Bernard.) en el camino de Dios, el no yr adelante, es boluer atras. Pero con todo esto mas claro vee el hombre quādo buelue atras, que quando passa adelante: assi como mas claro se veria vna piedra que viene rodando con impetu por vna cuesta abaxo, que la que sube hazia arriba: porque (comunmente hablado) el crescer es difficil, y el decrecer facil (assi como se suele dezir, que es mas facil derribar que edificar) y assi es mas claro de ver. Por lo qual digo, que aūque le parezca al hombre que no passa adelante con la frecuencia deste sacramento, mas si por otra parte vee que dexando lo de continuar buelue atras, cayendo en muchos defectos, y hallando se mas flaco para resistir a la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardio para la obediencia, mas perezoso para las obras de misericordia, mas facil para las risas y palabras ociosas, mas prompto para la yra, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas descuydado en la guarda de si mismo: quando en todas estas cosas, o en algunas dellas se halla mas farto apartandose del sacramento, y no tanto, quādo lo frequenta, argumento es que toda via aprouecha con el vso del: porque parte es de prouecho incurrir en menos daño: y no es menos necessaria la medicina que nos preserua de enfermedades, que la que

nos acrecienta la salud. Lo qual es cosa de grande consolacion para todas aquellas personas que no veen tan palpablemente en si el fructo deste sacramento.

Y dado caso que se vea muchas vezes defuariat en algunos peccados veniales, no por esso se deue apartar deste sacramento (precediendo el arrepentimiento dellos) porque como dize S. Hilario, si los peccados no son mortales, no se deue el hōbre apartar de la medicina del cuerpo del señor. Mas antes esta razon nos obliga mas a llegar a el: pues vno de los efectos y virtudes deste sacramento, es el remedio deste genero de peccados, sin los quales no se passa esta vida.

Pues conforme a estos presuppuestos facilmente podra cada vno determinar las vezes que deue llegar a este combiate celestial. Porque a vnō bastara llegar se por las fiestas principales del año: a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros tambien cada semana (como sant August. aconseja) con lo qual se deurian contentar todas las personas por virtuosas que fuesen, sino vuisse algunas particulares causas, o circunstancias por donde esto se deuisse hazer mas vezes: porq̃ assi como no ay regla sin excepcion, assi no puede establecerse cosa perpetua, q̃ no tēga su limitacion. Y deste parecer es S. Buenaventura en vn tratado que escriuió de la perfeccion a vna hermana suya: en el qual dize en substancia, casi todo lo q̃ aqui auemos dicho por estas palabras.

Si alguno dessea saber qual sea mejor, comulgar muchas vezes, o pocas: parece me que no se puede señalar en esto vna regla general para todos. Porque como seā diuersos los meritos de los hombres, y diuersos sus propositos y exercicios, y diuersas tibiē las obras del Spiritu sancto, y los estados tambien de cada vno, no se puede cortar vna ropa que pueda venir a tantos. Y por esto assi como a los enfermos no se da siempre vna misma medicina, ni en vna misma quātidad: sino segū la qualidad de las personas, y de las enfermedades

des y complexiones, y tiempos, y lugares se applica y mide la cantidad de la medicina: así también conuiene hazerle en la medicina spiritual deste sanctísimo sacramento. Porque los que andá embueltos en cuydados y negocios del mundo, menos vezes pueden desembaraçarse para recibirlo, que aquellos que libres de todos estos negocios tienen dedicada su vida a los spirituales exercicios. Y entre estos, vnos ay mas cuydadosos en la guarda de si mismos, y en la pureza de la consciencia, que otros. Algunos también ay, que son grandemente inflamados con el ardor, y desseo deste sanctísimo mystero. Otros por el contrario padecen grandes miedos y temores quando han de comulgar: y sino les apretasse la consciencia, o la costumbre de la religion, o el temor de alexarse mas de Dios dexando de comulgar, pocas vezes comulgarían. Mas a mi parece que pocas vezes se hallará personas (sacados los sacerdotes, cuyo officio es celebrar) a quien no baste comulgar vna vez en la semana: sino vuisse alguna especial causa, o razon para esto, como es alguna enfermedad que sobreuinisse, o alguna principal solennidad, o algú nueuo y no acostumbrado desseo de recebir aquel que solo puede templar y refrigerar el ardor del anima que lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadosamente se puede cójecturar que es del Spiritu sancto (quando las otras cosas concurrán con el) parece que no se deue resistir al tal desseo. Lo qual se ha visto por experiencia en algunas personas, cuya vida era Christo, de tal manera, que si muchas vezes no gozauá de la refectiõ deste pan de vida, parecia que desfallecia en ellos la misma vida corporal: como lo dauan a entender claraméte indicios manifestos de la flaqueza.

Y por tanto, cosa es muy saludable, q̄ el hombre se apareje muchas vezes para recibir la medicina deste sacramento có la mayor deuocion que pudiere: y despues de auer lo recebido, mire por si con

todo cuydado. Lo qual señaladamente pertenece a los religiosos que estan dedicados a Dios, porque así alcancen la inocencia y pureza que por este sacramento se alcança.

Y aunque algunas vezes no se halle el hombre tan deuoto, toda via (confiando en la misericordia de Dios) se deue llegar humildemente a este pan de vida. Y si le pareciere que no es merecedor desto, deue pensar, que quanto mas flaco y enfermo se hallare, tanto mas le conuiene buscar el medico de su salud: pues (como el mismo dixo) no tienen necesidad los sanos de medico, sino los enfermos. Ni deues pensar que te llegas tu a Christo para sanctificar a el con tu sanctidad: sino para q̄ el sanctifique a ti con la suya.

Ni tam poco se deue el hóbre acouardar quando no siente en si aquella especial gracia de deuocion que queria (quádo el haze lo que es de su parte) o quádo en la misma communion, o despues della no se halla tan deuoto, porque muchas vezes suele esto acaescer por especial dispensacion de Dios, por las causas que el fuele a tiempos priuar a los suyos desta consolacion. Todo lo suso dicho es de S. Buenaventura, cuyo testimonio deue ser de mucha autoridad para con todos: por ser este glorioso Doctor tan señalado así en letras, como en sanctidad y spiritu (q̄ lo tuuo muy alto) y así escriuió y supo mucho en esta materia.

Pues así por esto, como por todo lo demas que hasta aqui se ha dicho, se entédera la poca razón q̄ tienen los que con demasiado zelo so color de reuerencia, condenan, y aun predicán muchas vezes contra las personas que frequentan los sacramentos: porque ya que en esto vuisse alguna demasia, ay tantos otros males en el mundo mayores que reprehéder, que no deurian gastar tanto almalzen en solo este. Mayormente que mirado muy bié el negocio, mucho mayor mas es el que padece el mundo por andar tan alexado del vso de los sacramentos que por llegar-

se

se demasiadamente a ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que (segun dize S. Thom.) todas las virtudes morales (como consisten en el medio) necessariamente han de tener dos vicios contrarios: vno por exceso, y otro por defecto: aunque no todas vezes tienen nombres conocidos. Pues assi tambien dezimos que en el uso de los sacramentos, y generalmente en todos los exercicios spirituales, puede auer demasia, y puede auer falta. Pues siendo esto assi, si ponemos los ojos en el mayor de estos extremos, hallaremos que mucho mayor mal padesce el mudo por apartarse tanto de los sacramentos, que por llegar se demasiadamente a ellos. Porque el yerro en esta parte, aunq sea yerro, quien no vee quanto mayor es andar los hombres arredrados de los sacramentos, en los quales puso Dios la medicina de nuestras llagas, y el remedio de nuestras animas? Que es lo que haze a los hombres andar tan perdidos, y tan rotos en la conciencia, sino andar tan apartados deste pan de vida? Si no, mira la diferencia que ay deste siglo en que agora viuimos (donde los hombres comulgan de año en año) a aquel en q comulgauan cada dia, y por ay veras la diferencia que ay de comulgar a menudo, o comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios, y de su yglesia, esto clame, y esto llore, ver andar a los hombres tan arredrados de Dios, y de todos los spirituales exercicios: pues este es la principal causa y fuente de todos nuestros males.

Pues por esta causa, assi como los que tienen cargo de la republica, dado caso que entiendan muy bien, que assi la demasia como la falta de las vituallas y cosas téporales puede ser dañosa a la republica: pero todo su estudio emplean en q no ay falta: y nunca les pesa con la abundancia (porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño q desta) assi los que tienen cargo de la yglesia, mucho mas deuen acudir a remediar la falta

destas spirituales vituallas y medicinas, que a la demasia dellas: pues sin comparacion es mayor mal el que causa la falta, que la demasia. Mayormente que desta nadie puede ser buen juez, por lo que vee por de fuera, sino vee lo de dentro: y muy temerario es el hombre que sin auer visto el proccesso, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia. Agora pondremos algunas deuotas oraciones y meditaciones en que se pueda ocupar el buen Christiano antes y despues de la sagrada communion.

Siguese vna deuota meditacion para antes de la sagrada communion, para despertar en el anima temor y amor deste sanctissimo sacramento.

Quien soys vos señor mio, y quié soy yo, para que me ose llegar a vos? Que cosa es el hombre para que pueda recebir en si a Dios su hazedor? Que es de si el hombre sino vn vaso de corrupció, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de peccados, menospreciador de Dios, y vna criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Que es el hombre sino vn animal en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus appetitos suzio, en sus deslechos deluariado: y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande? Pues como vna tan vil y suzia criatura se osara llegar a vn Dios de tan grande magestad? Las estrellas no están limpias ante vuestro acatamiento, las columnas del cielo tiemblan delante de vos, los mas altos de los Seraphines encogé las alas, y se tienen por vnos viles gusanillos en vuestra presencia: pues como os osara recebir dentro de si vna tan vil y baxa criatura? El sancto Baptista dende las entrañas de su madre sanctificado, no osa tocar vuestra cabeza, ni se halla digno de desatar la correa de vuestro gapato. El principe de los

Memo.j.

G

Aposto.

Apostoles da voces, y dize. Apartaos de mi señor q̄ soy hóbre peccador, y osare yo llegar a vos tan cargado de peccados. Si aquellos panes que estauan sobre la mesa del templo (que no eran mas que vna sombra deste mysterio) no podia comer sino quié estuuiesse limpio y sanctificado; como me atreuere yo a comer el pan de los Angeles, estando tá pobre de sanctidad? Aquel cordero pascual (que no era mas que figura deste sacramento) mandaua Dios que se comiesse con pan cenceño, y con lechugas amargas, calçados de çapatos, y ceñidas las renes: púes como osare yo llegar al verdadero cordero pascual sin tener nada deste aparejo? Que es de la pureza del p̄a cenceño sin leuadura de malicia? Que es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Donde está la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, que son los buenos desseos? Temo, y mucho temo, como se recebido en esta mesa, si me falta este aparejo. Desta mesa fue desechado aquel que no se halló con ropa de bodas (que es la charidad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Púes que otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este combite? O diuinos ojos, a los quales está abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas: que sera de la mia, si ante ellos pareciere sin esta vestidura? Tocar el arca del testamento quando se quería caer fue cosa tan graue, que el sacerdote que la toco, fue luego castigado con arrebatada muerte: púes como no temere yo el mismo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hizieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta misma arca quando passaua por sus tierras, y por solo este atreuimiento dize la escriptura que mató Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Púes, o misericordioso y terrible Dios, quanto mayor cosa es vuestro sacramento, que aquel arca? y quanto mayor cosa es recebiros, que miraros.

Pues como no temblare yo, quando me llegare a recebir vn Dios de tan grande magestad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer, considerando vuestra grandeza, quanto mas deuo temer considerando mis peccados y mi malicia? Tiempo vuo (y plega a vuestra misericordia no lo sea tambien aora) quando la cosa mas olvidada, y menos amada de mi coraçon erades vos, hermosura infinita, y quando el poluo de las criaturas tenia yo en mas que el thesoro de vuestra gracia, y la esperança de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis desseos: la obediencia tenia dada a mis appetitos, y no tenia mas cuenta con vos, que si nunca os conociera. Yo soy aquel nescio que dixo en su coraçón. No ay Dios: porque de tal manera viui vn tiempo, como si creyera que no lo auia. Nunca por vuestro amor trabaje, nunca por vuestra justicia temi, nunca por vuestras leyes me aparté de lo malo: nunca por vuestros beneficios os di las gracias que deuia, nunca por saber que vos estauades en todo lugar presente dexé de peccar delante de vos. Todo lo que mis ojos dessearon, les concedi: y no fuy a la mano a mi coraçon, para estoruarle algo no de sus deleytes. Que genero de maldades ay, por donde no ayá passado mi malicia? Qué otra cosa fue mi vida, sino vna contradiction y guerra contra vos, y vna renouacion de todos los martyrios que passastes por mí? Que hize las otras vezes que comulgue, y acabando de comulgar os offendi, sino escarnesceros con los soldados, que por vna parte hincadas las rodillas os adorauan, y por otra con la caña os herian? Pues o saluador, y juez mio, como os osare recebir en vna tan vil y suzia morada? como depositare vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Que cosa es el anima llena de peccados, sino vna casa de demonios, vn establo de bestias, vn cenagal de puerco, y vn muladar de todas las inmundicias?

Pues

Pues como estareys vos pureza virginal y fuente de hermosura en lugar tan abominable? Que tiene que ver la luz có las tinieblas? y la compañía de Dios con la de Belial? O flor del campo, y açucena de los valles: como quereys vos agora ser hecho manjar de bestias? Como se ha de dar esse diuino manjar a los perros? y essa tan preciosa margarita a los puercos? O amador de las animas limpias, que os apacentays entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras: que pasto os podre yo dar en este coraçon, donde no nascen estas flores, sino çarças y espinas? Vuestro lecho es de madero de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno de los colores, pues que silla os dare yo quando entraredes en ella? Vuestro sagrado cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro nueuo, donde nadie auia sido sepultado: pues que parte ay en mi anima que sea limpia y nueua, donde os pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupció de mis peccados? Que mi coraçon sino fuente de malos desleos? Que mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como osare yo llegar me con estos labios suzios, y có este aparejo a recebiros y a daros paz? O redemptor mio, confundome de verme tal. Auerguéco me de ver qual voy a los braços del esposo del cielo: que de nueuo me quiere recibir.

Segunda parte de esta meditacion.

Conozco señor Dios mio mi indignidad, y conozco vuestra grã misericordia. Esta es la q me da atreuimiento para llegar me a vostal qual estoy. Por que mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedays vos, en no desechar y tener asco de tan suzia criatura. No deseçhays señor los peccadores, antes los llamays y atraçays a vos. Vos soys el que dixistes. Venid a mi todos los que estays

trabajados y cargados, que yo os dare refrigerio. Vos dixistes: No tienen necesidad los sanos del medico sino los enfermos, y: No vine a buscar a los justos, sino a los peccadores. De vos publicamente se dezia, que recibades los peccadores, y comiades con ellos. No aueys mudado señor la condicion que teniades entonces: y por esso creo que agora tambien llamays dende el cielo a los que entonces llamauades en la tierra. Pues yo movido por este piadoso llamamiento, vengo a vos cargado de peccados, para que me descargueys, y trabajado có mis proprias miserias y tentaciones, para que me deys refrigerio. Végo como enfermo al medico, para que me sane, y como peccador al justo fuente de justicia, para que me justifique. Dizen que recibis los peccadores, y comeys con ellos, y que vuestro manjar es la conuersacion de los tales. Si tanto os deleyta esse combite, veys aqui vn peccador con quien podeys comer desse manjar. Bien creo señor que os deleytaron mas las lagrymas de aquella publica peccadora, que el combite soberuio del Phariseo: pues no menospreciastes sus lagrymas, ni las deseçhastes por peccadora: sino antes la recibistes, y la perdonastes, y la defendistes: y por vnas pocas de lagrymas le perdonastes muchos peccados. Aqui se os pone señor otra nueua ocasion de mayor gloria, que es vn peccador con mas peccados, y menos lagrymas. No fue aquella la vltima de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas tales teniades hechas, y otras muchas os quedan por hazer. Entre agora esta en la cuenta dellas, y perdonad a quien mas os ha offendido, y menos llora porque os offendio. No tiene tantas lagrymas, que basten para lauar vuestros pies: mas vos teneys derramada tanta sangre, que basta para lauar todos los peccados del mundo. No os indigneys Dios mio, porque estando tal qual me veys, me osollegar a vos. Acordaos que no os indignastes,

Memo.j. G 2 quan-

quando aquella pobre muger que pade-
scia fluxo de sangre, se llevo a recebir el
remedio de su enfermedad, tocando el
hilo de vuestra vestidura: antes la conso-
lastes y esforçastes, diziendo. Confia hija
que tu fete hizo salua. Pues como yo pa-
dezca otro fluxo de sangre más peligros-
so, y mas incurable que este, que puedo
hazer sino llegarme a vos para recebir el
beneficio de mi salud? No aueys muda-
do señor mio la condicion, ni el officio
que teniades en la tierra, aunque os subi-
stes al cielo. Porque si así fuera, otro Euá-
gelio vuiéramos menester, que nos de-
clarara la condició que teneys alla, si fue-
ra differéte de la de aca. Leo pues en vus-
tros Euangelios, que todos los enfermos
y miserables se llegauan a tocaros, porq̃
de vos salia virtud, que sanaua a todos. A
vos se llegauan los leprosos, y vos esten-
diades vuestra bendita mano, y los alim-
piauedes. A vos venian los ciegos, a vos
los sordos, y a vos los paraliticos, a vos los
mismos endemoniados, a vos finalmen-
te acudian todos los monstruos del mún-
do, y a ningúno dellos os negastes. En vos
solo esta la salud, en vos la vida, en vos el
remedio de todos los males. Tan piado-
so soys para querer dar salud, quan po-
deroso para darla. Pues adonde yremos
los necessitados, sino a vos?

Conozco señor verdaderamente que
este diuino sacramento no es solo man-
jar de sanos, sino tambien medicina de
enfermos: no solo es fortaleza de viuos,
sino resurrección de muertos: no solo ena-
mora y deleyta los justos, sino tambien
sana y purifica los peccadores. Cada vno
se llegue segun pudiere, y tome de ahy la
parte que le pertenece. Lleguense los ju-
stos a comer y gozar en esta mesa, y fue-
na la voz de confesion y alabáça en este
cóbite: yo me llegare como peccador
y enfermo a recebir este caliz de mi sa-
lud. Por ninguna via puedo passar sin es-
te mysterio, y por ningúna parte me pue-
do del excusar. Si estuuiere enfermo,
aquí me curaran, y si sano, aquí me cõser-

uaran. Si estuuiere viuo, aquí me esforça-
ran, y si muerto, aquí me resuscitaran. Si
ardiere en el amor diuino, aquí me abra-
saran: y si estuuiere tibio, aquí me calen-
taran. No desmayare por ver me ciego,
porque el señor alumbralos ciegos, no
por verme caydo, porque el señor leuan-
ta los caydos. No huyre del (como hizo
Adam por verse desnudo) porque el es
poderoso para cubrir mi desnudez, no
por verme suzio y lleno de peccados,
porque el es fuente de misericordia: no
por verme con tanta pobreza, porque el
es señor de todo lo criado. No piéso que
le hago en esto injuria, antes le doy occa-
sion (mientras mas miserable fuere) para
que resplandezca mas su misericordia
en mi remedio. Las tinieblas del ciego
dende su nascimiento siruiéron para que
resplandesciése mas en el la gloria de
Dios, y la baxeza de mi condicion serui-
ra, para que se vea quan bueno es aquel
que siendo tan alto, no desdénia cosas tá
baxas. Especialmente que no se tiene aquí
respecto a mi, sino a los meritos de mi se-
ñor Iesu Christo: por los quales el eter-
no padre ha por bié de tomar me por hi-
jo, y tratarme como a tal. Pues por esto
os supplico clemétissimo padre nuestro
saluador, que pues el sancto rey David
assentaua a su mesa vn hombre tullido y
lisiado, porque era hijo de aquel grande
y muy preciado amigo suyo Ionathas
(queriendo en esto hórar al hijo, no por
si, sino por los meritos de su padre) así
vos eterno padre tengays por bien assen-
tar a este pobre y disforme peccador a
vuestra sagrada mesa, no por si, sino por
los merecimientos de aquel tan grande
amigo vuestro Iesu Christo nuestro se-
gundo Adá y verdadero padre. El qual
con vos viue y reyna en los siglos de los
siglos. Amen.

*Oracion para despues de la communion
de sancto Thomas de Aquino.*

Gracias os doy señor Dios padre to-
do poderoso por todos vuestros
benefi-

beneficios, y señaladamente porque qui-
stes admitirme a la participacion del sa-
cratissimo cuerpo de vuestro vnigenito
hijo. Supplico os padre clementissimo,
que esta sagrada communion no me sea
obligacion, ni occasion de castigo, sino
intercessiõ saludable de perdon. Sea me
armadura de fe, escudo de buena volun-
tad, muerte de todos mis vicios, destier-
ro de todos mis carnales appetitos y
acrescentamiento de charidad, de paci-
cia, de verdadera humildad, y de todas
las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi
spiritu y firme defension de todos mis
enemigos visibiles & inuisibiles, y perpe-
tua vnion con vos solo mi verdadero
Dios y señor. Y tened por bien llevarme
aaquel combite ineffable, dóde vos soys
luz verdadera, hartura cumplida, y go-
zo perdurable, en los siglos de los siglos.
Amen.

*Siguese otra meditacion para despues
de auer comulgado.*

O Dios mio y misericordia mia, q
gracias os podre yo dar, porq vos
rey de los reyes, y señor de los señores a-
ueys querido oy visitar en mi anima, y
entrar en mi pobre casa, y hazeros vna
cosa conmigo mediante la virtud inesti-
mable deste sacramento? Con que os pa-
gare esta honra? con que os seruire este
beneficio? q gracias os podra dar vna cria-
tura tan pobre, por vna dadiua tan ri-
ca? Porq no os cõtentastes cõ hazernos
aqui participantes de vuestra soberana
deidad, sino tambien nos hazeys de vue-
stra sancta humanidad, y de todos los me-
rescimientos que nos ganastes con ella.
Porque aqui nos days vuestra carne, y
vuestra sangre, y con ellanos hazeys par-
ticipantes de todos los thesoros y mere-
scimientos, que con essa misma carne y
sangre nos ganastes. O maravillosa com-
municacion, o preciosa dadiua mal co-
nocida de los hombres, y digna de ser
agradescida con perpetuos loores. O cle-
mentissimo reparador de nuestras ani-

mas, con que mayores riquezas las pu-
dierades enriquecer que con estas? Bien
dixistes señor hablando en vuestra ora-
ciõ al padre. Yo padre me sanctifico por
ellos: porque ellos sean sanctos de ver-
dad. O nueua manera de sanctificar, tan
costosa para el sanctificado. Porque vue-
stra es la sanctidad, y mio el fructo: vue-
stro el trabajo, y mio el prouecho: vue-
stra la costa, y mia la ganancia: vuestra la
disciplina, y mio el perdon: vuestra es la
purga y la sangria, y mia la salud y la vi-
da que se alcança con ella. Por mi satisfi-
zieron aquellos vuestros dolores, aque-
llos clauos: y aquellas bofetadas, y espi-
nas, y aquella sangre preciosa que por mi
se derramo. A mi lauaron aquellas la-
grimas, a mi sanaron aquellas heridas,
y por mi pagaron aquellos açotes. O di-
chosa comunicacion, o carta de mara-
uillosa hermandad, o cõpañia de ineffa-
bles thesoros. Que caudal pusimos no-
sotros señor de nuestra parte para esto?
Que os dimos porq tal dadiua nos disse-
des? Ninguna cosa vuo cierto de por me-
dio, mas que sola vuestra bondad. Porq
alumbrá el Sol? porque calienta el fue-
go? porque enfria el agua? Claro esta que
porq es natural propiedad destas criatu-
ras produzir estos effectos. Pues a vos
Dios mio es proprio auer misericordia y
perdonar, y (lo que mas es) perdonar a
los otros, y no perdonar a vos. Vuestra
misma naturaleza es bondad, y no qual-
quiera bondad, sino summa bondad.
Pues assi como a la bondad pertenesce
comunicarse, assi ala summa bõdad,
summamente comunicarse: y assi lo
hezistes vos con nosotros, pues en todo
os nos distes. Nasciẽdo os distes por her-
mano, comiendo por mantenimiento,
muriendo os days en precio, y reynando
en galardõ.

Finalmẽte si quieres anima mia en vna
palabra comprehendre los bienes que
configo te trahe este diuino sacramen-
to, cõsidera los q traxo este señor al mun-
do, quando a el vino. Pues assi como

Memo.j. G 3 quan-

quando vino al mundo, dio al mudo vida de gracia (con todo lo demas que se sigue della) assi quando por este medio viene al anima, le da esta misma vida. O manjar diuino, por quien los hijos de los hombres se hazen hijos de Dios, y por quien nuestra humanidad se mortifica, para que Dios viua en ella. O pan dulcissimo, digno de ser adorado, que mantienes el anima, y no el vientre: confirmas el coracon, y no cargas el cuerpo: alegras el spiritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que se cumpla en nosotros la voluntad diuina.

Pues que gracias, que alabanzas os dare yo señor por este beneficio? Si el agradescimiento ha de respóder a la dadiua, que linage de agradescimiento bastara para esta dadiua? En el Deuteronomio leemos, que dixistes a Moysen. Toma vn vaso de oro, y hinchelo de mána, y pólo dentro en el arca del testaméto, y este ahy guardado siempre, para que sepan las generaciones aduenideras, con que linage de mantenimieto sustente yo a vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tanto quisistes que se estimasse aquel manjar corruptible que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion: en quanto sera razon que se tenga este manjar incorruptible, que da vida eterna a quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de yr de agradescimiento a agradescimiento. Aquel manjar era de la tierra, este es del cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quien lo come. Mas que ay que hazer comparacion de vno a otro, pues lo que va de criador a criatura, esso va de manjar a manjar. Pues si tal memoria y agradescimiento pedistes, por auer mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y cor-

ruptible: que pedireys, por auer mantenido nos con tanto mas excellente májar, quáto es Dios mejor que su criatura? No ay agradescimiento, ni alabanzas que basten para esto. Pues como desahuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio, sino recebir con el Propheta el caliz de mi salud, e inuocar el nombre del señor. Esto es, no pagar los beneficios, sino pedir nuevos beneficios, y mercedes sobre mercedes. Pido os pues señor recibays este venerable sacramento, para satisfacion de todas mis culpas y peccados, y para cumplida emienda de mi vida. Por el reparad todas mis caydas, y supplid todas las faltas de mi pobreza. Por el mortificad en mi todo lo q desagrada a vuestros diuinos ojos, y hazed me vn hombre segun vuestra voluntad. Por el me conceded que en vos este siempre firme, y a vos perfecta, y perseguitamente ame, y con vos este siempre vnido e incorporado, para gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tambien señor aued misericordia de todos los peccadores. Bolued a vuestra Iglesia los herejes y schismaticos. Alumbrad a todos los fieles para que os conozcá. Socorred a todos los que estan puestos en tribulaciones y necesidades. Ayudad a todos aquellos por quien yo soy obligado a rogaros. Consolad a todos mis padres, parientes, amigos y enemigos y bienhechores. Tened misericordia de todos aquellos por quien derramastes vuestra preciosa sangre. Dad perdon y gracia a los viuos, y a los defunctos descanso y gloria perdurable. Que viuis y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra meditacion muy deuota, para exercitarse en ella el dia de la sagrada comunión, pensando en la grandeza del beneficio recebido, y dando gracias a nuestro señor por el.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra se hiziesen lenguas, y todas

todas ellas me ayudassen a daros señor gracias por el beneficio q̄ oy me aueys hecho, es cierto que no las podrian dignamente dar. O Dios mio y saluador mio, como os alabare yo, porq̄ me aueys querido en este dia visitar, y consolar, y honrar con vuestra presencia? Aquella sancta madre de vuestro Precursor llena del Spiritu sancto, quãdo vio entrar por sus puertas a la Virgen que dentro en sus entrañas os trahia, espantada de tan grande marauilla, exclamo diziendo. De donde a mi tanto bien que la madre de mi señor venga a mi? Pues que hare yo vilissimo gusano, viendo que se me ha entrado oy por las puertas vna hostia consagrada, en la qual esta encerrado el mismo Dios, que alli venia, con quanta mayor razon podre exclamar. De donde a mi tan grande bien, que no la madre de mi Dios, sino el mismo Dios y señor de todo lo criado aya querido venir a mi? A mi que tanto tiempo fuy morada de fatanas, a mi que tantas vezes le offendi, a mi que tantas vezes le cerre las puertas y despedi de mi por donde merecia nunca mas recibir a quien asì deseche? Pues de donde a mi señor, que vos rey de los reyes, y señor de los señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los angeles, a quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos estan todos los fines de la tierra) ayays querido venir a vn lugar de tan estraña baxeza? Otra vez señor mio que reys descendir al infierno? otra vez que reys ser entregado en manos de peccadores? Otra vez que reys nacer en vn establo de bestias? Bien parece Dios mio que el mismo coraçon que teniades entonces, teneys agora, pues lo que hezistes vna vez por los peccadores esso hazeys cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitaredes, toda via fuera esta grande misericordia mas que vos señor ayays querido no solo visitarme, sino entrar en mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y ha-

zer me vna cosa con vos por vna vnion tan admirable, que vino a ser comparada (como vos la comparastes) con aquella altissima vnion que vos teneys cō vuestro soberano padre, que cosa mas admirable? Marauilla se el rey Dauid de que vos señor quisiesdes acordaros del hombre, y poner en el vuestro coraçon: pues quanto mayor marauilla es, que Dios quiera no solo acordarse del hombre, sino hazer se hombre por el hombre? y morar con el hombre? y morir por el hombre? y darse en mantenimiento al hombre? y hazer se vna misma cosa cō el hombre? Marauillase el Rey Salomō, que quisiese Dios morar en aquel templo, que en tantos años auia edificado. Pues quanto mayor marauilla es, que esse mismo señor de los cielos por otra mas excelente manera quiera morar en vna tan pobre anima, que a penas trabajo vn dia en aparejar le la posada? Marauilla se toda la naturaleza criada de ver a Dios hecho hombre, de verlo baxar del cielo a la tierra, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de vna donzella, y es razon que se marauille, pues esta fue tan grande marauilla. Mas aquellas entrañas virginales estauan llenas del Spiritu sancto, estauan mas limpias que las estrellas del cielo: y asì aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo señor quiera morar en las mias (que son mas impuras que el cieno, mas ecuras que la noche) como no sera esta grande marauilla. O bendigan os señor los angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia. Bien parece que soys summamente bueno, pues soys summamente comunicatiuo de vos mismo: y puestal y tan admirable medio buscastes para hazer nos buenos.

Pues que sera, si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este diuino sacramento? O quã alegres nueuas me da de vos señor este venerable mystero. Traeme firmado de vuestro nōbre q̄ soys mi padre, y no sola

Memo. j. G 4 mente

mente padre, sino tambien esposo dulcissimo de mi anima. Porque oyo dezir que el effecto principal deste sacramento es mantener, y deleytar las animas con spirituales deleytes, y hazerlas vna cosa con vos. Pues si esto es assi, y por las obras se ha de juzgar el coraçon: de qual coraçon salio tal obra como essa? Porque regalo no suele ser de señor a sieruo, sino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tierna mente amado. Porque a tal padre pertenece, no solo proueer a su hijo de lo necesario para la vida, sino tambien de cosas que siruan para su creacion. Pues tal effecto de amor como este quedaua señor por descubrir al mudo: y este se guardaua para el tiempo de vuestra venida, y para la buena nueva del Euangelio. De suerte que en la otra manera de sacramentos y beneficios me days a entender, que soys mi rey, y mi saluador, y mi pastor, y mi medico: mas en este (dóde por vna alta manera os quisistes ayuntar con mi anima, y regalar la con tan marauillosos deleytes) claramente days a entéder, que soys esposo de mi anima, que soys mi padre, padre que tiernamente ama a su hijo. Esto me da a entender el effecto deste sacramento, estas nuevas me da de vos. No ay doblez señor en vuestras obras: lo que muestran por defuera, esso mismo tienen de dentro. Pues por este effecto conozco la causa: por esta obra juzgo vuestro coraçon, de este tratamiento y regalo que me hazeys, tomo informació para conocer el coraçon que para conmigo teneys. Porque si aquel Manna que tenia en fito do genero de fabor y suauidad, declaraua la suauidad y dulçura de vuestro coraçon para con vuestros hijos: quanto con mayor razon se dira lo mismo deste diuinissimo Manna: pues tiene tanto mayor suauidad? O mājtar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refectiõ de las animas, salud de los spiritus, combite real de Dios, y gusto de la felicidad eterna. Pues que

dire Dios mio? que gracias os dare? con que amor os amare por este tan grande beneficio? Si vos siendo el que soys, assi amays a mi vilissimo y miserable gusano, como no amare yo a vos esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Amecor pues yo señor, cobdicie os yo, coma os yo, y beua os yo. O dulcedubre de amor, o amor de inestimable dulcedumbre, coma os mi anima, y del liquor suauissimo de vuestra dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O charidad Dios mio, miel dulce, leche muy suaue, manjar deleytable, y manjar de grandes: hazed me crescer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adam, linage de hombres ciego y engañado, que hazeys? en que andays? que buscays? Si amor buscays, este es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buscays: estos son los mas suaues, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscays: aqui esta el thesoro del cielo, y el precio del mundo, y pielago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui esta toda la magestad de Dios que os viene a honrar.

Segunda parte desta meditacion.

Admittido pues yo ya a esta compañía, assentado a esta mesa, recebido en estos braços, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor: dende aqui señor renuncio todos los otros amores por este amor. Y ano ay mas mundo para mi, y ano mas pompa del siglo para mi. Vayan vayan fuera de mi todos estos falsos y lisongeros bienes, que solo este es verdadero y summo bien. El que come pan de angeles, no es razon que se ceue de deleytes de bestias: el que ha recebido a Dios en su morada, no es razon que admita en ella cosa vana. Si vna muger de baxa fuerte viniesse a casar con vn rey, luego despreciaria el sayal, y todas las baxeas passadas: y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si a esta dignidad ha llega-

do

do mi anima por medio deste sacramento, como se abaxara ya a la vileza del traje viejo de las costumbres passadas? Como abriera la puerta de su coraçon a pen famientos de mundo, quien dentro de si recibio al señor del mundo? Como dara lugar en su anima a cosa prophana, auiedo ya sido consagrada y sanctificada cõ la presençia diuina? No consintio Salomon que la hija del rey Pharaon su muger morasse en su casa, por auer estado en ella vn poco de tiempo el arca del Testamento, aunque ya no estaua. Pues si este tã sabio rey no quiso que su propria muger (y muger tan principal) pusiesse los pies en el lugar donde auia estado el arca de Dios, por ser linage de Gentiles, como consentire yo que cosa gentil y prophana entre en el coraçon donde estuuu el mismo Dios? Como recibira pensamientos y desseos de Gentiles el pecho donde Dios moro? Como hablara palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios passa? Si por auer offrecido el mismo rey Salomon sacrificio en el portal del templo, dexo aquel lugar sanctificado, para que no pudiesse ya seruir de cosa prophana, quanto mas razon sera, que lo sea mi anima: pues dentro della se recibio aquel a quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significauan?

Y puestan honrado me dexays señor con esta visitacion, dadme gracia paraq pueda yo cumplir con esta hõra que vos me distes. Nunca jamas distes a nadie hõra, sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me aueys honrado tanto con vuestra presençia, sanctificadme cõ vuestra virtud: para que asì pueda yo cumplir con este cargo. Asì lo hezistes siempre en todos los lugares en que entrastes. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra Sacratissima madre: y asì como la leuantastes a inestimable gloria, asì le distes inestimable gracia para mantenerla. Entrastes (estãdo aun en essas mismas entrañas encerrado) en casa de sancta Elisabeth: y alli con vuestra presençia sancti-

ficastes, y alegrastes su hijo, y enchistes su madre del Spiritu sancto. Entrastes en el mundo a conuersar con los hombres: y asì como los ennoblecistes con vuestra venida, asì los reparastes y sanctificastes con vuestra gracia: entrastes despues en el infierno: y del mismo infierno hezistes parayso, beatificãdo con vuestra presençia a los que honrastes con vuestra visitacion. Y no solo vos señor, mas el arca del testamento (que no era mas que sombra deste mysterio) entro en casa de Obedon, y luego echastes vuestra bendicion sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que alli se os hazia. Y pues aueys querido Señor tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, començad ya a bendezir a la casa de vuestro sieruo, y a darme con que yo pueda responder a esta honra, haziendome digna morada vuestra. Quisistes que yo fuesse como aquel sancto sepulchro en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las cõdicioness que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que vos me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera a todos mis appetitos y proprias voluntades, y viua a vos. Quisistes que yo fuesse como vna arca del testamento en que vos morassedes: dadme gracia para que asì como en aquel arca no auia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, asì dentro de mi coraçon no aya otro pensamiento, ni desseo, sino de vuestra sanctissima ley. Quisistes darme a entender en este sacramento que erades mi padre. (pues asì me tratauades como a hijo y hijo tiernamente amado) dadme gracia para que pueda yo responder a este beneficio, amando os no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derriñan en vuestro amor: y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternescer y derriñir mi coraço. Dadme tam-

G 5 bien

bien para con vos spiritu y coraçó de hijo, que es spiritu de obediencia, y de reuerencia, y de amor, y de confianza: para que en todos mis trabajos acuda luego a vos con tanta seguridad y esperança, como acude el hijo fiel a vn padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir a mi anima en este sacramento amor de Esposo a Esposa, y tratarme como a tal: dadme pues esse mismo coraçón para có vos: para que assi os ame yo có amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castísimo de las animas, estended esos dulces y amorosos braços, y abraçad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida, ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta vnion ordenastes este sacramento: porque sabíades quanto mejor estaua la criatura en vos que en si: pues en vos estaua como en Dios, y en si estaua como en vna flaca criatura. La gota de agua que esta por si, al primer ayre se seca: mas echada en la mar, y ayúdada con su principio, permanece para siempre. Sacadme pues señor de mi, y recibidme en vos: porque en vos viuo, y en mi muero: en vos permanezco, y en mi desfallezco: en vos soy estable, en mi transitorio y corruptible. No os vays o buen lesu, no os vays, quedaos señor con nosotros: porque viene la tarde, y se cierra ya el día.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte, como es teneros oy en mi casa (donde tanta oportunidad tengo para negociar có vos a solas mis negocios) no fera razon perder esta buena coyuntura. No os soltare señor mio de los braços: con vos luchare toda la noche, hasta que me deys vuestra bédición. Mudadme señor el nombre viejo, y dadme otro nuevo: que es otro nuevo ser, y otra nueva manera de viuir. Encoxadme el vn pie: y dexadme el otro sano, para que desfallezca en mi el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya y muertos todos los otros amo-

res y desseos mūdanos, a vos señor ame, a vos solo deslee, en vos solo piense, con vos solo more, a vos solo viua, en vos esten todos mis cuydados y pensamientos, a vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que viuis y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Fin del tercero Tratado.

Tratado quarto. El

qual contiene dos reglas principales de vida Christiana.

PROLOGO.

DEspues que el hombre de todo su coraçó se vuiere buuelto a Dios, y procurado la purificacion de su anima con estos dos sacramentos de que auemostreado: resta luego emplear todo su cuydado y diligencia en la emienda y orde de su vida: de lo qual trataremos agora en las reglas siguietes. Y porque assi como la naturaleza en sus obras procede siempre de menos a mas (esto es de menos perfecto a mas perfecto) assi tambien procede comunmente la gracia: por esta causa procederemos tambien assi aqui en esta doctrina: poniendo dos reglas y maneras de viuir: vn para los que de nuevo comiençan a seruir a Dios y dessean saluarle: y otra para los que de mas desto desfean crescer y aprouechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Para cuyo entendimiento es de saber, que toda esta doctrina de bien viuir, repartio muy bien el Propheta Dauid en *Ps. 35.* dos partes principales: la vna en no hazer mal: y la otra en hazer bien: esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicios, y la otra, en poblarla, y adornarla có todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta diuision que en esta materia se pudiera dar. Porque con la guarda destas

destas dos cosas, viene el hombre a hazerse nuevo hombre, y nueva criatura, destruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformado con lo segundo la del nuevo: que es nuestro saluador Iesu Christo. Con esto también viene a hazerse hombre sobrenatural y diuino: para que pues fue criado para vn fin sobrenatural y diuino (qual era ver a Dios en su misma gloria y hermosura) así la vida que lo dispone para este fin, sea también sobrenatural y diuina: pues (según reglas de Philosophia) el fin y los medios han de ser de vna misma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y practica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siempre juntas (porque no se pueden vencer los vicios, sin el ayuda de las virtudes) pero toda via para mayor luz y distincion de la doctrina, apartaremos lo vno de lo otro, en quanto sea posible. También conuiene aquí auisar, que entre las cosas que así en esta regla como en todas las otras semejantes escrituras se ponen, unas son de obligacion, y otras de voluntad, o de perfeccion: esto es, unas de precepto (como son los mandamientos de Dios y de su yglesia) y otras de consejo (como son todas las de mas que en las scripturas diuinas se aconsejan) las quales sirue para guardar mejor las que se nos mandan: y para alcançar mayor perfeccion. Esto es muy necesario que se presupponga, para que el hombre sepa lo que es de necesidad, y lo que de voluntad: y entienda el grado en que esta obligado a cada cosa destas (porque mas diligencia ponga en lo que fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario) y para que nunca por lo vno dexe lo otro (como vemos que lo hazen algunos) que es vn grande abuso y peruerfion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se comprehende) y después se añaden otras muchas cosas que sirven para la guarda destas: y para

alcançar mayor perfeccion. Porque dado caso que baste para la saluacion del hombre lo que es de precepto, mas porque en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarse con lo que haze, ni dezir basta: por esto se añaden aquí otras muchas cosas allende de las esenciales, para los que de veras desean aprouechar, y crescer siempre en toda virtud.

Comienga la primera regla de la vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el.

Cap. I.

EL que de veras y de todo coraçon desea seruir a Dios y saluar su anima, entienda que la summa de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste esencialmente en vn solo puto: que es, en tener en su anima vn muy firme y determinado proposito de nunca jamas cometer peccado mortal por cosa del mundo: que sea hazienda, que sea honra, que sea vida, o cosa semejante. De manera que así como la buena muger, y el buen capitan estan determinados de morir antes que hazer traycion, la vna a su marido, y el otro a su rey: así el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traycion a Dios: la qual se comete por vn peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque (como dize Sant Pablo) la summa de toda la religion Christiana consiste en la charidad (que es en el amor de Dios y del proximo) a la qual no ay cosa que directamente contradiga, sino solo el peccado mortal: y por tanto el que este no cometiére, esencialmente cumple con la ley de la charidad.

Así mismo consta nos también por la respuesta que nuestro saluador dio a vn mancebo, que el camino y medio que ay para alcançar la vida eterna, es la guarda de

da de los mandamientos: y consta nos tã bien que estos guarda quien quiera que no comete peccado mortal: pues no es otra cosa este peccado, sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere, q̃ en solo este punto consiste (como diximos) esencialmẽte la guarda de la ley de Dios, y la saluacion del hombre, que es, en estar firmisimamẽte determinado de nunca cometer esta manera de peccado: el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, o de los que mãda la Iglesia, que esta en su lugar, los quales comunmente son cinco.

Y digo esto asì, porque entienda el Christiano, que aquellos siete que comunmẽte se llaman peccados mortales, no siempre son mortales, sino quãdo llegan a quebrantar alguno de estos susodichos mandamientos: como quando la gula estanta, que llega a quebrantar los ayunos de la yglesia, en quiẽ esta obligado a los guardar: y la pereza tanta, q̃ por dormir demasiado, dexa la missa de obligacion: y la ira tanta que llega a dezir palabras injuriosas y afrentosas a su proximo: y asì todos los demas.

Esta es pues la summa de todo lo que el buen Christiano deue hazer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su saluacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes dificultades (por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo) por esto deue el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar, en lo qual esta la llau de todo este negocio. Y destas pretendemos agora aqui tratar, apuntando breuemẽte las cosas que nos puedan para esto servir.

¶ Entre las quales la primera es: confesar profundamẽte q̃ tan grande mal sea

vn peccado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) señalamẽte le ayudara considerar attentamẽte la deformidad y malicia q̃ el peccado tiene por ser hecho contra vn señor, de quiẽ tantos y tan inestimables beneficios tenemos recibidos: y a quiẽ por tantos y tan grãdes titulos estamos obligados: pues el es rey y señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador vniuersal de todos los bienes, pielago de todas las perfecciones, criador, conseruador, redeptor, sanctificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos cõ otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones posibles: contra las quales todas haze, quiẽquiera que mortalmente le offende. Por donde concluye Guillermo Parisense, que en vn solo peccado mortal se hallan spiritualmente a su modo las deformidades de todos los peccados del mundo. Y asì dize el, que el peccado mortal es vn linage de traycion spiritual: porque por el rebela el hombre contra su rey y emperador: y entrega las llaues del homenaje (que es su anima) a su enemigo: y se haze su vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio: pues peccando se ensuzia, y prophana el templo viuo de nuestro coraçon, que a Dios estaua consagrado. Es tambien a su modo crime de apostasia: pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (que es Satanã) a cuyas pópas en el sancto baptismo auia renunciado. Es otro si adulterio spiritual: pues el anima que auia sido aqui desposada con Dios, quebranta la fe y lealtad q̃ le deuia: y se entrega a todas aquellas criaturas que desordenadamente amo. Es otro si hurto: pues siendo el hombre hacienda de Dios por tantos titulos (como esta dicho) se enxime de su seruicio: y le quita lo que por tantos derechos le pertenesce. Finalmente pues en solo Dios caben todos los respectos y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion q̃ sean (y esto con infinita vêtaja) sigue etãbien que

que offender a solo el, comprehende las fealdades de todas estas offensas del mundo con la misma ventaja. Por donde con mucha razon exclama vn sancto Doctor contra el peccado, diziendo assi. O mal no conosciendo, o desacato de Dios, menoscupio de su magestad, vituperio de su grandeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuacion del summo bien, perdimiento de la felicidad eterna, escuridad del entendimiento, preuaricacion de la voluntad, veneno del demonio, vinculo del infierno, destruccion del mundo, camino de la perdicion, muerte del que pecca, simiente del diablo, puerta de los abyssos, locura de los hombres, red de los tentados, pestilencia de las animas, imitacion de los malos spiritus, escuridad horrible, hedor intollerable, sumatorpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grandissimo, y finalmente causa vniuersal de todos los males.

Esta es vna de las principales consideraciones que nos pueden mouer a tener vn entrañable odio y aborrecimiento del peccado: para lo qual tambien nos seruiran todas las otras consideraciones que arriba pusimos en el segundo tratado de la Penitencia (como son, considerar lo mucho que por el peccado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborresce, y la injuria grandissima que con el a Dios se hace) con todo lo de mas que alli se dixo para mouer a dolor y detestacion del peccado, lo qual no menos sirve a este lugar que a aquel: mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado.

S. I I.
¶ Lo segundo ayuda tambien para esto, huyr prudentemente las ocasiones de los peccados: como son juegos, malas compañías, peligrosas conuersaciones, y mucho hablar, y señaladamente vista de ojos, y familiaridad de hombres y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedo tan flaco por el peccado, que el mismo de su proprio estado se cae, y

pecca sin que nadie le prouoque de fuera: que hara si la occasio le tira por la haldada, combidandole con la presencia del objecto, y con la oportunidad del peccado: pues es verdad lo que comunmente se dize, que en el arca abierta el justo pecca? Pues todas estas maneras de ocasiones trabaje siempre por euitar el verdadero siervo de Dios: teniendo por cierto, que (regularmente hablando) no somos mas buenos, de quanto huymos las ocasiones, de ser malos. Acuerdese que Dauid era sanctissimo, y que la vista de vna muger y la oportunidad que tuuo para peccar, basto para derribarle en tan grande despeñadero: en que tuuo tanto que llorar, y que lastar toda la vida.

Acuerdese tambien de su hijo Salomon (que fue el mas sabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue puesto por nombre. El amado del señor) el qual tambien por esta misma causa vino a dar tan gran cayda. Porque auiendo el señor mandado a los Iudios q no casassen con mugeres estrangeras, porque no los pervertiesen, y hiziesen adorar sus Idolos: el con todo esto (paresciendole que estaua muy lexos deste peligro) caso con muchas dellas: por cuyas persuasiones vino a adorar los Idolos, y a edificarles templos (cosa tan temerosa de dezir) por el qual peccado el se perdio, y su reyno tambien con el. Pues si tanto pudo la occasion con estos dos hombres, el vno tan sancto, y el otro tan sabio, quien se osara prometer seguridad, sino huye de las ocasiones?

Huye pues hermano las ocasiones de los peccados assi como los mismos peccados. Y si el appetito y golosina de la occasion tirare por ti, responde tu a ti mismo, diziendo, que si no puedes agora vécer el appetito de esta occasion, como podras vencer el peligro que de alli resultara, despues de armado y fortificado con la misma occasion? Y demas desto, mire tambien que es tentar a Dios, ponerse en peligro sin necesidad: y que no merece

merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas ocasiones, vna de las mas ordinarias es, la compania de los malos. Porque el mundo esta tal, que apenas podemos dar passo sin ellos. Pues de estos procure apartarse el que dessea no peccar: porque esta es vna de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto vn perro rauioso, ni vna viuora ponçosa, quanto vna mala compania: pues es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escribe pues el seruo de Dios en su coraçon aquello del Sabio, que dize. El que anda con sabios, sera sabio: y el amigo de los locos sera vno dellos. Item aquello del mismo. El que toca la pez, en fuziarse ha con ella: y el que tratare con soberbios, no carecera de soberbia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos y hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, sino quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y criança de muchos años.

S. I. I. I.

Lo tercero ayuda tambien para esto, resistir al principio de la tentacion con grandissima ligereza: y sacudir de si la cétella del mal pensamiento antes que preda en el coraçon. Porque desta manera resiste el hombre con grande facilidad, y con grande merecimiento: y si se tarda vn poco, acrescentase despues el trabajo de la resistencia, y comete se en esto nueva culpa: que por lo menos sera venial, y a vezes sera mortal. Acuerdese que la llama del fuego se apaga facilmente quando comienza: y que la planta se arranca ligeramente si es reizen plantada, mas despues de crecida la llama, y arraygada ya la planta con mucho trabajo se apaga la vna, y se arranca la otra. Muy bien se definiendo la ciudad antes de ser entrada de los enemigos, mas despues de ya entrados y apoderados della, mal se pueden echar fuera. Y (como dize vn Filoso-

pho) quando vna piedra grande esta en la cumbre de vn monte, co pequeño trabajo se puede alli refirmar para que no cayga, mas despues que començo ya a rodar por la ladera abaxo, difficultissima cosa es resistir al impetu y furia deste movimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad se vence el mal pensamiento, resistiendole luego a los principios con summa presteza y ligereza, que dexandole echar rayzes, y apoderandose de nuestro coraçon.

Y la manera en que esto se ha de hazer, es, poniendo luego incontinentemente ante los ojos del anima la figura de Christo crucificado, con todo aquel horror y lastima que tenia en la cruz vertiendo rios de sangre por todo su cuerpo, y con tantas llagas y heridas como alli tenia: y acordandose que todo esto padece por destruir el peccado, diziendole de todo coraçon, Señor, que os pusiessedes vos ay porque yo no peccasse: y que con todo esto os aya yo de offender. No plega a vuestra infinita misericordia y a la sangre que derramastes por mi. Ayudadme Dios mio, y no me desampareys, pues no tengo a quien me acoger sino avos.

Y a vezes aprouechara (quando el hombre estuviere solo) hazer muy de presto la señal de la cruz encima del coraçon, para sacudir mas ligeramente de si el pensamiento interior con este movimiento y estremescimiento exterior.

Sant Bernardo escribe de vna monja de su tiempo, que hazia esto muchas vezes: y despues de enterrada, a cabo de algunos años, abriendo su sepultura, hallaron que aquel dedo con que hazia la señal de la cruz sobre el coraçon estaua enterro, siendo ya todo lo de mas del cuerpo gastado. Otro Doctor escribe, que en la ciudad de Argentina murio vn Prior de vn monasterio de la orden de Santo Domingo que tenia esta misma deuocion: y abriendo su sepultura despues de algunos años, hallaron que encima de los huesos del pecho que caen sobre el coraçon

coraçon estaua como esculpida la señal de la Cruz: de tal manera, que el pie della estaua puntiagudo, y los tres braços mas altos se rematauan en tres flores de acucenas: para dar el señor a entender por esta figura, que la pureza y castidad de aquella anima sancta, se auia conseruado en ella con la virtud de la memoria, y de la señal de la Cruz, que el hazia muchas vezes en sus pechos para sacudir de si las tentaciones del enemigo. Y esta maravilla dize el mismo Doctor que esto escriue, que la vio el con sus propios ojos, y que camino quarenta y tantas millas por solo verla. Y pues el señor con estas dos tan grandes maravillas quiso dar a entender quanto honraua a los que honra sus deshonoras: todos deuamos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto, para alcançar por este medio el fauor deste mismo señor.

§. I. I. I. I.
¶ Lo quarto ayuda tambien a esto, examinar cada dia antes que el hombre se acueste su consciencia: y mirar en lo que ha peccado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por pensamiento: o por otra qualquier manera, y señaladamente mire en que genero de palabras se ha desmandado, si ha dicho alguna mentira, si offrescido al diablo las criaturas de Dios, si echado maldiciones, o hablado alguna palabra injuriosa, o desentonada, o deshonesta, o cosa semejante. Y quanto al pensamiento, mire la presteza con que resistio a los malos pensamientos, o si se detuvo en ellos, no sacudiendolos de si tan de priesa, como vna centella del infierno. Mire tambien como cumplio con las obligaciones de su estado, y de su casa y familia: y asi todo lo demas.

Este consejo nos es muchas vezes encomendado por muchos sanctos: y asi lo encomienda Eusebio Emiseno en vna homilia suya por estas palabras. Ponga cada vno (dize el) su consciencia ante los ojos de su coraçon cada dia, y hable consigo diziendo asi. Veamos si passó este

dia sin algun peccado, sin inuidia, sin cótienda, y sin murmuracion. Veamos si en el he hecho alguna obra que sea para aprouechamiento mio, o edificacion de los otros: pienso que oy menti, o jure, o me dexe vencer de la ira, o de algun appetito desordenado: sin auer oy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temor de las penas eternas. Quié me tornara a boluer este dia, que asi gasté en cosas vanas? y en pensamientos ociosos y dañosos? Desta manera hermanos nos arrepentamos y acusemos, y condenemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas, y de nuestros coraçones. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Mas no se deue aun contentar el hombre con esto, sino que añada a esta diligencia alguna especial penitencia por este linage de culpas: para que asi quede mas hostigado y temeroso de boluer a cometerlas. Conosci yo vna persona, que quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza en la lengua en penitencia desto: y otra que tomaua vna disciplina, asi por este, como por otro qualquier defecto en que cayesse: y con esto, de mas de la satisfacció de la culpa, quedaua el anima mas castigada y medrosa para no osar otra vez cometerla.

Aprouechiera tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios: y traer para esto algun despertador consigo, que le trayga a la memoria esta empresa: como es, ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena &c. para que aquello le este siempre amonestando, y estimulando a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desfaye por muchas vezes que caya (antes si mil vezes al dia cayere, mil vezes se leuante: con fiado en la superabundantissima bondad de Dios) ni se turbe por ver que de todo punto no puede vécer algunas passiones: porque muchas
vezes

vezes se vence a cabo de algunos años, lo que en mucho tiempo no se vencio: para que por aqui vea el hombre mas claro cuya sea esta victoria. Y a vezes tambien quiere el señor que se guarde algun lebufo (quiere dezir, alguna passion, o tentacion) en la tierra de nuestra anima, assi para exercicio de la virtud, como para guarda de la humildad.

Y allende desto a la mañana quando se leuantare, deue armarse y apercebirse con nueva oracion y determinacion contra aquel peccado, o peccados, a que se siente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V.

¶ Lo quinto ayuda tambien para esto, euitar quanto sea posible los peccados veniales: porque estos se disponen para los mortales. Por donde, assi como los que temen mucho la muerte, trabajan todo lo posible por conseruar la salud, y huir la enfermedad que para ella dispone, assi tambien los que dessean euitar los peccados mortales (que son muerte del anima) deuen quanto sea posible euitar tambien los veniales: que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto, que (regularmente hablando) nunca vn justo que mucho tiempo viuió bien, y perseuero en gracia, vino a defuñar en algun peccado mortal, sino por auerse descuydado en la guarda de si mismo, y caydo en muchos peccados veniales, con los quales enflaquecio la virtud de su anima: y merecio que Dios leuantasse vn poco su mano del: y assi pudo facilmente ser vencido, quando fue tentado. Porque (communmente hablando) nadie de repente ni sube a lo alto, ni cae en el abyssmo: sino poco a poco van creciendo los males, y los bienes. Y por esto se escriue en Iob, que antes de la presencia del enemigo, viene la pobreza: por que primero se empobrece y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias y culpas veniales, que venga a caer en las mortales.

Iob. 46.

Consta nos tambien (como el señor dize) que el que es solcito y fiel en lo poco, de creer es que lo sera tambien en lo mucho: y quien anda con cuydado de euitar los males menores, mas seguro estara de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beuer, dormir mas de lo necessario, y otras cosas tales: las quales, sino es grande el mal que nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden: pues nos impiden la deuocion, y este feruor de la charidad, que haze andar al hombre solcito y diligente en el seruicio de Dios.

§. VI.

¶ Lo sexto ayuda tambien para esto, la aspereza, y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, y beuer, como en el dormir, y vestir, y en todo lo de mas: la qual (como sea vn manantial e incentiuo de passiones y appetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estuuiere, tanto mas debiles y flacas seran las passiones que della procederan. Porque assi como en las tierras secas y flacas nacen las plantas tambien flacas y desmedradas, y de poca substancia: mas por el contrario en las tierras fertiles y gruesas (mayormente si estan muy bien regadas y estercoladas) nascen muy grandes, y verdes, y poderosas: assi tambien son las passiones y appetitos que nascen de los cuerpos flacos y gastados con la abstinencia: y las que proceden de cuerpos gruesos, y regalados, y hartos de comer y beuer. Por lo qual el que quisiere enflaquecer estos malos affectos, conuiene que trabaje mucho por enflaquecer las causas dellos.

Consta nos tambien, que el mayor enemigo y contradictor que tiene la virtud, es esta carne: la qual con la fuerza de sus appetitos, y con el desseo de su buen tratamiento y regalo nos impide todos los buenos exercicios, assi de oracion, lició, silencio, recogimiento, ayunos, y viglias, como todos los demas. Por donde, si nos

ponemos

ponemos en costúbre de rédirnos, y obedesca a sus appetitos, del todo nos quedara cerrada la puerta a todos los buenos exercicios. Y por el contrario, si nos habituamos a resistirla, y contradezirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones (alcáçada esta victoria, y hecho ya habito desto con el uso de pelear) ninguna resisténcia hallaremos en la virtud: por que ella por si no es aspera, ni dificultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio que tenemos contra ella, para que no hieda y crie gusanos de appetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura y deseca, y haze seruir al spiritu. Porque (como dize vn doctor) la abstinéncia castiga la carne, leuanta el spiritu, doma las pasiones, satisfaze por los peccados, y (lo que mas es de marauillar) corta la rayz de todos los males (que es la cobdicia) pues el hombre que se contenta con poco, no tiene para que aya de dessecarlo mucho. Y no solo lo librara esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuy dados y desafios siegos a que estan obligados los que quieren regalarle y tratarse bien, y asi queda el hombre libre y desocupado para darse todo a Dios. Por la qual causa fuero aquellos padres de Egipto tan dados a esta virtud: y no fue otro el spiritu de Sant Francisco, que tanto en comendo la pobreza de cuerpo y de spiritu: porque al fin todo viene a parar en vna misma cuenta, la aspereza de los vnos, y la pobreza y desnudez del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no deue cessar, ni dar descanso a sus ojos hasta que llegue a este grado de virtud, que venga a tratar su cuerpo, o como a vn grande enemigo y tyrano (pues en hecho de verdad lo es) o como vn esclauo, ladrón, y de malas mañas: q le han de dar (como dizen) del pan y del palo: o alomenos como a hijo que vn padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo: antes con todo rigor y aspereza: nunca

mostrandole el rostro alegre: haziendo en esto fuerça a su natural afición, por el bien del mismo moço. Pues desta manera deue el sieruo de Dios tratar su cuerpo: y hasta que aqui ayallegado, no se téga por muy aprouechado en la carrera de la virtud. Bienauéturado el que aqui llega, el que asi trata su cuerpo, el que asilo trae arrastrado, fatigado, y maltratado: alcançado de sueño, y de mantenimiento: el que asilo haze por fuerça seruir al spiritu: y el que asi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto haze, no viue ya segun carne y sangre: sino segun el spiritu de Christo: ni milita ya debaxo de las leyes y tributos de la naturaleza corrupta: porque esta hecho señor della, ni se puede llamar puramente hombre: porque con esto ha venido a ser mas que hombre. Y si esto es asi, por aqui podras ver la perdicion del mundo: pues en ninguna otra cosa entiendo, sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante al spiritu de Christo, y a la perfection de la vida Christiana.

S. VII.

¶ Lo septimo ayuda tambien mucho para esto, traher muy grande cuenta con la lengua: porque esta es la parte de nuestro cuerpo con que mas vezes offende mos a Dios: porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilissimamente desuara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas: y asi tambien en mentiras, juramétos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras cosas tales. Por donde dixo el Sabio, que en el mucho hablar no podia faltar peccado, y que la muerte y la vida estauan en las manos de la lengua. Por lo qual es muy buen consejo, que todas quántas vezes vuieres de hablar en materias y con personas donde puedes recelar algun peligro de murmuracion, o de jactancia, o de mentira, o de vanagloria &c.

Memo. j.

H

que

Psal. 140.

que primero leuantes los ojos a Dios, y te encomiendes a el, y le digas con el Propheta. *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantie labijs meis.* Y junto con esto mientras hablares, lleva grande tiento en las palabras (como lo lleva el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznales que estan en el atrauesadas) para que no desuarres en alguno de estos peligros. Mas esta materia porque es mas copiosa, se tratara adelante en su proprio lugar.

§. VIII.

¶ Lo octauo ayuda el no dexar pegar el coraçon con demasiado amor a las cosas visibiles: sean honras o haziendas, o hijos, o deudos, o amigos &c. Porque este tal amor es vn gran motiuo, casi de quantos peccados, cuydados, enojos, passiones, tentaciones, y de lassos siegos ay en el mundo. Y puedes tener por cierto, que (como dize muy bien S. Gregorio) assi como vno de los principales auisos de los caçadores, es, saber a que lineage de ceuo son mas aficionadas las aues que quieren caçar, y con esse les arman: assi el principal cuydado de nuestros aduersarios es, saber a que genero de cosas estamos aficionados, porque saben que (como dixó el Poeta) a cada vno lleva tras si su afición y su deleyte: y que alli nos podran armar los lazos, donde tenemos los coraçones. Bien veo que los hombres tienen razon con que regirse, mas (generalmente hablando) todos por la mayor parte siguen sus aficiones: las quales por esso se llaman pies del anima: porque las llevan a donde quieren. Y en esto sentido dixo S. Augustin, que el peso del anima era el amor: y que adonde tiraua este peso, ahy tiraua tambien el anima: si era amor del cielo, al cielo: y si de la tierra, a la tierra. Finalmente, lo que son las pesas en el relox, esso son las aficiones en nuestro coraçon, que assi lo mueuen, como ellas son. Y por esto assi como el que quiere traher el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas (de

manera que ni sean muy pesadas, ni muy liuianas: sino segun pide el espacio de las horas que ha de dar) assi el que quiere traher su vida compassada y ordenada, trabaje por traher compassadas y medidas todas sus aficiones, estimando cada cosa en lo que es: y amando la conforme a esto: y quando aqui viuiere llegado, sepa que ha llegado a lo alto de las virtudes: pues nos consta, que muy gran parte dellas se emplea en pensar y moderar estos affectos con esta manera de proporcion.

Y para mejor acertar en esto, procure el hombre de andar siépre con vn especial cuydado y attencion de no dexar pegar el coraçon demasiadamente al amor de las cosas visibiles: antes deue siépre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no q́rer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, incertos y moméntanos, desuiando el coraçon dellos y traspassandole a aquel summo y vnico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se despercera por ellas quando le faltaren, ni se ahogara quando se las quitaren: ni cometera muchas maneras de peccados que se cometen, o por alcançarlos, o por acrecentarlas, o por defenderlas. Aqui esta la llaué deste negocio: porque sin dubda el que este amor ha renunciado, muy aperecebido esta contra todos los lazos del enemigo. Mas el que no lo ha renunciado, no ha començo aun a ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta y profundamente nos enseña el por Sant Lucas, diziendo. Que hombre ay, que comience a edificar vna torre, que primero no eche la cuenta, para ver si tiene caudal para acabarla? porque despues no le den en rostro, diziendo. Este hombre començo a edificar, y no acabo? O que rey va a pelear con otro rey, que no examine primero si podra pelear con diez mil hombres, contra el que trahe consigo vn exercito de veynte mil?

Luc. 14.

mil? Porque si esto no puede hazer, procurara luego de embiarle sus embaxadores, a tratar con el asientos de paz. Pues de esta manera (dize el Señor) el que no renunciare todo quanto posee, no puede ser mi discipulo. A que proposito viene esta applicacion con esta cóparacion? Porque mirando a esta prima faz, mal parece que conciertan entre si, juntar riquezas y exercitos, con renúciar lo que poseemos: pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esto viene muy a proposito la comparacion. Porque sabia muy bien este maestro celestial, que lo que es para pelear la grandeza del exercito, y para edificar la muchedumbre del dinero, esto es para el edificio y milicia spiritual la pobreza y desnudez de todas las cosas del mundo. Porque asi como el rey mientras mayor exercito tiene, mas seguro esta de su enemigo: asi quanto el hombre estuviere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mundo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienaventurado Sant Francisco, y otros muchos sanctos, viuiéron en este mundo tan pobres, y tan desnudos: porque no queriendo nada del mundo, ni ellos tuuiesen que ver con el mundo, ni el con ellos. Mas por el contrario, si el hombre esta con demasiado amor aficionado a algo del mundo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que asi ama es honra, o hazienda, o cosa semejante, luego le representa mil medios y caminos por do pueda alcançar aquello que ama: y otros tantos despues de alcançado para acrecentarlo. Los quales medios y caminos vnos seran licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor cegandose con su misma passion, todos los tiene por licitos: y por todos rompe con su furor apasionado. Y si por ventura en la prosecucion destos medios (como siempre acaesce) se atrauiesan impedimentos y encuéttros de otros que pretenden lo que vos pretendey, o

os van a la mano en lo que desseyas, ay es luego la ira, y la inuidia, y el coraje, y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias, y pelcas, y finalmente las ondas de todos los desasossegos y cuydados que de ay se leuantan. De suerte que en lo primero se mueue la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, có toda la quadrilla de sus affectos: y en lo segundo la irascible, con todos los suyos, que es (como los Philosophos dizen) vengadora de los agrauios que recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuosos leuantanse tan grandes tempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxos y peligros. Por lo qual dixo el Apostol, que la cobdicia es rayz de todos los males: lo qual no solo tiene verdad en la cobdicia del dinero, mas también en qualquiera otra cobdicia quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa.

Esto mismo nos significa aquella para-
bola del Euangelio que trata del combate de las bodas del hijo del rey: del qual se excusaró los combidados, por acudir vno a su hazienda, y otro a sus negocios: para dar a entender, que el amor desordenado de las cosas del mundo, tira por nuestro coraçon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por donde se ve con quanta razon dixo el Salvador, que no era su verdadero discipulo, el que no auia renunciado el amor de las cosas del mundo. Ape pues el hombre todas estas cosas moderadamente: y (como dize el Propheta) si le sopla la fortuna, y se le entraren los bienes por casa, trabaje porque no se le pegue el coraçon a ellos. Póga todas sus esperanças en Dios: y del como de verdadero padre, espere el remedio de todas sus cosas: y contento con lo que el le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que el quiere que sea. Mas los que (siguiendo su appetito) falen desta regla, tengan por cierto, que ni saldrán con lo

Memo. j.

H 2

que

Pro. 23.

que desſean, ni lo lograran ſi lo alcançaren: y de mas deſto caerán muchos pecados: y aſi perderan no ſolo los bienes deſta vida, ſino tambien los de la otra. Por lo qual dixo Salomon. No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas, y volaran haſta el cielo.

§. IX.

¶ Lo nono, ayuda mucho para eſto miſmo la lición de los buenos libros (aſi como dañá mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nueſtra luz, nueſtra medicina, nueſtro mátenimiento, y nueſtra guía. Ella es la que hinche nueſtra voluntad de buenos deſſeos, y con eſto nos ayuda a recoger el coraçon, quando eſta mas diſtrahido, y a deſpertar la deuocion, quando eſta mas apagada y mas dormida. Y demas deſto con ella ſe excuſa la ocioſidad, que es madre de todos los vicios, como adelante ſe dira. Finalmente, aſi como para la conſeruacion de la vida natural es menester el mantenimientó corporal, aſi tambien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize S. Hieron. que el paſto del anima, es meditar en la ley del ſeñor noche y dia. Porque con eſte exercicio ſe aſcuenta el entendimiento con el conoſcimiento de la verdad, y también la voluntad con el amor y guſto de ella. Y como eſtas dos ſean las ruedas principales deſte relox (que es la vida concertada) andando eſtas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo de mas que dellas depende. Y allende deſto, con la lición ſancta veé el hombre ſus defectos, cura ſus eſcrupulos, halla remedio para ſus tentaciones, recibe muchos auíſos, alcança muchos myſterios, eſfuérçaſe con los exemplos de la virtud, leyendo los fruētos della. Por lo qual nos la encomienda tanto Salomon en ſus Prouerbios, diziendo. Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no deſampares la ley de tu madre: traela ſiempre atada en tu coraçon, y colgada como vn joel de tu cuello. Quando caminares, cami-

ne ella tambien contigo: y quando dormieres, ſea ella tu guarda: y quando deſpertares, habla con ella. Porque el mandamiēto de Dios, es candela: y la ley luz: y el camino para la vida, es el caſtigo de la doctrina.

Mas aqui es de notar, que eſta lición, para que ſea prouechoſa, no ha de ſer corrida, ni ſeca, ni apreſſurada, y mucho menos có ſola curiosidad tomada: ſino por el contrario, con humildad y deſſeo de ſer aprouechados con ella. Porque eſta manera de lición es muy ſemejante a la meditacion (ſino que eſta ſe detiene algo mas en las coſas, rumiandolas, y dirigiendolas mas de eſpacio) lo qual tambien puede y deue hazer el que lee: y aſi poco menos fruēto ſacara de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbré del entendimiento que aqui ſe recibe, luego deſciende a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima, aſi como la virtud y mouimiento del primer cielo a todos los otros orbes celeſtiales. Ame pues la lición de libros ſagrados: pero anteponga la oracion a la lición. No lea en vna hora muchas coſas: porque no canſe el ſpiritu con la prolixalición en lugar de recrearle. Siempre reſciba la palabra de Dios con hábre ſpiritual de la lengua de qualquier que la dixere: aunque baxay groſſeramente la pronuncie. Y quando ſintiere que la oye ſin guſto, humilleſe, y accuſe antes ſu paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo que por ſu culpano mereſcio oyr la, de manera que le agradáſſe.

§. X.

¶ Lo decimo, ayuda tambien mucho para eſto andar ſiempre en la preſencia de Dios: que es traerlo ante los ojos preſente, como a teſtigo de nueſtras obras, juez de nueſtra vida, y ayudador de nueſtra flaqueza, pidiendole ſiempre como a tal con deuotas y breues oraciones el ſocorro de ſu gracia, para no deſmandarnos en coſa alguna. Aſi nos muestra el Propheta Dauid que lo hazia, quando

Psalm. 43. quando dize. Mis ojos traygo siempre puestos en el señor: porque el librará mis pies de los lazos. Y en otro lugar. Ponía yo (dize el) siempre el señor delante de mis ojos: porque el anda a mi lado: porq̃ no pueda yo ser mouido. Verdad es, que esta tan continuada attencion no solo ha de ser a Dios, sino tambien al regimieto y gouerno de nuestra vida, de tal manera, que el vn ojo traygamos siempre puesto en el, para reuerenciarlo, y pedirle su gracia, y el otro, en lo que vuiéremos de hazer: para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de attencion y vigilancia es vno de los principales gouernalles y frenos de nuestra vida.

Mas aqui es de notar, que desta manera de attencion señaladamente nos conuiene vsar cada vez q̃ querramos entrar en algun negocio peligroso, y aparejado para poder desuagar en algo, como quando vno sale de estar consigo solo, y va a hablar, o a negociar con personas rezillofas: y también quando va a comer, o a cumplir con la obligacion dela Missa, o del oficio diuino (donde corre peligro de no hazer esto con la attencion y cuydado que conuiene) porque en cada cosa destas importa mucho yr con animo aparejado y dispuesto para los peligros que pueden sobreuenir. Por donde, assi como los que van camino, quando llegan a algun mal passo, se aparejan para el, y ponen haldas en cinta, y se proueen de otro nueuo cuydado y attencion del que ordinariamente suelen llevar en el camino llano: assi tambien conuiene proueer nos de otra manera de attencion, y oracion, quando se nos offrescen estas ocasiones que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tambien se ve, que mas templado y compuesto estara en la mesa el que se apercibe antes contra los incentiuos de la gula, que el que va sin esta manera de aparejo. Este es vn auiso que diligentemente guardado, nos podrá excusar de muchos peccados: el qual

nos ensena el Ecclesiastico quando dize: que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebimos contra el peligro antes que venga el peligro.

S. in X. l.
¶ El XI. remedio es, huyr la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas q̃ señala el Propheta Ezechiél, por donde Sodoma llego al extremo de todos los males, esta dize q̃ fue vna dellas. Doctrina es tambien de aquellos padres del yermo, que el monje ocupado no tenia mas que vna sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas: porque para todas hallaua el demonio entrada en el, por la puerta de la ociosidad. De fuerte (que bién mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las quales deue ser de todos los buenos grandemente aborrescida. La vna, que (como esta dicho) abre la puerta a todos los males: y la otra, que la cierra a todos los bienes: porque como ningun bien ay en el mundo que no se alcance con trabajo, sea virtud, sea sciencia, sea honra, o hazienda: por el mismo caso que vn hombre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrescra vn vicio, que trae consigo do tan grandes males como estos? Que mayor mal podria tener vna ciudad, que tener dos puertas, vna por dōde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males? y que la primera estuiesse siempre cerrada, y la segūda siempre abierta? Que cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condenados? Pues tal esta el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcançasse sin trabajo: de que el ocioso es enemigo.

¶ Pues por esta causa procure el hombre ordenar de tal manera su vida, y traer

los tiempos del día, que nunca tēga rato de ocupado. Las personas pobres, o de baxo estado, ocupen en sus oficios, y en obras de manos, mas aquellas a quien no es dado esto, ninguna ocupació pue den tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable (después de la communica cion con Dios, y gouierno de sus casas) que es darse a leer buenos libros. Calsia no escribe de aquellos padres del yermo, que tenían por tan importante cosa esta, para perseuerar en la obseruancia de la virtud y religion, que quando algún monje viuia tan apartado de la compa ñia de los hombres, que no le podia pre star para nada su trabajo, no por esto dexa ua de trabajar, y al cabo del año pega ua fuego a sus trabajos, para desembara zar la celda: y començaua de nuevo a trabajar. Y aun dize mas, que aquel tra bajo de manos no le impedía el uso de la oracion interior, porque con las ma nos hazian la obra, y con el corazón va cauan a Dios.

§. XII. El XII remedio es la soledad: que es guarda de la innocencia: pues corta de vn golpe las ocasiones de todos los pec cados: pues quita de delante de nuestros ojos y sentidos los incentiuos y obje ctos dellos. Este es vn linage de remedio que fue embiado del cielo al bienaue nurado Arsenio: el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo, Arsenio, huye, ca lla, y reposa. Por esto deue el sieruo de Dios trabajar por morar consigo solo: y procurar poco a poco de despedir de sí (en quanto le sea posible) todas las visi taciones, conuersaciones, y cumplimien tos del mundo: porque ordinariamente nunca en estos faltan murmuraciones, mentiras, bisonjas, y otras cosas, que aun que no sean peccados como estas, toda uian dexan al anima vazia de deuocion, y llena de imagines y figuras de lo que oyo, y de lo que vio: que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta de estos

cumplimientos algunos se quexaren, o le notaren, traguen esto por amor de Dios: porque menos inconueniente es tener a los hombres que exos, que a el. Y pues los martyres, y todos los otros sanctos tantas cosas hizieron y padecie ron por el reyno del cielo: no es mucho pasar nosotros este poco de trabajo por esta misma causa: mayormente que (si bien examinamos el negocio) hallare mos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos rece bir, muy grande. Porque tal es el día de oy el mudo, y tales los hombres, y las pla ticas que hablan, que a penas podeys tra tar con ellos sin peligro.

§. XIII.

¶ Y para mayor confirmacion deste re medio añado otro, que es determinar se el buen Christiano de romper con el mudo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y del, ni agradar a Dios y a el: pues tan contrarios son los caminos, los estylos, las obras, y los intentos de la vna parte y de la otra. Estrecha es la cama (dize el Propheta) y no pueden caber dos en ella: y el pallio es angosto, y no ba sta para cubrir a dos: que son mundo y Dios. Por esto pues conuiene que el sieruo de Dios se determine de romper con el mundo: y despedirse del, no haziendo caso del que diran (no auiendo escanda lo actiuo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en vna balança, al cabo son viento, y espanta jos de niños, que de nada se aslombra. Y finalmente el que tuuiere mucha cuē ta con el mundo, no puede ser verdade ro sieruo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol. Si pretendiēse agradar a los hōbres, no seria sieruo de Christo: pues de aquellos es el hombre sieruo, a quien dessea agradar, y cuya voluntad dessea cumplir.

§. XIV.

¶ Tras destes remedios generales, que son muy eficaces, ay otros tres no me nores que ellos: los quales son: el uso de los

los sacramentos, la oración, y la limosna. Porque el principal remedio que contra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dize) y estas tres maneras de obras son eficacissimos medios para alcançar esta gracia: aunque en differéte manera. Porque ordinariamente los sacramentos la dan, y la oración la pide, y la limosna la merecede: mas no es sola la que la merecede, sino otras muchas obras también con ella: aunque a esta particularmente atribuyamos esto, porque premio es que responde a la misericordia con el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y así la limosna no solo sirve para satisfacer por los peccados hechos, sino también para no hazer otros nuevos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. La limosna del hombre es como vna bolsa de dinero que lleva consigo, la qual conseruara la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos: y peleara contra sus enemigos mas que la lanza, y que el escudo del poderoso.

Eccl. 17.

Pues ya los sacramentos, quien no ve que ellos son vnas celestiales medicinas, que Dios instituyo contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? despertadores de nuestra deuocion? socorro de nuestra miseria? y thesoro de la diuina gracia?

De cada vna destas tres cosas auia mucho que dezir: mas porque de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la Oración trataremos en el quinto, y de la limosna tratamos entre las tres partes de la satisfacció (como de vna dellas) al presente no dire mas: sino remittir al Christiano lector a estos lugares, y aduertirle que para este proposito, vna de las mas principales peticiones que deve siempre pedir a nuestro señor en su oración ha de ser, que antes lo lleue de su mano, y haga del todo lo que quisiere, y le pareciere, que le dexee caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmacion desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios

cóuene saber, Amor de Dios y amor de los trabajos por el, y amor de la virtud: y así mismo pidale odio contra el peccado, y odio contra su propria volúntad, y odio contra su misma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se ama. Y para mortificar este mal amor, deve instantemente pedir este santo odio: y procurar que las obras y el mal tratamiento de si mismo digan con la peticion: porque aqui esta la llave de todo. Mas desto se tratara copiosamente al fin deste libro.

§. X V.
¶ Tienes pues aqui agora Christiano Lector X V l. maneras de remedios generales contra todo peccado mortal: que es vna muy grã parte de la philosophia Christiana: que a esto señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares contra particulares vicios: de que al presente por la breuedad no es necesario tratar. Mas para conclusión y guarda de todo lo dicho, deve traer siempre ante los ojos cuydado de quatro cosas: conuiene a saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua: mortificar los appetitos: y traer siempre el spiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman las quatro principales partes del hombre: que son la carne, la lengua, el corazón, y el entendimiento, las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y así cessan las offensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este tratado.

De las mas comunes tentaciones de los que comiençan a seruir a Dios: mayormente en las religiones. Cap. I l.

EL Ecclesiastico nos aconseja, que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philosophos haze mucho caso de estar el hombre reparado, y preuenido: para que no le salteen los peligros, y le tomen de saperecebido. Por esso sera bien al fin desta regla apuntar breuemente algunas

maneras de encuentros y tentaciones q̄ fueren padecer los que comiençan a seruir a Dios: al menos para que entiendan ser tentaciones: porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque así como el caçador quando arma vn lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino ceuo: así el demonio quando nos tienta, trabaja todo lo posible, porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dize, que muy gr̄a parte de la victoria de la tentacion, era conocer ser tentacion.

Pues quienquiera que entra en esta nueva caualleria, presupponga primeramente, que hade padecer grandes encuentros, y muchas tentaciones del enemigo: porque no embalde nos amonesto el Sabio, diziendo, Hijo quando te llegares a seruir a Dios, viue con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones, la primera es de la fe: porque como hasta entonces estaua el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fe: quando de nuevo comiença a abrir los ojos, y a ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comiença como a vacillar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conoscimiento que tiene dellas. Y así le acaesce como a vn nuevo aprendiz, que entra en vna insignie officina de algun oficial, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como el no sabe para lo que son, marauillase luego de lo que vee, y comiença a preguntar para que es esto? para que lo otro? hasta que despues con el vso, viendo el proposito de cada cosa, folsiega su coraçon, y viene a parecerle cosa muy conueniente lo que antes estrañaua.

Otra tentacion es la de la blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables, quando se pone a meditar las cosas celestiales: porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imagines y figuras del, no puede lucir

go despegar de si lo que de mucho tiempo estaua impresso en ella: y así a bueltas de las especies y figuras spirituales, se le representan las carnales, que dan gran tormento a quien esto padesce. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues a la verdad mas son vna manera de asombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrúpulos, los quales nascen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas spirituales: y por esso andan como el que camina de noche, que a cada passo piésa caer: y especialmente acaesce esto por no saber hazer diferencia del pensamiento, al consentimiento: y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es, escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria a lo que ellos tienen dentro de si concebido. Porque como ellos comiençan a abrir los ojos, y entender quan gr̄a de cosa sea seruir a Dios, así como de nuevo conocen esto, así se marauillan de quien haze lo contrario, y se turban, e indignan por ello. Los quales aun ni han conocido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza de los iuyzios diuinos, ni llegado a entender lo que dize S. Gregorio, que la verdadera sanctidad tiene compasion: y la falsa, o imperfecta, indignacion.

Otra tentacion es, escandalizarse también de las leyes y ordenaciones de su profesion: y querer ser hazer juezes y señores de lo que manda la regla: si es bien, o mal ordenado: que regularmente es tentacion de entendimientos soberbios y presumptuosos, y q̄ confía mas de si, que de la experiencia de los padres q̄ las instituyeron. La qual tentacion es muy semejante a aquella de la antigua serpiente, que preguntaua. A que proposito os mando Dios que no comiesdes de esse arbol? Por donde aconseja el Sabio, que no nos desagraden las parabolās (que son doctrinas

altas,

altas, y al parecer escuras) de los sabios porq̃ no las dizen sin mysterio, aunque no sotros no lo alcancemos. El niño quando comiença a leer, crece lo que le dizen, sin preguntar porque esto, ni porque lo otro, porq̃ esso es cosa que adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parecer ageno, y totalmente resigne el suyo, y viua mas por fe, y obediencia, que por razon, diziendo con el Propheta. *Psalm. 72. mentum factus sum apud te &c.* Quien esto no hiziere, nunca perseuerara en la religion, ni tendra paz en su coraçon.

Otra tentacion es, dessear demasiadamente las consolaciones spirituales, y entristecerse, y desconsolarse demasiadamente quando les faltan, y estimarse mas q̃ los otros quando las tienen, midiendo la perfection por la cõsolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la charidad, y despues la mortificaciõ de las passiones, y el aprouechamiẽto en las virtudes: porque estas son indicios de estar mas crecida la charidad. Y otros ay tambien, que quando les faltan las consolaciones spirituales, buscan las sensuales: q̃ es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitaciones y mercedes q̃ de Dios reciben, y publicar y manifestar a otros lo que deuiã callar, y querer hazerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y començar a ser maestros antes que discipulos: y todo esto so color de bien, y con vna sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fructo a su tiempo: y que el officio proprio del que comiença, es poner le el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion y muy comun es, inquietarse con desseos de mudanças de lugares, pareciendoles que en otra parte estaran mas quietos, o mas deuotos, o mas aprouechados y recogidos. Y no miran que en la mudança de lugares se mudan los ayres, y no los coraçones, y que do quiera que el hombre vaya, lleva a si consigo: esto es vn coraçon estragado cõ

el peccado (que es vn perpetuo manantial de miserias y desasossegos) y q̃ este no se cura con mudança de los lugares, sino con el cauterio de la mortificaciõ, y con el vnguento de la deuociõ. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suauidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huyr de si, es llegar se a Dios, y comunicar con el: porque estando en el por actual amor y deuociõ, luego esta el hombre ausente de si.

Otra tentacion es, entregarse demasiadamente cõ el nuevo gusto y feruor del spiritu a indiscretas vigilias, oraciones, soledad, y abstinençias, con que vienen a estragar la vista, la cabeça, el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los spirituales exercicios (como ya yo he visto a muchos) y otros con esto vienen a enfermar grauemente, y parte con el regalo de la enfermedad, y parte con la falta de los buenos exercicios que se dexan por ella, vienen a crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud desamparada del fauor, y fuerças de la deuociõ. Otros habituados al regalo de la enfermedad quedan se con las malas mañas que en ella cobraron, y otros (como dize sant Buenaventura) vienen por esta ocasion a amar se demasiadamente, y viuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziendo cabeça dellõbo de la enfermedad, para dar licencia larga a todos sus appetitos y regalos.

Otros por el contrario peccã por demasiada discreciõ: rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro; y diziendo, que basta para su saluacion guardarse de peccado mortal, aunque no se guarden los otros rigores, y cosas mas menudas. Destos dize S. Bern. El nueuo, que siendo aun animal, es discreto; y siendo nouicio, es sabio: y siendo aun principiante, es ya prudente, no es possible que

H 5 pueda

pueda perseverar mucho tiempo en la religion.

Pero la mas comun tentacion de los nuevos es dexar el camino comenzado, y boluerse otra vez al mundo. Para lo qual usa el demonio de mil maneras. Vnas vezes con fortissimas tentaciones de carne les representa como vn puerto seguro y vida quieta la de los casados (siendo a la verdad vn golfo de continuas tribulaciones, y tormentas) allegandoles para todo esto el exemplo de muchos patriarchas, que siendo casados fueron sanctos: haziendo lo creer q podra para esto hallar cõpãia conueniente q sea de vn mismo proposito y coraçõ cõ el, y q asicriara sus hijos en temõr de Dios. Y aqui le representa las lymosnas que puede hazer en este estado: las quales no puede en la religion, diziendo le que esta es vna gran parte para tener seguro el cielo en el dia del iuyzio. Otras vezes por el contrario pretende enganar le cõ mas altos pensamientos, poniendole delante otras religiones mas apretadas, especialmẽte de la Cartuxa. Lo qual haze el por sacarle vnavez de la religion por este cabestro: y despues q lo tenga fuera de la talã quera en medio del colmo, enuestrir en el, y llevarse lo en los cuernos. Otras vezes enamora demasiadamẽte los coraçones de la soledad, y de aquellos exẽplos, y vida de los padres del desierto: para q lleuãdo los sin cõpãia por este camino solitario, y teniendo los solos sin la sombra y consejos de sus spirituales padres, facilmente preualezca contra ellos.

Mas entre todas estas maneras de tentaciones, las mas peligrosas son las q vienen so color de bien y con imagen de virtud. Porque las cosas que abiertamente son malas, ellas trahen consigo su fealdad, y su sobrescripto con el qual se conocen, y se haze aborrescer. Mas las que tienen apparencia de bien, estas son las mas peligrosas, porque nos engañan mas facilmente con esta sombra y figura de virtud. Por lo qual suele nuestro comun

aduersario aprouechar se mas destos, para tentar a los siervos de Dios. Porque como sabe que estan ya determinados de aborrescer el mal, y abraçar el bien, procura el (si puede) darles a beuer el veneno del peccado, mezclando lo con esta falsa miel. En lo qual parece semejante a aquellos grandes enemigos de Daniel, que desleando reboluerle con el rey Dario para darle la muerte, y tentados para esto muchos medios en vano, finalmente se resoluieron en dezir, que no le podrian armar ningun lazo, sino por medio de algun mandamiento de la ley: assi lo hizieron, aunque tampoco esto les aproueche: porque Dios miro por su siervo. Pues desta manera tienta el demonio ordinariamente los buenos: y por aqui les arma los lazos: y por esto conuiene andar auisados, aun en la afficiõ de las cosas que nos parecen buenas: porque ya que no ay culpa en la afficion de la cosa, no la aya en la demasia della. Por lo qual toda affeion demasiada nos ha de ser sospechosa: porque la demasia en qualquier materia siempre deue ser temida.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comieçan a seruir a Dios: cuyo remedio es la humildad, y la subiection, y la oracion, y la confesion, y la prudencia del buen confessor: que es como el buen piloto que ha de guiar este nauio con mucho tiento por medio de las ondas del mar tẽpestuoso deste mundo, donde soplan los vientos de los spiritus malignos q leuantan grandes tempestades y tormentas. Mas sobre todo esto es Dios q conoce nuestra flaqueza, y nos acude cõ su gracia, y nos aparta de la tierra de los Philisteos, porque no nos hagã tan crueles guerras a la salida de Egipto: y q finalmẽte (como dize el Apostol) no permite q seamos tentados sobre lo que podemos, antes acrecieta la gracia, quando nos vee puestos en la batalla. Finalmente los remedios de todas estas tẽtaciones, son los mismos q arriba pusimos cõ-

tra el

tra el peccado: porque no puede auer otras armas contra la tentación del peccado, que las que valen contra el mismo peccado. y on, ando, to, se, y, amib, abiv

Esto basto quanto a la primera regla de los que comiençan a seruir a Dios.

S. I. G. V. E. S. E. O. T. R. A. R. E.

Regla de bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida

Christiana.

Del fin desta doctrina, que es la imitacion de Christo. Cap. I.

Porque algunas personas que no contentas con hazer todo aquello que entienden ser necesario para su saluacion, quieren passar mas adelante, y aprouechar en el camino de las virtudes, para estas tambien es necesario dar doctrina, para la qual podra seruir la regla siguiente de mas de lo que al fin deste libro se dira en el septimo tratado.

Y porque el fin de las cosas es la regla por dode se han de guiar: por tanto, assi como en la regla passada pusimos vn fin (que fue euitar todo peccado mortal) assi en la presente pondremos otro mas alto, que es la imitacion de Christo, a la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunq en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por ello pierde tiempo: porque alli se pusieron en quanto medios, que seruian para euitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretendia) y conforme a esto se declararo: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme a esto se tratan mas en particular.

Pues conforme a esto, el primero y mas general documento, y fin desta doctrina, sean aquellas palabras del Saluador, que dicen. Exemplo os he dado, para que assi como yo hize, assi vosotros hagays. Porque assi como a los que aprenden a escreuir, suelen los maestros poner delante vna materia de letra muy escogida, para que de alli tomen la forma de la

letra que quieren aprender: assi los que deslean Christianamente viuir, conueniene que se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como vn dechado y regla de su vida) da, qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conueniente que la vida de Christo (que nos fue dado en el mundo por maestro y exemplo de virtudes) pues todo lo que el dixo y hizo en su vida, fue exemplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que assi como toda la perfección de los effectos es imitar a sus causas, y ser semejantes a ellas (como vemos que la perfección del discipulo es imitar a su maestro) assi toda la perfección de la criatura racional, es imitar a su criador (en quanto lo sea posible) y parecerse con el. A esta imitacion nos combida el mismo señor en todas las escripturas diuinas. En vna parte dize. Sed sanctos, assi como yo lo soy. En otra dize. Sed misericordiosos, assi como vuestro padre lo es: y en otra dize. Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro padre celestial.

Pues como toda la perfección de la criatura consista en la imitacion de su criador, y para imitar vna cosa, sea necesario primero verla, y a Dios nadie podra ver en su misma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el hijo de Dios se vistio de nuestra naturaleza para que assi pudiessimos ver a quien auiamos de imitar. Esto es, para que viessemos de la manera que andando por este mundo conuersaua con los hombres, que palabras hablaua, en que obras entendia, como se auia con las aduersidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la compania, como con los enemigos, como con los amigos, como con los grandes, como con los pequenos: y finalmente para que viessemos la excellencia de sus virtudes, su charidad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrymas, sus vigilijs, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las

las animas, el amor de los proximos, el rigor, aspereza para consigo, y la bládua y piedad para con los otros. Esta pues fue vna de las causas de su venida al mundo: porque por esso vino Dios a hazerse hombre, para que el hombre se hiziesse Dios: para que no solamente por oydas, sino tambien por vista, no solo por palabras de Dios, sino tambien por exemplos de Dios, aprendiesse el hombre a viuir como Dios. Esto es lo que significó el Profeta quando dixo: Tus ojos verán a tu maestro, y tus oydos oyran la voz del que a tu espaldas te yra diziendo. Este es el camino, camina por el, y no os desvíes a la diestra, ni a la siniestra: porque para este mysterio no solo nuestros oydos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona, esto es, vieron el verbo en la carne, y a Dios en el hombre, para que del aprendiesse el hombre como auia de imitar a Dios: y no desconfiasse que podria el hombre hazerse Dios, pues vey a Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta, el que fuere mas semejante a Christo en todas estas virtudes, esse sera mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretēde de hazer aquel spiritu diuino, que mora en las animas de los justos, tanto que (como dize vn Doctōr) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quāto el procura hazer a todos sus escogidos semejantes a Christo crucificado: como el que tambien sabe que esta es la mayor perfeccion y gloria que en esta vida se puede alcanzar.

Mas por vñtura diras. Ya que esso sea assi, como sere yo poderoso para imitar las virtudes del hijo de Dios? Yo soy hombre, y el es Dios: yo vn abyssmo de flaqueza, y el vn abyssmo de virtud: pues como podre yo leuantarme a la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es hermanito mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por si solo leuantarse a esta tan alta semejança, sino por virtud del mismo spiritu de Dios, que ha de morar

en el. Porque por esto fue dado este spiritu a los hombres, para que mediante la virtud del spiritu diuino pudiesen viuir vida diuina, y hazer obras, no ya de hombres sino de Dios: pues tenían spiritu de Dios. No seria imposible hablar vn hombre como Tullio, si tuuiesse el mismo spiritu de Tullio: ni disputar como Aristoteles, si tuuiesse el mismo spiritu de Aristoteles: y assi tã poco lo es imitar el hombre en su manera las virtudes, y la vida de Dios, recibiendo spiritu de Dios. No es nueua cosa participar vnas cosas la naturaleza de otras, quando se juntan con ellas. Assi vemos que el manjar de sabido cō la sal se haze sabroso, y con la miel dulce, y con las especies oloroso, y desta manera no es mucho hazerse el hombre diuino, participādo el Spiritu diuino. Lo vno y lo otro breuissimamente significo el Saluador, quando dixo. Lo q̄ nasce de carne, carne es: mas lo q̄ nasce d̄ spiritu, spiritu es. En las quales palabras abiertamente nos declaro, q̄ ni era posible la carne por si sola ser mas que carne: ni imposible hazerse spiritu, siendo ayudada cō la virtud y presençia del diuino Spiritu.

Pues de la participacion deste spiritu (como de vna simiente celestial) nascieron todos los hijos de Dios: y por esso no es mucho que como hijos se parezcan a su padre, y viuan vida diuina: pues recibieron el spiritu diuino, como lo testifico vno dellos diziendo. Nosotros quitado el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas (como en vn espejo limpio) la claridad de Dios, somos transformados en la misma y magen de Dios: obrando lo assi en nosotros el spiritu suyo. Ni tampoco es de marauillar que los llame en su manera dioses, (como los llamo el Psalmista, quando dixo. Yo dixē, dioses soys vosotros, y hijos del muy alto) porque no es mucho que participen el nombre de Dios, los que participan el spiritu y semejança de Dios.

Y esta tan grande dignidad nos vino a dar el mismo hijo de Dios, y esta fue la principal

principal causa de su venida. Porque por esso se abaxo el a hazerse verdadero hombre: porque el que era verdadero hombre, viniese a hazerse Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Y assi el es por vna parte la causa que llamã exemplar de toda nuestra perfeccion (pues el nos debuxo en su vida sanctissima la imagen de la vida perfecta) y el es tambien la causa meritoria della: pues el es, el que con el mysterio de su encarnacion, y con el sacrificio de su passio nos alcanço esta tã grande dignidad.

Este sea pues el primer documẽto de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos combida el Apostol S. Pedro, diziẽdo. Christo padescio por nosotros, dexando nos exemplo, que sigamos sus pisadas: el qual no hizo peccado, ni en su boca se hallo engaño, el qual maldizien- dole, no maldezia, y padesciẽdo, no amenazaua. Esto mismo nos pide tambien el Euangelista S. Iuan, por estas palabras. El que dize que esta en Christo, deue trabajar por viuir de la manera que el viuió. Sobre las quales palabras dize Prospero. Que cosa es viuir como Christo viuió, sino despreciar todas las cosas prosperas q̃ el desprecio? y no temer las aduersas que el suffrio? enseñar lo que el enseñó? esperar lo que prometio? hazer bien a los ingratos? no dar mal por mal a los maldizientes? rogar por los enemigos? auer misericordia de los peruersos? traer a si a los contrarios? suffrir y yualmente a los soberuios, y finalmente (como dize el Apostol) morir a la carne, y viuir a solo Dios?

Estas cosas y otras muchas tales comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, descenderemos agora a tratar en particular del vso y prãtica delas virtudes, como al principio prometimos.

De exercicio y vso de diuersas virtudes. Cap. II.

PVes entre estas virtudes, la primera (que es como arbol de vida en me-

dio del parayso) es la charidad, a la qual pertenesce amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Este es el primero y mayor de todos los mandamietos, esta es la reyna de todas las virtudes: este es el principio y fin de toda la vida Christiana: esta es el anima y vida de todas nuestras obras: sin la qual, ni la fe, ni la esperança, ni la propheta, ni el martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada para alcançar esta diuina virtud, entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los appetitos y passiones desordenadas, y de todos los peccados que dellas proceden: porque (como esta escripto) en la mala conciencia no entrara la diuina sabiduria, ni morara en el coraçon subjecto a peccados. Y por esto, los q̃ dessean amar a Dios, trabajen por apartarse de todos los peccados: no solo mortales, sino tambien veniales, en quanto les sea possible. Porque assi como quanto vn espejo estuviere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del Sol: assi quanto vn anima estuviere mas pura, tanto mas participara la claridad y rayos del diuino amor.

La segunda cosa que para esto se requiere, es, recogerse el hombre las mas vezes que pudiere dentro de si mismo, y ponerse a pẽsar todas aquellas cosas que pueden mouer su coraçõ a amar a Dios: porque si esto hiziere, hallara que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas, se hallan en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion.

Y porque los philosophos dizen que el bien naturalmente es amable, y que cada vno ama su proprio bien, de aqui nasce que dos cosas señaladamẽte nos mueuen a este diuino amor: cõuiene a saber, la grandeza de las perfecciones de Dios, y la grãdeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su proprio lugar. Con esto se junta, confide-

rar

rartambien el amor grãde que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos con el, por ser el nuestro padre, nuestro hermano, nuestro rey, nuestro señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin (por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas) y por la qual merescer ser amado cõ infinito amor, porque tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideracion destas cosas, quanto es mas larga y mas profunda, tanto nos hara este objecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprouechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin este mas breue y compendioso, que es, quando el anima herida y preuenida con la dulcedumbre deste señor, y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissimay cõtinuamente a aquel q̃ solo puede dar este thesoro, se lo quiera otorgar: pareciendo le que mas corto camino es para alcançarlo, pedirlo: que exprimir la gota a gota a fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, q̃ el meditar: y asì ora, y pide cõtinuamente cõ ardentissimos y encendidissimos desseos esta joya tã preciosa. Para lo qual cõuiene tener a la mano algũas palabras dulces y amorosas, cõ que el anima religiosa represente a Dios este su desseo. De las quales y de todo lo q̃ toca a esta virtud, se tratara adelante en su proprio tratado d̃l amor d̃ Dios. Y tẽ por cierto, que ninguna destas palabras y gemidos sera ociosa: porque como el señor sea tan largo y tan dadiuoso siempre: por ellas, o te dara nueva deuociõ, o nueua luz, o nueuo amor, o te acrecentara la gracia, o traera a si tu coraçon mas eficazmente, o te recreara mas dulcemente, o te esforçara mas en el bien començado. No quieras pũes hermano por vn poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A esta misma charidad pertenece tambien purificar el ojo de la intenciõ en todas nuestras obras: pretendiẽdo en ellas

no nuestro interese, ni nuestra honra y contentamiento, sino el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera q̃ todo lo q̃ hizieremos (o por nuestra voluntad, o por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necesidad, ni por fuerça, no por agradar a los ojos de los hombres, ni por otro algun interese de la tierra, sino puramente por amor de Dios: como siue la buena muger a su marido, no por el interese que de le espera, sino por el amor con que le ama. En lo qual conuiene que el anima sea tã fiel, y tan casta, que asì como la buena muger se atauia y compone por solo agradar a los ojos de su marido, y no a otros: asì ella procure el ornamento y atauio delas virtudes, por solo agradar a los ojos de Dios. No digo esto, porque sea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa saneta y loable) sino porque quanto mas el hombre desuiare los ojos de todo genero de interese, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tanto mas perfectamente obrara, y tanto mas mereçera. Porque (como dize S. Bernar.) el perfecto amor no cobra fuerças con la esperança, ni desfmaya con la desconfiança: porque ni trabaja por lo que espera que le daran, ni dexara de trabajar, aunq̃ no espere que le den: porque no le mueue el trabajo al interese, sino el amor.

Y no solo al principio, o fin d̃las obras deue tener esta attencion, sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las deue hazer, q̃ las este offreciẽdo a Dios, y que cõ ellas este actualmente amado a Dios. De suerte, q̃ quãdo estuviere obrando, mas parezca q̃ esta amando y orando, q̃ obrando: y desta manera no se distrahe en las obras que hiziere: porque asì obrauan los sanctos: y por esto no se distrahan quando obrauã. Asì se dize por figura de la esposa en los Cantares, q̃ sus vestiduras olian a encienso. Porq̃ por las vestiduras del anima entẽdemos las virtudes con que ella se atauia: y por el encienso

cienso, que echado en el fuego sube a lo alto con su auer olor, entendemos la oracion, que hecha en la tierra, obra en el cielo. Pues dezir agora que las vestiduras de la Esposa huelen a encienso, es dezir, que de tal manera obraua las obras de las virtudes, que su obrar no menos parecia orar, que obrar: por la grande deuocion con que hazia sus obras. Veemos que quando vna madre estalauando los pies a su hijo, o a su marido (que viene de camino) juntamente le esta siruiendo, y le esta amando, gozando se y tomando particular gusto y contentamiento en aquel seruicio que le haze. Pues desta manera se ha de auer nuestro coracon, quando entiende en hazer algun seruicio a su criador: y desta manera tambien oleran sus vestiduras a este encienso spiritual.

Lo q̄ desta manera se haze, es de grande merecimiento. Porque el merito de nuestras obras principalmente pende de la pureza de la intencio, y del amor y deuocion con que se hazen. En lo qual parece, que asy como en la moneda no ha zemos tanto caso del numero, como del metal (porq̄ poco oro vale mas que mucho cobre) asy en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre de ellas, como el amor y deuocion con que se hazen: como nos lo mostro el cornadillo de aquella viuda del Euangelio que valio mas que las offrendas grueßas de muchos ricos. Y asy tambien acaecera hazer se vna buena obra con tanta volutad, y charidad, y deuocion, que valga mas en los ojos de Dios, que muchas otras que no se hazen asy. De manera que asy como vna oracion feruorosa alcança mas de Dios que muchas tibias: asy vna obra hecha con mucho feruor y deuocion, merecera mas que otras muchas que no se hazen asy: lo qual deuen mucho de notar los que viuen en estados que los obligan a hazer siempre buenas obras: para q̄ miren mucho de la manera que las hazen: y para que no se ensoberuezcan mucho por lo mucho, que hazen, sino lo hazen

con mucho amor, y deuocion.

A esta misma charidad pertenece tambien no solo amar a Dios, sino tambien al proximo por amor de Dios. Porq̄ como a la charidad pertenezca amar a Dios, y a todas sus cosas: y entre las cosas de Dios, vna de las principales sea la criatura racional hecha a imagen de Dios, y redimida por su sangre: de aqui es, q̄ dela misma rayz y habito de donde nasce amar a Dios, nasce el amar al proximo por Dios: como solemos dezir, que quien ama a Beltran, bien ama a su can. Y ansi dicen los Doctores, que la charidad es vn solo habito: pero que tiene estos dos actos: vno de amar a Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final, porque auemos de amar a los proximos: y aun este es el mayor motiuo que tenemos para amarlos, por indignos que sea de nuestro amor: porque ni auemos de mirar a ellos, ni amar a ellos por ellos, sino por amor de aquel señor que los crio, y los redimio, y nos manda que los amemos por el: porq̄ dado caso que en ellos no ay a razon para ser amados, pero en Dios ay infinitas razones, por las quales meresee que amemos no solo a ellos, mas aun a todos los trabajos y tormentos del mundo por el. De manera que si faltan razones en el proximo por amarlo, en Dios sobran para esto, y para mucho mas.

Este amor nos pide, no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgar a nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete nudos a la boca antes que tocar en su fama.

Y no basta no hazer mal a nadie, sino es menester tambien hazer bien a todos, socorrer a todos, aconsejar a todos, perdonar a quien te offendio, y pedir perdón a quien offendiste, y sobre todo sufrir las cargas, injurias, simplezas y condiciones de todos, segun aquello del Apostol, que dize. Lleuad los vnos las cargas de los otros: y asy cumplireys la ley de Christo. Esto es lo que pide la charidad: en la qual

qual esta ley y los Prophetas: sin la qual el que quisiere fundar religion, no hara mas que el que quisiere formar vn cuerpo viuo sin anima, lo qual implica contradiction.

§. I.

Otra virtud hermana de la charidad, es la esperança (aunque esta virtud no pudo auer en Christo, como ni la fe, porq̃ tenia otra cosa mayor) a la qual pertenece mirar a Dios como a padre: teniendo para con el coraçon de hijo: pues q̃ realmente assi como no ay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, comparado con el: assi no ay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos, como el. Y assi todas quantas cosas en este mundo le succedieren prosperas, o aduersas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien (pues ni vn paxaro cae en el lazo sin su prouidencia) y en todas cosas acuda luego a el con toda confianza, manifestando todas sus tribulaciones delante del, confiando en la inmensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las prendas de los beneficios recibidos, y sobre todo en los merecimientos de su hijo, esperando fielmente, que aunque el sea peccador y miserable, aura misericordia del: y por donde el menos piensa encaminara todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de Daurid. *Ego autem mendiculus sum & pauper, Dominus sollicitus est mei.* Y si mirare attentamente la escriptura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Euangelios, toda la hallara llena desta manera de prouidencia diuina y esperança nuestra: con la qual cada dia cobrara mas animo para esperar en Dios en todas las necesidades y trabajos que le venieren. Y tenga por cierto, que nunca tendra verdadera paz y reposo de coraçon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confianza: porque sin ella todas las cosas le turbaran, inquietaran, y desmayaran: y con ella no tiene porque

turbarse, pues tiene a Dios por valedor.

§. II.

Otra virtud es, la humildad, assi interior como exterior, que es rayz y fundamento de todas las virtudes, la qual de tal manera resplandescio en la persona y vida de nuestro Saluador, que della señaladamente pidio el ser imitado, quando dixo. Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Sobre las quales palabras dize muy bien el Cardenal Caietano, que en estas dos virtudes consiste la principal parte de la philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima a recebir los dones de Dios, y la mansedumbre nos dispone a tratar dulcemente con los hombres.

A esta humildad pertenece que el hombre se tenga por vna de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pá que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira: y no sienta mas de si, que de vn cuerpo hedioso y abominable, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mismo no puede comportar, y que todos cierran los ojos y tapan las narizes, por no olerlo, ni verlo. Assi nos conuiene (dize el B. S. Vincente) hermano muy amado, a mi, y a ti que lo sintamos, pero mas a mi que a ti: porque mi vida es hedionda y suzia, y mis obras feas y abominables con la corrupcion de mis peccados (y lo que peores) que cada dia siento que este mismo hedor y horror se renueua en mi.

Y deue el anima fiel sentir este hedor en si có grande verguença: como la que se ve en presencia de aquellos diuinos ojos, que tan claramente lo ven todo: y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho iuyzio, dolerle quanto pudiere de la offensa de Dios, y de auer perdido aquella gracia que tenia quando fue lauado con el agua del sancto baptismo: y assi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tambien imagine q̃ hiede ante los hombres, y angeles, y assi anda como corrido, y cófundido en presencia

Psalm. 39.

mendiculus sum & pauper, Dominus sollicitus est mei. Y si mirare attentamente la escriptura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Euangelios, toda la hallara llena desta manera de prouidencia diuina y esperança nuestra: con la qual cada dia cobrara mas animo para esperar en Dios en todas las necesidades y trabajos que le venieren. Y tenga por cierto, que nunca tendra verdadera paz y reposo de coraçon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confianza: porque sin ella todas las cosas le turbaran, inquietaran, y desmayaran: y con ella no tiene porque

fencia dellos. Y si pensare lo que aquella diuina magestad mereſce, y a quanto eſtaua obligado quien tantas miſericordias auia recebido, y quan mal ha reſpondido a lo vno y a lo otro: y como en lugar de ſeruicio tan deuido, le ha hecho tantos deſeruicios, vera que mereſcia que todas las criaturas ſe leuantaſſen cōtra el, y tomaſſen vengança del: y lo deſpedaçaſſen y comieſſen a bocados: pues el tan grauemente injurio y offendio al ſeñor de todo. Y por eſta cauſa deſſee ſer eſcupido y menoſpreciado de todos: y reciba con toda alegría y paciencia todos los vituperios, verguenças, infamias, injurias, y aduerſidades que le vinieren: y en ellas tome tan grande contentamiento, quanto ſuele recibir vn enemigo, quando toma vengança de otro: porque aſi es raxon que la tome el de ſi por auer offendido a Dios.

Y a eſta miſma humildad pertenece, que deſconfie de ſi miſmo, y de todas ſus habilidades y fuerças, y ſe cōuierta de todo en todo, y recline ſobre los brazos de Chriſto pobriſſimo, deſhonrado, y deſpreciado, y muerto por amor del: haſta que el también llegue a eſtar como muerto para todos los agravios, y injurias que paſeſciere por el.

Y pues tal es raxon que ſea la figura del hombre exterior quales la del interior: aſi como el interior eſta en ſu pensamiento en el mas baxo lugar del mundo: aſi el exterior procure de abaxarſe a imitacion de Chriſto a lauar los pies (ſi menester fuere) de todos los otros hombres, y a procurar que el veſtir, el andar, el hablar, el ſeruicio, la caſa, la meſa, y todo lo demas (guardadas las leyes de la diſcrecion) ſea conforme a la humildad interior: porque no ſea el hombre diferente de ſi miſmo, y doblado, y haga contra aquel mandamiento del ſeñor que dize. No tomes figura contra tu figura.

S. III.

¶ Con la humildad eſta muy ſegura la ca

ſtidad, que eſtá propriamēte virtud de angeles, como el Saluador dize. Y digo que eſta ſegura con la humildad: porque en faltando eſta virtud, luego eſtota corre peligro. Y aſi dize diuinamente ſanct Anſelmo. Que quando la ſoberuia no baſta para deſtruyr la humildad, deſtruyela la luxuria: y quādo la luxuria no puede deſtruyr la caſtidad, deſtruyela la ſoberuia. La qual aunque eſtá polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo eſtá deſta: y por eſſo el verdaderamente caſto, acompaña ſu caſtidad con humildad: porque aſi la tenga mas ſegura.

Pues a eſta virtud pertenece tener vn coraçon de angel (ſi fueſſe poſſible) y huyr cielo y tierra de todas las pláticas, viſtas, y conuerſaciones, o amiſtades que a eſto le pueden perjudicar, aunque ſea a vezes de perſonas ſpirituales: porque (como ſingularmente dixo ſanct Thomas) muchas vezes el amor ſpiritual viene a mudarse en carnal, por la ſemejança que ay entre vno y otro amor. A eſta virtud pertenece, que quando el mal pensamiento llegare al coraçon del hombre, en eſſe miſmo punto con grandíſſima ligereza lo ſacuda de ſi como vna braſa encendida, ſegun que arriba declaramos. Y trabaje en eſta parte por ſer tan caſto y tan fiel a Dios, que tenga los ojos quebrados (ſi fueſſe poſſible) para no ver coſa cō que ſe pueda offender el dador dellos. Y quando algo ſe le offreſciere que mirar, diga dulcemente en ſu coraçon: Señor mio, no tengo yo ojos para ver coſa con que pueda offender a los vueſtros. No plega a vueſtra bondad, que de los ojos que me diſtes, y que agora eſtays alumbrando con vueſtra luz, para que yo vieſſe vueſtras obras, haga yo armas para cōtra vos. El que eſta honeſtidad y guarda tuuiere en ſus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que cō eſta ahorrara de muchas batallas, y peligros, y viui ra en grande paz.

También eſtá parte de caſtidad trabajar, porq̃ nueſtro coraçon eſte tan entre-

Memo.j.

I

gado,

enojosamente callado: porque su silencio no sea para otros molesto. Y quando le conuiniere hablar, abreuie quanto pudiere sus razones y hable con cautela y discrecion, y antes que abra la boca, asiente consigo de no pronunciar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga a otro ligeramente, ni porfie con nadie: mas despues que ouiere afirmado vna, o dos vezes lo que tiene por verdad, sino es creydo, dexa a los otros sentir lo que quisieren, y calle como si mas no supiese, en caso que su silencio no fuese notoriamente prejudicial a la gloria de Dios. No sea cabeçudo en sus pareceres, ni porfiado en sus razones, ni afirme con demasiada asseueracion lo que sabe, sino con modestia y templança, diciendo. Pienso que es así, o si no me engaño así es.

Mas para no errar en esta parte (que es tan principal) ni cometer ningun barbarismo (como dicen los grammaticos) en este lenguaje spiritual deue mirar atentamente estos siete puntos, o circunstancias, quando quisiere hablar. La primera, la materia de que habla: porque esta conuiene que sea de cosas buenas, prouechosas, o necessarias, y no malas: inútiles, o dañosas. La segunda, el fin para que habla: que no sea por hypocrisia, ostentacion, vanidad, o iactancia, sino con simplicidad y llaneza: y por fin honesto y necessario. La tercera, el modo con que habla: que no sea con soltura y desentonamiento, ni tampoco con blandura mugeril y affectada, sino con reposo, mansedumbre, y grauedad: aunque esto no ha de ser pesada, sino mezclada con suauidad: como dicen que era la de S. Basilio, y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana y mas senzilla: porque dicen, que ha de ser como el agua, que ningún sabor ha de tener para que sea buena. Tambien se reprehende con razon el hablar affectadamente con intento de parecer el hombre muy discreto y bien hablado: lo qual en el hombre es grande vicio: mas en la

muger es gran peligro. La quarta circunstancia es de la persona que habla: por que a los mancebos no se da tanta licencia para hablar: antes es muy grande ornamento en ellos el silencio, compañero de la verguença: y no menos lo es en las donzellas y virgines, a las quales dize S. Ambrosio. Mira por ti donzella, y por las palabras que hablas: porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimen en la donzella. La quinta es, mirar la persona ante quien habla: por que delante de los mas sabios, y ancianos no es dado hablar a todos: sino quando la necesidad lo requiere, y no se puede escusar. La vij. es, mirar el lugar a donde hablamos, por que lugares ay para hablar, y lugares para callar, como es la yglesia: y otros tales. La vij. es, mirar tambien el tiempo en que se ha de hablar: porque (como dize Salomon) tiempo ay de callar, y tiempo de hablar: y vna de las principales partes de prudencia, es esta. Especialmente quando queremos amonestar, o aconsejar, o reprehender: porque en todas las cosas conuiene buscar tiempo y oportunidad: pero mucho mas en estas, sin la qual totalmente se pierde el fructo de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dize el Sabio. Mançanas de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conuiene a su tiempo.

Eccle. 3.

Todas estas circunstancias conuiene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, peca y haze contra las reglas del bien hablar. Y porque es gran maravilla no caer en algun defecto destos, por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno destos baxos ay.

S. VI.

¶ Mortificada y ordenada desta manera la lengua, queda por mortificar la propria voluntad, que es otra llaua de la buena vida: para lo qual vna de las cosas que mas aprouechan, es la obediencia. Por tanto vno de los exercicios que en mas se deue estimar, es el desta virtud: sabiendo

Memo. j. I a que

que es acceptissimo sacrificio a Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemente por obediencia (dado que por si sea de poco valor) Dios la engrandescer, y como a excelente la galardona, y ninguna obra (por grande que sea) puede agradarle si es acompañada con desobediencia de Dios, o de los preladados. Obedezca pues el siervo de Dios con alegre y deuoto corazón a sus mayores, y honre los por respecto de Dios: porque la honra que no merecen por sus personas, por el officio la merecen. Obedezca también a los yguales, y aun a los inferiores, en las cosas que fueren licitas y honestas.

Huelgue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquiera: y contra los que le reprehenden con enojo, no se defendiendo con soberbia: mas imitando a su señor, quiera mas sufrir, y callar: saluo si de su silencio se siguiese algún escandalo notable. Subjectese humildemente a toda criatura por amor de Dios: y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por ello se ensoberuezca, ni tenga por mejor por esta causa: pues a la verdad todo lo bueno es de Dios: y solo el peccado puede tener por suyo.

S. VII.

¶ Aprenda tambien a sufrir sin quejas ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios, accusaciones, aflicciones, y daños, que permitiere Dios que le vengan, creyendo fuera de toda dubda que Dios por su justa y piadosa ordenacion se los embia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal a los hombres, por cuya mano le vienen, antes conformando se con su señor, se muestre para con ellos manso y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible apariencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha a imagen de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni deslabrido, ni triste: sino assi en su conuersacion, co-

mo en sus palabras y respuestas sea affable y benigno a todos có vna mansa grauedad. Las faltas ajenas suffra mansamente: pero las que contrariaren a la honra de Dios, procure con diligencia emendar las amigablemente por si, o por otro, quando espera que aprouechara. Aborrezca al peccado en el hombre, no al hombre por el peccado: porque el hombre es hechura de Dios, y el peccado hechura del hombre. Este aparejado quando conuenga para hazer bien a todos: y no menos a los que mal le quieren, y cópadezca se assi de los que mal hazen, como de los que mal padescen. Pero señaladamente se mueua a cópasion de las animas de los fieles defunctos que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al señor. Y para que mas facilmente se duela de los males ajenos, ponga a si mismo en lugar de los que padescen: y assi sentirá los males ajenos como sentirá los suyos propios. De ningunos téga embidia, de ninguno murmure, de todos sienta bien: y si algunas sinistras sospechas se leuantaren en su corazón, prontamente las deseche de si. A ninguno deprecie, y de ningun peccador desespere: porque quien en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assi este có sígo vn firme proposito de nunca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos ajenos siempre a la mejor parte, oyendo y mirando todas las cosas có senzillo y benigno corazón.

No se turbe por los males y defastres q̃ en el mundo acaescen: mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidécia, sin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la misma prouidencia diuina encomiende a si, y a todas sus cosas seguramente, estri uando con humilde confianza en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen señor, socorriendo se a el con oracion feruorosa, segun amonesta el Propheta diziendo. Arroja tus cuydados en el señor, que el te prouera. Por donde, puesto

puesto que algunas vezes le desampare la consolacion interior (y sobre esto sea grauissimamente affligido) no dexe por esso su sancto proposito: mas perseuere ante el señor con humildad y confianza, sin buscar vanos consuelos con que se recree: porque el lo consolara.

Si el spiritu maligno pusiere en su coracon peruersos y abominables pensamientos no haga caso desto, sino cierre con presteza los ojos del anima, porque mucho mejor vétera los tales combates despreciando los, y escupiendolos, q mirando los o altercando có ellos. Ni se tenga por llagado con las saetas a que del todo resiste, y prestamente desecha de si: porq no comete en tal caso culpa q sea necessario cófessar la: porq los peccados somos obligados a cófessar, no las tentaciones d los peccados a q no cósentimos. Las torpezas pefadas no ensuzian sino agradan: porq vna cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos q muchos sanctos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentiuos de vicios: pero có la razon y voluntad los desterraron.

S. VIII.

¶ No piense que la sanctidad de la vida consiste en sentir en el anima grande consolacion y dulçura: ni tenga por cierta y segura deuocion el sentimiento tierno del spiritu, con que algunos facilmente hazen sus ojos fuentes de lagrymas: porque muchas vezes se hallan en herejes y paganos semejantes blanduras. La verdadera deuocion es la própia voluntad, có la qual esta determinado el hombre a todo lo que conuiene a la honra y seruicio de Dios. Esta perseuera siempre con fructo, puesto que el anima este seca, y el coracon esteril. Por tanto no dessee el varó spiritual desordenadamente la suauidad interior, mas ygualmente este aparejado para recebir la, y para carecer della quando el señor quisiere. Si el tuuiere por bié consolarle, reciba con humildad y agrasdescimiéto la merced: y guardese no vse del don para solo su contentamiento, ni

goze de la dadina oluidádose del dador. Y tan puro y senzillo, tan humilde y tan sossegado permanezca quando es de Dios visitado, como quando no lo es. Ni deue tanto a assegurarse y descansar en los dones de Dios: quãto en el dador dellos: q es nuestro vltimo fin. Porpequeña gracia que reciba, se juzgue por indigno della, antes cree siépre que es merecedor d pena y no de regalos. Si cantado, o rezando, no pudiere estar tan attento como dessea, no por esso desfaye ni desconfie: porque aun las oraciones hechas con coracon distraido son fructuosas y gratas a Dios, quãdo el q ora padece contra su volúdad tal distraction, y de buena gana haze lo q es en si, offresciédo a Dios la buena volúdad: y insistiédo en la oracion có cuydado y diligéncia. Por tãto no sea impaciéte ni desassossegado, ni se cõgoxe demasidamente: mas poniéndose en las manos de Dios se esfuerce: porque es Dios tan bueno, y tan piadoso, que có benignidad suffre a los que hablãdo con el en la oracion rebueluen en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Y asile diga: Señor vos sabeys q mi coracon buela por muchas partes: haue d misericordia de mi vilissimo peccador. Bué Iesu responded por mi, y supplid todas mis faltas. Y por mi flaqueza resualo, tened me vos, y no caere. Mas que dire, que así debil, y enfermo, y dãdo mil caydas me guardeys?

¶ Disponga se y dessee recebir la sagrada communion a menudo para loor de Dios: y sino la puede recebir sacramentalmente quantas vezes dessea: no se turbe, ni inquiete: mas conformándose con la voluntad del señor aparejese para recebir la spiritualmente: porque nadie le podrá impedir que no se llegue al señor, y le reciba espiritualméte, si quiere mil vezes cada dia.

S. IX.

¶ Recoja se de noche y tome se estrecha cuenta de como ha gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, com-

Memo. j.

Psalm. 62.

ponga su corpezillo honestamente para dormir, y halle le el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemente: y entretenga sus amorosos deseos para bolverse los quando despertare. Y a la mañana en despertando, madrugue luego a la hora su coraçõ a Dios, y enderece sus primeros pensamientos y palabras a el, diciẽdo con el Propheta, Dios Dios mio a vos velo yo por la mañana. Y mas abaxo torna a dezir, en la mañana pensar en vos: porque fuystes mi ayudador. Desta manera se apareja el hombre para recibir y continuar la gracia de la deuocion que nunca se deuria interrumpir. Pero si por la confusión y derramamiento de su espíritu no puede libremente conuertirse a Dios: o si dormiẽdo padesciere algunos feos y torpes sueños, no por esto dímeye, ni se entristezca demasadamente: mas luego que despedido el sueño, bolvere al uso de su razon, aborrezca la torpeza que sonó, y sufra con paciencia y humildad la molestia que padescio.

Huya no solamente los graues peccados, mas las pequeñas negligencias con todo cuydado y sollicitud: porque si no quisiere guardarse de todo lo que a Dios desplace, y de todo lo que impide, o menoscaba su amor, no alcanzara la perfecta pureza y paz del coraçon. Y aunque estas negligencias sean liuanas, toda via por tenerse en poco, puedẽ hazerle grandes: porque no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy preiudicial. Por lo qual dize S. Greg. Algunas vezes acatse ser mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores: porque las mayores quanto mas claro se conocen, tanto mas facilmente se emiendan: mas las pequeñas quanto menos se conocen, menos se euitan, y asì podrian mucho dañar.

Mas por esto no deue el hombre desconfiar quando algun peccado destos cometiẽre, ni huya luego de la presencia de Dios: mas conuierta se a el humilde y confiadamente: y trate cõ el del mal que

hizo, y de su ingratitud, llorando tiernamente: porque offendio a tan buẽ señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria, mas juntamente considere la inmensidad de la misericordia diuina: la qual no puede faltar a aq̃llos q̃ de todo coraçõ se buelne a el. Y para entera satisfaccion y emiẽda de sus peccados, offrezca al eterno padre la santissima vida y amarguissima muerte de su vnigenito hijo, y pida amorosamente al mismo hijo, que con aq̃lla preciosa sangre que por el derramo, laue las maculas de sus peccados. Y esto hecho tenga cõfiança, y prosiga su vida con el mismo aliento y coraçon que tenia antes que peccar.

Y no desfmaye, ni se haga pusillanime por algunos defectos y passiones q̃ por ninguna via puede acabar de vencer en si: mas encomendandolos a la diuina misericordia, y poniendose en sus manos, perseverare con humildad y paciencia, y nunca pierda la esperança. Y si cien vezes al dia cayere, cien vezes se leuante con esperança de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante y mas atreto a lo que deue hazer: con tanto que no confie en su proposito ni esfuerzo, sino en sola la bondad y misericordia de Dios, y en el fauor de su gracia, la qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte. Los affectos de su anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios, que el le sea todo en todas las cosas, y a el solo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son, sino todas las mire en Dios, considerãdo lo principal que ay en ellas: q̃ es auer manado del, y representarnos algo del. Desta manera sera el gozo de la criatura no solo mas puro, sino tambien mas suauẽ y mayor. Todas sus obras y exercicios encomiẽde a la diuina sabiduria para que ellas endereced y perfeccionen: y al mismo saluador, y a su eterno padre las offrezca en alabança eterna para la salud de toda la yglesia, en corporadas y vni-

y viuidas con las sanctissimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera nuestras obras y exercicios se hazenobilissimos y muy agradables a Dios: porque de las obras heroicas de Christo (a cuya sombra se afirman, y por las quales se nos da gracia) reciben inestimable valor. Por lo qual nos aconseja el Apostol Sant Pedro, que offrezcamos a Dios sacrificios de buenas obras que le sea agradables por Christo. Y assi quantas cosas padesciere grandes, o pequenas, interiores, o exteriores, todas las offrezca a Dios: para que del valor y dignidad de su sacratissima passion recibá ellas valor.

S. X. No sea arrebatado y apresurado en las cosas que entiende hazer, ni se afficione a ellas con demasiada afficion, hazien dose captiuo y esclauo dellas, sino siempre trabaje por conseruar su coraçon en verdadera libertad. No siga los mouimientos impetuosos de su animo, aung sea en cosas de virtud: mas con miramiento y razon prudentemente sea señor de sus affectos y obras. Ni se fie de que sus affectos y mouimientos sean buenos: porque ninguna virtud sin discrecion es virtud: y hasta el mismo amor de Dios sin discrecion seria dañoso.

Desuie de si con toda discrecion qual quiera cosa que le pueda ser ocasion de perder, o impedir la serenidad y paz de su coraçon, y cõ principal diligencia destierre de si las defenfrenadas passiones de ira, de codicia, de deleyte, de temor, de gozo, de tristeza, de amor, de odio, e de las demas: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de si los vanos e indiscretos escrúpulos, y finalmente qualesquier cuydados superfluos, que puedan turbar la paz del spiritu. Nunca sea muy solícito por las cosas que temporalmente le nealescen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y assi todas las perdidas temporales no son mas que pagas adelantadas, y mercedes

de Dios para adelante. Finalmente apartando assi su entendimiento, como su afficion de las cosas perecederas y mundanas, recoja todas las fuerças y potencias dentro de si mismo: y ay a solas comuniquese siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reuerentemente la presencia de Dios: porque el a ninguna hora ni parte esta absente, mas todo esta en todo lugar, y como amigo que tiene junto consigo, le hable amorosamente, mostrando le sus fieles desseos, y encendidos affectos. Aprenda a tratar con el a solas, porque esta familiaridad con Dios en grã manera le sera prouechosa. Ni desmaye, o pierda la esperança, viendo tan variable su coraçon, y hallando gran dificultad en tener el pensamiento fixo en Dios: mas perseuere constantemente, y dele tantas sobrefrenadas, hasta que le buelua a la carrera: porq̃ despues que con alguna fatiga se acostumbra a esto, de ay adelante no solo le sera facil y suauẽ pensar en Dios y en sus cosas, mas antes no se hallara a estar vna hora sin el. Y quando alguna vez hallare su anima derramada, buelualsa a su primer exercicio, diziendo. Donde has andado anima mia? que prouecho traes de auer te apartado de tu señor, sino perdimiento de tiempo, y derramamiento de coraçon? Mira no seas callegera, y vagabunda, pues ninguna cosa menos conuiene a esposa de tan gran señor.

Ponga otrofi delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre enclauado en la cruz, y quanto pudiere la imprima en el centro de su coraçon: saludando y haziendo reuerencia con deuocion entrañable a aquellas sus sanctissimas heridas, dignas de perpetua recordacion: y con vna amorosa y humilde osadia se esconda dẽtro dellas. Y occupado todo su sentido en esta sagrada imagen de la vida y muerte del redẽptor, no aura lugar para otras figuras ni imaginaciones estranas: mas echara fuera todas las fantasias y pensamientos desaprouechados, como

Memo. j.

I 4 vn

vn clauo con otro clauo. Afsi que quanto le fuere possible, siempre more consigo, y trate dentro de si, desembarazando su coraçon, y despidiendo del todas las cosastransitorias, mirando de hito en hito a su Dios que siempre le esta mirado, trauando siempre con el dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse aunque sea por muy breue espacio deste summo bien en quien está todos los bienes.

De lo que deue el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para con sus proximos. Cap. III.

Dicho de las virtudes en general, añadiremos otro capitulo para tratar dellas mas en particular, applicándolo que hasta aqui se ha dicho a las tres principales obligaciones que tiene el Christiano, que son, hazer lo que deue para con Dios, y para consigo, y para con su proximo; que son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta Micheas puso la summa de todas las virtudes quando dixo. Declarar te he, o hombre, en que esta el bien, y que es lo que el señor pide de ti. Pues esto es hazer juyzio, y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. De las quales cosas, la primera (que es hazer juyzio) es para consigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solícito con Dios) pertenesce al culto y reuerencia del mismo Dios.

S. II.
Pues començando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar, que afsi como entre las piedras preciosas ay vnas que de su misma especie son muy auentajadas a todas las otras (como son los rubies, diamantes, y esmeraldas) afsi entre las virtudes ay algunas que de su misma especie y naturaleza son incomparablemente mayores que las otras, y estas son las que miran a Dios, y por esto se llaman Theologales: a las quales podemos ayuntar el temor y reuerencia de

Dios: y la religion que tiene por officio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto diuino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambien despertadoras y moedoras dellas: por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores que dependen del mouimiento dellos. Por donde el que dessea llegar a la fineza y perfeccion de la vida Christiana, aunque deua trabajar vniuersalmente en todas las virtudes (porque afsi como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que esten templadas para tañer, afsi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la consonancia de la buena vida) pero señaladamente deue trabajar por crescer y aprouechar en estas: por quanto mas en ellas aprouechar, tanto sera mas perfecto. Y por esto creo que fueron tan señalados en virtud muchos de aquellos sanctos Patriarchas (como fueron Dauid, Abraham, Isaac, y Iacob, y otros tales) porque aunque eran casados, y ricos, y tenían muchas cargas y obligaciones de hazienda con que cumplir, pero con todo esso eran sanctissimos; porque tenían estas altissimas virtudes, como parece en la fe, y obediencia de Abraham: en el amor y subiection, y deuotion y confianza que tenía Dauid en Dios: que afsi acudia a el en todas sus necesidades, y afsi se fiaua del, como vn hijo de su padre, y mucho mas: pues que dezia. Mi padre y mi madre me desampararon, mas el señor tuuo cuydado de mi.

Pues para alcançar estas tan nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado, que persuadirnos y assentar en nuestro coraçon con toda la esperanza possible, que Dios es nuestro verdadero padre, y mas que padre: pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, ni amor de padre nadie se puede ygualar con el: pues nadie nos cria, ni nos quiere para mayor bien que el. Y assentado esto en nuestro coraçon, trabajemos siempre por mirarle

Psalm. 136

mirarle con estos ojos, y con este coraçõ de hijos a padre: conuiene a saber, con vn coraçõ amoroso, con vn coraçõ tierno, con vn coraçõ humilde y acatado, con vn coraçõ sujeto y obediente a su sancta voluntad, y con vn coraçõ confiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su prouidencia paternal. Con estos ojos y coraçõ deue el hombre mirar a Dios todas quantas vezes se acordare del: lo qual deue hazer quantas vezes, entre dia y noche pudiere: para que assi vaya poco a poco con el fauor diuino criando en su anima este coraçõ: como lo hazia aquel sancto Propheta que dezia. Tu nombre señor y la memoria del, es todo el desseo de mi anima. Mi anima te desseo en la noche: y cõ mi spiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti.

Este linage de affecto y coraçõ para con Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcanzar con solas nuestras fuerças: y por esto solo aquel lo conoce que lo ha prouado, y solo aquel lo posee que lo ha recebido. Y portanto deue el hombre continuamente pedir al señor este coraçõ para con el, y esperar que lo alcãçara, confiando en la palabra real de aquel señor que dixo. Si vosotros siendo malos sabeyis dar buenas dadivas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre que esta en los cielos dara el spiritu bueno a quien se lo pidiere? Y este spiritu es aquel de quien dize el Apostol. No recibistes otra vez spiritu de temor (como fieruos) sino spiritu de adopciõ de hijos de Dios: el qual spiritu nos haze clamar a Dios de todo coraçõ, y llamarle de entrañas y a boca llena padre: que es tener para con el este perfectissimo coraçõ de hijos a padre, amandole, y reuerenciandole, y obedesciendole, y acudiendo a el en todas nuestras necesidades, y confiando en el como en verdadero padre. Este coraçõ nos promete el señor por Ezechiel diziendo. Daros he vn coraçõ nuevo, y vn spiritu nuevo: y quitar os he el

coraçõ q̃ teniades de piedra, y daros he coraçõ de carne: y pondre mi spiritu en medio de vosotros, y hare q̃ guardeys mis mandamientos e iuyzios, y los pãgays por obra. Y no solo este Propheta, mas todos los otros Prophetas a vna voz, ninguna cosa mas a menudo prometẽ, que este spiritu de hijos q̃ se nos auia de dar por los meritos de aquel vnico hijo de Dios, el qual señaladamente se nos dio el dia de Pentecostes.

Y descendiendo mas en particular, dize el bienauenturado S. Vicente, q̃ deue el hombre tener siete maneras de affectos y virtudes en su coraçõ para con Dios: conuiene saber, Amor ardentissimo, Temor summo, Reuerencia grande, Zelo constantissimo, Hazimiento de gracias, Voz de alabança, Promptitud de obediencia, y Gusto de la diuina suauidad. Y para alcãçar estas virtudes, deue hazer siempre oraciõ a Dios: diziendo. O buen Iesu, haz que con todas mis entrañas y coraçõ, y con todas mis fuerças ardentissimamente te ame, y summamente te tema y reuerencie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu sancto nombre, q̃ qualquier injuria tuya abraçe y despedace mi coraçõ. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con summo agradescimiento te de siempre gracias por ellos. Y assi mismo que de dia y de noche siempre te alabe diziendo de todo mi coraçõ con el Propheta. Bẽdezire yo al señor en todo tiempo: y en mi boca estaran siempre sus alabanças. Dame tambien gracia para que obedesciendo te en todas las cosas perfectamente, goze de tu ineffable suauidad: para que con ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus sanctos mandamientos.

Deue tambien (dize el mismo sancto) para consigo mismo tener otros siete affectos y virtudes: entre los quales el primero sea, que se confunda y aberguence por los peccados cometidos. El segudo,

que los llore, y sieta de todo coraçõ por auer sido tan offensiuos de Dios, y tan dañosos a su anima. El tercero, que por esta causa deslee ser menospreciado, y olvidado, y desechado de todos, como indignissimo de toda honra, y fauor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo feueramente, y cõ todo rigor, como a vn incenino de todos estos pecados: y como vn muladar fuzissimo y abominable. El quinto, que tẽga vna ira implacable contra todos sus vicios, y cõtra todas las inclinaciones y rayzes delllos, trabajando siempre por cortar no solo las ramas, mas tambien las rayzes delllos. El sexto, que ande siempre con vna grandissima vigilancia y attencion para regir y endereçar todas sus obras, y palabras, y todos los sentidos, y pasiones de su anima, para que ninguna cosa desdiga de la justicia, y de la ley de Dios. El septimo, deue tener vna perfectissima modestia y discrecion para guardar la templança y la medida que conuiene en todas las cosas, especialmente entre lo mucho y lo poco, y entre lo menos y lo mas: para que ninguna cosa aya en el demasiada ni defectuosa, y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necesario.

¶ Deue otro si tener (como dize luego el mismo sancto) para con su proximo otros siete affectos y virtudes señaladas: porq̃ primeramente deue tener vna compasion entrañable de los males ajenos, para que assi los sieta como los suyos propios. Lo segundo, vna alegria charitativa, con la qual se goze con las prosperidades y bienes de los otros como se gozaria de los suyos. Lo tercero, deue tener vn sufrimiento sossegado para soportar todas las molestias e injurias que le fueren hechas, y perdonarlas de todo coraçõ. Lo quarto, deue tener vna benignidad y affabilidad para con todos: tratando los y conuersandolos benignamente, y desleandolos todo bien, y mostrando lo assi en todas sus palabras y obras. Lo

quinto, deue tener vna humilde reuerencia para con todos, teniendolos por mayores y menores que a si, y subjectadose de coraçõ a todos, como si fueren sus verdaderos señores. Lo sexto, tenga con todos vna perfecta vnanimidad y cõcordia: paraq̃ (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea possible) sienta y diga vna misma cosa con todos: y assi crea q̃ todos son el, y el es todos: y assi tẽga por suyo el beneplacito y querer de todos. Lo septimo, a imitacion de Christo, deue tener vn animo para offrecerse por todos: esto es, que este aparejado a poner su vida por la salud de todos, y dia y noche rogara a Dios por ellos, y trabajar porque todos sean vna cosa en Christo, y Christo en ellos. Mas no por esto pienſe que le obligamos aqui a no huyr la compaña de los malos: antes deue saber, q̃ quando ay algunos, cuya compaña le fuesse occasion de peccar, o impedimento de aprouechar, o de disminuir el feruor de la charidad, deue apartarse de los tales como de serpientes, porque no ay carbõ tan encendido, que echãdolo en el agua no se apague, ni menos tan apagado, que echandolo entre otros muchos encendidos, no se abraſe: mas quitada esta occasion aparte, deue el seruo de Dios conuersar simplemente con los proximos: y, o no ver sus defectos, o si los viere, sufrirlos con paciencia, o auisar los con charidad, donde esperare que aprouechara.

¶ Mas porque la rayz y fundamento de todas estas virtudes, es la charidad y misericordia para con los proximos: esta es la que mas ha de estimar, el que desſea agradar a Dios: pues ella es la que mas encarecidamente nos encomienda en todas las escripturas sagradas. En el capitulo vij. del Propheta Zacharias preguntando los Iudios a Dios si auian de ayunar tales y tales dias, para agradarle y cõplir su ley: respondoles el mismo Señor, y declarales con que genero de obras le auian de agradar, diziendo, Mirad que guardays justicia, y juzgueys justamente las causas de vuestros

vuestrós proximos, y que vleys de miseri-
cordia, y de obras de piedad cō vuestrós
hermanos, y no querays buscar asillas pa-
ra calumniar a la biuda, y al huérfano, y
al extranjero, y al pobre, y nadie trate en
su coraçon de hazer mal a nadie: y desta
manera me agradareys, y cumplireys mi
ley. Harto encarefcido esta aqui este ne-
gocio, pero mucho mas lo encarefcio el
mismo Señor por Isaias quando dixo.
Este es mi descanso, que refrigerays y cō-
soleys a los cansados: porque esto pare-
fce que era lo vltimo que se podia enca-
rescer este negocio, quando el Señor se
ponia en el lugar del pobre, y tomaua
por su propio descanso, el que por el se
daua a los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grande
admiracion lo que leo en el capitulo xvj.
de Ezechiel: donde contando el mismo
Dios los peccados por donde aquella in-
fame ciudad de Sodomavino a dar con-
sigo en el extremo de tan grandes males,
los resumio en cinco peccados, diziédo,
Esta fue la maldad de tu hermana Sodo-
ma: soberuia, hartura, abundancia, y ocio-
sidad, y no auer querido estender las ma-
nos para socorrer al pobre, y al necessita-
do. Pues que mas mal quierdes tu oyr de-
ste vicio, que auerlo puesto Dios por el
postrero de los escalones, por donde su-
bieron aquellos malaenturados al ex-
tremo de tã grãde mal? Dōde estã los q̃
atheforã ducados sobre ducados, y con
todo esto se tienen por seguros, teniêdo
por cōpañeros en esta culpa a los morado-
res de Sodomã? Estas y otras cosas seme-
jantes dicen los Prophetas. Pues el Euan-
gelio, que es ley de amor que dira? Que
mas se puede dezir en fauor desta vir-
tud, que poner el Señor toda la razon y
fundamento de la sentencia del iuyzio fi-
nal en auer vñado, o no vñado de obras
de misericordia? Que mas se puede de-
zir, que lo que se sigue despues desto en
el mismo contexto. Lo que a vno de los
mas pequenuelos hezistes, a mi lo hezis-
tes? Que mas se puede dezir, que poner

en solos estos dos mandamientos de
amor de Dios y del proximo, la summa
de la ley y de los Prophetas? Pues en
aquel postrer Sermō de la Cena, q̃ otra
cosa mas encomienda el Saluador, que
la charidad y bien querencia para cō los
proximos? Este, dize el, es mi mandamiê-
to, que os ameys vnos a otros, asì como
yo os ame. Y mas abaxo, En esto dize el,
conoscera todos que soys mis discipu-
los, si os amaredes vnos a otros. Y no cō-
tento con encomendarles esto tan enca-
rescidamente, haze luego oracion al pa-
dre por cumplimiento desta ley, dizen-
do, Ruego te padre que ellos sean entrê
si vna misma cosa, asì como tu y yo lo so-
mos, para que conozca el mundo que tu
me embialte. Dando entêder, que la cha-
ridad y amor entre los Christianos auia
de ser tan grande y tan fuera de todo lo
que se puede esperar de carne y de san-
gre, que auia de ser argumento para con-
uencer los entendimientos de los hom-
bres, y hazerles creer que no era possible
que no fuesen hombres del cielo los q̃
tal charidad entre si tenían. Todo esto
nos declara que tan grande aya de ser la
charidad y misericordia que deuenos te-
ner con nuestrós proximos, y como los
auemos de sufrir y socorrer en sus traba-
jos: segun que arriba se declaro, quando
tratamos de la charidad.

Para guardar todas estas cosas susodi-
chas, es necessario traer siempre el hom-
bre su coraçon attento y solieto con vn
perpetuo temor y vigilancia para no des-
uiarse vn punto de todo lo apuntado: el
qual temor ha de ser tan viuo, tã profun-
do, y tan continuo, que nũca dexê al hō-
bre descuydarse de lo que deue hazer, an-
tes le ha de ser vn perpetuo estymulo y
despertador de toda virtud. Este solieto
y continuo cuydado deuo traer siempre
consigo en medio de todos sus negocios
que es aquella tercera parte que el Pro-
pheta nos encomendaua, quando nos pe-
dia el andar solietos con Dios.

Estas pues son hermano mio las prin-
cipales

cipales virtudes desta vida celestial, estas las flores deste parayso, estas las estrellas deste cielo, y esta es la imagen que dezimos reformada y renouada a semejança de Christo: porque tal ha de ser la vida del Christiano que sea vn dechado de sanctidad, y vn predicador callado, vna lumbrera del mundo, vn argumento y testimonio de la fe, vn espejo en quien resplandezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo signífico el Propheta Isaías quando dixo. Llamarse han los fuertes y justos, plantas que Dios planto para ser en ellas glorificado.

De doze cosas muy principales q̃ el siervo de Dios deue hazer. Cap. I I I I.

PORq̃ algunas personas dessean traer siempre ante los ojos los principales puntos de la vida spiritual: por tanto recopilare summariamente en estos dos postreros capitulos las principales cosas que el siervo de Dios deue hazer: y de las que principalmente se deue apartar: para que en este breue sumario como en vn dechado, vealo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo que deue hazer, la primera cosa es, q̃ trabaje por andar siempre en la presencia del Señor. Y si esto no pudiere hazer a la continua, alomenos leuante muchas vezes entre dia y noche su coraçon a el con breues, amorosas, y humildes oraciones y aspiraciones: pidiendole siempre su ayuda y amor, como persona que nada puede sin el.

La segunda, que de todo lo que oyere, viere, o leyere, trabaje siempre como el abeja entre las flores por sacar alguna miel q̃ lleue a su colmena: que es alguna deuota y amorosa consideracion, cō que pueda criar y sustentar dentro de si el panal dulce del diuino amor. De manera que assi como vn grande fuego conuierte en fuego todo quanto se echa en el (sea agua, sea hierro, sea lo que fuere) assi tambien

su coraçon deue estar tan encendido en el fuego deste diuino amor, que todas quantas cosas ay en este mundo, le sean materia e incentiuos de amor, de qualquier qualidad que sean.

La tercera, que quando alguna vez desuarare en algunos defectos y derramamientos de coraçon, no luego desfayenise se dexecar con la carga, sino buelualse al Señor con vna humilde y amorosa cōuersion, reconociendo su gran miseria, y la grandeza de su misericordia, y haziendo lo que es de su parte, por boluer al estado en que estaua, y llevar adelante lo comenzado.

La quarta, que en todas las cosas procure la pureza de la intencion en lo que hiziere: para lo qual conuiene que atentamente escudriñe todas sus palabras, y obras, y pensamientos, y mire la intencion que en ellas tiene, y procure siempre de rectificar y endereçarla, offreciendo todo lo que assi hiziere a gloria d̃ Dios: no solamēte vna vez al dia, mas todas las vezes que de nuevo comēçare a poner las manos en alguna obra.

La quinta, q̃ trabaje por andar (aunque sea en tiēpo de paz) armado y apercebido para recebir con humildad y mās edumbre todas las cosas que de subito se leuantaren contra el. Porque la ira, aunque algunas vezes sirua para algo, mas por maravilla acierta a salir bien: siempre dexa la consciencia escrupulosa y temerosa, si excedio, o no excedio, &c. De manera que ella es vna de las pasiones de que con menor perjuizio podra carecer el siervo de Dios: y el que esta passion véciere, esta claro que viuirá en grande paz.

La sexta, que no siendo prelado ni señor de familia siempre desuie sus ojos de los defectos agenos, y trayalos siempre puestos en los suyos: porque lo primero trae consigo indignacion y soberuia, y juyzios temerarios y desafios siegos de consciencia, y zelos indiscretos, y otras cosas que perturban el coraçon: mas lo segundo trae confusion de la propria consciencia.

confección, y temor de Dios; y humildad y recogimiento de corazón.

La septima, que no solo con el anima, sino tambien con el cuerpo se aparte de todas las cosas transitorias, y se llegue a Dios de todo corazón: porque quanto mas esto hiziere, tanto tendra menos de hombre y participara mas de Dios. Porq̃ el que ama las cosas perecederas y transitorias, el tambien passa y se altera con ellas: mas el que ama a solo Dios, participa en su manera la estabilidad y firmeza de Dios. Apartese tambien de la muchedumbre de los negocios, aunque no sean malos, si son demasiados: porque estos tambien distraen el corazón, y no lo dexan perfectamente quietar en Dios.

La octaua, que poga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima passion y conuersacion, y doctrina, y trabaje (quanto le sea posible) por imitar aquellos tan illustres exemplos de virtudes suyas: aquella humildad, y charidad, y misericordia, y obediencia, y pobreza, y aspereza de vida, y menosprecio del mundo, y amor de nuestra salud que tuvo: segun que al principio deste Tratado se declaro.

La nona, que trabaje siempre quanto pudiere por negar su propria voluntad, resignando la del todo (como hazen los que resignan beneficios) en las manos de Dios: de tal manera, que del todo muera en el su propria voluntad, y viua sola la de Dios (q̃ esto es reynar el en nosotros, y no nosotros) lo qual se deue hazer en todo genero de cosas aduerſas, o prosperas, tristes, o alegres, dulces, o amargas, &c.

La decima, q̃ en todas sus tribulaciones y cuydados, y negocios, se acorra a Dios humilde, y confiadamēte cō spiritu y corazón de hijo, q̃ tiene tã piadoso y poderoso padre, remitiendo todas las cosas a su prouidencia, y tomando las como de su mano, desechado y sacudiendo de si todo cuydado congoxoso, y arrojandolo en los brazos de Dios.

La vndecima, que sea agradecido a

Dios por todos sus beneficios, y por todos ellos, assi mayores como menores le de siēpre gracias, no mirado tãto a la da diua, quãto a la indignidad de quiē la recibe, y a la dignidad de quien la da: y al amor cō que la da: pues no da cō menor amor las cosas pequeñas que las grãdes.

La duodecima, que corte y despida de si con grande y generoso corazón todas las cosas que sintiere serle alguna occasiō de menos aprouechar, ora sean corporales, o spirituales: como es demasiado amor de personas, estudios, libros, conuersaciones, exercicios, y familiaridades, aunque sean spirituales: quando sintiere que le inquietan el corazón, y lo retraen de su aprouechamiento.

De doze maneras de defectos q̃ se deue mucho euitar en la vida spiritual. Ca. V.

Muchos defectos ay por donde se impide el aprouechamiento en la vida spiritual: y por donde muchos a cabo de muchos años son los mismos que siempre se fueron. De los quales señalaremos aqui doze de los mas principales: en los quales (como en vn espejo) se deue el hombre mirar: para que entienda sus faltas, y conozca porque causa se impide su aprouechamiento: y assi procure el remedio.

El primero dellos es, ser el hombre demasiadamēte dado a los exercicios y negocios exteriores, y por esto muchas vezes carece de las visitaciones y cōsolaciones interiores: porque no halla nadie fuera de si, lo que dentro de si se ha de buscar.

El segūdo, es querer ser demasiadamēte amigable y affable con todos: de donde nasce que no se sabe sacudir de los negocios y personas quando es menester: y assi pierde tiempo, y falta muchas vezes en sus exercicios, por no faltar a los hombres: de donde viene a ser, que tanto menos agrade a Dios, quanto mas procura agradar a los hombres.

El tercero, que algunas vezes es para con Dios menos humilde y mas atreuido de

do de lo que deuria, y assi viene a perder aquella verguença spiritual que para cõ el se requiere, que es hija de humildad, y madre del aprouechamiento.

El quarto, que algunas vezes se va de boca, y se arroja a los negocios inconsideradamente, mas con impetu de animo, que con juyzio de razon: de donde viene a perder la paz y tranquilidad del coraçon, con el demasado feruor: y errar tambien los mismos negocios por la priesa que da en ellos: porque escripto esta. El que tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas conuiene siempre tener juyzio reposado: que es amigo y compañero fiel de la prudencia.

El quinto, que por uentura algunas vezes se tiene en algo, y presume de si y de sus virtudes, aunque el no lo entiende: y assi con el Phariseco secretamente desprecia los otros, y se tiene en mas: de donde viene a carecer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado a juzgar los otros, y agrauiar, y condénar sus hechos: de dõde viene a resfriarse en la charidad: porque mientras mas encarece los males agenos, mas aguja el cuchillo con que haze guerra a la charidad: que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas transitorias: y por esto con razon le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio y floxo

en los exercicios de la oracion, començãdo los con pereza, y prosiguiendolos cõ floxedad, y acabandolos sin fructo, de donde viene muchas vezes a ser priuado de las visitaciones del Señor, y del esfuero de la deuocion.

El nono, que es muy floxo y negligente en el negocio de la mortificacion: y en la victoria de si mismo: de donde nasce que no pueda viuir a Dios, quien viue a si: ni ser transformado en Dios, el que no esta aun mortificado en si.

El decimo, que no anda recogido dentro de si mismo, sino muy derramado y fuera de si: de donde nasce, que no sepa tanto de si, quãto era menester: y assi sepa despreciarse, ni guardarse como cõuiene.

El vndecimo, que toda via se quiere mucho, y es grande amador de si mismo, y de su propia voluntad, y de su regalo: de donde nasce, que ni puede abraçar la cruz de Christo, ni llegar a la perfeccion de la vida Euangelica.

El duodecimo, que es inconstante y liuiano en los buenos propósitos que propone, quebrantandolos cõ facilidad por qualquier ocasion que se le offresce: de donde nasce, que faltando le la perseverancia: que es la que sola lleva las cosas al cabo, todo se le vaya en comienços, y assi no crezca, ni aproueche en la vida spiritual. De donde nasce, que algunos ay

que son como las parras que dicen

de siete vezes: que todo el año

lleuan fructo: y nunca ja-

mas lo llegan a ma-

durar.

F I N.

T A B L A D E S T E

primer volumen.

Tratado primero.



Apitulo primero. De las penas que nuestro señor tiene amenazadas a los que viuen mal. Fol. 1.

- Cap. ij. De la gloria de los bienauenturados. 9
Ca. iij. De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los buenos. 12
Cap. iiij. Que no deue el hombre dilatar para adelate su conuersion, pues tiene tantas deudas que descargar por razón de las culpas de la vida pasada. 15
Cap. v. En que se pone la conclusion de todo lo susodicho. 17

Tratado segundo.

- Prologo deste tratado. Fol. 19
Cap. j. De la primera parte de la Penitencia, que es la Contrición y de los medios por do se alcanza. 20
Cap. ij. De los principales medios por do se alcanza la contrición, especialmente del dolor de los peccados. 23
Cap. iij. De las consideraciones que nos pueden ayudar a tener dolor y aborrescimiento de los peccados: y primero de la muchedumbre dellos. 24
§. ij. Segunda consideracion de lo que se pierde por el peccado. 26
§. iij. Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios, contra quien peccamos. 27
§. iiij. Quarta consideracion de la injuria que se haze a Dios en el peccado. 28
§. v. Quinta consideracion del odio que nuestro Señor tiene contra el peccado. 29
§. vj. Sexta consideracion de la muerte: y de lo que despues della se sigue. 30
§. vij. Septima consideracion que procede de los beneficios diuinos. 30
Cap. iiij. De vna Oracion para despertar en el anima compunctiō y dolor de

- los peccados. 31
Cap. v. De otra Oracion para pedir perdō de los peccados. 32
Otra oracion para pedir perdō de los peccados. 33
Cap. vj. De los frutos y prouechos grandes que se siguen de la verdadera contrición. 37

De la segunda parte de la Penitencia, que es la Confession.

- Cap. j. De siete cosas que se deuen guardar en la confesion. 40
§. ij. Segundo auiso, del confesar el numero de los peccados. 40
§. iij. Tercero auiso de la Confession de las circunstancias. 41
§. iiij. Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la especie del peccado. 42
§. v. Quinto auiso, de la manera del confesar los peccados del pensamiento. 43
§. vj. Sexto auiso de guardar la fama del proximo. 44
Cap. ij. De los casos en que la confesion es ninguna, y se deue iterar. 44
Memorial de los peccados para saber los confessar. 45
Auisos generales para conocer qual sea peccado mortal y qual venial. 52

De la tercera parte de la Penitencia, que es la Satisfaction.

- Cap. j. De la Satisfaction, tercera parte de la penitencia. 53
Cap. ij. Del origen y causa de la Satisfaction. 54
Cap. iij. De las tres principales obras con que satisfazemos a Dios. 60
§. j. De la primera obra satisfactoria, que es, el ayuno. 60
§. ij. De la segunda obra satisfactoria, que es, la limosna. 61
§. iij. De la tercera obra satisfactoria, que es, la Oracion. 62

Cap.

T A B L A.

Cap. iij. De vna breue manera de confesar, para las personas que se confiesan a menudo.	64
Memorial como cada vno se ha de confesar, assi para con Dios, como para consigo mismo, y para con los proximos.	64
<i>Tratado tercero.</i>	
Cap. i. Del aparejo que se requiere para la sagrada communion.	66
Cap. ij. De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de conciencia.	69
Cap. iij. De la segunda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion.	71
Cap. iiij. De la tercera cosa que se requiere para recebir el Sacramento de la communion, que es actual deuocion.	72
Cap. v. Que le deue tomar tiempo para entender en el aparejo de la communion.	78
Cap. vij. De lo que se ha de hazer antes de la communion.	80
Cap. viij. De lo que se deue hazer al tiempo de la communion, y despues della.	82
Cap. viij. Del vso de los Sacramentos, y del prouecho que se recibe con la frecuencia dellos.	85
Cap. ix. Qual sea la causa del poco gusto, y deuocion que algunos tienen quando celebran, o comulgan.	91
Cap. x. Si es bueno comulgar muy a menudo.	93
Meditacion deuota para antes de la sagrada communion para despertar en el ani-	

ma temor y amor del Sanctissimo Sacramento.	97
Oracion de Sancto Thomas de Aquino, para despues de la communion.	100.
Meditacion para despues de auer comulgado.	101
Meditacion muy deuota, para exercitar se en ella el dia de la sagrada communion, pensando en la grandeza del beneficio recebido, y dando gracias a nuestro Señor por el.	102

Tratado quarto.

Prologo deste tratado.	106
Cap. i. Comieça la primera regla de bien viuir: en la qual se trata de la victoria del peccado: y de los remedios generales que ay contra el.	107
Cap. ij. De las mas communes tétaciones de los que comiençan a seruir a Dios: mayormente en las religiones.	119
Regla y. de bien viuir, para personas algo mas aprouechadas en la vida Christiana.	
Capitulo j. De la imitacion de Christo.	123
Cap. ij. De exercicio y vso de diuerfas virtudes.	125
Cap. iij. De lo que deue el hombre hazer para con Dios, para consigo, y para con sus proximos.	136
Cap. iiij. De doze cosas muy principales que el sieruo de Dios deue hazer.	140
Cap. v. De doze maneras de defectos que se deuen mucho euitar en la vida spiritual.	145

Fin de la Tabla deste primer volumen.



S E C V N D O V O L V .
M E N D E L M E M O R I A L D E L A

V I D A C H R I S T I A N A : E N E L Q V A L S E

contienen los tres Tratados postreros que pertene-
scen a los ejercicios de la deuocion, y
del Amor de Dios.

Van diuididos en la forma siguiente.

Tratado quinto de la Oracion vocal: en el qual se ponen muchas maneras de Oracio-
nes para diuersos propositos.

Tratado sexto de la materia de la Oracion mental, donde se pone toda la vida de Chri-
sto nuestro Señor.

Tratado septimo del Amor de Dios con sus Oraciones y consideraciones para pedir y
despertar este sancto amor.

la virtud es conforme a razón: pues por qué ha de ser dificultoso a la criatura racional, lo que es conforme a razón? No es dificultoso al cauallo correr, ni al ave volar, ni al pesce nadar, sino muy deleytable, por ser estas cosas conformes a la naturaleza de estas criaturas. Pues si tan conforme es a la naturaleza de la criatura racional vivir por razón (que es vivir según virtud) por qué le ha de ser dificultoso vivir según virtud? A esto se responde, que si la naturaleza humana estuiera en aquella buena disposicion, y entereza en que Dios la erio, no le fuera dificultoso, sino muy suaué el exercicio de la virtud. Mas como ella por el peccado salio de aquel estado felicissimo, y cayo enferma, no es marauilla que no pueda enferma, lo que podia estando sana. Veemos q vn hombre sano corre, y salta, y sube, y abaxa, y haze de si todo quanto quiere sin trabajo: como quiera que nada desto puede hazer estando enfermo sino con gráde dificultad. Pues por esto no es marauilla q le sea dificultosa, y desabrida al hombre en este estado la virtud, la qual en el otro le fuera muy facil y muy sabrosa: como cosa tan conforme a su naturaleza: porque (como dize Sant Augustin) al paladar estragado es desabrido el májar que al sano es suaué: y a los ojos enfermos es penosa la luz, que a los limpios es amable.

Gen. 3.

En lo qual se ve claro, que todas aquellas maldiciones que Dios echo a los primeros padres quando peccaró, no menos le comprehendieron spiritualméte, que corporalméte. Porque a la muger dixo, que pariria de ah y adelante los hijos con dolor: la que antes no sabia que cosa era dolor. Lo qual no menos ha lugar en el parto spiritual de las buenas obras, que de los hijos materiales: porque sino yuiera peccado, hiziera el hombre todas las buenas obras sin ningún trabajo, antes có grandissimo deleyte, lo que agora no haze: porq el peccado estragado la naturaleza hizo dificultosas todas las obras

de las virtudes. Al hombre otro si dixo Dios. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan: lo qual tambien se verifica spiritualmente como lo de mas: pues vemos con quanto sudor, y trabajo se han de obrar las virtudes, (que son el verdadero pasto de nuestras animas) como quiera que antes del peccado se obraró con grá de suauidad. Y no menos pertenece tambien a nuestra carne la maldicion de la tierra: de la qual dixo Dios, que produzi-
ria abrojos y espinas. Porque quie novee quanto conuiene esto a la miserable de nuestra carne? Que tierra ay que lleue tantas espinas como ella? Y si quieres saber quales sean estas espinas, oye lo que dize S. Pablo: Manifiestas son las obras de la carne: las quales son, fornicacion, deshonestidad, luxuria, seruidumbre de ydolos, hechizerias, odios, peleas, emulaciones, iras, renzillas, dissensiones, sectas, embdias, homicidios, embriaguezes, comidas desordenadas, y otras cosas semejantes: las quales el Apostol llama obras de carne: porque la rayz de todas ellas esta en nuestra carne corrompida por el peccado. Estas pues son las verdaderas espinas que de aqui proceden: y esta la mayor maldicion que le vino por el peccado. Este es el fructo que nuestra carne lleva de su cosecha: y si otro ha de llevar, ha de ser a fuerza de brazos, y con trabajo y sudor de nuestro rostro.
De suerte, que así como esta tierra material que hollamos, sin labor ni ayuda de nadie lleva cargas y espinas, y otras yeruas infructuosas: mas si ha de producir plantas fructuosas y provechosas, ha de ser con trabajo y diligencia del labrador, que ha de romper la tierra, y sembrarla, y tener perpetuo cuydado de ella: así esta tierra de nuestra carne de si misma sin ayuda de nadie, lleva estas espinas de vicios y appetitos desordenados: mas si ha de producir flores y fructos de virtudes, para esto es menester trabajo e industria, y diligencia, y ayuda del cielo y de la

de la tierra. Esta es pues la causa de la dificultad que ay en la virtud, de mas de la fuerça de la mala costumbre que en algunos ay: con que se confirma y fortalece aun mucho mas la naturaleza deprauada.

¶ De como la gracia nos da fuerça para guardar la ley de Dios. §. II.

¶ Preguntaras, pues si esto es así, que remedio para vencer esta tan grande dificultad? Esta pregunta haze el Apostol, y el mismo responde a ella: el qual despues de auer declarado muy por extenso en el cap. viij. de la Epistola a los Romanos la malicia y rebeldia de nuestra carne, al cabo exclamo diziendo. Desuenturado de mi, quien me librara deste cuerpo de muerte: que es desta carne subiecta a la muerte del peccado? Respóde el mismo, La gracia de Dios: la qual se nos da por Iesu Christo. Porque para esso vino este señor al mundo, para reformar la naturaleza, para sanar nuestras llagas, y para ser nuestro reparador, nuestro saluador, nuestro remediador, y nuestro ayudador: para que lo que perdimos por culpa del Adam primero, lo cobrassemos por la gracia del segúdo: porq̃ así como aquel con su soberuia y desobediencia destruyo la naturaleza: así este con su humildad y obediencia la remedio. Lo qual se haze mediante la gracia que se da a los hombres por el merito de su passion. Porque esta gracia es la que reforma la naturaleza, la que restituye la imagen de nuestra anima, que la viste, atauia, y haze graciosa en los ojos de Dios: la que con las virtudes y habitos que de si produce, cure nuestros males, sana nuestras heridas, alúbra nuestro entedimiento, infláma nuestra volúntad, esfuerça nuestra flaqueza, adormece nuestras passiones, cura nuestras malas inclinaciones, enfrena nuestros appetitos, restituye el gusto de las cosas spirituales, pone nos hastio de las carnales, y así nos haze suauel yugo de la ley de Dios. Porque así como de la essencia de nuestra anima proceden las po-

tencias có que ella obra: así de la essencia de la gracia (que es como anima de la vida spiritual) proceden todas las virtudes y dones del Spiritu sancto: los quales repartidos y recebidos en todas las potencias de nuestra anima, las reforman, y habilitan para todas las obras virtuosas, de tal manera, que las que antes estauan como atadase in habiles para bié obrar, có esto se hazen habiles y ligeras para todo bié. Por donde con mucha razon cópará los Theologos estas virtudes y habitos celestiales a la vnctiō con que se vntá los exes donde vá las ruedas de vn carro: porque así como estas se mueuen muy ligeramēte quādo el exe va vntado y bañado en azeyte, así las potencias de nuestra anima se mueuen muy suauemente a todas las obras virtuosas, quādo está desta manera vngidas con la vnctiō y olio del Spiritu sancto. Verdad es que esto en vnos es mas, y en otros menos, segun los grados en que cada vno se comunica esta gracia celestial.

De esta manera pues con la virtud de la gracia se véce la dificultad que ay en lleuar la carga de la ley de Dios: segun que el Propheta Esaias lo significo en pocas palabras, quādo dixo, que el yugo se podria por virtud de olio: dādo a entender, que el peso de la ley diuina se aliuia con la virtud de la gracia, que por este sancto olio es significada. Y en otro lugar dize el mismo. Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza: correran, y no trabajaran: andaran, y no se cansaran. Vees pues como la virtud de la gracia fortalece y haze los hombres ligeros para esta carrera? Y en lo que dize: que mudará la fortaleza: claramente dá a entender, que los que tenían antes fuerças de hombres (recibiendo el spiritu y fauor de Dios) vendran a tener otras fuerças dadas por Dios: con las quales de tal manera se mudaran, que los que antes eran fuertes para el mal, y flacos para el bien, vendran por el contrario a ser flacos para el mal, y muy fuertes y

Memo. ij. A 3 pode-

Ierc. 31.

poderosos para el bien. ¶ Lo mismo nos promete Dios por Jeremias quando dize, que vendra tiempo quando el dara al mundo otra manera de ley muy diferente de la passada: la qual escriuira, no en tablas de piedra, sino en las mismas entrañas y coraçones de los hōbres, mediante la virtud del Spiritu sancto: el qual de tal manera los enseñara y alumbrara en la ley de Dios, que los enamorara della, y los inclinara y mouera con ardentissimos y entrañables desseos a la guarda de ella. Pues con que palabras mas claras se podia explicar la condicion de la gracia, y el focorro que por ella se nos da para bien obrar, mediante las virtudes y dones que della proceden?

Entre los quales señaladamente nos ayudan para esto tres cosas: conuiene saber, la charidad, y la deuociō, y la alegría spiritual. Porque entre otras muchas y muy grandes excellēcias que tiene la charidad, vna es hazer el yugo de Dios suave, y su carga liuiana, como lo significo S. Augustin por estas palabras. No son trabajosos los trabajos de los q aman: antes suelen ser deleytables, como de los q pescan, montean, y caçan. Y S. Bernardo dize, en aquello que se ama, o no ay trabajo, o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar hablando el mismo sancto con Dios dize. El seruicio que te hago, o buen Iesu apenas es de vna hora: y si mas dura, el amor me haze que no lo sienta. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Basilio en vna epistola suya) mas deleytable es el trabajo con amor, que qualquiera cosa que de suyo sea deleytable con desgusto. Por esta causa compara muy biē S. Bernardo el amor de Dios con las ruedas de vn carro: el qual estando sin ruedas apenas lo podeys mouer: pero poniendose las, con añadirle nueva carga, se le añade nueva ligereza con la nueva carga. Puesta es el amor de Dios, que con fer la mayor de las obligaciones y cargas que tenemos: de tal manera es carga que es aliuio para llevar

las cargas: como las plumas del aue: que con tener tambien su peso y su carga, hazen al aue mas ligera para volar.

La segunda cosa que muy particularmente nos ayuda para esto, es la deuociō, aunque esto es mas difficultoso de entender que lo passado, a quien no tiene experiencia dello. Porque aunque vno no sepa por experiēcia que cosa es amor de Dios, mas toda via por la condiçio de los otros amores, podra en alguna manera entender la deste. Mas la deuociō (como sea vna virtud sobrenatural, y vn affecto y mouimiēto interior del Spiritu sancto) como podra saber que es (por mucho q le digan) el que nunca la prouo ni experiēto? Pero toda via diremos della lo q se puede por palabras explicar. ¶ Has pues de saber, que deuociō es vna promptitud y ligereza sobrenatural, que el Spiritu sancto inmediatamente cria en el anima del varon deuoto, mediante la qual le haze prompto y ligero para todas las cosas que pertenescē al seruicio de Dios: de tal manera, que el que estando sin deuociō estaua pesado, y desganado y perezoso para ellas, la deuociō (por virtud del Spiritu sancto) le da vn nuevo esfuēgo y aliento para hazer estas obras, no cō pesadumbre, sino con ligereza: no cō hastio, sino con gusto: no con tristeza, sino con alegría: no con desgana, sino cō promptitud y buena voluntad. En lo qual paresce que la deuociō es contraria al vicio de la pereza, o tristeza spiritual: por donde, asì como la pereza y accidia hazen al hombre perezoso y desganado para las obras de Dios, asì por el contrario la deuociō le haze prompto y alegre para ellas. De suerte, que asì como la fe es vna virtud sobrenatural, que inclina nuestro entendimiento a creer firmisimamente las cosas de la fe (aunque sean sobre toda razon) y la charidad es otra virtud, que inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, y ordenar a nos, y a todas ellas para el: asì la deuociō es vn affecto y mouimiento sobrenatural,

natural, que inclina esta misma voluntad a hazer con promptitud y alegria todo lo que pertenesce al seruicio de Dios. Exemplo tenemos en vn caminante muerto de hambre, que a penas puede dar vn passo, ni menearse: el qual si llegando a la venta come y descansa vn rato, parece que se le buelue el alma al cuerpo, y siente en si vn tan grande aliento y esfuercio para el trabajo, que se levanta esforcado y alegre: y poniendo haldas en cinta dize a los compañeros. Caminemos. Pues esta mudança que haze en el cuerpo del caminante desmayado la refection corporal, haze la deuocion (que es como otra refection espiritual) en el anima del que la tiene. ¶ Mira tambien la promptitud con que esta vna madre que tiene vn hijo muy querido en la cama doliente, para todas las cosas que conuiene hazer para su salud, por dificultosas que sean: y la que tiene vn hombre muy cobdicioso para entender en todas las cosas de que se le sigue alguna notable ganancia: y por los exemplos destas cosas tan quotidianas y familiares, podras entender la condicion deste affecto sobrenatural, que el Spiritu sancto obra en las animas de los verdaderos deuotos. Los quales quando estan tocados deste affecto, se hallan tan promptos y ligeros para todo lo que entienden ser agradable a Dios, que no contentos con las cargas ordinarias de los mandamientos, añaden otras sobrecargas de trabajos voluntarios: y aun pareciendo todo esto poco a su desseo vienen muchas vezes a desear deramar la sangre, y dar la vida por amor de Dios.

Esto es pues hermano mio deuocion, en la manera que se puede explicar, que es vna refection del hombre interior, vn aliento y esfuercio espiritual, vn rocío del cielo, vn soplo del Spiritu sancto, vn resplandor de la fe, vna llamada de la charidad, y vn rayo de la diuina luz: de la qual nasce este buen affecto de la voluntad. Conforme a lo qual dize vn religioso:

fo Doctor. Qué cosa es deuocion, sino vna fuente de agua viua, que riega todos nuestros spirituales exercicios: vn vino celestial que alegre el coraçon del hombre: vn balsamo suauissimo, que sana las llagas de nuestras passiones: vn manjar del anima, con que ella se sustenta y dura en el bien: vna lengua spiritual, con que hablamos con Dios: vn maná del cielo, que en si contiene toda suauidad: y finalmente vn panal de miel el qual no hazen los animales grosseros y fuzios, sino las spirituales abejas que andan volando por las flores de la vida de Christo. ¶ En lo qual parece quan proporcionada vnctio y medicina es esta para la común dolencia de la naturaleza humana. Porque el estado en que el hombre quedo por el peccado, es de la manera que lo figuramos en vn doliente, q tuuiesse el appetito de comer muy perdido y estragado. Pues assi como el remedio deste seria sanarle y rectificarle el appetito de tal manera, que tornasse gusto en lo bueno, y desgusto en lo malo: assi el remedio de nuestras animas consiste en la reformation del appetito de las cosas spirituales: lo qual haze la deuocion: pues ella tiene tan grande fuerza para darnos gusto y aliento en todo lo bueno, y tan grande desgusto de todo lo malo: porque de la misma rayz que nasce lo vno, nasce lo otro.

Y no menos ayuda a esto mismo el gozo y alegria spiritual: el qual (como dize S. Thomás) es effecto de la misma deuocion, y vno de los principales frutos del Spiritu sancto como dize S. Pablo. *Esta Gal. 5.* es pues la que nos haze correr alegremente por el camino de los mandamientos de Dios, segun aquello del Propheta, q dize. Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataste mi coraçon: la qual dilatacion se causa del alegrarse, assi como el apretamiento se causa de la tristeza. Mas que digo yo los mandamientos de Dios, pues no solo estos, sino todas las cargas y tormentos del mundo hizo padecer alegremente a los martyres esta

Memo. ij. A 4 alegria

alegría y dulçura spiritual? Así lo dize S. Augustin en el capit. xxij. de sus Soliloquios por estas palabras. Tu dulçura señor hizo a S. Esteuan que las piedras furiosas se le hiziesen dulces. Tu dulçura hizo a Sant Lorenço las parillas suaves. Por tu dulcedumbre yuan los Apostoles gozofos delante del Concilio, por auer sido dignos de padecer injurias por tu amor. Esta dulcedumbre auia gustado aquella sancta Virgen, de quien leemos, que con grande vñia y contentamiento yua a la carcel, como si la lleuara a vn combite. Y esta misma auia gustado el Propheta quando dezia. Quan grãde es señor la muchedumbre de tu dulçura: la qual tienes escondida a los que te temen! Y a cuya experiencia nos combidaua en otro Psalmo diziendo. Gustad y ved quan suaua es el señor.

Psal. 33.

Esta misma dulcedumbre haze despreciar todas las otras dulcedumbres, y vanos deleytes del mundo: pues (como dize S. Bernar.) en gustandose la suauidad spiritual, luego toda carne (que es todo deleyte sensual) pierde su sabor, y como tal es despreciado. Nascido Isaac dixo Sarra a Abraham. Vaya fuera de casa la esclaua, y el hijo della: porque no hade ser este heredero con mi hijo Isaac. Y aunq Abraham tomo esto alperamente, toda via approuo Dios la petició de la muger: y así mando que se cumpliesse. Que es pues esto, que antes que nazca Isaac, está deseado y tanpreciado Ismael: y nascido Isaac, está aborrescido y despreciado? Que es pues esto, sino que por Isaac (que es hijo de la señora, y quiere dezir rifa) es figurada el alegría spiritual, y por Ismael hijo de la esclaua (que es nuestra carne) es figurada el alegría carnal y sensual? Pues antes que conozcan los hóbres por experiencia la grandeza de los deleytes spirituales, figurados por Isaac, tienen en mucho los carnales: porque no conocen otros mejores. Mas despues que les abre Dios vn poco los ojos, y purgado ya el paladar de su anima gustan este manna

Gen. 21.

celestial, luego les hieden todos los deleytes del mundo: y luego dan de mano a todos los plazeressensuales, y echando fuera de casa al hijo de la esclaua (que es el gozo de la carne) queda solo Isaac hijo de la libre: que es el gozo y alegría del spiritu. En lo qual se vee claro quanta parte sca este gozo así para el menosprecio de los deleytes del mundo, como para correr ligeramente por el camino de los mandamientos de Dios.

Estas pues son hermano mio las quatro principales ruedas que mueuen este carro de la virtud: estos los principales medios que la diuina prouidencia (despues de los sacramentos) ordeno para cura de naturaleza, y para reformation de nuestro appetito: y para facilitar nos el camino del cielo, y hazer nos suaua el yugo de la ley de Dios.

¶ De como la oracion es medio para alcanzar la gracia, la charidad, y la deuocion. §. I I I.

¶ Mas poruentura preguntaras, A que proposito viene todo lo dicho, auiendo de tratar aqui de la Oracion? La respuesta es: porque no halle otro medio mas conueniente, para explicar la eficacia de sta virtud, y la necesidad que della tenemos. Porque si tan dificultosa es la materia de la virtud (como arriba declaramos) y para vencer esta dificultad haze tanto al caso la gracia y la charidad, y la deuocion, y el alegría spiritual (como esta dicho) que tan grande sera la virtud y eficacia de la deuocion: pues ella es medio conuenientissimo para alcanzar todo esto?

Porque primeramente para alcãçar la gracia, vno de los principales medios que ay es, pedir la instantissimamente a aquel que solo puede darla: pues (como dize el Apostol) tan rico es el señor para todos los q le llama. Pues a q otra virtud pertenesce esto, sino a la oració? Porq la oració de mas de ser obra meritoria (como lo son todas las otras obras virtuosas hechas en charidad) estã bien impetratoria:

Rom. 10.

Luc. II.

ria: porq̃ así como tiene por officio proprio pedir: así le corresponde por galardón proprio el impetrar: como claramēte nos lo prometió el Saluador diziēdo: *Pedid y recibireys, buscad y hallareys, llama y abrir os han.* Porque todo aquel que pide recibirá, y el que busca hallará, y al que llama abrir le han. Pues que cosa se pudiera dezir mas clara, ni mas liberal, y de mayor consolación para el hombre que esta? Porq̃ (como dize S. Chrysostomo) no negará Dios el socorro al que lo pidiere, pues el mismo nos instiga a q̃ le pidamos. Porque argumento claro es, que nos quiere dar, el que tantas vezes nos manda pedir. Por lo qual dize David. Bendito sea el señor, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize S. Augustin. Ten por cierto, que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartará su misericordia de ti: porque quien te da spiritu para que pidas, tambien te dará lo que con esse spiritu le pidieres. Y el mismo señor en otro lugar, exhortando nos aú con mayor instancia a esto mismo, dize así. Quien de vosotros pidirá a su padre pan, que reciba en lugar de pan vna piedra? Y si le pidiere vn pefce, por ventura dar le ha en lugar de pefce vna serpiente? Pues si vosotros siēdo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre (que esta en los cielos) dará su spiritu bueno a quienquiera que lo pidiere? Vees pues como el medio que ay para recebir el spiritu bueno (que es el Spiritu sancto, que se da por gracia) es pedir la. Finalmente estan proporcionado este medio para este fin, que dize S. Augustin en el libro de los dogmas de la yglesia estas palabras. Ninguno creemos que viene a la salud, si Dios no lo llama, y ninguno despues de llamado, obralo que conuiene para esta salud, si Dios no le ayuda: y ninguno recibe esta ayuda, sino la pide por Oracion. Lo qual dixo este sancto, no porque no sabia el muy bien que ay otros medios pa-

Luc. II.

ra alcançar la diuina gracia: sino para dar a entender quan proprio y quan proporcionado medio era este entre los otros para ello. Porque como la gracia sea diuina de Dios, el camino derecho que ay para alcançarla, es pedirla, leuantado los ojos alo alto, y diziendo con el Propheeta. Leuante mis ojos a los montes, de dō. Psal. 120. de me ha de venir el socorro.

Y no menos ayudala oracion para alcançar la charidad, que la gracia: suppuesto que oracion es petició de lo que nos es necessario, y tambien leuantamiento de nuestro coraçon a Dios. Porque dos medios señalamos arriba para alcançar el amor de Dios: el vno, cōsiderar la grandeza de sus perfecciones y beneficios (porque esto es lo que señalamente nos le haze muy amable) y el otro es pedirle instantissimamente cō entrañables deseos y oraciones esta virtud. Pues lo vno y lo otro así el pensar como el pedir, pertenescen a la oracion: por do paresce, que pues su officio es leuantar el coraçon a Dios, y pedirle mercedes, ella es vn conueniētissimo y muy proporcionado medio para alcançar esta virtud que por estos dos medios se alcança. Item, si la comunicación entre las personas suele ser vn grande incentiuo de amor, y no es otra cosa oracion, sino comunicacion con Dios: que cosa mas a proposito para alcançar el amor de Dios, que comunicar, o siempre, o muy a menudo, con el? Item si el mismo Dios essencialmente es fuego de amor, y no es otra cosa orar, sino llegar se a Dios, sigue se que quie mas cerca se llegare deste fuego, mas se inflamará, y mas parte recibirá de su calor. Porque si este fuego material (por ser tan noble elemento) no sabe negarse a quien a el se llega: que hará aquel señor que es infinitamēte mas noble, mas bueno, y mas comunicatiuo de si mismo? Por lo qual dize S. Augustin. Para ser el hombre algo, conuiene que se llegue a aquel de quien recibio que fuesse algo. De donde nasce, que desuiando se del, se

A 5 escurece:

escorece, y llegando se a el, se esclaresce: desuiandose del se enfria, y llegando se a el se inflama.

Item, como este amor sea vn sancto affecto y mouimiento de la voluntad: y la voluntad sea vna potencia ciega que no se mueue sin que precedan actos del entendimiento: necesariamente han de preceder tales consideraciones en el entendimiento, que enciendan este affecto en la voluntad: lo qual pertenesce ala oracion, por la parte que es leuamtiento de nuestro coracon a Dios, como esta dicho. Vees pues quãto nos ayuda esta virtud para alcançar el amor de Dios?

Pues aun muy mas propriamente ayuda a alcançar la deuocion, que es la tercera cosa que nos allana este camino. Porque de q̃ otras fuentes nasce la vena de la deuocion, sino de la oracion y consideracion de las cosas diuinas? Aysi lo dize S. Tho. en la 2. 2. en la q. 82. en la qual tratado de las causas de la deuociõ, dize que son dos: vna que esta fuera del hombre (y esta dize q̃ es el Spiritu sancto, que es el amor y inspirador deste affecto celestial) y otra que esta dentro del hombre: y esta dize que es la meditacion y consideracion de las cosas diuinas. Porque como la deuocion sea vn sancto affecto y mouimiento de la voluntad, y la voluntad sea (como acabamos de dezir) vna potencia ciega, que regularmente no se mueue sin que preceda alguna luz y consideraciõ del entendimiento, necessario es q̃ preceda esta consideraciõ, para producirse este affecto de deuocion. Aunq̃ esto solo no basta: y por esso se aña de otra causa de fuera: que es el Spiritu sancto (como diximos) el qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte, y aysi concurre con aquellos que se applican humilmente a la consideracion de las cosas diuinas, para despertar en ellos este affecto celestial.

Y si preguntares, porque causa el Sancto Doctor atribuye este effecto al Spiritu sancto mas q̃ los otros: pues es cier-

to q̃ todos los habitos y actos de las virtudes infusas tãbien procedẽ deste mismo spiritu? A esto se responde, que aunq̃ esto sea verdad, pero que la deuocion (q̃ es el primer acto de la virtud que llaman religion) es vna cosa tan vniuersal, y tan noble, que para esto ay especial razõ para dar por autor della al Spiritu sancto. Porq̃ la deuocion no se contenta con inclinar nos a vna particular obra de virtud: (como haze las otras virtudes) sino generalmente nos inclina con vna voluntad muy prompta a todas las obras virtuosas, que es a todo aquello que pertenece al seruicio de Dios: y este tan grãde affecto, y tan grande salto, no se puede dar sin especial fauor del Spiritu sancto. Esto se puede en alguna manera entẽder por este exemplo. Dizen muy bien algunos Doctores, que no puede vn hombre con solas fuerças naturales amar a Dios sobre todas las cosas, pudiẽdo hazer cõ solas ellas otras obras moralmente buenas, aunque no meritorias. Mas amar a Dios sobre todas las cosas, es vna como red barredera, que todo lo lleua tras si: porq̃ nadie le puede amar de esta manera, sino ordenando a si, y a todas sus obras a Dios: y posponiẽdo lo todo por el: la qual determinacion es tan vniuersal y tan noble, que nadie la puede tener de verdad, sino es para esto ayudado de Dios. Pues lo mismo dezimos de la deuocion: la qual como tenga de su naturaleza hazer la voluntad del hombre ligera y prompta, no para esta, o para aquella obra buena, sino para todas las obras del seruicio de Dios (que son todas las obras de las virtudes) por esso tiene necesidad de vna especial asistencia y mouimiento del Spiritu sancto, para producir vn acto tan vniuersal, y tan generoso. En lo qual se vee claro, como la deuocion, siendo acto de vna sola virtud (que es la religion) es estimo de todas las virtudes, y despertadora de todas ellas.

Y esto suele obrar aquel espiritu diuino en la oracion (quando se haze como se deue

se deue hazer) donde muchas vezes por vna manera marauillosa se transforman los coraçones de los que oran, de tal modo, que entrando en la oracion, floxos, tibios, flacos, y pesados para todo lo bueno, a cabo de vna hora que perseveran alli, llamando humilmente a las puertas de la diuina misericordia salen tan esforçados, tan alegres, y tan promptos para todo lo bueno: y finalmente tan trocados y tan otros, que ellos mismos no se conocen. Tanto, que vno de las cosas q̄ ay entre las obras de gracia (entre otras algunas) que parecen milagro, es esta tan subita y tan grãde mudança en vn mismo coraçon. Mas con todo esso no lo es (aunque sea obra sobrenatural, como lo son los milagros) porque el modo con que se haze no es miraculoso, sino ordinario y natural con que Dios communmente lo suele hazer.

Pues la quarta ayuda, que es el alegria spiritual, de donde nasce, sino de donde nasce la deuociõ, que es de la misma oracion? Así lo significo el mismo Dios por Iſaias, quando dixo, que lleuaria sus siervos a su sancto monte, y los alegraria en la casa de su oracion. Porque (como dize S. Bernard.) en la oraciõ se beue aquel vino spiritual: que alegra el coraçon del hombre, que es el vino del Spiritu sancto, el qual embriaga nuestro coraçon, y lo haze olvidar de todos los otros sensuales deleytes. Verdad es que no qualquiera manera de oraciõ basta para esto. Porque (como dize S. Thomas) aunque pueda ser la oracion meritoria y tambiẽ impetratoria, faltandole la atencion actual, quando no falta por culpa del que ora: mas esta es necessaria para la otra propiedad principal de la oracion, que es ser causadora de deuociõ, y desta alegria spiritual: que es (como dize S. Thomas) vna refectiõ del anima, y vna suauidad celestial: para lo qual, como digo, es necesario que aya actual atencion.

¶ Conclusion de todo lo dicho, con exemplos de sanctos.

S. I I I I.

¶ Vees pues quanto nos ayuda la oraciõ para alcançar estas quatro cosas tan principales, que tanto nos esfuerçan a lleuar ligeramente la carga de la ley de Dios? Pues por aqui se vea claro quanta necesidad tenga el hombre de la continuacion y exercicios desta virtud, si quiere tener fuerças con que pueda guardar la ley de Dios. Y por aqui veras quan convenientemente, despues de auer dado muchos auisos y reglas de bien viuir en el Tratado precedente, tratamos agora de la oracion en el presente, pues la dificultad que ay en lo vno, nos esta pidiendo la facilidad que se alcança con lo otro. Por lo qual dize el Ecclesiastico. El q̄ guarda la ley multiplica la oracion: porq̄ como entiende la necesidad que tiene del socorro de la oracion para vencer la dificultad de la ley, así como es cuydado en lo vno, así tambien lo es en lo otro. Y al mismo proposito pertenesce lo que dize en otro lugar por estas palabras. No aya cosa que te aparte de siempre orar, ni tampoco de bien obrar, hasta el fin de la vida, pues el galardõ de Dios permanece para siempre. Donde tambien ay unto en vno el siempre orar, y siempre bien obrar, por la necesidad grande que ay de lo vno para lo otro. En lo qual parece, que si la oracion fuese estéril, y no acompañada con buenas obras, ya no seria perfecta oraciõ, sino por vñtura engaño del enemigo. Porque como vna de las mayores alabanças que la oracion tiene, es, ser tan grande ayudadora de la virtud, y de todas las buenas obras, si estas faltan, ya la oracion careceria de vno de sus principales fructos. Por tanto (como dize el Apostol.) apartese de toda maldad quienquiera que inuoca el nombre del Señor. Y no se contente con no hazer mal, sino procure hazer todo el bien que pudiere: y entonces abra alcançado la perfecta oracion. Conforme a lo qual dize S. Augustin en vn sermõ. Con que cara osaras pedir lo que

Eccle. 18.

1. Tit. 2.

Dios

Dios te prometio, sino hazes lo q te mando? Oye pues primero sus palabras, y despues pide sus promessas. Y S. Chrylost. dize. Quien ora y pecca, no haze oració a Dios, sino defacata a Dios.

Todo esto que hasta aqui auemos dicho, comprehende perfectísimamente S. Augústín en tres palabras que dicen assi. La ley manda, la gracia cumple, y la oracion mediante la fe, impetra. Quiere dezir. La ley por si sola no haze mas que mandar, y declararnos lo que de uemos hazer: mas no da fuerças para cumplirlo. Pero esta nos da la gracia del Spiritu sancto, mediante los habitos de las virtudes que della proceden. Y esta gracia alcança la oració, pidiendo la con fe y con fiança, como se deue pedir. Y esta tercera particula declaro aú mas distinctamente el mismo sancto, diziendo. El Spiritu de la gracia haze que tengamos fe, y la fe orando alcança gracia, para que cumpla mos la ley.

Estas son las principales virtudes y propiedades de la oracion, que hazen a nuestro caso: otras tiene también sin estas, de que tratamos en otro lugar: y por esto al presente no dire della mas, de lo q breuemente dize Simon de Calsia por estas palabras: oracion es obra spiritual en cuerpo terreno, vista del anima que mira a Dios con ojos de fe, orden de nuestra anima para con Dios a quien se subiecta, voz q hiere las orejas diuinas, suave clamor en el sentido del coraçon, silencio de todas las otras obras corporales quando esta se haze, recogimiento de los sentidos, oluido de si, y de todas las criaturas, puerto del spiritus vagabundo, representacion de si ante el juez eterno, condemnacion de si mismo, juyzio ante el diuino juyzio, verdadero espejo del anima, lampara de la consciencia, luz inuisible para las obras inuisibles, sombra que templá los ardores de nuestra carne, resignacion en las manos de Dios, no queriendo mas de lo que el quiere. Todas estas cosas competen cada qual en

su manera a la perfecta oracion: la qual (como dize vno de aquellos sanctos padres del yermo) entonces es perfecta, quando el mismo que ora, no sabe de si que ora: porque de si, y de todo lo que no es Dios, muchas vezes se oluida.

Pues por estas y por otras grandes utilidades que tiene la oracion, fueron todos los sanctos tã dados a ella, como leemos en sus historias. Sino dime, que otra cosa mas communmente hazian aquellos sanctos padres del desierto, aú quando entendian a texer sus canastillas de mimbres, sino vacar a la oracion? Que hizo el primero de todos ellos (que fue S. Pablo) por todos aquellos setenta años que estuuó en el desierto sin vista de hombre mortal: sino occuparse dia y noche en oracion y contemplacion? Para que el bienauenturado Hilarion sobre diez vezes mudo la celda que tenia, por escóderse de la gète que lo buscava, sino para occuparse (como escriue S. Hiero.) perpetuamente en ayunos, y Psalmos, y oraciones? Que otra cosa hazian todos los otros monjes que llamauan Anachoritas (que quiere dezir solitarios) sino entender siempre en oficio de angeles, que es vacar a la contemplacion de las cosas diuinas? Que otra cosa leemos en los libros de Iudith, y de Esther, y de Tobias, y de los Reyes, y de aquellos nobles Machabecos, sino marauillas y grandezas alcançadas por oracion? Quien esforço el animo de aquella sancta Iudith, para emprender vna tan grande hazaña (como fue cortar la cabeça de Holofernes) sino la virtud de la oració? Puesta su ciudad en muy grande estrecho por el exercito de los Assyrios, los sacerdotes orauan, la gente del pueblo oraua, los niños también orauan, la sancta Iudith en su retrahimiento oraua: y al tiempo que se partio para el campo de los enemigos, mandó que ninguna otra cosa se hiziesse por ellos, sino oracion: y estando entre ellos cada noche salia fuera de su estancia a hazer oració: y al tiempo que desenuayno

Iudith. 8.
12. 13.

la

la espada para herir la cerviz del tyrano, forço el brazo feminal cō la virtud de la oración: y así cortada la cabeça del enemigo, dio fin a aquella tan memorabile hazaña.

Y si por ventura dixeris que todos estos padres antiguos (mayormente los que morauan en los desiertos) tenían mas aparejo para este exercicio, porque carecian de todo negocio: para esso te quiero poner agora delante vno de los mas ocupados hombres del mundo (q̄ fue nuestro glorioso padre sancto Domingo) el qual no por esso dexó de llegar a la cumbre de la perfecta oracion y contemplacion. De suerte, que estando en medio de la plaça de todos los negocios que la charidad de los proximos requeria, no por esso carecia de la oracion y contemplacion que los monjes en el desierto tenían. Por donde con mucha razón le compete aquella alabanza del Sabio que dize: Fue así como la oliua que comieça a brotar, y como el acipres que sube a lo alto. Extraña cosa parece caber en vna persona propiedades de dos cosas tan distantes, como son el acipres alto y estéril, y la oliua baxa y fecunda. Mas sin dubda lo vno y lo otro conuiene a este bienauenturado padre; pues como oliua fructuosa daua olio de misericordia para socorro de los proximos ocupandose en la vida actiua: y como acipres, que todo se va a lo alto, subia con mouimientos de amor a los exercicios de la vida contemplatiua. Y así abraçaua en vno ambas hermosuras de oliua, y de acipres, tomando de la vna la fecundidad, dexada la baxeza, y del otro la alteza dexada la esterilidad. ¶ Pues que tan continpas ayan sido las oraciones deste sancto, y de quántas maneras de orar aya usado, es bien que lo oyan agora todos, y mucho mas los que se glorian del nombre de sus hijos: a quien es mas dulce, y mas eficaz la memoria de los exemplos del padre. Pues de la continua oracion deste sancto, y de las maneras que tenia de

orar, escriue S. Antonio en la tercera parte de sus historias así.

Aunque toda la vida deste sancto era vna continua oracion, toda via (demás de las siete horas Canonicas) vsaua de otros muchos modos de orar para despertar mas con algunos actos exteriores la deuocion interior. De los quales el primero era, inclinándose profundamente en el altar, presuponiendo que el altar era figura de Christo: acordandose que esta

escrito. La oracion del que se humilla penetra los cielos. Y así aconsejaua el a sus frayles que se humillasen profundamente, quando passasen ante la imagen del crucifixo por nosotros humillado.

¶ El segundo era, prostrandose todo en tierra de largo a largo: de la manera que Christo oro en el huerto: y así compungido en su coraçon, y como hombre confundido dentro de si, dezia: Señor Dios apiadate de mi peccador. Y aquello del

Psalmo. Humillada esta señor en el polo nuestra anima, y nuestro vientre esta pegado con la tierra. Y exhortando sus

frayles a esta manera de orar, les allegaua el exemplo de aquellos sanctos Magos,

que prostrados en tierra adorauan al niño Iesus. Añadiendo que aunque ellos no

tuuiesen peccados porque orar (aunque no ay hombre que nos los tenga, como

Salomon dixo en su oracion) pero que

deuian orar por la conuersion de sus proximos.

¶ El tercero era, estando en pie, y disciplinandose con vna cadena de

hierro, diziendo aquel verso del Prophe

ta: Tu disciplina señor me corrigio hasta la fin, y tu disciplina me enseñara.

¶ El quarto era, hincandose muchas vezes de rodillas, a imitació de aquel leproso del

Evangelio, que arrodillado ante la presencia del Saluador, dezia: Señor, si quieres puedes me alimpiar, y a imitació del bienauenturado S. Esteuan que puesto

de rodillas, hizo oracion por sus enemigos, como S. Lucas escriue en los actos de los Apostoles. Y en esta manera de orar muchas vezes era oydo levantar la

Eccle. 35.

Psalm. 43.

2. Para. 6.

Psalm. 17.

Luc. 5.

Act. 7.

VOZ

voz en alto, y dezir. A ti señor clamare, Dios mio no calles tu a mi. Otras vezes hablaua con solo el coraçon en gran silencio: donde le acontescia estar algunas vezes como suspenso y espantado por vn grande espacio: y alli parece que passaua de buelo, y penetraua a los cielos con el entendimiento: y despues boluia en si con mucha alegria, y limpiava las lagrimas que de los ojos le corrian, y tornaua con toda cõposicion y presteza a leuantarse en pie, y despues a hincarse de rodillas como antes.

El quinto era, estando en pie delante del altar, las manos leuantadas y vn poco estendidas a manera de vn libro abierto: y assi estaua como delante de Dios, leyendo con grande deuocion y reuerencia: y meditãdo las palabras diuinas, y platicandolas dulcemente consigo. ¶ El sexto era, poniendose en cruz, como oro el Saluador, quãdo estando crucificado hizo oracion por nosotros con grande clamor y lagrimas, y fue oydo por su reuerencia. ¶ El septimo era, algunas vezes estãdo en pie, y las manos estẽdidas y derechas al cielo, como faeta que sube alo alto de vn arco flechado: y cree se que con esta manera de orar (de mas de acrecentarse la gracia) alcãçaua lo q̃ pedia al señor para su orden. Y algunas vezes orando desta manera, le oyan los frayles dezir aquellas palabras del Psalm. 27. Oye señor mi voz quando clamo a ti, y quando leuanto mis manos a tu sancto templo. ¶ El octauo era, despues de las horas canonicas, o de las gracias que se dà despues de comer. Porque en estos tiempos el sancto varon lleno de spiritu de deuocion, con las palabras de los Psalmos que auia cãtado, o que auia oydo en la licion de la mesa, luego se recogia en la celda, o en algun lugar solitario, y hecha la señal de la cruz abria vn libro, y comẽçaua a leer por el con grande suauidad, paresciendole que hablaua Dios en aquel libro: y que el oya sus palabras attentamente, diziendo con el Prophe-

ta. Oyre lo q̃ habla en mi el señor Dios. Psalm. 84. Y era cosa marauillosa ver la manera que se auia en este exercicio: por que algunas vezes parecia que disputaua con otra persona, y que le hablaua con atencion, y otras vezes que la oya con gran silencio: vnas vezes se sonreya, otras lloraua: vnas hincava los ojos en vn lugar, otras los abaxaua. Y assi en este exercicio como en todos los demas, tenia el por costumbre leuantarse siempre de la liciõ a la meditacion, y de la meditacion a la contemplacion. Y era tanta la reuerencia que tenia a las palabras de Dios, y a los libros de los sanctos, que quando estaua solo, inclinava la cabeça al libro, y lo tomava en las manos, y lo besaua: especialmente si era de los Euangelios. ¶ El nono era, otra muy loable costumbre que el sancto varon tenia, quando andaua camino: que siempre yua dentro de si orãdo, y meditãdo: y para mejor hazer esto, dezia a los cõpañeros que se fuesen delante, o se quedassen atras: por quedarse el solo, allegando les para esto dulcemente aquellas palabras del Propheta, que dice. Lleuarla he a la soledad, y alli le hablare al coraçon. Y tenia por costumbre en esta manera de oracion mouer algunas vezes las manos (como si quisiere oxear algunas moscas delante de si) y signarse muchas vezes con la señal de la cruz. Y creyã los religiosos que por esta manera de exercicio auia alcançado entendimiento de las scripturas sagradas. Hasta aqui son palabras de S. Antonio.

Estos pues son los modos de orar, estos los exercicios, y los exemplos desto glorioso padre. No se aqui por cierto que primero diga, ni de que primero me marauille. Marauillome quando considero, que tan grande seria la suauidad y gusto que este bienauenturado padre recibia, quando assi perseueraua en estos exercicios, pues ni de dia, ni de noche, ni andando, ni parãdo, ni comiendo, ni despues de auer comido se cansaua, ni hartaua de estar siempre ocupado

alm. 84.

empado en estos diuinos colloquios. Marauillome de ver tantas maneras de potajes y ensaladas, como hallo en este exercicio de oracion para nunca empalagarse, comiendo siempre de vn mismo manjar, y para despertar mas el apetito de las cosas spirituales con esta variedad. Sobre todo esto me marauillo de la destreza deste tan valeroso capitan, que no me nos peleaua con la mano siniestra, q con la diestra: pues tan continuo era en el socorro de los proximos, y tan continuo en el tratar con Dios, sin impedirse el vn exercicio al otro. De angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres; que no por esso dexen la vista y contemplacion de Dios: y este angel de la tierra y hombre del cielo, de tal manera tenia sus ojos puestos en Dios; que ni la gouernacion de toda su orden, ni el estudio de las letras, ni las ocupaciones del predicar, y cõfessar y disputar con herejes, y andar caminos, y acudir a tantas maneras de negocios, como estauan a su cargo, impedia aqlla vniõ de su beatissimo spiritu cõ Dios. Y si algunas vezes por algun breue momento le impedian, es de creer que luego (a semejaça de aquellos mysteriosos animales que vio el Prophe-
 ta Ezechiel) yua y boluia al secreto de su recogimiento, como vn relampago resplandeciente. Porque como varon perfecto auia llegado a aquel estado perfectissimo y felicissimo, donde aqllas dos maneras de vida actiuay contemplatiua hazen vna cõpuesta de ambas, sin q la vna perjudique a la otra, sino q antes se ayuden vna a otra. Porque el exercicio de las buenas obras hazia su oraciõ mas eficaz, y la deuocion que sacaua de la oracion, le hazia mas prompto en el bien obrar. Y de mas desto con la oracion guaua mejor los negocios de la gouernacion: porque los trataua primero con Dios: y con ella tambien guaua los de la predicacion: porque por ella salian sus palabras teñidas del spiritu de la deuocion, y encendidas como hachas en la fra-

gua del diuino amor.

Pues el que dessea imitar los exemplos de los sanctos, y aprouechar en los exercicios de las virtudes, aprouechese desse exercicio: porq este le sera estimulo y ayudador para todos los otros: pues por el se alcanza la gracia, la charidad, la deuocion, y el alegria spiritual, que haze al hombre prompto y habil para toda virtud.

De seys condiciones que ha de tener la buena oracion. Cap. II.

SENTENCIA es comun de todos los Doctores, que el valor y merito de nuestras obras, no procede tanto de la substancia dellas, quanto del modo cõ que se hazen. Por donde agudamente dixo vno dellos, que Dios no galardonaua tanto los verbos, como los adverbios: q es dezir, q no tiene tanta cuenta cõ lo q hazemos, q cõ la charidad y deuocion cõ q lo hazemos. Lo qual aunque en todas las obras tenga verdad, pero señaladamente se vee en la oracion: la qual sino se haze con el modo y circunstancias que se deue hazer, sera de poco fructo, o de ninguno. Por lo qual dize Sanctiago. *Cap. 4.* Pe-
 dis, y no recebis, porque no pedis como aueys de pedir. Y por esto tambien el Prophe-
 ta Dauid exhortadonos a cantar alabanças a Dios, dize. Cantad a nuestro Dios, cantad: mas cantad sabiamente. Por falta de la qual sabiduria respondio el señor a la oracion de los hijos del Zebedeo, que no sabian lo que pedian. Por esto dize S. Bernar. en vn Sermon, que aunque en todas las buenas obras que hazemos sea menester mucha attencion y vigilancia, pero que señaladamente pide esto la oracion.

La razon es, porque assi como ay algunos manjares, que aunque por si sean buenos, toda via tienen necesidad de ciertas maneras de adobos y especias cõ que se guisen, para que sean sabrosos: assi la oracion (que por si es vna virtud muy loable) toda via tiene necesidad del ayu-
 da

psal. 46.

Math. 23.

Osca. 11.

Ezech. 12.

da de otras virtudes, para alcançar por ellas su vltima perfection. Porque de la charidad tiene necesidad para ser obra meritoria: y de la confianza para ser impetratoria, y de alguna manera de atencion, para ser oracion, y de actual atencion, para que por ella se alcance el alegria spiritual y la deuocion como luego se declarara en el capitulo siguiete. Todas estas virtudes son como formas de la oracion: cada vna de las quales le da su propria perfection, y por esto de todas ellas ha de ser ayudada, para que sea perfecta. Por lo qual dize sant Bernardo en vn sermon. La oracion que es falta de confianza no penetra los cielos: porque el temor demasiado la detiene, y haze que no solo no suba a lo alto, mas que ni paffe adelante. La oracion tibia en la misma subida desfallece: porque no tiene calor ni vigor para subir. La oracion temeraria y atreuida sube a lo alto, mas luego resurte para baxo: porque halla quien le resista, y no solo no alcanza gracia, mas antes incurre en offensa. Mas la oracion fiel, humilde, y feruiente, sin duda penetra los cielos: de los quales nunca boluera vazia. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Por las quales se ve claro como la oracion, tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propusimos. Lo mismo podemos tambien entender por lo que dize Hilario desta virtud. Menosprecia Dios (dize el) las oraciones leues, desconfiadas, inutilles, congoxadas con los cuydados del siglo, y llenas de vanos pensamientos, y figuras terrenas, y esteriles, y defacopañadas de buenas obras. Pues si todas estas maneras de defectos pueden caber en la oracion, necessaria es luego la asistencia y compania de las otras virtudes, para despedir los, para que assi sea pura y perfecta la oracion.

S. I.

¶ Presuppuesto pues este fundamento, seria bien declarar aqui mas en particular las principales condiciones que ha de

tener la oracion, para q sea perfecta. Entre las quales la primera es, que se haga con spiritu y atencion. Esta condicion nos pide el Saluador, quando dixo, q para auer de orar entrásemos en nuestro retrahimiento, y que ay en escondido hiziésemos oracion al padre que esta en los cielos. En lo qual se nos encomienda, que al tiempo de la oracion despídamos de nuestra anima todos los pensamientos y cuydados terrenos, por que recogida toda nuestra atencion y spiritu solos en silencio y quietud podamos vacar a Dios. Porque como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios y negociar con el los mayores negocios que pueden ser (que son los de nuestra saluacion) bien se ve con quanta atencion y reuerencia esto se deua hazer. Porque si hablando con vn rey de la tierra, y sobre negocios de tierra, hablamos con tanta reuerencia y atencion, quanto mas conuendra esto, hablando con el rey del cielo, y sobre negocios del cielo? En figura de lo qual leemos que aqellos dos Cherubines que Salomon puso a los lados de la arca del testamento estauan en pinados, y leuantados sobre las puntas de los pies, y estendidas sus alas, para significar quan leuantado ha de estar el coraçon del hombre de todas las cosas de la tierra, quando quiere llegar a Dios, y entender en negocios del cielo. ¶ Y aun no se deue contentar con sola esta atencion, sino deue tambien trabajar por añadir spiritu a la atencion: que es vna entrañable affection y desseo de alcançar lo que pedimos, quando es cosa que pertenesce al seruicio de Dios. A lo qual nos combida el Apostol quando dize, que hagamos oracion en todo tiempo en spiritu. Y dize se esto orar en spiritu, porque orar desta manera, es vn especial mouimiento y don del Spiritu sancto: de quien dize el mismo Apostol, que haze orar a los sanctos con gemidos que no se pueden explicar. La qual oració ordinariamente nunca buelue vazia

Matt. 6.

2. Para.

Rom. 8.

Psalm. 10.

ue vazia por la dignidad del Spiritu sancto, que la inflama y despierta. Por lo qual dize el Propheta. El desseo de los pobres oyo Dios. Y en otro lugar. Clame con todo coraçon, oyeme Señor. Lo qual dixo el así, porque sabia muy bien quanta parte era este clamor del coraçon para ser oyda la oracion: porque esta es la poluora que la haze llegar a Dios. Conforme a lo qual dize sant Grego. Tanto vno menos clama, quãto menos dessea, y tanto con mayor voz penetra los oydos de Dios, quãto mas estiende para cõ el sus desseos.

Esta primera cõdicion se requiere para la misma substancia de la oracion: por que la oracion que careciesse de todo genero de atencion, mas se podia llamar distraccion, que oracion. Lo qual dize Cassiano por estas palabras. Poco ora, el que no ora mas de quanto esta hincado de rodillas: y ninguna cosa ora, el q̃ aunque este de rodillas orando esta voluntariamente distraido. Contra los q̃ así ora dize S. Chryso. Tu no oyes tu oracion, y quieres que la oya Dios? Dizes que estas puesto de rodillas en la yglesia, es verdad: mas tu coraçon anda distraido fuera della: tu cuerpo esta en el lugar sagrado, mas tu spiritu corre por todo el mundo: la boca habla con Dios, mas tu coraçon por ventura piensa en vsuras. Así q̃ esta tal oracion no es eficaz para alcanzar mercedes de Dios, antes muchas vezes sera peccado: quando el hõbre se pone a orar sin alguna manera de reuerencia ni atencion. Porque (como dize el Cardenal Caietano) dado caso que no en todo tiempo sea el hõbre obligado a orar, mas ya que ora (pues no es otra cosa orar sino hablar con Dios) ha de hablar cõ reuerencia y atencion. Y si de proposito no lo haze así: no se escusa de peccado, al menos venial. Conforme a lo qual dize S. Basilio (a quiẽ a este proposito allega S. Tho.) que el fauor diuino se ha de pedir, no floxamente, ni con coraçon distraido: porque el que así lo pide, no

solamente no lo alcançara, mas antes indignara a Dios. Por lo qual con mucha razon es notada la manera de rezar de muchas personas, las quales rezan sus horas a sus deuociones tan sin atencion y reuerencia, que mas parece que estan tomando de coro versos de Virgilio, que hablando con Dios, y pidiendo le mercedes. Los quales si hiziesen reflexion sobre si, y mirassen con quien hablan, y sobre que hablan, por ventura tomarian otro tono, y otro modo de hablar.

¶ Verdad es que quando este derramamiento de coraçon no viene por culpa de la persona (que haze lo que es en si) sino por vicio de la naturaleza (q̃ no esta del todo subiecto a la razon) no solamente no es peccado, mas antes ay su parte de fructo y de merecimiento. Caloracion (como dizen los Doctores) tiene tres prouechos señalados: porq̃ es obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuocion. De los quales fructos, solo el postrero pide de necesidad actual atencion (porque la deuocion procede de la actual consideracion e inteligencia de las cosas diuinas) mas para los dos primeros fructos, que son merecer, y impetrar, basta la buena voluntad e intencion con que el hombre començo a orar: aunque despues se le derrame el coraçon, quando es sin culpa suya. La qual doctrina sirue para cõsolacion de las personas humildes y deuotas, que suelen demasiadamente affligirse quando veen que se les distrahe el coraçon en este tiempo: como quiera que esto sea natural a todo hombre, por la corrupcion de la naturaleza. Conforme a lo qual dize S. Iuã Climaco. No desmayes, si quando estando en oracion, el enemigo subtilmente se entremete, o secretamente te hurta la atencion: antes te deues consolar, si siempre trabajas por tener quieto el pensamiento, que de si estan deleznable: porque a solos los angeles es dado estar libres de semejantes hurtos. ¶ Mas aunque esto sea verdad, toda via deue trabajar el va-

Memo. ij. B ron

ron deuoto, no solo por oxeare estas mo-
fcas importunas de los vanos pefamien-
tos al tiempo que ora: sino tambien pro-
curar de ordenar su vida de tal manera,
que no sea muy molesto de ellas quan-
do ora. Y el medio que para esto ay, dize
el venerable Beda, q es, apartarse todo lo
posible de hazer malas obras, y de ha-
blar y oyr vanas palabras: porq todas las
imagenes y figuras de las cosas q oyamos,
vemos, y hablamos, vienen despues a as-
fentarle en nuestro coraçon, como en el
lugar proprio de donde manaron. Y assi
como los puercos (dize el) naturalmen-
te suelen acudir a los cenagales y lugares
fuzios, y por el contrario las palomas a
las corrientes de las aguas claras: assi los
pensamientos fuzios acuden al anima fu-
zia y deshonesta, y los limpios al anima
pura y casta.

§. II. La segunda condicion de la oraciõ es

Eccle. 35.

la humildad: de la qual dize el Ecclesi. La
oracion del que se humilla, penetra los
cielos, y no descansa hasta llegar a Dios:
y no se apartara, hasta que el altissimo la
mire. A esta virtud pertenesce, que el q
ora, conozca la extrema desnudez y po-
breza, o (por mejor dezir) el abyfmo pro-
fundissimo de las miserias en que el hõ-
bre quedo por el peccado: junto con las
que el despues aca por su propria ruyn-
dad y malicia ha aãadido. Porque por el
peccado quedo el hombre miserable,
como aquel caminante que baxando de
Hierusalem a Hierico, cayo en manos de
ladrones: los quales le robaron quanto
lleuaua, y le dieron tantas heridas, que le
dexaron medio muerto en el camino.
Pues tal quedo el hombre por el pecca-
do, despojado de todos los bienes de gra-
cia, y herido en todos los bienes de natu-
raleza: el entendimiento escuro, la volũ-
tad enferma, el libre aluedrio flaco, la
memoria derramada, la imaginacion in-
quieta, el appetito rebelde, los sentidos
curiosos, y sobre todo la carne fuzia y
mal inclinada. Y con esto quedo habi-

Luce. 10.

lissimo para todo lo malo, e inhabilissi-
mo para lo bueno: muy aparejado para
perderse, y muy inhabil para saluarle. Si-
no dime, q se podria esperar de vn moço
de poca edad, puesto encima de vn caua-
llo furioso: y cõ vnas riendas flacas en la
mano, y en vn camino lleno de despeña-
deros y barrãcos? Pues en esta misma di-
sposiciõ esta vn hõbre sin gracia: pues su
appetito es como vn caualllo furioso y
desbocado, y la razõ q lo ha d gouernar
esta tan escura y tan flaca, y el libre alue-
drio con que lo ha de enfrenar, tan debi-
litado, y este mundo tan lleno de despe-
ñaderos y barrancos, quãtos lazos ay en
el armados, que son mas que llouidos.
Pues que mayor peligro, que mayor po-
breza, que mayor miseria que esta?

Finalmente tal esta el hombre misera-
ble, q ni vna sola palabra, ni vn solo buõ
proposito, ni desseo, ni pensamiento que
agrade a Dios puede por si solo tener, si-
no es para ello con especial socorro ayu-
dado de Dios. De fuerte que si cae en pec-
cado, no se puede leuãtar del, si Dios no
le leuanta: y despues de leuãtado, no pue-
de obrar por si el bien, sino es mediante
la gracia y las virtudes que della proceden.
Y aun todo esto no basta para lle-
uar al cabo lo començado, sino es neces-
sario otro nueuo fauor para perseuerar
hasta la fin. Mira pues por aqui quan he-
rida y maltratada esta la naturaleza, pues
tantos emplastos son necesarios para cu-
rar la. Por donde (como vna casa vieja
que por todas partes amenaza la cayda)
assi ella ha menester todas estas maneras
de puntales y remedios para estar en pie,
y no caer.

Pues el que por tantas partes se ve tã
debilitado y flaco, no te parece que tie-
ne necesidad de clamar a Dios con el
Propheta. Saluame señor, porque hã en-
trado las aguas hasta mi anima: y yo es-
toy sumido en lo mas baxo del cieno, y
no hallo sobre que estribar? Y si con esto
se juntan los males que cada vno por
su parte tiene hechos, y el estrago que
fu

Psalm. 68.

su anima ha recebido con ellos, y la mala cōpañia del mūdo (q̄ esta todo armado sobre vicios y malos exemplos) no te parece que juntando esto con otro, podras dezir con el mismo Propheta. Salua me señor: porque han faltado ya los sanctos en el mundo: y se han diminuido las verdades entre los hijos de los hombres?

Psalm. 118.

Pues este tã profundo conosciēto de las propias miserias haze al hombre orar con spiritu de humildad: porque, que ha de hazer el pobre, sino pedir limosna? y el flaco, fortaleza? y el desnudo, abrigo? y el culpado, perdon? y el captiuo, libertad? y el enfermo, medicina? De manera que quanto mas claro conoce su desnudez y pobreza, tanto mas se mueue a clamar a Dios, y pedirle misericordia. Y asì como vn pobre mendigo dende la mañana hasta la noche, nunca cessa de pedir (antes ninguna otra vida tiene, sino esta) asì quanto vn hombre es mas humilde, y mas claro conoce la grandeza de su necesidad y pobreza, tanto mas continuamente haze oracion a Dios, y le pide humilmente limosna y misericordia. Mas en este conosciēto conuiene que este el hombre tan fundado, y tan resuelto, asì por lo que acerca desto lee, como por la experiēcia quotidiana de sus flaquezas, que casi vea con los ojos, y palpe con las manos esta tan grande pobreza y miseria suya.

Mas no solo la grandeza de nuestra miseria, sino tambien la grandeza de la Magestad de Dios nos deue sumir debaxo de los abyssos quando vamos a hablar con el: como lo significo sant Bernado, diziendo. Si es verdad (como lo es) que millares de angeles siruē a Dios, y diez vezes cient mil millares asìstē delante del: con quanto temor y reuerencia, y con quanta humildad ha de salir de su laguna la pobre ranilla a presentar se ante tan grande Magestad? Cō este spiritu oro aquel Publicano del Euangelio: el qual no osaua ni aun leuantar los

Luc. 18.

ojos al cielo: y por esso fue tãbien despachado. Y con este mismo se humillo ante Dios Achab rey idolatra y malua- do y alcanço por humildad, lo que no se deuia por justicia. Mas que dire, que con este mismo spiritu oro el hijo de Dios quãdo prostrado en el huertō hizo oracion al padre, protestando con aquella figura exterior, la humildad, y abatimēto del hombre interior? Pues si desta manera sea nonado aq̄lla tan grande innocencia, y tan soberana grandeza, quando hazia oracion a Dios: donde se pondra, o como se humillara el muladar de todas las baxeças y vicios del mundo?

3. Reg. 21.

Math. 26.

2. Cor. 12.

S. I. I. I.

¶ Trās de la humildad conuenientissimamente se sigue luego la fe y confianza (que es la tercera condicion de la oracion) porque la humildad nos declara, que no deuemos confiar en nōstros, mas la fe nos dize, que deuemos confiar en Dios. La humildad nos da vn desengaño, auisando nōs donde nō esta el remedio: mas la fe nōs da otro desengaño: diziendo nōs donde esta. Esta condicion nōs pide el Apostol Santiago, quando di- ze, que pidamos con fe y sin dudar: por- que de otra manera nō alcançaremos lo que pedimos. Y quãto nos importe esta fe para ello, el mismo señor nōs lo declara por S. Mattheo, diziendo, qualquiera cosa que pidierdes en la oracion, creed que os lo daran, y dar se os ha. Vees pues quanta necesidad tiene la oracion de cōfiança para auer de impetrar? Por dō- de entenderas lo que arriba tocamos, q̄ la oracion toma de la charidad el mere- scer, mas de la fe y cōfiança el impetrar. Por donde asì como segun la medida de la charidad, sera la del merecer: asì conforme a la medida del confiar, sera la del impetrar. Y asì dize Cypriano en la Epistola a Donato, que quan grãde fuere el vaso de la fe q̄ con nōstros lleuamos, tãta sera el agua q̄ de la fuēte dela diuina misericordia cogeremos. De lo qual te- nemos tres exemplos (entre otros mū-

Cap. 1.

Memo. ij. B 2 chos)

Matt. 9. chos) en el sancto Euágelio. Aql principe de la synagoga tuuo fe, q si el señor yua a su casa, y ponía la mano sobre su hija, la sanaria, y así lo hizo el señor, y así la sano. Mas la muger q padescia fluxo d san gre, passo mas adelante y tuuo fe, que cō solo tocar la fimbria de la ropa del Saluador sanaria: y así como ella lo creyo, así se hizo. **Matt. 8.** El Centurion passo aun mas adelante, y creyo que sin nada dello bastaua sola la voz y mandamiento del Saluador para sanar a su criado: así lo creyo, y así se hizo. En lo qual se vee, que quanto mayor fuera la fe del que ora, tanto su oracion sera mas poderosa para alcançar lo que demanda.

Mas por vñtura diras, como podreyo tener esta manera de fe y cōfiança, auiedo hecho a Dios tā pequeños seruicios? A esto se respōde, que no son los principales estribos desta cōfiança los seruicios solos del hombre, sino mucho mas los seruicios y meritos de Christo, y la grādeza de la bondad y misericordia de Dios. Y si pregūtares, q tan grāde sea esta bondad y misericordia, conōscer lo has por la inmensidad de la diuina substancia: porque (como dize el Sabio) qual es la grandeza de Dios, tal es su misericordia. Porque como es infinitamente grande, así es infinitamente misericordioso: y como tiene infinitas riquezas que repartir, así tiene infinita largueza para repartir las. Ca de otra manera, grande imperfeccion y dissonancia fuera en aquella diuina substancia, si teniendo infinitos bienes que dar, no tuuiera infinito animo y coraçon para darlos.

Y aunque todas las perfecciones diuinas seā en el vna misma cosa, y así todas seā yguales, no se puede negar, sino que en las obras de misericordia es mas extremado y mas copioso. Porque aunq aya hecho muchas y muy grandes obras para mostrar las otras virtudes y perfecciones suyas, mucho mayores las ha hecho para mostrar su bondad y misericordia. Porque para mostrar la grandeza de su

poder y sabiduria, crio el mundo: y para mostrar la grādeza de su rigor y justicia, lo destruyo cō las aguas del diluuiο: mas para mostrar la grādeza de su misericordia, murio por el, y derramo toda su sangre por el. Pues quanto mayor obra es morir Dios, q morir los hombres? y padecer Dios por el mundo, que criar el mundo? Por donde en aquella marauillosa vi siō en q Moysen vio la gloria de Dios en **Exod. 34.** el monte, entre las grandes perfecciones y marauillas que alli le fueron descubiertas, esta fue la que mas grito y proclamo a grandes voces diziendo: Misericordioso, piadoso, sufridor, Señor de grāde misericordia, q quitas los peccados y maldades de los hombres: y no ay quien delante ti por si sea inocente.

¶ Por esto canta la yglesia, Señor Dios a qui es proprio auer misericordia, y perdonar. Y esto dize, no porque no le sean tambien proprias todas las otras virtudes y perfecciones suyas: sino porque esta es obra de bondad y misericordia: q es la cosa de q el mas se precia, y de que mas quiere ser alabado, y la que mas declara la grandeza de su poder, y de su gloria: pues a solo aquel pertenesce la perfecta misericordia, que esta libre de toda miseria.

Pues por esto hermano mio, quādo fueres a pedir a este señor perdō y misericordia, no te acobardes, ni desmayes pēstando q le vas a importunar, o a obligar a q haga cosa contraria a su honra, o a su naturaleza: antes cree q le vas a dar materia de alabanzas, y occasion de hazer vna cosa muy honrosa, y muy gloriosa, y muy cōforme a quien el es. Porque así como es natural al Sol alúbrar, y al fuego quemar, y a la nieue infriar: así y mucho mas es natural a aquella infinita bondad hazer bien a todas sus criaturas.

¶ Ni tampoco pienes que se enfada el como hazen los hōbres, quando son importunados: porque los hōbres importunan se de que les pidan, porque pierden lo que dan: mas como Dios no pierde lo

de lo que tiene, dandolo, por esso no se puede importunar pidiendo se lo. Por lo qual dize sant Augustin. No te engañes, pensando que assi como tu recibiendo ganas, assi Dios dando pierde: porque por muy hambrieto que traygas el vientre, y muy seca la garganta, la fuente vende toda essa sed.

El segundo fundamento desta confianza, diximos que eran los merecimientos de Christo, que es nuestro Salvador, nuestro redemptor, nuestro abogado, nuestro medianero, nuestro rey, nuestro sacerdote, y nuestro sacrificio, y no ay otro nombre debaxo del cielo, cuyo titulo y amparo podamos ser salvos, sino este. Porque assi como no quiso Dios que vuisse en el mundo mas que vn sol, que solo tuuiesse lumbré de si, y de quien todas las estrellas la recibiesen, assi no quiso que vuisse mas que vn solo sanctificador en el mundo, por quien fuesen sanctos todos, los que de verdad lo fuesen. Pues este es el nombre por quien en tantas vezes nos manda pedir mercedes al padre en el Evangelio: certificandonos, que todo lo que por el pidieremos (que es por sus merecimientos y seruicios) nos sera concedido. Y no contento con esto, el mismo señor nos dio palabras conocidas, para que con ellas pidiessimos por el estas mercedes, quando nos enseñó la oracion del Paternoster. La qual podemos presentar al Padre soberano, diziendo, que venimos a el embiado por su hijo: y que por mas señas el nos dio las palabras con que le auiamos de pedir misericordia: las quales puede el muy bien reconocer, que suyas son. Assi lo hizo Thamar quando su suegro la mandaua quemar por mala muger, y ella embiole las señas de quien auia concebido, y con esto quedo en comparacion de su suegro justificada y libre de la sentencia. Pues desta manera supliquemos al eterno Padre, quiera reconocer las palabras que le dezimos cuyas son, y quien nos

embia a el: para que por el sea reuocada la sentencia de nuestra condenacion: y por el alcancemos lo que por nosotros no merecemos.

Este espues el templo viuo de verdadero Salomon, y el altar donde todas las peticiones que se offrescen a Dios, le son agradables, como el mismo lo testifico por su Propheta, diziendo. Los holocaustos y sacrificios dellos me seran agradables, ofreciéndolos en mi altar: el qual no es otro por cierto, que la sacratissima humanidad de Christo. Porque por esso eran tan grandes los zelos que Dios tenia sobre que no vuisse mas que vn solo altar de sacrificios en toda la tierra de Israel, y por consiguiente en todo el mundo: para dar a entender, que no auia mas que vn solo summo sacrificio, y vn solo summo altar, y sacerdote, en quien y por quien todos nuestros sacrificios y oraciones le fuesen acceptas, que es Christo.

Y porque mejor entiendas hermano, quan grande sea este thesoro, y sepas precarte del, y dar gracias a Dios por el, ponerle he vn exemplo delante que bastara para darte alguna manera de luz y conocimiento deste thesoro. Pocos dias ha que vn hombre de bien queriendo pedir mercedes a vn Principe, escriuió vna peticion, en la qual referia por su orden todos los seruicios y jornadas que por su mandado auia hecho vn padre suyo en diuersos tiempos y lugares: y despues de referidos y amplificados estos meritos vno por vno, pedia con tan grande rigor de satisfaccion y premio de todos aquellos seruicios, como si el mismo los viera hecho. Pues esta misma es la causa que tenemos agora con Dios: y esta es la manera que auemos de tener para negociar con el: pues en hecho de verdad todos los que estan en gracia, son hijos adoptiuos de Christo: y eles nuestro padre (como lo llama Isaías) y nuestro ségundo Adá (como lo llama S. Pablo) y por consiguiente, nosotros somos sus legiti-

Memo. ij. B 3 mos

mos herederos, y no ab intestato: sino por el testamento que el mismo el lue-
ues de la Cena ordeno y confirmo, no
con sangre de cabritos, sino con su mis-
ma sangre, la qual dixo que derramaua
por nosotros, y assi nos hazia herederos
della. Por esto tenemos derecho para
pedir con toda seguridad y confianza el
galardon de sus trabajos: pues todo lo
que el en este mundo lasto y padescio,
y todos los passos que dio, no los dio
para si, sino para nosotros: por nosotros
encarno, nascio, trabajo, ayuno, cami-
no, sudor, padescio, murio &c. y de to-
do ello nos dexo por herederos en su te-
stamento: porque de nada desto tenia
el necesidad para pagar lo que deuia,
(porque era inocente) ni para alcanzar
la gracia y gloria que tenia, porque era
Dios. Pues si el Patriarcha Iacob alcanço
la bendicion que no se le deuia, porque
yua vestido de las vestiduras del primo-
genito a quien se deuia: como no alcan-
caremos nosotros la bendicion de la gra-
cia, aunque no se nos deua, lleuando con
nosotros el derecho del vnigenito hijo
de Dios, a quien se deue.

Gen. 27.

Pues estos son hermano mio los prin-
cipales estribos, y fundamentos de la espe-
raça del Christiano, de mas de la verdad
de la palabra de Dios, con la qual tiene
prometido su fiel socorro y amparo a to-
dos los que se acogieren a el, como toda
la escriptura diuina testifica.

Pues a esta confianza pertenesce que
cerrados los ojos pongamos todas nue-
stras cosas en las manos del señor, y quan-
do vuiéremos tentados los medios lici-
tos que su misericordia nos concede, y
nos da por instrumento de su prouiden-
cia, poner en nosotros con qualquiera
cosa que succeda vna seguridad y con-
tentamiento, que pues nos remitimos a
la bondad de Dios, pues parecimos de-
lante del, y hezimos nuestra supplica-
cion, ello vabien encaminado: y que no
nos puede mas, que confiar lo que no en-
tendemos de su infinito saber: pues tene-

mos por cierto, que nunca su misericor-
dia sabe faltar, ni su palabra.

§. IIII.

¶ Mas no basta orar con esta manera de
fe, sino es menester acompañar esta fe co-
obras y con buena vida. Porque dado
caso que alguna vez se estiendala mise-
ricordia enefable de Dios a oyr vn pec-
cador, que esta fuera de su gracia, con-
cediendo le por misericordia, lo que no
se le deuia por justicia, pero regularmen-
te hablando, es verdadera la sentençia de
aquel buen ciego del Euangelio, que di-
ze. Sabemos que no oye Dios a los pec-
cadores: mas si alguno fuere honrador
y seruidor suyo, a esse oye. Esta es ley
general de Dios, promulgada en todas
las escripturas diuinas. Sant Iuan en su
Canonica dize. Hermano si nuestra con-
sciencia no nos reprehendié, confian-
ça tenemos que alcançaremos del señor
las mercedes que le pidieremos: porque
guardamos sus mandamientos, y haze-
mos su voluntad. S. Pablo dize. Quiero
que los hombres oran en todo lugar, le-
uantando las manos puras y limpias sin
ira, y sin contiendas. Sant Pedro en su Ca-
nonica manda a los maridos que traten
benignamente a sus mugeres, como a va-
sos fragiles y quebradizos: porque no se
impidan sus oraciones, si tratandolas de
otra manera, estuuiéren los coraçones
inquietos y llenos de pasiones, y por
consequente inhábiles para tratar con
Dios. Daud en vn Psalmo dize. Si yo vi
mi coraçon en alguna maldad, no oyra
Dios mi oracion. Pero muy mas claro, y
con mas sangre dize esto el mismo señor
por Isayas, por estas palabras. Quando le-
uantaredes las manos para orar, apartare
mis ojos de vosotros: y quando multipli-
caredes vuestras oraciones, no os oyre:
porq̃ vuestras manos estan llenas de san-
gre. Por tanto, lauao y estad limpios, y
quítad la maldad de vuestros pesamien-
tos delante de mis ojos, dexad de hazer
mal, y hazed bién, socorred al necesitado,
hazed justicia al huerfano, defended la
viuda,

1o. m. 9.

1. Io. m. 3.

1. Tim. 2.

Psalm. 64.

Exod. 28.

viuda, y entonces venid y arguidme: quiere dezir: hecho esto, quexaos de mi sino oyere vuestras oraciones. Vees pues la pureza de la vida que pide la oracion, y la compania de las buenas obras? Y para significar esto aun mas claramente, mando Dios, que quando el summo sacerdote entraua en el sanctuario a hazer oracion, lleuasse vna plancha de oro en la frente, donde estuuiesen escriptas estas palabras. La sanctidad al señor: esto es: la sanctidad pertenece, o se deue al señor, y vn pectoral en el pecho, en que estuuiesen escriptas estas. Doctrina, y Verdad: para que por aqui se entendiese, que el fundamento y aparejo principal de la oracion sacerdotal, auia de ser sanctidad, doctrina y verdad: porque sin este fundamento, muy desnuda y sola va la oracion. En figura de lo qual tambien leemos, que mandando el Propheta Eliseo al rey Ioas que tirasse vna saeta con vn arco (para significarle la victoria que le auia Dios de dar contra el rey de Syria) puso sus manos sobre las manos del rey, y desta manera le hizo tirar la saeta: para que por aqui entiendas, que ambas manos han de concurrir en todas nuestras obras, assi las de Dios como las nuestras: las nuestras obrando, y las de Dios ayudando: y aquel alcançara obrado esta ayuda, que obrando metiere juntamente con Dios las manos en la massa.

Y como todas las buenas obras sean legitimas ayudadoras de la oracion, mas particularmente le señalan dos, que son Ayuno, y Lymosna: las quales son como dos alas con que ella sube a lo alto. Porque como sea ley de Dios, que por la medida que midieremos auemos de ser medidos: por el mismo caso que vsamos de misericordia con los proximos, nos hazemos dignos de la misericordia de Dios. Mas el ayuno ayuda ala oracion por otra via. Lo vno, porq̃ tiepla el cuerpo có la téplanga del matenimiento: y assi lo haze mas ligero para volar al cielo. Y

lo segundo, porq̃ castigando la carne, para que no rebele contra el spiritu, ya comienza el hombre ayudado de Dios a hazer lo que es de su parte: y assi merece que Dios haga lo que es de la suya. Y de mas desto, el que de tal manera busca a Dios, que para esto maltrata su cuerpo, preualeciendo contra el amor proprio, ya parece que le busca de veras. Y el que desta manera le busca, sin dubda le hallara. Mas porque destas tres virtudes, Ayuno, Lymosna, y Oracion (que son las tres partes de la Satisfaccion) tratamos ya en su proprio lugar, escriuiendo de la Penitencia, al presente no sera necessario dezir mas.

¶ La quinta cõdicion pertenece ala materia de la oracion, que es lo que en ella se deue pedir. Y si el hombre mirare con attencion la grandeza del señor a quien va a pedir mercedes, luego vera que a vn tan gran señor, y que tanto dessea nuestro bien, se han de pedir grandes bienes: quales son todos los spirituales, y eternos: porque todo lo de mas que para esta vida se puede pedir, es nada, pues la misma vida es nada. Verdad es, que aunque estas cosas por si sean nada: pero quando firuen a lo spiritual, pueden ya llamarse algo, y por esta razon se pueden pedir con esta moderacion, poniendo lo todo en las manos de Dios: el qual sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros mismos. Porque muchas vezes lo que segun nuestro iuyzio parece prouechoso, segun el de Dios (que todo lo ve) puede ser dañoso: y en este caso misericordiosamente nos niega, lo que rigurosamente nos concederia. Y assi dice sant August. Grã misericordia es q̃ no reciba el hõbre aquello de que ha de vsar para su daño. Y por esto, si pide cosas tales, mas razon ay para temerle de Dios, estando ayrado, lo que prouechoosamente le negara estando propicio. Y a este mismo proposito dice en otro lugar. El que fielmente haze oracion a Dios por

Memo. ij. B 4 las

las necesidades desta vida, misericordiosamente es oydo, y misericordiosamente no es oydo. Porque lo que conuiene al enfermo, mejor lo sabe el medico, que el enfermo.

Pidamos pues todas estas cosas temporales con condicion, remitiendo las a la benignidad y prouidencia paternal de nuestro señor, mas las otras pidamos sin condición: entre las quales la primera sea el perdon de nuestros peccados: y la segunda, firmeza para nunca cometer cosa que sea peccado mortal: y la tercera, pedirle en particular las virtudes mas principales que mas auemos menester, como son la charidad, la humildad, la castidad, la paciencia, la obediencia, la victoria de si mismo, y asi todas las otras cosas semejantes.

Entre las quales tambien le pidamos la gracia del pedir (que es la virtud de la oracion) la quales dadiua de Dios, como S. Greg. dize por estas palabras. Los sanctos varones, quanto mas ardientemente se llegan a Dios, tanto mas resciben del spiritu para pedirle lo que entienden que mas le agrada: y asi del mismo resciben el agua, y del tambien reciben la sed. Lo quarto, pida luego socorro para todos los estados de la yglesia, y para sus padres, parientes, amigos, encomendados, y bien hechores: y para todos los pobres, enfermos, encaerclados, y necesitados, y para todos los infieles, y herejes, y malos Christianos, y para todos los hombres, asi vivos como defunctos: porque esta es vna oracion muy agradable a Dios, el qual como sea tan grande amador de los hombres (como quien los cria y redimio) siépre quiere ser rogado por ellos. Por lo qual dize S. Grego. en los Morales. El q procura rogar a Dios por los otros, a si mismo haze prouecho con esto, y tanto mas presto merece ser oydo, quando ruega por si, quanto mas de uotamente ruega por los otros. Y sanct Chrysost. sobre S. Matth. dize. La necesidad nos obliga a rogar por nosotros,

mas por los otros la charidad. Pero entre estas dos oraciones, mas dulce es ante Dios la que procede de la charidad, que la que nasce de la necesidad.

S. V I.
¶ La vltima condicion sea la paciencia, y perseuerancia que deuemos tener en la oracion: para no desfamar ni desfistir de nuestra demanda, por mucho q nuestro señor dilate el cumplimiento della. Antes conuiene ser tan pertinaces (si dezir se puede) en esta parte, que digamos con el S. Iob. Aunq me mate esperar en el. Esta condición nos encomienda el Salvador en el Euangelio, el qual para esto trae la comparacion de vn amigo, que a la media noche va a pedir a otro su amigo dos panes prestados para vn huésped q le vino defuera, como el se excusasse, porque estaua ya acostado con sus hijos y con su gente, toda via por la importunidad del que llamaua, se vno de leuantar, y dar le todo lo necessario. Donde concluye el señor, que si perseueraremos, llamando a las puertas de la diuina misericordia, lo que no alcãçaremos por amistad, alcãçaremos por importunidad: tanto puede la perseuerancia con el.

Esta virtud nos es para la oración muy necessaria: porque muchas vezes el señor dilata las mercedes que le pedimos, o para prouar nuestra fe (para ver si por tardarle aquello acometemos buscar el remedio por illicitos y malos caminos) o para que mas conozcamos nuestra necesidad, o para encender en nosotros mayor feruor de oracion con esta dilacion, o porque asi cumple para nuestro prouecho, o por otras causas que el entienda. Pues por esto es muy necessaria esta virtud en la oracion, para que conserue el fructo della, y la tentacion no nos quite tanto bien dentro de las manos. Porque ay muchos que por vn poco de tiempo se disponen a orar, y ponen grãde eficacia en esto: y suffriéndolo en otras cosas mucho trabajo, no sabē sufrir la dilacion de su desseo: y esto los haze desfamar

desmayar, y no yr adelante con su demãda. Y por esto conuiene mucho que el hombre este aduertido de la condicion y estylo de nuestro señor: el qual muchas vezes aguarda a embiar el remedio en el postrer peligro, quando ya del todo estaua perdida la esperança de todo socorro humano: como le acaescio a sancta Susanna, y a Dauid quando le tenia Saul en vn monte cercado: y a la ciudad de Bethulia, quando estaua el exercito de los Assyrios sobre ella. Otras vezes le parece al hombre que esta Dios olvidado del, que se le haze sordo, y como dormido, segun que se figuro en el sueño del Saluador, quando nauegando con los discipulos en la nauezica, se leuanto aquella braua tormenta: no porque en Dios (en quanto Dios) puede caber sueño, sino para significarnos esta manera de desamparo y oluido. Y aun otras vezes passa el negocio mas adelante: porque no solo parece al hombre que esta dormido, sino que esta cõtra el ayrado, y que le tiene ya desamparado: como claramente se nos figura en la petition de la Cananea: a la qual parece que desechaua el Saluador de si con las duras palabras que le respondia: y como aun mas claro lo representa Dauid en todo aquel Psalmo que comiença, *Domine Deus salutis meae*: donde el sancto Propheta nos propone grandes miedos y temores, y desamparos de Dios: y con todo esto, no solo no desistia de su oracion, mas antes entonces la redoblaui: porque antes clamaua de dia, mas en este tiempo juntaui la noche cõ el dia diziendo. Señor Dios de mi salud, de dia estoy clamando, y de noche delante de vos. Lo qual ningun hombre mortal podria hazer, sino fuesse porq̃ el mismo señor que espanta, llama: y el que desecha, combida: y el que parece que os haze huyr, os haze pedir: atemorizando os por vna parte, y poniendo os esperança por otra. ¶ Con esto tambien se jũta, que como las virtudes y dones que muchas vezes pedimos a Dios, sean de gran-

dísimo e inestimable valor, quiere el cõ mucha razon que sean primero muy pedidos, y muy deseados: para que assi los sepa despues el hombre estimar, y guardar, y reconocer: y agradecer, dando dignas gracias y alabanças al dador de tales bienes.

Pues como por todas estas vias dilate muchas vezes el señor el cumplimiento de las petitiones de los suyos, de aqui nasce, que pareciendoles que los tiene como olvidados, le dan voces diziendo. Leuantate señor, porque duermes? leuantate, no nos desampares perpetuamente. Y el Propheta Abacuc començo su propheta con esta querella, diziendo. Hasta quando señor clamare, y no me oyas? daré voces a ti viédome perseguido, y no me responderas? Sobre las quales palabras dize S. Hieronymo. Assi como el enfermo que arde con vna calentura, pide al medico que le de agua, dando voces y diziendo, que arde, y que muere, y que perefce de sed: mas el piadoso y prudente medico le puede muy bien responder, yo se muy bien el tiempo en que tengo de dar lo que pides, y por esso no vfo agora dessa misericordia contigo: porq̃ essa misericordia es crueldad, y tu voluntad pide contra ti. Pues desta manera aquel señor que conoce muy bien el peso, y la medida de sus misericordias, a vezes no oye al que llama, para mejor prouarle y prouocarle mas a que llame: y de sta manera passandole por esta fragua de trabajos, le haze mas justo y mas puro. Y por esta causa el Propheta Hieremias dezia que llamaua a las tribulaciones, y miserias. Porque assi como otros llaman a Dios para que los libre dellas, assi este es forçado y nunca vencido cauallero desafiua y llamaua los trabajos y las miserias para que por ellas quedasse mas prouado y mas purificado. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo sobre el primero capit. del Propheta Abacuc. Pues lo que este sancto varon deseaua para su prouecho, esso mismo ordena la diuina prouidencia

Cap. i.

B s

dencia

dencia en la dilacion de nuestras peticiones para lo mismo.

El remedio pues de todo esto es, la perseverancia, y junto con ella la confianza en la bondad y misericordia de aquel señor, que (como dize el Apostol) encamina todas las cosas para bien de sus escogidos: y como sabe lo que nos ha de dar, así también sabe el tiempo en que lo ha de dar. Conforme a lo qual dize S. Gregorio en los Morales. El señor todo poderoso entendiendo lo que nos cumple, haze que no oye las voces del que ora, por hazerlo que mas le conuiene: para que la vida se purgue con la penitencia: y para que la quietud de la paz, q̄ en esta vida no se halla, se busque en la otra. Y en otro lugar del mismo libro dize así. Muchas vezes nuestra oracion mientras mas se dilata, mas se cumple: y quando parece que nuestras voces se desprecian, entonces nuestros deseos en la rayz de nuestro coracon mas se fortifican: como acontece a las sementeras: las quales quanto mas se tardan en crecer con las eladas, tanto despues acuden con mayor esquilmo.

Esta es vna manera de perseverancia en la Oracion: la qual pide continuacion de muchos dias: otra ay que tambien es necessaria para durar por largo espacio la Oracion: como la que tuuo nuestro Saluador en el huerto: donde puesto en aquella tan grande agonía, hazia mas larga su oracion. Esta manera de perseverancia nos conuiene mucho tener para durar en este exercicio, y gozar de mayor fructo, y vencer el haitio de la prolixidad y trabajo del orar. Porque así como los que cauan algun pozo mientras mas ahondan en la tierra, mas xugo hallan en ella: así los que se ponen en oracion, mientras mas entran en este exercicio, suelen hallar mas xugo, y mas prouecho: por lo qual dixo el Sabio, que era mejor el fin de la oracion, que el principio. Porque en la oracion (como en todas las otras cosas) ay principio, y medio,

y fin: en el principio communmente ay sequedad y guerra de pensamientos, en el medio calor y deuocion, mas en el fin suele auer vna grande quietud y suauidad. De fuerte que así como el fuego que se comienza a encender en leña verde, no luego leuanta la llama, sino poco a poco va labrando (de manera que quanto mas va, mas se enciende, hasta que acaba de vna hora esta ya del todo encendido) así puedes tener por cierto, que se va encendiendo poco a poco el fuego de la deuocion: de tal manera que la que al principio estaua apagada, al medio esta ya mas viuua, y al fin del todo encendida. Y como el demonio sabe esto, trabaja quanto puede por impedirnos este bien. Para lo qual (como dize S. Basilio) finge mil maneras de causas y necesidades para sacarnos con ellas de la Oracion, tirando por nosotros con cuerdas de aparente razon. Mas nosotros (como gente auisada deste peligro) deuemos estar apercebidos contra el: y perseverar en este exercicio, llamando a las puertas de la diuina misericordia, no se ofreciendo por entonces alguna obligacion de justicia. S. Hieronymo escriue de si en vna epistola a Eustochio estas palabras. Acuerdo-me que vna vez junte el dia cō la noche, clamando en Oracion, y no cesse de herirme los pechos, hasta que el señor embio tranquilidad a mi anima. Pues qué desta manera perseverare llamando, que no alcançara de aquel que es vn piélago de infinita bondad y misericordia?

Esto baste para entender las condiciones con que ha de yr acompañada la buena oracion. Y si te pareciere que es mucho lo que aqui te pedimos, pon los ojos en lo que prometemos: porque sin duda el fructo desta virtud es tan grande, que ninguno lo podra creer sino lo viere reprouado. Porq̄ (dexados aparte otros argumentos) a muchas personas de mucha virtud y authoridad he oydo, que (acordandose del tiempo en que no sabian que cosa era Oracion, y del tiempo en que

en que començaró a darse a ella, y viédo la disposicion que su coraçon tenia entóces, y la que agora tiene) no acabauan de alabar a Dios, y espantarse de ver las pasiones y tormentos que entonces padescian por cada nonada: y ver por otra parte la paz y quietud que agora tienen aún en las grandes perdidas de sus casas. Y así por esto, como por otras tales mudanças que en si veyan, reconocian la virtud, la omnipotencia, y la bondad de Dios: con lo qual por vna manera maravillosa se confirmauan mas en la fe, y se inflamman en la charidad, y se fortalecian mas en la esperança. De donde viene a ser, que creciendo en estas virtudes (que son fuentes de todas las otras) crecan mas en todas ellas, y así llegan a estado de tan grande perfeccion.

Del tiempo que ha de durar la Oracion.

Cap. I I I.

Despues de las cõdicioness de la Oracion sigue se que digamos también del tiempo en que se ha de hazer. Esto pregunta S. Basilio: y el mismo responde a esta pregunta diziendo, que el tiempo de la Oracion ha de ser la misma vida. De manera que no le señala ciertos tiẽpos, porque quiere que comprehenda todos los tiempos: conformandose con la sentençia del Saluador, que dize. Conuiene siempre orar, y no desfallecer: aunque esto no sea mandamiento, sino consejo que nos da. Lo qual como se ay de entender, ya en otra parte se declaro. Porque no se entiende esto, como lo entendera vn Mathematico, sino como las cosas morales se deũ entender, que es con la mayor continuacion que nos sea possible, segun que nos lo permitieren las necesidades y ocupaciones desta vida. Entre las quales no del todo falta tiempo, ni aparejo para leuantar el coraçõ a Dios, y andar siẽpre en su presençia (pues realmente el esta en todo lugar presente.) y ya diximos que Oracion es leuantar nuestro coraçõ a Dios, lo qual en toda parte

se puede hazer. *Exod. 19.*
Esto nos declara y encomienda aquella embaxada que traxo Moysen a los hijos de Israel de parte de Dios, baxando del monte Sinay: en la qual en nombre del mismo Dios les dixo así. Vosotros auẽys visto las grandezas y maravillas que por vosotros hize en Egipto, y como os he traydo hasta aqui sobre alas de aguila. Pues si quisierdes guardar mis mandamientos, sereys mi heredad, y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra (porq̃ mia es toda ella) y ser me heys vn reyno sacerdotal, y gente sancta. Este fuẽ la embaxada del Propheta. Pues que es, veamos esto que Dios aqui promete, y que pide: quando dize que sera reyno sacerdotal y gente sancta? Ya sabemos que el officio de los sacerdotes es orar, y aplacar a Dios, y offrecerle sacrificios. Pues este queria Dios que fuesse vno de los principales officios y ocupaciones de aquel pueblo que el para si auia escogido. De manera, que todos queria que fuesen sacerdotes, no en el grado, o en la dignidad, y ministerio sacerdotal, sino en la imitacion deste tan principal officio sacerdotal, que es orar, y honrar a Dios. Y en esto queria que se diferenciase este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenían tal valedor y defensor como el, gastauan la vida en las guardnicones y prouisiones de su republica, como gente que viuia por su braço: mas este como no viuia principalmente por su braço, sino por el de Dios, su principal intento auia de ser, orar, servir y aplacar a Dios: porque haciendo ellos esto, el tomara a su cargo la defension de los que en estos exercicios se occupassen. Por do parece, que las principales armas y municiones del pueblo Christiano, son religion y oracion. Así lo confesso Ioas rey de Israel, aunque idolatra (de quien arriba hezimos mencion) el qual lastimado, porq̃ se le moria Heliseo (en quien tenia todas las esperanças de sus victorias) dixo estas

Luc. 18.

4. Reg. 1.

estas palabras. Padre mio, padre mio, carro de Israel, y gouernador del, o (como dize otra letra) carro de Israel, y cauallero del. Como si dixera (según declara vna glosa) tu eres nuestra defension y nuestro reparo: porque con tu oracion eres mas parte para defender este reyno, que todos los carros y caualleros que ay en el. Este es pues el oficio que entonces Dios pedia, y este el galardón que prometia. Y si tales queria que fuesen los fieles de aquel tiempo, mucho mas ha de querer que lo sean los de agora: pues viuen en estado de mayor perfeccion. Por lo qual no te deues marauillar que alargue tanto S. Basilio los plazos de la oracion, señalando le por tiempo toda la vida: pues toda se ha de gouernar y proueer por ella.

Y comenzando a poner en platicas el mismo sancto esta doctrina, dize assi. En amaneciendo el dia comencemos a hazer oracion, alabando con cantares y hymnos spirituales al comun criador de todas las cosas: y quando el Sol ya se estendiere por la tierra, comencemos a poner las manos en las obras que estan a nuestro cargo: mas esto sea acompañandolas con hymnos y oraciones: las quales assi como sal han de salgar todos nuestros negocios y trabajos: para que assi nos sean mas suaues.

¶ Y en otro lugar platicando esto mas en particular, dize assi. En asentandote a la mesa, ora, y poniendote el pan delante, da gracias al que te lo da: y foy corriendo ala flaqueza del cuerpo con el uso del vino, acuerdate del dō de Dios, que lo crio para alegria del coraçon, y remedio de la flaqueza humana. Passo la hora de la comida, no passe luego la memoria del que te dio de comer. Vistiendote a la mañana, enciende tu coraçon en amor de Dios: y cubriendote con el manto, da gracias a aquel que para remedio del calor, y del frio nos proueyo del vestido necessario, con el qual conserua nuestra vida, y cubre nuestra desnudez. Acabase el dia, da gracias a aquel que nos dio el sol para mi-

nistro y ayudador de las obras del dia: y junto con el nos dio el fuego, y la luna, y las estrellas para la noche, con otras muchas ayudas que sirven a las necesidades de la vida. Mas la noche que succede te dara otros nuevos motiuos para hazer oracion. Porque quando leuantares los ojos al cielo, y contemplares la hermosura de aquellas lumbreras que en el resplandescen, es razon que des gracias al criador de todas las cosas visibiles, y que adores aquel artifice soberano, que con tan gran sabiduria crio todas las cosas. Y quando en este tiempo contemplares el silencio de la noche quieta, y el sueño reposado de todos los animales, torna otra vez a adorar aquel señor, que con el sueño nos repara de los trabajos del dia, y despues de reparados en breue, nos habilita para tornar de nuevo a trabajar. No pienses pues que la noche toda esta diputada para solo dormir: ni es razon que tu consientas que la mitad de la vida te lleue el sueño inutil y desaprouechado: sino toma vn pedaço para el sueño, y otro para la oracion. Hasta aqui son palabras de S. Basilio: en las quales puedes muy bien ver la grande deuociō deste sancto Mōje y prelado. A cuyos exercicios añade S. Hieronymo diziendo. Quando salieremos de casa, armemonos para los peligros de la oracion: y boluiendo a la casa, sea primero el orar, que el descansar, de manera que no descanse primero el cuerpo, que el anima reciba su mantenimiento.

Este exercicio, dize S. Iuan Climaco, que era muy platicado entre aquellos sanctos Monjes de su tiempo: los quales trabajauan mucho, porque en todo lugar y tiempo, y nunca desuiassen el coraçon de Dios. Y para no faltar en esto (por que el coraçon humano con su proprio peso se inclina a las cosas de la tierra) dize el, que muchos de los que morauan en los monesterios, tenían concertado entre si de auisarse, y despertarfe vnos a otros, esto con ciertas señales quando estuuiessen

uiessen en la mesa, o se encontrassen por casa, o se ayuntassen en comunidad, o en otros lugares semejantes. Pues que cosas mas dulce, ni mas deuota que esta? Entiende por aqui las diligencias e inuenciones que buscan los que sirven a Dios con feruor de spiritu, para nunca olvidar se del.

S. B. L. obor rebecor

¶ Pues tornando al proposito, este es el tiempo que S. Basilio diuoto para la oracion, y esto deue pretender el que de veras y de todo coraçon se ha entregado al seruicio de nuestro señor: porque dado que no llegue a esta continuacion, toda via menos alexada andara della mientra mas trabajar por ella. Alomenos todo bué Christiano deuiá procurar de tomar cada dia tanto tiempo para darse a la Oracion, quanto bastasse para traer su coraçon deuoto, y recogido, y esforcado para todo lo que vuisse de hazer. De manera que assi como los hijos de Israel cogia tanto de aquel Manna que Dios les embiaua en el desierto, quanto bastaua para mantenimiento de aquel dia que lo cogian: assi nosotros auiamos de procurar cada dia tanta deuocion, quanto bastasse para conseruar la vida spiritual en aquel dia sin desfallecer en los trabajos, ni defuarrar en los peccados: porque lo que era el Manna para la sustentacion de aquella vida, esso es la deuocion y Oracion para el reparo y conuersacion desta: pues assi como alli auia calor natural que tenia necesidad del reparo de aquel mantenimiento: assi aca ay otro calor pestilencial, assi de la naturaleza corrupta como de la misma vida humana, que no menos tiene necesidad deste reparo continuo. Lo qual declara y encomienda el bienauenturado S. Gregorio en el Pastoral, por estas palabras. Porque nuestro coraçon se derrama y enfria continuamente con el uso del hablar y la conuersacion y comunicacion quotidiana con los hombres haze afloxar la sollicitud y circunspeccion que deuiamos tener para las cosas

de Dios: conuiene mucho reparar continuamente esta falta con la meditacion de las palabras de la escriptura diuina. Y por que la compania de los hombres del mundo nos lleva siempre a las costumbres de la vida vieja, conuiene que el exercicio de la compuncion nos renueue siempre el amor de la patria celestial. Y pues vemos que el desassosiego de las ocupaciones derriba cada dia nuestro coraçon: conuiene siempre trabajar por leuantarlo con el estudio de la meditacion y Oracion. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

¶ Pues conforme a esta doctrina deue el seruo de Dios entrar en cuenta consigo, y segun el estado de la vida que tiene, mirar el gasto ordinario de su consciencia, y conforme a esto proueer el recibo de tal manera, que todo lo que por vna parte gasta la mala inclinacion de nuestra carne, restaure la deuocion del spiritu: y lo que perdemos con la conuersacion de los hombres, cobremos con la comunicacion de Dios.

S. B. L. obor rebecor

¶ Pues para esto haze mucho al caso tener entre noche y dia algunas horas señaladas, para que sin negocios podamos mas libre y enteramente vacar a Dios. Porque del spiritu y deuocion que aqui se concibe, queda muchas vezes tan tomado el coraçon, y tan preso la deuocion, que siempre huelga de perseverar en lo mismo, y abre de mala gana la puerta a lo que esto le puede impedir. De fuerte, que assi como el cuerpo anda con fuerza y vigor con la virtud del mantenimiento que recibe vna, o dos vezes al dia: assi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deste pasto celestial.

¶ Para lo qual señaladamente son muy encomendados dos tiempos, el de la mañana, y el de la noche: como ya en otro lugar tratamos. Y assi lo muestra con su exemplo el Propheta Isaías, quando dice. Mi anima señor te desseo en la noche, y con mi spiritu, y con mis entrañas por la ma-

Isa. 26

la mañana velare a ti. Y el sancto rey David. Madrugaró (dize el) señor mis ojos por la mañana para meditar las palabras y mysterios de vuestra ley. Y es cosa cierto mucho para notar, ver como vn tan gran Rey, sobre quien cargauan tan grandes negocios, assi de paz, como de guerra, que tuuiesse el coraçon tã libre, y tan desapegado de todas las cosas: que el primero y el mayor de todos sus cuydados fuesse madrugar por la mañana, no solo a orar (que es cosa que se puede hazer breuemente) sino a meditar en las palabras y obras de Dios, que requiere mas largo espacio y sosiego de coraçon. Y con fer tan graues los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por ello se excusaua el sancto rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del dia para vacar a Dios, y quitarla a los negocios: porque alli disponia y encaminaba mejor los mismos negocios tratado los primero con Dios.

Mas para que la Oracion de la mañana sea mas perfecta, haze mucho al caso la Oracion de la noche, porque esta dispone para la de la mañana: porque como dexa el coraçon ocupado con sanctos pensamientos, queda como hecha la cama para esto otra oracion, y assi suele ser ella mas pura y mas deuota. Para lo qual importa mucho acostarse el hombre cõ este cuydado, y quando despertare de noche, despertar con el, y mucho mas a la mañana. Donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios, y que este ocupe la posada, y tome la possession della, y cierre con presteza la puerta a todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo esta el anima tan dispuesta, y tan viua, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es de spues muy mala de echar de casa. Por lo qual dize S. Augustin. Ni de dia, ni de noche apartes tu coraçon de Dios: y en despidiendo el sueño de los ojos, luego tu sentido vele en la Oracion. Y el fructo deste trabajo estan grande, que ordina-

riamente trae el hombre la vida concertada todo el dia, quando perfectamente cumplio con la oracion de la mañana. Y assi escriue S. Iuan Climaco, que vno de aquellos sanctos padres del yermo le auia dicho, que en la oracion de la mañana vey a todo el curso del dia: porque segun le yua en aquella oracion assi le solia succeder todo lo demas en el mismo dia.

De dos maneras de Oracion vocal y mental. Cap. II II.

Resta agora dezir que ay dos maneras de oracion, vna que se haze con solo el coraçon (por ello se llama mental) y es quando pensamos attentamente en las cosas de Dios, y representamos nuestras necesidades a aquel Señor a quien no es menos claro lenguaje el del coraçon, que el de la lengua: de cuya materia hablaremos en el tratado siguiente: porque de lo demas ya en otro libro se trata. Otra manera de oracion ay, que a la voz del coraçon añade las palabras de la boca: que es la que llama vocal. La qual es en gran manera prouechosa para todo genero de personas, y mucho mas para los que comiençan, si se haze con aquella intencion y deuocion que se deue hazer. Porque la deuocion tiene aqui grandes despertadores en las palabras de Dios: que suelen ser vnas spirituales factas que hieren el coraçon (como dize S. Augustin) y vnas spirituales brasas que lo encienden en su amor, como dize Hieremias. Y assi los que por falta de saber no tienen materia de meditacion, o por falta de deuocion no tienen lengua para hablar con Dios, vanse empos destas sentencias y palabras diuinas: y por aqui guyan y leuantan su spiritu, como hazen los niños, que quando no saben por si andar, se arriman a vnas carretillas hechas artificiosamente para esto: y assi se mueuen al mouimiento dellas, los que por si solos no se pudieran mouer. Pues desta manera los que no saben aun hablar con Dios

Dios con palabras proprias, hablanle cō las agenas: con las quales tambien prouocan y despiertan su deuocion. Y quando los negocios y cuydados desta vida mortal como pesas de plomo tiran por nuestro coraçon, y lo abaxan ala tierra, entōces las palabras sanctas y deuotas lo leuātan al cielo: porque la licion dellas prena de el entendimiento: y assi no le dexan por entōces distraer, ni derramar se en otras cosas estrañas.

Y no solo para los principiantes, sino tambien para los aprouechados y perfectos ayuda muchas vezes esta manera de oracion, quando por distrahimiento de negocios, o trabajo de caminos, o fatiga de enfermedades, no puedē tan facilmente leuantar el spiritu a Dios: porque entōces es gran remedio, yr poco a poco despertando y encendiendo la deuocion con palabras sanctas y deuotas. Conforme a lo qual leemos del bienauenturado S. Augustin, que diez dias antes que muriesse, mando que le escriuiessen los siete Psalmos penitenciales, y los posesen en vna pared enfrente del: y alli los estauale yendo, derramando muchas lagrymas quando los leya. Y con este mismo intento la sancta madre yglesia llena del Spiritu sancto, ordeno los cantares de los Psalmos, y de los otros officios diuinos, para despertar con aqllas celestiales voces la deuocion de los que oran. Donde no solo la virtud y sentido de las palabras, sino tambien la suauidad y melodia de las voces penetra el coraçon: y despierta la deuocion: como leemos del mismo S. Augustin, el qual derramaua muchas lagrymas, y sentia grande dulçura, oyendo los cātares y hymnos de las voces de la yglesia que dulcemente resonauan. Porque (como dize vn Philosopho) naturalmente estan deleytable la musica a nuestra anima, que hasta los niños en la cuna se adormescen y callan con la suauidad de las voces de las madres, que les estan dulcemente cantando.

Mas assi como las palabras sanctas y

deuotas ayudan a despertarla deuocion quando esta dormida, assi despues que esta ya despierta y encendida muchas vezes la podrian impedir. Porque quando el anima se leuanta y suspende en algun grande affecto y sentimiento de amor, o temor de Dios, o de la admiracion de sus obras, entōces quieria ella estar se queda y no salir de alli (donde el Spiritu sancto le da aquel sentimiento) y pensar, o hablar en otra cosa le es grande trabajo. Y quanto mas aqui se juntan las esfuerças del anima a gozar desta fiesta que Dios le haze, tanto queda mas enuairada la lengua, y todos los otros miembros y sentidos para menos poder vsar de sus officios, ni acudir a otra cosa.

Pues quando algunas vezes el hōbre se viere en esta disposicion, y sintiere que la pronunciacion de las palabras le es algun impedimento de su deuocion, deue dexar luego las palabras. (como dize S. Thom. en la 2. 2. en la q. 83.) porque no es razon, que lo que se ordeno para la deuocion, milite contra essa misma deuocion, para la qual se ordeno. Por do parece que no aciertan algunas personas deuotas, que rezādo algunas oraciones por sus libros, o por sus cuentas, y dandoles nuestro señor alguna señalada deuocion y sentimiento en ellas, y viendo que entōces el proceder y passar adelante les impide el gusto y sentimiento de aquello que se les dio, toda via prosiguen su intento: no mirando que esto es huyr de lo que buscan, y desechar lo que ya tenian, pues nos consta que todo esto se ordeno a la deuocion: y que las palabras deuotas tanto tienen de mas o menos prouecho, quanto mas o menos sirven para este proposito. Verdad es, que esto no se entiende en las oraciones publicas, que se ordenaron para edificacion del pueblo: ni en aquellas a que el hombre esta obligado por razon de algun voto, o de otro vinculo semejante: sino en las que el toma por su voluntad para despertar cō ellos su deuocion.

Y por

Y porque regularmente hablando al principio de la Oracion esta el hombre frio, y al medio y fin mas encendido (como arriba declaramos) portanto es muy buen consejo (quando asi se hallare: que es siempre, o casi siempre) que comience por la oracion vocal, y acabe en la mental: rezando primero por el libro, o de coro las oraciones que para esto tuviere señaladas, y despues quando ya la deuocion se començare a encender, proceda a la otra manera de orar, pensando en algùn passo de la vida de Christo, o en algunos de sus beneficios, &c. o hablando con el, o dandole gracias por los beneficios, o pidiendole nuevas mercedes, segùn que adelante se declara. Este auiso es muy importante, para los que no tienen tan faciles las entradas a la deuocion.

Esto baste para preambulo deste tratado: en el qual se ponen diuersas oraciones para diuersos tiempos y propositos, y para pedir al señor diuersas virtudes, como por ellas se vera. Y señaladamente se ponen quatorze oraciones, entre las quales, las siete contienen summariamente los principales passos y mysterios de la vida de Christo: las otras siete son exerci-

cios, y obras de algunas altissimas virtudes, que tienen por officio, amar, temer y esperar en Dios, y darle gracias por sus beneficios, y alabar sus perfecciones. Las quales oraciones puede el que tuviere tiempo repartir por los dias de la semana para que se despierte mas la deuocion, y se sienta menos el hastio de repetir cada dia vna misma cosa.

Al cabo de todos estos preambulos torno a repetir, que trabaje el q ora por acompañar su oracion con aquellas condiciones que arriba señalamos, si quiere gozar de los frutos tan señalados que desta virtud se predicán. Porque los que asi no lo hazen, muy poco fruto, o ninguno sacaran de su oracion. Por la qual causavemos el dia de oy muchos grandes rezadores, los quales estan tan llenos de sus pasiones y cobdicias, y vanidades, y pundones, como los que nunca supieron en su vida, que cosa era rezar: por no acompañar su oracion con estas partes susodichas. de lo qual no tiene culpa la oracion, sino la negligencia de los que no usan bien de ella: lo qual se deve mucho de mirar.

S I G V E N S E V N A S S I E T E M V Y D E V O T A S O R A C I O -

nes, en las quales breuemente se comprehendé todos los principales mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Salvador, que son todos los passos de su vida, y de su muerte sanctissima: los quales podrá cada vno repartir por los dias de la semana, rezando cada vn dia la suya: y procurando sentir y considerar attenta, y sossegadamente lo que cada vno de los mysterios representa.

Oracion primera de la vida de Christo.



Raciaste doy dulce Iesu, que por mi tuuiste por bien descender de tu casa real, y del altissimo seno del padre a este valle

de miserias, y tomar carne humana en el castissimo vientre de la sacratissima Virgē tu madre. Ruegote señor quieras aparejar mi coraçon para tu morada, y para
esto

esto le atauies y adorne de virtudes: para que tu solo perpetuamente mores en el. O si el fuese tal, que mereciesse yo cobidarte a el humilmente, y recebirte en el amorosamente, y tenerte en el perseverantemente. O si con tan fuertes brazos de amor te abraçasse, que nunca jamas ni con el afficion, ni con el pensamiento me desuiasse de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que quisiste que la sanctissima Virgen auiendo te concebido fuese a visitar a Elisabeth su parienta, para que la saludasse y siruiesse en su preñez. En cuyas limpißimas entrañas no te desdenaste estar escóddido por espacio de nueue meses. Dame gracia de verdadera humildad, e imprime la en lo mas intimo de mi coraçon: para que con ella me halles siempre aparejado para las cosas de tu seruicio. Haz señor que mi coraçon tenga siempre hastio de las cosas mundanas: y este siempre hambriento y cobdicioso de tenerte dentro de si por morador y poseedor.

Gracias te doy dulcissimo Iesu, a quié la Virgen sacratissima parió sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza: y poniendote como a pobre y pafsible en vn pesebre, humilmente te adoro y reuerencio. Plega a tu misericordia, que continuamente nazcas dentro de mi por nuevo feruor de charidad: y plegate señor de ser de mi coraçon vnico desseo, vnica suauidad, y vnica esperanza. O si a ti solo buscase, en ti solo siempre pensasse, y a ti solo amasse con ardentissimo amor.

Gracias te doy dulce Iesu, q no rehusaste nasciendo en el rigor del frio, ser embuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como niño de teta. Dame señor que sea yo siépre delante de ti verdadero niño y humilde, y verdadero pobre de spiritu. Dame que por tu nombre suffra de buena gana qualquier cosas asperas y trabajosas, y que ninguna cosa en este mundo ame sino en ti, y ninguna quiera poseer fuera de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que siendo recién nascido, fuiste con alegres cantares alabado de los angeles: a quien los pastores deuotamente buscaron y adoraron con grande admiracion y alegria. Concedeme señor que en tus lobres persevero yo alegremente, y te busque con los pastores diligentemente, y buscando te halle y posea perdurablemente.

Gracias te doy dulce Iesu, que en el dia octauo quisiste (segun la general costumbre de los otros niños) ser circuncidado: y siendo aun ternézico derramar sangre: y para nuestro maravilloso consuelo, llamarte Iesus. Plegate señor tenerme señalado y contado en el numero de los tuyos, y circuncidar de mi anima todos los excessos y demasias: esto es, todas las malas palabras: obras y pensamientos desvariados. Tu señor te llamas Iesus, q quiere dezir Saluador. Porque a ti solo conviene dar salud. Pido te pues señor, que la memoria deste suauissimo nóbre despiada de mi toda desordenada pusillanimitad y flaqueza, y me de firme confianza de tu misericordia: y me defienda de todas las persecuciones y assechanças del enemigo.

Gracias te doy dulce Iesu, a quien los Magos (buscandote con entrañable deuocion y fe) hallaron por la guya de vna resplandeciente estrella, y derribados ante ti, te offrescieron oro, encienso, y myrrha. Concedeme que con estos dichosos varones te busque yo siempre en el pesebre de mi coraçon, y dentro del te adore en spiritu y en verdad: y con ellos te presente oro de resplandeciente charidad, encienso de deuocion, y myrrha de perfecta mortificacion: y finalmente que todas las fuerças de mi anima emplee y ocupe en hazer tu sancta voluntad.

Gracias te doy Christo Iesu, que por darnos exemplo de obediencia y humildad, quisiste por nosotros sujetarte a la ley, y ser lleuado al téplo. en los brazos de tu sanctissima madre, y q por ti se offre

Memo. ij.

C

ciessse

Luc. 2.

cielle offrenda de pobres. Donde el justo Simeon y la prophetisa Anna alegrándose con tu presencia, dieron magníficos testimonios de tu gloria. O si nunca tocasse en mi corazón ni vn solo punto de vanidad. O si de mí se desterrasse muy lexos toda manera de presumpció: y muriesse en mi todo appetito de fauor, y todo clamor desordenado de mi mismo. Cédeme señor que huya yo todo loor humano, y que a todos los hombres por tí me subyete, y a todos obedezca de buena voluntad.

Mat. 2.

Gracias te doy dulce Iesu, niño chiquito, que con tu tierna madre luego fuyste perseguido, y no te desdixiste de huir y ser desterrado en Egypto. Concedeme que en todas las tempestades de mis persecuciones, y en todas mis tribulaciones y tentaciones a ti solo me acoja, a ti solo busque, a ti solo llame: y cuánto de tu mano me viniere, alegremente lo reciba, y con manso corazón lo suffra: dándote siempre gracias por todo lo que de mí quisieres hazer.

Luc. 24

Gracias te doy dulce Iesu, a quien tu piadosa madre (quando te quedaste en el templo) con grande tristeza anduuo buscando tres dias, y despues dellos con summa alegría te halló en medio de los doctores, oyendo los, y preguntandolos muy sabiamente. O si de tal manera te me diesses, así te me comunicasses, que nunca mas de tí me desuiasses, ni desamparasses. Sacude señor de mi corazón toda pereza, destierra del toda tibieza, que a tí es muy desagradable: y dame perfecta deuocion, y ardiente sed de tu justicia: la qual de tal manera posea mi corazón, y todo quanto esta dentro de mí, que nunca jamas me harte, ni me canse de seruirte. Pater noster. Ave Maria.

Segunda oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que entrando en el río Iordan quisiste ser baptizado por la mano de tu siervo S.

Iuan. Ten por bien señor de purificarme, en esta vida por tus mercedimientos, y limpiar me de mis vicios, y embriagar me con tu amor, y con el desseo de la patria celestial. Ten por bien antes que mi anima salga desta carne, hazerme tal, qual tú quieres que sea: para que partiéndome desta peregrinacion y destierro, luego me juntes contigo, donde te vea, y goze en aquella bienauenturada eternidad, que para siempre permanece.

Gracias te doy dulce Iesu, que morando en el desierto antes de la predicacion del Euangelio entre los animales fieros, y perseverando quarenta dias y quarenta noches en ayunos, y velando a la continúa en gemidos y oraciones, permitiste ser tentado de satanas: y despues de la victoria fuyste festejado y seruido de los Angeles. Dame que con tu gracia castigue yo, y subyete todas mis aficiones viciosas, y con tu perseverancia me ocupe en ayunos, vigiliass, oraciones, y en todos los otros spirituales exercicios, y especialmente me concedes, que con el socorro de tu gracia sea yo librado del vicio de la gula, y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentacion me ensuzie, ninguna me aparte de tí: mas antes todas ellas me sean ocasion de acudir siempre a tí, y de juntarme, y abraçarme contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, que por mí fuyste affligido en este mundo con muchas penas y necesidades, con frio, con calor, con sed y con hambre, con cansancios y con sudores, con caminos y con vigiliass, con persecuciones y contradicciones de muchas maneras. Dame señor que todas las aduersidades reciba yo alegremente como dadas de tu mano, y con paciente corazón las suffra por tu amor, y en qualquier plazer, o pesar, y en qualquier desastre, y acaescimiento, perseuere yo en tí sin mouerme, procurando, siempre que se haga tu voluntad, y no la mia.

Gracias te doy dulce Iesu, que suffriste muchos trabajos, buscado como verdadero

dero pastor y Saluador del mundo) la có uersion de las animas: defuclandote en oraciones: fatigádote en caminos, publicando la doctrina celestial, discurriendo de tierra en tierra, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, de castillo en castillo. Dame señor gracia para que nunca jamas empereze en las cosas de tu seruicio: mas antes este siempre presto y ligero para todo lo bueno. Dame que con ardentissima sed cobdicie la salud de todos, y (quá to en mi fuere) la procure, y siépre en todo lugar tenga zelo de tu honra, y en ella me emplee todo.

Gracias te doy dulce Iesu, que có uersando có los hombres, quisiste benignissimamente consolarlos, y con muchos milagros curar misericordiosamente sus enfermedades. Dame coraçon lleno de afficion piadosa con todos, y de sancta compassiõ, para que me compadezca de las afflicciones de todos, y sienta las miserias agenas como las mias propias, y sufra con y igual coraçon las imperfecciones de todos, y socorra alegremente quã to pudiere a sus necesidades. Limpia señor y sana mi anima perfectaméte de todas las viciosas passiones y malos desseos de que esta enferma: para que curada de todos estos males, y suelta ya de estos impedimentos, se leuante libremente a lo alto, y no descanse hasta que por amor purissimo merezca llegar a tus diuinos abraços.

Gracias te doy dulce Iesu, que por mi padeciste muchas injurias, blasphemias, de nuestros, calumnias, y persecuciones de aquellos mismos, a quien hazias tan grandes bienes. Dame coraçon verdaderaméte inocente y simple, para que puramente ame a mis enemigos, y me duela de ellos en mis entrañas, y dentro de mi los excuse: para que dando bien por mal, sea imitador de tu perfecta charidad, y paciencia.

Gracias te doy dulce Iesu, que viniendo a Hierusalem manso y humilde, sentado sobre vna asna, y cantando los que

solennemente te recibieron gloriosos loores, tu derramaste dolorosas lagrymas, sintiendo la destruycion de aquella ciudad, y la perdicion de tantas animas. Concedeme Señor entrañable conosci-miento de mi mismo, para que vea claramente mi indignidad, y assi profundissimamente me humille y desprecie en mis propios ojos. O si nunca me deleytassen los fauores, y alabanças de los hombres: mas entédiesse siempre en llorar mis pecados. O si los daños agenos tuuiesse por mios, y por los peccados agenos llorasse como por los mios propios. Pater noster. Ave Maria.

Tercera oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que para dar fin a la ley comiste el cordero pascual en Hierusalem có tus discipulos: y dandoles exemplo de ineffable humildad y amor, lauaste sus pies hincado de rodillas, y los limpiaste con la toalla que tenias ceñida. Plegate señor, que este exemplo penetre mi coraçon, y derribe qualquiera presumpcion y soberuia que aya en el. Dame señor humildad profundissima, con la qual sin alguna alteració huelgue yo de subjectarme a todos. Dame perfecta obediencia, con que guarde enteramente tus mandamientos, y los de aquellos que nos gouiernan y mandan en tu nóbre. Dame charidad feruentissima, con la qual puramente ame a ti, y a todos los hombres por amor de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que con altissima charidad instituyste el sacramento de tu cuerpo y sangre, y con liberalidad espantosa te nos diste por manjar, y quedaste desta manera corporalmente con nosotros hasta la fin del mundo. Despierta (yo te suplico señor) dentro de mis desseos viuos, vna encendida hambre deste venerable sacramento. Dame que con casto amor, có profunda humildad, có pureza de coraçon me allegue a recebirte en esta mesa de vida: y tanta sed tenga de ti mi anima, y tanto este lla-

Memo. ij. C a gada

gada de tu amor, que despues en tudy
no merezcas gozar de tus eternos dele-
tes, para gloria y gloria de tu sancto nōbre.

Gracias te doy dulce Iesu, que quierien-
do partir de este mūd q amonestaste y cō-
solaste a tus discipulos con palabras lle-
nas de inofable amor, y con Oracion no
menos encendida los encomendaste al pa-
dre, declarando manifestamēte cō quā
tiernas entrañas amabas a ellos, y a todos
los q por su doctrina auianos de creer
en ti. Haz que mi coraçon tome labor
en tus palabras, y siempre las halle dulces
mas que la miel y el panal. Infunde señor
en mi pecho el spiritu de aquella tu abra-
sada amonestacion, para que todo yo sea
transformado con ellas en tu amor. En-
dereçame Dios mio en todas las cosas: pa-
ra que en mi, y por mi se haga siempre tu
sancta voluntad.

Gracias te doy dulce Iesu, q quando se
acercó tu passion, començaste a espātar-
te, y congoxarte, y tenentilteza: signifi-
cādo en ti la flaqueza natural de tus spiri-
tuales miembros, para consolarlos, y esfor-
çarlos con esta ternura; quando ellos te
amiesen, o esperasen la muerte. Deseñe-
me señor por este trabajo tuyo, así de la
viciosa tristeza, como de la vana alegría.
Dame que todas las penas y tristezas que
hasta agora he tenido, y adelante tendre,
se enderecen a gloria de tu sancto nōbre,
y al perdón de mis peccados. Aparta de
mi toda desconfiança, y toda desordena-
da pusillanidad y tristeza: y sustēta siē-
pre mi spiritu contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, q derribado
en tierra, heziste Oracion al padre, y te
ofreciste todo a su disposicion diziēdo,
que en todo se cumpliesse su voluntad, y
no la tuya. Dame que en todas mis neces-
sidades a ti me foy corra por oracion, y to-
do me entregue a tu providencia, sin ele-
ccion de mi propria voluntad, ni de algū
interēse proprio. Nunca huya las aduer-
sidades, ni por ellas buelue atras del bien
començado: mas todas las cosas reciba
con animo sossegado, como dadas de tu

mano piadosa: y todas las sufra por tu
amor con coraçon manso y humilde.

Gracias te doy dulce Iesu, q consenti-
ste ser llenado con gente armada, atado
como ladrō y malhechor a casa de Anas,
y parecer en iuyzio delante del. O mara-
villosa manifestacion de mi redemptor,
siendo preso: siendo maltratado, siendo
atado, no te quejas, no murmuras, no re-
sistes: mas callado sigues los passos de los
que te llenan, obbedeces a los que te man-
dan, y suffres con summa paciencia a los
que te atormentan. Haz señor mio que
los exemplos de tantas y tan excelentes
virtudes resplandezca en mi para gloria
y honra de tu sanctissimo nombre.

Gracias te doy dulce Iesu, rey del cie-
lo y de la tierra, que estando ante el sober-
uo pontifice como vn hombre baxo y
despreciado, suffriste con manifestum-
bre la cruel bofetada que vno de sus mi-
nistros te dio en la cara. Refrena señor
en mi todos los impetus de ira y braue-
za, mortifica todas las repūtas de indi-
gnacion y rancor, y apaga todas las cen-
tellas de cobdicia, y de vengança: para
que siendo yo injuriado, no por ello me
turbe, ni altere: mas suffriendolo todo
mansamente, haga bien a todos los que
mal me hizieren por ti. Pater noster. Ave
Maria.

Quarta oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, porque
en aquella noche fuy te por mi es-
carnescido, y acollado de tus enemigos,
y herido con bofetadas y puñadas: y con
diuerfas maneras de injurias y baldones
deshonrado. Bien sabes señor mio, quan
duro me es suffrir aun cosas muy peque-
ñas. Bien sabes que ninguna virtud ten-
go, que mi voluntad es perezosa, y frios
todos mis buenos deslēs. Ayuda señor
misericordiosamente mi flaqueza, y da-
me gracia para que ningun impetu de ad-
uersidad me espante, ni me derribe. Da-
me q no desfmaye cō los males que me so-
breuieren, ni me altere por las injurias
que

que me hizieren: mas dando gracias en todas las cosas, todo lo refiera a gloria y honra de tu sancto nombre.

Gracias te doy dulce Iesu, que estando en la audiencia de Pilato callauas a todas las falsas acusaciones y deshóras que te hazian, como manso cordero q̄ no abre su boca, ni resiste a los que le tresquilan. Concedeme señor que no me turben las murmuraciones e infamias que de mí se dixerén, mas callando vença a todos los que me hazen injurias. Dame gracia de perfecta humildad, por la qual ni cobdicie ser loado, ni tema ser infamado por tu amor.

Gracias te doy dulce Iesu, que có grã de abatimiento, y con grande ruydo de pueblo fuyst lleuado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concedeme fortaleza para q̄ no me quebranten las persecuciones de mis enemigos, ni me embrauezan sus injurias, ni me affrenten sus desprecios: mas todo lo suffra con mansedumbre, y callando passe por todo: para que conforme a la ley de tus sanctos mandamientos, en mi paciencia possea mi anima.

Gracias te doy dulce Iesu, que preguntado por Herodes por muchas palabras, y acusado por los pontifices y sacerdotes de muchas maneras, a ninguna cosa respondiste: sino todo lo venciste callando. Dame Señor gracia para refrenar mi lengua, y no me consientas hablar palabras viciosas, ni perder tiempo en fabulas ociosas: mas concedeme que siempre hable lo que es justo y honesto, y prouechofo segun tu voluntad. Dame que aborrezca el vicio de maldezir, y dame hablar y sentir bien de todos.

Gracias te doy dulce Iesu, que siendo comparado con el famoso ladrón Barrabas, fuyst juzgado por mas malo, y menos digno de la vida: y assi fue perdonado el homicida, y tu autor de la vida con dennado a muerte. O rey de gloria, adó-de señor mio pudiste inclinar mas la alteza de tu magestad? Bié parece señor que

tu eres aquella piedra viua que reprobauon los hombres, y escogio Dios para sí. O si ninguna cosa yo antepusiesse a ti, y por ninguna te trocasse, mas todas las cosas tuuiesse por vassura en comparacion de ti. Cōcedeme señor que el veneno de la inuidia nunca inficione mi anima, sino que en ti solo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ cōsentiste desnudar tu sacratissima y virginal carne, y atarla a vna columna, y alli ser açotada con terribles açotes: para que con tus heridas sanasses las nuestras. Desnuda señor mi coraçõ de todo pēsamiento feo, despojame del hombre viejo con todas sus obras: y visteme del nueuo que a semejança tuya es criado en justicia y verdadera sanctidad: y concedeme que suffra yo con toda humildad y paciēcia los açotes de tu paternal correccion.

Gracias te doy dulce Iesu, a quien despues de tantos açotes recebidos, y tanta sangre derramada injuriaron con diuersas maneras de baldones, y vituperios: porque para mayor deshonra te vistierõ vna ropa colorada, y apretaron a tu diuina cabeça vna corona de espinas, y pusieron en tu mano vna caña en lugar de sceptro, y hincando fingidamente las rodillas delante de ti te saludauan, diziendo: Dios te salue rey de los Iudios. Enclaua señor en mi coraçõ la continua memoria deste passo doloroso, y hierelo có las factas agudas de tu ardentissima charidad. Dame que a ti solo ame, en ti solo piense, y en ti solo seguramente repose, y ninguna tribulacion, ninguna angustia, ninguna persecucion me aparte de ti: ni tenga yo por mengua ser amenguado y despreciado contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ demas de los otros de nuestros e injurias que por mí suffriste, quisiste llevar la cruz hasta el monte Caluario con mucho trabajo y fátiga de tu cuerpo, y de tus hōbros muy quebrantados. Dame señor que con esforçado y deuoto coraçõ abraze yo tu

Memo.ij. C 3 cruz.

cruz, negando a mi mismo: e imitando con feruiente charidad los exemplos de tus virtudes, merezca humilmente seguirte hasta la muerte.

Gracias te doy dulce Iesu, que en aquel tristissimo camino (quando yuas a ser crucificado) benignamente amonestaste a las mugeres que te llorauan, que por si mismas y por sus hijos, y no por ti llorasen. Dame señor lagrymas de piadosa compasion y de sancto amor, que derritan la dureza de mi coraçon: y le hagan gracioso delante de ti. Concedeme también que encendido con tu ardentissimo amor, todas las cosas por ti me den en rostro, a ti solo ame, y en ti solo descanse en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Ave Maria.

Quinta oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que fatigados los hombros con el peso de la cruz, llegaste cansado al lugar del sacrificio: donde estado sediento y affligido, te dieron a beuer vinagre mezclado con hiel. O si con esto matasses en mi el regalo de la gula, y los deleytes de la carne, y hizieses que en ningun tiempo consintiesse a ninguna fea delectacion! Dame pues señor aquella honestissima y muy necessaria virtud de la templança en comer y beuer: para que refrenados todos los desordenados appetitos de la gula, de ti solo tenga hambre y sed, y en ti solo sean todos mis deleytes.

Gracias te doy dulce Iesu, q en los ojos de todo el pueblo cõsentiste que te desnudassen, dõde al quitar de las vestiduras al redropelo, se renouarõ tus llagas, y tor no a manar sangre dellas, y a renouarse tus dolores. Cõcedeme Dios mio verdadero, amor de la pobreza, y dame gracia para que nõca me entristezca por cosa q me falte. Dame paciẽte suffrimiento de las necesidades y de males desta vida: desnuda mi coraçon de todas imaginaciones y afficiones terrenas, y renueua cada dia en mi desseos viuos de tu sancto amor.

Gracias te doy dulce Iesu, que no rehusaste ser estirado cruelmente en el madero, y ser descoyuntadas las junturas de tus sacratissimos miembros, y ser traspasados con agudos clauos, y affixados en la misma cruz. Cõcedeme señor que cõ anima fiel y agradescida tenga yo siẽpre memoria desta tu ardentissima charidad, con la qual tan benignamente estendiste tus braços, y abriste tus manos para que fuesen enclauadas: y entregaste tus pies para q fuesen barrenados. Ea pues señor ensancha mi coraçon cõ pfecta charidad, traspasa y enclaua con el mismo clauo de tu amor todos mis sentidos, y encierra dentro de ti solo todos mis pensamientos y desseos.

Gracias te doy dulce Iesu, que tres horas estuuieste colgado padesciendo en el affrentoso madero de la cruz, y derramado copiosamente tu sangre, sentiste grauissimo dolor en todos tus miembros. Cuelga señor desse mismo madero esta miserable anima que yaze en la tierra: y limpiala de la suziedad de sus peccados y appetitos cõ los arroyos dessa sangre. O sangre dadora de salud, y de vida. Tẽ por bien señor, ten por bien lauarme cõ essa sangre, y purificarme, y sanctificarme cõ esse precioso liquor. Ten por bien señor ofrecerla a tu padre para perfecta satisfaccion y remedio de todos mis males. Suplicote que con aficionadissimo amor merezca yo beuer con mi coraçon, y lammer con la lengua de mi anima las preciosissimas gotas dessa sangre diuina, y aqui guste yo quan suaue es tu spiritu, y quan dulce este precioso liquor.

Gracias te doy dulce Iesu, q por mi quisiste ser puesto en medio de dos ladrones, y tenido por vno dellos, para que cõ tu increyble humildad y paciencia curasses nuestra impaciencia y soberuia, y del todo la destruyesses. Leuãta Señor mi spiritu a lo alto: para que dẽde alli desprecie todas las cosas que en este mundo se veen, y en ti solo ponga mis ojos, a ti solo ame, en ti solo piense, por ti solo sospire,

de ti

de ti hablé, a ti fuere, a ti sepa, y en ti me deleyte, y fuera de ti no quiera tener contentamiento alguno.

Gracias te doy dulce Iesu, que tã buelno fuyste aun para con los muy malos, q por los mismos que te crucificaron, beziſte Oracion, diziendo. Padre perdona los que no saben lo que hazen. Dame ſeñor gracia de verdadera paciencia y mansedumbre: con la qual (conforme a tu exemplo y mandamiento) ame yo a mis enemigos, y haga bien a los que me hizierẽ mal, y humildemente te ſuplique por ellos, y los perdone de coraçon.

Gracias te doy dulce Iesu, a quiẽ eſcarnecierõ tus peruerſos enemigos cõ grandes blasphemias, quando tu ſufrias intolerables dolores y angustias en la cruz. Dame ſeñor que acordado me de la inefable humildad y paciencia con que ſufriſte tantos dolores y vituperios, pacientemente ſufra cosas ſemejantes, y contigopereſcuere en la cruz de la paciẽcia hasta la muerte. Ningun impetũ de tentaciones, ningun atemperad de tribulaciones, ningun toruellino de injurias me desuie del buen proposito començado: ni la muerte, ni la vida, ni lo preſente, ni lo venidero, ni alguna otra criatura me aparte de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que ſufriſte a vno de los dos ladrones que te eſcarnecieſſe, y al otro que confesſo ſu inſticia, y con piadoſa ſe predicò tu inocencia, prometieſte la gloria del parayſo. O quien fueſſe tan dichoso, que mereſcieſſe ſe ſer mirado con aquellos miſericordioſos ojos con que miraste eſto dichoso ladrõ, para que ayudandome tu gracia, viueſſe vida tan inocente, que en el termino de la vida merecieſſe oyr de ti eſta tan dulce palabra. Oy ſeras con migo en el parayſo. Paternoster. Ave Maria.

Sexta oración a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que viendodede la cruz a tu dulciſſima madre llena de dolor, y de lagrymas, compa

deſcendiſte tu coraçon de ſu anguſtia la encomendaste a tu diſcipulo S. Iuã: y luego a ella encomendaste al mismo diſcipulo, y en el a todos noſotros. Pues concede me que yo ame y honre a eſta ſeñora con ardentísimo amor: para que teniendo la yo por madre, merezca que ella me tenga por hijo, y me trate como a tal. Dame la ſeñor por ayudadora en todas mis neceſſidades, mayormente en la hora de mi fallecimiento. Amen.

Gracias te doy dulciſſimo Iesu, q aun teniendo tuſtiagas abiertas, y la enbeçarodeada de eſpinas, y colgado de los brazos de la cruz dixiſte. Dios mio, Dios mio porque me deſamparaſte? Dame q en todas mis aduerſidades, y tẽtaciones, y deſamparõs me ſocorra a ti padre piadoſo: y deſconfiando de mi, en ti ſolo cõfie: y todo me poga en tus manos. Laga ſeñor lo interior de mi anima cõ la memoria de tus llagas: imprime las en lo intimo de mi coraçon, y embriagame de tal manera cõ tu ſangre, q ningunã otra cosa piẽſe ni buſque ſino a ti, a ti halle, y a ti tẽga, y a ti poſſe perdurablemente.

Gracias te doy dulce Iesu, que gaſtado y ſeco ya tu cuerpo, por la grãdeza de los tormentos y derramamiento de tãta ſangre, padeciẽdo vehementiſſima ſed, y abraſado cõ el ardor y deſſeo de nueſtra ſalud, dixiſte. Sed he. Dame ſeñor vna ſed encendiſiſima de tu honra, y de la ſaluacion de las animas: para que conforme a tu ſancta voluntad, me emplee todo en ſu prouecho, en quãto (ſegun la medida de mi eſtado) me fuere cõcedido. Dame que ningun amor de las cosas perecederas me prenda, ninguna criatura me enlaze: y las cosas que fueren para amar, en ti las ame: y a ti ame ſobre todas ellas, y en ti ſolo ſea todo mi deſcanſo.

Gracias te doy dulce Iesu, q a la hora de tu muerte quiſiſte q para matar la ſed, te puſieſſen en la boca vna eſponja llena de vinagre: para que guſtando en paſſo tã trabajoſo eſte tan amargo refrigerio, ſatiſfiziſſeſ al padre por todas nueſtras

Memo. ij.

C 4

golo-

golosinas y deleytes, y nos dexastes exē-
plo maravilloso de pobreza y aspereza.
Dame señor, que por tu amor desprecie
yo qualesquier sabores de comer y re-
galos exquisitos; y de lo que me pcedes
para sustentarte corpezuelo, y se medi-
tamente dádote por ello las gracias. Lim-
pia señor y sana el paladar de mi anima,
para q̄ todo lo q̄ a ti agrada me sea sabro-
so; y todo lo q̄ te desagradá desabrido.

Gracias te doy dulce Iesu, amador fer-
uentísimo del linage humano, que tan
cumplida y ordenadamente acabaste la
obra de nuestra redempcion, ofreciēdo
a ti mismo en sacrificio vivo en el altar
de la cruz por los peccados del mundo.
Dame señor que tu solo seas el blanco y
paradero de todos mis pensamientos, pa-
labras, y obras; para que en todas las cosas
con derecho y casta intencion busque so-
la tu hora; y fuera de ti ninguna cosa bus-
que ni desee. Dame que en tu servicio
nunca afloxe ni de fmaye, mas renouan-
do cada dia el fauor del espíritu, me apres-
sure mas y mas alabarte y servirte.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ de tu vo-
luntad llamaste la muerte, abaxando tu
venerable cabeza; y encomendando tu
espíritu en las manos del padre, le despedi-
ste de tu carne: donde claramente nos en-
señaste, como eras tu aquel buen pastor
que pusiste tu vida por tus ouejas. Cede-
deme señor que muera yo a todos mis vi-
cios y malos deseos, y a ti solo viva, a ti
solo sienta; para que acabado el curso de
sta vida en charidad verdadera, luego en-
tre en ti, que eres el verdadero parayso
de nuestras animas.

Gracias te doy dulce Iesu, que con lan-
ça de vn cauallero quisiste que tu suauis-
simo corazón fuesse abierto, de donde
manasse agua y sangre para lauar y dar vi-
da a nuestras animas. O sillagasses mi co-
razón con la lança de tu amor, de tal ma-
nera, que ninguna cosa pudiesse ya que-
rer, sino lo que tu quieres. Entre señor,
entre mi anima por la lança de tu costado
al secreto de tu charidad, y al thesoro

de tu diuinidad: para que allí adore a ti
mi Dios verdadero por mi crucificado y
muerto: y raydas de mi memoria todas
las figuras de las visibiles, a ti solo entienda
y vea siempre en todas las cosas.

Gracias te doy dulce Iesu, que con grā
de llanto de tus amigos, fuyte quitado
de la cruz, y vngido con olorosos vnguē-
tos, y embuelto en vna sabana limpia, y
puesto en agena sepultura. Sepulta señor
contigo, sepulta todos mis sentidos, to-
das mis fuerças y afficiones; para que ayu-
tado contigo con vn fuerte vinculo de
amor, quede como fuera de mi para to-
do lo que es a ti contrario; y a ti solo sien-
ta vnico redemptor mio: vnico bien y
thesoro mio. *Pater noster. Ave Maria.*

Septima oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que por
derosamente desoendiste a los in-
fiernos; dōdo quebrantado el poder del
diablo, alegraste con tu presencia a los an-
tigos padres que estauan allí captiuos; y
facándolos de sus tinieblas y prisiones,
los llevaste a los deleytes del parayso.
Pues descienda agora yote supplico la vir-
tud de tu sangre, y de tu pasión sobre las
animas de mis padres, parientes, amigos,
y bienhechores, y de todos los fieles de-
functos, para que sueltas de las penas de
purgatorio, sean recibidas en el seno de
la eterna felicidad.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ saliēdo vi-
ctorioso del sepulchro, con nobilissimo
triūpho, vencida la muerte, resuscitaste de
entre los muertos, y boluiēdo su hermo-
sísima claridad a tu cuerpo precioso, di-
ste inestimable gozo có tu visitació a tus
amigos. Dame señor, q̄ resuscitado yo dē
la muerte de los vicios, y de la vieja con-
uersion, ande de aqui adelante en noue-
dad de la vida, y busque las cosas altas, y
no las baxas; para que quando tu mi vida
aparesciēres otra vez en la tierra, yo tam-
bien aparezca contigo en la gloria.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ cumplidos
quarēta dias, despues de tu resurreccion,
delante

delante de tus discipulos subiste glorioso triumphador a los cielos: donde asentado a la diestra del padre, viues y reynas por todos los siglos. O si mi anima esta uiesse enferma de tu amor: o si de todas las cosas mudanas tu uiesse hastio, y por las celestiales siempre sospirasse, y dellas tu uiesse vn continuo, y encendido desseo. O si ninguna cosa me aficionasse, ninguna me alegrasse, sino tu solo mi Señor y mi Dios: *Gracias te doy dulce Iesu, que embiasse tu spiritu sobre tus escogidos, que perseveran en oracion, y lo embiasse a enseñar las gentes por toda la redondez del mundo. Limpia señor lo interior de mi coraçon, dame verdadera pureza y limpieza de consciencia: para que el mi-*

mo consolador hallando en ella agradable posada, la hermosee con los abundantes dones de su gracia, y el solo me cõfuele, me cõfirme, me rija, y me posea todo: *Gracias te doy dulce Iesu, que quando boluieres en el dia postrero a juzgar el mundo, daras a cada vno segun sus obras galardono o castigo. Piadosissimo Señor Dios mio concede me que passada inno centemente (segun tu sancta voluntad) la carrera desta miserable vida, salga mi anima de la cárcel deste cuerpo a adofinada de merecimientos y virtudes, que sea recibida misericordiosamente en las moradas de tu gloria, donde con todos los sanctos te alabe, y bendiga en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amén. Pater noster. Ave Maria.*

SIGVENSE OTRAS

SIETE ORACIONES, QUE PER-

tenescen al culto y veneración de nuestro Señor Dios, y tratan de las perfecciones y obras de su sanctissima diuinidad.

Preambulo para entender el intento y manera destas Oraciones.

PROL. 33.



QUANDO te asentares (dize el Sabio) ala mesa del poderoso, diligentemente considera lo que se te pone delante, para que por ay entiendas lo que por tu parte deues aparejar. Pues conforme a este documento el que se llega a tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el señor, con quien va a tratar, y considere atentamente su grandeza: porque tal coraçon y tales affectos conuiene que tenga para con el, qual es el q allí se le pone delante. Leuante pues humilmente los ojos a lo alto, y mirele asentado en el throno de su magestad sobre todo lo criado: y considere como el es el que tiene en su vestidura y en su

multo brollado el titulo de su dignidad, que es Rey de los reyes, y Señor de los señores: y tambien como es el infinito, tamete perfecto, hermoso, glorioso, bueno, misericordioso, justo, terrible, y admirable, y como tambien es benignissimo padre, y liberalissimo bien hechor, y clementissimo Redemptor y Saluador. Y despues que así le viere mirado, entienda luego co que virtudes y affectos deue por su parte corresponder a estos titulos: y hallara, que por la parte que es Dios, mereçe ser adorado: por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado: por la que es bonissimo y hermo fissimo, amado: por la que es justissimo y terrible, temido: por la que es Señor, y

C 5 Rey

Rey de todas las cosas, obedescido por razon de sus beneficios, merece infinitas bendiciones y gracias: y por ser nuestro criador, y redemptor, merece que le ofrezcamos todo lo que somos, pues todo es suyo: y por ser nuestro ayudador y salvador, conuiene que a el pidamos el remedio de todas nuestras necesidades. Estos y otras semejantes actos de virtudes deue la criatura racional a estos titulos y grandezas de su criador. De manera que a su diuinidad se deue adoracion: a sus perfecciones, alabanzas: a sus beneficios, agradescimiento: a su bondad, amor: a su justicia, temora: a su misericordia, esperanza: al señorio de su magestad, obediencia: a la posesion de todas las cosas, que todo le ofrezca: y al oficio continuo de ayudar y perdonar nos, que todo se le pida. Estas son las virtudes y estos los affectos con que de nuestra parte auemos de correspondier y honrar a este señor: que assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado con todos estos affectos y sentimientos. Los quales aunque virtualmente se exerciten y entreuengan en todas las obras que se hazen por su amor, pero señaladamente se suelen exercitar en la oracion: en la qual se trata todas estas cosas. Pues para este fin se ordenaron estas siete oraciones que se siguen para cumplir en alguna manera con estas obligaciones: las quales se recopiláro de diuersos dichos de Sanctos, y de Prophetas, especialmente de los Psalmos, y del bienauenturado S. Augustin. Y porque el justo al principio es acusador de si mismo, y la puerta primera para entrar a Dios es la penitencia y la humildad, deue el hombre antes de su oracion rezar la Confesion general, o alguno de los siete Psalmos, lo mas deuotamente que pudiere: y esto hecho, puede comenzar luego su oracion.

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a su criador, considerando la grandeza de su Mage-

stad, por la qual merece ser adorado como verdadero Dios, diziendo assi.

Si aquel Publicano del Euangelio no se auia levantar los ojos al cielo, sino dende lexos heria sus pechos, diziendo: Señor Dios mio apiadate de mi peccador: y si aquella sancta peccadora no oso parecer ante la cara del señor, sino rodeando por las espaldas, se derribo a sus pies, y con lagrimas de sus ojos alcanço el perdon de sus peccados: y si aquel sancto Patriarcha Abraham, queriendo hablar señor con vos dezia: Hablare con mi señor, aunque sea poluo y ceniza: si estos assi estaua derribados y humillados, quando se presentaua ante vuestra magestad, siendo quien eran: que hara vós un pobre y miserable peccador como yo? que hara la podre y la ceniza? que hara el abyfmo de todos los peccados y miserias? Mas porque no puedo yo señor alcanzar aquel temor y reuerencia que se deue a vuestra magestad, sino poniendo los ojos en ella, dadme licencia para que ose yo levantar mis ojos lagñosos a vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reuerbere la flaqueza de mi vista. Bien veo que soys vos aquel Dios grande que vence nuestra sabiduria. Bien se que ningún entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hazer mejor cosa, que poner los ojos en vos. Pues, o summo, omnipotentissimo, misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermosissimo, fortissimo, estable, e incomprehensible, simplicissimo, y perfectissimo: inuisible, y que todo lo ve: immutable, y que todo lo muda: a quien ni los espacios dilatan, ni las angusturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturbán, ni las alegres halagan, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las futuras succeden, a quien ni alguna causa dio principio, ni los tiempos augmen-

Luce. 18.

Luc. 7.

Gene. 18.

Ecc. 1.

mento, ni los acaescimientos daran fin: porque en los siglos de los siglos permanecays para siempre. Vos soys el que alcançays de cabo a cabo juntamente, y disponcys todas las cosas suauemēte. Vos soys el que criastes todas las cosas sin necesidad, y las sustentays sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moueys sin fer mouido. Vos soys todo ojos, todo pies, y todo manos. Todo ojos, porque todo lo veys: todo pies, porque todo lo sustentays: y todo manos, porq̃ todo lo obrays. Vos estays dētro de todas las cosas, y no estrechado: fuera de todas, y no desechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no aliuo. O summo y verdadero Dios: y summa verdadera vida, de quien, y por quien viuen todas las cosas que verdadera y bienauenturadamēte viuen. Vos Señor soys la misma bondad y hermosura, de quien, y por quien es bueno y hermoso, todo lo que es bueno y hermoso. Vos soys el que mandays que os pidamos, y hazeys que os hallemos, y nos abris quando os llamamos. Vos soys de quiē apartarse es caer, a quiē llegarle es leuantar, y en quien estar es permanecer. Vos soys de quien nadie se aparta, sino engañado, a quien nadie busca sino amonestado, y a quien nadie halla sino purgado. Vos soys aquel a quien conofcer es viuir, a quien feruir es reynar, y a quien alabar es salud, y alegría de quien os alaba.

Isai. 40.

Sap. 11.

Pues, o rey mio, y saluador mio, que podre yo dezir pobre gufanillo de la grādeza de vuestras alabāças? Dire lo q̃ vuestros Prophetas con vuestro spiritu dixeron. Quien (dize Isai.) midio las aguas cō el puño, y los cielos con vn palmo? Quiē tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra: y assento los montes en su peso, y los collados en su balança? Quiē ayudo el spiritu del Señor? o quiē fue su confejero, y le ensenō algo? Todas las gentes son como vn hilico de agua, y como vn granico de peso delante del. Todas las illas son vn poco de poluo en su presen-

cia, y toda la leña del monte Lybano, cō todos quantos ganados ay en el, no bastaran para offrescerle vn digno sacrificio. Todas las gentes assifon delante del como si no fuesen: y como nada será reputada en su presencia. Porque si en presencia del Sol ninguna cosa luzen, todas las estrellas del cielo antes son delante del, como si no fuesen (siendo el y ellas criaturas) que parefceran todas las cosas en vuestra presencia, siēdo vos el criador de todas ellas.

Por tanto Señor mio, a vos primeramente adoro cō la mas profunda humildad y reuerencia que puedo, y con aquella adoracion de latría que a vos solo se deue, y no a alguna criatura de la manera que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mūdo: muchas de las quales aunque no os conoçcan, toda via no pueden cada qual en su manera dexar de adorar el sceptro d̃ vuestra diuinidad, y reconofcer vuestra grādeza: porq̃ue vos solo soys Dios de los dioses, Rey de los reyes, Señor d̃ los señores, y causa de las causas. Vos soys Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas: y principio sin principio, y fin sin fin. Vos soys el que solo soys: porque todas las otras cosas (por altísimas que sean) tienen el ser dependiente, y emprestado: mas el vuestro es summo, perfecto, vniuersal, y que de nadie depende. Por lo qual con mucha razon se dize, que vos solo soys el que soys: pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos. Pues confessando yo señor todas estas maravillas y grandezas, prostrado ante vuestro diuino acatamiento, con toda la humildad que me es posible, os adoro como os adoran todos aquellos espiritus bienauenturados, que derribados ante el throno de vuestra magestad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reuerencian, confessando que todo lo que tienen es de vos. Pues assi yo la mas vil de todas las criaturas mil vezes os reuerécio, y adoro confessando q̃ vos soys

foys mi verdadero Dios y señor, y que todo lo que soy, viuo, tengo, espero, es todo vuestro: y así pido a todas las criaturas que ellas también juntaméte conmigo os alaben y adoren: y así las llamo y combido a esto con aq̃l Cántico de vuestro Profeta que dize.

Psalm. 33.

Venid alegremenos delante del Señor, y cantemos a Dios nuestro Salvador: presentemonos ante su cara, cófessando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Señor es gr̃a Dios, y rey grande sobre todos los Dioses: por que no desechara el Señor su pueblo: ca en su mano está todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes fuyas son. Suyo es también el mar, y el lo hizo: y la tierra fundaron sus manos. Venid pues, y adoremos este Señor, y prostremonos, y lloremos delante del: porque el es nuestro Señor Dios: y nosotros somos su pueblo, y ovejas de su manada. Y pues vos mi Dios y Señor tan digno soys de ser adorado y reuerenciado, dadme gracia para que así os adore, y reuerencie perpetuamente, no solo con las palabras y con la boca, sino también con el corazón y con las obras, y con la vida. Vos q̃ vivis y reynas en los siglos de los siglos, por siempre jamas, Amen. Paternoster. Ave Maria.

Segunda Oracion en la qual el hombre se humilla y estremece, considerando la grandeza de Dios, y su justicia.

Asi como a solo vos señor se deve adoració como a verdadero Dios: así también a solo vos se deve summo temor, y reuerencia: segun que vos mismo nos lo testificastes quando dixistes. No querays temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas q̃ hazer: sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo, puede embiar el anima al infierno. Esto mismo nos enseña la yglesia quando en el officio de los angeles canta. En presencia de las gentes no tengays temor: mas

vosotros en vuestro corazón adorad y temed al señor, porque su angel anda cō vosotros para os librar. Tema os pues señor mi anima y mi corazón: pues en vos (que soys todas las cosas) no menos ay razon para ser temido, que para ser amado. Porque como soys infinitamente misericordioso, así soys infinitamente justo: y así como son innumerables las obras de vuestra misericordia, así lo son también las de vuestra justicia: y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de ira, que los de misericordia: pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Tema os pues yo señor por la gr̃a de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juyzios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados, y atreuimientos: y sobre todo por la resistencia tan cōtinua a vuestras sanctas inspiraciones. Tema os yo, y tiéble delante de vos: ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quien no os temera Rey de las gentes? Quien no temblara de aquellas palabras que vos mismo dezis por vuestro Profeta? Pues como? a mi no me temereys, y delante de mi cara no os dolereys? q̃ señale las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno que no quebrantara? Y embraue scer se han, y levantar se h̃a sus olas, y no lo traspasará jamas. Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra desta manera os obedescen y temen: que hare yo vilisimo peccador, poluo y ceniza? Si los angeles tremen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas, porque no temera mi corazón, quando entiende en este mismo officio? Miserable d̃ mi, como se ha endurecido mi anima, para no derramar muchas lagrimas, quando habla el sieruo cō su Señor: la criatura con su criador: el hōbre con Dios: el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada?

Hierc. 10.

cap. 11.

11. 12.

padar. Tema os tambien yo señor por la grandeza de vuestros juyzios que desde el principio del mundo hasta oy aueys obrado.

Gran juyzio fue la cayda de aquel angel tan principal y tan hermoso. Gran juyzio fue la cayda de todo el genero humano por culpa de vno. Gran juyzio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluuij. Gran juyzio fue la election de Jacob y la reprobacion de Esau: el desamparo de Iudas, y la vocacion de sant Pablo: la reprobacion del pueblo de los Iudios, y la election de los Gentiles: con otras marauillas semejantes que sin que lo sepamos, pasan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juyzio, ver tantas naciones sobre la haz de la tierra yaze en la region y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por unas tinieblas a otras tinieblas, y por trabajos temporales a tormentos eternos. Tema os pues yo Señor por la grandeza de estos juyzios: pues aun no se yo si sere vno de estos desamparados. Porque si el justo con dificultad se salua, el peccador y peruerso donde parezgera? Si tiembla el innocetissimo Iob del furor de vuestra ira, como del impetu de las olas embrauecidas, como no tiembla quien tan lejos esta de esta innocencia? Si tiembla el Propieta Hieremias dentro del vientre de su madre sanctificado, y no halla rincon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira, que hara quien salio del vientre de su madre con peccado, y despues acalla añadido y multiplicado tantos peccados?

Tema os tambien yo Señor por la muchedumbre innumerabile de mis maldades, con las quales tengo de parescer ante vuestro juyzio, quando delate de vos vendra aql fuego abrasador, y vna grande tempestad: quando juntareys el cielo y la tierra para juzgar a vuestro pueblo. Pues alli delante de tantos millares de gen

tes se descubran todas mis maldades: delante de tantos choros de angeles se publicaran todos mis peccados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos verne por juezes, quantos me precedieron en las buenas obras: y tantos saran contra mi testigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con esperar tal juyzio no acabo de poner freno a mis vicios, y antes toda via me estoy pudriendo en las hezes de mis peccados: toda via me enuilece la gula, y me persigue la luxuria, y me enuilece la soberbia, y me estrecha la auaricia, y me consume la inuidia, y me despega la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la tristezza, y me leuante el fauor. Vey aqui señor los compañeros con quien he viuido desde el dia de mi nascimiento hasta agora. Estos son los amigos con quien he conuersado, estos los maestros a que he obedecido, estos los señores a quien he seruido. Pues no entreys señor en juyzio con vuestro siervo: porque no sera justificado delante de vos ninguno de los viuentes: porque a quien hallareys justo, si lo juzgare des sin piedad? Pues por esto derribado a vuestros pies con spiritu humilde y atribulado llorare co vuestro Propheta y dire: Señor no me arguyays en vuestro furor, ni me castigueys en vuestra saña. Aued misericordia señor de mi, porque soy enfermo: sanadme señor, porque todos mis huesos estan conturbados. Y mi anima esta grandemente turbada, mas vos señor hasta quando? Conuertios señor, y librad mi anima y hazed me salvo por vuestra misericordia. Porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos, y en el infierno quien os alabara? Vos que viuis y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Paternoster. Ave Maria.

Tercera Oracion que trata de las alaban

ças diuinas: en la qual se cuentan muchas perfecciones de nuestro señor Dios.

EN los ejercicios de temor y penitencia me conuenia señor gastar toda la vida, puestáto tengo que temer, y que llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, así como nos obliga a adoraros y reuerenciaros, así también a alabaros y glorificaros: porque a vos solo se deue el hymno, y la alabanza en Sión: por ser (como lo soys) vn pielago de todas las perfecciones, vn mar de sabiduría, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suauidad, de magestad: en quien estan todas las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra: y todas en summo grado de perfectiō. En cuya comparación toda hermosura es fealdad: toda riqueza es pobreza: todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia: toda dulçura, amargura: y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandisce, mucho menos es delante de vos q̄ vna pequeña candelita del Sol. Vos soys sin deformidad perfecto, sin cantidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quiera presente, sin lugar donde quiera todo, en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad summo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los iuyzios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras sancto, en las misericordias copioso, para cō los peccadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo.

psalm. 138. Pues que dire Señor de la grandeza de vuestra sabiduria? Vos señor (dize el Propheta) entendistes todos mis pensamientos dende lexos: y la senda y hilo de mi vida vos la alcançastes. Vos vistes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no sepays. Vos señor conocistes todas las cosas antiguas y venide-

ras: vos me criastes, y pusistes vuestra mano sobre mi. Marauillosa es vuestra sabiduria en mis ojos: mas alta es de lo que yo puedo alcãçar. Donde me alexere de vuestro spiritu: y adonde huyre de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ahý estays: y si descendiere al infierno, también os hallare ahý presente: y si tomare alas por la mañana, y fuere a parar al cabo de la mar, de allí me sacara vuestra mano, y allí me sosterna vuestra diestra. Y dixe, por ventura las tinieblas me escóderan donde no parezca? mas estas seran las que os descubriran los hurtos de mis deleytes: porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche se hara como dia en vuestra presencia. Vuestros ojos (dize vn sabio) estan sobre los caminos de los hombres, y vos teneys cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte, donde se os puedan esconder los que obran maldad. *psalm. 93.* Pues que dire de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dize el Propheta) que es nuestro rey ante todos los siglos, obro salud en medio de la tierra. Vos abristes camino por la mar, y quebrantastes las cabeças de los dragones en las aguas. Vos quebrastes la cabeça del dragon, y lo distes por manjar a los pueblos de Ethiopia. Vos abristes fuentes y arroyos: y vos secastes los rios de Ethan. Vuestro es el dia, y vuestra la noche, vos fabricastes el sol y la mañana. Vos hezistes todos los terminos de la tierra, y el inuierno, y el verano obras son de vuestras manos. Y en otro lugar. Señor Dios de las virtudes quic̄ sera semejãte a vos? Poderoso soys señor, y vuestra verdad esta al derredor de vos. Vos teneys señorio sobre el poder de la mar: y vos amansays el furor de sus olas. Vos humillastes y derribastes al soberuio, y con la virtud de vuestro brazo desbaratastes a vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra: la redondez della con todas las cosas de que esta poblada, vos la fundastes: la mar, y el viento del norte que la leuanta,

Iob. 12.

vos los criastes. El monte Thabor y Hermon en vuestro nombre se alegraran: y solo vuestro brazo es el poderoso. Y no menos altamente sentia el S. Iob de vuestra omnipotencia quando dezia. En esta la sabiduria, y la fortaleza, y tiene el consejo y la inteligencia. Si el destruyere, no ay quien edifique; y si el cerrare, no ay quien abra. Si detuviere las aguas, todo se secara; y si las dexare correr, todo se anegara. En esta la fortaleza, y la sabiduria: y el conoce al engañador, y al engañado. El trae los consejeros alocos y desastrados fines: y a los juezes haze que queden pasmados. Quitá la cinta a los reyes gloriosos: y haze ceñir con vna foga sus lomos. Descubre el profundo de las tinieblas: y saca a luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes, y destruye las: y despues de destruydas, tornalas a restituir. Si el concediere la paz, quien la quitara? y si el escondiere su rostro, quien le mirara? Pues que dire señor de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si peccares (dize la scriptura) en que le dañarás, y si se multiplicaren tus maldades, ¿haras contra él? Y si fueres justo, ¿que le daras por ello? o que recibira de tu mano? Al hombre que es como tu, dañara tu mano: y al hijo del hombre aprouechara tu justicia. Mas vos señor tal soys y tan bienauenturado, y tan dentro de vos esta la vena de vuestra gloria, que de nadie tenays necesidad.

Iob. 35.

Pues portal Señor os confieso, y portal os alabo, y glorifico vuestro santo nombre. Dadme vos lumbré en el corazón, y palabras en la boca, para que mi corazón piense en vuestras grandezas, y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del peccador: pido yo a todos los angeles del cielo, y a todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y suplan en esta parte mis faltas, combidando las a esto con aquel glorioso Cántico, que aquellos tres san-

Dan. 3.

ctos moços en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantauan diziendo. Bendito seays vos Señor Dios de nuestros padres: y alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el nombre de vuestra gloria que es santo, y alabado, y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays en el throno santo de vuestro reyno, y alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays asentado sobre los Cherubines mirado los abyssos, y alabado, y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays en el firmamento del cielo: y alabado y ensalçado en los siglos de los siglos. Amen. *Pater noster. Ave Maria.*

Quarta Oracion, en la qual se dan gracias al Señor por los beneficios

recibidos.

GRacias y lootes os doy Señor Dios mio, por todos los beneficios y mercedes que me aueys hecho dende el dia que fuy concebido, hasta el dia de oy, y por el amor que dende ab eterno me tuuistes, quando dende entonces determinastes de criarme, y redermirme, y hazerme vuestro hijo, y darme todo lo que hasta agora me aueys dado: pues todo quanto tengo y espero vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos, vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias, vuestras todas las horas y momentos que hasta aqui he vivido: vuestras las fuerzas, y la salud que me aueys dado: vuestro el cielo y la tierra que me sustentan, vuestro el Sol, y la Luna, y las estrellas, y los campos, y las aves, y los peces, y los animales, y todas las otras criaturas que por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto Señor mio es vuestro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy: porque vos quisistes ser mio, pues todo os offrecistes y expedistes en mi remedio: pues para mi os vestistes de carne, para minascistes en vn establo, para mi fuystes reclinado en vn pesebre, para

para mi embuelto en pañales: para mi circuncidado al octauo dia: para mi desterrado en Egypto: para mi en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y açotado, y coronado, y deshonrado, y sentenciado a muerte, y en vna cruz enclauado. Para mi ayunastes, y orastes, y velastes, y llorastes, y caminastes, y padescistes los mayores tormentos, y deshonras que se padescieron jamas. Para mi ordenastes y cõfessionastes las medicinas de vuestros sacramentos con el liquor de vuestra sangre, y señaladamente del mayor de los sacramentos (que es de vuestro sanctissimo cuerpo) dõde estays vos mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerço, para mis deleytes, para prenda de mi esperança, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar, diziendo de todo coraçon con el sancto rey Dauid.

Psalm. 102.

Bendize, o anima mia al Señor: y todas quantas cosas ay dentro de mi, bendigan su sancto nombre. Bendize o anima mia al señor, y no echesen oluido las mercedes que te ha hecho. Porque el se apiada de todas tus maldades: y sana todas tus enfermedades. El libre tu vida de la muerte, y el te corona con misericordia y con piedad. El cõple todos tus buenos desseos, y renouarse ha tu iuuentud, como la del aguila. El señor vfa de misericordia, y haze justicia a todos los que padescen agrauio. Misericordioso y piadoso es el señor, largo de coraçõ y muy piadoso. No se enañara para siempre, ni para siempre amenazara. No lo hizo cõ nosotros segun nuestros peccados, ni nos dio nuestro merecido segun nuestras maldades. Quan grãde es la altura que ay del cielo a la tierra, tanto enalço su misericordia sobre los que le temen. Quãto dista el Oriente del Occidente, tan lexos aparto nuestros peccados de nosotros: de la manera que el padre se compadesce de sus hijos, assi se compadesce el señor de los que le temen: porque el cona

ce la massa de que somos compuestos. Acordose que eramos poluo, y q̃ el hombre es como heno, y que sus dias se passã como la flor del campo. Porque despendir se ha su spiritu del: y luego desfallecerã, y no tornara mas a su lugar. Mas la misericordia del Señor perseuera dende los siglos hasta los siglos sobre aquellos q̃ le temen. Y la justicia del sobre los hijos de los hijos destos que guardã su testamento, y se acuerdan de sus mandamientos, para auer los de cumplir. El Señor aparejo en el cielo su silla: y su reyno tendra señorio sobre todas las cosas. Bendezid al Señor todos sus angeles, que soys poderosos en virtud, y hazeys sus mandamientos, y obedesceys a la voz de sus palabras. Bendezid al señor todas sus virtudes, y sus ministros que hazeys su voluntad. Bendezid al señor todas sus obras: y en todos los lugares de su señorio: bendize, o anima mia al señor. Pater noster. Ave Maria.

Quinta Oracion para pedir a nuestro Señor Dios su amor.

SI tanta obligacion tenemos señor a nuestros bienhechores, por razõ de sus beneficios: y si cada beneficio es como vn tizõ, e incentiuo de amor: y si segun la muchedumbre de la leña asis es grande el fuego que se enciende en ella: q̃ tan grande ha de ser el fuego de amor, que ha de arder en mi coraçon, si tãta es la leña de vuestros beneficios que lo encienden? Si todo este mundo visible, e inuisible es para mi beneficios vuestros: que tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de leuantar de todos ellos? Especialmente, que no solo es deuo yo amor por esto: sino tambien porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que ay en todas las criaturas: y todas en summo grado de perfeccion. Porq̃ si por bondad va, quien mas bueno q̃ vos? Si por hermosura va, quien mas hermoso que vos? Si por suauidad, y benignidad va, quiẽ mas suauem

y mas

y mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria va, quien mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad va, quié mas nos amo que el, que tanto por nosotros padescio? Si por beneficios va, cuyo es todo lo que tenemos, sino vuestro? Si por esperanza va, de quien esperamos todo lo que nos falta, lino de vuestra misericordia? Si a los padres naturalmente se deue tan grande amor, quien mas padre que aquel que dize. No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos. Si los esposos son amados con tan grande amor, quien es el esposo de mi anima sino vos? y quien hinche el seno de mi coraçon, y de mis desseos, sino vos? Si el vltimo fin dizen los Philosophos que es amado con infinito amor: quien es mi principio, y mi vltimo fin, sino vos? De donde procedi, y a donde voy a parar, sino a vos? Cuyo es lo que tengo, y de quien espero recibir lo que me falta, sino de vos? Finalmente si la semejança es causa de amor, a cuya imagen y semejança fue criada mi anima, sino a la vuestra? Pues si este titulo, y cada vno de todos estos por si solo es tan suficiente motiuo de amor: qual conuiene que sea el que todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que haze la mar a los rios que en ella entrá, esta conuenia que hiziese este amor a todos los otros amores.

¶ Pues si tantas razones tengo yo Señor Dios mio para amaros: porque no os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, y con todas mis entrañas? O toda mi esperanza, toda mi gloria, toda mi alegría. O amable principio mio, y summa suficiencia mia, quando os amare con todas mis fuerças, y con toda mi anima? Quando os agradare en todas las cosas? quando estara muerto todo lo que ay en mi contrario a vos? quando fere del todo vuestro? quando dexare de ser mio quando ninguna cosa fuera de vos viuirá en mí?

quando me abrasara toda la llama de vuestro amor? Quando me arrebatareys, anegareys, y trasportareys en vos? Quando quitados todos los impedimentos y estoruos me hareys vn spiritu con vos, para que nunca me aparte mas de vos? Ah señor, que os cuesta hazerme tanto bien? que quitays de vuestra casa? q perdecays de vuestra hacienda? Pues porque señor siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneys en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Porque han de vencer mis maldades vuestra bondad? porque han de ser mas parte mis culpas para condemnarme, que vuestra bondad para saluarme? Si por dolor y penitencia lo aueys: a mí me pesa tanto por aueros offendido, que quisiera mas auer padescido mil muertes, que auer hecho vna offensa contra vos. Si por satisfaccion lo aueys: catad aqui este cuerpo miserable: executad Señor en el todos los furors de vuestra saña, con tanto que no me negueys vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni otra cosa criada: porque todo esto no me harta sin vos: y todo me espobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor fospiro, dadme vuestro amor, y basta-me. Porq Señor me dilateys tanto esta merced? porq meveys penar dia y noche y no me lo correys? Hasta quando Señor me oluidareys? hasta quando apartareys vuestro rostro de mí? hasta quando andara mi anima fluctuando có tan grãdes ansias y desseos? Miradme Señor mio, y aued misericordia de mí. No os pido la racion copiosa que se da a los hijos, con vna sola delas migajuelas de vuestra mesa me contentare. Aqui pues me presento, como vn pobre y hambriento cachorrillo ante vuestra rica mesa: aqui estoy mirando os a la cara, viendo como comeys, y daysd comer a vuestros hijos có el pasto de vuestra gloria: aqui estoy mudado mil semblates y figuras en este coraçon, para inclinar al vuestro a que

Memo. ij.

D

aya

Psalm. 17.

aya misericordia de mi. No me hartan señor las cosas desta vida, a vos solo quiero, a vos busco; vuestro rostro señor deseo, y vuestro amor siempre os pido, y con vuestro Propheta cantare. Amén. Yo señor fortaleza mia: el señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador: esperar en él. El es mi amparo, y defensor de mi salud, y mi receptor. Alabando inuocaré al señor: y seré salvo de mis enemigos. El qual vive y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen. Pater noster. Ave Maria.

Sexta Oracion, en la qual la criatura se ofrece y resigna en las manos de su criador, poniendo en él toda su esperanza, y dándole su obediencia.

Todas las razones y causas que me obligan señor Dios mio a amaros, me obligan también a poner toda mi esperanza en vos. Porque en quien tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me ha hecho? y en quien tanto por mi ha padecido? y en quien tantas vezes me ha llamado, y esperado, y sufrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quien tengo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, y piadoso, amoroso, benigno, sufridor, y perdonador? En quien tengo de esperar, sino en aquel que es mi padre, y padre todo poderoso: padre para amar me, y poderoso para remediar me: padre para querer me bien, y poderoso para hazer me bien: el qual tiene mayor cuydado y prouidencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos? En quien finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus escripturas continuamente me manda que me lleque a él, y espere en él, y me promete mil cuentos de fauores y mercedes, si así lo hiziere: dandome en prendas de todo esto su verdad, y palabra, y los beneficios hechos, y los tor-

mentos por mí padecidos, y la sangre derramada en confirmacion desta verdad? Pues que no esperaré yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero? de vn Dios que tanto me amo, que se vistió de carne por mí, y sufrió açotes, y repelones, y bofetadas por mí finalmente de vn Dios que se dexó morir en vna Cruz por mí? y se encerro en vna hostia consagrada por mí? Como huya de mi quando lo buscare, el que así me busco quando yo le huya? Como me negare el perdon quando se lo pidiere, el que me lo mereció quando yo no lo pedia? Como me negare el remedio, quando yo no le cuestana da, el que así me lo procuro quando tanto le costaua? Pues por todas estas razones eófidaméte esperaré yo en él, y có el sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y necesidades esforçadaméte cantare. El Señor es mi luz, y mi salud: a quien temere? El Señor es defensor de mi vida: de quien aurremiedo? Si se assentaren contra mi reales de enemigos, no temera mi corazón: si se leuanta re batalla contra mi, en él esperaré yo.

Mas porque no esta segura la esperanza sin la obediencia: segun aquello del Psalmista, que dize. Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor: por tanto, dadme vos Dios mio que con la esperanza de vuestra misericordia, junte yo la obediencia de vuestros mandamientos: pues no menos os deuo yo esta obediencia, que todo lo demas, pues vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador: a quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedescen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado, y guardaran para siempre. Pues obedezca os yo Señor mas que todas ellas, pues os soy mas obligado que ellas. Obedezca os yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras sanctísimas leyes. Reynad vos Señor en mí: y no reyne mas en mí el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni mi propria voluntad:

sino

Psalm. 9.

finola vuestra. Vayan fuera de mi todos estos tyrannos, usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, pervertidores de vuestra justicia, y solo vos señor mandad y ordenad: y vos solo y vuestro sceptro sea reconocido, y obedecido: para que así se haga vuestra voluntad en la tierra, como se haze en el cielo. O quando sera este dia? O quando me vere libre destos tyrannos? O quando no se oyra en mi anima otras voces, sino las vuestras? O quando estaran tan rendidas las fuerças y lanças de mis enemigos, que no aya contradiccion en mi para el cumplimiento de vuestra sancta voluntad? Quando estara tan sossegado este mar, quando tan sereno este cielo, quando tan calladas y mortificadas mis pasiones, que no aya onda, ni nueve, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz y obediencia: y que impida este vuestro reyno en mi? Dadme vos señor esta obediencia: o (por mejor dezir) dadme este señorio sobre mi coraçon: para que de tal manera me obedezca el a mi, que del todo lo subjecte yo a vos.

Y así como estoy obligado a obedecer os, así tambien lo estoy a entregar-me, y ofrecermos a vos, y resignarme en vuestras manos: pues soy todo vuestro, y vuestro, por tantos y tan justos titulos. Vuestro, porque me criastes y distes este ser que tengo: vuestro, porque me conseruays en el con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia: vuestro, porque me sacastes de captiuo, y me comprastes, no con oro ni plata, sino con vuestra sangre: y vuestro, porque tantas otras vezes me aueys redemido, quantas me aueys sacado de peccado. Pues si yo por tantos titulos soy vuestro, y vos por tantos titulos soys mi rey, mi señor, y mi redemptor, y mi librador: aqui os bueluo a entregar vuestra hacienda que soy yo: aqui me ofrezco por vuestro esclauo, y captiuo: aqui os entrego las llaves y omenaje de

mi voluntad, para que ya de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro: para que yo no viua para mi, sino para vos: ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra: de tal manera, que ni comani beua, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos, y para vos. Aqui me presento a vos, para que dispongays de mi como de hacienda vuestra a vuestra voluntad. Si quereys que viua, que muera, que este sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado, para todo me ofrezco y resigno en vuestras manos, y me desposseco de mi, para que no sea ya mas mio sino vuestro: para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad: y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Ave Maria.

Septima Oracion para pedir a nuestro Señor todo lo que pertenesce a nuestra saluacion.

Muchas gracias os doy señor Dios todo poderoso, y padre de misericordias, porque vos mismo nos animastes a que os pidiessimos misericordia, diziendo nos por boca de vuestro santissimo hijo. Pedid, y recibireys: buscad, *Luc. 11.* y hallareys: llamad, y abrid os han. Y así mismo por vuestro Propheta nos animastes a lo mismo diziendo, Dios justo y saluador no lo ay sino yo. Conuertios *Isai. 45.* a mi todos los fines de la tierra, y fereys saluos. Pues si vos mismo señor nos llamays, y cobidays, y abris los brazos, para que nos lleguemos a vos, porque no cófiaremos que nos recibireys en ellos? No soys vos señor como los hombres, que se empobrecen quando dan: y por esso se importuna quando les pide. No soys vos así: porq como no os empobresceys en lo vno, no os importunays en lo otro. Y por esso pidiros misericordia, no es importunaros, sino obedesceros (pues vos mandays que os pidamos) y tambien honraros y glorificaros: porque con

n. 49. esto protestamos que vos soys Dios, y vniuersal Señor y dador de todo, a quíe todo se ha de pedir, pues vos solo lo podeys todo dar. Y así vos mismo nos pedis este linage de sacrificio diziendo. Llamame en el día de la tribulacion y librar te he, y honrar me has. Pues mouido yo por este tan piadoso mandamiento, me lleo a vos, y os pido tengays por bien darme todo esto que os deuio yo, conuiene saber, que así os adore, así os tema y reuerencie, así os alabe, así os de gracias por todos vuestros beneficios, así os ame con todo mi corazón, así tenga toda mi esperanza puesta en vos, así obedezca a vuestros santos mandamientos, y así me offrezca y resigne en vuestras manos, y así os sepa pedir estas y otras mercedes: como conuiene para vuestra gloria, y para mi saluacion. Pido os tambien señor me otorgueys perdon de mis peccados, y verdadera contricion, y confesion de todos ellos, y me deys gracia para que no os offendamas en ellos, ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi corazón, y recoger los pensamientos de mi imaginación: para que estando yo así todo renouado y reformado, merezca ser templo viuo y morada vuestra. Dadme tambien todas aquellas virtudes, con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra, que son profundísima humildad, entera paciencia, clara discrecion, pobreza de espíritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro seruicio, y sobre todo ardentísima charidad para con mis proximos, y para con vos.

Y porque yo nada desto merezco, acordaos señor de vuestra misericordia, a quien muchas vezes basta sola miseria, para auerse de executar. Acordaos que no querays la muerte del peccador (como vos mismo dixistes) sino que se conuertea y viva. Acordaos que vuestro vni-

genito hijo no vino a este mundo (como el mismo lo dize) a buscar justos, si- *Matt. 9.*
no peccadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo, y padescio, dende el día que nascio, hasta q̄ espiró en la cruz: pues nada desto padescio por si, sino por mi: lo qual todo os offrezco en sacrificio por mis necesidades y peccados: y por el, y no por mi, os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dize, que honrays los padres en los hijos, haziendo mercedes a los vnos por amor de los otros (como hizo Dauid a Miphiboseh *2. R. 2. 9.* por amor de su padre Ionathas) honrad a vuestro vnigenito hijo, haziendo bien a mi por el: pues el es mi padre, y mi segundo Adán: y yo su hijo, aúq̄ mal hijo. Acordaos señor q̄ me socorro a vos, y que me entro por vuestras puertas: y como averdadero medico y señor os presento mis necesidades y llagas, y con este espíritu os llamare con aquella oracion que el Propheta Dauid compuso diziendo.

Inclina señor tus ojos, y oyeme: porq̄ *Ps. 85.*
pobre y necesitado soy yo. Guarda mi anima, porque a ti estoy offrecido: salua Dios mio a este tu sieruo, que esperaré en ti. Ten misericordia de mi señor, por que a ti clame todo el día: alegra el anima de tu sieruo, porq̄ a ti señor la leuante. Por que tu señor eres suave, y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llama. Recibe señor en tus oydos mi oracion: y atiende a la voz de mi suplicacion. En el día de mi tribulacion clame a ti porque me oyste. No ay quíe entre los dioses sea semejante a ti señor: no ay quien haga las obras que tu hazes. Todas las gentes que heziste, vendran y adoraran delante de ti señor, y santificaran tu santo nombre. Porque grande eres tu, y obrador de maravillas: tu solo eres Dios. Guia me señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi corazón, para que tema tu santo nombre. Alabar te he señor Dios mio de todo mi corazón, y tu nombre para siempre glorificare en los siglos de los siglos por

por siempre jamas. Amen. Pater noster.
Aue Maria.

*Signese vna muy deuota Oración para de
zir luego por la mañana: en la qual pro
puestos los titulos y obligaciones gran
des que el hombre tiene para cō Dios,
haze humilmēte lo que es de su parte,
que es darle gracias por sus beneficios,
y offrescerse a el, y pedirle su gracia.*

Dios, Dios mio, a vos velo yo por la
mañana: dize el sancto Rey Dauid
en vn Psalmo: y luego mas abaxo. Acor-
de me yo (dize el) Señor de vos estando
en mi cama: y en la mañana pensare en
vos, porq̄ aueys sido mi ayudador. Pues
yo tambien señor Dios mio con este san-
cto Rey quiero luego por la mañana ve-
lar a vos. Este sea el primero de mis nego-
cios, y el primero de mis cuydados: pues
esta es la mayor de todas mis obligacio-
nes, y el fin para que fuy criado, y para
que todas las cosas fueron criadas: que
es para alabar y glorificar, y engrādescer
vuestro sancto nombre. Porque vos se-
ñor soys principio y fin de todas las co-
sas, y principio sin principio, y fin sin fin.
Porque así como nadie las pudo criar
sin vos: así para nadie pudieron ser cria-
das, sino para vos: esto es, para que todas
ellas os firuiesen y alabasen, y todas pre-
dicassen vuestra gloria. Vos soys vniuer-
sal dador de todos los bienes: pues nin-
gun bien ay de naturaleza, ni de gracia,
ni de cuerpo, ni de anima, que original-
mente no mane de vos que soys fuente
vniuersal de todos los bienes. Vos soys
pielago de todas las perfecciones, abyss-
mo de todas las grandezas, mar de infini-
ta bondad y misericordia, retablo de in-
comprehensible hermosura. Vos soys
Dios de los dioses, Sācto de sanctos, Rey
de los reyes, Señor de los señores, causa
de las causas, ser de los seres, vida de los vi-
uientes, orden del vniuerso, hermosura
del mundo, y gloria del cielo.

Vos soys mi criador, que de nada me

hezistes a vuestra imagen y semejança:
vos mi cōseruador q̄ siempre me estays
conseruando, para que no me torne a la
misma nada: vos mi sanctificador, q̄ me
leuantays a otro mas alto ser por gracia:
y vos mi glorificador, que me criastes
para otro ser aun mas alto, que es el de la
gloria. Vos para esto soys mi desperta-
dor, mi ayudador, mi defensor, mi preser-
uador, mi pastor, mi bienhechor, mi rey,
mi señor, y mi padre, esposo y centro de
mi anima, y mi vltimo fin: en quien solo
esta toda mi felicidad y bienauenturan-
ça, y la vltima perfectiō de toda mi vida.
Todo esto me soys señor, en quanto
Dios. ¶ Mas en quāto hombre, vos soys
mi redemptor, mi saluador, mi librador,
y (como dize vuestro Apostol) vos soys
mi sabiduria, mi justicia, mi sanctifica-
cion, mi redēpcion, mi sacrificio, mi cor-
dero, mi sacerdote, mi abogado, mi inter-
cessor, mi pastor, mi maestro, mi exēplo,
mi esfuerço, mi consuelo, y medico vni-
uersal de todos mis males: pues vos cura-
stes mi soberuia con vuestra humildad,
mi auaricia con vuestra pobreza, mis de-
leytes con vuestros dolores, mi ira con
vuestra mansedūbre, mi inuidia cō vue-
stra charidad, mi gula con la hiel y vina-
gre que beuistes por mi, y mi pereza con
los trabajos inmensos que passastes por
mi. Por mi ayunastes, y caminastes,
y sudastes, y velastes, y orastes, y llora-
stes, y fuystes desterrado, perseguido,
escupido, deshonorado, açotado, corona-
do, crucificado, y afilgado sobre todos
los hombres del mundo.

Todas estas cosas señor mio son bēne-
ficios vuestros, y titulos por donde me
teneys obligado, y derechos por donde
soy todo vuestro, y vinculos cō que me
teneys captiuo y preso. Pues que os po-
dre yo señor mio dar por todos estos be-
neficios? con que os podre seruir tantas
y tan grādes mercedes? Porque es cierto
que si yo tuuiera todos los coraçones de
los hombres, y con todos ellos os amara,
no pudiera satisfazer por sola vna destas

Memo.ij. D 3 obli:

obligaciones: pues como podre Dios mio con tantas? o como os negare vn solo coraçon que tengo por todas, deuiendo os tanto por cada vna? Pues que hare Dios mio, que hare? No puedo mas hazer que daros infinitas gracias por la muchedumbre destos beneficios: y pedir a todas las criaturas del cielo y de la tierra, que ellas me ayuden a alabaros, y daros las gracias que yo por mi solo no os puedo dignamente dar: y assi las llamo con aquel Cántico que os cantaron aquellos sanctos tres mancebos en el horno de Babylonia diziendo assi.

Benedezid todas las obras del señor al señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Benedezid Angeles del señor al señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Cielos benedezid al señor, y alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Aguas que estays sobre los cielos benedezid al señor, alabad. &c. Fuego y estio benedezid al señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Frio y verano benedezid al señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Rocío y eladas benedezid al señor, alabadlo y ensalçadlo. &c.

De esta manera se puede acabar todo este Cántico.

¶ Y no solo os deuo todas estas bendiciones y alabanzas: pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos títulos. Compra en Guitea vn hombre a otro hombre a veces por vn bonete cotado: y aquel hombre assi comprado por tan baxo precio, queda tan captiuo del que lo compro, que no es señor ni de vna hora de tiempo, ni de vn marauedi que sea suyo. Y quando quiere, lo haze estar encerrado en vna casa, y auh metido de pies en vn cepo: y si es menester allilo açotay le pringa, y haze todo quãto quiere del. Pues si yo señor Dios mio por tantos títulos soy vuestro: vuestro porque me criastes, y vuestro porq con vuestra misma sangre me rescatastes: y vuestro, porque todos los puntos y mo-

mentos de la vida continuamente me estays conseruando (de tal manera que no abro la boca, ni menos la lengua, ni puedo bullir pie ni mano sin vos) si por por tantos títulos señor mio soy vuestro, como me podre yo eximir de vuestro seruicio? como os negare vuestra hacienda? como podre yo ser señor de mi para vltir a mi volúdad, siendo por tantos títulos vuestro? Por tanto señor Dios mio, reconosciendo humilmente esta tan grande obligacion, dede aqui me entrego y ofrezco por vuestro perpetuo esclauo: y assi os ofrezco todas las cosas q en este dia y toda la vida pensare, hiziere, dixere, y padesciere: el comer, el beuer, el dormir, con todos los demas q todo ello sea para vuestra gloria y alabança. Y sobre todo ello ofrezco a mi mismo, para no ser ya mas mio, sino vuestro: ni vuir ya mas para mi, ni trabajar para mi, ni buscarme ami, sino en todo, y por todo procurar vuestro seruicio, y el beneplacito de vuestra diuina voluntad: de tal manera, que todas quantas vezes lo contrario hiziere, entienda que soy ladron y vsurpador de lo ageno, pues hurte el seruicio y obediencia que a vos mi Dios por todos estos títulos tan justamente os deuia.

Mas porque yo no puedo cumplir cõ esta tan grande deuda sin vuestra gracia, pido os señor mio q me ayudeys a esto, y criays en mi vn coraçon nuevo: el qual ninguna hora tenga por saya, que no la emplee en vuestro amor: y vna volúdad nueva, que no quiera otra cosa mas que cumplir la vuestra: y vn entendimiento y memoria, que nunca se oluide de vos. Dadme tãbien señor freno para regir mi légua, guarda para mis ojos, limpieza para mi coraçon, rigor para cõ mi carne, y mortificaciõ para todos mis appetitos y propias volúdades. Dadme profundissima humildad de coraçon, paciẽcia, obediencia, mansedumbre, pureza de intencion, verdadera discrecion, pobreza de spiritu, zelo de vuestra honrra, amor y suffimienta para con mis proximos, y com-

y compafsion entrañable de fus trabajos. Vos que viues y reynas. &c.

¶ Auiso acerca de esta Oracion.

Esta Oracion, Christiano Lector, no es necesario q se reze siépre así palabra por palabra como esta: sino deue el hombre entender las partes y las fuerças della, y platicar las en su coraçon con las palabras q su deuocion le administra. Porq desta manera la hallara de cada vez mas nueua: y así despertara nuevos affectos y deuocion en su coraçon con ella. Para lo qual aduierta, q el fundamento desta Oracion es la consideracion de aquellos titulos y beneficios, por los quales estamos tan obligados a nuestro señor. Los quales deue hombre profundamente considerar quando los passa por la memoria: para q así se mueua el coraçon al amor y seruicio de vn señor a quié tantas obligaciones tiene. Las quales si el hombre llegasse a penetrar como ellas son, verfeya cercado de tan grandes beneficios y cadenas q fabria muy bien proseguir luego las otras tres partes q se siguen, que son. Hazimiento de gracias, Ofrecimiento, y Petición. Lo qual se puede estender mucho mas de lo que aqui esta: descendiendo a pedir en particular todas las cosas q uieremos menester para nos y para todos nuestros proximos: y despues al cabo nos podemos detener quanto quisiéremos en la vltima petición, que es el amor de Dios: la qual es la mas deuota, y mas dulce, y mas prouechosa de todas.

¶ Y táto es este auiso mas necesario, quanto esta oracion es para luego como el hombre se leuata: que muchas vezes es antes del dia. Y platicando este exercicio mentalmente no sera menester buscar lumbré para rezar: sino a escuras podra el hombre con mayor recogimiento proceder por los passos deste exercicio. Y rezado aqí Cantico de los tres moços, aduierta q a cada medio verso se repite en la scriptura diuina aquella palabra. Alabadlo,

y enfalçadlo en todos los siglos: la qual palabra es de grande virtud y deuocion para el coraçon que sabe que cosa es amar a Dios. De manera que casi quantas vezes se repite, tantas factas traspasan el coraçon. Y sino quisiere acabar todo el Cá tico, basta llegar a la mitad. Y si mas aun quisiere de lo q ahy esta, vaya por todos los choros de los angeles, y de los Patriarchas, y Prophetas, Apostoles, y Euangelistas, Martyres, y Confessores, Virgines, y viudas. Y a todos pida que le ayuden a alabar y aglorificar al comun señor repitiendo con cada vno dellos aquellas mismas palabras. Alabadlo, y enfalçadlo en todos los siglos.

Oracion para pedir al Señor perdon de los peccados.

O Padre todo poderoso, todo piadoso y misericordioso, yo miserable peccador, derribado ante tus pies confieso mis grandes culpas, có las quales offendi a ti benignissimo padre. Confieso tambien mi grá desagradescimiento a tus infinitos beneficios, que es tanto amor y benignidad como conmigo vsaste, esperando me tanto tiempo a penitencia, y no echandome en los infernos, como lo merecia mi malicia, sino antes prouocandome, y combidadome con tu gracia. O quántas vezes señor mió llamaste a las puertas de mi anima con muchas inspiraciones? quantas vezes me prouocaste con beneficios? quantas me halagaste con regalos? quantas me heriste con açotes? pero con todo esto te despedi de mi, y te bolui las espaldas, sufriéndome tu toda via con ineffable paciencia. O quan justamente me pudieras señor auer echado en el abyssmo de los infernos: y por tu sola clemencia detuiste el impetu de la ira que yo tenia tan merecida. Marauilla es por cierto, o padre dulcissimo, como mi coraçon no re bienta de dolor, quando tales cosas considero. Indigno soy de llamarme tu criatura, y de que la tierra me sustente, y

Memo. ij. D 4 me

me de con que viua. Marauilla es como no han tomado de mi vengança todas las criaturas, por las injurias y delacatos que he cometido contra ti. Pero ya padre mi fericordioso ten misericordia de mi, y abreme las entrañas de tu infinita piedad. Perdoname porque tanto dilate boluermé a ti. Descubreme esse benignissimo pecho de padre, y dame el mantenimiento que fueles dar a tus hijos. Suplico te señor obres agora en mi esso para que tanto tiempo me esperaste. Claramente señor confieso que soy el mas vicioso de quantos viciosos el mundo tiene: mas con todo esso confio en tu bondad. Porq̃ dado q̃ mis peccados no tengan cuento: tampoco lo tiene la muchedumbre de tus misericordias. O padre amantissimo, si tu quieres puedes alimpiarme. Sana me señor, y fere sano: pues claramente confieso que peque contra ti. Acuerdate de la palabra de tanta consolacion, que pronunciaſte por vno de tus Prophetas, quando dixiste: Tu fornicaſte cō muchos enamorados: pero buelue te a mi, que yo te recibire. Por lo qual padre piadoso confiado en esta promesa de todo coraçon me bueluo a ti, como fra mi solo viueras llamado, y a mi solo combidaras con esta voz tan amorosa. Porque yo soy aquella miserable y desleal criatura, aquel hijo Prodigio y desperdiciado, que me alexe de ti, Padre de las lúbres, de quien todos los bienes desciende, y como oueja modorra me perdi d̃ tu rebaño, destruyédo tã largas mercedes como me auias cōcedido. Dexete fuente de aguas viuas, y fuy me a beuer a los pozos salobres de amargas consolaciones que subitamente se agotã, pues es cierto q̃ todos los sensuales deleytes mas presto q̃ el humo desaparecen. Dexete pã de vida, y comi las vellotas desechadas y holladas de los puercos: siguiédo mis aficiones viciosas, y mis apetitos bestiales. Desamparete summo y perfectissimo biẽ, y fuy me tras los terrenos y perecederos bienes, y cō ellos me perdi. Mas ago-

ra padre mio, suplicote quieras olvidar-te de los deseruios que te hize, por los trabajos y seruicios que tu vnigenito hijo hizo por mi.

Y tu, o dulceſſimo hijo, ſalvador, y señor mio, tẽ misericordia de mi. En tu diuina clemencia, y en tu benigna gracia, y en las ſacratissimas llagas que por mi recibiste, deſcarga todas mis maldades, todo mi deſagradoſcimiento, mi deſhonestidad, mi ira, mi soberuia, mi auaricia, mi deſobediencia, mis ſolturas, mis deſuerguenças, mis atreuimientos, con todos los otros males que cometi cōtra ti. Tu eres toda mi eſperança, y todo mi amparo y eſfuerço. Quanto me turban mis peccados, tanto me alegra y eſfuerça tu bondad y los mereſcimientos de tu paſſion. Y dado que mis peccados ſean grandes e innumerables, pero muy pequeños y pocos ſon comparados con tu misericordia. Por lo qual cōfieso, que por tu bondad no dexaras perecer a quien criaſte a tu imagen y ſemejança: y por quien te heziſte cōſorte de nueſtra miſma naturaleza, nueſtra carne, y nueſtra ſangre. Finalméte eſpero que no ſere de ti condeñado, pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redemiſte. Tu que viues y reynas. &c.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recibidos.

Gracias te doy dulce Ieſu, porque me criaſte a tu imagen y ſemejança, por eſte cuerpo que me diſte con todos ſus ſentidos, y eſta anima con todas ſus potencias: para que con ellas te conoſciſſe y amaſſe. Dame ſeñor gracia para que de tal manera ſirua yo a ti mi criador y padre ceſtial, que muertas todas mis paſſiones y vicioſas aficiones, buelua a reformar en mi eſta imagen que tu criaſte, y hazer me ſemejante a ti por inocencia de vida.

Gracias te doy por el beneficio de la cōſeruacion: porque tu miſmo que me criaſte, me eſtas ſiempre conſeruando en eſte

este ser que me diste: y porque para esta misma conseruacion criaste quantas cosas ay en este mundo: el cielo, la tierra, la mar, el sol, la luna, las estrellas, los animales, los peces, las aues, los arboles, y finalmente todas las otras criaturas: de las quales vnas heziste para mantener me, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme, y otras también para castigarme. Supplicote señor me concedas, que sepa yo usar como deuo de todas estas cosas, y aprouecharme dellas para lo que tu las criaste: esto es, para que por ellas venga en conocimiento de ti mi verdadero Dios y señor: y por ellas se encienda mi corazón en admiracion y amor de tu santo nombre.

Gracias te doy dulce Iesu, por el beneficio de la redempcion: que es, por aquella incomprehensible bondad y misericordia que conmigo usaste: y por aquella ardentissima charidad con que me redemiste descendiendo a la tierra para llevarnos al cielo: haziendote hombre para hazernos dioses: y padesciendo cruel muerte por darnos vida verdadera. Gracias te doy por la humildad de la encarnacion, por la pobreza del nascimiento, por la sangre de la circuncision, por el destierro de Egipto, por el ayuno del desierto, por las vigiliass de las oraciones, por el cansancio de los caminos, y por la pobreza y humildad de toda tu vida santissima. Gracias te doy por todas las fatigas y deshonras que por mi causa padeciste en tu affligidissima y deshonradissima muerte. Gracias te doy por la oración del huerto, por el sudor de sangre, por la prision, por las bofetadas: por las blasphemias, por los azotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura, por los escarnios y vituperios, por la hiel y vnaigre, por los clauos, por la muerte y por la cruz: pues todo esto padesciste y ordenaste para mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, que dende el nascimiento y principio de mi vida me recibiste en el gremio de tu yglesia, y me

criaste en la fe catholica, y me heziste Christiano, y sustentaste y conseruaste mi anima y mi cuerpo hasta el dia presente. Plega a tu piedad que tu solo seas mi asilo, mi abrigo, y de ti solo fuente de vida tenga siempre sed mi anima: hasta que acabado el curso desta peregrinacion, goze en tu bienauenturança de aquel abundantissimo rio de deleytes que corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesu, que hasta el tiempo presente, sin sentirlo yo me has librado de muchos y grandes peligros, así si del cuerpo como del anima, meresciendo yo por mis grandes y continuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado. Gracias te doy, porque estando yo durmiendo en el suzissimo muladar de mis vicios, me sufriste con tanta paciencia, y me esperaste a penitencia: offendiéndote yo tantas vezes, y resistiendo a tus santas inspiraciones. Concedeme señor que de aqui adelante te siga con humilde afficion, y con toda presteza y obediencia abraze tus santas inspiraciones, y despidas de mi corazón el amor de todas las cosas visibiles, para que todo entero se emplee en ti: sin nunca jamas apartarse de ti. Gracias te doy, señor sobre todos estos beneficios porque ordenaste para mi remedio tales y tan maravillosos sacramentos: porque me visitas con tantas inspiraciones: y por la bienauenturança de la gloria, que me tienes aparejada, si yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Estos son señor mio los communes beneficios que yo se: otros muchos aora que yo no se, por los quales no deuo menores gracias que por los passados: sino tanto mayores, quanto mas en esto se conoce la grandeza de tu bondad: pues al tiempo que yo dormia, velauastu para defenderme de mil peligros, y hazerme muchas mercedes. Por lo qual así como tengo razon para pedirte perdó, no solo de los peccados sabidos, sino tambien de los no sabidos, así tambien la tengo para dar

D s te

te quantas gracias puedo, no solo por los beneficios que yo se, sino tambien por los que no se: y assi te adoro, alabo, y bendigo por todos ellos. Dame pues señor que de tal manera vfe yo de todos estos beneficios, que no me sean occasion de soberuia, o negligencia: sino de mayor humildad, agradescimiento, y deseos de tu seruicio. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion en la qual offresce el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro

Saluador, para pedir mercedes por ellos.

Que dare yo al señor por todo lo q̄ el me ha dado? con que le seruire tantos beneficios? que le ofrezcere por tantas misericordias? O quam mal he respondido a tan largo, y tan piadoso bienhechor. Porque siempre fuy desagradecido a tus beneficios, siempre puse impedimento a tus inspiraciones, añadiendo culpas a culpas, y peccados a peccados. Confieso señor que no merezco nombre de hijo: mas todavia te reconozco por padre. Porque tu eres verdaderamente mi padre y toda mi confianza: tu eres fuente de misericordia, que no desechas a los fuzios que corren a ti, sino antes los lauas y recreas. Pues vees aqui, o suauc socorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vengo a ti, sin traer otra cosa conmigo mas que la carga de mis peccados. Humilmēte me derribo a los pies de tu piedad, humilmente pido tu misericordia: perdoname esperanza mia certissima, y saluame por tu infinita clemencia. ¶ Dulce Iesu en remission de todos mis peccados te ofrezco aquella espantable charidad, por la qual tu Dios de infinita magestad no te desdenaste hazer hombre por nosotros, y viuir en este mundo treynta y tres años con muchos trabajos, tristezas, persecuciones, contradicciones, cansancios y fatigas. Ofrezcote aquella congoxa mortal, aquel sudor de sangre, aquella agonía

que orando en el huerto al padre hincas las rodillas tu piadoso coraçon affligia. Ofrezcote aquel ardiēte deseo que de padecer tenias, quando tan de voluntad te entregaste a tus enemigos, y te ofreciste por nosotros en sacrificio. Ofrezcote las prisiones, los acotes, los denuestos, las injurias, las blasphemias, las bofetadas, los pescoçones, las saliuas de las torpes bocas de tus enemigos, con todos los otros linages de tormentos que en la casa de Anas y Cayphas toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padeciste. Todas estas cosas te ofrezco, rogando a tu piedad sin medida, que por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Ofrezcote tambien aquella ineffable humildad y paciencia que tuuiste quando te coronauan con espinas, y para mayor escarnio te vistieron vna ropa colorada, y burlando te saludauan, y escupian, y herian con la caña que en la mano tenias. Ofrezcote aquel cansancio doloroso de tu sacratissimo cuerpo, aquellos tan cansados passos, y aquella tan pesada carga de la cruz que en tus delicados y fatigados hombros lleuauas. Ofrezcote aquel sudor y sed que en la cruz padeciste, con otras muchas penas que con másissimo coraçon sufriste, todo esto te ofrezco con las gracias q̄ yo te puedo dar, rogando a tu piedad immentia, que por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Iesu por todas mis maldades te ofrezco los crudelissimos dolores que sufriste, quando quitandote la vestidura que estaua pegada a las espaldas, se renouaron las llagas de tus acotes, quando se enclauaron tus pies y manos en el santo madero, quando se descoyuntauan tus miembros, quando tu preciosa sangre (como arroyo de sus fuentes) corria de tus heridas. Ofrezcote cada gota dessa sangre preciosa, ofrezcote aquella benignidad

gnidad y mansedumbre con que sufriste la contradicción y vituperios de aquellos malvados que meneando sus cabezas te escarnecian, excusandolos tu benignamente, y rogando por ellos. Ofrezcote tambien aquellos incomprehenribles tormentos que sufriste, quando dexado de todas partes a la fuerza de las angustias, y desamparado de todo consuelo, dolorosamente estauas colgado en la cruz entre dos ladrones. Ofrezcote la gran sed que alli padeciste, y aquella humildad y reuerencia con que inclinada la cabeza al padre le encomendaste tu spiritu. Ofrezcote aquella piadosa y saludable sangre que de tu costado herido, y alanceado salio en tanta abundancia. Todo esto te ofrezco; junto con las gracias que yo te puedo dar, supplicandote por estos merecimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

Oracion a Dios y a todos los Santos para pedir todo lo que es necessario, assi para nos, como para nuestros proximos.

Padre benignissimo, Padre piadoso y misericordiosissimo, aue misericordia de mi. Yo por todos mis peccados, y por los de todo el mundo te ofrezco la vida, la pasiõ y la muerte de tu vnigenito hijo. Ofrezcote quanto en este mundo hizo y padecio por nuestra causa. Ofrezcote los merecimientos de su dulcissima madre: y de todos los santos: para que por todos ellos me perdones, y ayas misericordia de mi, y me des la vida eterna.

¶ Piadoso Iesu redemptor y señor mio, aue misericordia de mi. Gracias te doy por la infinita muchedumbre de tus misericordias, y por las mercedes sin cuento, que a mi indigno has hecho, y haz cada dia. Ruegote piadoso Señor, me quieras hazer partícipero de tus mere-

cimientos: para que incorporado en ti, y hecho vna cosa contigo por amor e imitacion de tu vida sanctissima, merezca yo gozar de ti, como el sarmiento de la vid, pues tu eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles. ¶ Spiritu sancto consolador ayúdame Dios y señor mio. A ti encomiendo mi anima, y mi cuerpo, y todas mis cosas. En tus manos pongo el processo y fin de toda mi vida. Dame que acabe yo en tu seruicio haziendo verdadera penitencia de mis peccados, antes q̃ parta deste cuerpo mortal. Yo ciego y enfermo mientras en este mundo viuo, facilmente cayo en el lazo de mis aflicciones, facilmente yerro, y facilmente soy engañado. Por esto me entrego a ti, y me pongo debaxo de tu amparo. Defiende Señor a este pobre siervo tuyo de todos los males. Enseña y alumbrami entendimiento: gobierna mi anima: rige mi cuerpo, fortalece mi spiritu contra la desordenada flaqueza de mi coracon. Dame cierta fe, firme esperanza, pura y perfecta charidad. Dame q̃ con suauidad te ame, y que en todo lugar y tiempo cumpla tu sancta voluntad. ¶ Adoro, reuerencio, glorifico a ti sancta Trinidad, Dios todo poderoso, padre, hijo, spiritu sancto. Ante tu diuina magestad del todo me derribo, y a tu sanctissima voluntad irreuocablemente me entrego. Señor aparta de mi, y de todos los fieles todo lo que te desagrada, y concedenos todo aquello que contenta a tus beatissimos ojos, y haz que seamos tales, quales quieros que seamos. Encomiendote a mis padres, hermanos, parientes, bienhechores, amigos, familiares, y a todos aquellos por quien deuo rogarte. Encomiendote a toda tu yglesia: haz que todos señorete siruan, todos te conozcan, todos te amen, y se amen entre si. A los errados buelue al camino, apaga las heregias, y conuierte a la fe a todos los que aun no tienen conocimiento de tu sancto nombre. Dáenos paz, y conserua nos en ella assi como tu lo quieros, y a nosotros conuiene. Recrea y conuolue a todos

a todos los que viuen en tristezas, tentaciones, de fallas y afflicciones spirituales y corporales. Finalmente debaxo de tu fiel amparo encomiendo todas tus criaturas: para que a los viuos concedas gracia, y a los muertos eterno descanso.

Saludote resplandeciente lirio de la hermosura y sossegada primavera Virgé sacratissima Maria! Saludote olorosissima violeta de suauidad diuina. Saludote fresquissima rosa de celestiales deleytes, de quien quiso nacer y mamar leche el rey de los cielos Iesu Christo resplandor de la gloria del padre, y figura de su substancia. Alcançame señora mia de la mano de tu hijo todo aquello que tu conoces ser necesario para mi anima. Ayuda piadosa madre a mi flaqueza en todas mis tentaciones y necesidades, y en la hora de mi muerte: para que por tu fauor y socorro merezca estar seguro en aquel grande y postrero trabajo.

O bienauenturados spiritus angelicos, que con su auemelodia a vna voz glorificays vn comun señor, y gozays siempre de sus deleytes, aued misericordia de mí. Y principalmete tu sancto angel guarda dor de mi anima y de mi cuerpo, a quien especialmente soy encomendado, ten de mí fiel y diligente cuydado. O sanctos y sanctas de Dios, que despues de nauogado el turbio y tempestuoso piélagos deste siglo, y salidos deste destierro, llegastes al puerto de la ciudad celestial, sed mis medianeros y abogados, y roga al señor por mí: para que por vuestros merescimientos y oraciones sea yo fauorescido agora, y en la hora postrera de mi muerte. Amen.

Oracion de S. Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.

Todo poderoso y misericordioso señor Dios, dadme gracia para que las cosas que son agradables a vuestra diuina voluntad, ardientemente las desseo, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las

cumpla para gloria y honra de vuestro sancto nombre. Ordenad señor el estado de mi vida: y lo que me pedis que haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerças para que lo obre así como conuiene para la salud de mi anima. Seame señor el camino para vos seguro, derecho, y perfecto: y tal, que entre las prosperidades y aduersidades desta vida no desfallezca: para que en las prosperidades os alabe, y en las aduersidades no desfaye: y ni me ensoberuezca en las vnas, ni desconfie en las otras. De ninguna cosa tenga tristeza, ni alegría, sino de lo que me llegare a vos, o me apartare de vos. A nadie dessee mas contentar que a vos: ni tema descontentar a otro mas que a vos. Seanme viles todas las cosas transitorias por amor de vos, y muy caras, y preciosas todas las vuestras, y vos Dios mio sobre todas ellas. Deme señor en vuestro todo gozo, sin vos, y no dessee alguna cosa fuera de vos. Seame deleytoso qualquier trabajo por vos, y enojoso qualquier descanso que tomare sin vos. Dadme que a menudo le uante a vos mi coraçon: y si alguna vez esto faltare, recompense esta falta, con pensar de ella, y proponer de emendarla. Hazedme señor Dios mio humilde sin fingimiento, alegre sin distrabimiento, triste sin descaescimiento, maduro sin pesadumbre, prompto para vuestro seruicio sin liuianidad, verdadero sin doblez, casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion, y confiado sin presumpcion. Dadme que auise yo al proximo sin fingimiento, que le edifique con palabras y obras sin soberbia, que obedezca a los mayores sin contradiccion, y que sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dadme dulcissimo Dios mio vn coraçon velador, que ningún pensamiento lo aparte de vos: vn coraçon noble que ningún baxo desseo lo captiue: vn coraçon valeroso, que ningún trabajo lo quebrante: vn coraçon libre, que ningún poder lo fuerce: y vn coraçon derecho, que ninguna mala intencion lo pueda

pueda doblar. Dadme dulcísimo y suavísimo señor entendimiento que os conozca, cuydado que os busque, sabiduría que os halle, vida que siempre os agrade, y perseverancia que con fiadamente os abraze. Dadme que merezca yo ser enclauado en vuestra cruz por penitencia, y que use de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y goze de vuestras alegrías en el cielo por gloria. Amen.

Oracion al Spiritu sancto.

O Spiritu sancto cósolador, que en el día sancto de Pentecostes descendiste sobre los Apostoles, y hinchiste aquellos sagrados pechos de charidad, de gracia, y de sabiduría: supplicote señor por esta ineffable largueza y misericordia hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulçura ineffable de tu amor. Ven, o Spiritu sanctísimo, y embianos dende el cielo vn rayo de tu luz. Ven, o padre de los pobres: ven dador de las lumbres, y lumbre de los coraçones. Ven consolador muy bueno, dulce esposo de las animas, y dulce refrigerio dellas. Ven a mi limpieza de los peccados, y medicina de las enfermedades: ven fortaleza de flacos, y remedio de los caydos: ven maestro de los humildes, y destruydor de los soberuios: ven singular gloria de los que viuen, salud vnica de los que mueren: ven Dios mio, y aparejame para tu có la riqueza de tus dones y misericordias. Embriagame con el don de la sabiduría, alumbrame con el don del entendimiento, rigeme con el don del consejo, confirmame con el don de la fortaleza, enseñame con el don de la sciencia, hiereme con el don de la piedad, y traspasa mi coraçon con el don del temor.

O dulcísimo amador de los limpios de coraçon, enciende y abraza todas mis entrañas con aquel suavísimo y preciosísimo fuego de tu amor: para que todas estas abrasadas, sean arrebatadas y llevadas a ti, que eres mi vltimo fin, y abyssmo de todos los bienes. O dulcísimo ama-

dor de las animas limpias: pues tu sabes señor que yo de mi ninguna cosa puedo, estiende tu piadosa mano sobre mi: y haz me salir de mi: para que así pueda passar a ti. Y para esto señor, derriba, mortifica, annihila, y deshaze en mi todo lo q̄ quisieres, para que del todo me hagasa tu voluntad, y así toda mi vida sea vn sacrificio perfecto, que todo se abraze en el fuego de tu amor. O quien me diessse que a tan grande bien me quisiesses admitir. Mira que a ti sospira esta pobre y miserable criatura tuya, día y noche. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quando vendre y parecere ante la cara de todas las gracias? quando entrare en el lugar de aquel tabernaculo admirable, hasta la casa de mi Dios? quando me hinchiras de alegría con tu rostro? quando me vere hartito con tu gloriosa presencia: quando por ti fere librado de la tentacion, y en ti traspasare el muro desta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, buelueme señor a aquel abyssmo de donde procedi: dóde te conozca de la manera que me conociste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañía de todos los escogidos. Amen.

Oracion para mientras se dize la Missa: en la qual se offresce al padre la muerte de su hijo: tomada de muchas palabras de S. Augustin.

Clementísimo, y soberano criador del cielo y de la tierra: yo el mas vil de todos los peccadores juntamente có la yglesia te offrezco este preciosísimo sacrificio (que es tu vnigenito hijo) por todos los peccados que yo he hecho, y por todos los beneficios que de ti he recibido. Mira clementísimo rey al que padece, y acuerdate benignamente por quien padece. Por venturano es este señor el que entregaste a la muerte por remedio del sieruo desagradescido? Por venturano es este el author de la vida, el qual llevado como oueja al matadero, no rehusó padecer vn tan crudelísimo linage

linage de muerte? Buelue señor Dios mio los ojos de tu magestad sobre esta obra de ineffable piedad. Mira al dulce hijo estendido en vn madero, y sus manos innocentes corriendo sangre, y ten por bien perdonar las maldades que comitieron las mias. Cónsidera su pecho desnudo, y herido con el cruel hierro de la lança, y renueuame con la sagrada fuente que de ay creo auer salido. Mira ellos sacratísimos pies (que nunca estuuiéron en el camino de los peccadores) atrauésados con duros clauos, y té por bien endereçar los mios en el camino de tus sanctos mandamientos. Ruegote rey de los sanctos, por este sancto de los sanctos, por este redemptor mio, que sea yo ayúdado con el spiritu: pues el no tuuo asco de juntarse conmigo por carne. Por uentura no consideras piadoso padre la cabeza descascida del amantísimo hijo, su blanca ceruiz inclinada, y cayda con la presencia de la muerte? Mira clementísimo criador qual esta el cuerpo del hijo tã amado, y tã misericordia del sieruo redemido. Mira como esta blãqueado su pecho desnudo, como vermejea su sangriento costado, como estã estiradas sus secas entrañas, como estan descaydos sus ojos hermosos, como esta amarilla su real figura, como estan yertos sus braços tendidos, como estan colgadas sus rodillas de alabastro, y como riegan sus atrauésados pies los arroyos de su sangre diuina. Mira glorioso padre los miembros despedaçados del amantísimo hijo, acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del redemptor, y perdona la culpa del redemido. Este es nuestro fiel abogado delante de ti padre todo poderoso. Este es aquel summo Pontifice, que no tiene necesidad de ser sanctificado con sangre agena, pues el resplandece rociado con la suya. Este es el sacrificio sancto, agradable, y perfecto: offrecido y acceptado en olor de suauidad. Este es el cordero sin manzilla, enmudecido ante los que le tresquilauan: el qual he-

rido con açotes, affeado con saliuas, e injuriado con opprobrios, no abrio su boca. Este es el que no auiendo hecho peccados, padecio por nuestros peccados, y sano nuestras heridas con las suyas.

Pues que heziste tu, o dulcísimo señor, porque así fueses juzgado? Que cometiste inocentísimo cordero, porque así fueses tratado? Que fueron tus culpas, y qual la causa de tu condemnacion? Verdaderamente señor yo soy la llaga de tu dolor, y la occasion de tu muerte, y yo la causa de tu condemnacion. O maravillosa dispensacion de Dios. Pecca el malo, y es castigado el bueno, offende el reo, y es herido el inocente, y lo que comete el sieruo, paga el señor. Hasta donde, o hijo de Dios? hasta donde descendio tu humildad? hasta donde se estendio tu charidad? hasta donde procedio tu amor? hasta donde lleugo tu compasion? Yo cometi la maldad, tu suffres el castigo: yo hize los peccados, y tu te subjectas a los tormentos: yo me ensoberuesci, y tu eres humillado: yo fuy el desobediente, y tu hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui rey de gloria, cata aqui tu piedad, y mi impiedad, tu justicia y mi maldad. Mira pues agora padre eterno como ayas de auer misericordia de mi, pues deuotamente te he offrecido la mas preciosa offrenda que se te podia offrecer. He te presentado a tu amantísimo hijo, y puesto entre ti y mi este fiel abogado, recibe con serenos ojos al buen pastor, y mira la oueja descarriada que el te trae sobre sus hombros. Ruegote piadoso padre, que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador: pues de gracia sin que yo te lo mereciesse me lo diste por redemptor.

Siguese otra oracion que tambien se puede dezir en el mismo tiempo de la Misa, o en qualquier otro.

A Doro, alabo y glorifico te Señor Iesu Christo, bendigo te, y doy te gracias

gracias hijo de Dios viuo: porque tus dignísimos miembros quisiste que por mi remedio fuesen en tantas maneras afligidos y lastimados: yo los salúdo a todos vno a vno, por tu honra y amor. Salúdo os pies de mi Señor, por mi cansados, afligidos, y con duros clauos traspasados. Salúdo os venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tantas vezes cansadas en caminar. Salúdo te pecho florido, por mi con cardenales y heridas afeado. Salúdote costado sacratísimo que fuyste por mi con lanza herido y traspasado. Salúdo te corazón amabilísimo, suauísimo, y piadosísimo por mi rompido y alanceado. Salúdo os espaldas por mi con açotes rasgadas, y ensangrentadas. Salúdo os dulcísimos y charísimos brazos, por mi en la Cruz tendidos y estirados. Salúdo os delicadas manos cruelmente por mi con duros clauos heridas y traspasadas. Salúdo os hermosísimos hombros por mi con el peso

de la cruz molidos y quebrantados. Salúdo te boca y garganta suauísima, por mi con vinagre y hiel amargada. Salúdo os benignísimos ojos, por mi ofendidos con injurias y afrentas. Salúdo os bienaventurados ojos, lloridos de lagrymas por mis peccados. Salúdo te venerable cabeza por mi coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementísimo Iesu, salúdo todo tu precioso cuerpo por mi açotado, llagado, crucificado, muerto y sepultado. Salúdo te sangre preciosa por mi ofrescida y derramada. Salúdo te nobilísima anima por mi entristecida y angustiada. Amabilísimo señor ruegote por tus santísimos miembros que santifiques los míos, y laues todas las manchas que yo les pegue, usando mal de todos ellos. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

S I G V E N S E S I E T E
M V Y D E V O T A S O R A C I O N E S
 a la Sacratísima Virgen nuestra Señora: y en las tres primeras se pone vn deuoto memorial de su vida sanctísima. Y podrá repartir el hombre estas siete Oraciones por los dias de la semana: para que cada dia se renueue su deuocion con nuevas Oraciones.

Oracion primera de la vida de nuestra Señora.



Dios te salue suauísima Virgen Maria, a quien Dios escogio por madre suya antes de todos los siglos. Tu eres aquella bienaventurada hembra, de quien el rey del cielo y de la tierra quiso tomar carne, para redimir el linage humano. Tu eres aquella piadosa medianera entre Dios y los hombres:

por la qual se junto el cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tu eres guya de nuestra vida, puerta de la diuina gracia, y tu puerta deste siglo tempestuoso. Alcançame Señora perdón de mis peccados, y gracia para que con todo cuydado honre y ame a tu hijo mi Saluador, y a ti madre de misericordia.

Dios te salue Virgen suauisima, a qui los padres antiguos dellearon con entrañables

bles de deseos, y representaron con diuersas figuras: y prometieró có muchas prophecias y reuelaciones. Recíbeme Señora por tu sieruo, prohíjame madre de gracia y concedeme, que sea yo del numero de los que amás y tienes escriptos en tu pecho virginal: a los quales enseñás, endereças, y defiendes en todas las cosas.

¶ Dios te salue Virgen suaué, a quien Dios hermoseó marauillosamente en el vientre de tu madre, y adorno de todas las perfecciones y gracias. O Virgen clarísima, Virgen resplandeciente, Virgé purísima, escogida entre millares: no me deseches. Señora aunque sea el que tu llamas: socorre al pobre que te busca: y ayuda al q̄ tiene puesta en ti su esperança.

¶ Dios te salue Maria suaué, cuyo nacimiento esperado en tantos siglos, y deseado de tantas gentes, alegró el mundo con nueua luz, y nueuo gozo. O Virgen innocentísima, haz que yo sea inocente, y deshaz todo lo que en mi desagrada a tus limpiísimos ojos. Aue misericordia de mí, pues dende tu niñez, por todas las edades crecí cótigo la misericordia.

¶ Dios te salue Maria suaué, en quíe Dios derramo toda hermosura corporal: y toda gracia espiritual: có la qual te hizo amable a todas las gentes. O elegantísima y bellísima Virgen, atañia Señora (yo te suplico) mi anima con ornamentos espirituales: planta en mi corazón viuas afficiones de pureza y castidad, para que asiste agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador y sieruo tuyo.

¶ Dios te salue Maria suaué, a quien tus sanctísimos padres traxeron al templo, y presentaron al Señor, y offrecieron a su seruicio: donde heziste vida de Angeles en todo piadosa, en todo mansa, en todo suaué, en todo agradable al Señor. Concedeme que sienta yo en mí el olor de tu sanctísima conuersacion: para que quanto en mí fuere, a nadie sea pesado, a nadie escandalize, a nadie offenda: mas a todos consuele, a todos prouoque al

amor de Dios, y desprecio del siglo.

¶ Dios te salue Maria suaué, alferéz y Virgen de las Virgines: que consagrandote toda para Dios, heziste voto de virginidad con alegre y determinada voluntad. Tueres perfecto dechado de perfecta castidad y pureza, cuya sanctísima y castísima conuersacion penetraua los corazones de los que te mirauan con vnalumbre celestial, y criaua en ellos amor de limpieza y castidad. Alcançame Señora verdadera limpieza del anima y del cuerpo, de tal manera, que ninguna fealdad me ensuzie, ningun vicio me posea, y a ningunos deleytes consienta: mas despreciando todos los regalos y cobdicias de la carne, en solo tu bendito hijo sean todos mis deleytes y descansos.

¶ Dios te salue Maria suaué, a quien en sus sagrados estudios y exercicios de cótemplacion consolaua Dios con familiar ministerio de los angeles, y con vn marauilloso gozo de la pureza de tu consciencia. Alcançame por tus merecimientos amor del silencio y del reposo, y ocupación en sanctas oraciones, y sagrada lició, y en otros spirituales exercicios con sinceridad y sosiego de mi anima, y que estos sean mis deleytes de todo el tiempo que fuere detenido en la miserable carcel deste cuerpo. ¶ Dios te salue Maria suaué, que siendo Virgen fuyte desposada con el sancto Virgé Ioseph, por diuino consejo. No consientas apartarme de ti: mas mirame siempre con benignos ojos. Porque como no puede viuir para siempre aquel a quien tu mirares con offendidos ojos: así no podrá perecer para siempre aquel a quien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima que te ama, y conserua al que confía en ti. Sey conmigo siempre piadosa: para que porti halle gracia en los ojos del Señor que te escogio. ¶ Dios te salue Maria suaué, a quien estando en altísima cótemplacion, el Angel Gabriel saludo humildemente détro de tu secreto retraymiéto, y ahy te dio parte de los mysterios del consejo

consejo diuino. O si toda mi alegría fuese saludarte muy a menudo, y presentarte muy deuotos seruicios. O si ninguna cosa en mi vuisse que offendiesse tu vista mas pura que de angeles? ¶ Dios te salue Maria suaue, que en tus castissimas entrañas concebiste al hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres, dime q̄ sentiste en aquella hora en lo secreto de tu coraçon, y con quanta dulçura tu bienaueturada anima se derritio, quãdo aq̄lla vena de aguas viuas, y principio de toda dulcedubre entro en tu sanctissimo thalamo, y se vistio de tu purissima carne? Alabo y glorifico virgen gloriosa, y humilmẽte reuerencio tus sanctissimas entrañas virginales: y tu Señora ten por bie guardar y acrescentar siempre en mi anima el don de la pureza y castidad. ¶ Dios te salue Maria suaue, que lleuando al rey de la gloria encerrado en tu vientre, subiste a los montes de Iudea, y visitaste y seruiste a Elisabeth tu parienta. Visita Señora mi anima: y haz que en todos los dias de mi vida deuotissimamente te sirua, y te ame con todo mi coraçon. Amen.

Segunda oracion de la vida de nuestra Señora.

Dios te salue Maria suaue, que cõ tu sanctissimo esposo Ioseph donzella delicada y preñada te partiste para Bethlehem a pagar el censo comun q̄ todos pagauan. Dame gracia para sufrir pacientemẽte las miserias deste destierro y para anhelar siẽpre a la celestial Bethlehem, donde esta el pan de vida Christo Iesu nuestra salud. ¶ Dios te salue Maria suaue, que cansada del camino quando llegaste a la ciudad, no hallaste posada: en lugar de la qual escogiste vn establo, donde morasses, y parieses al rey de la gloria. Gouierna Señora todas las afficiones de mi anima: para que ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna me prenda: sino que como peregrino y extranjero en este mundo sospire con todos

mis desseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

¶ Dios te salue Maria suaue, que sin dolor ni detrimento de tu purissima virginidad pariste al Saluador del mundo, y alegría del cielo. Tu eres virgen e juntamente madre, tu templo del verdadero Salomon, tu arca y sanctuario de Dios, tu la puerta cerrada que vio Ezechiel, tu el huerto cerrado y fuente sellada del Esposo celestial.

Hinche Señora mi coraçon, y todos mis sentidos de tu gracia: para que renouado con este socorro, viua vida agradable a tu hijo, y a ti. ¶ Dios te salue Maria suaue, que emboluieste a Iesu fructo de tu castissimo vientre en pobres pañales, y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tanto occupasse mi espiritu, y tu pureza de vida tãto hermoseasse mi anima, que viniessse a ser como vn niño rezien nacido, para que en qualquier tribulacion mereciesse ser de ti ayudado, y recreado con tus beneficios. ¶ Dios te salue Maria suaue, que al niño Iesu diste a mamar leche de tus virginales pechos, y teniendole dulcemente en tus brazos, humilmente le besaste y adoraste. Dame Señora, que quando viniere fatigado de los trabajos y miserias desta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad, y recreado por ti con leche de spiritual consolacion, desprecie todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

¶ Dios te salue Maria suaue, que a los quarenta dias presentaste el niño en el templo, donde el sancto Simeon lo recibio en sus brazos: y canto aquella tan dulce cancion: aunque despues mezelos cantares con lagrymas, declarandote los trabajos y persecuciones que estauan aparejadas a aquel sancto niño, y el cuchillo de dolor que auia de traspasar tu coraçon. Supplicote Señora sea yo imitador desta tan larga cruz y paciencia, tomando todos los trabajos que el Señor me embiare con ella, y reconociendo por este exemplo la grã merced que me ha-

Memo. ij. E ze con

ze con ellos. ¶ Dios te salue Maria suaue, que auisada por el Angel, como el rey Herodes andaua como leon furioso buscando el niño para matarle: y por tanto que fuesse a Egipto, a escóderle de su furor, te partiste a la media noche: y dexando la tierra, y la casa, y essa pobreza que tenias, te fuyste a Egipto, donde estuiste siete años en tierra de Barbaros e infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos: imitando tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viuiendo en este mundo como desterrado y peregrino. ¶ Dios te salue Maria suaue, que subiendo con el niño Iesus de edad de doze años al templo, le perdiste de vista sin culpa tuya: y le buscaste con grandissimo dolor y diligencia: y le hallaste despues en el templo disputando entre los Doctores con grandissima alegria. Concedeme Señora, que quando alguna vez perdiere yo la gracia de la deuocion por culpa mia, la busque con essa misma diligencia: y assi la halle despues de buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada: para estar con ella mas prompto en las cosas del seruicio de mi criador.

*Tercera Oracion de la vida de
nuestra Señora.*

Dios te salue Maria suaue, que diligentemente seruieste y curaste en la niñez y tierna edad al Saluador: y despues en su iuuetud y edad de varón (quádo predicaua) deuotamente le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas tránsitorias, a ti ame, a ti siga, y siempre inspire por tu presencia. Dios te salue Maria suaue, que sentiste con grandissimo dolor de crueles dolores y persecuciones de tu amado hijo: y en las entrañas de tu corazón te compadeciste de su terrible y affrentosa muerte. Dame que al mismo señor alabe yo siépre por todas las cosas q por mi hizo y padescio, y por el tambien me cópadezca de todos quá

tos estuuiere puestos en trabajos y afflictiones. ¶ Dios te salue Maria suaue, cuya anima bienaueturada traspasso el cuchillo de dolor, quádo estuuieste bañada de lagrymas al pie de la cruz, mirádo cópiadosos ojos las heridas y la sangre del hijo que padecia. Dame Señora que yo fielmente perseuere contigo al pie de la cruz, y con deuoto corazón celebre la passion de tu vnigenito hijo mi redemptor. ¶ Dios te salue Maria suaue, que estádo en este mismo lugar oyste aquella dolorosa palabra de la boca de tu hijo santissimo que dezia. Muger cata ahy a tu hijo: con la qual en ausencia te encomendaua al amado discipulo, proueyédo a el de madre, y a ti de hijo en su lugar. Assi mismo le oyste alli dezir que padescia sed: y no te fue cócedido dar vn poco de agua al hijo que la pedia muriendo: en lugar de la qual viste que le dieron vinagre. Assi mismo viste con inestimable dolor espirar al hijo que tanto amauas, y despues le viste romper su sacratissimo costado con vna lança: la qual herido no sintio el, porque estaua muerto: mas sintio la tu purissimo y maternal corazón, que aunque para las cosas del mundo estaua como muerto: mas para los dolores de tu amado hijo estaua mas que uiuo. Por todos estos tan estraños dolores tepido Virgen sacratissima, quieras herir mi corazón con la compasion y memoria de todos los dolores que mi redemptor padescio por mi: y hazerme participante del fructo dellos: para que no pierda por mi culpa el remedio que el me gano por su gracia. ¶ Dios te salue Maria suaue, a quien Iesus alegre con su triumphal resurrection: y despues de su gloriosa Ascension a los cielos, lleuo consigo, y asento sobre todos los choros de los angeles en vn throno real, como reynay Señora de todo lo criado. Rogamos te pues humilmente Señora, y madre nuestra, quieras tener fiel cuydado de nosotros: y abogar por nos ante el tribunal de tu muy amado hijo: para que quádo

do viniere a juzgar los viuos y los muertos, seamos por tu intercession librados de la muerte perdurable, y collocados a su diestra en compania de aquellos que han de reynar en los siglos de los siglos. Amen.

Quarta oracion a nuestra Señora.

Dios te salue excellētissima Señora, despues de Dios entre los Sanctos sanctissima Maria: que con Virginidad de madre, y con maternidad de Virgen marauillosamente engendrasse a Iesu Christo Salvador del mundo. Tu eres graciosissimo templo de Dios, tu sagrario del Spiritu sancto. Tu recamara gloriosa de la sanctissima Trinidad. Por tu hijo Señora viue la redondez de la tierra, contigo se recrean los viuos: y con la memoria de tu dulce nombre se alegran las animas de los finados. Inclina Señora los oydos de tu piedad a las oraciones deste vil sieruo: y con los rayos de tu sanctidad destierra la escuridad de mis vicios: para que assi pueda yo agradar a tus purissimos y beatissimos ojos.

Dios te salue benignissima madre de misericordia. Dios te salue reparadora de la gracia, y del perdon: Quien no te amara? Quien no te honrara? Quien no se encomendara a ti? Tu eres en las cosas dudosas nuestra luz, en las tristezas consuelo, en las angustias aliuio, y en los peligros y tentaciones fiel socorro. Tu eres despues de tu vnigenito hijo cierta salud, y esperanza nuestra. Bienauenturados los que te aman, y los que por sanctidad de vida se hazen tus familiares sieruos y deuotos. A tu piedad encomiendo Señora mi anima, y mi cuerpo, rige, enseña, y defendiendeme en todas las horas y momentos, o dulce amparo y vida mia.

Dios te salue magnifica sala y resplandeciente palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella reyna del cielo, que re-

splandesces como la mañana que se leuanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible a los demonios como las hazes de los reales bién ordenadas. Dadme Señora, que entre las tépestades desta vida siempre tengal los ojos en ti: para que despreciadas todas las cosas viles, contemple aquellos hermosos deleites y deleytables hermosuras de las moradas eternas.

Dios te salue estrella resplandesciente, y clarissima lumbrera Maria de quien nacio el sol de justicia Christo nuestro Salvador. Tu eres virgen sobre toda hermosura hermosa, tu eres madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras a los hijos de la Iglesia do quiera que estan por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cansados, tu sereno resplandor alumbra los ciegos, el suau olor de tus virtudes alegra los justos, el bendito fruto de tu virginal vientre harta los bienauenturados. Tu despues del Señor eres la primera que mereces todos los loores de los angeles, y de los hombres. Ruega por mi Señora: para que ayudado con tus ruegos merezca ver al Dios de los Dioses, y a ti Señora de las Señoras en Sió, que es en la gloria perdurable.

Dios te salue bienauenturada madre de soberana clemencia y consolación: por quien descendio al mundo la bendición celestial, y la gracia de la felicidad eterna. De ti tomo carne, y de tu virginal vientre salio aquel niño Iesus vnico autor de nuestra salud: el mas suaué, el mas hermoso, el mas noble de todos los hijos de los hombres. Tu religiosa memoria consuela los tristes: tu alta contemplacion alegra los sanctos: tu perfecta inocencia esfuerça los peccadores. Alcançame Señora perfecta limpieza de coraçon, para que me cuentes en el numero de aquellos que merecen ser amados de ti, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue Maria virgen bellissima, virgen mas clara que el sol, mas luziente

Memo. ij. E 2 que

que las estrellas, y mas dulce que la miel, mas suave que el bálamo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca que el azeite. Tu eres fuente del parayso, tu poço de aguas viuas, tu throno del verdadero Salomon, tu vaso purissimo vazío de toda amargura, y lleno de toda consolació. El Señor te crió virgen sin manzilla, el Señor te escogió por sierva humilde, el Señor te amo como esposa dignissima. Tu eres gloria del linage humano, y singular hermosura y ornamento de todo el vniuerso. No bueluas Señora los ojos de mi peccador miserable: mas de suzio me haz limpio, de peccador justo, de perezo so diligente, y de tibio y seco, feruiente y deuoto.

Dios te salue esperança segura de los que de si desesperan, y efficacissima ayudadora de todos los desamparados: a quien tanta hora haze tu hijo, que todo quanto le pides, te cõcede: y todo lo que quieres, cumple. Tu tienes las llaves del thesoro celestial, tu eres mas hora da que los Cherubines, mas alta que los Seraphines: y tu gloria y honra del linage humano. Todas las edades y generaciones te bendizen: y todas las criaturas alaban la gloria de tu nombre. Enfalçada eres, o Señora, sobre los choros de los angeles: y como a la primavera te acompañan las flores y rosas, y las frescuras de los valles. Sana me, o bienauenturada, y sere sano, y bẽ dezirte he en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen.

Quinta oracion a nuestra Señora.

Dios te salue alegría del cielo, y gozo de la tierra Maria. Tu eres aquella serenissima madre de la luz, que amorosamente alumbra las animas de los que te aman. Tu eres aquella dulcissima madre de piedad, que dichosamente lleva a tus fieles siervos a las alegres moradas del cielo. Tu hermosa como paloma subes sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inestimable suavidad. A ti Señora leuanto mi rostro, a ti miran los

ojos de mi coraçõ, en ti confia mi anima: aue misericordia de mi, porq̃ despues de tu vnigenito hijo en ti esta toda mi salud.

¶ Dios te salue entera, y de todo peccado limpia, madre de Dios Maria. Dios te salue amparo certissimo de todos los q̃ te llaman. Tu eres castillo fortissimo: dentro de cuyos muros esta seguros los que a ti se acogen: tu eres fidelissima defensora de todos los que te alaban: tu resplandeciente nue que templas el ardor de nuestros appetitos: tu rocio deleytable q̃ apagas el fuego de nuestras cobdicias, tu llave esmaltada de perlas preciosas, que abres las puertas del parayso: tu flor entre las espinas, y rosa de los valles, que alegras los ojos de los que te miran. Toda eres mansa, toda deleytable, toda resplandeciente, y toda benigna. Socorreme dulcissima abogada mia: y despues de las ondas deste siglo lleuame al puerto de la bienauenturança perdurable.

¶ Dios te salue alabança de los prophetas, honra de los Apostoles, esfuerço de los Martyres, Cõfessores, y Virgines. Tu eres palma hermosissima de justicia, tu lirio purissimo de castidad, tu fresco jardin de celestiales deleytes, tu arca del Testamento donde esta el manna escondido, tu tierra bendita que lleuastes el fruto del arbol de vida, tu piedra de donde manaron arroyos de aguas viuas. Alimpia Señora mi coraçõ de toda fealdad de peccado: quita de mi todo lo que desagrada a tus virginales ojos: libra mi anima de los desseos terrenos, y leuántala al amor de los bienes celestiales, para gloria y honra tuya, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue preciosissima margarita, y perla singular del linage humano. Toda eres hermosa (o Sacratissima Virgen) y nõ ay macula alguna en ti. Tu eres vaso de escogimiento, y almarío riquissimo de todas las gracias. Tu excedes en fe a los Patriarcas, en sciencia a los Prophetas, en zelo a los Apostoles, en paciencia a los Martyres, en templança a los Cõfessores.

res, en humildad e inocencia a las Virgenes. Tu adornada de preciosísimas joyas, leuantas y suspendes en tu admiración a todos los cortesanos del cielo. Tu eres clarísimo Sol que nunca se eclipsa: dende la tierra alumbras los cielos: y agora dende los cielos alumbra la tierra, y deshazes las tinieblas del mundo. No me desprecies, o esperanza mia, sino ayda y socorre en todas sus necesidades a este miserable peccador.

¶ Dios te salue Virgen sacratísima, y entre las mugeres bendita singularmente dotada de singular bendición. Tu valle deleytoso, hermoſcado de flores eternas. Tu rosa hermoſísima, que da de sí olor de inestimable suauidad: tu estrella de Iacob resplandeciente, que aclaras los cielos y la tierra. Tu vara de Iesse florida, que alegras el mundo: todos los Angeles se marauillan de tu hermoſura, y todos se alegran de ver tu cara. Atiende Señora mis lagrymas y gemidos: visita y consueta este sieruo inuál, y alcançale perdon de sus peccados.

¶ Dios te salue singular ornamento del cielo, y amparo de la tierra. Dios te salue madre mil vezes dichosa del Rey eterno: tu Señora despues de tu vnigenito hijo tienes el imperio de todas las cosas. A ti todas las edades y todas las generaciones inclinan la cabeça: a tus pies se derriba toda la redondez de la tierra: porque despues de la ineffable y summa Trinidad, no tiene el palacio del cielo otra cosa mas hermoſa que tu. Oyendo tu nombre, tiéblan los demonios, descubriéndose tu resplandor, huyen las tinieblas: y a tu querer se abren de par en par las puertas del cielo. O esperanza de los Christianos despues de Christo tu hijo. O reyna de misericordia, dulçura de vida, a ti sospiro desterrado en este valle de lagrymas hijo de Eua. Ayudame Señora en mis trabajos, defiendeme en mis peligros, esfuerçame en mis desmayos, y despues deste destierro muéstrame al bendito fructo de tu vientre Iesu Christo: el qual

viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Sexta oración a nuestra Señora.

Dios te salue limpísima recámara del Spiritu sancto, y sagrado reliquario del verbo diuino. Dios te salue sanctísima madre, que pariste al gozo de los angeles, y a la salud de los hombres Christo Iesu: y en su niñez le emboluiſte en pañales, le apretaste en tus brazos, le acallaste en tu regaço, le criaste a tus pechos, y le regalaste con besos y abrazos. Ruegote Señora por este misericordioso y virginal coraçón, y por la diligencia y solícito cuydado con que seruiſte y proveyſte a la niñez de tu vnigenito hijo, q̄ defiendas ante el mi causa, deshagas mis peccados, y me alcances perdon de todos ellos. Fauoreceme piadosa gobernadora mia mientras en este peligroso mar nauiego, y principalmente en el termino de mi vida: para q̄ guayandome y alúbrandome tu prosperamente llegue al puerto de la celestial Hierusalem, donde para siempre te alabe en los siglos de los siglos.

¶ Dios te salue serenísima y suauísima madre del Saluador del mundo Maria. Tu eres aquella tortola castísima, cuya voz dulcísima sonó en los oydos del todo poderoso. Tu eres aquella paloma honestísima, cuyo gemido agrado sumamente al Spiritu sancto. O virgen graciosa, virgen de marauillosa hermoſura, aclara las tinieblas interiores de mi anima con el rayo de tu luz: para que quitada la escuridad de mis vicios, pueda yo contemplar la grandeza de tu hermoſura.

Dios te salue virgē piadosa Maria. Dios te salue puerta de Oriente siempre cerrada: por la qual vino a nuestras tierras aquel mas hermoſo de todos los hijos de los hombres. Buelue, o clarísima, buelue a mi aquellos bladísimos ojos de tu virginal rostro, y destierra las tinieblas de mi ceguedad, con la claridad de tu venida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas

Memo. ij. E 3 que

que estan debaxo del cielo: y suspendela en la contemplacion purissima de tu grã

deza, haziendola gustar aquellos dulcissimos liquores de la felicidad eterna.

¶ Dios te salve amadora de la soledad, y diligentissima guardadora de la quietud interior. Dios te salve virgen dotada de maravillosa honestidad, y de ineffable sabiduria. O virgen escogida, virgen la mas hermosa de las hijas de Hierusalem, recoge los pensamientos derramados de tu siervo: y haz reposar en ti mi spiritu derramado y distraido. Tu eres sacratissimo tabernaculo de la diuinidad, tu vergel cercado, donde se cogio aquella hermosissima y vnica flor Iesu Christo Saluador de nuestras animas.

¶ Dios te salve violeta de altissima humildad, rosa de charidad, y lirio purissimo de castidad. Dios te salve generosissima madre del criado soberano. O virgen suauisima, llegue hasta mi el olor de tus perfumes aromaticos: sientate mi spiritus tu en la noche, gozense contigo mis entrañas en el dia. A ti se aficiona suauemente mi coraçon, a ti me entrañablemente mi anima: y alegremente se ocupa en tus alabanças. Tu eres florido thalamo del esposo celestial, tu delectable parayso de los angeles, tu recamara de los sacramentos diuinos, tu madre, tu hija, tu esposa de Dios altissimo: tu seas siempre mi esperança, y dulce amparo de mi vida. Amen.

Septima Oracion a nuestra

Señora.

○ Virgen gloriosa bienauenturada, como pareciera Señora mi oración delante de ti: pues la gracia que mereci por la passion de mi redemptor, perdi por la maldad de mi culpa. Mas aunque yo sea tan grande peccador, viendo que mi demanda es justa, osare rogarte que me oyas. O reyna y señora mia, suplico te ruegues a tu sagrado hijo, que por su infinita bondad y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indigni-

dad no mereciere, sea me concedido, porque no perezca por mi culpa, lo que el crio a su imagen y semejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los sanctos, tu eres esperança de los peccadores. Todas las generaciones te bendizen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en ti: los angeles en el cielo con tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperança. Todos te llaman, y a todos respondes, y por todos ruegas. Pues que hãre yo peccador tan indigno para alcançar tu grãcia: que mi peccado me turba, y mi desmerecer me afflige, y mi malicia me enmudece? Ruegote virgen preciosissima por aquel tan graue y mortal dolor que sentiste, quando viste a tu amado hijo caminar cõ la cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tentaciones: porque no se pierda por mi maldad, lo que el remedio por su sangre. Aquellas piadosas lagrymas q̃ derramaste siguiendo lo hasta la cruz, pon siempre en mi pensamiento: porque contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que basten para lauar las maculas de mis peccados. Porque qual peccador osara parecer sin ti ante aquel eterno juez, que aun que es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo? Pues quien sera tan justo, q̃ para este iuyzio no tãga necesidad de tu ayuda? Que sera de mi Virgen bienauenturada, si lo que perdi por mi peccado, no ganõ por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros, mas muy pequena segun tu virtud: Nada es lo que yo te puedo pedir: segun lo que tu me puedes dar. Reyna de los Angeles, emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de ti oydo con piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio: porque desta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en ti. Los dolores que passaste en la passion

pasion de tu amantissimo hijo, y Redemptor mio Iesu Christo, esten siempre ante mis ojos: y tus penas sean mājara de mi coraçon. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me oluide tu memoria. Si tu Señora me dexas, quien me sostendra? Si tu me oluidas, quien se acordara de mi? Si tu (que eres estrellita de mar, y guya de los errados) no me alumbras, que fera de mi? No me dexes tentar del enemigo: y si me tentare, no me dexes caer: y si cayere, ayudame a levantar. Quien te llamo Señora, que no le oyesses? Quien te pidio, que no le otorgasses? Quien te sirvió, que no le galardonasess con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosissima que mi coraçon sienta el traspassamiento que tenias, quando despues de abaxado de la cruz tu preciosissimo hijo, lo tomaste en tus brazos, mirando aquella imagen preciosissima, de los angeles adorada, y entonces de los malos escupida: y viendo la estraña crueldad con que pago la innocēcia del justo, por la desobediencia del peccador. Contemplo yo reyna mia qual estauas entonces los brazos abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeça, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el coraçon que nadie pudiera sentir en su proprio cuerpo. Esten siempre en mis oydos estas dolorosas palabras que pudieras dezir a los que te mirauan. O vosotros que passays por el camino, ved y mirad si ay dolor semejante a mi dolor: por que por ellas merezca yo ser oydo de ti. Hincase Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspasso la tuya, quando pusiste en el sepulchro aquel descoyuntado cuerpo de tu preciosissimo hijo, porque me acuerde que soy tierra, y que alcabo he de boluerle lo que della recebi: porque no me engañe la gloria perezcedera deste siglo. Pó Señora en mi memoria quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bien dexauas encerrado: porque alcance yo tal gracia de ti, que quieras boluer

a mirar mi peticion. Sea mi compañia la contemplacion de la soledad en que estuiste aquella noche dolorosa: donde no tenias otra cosa viua, sino tus dolores: beuiendo el agua de tus piadosas lagrymas, y comiendo el manjar de tus lastimeras contemplaciones: para que llorando las angustias que padeciste en la tierra, merezca ver la gloria que alcançaste en el cielo en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para las Oraciones siguientes, que sirven para antes de la sagrada Communion.

Todos los sacramentos de la nueva ley quieren disposiciō y aparejo para recebirse dignamente: pero vnos mas que otros. Porque vna manera de aparejo pide el sacramento del baptismo, y otra la extrema vnction, y otra aun mayor que es la Confession (porque requiere especial attencion y declaracion de los peccados) otra aun mas alta pide el sacramento del altar: porque como este sea el mas noble de los sacramentos, assi requiere mayor disposicion y aparejo para recebirse. Para cuyo entendimiento es de saber, que el effecto proprio deste sacramento es la refectiō spiritual del anima: que es vn gusto spiritual de Dios, y vn aliento para bien obrar. Y para gozar mas enteramente deste beneficio, conueniente que aya de parte del hōbre actual deuocion y attēcion a Dios quando comulga: porque aunque la gracia se pueda recibir sin esta disposicion: mas esta spiritual refectiō, pide esta manera de deuocion y attēcion. Pues para tener el coraçon desta manera, y libertarlo de todos los cuidados y pensamientos del mūdo en esta hora, es menester aparejarlo antes, no solo con el sacramento de la confession, q̄ a esto se ordena, sino también con sanctas oraciones, liciones y meditaciones: para que assi se halle al tiempo de la Communion mas puro, mas deuoto, y mas attento a Dios. Porque si tal se hallare, assi co-

Memo. 4 me

mo en la leña seca se enciende luego el fuego, así también se encendera en su corazón la llama de aquel divino fuego, que lo purifique, e inflame, y transforme en Dios. Pues para esto le podrán ayudar algún tanto las Oraciones siguientes, que sirven para antes y después de la sagrada Comunión, si las leyere no aprieta ni de corrida, sino con aquel espacio y atención, y con aquellas pausas y estancias que requiere un tan grande misterio.

*Oracion para antes de la Comunión
de S. Thomas de Aquino.*

A Qui me llevo todo poderoso y eterno Dios al sacramento de vuestro unigenito hijo mi señor Iesu Christo, como enfermo al medico de la vida, como sediento a la fuente de misericordia, como ciego a la lumbré de claridad eterna, como pobre al señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al rey de la gloria. Ruego pues señor a vuestra infinita bondad y misericordia, tengays por bien sanar mi enfermedad, alimpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir al pan de los ángeles, al rey de los reyes, al señor de los señores, con tanta reuerencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal proposito y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dadme señor que reciba yo no solo este sacramento, sino también la virtud y gracia del sacramento. O piadosísimo padre, otorgadme que este unigenito hijo vuestro (al qual yo propongo agora recibir encubierto en esta vida) que lo merezca yo ver para siempre y sin velo en la otra. El qual con vos vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Si guese otra deuota Oracion para antes de la Sagrada Comunión.

Gracias y alabanzas os doy Salvador y Señor mio Iesu Christo, por todos vuestros beneficios, y señalada-

mente por el misterio de vuestra santa encarnación: por vuestro santo nacimiento, por vuestra circuncisión: por vuestra presentación en el templo, por la huida a Egipto, por el ayuno y tentación, por los trabajos de vuestros caminos, por el discusso de la predicación, por las persecuciones del mundo, por los dolores y tormentos de vuestra acerbísima pasión: y por todo lo que en este mundo hezistes y padecistes por mi, y mucho mas por el amor con que lo padecistes: que sin comparación fue mayor. Y sobre todo esto os doy gracias, porque tenays por bien de asentar un tan vil y miserable peccador a vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mismo, y de los inestimables thesoros de vuestra sagrada pasión. O Dios mio y Salvador mio, con que os pagare yo esta nueva misericordia, con que tenays por bien de inclinar los cielos de vuestra grandeza, y descender al muladar de nuestra vileza? Quien soys vos, y quien nosotros, para que vos Señor de la magestad querays descender a nuestras casas de barro? El cielo es vuestra silla, y la tierra es el escano de vuestros pies, y todo lo hinche la gloria de vuestra magestad: pues como quereys Señor aposentaros en tan viles pajares? Es posible (dize Salomon) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo y los cielos de los cielos con toda su grandeza no bastan para daros lugar: quanto menos bastara esta pequeña casa que yo os he edificado? O como es grande marauilla que el que esta asentado sobre los Cherubines, y dende alli mira los abyssos, que agora descienda a asentarse en estos abyssos, y poner ahy la silla de su magestad?

Poco le parecio a vuestra infinita bondad auer embiado los ángeles para nuestro seruicio: sino que vos mismo señor de los ángeles quisiesdes venir a nosotros, y entrar en nuestros cuerpos y animas, y tratar alli por vuestras propias manos

nos los negocios de nuestra salud. Allí visitays los enfermos, esforcays los flacos, levantays los caydos, consolays los tristes, animays los desconfiados, ensenays los ignorantes, encaminays los descarriados, days de comer a los hambrientos, y encendays en vuestro amor a los tibios. Finalmente vos mismo soys el que nos curays de todos nuestros males: y esto no con otras manos, que có las vuestras, ni con otra medicina, que có vuestra carne y vuestra sangre. Obuen pastor, y qué fielmente cumplistes aquella palabra que *Ezech. 34.* nos distes por el Propheta, diziendo. Yo apacentaré mis ouejas, y les dare sueño reposado: yo buscaré lo perdido, y boluere al apárisco lo desechado, y esforcare lo flaco, y lo gordo y fuerte yo lo conseruare.

Mas quien sera digno destas mercedes, y desta vnion tan admirable? No ay en el cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos, que de sí para ello baste. Y por esto señor vuestra misericordia es la que para esto nos habilita, y vuestra gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues sin ella nada es digno, ella sea Dios mio la q me fauorezca, la q me ayúte có vos, la q me haga participante deste mysterio, y agradeicido a este tá inestimable beneficio. Multiplica mis defectos vuestra gracia, perdona mis peccados vuestra misericordia, apareje mi anima vuestro spiritu, enriquezca mi pobreza vuestros merecimientos, y laue todas las mázillas de mi vida vuestra sangre preciosa: para que así pueda dignamente recebir el sacramento de vuestro preciosísimo cuerpo.

4 Reg. 13. Alegrome Dios mio quando me acuerdo de aquel gran milagro q hizo el cuerpo del Propheta Heliseo despues de muerto: el qual resuscito a otro muerto, que a caso vnósladrones escondió en su sepultura, y lo juntaron con el. Pues si tanto pudo el cuerpo muerto de vn Propheta, quanto mas podra el cuerpo viuo del señor de los Prophetas? No soys vos por cierto señor menos poderoso q vuestro

Propheta, ni mi anima esta menos muerta que aquel cuerpo: ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues porque no esperaré yo tambien de aquí este mismo beneficio? Porque hara mayores marauillas el cuerpo concebido en peccado, que el que fue concebido del Spiritu sancto? Porque ha de ser mas honrado el cuerpo del seruo que el del Señor? Porque no resuscitara vuestro sagrado cuerpo las animas que se llegaré a vos, pues aquel resuscito los cuerpos q se llegaron a el? Y pues aquel sin buscar la vida, recibio lo que no buscaba por virtud de aquel sancto cuerpo: plega a vuestra infinita misericordia Señor mio, que pues yo la busco por medio deste venerable sacramento, sea yo por el de tal manera resuscitado, que ya no viua mas para mí, sino para vos. Obuen Iesu, por aqlla inestimable charidad y amor q os hizo encarnar, padecer, y morir por mí, humilmete os suplico, me querays alimpiar de todos mis peccados, y adornar me con vuestras virtudes y merecimientos, y darme gracia para que reciba este sacramento con aquella humildad y reuerencia, con aquel temor y téblor, con aquel dolor y arrepentimiento de mis peccados, y con aquel proposito de emedarme dellos, y có aq amor y charidad, que cóuiene para tan alto mysterio.

Dadme tambien aquella pureza de intencion, có que reciba yo este Sacramento para gloria de vuestro sancto nóbre, para remedio de todas mis flaquezas y necesidades, para defenderme del enemigo có estas armas, para sustentarme en la vida spiritual có este manjar, y para hazerme vna cosa có vos mediante este sacramento de amor, y para ofreceros este mysterio por la salud de todos los fieles así viuos, como defunctos: para q todos seá ayudados, y socorridos có la virtud inestimable deste sacramento, q para la salud de todos fue instituydo. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

¶ Fin del quinto Tratado.

B 5 T R A

TRATADO SEXTO DE LA MATERIA DE LA ORA-

ción mental, en la qual se ponen breuemente los principales
mysterios de la vida de nuestro Saluador,
con otras cosas.

Compuesto por el R. P. F. Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo.

PROLOGO.



Procediendo mas adelante por nuestro Memorial, ya q̄ hasta aqui auemos tratado de la Oración vocal (que es mas facil y mas común a todo genero de personas) sera bien tratar agora de la mental, que es algo mas dificultosa: y así pertenece a personas mas exercitadas. Porque por esta orden procede la naturaleza, subiéndolo siempre de las cosas mas faciles a las mas dificultosas: y así es razón que proceda el arte imitadora de naturaleza, mayorméte en esta parte. Porque de la manera que las plantas tiernas y delicadas, quando comiençan a crecer, han menester algú arimo, o estaca en que se sostengan, y con que suban a lo alto: mas despues de ya crecidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necesidad desta ayuda: porque ellas por si bastan para esso: así tambien los nouicios que comiençan a nascere en la vida spiritual, quando quieren hablar con Dios, deuen ayudarse para esto de algunas oraciones vocales: para que con ellas leuanten su corazón a el, y sepā hablarle: mas despues de ya fundados y arraygados en su amor, y tocados de vn poco de deuocion, essa les dara palabras, y enseñara como deuan de hablar y conuersar con el. Y porque desta manera de oración tratamos largo en el libro de la Oración y meditació, al presente no trataremos aqui mas que de la materia de-

lla: que es de las cosas en que podremos fructuosamente occupar nuestra consideración. Para lo qual se ponen aqui los principales mysterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que siruan para esto: de las quales no se trato en aq̄l lugar.

Del fructo de la Oración mental.

Cap. I.

En otra parte declaramos ya, como ninguna diferencia essencial auia entre la oración vocal y mental: pues como la vna es acto de aquella nobilissima virtud que llaman religion, así tambien lo es la otra: y ambas tienē vn mismo officio, que es pedir limosna a nuestro Señor: aunque la vna la pide con solo el corazón, y la otra con el corazón y con la boca juntamente. Solamente podra aqui entreuenir alguna diferencia accidental por parte de las circunstancias cō que se puede hazer la vna oración y la otra. Porque siendo verdad que la deuocion y spiritu con que oramos es como vida de la oración, tanto vna oración sera mas excellente que otra, quanto se hiziere con mayor spiritu y deuocion. Por donde si el que reza por vnas cuentas, o por vn libro, ora con mayor spiritu y deuocion que el otro, essa sera mas fructuosa y mas eficaz oración. Porque orar desta manera, es muy gran parte para ser oydo segun aquello del Psalmo que dize. *Clame con todo mi corazón, oye me señor.*

Y en

Y en otro lugar. El deseo de los pobres oyo Dios. Esto es, la oración que se haze con espíritu porque no es otra cosa orar en espíritu, sino pedir con entrañables sospiros y deseos del corazón como ya diximos. Tal fue la oración de Anna madre de Samuel, que viéndose acossada de su competidora, hizo oración a Dios con grande ansia de su corazón, de donde le vino que con la fuerza y embeuescimien- to del espíritu hazia tales gestos por de fuera, que el Sacerdote Heli creyó que estaua bebiendo: mas no era cierto del vino que él pensaua, sino del vino de la deuoción que se auia exprimido en el lagar de su anima con el husillo de la tribulación.

Mas aqui es de notar, que tambien llamamos oración mental a la meditación y consideración de las cosas de Dios: aunque quando en esto nos ocupamos, no pidamos por entonces nada. Y esta consideración no se puede negar, sino que es de grande e inestimable prouecho. Porqué así como la speculation y estudio de las ciencias humanas es vn muy principal medio para alcançar la sabiduria humana: así la consideración de las cosas diuinas es vn muy principal medio para alcançar la sabiduria diuina: que es el mayor de los dones del Espíritu sancto, al qual se ordenan todos los otros. ¶ Y de mas desto, esta consideración es vn muy principal medio para alcançar la verdadera deuoción, que haze al hombre ligero y prompto para toda virtud (como luego diremos) que es la cosa que mas declara y engrandece la exelencia de este exercicio.

Trae tambien consigo esta manera de orar otro gran prouecho, que es la digestión y sentimiento de las cosas spirituales. Porque el que reza por sus horas, o por sus cuentas, passa por las cosas mas ligeramente, hasta llegar al termino de su oración, y dar cabo a sus oraciones ordinarias: mas el que considera, no tiene cuenta con esto, sino con estar en vna pala-

bra de la escriptura, o en vn mysterio de la vida de Christo, todo el tiempo que halla que rumiar en ella: que a vezes acaesce durar por grande espacio: como se lee de sant Francisco, que toda vna noche entera se estuuó repitiendo estas dos palabras, Dios mio conoze a ti, y conoze a mi. Y mucho mas aprouecha vn mysterio desta manera considerado, que muchos otros passados apressuradamente y de corrida. Bien es verdad, que tambien el que reza por vn libro podría hazer esto mismo, si todas las vezes que llegasse a vn passo dulce y deuoto, hiziesse alli vna estacion; y se pudiesse a considerar de espacio lo que alli el Espíritu sancto le diessé a sentir. Y así ay algunas personas que se estan vn gran pedaço de tiempo rezando la oración del Pater noster, o el Symbolo de la Fe (que es el Credo) deteniendo se en la consideración de los mysterios que alli se contienen con grande gusto y aprouechamiento. Y esta manera de rezar (de mas de ser muy facil a todo genero de personas) es de grande prouecho, y es la misma que aqui enseñamos y encarecemos, que es la que tiene annexa a si la consideración.

De la materia de la Oración mental

Cap. II.

Porque por la Oración mental entendemos tambien la consideración de las cosas de Dios (como acabamos de dezir) sera bien declarar aqui, qual sea la materia desta consideración: que es el argumento proprio deste Tratado. A lo qual breuemente se responde, que todas aquellas cosas que pueden mouer nuestro corazón a amor, o temor de Dios, aborrecimiento del peccado, y menosprecio del mundo. &c. son materia desta consideración: y así todas las scripturas sanctas, y todas las vidas y exemplos de los sanctos, y finalmente toda la fabrica deste mundo, con todas quantas criaturas ay en él. Porqué todo esto faca el valor deuoto materia de consideración. Pero entre

entre todas estas cosas señala S. Thomas dos, en la 2.ª en la quaestio. 82. donde dize, que la verdadera deuocion se descubre en nosotros con la consideración así de las perfecciones de Dios, como de sus beneficios: y tambien con la consideración de nuestros propios defectos y peccados: porque cō lo vno aprouechamos en la charidad, y cō lo otro en la humildad: y así lo vno es como echar rayzes firmes en lo baxo, y lo otro como crecer y subir a lo alto: y lo vno y lo otro es necesario para el aprouechamiento de la vida spiritual. Y para mayor declaración desto, añadire aquí lo que el Cardenal Caietano dize sobre este artículo de S. Thomas, por estas palabras, que son mucho para notar.

En este artículo tercero deues notar dos causas intrinsecas que el Sancto Doctor señala de la deuocion: las quales son por vna parte la meditacion de las perfecciones de Dios, y de sus beneficios: y por la otra, la consideracion de los propios defectos. A la primera parte pertenece la consideracion de la bondad, misericordia, justicia, charidad, y hermosura de Dios, con todos los atributos y perfecciones suyas: y señaladamente la de la charidad y amor para con todos los hombres, y particularmente para con cada vno dellos. Item la consideracion de los beneficios diuinos, y señaladamente la creacion, la redempcion, el baptismo, el sacramento del altar, las inspiraciones diuinas, los llamamientos y voces de Dios, o por sí, o por otras causas segundas: el auernos esperado tanto tiempo a penitencia, el auernos misericordiosamente preservado de tantos peligros, así de cuerpo, como de anima: y el auer diputado sus mismos angeles para nuestra guarda, con todos los otros beneficios.

A la segunda parte pertenece la consideracion de sí mismo, conuiene saber, de los propios defectos y miserias, así de las culpas presentes, como de las pas-

sadas. La facilidad y promptitud tan grande que tenemos por parte de nuestro appetito para peccar. El estrago de la propia hacienda (que es de las habilidades, y bienes de naturaleza que Dios nos dio) por auer habituado las potencias de nuestra anima a mal obrar. La habitacion en esta region tan distante, y tan apartada de la cōuersacion y amistad de Dios. La perversidad de nuestro appetito, que mas liente los prouechos y daños temporales, que los spirituales. La desnudez y pobreza de las virtudes. Las heridas y llagas spirituales de nuestra anima, que son ceguedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza. Las cadenas con que estamos atados de pies y manos: que son los impedimentos grandes que por parte de nuestra carne tenemos para bien obrar. El estar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no sentirlo. No oyr la voz del pastor que nos llama de dentro. Y sobre todo esto auer hecho tantas vezes a Dios nuestro capital enemigo, peccando mortalmente: y por consiguiente auer le hecho tan grande injuria, como sino lo quisiéramos tener por Dios: y auer puesto en su lugar, y hecho Dioses al viento, y al dinero, y a la hora, y al deleyte: y otras cosas semejantes, las quales antepusimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues con estas meditaciones, las quales auian de ser quotidianas a los religiosos, y a todas las personas spirituales (dexo a parte el mucho hablar de las oraciones vocales, quando no son de obligacion) se engendra la deuocion, y con ella juntamente todas las otras virtudes. Y no merecen nombre de religiosos, ni religiosas, ni de personas spirituales, los que al menos vna vez al dia no se exercitan en esto. Porque así como no se puede alcançar el efecto sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la nauigacion que para el se ordena: así tampoco se puede alcançar la verdadera religion, sin frequentar y repetir los actos de las causas, y medios de donde ella procede.

procede. Hasta aqui son palabras de *Castano*: en las quales ves quanto alaba, y quan encarecidamente encomienda aqui el exercicio desta meditacion. Porq̃ primeramente dize, que con la consideracion quotidiana destas cosas se engendra la deuocion, y con ellas cōseguenmente todas las otras virtudes: cuyo esty mulo es la deuocion. Lo segundo, q̃ no merecen nombre de religiosos, ni de personas spirituales, los que al menos vna vez al dia no se recogen vn poco para vacar a este sancto exercicio. Lo tercero, que assi como no se puede cōseguir el fin sin los medios, el puerto sin la nauegacion: assi tampoco la pureza y perfection de la religion, sin los exercicios de la oracion y consideracion: que son las causas della.

Y lo que dize, que para esto se deue dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, no lo dize para condemnar por esto el vso de la oracion vocal: porque no es cosa que cabe en entendimiento de hombre de razon, alabando la oracion mental, condemnar la vocal. Porque si es sancta cosa llamar a Dios con el coraçõ, como puede ser no sancta añadir a la voz del coraçõ tambien la de la boca y de la lengua, que el criõ para su alabãça? Mas dize esto, para condemnar no el vso, sino el abuso de las oraciones vocales de algunas personas que rezan tan apresuradamente, y tan de corrida, y tan sin atencion y deuocion, que ningun fructo, o casi ninguno facan desta manera de rezar. Y aun algunas vezes en lugar de fructo facaran daño: quando ya que se ponen a rezar y hablar con Dios, no hazen esto con la reuerencia y atencion, y con las otras circunstancias que deuiã: como lo declara este mismo Doctor en la Sũma de peccados. Y pluguiesse a Dios no fuesen muchos los que en esta culpa caen. Mas quien mira de la manera que muchos clrigos y sacerdotes el dia de oy rezan y cantan las horas y el oficio diuino, assi en publico como en secreto, y el poco fructo y deuocion que desto

facan, vera claramente con quanta razõ reprehende este Doctor, no el vso, sino el abuso desta manera de orar.

Todas quantas vezes lee esta doctrina, cõfiesso te Christiano lector, que me marauillo mucho de ver en quã pocas palabras comprehedio aqui este Doctor todos los exercicios, y quã toda la doctrina de quantos libros spirituales ay: porque quien quiera que attentamente los leyere, vera que aunque en la manera de las palabras parezcan diferentes, pero en la substancia, ni dizen mas, ni pretenden mas de lo que este Doctor enseña, ni aun encarecen y autorizan mas sus exercicios, de lo que este los encarecio. Por do parece claro como la yglesia se rige por vn mismo spiritu, y como todos los sieruõs de Dios tienen vn mismo maestro, pues todos vienen a dar en vn mismo fin, y en vn mismo camino. Haz tu lo que este Doctor enseña (que es señalar cada dia vn pedaço de tiempo, para pensar en tus peccados, y en los beneficios de Dios: entre los quales el mas principal es el de nuestra redempcion, donde entran todos los mysterios principales de la vida de Christo) y trabaja como animal limpio, por rumiar las palabras y obras de la vida deste Señor: q̃ ni es otra cosa el rosario de nuestra Señora, ni otra la que todos los libros deuotos enseñan. Todo es vn mismo manjar, mas como son diuersos los gustos, vno lo guisan de vna manera, y otros de otra. Lea quien pudiere los Opusculos de S. Buenauentura, que fue vn Doctor tan señalado en letras, en deuocion, en religio, en prudencia de gouernar (pues a los treze años de su professio fue general de su ordẽ: y despues Cardenal) y ay vera quantas maneras de potajes haze este sancto de la vida y passion de Christo: enseñandola a meditar vnã vez por las horas del dia, otras por los dias de la semana, otras reduziendo la a hymnos y oraciones vocales, otras haziendo della vn arbol de la vida del crucificado. Y todo esto

esto hacia el sancto varon: porque enten-
dia por vna parte quanto nos importa-
ua este sancto exercicio: y por otra quan-
differentes eran los gustos de los hom-
bres: y por esto guisaua este manjar de tá-
ntas maneras.

Para declaracion del fructo que de
de aqui se sigue, no allegare mas de lo q̃
este Sancto Doctor allego, que es la expe-
riencia de muchas personas, que el escri-
ue en su tiempo grandemente aproue-
chadas por medio destos exercicios: y
le mismo podemos allegar agora: pues
quien quiera que mirare este negocio
cō claros ojos, hallara por cierto, que to-
das las personas que tienen sus tiempos
diputados para emplear se en estas san-
ctas meditaciones y consideraciones, re-
gularmente hablando, estan mas aproue-
chadas en el seruicio de Dios, y en el ca-
mino de las virtudes, y mas promptas pa-
ra todas las obras de piedad y misericor-
dia, y para todos los trabajos y asperezas
de la penitencia, y para apartarse cō ma-
cuydado de todas las offensas de Dios.

Conclusion de todo lo dicho.

TEnemos pues aqui segū esta doctri-
na, tres generos de cosas que pode-
mos llamar materia de la consideracion.
La primera es, de las perfecciones diui-
nas, como son la bondad, la charidad, la
hermosura, la justicia, la misericordia, y
la prouidencia de nuestro Señor con to-
das las de mas. La segunda es, de los bene-
ficios diuinos: y señaladamente del bene-
ficio de la redempcion: donde entran to-
dos los passos y mysterios de la vida de
nuestro Saluador: porq̃ todos ellos son
partes deste soberano beneficio. La terce-
ra es, del conosciēto de si mismo: esto
es, de sus propios defectos y miserias: de
donde nasce el desprecio de si mismo, y
la virtud de la humildad, que es funda-
mēto de todas las virtudes. Entre las qua-
les consideraciones, la primera que es de
las perfecciones diuinas (porque señala-
damēte sirue para el amor de Dios) que

da para el tratado siguiente, que desto
habla: mas de las otras tres trataremos
aqui. De las quales como de vn publico
deposito puede tomar el hombre mate-
ria para considerar todas las vezes q̃ qui-
siere recogerse a philosophar en este ce-
lestial philosophia.

Para lo qual vnos ay tan ocupados,
que no pueden recogerse mas que vna so-
la vez al dia: los quales pueden tomar ca-
da vez vn passo, o dos de la vida de Chris-
to, o de los beneficios diuinos: y desta
manera proceder de dia en dia, hasta a-
uer pasado por todos estos mysterios, o
beneficios: y esto acabado, tornara a co-
mēçar de nuevo, y proceder por los mis-
mos passos, ocupado la vida en esta rue-
da. Este imaginen que es vn spiritual Zo-
diaco que desta manera passo a passo se
ha de andar, y replicarse despues de anda-
do: pues deste spiritual processo y moui-
miento depende todo nuestro bien: así
como del processo del Sol por el Zodia-
co, el gouierno deste mundo inferior.

Mas los que tienen la vida mas desoc-
cupada (como son las personas ecclesia-
sticas y religiosas: cuyo officio es vacar a
Dios, y rogar por los peccados del mun-
do: y otras tambien que estan mas libres
de negocios) pueden muy bien recoger-
se dos o tres vezes al dia: y conforme a
esto deuē repartir estos mysterios de tal
manera, que para cada vno destos tiem-
pos tengan sus passos diputados en que
puedan ocuparse: y acabado este discurs-
o, tornar (como diximos) a comēçar
de nuevo. ¶ Y señalase tan copiosa mate-
ria para esto, por no obligar al hombre a
pensar cada dia vna misma cosa, porque
esto podria causar hastio en los menos
perfectos. Mas por el contrario la noue-
dad de los mysterios ayuda mucho a des-
pertar la deuocion: como dize S. Tho-
mas en vn Opusculo. De donde nasce, q̃
muchas vezes los nouicios suelen tener
al principio de su conuersiō mayores fer-
uores y gustos sensibles de Dios, que de-
spues de mas aprouechados: porque la
nouedad

nouedad y grandeza del conosciemento de las cosas no experimentadas, causa en ellos mayor sentimiento y admiracion.

De cinco partes que pueden entrenenir en este sancto exercicio.

Cap. III.

AVn que la materia principal de la Oracion que aqui tratamos, sea la consideracion de las cosas susodichas: pero puede y deve acompañarse con otras cosas que han de preceder, y seguirse despues desta consideracion. Porque antes deve preceder vna deuota preparacion, con la qual el hombre se apareje para entrar en su exercicio: y despues se pueden seguir tres cosas, que son, Hazimientode Gracias, Offrecimiento, y Peticion: de las quales trataremos breuemente en este lugar, porque ya en otro se trato dellas mas copiosamente.

Pues quanto a la primera parte, que es la Preparacion, deve el hombre buscar para esto lugar y tiempo conuenible segun la condicion y estado de su vida: y el tiempo es muy conuenible el de la media noche, o el de la madrugada: y el lugar tanto es mejor, quanto es mas escuro y solitario, para que assi este el coracon mas recogido, no teniendo en que derramarse la vista. ¶ Puesto el hombre en este lugar, y armado el coracon y la frente con la señal de la cruz, leuante los ojos de su anima a considerar estas tres cosas: conuiene saber, que va a pedir, y que va a hazer, y con quien va a hablar.

Quanto a lo primero, si mirare que va a pedir, hallara que va a pedir gracia y gloria con todo lo demas que para estas dos cosas le pueden ayudar: que son las mayores que se pueden pedir: cuya peticion, para que sea eficaz, ha de yr acompañada con todas aquellas condiciones que arriba pusimos: y señaladamente con vna grande attencion, y humildad de coracon, como alli se declaro: porque estas cosas hazen que las tales peticiones no buelvan vazias.

¶ Pues si passas adelante, y miras lo que vas a hazer, hallaras que vas alli a procurar el spiritu de la deuocion, por medio de la consideracion de las cosas de Dios (que es causa della) y por aqui veras, que aun para esto es menester mas que para lo passado: pues (como diximos) basta para impetrar la attencion, que llaman virtual, aunque falte la actual: mas no basta para alcanzar deuocion (como dize S. Thomas) porque este buen affecto procede desta actual attencion y consideracion de las cosas de Dios. Por donde veras, con quanta sollicitud y cuydado deues entender en este negocio: para que no se derrame el coracon: porque de otra manera no alcançaras lo que pretendes. ¶ Mas si miras lo tercero: que es, con quien vas a hablar, hallaras que vas a hablar con aquella soberana Magestad, que hinche cielos y tierra: por lo qual entenderas no solo con quanta attencion, sino tambien con quanta humildad y reuerencia deues hablar sobre tan importantes negocios con tan grande Magestad.

Y para mejor sentir esto, y entender que quando estamos en oracion no hablamos al ayre, ni que esta lexos de nosotros el que nos ha de oyr, pongamos ante los ojos la presencia deste Señor que esta en todo lugar, no solo por potencia y presencia, sino tambien por verdadera y real esencia. Porque donde quiera que ay algo que tenga ser, ahy esta el como causa y fuente del ser: dandolo a todas las criaturas: porque la causa y el efecto de necesidad han de estar juntos, y tocarse vno a otro. Y por esto en todo lugar es necesario que este Dios presente, y assi lo contéplaua el Propheta Helias, quando dezia: Viue el Señor Dios de los exercitos, en 3. Reg. 17. cuya presencia estoy. Pues assi has de entender que lo esta el en tu oracion, oyendo tus palabras, mirando tu deuocion, y deleytando se en ella: porque aunque vniuersalmente asista a todas las cosas, mas particularmente asiste a los que oran: como nos lo denuncia la escriptura diuina,

na, diciendo: No hay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cercanos a si, como nuestro Dios asiste a todas nuestras oraciones. Pues que mas quieres tu, que saber tan cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te oye y te oye desta manera aquel que tan piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

Pues quando del ante del asiste veas, debes hazerle vna profudissima reuerencia. Y llamo aqui reuerencia, vn reconocimiento de la Magestad de aquel a quie vas a hablar. Para lo qual debes levantar ya poco los ojos a pensar la grandeza, la Magestad, la infinitad, la inmensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfecciones deste soberano señor: las quales sobrepujan todo entendimiento criado: porque esta consideracion basta para que te humilles hasta el polvo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abismos en presencia de tan gran Magestad. Y esta misma te hara estar con temor y temblor de ante este Señor, porque quanto tu coracon estuviere mas tomado deste temor, tanto menos se descuidara ni derramara en otros pensamientos peregrinos.

Hecha esta reuerencia (porque el justo al principio es acusador de si mismo) comience luego a accusarse de sus peccados, trayendo summariamente a la memoria la mala vida pasada, y pidiendo humilmente perdon della: para que con esto haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir con toda deuocion la confesion general, o el Psalmo Miserere mei Deus, o otra cosa semejante, para despertar con estas sanctas palabras la tibieza que el coracon suele tener al principio de la oracion. Y no solo pida al señor perdon de los peccados, sino tambien ayuda, para que aquel poco de tiempo que quiere llegar a hablar con el, este alli con aquel temor y reuerencia que se debe a tan alta Magestad, y con aquella atencion y hu-

mildad que se requiere para recebir el Spiritu sancto, y la gracia de la deuocion que en el exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseveran en el. Esto basta para la preparacion: en la qual puede el hombre estender las velas todo quanto quisiere en el conocimiento de si mismo, y de sus propias miserias, como adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta misma preparacion, quando el animo estuviere muy derramado, recogerlo con la licion de algun libro deuoto, o con algunas oraciones vocales (como arriba diximos) porque estas suelen ayudar mucho a recoger el coracon, quando se rezan deuotamente.

De la meditacion. §. II.

Despues desta preparacion, sigue se la Meditacion, o consideracion de alguna cosa de las suso dichas en el capitulo precedente: conuiene saber, o de algun passo de la vida de nuestro Saluador, o de algun de los otros beneficios suyos, &c. Porque esto es como el fundamento y substancia deste exercicio. Y porque la principal materia desta consideracion, es la vida de nuestro Saluador, sera bien declarar aqui en breue como nos auemos de auer en ella.

Pues para esto sera bien que el hombre lea primeramente en este libro, o en algun otro semejante, el passo, o passos de la vida de Christo que quiere meditar (fino tiene ya en la memoria la substancia de ellos, por auer las otras vezes leydo) y quando despues quisiere rumiar esto, y tratarlo en su coracon, deve hazer cuenta que aquel mysterio passa alli delante del, figurando lo asi en su imaginacion: pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potecia. Y procure asistir alli con vna coracon humilde, compasivo, amoroso, y deuoto, contentandose con mirar senzillamente, y sin demasiada speculacion aquel sagrado mysterio que tiene delante, con las principales circunstancias que ay en el. Las quales (si trata-

mos

mos de la vida y passion de Christo) son quatro: conuiene saber. Quien padesce, Por quien padesce, Porque causa, y en q̄ manera. Quien? Dios de infinita Magestad. &c. Por quien? Por el hombre, criatura tan ingrata y desconocida. Porque causa? Por sola bondad y misericordia. Mas de que manera? Con grãdissima humildad, y charidad, y mansedumbre, y paciencia, y obediencia. &c. Estas son las principales circunstancias que en estos mysterios deuemos considerar.

Aquí es mucho de notar, que aunque este sancto exercicio sea juntamente del entendimiento y de la voluntad (porque el entendimiento va considerando las cosas, y la voluntad sintiendo las, y aficionando se a ellas) pero mucha mas cuenta se ha de tener con el exercicio de la voluntad, que con el del entendimiento, por ser este mas fructuoso. Porq̄ muchos letrados ay que conocen muchas y muy altas cosas de Dios, y có todo esto le aman poco: y muchos Philosophos, diz el Apostol, que vuo en el mundo, los quales tambien conocieron a Dios: mas no por esto le glorificaron ni siruieron. Y por esto no pretendemos aquí tanto alcançar conocimiento speculatiuo de Dios (aunque este sea bueno) quanto amor y temor suyo, aborrescimiento del peccado, menosprecio del mundo, y de si mismo, alegría en el Spiritu sancto, y entrañable deuocion, con otros tales affectos: que son mouimientos y obras de la voluntad, en las quales consiste todo nuestro bien. Mas porque la voluntad (como arriba diximos) es potencia ciega, que no puede obrar sin que preceda alguna luz, o obra de entendimiento (qualquiera q̄ ella sea) por esso nos seruimos aquí del entendimiento para que alumbre, guie, y despierte la voluntad a estos sanctos affectos y mouimientos. De fuerte que assi como el aguja es necesaria para coser: no porque sea ella la q̄ cose, sino el hilo: mas no puede entrar el hilo sin ella: assi tambien es necessario el vso

del entendimiento para el de la voluntad: puesto caso que lo que principalmente se pretende, sea el de la voluntad: aunq̄ bien veo que no es en todo semejante la comparacion: sino solo en que lo vno es medio para lo otro. Por dó de assi como seria grãde yerro gastar el hombre todo su tiempo y trabajo en los medios, dexando el fin: assi tambien lo es el de algunos, que poniendo se a considerar estos sagrados mysterios, mas vsan del entendimiento que de la voluntad: y mas parece que estan allí estudiando para predicar, que meditando para orar, y para aficionarse a las cosas de Dios. ¶ Pues para euitar este inconueniente, trabaje el hombre por applicar lo mas que pudiere el sentimiento de su voluntad a estos mysterios: pensando en ellos con vn coraçon humilde, deuoto, amoroso, temeroso, y encogido ante la presencia de Dios, con quien esta tratando: porque este es el fin, y el principal fructo deste exercicio. Ca no dieron los Angeles, quando el Señor nascio, paz a los hombres de buen entendimiento, sino a los de buena voluntad: en cuya reformation esta nuestra sanctificacion: pues muchas vezes vemos que se halla buen entendimiento sin buena voluntad: mas nunca se halla buena voluntad sin sano entendimiento.

¶ Y este documento no solo deue el hombre guardar todas las vezes que se recoge a pensar en Dios: sino tambien todas las que fuera deste recogimiento, entre dia y noche leuantare su coraçon a el: applicando aquí su voluntad, con toda la humildad y reuerencia, con todo el amor y deuocion que le sea possible. Y tenga por cierto (si a este se habituare) que en muy poco tiempo alcanzara inestimable prouecho. Porq̄ despues que su coraçon se habituare a esto, hallara vn tan dulce nido y morada para Dios en su coraçon que no se hallara a viuir sin la paz, y calor, y consolacion que por aquí se le comunicara.

Memo. ij.

F

Pues

Pues quando desta manera, y con este affecto viere pefado en algunos destes mysterios, si con todo esto hallare su coraçon seco y frio, no por esso desmaye: porque a los que fielmente y con paciencia aguardan por la visitacion del Señor, y hazen medianaméte lo que es en si, suele el hazer grandes mercedes, recompensando la tardança de la venida con alguna gracia señalada. ¶ Ni tampoco se fatigue mucho procurando quasi forçadamente por sacar la deuocion como exprimida a fuerça de braços: sino contentele (como diximos) con vna humilde y senzilla vista de estos mysterios: y con asistir y acompañar al Señor en estos piadosos passos que por nuestra causa dio. Ni tampoco desmaye si fuere aqui combatido de diuersos pensamientos, pues esto no esta siempre en manos del hombre, ni es muchas vezes culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta: có tal que el hagalo que es de su parte, oxando los de si, y peleando varonilmente cótra ellos. Ni menos deuia desistir de su exercicio, si luego a las primeras açadadas no saca agua: porque muchas vezes se dá al cabo al que fielmente persevera, lo que seniega a los principios: y aqui esta la llau de este negocio. Por tanto trabaja hermano mio, y persevera, y porfia, acordando que tales son las mercedes que aqui el Señor suele hazer a tiempos, que muchos años de trabajos serian muy bien empleados por ellas.

Verdad es, que vna de las principales causas (entre otras) desta sequedad, es traer el coraçon muy ocupado en negocios exteriores: por donde con dificultad, y tarde se viene a préder y tomar de las interiores. Por esto conuiene mucho traerlo (quanto sea posible) ocupado en cosas de Dios, porque andando con esto caliente y deuoto, facilmente lo podremos leuantar a el quando quisieremos. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas: la primera, lición ordinaria de libros spirituales y deuotos (la

qual trae el coraçon ocupado en aquello de que anda lleno) y la segunda y mas principal, trabajar todo lo posible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perder lo de vista, o alomenos leuantar muchas vezes entre dia y noche el coraçon a el, con algunas breues oraciones: tomando occasion de las mismas cosas que vemos, o que tratamos: y así deue el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se leuanta, y para quando ha de comer, o hablar, o negociar, para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando ve los campos floridos, y el cielo estrellado: o quando ve algunos males corporales, o spirituales de proximos, para que todo esto le sea motiúo de leuantar el coraçon a Dios, y así pueda conseruar siempre dentro de si con estos tizones el fuego de su amor. Porque así como en la leña seca se enciende presto la llama, así tambien se enciende la deuocion en el coraçon que anda siempre caliente con el vfo de la continua oracion, y lición, y meditacion de las cosas de Dios.

Del hazimiento de gracias.

¶ **S. III.** Despues de la meditacion, puede seguir se vn deuoto hazimiento de gracias, así por aquel mysterio y beneficio que acabamos de considerar, como por los otros beneficios diuinos, así generales como especiales: así manifestos, como occultos, de los quales trataremos adelante. Y aqui podremos hazer vn general llamamiento de todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas ellas nos ayuden a bendezir y dar gracias al Señor por todos estos beneficios: como en el libro precedente tratamos en la Oracion, que esta señalada para rezar luego por la mañana.

Del offrescimiento.

¶ **S. IIII.** Despues de dadas de esta manera las gracias, se puede luego seguir vn deuoto offre-

Psal. 125.

offrecimiéto de nosotros mismos, y de todo quanto en este mundo hizieremos y padescieremos: para que todo ello milite y sirua a la gloria y honra de nuestro Señor: porque acabada la memoria y reconocimiento de los beneficios, luego el mismo coraçon esta preguntando cō el Propheta: Que dare yo al Señor por todo lo que el me ha dado? A lo qual parece que en alguna manera responde el hombre ofreciéndolo a si mismo y a todas sus cosas: y entregando se todo al Señor como esclauo suyo, herrado con su propio hierro, para hazer en todo su sancta voluntad, negada la propria. ¶ Mas sobre todo esto puede, y deue ofrecer todos los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador: que es la offrenda mas alta, mas efficaç, y de mayor merecimiéto se puede ofrecer, la qual es toda nuestra, pues el Señor della es todo nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y nuestra salud y redempcion: el qual nos dexo en su testamento por herederos de todos sus merecimientos y trabajos. Y así los podemos relatar vno por vno, y ofrecerlos al Padre eterno de nuestra parte, para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su sancto nombre.

De la Peticion. S. V.
TRas desto se puede luego muy bien seguir la peticion de todo lo que es necesario para nuestra saluacion: como en el Tratado precedente se declaró en el cap. II. en la quinta condicion, donde se trata de la materia de la Oración. ¶ Mas aqui es de notar, que procediendo por estas cinco partes, deue el que ora trabajar lo mas que pudiere por tratarlas, hablando humilmente cō Dios, ante cuya presencia esta. Porque el hablar cō señor de tan grande magestad, leuanta mas los spiritus, y pide mas attencion, mas reuerencia, y mas deuocion, por razon de la persona con quien habla: que quando habla con su propria anima, o quando piensa alguna cosa sancta rumiando la

dentro de si mismo: como quando vno piensa en la muerte, o en el iuyzio, o en las penas del infierno, o cosa semejante. Por lo qual entre estas cinco partes susodichas, son muy principales las tres postreras: que son, Hazimiento de gracias, Oracion, y Peticion: porque no se puede exercitar sin hablar actualmente con Dios, o dándole gracias, o pidiéndole mercedes, o ofreciéndose a el: &c. Lo qual (como dize) leuanta mas el spiritu, y parece como que lo empina para llegar a aquel señor que esta en lo alto. Por lo qual deue el hombre procurar, que tambien en la Preparacion y Meditacion (dōde se sufre) hable desta manera con Dios.

Estas son (Christiano Lector) las principales partes que puede tener la Oración, las quales nos son encomendadas muchas vezes en diuersos lugares de la escriptura diuina, y en la doctrina de los sanctos (que por escusar prolixidad aqui no alego) y estas deue el hombre juntar y exercitar en vn mismo tiempo de recogimiento, como aqui se ha declarado, aunque cō breuedad: por estar ya todo esto tratado mas a la larga en el libro de la Oracion y meditacion.

Mas aqui deuo auisar, que esta orden se pone, no para hazer ley general, ni poner edictos publicos, que siempre se ayá de guardar: sino para introducir a los nueuos en este camino: porque después de vna vez entrados en el, y admitidos a la recamara del esposo, y a la casa de sus vinos preciosos, la experiencia y la deuocion les enseñara mejor lo que han de hazer. Porque por experiencia se sabe, que si a vn nouicio principiante no hazeys mas que alabarle en comun la Oracion, o meditacion, sin ponerle en el camino, y señalarle en particular la materia, y la manera deste exercicio, que con lo que responderá al fructo de vuestra exhortacion, será componer se a meditar ya esto, ya lo otro con vn coraçon vagabundo, sin firmeza ni estabilidad en alguna

Memo. ij. F 2 cierta

cierta y piadosa inquisición. Lo qual, aui- que sea consideración, no es de las mas fructuosas y prouechosas de q̄ aqui que remos tratar. Para lo qual es de saber (co- mo dize Ricardo) q̄ debaxo deste nom- bre de consideración, se comprehenden tres cosas, cōuiene saber, cogitacion, me- ditación, y contemplación: las quales dif- fieren entresí desta manera: que la cogi- tación discurre sin trabajo y sin fructo, o alomenos con poco trabajo, y poco fru- cto: la meditación insiste en vna cosa cō trabajo y con fructo: mas la contempla- ción permanece fixa en vna misma cosa sin trabajo y con fructo. Por la qual di- stincción se collige lo poco que aproue- cha esta manera de cogitacion: que es la que sin tener materia ni intencion cier- to, discurre por diuersos pensamientos: dexando se llevar ya de vno, ya de otro, sin firmeza, sin estabilidad, y sin atten- cion sollicita y diligente: estando ya a- qui, ya alli: y tratando este negocio tan tibiamente, que facilmente es llevada de qualesquier otros pensamientos pe- regrinos.

Por esto pues es cosa cōueniente, que aya (alomenos en los principios) materia determinada, y tiempos tambien señalados para este exercicio: exemplos de las otras ocupaciones del dia, y diputados para Dios: así como los tiene la yglesia para las oraciones publicas, y officios di- uinos. Aunque ni tampoco esto se pide con tanto rigor, que sea luego peccado hazer lo cōtrario. Porque fuera de aque- llos tiempos y lugares señalados, puede el hombre leuantar su spiritu a Dios: así con aquellas meditaciones, como con otras que le mueuan a deuoción: por- que como este sea el fin que se pretende, qualquiera cosa que sirua para esto no se ha de tener por estrana deste exerci- cio. Por donde vno de los mas commu- nes auisos que en esta parte se dan, es, que quando estando el hombre en vna con- sideración, se le ofrece euidentemente mas fructo, y mas miel en otra, siempre

deue preceder esta a la otra: pues por ella se cōsigue mejor el fin que se busca, que es la deuoción.

Pues conforme a esto, los confesores y padres spirituales, que quieren intro- ducir en este sancto exercicio a los des- fechos de aprouechar en el, la manera q̄ para esto podran tener, sera esta. Prime- ramente deuen les yr poco a poco leyen- do, o platicando la historia de todos los passos principales de la vida de Christo: y despues los puntos sobre que podran philosophar en esta misma historia, co- mo adelante se platica. Y para que mejor esto se les quede en la memoria, es muy buen auiso (donde esto se puede hazer commodamente: como es en casas de nouicios, &c.) pedir les cada dia cuen- ta de la lición passada: mandando les que digan primero la historia del myste- rio, y despues los puntos sobre que po- dran philosophar en el: porque desta ma- nera se ha visto por experiencia, quedar los hombres en pocos dias muy bien en- señados y aprouechados. Y introduzi- dos en el camino por este modo, fácilme- te podran ellos por si auerir y notar al- gunos puntos y consideraciones sobre los dichos passos: con que vnas vezes se mueuan a imitación de los exemplos de Christo, otras a agradescimiento de sus beneficios, otras a compasión de sus tra- bajos, otras al amor y deuoción de vn se- ñor que tanto los amo, y otras a otros affectos y documentos semejantes.

Presupuesto pues agora este pequeño preambulo, comencaremos a tratar de la materia de la Meditación, o Oración mental: de que señaladamente se escri- ue en este tratado. Y como entre todas las materias que para esto sirven, la prin- cipal sea la vida de nuestro Saluador: que es la que mayor conosciendo nos da de la diuina bondad, justicia, miseri- cordia, prouidencia, y amor para con los hombres, desta trataremos primero, aun- que con la breuedad que a este Memo- rial pertenesce: puesto que la materia es

la mas rica, mas copiosa, y mas diuina de todas quantas se pueden tratar.

Siguese vn deuoto Memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador: donde primero se trata de la consideracion de estos sagrados mysterios. Cap. III. I.

LA materia requeria antes que tratásemos de la consideracion de la vida de nuestro Saluador, que declarasse mos el fructo grande que deste sancto exercicio se suele seguir. Mas porque en esto ay mucho que dezir, y la breuedad que en esta scriptura seguimos, no nos da lugar a tanto, solámte dire al presente, q̄ ella es la que mas alumbra y esclarece nuestro entendimiento, y mayor conocimiento nos da de Dios, que es el principio de nuestra felicidad. La razon desto es, porque a Dios en esta vida mortal no conoscemos por si mismo, sino por sus obras: y tanto mas por ellas, quanto son mas excellentes y mayores. Pues como sea cierto q̄ entre todas las obras de Dios, la que sin alguna comparacion es mayor, sea la humanidad de Christo nuestro Saluador (que es auerse Dios hecho hombre por amor de los hombres) assi ella es la que mas nos descubre la gr̄a deza de las perfecciones diuinas: conuene saber, la sabiduria, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la benignidad, y las otras perfecciones suyas. Y assi ella es aquella escale

Gene. 18.

ra mystica que vio el Patriarcha Iacob, por la qual los Angeles subian y descendian: porque por aqui suben los varones spirituales al conocimiento de Dios, y por aqui tambien descenden al conocimiento de si mismos.

¶ Tiene tambien otra cosa esta consideracion, que es vniuersalmente prouecho sa para todo genero de personas, assi principiantes como perfectas.

Porque esta es el arbol de vida, que esta en medio del parayso de la yglesia,

donde ay ramas altas y baxas: las altas para los grandes (que por aqui suben a la contemplacion de las perfecciones diuinas, de que ya diximos) y las baxas para los pequeños: que por aqui contemplā la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus peccados: para mouerle a dolor y aborrecimiento dellos. ¶ Este es vno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano, andar siēpre en pos de Christo, y seguir al cordero por do quiera que va. Y esto es lo que Isaías nos enseña, quando (segun la translacion Chaldaea) dixo, que los justos, y los fieles serian la cinta de las renes de Christo: y que andarian siempre al derredor del. Lo qual spiritualmente se haze, quando el verdadero siervo de Christo nunca se aparta del, ni le pierde de vista, acompañandole en todos sus caminos, y meditando le en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido spiritual) sino (como dize la esposa) vn suauissimo balmado derramado: el qual (en qualquier passo que le mireys) esta siempre echando de si olor de sanctidad, de humildad, de charidad, de deuocion, de compasion, de mansedumbre, y de todas las virtudes. De donde nace, que assi como el que tiene por officio tratar, o traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo a aquello que trata, assi el Christiano que desta manera trata con Christo, viene por tiempo a oler al mismo Christo: que es parelcerse con Christo en la humildad, en la charidad, en la paciēcia, en la obediēcia, y en las otras virtudes suyas. ¶ Pues para este efecto se escriuio este presente Tratado: que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo: poniendo breuemente al principio de cada vno la historia de aquel passo: y despues apuntando con la misma breuedad algunas piadosas consideraciones sobre el para abrir el camino de la meditacion al

Memo. ij.

F 3

anima

anima deuota. Delas quales vnas siruen para despertarla deuocion, otras para la compassion, otras para la imitacion de Christo, y otras para mouernos a su amor, y a agradescimiento de sus beneficios, y otras para otros propósitos semejantes. Imite en este tratado entre otros que sancta Buena Ventura hizo, vno llamado Meditaciones de la vida de Christo (que el escriuio a vna hermana suya) y

otro llamado arbol de la vida del crucificado (que para este mismo efecto por este sancto Doctor fue compuesto) y puse lo assi en breue para que se pudiesse traer en el seno, lo que deue andar siempre en el coraçon: y assi pudiesse dezir el hombre con la Esposa en los Cantares. Manogico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos morara.

COMIENCAN LOS PRINCIPALES MYSTERIOS

de la Sacratissima vida, y dolorosa muerte, y gloriosa Resurreccion de nuestro Saluador.

De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora



PUÉS comenzando a discurrir por los principales passos y mysterios de la vida del Saluador, la primera cosa que se offresce, es la embaxada del Angel a la sacratissima Virge nuestra señora. Donde ante todas cosas es razon poner los ojos en la pureza y sanctidad desta señora, q̄ Dios ab eterno escogio para tomar carne della. Porque assi como quando determino criar el primer hombre, le aparejo primero la casa en que le auia de aposentar (que fue el parayso terrenal) assi quando quiso enbiar al mundo el segundo (que fue Christo) primero le aparejo lugar para lo hospedar, que fue el cuerpo y anima de la sacratissima Virgen. Y assi como para aquel Adam terrenal, conuenia casa terrenal: assi para este que venia del cielo, era menester casa celestial: esto es, adornada con virtudes y dones celestiales. Y porque la condicion de Dios es hazer las cosas tales, qual es el fin para q̄ las haze: assi como esta virgen fue escogida para la mayor dignidad q̄ ay despues de la hu-

manidad del hijo de Dios, q̄ es ser madre suya: assi le fue cōcedida la mayor sanctidad y perfectiō q̄ ay despues del. Y porq̄ ella era madre del sancto de los sanctos, a ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias y priuilegios q̄ se otorgaron a todas las sanctas y sanctos: y sobre esto le fueron cōcedidos otros siete priuilegios de grandissima dignidad y admiracion. Entre los quales el primero y el mayor fue, ser madre de Dios. El segundo, no sentir en si ningun genero de mala inclinacion, ni appetito desordenado. El tercero, nunca jamas en su vida y tantos años de vida, auer cometido vn solo peccado, no solo mortal, pero ni venial: que es cosa que sobrepuja toda admiracion. El quarto, auer concebido por virtud del Spiritu sancto. El quinto, auer parido sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal. El sexto, auer sido lleuado en cuerpo y anima al cielo, sin q̄ su cuerpo supiesse que cosa era corrupcion. El septimo, estar assentada al lado del hijo en los mas altos bienes de gloria, que a otra pura criatura fueron comunicados. Pues siendo esta Virgen tan

+ para lo qual fūe concebida priuilegiada sin mancha de peccado original.

priuilegiada y auetajada sobre todos los Santos, y tan llena de gracia, que cosa fuera ver la vida que en este mundo uiuiera? Que fuera ver su pureza, su humildad, su charidad, su benignidad, su honestidad, su mesura, su misericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubies y esmeraldas resplandescian? Que fuera ver la en este mundo conuersar con los hombres, y viuir entre ellos, la que por otra parte conuersaua con los Angeles, y trataua con ellos? Que fuera ver sus exercicios, sus lagrimas, sus vigilijs, sus abstinencias, sus oraciones, en que gastaria los dias y las noches con Dios? Que cosa mas admirable, que en sesenta y tantos años de vida, conuersando con los hombres, y viuiendo en cuerpo sujeto a la hambre y necesidades de los otros cuerpos, nunca jamas descompassar se vn solo punto: ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra cosa alguna: trayendo siempre todas las potencias de su anima, su memoria, su entendimiento, su voluntad, y su intencion puestas con Dios? Quan llena de luz, de amor, y deleytes celestiales estaua la que desta manera perseueraua, vnida con eterno vinculo de amor y suauidad con Dios. Finalmente tal era su vida, su pureza, y la hermosura de su anima, que quien tuuiera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la sabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios que tal anima auia formado y perfeccionado, que por la fabrica y hermosura de todo este mundo.

Aparejada pues esta casa, que es este parayso de deleytes para este segundo Adam, despues que se cumplio el tiempo que la diuina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embio el Angel S. Gabriel a esta Virgen llena de gracia: la mas bella, y la mas pura, y escogida de todas las criaturas del mundo: porque tal couenia que fuesse la que auia de ser madre del Saluador del mundo. Y despues que este celestial embaxa-

dor la saludo con toda reuerencia, y le propuso la embaxada que de parte del Dios le trahia: y le declaro de la manera que se auia de obrar aquel mysterio, que no auia de ser por obra de varo, sino por Spiritu sancto, luego la Virgen con humildes palabras y deuota obediencia consintio a la embaxada celestial: y en esse punto el verdadero Dios omnipotente descendio en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre: para que desta manera haziendo se Dios hombre, viniese el hombre a hazer se Dios. ¶ Aqui puedes primeramente considerar la coueniencia deste medio que la sabiduria diuina escogio para nuestra salud: porque esta es vna de las consideraciones que mas poderosamente arrebatara y suspende el coracon del hombre en admiracion desta ineffable sabiduria de Dios, que por tan conueniente medio encamino el negocio de nuestra salud: dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo: y mucho mas por el amor con que lo hizo, que sin comparacion fue mayor. ¶ Considera tambien aqui la ineffable charidad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuydado teniamos de nuestra salud, y ni con oraciones, ni sacrificios procurauamos nuestro remedio, se acordo el de remediarnos: y pudiendo hazer esto por otras muchas maneras, lo quiso hazer por esta que a el era tan costosa, por ser la mas conueniente que auia para nuestra salud. De la qual charidad dixo el mismo señor en el Euangelio. De tal manera amo Dios al mundo, que le dio su vnigenito hijo: para que mediante la fe y amor que tuuiessemos con el, alcançassemos la vida eterna. ¶ Considera tambien la marauillosa verguença y silencio desta Virgen, que apenas hablo vna palabra necessaria, despues de muchas que el Angel le hablo. Y considera tambien su grande humildad, pues tenien

Memo. ij.

F 4 do

do tanta razon para temer, teniendo delante de si vn Angel en tá resplandesciente figura, no se haze mencion deste temor, sino del que recibio en oyrse alabar y llamarse llena de gracia, y bendita entre las mugeres: porque para el verdadero humilde, ninguna cosa ay mas nueva, ni mas temerosa, que oyr sus alabanzas: porque estas son los ladrones y robadores del thesoró de la humildad. ¶ Considera tambien el amor inestimable que esta Virgen tenia a la castidad: pues ella fue la primera que en el múdo hizo este nueuo voto, sin tener exemplo que imitar. Y que tan grande aya sido el amor que tuuo a esta virtud, parece claro: pues offreciendole tan grande gloria, como es ser madre de Dios, toda via trato de boluer por la gloria desta virtud: y toda via (como S. Bernardo dize) sintio pensar, si por ventura para esto se auia de dispensar el voto de su pureza virginal. ¶ Pienso tambien en la fe desta señora, de la qual con mucha razon fue alabada de S. Elisabeth: pues creio tantas marauillas juntas, y tan increybles a todo humano entendimiento. Pues si táto alaba el Apostolla la fe de Abraham, porque creyo que vna muger esteril pariria: quanto fue mayor la fe desta donzella, que creyo que vna Virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto seria por Spiritu sancto sin obra de varon? De donde aprendas hombre fiasco a creer y fiarte siempre de todas las palabras y promesas de Dios, aunque al seso humano parezcan increybles.

¶ Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanta humildad y obediencia se resigno esta señora en las manos de Dios, diziendo. He aqui la sierva del Señor. &c. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los movimientos, los jubilos, y los regalos que en aquel purissimo coracon entonces auria con la superuencion del Spiritu sancto, y con la encarnacion del verbo diuino, y con el remedio del mundo, y con la

nueua dignidad y gloria que alli se le offrecia, y con tan grandes obras y marauillas como alli le fueron reueladas, y obradas en su persona. Mas que entendimiento podra llegar a entender lo que en esto passo?

La visitacion a Sancta Elisabeth.

Como el Angel denunció a la sacra Luc. 1. tísima Virgen, que su parienta Elisabeth en su vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelista que se partio con gran priessa a visitarlo. Y entrando en su casa, y saludandola có humildad: como oyo Elisabeth la salutacion de Maria, salto de plazer el niño en su vientre, y en esse punto fue llena del Spiritu sancto Elisabeth su madre: y exclamo con vna grande voz, diziendo: Bendita tu entre las mugeres: y bendito el fructo de tu vientre. Y de donde a mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga a mi? &c.

¶ Tres personas tienes aqui en q poner los ojos despues del hijo de Dios, q estas marauillas obro: conuiene a saber, el niño S. Iuan, su madre, y la Virgen. En el niño considera vna tan estraña manera de sentimiento y alegria, como esta que aqui refiere el Euangelista. Porque en aquel punto le fue acelerado el vso de la razón, y le fue dado conoscimiento de quien era el señor que alli venia, y del mysterio ineffable de su encarnacion. De lo qual fue tan grande el alegria que su anima recibio, q vino a hazer aquella manera de salto y mouimiento con el cuerpo: por la grande alegria que recibiera de su espíritu. Por donde podras conjeturar, que tan grãde seria esta luz y alegria: pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo, y se declarasse con aquel salto y mouimiento tan desacomostumbrado. Tambien podras por aqui entender que tan grande sea el mysterio, y beneficio de la encarnacion del hijo de Dios: pues con tal manera de sentimiento y reuerencia quiso el Spiritu sancto que fuesse por este

este niño celebrado: y por configuiente, que es lo que deue hazer el que es ya hombre perfecto: pues este niño encerrado en las entrañas de su madre tal sentimiento mostro. ¶ Mas en la madre considera, que tan grande seria la admiracion y alegría desta sancta muger, con el subito resplandor de tan grande luz: que es, con el conosciimiento de tan grandes maravillas como alli fueron reucladas: pues en aquel instante, por vna manera ineffable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Euangelio, y de la redempcion del genero humano. Porque alli conosció que aquella donzella que tenia delante era madre de Dios, y que auia concebido del Spiritu sancto: y que el hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas: y que el Mesias era ya venido al mundo: y que el genero humano auia de ser con su venida redemido. Alli supo que era cumplido el deseo vniuersal de todos los Patriarcas, la predicacion de los Prophetas, la esperança de todos los siglos, presentes, passados, y venideros. Alli conosció el mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad: porque entendido que el hijo de Dios era concebido, y concebido por Spiritu sancto: tambien auia de entender la distincion de las personas diuinas: cómo viene a saber, el padre cuyo hijo auia encarnado: y el hijo que auia encarnado: y el Spiritu sancto por cuya virtud se auia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto que podia sentir aquel piadoso coracon con el resplandor de tan altos y tan incomprehenibles mysterios? especialmente si consideras la differencia que ay entre la enseñanza de Dios, y la de los hombres: porque esta comunmente no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mouer la voluntad: mas la de Dios es de tanta virtud y eficacia, que quanto alumbra el entendimiento, tanto mueue la voluntad a sentir la grandeza de las cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes eran los resplandores de su entendimiento, qua-

les serian los ardores y affectos de su voluntad? Esto es el alegría, la suauidad, y la admiracion de tan grandes sacramentos? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quántas grandes sean las consolaciones y dones de Dios aun en esta vida mortal, para con los suyos: pues así los visita y recrea con sentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la sancta muger exclamó con vna grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del affecto y sentimiento de donde ella procedia. ¶ Entendido pues por esta via el coracon desta sancta muger, trabajó por entender el coracon de la virgen, y las palabras de aquella maravillosa cancion que alli canto sobre este mysterio. Mira pues lo que podria sentir aqui la virgen con esta segunda confirmacion y testimonio de las grandezas y maravillas que Dios en ella auia obrado: y quales serian aqui los sentimientos y arrebatamientos de su anima, las lagrymas de sus ojos, el alegría de su coracon, y el reconocimiento de tan grandes beneficios, quando comenzó a cantar aquel diuino cantico de Magnificat? Que tanto alabaria y engrandeceria su anima a Dios, y quanto se alegraria su spiritu en el, viendose toda cubierta de resplandores y dones tan admirables? O bienaueturada Virgen, que sentia tu piadoso coracon quando decia. Engrandesce mi anima a Dios: y mi spiritu se alegra en Dios? Y hizo en mi grandes cosas el todo poderoso? Que grandezas y maravillas eran essas, no es dado a nosotros escudriñarlas sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar attonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos, pues tan altamente son visitados y consolados de Dios. ¶ Mira tambien que como esta Señora conocia tanto de la misericordia y gracia de Dios, y del medio por do se alcança (que es la humildad) así todo aquel cantico empleo en

declarar estas dos cosas: porque quien tambien auia negociado por medio desta virtud, en ninguna cosa couenia mas que soltasse su lengua que en las alabanzas della: para que por aqui entienda el q dessea alcáçar la diuina gracia, que la ha de buscar por esta misma via. ¶ Y no menos se deue considerar aqui la dignidad y excellencia desta Virgen: pues assi como sono la voz de su salutacion (que seria, Dios te salue, o, Dios sea contigo) en los oydos de sancta Elisabet, luego en esse puto fue Dios có ella por esta tan especial manera: pues luego fue llena del Spiritu sancto, con cuya luz conocio tantas y tan grandes cosas. De manera que assi como quando al principio del mudo dixo Dios. Hagase luz, luego fue hecha la luz: assi en diziendo la virgen, Dios te salue, entro la luz, y la salud en su anima junto con la voz: puesto caso que la manera de obrar fuesse diferente: porque lo vno fue mandando como criador, y lo otro rogando y supplicando como sanctissima criatura. En lo qual veras quanto nos va en fer esta señora nuestra abogada, y tener especial deuocion con ella: pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud: y no menos agora en el cielo, que tuuieron entonces en la tierra.

La reuelacion de la Virginidad y parto de nuestra Señora al sancto

Joseph.

B Velta la Virgen a su casa, como el sancto Joseph la vio preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dize el Evangelista, que no queriendo acusarla, se quiso yr, y desampararla: hasta que el angel de Dios le aparecio entre sueños, y le reuelo este tan gran mysterio. ¶ Acerca de lo qual, primeramente considera la grandeza del trabajo que padesceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y affliction como consigo trahia, y con tan grande ocasion para tenerla: para que por aqui veas como a tiempos pare-

ce que desampara el señor a los suyos, y los prueua con grandes angustias y tribulaciones, para exercitar su fe, su esperanza, su charidad, su humildad, y su paciencia: las quales virtudes con estas tribulaciones se perfectionan y crescen: assi como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciende mas con el ayre.

¶ Considera tambien la paciencia y el silencio con que la Virgen padesceria este trabajo: pues ni por esto perdio la paz de su consciencia: ni la humildad de su anima: ni descubrio el secreto de aqll gran mysterio: pudiendo alegar vn testimonio tan abonado de su pureza como era el de sancta Elisabeth: de mas de la sanctidad y innocencia de su vida, tan agena de toda sospecha. Nada desto hizo: sino puesta en oracion, descubria y encomendaua al señor su causa, remitiendose en esto y en todo a su diuina prouidencia. ¶ Assi mismo considera la grandeza de su fe y esperanza: pues en vn caso de tanta dificultad (donde parece que ninguna manera de remedio, ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfio, sino antes con toda confiança espero, que de donde auia procedido el mysterio, de ahy vendria el remedio: y quié era autor de lo vno, tambien lo seria de lo otro: pues las obras deste señor no son mancadas y defectuosas, sino acabadas en toda perfectio. Y por lo vno y por lo otro conoceras la verdad de aqlla senténcia q el Propheta dixo. Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librara el señor.

¶ Considera tambien la sanctidad deste glorioso Patriarcha: que teniendo tanta ocasion para acusar y condemnar la innocenté: y poniendole la misma ley el euchillo en las manos, no quiso engrentar las con la accusacion: que el tenia por tan merecida: sino antes quiso yrse por ellos mudos descaminado, que con pleytos y accusaciones seguir su derecho. Porq la verdadera justicia siépre esta llena de misericordia: y la verdadera

ra charidad nunca tiene por ganancia propia la que esta mezclada con perdida agena. Por donde veras quan familiar es a los buenos la virtud de la misericordia: y con quanta razon dixo el Ecclesiastico, que el justo tenia compasion aun de las bestias, mas las entrañas de los malos eran crueles. No parece auer sido esta obra de hombre, sino de angel. Porque de demonios es hazer mal a los que no lo merecen: y de hombres a los que lo merecen: mas de angeles, ni aun a los mismos que lo merecen. Y tal era este bien-aventurado y nuevo angel de la tierra, puesto caso que la Virgen estaua tan salua de toda culpa. ¶ Tras desto considera luego la reuelación hecha a este sancto Patriarcha: para que por aqui entiendas como el señor aqota y regala, mortifica y da vida, derriba hasta los abyssos, y saca dellos: y como finalmente es verdad lo que dize el Apostol. Sabe muy bien el señor librar a los justos de la tribulación. Donde se ofrece luego materia para considerar que tan grande seria el alegría y admiración que este sancto recibiria, quando hallasse innocencia donde tanto deseaua hallarla: y no solo innocencia para no desampararla, sino tan grande dignidad y gloria para tenerla en tanta reuerencia? Que gracias, que alabanzas daria a Dios, por auerlo assi alumbrado, assi defendido, assi despenado, assi apartado de sus vanos propósitos y caminos: y escogido para ser guarda y depositario de tan gran thesoro? Como se yria luego ala Virgen sanctissima (que por vêtura estaria en aquella hora celebrando las vigili-
as de sus maytines, y pidiendo con sus oraciones aquel remedio) y con que deuoción y lagrimas se derribaria a sus pies? y le pidiria perdon de la sospecha pasada? y como le daria cuenta de la reuelación del angel? y qual seria alli el alegría y las lagrimas de la sanctissima Virgen, considerando por vna parte la fidelidad de Dios para con los suyos en sus trabajos, y por otra viendo al sanctissimo espo-

so despenado, y bueltas sus lagrimas en alegría: cuya pena tanto sentia, quanto le amaua. Porque dado caso que quanto al uso del matrimonio, no le conocia por marido: mas quanto al amor y reuerencia conyugal, nunca se halla jamas tal corazón de casada para con marido. Y si (como dize el Ecclesiastico) es hermosa la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulación: que sentimientos auria alli de la hermosura desta misericordia en tiempo de tan grande tribulación? Que maytines celebrarian alli entrábo? que laudes cantarian? y con quantas lagrimas se celebrarian estos officios, y se darian gracias por esta misericordia?

Del nascimiento del Salvador.

EN aquel tiempo (dize el Euangelista) mado el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuesen a sus tierras a escriptuirse: y pagar cierto censo al imperio Romano: por cuya causala Sacratissima Virgen camino de Nazareth a Bethleem a cumplir este mandamiento: donde acabado el tiempo de los nueue meses pario su vnigenito hijo: y (como dize el Euangelista) lo emboluió en pobres pañales, y acostó en vn pesebre: porque no tenia otro lugar en aquel meson. Esta es la summa deste soberano mysterio.

Salid pues agora hijas de Sion (dize la Esposa en los Cantares) y mirad al rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegría de su corazón. O animas religiosas y amadoras de Christo, salid agora de todos los cuydados y negocios del mundo: y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomon, pacificador de cielos y tierra, no con la corona que le coronó su padre, quando lo engendro eternalméte, y le comunico la gloria de su diuinidad: sino con la que le coronó su madre, quando le pario temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad.

dad. Venid a ver al hijo de Dios, no en el seno del padre, sino en los brazos de la madre: no entre los choros de los Angeles, sino entre vnos viles animales: no asfentado a la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en vn pesebre de bestias: no tronado ni relampagueando en el cielo, sino llorando y temblado de frio en vn establo. Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del thalamo virginal, desposado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida, ni en muerte se aya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su coraçon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraua interiormente por nuestro remedio como verdadero redemptor.

¶ Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la Sacratissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth a Bethleem. Porque el camino era largo, los caminantes pobres, y mal proueydos: la Virgen muy delicada, y vezina al parto, el tiempo muy contrario para caminar, por los grandes vientos y frios que hazia, y por el mal aparejo delas posadas, a causa de ser tantos los huéspedes que de todas partes acudirian. Camina pues tu en spiritu en esta sancta romeria, y có vna pureza y simplicidad de niño, y con humilde y deuoto coraçon sigue estos passos piadosos, y sirue en lo que pudieres a estos sanctos peregrinos: y mira como en todo este camino vnas vezes hablan de Dios, otras van hablando con Dios: vnas vezes orando: y otras dulcemente platicando: y así trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu hermano con ellos, para que siendo compañero del camino y del trabajo lo seas despues del alegria, y de la gloria del mysterio. ¶ Considera luego la extrema pobreza y humildad que el rey del cielo escogio en este mundo para su nascimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre axuar, y

adereço tan pobre, que la mayor parte de lo que allí siruio, no solo fue pobrissimo y baxissimo, sino tambien (como dize S. Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogio el criador del mundo, y tales los regalos y deleytes que tuuo aquel sagrado parto. O Señor Dios nuestro (dize Cypriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Verdaderamente vos soys Dios obrador de marauillas. Y a no me marauillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra (estando cercada de vn cielo tan mouible) no de la succession de los dias, ni de la mudança de los tiempos (en los quales vnas cosas se secán, otras reuerdecen, vnas mueren, y otras viuen) de nada desto me marauillo: sino marauillo me de ver a Dios en el vientre de vna donzella: marauillo me de ver al todo poderoso en la cuna: marauillo me de ver como ala palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia spiritual, recibio vestidura corporal. Marauillo me de tantas expensas, y de tan largo processo, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiempo se pudiera concluir este negocio, y con vna palabra de Christo se pudiera redimir el mundo, pues có vna se crio. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo corporal: pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros mysterios toda via hallo salida, mas en este, la grandeza del espáto roba todos mis sentidos, y có el Propheta me haze clamar. Señor oy tus palabras y temi: considere tus obras y quede pasmado. Con mucha razon por cierto os espantays Propheta: porque, que cosa mas para espantar, que la que aqui en tan pocas palabras nos refiere el Euangelista, diziendo. Pario su vni genito hijo, y emboluiole en vnos pobres pañales, y acostole en vn pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel establo? O mysterio de grande veneracion, o cosa no para dezirle, sino para sentirle: no

Abaco

no para explicarse con palabras: sino con silencio y admiracion. Que cosa mas admirable que ver aquel Señor a quien alaban las estrellas de la mañana: aquel que está asentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas de los viétos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, que aya querido venir a tan grande extremo de pobreza, que quando naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su madre en vn pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Que persona tan baxa lleugo jamas a tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniessse a reclinarse a su hijo en vn pesebre? Quien junto en vno dos extremos tan distantes, como son, Dios, y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y que cosa mas alta que Dios, que está asentado sobre los Cherubines? Pues como el hombre no sale de sí, considerado estos dos extremos tan distantes, Dios en vn establo, Dios en vn pesebre, Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales? O rey de gloria, o espejo de inocencia, que a ti con estos cuidados? que a ti con lagrymas? que a ti con el frio, y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros peccados? O charidad, o piedad, o misericordia incomprehensible de nuestro Dios. Que hare Dios mio? que gracias te dare? con que responderé a tantas misericordias? Con que humildad responderé a esta humildad? con que amor a este amor? y con que agradescimiento a este tan grande beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veome como anegado debaxo las olas de tantos beneficios: y no veo de que manera pueda salir de tan grande cargo. Antes se me figuraua que merecia mil infiernos el que te offendia: mas agora despues de tan grandes y tan nuevos titulos, ya no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siempre Dios mio, que con tales

cadenas me prendiste, y tales penas echaste a mi coraçon para lleuarlo a ti, y con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperança, y aficionarme al trabajo, a la pobreza, a la humildad, al menosprecio del mundo, y al amor de la cruz.

¶ Mas desuiemos agora vn poco los ojos deste sancto pesebre, y pongamos los en el thesoro que está en él: dexemos el panal de cera, y trabajemos por gustar la miel que en él está encerrada. Considera pues la ineffable suauidad y misericordia del Saluador, que señaladamente resplandece en esta edad, y ternura de miembros, y en esta figura de niño que por de fuera parece. Esta Dios (dize vn sancto) colgado de los pechos de vna donzella: está liado con faxas, y sueltas las lias estiendo sus dichosos pies y manos por aquella estrecha cama. Sonriese como niño a la madre, halagala con el rostro, y buelue sus alegres ojos a mirarla. Y verdaderamente como el sea vn piclago de suauidad, mas suauidad lo haze aqui la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad ineffable, que vea yo al Dios que me crió a mí, hecho niño por amor de mí: y aquel de quien antes se dezia. Grande es Dios y muy loable: agora se diga del, chico es Dios, y muy amable. ¶ Mirando assi el hijo, pongamos luego los ojos en la madre, que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegría, la deuocion, las lagrymas y la diligencia desta Señora: y mira quan perfectamete exercito aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta sollicitud y diligencia sirue en todo lo que pertenece a este niño: pues ella toma al niño en sus braços, embueluelo, desembueluelo, aprietallo, abraçalo, adóralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio está lleno de gozo: porque ningun dolor ni injuria vno en aquel sagrado parto. Ni auia allí (dize Cypriano) necesidad de baños ni lauatorios que se fuesen aparejar a las paridas: porque ninguna

guna injuria auia recebido la madre del Salvador: la qual pario sin dolor, assi como auia concebido sin deleyte. El fructo ya maduro y con sazón se cayo del arbol que lo trahia: y no auia necesidad de arrancar con fuerça, lo que de su voluntad se nos offrecia. Ningun tributo se pago en este parto: ni el deleyte precedente (q̃ no uo) pidio alguna vsura de dolor. Y por esto no conuenia que la que era inocente, fuesse affligida de balde: ni consentia la diuina justicia que aquel almario del Spiritu sancto fuesse agrauado con las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza comunicaua con ellas, no en la culpa. Los adereços de casa que alli faltauan, aunque los uiera, no uiera ojos que los mirará: porque la presencia del niño assi tenia ocupados los ojos de Ioseph, y de quienquiera que alli estuuiesse, que en solo el parecia estar la suma de todos los bienes, y no auia necesidad de mendigar por partes, lo que en si sola representaua aquella omnipotente niñez. Mas no es de creer que alli faltasse el seruicio de los angeles, ni tampoco la presencia del Spiritu sancto, que en la uirgen sobreuino. Alli estaua, alli posseyaua su palacio, alli adornaua el templo que para si auia dedicado, y guardaua su sagrario, y honraua aquel thalamo virginal, y alegraua con inestimables consolaciones aquella anima bendita, y oxeaua della las injurias de todos los peregrinos penfamientos: de manera que la ley de la carne no contradezia a la del spiritu, ni alguna manera de repugnancia turbaua la paz y reposo de su coraçon. El niño mamando en los brazos de la madre gozaua de aquella leche proueyda del cielo: y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del niño purissimo liquor. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Despues de todo esto puedes tambien levantar los ojos a considerar por vna parte el cantar de los angeles, y por otra la adoracion de los pastores: alabando al comun señor con los vnos, y adorandole con los otros. Por

que si los angeles con vn tan grande concurso y deuocion alaban al señor, y le dā gracias por esta redempciō que vino del cielo, no siendo ellos redemidos, que deuen hazer los redemidos? Si aquellos assi dā gracias por la gracia y misericordia agena, que deue hazer el que fue redemido y reparado por ella?

La Circuncision del Señor.

Passados los ocho dias despues del nacimiento, dize el Euāgelista, que fue circuncidado el niño, y le fue puesto nombre Iesus, el qual nombre fue declarado por el angel, antes que en el vientre fuesse concebido. ¶ Acerca deste mystero puedes primeramente considerar el dolor que padesceria aquella delicadissima y tiernissima carne con este nuevo martyrio: el qual era tan grande (especialmente al octauo dia) que acaescia morir del. Por donde veras lo que deues a este señor, que tan temprano començó a padecer tan graues dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nacimiento derramo lagrymas, y el octauo sangre: para que veas como no se cansa la charidad de Christo, y como le va costando el hombre de cada vez mas.

¶ Considera tambien el dolor y lagrymas del sancto Ioseph, que tan tiernamente amaria este niño, y mucho mas el de su sacratissima madre, que mucho mas le amaua: y mirala diligencia que pondria en arullar y acallar el niño (que como verdadero niño, aunque verdadero Dios lloraua) y con que reuerencia recogeria aquellas sanctas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tambien conocia. ¶ Mira otro si quan tarde començó el hijo de Dios a predicar, y quan temprano a padecer: pues a los treynta años començó la predicaciō, y a los ocho dias padescio la circuncision, y començó a hazer officio de redemptor. Mira como aquel esposo de sangre començó ya a detamar sangre por su esposa la yglesia, y como

como el segundo Adam salido del parayso de las entrañas virginales, comienza a saber como vno de nosotros de bien y de mal. Y mira tambien como aquel caudalofo mercader y redemptor del linage humano comienza ya a dar señal de la paga aduenidera: derramado agora esta poquita de sangre, en prendas de la mucha que adelante derramara. Por aqui veras con qué desseo viene al mundo: pues tan temprano començo a dar por el hombre este thesoro. Adora pues, o anima mia, adora y reuerencia esta preciosa gota de sangre: en la qual esta todo el precio de tu salud: la qual sola bastara para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan copiosamente satisfacer por nuestros peccados. Mira tambien aqui como oy le pone por nombre Iesus (q quiere dezir Saluador) para que si te desmayaua la señal de peccador, te esfuerce este sanctissimo y efficacissimo nombre de Saluador. Alaba pues, o anima mia, abraça y besa esse dulcissimo nombre: mas dulce que la miel, mas suau que el olio, mas medicinale que el balfamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre q desseaun los Patriarchas, por quie sospirauan los Prophetas, a quien repetia y cantauan los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre q adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya inuocacion se saluan los peccadores. O nombre dulce, nombre suau, nombre glorioso: quien te traxesse siempre escripto con letras de oro en medio del coraçon. O pues hombre flaco y desconfiado, sino basto la blandura del niño rezien nascido para hazerte llegar a el, baste la virtud y eficacia deste nombre para que no huyas del. Llegate con fiadamente a el, y dile con el deuotissimo Anselmo. O Iesus, por honra de tu sancto nombre seas para mi Iesus. Porq, que quiere dezir Iesus, sino Saluador? Muestrapues Señor en mi la eficacia de

este sanctissimo nombre, y dame por el cumplida y verdadera salud.

La adoracion de los Magos.

Entre las maravillas que acascieró el dia que el Saluador nascio, vna de las fue, aparecer vna nueua estrella en las partes de Oriente, la qual significaua Matt. 2 la nueua luz que auia venido al mundo, para alumbrar los que uiuia en tinieblas, y en la region y sombra de la muerte. Pues conociendo vnos grandes sabios (q en aquella regio auia) por especial instinto del Spiritu sancto lo que esta estrella significaua, parten luego a adorar este Señor. Y llegados a Hierusalem, preguntan por el lugar de su nacimiento, diziendo. Donde esta el que es nacido rey de los Iudios? Y informados alli del lugar de su nacimiento, y guayados la misma estrella que auian visto en Oriente, llegaron al portatico de Bethleem, y alli hallaron al niño en los brazos de su madre: y prostrados en tierra, le adoraron, y ofrecieron sus dones, que fueron, oro, encienso, y myrrha. Donde puedes claramente ver la bondad y charidad ineffable deste Señor: el qual a penas auia nacido en el mundo, quando començo a comunicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo con su estrella los hombres tras si de tan lexos tierras: para que por aqui veas que no huyra de los que le buscan con cuydado, el que con tanta diligencia busco a los que estauan tan descuydados.

Aqui tienes primeramente que considerar la deuocion, la perseverancia, la fe, lo offrenda destos sanctos varones: porq en cada cosa destas ay mucho que considerar y que imitar. Considerapues primeramente la grandeza de su deuocion: la qual los hizo poner a vn tan largo camino, y tan gran trabajo y peligro, por venir a adorar este Señor, y gozar de su presencia: para que tu por aqui condenes a tu pereza: viendo por quan poco trabajo dexas muchas vezes de gozar de este mismo beneficio, por no acudir a la casa

cap. 36. casa de Dios, donde podrias ver este mismo Señor, y gozar de su presencia: y aun recibirlo dentro de tu anima por medio de la sagrada communion. ¶ Mira tambien su grande constancia y perseverancia, pues desamparandolos la guya celestial, no por esso desmayaron ni boluieron atras: sino prosiguieron constantemente su camino, usando de toda buena industria quando les faltó la guya. Donde senos da vn grande exemplo para no desmayar, ni aflojar en nuestros buenos ejercicios, quando nos desampara el rayo de la deuocion, y la luz, y alegría de la suauidad interior: sino trabajar por pasar adelante, perseverando y continuando nuestros ejercicios: haziendo lo que es de nuestra parte, y teniendo por cierto que la luz de la consolacion que primero vimos, boluera a visitarnos por mandado del Señor, como hizo a estos sanctos la estrella, segun aquello del sancto Iob, que dize. En sus manos esconde la luz, y mandale que otra vez torne a nacer, declarando por ella a sus amigos que es su posesion. ¶ Considera tambien la grande fe de estos sanctos varones: pues entrando en vn tan pobre aposento, y no viendo ningun aparato ni insignias de rey, no dudaron ter aquel Señor y rey de todo lo criado: y así prostrados por uera consuma reuerencia le adoraron. Grande fue la fe del buen ladron: el qual en medio de las injurias de la cruz confesso el reyno del crucificado, y tambien fue grande la de estos sanctos varones, pues en vna tan grande pobreza y humildad adoraron y reconocieron la diuinidad, y la Magestad. O marauillosa niñez, a cuyos pañales velan los Angeles, siuen las estrellas, tremen los reyes, y se inclinan en tierra los seguidores de la sabiduria. O bienauenturada choça, o silla de Dios, segunda del cielo, adonde no resplandescen antorchas encendidas, sino resplandescientes estrellas. O palacio celestial, donde no mora rey coronado, sino Dios humanado: que tiene

por estrado real vn duro pefebre, y por palacios dorados vna choça ahumada, pero adornada y esclarescida con resplandor celestial.

¶ Despues desto nos queda por mirar la offrenda con que estos sanctos varones acompañaron su fe: reconociendo que la fenolia de ser sola y desnuda, sino acompañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el mysterio desta offrenda, hallaremos que en ella nos esta significada la summa de toda la justicia Christiana. Porque tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es, hazer el hombre lo que deue para con Dios: y la segunda para consigo: y la tercera para con su proximo: y con todo esto cumple el que spiritualmente offrece las tres especies que estos sanctos ofrecieron. Porque por el encienso entendemos la oracion, que es obra de la virtud de la religion: a la qual pertenece adorar y honrar a Dios. Por lo qual dezia el Propheta: Suba Señor mi oracion así como encienso. Porque así como el encienso sube a lo alto con suauidad de olor, así la oracion sube de la tierra al cielo con grande suauidad y accepcion de Dios. Mas por la myrrha, que por vna parte es muy amarga, y por otra muy saludable y de muy suau olor, entendemos la mortificacion de nuestros appetitos y passiones: la qual es muy amarga a nuestra carne, mas muy saludable y muy suaua a nuestro spiritu. Por el oro entendemos la charidad: porque así como el oro es el mas precioso de los metales, así la charidad es la mas excellente de las virtudes. Pues segun esto, el que quisiere hazer lo que deue para con Dios, offrezcale encienso: que es vn coracon deuoto, y leuantado siempre de la tierra al cielo por consideracion y memoria de su sancto nombre: porque esto es offrecer encienso: cuyo olor sube siempre a lo alto. Mas el que quisiere hazer lo que deue para consigo, offrezca myrrha de mortificacion, castigando su

do su carne, enfrenando su lengua, recogiendo sus sentidos, y mortificando todos sus appetitos: porque esta es myrrha de suauissimo olor ante el acatamiento de Dios; aunque sea muy defabrida y amarga a nuestra carne. Pero el que de mas de esto dessea cumplir con sus proximos, offrezca oro de charidad, partiendo lo que tiene con los necesitados, sufriendo y perdonando con charidad a los descomedidos, y tratado benignamente a todos. De suerte que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de trabajar por traer siempre en su coraçon tres coraçones, vno para con Dios, y otro para consigo, y otro para con su proximo, conuiene saber, vn coraçon de uotissimo, y humilissimo para con Dios: y otro muy aspero y muy feüero para consigo: y otro liberalissimo y benignissimo para con su proximo. Bienauenturado el que adora la Trinidad en vnidad, y bienauenturado el que tiene estas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Despues desto puedes considerar el alegria que la sagrada Virgen recibiria en este passo, viendo la deuocion y fe de estos sanctos varones: y leuantando los ojos a las esperanças que aquellas tan dichosas primicias prometian, y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su hijo sobre los otros que auian precedido, que eran hijo sin padre, virgen y madre, parto sin dolor, cantar de angeles, adoración de pastores, y agora esta offrenda de personas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues quales serian aqui las alegrías de su anima? las lagrymas de sus ojos? los ardores y jubilos de su coraçon? mayormente viendo que ya comenzaua a reynar el conosciendo de Dios en el mundo y fundarse la yglesia, y cumplirse todas las marauillas que estauan prophetizadas? Pues la que tanto dessea la gloria de Dios, y la salud de las animas que tanto se alegraria con las primicias desta tan grande obra? Si tanto se alegro su spiritu con las promessas destas marauillas, quanto se alegraria

con tan prosperos principios y prendas dellas.

La Purificacion de nuestra Señora.

Cumplidos los quarenta dias que mandaua la ley (para auerse de purificar la muger que paria) dize el Evangelista que fue la Virgen a Hierusalem a cumplir esta ley, y offrescer al sancto niño en el templo. Donde fue recebido en los brazos del Sancto Simeon, que tanto tiempo aguardaua por este dia: y donde tambien fue conocido y adorado de aquella sancta viuda Anna que acudio alli a esta sazón. ¶ Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que auiendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdenó de sujetar a las leyes de la Purificación, y offrescer sacrificio, que pertenecia a mugeres no limpias. Donde veras quan diferente camino lleuan la madre y el hijo, del que llevamos nosotros. Por que nosotros queremos ser peccadores, y no parecerlo: mas Christo y su madre no quieren ser peccadores, y no se desdenan de parecerlo. Porque del hijo se dize, que despues de los ocho dias se sujeto al remedio de la Circuncision (que era señal de peccadores) y de la madre, que despues de los quarenta se sujeto a la ley de la purificacion: que era sacrificio de no limpias. ¶ Considera tambien la humildad y charidad del hijo de Dios, el qual en este mismo dia se ofrecio por nosotros en el templo, y se entrego por nuestra offrenda suauissima ante los ojos del padre: para que tuuiessemos este nuevo titulo y derecho que alegar en todas nuestras necesidades y peticiones: que es auerle ofrecido de nuestra parte, y ofrecerle cada dia vn tan rico presente. De donde puedes considerar quan de buena gana la sacratissima Virgen ofreceria este primogenito y vni-genito suyo al padre eterno por la salud del mundo, como aquella que tan llena

Memo.ij.

G de

de charidad estaua, y tanto dessea la salud del mundo, y tambien entendia el valor y precio de aquella offrenda, que por el se offrecia. Mas mucho mas es de considerarla promptitud y alegria de voluntad, con que el mismo primogenito hijo de Dios se offreceria alli a su eterno padre por el remedio de los hombres: como aquel que tanto los amo, y tanto desseo su remedio: pues por ellos baxo del cielo a la tierra, por ellos se vistio de carne humana, en busca dellos anduuo treynta y tres años en este mundo, por ellos se offrecio en vna cruz, y la conuersion y salud dellos dezia que era su comer y su beuer: y el desseo de su remedio declaro con aquella grande sed que padescio en essa misma cruz. Pues el que desta manera amaua y dessea la salud de los hombres, quan de buena voluntad se offreceria aqui al eterno padre por la salud dellos? Los otros padres quando se veen en extremas necesidades venden sus hijos, y a vezes los matan para mantenerse con ellos, mas este soberano padre del siglo aduenidero que nos vino del cielo, a si mismo entrega y ofrece por la vida dellos. ¶ Miratambien, como la Virgen acompaña esta offrenda de tanto precio, con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aues que mandaua ofrecer la ley: para que tu de aqui aprendas a juntar tus pobres seruicios con los de Christo: para que con el valor y precio de los suyos, sean recibidos y preciados los tuyos. La yedra por si no sube a lo alto: mas arrimada a vn arbol, sube quanto el arbol sube. Pues assi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida puesto en medio del parayso de la Iglesia, que es Christo nuestro Saluador. Junta pues tus oraciones con las suyas, tus lagrymas con las suyas, tus ayunos y vigilijs con las suyas, y offrecelas al Señor: para que lo que por si es de poco precio: por el sea de mucho valor. Vna gota de agua

por si tomada, no es mas que agua: mas lançada en vn gran vaso de vino, toma otro mas noble ser, y hazese vino: y assi nuestras obras, que por parte de ser nuestras, son de poco valor, ayuntadas con las de Christo, se hazen de precio inestimable, por razon de la gracia que se nos da por el. ¶ Mira otrosi que la offrenda que se offrecio es de aues: y de aues, que tienen el gemido por canto: para que por aqui entiendas, que la vida de los sanctos en este destierro, no es otra q gemir y volar: y de lo vno se sigue lo otro: porque del buelo de la consideracion, se sigue el gemido de la compunction. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias deste figlo, y la peregrinacion deste destierro, y los peccados, los peligros, y engaños del mundo, como puede dexar de viuir en continuo gemido? Como puede dexar de dezir con el Propheta. Fueron me mis lagrymas pa de noche y de dia, mientras dize a mi anima, dō de esta tu Dios? ¶ Despues desto considera tambien la grādeza de la alegria que aquel sancto Simeon recibiria con la vista y presencia deste niño: la qual excede todo encarecimiento. Porque quando este varon (que tātō zelo temia de la gloria de Dios, y de la salud de las animas, y tanto dessea ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respiraua los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conociesse por reuelacion del Spiritu sancto que dentro de aquel corpezico estaua toda la magestad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal hijo, tal madre: que sintiria su piadoso corazón con la vista de dos tales lumbreras: y con el conocimiento de tan grandes maravillas? Que diria? que sentiria? Que seria ver alli las lagrymas de sus ojos? y los colores y semblantes de su rostro? y la deuocion con que cantaria aquel suauísimo

me Cántico en que está encerrada la suma del Evangelio? O Señor, y quan dichosos son los que te aman y sirven, y quan bien empleados sus trabajos: pues aun antes de la paga aduenidera de la otra vida, tan grandemente son remunerados y consolados en esta. ¶ Despues que assi vieres considerado el coraçon deste sancto viejo, trabaja por entender el coraçon de la sanctissima Virgen: y hallarla has por vna parte llena de ineffable alegría y admiracion, oyendo las grãdezas y marauillas que deste niño se dezian: y por otra llena de grandissima e incomparable tristeza mezclada con esta alegría: oyendo las tristes nuevas que este sancto varon del mismo niño le prophetizaua, diciendo que auia de ser como vn blanco, adonde el mundo, y todos los hombres carnales tirarian todas las saetas de su furor, y harian todas las contradicciones que le pudiesen hazer: con las quales el coraçon de la Virgen seria atrauellado con vn muy agudo cuchillo de dolor. Pues porque quisiste Señor que tan temprano se descubriessse a esta innocentissima Esposa tuya vna tal nueva, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porque no estuuiera este mysterio debaxo de la llave del silencio, hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contenta tu piadoso coraçon con que esta Señora sea siempre Virgen: sino quierest tambien que sea siempre martyr: porque afliges a quien tanto amas? a quien tanto te ha seruido? y a quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo? Ciertamente Señor por esso la afliges porque la amas: por no defraudar la del merito de la paciencia, y de la gloria deste espiritual martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos: que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues in-

fame los trabajos, nadie aborrezca la cruz, nadie se tenga por desfaorecido de Dios quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas faorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

La huyda a Egypto.

Despues que los sanctos Magos se boluieron a su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el angel) viendo Herodes burladas sus esperanças (como no tuuiesse nueva cierta del niño) determino matar todos los niños que auia en la tierra de Bethleem, por matar entre ellos a este que tanto dessea. Entonces apareciendo el angel en sueños a Ioseph le dixo que tomasse al niño, y a su madre, y huiesse con ellos a tierra de Egypto: porque Herodes andaua en busca del niño, para matarlo. El qual leuantandose de noche, tomo al niño y a su madre: y fuese a Egypto: y estubo alli siete años hasta la muerte de Herodes: despues de la qual fue otra vez por el mismo angel amonestado que se boluiesse a la tierra de Israel: porque ya eran muertos los que procurauan la muerte del niño. ¶ Aqui puedes considerar qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva tan triste despues de las alegrías passadas: viendo que vn rey tan poderoso andaua en busca del hijo que ella tanto amaua para matarle: y quan ligeramente acudiria a poner cobro en aquel tan precioso thesoro: y que lagrymas de compasión yria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales brazos lleuaua, viendo como ya comenzaua a cumplirse las prophecias de los profetas del Sancto Simeon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor auia de padecer. Mira pues con quanta presteza se leuantaria, y se abraçaria con el niño, y quan poco pararia en dexarla tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas: por guardar

Memo. ij.

G 2 lo

lo que tanto más valia. Y miratambien los trabajos que estos piadosos caminan y padescerian en este tan apressurado y peligroso camino, especialmente yendo tan mal proueydos así por razon de su pobreza, como por la priessa de la partida, y mucho mas los que padescerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la charidad y humanidad para con los estranos, quan sobrada la maldad e inhumanidad, aun para con los suyos: Mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de cordero ofrecio el dia de su purificacion vn par de tortolas, o palominos, que era ofrenda de pobres. Estauan pues alli como gente necesitada, estrangera arrinconada, mal aposentada, y desfauorecida del mundo, aunque alegre y contenta por tener en salvo su thesoro. Por aqui pues entenderas como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo, como los atribula, y prouea y exercita en esta vida para regalarlos y coronarlos en la otra. Y juntamente con esto considera quã temprano començo este Señor a padecer destierros y persecuciones, y contradicciones del mundo, para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaran su mismo espíritu, que no han de esperar menos del mundo, de lo que el Señor de ellos espera.

¶ Pon tambien los ojos en la crueldad deste maldado Rey, que pudo acabar con su coraçon derramar tanta sangre de inocentes: por donde veras quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion, y de la cobdicia: pues tanto pudo con este cruel tyranno, que le hizo descabeçar tantos niños, por matar aquel solo, por quien el imaginaua que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aqui hermano a huyr las mundanales honras, y despreciar las falsas y enganosas riquezas, porque no te sean ocasion de semejantes despeñaderos.

¶ Y miratambien con esto como la pe-

nas era nascido Christo, quando luego se leuanto vn Herodes para matarle: por donde entenderas, que apenas aura nascido Christo en tu coraçon, quando luego se leuantaran otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propósitos, lo qual no es otra cosa, que matar en tí Christo rezien nascido. Huye pues entonces con aquella sancta muger del Apocalypsi al desierto (que es la santidad y apartamiento de los hombres) mayormente de aquellos que te pueden dañar. Y mira que mas seguro estauo Christo en Egipto que en Iudea (esto es en tierra de infieles que de fieles) porque a vezes esta mas seguro el Christiano entre paganos, que entre carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico, que el traydor secreto, y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo del piel de oueja. Por donde dize el Apostol.

¶ Escriuios vnacarta, que no tuuielledes comunicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendays que hablo de los fornicadores deste mundo (porque para ello era menester salir del mundo) sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornicador, o suzio, o auariento, deste os apartays de tal manera, que ni aun a comer os assentays con el.

¶ Llegado pues el Saluador a Egipto, no te sea graue juntarte con esta sancta compañía en aquel destierro que sufrieron por tu causa: prometiendo ser les siempre leal compañero: ca no menos mereceras algunas vezes acompañarlos con piadosas meditaciones, que si corporalmete los acompañaras. Lo que en Egipto hizieron no declara la escriptura: mastu por ti mismo puedes hazer muchas cõsideraciones acerca de su niñez,

Apoc. 12

1. Cor. 5

niñez, que te muevan a deuoción. De la misma manera imagina que buelues con ellos, jornada por jornada, quando tornan a su ciudad. Y vnas vezes ayudales en lo que fuere necesario para el camino: otras platicad con la madre en las cosas de su dulcísimo hijo, otras halaga al graciosísimo niño: y pidele que te tome por suyo, y te de su bendición. Con la qual platica tu corazón se derritirá, y con la familiaridad del verdadero sol de justicia, recibirá lumbre y calor de deuoción.

¶ Finalmente a cabo de siete años muerto Herodes, boluiose el niño y la madre a su tierra, para que veas como en muy breue espacio se acaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos: fino que la prosperidad de los vnos parece tristeza eterna, y el trabajo de los otros alegría perdurable. Así lo dice el Señor por vn Prophetá. Por vn punto y por vn breue espacio de tiempo te desampare: mas con misericordia eterna me acordare de ti.

De como se perdió el niño Iesus de doze años.

Y Siendo ya el niño de doze años, subiéndolo sus padres a Hierusalem, segun la costumbre del día de la fiesta, que doze el niño Iesus en el templo, sin que ellos lo entendiessen. Y despues que lo echaron menos: y le buscaron tres días con grandísimo dolor: finalmente le hallaron en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente: y poniendolos en admiración con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Aquí puedes considerar la grandeza del dolor que padescería la sacratísima Virgen en este passo. Para cuyo entendimiento es de saber, que tres affectos vuo en el corazón desta virgen tan grandes y tan admirables, que exceden todo lo que nuestra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenía a su hijo: porque en ella concurrían todas

las causas de amor que puede auer, y todas en altísimo grado de perfección. Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia. El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni fiera jamas: porque era amor de madre a hijo vnico, que es el mayor amor que halló el rey David, quando quiso comparar el suyo para con Ionathas su muy intimo amigo, diziendo. Así como la madre ama a vn solo hijo que tiene, así yo te amaua. Pues este amor era tambien de madre a vn solo hijo: aunque tal manera de madre, sin compañía de padre: y tal manera de hijo, nunca lo vuo, ni aura jamas. Pues el amor de gracia, tampoco lo vuo, ni aura mayor en esta vida: porque a ninguna pura criatura se dio la gracia en tanta abundancia, como a esta Virgen: y conforme al tamaño de la gracia se le dio la charidad, y el amor para con el. El tercero amor, que llamamos de justicia (que es el que se deue a la cosa amada por razon de sus perfecciones) tambien tuuo el mayor motivo que podía ser. Porque el amado era no solo hijo de la Virgen, mas también hijo de Dios, infinitamente perfecto: y así digno de ser amado con amor infinito, si este fuera posible. Porque si quanto vn hijo es mas perfecto, tanto mas mereçe ser amado: quanto lo mereçcia ser aquel que era infinitamente perfecto? Pues estos tres rios tan caudalosos de amor juntos, que tanta agua lleuarian? estos tres fuegos tan encendidos, ayuntados en vno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia: esto es, amor de Dios, amor de hijo, y en tal hijo, que tan grande llama leuantarian? No ay lengua que esto pueda explicar. ¶ El segundo affecto que se sigue deste, es, la grandeza de la alegría que la Virgen tendria con la compañía y presencia de tal hijo. Porque el alegría nasce de la presencia y fruycion de la cosa amada, de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor esta alegría. Pues la

Memo.ij. G 3 que

que tá grande amorenia a tal hijo, que tan grande seria el alegría que recibiria de traerlo siempre a su lado, de verlo cada dia a su mesa: de oyr sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel diuino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella magestad que en aquel sancto corpezico resplandescia? Que de vezes estaria a la mesa sin comer, viedo comer aquel que mantiene los angeles? Que de vezes se le passarian las noches de claro, hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que velaua sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola deste señor bastaua para despertarle de noche al Propheta Isaías, quando dezia. Mi anima Señor te desleio de noche: y si de algunos sanctos leemos, q̄ contemplando en las perfecciones y hermosura deste Señor, se arrebatauan, y fallian de si, y se leuantauan en el ayre (como se lee de S. Antonio, de S. Francisco, y de S. Thomas, y de otros muchos) esta Señora que tanto mayor charidad y gracia ternia que todos los sanctos: esta que tan presente tenia al sancto de los sanctos: que haria? que sentiria? y qual seria el alegría, y los mouimientos y sentimientos de su coraçon? Aura lengua que esto pueda explicar? Pues de aqui podremos inferir la qualidad del otro tercero affecto que se sigue destos: que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiria quando a deshora le viesse desposseya de tan gran thesoro, especialmente acordando se de las prophecias de aquel sancto Simeon, y de la persecucion de Herodes, de la muerte de los innocentes, del destierro de Egypto, del temor de Archelao: porque todas estas cosas amenazauan y prometian de si grandes trabajos. De la madre de Tobias se escriue, que tardando vn poco su hijo en vn camino, lloraua con lagrymas irremediabiles, diciendo. Porque te embiamos a peregrinar baculo de nuestra vejez, lumbré de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida?

Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? Que comparacion ay de madre a madre, y de hijo a hijo, y de thesoro a thesoro, y de perdida a perdida? Pues lo que va de vno a otro, esso va de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo que haria la sacratissima Virgen? quales serian sus lagrymas, sus gemidos, sus discursos, sus oraciones? si comeria? si beueria? si daria sueño a sus ojos hasta hallar al que amaua su anima? Hijo mio (dixela) porque me desamparaste? Donde estaras? donde dormirás? donde comerás? donde reposarás? O mansissimo y suauissimo cordero, como podiste atrauellar con tan agudo cuchillo el coraçon de tu madre? Tres dias de espacio se dieron al patriarcha Abraham despues de auerle mandado sacrificar a su hijo, para que en este tiempo padesciese el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte de tá amado hijo le auia de causar, y otros tantos se dieron a esta piadissima madre, para que fufriesse el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor que hazey de affligir a los que amays? que cuydado teneys de darles materia de merecimiento, y coronas, offresciendoles tantas ocasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos?

Despues del dolor de la Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tendria buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes, y señaladamente dize el Euangelista, que le busco entre los conosciados y parientes, y que no le halló: para que tu por aqui entiendas que no se halla Christo en los affectos y regalos de carne y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. A quien (dize el Propheta) enseñara Dios su sabiduria? a quien reuelara sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos. Por ello se dize a la hija del rey. Oye hija y vee, e inclina

tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciara el rey tu hermosura. ¶ Pues como no hallasse al niño entre los parientes, boluiose al templo, de donde auian partido a buscarle: donde le hallo entre los Doctores de la ley oyendolos y preguntandoles muy sabiamente, con grande admiracion de los que presentes estauan: y alli le dixo. Hijo porque lo aueys hecho assi con nosotros? Mira que vuestro padre y yo con dolor os auemos buscado. Pues tu que buscas al niño perdido, quiero dezir el feruor de la deuocion passada, y la dulce dumbre de la diuina familiaridad ya gustada, no pienes que la podras todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgen busco, que es con gran dolor, y diligencia. El Propheta Dauid primero repitio muchos versos dolorosos, y dió grandes gemidos en aquel famoso Psalmo de la penitencia, y despues al cabo vino a dezir. Buélveme Señor el alegría de tu salud: y confortame con Spiritu principal. Prudentissimamente dixo vn religioso Doctor. Lo que nada cuesta, nada vale: y assi, lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella gloriosa muger del Apocalypsi no pare sin grandísimos dolores: para que por aqui entiendas, que no consiguiras el fructo glorioso de la perfeccion, sino con el doloroso parto de la affliction. Por lo qual dize Sant Buenauentura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es comunicada a las animas, sino por afflictio y oracion. ¶ Vase luego el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y subjection a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate pues poluo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores por amor deste Señor. Mas que quiere dezir, que por vna parte les obedece con tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad? Para que me buscuades (dize el) no sabiad es que en estas

cosas que son de mi padre me conuenia a mi estar ocupado. Para que por aqui entiendas, como la Philosophia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes que parecen entre si contrarias: como son humildad y magnanimidad, grauedad y suauidad, subjection y libertad, feruor y discrecion, justicia y misericordia, con otras semejantes. Y por esto quando la razon, o la honra de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano passar de buelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies a todas las criaturas: como lo hazia el Apostol: el qual (segun la qualidad de los negocios) vnas vezes se hazia moxquito, otras elephante: vnas se ponía debaxo los pies de los hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

Del Baptismo del Señor.

Dende estos doze años hasta los treynta no tenemos en el Euangelio cosa escripta de la vida del Saluador: porque todo este tiempo quiso el dedicar a vna principal lición que nos conuenia saber, que es el silencio: y este nos enseñó callando treynta años (el qual siendo niño estaua lleno de sabiduria, y escogiendo solos tres para predicar) para que veas quanto tiempo dedico al recogimiento del silencio, y quan poco al officio de la predicacion. Nosotros (como dize sant Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos que sabemos, no podemos callar, ni nos tenemos por sabios, si los otros no sabén lo q̄ sabemos. De manera que todas nuestras habilidades (por pequeñas que sean) querriamos que fuesen publicadas en las plaças. ¶ Cumplidos pues estos treynta años, vino el Señor dende Galilea a Iudea al rio Iordan al baptismo de S. Iuan: donde puedes considerar, quan pobre, quan solo, y qua desacompañado vino el Saluador este camino (pues aun no tenia discipulos que le acompañassen) y sobre todo mira como

Memo.ij. G 4 vic.

viene en compañía de publicanos, de peccadores, y de phariseos, como si fuera vno dellos: esperando que le cupiese la vez para ser con ellos baptizado. Pues quien considerando esto no se abaxa hasta el polvo de la tierra? quien osara justificarle, y ensoberuecerle, y anteponerle a los otros? Pues, o hermosura del cielo, fuente de limpieza y de vida, que a ti con el lauatorio de las inmundicias? que a ti con el remedio de los peccados, pues fuyste concebido sin peccado? No era razon que tan grande humildad passasse sin testimonio de alguna grande gloria, pues la condicion del Señor es, humillar los soberbios, y glorificar los humildes. Y assi acaescio en este passo: por que alli se le abrieron los cielos: y baxo el Spiritu sancto en forma de paloma: y fono aquella magnifica voz del padre, que dezia. Este es mi hijo muy amado, en quien yo me agrado, a el oyd. Y generalmente acaescio esto en todos los passos de la vida deste Señor: que donde quiera que el mas se humillo, ay fue mas particularmente glorificado. Nafce en vn establo, y ahy es alabado con cantares del cielo. Es circuncidado como peccador: y ahy le ponen por nombre Iesus, que quiere dezir, Saluador de peccadores. Muere en vna cruz entre ladrones: y ahy se escurecen los cielos, y tiembla la tierra, y se despedaça las piedras, y resuscitan los muertos, y se alteran todos los elementos. Pues assi en este mysterio por vna parte es baptizado como peccador entre peccadores, y por otra es publicado por hijo de Dios. Donde verán todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamas se humillaran por amor de Dios, que no sean glorificados y honrados por el mismo Dios.

Del ayuno y tentacion.

Despues del sacro mysterio del baptismo, y del magnifico testimonio del cielo, es lleuado Iesus por el Spiri-

tu sancto al desierto, para que alli sea tentado del enemigo. Que consequencia tienen entre si estos mysterios? Como dicen en vno los trabajos y soledad del desierto, con los pregones del cielo: y las tentaciones del enemigo con los fauores del Spiritu sancto? Primeramente, por aqui entenderemos que el regalar Dios a sus siervos, no es para assegurarlos, sino para esforçarlos, y disponerlos a mayores trabajos. Assi cura y da de comer el caminante a su cauallo, para esforçarle en el camino: y assi arma y fauorece el capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por esso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para el mayor peligro.

Donde tambien es de considerar, como antes que el Saluador diesse principio a la predicacion del Euangelio, se aparejo con ayuno de quarétadías, y con la soledad y exercicios del desierto: para que tu por aqui entiendas quan grande sea el negocio de la salud de las animas: pues aquel Señor que era summamente perfecto (sin tener de esso alguna necesidad) se dispuso para el con tan grandes aparejos. Y por aqui tambien entenderán los oficiales deste officio, en que genero de exercicios se han de exercitar, antes que comiencen este negocio. Porque ninguno deue salir a lo publico de la predicacion, si primero no se vuere exercitado en el secreto de la contemplacion: pues (como dize Sant Gregorio) ninguno fable seguro fuera, si primero no esta exercitado de dentro. Para lo qual es de saber, que tres maneras de vidas virtuosas señalan los sanctos: vna puramente actiua: que principalmente entiende en obras de misericordia: y otra puramente contemplatiua (mas perfecta que esta) que se ocupa en exercicios de oracion y contemplacion, sino es quando la obediencia, o la necesidad de la charidad pide otra cosa. Otra ay mas perfecta que esta

esta, compuesta de ambas; que tiene lo uno y lo otro, qual fue la vida de los Apostoles, y qual deuia de ser la de todos los predicadores perfectos. Pues la orden que se ha de tener en esta vida (según S. Buenaventura), es que regularmente hablando, ninguno deue passar a la segunda, sino después de exercitado en la primera, ni menos a la tercera, sino se ha exercitado en la segunda. Porque (como dize S. Gregorio) los verdaderos predicadores han de recoger en la oracion, lo que derraman en la predicacion. De suerte que la principal maestra de los verdaderos predicadores (después de las ciencias para esto necesarias) ha de ser la soledad, donde Dios habla al coraçõ palabras que salgã de coraçõ y reuelan los secretos de su sabiduria a los verdaderos humildes.

Amemos pues la soledad: la qual el señor santifico con su exemplo: porque el que no conuerse con los hombres, forçado es que conuerse con Dios. O miseria del siglo presente. Donde estan agora aquellos dichosos tiempos? donde los desiertos de Egypto? de Thebas? de Scythia? y de Palestina, llenos de monesterios y de solitarios? Donde esta aquel desierto de que dixerõ los Prophetas. Hara el señor que el desierto este lleno de deleytes, y que la soledad sea como vn vergel de Dios? Dõde estan aquellas flores siempre verdes, aunque plantadas en tierra desierta, y sin aguas? Ya los hombres desampararon los desiertos, y se entregaron a la vida carnal llena de cuidados. Por donde si (por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparejo para yr al desierto, al menos haz dentro de ti vn spiritual desierto: recogiendo tus sentidos, y entrando dentro de ti mismo: porq̃ por aqui entraras a Dios. En el desierto vio Moysen la gloria de Dios, y en este spiritual desierto se da Dios a conocer y agustar a sus amigos. Mas entrando en este desierto, conuiene que con el mismo Moysen subas al monte: esto es, que dexadas las baxeças de la tierra, le-

uantés el coraçõ a las cosas del cielo. Para lo qual seran necesarias dos alas, vna de oracion, y otra de ayuno: el qual es necesario para esta misma oraciõ. Porque el vientre cargado de mantenimiento, no esta habil para subir a lo alto. Porque si permanesciendo en este desierto careces destas alas, ya puedes entender la parte que te cabra de aquella sentençia del Philosopho que dize. El hombre que vive en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne santissima, que no sabia que cosa era rebelar contra el spiritu, porque ayuna la tuya peruersissima, que a manera de aquel horno de Babilonia, siempre leuanta llamas para inflamarlo. Y mira que entre las obras exteriores començo el Señor por el ayuno: porque la primera batalla del Christiano es contra el vicio de la gula: la qual el que no venciere, en vano trabaja cõtra las otras. Mas no solamente ayuno, sino tambien oro y peleo con nuestro aduersario, y todo esto para nuestro prouecho. La soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfacion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo, para dexar vécido y debilitado nuestro aduersario. Acompaña pues tu hermano mio al Señor en todos estos exercicios y trabajos tomados por tu causa: pues aqui se estan haziendo tus negocios, y pagando se tus delictos. Imita en todo lo que pudieres a este Señor, ora con el, ayuna con el, pelea con el, mora a tiempos en la soledad con el, junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables a Dios.

De la predicacion, doctrina, y obras admirables de Christo.

Después del Baptismo, y de los quarenta dias de ayuno, començo el Salvador a conuersar con los hombres, y entender en el negocio de la predicacion, y dar al mundo conocimiento de

Matth. 4.

G 5 quien

quien era con las maravillas que hazia. Donde se nos ofrecen en común quatro cosas que considerar: que son la alteza de su doctrina, los exemplos de sus virtudes, los discursos y trabajos de sus caminos, y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos.

Pues quanto a lo primero, es denotar que la alteza de la doctrina de Christo (de que señaladamente trata el Evangelio) es tan alta, y tan perfecta, que no es posible imaginarse otra mejor. Para cuyo entendimiento es de saber, que como esta tan grande y tan admirable fabrica del mundo se diuida en dos ordenes de criaturas, unas espirituales (como son los Angeles) y otras corporales (como son los cielos, y todo lo que esta debaxo dellos) el hombre esta en medio de las unas y de las otras: y assi participa la naturaleza de entrambas. Porque como las unas tienen cuerpo, como lo tienen todas las cosas corporales: y con las otras tienen spiritu, como lo tienen los Angeles: y assi es de la naturaleza de las unas y de las otras. Por lo qual puede applicarse a la parte que quisiere, imitando la pureza y perfeccion de los Angeles (pues tiene spiritu para ello como ellos) o la brutedad y vida de las bestias, porque tambien tiene cuerpo y sentidos y appetitos como ellas: aunque para lo primero tengamos necesidad de ayuda del cielo. De suerte que assi como vn hombre que aprendio medicina y cirugía, puede vsar de qualquiera destas sciencias (como quisiere) o puede ser medico, o cirujano, pues tiene de vno y de otro: assi tambien el hombre por tener carne y spiritu, puede inclinarse a la carne, hazerse todo carnal y bestial: o inclinándose todo a las obras y exercicios del spiritu, hazerse todo espiritual: como generalmente lo fueron todos los sanctos. ¶ Pues entendiendo esto los Philosophos, y señaladamente los que siguieron la escuela de Platon, determinaron que toda la perfeccion del hombre consistia en morir (quanto fuese posi-

ble) a la parte bestial que en si tiene renunciado y despreciado todos sus dleytes, y appetitos, y todos los bienes terrenales y materiales, en que esta parte se deleyta, no tomado dellos mas de lo que puntualmente es necesario para la vida) y trabajado por viuir como sola la otra parte espiritual y diuina que en si tiene (donde esta el entendimiento y la voluntad) empleando estas dos nobilissimas potencias en aquello que las emplean los Angeles, que es en el conocimiento, amor, y fruicion del summo bien: ayuntandose desta manera con el, y transformándose en el por amor que es la cosa mas alta, y mas diuina a que una criatura puede llegar. Y assi dixo vn Philosopho Platonico (como refiere S. Augustin) que la perfeccion y bienauenturança del hombre consistia por vna parte, en vn purissimo y perfectissimo apartamiento de toda materia, y de todas las cosas terrenas y sensuales, y por otra en vn allegamiento y vnion con el summo padre por conocimiento, y amor, y actual contemplacion, porque assi llamaban los Philosophos Platonicos a Dios. Y de esta manera (segun dize el mismo Platon en el dialogo llamado Phedon) viene el hombre a juntarse y hazerse spiritualmente vna misma cosa: no solo con aquellas soberanas inteligencias (que nosotros llamamos Angeles) sino tambien con aquel supremo entendimiento no criado (que es Dios) aunque esto no es por naturaleza, ni por essencia, sino por participacion de su sanctidad, felicidad, y pureza: como vemos que el hierro echado en el fuego, sin dexar de ser hierro, participa las mismas propiedades y condiciones del fuego.

Mas si contra esto dixeris: Como es posible que vn hombre en esta vida pueda llegar a tan gran pureza, que se haga semejante a Dios y a sus Angeles, ocupandose en lo mismo que ellos se ocupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quien ayan de trabajar, ni a quien ayan de servir y proueer: y por esto pueden

den libremente volar a lo alto, y ocupar se siempre en cosas espirituales, como criaturas puramente espirituales: lo q̄ no pueden los hombres por la carga de sus cuerpos, a cuyo seruicio est̄ obligados? A esto breuemente se responde, que por esta causa los sanctos trabajaron siempre (aunque fuesse a costa del cuerpo) de tomar siempre para el lo menos que fuesse posible, y lo que con dificultad bastasse para solo vivir, y sustentar la naturaleza con increyble escasseza, para que ya q̄ del todo no podian dexar de seruir al cuerpo, el seruicio fuesse tal, que se reputasse quasi por ninguno: y asi no perdiesen por esto el nombre de espirituales: ni de llamarse Angeles de la tierra, o hombres del cielo.

Esta es pues (como dixi) la mayor perfeccion a que vna criatura puede llegar en esta vida: y esta es la que señaladamente nos ensenó el hijo de Dios en su doctrina, y esta es la que generalmente siguió todos los sanctos, y señaladamente aq̄llos q̄ juntamente cō el mūdo dexaron quātas cosas auia en el, y se fuero a los desiertos, dō se satisficieron a las necesidades d̄l cuerpo con rayzes de yeruas, y cō otras cosas poco mejores, empleauan su spiritu en la contēplaciō y amor d̄ las cosas celestiales a manera de Angeles. Pues esta es la perfecciō de la vida del Euangelio: la qual muy al proprio nos representaron, no solamente los Apostoles, sino otros varones tambien Apostolicos y Euangelicos, como fue S. Francisco, que tan perfectamente dio de mano, y renunciō todas las cosas del mundo, viuiendo en summa desnudez y pobreza, y ocupando la vida en el amor y contemplacion de las cosas eternas: en lo qual gasta uo solamente los dias, sino tambien la mayor parte de las noches. Pues el que dessea saber qual sea el blanco, y la summa de toda la Philosophia del Euangelio, sepa que no es otra que esta que aqui auemos en pocas palabras resumido: que es (como diximos) la mas alta manera de

perfeccion que se puede imaginar. Porq̄ asi como ninguna cosa ay en el mundo mejor que Dios: asi ninguna doctrina puede ser mejor, que aquella que desprecia todas las cosas nos ensena a juntar con el, y hazernos vn mismo spiritu con el, de la manera que esta declarado.

Mas para esta tan gran mudança son necessarias todas las virtudes: vnas para ayudarnos a apartar del mūdo, y otras para ayuntarnos con Dios: vnas para mortificar el afficion de las cosas terrenas, y otras para encender el amor de las cosas eternas: vnas para cortar los impedimentos de la subida, y otras para poner los escalones que nos ayudan en ella: de las quales todas trata el S. Euangelio. Y como entre ellas aya sus grados y ordenes diferentes (porque vnas ayudan mas y otras menos) el Euangelio trata principalmente de las mas altas, y que mas para esto nos ayudan: quales son primeramente aquellas tres altissimas virtudes, Fe, Esperança, y Charidad: y despues destas, de la humildad, castidad, masedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, lymosna, oracion, pureza de intencion, limpieza de coraçon, pobreza de spiritu, menosprecio de mundo, mortificacion de appetitos, amor de la cruz, y negamiento de si mismo, y de la propria voluntad, con otras virtudes semejantes, las quales deue procurar sobre todas las otras, el que dessea ser varon euangelico, y verdadero discipulo, y imitador de Christo.

Y para salir mejor con esto, ponga los ojos en los exemplos de la vida deste señor: donde hallara todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras, q̄ por sus palabras: porque sabia el muy bien quanto mas compendioso camino para la virtud era el de la vida, que el de la doctrina. Y aunq̄ todos los exemplos de virtudes resplandezcan en su vida sanctissima, pero señaladamente resplandescen la profundidad de su humildad, la grandeza de su charidad, la suauidad de su mansedumbre,

sedumbre, la dulçura de su conuerfación, la benignidad de sus palabras, y la paciencia y moderación en todas las cosas.

Tambien ay mucho que considerar en los discursos y trabajos de sus caminos, mirado de la manera que este señor andauo por el mundo, procurando la salud de las animas, de prouincia en prouincia, de ciudad en ciudad, de villa en villa: ya en Iudea, ya en Galilea, ya en Samaria. Mirapues có quãta charidad este buen pastor andaua por mōtes y valles, buscando la oueja perdida para traer la sobre sus hombros a la manada: y quantos era bajos, pobreza, frios, calores, cãfancios, persecuciones, contradicciones, y calumnias de Phariseos padescio andando en esta demanda: predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud como verdadero padre, pastor, saluador, y remediador nuestro. Mira quan benignamente trataba con los peccadores, entrando en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conuersacion, atraer los cō sus beneficios, edificarlos con su exemplo, y enseñar los con su doctrina. Testigo desta misericordia es Mattheo el Publicano, testigo Zacheo principe de los publicanos, testigo aquella muger peccadora, que a sus pies fue recebida, y testigo la muger adultera, que tan benignamente fue perdonada.

Matth. 9.

Luc. 19.

Ioan. 8.

Y no menos son de considerar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos: sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, alimpiando los leprosos, restituyendo los paralyticos, lançando los demonios, resuscitando los muertos, y (lo que mas es) faciendo de poder del enemigo los peccadores. Desta manera conuerfo el Señor con los hōbres: y assi corrio toda aquella tierra, haziendo beneficios generales a todos. Assi conuenia por cierto que conuersasse con los hombres, el que se hizo hōbre por ellos: y assi conuenia que viuiesse en el mūdo, el que descendio del cielo a la tierra a vi-

sitar el mundo. Tal era razon que fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras, y sus beneficios: en los quales se declarasse la grandeza de su poder, y la grandeza de su bondad. Porque si Dios auia de encarnar y conuersar entre los hombres, tales conuenia que fuesen las entradas y salidas de su vida, y tal el sucesso y fructo della.

De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Y Aunque todas las obras y beneficios deste Señor sean mucho para considerar, señaladamente siue para esto la benignidad y misericordia que vñ cō aquellas quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Ioan. 4.

Matth. 23.

Luc. 7.

Ioan. 8.

Para cuyo entendimiento es de saber, que (como se collige del Ecclesiast.) el fin para que Dios hizo todas sus obras, assi las de naturaleza, como de gracia, fue para manifestacion de su gloria: esto es para declaracion de sus grandes y admirables virtudes y perfectiōes. Las quales aunque sean innumerables e infinitas (assi como es infinito) pero señaladamente se reduzen a dos ordenes. Porque vnas pertenece a su misericordia, y otras a su justicia, y assi vnas son para ser amado, y otras para ser temido. Y aung estas dos maneras de perfectiōes resplandezcan en todas sus obras (en las quales se halla siempre mezclada misericordia con justicia) pero toda via ay vnas en que mas resplandescela justicia, y otras en que mas la misericordia. Porque la justicia se ñaladamente resplandescio en el castigo del Angel que se ensoberuefio, y en el del hombre que desobedecio, y en todo el mundo que fue destruydo con las aguas del diluuiο, y finalmente en todos aquellos que se hã de condẽnar: los quales por esto llama el Apostol vafos de ira. Mas por el contrario la grandeza de la bondad y misericordia resplandescen en todos

todos los escogidos, y en los beneficios que Dios les hace, para effectuar su election, los quales por esta causa se llaman vasos de misericordia. ¶ Mas para mayor declaracion destas dos perfecciones, determino el señor dos tiempos señalados, y dos maneras de obras, que son dos venidas al mundo: vna para declarar la grandeza de su justicia (que sera la venida a juyzio) y otra para mostrar la de su bondad y misericordia, que fue la venida en carne a obrar nuestra redempcion. Por la qual venida hazia oracion el rey David, quando dezia. Muestranos señor tu misericordia, y embia nos tu salud: porque sabia el muy bien quanto se auia de declarar al mundo la grandeza desta misericordia en esta venida, y con esta obra. Pues a esto vino el hijo de Dios al mundo, a dar a los hombres conosciemento de la grandeza de la misericordia suya y de su padre: que es toda vna misma misericordia. Por lo qual dezia el a vno de sus discipulos, Philippe, quien vee a mi, vee a mi padre. Y vn poco antes. Si a mi conosciessedes, tambien conosciades a mi padre: y agora le conosciereys, y ya le aueys visto: como si dixera. Agora le conosciereys mas perfectamente, quando el Spiritu sancto véga, y os de mayor luz y conosciimiento de el. Y ya le aueys visto: pues aueys visto a mi de la manera q he tratado con los hombres, con tanta mansedumbre y bondad, y misericordia: porque tales mi padre como yo: y si el viniere al mundo, y tratara, y conuersara con los hombres, desta misma manera tratara y conuersara, y las mismas palabras hablara: porque todo lo que yo hablo y obro, esto habla y obra en mi. ¶ Por tanto quien dessea conosciere qual sea la bondad y misericordia del padre eterno, ponga los ojos en su vnigenito hijo, que es perfectissima imagen, no solo de su substancia y hermosura, sino tambien de su bondad y misericordia: la qual vino a declarar a los hombres aca en la tierra, asi como la declara a los Angeles

en el cielo, para que aca y alla a hombres y Angeles sea siempre imagen de la gloria de Dios: pues al hijo pertenesce ser imagen y traslado de su padre. Ponga pues el hombre los ojos en este Señor, mire su encarnacion, su nacemento, su vida, su muerte, y todos los passos que en este mundo dio: porque todos estan llenos de bondad y misericordia (a la qual se ordenaua esta segunda venida) para q por aqui vea quan grandes motivos tiene para amar le con todo su coracon, y esperar en el en todas sus tribulaciones: porque tan grande bondad, esta pidiendo grãdissimo amor (pues el objecto de la voluntad es la bondad) y tan grande piedad y misericordia esta pidiendo toda nuestra confianza: porque de otra manera en vano alaba la misericordia de Dios, quien al tiempo del monester no sabe esperar en ella: y aquel no sabe esperar, que desfaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y si quieres mas en particular contemplar esta misericordia (dexadas a parte otras obras de su vida sanctissima) pón los ojos en lo que passo con aquellas quatro mugeres pecadoras q arriba diximos: y en cada qual dillas vera como en vn espejo la piedad y misericordia deste nobilissimo y benignissimo Señor: para que quanto mas esto conosciere, mas crezca en este amor y confianza.

De la Samaritana.

Ves acerca de la Samaritana se nos ofrece primeramente aquella ardentissima sed que el Saluador tenia de nuestra salud, la qual excede de todo lo que se puede entender. De santa Catharina de Sena se escribe, que quando oveya passar por la calle algun predicador, salia de su casa, y besaua la tierra que el predicador auia hollado con grãde deuocion. Y preguntada porque hazia esto, respondio q le auia dado nuestro Señor conosciemento de la hermosura de las animas q estauan en gracia, y q por esto tenia por tan dichosos

10m. 4.

dichos a los hombres, que entendian en este negocio, que no podia dexar de poner la boca donde ellos ponian los pies, y besar la tierra que liollauan. Pues si tal zelo tenia esta sancta muger por aquella poca de luz y gracia que tenia, qual seria el zelo d'aquel que era la misma fuente de gracia? de aquel tan grande amador de las animas? de aquel que venia a ser padre del siglo aduenidero? y de aquel cuyas entrañas comia el zelo de la gloria de Dios? Pues este tan grande amor hizo a este Señor descender del cielo a la tierra. Este le fatigaua, y le defucilaua, y le hazia sudar y trabajar, y andar siempre buscando animas que saluar. Andando pues en estos passos, llego vna vez a vna ciudad de Samaria a hora de medio dia, cansado, asoleado, sudado, y fatigado con el trabajo del camino. De manera q' aqui por nuestra causa se canso el descanso, fudo el refrigerio, padescio hambre el pan de los Angeles, y tuuo sed la fuente de vida. Asientale apar de la fuentezilla la fuente de agua viua, assi como qualquiera otro hombre pobre, y flaco, y necesitado. Ni pienses que se asienta para beuer (porque no se haze mencion alli de que beuiesse) si no por esperar oportunidad para caçar vna anima que alli auia de venir, y armarle vn piadoso lazo en aquel beuedero. De manera que aunque estaua cansado del caminar, no lo estaua para bien obrar: y assi llegando vna muger peccadora a aquella fuente, pidio le agua como cansado: y offreciole gracia, como deffeso y sedieto de su salud. Muguer (dize el) dame de beuer. Considera pues aqui la humildad, affabilidad, y benignidad incomparable deste Señor, que tan facilmente se puso a platicar con esta anima en señal, alumbrandola, respondiendo a sus preguntas, combidandola con su gracia, y dandole motivos para pedirle, como ella la pidio, aunque no entendia lo que pedia. Y si esto passara con alguna persona discreta y de reputacion, no

fuera tanto de marauillar: mas todo este dialogo passo con vna muger de cantaro, Samaritana, Idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente estaua en peccado: que son las mayores baxeças que ay: y con todo esto platica el Señor tan benignamente con ella: y no solo platica, mas descubre le tan claramente quien el era, por terminos tan expessos, que a penas se hallaran otros mas claros en todo el Euangelio. Y no contento cō esto, añade otra mayor misericordia, que de Samaritana la haze Euangelista, y Apostola de Samaria: y todo esto hizo viniendo esta muger al pozo por vn cantaro de agua, sin traer otros mas altos propositos y pensamientos: quando ninguna cosa menos pensaua, ni buscava de lo que hallo. O juyzios y marauillas de Dios. O secretos de su bondad y sabiduria. Pues quien no vee aqui la grandeza de la bondad y misericordia deste Señor? Que ay en toda esta obra que no sea pura gracia, pura bondad, y pura misericordia? Porque dondeningun linage de merito ay de parte del hombre (sino tantas repugnancias y demeritos) que puede auer de parte de Dios, sino sola bondad y misericordia? ¶ Y porque nada faltasse al cumplimiento desta misericordia, hizo la el Señor tan de voluntad, y quedo tan contento de auer la hecho, que quando los discipulos vinieron y le combidaron a comer, respondio el. Yo tengo ya que comer vn manjar que vosotros no sabeyis. Y preguntando ellos, que manjar era este, respondio. Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embio, y entender en la obra que me mando, que es la saluacion de los hombres. Pues quien no vee por tales obras y palabras como estas, la inmensidad de la bondad y misericordia deste Señor, el qual tiene por su comer y su beuer nuestra salud.

De

De la Cananea.

PVes no menos se descubre esta misericordia en lo que passo con la Cananea: porque aunque en lo de fuera se vno differentemente con ella, pero todo fue obrar vna misma salud y misericordia, aunque por diferentes caminos.

Saliendo pues el Saluador de los fines de Iudea, saliendo esta muger de su tierra, se obro la salud que desleaua: para q entiendas, que haziendo el hombre lo q es de su parte, y Dios lo que es de la suya, se alcanza la verdadera salud. Ni basta q el hombre obre, si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra: porque lo vno y lo otro es necesario, segun lo significo el Propheta quando dixo.

Psal. 125.

Siel Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican. Mas esta gracia, y ayuda celestial no se reparte siempre de vna manera: sino segun que lo ordena la sabiduria y misericordia diuina. Porque a vnos la da con tanta facilidad, que parece que el bien se les entra por las puertas sin que lo busquen ellos: y a otros no, sino buscando lo con mucho trabajo. De manera que vnos ay a quien busca Dios, y otros que buscan a Dios: vnos que son como el que halla el thesoro escondido en el campo, sin buscarlo: y otros como el diligente mercader, que buscava la perla preciosa, y la halla. De lo vno y de lo otro tenemos clarissimo exemplo en estas dos mugeres peccadoras: de las quales, la vna con tanta facilidad halla lo que no buscava: y la otra que con tantos clamores y perseuerancia alcanço lo que desleaua. Y aun q allí resplandezcan mas la diuina misericordia, y aqui la justicia: pero no es menor esta misericordia que aquella: pues buscar a Dios con fe, humildad, y perseuerancia, tambien es donde Dios, y obra de su misericordia. Pues el que desta segunda manera buscare a Dios, si quisiere saber como le ha de buscar, ponga los ojos en esta muger peccadora, y busque

como ella busco, y hallara como ella hallo.

Mas de que manera busco? Con grande fe, con grande humildad, con grande paciencia, y perseuerancia. Y así clamo, siguió, importuno, perseuero, suffrio, cófio, humillóse, y próstose a los pies de Christo, y con esto hallo lo que desleaua. Busca tu pues a Dios desta manera, y ten por cierto que aunque ayas sido idólatra y Cananeo, finalmente le hallaras. Hallarme heys (dize el señor) si me buscaredes con todo vuestro corazón: y buscarle con todo corazón, es buscarle con fe, con humildad, con paciencia, con perseuerancia, y con continua oracion, como esta muger le busco.

Ierc. 29.

De la Magdalena.

NI resplandescen menos esta bõdad y misericordia del Saluador en la conuersion de la Magdalena. Porque como se conuertiera vna muger tan perdida con tan grande feruor y contricion, si el Señor no la despertara, y alumbrara, y preueniera con su gran misericordia? Por lo qual dize S Gregorio. De que nos marauillamos hermanos? de que Maria venga, o de que el Señor la reciba? Que la reciba digo, o que la trayga? Dire mejor que la trae, y que la recibe. Porque el que con su misericordia la traxo de dentro, el mismo con su mansedumbre la recibio de fuera. Estando pues el Señor comiendo en casa de vn Phariséo, dize el Euangelista, que vino esta muger peccadora: y llegando se por las espaldas a el (porque no oso parecer delante de su rostro) començo a regar sus pies con lagrimas, y enxugar los con sus cabrillos, y besarlos, y vngirlos con vngüento. Pues que inuencion, que modo de satisfaccion y penitencia se pudiera hallar mas propria ni mas conueniente para esta manera de vida? A quíe no mouera a lagrimas y penitencia este tan nueuo linage de penitencia? Alomenos mouio al bienauenturado S. Gregorio: el qual hablando desta

Luc. 7.

peccadora

peccadora, dize así: Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar que dezir algo. Porq̃ que coraçon aura tan de piedra a quien no mueuan a penitencia las lagrimas desta peccadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli auia hecho, no quiso poner tassa en lo que deuia hazer. Y así entro donde estauan los cóbidos, y vino sin que la llamassen, y entre los manjares offrece lagrimas, para q̃ por aqui veays có que amor arde, la que entre las fiestas de los combidados no se empacha de llorar. Porque como conosció la torpeza de su anima, corrió a la fuéte de la misericordia a lauarse en ella, sin auergoçarse de los que presentes estauan. Porque como ella estaua tan confusa de dentro, no tuuo en que empacharse de todo lo que veyá de fuera. Y prostrada a los pies del Señor, començo a rogar los con lagrimas, y enxugar los con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos có vnguento. Hasta aqui auia usado esta muger de preciosos vnguentos para regalo de su carne: mas agora emplea en seruiçio de Dios loablemente, lo que hasta en tóces auia usado topermete. Có los ojos auia mirado y cobdiciado las cosas terrenas: mas agora los castigaua derramando por ellos muchas lagrimas. Con la boca auia hablado palabras soberuias: mas agora santificaua esta boca, poniendola en los humildes pies del redemptor. De los cabellos auia usado para la compostura del rostro: mas agora con ellos enxugaua las lagrimas que auia derramado sobre los pies de Christo. De manera que de todos los deleytes que para si tenia, hizo holocaustos y sacrificios: y desta manera conuertio al exercicio de las virtudes, todo lo que auia seruido al de los vicios: para que todo lo que auia ofendido a Dios en la culpa, le siruiesse agora en la penitencia. Pues quien no ve aqui quan grande aya sido esta penitencia: y quan grande la gracia y misericordia diuina, que fue el principal despertador y causador della? Porque, que cabe-

ça, que coraçon, que ojos fueran bastantes para derramar de si vn tá copioso rio de lagrimas que bastassen para lauar los pies de Christo? y que ingenio bastara para descubrir vna tan nueua inuencion para alimpiarlos, como era seruirse para esto de los cabellos: sino de la gran luz y amor que el Señor en su anima auia criado? Y de donde nascio esta dadiua tan grande para vna tá indigna criatura, sino de su grandissima bondad y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no basto para que no condenasse a esta muger el Phariseo soberuio: pero con todo esto absueluela Christo callando ella: para que veas quan diferentes sean los juizios de Dios, y los de los hōbres: y quan buena defenla es callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

De la muger adultera.

EN el caso de la muger adultera, tambien tienes que cōsiderar la incomprehensible suauidad y misericordia deste Señor: la qual dio lugar a esta calumnia de sus aduersarios. Porque tal era su vida, su doctrina, sus obras, y sus palabras, que parecio cosa imposible a sus contrarios, poder salir por aquella suauissima boca palabra de condenacion. No hallaron los aduersarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurando impedir le la oracion que el tanto vsaua: ni los del Saluador, sino poniendo le a peligro la misericordia y mansedumbre de que el tanto se preciaua. Esta nos declaro el en su Euāgelio de muchas maneras. Porque, que mayor misericordia que encomendar esta virtud con tan grā encarecimiento, que dixesse aquellas palabras: Lo que hezistes a qualquiera destes pequenuelos, hermanos mios, a mi lo hezistes? Y quasi las mismas palabras repite por el Propheta Isayas diziendo: Este es mi descanso y mi refrigerio, que refrigerays y cōsoleys a los cansados. En el mismo Euāgelio leemos, que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo

Ioa. 8.

Matt. 116

Luc. 19

Cap. 42.

queriendo recibirle los Samaritanos, indignados los discipulos contra aquella gente, dixeron al Saluador. Quieres que mandemos que venga fuego del cielo, y los quememos? A los quales con su acostumbrada mansedumbre y misericordia respondio el Señor. No sabeys de cuyo spiritu soys hijos. El hijo de la Virgen no vino a destruyr las animas, sino a saluar las. Esta misma misericordia y mansedumbre vio en spiritu el Propheta Isaías, quando hablando de las condiciones del Mesías, dixo.

No porfiara con nadie, ni sera acceptador de personas, ni se oyra su voz fuera. La caña caxcada, no la quebrara: y la mecha de lino que humea, no la apagara. Lo qual manifestamente se ve en la senten-
cia desta muger adultera: a quien pregunto el Señor. Muguer, donde estan los que te accusauan? Ninguno te condeno? Respondio la muger. Ninguno Señor. Pues tampoco yo (dixo el) te condemnare. Vete en paz, y no quieras mas peccar. Esto es pues lo que el Propheta significo quando dixo, que ni quebraria la caña caxcada, ni apagaria la torcida de lino que humea: declarando en esto la grandeza de la misericordia de que el Señor auia de vsar en su primera venida. Tales pues conuiene que sean hermano mio tus entrañas, tales tus obras, y tus palabras, si quieres ser vn hermosísimo traslado deste Señor. Y por esto no se contenta el Apostol con mandarnos que seamos misericordiosos, sino dize que nos vistamos como hijos de Dios de entrañas de misericordia. Mira pues tu qual estaria el mundo, si todos los hombres traxessen este vestido.

Todo esto se ha dicho, para que por estas obras tan señaladas se conozca algo de aquel tan grande pielago de la bódad y misericordia de nuestro Saluador: la qual en estas obras tan claramente respládece: pues (como arriba se dixo) no podemos en esta vida conoscer a Dios por si, sino por sus obras, de la manera

que se conoscen por sus effectos las causas. Mas aqui conuiene auisar que este reconocimiento, no ha de ser para tomar de aqui ocasion (como hazen los malos) para perseverar en su mala vida, haziendo largas mangas de la misericordia de Dios: y vsando de su bondad, para instrumento de su maldad: que es vna grande blasphemia. Pues para que? Para que (como ya diximos) este conocimiento nos sea estimulo para amar tan grande bondad, y esperar en tan gran de misericordia: pues la bondad pide lo vno, y la misericordia lo otro. En lo qual vemos faltar muchos, aun de los que han alcançado otras virtudes: los quales en leuantandose les vna tribulacion, parece que nunca leyeron, ni oyeron nada desta bondad, y misericordia: pues assi desmayan y dexan caer los corações en ella: como si nada supieran della: no mirando que casi todos los Psalmos y escripturas diuinas para esto señaladaméte nos predican la diuina misericordia, y la esperanza en ella: para que con estas tan fieles prendas de la palabra de Dios, confiemos en el tiempo de la tribulacion, y no perdamos la esperanza en la oracion. ¶ Mas aqui tambien conuiene auisar, que nunca de tal manera nos trasportemos en mirar la diuina misericordia, que no nos acordemos de la justicia, ni de tal manera miremos la justicia, que no nos acordemos de la misericordia: porque ni la esperanza carezca de temor, ni el temor de la esperanza. Porque estos son (segun dize S. Bernardo) como dos pies de Dios: los quales conuiene que besemos y adoremos juntos, y no el vno sin el otro: porque la esperanza sin temor no venga a parar en presumpcion: y el temor sin esperanza en desesperacion. Por dóde el Propheta *Psalm. 100.* dize, que cantara al señor misericordia y juyzio juntaméte: porque sabia el muy bien quan peligroso era cantar lo vno sin lo otro: que es misericordia sin juyzio, o juyzio sin misericordia: porque

Memo. ij.

H

desta

de esta manera ni la esperanza sea atreuida,
ni el temor desconfiado.

De la transfiguracion del Señor.

Matth. 7.

ENtre los principales passos de la vida de nuestro Saluador, es muy señalado y muy deuoto el de su gloriosa transfiguracion, quando tomando en su compania tres discipulos suyos de los mas amados y familiares, subio a vn monte: y puesto alli en oracion (como dize S. Lucas) se transfiguro delante dellos, de tal manera que su rostro resplandescio como el Sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Considera pues aqui primeramente el artificio maravilloso de que este señor vso para traernos a si. Vio el que los hombres se mouian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promessas de los adueneros, conforme a aquella sentencia del Sabio que dize. Mas vale ver lo que desfeças, que desfeçar lo que no sabes. Pues por esto despues de auerles predicado muchas vezes, que su galardó seria grande en el reyno de los cielos: y que estariã assentados sobre doze sillas, &c. agora les dio a gustar vna pequeña parte deste galardón, para que mostrando al luchador el pallio de la victoria, le hiziesse cobrar nueuo aliento para el trabajo de la pelea.

Eccle. 6.

Mas no mostro aqui la mejor parte desta promessa (que es la gloria essencial de los bienauenturados) porq̃ esta sobrepuja todo sentido: sino sola vna parte de la accidental (que es la claridad y hermosura de los cuerpos gloriosos) y esto con mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide este camino, esta es la que nos aparta de la imitacion de Christo, y esta la que nos estorua el llevar su Cruz: y por esto conuenia que para despartarla, y abiuar la le mostrassen la grandeza desta gloria, para que assi se esforçasse mas al trabajo de la carrera. Por lo qual si desmayas oyendo que te mandan crucificar, y mortificar tu carne, esfuer-

ça te oyendo lo que dize el Apostol. Esperando estamos a Iesu Christo nuestro Saluador: el qual reformara el cuerpo de nuestra humildad, haziendo lo semejante al cuerpo de su gloriosa claridad. ¶ Considera tambien como celebró el Señor esta tan gloriosa fiesta en vn monte solitario y apartado: la qual pudiera el muy bien si quisiera celebrar en qualquier valle, o lugar publico, para que entiendas que no suelen conseguir los hombres este beneficio de la transfiguracion en lo publico de los negocios del mundo, sino en la soledad del recogimiento: ni en el valle lodoso de los appetitos bestiales sino en el monte de la mortificacion, que es en la victoria de las pasiones sensuales. Pues en este monte solitario se vee Christo transfigurado, en este se vee la hermosura de Dios: en este se reciben las arras del Spiritu sancto: en este se da a prouar vna gota de aquel rio que alegra la ciudad de Dios: y en este finalmente se da la cata de aquel vino precioso, que embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegasses a la cumbre deste monte: quan de verdad dirias con el Apostol S. Pedro. Bueno es Señor que ellemos aqui. Como si dixera. Troquemos Señor todo lo de mas por este monte, troquemos todos los otros bienes y regalos del mudo por los bienes deste desierto. Mas dize el Euangelista, que no sabia Pedro lo que dezia: para que entiendas quanta es la grandeza deste deleyte, y quanta la fuerça deste vino celestial: pues de tal manera roba los coraçones de los hombres, que del todo los enagena, y haze salir de si: pues tan alienado estaua sant Pedro, que no sabia lo que se dezia, ni se acordaua de cosa humana, por la grandeza de la suauidad y gusto que aqui sentia. Ni quisiera el jamas apartarse de aquel suauissimo liquor: por lo qual dezia. Señor bueno es q̃ nos estemos aqui. Si os parece, hagamos aqui tres moradas: vna para vos, y otra para Moysen, y otra para Helias.

Pues

Pues si esto dezia S. Pedro no auiedo gusto mas que vna sola gota de aquel vino celestial, viuiendo aun en este destierro, y en cuerpo mortal, q̄ hiziera si a boca llena beuiera de aquel impetuoso rio de deleytes que alegra la ciudad de Dios? Si vna sola migajuela de aquella mesa celestial, assi lo harto y enriquecio, que no desseaua mas que la continuacion y perseverancia de este bien, que hiziera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que veen a Dios, y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Pues por esta marauillosa obra entenderas, que no es todo cruz y tormento de la vida de los justos en este destierro: porque aquel piadoso Señor y padre, que tiene cargo dellos, sabe a sus tiempos consolarlos, visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida a prouar las primicias de la otra, para que no cayan con la carga, ni desfayen en la carrera.

Mira tambien como estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado: para que entiendas, que en el exercicio de la oracion, suelen muchas vezes transfigurarse spiritualmente las animas deuotas, recibiendo alli nuevo spiritu, nueva luz, nuevo aliento, y nueva pureza de vida, y finalmente vn coracon tan esforçado, y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era; por auer lo Dios desta manera mudado, y transfigurado. Y mira tambien lo que se trata en medio de estos tan grandes fauores: que es de los trabajos que se han de padecer en Hierusalem: para que por aqui entiendas el fin para que haze nuestro Señor estas mercedes: y quales ayan de ser los propositos y pensamiētos que ha de concebir el siervo de Dios en este tiempo: los quales han de ser determinaciones y desseos de padecer, y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mostrado: y tan digno es de que todo esto y mucho mas se haga por el. De manera que quando Dios estuviere comunicando al hombre sus dulçores, en-

tonces ha de estar el pensando en los dolores que ha de padecer por el, puestas tales dadiuas como estas, tal recompensa nos demandan.

Preamble de la sagrada passion, en el qual se trata de la manera que deuenos tener en considerarla.

A Cabados de tratar breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador, sigue se que tratemos con la misma breuedad de los de su sagrada passion. Cuya consideracion es de tanta virtud y consolacion para las animas, que seria menester mucho espacio para tratar dignamente este argumento. Por lo qual dexada esta materia para otro lugar, solamente trataremos aqui en breue como nos ayamos de auer en la consideracion della, para que mas fructuosamente la pensemos. Porque algunas personas ay, que quando en esto se ocupan, no tienen respecto a otra cosa mas, que a compadecer se de los dolores que el Saluador por nuestra causa padescio. Lo qual aunque sea bueno y sancto: mas no es solo este el fructo que se coge deste arbol de vida.

Pues para esto es de saber, que de mas desto ay otras cinco cosas a que podemos tener respecto, quando pensamos en la sagrada passion: como ya en otra parte se trato mas copiosamente. Porque lo primero, aqui podemos inclinar nuestro coracon a dolor y arrepentimiento de nuestros peccados: para lo qual se nos da vn grande motiuo en la passion del Saluador: pues es cierto, que todo lo que padescio, por los peccados lo padescio, de tal manera, que fino viera peccados en el mundo, no fueran necessario este tan costoso remedio. De manera, que los peccados, assi los tuyos, como los mios, como los de todo el mundo fueron los verdugos que le ataron, y le acotaron, y le coronaron con spinas, y le pusieron en Cruz. Por donde veras quanta razon tienes aqui para sentir la grande-

Memo. ij.

H 2 zay

za y malicia de tus peccados: pues realmente ellos fueron la causa de tantos dolores, no porque ellos necesitassen a padecer al hijo de Dios, sino porque de ellos tomo ocasion la diuina justicia para pedir tan grande satisfaccion. ¶ Y no solo para aborrescer el peccado, sino tambien para el amor de las virtudes tenemos aqui grandes motiuos en los exemplos de las virtudes deste Señor, que señaladamente resplandescen en su sagrada passion: en las quales tambien debemos poner los ojos, para prouocarnos a la imitacion dellas: y particularmente en la grandeza de su humildad, paciencia, obediencia, mansedumbre, y silencio, como todas las demas: porque esta es vna de las mas altas y prouechosas maneras que ay de meditar la sagrada passion: que es por via de imitacion. ¶ Otras vezes debemos poner los ojos en la grandeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo, considerando lo mucho que nos amo, y lo mucho que nos dio: y lo mucho que le costo lo que nos dio, con todas las otras circunstancias deste negocio (segun que arriba tocamos) para que asi nos inclinemos a dar le infinitas gracias y alabanzas por el. ¶ Otras vezes conuiene leuatar por aqui los ojos al conocimiento de Dios, esto es a considerar la grandeza de su bondad, de su misericordia, de su justicia, y de su benignidad; y señaladamente de su ardentissima charidad: la qual en ninguna otra obra resplandescer mas que en su sagrada passion. Porque como sea mayor argumento de amor padecer males por el amigo, que hazerle bienes, y Dios podia lo vno, y no lo otro) por donde no tenian los hombres entera noticia de su amor) plugo a su diuina bondad vestirse de naturaleza en que pudiesse padecer males, y tan grandes males: para que estuuiese el hombre el todo certificado deste amor. y asi se mouiese a amar a quien tanto le amo. ¶ Otras vezes finalmente puede considerarse por aqui la alteza del consejo

Matth. 3.

Matth. 3. y asi se mouiese a amar a quien tanto le amo. ¶ Otras vezes finalmente puede considerarse por aqui la alteza del consejo

diuino, y la conueniencia de este medio, que la sabiduria de Dios escogio para remedio del genero humano: esto es, para satisfazer por nuestras culpas, para inflamar nuestra charidad, para fortalecer nuestra paciencia, para confirmar nuestra esperanza, para curar nuestra soberbia, nuestra auaricia, y nuestros regalos: y para inclinar nuestras animas a la virtud de la humildad, al menosprecio del mundo, al aborrescimiento del peccado, y al amor de la cruz, y a otras virtudes semejantes. ¶ De suerte que tenemos aqui seys maneras de meditar la sagrada passion. La primera por via de compasion, la segunda de compunctio, la tercera de imitacion: la quarta de agradecimiento, la quinta de amor, y la sexta de admiracion de la sabiduria y consejo diuino. Porque para todas estas seys cosas hallaremos motiuos en qualquier passo de la passion: y asi en todas ellas debemos poner los ojos, ya en vnas, ya en otras, segun que el Spiritu sancto nos abriere el camino. Verdad es que algunas destas cosas pertenescen mas a vni linage de personas que a otras: porque a los principiantes esta muy bien la primera y segunda manera de consideracion, que es por via de compasion y de arrepentimiento de los peccados: pero a los mas aprouechados, las otras que sirven para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro sea tambien comun a todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamento de todas estas consideraciones, es entender y penetrar quanto nos sea posible la grandeza de los dolores de Christo. Porque primeramente quanto mayores entendieremos que fueren estos dolores, tanto se nos ofrecera mayor motivo de compasion: pues es cierto que la mayor passion merece mayor compasion. Asimismo, quanto mayores fueron los dolores que este señor padescio por destruir el peccado, tanto mayor motivo se nos da para aborrescer cosa que el con

tanta

tanta costa fuya destruyo. La grandeza tambien de sus virtudes mas altamente resplandee en la grandeza de sus dolores: pues esta claro que mayor es la paciencia que mas sufre: y mayor la humildad que a mayores extremos se abaxa: y mayor la mansedumbre que a mayores injurias calla: y mayor la obediencia que se pone a mayor carga: y asi podemos discurrir por todas las de mas. Y no menos es este motiuo de mayor amor: porq̃ si estamos obligados a amar a Christo, por lo que por nuestro amor padescio: quanto mayor fuere esta passion, tãto sera mayor esta obligaciõ. Ni menos se conoce tambien por aqui la grandeza deste beneficio: pues quãto mas caro costo al Saluador nuestro remedio, tãto por esta causa le somos en mayor cargo. Este mismo sirue tambien para el conõscimiento que diximos de Dios, esto es, para conõscer la grandeza de su charidad, de su bondad, de su misericordia, y de su justicia: que son las cosas, cuyo conõscimiento mas importa para induzir los coraçones de los hombres al amor y temor de Dios, y guarda de sus mādamientos. Por que quanto mas conõscieremos la acerbidad y grãdeza de sus dolores, tãto mas claro veremos, quanto fue la charidad q̃ tanto padescio, y la bondad que a tanto se estẽdio, y la misericordia que tales miserias sobre si tomo, y la justicia que tan rigurosamente castiga la culpa aun en su misma persona.

Por do parece claro, como el fundamento de todas estas consideraciones, es entender la grandeza de estos dolores. Y despues de hecho pie en esto, tendremos motiuos para hazer todas estas salidas su fõdichas, vnas vezes a vnas, y otras a otras. Y segun que nuestra anima fuere hallando pasto en estas cõsideraciones, assi se puede detener en ellas mas, o menos, conforme al fructo que en esto hallare. Porque no siempre es necessario correr por todas estas estaciones: mas propone se todo esto, porque todo ello es deuido,

y sancto: y porque los que no hallarẽ gusto en vna cosa, lo hallẽ en otra. Pues por esto me parecio seria biẽ antes de entrar en los mysterios de la sagrada passion, tratar aqui breuemente de la grandeza de los dolores que el Saluador padescio, para este proposito su fõdicho, y de las causas dellos, de las quales se trato mas copiosamente en el libro de la Oracion y meditacion: mas aqui tocar las hemos mas en breue.

De la grãdeza de los dolores de Christo.

Regũta S. Thomas en la tercera parte, si los dolores que padescio Christo en su sacratissima passiõ, fuerõ los mayores que se han padescido en el mundo? A lo qual responde el diziendo, que quitados a parte los dolores de la otra vida, que son los del infierno, y del purgatorio, estos fueron los mayores que en el mundo se padescieron ni padesceran jamas.

Esta conclusion prueua el por muchas razones. ¶ La primera, por la grandeza de la charidad de Christo, que era la mayor q̃ podia ser: la qual el hazia de desear la gloria de Dios, y el remedio del hombre con summo desseo. Y porque mientras mayores dolores padescia por los peccados, mas enteramente satisfazia a la honra de Dios offendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado: por esto quiso el que sus dolores, fuesen grauissimos: porque assi fuesse perfectissima esta redempcion. ¶ La segunda causa era la pureza de sus dolores: los quales ninguna mixtura tenian de aliuio ni consolacion. Porque jamas en esta vida padescio nadie dolores tan puros, que no se aguassen con alguna manera de consolacion, con la qual se hiziesen a vezes tolerables, y a vezes tambien alegres como acaescio a los Martyres. Mas en Christo no fue assi: porque por la razõ su fõdicha, cerro el todas las puertas por donde le pudiesse entrar algun rayo de luz, o de consolacion: y assi cruzados los

Memo. ij. H 3 braços

bracos se entrego al impetu de los tormentos: para que sin cōtradiçtion ni mitigacion alguna le atormentassen todo quanto le pudiesen atormentar. ¶ La tercera causa fue la delicadeza de su cuerpo: el qual no fue formado por virtud de hōbres, sino del Spiritu sancto, por lo qual fue el mas perfecto, y mas bien complexionado de todos los cuerpos: y assi era el mas delicado y mas sensible de ellos: por lo qual sentia mucho mas que otro alguno sus dolores. ¶ Juntamente con esto le affligia grandemente la memoria y compasion de su bendita madre: cuyo coraçon sabia el que auia de ser atrauessa- do con el mas agudo cuchillo de dolor que nunca martyr alguno padescio. Por que assi como ningun martyr amo tanto su propria vida, quanto ella la de su hijo: assi nunca martyr sintio tanto su propria muerte, quanto ella la del hijo.

¶ Tambien naturalmente le affligia la representacion y memoria de su propria muerte. Porque assi como es natural el amor de la vida, assi lo es el horror de la muerte: y tanto mas, quanto mas mere- sce ser amada la vida. Por dōde dize Aristoteles, que el Sabio ama mucho su vida: porq̃ como Sabio entiende q̃ tal vida merece ser muy amada. Pues segun esto quanto amaria el Saluador aquella vida, de la qual sabia que vna hora valia mas que todas las vidas criadas? Pues estas quatro causas de dolor affligian aquella anima sanctissima sobre todo lo que se puede encarecer. En lo qual parece auer sido mucho mayores los dolores de su anima que los de su cuerpo: y mucho mayor la passion inuisible que padescia de dentro, que la visible que padescia de fuera.

De mas desto, el mismo linage d̃ muerte que fue de cruz, es penosissimo (como adelante se vera) con la qual se junta, que en esta muerte concurrieron tantas maneras de injurias y tormentos, que ninguna cosa vno en toda aquella sagrada humanidad (sacada la porcion superior

de su anima) en la qual no padesciese su proprio tormento. Porque el primera- mente padescio en su anima sanctissima los dolores que auemos dicho, y padescio en su cuerpo los que nos quedā por dezir. Padescio tambien en la fama con los falsos testimonios, y titulos ignominiosos con que fue condemnado. Padescio en la honra con tantas inuenciones y maneras de escarnios, injurias, y vituperios como le fueron hechos. Padescio en la hazienda: que eran solas aquellas pobres vestiduras que tenia: de las quales tambien fue despojado, y puesto en la cruz desnudo. Padescio en sus amigos pues todos huyeron y le desampararon, y le dexaron solo en poder de sus enemigos. Padescio tambien en todos los miembros y sentidos de su sacratissimo cuerpo, en cada vno su proprio tormento. La cabeza fue coronada con espinas, los ojos escurecidos con lagrimas, los oydos atormentados con injurias, las mejillas heridas con bofetadas, el rostro afecado con saliuas, la lengua xaropada cō hiel y vinagre, la sagrada barba repelada, sus manos traspasadas con clauos, el costado abierto con vna lança, las espaldas molidas con açotes, los pies trauellados con duros clauos, y todo el cuerpo finalmente descoyuntado, ensangrentado, y estirado en la cruz. Porque assi como todos los miembros de su cuerpo mystico, estauan specialmente heridos y llagados: assi todos los del verdadero y natural estuuiesen heridos y atormentados. Y assi mismo, pues nuestra malicia auia sido tal, que con todas nuestras cosas, y con todos nuestros miembros y sentidos auiamos offendido a Dios, la satisfaccion de Christo fuesse tal, que en todas las cosas padesciese tormētos, pues nosotros con todas las nuestras auiamos cometido peccados.

Crescio tambien esta pena con la continuacion y muchedumbre de trabajos que el Saluador padescio dende la hora de su prision, hasta que espiro en la cruz.

Porque

Porque en eſte tiempo todos a porfia trabajauan por atormentarle, cada qual de ſu manera. Vno le prende, otro le ata, otro le acusa, otro le eſcarnesce, otro le eſcupe, otro le abofetea, otro le açoit, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viſte, otro le deſnuda, otro le blaſphema, otro le carga la cruz a cueſtas, y todos finalmente ſe ocupan en darle cada qual ſu manera de tormento. Bueluenle y rebueluenle, lleuanle, y traenle de juyzio en juyzio, de tribunal en tribunal, de Pontifice a Pontifice, como ſi fuera vn publico ladrón y malhechor. O rey de gloria, que te deuemos Señor por tantas inuenciones y maneras de trabajos como padeciſte por nos? Pues eſtas y otras ſemejantes cauſas claramente prueuan que los dolores q̄ el Saluador padeciſcio, lobrepujan todos quantos dolores haſta oy ſe hã padeciſcido en eſta vida, y padeciſcerã jamas. ¶ Pues que fruto ſacamos deſta conſideracion? Verdaderamẽte grande y inſtimable. Porque todo quanto enſeña la philoſophia chriſtiana, no enſeña en breue la cruz de Chriſto: y todo quanto obran la ley y el Euangelio (dando nos conocimiento del bien y amor del) todo eſto en ſu manera enſeña y obra la philoſophia de la cruz. Porque primeramente por aqui mejor, que por todos los medios del mundo ſe conoſce la grauedad y malicia del peccado: viendo lo que el hijo de Dios padeciſcio por el, y lo que hizo por deſtruyrlo. Por aqui ſe conoſcen la graueza de las penas del infierno: pues en tal infierno de penas y dolores, quiſo entrar eſte ſeñor por ſacarnos dellas. Por aqui ſe conoſce quan grandes ſean los bienes, aſi de gracia como de gloria: pues tal merito fue menester para alcançarlos deſpues de perdidos, por via de juſticia. Por aqui ſe ve la dignidad del hombre, y el valor de ſu anima, conſiderando en lo que Dios la eſtimo, pues tal precio quiſo dar por ella. Por aqui tambien mas que por otro medio venimos

en conoſcimiento de Dios, no qual le tuuieron los Philoſophos (que tan poco les aprouecho, pues poco mas conoſcieron que la omnipotencia y ſabiduria ſuya, la qual reſplandece en las coſas criadas) mas tal qual conuiene para hazer a los hombres ſanctos y religiosos, que es de la bondad, de la charidad, de la miſericordia, de la prouidencia, y de la juſticia de Dios: porque eſte conoſcimiento cauſa en nueſtras animas amor y temor de Dios, y conſiança en ſu miſericordia, y obediencia a ſus mandamientos: en las quales virtudes conſiſte la ſumma de la verdadera religion. Pues quanto reſplandezcan eſtas perfecciones diuinas en eſte myſterio, parece claro por eſta razon. Porque a la bondad perteneſce comunicar, y dar ſe a ſi miſma: al amor hazer bien al amado: a la miſericordia, tomar ſobre ſi todas las miſerias y males del miſerable: y a la juſticia, caſtigar ſeueramẽte los delictos del culpado. Pues ſiendo eſto aſi, que mayor bondad que la que llego a comunicar a ſi miſmo: y hazer ſe vna miſma coſa con el hombre? Que mayor charidad, que la que reparo quantos bienes tenia con el hombre? Que mayor miſericordia, que la que tomo ſobre ſi todas las miſerias y deudas del hombre? Que mayor miſericordia, que recibir Dios en ſus eſpaldas los açoit, que nueſtros hurtos mereſcian? padeciſcer nueſtra cruz? beuernueſtro caliz? y querer ſer atormentado por nueſtros deleytes, deſhonrado por nueſtras ſoberuias? deſpojado en la cruz por nueſtras cobdicias? y finalmente entregado al poder de las tinieblas, por librar los hombres dellas? puede ſer mayor miſericordia que eſta? Pues no es menor la juſticia, que aqui reſplandeſce. Porque que mayor juſticia, que auer querido tomar Dios tan eſtraña manera de vengança de los peccados del mundo, en la perſona de ſu amantiſſimo y innocentiſſimo hijo? Porque juſtiſſimo es el juez que a ſu miſmo hijo no perdona:

Memo. ij. H 4 por

por auer tomado sobre sí la culpa agena. Pues siendo esto así, quien no temerá tal justicia? y quien no esperará en tal misericordia? y quien no amará tal bondad? Verdaderamente no era posible darse al hombre mayores motivos de amor, de temor, de obediencia, y de confianza de los que aquí le fueron dados: y el corazón que con esto no se vence, no se cosa que lo pueda vencer. ¶ De mas desto, que tan grandes son los exemplos y motivos que aquí se nos dan para todas las otras virtudes, y señaladamente para la virtud de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre, de la pobreza de espíritu, y para todas las demás? Porque (como dice sancto Thomas) los exemplos de las virtudes, tanto son mas eficaces, quanto son de personas mas altas. Porque quien tendrá corazón para yr a caballo, quando vea su Rey yr a pie? o para quedar se en la cama, quando lo vea entrar en la batalla? Pues si tanto pueden exemplos de Reyes que al fin son hombres mortales como nosotros, quanto mas deuen poder los exemplos de aquella Real Magestad que tanto mas hizo por nosotros? Especialmente que los exemplos de Christo tienen otra dignidad y fuerza admirable que en ningunos otros se puede hallar. Porque sus exemplos, de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios y remedios, y medicinas, y estímulos de amor, de deuocion, y de toda virtud.

Demos pues infinitas gracias al Señor por este tan grande beneficio: esto es por lo mucho que en el nos dio, y por lo mucho que le costo, y mucho mas por lo mucho que nos amo: porque mucho mas amo, que padescio: y mucho mas padesciera, si nos fuera necesario. Por todos estos titulos le deuemos eterno agradecimiento, y (pues de nuestra parte no tenemos cosa digna, que le dar) al menos trabajemos porque toda nuestra vida sea suya, pues la suya fue toda nuestra. Presupuesto pues agora este pequeño

preambulo, contaremos en summa los principales pasos de la passion, comenzando por la entrada del Señor en Hierusalem con ramos: porque esta fue principio y camino para ella.

De la entrada en Hierusalem con los ramos.

PVes como sellegasse ya el tiempo en que el Saluador tenia determinado de ofrecerse en sacrificio por la salud del mundo, así como el por su propia voluntad se quiso sacrificar: así por ella misma se vino al lugar del sacrificio: que era la ciudad de Hierusalem: para que en la ciudad, y en el dia que el cordero mystico era sacrificado, en esse lo fuese tambien el verdadero: y donde auia sido tantas vezes muertos los Prophetas, allí tambien lo fuese el Señor de los Prophetas: y donde poco antes auia sido tan honrado y celebrado, allí fuese condenado y crucificado: para que así fuese su passion tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solenne. Y por esto auiendo escogido el aldea de Bethleem para su nascimiento, escogio la ciudad de Hierusalem para este sacrificio: porque la gloria de su nascimiento se escondiese en el rincón de Bethleem: y la ignominia de su passion se publicasse mas en la ciudad de Hierusalem.

Entrando pues en esta ciudad, fue recibido con grande solennidad y fiesta: con ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos a una voz. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Saluamos en las alturas.

¶ Aquí primeramente se nos ofrece luego que considerar la grandeza de la charidad de nuestro Saluador, y la alegria y promptitud de voluntad con que yua a ofrecerse a la muerte por nosotros: pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal de la alegria y fiesta que en su corazón auia, por ver que se llegaua

llegaua ya la hora de nuestra redempcion. Porque si de sancta Agueda se dize, que siendo presa por Christiana, yua a la carcel con tan grande alegria, como si fuera lleuada a vn combite por la honra de Dios: con que promptitud y deuocion yria, el que tanto mayor charidad y gracia tenia, quando fuesse a obrarla obra de nuestra redempcion por la obediencia y honra del mismo Dios? Donde claramente aprenderas con que manera de promptitud y voluntad debes entender en las obras de su seruicio: pues con tanta alegria entendio el en las de tu remedio: acordandote que por vna parte dize el Apostol, que huelga mucho Dios con el alegre seruidor, y que por otra se dize: Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios pesada y negligentemete. ¶ Considera tambien las palabras de la prophesia con que esta entrada se representa, que son estas. Alegrate mucho hija de Sion, y haz fiesta hija de Hierusalem: y mira como viene para ti tu Rey pobre, y manso, assentado sobre vna asna y vn pollino hijo suyo. Todas estas palabras son palabras de grande consolacion. Porque dezir, tu Rey, y para ti, es dezir, q este Señor es todo tuyo: y que todos sus passos y trabajos son para ti. Para ti viene, para ti nasce, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti viue, para ti muere, y para ti finalmente resuscita y sube al cielo. Y no te escandalize el nombre de Rey: porque este Rey no es como los otros Reyes del mundo, que reynan mas para su prouecho, que para el de sus vassallos: empobresciendo a ellos para enriquecer a si, y poniendo a peligro las vidas de ellos, por guardar la suya. Mas este nuevo rey no ha de ser desta manera: porque el te ha de enriquecer a costa suya, y defenderte con la sangre suya, y darte vida, perdiendo el la suya. Porque para esto dize el por Sant Iuan, que le fue dado poderio sobre toda carne: para que a todos los que fueren suyos, de el la vida eterna. Este es aquel principado de que

dize el Propheta, que esta puesto sobre los hombros del que lo tiene, y no sobre los de su pueblo: para que el trabajo de la carga sea suyo, y el prouecho y fructo sea nuestro. ¶ Y dize mas que viene manso y assentado sobre vna pobre caualgadura. De manera que aquel Dios de venganças, aquel que esta assentado sobre los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos, y trae millares de carros de Angeles a par de si, esse viene agora tan manso y humilde como aqui se nos representa: para que ya no huyas del (como lo hizo Adam en el parayso, y como el pueblo de los Iudios, quando les daua ley) antes te llegues a el, viendole hecho cordero, de leon: porque el q hasta aqui no vencio tu coracon con la fuerza del poder, ni con la grãdeza de la Magestad: quiere agora vencerlo con la grandeza de su humildad, y con la fuerza de su amor. Esta es la nueva manera de pelear que escogio el Señor (como dixo la sancta Prophetissa) y con esto quebranto las puertas de sus enemigos, y vencio sus coraçones. Y esto es lo que por figura se nos representa en este tan solenne recibimiento que aqui se hizo: donde (como dize el Euangelista) toda aquella ciudad se reboluió, y todos salieron a recebirle con ramos de palmas y oliuas en las manos, y otros echando sus vestiduras por tierra, cantando sus alabanças, y pidiendole salud eterna. Pues que es esto, sino representarnos aqui el Spiritu sancto, como auiendo este señor batallado antes con el mundo con rigores, cõ diluuios, con castigos, y amenazas espantosas, sin acabar de rendirlo, despues que escogio esta nueva manera de pelear, y procedio no con castigos, sino con beneficios: no con rigor, sino con amor: no con ira, sino con masedumbre: no con magestad, sino con humildad: y finalmente no matando a sus enemigos, sino muriendo por ellos, entonces se apodero de sus coraçones, y traxo todas las cosas a si, como dize el en su Euangelio. Si yo fuere leuati-

1.4.9.

1. Reg. 22.

10. m. 12.

H ; tado

tado en vn madero (poniéndola vida por el mundo) todas las cosas traer a mi: no con fuerças de azero, sino con cadenas de amor: no con açotes y castigos, sino con buenas obras y beneficios. Entonces pues començaron luego los hombres vnos a cortar ramos de oliuas, despojandose de sus haciendas, y gastando las en obras de piedad y misericordia (que por la oliua es entendida) y otros pasaron mas adelante, que tendieró sus ropas por tierra, para adornar el camino por do yua el Salvador: que son los que con la mortificación de sus appetitos y proprias voluntades, y con el castigo y maltratamiento de su carne, y con la muerte de sus proprios cuerpos, siruieron a la gloria deste señor: como lo hizieron innumerables martyres, que dexaron arrastrar y despedaçar las tunicas de sus cuerpos por la confesion y gloria del. En lo qual se nos encomiendan tres maneras de virtudes có que auemos de salir a recebir a este señor quando viene spiritualmente a nuestras animas. La primera es la oracion, figurada en aquellos que le alaban con sus voces, y le pedian salud. La segunda es la limosna y misericordia, que es figurada en los otros que cortauan ramos de oliuas: porque ya diximos q por la oliua se entié de la misericordia. La tercera es la mortificación de la carne, y el menosprecio de si mismo, que es figurada por aquellos q arrastrauan sus ropas por tierra, para que fuesen pisadas y acocadas por honra de Christo. De las quales virtudes: La primera (que es la oracion) se deue a Dios: la segunda (que es la misericordia) al proximo: mas la tercera (que es la mortificación) deue el hombre a si mismo. Estas son tres cruces spirituales que ha de traer el Christiano siempre sobre si: y quando se levantara por la mañana, afsi como acabare de dar gracias a Dios, y encomendarle todo el curso de aquel dia, luego se ha de cargar destas tres cruces, que son estas tres grandes obligaciones, y andar todo el dia con vna perpetua atencion,

para cumplir con ellas, trayendo vn corazón deuotissimo para con Dios, y otro piadosissimo para có su proximo, y otro muy seüero para consigo, castigando su carne, enfrenando su lengua, y mortificando todos sus appetitos.

¶ Sobre todo esto tienes también aqui vn grande argumento y motiuo para de spreciar la gloria del mudo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hazen tantos extremos. Quieres pues ver en que se deue estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui haze el mundo a este Señor: y veras, que el mismo mundo que oy le rescibio con tanta honra, de ahy a cinco dias lo tuuo por peor que Barrabas, y le pidio la muerte, y dio contra el voces diziendo, Crucificalo, crucificalo. De manera que el que oy le predicaua por hijo de Daud (que es por el mas sancto de los sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres: y por indigno de la vida que Barrabas.

Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y juyzios de los hombres? Que cosa mas liuiana? mas antojadiza? mas ciega? mas desleal? y mas inconstante en sus pareceres, que el juyzio y testimonio deste mundo? Oy dize, y mañana desdize: oy alaba, y mañana blasphema: oy liuianamente os leuanta sobre las nuues, y mañana con mayor liuidad os fume en los abyssos: oy dize que soys hijo de Daud, mañana dize q soys peor que Barrabas. Tal es el juyzio desta bestia de muchas cabeças, y deste engañoso monstruo, que ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su proprio interesse. No es bueno sino quien es para con el prodigo, aunque sea pagano: y no es malo sino el que le trata como el merece, aunque haga milagros: porque no tiene otro peso para medir la virtud, sino solo su interesse. Pues que dire de sus mentiras y engaños? A quien jamas guardo fielmente su palabra? A quien dio lo que

que prometio? Con quien tuuo amistad perpetua? A quien conseruo mucho tiempo lo que le dio? A quien jamas vendio uino, que no se lo dielisse aguada con mil coçobras? Solo esto tiene de constante y de fiel, q̃ a ninguno fue fiel. Este es aquel falso Iudas, que besando a sus amigos, los entrega a la muerte: este es aquel traydor de Ioab, que abraçando al que saludaua como amigo, secretamente le metio la espada por el cuerpo. Pregonauino, y vende vinagre: promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conseruar, peor d'alcazar, peligroso para tener, y dificultoso de dexar. O mundo peruerso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador publico, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las diuinas escasso, en los dolores prodigo, al parescer algo, de dentro vazio, por de fuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

Del lauatorio de los pies.

EL dexo con que el Saluador del mundo acabo la vida, y se despidio de sus discipulos antes que entrasse en la conquista de su passion, fue lauaries el mismo los pies con sus proprias manos, y ordenarles el sanctissimo Sacramento del altar, y predicarles vn sermón lleno de toda la suauidad, doctrina y consolacion q̃ podia ser. Porque tal gracia, y tal despedida como esta pertenescia a la suauidad y charidad grande deste Señor. Pues el primero destes mysterios escriue el Euangelista S. Iuan diziendo. Que antes del dia de la Pascua: sabiendo Iesus que era llegada la hora en que auia de passar deste mundo al Padre: auiendo el amado a los suyos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amo. Y hechalos a cenar, como el demonio vuisse ya puesto en el coraçõ de Iudas que le vendiessse, sabiendo el que todas las cosas auia puesto el padre en sus manos: y que auia venido de Dios, y bol-

uia a Dios, leuanto se de la cena, y quito sus vestiduras, y tomando vn lienço, ciñose con el: y echo agua en vn baño, y començo a lauar los pies de sus discipulos, y limpiarlos con el lienço con que estaua ceñido. Hasta aqui son palabras del Euangelista. ¶ Pues como aya muchas cosas señaladas que considerar en este hecho tan notable, la primera que luego se nos offresce, es, este exemplo de humildad inestimable del hijo de Dios: cuyas grandezas començo el Euangelista a contar al principio deste Euangelio, para que mas claro se viesse la grandeza desta humildad, comparada con tan grande magestad. Como si dixera. Este señor que sabia todas las cosas, este que era hijo de Dios, y que del auia venido, y a el se boluia: este en cuyas manos el padre auia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los angeles, los hombres, y los demonios, y finalmente todas las cosas: este tan grande en la magestad, fue tan grãde en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este officio, ni la presencia de la muerte olvidar se deste regalo, ni la alteza de su magestad dexar de abatirse a este tan humilde seruicio, que es vno de los mas baxos que suele hazer los siervos. Y assi como tal se desnudo, y tiño, y echo agua en vna bacia, y el con sus proprias manos, con aquellas manos que criaron los cielos, con aquellas en q̃ el padre auia puesto todas las cosas, començo a lauar los pies de vnos pobres pescadores, y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hombres, que eran los de aquel traydor que le tenia vendido. O inmensa bõdad, o suprema charidad, o humildad ineffable del hijo de Dios. Quien no quedara attonito, quando vea al criador del mundo, la gloria de los angeles, el rey de los cielos, y el señor de todo lo criado prostrado a los pies de los pescadores, y mas de Iudas? No se contẽto cõ baxar del cielo y hazer se hombre, sino descendio mas baxo (como dize el *Phil. 2.* Apostol)

Apostol) a deshazerse y humillarse d tal manera, que estando en forma de Dios, tomasse no solo forma de hombre, sino tambien de sieruo, haziendo el officio proprio de los sieruos. Marauillase el Phariseco que comido a Christo, de ver que se dexasse tocar los pies de vna muger peccadora: pareciendole ser esto cosa indigna de la dignidad de vn Propheta. Pues si por tan indigna cosa tienes, o phariseo, que vn Propheta dexe tocar sus pies de vna muger peccadora: que hizieras, si creyeras que esse Señor era Dios, y que con todo ello dexaua tocar sus pies de essa peccadora? Y si esto te puliera grande admiracion, dime ruegote, que hizieras, si creyendo que este Señor era Dios (como lo era) vieras que no solo dexaua tocar sus pies de peccadores, sino que el mismo prostrado en tierra lauaua los pies de los peccadores? Quanto mayor cosa es Dios que vn Propheta, y quanto mayor, lauar el los pies agenos, que de xarse tocar los suyos propios? Pues quanto mas attonito y pasmado quedaras, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto que los mismos angeles quedaron espantados y marauillados desta tan estrana humildad. ¶ Quitose (dize el Evangelista) las vestiduras, &c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita todos los impedimentos para seruir al hombre, pues porque no los quitara el hombre para seruir a Dios? Si el cielo assi se inclina a la tierra, porque no se inclinara la tierra al cielo? Si el abyssmo de la misericordia assi se inclina al de la miseria, porque no se inclinara el de la miseria al de la misma misericordia? El mismo fue el que se cino, y el que echo agua en el baño, y el que lauo los pies de los discipulos: para que por aqui entiendan los amadores de la virtud, y los que tienen cargo de animas, que no han de cometer a otros los officios de piedad, sino ellos por si mismos han de poner las manos en todo. Porque si el hombre dessea el galardón en si, y no en otro, por

si mismo ha de hazer las obras de virtud, y no por otro.

¶ Mira tambien quan a proposito vino este auto, quando el Señor lo hizo. Porque començaron entonces los discipulos a disputar qual dellos era el mayor, (la qual disputa auian ya otra vez tenido entre si, y no se curo con la amonestación que el Señor entonces les hizo de palabra) y por esto acudio agora a curar la con otra medicina mas eficaz: que es cō la obra: haziendo entre ellos, y para ellos esta obra de tanta humildad, demas de las que tenia hechas, y de las que le quedauan por hazer. Porque sabia muy bien este Señor la necesidad que los hombres tienen de esta virtud: y la repugnancia grande que por su parte ay para ella: y por esto acudio a curar la con esta tan fuerte medicina. ¶ Mas no solo nos dexo aqui exemplo de humildad, sino tambien de charidad: porque lauar los pies no solo es seruicio, sino tambien regalo: el qual hizo el Saluador a los pies de sus amigos, vispera del dia que auian de ser enclauados y lauados con sangre los suyos, para que veas quan dura es la charidad para si, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de charidad y humildad dexa el Señor en su testamento por manda a todos los suyos encomendando les en aquella hora postrimera, que se trataassen ellos entre si: como el los auia tratado, y se hiziesse aquellos regalos y beneficios que el entonces les auia hecho. Pues que otra ley, que otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de charidad y misericordia mas proprio que este? Que otro mandamiento dexara vn padre a la hora de su muerte a hijos que mucho amasse, sino que se amassen ellos entre si, y hiziesse para consigo lo que el hazia para con ellos? Este fue el mandamiento que el sancto Ioseph dio a sus hermanos quando los embio a su padre, diziendo. No tengays pasiones en el camino. Caminad en paz

paz, y no os hagays mal vnos a otros. Mandamiento fue este de verdadero hermano que de verdad amaua a sus hermanos, y deseaua su bien. Pues para mostrar el Señor este mismo amor para con los hombres, pone aquí este mandamiento (que por excellencia se llama el mandamiento) en el qual nos manda la cosa que mas conuenia para nuestra paz, para nuestro bien, y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiento se guardasse en el mundo, sin dubda viuirian en el los hombres como en vn parayso. Donde aduertiras tambien, quales sean los mandamientos que nos manda Dios nuestro Señor. Por que tales son, y tan prouechosos para los hombres, que si bien se considera, mas deuemos nos a el por las cosas q̄ nos manda, que el a nos por la guarda de lo que manda: pues aun quitado aparte el galardón del cielo, ninguna cosa de nos podia mandar en este mundo, que fuesse mas para nuestro prouecho.

De la institucion del sanctissimo Sacramento.

Entre todas muestras de charidad, que nuestro Saluador nos descubrio en este mundo, con mucha razon se cuenta por muy señalada la institucion del sanctissimo Sacramento. Por lo qual dize San Iuan: que auiedo el Señor amado a los suyos que tenia en el mundo (esto es a sus escogidos) en el fin de la vida señaladamete los amo: porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubrio mayores muestras de su amor. Pues para entendimiento destas palabras (que son fundamento, y asi deste mysterio, como de todos los demas que se siguen) conuiene presupponer, que ninguna lengua criada es bastante para declarar la grandeza del amor que Christo tenia a su eterno padre, y consequentemente a los hombres que el le encomendó. Porque como las mercedes y beneficios que este Señor en quanto hombre auia recebido deste soberano Padre fues-

sen infinitas, y la gracia otro si de su anima (de donde procede la charidad) fuese tambien infinita: de aqui es, que el amor que a todo esto respondia, era tan grande que no ay entendimiento humano, ni angelico, que lo pueda comprehender. Pues como sea proprio del amor desear padecer trabajos por el amado, de aqui nasce, que tampoco se puede comprehender la grandeza del deseo que Christo tenia de beuer el caliz de la muerte, y padecer trabajos por la gloria de Dios: y por la salud de los hombres que el tanto deseaua por su amor. Pues este diuino amor que hasta este dia estuuó como de tenido y represso para que no hiziesse todo lo que el deseaua y podia hazer, este dia le abrieron las puertas, y le dieron licencia para que ordenasse, y hiziesse, y padeciesse todo quanto quisiessse por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres. Auida pues esta licencia, la primera cosa que hizo, fue abrir la puerta a todos los dolores y tormentos de su passion para que todos juntos enuitiesen primero en su anima sanctissima con la apprehension y representacion dellos: y despues en todo su sacratissimo cuerpo. Los quales fueron tales, que la imaginacion y representacion dellos bastó para hazerle sudar gotas de viuua sangre. Este mismo le entrego luego en manos de peccadores, y le ató a vna columna, y le coronó con espinas, y le hizo llevar vna cruz acuestas, y en ella misma le crucifico. Este le hizo entregar sus manos para que las atassén, y sus maxillas para que las abofeteassén, y sus barbas para que las pelassén, y sus espaldas para que las agotassén, y sus pies y manos para que los enclauassén, y fué costado precioso para que lo alanceassén, y finalmente todos sus miembros y sentidos para que por nuestra causa los atormentassén. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo: no de la furia de sus enemigos (porque esta no ygualeua a su amor) ni de la muchedumbre de nuestros peccados (pues para estos

estos bastaua vna sola gota de su sangre) fino de la grandeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mismo amor le hizo ordenar vn sacramento admirable: el qual por do quiera que le myreys, esta echando de si llamas y rayos de amor. Por donde el que dessea saber que tan grande sea este amor, pongalos ojos en este diuino sacramento, y considere los efectos y propósitos para que fue instituydo: porque estos le daran nueuas ciertas de la grandeza de la charidad que ardia en el pecho de donde este sacramento procedio. Porque todos los indicios y señales que ay de verdadero y perfecto amor, en este diuino sacramento se hallan. ¶ Porque primeramente, la principal señal y obra del verdadero amor, es desear viuirse y hazerse vna con lo que ama. De donde viene a ser que el q ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama: el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, con todo lo de mas. De suerte que el amor es vna alienacion y destierro de si mismo: pque nace de estar el hombre todo trasladado y transportado en el amado. Pues este tan principal efecto de amor nos mostro Christo en este sacramento: porque vno de los fines para que lo instituyo, fue para encorporarnos, y hazernos vna cosa consigo: y por esto lo instituyo en specie de manjar: porque assi como del manjar, y del que lo come se haze vna misma cosa: assi tambien de Christo, y del que dignamente lo recibe: como el mismo lo significo diziendo: El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. Lo qual se haze por la participacion de vn mismo spiritu, que mora en ambos, que es como estar en ambos vn mismo coracon, y vn anima: de donde se sigue vna misma manera de vida, y despues vna misma gloria, aunque en grados diferentes. Pues que cosa mas para preciar y estimar que esta? ¶ La segunda señal y obra de verdadero amor es, hazer bien a la persona amada, y darle parte de quan-

to tiene, despues que le ha dado su coracon, y a si mismo. Porque el verdadero amor nunca esta ocioso, ca siempre obra, y siempre trabaja por hazer bien a quien ama. Pues que mayores bienes, que mayores dadiuas, que las que nos da Christo en este sacramento? Porque en el se nos da la misma carne y sangre de Christo, y el fructo que con el sacrificio della misma carne y sangre se gano. De manera que aqui se nos da el panal juntamente con la miel: que es Christo con sus merecimientos y trabajos, de que aqui nos haze participátes, por virtud deste sacramento, segun la disposicion y aparejo del que lo recibe. De donde, assicomo en tocado nuestra anima en la carne que desciende de Adam, quando Dios la infunde y la cria, luego es hecha participante de todos los males y miserias de Adá: assipor el contrario, en tocando por medio deste sanctissimo sacramento dignamente en la carne de Christo, se haze participante de todos los bienes y thesoros de Christo. Por lo qual se llama este sacramento comunión, porque por el nos comunica Dios, no solamente su preciosa carne y sangre, mas tambien su parte de todos los trabajos y meritos que có el sacrificio dessa carne y sangre se alcançaró. ¶ La tercera señal y obra de amor, es desear viuir en la memoria del amado: y querer que siempre se acuerde del: y para esso se dan los que se aman quando se apartan algunos memoriales, y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordeno tambien el señor este sacramento, para que en su absencia fuesse memorial de su sacratissima passion y de su persona. Y assi acabado lo de instituir, dixo. Cada vez que celebraredes este mysterio, celebradlo en memoria de mi. Esto es, para acordaros de lo mucho que os ame, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padesci. Pues quien esta memoria con tales prendas y memoriales nos pedía, con q amor es de creer que nos amaua? ¶ Mas no se

contenta

contenta el verdadero amor con sola la memoria, sino sobre todo pide retorno de amor: porq̃ toda otra paga tiene por pequeña en comparacion desta: y a vezes llega este desseo a tanto, que viene a buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor: quando entiende que no lo ay. Pues hasta aqui llego aquel soberano amor de Dios, que desseando ser amado de nosotros, ordeno este mysterioso bocado con tales palabras conflagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado deste amor. Pues que cosa mas admirable que esta?

¶ La quinta señal y obra de amor (quando es tierno) es, dessear dar plazer y contentamiento al que ama, y buscarle cosas acomodadas para esto: como hazé los padres a los hijos chiquitos, que les procuran y traen algunas cositas, que sirvan para su gusto y recreacion. Pues esto mismo hizo aqui este soberano amador d̃ los hōbres: ordenando este sacramento, cuyo effecto proprio es dar vna espiritual refecion y consolacion a las animas puras y limpias: las quales reciben con el tan grande gusto y suauidad, que (como dize S. Thomas) no ay légua que lo pueda explicar. ¶ Y mira ruegote en que tiempo se puso el señor a aparejarnos este bocado de tanta suauidad, que fue la noche de su passion: quando a el se le estaua aparejando los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera que quando a el se aparejauan los dolores, nos aparejaua el estos sabores: quando a el se aparejaua la hiel, nos aparejaua el esta miel: quando para el se ordenauan estos tormentos: nos ordenaua el estos regalos: sin que la presencia de la muerte y de tantos trabajos como le estauan aguardando, fuesse parte para ocupar su coraçon de tal manera, que lo retraxesse de hazer nos este tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon se dize, que es fuerte el amor como la muerte: pues las muchas aguas, y los grandes rios de passiones y dolores no bastaron, no solo

para apagar, mas ni aun para escurecer la llama deste diuino amor.

¶ La vltima señal y obra de amor, es dessear la presencia del amado, por no poder sufrir el tormento de su ausencia.

Esto vera claro, quien leyere los extremos que hazia la madre de Tobias por la ausencia de su hijo: y lo que hizo el Patriarcha Iacob, por la vsta de Ioseph: pues acabo de ciento y treynta años de edad, partio con toda su casa y familia para Egypto, por ver antes que muriese cō sus ojos lo que tanto amaua su coraçon. Gen. 48.

Porque la condiciō del verdadero amor, es querer tener presente lo que ama, y gozar siempre de su compañía. Pues por esta causa este diuino amador instituyo este admirable sacramento: en que realmente esta el mismo en substancia: para que estando este sacramento en el mundo, se quedasse el tambien con nosotros en el mundo: aunque se repartiessse para el cielo. Lo qual es manifesto argumento de su amor, y de lo que el desseaua nuestra compañía: porque la grandeza deste amor no suffria esta ausencia tã larga.

¶ Y hazer el esto con nosotros, fue la mayor honra, el mayor prouecho, el mayor cōsuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mundo: para que en el tuuiessemos en quiē poner los ojos, a quien llamar en nuestras necesidades, a quien hablar cara a cara quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra deuocion, acrescentasse mas nuestra reuerencia, esforcasse mas nuestra cōfiança, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandescia Moysen al pueblo de Israel, diziendo que no auia en el mundo nacion tan grande, que tuuiesse dios tan cerca de si, quãto lo estaua nuestro Dios a todas nuestras oraciones. Si esto dezia el aun antes de la institucion deste diuino sacramento, que dixera agora, quando en el, y por el tenemos a Dios presente, que nos vee, y le vemos, y con quien rostro a rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el

señor

señor en ordenar este sacramento para que le recibiessemos detrás de nosotros, pero mucho hizo también en querer que le tuviésemos perpetuamente en nuestra compañía en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos, que todos los días pueden visitar estos lugares, y asistir a la presencia deste Señor, y hablar cara a cara con el. Pero mucho más los sacerdotes y religiosos, que moran en los mismos templos, y día y noche pueden gozar desta misma presencia, y tratar familiarmente con Dios. ¶ Vees pues como todas las señales y obras de perfecto amor concurren en este diuino sacramento: y todas en summo grado de perfección? Por dónde no queda lugar para dudar de la grandeza deste amor: pues con tantos y tan euidentes argumentos se nos declara. En lo qual conocerás, que no es Dios menos grande en amar que en todas las otras obras suyas. Porque así como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar: así también lo es en amar. Pues que mayor thesoro, que mayor consolación puede ser que esta? Porque cierto es, que (hablando en todo rigor) el mayor bien que nuestro Señor puede hazer a vna criatura, es amarla. Porqué el amor, dicen los Theologos, que es el primer don, y la primera dadiua que se da de la qual nascen todas las otras dadiuas como arroyos de su fuente, o como efectos de su causa: pues siendo esto así, que mayor riqueza, ni consolación pueden tener los siervos de Dios, que saber que desta manera son amados de Dios? Porque dado caso que desto no se puede tener euidencia (si Dios no lo reuelasse) pero toda via se pueden tener grandes conjeturas (quales las tienen los que perseveran mucho tiempo sin peccado mortal) y esto basta para recibir con esta manera de noticia grandísima consolación, y no solo consolación, sino también grandísimos estímulos y motiuis: así para amar a Dios, como para esperar en el. Porque si con ninguna cosa se encien-

de mas vn fuego que con otro fuego, con que se podrá mas encender en nuestros corazones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerça mas la confianza, que saber que os ama el que puede remediaros: como no tendremos confianza en quien nos tiene tan grande amor? Que negara el que a si mismo se dio? y el que tanto nos ama? pues la primera de las dadiuas es el amor.

Mas ay aun aqui otra cosa, que declara mucho la grandeza deste amor. Porque ya que esta dadiua era tan grande, si la diera el a quien la mereciera, o a quien la agradeciera, o a quien supiera aprovecharse dignamente della, no fuera tanto: mas darla a muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben della aprovechar: esto es de charidad y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu charidad al mundo, y supistelo muy bien hazer, porque para esto buscaste vna tan ingrata y tan indigna criatura como yo, para que tanto mas resplandeciese la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan vna imagen blanca, suelen ponerla en vn campo negro, para que salga mejor lo blanco por de lo prieto. Pues así tu Señor usaste desta tan maravillosa gracia, con vna tan indigna criatura como es el hombre: para que la indignidad desta criatura, descubriese mas la grandeza de tu gracia. Pues, o rey de gloria, que tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado del? O cosa de grande admiración. Si todo tu ser y gloria dependiera del hombre (así como toda la del hombre depende de ti) que mas hizieras de lo que heziste para ser amado del? Cosa es por cierto maravillosa, que estando toda misalud, toda mi gloria y bienauenturança en ti, huya yo de ti, y teniendo tu tan poca necesidad de mi, hagas tanto por amor de mi.

Ni

Ni es menos argumento desta charidad, la especie en q̄ este señor quiso quedar acaçó nosotros: porque si en su propia forma quedara, quedara para ser venerado: mas quedando en forma de pan, queda para ser comido y venerado: para que con lo vno se exercitasse la fe, y con lo otro la charidad. Y llama se pan de vida, porque es la misma vida en figura de pan, por esso estotro pan poco a poco va dando vida a quien lo come, despues de muchas digestiones: mas el que dignamente come este pan en vn momento recibe vida, porque come la misma vida: De manera, que si tienes horror deste manjar porque es viuo, allegate a el, porq̄ es pan, y si lo tienes en poco porque es pan, estimalo mucho porque es viuo.

La oracion del huerto.

A Cabados los mysterios de la cena, y el sermón de sobremesa, dicen los Euangelistas, que se fue el Saluador al huerto de Gethsemani a hazer oración antes de entrar en la conquista de su pasión. Donde puedes primeramente considerar, como acabada esta mysteriosa cena, y con ella los sacrificios del testamento viejo, y ordenados los del nuevo, abrió el Saluador la puerta a todos los dolores, y martyrios de su pasión: para que todos ellos juntos estuuiessen primero en su anima que atormentassen su cuerpo. Y assi dicen los Euangelistas, que tomo consigo tres discipulos suyos, de los mas amados: y comenzó a temer y angustiarse, y dixo les aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: esto es, llena de tristeza mortal, bastante a causar la muerte, si el no reseruara la vida para mas largos trabajos. Y apartandose vn poco dellos, fuesse a hazer oración: y la tercera vez que oro, padecio su bendita anima la mayor tristeza y agonía que jamas en el mundo se padescio. Testigos desto fueron aquellas preciosas gotas de sangre, que de todo su cuerpo corrian, porque vna

tan estraña manera de sudor nunca visto en el mundo, declara auer sido esta vna de las mayores tristezas y agonías del mundo. Porque quien jamas oyo ni leyó sudor de sangre, que bastasse a correr hilo a hilo hasta la tierra? Y pues este sudor exterior era indicio de la agonía interior en que estava su anima assi como dende que el mundo es mundo nunca se vio tal sudor, assi nunca se vio tal dolor. Las causas desto fueron muchas. Porque vna fue la perfectissima apprehension de todos los dolores y martyrios que le estauan aparejados: los quales fueron alltan distintamente representados, que con esto fue interiormente (si dezir se puede) açotado, escupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado: y assi con esto padescio en la parte affectiua de su anima grandissimos dolores conforme ala representacion de todas estas imagines. ¶ Vno tambien otra causa mas principal, que fue la grandeza del dolor que padescio con la representació y memoria de todos nuestros peccados. Porque como el por su inmensa charidad se quiso offrescer a satisfacer por ellos, era razon que antes desta satisfaccion, padeciesse este tan gran dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades, y abominaciones del mundo, assi las hechas como las que estauan por hazer, assi las de los que se han de saluar, como las de los que se han de condennar, y de todas recebio tan gran dolor, quan grande era su charidad, y el zelo que tenia de la honra de su padre. Por donde assi como no se puede estimar este zelo y amor: assi tampoco este dolor. Porque si David por esta causa dize, que se deshazia y marchitaua, quando vey a las offensas de los hombres contra Dios, que haria aquel que tanto mayor charidad tenia que David, y tanto mayores males vey a que David: pues tenia ante si todos los peccados de todos los siglos presentes, passados, y venideros? Estos eran aquellos toros y canes ruidosos que des-

Memo. ij. I pedaça.

pedaçauan su anima sanctissima: mucho mas crueles que los que atormentauan su cuerpo: de quien el dezia en el Psalmo. Cercado me han muchos nouillos, y toros brauos estan al derredor de mi. Esta pues era vna muy principal causa de este dolor. ¶ Otro era el peccado y perdicion de aquel pueblo, que auia de ser tan espantolamente castigado por aquel tan gran peccado: lo qual sin dubda sentia el Señor mucho mas que su misma muerte. Y este era el caliz que el bendito Señor rehusaua (segun la exposicion de Sant Hieronymo) quando supplicaua al padre, que si fuese posible ordenasse otro medio por donde el mundo fuese redemido: sin que aquel antiguo pueblo suyo cometiese tan gran maldad y se perdiere. Pues asi estas como otras consideraciones semejantes, affligieron tanto su bendita anima en aquella oracion, que le hizieron sudar este tan extraño sudor. Pues, o buen Iesu, o benigno Señor, que affliccion es esta tan grande? que carga tan pesada? que dolencia es esta, que asi os haze sudar gotas de sangre? La dolencia Señor es nuestra: mas vos tomays el sudor della. La dolencia es toda nuestra, mas vos recebis las medicinas. Vos padecistes la dieta que nuestra gula merecia: quando por nosotros ayunastes. Vos recibistes la sangria que nuestros males merecian quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que a nuestros regalos se deuia, quando la hiel y vinagre beuistes: y vos agora tomays el sudor: quando puesto en esta mortal agonia, sudays gotas de viua sangre. Pues que os daremos Señor por esta manera de remedio tan costoso para el remediador, y tan sin costa para el remediado?

Mira pues, o hombre quanto es lo que deues a este Señor: mira qual esta por ti en este passo, cercado de tantas angustias, batallando y agonizando con la presencia de la muerte, yendo y viniendo de los discipulos al padre, y del padre a los disci-

pulos: y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas: porque el padre no oya la oracion que por parte de la innocentissima carne de Christo se le hazia, los discipulos en este tiempo dormian: ludas y los principes de los sacerdotes armados de furor y de envidia velauan, y sobre todos estos desamparos, era mayor aun el de si mismo, porque, ni de la parte superior de su anima, ni de la diuinidad recibia alguna consolacion. De manera que este amantissimo hijo dio el Padre a beber el caliz de la passion puro sin mezcla de alguna consolacion: por donde vino a dezir aquellas palabras del Psalmo. Por mi Señor passaron tus yras: y tus espantos me conturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron: porque no merecia el la yra como peccador, sino como fiador y Saluador de peccadores. Pues o cordero innocentissimo, quien puso sobrevuestros hombros esta tan pesada carga: que solo imaginarla os haze sudar gotas de sangre. Quien os ha herido Señor? que sangre es esta que esta goteando de vuestro rostro? No veo agora verdugos que os atormentan, no parecen aqui señales de açotes, ni de clauos, ni de espinas, ni de Cruz: entiendo Señor que vuestra charidad quiere ser la primera en sacarnos sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda que ella es la que abre camino a todos los otros perseguidores.

En este passo doloroso tienes hermano no solo materia de compasion, sino tambien exemplo de oracion: porq̃ aqui primeramente nos enseña el Saluador a acudir a Dios en todas nuestras necesidades como a Padre de misericordias: el qual muchas vezes nos embia estos trabajos por darnos motiuo de acudir a el en ellos, y experimentar su prouidencia paternal en nuestro remedio. Enseñanos tambien aqui a perseverar en la oracion: y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados

Psal. 87.

dos a nuestra voluntad: sino que perseu-
remos en ella como lo hizo este Señor;
que tres vezes repitió vna misma oración;
porque muchas vezes lo que al princi-
pio se niega, al fin se viene a conceder.
Tambien aqui nos enseña a orar por vna
parte con grande confianza, y por otra
con grande obediencia y resignacion en
la voluntad de Dios. La confianza nos
muestra quando dize. Padre mio: que es
la palabra de mayor ternura y confianza
que puede ser (la qual ha de tener el que
ora) y la resignacion nos descubre quan-
do dixo. No se haga lo que yo quiero, si-
no lo que vos querays.

La prision del Salvador.

Despues desto considera como aca-
bada esta oracion, vino luego to-
do aquel esquadron de gente armada, y
con ellos tambien muchos de los princi-
pes de los sacerdotes y Phariseos, para
prender al cordero. Porque no se atreue-
ron a fiar este negocio de los ministros y
soldados mercenarios (porque no les
acaesciese lo que otra vez, quando la
predicacion del Señor los conuertio y hi-
zo boluer vazios) sino ellos mismos vi-
nieron en persona, como gente tan con-
fiada de su malicia, que, ni por sermones,
ni cosas que viesen, esperauan desistir de
su maldad. De manera que los que eran
mayores en la dignidad, fueron los ma-
yores en la maldad, quando vinieron a
estragarse. De donde aprenderas, que as-
si como del mejor vino se haze mas fuer-
te vinagre (quando se viene a corrom-
per) assi aquellos que por razón de su esta-
do estan mas altos y mas allegados a Dios
(como son todas las personas ecclesiasti-
cas y dedicadas a Dios) quando se da-
ñan vienen a ser peores de todos los otros
hombres: como vemos que el mayor
angel se hizo mayor demonio quando
pecco. ¶ Venia Iudas por adalid y capi-
tan deste exercito, caydo ya (como otro
Lucifer) del mas alto estado de la ygle-
sia, en el mas profundo abyfmo de mal-
leups

dad: que era ser el primer conjurado en
la muerte de Christo. Mira pues a que
extremo de males llego este miserable,
por no resistir a los principios de sus cob-
dicias: ay de ti, sino resistes a las tuyas.
Porque se podra esperar de ti, que no tie-
nes tantos aparejos para la virtud co-
mo tenia este, pues no aprendes en tal es-
cuela, no vees tales milagros, no conuer-
sas con tal maestro, ni con tales discipu-
los? Pues que puedes esperar de ti, si por
todas partes no te velas? Auiales este
traydor dado señal, diziendo: A quien
quiera que yo besare, esse es, tenedlo fuer-
temente. El Maestro dulcissimo, y fuen-
te de charidad y amor, con que otro ce-
uo le auian de armar lazos, con que otra
señal le auian de prender sino con señal
de amor? Accepto el Señor este cruel
beso, por quebrantar si quiera con la dul-
çura de la mansedumbre la dureza de
aquel rebelde coracon: mas al animo ob-
stinado y peruertido por de mas son los
remedios. Mas tu anima mia considera,
que si este dulcissimo cordero no dese-
cho el engañoso beso del que tan cruel-
mente le vendia, como desechara el be-
so interior del que entrañablemente le
ama? ¶ Mas porque conosciessse la pre-
sumpcion humana, que ninguna cosa po-
dia contra la omnipotencia diuina, an-
tes que le prendiesen, con vna sola pa-
labra derribo aquellas huestes inferna-
les en tierra: aunque ellos como ciegos
y obstinados en su malicia, ni aun con
esta tan euidente marauilla se conuer-
tieron: para que veas adonde llega vn
hombre desamparado de Dios, y quan
incurable es aquel a quien el no cura:
pues esta tan eficaz medicina no sanó
aquel a quien le auia desamparado. Mal-
dito sea su furor tan pertinaz: pues ni có-
la vista de tan gran milagro se rindio, ni
con la dulçura de tan grande beneficio
se amansó.

¶ Mas no solo mostro aqui el señor su po-
der, sino tambié su misericordia, restitu-
yendo la oreja que S. Pedro auia corta-
do,

Memo.ij.

I 2 do,

do, y tornando la a su lugar. Donde son tambien para cõsiderar las palabras que el Saluador dixo a Pedro en este auto. Buelue (dize) la espada a su lugar. El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones, y trabajos que se le ofrescieren: porque todo es caliz que nos da a beuer el Padre eterno, para nuestro exercicio, y purgatorio. Afsi lo confesso el S. Job, quando viendose tan affligido, y maltratado del demonio, dixo. El Señor lo dio, y el Señor lo quito: como al Señor plugo, afsi se hizo: sea el nombre del Señor bendito. Afsi lo confesso tambien el rey Dauid, quando le maldezia Se mey: diziendo, que Dios le auia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no ay porque temer la purga, ordenada por mano de physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de padre: ni tampoco ay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labrios del hijo de Dios (en quien toda la gracia fue derramada) quedaron impressos en el.

5. Reg. 16.

¶ Acabada esta cura, huyen luego los discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle en la cena, y dexaronle solo en la passion. Todos somos en esta parte imitadores de los discipulos: pues todos huymos de los trabajos: y dexamos de seguyr a Christo quando camina a la cruz: desleandole seguyr quando camina a su reyno. Y si por uentura alguna vez le seguymos, seguymosle dende le-xos (como los discipulos le seguyan) que esponiendo nos a muy pequeñas cosas por el. Mas ay de mi, que ellos huyan de vos Señor por el peligro que veyan: mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos: pues apartarme de vos, es apartarme de la luz de la vida, de la paz, y de todos los bienes. Quanto es pues mayor mi culpa que la suya? ¶ Desamparando pues

al Saluador los discipulos, arremeteluego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin manzilla, que solo auia quedado en sus manos. Mas quien podra oyr sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones estendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansísimo Señor, que ni contradizia, ni se defendia? Y que seria ver de la manera que afsi maniatado lo llevarian con grande priessa y grita, y con grande concurso y tropel de gentes por las calles publicas y casa de los Pontifices? Qual seria entonces el dolor de los discipulos, quando viesse su dulcissimo Maestro apartado de su compañia, y lleuado desta manera, vendido por vno de ellos, pues el mismo traydor que lo vendio sintio tanto el mal que auia hecho, que de pura pena desespéro y se ahorco? Pues quien por mas duro que fuesse, no se mouiera a compafsion, poniendo los ojos en vn Señor de tanta sanctidad, y q̃ tantos bienes auia hecho en toda aquella tierra, lançando los demonios, y curado todos los enfermos, y tã maravillosa doctrina: quando le viesse lleuar con tanto impetu por las calles publicas, con vna foga a la garganta, atadas las manos, y con tanta ignominia? O crueles coraçones como no os mueue a piedad tanta mansedumbre? Como podeys hazer mal, a quien os ha hecho tanto bien? Como no mirays si quiera essa tan grande inocencia y mansedumbre: pues prouocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queixa, ni se indigna contra tantas descortesias?

De la presentaciõ del Saluador ante los Pontifices, Annas y Cayphas: y de los trabajos que passo la noche de su Passiõ.

PReso pues el Saluador desta manera lleuan lo con grandes voces y estruendo a casa de Annas: porque era suegro de Cayphas, el qual era Pontifice de aquel

aquel año. Considera pues primeramente aquella tan grande affrenta que el Salvador recibió en casa deste malvado suegro del Pontífice. Porque preguntándole por sus discipulos y por su doctrina, y respondiendo el como publicamente auia enseñado a los hombres, y que de ellos podia saber esto: vno de los criados deste peruerso dio vna bofetada al Señor diziendo. Así respondes al Pontífice? Mira pues aqui como el mal Pontífice, y los que presentes estauan se reyrian de ver el Señor tan duramente herido: y por el contrario como los que eran de su parte, se entristecerian, no pudiendo sufrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otro si con quanta charidad y mansedumbre hablo al que le auia herido, diziendo: Si mal hablo, muéstrame en que, y si bien, porque me hieres? Como si claramente dixera. Mal me has injuriado, sin auerte lo merecido. ¶ Considera luego como de ahy fue lleuado a casa de Cayphas, y las injurias que alli recibió, quando respondió a la pregunta del Pontífice que le preguntaua quien era. Porque alli no vno solo, sino muchos de los que presentes estauan, arremetieron al cordero como lobos rauiosos, y todos a vna le herian sin ninguna piedad. Vnos le dauan bofetadas y peiscoçones: otros escupian en su rostro; otros arrancauan sus venerables cabellos, y otros dezian contra el muchos denuestos y escarnios. De manera que aquel rostro adorado de los Angeles, el qual con su hermosura alegraba la corte soberana, es aqui por estas infernales bocas affeado con saliuas, injuriado con bofetadas, affrentado con peiscoçones, deshonorado con vituperios, y cubierto con vn velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado como vn sacrilego, y blasphemio, estando el por otra parte con vn rostro sereno y manso padeficiendo todas estas injurias. ¶ Mas aun que todo esto sea mucho para sentir, no

es menos lo que S. Lucas cuenta, diziendo: Que esta misma noche los soldados, Luc. 22 que le guardauan, estauan haziendo escarnio del, hirindole, y cubriendo el rostro, y diziendo. Prophetiza nos agora Christo, quien es el que te hirio. Y otras muchas cosas blasphemando, dezia contra el: las quales el Euangelista no escribe: mas de la paciència y charidad del Señor: y de la crueldad y furor de aquellos crueles coraçones que el Demonio atizaua podemos inferir, qual seria la noche que el Señor alli passaria en medio de tã crueles sayones.

La presentación ante Pylato y Herodes, y los açotes a la columna.

Mat. 27
Y Passada esta noche dolorosa con tantas signominias en casa de los Pontífices, otro dia por la mañana lleuaron al Señor atado a casa de Pylato: q̃ en aquella prouincia por parte de los Romanos presidia: pidiendole con gran instancia que le condenasse a muerte. Y estando ellos con grandes clamores acusándole, y alegando contra el mil falsedades y mentiras, el entre toda esta confusion de voces y clamores, estaua como vn cordero mansísimo ante el que lo tresquila, sin escusarse: sin defenderse, y sin responder palabra: tanto que el mismo juez estaua grandemente marauillado de ver tanta grauedad y silencio, en medio de tanta confusion y griteria. Mas aunque el Presidente sabia que toda aquella gente se auia mouido con zelo de inuidia, pero vencido con pusillanidad y temor humano, mando açotar al innocentísimo cordero, pareciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento: llegó los ministros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, atarlo fuertemente a vna columna, y comiençan a açotar y despedaçar aquella purísima carne y añadir açotes a açotes, y llagas a llagas, y heridas a heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas

Memo. ij. 1 3 sacra-

facratissimas espaldas, hasta regarle la tierra con ella, y teñirle de sangre por todas partes. Pues que cosa mas dolorosa, ni mas injuriosa, que esta? Porque castigo de açotes no es de hombres hórados y nobles, sino de esclauos, o ladrones, o publicos malhechores. Por donde los Romanos tenían hecha ley, que ningun ciudadano de Roma por delito que hiziesse: pudiesse ser açotado: por ser este castigo vilisimo, y de personas muy bajas. Por lo qual encarece mucho en vna oracion Tullio, la tyrannia de vn juez, que auia mandado açotar vn ciudadano de Roma: el qual viendo se assi injuriado, en medio de los açotes dezia: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es açotar vn ciudadano de Roma, di tu anima mia que sera ver al Señor de todo lo criado amarrado a vna columna, y açotado con tan crueles açotes, como vn publico malhechor? Que harian los Angeles que tan claramente conoscián la Magestad deste Señor quando assi le viesse açotado y maltratado? Que es esto Rey soberano? que castigo es este? que penitencia es esta? que hurto aueys Señor cometido, por donde assi soys açotado? Claro es Señor que la causa destos açotes, son mis hurtos y maleficios, no los vuestros. Porque assi como por vuestra immensa charidad tomastes mi humanidad: assi tambien tomastes con ella todas las deudas y obligaciones a que estaua subjecta: y por ella padesceys estos tormentos. Los quales claramente dizen quien soys vos: y quien soy yo: quien yo, pues cometi tales peccados que merecieron tal castigo: y quien vos, pues fue tanta vuestra charidad, que tomastes sobre vos tales delitos. Quanto aya sido el numero destos açotes, no lo dizen los Euangelistas, mas dizelo la muchedumbre de vuestras culpas, y la crueldad destas infernales furias, que tanto gusto tomauan en la sangre y dolores del Saluador. O pues hombre perdido: que eres causa de to-

das estas heridas, mira quan grandes mortuos tienes aqui para amar, temer, y esperar en este Señor, y compadescerte del. Para amar, viendo lo mucho que padesco por ti: para temer, viendo el rigor con que en si mismo castigo tus peccados: para esperar, considerando quan copiosa redempcion, y satisfaccion se ofrece aqui por ellos: y para compadescerte del, considerando la grandeza deste tormento, y la mucha sangre que el Señor aqui derramo.

*La coronacion de espinas, y el
Ecce homo.*

A Cabado este tormento de los açotes, comiençase otro, no menos injurioso que el pasado, que fue la coronacion de espinas. Porque acabado este martyrio, dize el Euangelista, que vinieron los soldados del presidente a hazer fiesta de los dolores e injurias del Saluador, y texiendo vna corona de juncos marinos, hincaron se la por la cabeça: para que assi padesciesse por vna parte summo dolor, y por otra summa deshórra. Muchas de las espinas se quebrauan al entrar por la cabeça: otras llegauan como dize S. Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agujerando por todas partes el sagrado cerebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, vistien le de vna ropa colorada que era entonces vestidura de Reyes: y ponen le por sceptro real vna caña en la mano: y hincandose de rodillas, dauanle bofetadas, y escupian en su diuino rostro, y tomándole la caña de las manos, herian le con ella en la cabeça, diciendo, Dios te salue Rey de los Judios. No parece que era posible caber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos: porque cosas eran estas, que si en vn mortal enemigo se hiziera, bastará para enternecer qualquier coraçón. Mas como el demonio era el q las inuentaua, y Dios el que las padescia, ni aquella tan grande maldicia se hartaua con ningun tormento,

segun

según era grande su odio: ni esta tan grande piedad se contentaba con menores trabajos, según era grande su amor. No se determinó qual fue mayor; o la injuria que el Salvador aquí recibió, o el tormento que padescio. Porque cada día vemos poner coroças en las cabeças de algunos malhechores para deshonorar los con esta ignominia: mas estas aunque traen deshonor, no hacen sangre; ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el cerebro, que por vna parte causase tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, quien jamás la vio, ni la leyó? De manera que la crueldad y fuerza de estos coraçones no se contento con los tormentos usados y conocidos en todas las edades del mundo: sino que vino a descubrir nuevas artes y maneras de tormentos nunca vistos: los quales de tal manera deshonorassen la persona que tambien la afligiesen y atormentassen. Pues que dire de las otras falsas con que azedaron esta purga tan amarga, como fue vestirle de vna ropa colorada como a rey, y ponerle vna caña por sceptro real en la mano, y hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeza, y dar bofetadas en su diuino rostro? Quando jamás dende que el mundo es mundo, se vio tal farsa, tal inuencion, y tal manera de fiesta tan cruel y tan sangrienta? Nada desto leemos, ni en las batallas de los Martyres, ni en los castigos de los malhechores: donde aunque auia muchas maneras de crueldades, no auia estas inuenciones de falsas y potagestan amargos. Mas todo esto se guardaua para este Señor: el qual como, satisfazia por los peccados de los hombres: con la grandeza de sus dolores, pagaua nuestros deleytes, y con la deshonor de sus ignominias, satisfazia por nuestras soberbias. En lo qual tambien se nos declara la grandeza de su bondad y charidad: la qual no se contento con morir qualquier manera de muerte, sino escogio la muerte mas acerba,

mas ignominiosa, y mas injuriosa que podia auer: y quiso que en ella entrecuerrasen todas estas maneras de ignominias: para que con esto fuese su charidad mas conocida, y nuestra redempcion mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su immensa bondad y charidad, parece claro por esta razon. Porque cierto es que sin comparacion era mayor la bondad y charidad de Christo, que la malicia y odio del Demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inuentar estos modos de injurias, mucho mas auia de bastar la bondad y charidad de Christo no solo para sufrir las, sino tambien para desfeirlas.

Pues como el presidente tuuiese claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa, sino la inuidia de sus enemigos le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso: porque el estaua tal, que bastaua la figura que tenia (según el creyo) para amansar la furia de sus coraçones. Pues tu, o anima mia procura hallarte en este espectáculo tan doloroso, y como si ay estuuieras presente, mira con atencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tanta gente, con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas: con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los acotes, y todo encogido, affeado y ensangrentando. Mira qual estaria aquel diuino rostro: hinchado con los golpes, affeado con las salidas, rascunado con las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziéto y fresca, y por otras fea y denigrada. Y como el sancto cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian y assi estauan aquellas dos lumbreras del

Memo. ij. I 4 ciclo

cielo eclipsadas, y quasi ciegas, y hechas vn pedaço de carne. Finalmente tal esta-ua su figura, que ya no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre: sino vn retablo de dolores, pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal presidete: a fin de que abogasse por el ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

De la comparacion de Christo con Barrabas.

A Esta injuria se añadio otra: y porue-atura la mayor de quantas el Señor recibio en su passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a al- gun condenado por hora de la Pascua, des- seando el Presidente librar al Señor de la muerte, propusoles juntamente: có el vno de los peores hombres q'en aquel tiepo auia: que era Barrabas: el qual auia rebuelto la ciudad: y muerto a vn hom- bre en esta rebuelta (cuya muerte todos con mucha razon deuián desear) pare- sciendole que por no dar la vida a este fa- moso malhechor, la darian al Salvador. Porque siendo el competidor tan indi- gno de la vida, creya el juez que no se- rian tan desatinados, ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida a quel reboluedor de la tierra, que a vn hom- bre tan manso. Desta manera pues penso el juez que pudiera librar al inocente. Donde ya primeramente vees hasta don- de llego la humildad deste Señor: pues vino a competir con Barrabas: ya que se pusiessse en disputa qual de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante: porque pue- stos ambos en iuyzio, salio el Señor con- dennado, y libre y suelto Barrabas. Pues a quien no pondra en espanto esta tan grande abjection y humildad del hijo de Dios? Mas parece que se abaxo aqui, que en la cruz. Porque en la cruz fue con- dennado por malhechor, y crucificado con malhechores, como vno dellos. Mas aqui hecha comparacion con este malhechor, por common sentencia y ac-

clamacion del pueblo, es sentenciado por peor que el. O rey de gloria, hasta dó de Señor baxo tu humildad? hasta don- de llego tu paciencia? hasta donde tu charidad? Pues dime hombre, que tan grande te parece la soberuia que con tan estraña humildad vuo de ser curada, y que aun con todo esto tu no la curas? Y dime tambien, que caso deues hazer de los iuyzios y pareceres del mundo: pues tal parecer tuuo en esta causa, y tan to desatino en ella: y no solo en ella, sino tambien en la condemnacion de los Pro- phetas, de los Apostoles, y de todos los Martyres: los quales tan injustamente condenno? Porque si a vn criado tuyo tomas en vna sola mentira, apenas le crees cosa que te diga por parecerte que tambien mentira en lo vno como en lo otro: pues segun esto, que credito sera ra- zon que demos al mundo, a quien en tá- tantas mentiras auemos tomado, quantos sanctos tiene condenado? y mas en esta tan horrible y desuergonçada mentira, como fue tener al hijo de Dios por peor que Barrabas? Sin dubda esto solo basta- ua para que cerrassemos los ojos, y tapas- semos los oydos a todos los hechos, y di- chos desta bestia de muchas cabeças, tan furiosa, tan ciega, y tan desatinada en to- dos sus iuyzios y pareceres.

De como el Salvador lleuó la cruz a estas.

MAs como todo esto nada aproue- chasse, diose finalmente senten- cia que el inocente muriesse. Y para- que por todas partes cresciesse su tormé- to, ordenaron sus enemigos, que el mis- mo lleuasse sobre si el madero de la cruz en que auia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el sancto ma- dero (que segun se escribe era de quin- ze pies) y cargaron lo sobre los hom- bros del Salvador: el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche pas- sada, y la mucha sangre que auia perdi- do) apenas podia tenerse en pie: y susten- tar la

tar la carga de su proprio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobre carga, como era la dela cruz. Esta fue otra inuencion y manera de crueldad nunca vistaniplaticada en el mundo. Porque general costumbre es, quando vno ha de padecer, escóderle los instrumentos de su passion. Y por esto cubré los ojos al que ha de ser degollado, porq̃ no vea la espada q̃ le ha de herir: mas aquí vose de tan estraña crueldad con este inocétissimo cordero, que no le esconden la cruz de los ojos, sino hazen se la llevar sobre sus hombros: para que con la vista dela cruz padesciese su anima, y con el peso della penasse su cuerpo: y así padesciese dos cruces primero que en vna fuesse crucificado. No leemos que se hiziesse esto con los dos ladrones que con el auian de padecer: porque aunque auian de morir en cruz, no los obligaron a llevar sobre si la cruz como al Saluador: queriéndole en esto dar a entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. Pues q̃ cosa mas injuriosa, y mas para sentir? Quien me diera, o buen Iesu, que os pudiera yo seruir en este tan trabajoso camino. Toda la noche aueys velado, y los crueles sayones a porfia se ha entregado en vos; dando os bofetadas, y diziédo os injurias: y despues de tan largo martyrio, despues de enflaquecido ya, y desangrado el cuerpo con tantos açotes, cargan la cruz sobre vuestros delicadissimos hombros, y así os llevan a justiciar. O delicado cuerpo, que carga es esta que llevays sobre vos? A do caminays Señor con este peso? Que quieren dezir estas insignias tan dolorosas? Pues como vos mismo auia des de llevar a vuestras los instrumentos de vuestra passion? Mira pues aqui, o anima mia al Señor en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleva sobre si: y entiendo que parte de aquella carga eres tu que vas en ella, con todo el peso de tus pecados: de los quales cada vno pesa mas q̃ todo el mundo, y da gracias a esse buen pastor que así lleva la oveja descarriada

sobre sus hombros, para boluerla a la manada. y espaldas al no amonico al pastor. - o Suelen en este passo tan doloroso contemplar las personas spirituales y deuotas, como el señor en este tan trabajoso camino arrodillaria con la carga tan pesada que lleuaua sobre si. Porque aunque esto no digan los Euagelistas, es cosa muy verisimil que así feria: pues el Señor en aquel tiempo estaua tan debilitado, así por estar molido y desangrado con los açotes que auia recibido, y la cabeza tan enflaquecida con el tormento de la corona de espinas, como por la mala noche q̃ auia pasado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mesmo peso de la cruz que sobre si lleuaua, y por la priessa del caminar: mayormente pues el no se queria ayudar de la virtud y fuerza de su diuinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiessse. Pues que cosa mas para sentir, que ver al Saluador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pesada, q̃ sobre sus delicadissimos hombros lleuaua? Pues que coraçon aura tan de piedra, que considerando al Señor así arrodillado, así prostrado, y quebrantado, no se quebrante con dolor, mayormente considerando que en aquella misma carga le cargaua mas el peso de nuestros pecados, que el de su misma Cruz. En este mismo passo au tenemos otro spettacolo, no menos doloroso q̃ considerar, q̃ es el encuetro, y la vista de la madre santissima en este mismo camino: porq̃ desto ay especial estacio que se muestra oy dia en Hierusalem. Pues que lengua podra explicar basta donde llego el dolor del bendito Señor, quando viesse a su benditissima madre, y entendiessse tambien quan agudamente traspassaua sus maternales entrañas este cuchillo de dolor: pues realmente el lo auia como verdadero hijo a verdadera madre, y tal madre con incomparable amor. Y que sentira otro si el piadoso coraçon de la Virgen, quando viesse al inocétissimo cordero

I 5 en me-

en medio de aquellos lobos carnívoros, con aquella corona en la cabeza, y con aquella carga tan pesada, y con aquel trofío tan demudado, y fatigado: el qual se presentaba bien la carga de los trabajos que padecía: y sobre todo esto viéndole llevar sentenciado, y pregonando al tormento de la Cruz? O como se le representarian allí las profecias antiguas del santo Simeón, y quan cumplidos veria allí todos los dolores que aquel santo viejo le prophetizó. Pues donde estan agora Virgen bendita aquellas tan magnificas promessas del Angel que os dixo. Este sera grande, y sera llamado hijo del muy alto, y darle ha el señor Dios el reyno de David su padre, y reynara en la casa de Iacob para siempre. Donde esta pues agora este reyno? donde esta corona? y donde esta silla real en la casa de David? Aqui aprenderan los que han de esperar en el Señor, con quanta paciencia y longanimidad deuen aguardar por el cumplimiento de sus promessas, acordándose de aquello que Isaias dize. El que creyere, no se apressure: Porque assi en este exemplo como en otros, vera el hombre como el señor muchas vezes dilata el cumplimiento de sus promessas, por donde muchos vienen a desconfiar por causa de esta tardanza. Assi vemos que dilato el por muchos dias el reyno de David que le auia prometido, dexando le primero passar por muchos trabajos: y assi tambien dilato la publicacion y magnificencia del reyno de Christo, verdadero rey y señor en la casa de David, que es la yglesia Christiana, figurada en el mismo reyno de David. Por lo qual nos auisa el Propheta, diciendo: El aparecera en la fin, y no faltara su palabra: y si te pareciere que se tarda, todavia la espera: porque finalmente vendra, y no tardara. Esta misma paciencia nos enseña a tener el Apostol en la Epistola a los Hebreos: porque sin este fundamento de paciencia, luego desfayara la confianza. ¶ Acompaña pues, o anima mia con la Virgen al Señor en este tan doloroso

camino, oye los pregones publicos que sobre el se van dando, ayudale a llevar esta Cruz por compasión de lo que padesce: junta tus lagrimas con las de estas piadosas mugeres que le van llorando, y entiende por ahy q se hara en el madero seco: pues esto se haze en el verde. Y juntamente con esto acompaña con toda humildad a la sacratissima Virgen, y al amado discipulo hasta el lugar de la Cruz: y penetra si puedes hasta donde llegaria su dolor en este passo. Porque si el Señor yua tal por este camino, que quebraua los coraçones de las mugeres que no le conocian, ni le eran nada, qual estaria el coraçon de la madre que le amaua con tan grande y tan incomparable amor? Por donde veras como trata Dios a sus grandes amigos en esta vida: y como los que determinaren de serlo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passaron todos los que de verdad le amaron.

De como fue crucificado el Salvador.

Legado el Salvador al monte Calvario, fue allí despojado de sus vestiduras: las quales estauan pegadas a las llagas que los açotes auian dexado. Y al tiempo de quitarse las, es de creer q se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que boluerian a renouar se las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. Pues q haria el bendito Señor quando assi se viesse desollado y desnudo? Parece que leuantaria entoces los ojos al padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto, q se viesse assi tan pobre, tan deshonrado, y desnudo por su amor. Estado el pues assi, mandan le esteder en la Cruz (que estaua tendida en el suelo) y obedesce el como cordero a este mandamiento: y acuesta se en aquella cama q el mundo le tenia aparejada: y entrega liberalmente sus pies y manos a los verdugos para el tormento. Pues quando el Salvador se viesse assi tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el cielo, que tal estaria su piadoso coraçon? que pensaria? que diria

en

en este tiempo? Boluerse hya a su eterno Padre, y dezirle hya así. O padre eterno, gracias doy a vuestra infinita bôdad por las obras que en todo el discurso de la vida passada aueys obrado por mi. Agora fenescida ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, bueluo a vos, no por otro camino que el de la Cruz. Vos madaistes que yo padesciessse esta muerte por la salud de los hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y offrecer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Saluador en esta cama, lleuo vno de aquellos maluados ministros con vn grueso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palma, començo a dar golpes con el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blâdas carnes del Saluador. Los oydos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coraçon: y sus ojos pudieron ver tal tabernaculo como este sin morir? Verdaderamente aqui fue su coraçon traspassado con esta mano: y aqui fueron cõ este clauo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerça del dolor de la herida, todas las euerdas y neruios del cuerpo se encogieron hazia la parte de la mano clauada: y lleuaron empos de si todo el peso del cuerpo. Y estando así cargado el buelso hazia esta parte, tomo el cruel sayon la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estiro la tan fuertemente, que los huesos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados y distintos, (que como el Profeta dize) vno a vno los pudieran contar. Y desta misma crueldad es de creer q̃ usaron, quando le enclauaron los pies: y desta manera quedo el sagrado cuerpo affixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Saluador suffrio en su pascion. Porque este linage de muerte de Cruz era vno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbrauan. Porque las heridas

son en pies y en manos: que son los lugares del cuerpo en que ay mas jnturas de huesos, y de neruios: los quales son organos y instrumentos del sentir: y así las heridas en esta parte son mas sentibles, y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada como otras: sino prolixa y larga, en la qual los matadores, no solo pretenden matar, sino tambien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que esta en el ayre colgado de los clauos, naturalmente carga para baxo: y así esta siempre rasgando las llagas, y rõiendo los neruios, y ensanchando las heridas, y accrescentando continuamente el dolor. ¶ Y con ser tal este tormento, que vn animal bruto que lo padesciera, pudiera mouer a compasion: sus enemigos eran tales, q̃ en este mismo tiempo estauan meneando la cabeza y haziendo fiesta, y diziendo donayres, y haziendo escarnio del Saluador. Pues que era esto sino estar echando sal en las llagas rezientes y frescas: y crucificar con las lenguas, a quien cõ los clauos auian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Saluador, sino pasan mas adelante: porque ni el feruor de su charidad, ni el furor de sus enemigos se contentauan con esto. Y así añadieron ellos otra nueua, y nũca vista crueldad a todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas, como naturalmente padesciessse grandissima sed, y dixesse aquella dolorosa palabra, Sitio: que es; Sed he: aquellos maluados enemigos usaron con el de tanta crueldad, que en este tiempo le dieron a beuer vna spõgia de vinagre. Pues que mayor crueldad q̃ acudir con tal beuida, a quien tal estaua en esta sazon: y negar vn jarro de agua a quien la pedia muriendo? En lo qual parece como no quiso este piadoso señor que alguno de sus miẽbros quedasse sin su proprio tormento: y por esto quiso q̃ la lengua tambien padesciessse su pena, pues

puestos todos los otros miembros auian padecido la fuya. Pues si a este linage de pobreza y aspereza lleuó el señor de todo lo criado por nuestro remedio, como el Christiano redemido por este medio, y enseñado por este exemplo, y obligado con este tan grande beneficio, pondrá toda su felicidad en deleytes y regalos de carne, y no holgara de padecer algo por imitacion y honra de Christo?

Aquí es razon de considerar, que aun que fue tan acerba y dolorosa la passion deste señor (como aquí auemos visto) no menos fue injuriosa q̄ dolorosa: porque con lo vno padesciése la vida, y con lo otro padesciése la honra. Porque el linage de muerte que padescio fue ignominiosissimo, que era muerte de Cruz (que en aquel tiempo era castigo de ladrones) el lugar tambien lo era, porque era publico, y donde justiciauan los publicos malhechores: y la compañía tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres, y de mas desto el dia era solenne, porque era vispera de la fiesta, adonde auia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusion y deshonor fuya, fue puesto en la cruz desnudo: que es cosa vergonzosa y affrentosa para nobles coraçones. De lo qual todo parece claro como en la sacratissima passion del señor vno summa deshonor, summa pobreza, y summo dolor. Lo qual conuenia assi, porque su sagrada passion auia de ser cuchillo y muerte del amor proprio, que es la primera rayz de todos los males. De la qual nascen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hacienda, y amor de deleytes: las quales son yesca y incentiuo de todos ellos. pues contra el amor de la honra milita esta summa ignominia, y cótra el amor de la hacienda, esta summa pobreza, y cótra el amor del regalo, este summo dolor. Y desta manera el amor proprio, q̄ es el arbol de la muerte, se cura có el bédito fruto deste arbol de vida: el qual es general medicina de todos los males, cuyas hojas (co-

mo dize S. Iuán) son para salud de las gētes. Mas desuiado agora vn poco los ojos del hijo, pongamos los en su sanctissima madre, q̄ a todos estos trabajos y dolores se hallo presente. Pues q̄ sentiria vuestro piadoso coraçón Virgen bienaueturada: la qual asistiédo a todos estos martyrios, y beuiendo tanta parte deste caliz, vistes có vuestros propios ojos aquel cuerpo sanctissimo q̄ vos tan castamente concebistes, y tan dulcemente criastes, y q̄ tantas vezes reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestros brazos, ser despedaçado có espinas, deshonorado con bofetadas, rasgado con clauos, leuantado en vn madero, y despedaçado con su propio peso: y alcabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos vistes con los ojos spirituales aquella anima sanctissima llena de la hiel de todas las amarguras del mūdo, ya entristecida, ya turbada, ya congoxada, ya temiendo, ya agonizádo parte por el sentimiento viuissimo de sus dolores, parte por las offensas y peccados de los hombres, parte por la cópasion de nuestras miserias, y parte por la compasion que de vos su madre dulcissima tenia, viendo os asistir presente a todos estos trabajos. Verdaderamente aquí fue su bendita anima spiritualmente crucificada con su hijo: aquí fue traspassada con agudissimo cuchillo de dolor, y aquí xaropada có la hiel y vinagre que el beuió. Aquí vio muy por entero cumplidas las prophecias que aquel sancto Simeon le auia prophetizado: assi de las persecuciones que auia de padecer el hijo, como de los dolores que auian de traspassar el coraçón de la madre. Aquí vio la inmensidad de la bondad de Dios, la grādeza de su justicia, la malicia del peccado, el precio del mundo, y la estima en que el tiene los trabajos lleuados en paciēcia: pues tan a manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues desto puedes considerar aquellas siete palabras que el Saluador habló en la cruz: pues las palabras q̄ los hombres

bres hablan al tiempo que parten desta vida, fuelen ser muy notadas y encomendadas a la memoria: mayormente quando son de padres, o amigos, o de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre que todos los padres: hablo siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros que somos sus espirituales hijos las tengamos siempre en la memoria, y q̃ en ellas estudiemos toda la vida. Mirapues con quãta charidad en estas palabras encomendo sus enemigos al Padre, con quãta misericordia recibio al ladron que le confessaua, con que entrañas encomendo la piadosa madre al amado discipulo, cõ quanta sed y ardor mostro que desleaua la salud de los hombres: con quan dolorosa voz derramo su oracion, y pronuncio su tribulacion ante el acatamiento diuino: como lleuo hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como finalmente encomendo su spiritu, y se resigno todo en sus benditissimas manos.

¶ Por do parece, que en cada vna destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendo la charidad para cõ los enemigos: en la segunda la misericordia para con los peccadores: en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el desseo dela salud de los hombres: en la quinta oracion en las tribulaciones: en la sexta, la virtud de la obediencia y perseverancia: y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfeccion.

Con esta postrera palabra acabo el Saluador juntamente con la vida la obra de nuestra redempcion, y la obediencia que le era encomendada: y assi como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeza, y desuiandola del hõroso titulo de la Cruz, encomendando su spiritu en las manos del Padre. Entõces el velo del templo subitamente se rasgo, y la tierra temblo, y las piedras se hizieron pedaços: y

las sepulturas de los muertos se abrierõ. Entonces el mas hermoso de los hombres escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedo el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suauissimo olor, por ellos: para reuocar la ira del Padre que tenian merecida. Mirapues, o sancto Padre dende tu sanctuario en la faz de tu Christo, mira esta sacratissima hostia, la qual te ofrece este summo Pontifice por nuestros peccados: y mira tu tambien hombre redimido, qual y quan grande es este que esta pendiente en el madero, cuya muerte resuscita los muertos, cuyo transito lloran los cielos, cuyos dolores sienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, o coraçon humano mas duro q̃ todas ellas, si teniendo tal spectaculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueue la compasion, ni te ablanda la piedad.

La lançada del Señor, y la sepultura.

Y Como si no bastarã todos estos tormentos para el cuerpo viuo: quisieron tambien los maluados executar su furor en el muerto: y assi despues de espirado el Señor, vno de los soldados le dio vna lançada por los pechos, de dõde salio agua y sangre, para baptismo y lauatorio del mundo. Leuantate pues, o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra: y como paxaro edifica aqui tu casa: y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos.

Mandaua Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promission, para que fuesen lugares de refugio, adonde se acogiesen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los peccadores, son estas preciosissimas llagas de Christo: donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente siruela de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mando hazer Dios a Noe a vn lado del arca: para que por ella entrassen todos

Genesis.

todos los animales a escaparse de las aguas del diluvio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas deste siglo tempestuoso, todos los desleídos de verdadera paz y tranquilidad, acogeos a este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta que está abierta deste precioso costado. Está sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro parayso, y vuestro templo, donde para siempre reposéis.

Tras desto resta considerar con cuánta deuoción y compasión descenderían aquellos santos varones el sacratísimo cuerpo de la cruz, y con que lagrimas y sentimiento lo recibiría en sus brazos la affligidísima madre, y quales serían allí las lagrimas del amado discipulo, de la S. Magdalena, y de las otras piadosas mugeres, como lo emboluerian en aquella lauana limpia, y cubrían su rostro con vn sudario, y finalmente lo llevarían en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto donde estaua el santo sepulchro. En el huerto se començo la passiõ de Christo, y en el huerto se acabo: y por este medio nos libro el Señor de la culpa cometida en el huerto del parayso: y por ella finalmente nos lleua al huerto del cielo. Pues o buen Iesu, concedeme Señor (aunque indigno) ya que entonces no merecia hallarme con el cuerpo presente a estas tan dolorosas exequias, me halle en ellas meditando, y tratandolas con fe y amor en mi coraçon, y experimentando algo de aquel affecto y compasión que tu inocentísima madre, y la bienauenturada Magdalena sintieron en este dia.

Esta es hermano mio la summa de la sagrada passiõ, estas son las heridas y llagas que por nosotros rescibio el hijo de Dios. Esta sea pues nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones, y lamentaciones todo el tiempo de nuestra vida, como lo eran de aquel religiosísimo y deuotísimo S. Buenaventura, que hablando sobre esta materia dize así. O passiõ amable, o muerte delectable. Si yo fuera el

madero de aquella sancta Cruz, y en mi fuera enclauados los pies y manos del buen Iesu, dixera a aquellos santos varones que le descendieron de la Cruz. No me apartays de mi señor, sino sepultadme con el, para que nunca jamas sea yo apartado del. Mas lo que no puede hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçon. O que buena cosa es estar con Iesu Christo crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aquí quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar. Aquí hablare a su coraçon, y concederme ha todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro piadoso redemptor. Entrando vna vez por ella los ojos abiertos, la sangre que dellas salio, cegome la vista: y despues que ya otra cosa no pude ver sino sangre, atentando con las manos entre dentro, hasta las entrañas de su charidad: en las quales así me halle embuelto, que ya mas no pude de ahy salir. En ellas moro, y de sus manjares me sustento, y beuo de su dulce liquor, el qual estan suauisimo, que ni yo lo se, ni puedo explicar. Mas he gran temor de salir desta tan delectable morada, y perderla consolacion en que viuo: pero tengo firme esperanza, que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas me boluere a entrar: porq̃ mi morada sea para siempre en el. O bienauenturada lança, y bienauenturados clauos, que nos abristes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lança, nunca quisiera de aquel diuino pecho salir, sino antes dixera: este es mi descanso en los siglos de los siglos: aquí morare, porque esta morada escogí. Hasta aquí son palabras de sant Buenaventura.

Cata aquí pues, o anima mia al Salvador en la Cruz: donde duerme, donde reposa, y donde apacienta sus cabritos al medio dia. Aquí tienes el pasto de tu vida, aquí la medicina de tus llagas, aquí el remedio de tus ignorancias, aquí la satisfacion de tus culpas, y aquí el espejo en que

que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mando Dios poner en el templo, donde los sacerdotes se mirassen de entrar a ministrar en el: porque aqui en anima de uota mirando se en esta cruz, y contemplado las virtudes y perfecciones del que en ella esta crucificado, ve mas claro que en vn espejo limpio todas las faltas de su vida. O espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y quan ala clara descubres dende essa cruz todos mis vicios y peccados. Essa cruz dolorosa condena mis desordenados appetitos y deleytes: essa desnudez tan estremada, todas mis superfluidades y demasias: essa corona de espinas, todas mis galas y atavios: essa hiel y vinagre tan amarga: mi demasiado y curioso comer y beuer: esos braços tan estendidos para abraçar a amigos y enemigos, condenan mis odios y mis pasiones: essa oracion que heziste por tus enemigos, reprehende las iras que yo tengo contra los mios, esse coraçon abierto para todos, y para los mismos que lo alancearon, condena la dureza del mio tan cerrado para las necesidades de mis hermanos: esos ojos desmayados, y llorosos por mis peccados, castigan la vanidad y dissolucion de los mios: y esos oydos que con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que có vna sola paja se turba. De manera que tu todo de pies a cabeça me eres vn espejo de perfeccion, y vn dechado singular de toda virtud. Aqui señaladamente resplandecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, charidad, paciencia, obediencia, y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste señor adornar los quatro braços de la Cruz. de las quales (como dize S. Bernardo) la charidad esta en lo alto: la humildad (fundamento de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia ala mano derecha: y la paciencia ala sinistra. Có estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vanderá: mostrandote en ella tan paciente en las heridas: tan humilde en las injurias, tan amoroso para

con los hombres, y tan obediente para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con que te consolar, porque todos estos officios hazen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los diligentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos, y esfuerçan a los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, o eterno padre ante tu diuino acatamiento su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberbia, su paciencia por mi impaciencia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuída muerte te ofrezco por la muerte que yo te deuo: y sus penas por las penas que yo merezco: y su cúplida satisfacció, por todas las deudas de mis peccados: pues todo lo que por mi parte falta, el lo suple por la suya. Y pues tu señor no castigas vna cosa dos vezes perfectamente, ya que en el castiga ste mis culpas, no las quieras otra vez eternamente castigar en mi, sino dame gracia para que llorando y castigandolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siépre con el en su gloria.

La Resurreccion del Señor.

A Cabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragó infernal penso que auia alcanzado victoria del cordero, començo a resplandescer en su anima la potencia de su diuinidad: con la qual nuestro leon fortissimo descendio a los infiernos: y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojo de la rica presa que alli tenia captiua, para que pues el tyranno auia acometido a la cabeça, sin tener derecho a ella, perdiessse por via de justicia el que pensaua tener en los miembros. Entóces el verdadero Sanson muriendo, mato sus enemigos. Entonces el cordero sin manzilla con la sangre de su testamento saco sus prisioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero Dauid con la espada de Golias, corto la cabeça a Go

Iudic. 16.

Zach. 9.
1. Reg. 17.

lias,

Gent. 4.

lias, quando el Saluador con la muerte vencio el autor de la muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hombres captiuos a su reyno. Auida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida vencida la muerte, refuscito de los muertos: y assi salio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y immortalidad.

Aqui tienes luego que considerar el alegria de todos los aparescimientos que vuo en este dia tan glorioso: que son el alegria de los padres del Limbo, a quien el Saluador primeramente visito y fago de captiuos, el alegria de la sacratissima Virgen nuestra Señora, el alegria de aquellas sanctas mugeres que le yuan avngir al sepulchro, y el alegria tambien de los discipulos, que tan desconsolados estauan sin su maestro: y tanta consolacion recibieron en le ver refuscitado.

Pues segun esto, considera primeramente que tan grande seria el alegria de aquellos sanctos padres del Limbo en este dia, con la visitacion y presencia de su libertador: y que gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias Orientales en España, que tienen por bié empleado el trabajo de la nauegacion passada por el alegria que reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro de vn año, o de dos años, que haria el destierro de tres, o quatro mil años el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los viuietes? ¶ Pues el alegria que la sacratissima Virgen recibio este dia con la vista del hijo refuscitado, quíe la explicara? Porque es cierto que como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion: assi ella fue quien mas partecupo del alegria de su resurreccion. Pues que sentiria esta bendita Señora, quando viesse ante si su hijo viuo, y glorioso acó-

pañado de todos aqillos sanctos padres q refuscitaró: quales serian sus abraços y besos? y las lagrimas de sus piadosos ojos? y los desseos de yrse tras el, si le fuera cócedido? ¶ Pues que dire del alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmente de aquella que perseveraua llorando par del sepulchro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura? Y mira bien que despues de la madre, a aquella primero aparescio, que mas amo, mas perleuero, mas lloro, y mas sollicitamente le busco, para que assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencias le buscares.

¶ Despues desto considera tambien por vna parte la flaqueza de los discipulos, q tan presto desfallecieron, y perdieron la fe con el escandalo de la passion: y entien de por aqui quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerço y la confiança, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal del Señor que no desampara a los suyos por mucho tiempo, sino luego los consuela, y socorre con el regalo de su visitacion. Conosce muy bién nuestra flaqueza, sabe la massa de que somos cópuestos: y por esto no permite que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes le aparescio el mismo dia que refuscito: y los tres dias del sepulchro abreuio en quarenta horas, contando dende que espiro en la cruz (que aun no hazen dos dias naturales) y en lugar destas quarenta horas de tristeza, le dio quaréta dias de alegria: para que veas quan piadoso es este Señor para con los suyos: y quanto mas largo en darles consolaciones que trabajos.

¶ Considera tambien de la manera que aparescio a los dos discipulos que yuan a Emaus en habito de peregrino: y mira quan affable se les mostro, quan familiarmente los acompaña, quan dulcemente se les dissimulo, y en cabo quan amorosamente

samente se les descubrió, dexando los co-
rda la miel y suauidad en los labrios.
Sean puestas tus pláticas, quales erã las
de estos, y trata con dolor y sentimiento
lo q̄ trataban estos (que eran los dolores
y trabajos de la passion de Christo) y ten
por cierto que no te faltara su presencia
y compañía, así como a estos no faltó.

La subida a los cielos.

A Cabados estos quarenta dias, sacó
el Señor a sus discipulos fuera de la
ciudad al monte Oliuete: y despidiendo
se allí dulcemente dellos, y de su bendi-
tísima madre, leuantadas las manos en
alto, viendo lo ellos, subió al cielo en vna
nuue resplandeciente: lleuando con-
figo sus prisioneros a su reyno: y hazien-
do los ciudadanos del cielo, y morado-
res de la casa de Dios. ¶ Mas que len-
gua podra aqui explicar con quanta glo-
ria, con que alegría, y con que voces
y alabanzas, seria recebido aquel noble
triumphador en la ciudad soberana? qual
seria la fiesta, y el recebimiento que le ha-
ría? que seria ver allí ayuntados en vno
hombres y Angeles, y todos a vna cami-
nar a aquella ciudad? poblar aquellas si-
llas desiertas de tantos años? y subir so-
bre todos aquella sacratísima humani-
dad, y assentar se ala diestra del padre? To-
do esto es mucho de considerar, para que
se vea quan bien empleados son los tra-
bajos padescidos por Dios: y como el q̄
se humillo y padescio mas que todas las
criaturas, es aqui engrandescido y leuan-
tado sobre todas ellas.

Pues en este mysterio tã glorioso pue-
des primeramente considerar como di-
lato el Señor esta subida por espacio de
quarenta dias, lo vno para confirmar los
discipulos en la fe, y esperança de la re-
surrección: y lo otro para yrlos poco a
poco acostumbando a viuir sin el, y suf-
rir la ausencia de su dulcísima compa-
ña. La qual si subitamente les quitara,
no pudieran dexar de recibir grandísima
desconsolacion y tormento. Y por

esto así como la madre va quitando po-
co a poco la leche al niño que cria: y no
se la quita luego del todo la primera vez
(porque la naturaleza no sufre estas su-
bitas mudanças) así tampoco era razón
que subitamente se quitasse del todo a
los discipulos la leche suauísima de la
conuersacion y compañía de Christo, si-
no que poco a poco los fuesse entrete-
niendo hasta la venida del Spiritu san-
cto, el qual los auia del todo de defestiar,
y hazer andar por su pie, y comer pan cō
corteza. En lo qual marauillosamente re-
splandescen la prouidencia deste Señor, y
la manera que tiene en tratar a los suyos
en diuersos tiempos: como regala los fla-
cos, y exercita los fuertes, da leche a los
pequeñuelos, y desteta los grandes: con-
suela los vnos, y prueua los otros: y así
trata a cada vno segun su necesidad. Por
donde, ni el regalado tiene porque pre-
sumir, pues el regalo es argumento de
flaqueza: ni el delcōsolado porque des-
mayar: pues esto es muchas vezes indicio
de fortaleza.

¶ Acabados pues estos quarenta dias, en
presencia de los discipulos, y viendo lo
ellos, subió al cielo: porque ellos auian
de ser testigos destos mysterios, y ningū
no es mejor testigo de las obras de Dios,
que el q̄ las sabe por experiencia. Si quie-
res saber de veras, quan bueno es Dios,
quan dulce, y quan suauie para con los
suyos: quanta sea la virtud y eficacia de
su gracia, de su amor, y de sus consola-
ciones y deleytes, pregunta lo a los que
lo han prouado, que ellos te daran dello
suficiente testimonio. ¶ Quiso tambien
que le viesse subir al cielo: porque le si-
guiesse con los ojos, y con el spiritu: pa-
ra que sintiesse su partida, y les hiziesse
soledad su ausencia: porq̄ este era el mas
conueniente aparejo que auia para rece-
bir su gracia. Pidió Heliseo a Helias su
spiritu, y respondió le el buen maestro.
Si vieres quando me parto de ti, sera lo q̄
pediste. Pues segun esto, aquellos seran
herederos del spiritū de Christo, a quien

Memo. ij. K cl

el amor hiziero sentir la partida de Christo, los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Porque el Spiritu sancto ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, que el mas conueniente aparejo que pide para comunicarle su gracia, es este amor. Assi lo hizo con aquella sancta peccadora, de quí se dixo: Fuero le perdonados muchos peccados: porque amo mucho. ¶ Pues qual seria la soledad, el sentimiento, y las lagrimas de la Sacratissima Virgen? del amado discipulo? y de la S. Magdalena? y de todos los Apostoles? quando viesien yrase les, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus coracones? No se puede esto explicar con palabras. Mas có todo esto se dize que boluieron a Hierusalem con grande gozo, por lo mucho que le amauan: porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca a si, sino al que ama. ¶ Mas no piéles, que porq este señor se ausento de los hombres, y esta reynando en el cielo, se oluida de los hijos que dexó en este mundo: porq assi como aqui nos ayudo con sus trabajos, assi alli nos ayuda con su intercession: haziendo en la tierra officio de redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal conuenia que fuese nuestro Pontífice, sancto, innocente, limpio, apartado de los peccadores, y mas alto que los cielos: el qual assentado a la diestra de la magestad, esta alli presentando las señales de sus llagas al padre: por nosotros gouernando dende aquella silla el cuerpo mystico de su yglesia: y repartiendo diuersos dones a los hombres para encorporarlos consigo, y hazerlos semejantes a si. Por donde assi como el (que es nuestra cabeça) fue en este mundo affligido y martyrizado con diuersos trabajos, assi tambien quierese el que lo sea su cuerpo: porque no aya deformidad ni desproporcion entre la

cabeça y los miembros. Porque gran fealdad y dissonancia seria, si estando la cabeça atormentada, los miembros fuesen regalados, y si estando ella tan humillada, ellos quisiessen ser adorados, y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessen ser señores de todo. Pues por esta causa ordeno la diuina sabiduria, que todos quantos sanctos ha auido en la yglesia dende el principio del mundo fuesen con diuersas maneras de trabajos prouados y exercitados, los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y los Monges, los quales todos fueron en diuersos tiempos examinados, y purgados con muchos y muy grandes trabajos. Y por esta misma fragua han de passar todos los otros miembros viuos de Christo hasta el dia del iuyzio (ordenandolo el assi dende lo alto) para que despues vengana cantar con el Profeta, diziendo. Passamos por fuego y por agua, y traxiste nos señor a refrigerio. De esta manera assentado nuestro Pontífice en aquella silla, gouierña todo este cuerpo mystico de su yglesia. Gracias pues te da o eterno padre toda légua por esta tan grande dadíua: en la qual nos diste tu vnigenito hijo, para que fuese por vna parte nuestro gouernador, y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que el no era bastante para remediarlas.

Psal. 55.

La venida a iuyzio.

Después desta subida al cielo, testificaron los angeles en aquella hora, q de la misma manera boluiera otra vez este señor a juzgar el mundo, que auia subido al cielo: queriendo nos aduertir en esto: que de tal manera pensassemos en la misericordia de la primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia de la segunda: para que esta memoria fuese freno y correctiuo de nuestra vida. Pues quan terrible aya de ser este iuyzio,

no

Hebr. 7.

no se puede explicar con palabras. Por-
que muchos otros particulares juyzios
ha mostrado Dios en el mundo (como
quando anego todo el genero humano
con las aguas del diluuió: quando abra-
so a Sodoma, y las ciudades comarcanas:
quando hirio a Egypto con mucha di-
uersidad de plagas: quando abrio la tier-
ra en el desierto para tragar a los peccado-
res) mas todos estos a respecto del que se
hara en el vltimo dia, son como sombras
comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la terrible-
za deste dia, considera primeramente las
espantosas señales que le precederan: las
quales aura en el Sol, y en la Luna, y en las
estrellas, y en la mar, y en la tierra. Y así
dize el Evangelio, que andaran los hom-
bres attonitos y ahilados de muerte, con
el temor de los males que han de sobre-
uenir al mundo. ¶ Mira el sonido de a-
quella terrible trompeta, que se oya
por todas las regiones del mudo, y aque-
lla espantosa voz del Archangel, que di-
ra. Leuantaos muertos y venid a juyzio.

Mira el espanto que sera resuscitar todos
los muertos, vnos de la mar, y otros de la
tierra, con aquellos mismos cuerpos con
que en este mundo viuieron: para rece-
bir en ellos segun el mal, o bien que hi-
zieron. Y mira que marauilla tan gran-
de sera, que estando los cuerpos de los
muertos vnos hechos tierra, otros ceni-
za, otros comidos de peces, y otros de los
mismos hombres, de allí fabra Dios en-
trefacer a cabo de tantos años lo que es
proprio de cada vno, sin que se confun-
da vno con otro. Pues qué tan grande
espanto sera ver arder el mundo, caer los
edificios, temer la tierra, alterarse los ele-
mentos, escurecerse el Sol, y la Luna, y
las estrellas, morir todas las criaturas, a-
brirse los sepulchros, oyr la voz de la
trompeta, temblar las gentes, descubrir-
se las consciencias, ver los espantables de-
monios, y el humo del infernal fuego en-
cendido? Mas sobre todo esto sera cosa
temerosa ver en el ayre leuátado el estan-

darte real de la Cruz con todas las otras
insignias de la passion: y ver al señor ha-
zer cargo a sus enemigos de tantos do-
lores como por ellos passo. ¶ Confide-
ra tambien la venida del juez, y el espanto
que los malos recebiran quando le
vean venir con tanta gloria: pues diran
entonces a los montes que cayen sobre
ellos, y a los collados que los cubran, por
no parecer delante del. Mira el reparti-
miento que allí se hara de todos los hom-
bres, poniendo los humildes y mansos a
la mano derecha: y los soberbios y deso-
bedientes a la yzquierda, y el espanto
que los grandes deste mundo recibiran,
quando vean allí los humildes y pobres
zitos que ellos despreciaron, tan leuan-
tados y sublimados. ¶ Considera el ri-
gor de la cuenta que allí se pedira: pues
nos consta por texto expreso del Euan-
gelio, que hasta vna palabra ociosa se ha
de pedir cuenta en aq̃l juyzio. Y si quie-
res entender quã rigurosa aya de ser esta
cuenta, pon primeramente los ojos en la
terribilidad del juez Christo: cuyo aspe-
cto no mostrara otra cosa que vengan-
ça, como en su primera venida no mo-
stro otra que mansedumbre. Del qual,
porque es supremo juez, no podras ap-
pellar, y porque es poderosissimo, no po-
dras huyr, y porq̃ es Dios de las sciencias,
ninguna cosa le podras encubrir: y porq̃
en gran manera le desagrada el peccado,
ninguna cosa dexara de castigar. Entóces
te cóuendra dar razón de tantas cosas q̃ la
menor dellas bastara para ponerte en grã
trabajo. Quien podra satisfazer a tantas
deudas, quãtas allí se demãdaran? Allí se
preguntaran como has gastado el tiem-
po: como has tratado tu cuerpo: como
has recogido los sentidos, como has
guardado el coraçon, como has respondi-
do a las inspiraciones diuinas: como has
reconoscido y vsado de tantos beneficios.
En la qual accusacion seran tantos los te-
stigos, quantas las criaturas de que mal
vsaste, las quales en aquella hora así
se turbaran, que si fuesse possible, los

Memo. ij. K 2 immor-

immortales moririan en aquel tiempo de temor. Pues segun esto quan terrible cosa sera ver se el malo alli por todas partes cercado de tantas angustias: porque a ningun lugar boluera los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estara el Iuez ayrado: en lo baxo, el infierno abierto: a la diestra los peccados que le estaran acusando: a la siniestra, los demonios aparejados para llevarle al tormento: fuera del estara el mundo ardiendo, y dentro del la consciencia remordiéndolo. Pues cercado el malo de tantas angustias, adonde yra? Esconder se, es imposible: y parecerse intolerable: porque si el justo a penas se saluara, el peccador y malo donde parecera?

¶ Ultimamente considera el trueno de aquella irreuocable sentencia, que dira? Id malditos al fuego eterno, que esta aparejado para Satanas, y para sus Angeles. Porque tuue hambre, y no me distes de comer: sed, y no me distes de beuer. &c. Donde veras el valor de las obras de misericordia, y el alegria y contentamiento que alli recibira el que aqui fue piadoso para con sus proximos: pues alli lo sera Dios para con el: y por el contrario, el tormento que recibira el que por no querer dar lo que dexo en este siglo, se vea alli para siempre despedido del cielo.

De las penas del infierno.

Despues desta sentencia iran los justos a la vida eterna: y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion desta pena, debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los Sanctos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es vna escuridad horrible, y vn lago que esta debajo de la tierra abominable, y vn pozo profundissimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es vna ciudad espantosa y oscura: cuyos moradores estan dia y noche despedaçados con alaridos, y desesperaciones, por la grandeza y rauria de los dolores que padescen.

¶ Pienfa luego en la acerbidad de las penas que alli se pasan, y en la muchedumbre, y duracion dellas. Y quanto a la acerbidad, mira quan intolerable tormento sera el de aquel fuego abrasador: el qual estara siempre quemando y atormentando, sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mismo has de entender del frio intolerable, y del hedor que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el cruxir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y raurias que alli dize la escriptura que ay. ¶ Pienfa tambien en la muchedumbre destas penas. Porque alli ay fuego que no se puede apagar: y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padesceran y penaran todos los sentidos, cada vno con su proprio tormento. Los ojos, con la vista horrible de los demonios. Los oydos, con los gemidos, y clamores lamentables de aquella miserable compania y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormentar, ni saben que es piedad) los quales entonces escameceran, y daran grita a los malos diziendo les. Donde esta agora la gloria y el fausto de vuestros estados? donde las manadas de criados y lisongeros que trahiades al derredor de vosotros? Assi tambien padescera el gusto, y el tacto, con todo lo de mas, y no menos padesceran todos los otros miembros que fueron armas y instrumento del peccado, cada vno conforme a la qualidad de su delicto. ¶ Despues de las penas exteriores del cuerpo, pienfa en las interiores del anima, especialmente en aquel gusano que no muere, que es el remordimiento perpetuo de la consciencia, por razon de la mala vida pasada. Mas quien sera suficiente para pensar que tan grande sera el despecho y rauria que alli padesceran los malos, quando consideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran rescusar tan largos, y tan intolerables tormentos

mentos? Y no menos los atormentara la memoria de las prosperidades y deleytes: por donde vendran a dezir aquellas palabras de la sabiduria. Que nos aproueche nuestra soberuia, y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que buela, o como el correo que va por la posta. ¶ Grauißimas son todas estas penas, pero no es menos molesta la compañía de los condenados, y la triste y escurißima noche de tinieblas q̄ alli los cubre: y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamas cobrarle. La qual pena sobrepuja tanto las otras penas sensibles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno. ¶ Sobre todo esto considera la duracion destas penas, las quales (de mas de ser tan grandes, tan vniuersales, y tan continuas: pues en ellas no se da vn solo punto ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de aliuio) por otra parte nunca tendran fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros: porque alli, ni aura termino, ni fin, ni redempcion, ni appellacion, ni año del jubileo, ni lugar de penitencia, ni remision de culpa, sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. De suerte que si los malauenturados esperassen, que quando se acabasse de agotar todo el agua del mar Oceano sacado del cabo de mil años, o de cien mil años vna sola gota de agua: esto tendran por grandissima consolacion: porque esto en cabo (aunque muy tarde) finalmente se acabaria. Mas aun este tan pobre y miserable consuelo y esperança no les queda. Pues dime hombre loco y desatinado, si tener la mano sola sobre vnas brasas de fuego por espacio de vn Credo, te parece intolerable tormento: y no acria cosa en el mundo que no hizieses por escusar esta pena: como no hazes algo por no estar acostado en esta cama de fuego: que du-

rara eternalmente en los siglos de los siglos?

De la gloria del parayso.

Assi como los malos seran condenados a las penas del infierno, assi por el contrario los buenos seran coronados y llevados a la gloria del parayso. Pues para poder mejor contemplar la grandeza desta gloria, deues tambien imaginar el lugar della, segun las semejanzas con que los Sanctos lo descriuen: conformando se en esto con nuestra capacidad. Imagina pues vnaciudad toda de oro purissimo, marauillosamente labrada de piedras preciosas, y cada vna de sus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn campo llano, espacioso, y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar: donde ay perpetuo verano, y florestas siempre verdes, con olor de inestimable suauidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente q̄ gloria sera veraquella beatissima Trinidad, q̄ es vn perfectissimo retablo, en el qual resplandescen toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suauidad, que se puede hallar: en cuya vision tendras todo lo que quisiere, y fabras todo lo que desearas, segun la medida que te cupiere de gloria. Porque este es el libro que llama de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conocimiento es vida, cuya doctrina es facil, cuya sciencia es suaua, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar: y cuyas palabras no se pueden explicar. Pienfa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo: que para nuestra salud fue crucificado en madero, y para nuestra gloria reside en el cielo: pues en esto haze mos ventaja a los angeles, en q̄ el comun señor de los vnos y de los otros verdaderamente es hombre, y no angel: aunque el sea todo en todas las cosas. Mira despues

el gozo que el anima recibira dela compania de todos los otros sanctos, que son innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tambien con ellos: porque la grandeza dela charidad que alli reyna, haze todos los bienes comunes: y assi lo que no tuuieres tu en ti, tendras en ellos. ¶ Considera tambien aquellos singulares dotes que alli reciben los cuerpos de los sanctos en premio de auer sido fieles ayudadores delas animas a quié siruieron: que son, subtileza, impasibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotes de las animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza, con otros bienes inestimables que alli reciben.

Aqui pues podra el varó deuoto espaciarle quanto quisiere, y aqui podra alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza deste tan soberano bien que nos esta guardado. Pues que deues al señor q para tan gran bien te crió? y te redimio? y te ha esperado hasta agora? y te ayuda siempre con su gracia para alcanzar esta corona? O bienauenturado reyno, donde con Christo reynan todos los sanctos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, cuya vida es la eternidad: el qual no se diuide con la muchedumbre de los que reynan, ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el mouimiento, ni se altera con el tiempo que altera todas las cosas: sino que eternamente durara en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para tratar del conocimiento de si mismo.

AL principio deste sexto tratado diximos que segun doctrina de santo

Thom. dos generos de consideraciones seruian para despertar la deuocion. Las vnas eran delas perfecciones y beneficios diuinos: y las otras delas culpas y miserias humanas. De las quales, las vnas pertenescen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de si mismo: y assi las vnas siruen para encender la charidad: y las otras para criar la humildad: con las vnas echa el hombre rayzes en la virtud, y con las otras cresce y se haze mas perfecto en ella. Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos: que es de la redempcion (donde entra toda la vida de nuestro Saluador, que es vna excellentissima y suauissima materia de consideracion) mas de los otros beneficios, y de las perfecciones diuinas escriuiremos luego en el tratado siguiente: que es del amor de Dios: para el qual señaladamente sirue esta consideracion. Resta agora para conclusion deste tratado dezir algo del conocimiento de si mismo: del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar en nuestra anima para Dios, (el qual mora en los coraçones de los humildes) y destierra della todos los humos de presumpcion y de soberuia, que son los principales impedimentos de la deuocion.

Pues para alcanzar esta virtud, deue el hombre considerar dos cosas muy principales que para esto siruen. Vna es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es como ningun bien tiene que sea suyo, que no le aya venido por parte de Dios. Con lo vno vera quã pobre es, y quan desnudo: con lo otro quan herido esta, y quan llagado. En lo vno vera claro como no tiene porque gloriarse (pues como dize el Apostol. Que tienes que no ayas recibido?) y en otro vera quanta razon tiene para humillarse y despreciarse, pues tantas miserias reconoce dentro de si.

Primera

Primera parte deste exercicio.

PVes quanto a la primera parte deste exercicio, que es de las miserias y males propios, ay mucho q̄ dezir en esto por ser como es el hombre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como elesta compuesto de cuerpo y de anima, assi tambié padefce males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay comunes a todos los hombres, que son males de la misma naturaleza, y otros ay particulares, que son propios de cada persona: entre los quales vnos ay que pertenescen a la vida passada (en que otro tiempo caymos) y otros a la presente, en que cada dia caemos: y de todos esto trataremos aqui por su orden, aunque breuemente, abriendo camino para el que qui siere philosophar en esta philosophia tan prouechosa y tan Christiana.

De los males del cuerpo. § I.

Començado pues por los males del cuerpo, puedes breuemente considerar en el estas tres cosas: cóuene faber, lo que fuiste antes que nascieses, y lo q̄ eres despues de nascido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nascieses fuyste vna materia suzia y abominable, y indigna de ser nombrada: por donde podras entender que tal sera la obra que de tales materiales es compuesta: pues ningun effeto puede sobrepasar la condicion de su causa. Despues de nascido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallaras que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por defuera blanqueada, y dentro llena de corrupcion, y vn saco de mil miserias y enfermedades, y finalmente vna criatura la mas flaca del mundo, subiecta a mas peligros, desastres, accidentes, y enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podras si quieres tender los ojos de la consideracion por las miserias de la vida humana: la qual es breue, incierta, fragil, varia-

ble, engañosa, y miserable: y mas quebradiza que vn vaso de vidrio: de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmación dexare de referir aqui, que al tiempo que esto se escriuia, vino nueua a esta ciudad que a vna villa llamada Azurara, lle-go vn arca de paños de cierta tierra donde auia peste: y solo esto basto para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazón eran ya muertas ochenta personas: y quedauan treynta heridas, y temia se que por alli se podia inficionar todo el reyno sino vuisse grande guarda y recaudo en todos los lugares. Dime pues agora que vidrio, que barro, que tela de arañas puede ser mas fragil, y mas quebradiza, que nuestra vida, pues a tales peligros esta subiecta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Donde estan los que tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento? y que tanto estienen sus esperanças, siendo tan fragiles y dubdosa nuestras vidas? ¶ Pues (tornando al proposito) si consideras lo que seras despues de muerto, vete a vna sepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos o tres dias sepultado: y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable, o abominable que alli tiene, y ay veras lo que es el cuerpo despues de muerto: y veras quã poca diferencia ay de la vn rocin muerto, que esta tendido en vn muladar heruiendo de gusanos con vn hedor y figura tã horrible, que el caminante se tapa los ojos, y las narizes, y se da priessa por huir de cosa tan pestilencial. En esto paran las mitras y los imperios, y en esto se conuier-te toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos que poco antes quãdo viuian eran tratados con tanto regalo, proueydos con tanto cuydado, seruidos con tanta reuerencia, curados con tanta diligencia, vestidos cõ tanta curiosidad, perfumados con tãtos olores, para cuyo regalo seruia la mar y la tierra con todas las delicias de Oriente y Occidente,

Memo. ij. K 4 vienra

viené a ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshonrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hombres. Y no auiedo en el mundo animal mas hermoso ni mas poderoso que vn hombre viuo, no ay cosa mas fea, ni mas flaca que el mismo despues de muerto.

De los males del anima: y primero de los que son communes a todos los hombres. §. II.

Quanto a las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres, conuiene saber los males communes de la naturaleza humana que pertenescen a todos, y despues los tuyos propios, assi los de la vida passada antes que Dios te llamasse, como los de la presente, si por ventura has sido por el llamado. Y quanto a los primeros, deues saber que no ay lengua humana que baste a declarar la pobreza, la desnudez, y el estrago en que la naturaleza humana quedo por el peccado, y quan inhabil esta para todo lo bueno, sino fuere ayudada con especial fauor del Spiritu sancto. Mas entre todos sus males, y miserias, puedes considerar estas quatro, que son como rayzes y fuentes de todas las otras. Entre las quales, la primera es, ser concebido en peccado: que es aquella miseria que en su descargo alegaua Dauid quando dezia. Mira señor que fuy concebido en maldades, y que en peccados me concibio mi madre. Y llama el aqui maldades y peccados al peccado original: porque (como dize vn Doctor) aunque el sea vn solo peccado en acto, es todo los peccados en potencia: porque desta mala rayz como de vn vengero de muerte, nascen todos ellos, y de aqui procede ser tan dificultosa la carrera de la virtud: como lo significo el S. Iob quando dixo. Quien podra hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo Señor? Porq̃ assi como el paño tinto en lana es muy malo de desteñir: assi la mala inclinacion del peccado que tiene su princi-

pio y fundamento en el hombre (esto es en la materia del hombre) antes aunq̃ sea hombre, quien la vétera, sino fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los relabios que se mamaron en la leche dicen que son tan malos de vencer: que haran los que son mas antiguos que la leche? los que salieron del vientre de la madre? y cuya rayz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la misma fabrica y massa del hombre?

De aqui nasce otra miseria muy grande, que es la corrupcion y estrago de todas las fuerças y potencias del hombre: porque assi como la leuadura se estiende por toda la massa, y la auinagra y azeda toda si la dexan mucho labrar en ella, y assi como la ponçõña beuida cunde por todos los miembros del cuerpo, y los hincha y emponçõña a todos: assi la leuadura y ponçõña de aquel peccado se estendio por todas las fuerças de nuestra anima: y en todas ellas labro, y comunico su malicia. Y assi el entendimiento (que es la primera y mas principal destas potencias) quedo escurecido para entéder las cosas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el appetito para lo malo fuerte y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los sentidos curiosos, y la carne suzia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerças, mira quan inquieta y desasossegada quedo la imaginacion, y quan desobediente a la razón, pues apenas podemos rezar vn credo cõ el pensamiento fixo en Dios, sin que luego quasi sin sentir lo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos estos mundos sin parar. De suerte, que apenas ay hoja de arbol que assi se mueua a todos vientos, como ella se mueue con qualquier accidente. ¶ Pues que dire del estrago de nuestro appetito? Que mular ay tan suzio, que laguna tan cenagosa, que tales hedores y vapores eche de si? Por lo qual con mucha razon dixo el

Eccle-

Psal. 50.

Iob. 14.

Eccle. 17. Ecclesiastico. Que cosa mas mala, que los pensamientos, que la carne y sangre producen de sí? Porque quien podra explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de passatiempos y deleytes que a cada hora se levantan en él? La imaginacion parece que le tañe, y el bayla al son que ella le haze: porque quantos objectos y figuras le representa essa imaginacion, a tantas se estiende el defeco de su afficion, sino acudimos luego a enfrenarle con la razon. Pues si sales aca fuera a los sentidos exteriores, y miras los peligros a que esta nuestra anima subiecta por sola la vista, entenderas luego con quanta razon dixo el Ecclesiastico. **Eccle. 31.** Que cosa ay en el mundo peor que los ojos del hombre? Porque, que males ay que no ayan tenido principio de ellos?

La causa de todo esto fue, perderse la justicia original y la gracia por el peccado. Porque assi como la carne se conserua con la sal sin corrupcion: mas faltando esta, luego se daña y criagusanos: assi la naturaleza humana se conserua con este don celestial, mas perdido el por el peccado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y maltratadas. De donde nace estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tan pesadas para lo bueno, si por la gracia diuina no fueren reformadas y reparadas.

De esta misma rayz nasce la tyrannia del amor proprio hijo primogenito del peccado original: porque el vno buelue las espaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor a si mismo, amandose mas que a todas las cosas: y mas aun que al mismo Dios. Este dize S. Thom. que entra en todos los peccados del mundo: y que es el atizador y manantial de todos ellos: porque ninguno pecca sino por algun bien que desordenadamente ama: el qual antepone a Dios, y a la obediencia de sus sanctos mandamientos. De esta mala rayz nascen otros mil males, que son causa de nuestra perdicion. Porque

de aqui nasce ser el hombre tan diligente para sus cosas proprias, y tan negligente para las diuinas: sentir tanto vn punto de su honra, y darse tan poco por la hora de Dios: estar tan feruiente para las cosas de su prouecho, y tan tibio para las del seruicio diuino: passar tantos trabajos por lo que a él cumple, y ser tan pesado para dar vn passo por Dios, hazer tanto por la salud del cuerpo, y darse tan poco por la del anima: ser tan sensible por las perdidas temporales, y tan insensible para las spirituales: ser tan amigo de todo genero de deleytes, y tan enemigo de todas las virtudes: tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poco con los ojos de Dios: procurar tanto por las cosas desta vida, y darse tan poco por las de la otra: sentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caso de vn peccado mortal: y finalmente de aqui nasce estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes: pues para lo vno le lleuaron con hilo de lana, que es cō qualquier antojo que se le offrezca: y para lo otro, ni bastan todas las voces de la yglesia, ni todas las promessas y amenazas diuinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padescio: pues todo esto se endereço a este fin. Y si quieres que con vn exemplo te muestre como con el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien, mira quanto tiempo y trabajo es menester para encender tu coracon en vn poco de deuocion, o feruor de spiritu: y quā presto se apaga despues de encendido: pues abuelta de cabeza a vezes con vna palabra se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se offrece a la imaginacion vn mal pensamiento, aunque sca de corrida, en esse punto no solo el appetito, mas aun hasta el mismo cuerpo se enciende, y tan fuertemente se apega, que a fuerza de brazos lo aueys de despedir de vos. De suerte que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamiento.

K 5 to;

to: pues en tan breue espacio prende, y la bra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual se vee quan dispuesta quedo de si la naturaleza para lo malo: y quã indispueta para lo bueno: pues para lo vno esta como yesca muy seca, y para lo otro, como leña verde y corriendo agua: y assi alli vna sola centella basta para encender fuego en vn punto: mas aqui aun có mucho fuego apenas se enciende en grande espacio.

De esta tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra grã miseria, que es venir el hombre a bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hazerse bestial: que es aquella miseria que el Propheta lamentaua quãdo dezia. El hombre criado en honra, no entendio: y vino a compararse con las bestias, y hazerse semejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas semejanzas que ay de parte a parte) vemos que assi como las bestias ninguna otra cosa amã, ni procuran, ni desleian, sino solo los bienes corporales (por no ser capaces de otros mas altos) assi la mayor parte de los hombres se han hecho por su culpa, lo que las bestias son por naturaleza: pues ninguna otra cosa piensan, ni desleian, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solo estos bienes terrenos: sin acordarse, ni que son hombres, ni que tienen razõ, ni fe, ni ley, ni esperanza de otra vida: sino como vnas puras bestias, que todo su mal y bien miden con el prouecho del cuerpo. Y desta manera viuen no solo todas las naciones de infieles y herejes (que son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos, sino es qual, o qual que viue en temor de Dios.

¶ Y dado caso que todos estos tengan razon y vsen della (lo que no hazen las bestias) mas dime ruegote, de que les sirve esta razon, sino de ser esclaua, y despésfera, y cozinera de su carne, y descubridora y inuétora, no solo de todas las vanidades y deleytes del mundo, sino de todas las maldades y crueldades del. Por dõde

viene el hombre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmente: pues las bestias, son vna vez bestias: mas el es dobladamente bestia: pues es bestia con el appetito, y el tambien se haze bestia con la razon: obligandola a seruir a solo este appetito, y apartando la de Dios. Cosa es esta de que vn Philosopho gentil se auergonçaua diciendociendo: Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclauo de mi carne. Pues que cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver vn hombre baptizado (y que tiene prẽdas para passar de bueno sobre los angeles) venir por su propia voluntad a hazerse semejante a las bestias? De que escalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar?

Tal pues has de entender hermano mio que quedo el hombre por el peccado, hecho semejante a las bestias (aunque criado en tanta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del parayso, y desterrado en este mundo, enemigo de Dios, hijo de yra, y despedido de todos los bienes de la gloria: y tal sale a este mundo del vientre de su madre, por que esta es la herẽcia que le cabe por parte de Adam. Finalmente si quieresen entender la disposicion y figura que tiene en este estado: mira qual quedo aquel Sancto Iob despues que por dispensacion de Dios fue entregado a los açotes del demonio, robada su hazienda, quemados sus ganados, caydas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas de pies a cabeça, sin tener mas que vn muladar en que se assentasse, y vn casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paro el demonio nuestra anima por el peccado, qual paro el cuerpo deste Sancto Iob que le fue dado señorio, y assi quedo el hombre despojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza: echado del parayso en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre destas espirituales

tuales llagas (que son todas sus malas inclinaciones) que vn casco de teja, que es vn pedaço de libre aluedrio: que aunque tiene libertad y señorio para no consentir por algun tiempo en los peccados, no la tiene para no ser tentado y combatido con todo genero de malos pensamientos. Pues como tal se deue el hombre presentar del ante de Dios, o (si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Euangelio, cubierto de llagas de pies a cabeça, desseando hartarse si quiera de las migajuelas que caen de la mesa rica de su misericordia diuina: para remedio de su miseria.

¶ De los males propios de la persona: assi de la vida presente, como de la pasada. §. I I I.

Despues que assi viueres considerando los males communes de la naturaleza humana, pon luego los ojos en los particulares de tu propia persona: assi en los de la vida pasada, como en los de la presente, para que por aqui veas quanto ayas acrecentado por tu parte tu propia miseria: pues lo que nascio estragado por la culpa original, estragaste tu con la actual, y con la costumbre de peccar. Porque ninguna cosa ay mas contraria a la criatura racional, que viuir contra razon: por donde assi como ninguna cosa destruye mas vn contrario, que otro contrario: assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue pues yn poco los ojos a la vida pasada (quando mas alexado anduiste de Dios) y hallaras que por ventura en todo aquel tiempo viuiste con tanta rotura de consciencia, como vn hombre sin Dios, como vna bestia desenfrenada y suelta en todos sus appetitos, como vn hijo deste siglo, como vn esclauo del peccado, y del demonio, y como vn gentil que ninguna ley ni conosciemento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fe, pero ninguna cosa menos hazias teniendo la, que sino la tuuieras: pues assi blasphemauas, y perjurauas, y maldizias, y roba-

uas, y cobdiciauas todo lo que veyas, como sino tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nacer y morir: pues vemos que por la mayor parte todos aquellos en quien no ha amanescido la luz de la gracia, viuen assi, sin tener otra ley, sino la de sus miembros y appetitos: ni otra cuenta sino con los ojos de los hombres, ni otro Dios, sino su viete y su vanidad: ni otros bienes y males, sino los que tocan a su cuerpo.

Considerados desta manera los males de la vida pasada, deues poner los ojos en los de la presente, que es en los defectos y males de cada dia, los quales has de tener tan contados, y tan decorados, que assi como vn doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas: assi tambien las has tu de señalar a Dios, para que el te sane y te cure. Mira pues si eres ayrado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propósitos, hablador, embidioso, glorioso, malicioso, doblado, appetitolo, presumptuoso, ambicioso, hecho a tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, mal acondicionado, deslabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mismo, viuio y yerto en todos tus affectos y propia voluntad. Porque el conosciemento desto es la llave y fuente de la verdadera humildad, y del proprio aprouechamiento: porque sin este conosciemento, nada puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

SEGUNDA PARTE

deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

Despues que assi ayas considerado todas estas miserias y males que tenemos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes que tenemos son de Dios: para que

para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la fuya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con el agradezido. Y como todos los bienes se reduzga a tres ordenes: porque, o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna (como el mundo los llama) discurre por todos ellos, y veras claramente como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el peccado, y la misma nada.

Y comenzando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser: que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenescen al ser, y lo presupone. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio y obra de las manos de Dios: la qual el crio de nada. Que cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que vna piedra: menos que vna paja, menos que vn atomo de los que parecen entre los rayos del Sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como vnas tinieblas escurrisimas, y vn abismo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas en el mas infimo lugar del mundo, y ahy te debes tu poner: pues esto eres de tu parte, y ello eras ante que Dios te criasse: y esso fuyste ab eterno hasta de pocos dias esta parte: y haziendo esto cumpliras con aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar en el mas baxo lugar, quando fuereamos llamados al combite. Assentado pues en este lugar par de la nada, imagina que essa eres tu, y esse el lugar natural que a ti se deve: y por consiguiente, que esse es el centro donde tu anima ha de repofar con el conocimiento de essa verdad: porque ninguna cosa es mas propria tuya, ni que maste conuenga, que esse nada: porque assi como ninguna cosa conuiene mas a Dios q el ser, assi ninguna conuiene mas de si a la criatura que el no ser. Essa es pues la cosa del mundo mas vezina y mas parienta tuya, y mas semejante a ti, y donde como en vn espejo claramente puedas ver lo q eres. Por donde assi como el sancto Iob,

assentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, dezia: A la podre dixes. Tu eres mi padre, y a los gusanos dixes, Vosotros soys mi madre, y vosotros mis hermanos: assi tu (visto como realmente quanto es de tu parte) eres nada, abraçate con essa nada, y dile. Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana, pues ninguna hermana ay mas semejante a otra hermana, que vna nada a otra nada. Assientate pues muy de espacio en este lugar, porque (si del todo no estuuieres ciego) den de ahy veras y entenderas todo quanto te conuiene saber. Dende ahy veras como todo lo que ay en ti despues dessa nada, que es cuerpo, alma, vida, salud, fuerças, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente misericordia y dadiua de Dios. Dende ahy veras quanto debes amar, alabar, seruir, obedescer, y agradar a quié todo esto te dio de pura gracia: pues la nada, nada merecia. Dende ahy veras quantos debes de estar de toda presumpció, ambicion, soberuia, vanagloria, y estima de ti mismo. Porque assi como el que vec vn cauallito muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiéde q nada de aquello es de su propria cosecha, sino que todo es ageno y postizo: y assi no tiene por que gloriarse dello: assi entenderas que todo lo que tienes mas que nada, es ageno, y postizo, y comunicado de Dios, y assi no tienes de que te gloriar. Dende ahy veras el engaño y oluido de los hombres, y la vanidad de sus pensamientos puestan olvidados andan de su origen y principio (que es de quié todo se lo dio) y tan engañados en el conocimiento de si mismos. Con esta consideracion te medirás con tu propria medida, humillaras tus pensamientos, abaxaras las alas de la soberuia, subjectarte has a Dios, y hallaras aqui vn centro: vn lugar de refugio, y vn puerto seguro adonde acogerte todas las vezes que las olas de la vanidad combatiere tu coraçon, y conoçeras por experien-

Luc. 14.

Iob. 17.

experiencia que no ay en el mundo otros dos mas conuenientes lugares para el coraçon del hombre que Dios y nada: porque en solo estos dos permanece seguro, en todos los de mas padesce tormento: porq̃ en el vno esta en charidad (porque esta en Dios) y en el otro esta en humildad y en verdad, porque esta en el conocimiento verdadero de si mismo. Ca ta aqui pues hermano cuyo es el ser que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que sean del autor y Señor de la misma naturaleza? Y si quieres estender aun mas los ojos, hallaras que todas quantas cosas ay en este mundo de los cielos abaxo, con los mismos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo dellos, son partes deste beneficio: pues todo esto sirve (cada cosa en su manera) para nuestro conseruacion.

Pues los bienes que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna (pues en el mundo no ay fortuna) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza, y las riquezas Dios las da. Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segundas, mas es cierto, que ninguna cosa se haze en esta gran republica del mundo, sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gouierna. Y assi dize S. Basilio, que la summa de toda la Philosophia Christiana es, atribuyr las causas de todas las cosas, assi grandes como pequeñas a Dios: pues nos consta por palabras del Euangelio, que vn paxaro no cae en el lazo, sin su dispensacion y voluntad.

Pues los bienes que llaman de gracia, el mismo nombre dize cuyos son, y por que se dan: que es por pura gracia y misericordia de Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedo por el pecado tan pobre, tan desnudo, y tan inhabil para todo lo bueno, q̃ no puede por si

solo, ni dar vn passo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nōbre de Iesus, de manera que el se agrade, si para esto no le despierta, y da la mano el mismo Dios con su gracia. De suerte que todos quantos buenos desleos, o pensamientos, o propositos en toda la vida ha tenido, y tiene, todos han sido dadiuas y misericordias suyas.

Y si quieres discurrir por todos los bienes de gracia (los quales militan y sirven para effectuar nuestra saluacion) todos veras clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales, la primera es la gracia de la predestinaciō: que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues esta ya se entiende, que es pura gracia y misericordia de Dios: pues no presuppone merecimientos; antes es todo merecimiento por solo el beneplacito de la voluntad de Dios. La segunda es la gracia de la vocacion y iustificacion con que Dios saca a vn hombre de peccado, y le pone en estado de gracia: y de enemigo le haze amigo: porque este bien se ve que es tambien pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merecimiento: pues estando vn hombre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hazer cosa que sea merecedora de tan grande bien. La tercera es la gracia que llaman concommitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras sean agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede de nuestros merecimientos, todavia no dexa de ser gracia, pues el merecer procede de la gracia. La quarta es la gracia, o don de la perseverancia, que es perseverar hasta el cabo en la buena vida, sin faltar en la carrera: pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merecimiento: porque nadie puede hazer obra, por la qual de justicia merezca vn tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo pasado:

Eccle. II.

Mat. 10.

passado: pues (como dize Sant Hieronymo) no se alaban entre Christianos los principios, sino los fines. S. Pablo començó mal, y acabo bien. Iudas por el contrario tuuo los principios prosperos, mas el fin fue reprobado. La quinta es la gloria, que es gracia consummada, y está bien es gracia, pues (como dize el Apostol) por la gracia de Dios se da la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman gratis dadas (si algunas tienes) el mismo nombre se lo dize, que son dadas por la gracia, y por consiguiente q todas se deuen al dador. Vees luego como todo quanto ay en ti, y fuera de ti, es de Dios.

Que se sigue desto? Que de aqui adelante mires a Dios como a fuente y origen de ti mismo, y de todo quanto ay en ti, y fuera de ti, y de todo lo q eres, y puedes ser: y por consiguiente, que ya no sacrificues a tus redes, ni a tu industria, ni a tu brazo de carne, sino a solo el: pues de solo el procede lo que fuyste, lo q eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, có que ojos sera razón que mires a tal Señor? Quiero te poner algunas comparaciones para esto: porque mejor sepas como le has de mirar: y hagote saber, que desta manera de aspecto se deriuau todas las influencias del verdadero Sol de justicia en nuestras animas.

Mira le pues de la manera que miran todos los effectos a sus causas, de las quales procede todo su ser (a las quales tienen siempre vna grande subjección y reuerencia) pues el es causa vniuersal de todas las causas, y así conuiene que sea mirado. Mirale como mira el hijo a su padre (que es principio de su ser) pues el es padre: y mas que padre: y el es origen y principio de nuestro ser. Mirale como la esposa al esposo (de quien dependen todos sus bienes, así presentes como futuros) pues el es el verdadero esposo que solo da a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida hon-

ra, y hermosura que tiene) pues el es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la fertilidad y hermosura q tiene) pues el es spiritual cielo que nos alumbra y gouierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mismo sol de do proceden, y por quien se conserua, pues el es el que nos dio todo este ser que tenemos, y el que siempre nos está conseruando en el. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la Sacratissima humanidad de Christo al verbo diuino con quié está vnida, y de quien recibe todas las perfecciones que tiene, hasta el mismo ser con que subsiste: la qual vista, es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y así trabaja tu por imitar en algo esta manera de vista: segun el spiritu y fauor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu ser, y todos tus bienes, presentes, passados, y venideros, proceden deste Señor, a quié has de mirar? a quien temer? a quien agradecer? a quien obedecer? a quien reuerenciar? a quien alabar? en quien esperar? a quien guardar se y lealtad, sino a el, o por el? Vayan pues fuera de ti todos los otros respectos humanos, vayan todos los otros cumplimientos terrenos: pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el criador y señor de todo. Buélvete pues de todo coraçon a este Señor, y dile así:

Señor si vos soys mi principio y mi fin, a quien tengo de amar sino a vos? Si vos mi rey, y mi Señor, a quien tengo de obedecer sino a vos? Si en vuestras manos está todo mi bien y mi mal, a quien tengo de temer y reuerenciar sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recibí todo lo que tengo, y della espero recibir todo lo que me falta, en quié ha de

de estar toda mi esperanza, sino en vos? Si vos solo soys mi padre, mi Señor, mi criador, y mi gouernador a quien tengo de recurrir en todas mis necesidades, sino a vos? Si de vos tengo recibidos y recibo cada dia tantos bienes, a quien tengo de alabar y dar gracias sino a solo vos? Y si los criados sirven a sus reyes y señores con tanta fidelidad y diligencia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que dellos han recebido, y por lo que esperan recibir: yo que tanto mas he recebido de vos: y tanto mas espero recibir, porque no os seruire Dios mio con mayor fidelidad? con mayor diligencia? con mayor cuydado? y en mayores trabajos? pues vos señor mereceys mas, y yo os deuo mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos.

Hazimiento de gracias.

Todo lo fusodicho hasta aqui pertenece al conocimiento de si mismo, despues del qual se pueden muy bien seguir aquellas tres partes que arriba pusimos, las quales deuen entreuenir en qualquier exercicio de oracion, que son hazimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion. Las quales demas de ser tan prouechosas y esenciales en este negocio, estan por otra parte tan trauadas y encadenadas entre si, que cada vna dellas con vna marauillosa consecuencia demanda la otra. Porque para el principio del exercicio ningua entrada ay mas conueniente que la accusacion y conocimiento de si mismo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues deste conocimiento, ningun cosa ay que mejor se siga, que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porque despues que el hombre ha considerado como el de suyo es nada: y esto ha venido quasi a palpaco las manos, luego se le abren los ojos, y vee claramente como todo lo que tiene so-

bre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto vee, tanto mas da de coracon gracias al señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben a vna torre alta, para que donde alli puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrario el que quiere ver lo que deue a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de q fue formado) porque desde esta atalaya vera clarissimamente, como todo lo que tiene es de Dios: que es todo lo q es mas que nada. ¶ Despues deste agradescimiento por lo recebido, conuenientissimamente se sigue el ofrecimiento: que es dar algo de nuestra parte a quien tanto nos ha dado. Y porque ninguna cosa podremos mejor dar que los merecimientos y trabajos de Christo: justissima cosa es que por tales merecimientos, pidamos grandes mercedes: y assi despues del ofrecimiento conuenientissimamente se sigue la peticion: que es la vltima parte deste exercicio.

Tiene tambien otra muy grande comodidad este exercicio: que assi como es muy breue para los muy ocupados, assi puede ser muy largo para los deuotos, porque en cada parte destas ay mucho que pensar, assi en el conocimiento de si mismo, como en el hazimiento de gracias, y en la consideracion de los beneficios diuinos (que son tantos y tan grandes) y assi tambien en el ofrecimiento: porque se puede en el discurrir por todos los passos y mysterios de la vida de Christo: ofreciendolos todos y cada vno por si al eterno Padre: y assi tambien en la peticion ay mucho que pedir, pues de tantas cosas tenemos necesidad.

Psalm. 57.

Al cabo de todo esto me parecio auisar, que los que son mas señores del tiempo, y dessean aprouechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento: vno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su consciencia, y entender en el co-

el conocimiento de si mismos: por la orden que aqui se ha dado, o por qualquiera otra que mejor les pareciere. Mas si por razon de sus ocupaciones, y obligaciones de estado, no pudieren recogerse mas que vna sola vez al dia: comiencen

por este conocimiento de si mismos (pues el justo al principio es acusador de si mismo) y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo: por que esta es mas vniuersal, y mas copiosa materia de consideracion.

VERSOS DE M. MA- RVLO EN QUE SE TOCAN QVASI

todas las materias del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz.

Pregunta el Christiano.

Resplandoso y clementissimo señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del cielo a la tierra?

Para que el hombre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi fauor y ayuda subir dende la tierra al cielo.

¶ Quien a ti (que eres inocente, y estas libre de peccado) forço a padecer muerte y dolores por los peccados?

El amor grande que tuue al hombre, para que lauado el cō mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¶ Porque tienes los brazos tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?

Porque de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y las vengo a juntar en vnion de vna misma fe.

¶ Porque estando en essa cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humildemente baxos y puestos en tierra?

Porque con esta figura enseño a los ho-

bres a no leuātarse con soberuia: sino abaxar humildemente la ceruiz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¶ Porque estas en essa cruz desnudo? y porque esta esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes del mūdo, y a padecer hambre y pobreza conmigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos con vn velo de lienço? que es lo que me significa essa cobertura real?

De aqui quiero que aprendas que me agrada los cuerpos limpios y castos: y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quieren dezir essas bofetadas, salinas, acotes, corona de espinas, y los otros tormentos y Cruz?

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que desseja sobre las estrellas del cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardón grande: y q̄ durara para siēpre.

Mas

Más si alguno ay que no sienta la gran importancia del premio, alomenos nueualo el miedo, y el horrible tormento, y horrible compañía de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandescen, y aquel gusano que siempre muere, y aquella miseria que nunca cessa.

Porque tales cosas estan guardadas para los que agora tiene captiuos la vana honra, y el fugitivo deleyte, engañando los con diuersos halagos.

Offreciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perezosos, torpes pasatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa y fausto a los soberbios, y despojos a los esforçados.

Con este ceuo engañado el pueblo miserable, olvidado de su propria salud, camina derecho y corre a su perdicion.

Y ni oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi iuyzio.

Pues quando venga este horrible iuyzio este dia sera dia de ira, dia de tinieblas, y de toruellinos.

Quando los cielos se estremeceran, y sacudiran de si las estrellas, que caeran del cielo en la tierra.

Entonces espantara al mundo la Luna con cara sangrienta: y el Sol se escurecera, y escondera los rayos de su luz.

Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara: y hasta los choros de los angelles se estremesceran.

Vna llama de fuego abrasador volara

Entonces vendre yo con gran poder y magestad, assentada en vna nube resplandesciente.

Al denredor de mi vdran millares de sanctos gloriosos, y millares de spiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta dara vnterrible sonido de lo alto: el qual rasgue las tierras, y lleue al profundo de los infiernos.

Y luego sin tardança resuscitaran todos aquellos que perdida la lumbr de la vida, nuestra gran madre la tierra recibio en su grande gremio.

Y estara toda esta compañía resuscitada delante de mi iusto tribunal, esperando con temeroso coraçon la terrible sentençia de mi iuyzio.

Ninguna cosa secreta ni escondida pasara sin examen: aunque sea lo que el hombre penso dentro de su coraçon.

Y segun los meritos se dara a cada vno su galardón: a vnos vida perpetua: y a otros muerte que nunca morira.

O pues hombres miserables que estays enredados con tantos engaños, mientras teneys poder agora, sacad vuestros pies de ssos lazos.

Abrid los ojos y velad, porque el dia es curo de este tiempo no os tome desapercebidos, y cargados de sueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y se passan los tiempos, y como las horas apressuradas no saben sentir tardança.

Dichoso aquel, que emplea bielos dias de la vida, y piensa que el fin del, o sera oy, o sera mañana.

Memo. ij. **L.** **Habla**

Habla del crucifixo que esta ala entrada de la Iglesia, compuesto en verso por Lactancio Firmiano.

Quienquiera que por aquí passas, y su-
bes por estas gradas del templo, espe-
ra vn poco, y pon los ojos en mi: que sien-
do inocente por tus culpas tan cruel
muerte padeci. Yo soy aquel, que auien-
do lastima de la cayda miserable del ge-
nero humano, vine a este mudo a ser me-
dianero de paz, y perdō copioso de la cul-
pa commun. Aquí se dio vna clarissima
luz a la tierra: aquí esta la imagen de la
verdadera salud: aquí soy tu descanso, ca-
mino derecho, redempcion verdadera, ver-
dadera de Dios, y estandarte real digno de
perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida en-
tre en el vientre de vna virgē: por ti fu-
y hecho hombre: y por ti padesci terrible
muerte, sin hallar descanso en todos los fi-
nes de la tierra, sino en todo lugar amena-
zas, y en todo lugar trabajos. El establo y
las majadas asperas de Judea, fuerō la ho-
spederia de mi nascimieto, y las cōpañeras
de mi pobre madre. Aquí entre las be-
stias brutas tuue vna cama de paja en vn
angosto y humilde pesebre. Los primeros
años de mi edad viui en tierra de Egypto
desterrado del reyno de Herodes: y buel-
to de ahy, gaste los otros en Judea: dōde siē-
pre padesci hambre, siēpre trabajos, y extre-
ma pobreza. Y con esto siēpre trabaje por
encaminar a los hōbres cō saludables cō-
sejos al estudio de la virtud: acōpañado, y
confirmado mi doctrina cō obras maraui-
llosas. Por las quales cosas la maluada Je-
rusalē monida cō crueles odios, y ruidosa
inuidia, y ciega cō furor, estēdio sus ma-
nos cōtra mi, y me procuro en vna terri-

ble Cruz muerte cruel. La qual si yo qui-
siera explicar por sus partes, y tu quisie-
res conmigo acōpañarme, y sentir todos
mis dolores, pon primero ante los ojos los
ayuntamiētos y cōsejos de mis enemigos,
y las celadas que me armaron, y del precio
vil de mi inocēte sangre, y los besos fin-
gidos de mi discipulo, y el acometimiēto, y
los clamores de aquella cruel compañía.
Piēsa tambien aquellos crueles aqotes, y
aquellas crimonosas lēguas tã aparejadas
para mētir, aquellos testigos falsos, y aq̃l
peruerso iuyzio del ciego Presidēte, y aq̃l
ll grande y pesada Cruz cargada sobre
mis enflaquecidos hōbros y espaldas can-
sadas: y aquellos passos dolorosos con que
camine a la misma Cruz. Y despues de pue-
sto en ella mirame leuantado en lo alto, y
desuiado de los ojos de la dulce madre, y
rodeame dēde los pies hasta la cabeça por
todas partes. Mira los cabellos quajadas
con sangre, y la cerniz ensangrentada de
baxo dellos, la cabeça agotada con crueles
espinas, corriendo hilos de sangre viua so-
bre el diuino rostro. Mira tambien los ojos
cerrados y escurecidos, y las mexillas af-
ligidas, y la lengua seca y atoxicada con
biel, y el rostro amarillo con la presen-
cia de la muerte. Mira los brazos estendi-
dos, y las manos atrauessadas con clauos,
y la herida grande en el costado, y el rio
de sangre que mana della: los pies encla-
uados, y todos los miembros sangrien-
tos. Hinc a pues las rodillas, y adora este
venerable madero de la Cruz, y besando
la tierra sangriēta con boca humilde, der-
rama sobre ella muchas lagrymas: y nun-
ca

ca me pierdas de vista, ni me apartes de tu corazón, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormentos, y esta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos y dolores míos, aprende de aquí a padecer adversidades, y tener perpetuo cuidado de tu salud.

Hymno en alabanza de Christo.

A Iesu las virgines castas, a Iesu la sancta juventud, a Iesu los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alabemos, en cuya fe vivimos: el qual nos favorece y ama con amor de padre. Eterno hijo del summo Dios, criador de las estrellas, de la tierra, y de la mar, ninguna cosa encierra en sí la inmensidad del cielo, y la redondez grande de la tierra, que no sea hecho por tu diestra. Tu asentado en el seno del padre, sustentas y gobiernas todas las cosas. Tu con tu inmensa charidad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclauado en una aspera cruz con tu muerte nos libraste de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, volviendo a tu palacio real, collocaste contigo

a los tuyos en essa parte del cielo dorada. A ti canta dias y noches la compañía de los moradores del cielo. De ti da testimonio aquel eterno espíritu, diciendo que eres vnico autor de nuestra salud. Tu eres reposo, lumbre, y deleyte de las animas. Tu eres pastor y cordero que quitas los pecados del mundo. Tu eres eterno Pontifice, poderoso para aplacar la ira del padre soberano. Pues quien no te alabara señor? Quien no te amara con todo su corazón? Pues o benigno Iesu enciende señor mi anima en este amor: muestrame esse rostro hermoso: y haz bienaventurados mis ojos con los tuyos: y no quieras negar, o sancto amador al que te ama beso de paz. Tu eres esposo de mi anima: a ti busca ella, a ti con lagrymas llama. Tu Sancto auendola librado de la muerte con tu muerte y herido la con tu amor, no la has de aborrescer. Pues porque la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oye me Dios mio, y Salvador mio, dame corazón que te ame: pues ninguna cosa ay mas dulce que arder siempre en tu amor.

TRATADO SEPTIMO DEL AMOR DE DIOS, EN EL qual consiste la perfeccion de la vida Christiana.

Que cosa sea charidad, y de los frutos y excellencia della. Cap. I.

Porque nuestra principal intento en este libro ha sido formar vn perfecto Christiano con todas las virtudes y partes que ha de tener, y ya que hasta aquí auemos tratado de todas las otras virtudes que para esto se requieren, resta que tratemos agora de la mas

principal, que es la charidad: en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana, con cuya perfeccion se alcanza la perfeccion desta vida. Para lo qual diremos primero de la excellencia desta virtud, y luego de la perfeccion della, y despues de los medios por do esta perfeccion se alcanza.

Memo. ij.

L 2

Pues

Pues quãto a lo primero, es de saber, que (como dize Prospero en el Libro de la vida contemplatiua) charidad es vna voluntad recta apartada de todas las cosas perezederas, y vnida con Dios, abraçada con el fuego del Spiritu sancto (de quien ella procede, y a quien se ordena) libre de toda immundicia, agena de corrupcion, señora de toda mudança, leuantada sobre todas las cosas que carnalmẽte se aman: la mas poderosa de todas las affecciones, amiga de la diuina contemplacion, vicedora de todas las cosas, sumario de todas las buenas obras: fin de los mandamientos celestiales, muerte de los vicios, vida de las virtudes, virtud de los que pelean, corona de los que venen: armadura de las animas sanctas, causa de todos los merecimientos: sin la qual nadie agrado a Dios, y con la qual nadie le desagrado: fructuosa en los q̃ comiençan, alegre en los que aprouechar, gloriosa en los que persevera, victoriosa en los Martyres, y trabajadora continua en todos los fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente que cosa sea charidad, y quan grandes sean los frutos, y excellencias della.

Mas la mayor de todas sus excellencias es, ser ella la mayor de las virtudes, y el fin y sumario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos spiritus que llaman Seraphines: en los quales señaladamente resplandescẽ la charidad, mas que en todos los otros choros de Angeles: y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos, porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta orden dize Sant Gregorio que pertenescen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras. Ay algunos que encendidos sus coraçones con la contemplacion de las cosas celestiales, arden en el desseo de solo su criador, ninguna otra cosa deste mundo dessean, y

con solo el amor de la eternidad se sustentan, desprecian todas las cosas terrenas, traspassan con el spiritu las cosas temporales, aman y ardẽ, y en esse mismo amor descansan: amando arden, y hablando encienden a los otros, y a los que con sus palabras tocan, luego tambien los hazen arder. Pues como llamare a estos sino seraphines, cuyo coraçon conuertido ya en fuego, resplandescẽ y abraça? Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

Tiene tambien otra grande excellencia la charidad, que es (como dize Sant Augustin) llamarse el mismo Dios charidad, de donde nasce participar ella vna grande semejança con el mismo Dios. Por donde asì como Dios es todas las cosas, asì tambien la charidad en su manera es todas las cosas, pues para todas aproueche, y a todas da vida y perfeccion. Porque la charidad primeramente haze los hombres sanctos: pues (como dize S. Bernardo) segun la medida de la charidad es la de la sanctidad: porque tanto sera vno mas sancto, quanto fuere mas amigo de Dios. La charidad otro si haze sabios, segun aquello del Psalmista que dize: El mandamiento del Señor es resplandesciente, y asì alumbralos ojos del anima. Por lo qual dixo S. Augustin. Quien quisiere conoser a Dios de manera que le agrade, amelo, y conoser lo ha. La charidad tambien es la que principalmente haze perlados dignos deste nombre. Por donde queriendo el Señor hazer a S. Pedro principe de su Iglesia, en ningũ otra cosa le examinò, sino en esta virtud: preguntandole tres vezes si le amaua mas q̃ los otros. La charidad tambiẽ haze martyres: porque todos los que lo fueron, cõ la fuerza desta virtud lo fueron: pues (como dize S. Augustin) no ay cosa mas poderosa en el mundo que el amor. La charidad tambiẽ haze virgines: pues (como dize Sant Iuan Climaco) casto es aquel que con vn amor vence otro amor, y cõ el fuego del spiritu vence el fuego sensual de la carne. La charidad tambiẽ haze al hom-

al hombre vencedor en todas las tentaciones: y así dize Pedro d' Rauena. Ama hombre a Dios y amale de todo corazón: porque así puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear, triumphar de todos los vicios con la dulçura del amor. Finalmente la charidad es la perfeccion y cumplimiento de la ley, y de los prophetas, como lo significo el Apostol quando dixo. El cumplimiento de la ley es amor: porque en esta palabra se encierra todo.

Parece se otrofi el amor de Dios con el mismo Dios en las propiedades y noblezas que tiene muy conformes a las de Dios: porque (como dize vn Doctor) el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, senzillo, casto, inexpugnable y vencedor de todas las cosas. El amor es todo alegre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, leuanta y humilla, y vence todas las dificultades. El amor es alto, y profundo, llaga y sana, da muerte y vida, no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor, y todo lo da por amor, porque no busca, ni quiere otra cosa sino amor. El corazón del que perfectamente ama siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor: el recoge la memoria, esclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los sentidos, santifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto así, razón es que todo nuestro studio y diligencia se emplee en alcanzar esta virtud, pues ella trae en su compañía todas estas tan altas y tan excellentes virtudes. Así leemos auer lo enseñado nuestro Señor a vna sancta anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo así. Quando rezares la Oracion del Pater noster, toma esta palabra. Hagase tu voluntad: y trabaja todo lo posible por confor-

mar siempre tu voluntad con la diuina en todas las cosas (así prosperas como aduerfas) que el ordenare acerca de ti. Y quando rezares el Ave Maria, toma el nombre de Iesus, el qual este siépre fixo en tu corazón, paraq el te sea escudo, guya, y dulçura en la carrera desta vida, y en todas las necesidades della. Y del resto de toda la escriptura diuina toma esta palabra, Amor: cō el qual andaras siépre derecha, pura, ligera, sollicita, diligēte: porq el es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga, sin miedo, y sin cansancio: de tal manera que hasta el martyrio se haze suauemente. No se puede dezir vna sola centella de la virtud y fuerza del verdadero amor, y de las obras q haze. El te ayudara a cōsumir todas tus malas inclinaciones, y todos los appetitos, y sentimientos desordenados de las cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabanças nos cōbida mucho al amor y desseo desta virtud, saber que en ella consiste no solamente la perfeccion de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad y bienauenturança que el corazón humano puede alcançar en esta vida. Porque (como dize Boecio) toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de exercicios y trabajos se ocupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo vn fin, que es su felicidad y bienauenturança. Esta bienauenturança procede de auer llegado el hombre a alcançar vn bien en quien estan todos los bienes: por donde como aqui la voluntad lo halla todo, no tiene porque buscar mas de lo que hallo: ni puede padecer hambre de otra cosa, pues aqui tiene quanto dessea. Este bien no puede ser otro que Dios: y así ni fuera del puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de auer en el. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida quando se poseera Dios perfectamente por gloria, pero tambien en su manera se alcãça en esta quãdo se posee menos perfectamente por gracia. Así muestra

Memo.ij.

L 3

Sant

Sant Bernardo que lo gozaua y poseya quando en vn tratado que escriuio del amor de Dios, dize assi. Estando yo en la casa de la soledad como animal solitario que haze su habitacion en la tierra yerma y apartada, comenzando a sentir el viento de amor, abri mi boca, y atraxe el spiritu: y algunas vezes Señor estando yo como cerrados los ojos, sospirando porti, pones en la boca de mi coraçon vna cosa que no me conuiene a mi saber lo que es. Siento el sabor, y siento la dulçura: la qual de tal manera me conforta, que si cumplidaméte se me diese, no me quedaua mas q deffear. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: con las quales (aunque por diuersas semejanças, concuerdan las del Esposo en los cantares) q dize. Yo duermo y vela mi coraçon. Por que? que quiere dezir esto? fino que assi como el q duerme tiene por todo aquel tiempo suspenso y en silencio todos sus sentidos (ca ni oye, ni veé, ni habla, ni defeanada) assi algunas vezes se comunica Dios al anima con vna tan grãdissima suauidad y amor, y derrama sobre ella como vn rio de paz, con el qual queda tan harta, tan satisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos los desleos y cuydados desta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos que el que esta durmiendo. ¶ Y no se contenta con llamar este sueño: fino en otra parte del mismo libro lo llama muerte, diziendo. Fuerte es el amor como la muerte. Las quales palabras declara vn sancto diziendo, que es tan grande la fuerça del amor de Dios (quando esta en su perfectiõ) que arrebatã con la grãdeza de su deleyte todas las potencias de nuestra anima, y las haze por entonces estar como muertas a todos los gustos y appetitos del mundo. Esto es proprio de aquella charidad que llaman los sanctos violéta. Porque el alegria y suauidad que trahé consigo esta manera de charidad es tan grãde, que todas las fuerças de nuestra anima poderosamente, aunque dulcemente arrebatã y

lleua empos de si, y las aparta del amor y gusto de las cosas terrenas, y las traslada en Dios. Y esta misma se llama por otro nombre charidad que hiere: porque de tal manera hiere, y traspassa el coraçon, que assi como el que esta herido, no puede dexar de estar pefando en el dolor de la herida: assi el que esta herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni desapegar el pensamiento dello que ama, sino con grande dificultad. Porque si quãdo el dolor es agudo, no podeys dexar de pefar en el como no harã otro tãto el deleyte quando es grande, pues no es menor la fuerça de vn contrario, q la del otro contrario? Cõforme a esto leemos de vno de aquellos padres del yermo, que yendo otro a pedirle cierta cosa de su celda, como el entrasse a buscarla, luego la perdio de la memoria: y como esto le acaesciese portres o quatro vezes, finalméte vino a dezir al otro que entrasse el y la buscasse, porq de verdad el no podia por aquel tã breue espacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspensiõ, y embeuescimiẽto que su anima tenia en Dios. Y no es esto de marauillar, porque sin dubda las cosas spirituales son de tanta dignidad y nobleza, que el anima, que ayudada cõ la lumbrẽ del Spiritu sancto las entiende y gusta, apenas puede arrostrar otra cosa desta vida por excellente que sea. Y assi se escriue del Abad Siluano, quando salia de la oracion, que le parecian tan baxas y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraua los ojos por no verlas, y hablando consigo mismo dezia: Cerraos ojos mios cerraos, y no mireys cosa del mundo, porque no ay en el cosa digna de mirar.

Que exemplos estos, y que argumentos para entender hasta donde llega la potencia deste amor, y la hartura y suauidad deste effecto celestial? Y si quierdes otro exemplo, oye lo que el bendito S. Hieronymo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaua y apacentaua su anima, estando en aquel desierto.

fierto quemado (como el dize) con los rayos del Sol. Si auia (dize el) algun risco muy alto, o algun valle muy hondo; esse era mi lugar de oracion. Y como el Señor me este tigo, despues de muchas lagrimas, y de tener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parecia que estaua entre los choros de los Angeles; y con alegria y gozo cantaua. Empo de ti Señor corremos al olor de tus vnguentos. Esto escriue a la Virgen Eustochia, Mas escriuiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dize assi. Creed hijas a vn viejo experimentado. Si vna vez gustastes quan dulce es el Señor, del poderays auer oydo esta palabra. Venid y mostraros he todos los bienes. Y entonces os mostrara tales cosas, quales nadie puede conofcer, sino el que las ha prouado. Se lo que digo muy amadas hermanas: y confessando os mi ignorancia digo; que yo hombre zillo tan despreciado y tan vil en la casa del Señor, viuiendo en este cuerpo, me halle muchas vezes entre los choros de los Angeles, sustentando me por algunos dias con la dulçura deste pasto. Despues de los quales restituydo al cuerpo, y sabidas muchas cosas aduenideras, lloraua por lo que auia dexado. Mas quan grande fuese la felicidad de que en este tiempo gozaua, y quan ineffable la suauidad que alli sentia, testigo es la sanctissima Trinidad: y testigos los bienauenturados spiritus que presentes estauan, y testigo mi propria consciencia: la qual gozaua de tales y tan grandes bienes, quales no podra explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas: No puede levantar se ala dulçura desta contemplacion el coraçõ lleno de negocios terrenos: sino conuiene que muera al mundo, y que viua y se allegue a solo Dios por sanctas meditaciones y desseos. Porque (como dize el Salvador) el grano de trigo que cae en tierra, sino muere, el solo permanece: mas si muere da mucho fructo. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo.

Pues que dire del bienauenturado Sancto Thomas de Aquino: el qual muchas vezes de tal manera estaua absorto en Dios que el cuerpo seguya al spiritu, y se leuantaua a lo alto: y otras vezes quedaua sin ningun sentido? Por donde acaescio que estando vna vez desta manera con vna candela encendida en la mano: acabose la candela, y quemose la mano, sin que nada sintiesse, dello qual quedaron por testigos las llagas de la quemazon en la misma mano. Y otra vez auiedo de recibir vn cauterio de fuego, se puso en oracion: y de tal manera se arrebató y quedo suspenso en Dios, que ninguna cosa sintio.

Y si esto nos pone admiracion no menos la deue poner lo que Aristoteles escriue: el qual hablando de la alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto, dize, que la vida del sabio alguna vez llega a ser tal, quales siempre la vida del primer principio, que es Dios. Dando por aqui a entender que llega a participar algunas vezes vna semejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre viue Dios. Pues si esto dixo vn hombre que no sabia que cosa era gracia ni amor sobrenatural de Dios infundido por el Spiritu sancto, que sera razon que digan los que tienen y conofcen los effectos y obras admirables del Spiritu sancto? Porque si los habitos morales, y la sabiduria y diligencia humana basta para leuantar vn hombre a tal estado, que por entonces se diga que esta como Dios, tan quieto, tan contento, y tan cerrada la puerta de todos sus desseos: adóde os parece que lo subiran las gracias y dones del Spiritu sancto, y la perfectiõ del Euangelio? Pues si esto assi, parecete que sera razon comprar esta perla preciosa, y dar todo quanto se nos pidiera por ella? Porque si tanto hazen y padescen los hombres por los bienes imperfectos desta vida (que mas atizan que matan la sed de nuestra anima) que sera razon hazer por vn bien que assi apaga la cobdicia y

Memo. ij.

L 4

llama

llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en el arca (dize S. Augustin) y no lo sera el que tiene a Dios en su consciencia?

S.º I.º Esta es pues vna de las principales razones (entre otras muchas) que nos auia de forçar a nunca tomar descanso, hasta alcançar este tan precioso thesoro. A lo qual nos combida vn religioso Doctor con muy dulces y eficaces razones, diciendo assi. Como sea verdad que solo Dios (que es infinito y summo bien) pueda quietar los deseos del anima racional, con mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfeccion de la vida spiritual, porque por medio della venga a juntarse intimamente con este summo bien, y assi se haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin dubda recibiria a Dios dentro de si con superabundante gracia: el qual con su alegre y diuina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriqueceria con verdaderas riquezas, y la hinchiria de vn gozo ineffable. Por donde ya el hombre no andaria derramado buscando en las criaturas los falsos y contrahechos deleytes: porque luego le seria deslabrido todo lo que Dios no es. Veemos que el spiritu racional es tan capaz y tan noble; que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro esta que lo que es menor, no puede henchir el seno de lo que es mas. Y cierto es que el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las cosas visibiles son mucho menores que el hombre: por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden henchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que el, por lo qual con solo el esta lleno, y contento, y no con otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual miétra el hombre no possyere este vnico y summo bien: y lo abraçare con braços de amor, siempre andara derrama

do sin quietud, con goxo sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque este lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcançara el descanso que desea, sino mediante el tocamiento deste diuino amor. Mas despues que vuiere hallado este summo bien facilmente dara de mano todas las criaturas, y có el Psalmista dira. Bueno es a mi llegarme a Dios. Y con el sancto lob. En minido morire, y como palma multiplicare los dias. Este tal no busca ya fuera de si consolaciones terrenas: porque dentro de si tiene aquel que espielago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el coraçõ humano puede desear. Y de tal manera es tocado con el gusto y conõscimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fe, que si todos los hombres del mundo le dixessen: Engañas te miserable, engañas te porque no son verdaderas las cosas de la fe que professas: el con fiadamente responderia: Vosotros soys los miserables, y los que os engañays: porque lo que yo creo, es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza, no solo por la lumbrer y habito de la fe que a esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en vn anima con abundancia de sus dones, él trae consigo las señales y muestras de quien es. Y los que desta manera andan vnidos con Dios: no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos: y assi alcançan muchas vezes con sus oraciones mayores bienes para la Yglesia en vna hora, que muchos otros que tales no son en muchos años.

Estos otros si gozan de vna maravillosa tranquilidad y libertad de animo. La qual los leuanta sobre todos los cuydados y perturbaciones del mudo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio: y sobre todas las calamidades que se les pueden offrescer en este

en este mundo: porque confiados y abraçados con Dios, todas las cosas tienen de baxo los pies. Y ni la compañía de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya están habituados y enseñados a conseruar la vnidad y simplicidad del espíritu en la muchedumbre de los negocios: como quíe ha recebido estabilidad esencial, y conuersion perpetua del corazón a Dios. Y de aquí nasce, que de todas quantas cosas ven y oyen, toman motiuis para leuantar el corazón a el, de tal manera, q̄ todas las cosas (si dezir se puede) se les bueluen en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buscan con la intención y con el amor sino a el. Los quales como están dentro de sí tan ocupados y tan vnidos con Dios, andan como fuera de sí, viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos, y hablado como mudos: porque trasladado todo su espíritu en Dios, andan entre las criaturas como si estuuiessen fuera dellas. Desta manera viuen vna vida angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar angelles de la tierra, pues conuersando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo demás está en el cielo. Tal fue el espíritu, la vida, y la conuersacion de todos los sanctos: a cuya imitacion auian de encaminar los fieles todos sus intentos y deseos.

§. I. I. I.

¶ Mas aquí es de notar, que no qualquier grado de charidad basta para dar al hombre esta paz, y hartura interior de que hablamos, sino solo la perfecta charidad. Para lo quales de saber, que esta virtud así como va creciendo, así va obrando en el anima mayores y mas excellentes efectos. Porque primeramente ella (quando Dios la ordena) trahe consigo vn conocimiento experimental de la bondad, suauidad, y nobleza de Dios: del qual conocimiento nasce vna grãde inflamación de la voluntad: y desta inflamación vn marauilloso deleyte, y deste deleyte vn incédidissimo deseo de Dios: y del

deseo vna nueua hartura: y de la hartura vna embriaguez: y desta vna seguridad y cúplido reposo en Dios: en el qual nuestra anima descansa, y tiene su Sabbado espiritual con el.

En lo qual parece que estos ocho grados van de tal manera encadenados, que vno abre camino para el otro: y el q̄ precede, abre camino y dispone para el que se sigue. Porque el primer grado, que es aquel conocimiento experimental de Dios, es vna muy principal puerta por donde entran los dones y beneficios de Dios en el anima: y la enriquecen grandemente. Porque deste conocimiento que está en el entendimiento (aunque deriuado del gusto de la voluntad) procede vna grande inflamación y fuego en esta misma voluntad: con el qual arde en el amor de aquella immensa bondad, y benignidad que allí se le descubrio. Y deste fuego nasce vn suauissimo deleyte: que es aquel manna escondido que nadie conoce sino el que lo ha aprouado: el qual es propiedad natural, que anda en compañía del amor, y procede de la así como la lumbrer naturalmente procede del Sol. Este es vno de los principales instrumentos que toma Dios para sacar los hombres del mundo, y destetarlos de todos los deleytes sensuales. Porq̄ están grande la ventaja que haze este deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por el. ¶ Y porque las cosas spirituales son tan excellentes y tan diuinas, q̄ mientras mas se gustan, mas se desean: luego deste gusto nasce vn encendidissimo deseo de gozar y poseer este thesor, porque ya el anima en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso, sino en el. Y porque sabe que este bien solo alcanza con el trabajo de las virtudes y aspereza de la vida, y con la imitación de aquel Señor que dize: Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mí: de aquí nasce otro encendidissimo deseo, no solo de meditar, sino tam-

L. 5. bien

Rom. 8.

con tanto trabajo fuera de si, lo que dentro de si auian de buscar. No dize el Saluador, que el reyno de Dios esta dentro de nos? Y que otra cosa es este reyno sino (como dize el Apostol) justicia, y paz, y alegria en el Spiritu sancto? Donde la justicia es como la rayz deste bien, mas la paz y alegria, como los frutos que se siguen desta rayz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres de Melchisedech: el qual se llamaua Rey de justicia, y Rey de paz: las quales dos cosas andan siempre tan hermanadas, que nunca jamas se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria verdadera, quien la busca sin justicia, y sin buena conciencia.

Algunos ay q oyendo esto comiença luego a disponer se para buscar a Dios, mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen rayzes hondas de propositos firmes y amor de Dios, luego a los primeros soles se secan: porque vencidos de vn poco de dificultad que hallan a los principios, luego se bueluen del camino. Otros ay que muchas vezes caen y se leuantan, y vnas vezes desmayan y desconfian, y otras se esfuerçan y cobran animo. Los quales toda via aunque cayendo y leuantando, finalmente ayudados cō la diuina gracia aprouechan en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dicen, bastanos viuir como los otros viue: q necesidad ay agora de hazer singularidades y extremos, pues sin esto nos podemos saluar? Desta manera andan batallando los hombres a los principios: porque pelean entre si la voluntad carnal y spiritual: el amor mundano y el diuino. Y porque el amor mundano a los principios esta fuerte, resiste al amor diuino, porq no querria perder su nido, ni el derecho que dende su niñez en el hōbre posseyo. Y no se puede negar, sino que es muy tra-

bajoso este diuorcio, y como desafio de dos partes tã poderosas: mas la gracia de Dios, y la firme voluntad y perseverancia todo lo vence: porque poco a poco continuando los spirituales exercicios, viene a esforçarse la parte superior del anima contra la inferior, de tal manera que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo: y asì cae la naturaleza corrupta debaxo del poder y virtud dela diuina gracia: Porque el exercicio continuado de las deuotas lectiones, oraciones, y meditaciones sanctifica y purifica nuestro coraçon: el qual asì purificado comiēça a gustar quan suaue es el Señor: y gustada la spiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligero por el camino de Dios al olor de sus vnguentos. Desta manera pues continuando el hombre sus exercicios, crece siempre los buenos deseos, y siempre halla nuevos pastos con que se sustēte, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcanza con intima conpunction, que cō profunda speculation: mas con solpiros, que con argumentos: mas con lagrimas, que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con lection: aunque toda via es de mucho fructo la deuota lection.

De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la charidad, y qual sea la perfeccion de essa charidad. Cap. II.

Entencia es comun de todos los sanctos, que la perfeccion dela vida Christiana consiste en la perfeccion dela charidad, por lo qual el Apostol en vn lugar la llama vinculo de perfeccion: y en otro fin de toda la ley. La razon desto es: porq (como dize S. Thomas) entōces vna cosa esta en toda su perfeccion, quando ha llegado a su termino, y al vltimo fin para que

que fue criada: porque sobre esto no tiene mas adonde subir, pues llega a lo postrero que podia llegar. Y consta tambien, que el vltimo fin y como centro de la criatura racional es Dios, en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entender, y todo lo q la voluntad puede amar, como es en vn biē vniuersal que todo lo comprehende. De dōde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estara toda la perfectiō desta criatura, que tiene por officio ayūtar el hombre con este summo bien, y hazer le vna cosa con el: lo qual es proprio de la charidad, que ayunta al hombre con Dios por amor, y le haze vna misma cosa con el: como lo testifica el Euangelista S. Iuan diziendo, Dios es charidad: y quien esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Por do parece, que pues la charidad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su centro y haze conseguir su vltimo fin, que en ella consiste la perfectiō de la vida Christiana: y assi, segun que ella estuviere mas, o menos perfecta, assi sera mas, o menos perfecta esta vida. De manera q el que fuere perfecto en la charidad, sera perfecto en esta vida.

Mas preguntaras. En q consiste la perfectiō de esta charidad? A esto respōde el mismo sancto Doctor diziendo, que tres grados o maneras de perfectiōes ay en esta virtud. El primero pertenesce a solo Dios, el segundo a los que claramente veen a Dios, y el tercero a los que en esta vida por gracia caminan a Dios. Pues la primera y summa perfectiō de la charidad (que pertenesce a solo Dios) es amar le tanto quanto el mereçe ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino el: porque assi como el solo perfectamente le comprehende, assi el solo perfectamente se ama. La segunda perfectiō es de los que claramente veen a Dios en su hermosura: los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerças: y esto siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Por-

que assi como el que tiene los ojos abiertos no pueden dexar de ver el objecto que tiene delante: assi la voluntad teniendo delante de si el summo bien por objecto, no puede dexar de estar amandolo siempre y actualmente, cō todas sus fuerças, y con lo vltimo de su poder: porque la excellencia deste bien de tal manera le arrebatay lleva empos de si, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerça. La tercera perfectiō es de los que en esta vida aman a Dios: la qual aunq no puede llegar a este grado de los bienaventurados, mas esfuerçase quanto puede por llegar a el, para lo qual trabaja por despedir de si no solo todos los peccados, sino tambien todos los impedimentos que la apartan de estar actualmente amando a Dios, o que puedan entibiar su affeccion para con el. Y como todos estos nazcan de la concupiscencia del amor proprio, por esso toda su contienda y guerra es contra el: y conforme a la victoria desta passion, se determina esta manera de perfectiō. Y assi dize S. Augustin, que la ponçōna del amor de Dios, es el amor proprio: y la perfectiō del amor de Dios, es la mortificaciō deste amor (porque este es el effecto que se sigue desta causa) aunque esta mortificaciō no puede ser del todo perfecta en esta vida, porque (como dize el mismo Sancto) la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui pues cōcluye el S. Doctor, que la perfecta charidad desta vida: es aquella q poderosamente resiste y despide de si todo lo que entibia y aparta el anima deste actual amor de Dios: que son todos los peccados, y todos los otros impedimentos que por parte del amor proprio la hazen diuertir de la continuaciō y exercicio deste amor. De manera, que quanto la affeccion de la charidad estuviere mas inflamada y mas vñida con Dios por actual amor, tanto resiste mas fuertemente a todos los otros peregrinos amores q le apartan deste amor: y tanto sera

7. Ioh. 4.

fera ella mas perfecta, como mas semejan-
te a la de aquellos soberanos moradores
del cielo: que siempre, y actualmente
con todas sus fuerzas arde en el amor de
Dios.

Este es pues el dechado que se nos po-
ne para amar a Dios: y a esto tira aquel
precepto que nos manda amarle con to-
do nuestro corazón, y con toda nuestra
anima, y con todas nuestras fuerzas, no
porque este mandamiento se pueda per-
fectamente cumplir en esta vida: sino pa-
ra que por aquí supiésemos a que bláco
aviamos de enderezar todos los pasos e
intentos della. Y conforme a esto dize el
mismo Sancto Doctor, que la perfección
posible a la charidad en esta vida es, que
el hombre emplee todo su estudio y dili-
gencia en amara Dios, renunciando to-
dos los otros cuydados y negocios ter-
renos: sino es en quánto la obligacion del
estado, o la necesidad natural puntual-
mente lo pidiere. Esta es vna tan grande
verdad, que hasta los mismos Philoso-
phos, sin tener lumbré de Fe, alcançaron
por sola razón. Porque vno dellos dize
así. El principio y fin de la perfecta y bié
aventurada vida es vn continuo mirar a
Dios, y vn abraço interior, y vna entraña-
ble affeccion de nuestra voluntad para có
el. Por lo qual estando el anima con fir-
mes rayzes afixadas en el, cōferuar se ha
y conseguir a aquella perfección para que
Dios la erio. Pero quando de aquí se apar-
tare, vendra a secarse, y marchitarse, así
como el ramo quando le cortan del ar-
bol, que luego pierde todo su verdor y
hermosura. Todo esto supo dezir vn
Philosopho Gentil, para que veas quan-
ta sea la fuerza desta verdad.

Pues segun esto quándo el hombre en
esta vida mortal llegare a vn tal grado de
amor, que despreciadas todas las cosas
perecederas, en ninguna tome gusto, ni
contentamiento desordenado, sino que
todo su gusto, todo su amor, todos sus
cuydados y desleos, y pensamientos sean
en Dios: y esto con tan grande continua-

cion, que siempre, o casi siempre trayga
su corazón puesto en el, por no hallar de-
fésa fuera del, y hallar lo en solo el: quan-
do desta manera muriendo a todas las co-
sas viviere a solo Dios, y con la grandeza
de su amor triúphare de todos los otros
amores, entonces aura entrado en la bo-
degá de los vinos preciosos del verdade-
ro Salomon: donde embriagado con el
vino deste amor se olvidara de todas las
cosas, y de si mismo por el.

Bien veo que pocos pueden llegar a
este grado, y que las necesidades de la vi-
da, y las obligaciones de justicia, y la mis-
ma charidad nos pide muchas vezes (si
dezir se puede) que dexemos a Dios
por Dios: pero toda via se dize esto así
para que veamos el término a donde au-
mos de caminar, en quánto nos fuere pos-
sible: porque aunque nadie puede llegar
a el, pero mas cerca llegará los que esten
dieren sus animos y propósitos a cosas
mayores, que los que pulieren raya a sus
desleos en mas baxo lugar. Conforme a
lo qual dize vn Sabio en todas las cosas
buenas auemos de deslear lo summo:
porque al menos alcancemos si quiera
lo mediano. Y con este effecto y desleio,
dezia S. Bernardo: Muera Señor mi ani-
ma, no solo muerte de justos, sino tam-
bien de Angeles: cóuiene saber, que este
tan muerta a todas las cosas del mundo,
y tan fuera dellas como lo estan no sola-
mente los justos, sino tambien los Ange-
les, si esto fuesse posible. Porque el des-
leio muy abrasado y encendido no tiene
cuenta con las propias fuerças, no reco-
nosce terminos, no se mide con la razón,
no desleia solamente lo posible: porq̃ no
mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos mi-
sticos, vnitiuo: porque su naturaleza es
vnir de tal manera al que ama con la co-
sa amada, que no halla reposo fuera de-
lla: por lo qual siempre tiene el corazón
puesto en ella. Tal era el amor que por
figura atribuyo el sancto Propheta a
Benjamin quando dixo: Benjamin muy
amado

amado del Señor, morara seguramente, todo el día se estava en su tabernaculo, y entre sus brazos dulcemente reposara. Porque proprio es del amor grande hazer esta liga, y tanto mas apretada, quanto el es mas fuerte, como dize S. Dionysio. Tal muestra el Propheta Dauid que era su amor en muchos de sus Psalmos: Porque vnas vezes dize, que su anima andaua siempre ligada con Dios: otras dize, q traya siempre al Señor delante de si: otras, que tenia sus ojos siempre puestos en el. Tal era tambien el del Propheta Isaías, quando dezia: Señor, vuestro nombre, y vuestra memoria es todo el desseo de mi anima. Mi anima os desseo en la noche, y con todo mi spiritu y entrañas, a la mañana velare a vos. Tal era el del bienauenturado S. Bernardo de quien se escriue, que al principio de su conuersion andaua tan abortado en Dios, y tan perdido por esto el uso de los sentidos, que ni sabia lo que comia, ni lo que vestia, ni donde estaua, ni por donde caminaba, por andar tan vnido, y tan eleuado su spiritu en Dios. Porq esta es propiedad natural del amor quando es perfecto, vnir el coraçon del que ama con la cosa amada, y el engrudo desta liga es la dulçura y suauidad inestimable que desse mismo amor (como propiedad suya natural) procede: la qual de tal manera prende el coraço la fuerza de su deleyte, que le es muy penoso dexar este bocado: porque todo lo de mas halla deslabridó. Y assi se escriue del bienauenturado S. Augustín, que le eran deslabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulçura que hallaua en Dios, y en la hermosura de su casa que el amaua. Y no es esto mucho de marauillar: porque quien có lumbre del Spiritu sancto llegare a entender que tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blandura de que usa con sus fieles amigos, nada desto tendra por increyble: porq mucho mas se ha de esperar de tal bódad, de tal charidad, y tal nobleza. Ni deue querer nadie medir por

su frialdad y flaqueza la perfectiõ de los sanctos, ni la virtud de la charidad, sino por quien es Dios, y por la misma charidad. Porque si los padres que tienen hijos dicen que no puede nadie saber que cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene (siendo esto cosa tan natural y tan común) como podra saber que cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde en este amor?

Entendido pues este principio, facil cosa sera ver quan conuenientemente dize vn Doctor, que el principal estudio del seruo de Dios ha de ser, trabajar todo lo posible, porque la anima este siempre vnida con Dios, por oracion, contemplaciõ, y actual amor: que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necesarios medios y escalones: dellos trataremos breuemente en lo que resta de este Tratado: el qual se diuidira en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan a alcanzar el amor de Dios, y de las q nos lo impiden: y en la segunda pondremos algunas oraciones, y consideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones, para con ellas despertar y atizar nuestros coraçones en el amor deste Señor.

PRIMERA PARTE DE

este Tratado de las cosas que ayudan, y de las que impiden el amor de Dios.

Del principal medio por do se alcanza el amor de Dios, que es vn ardentissimo desseo del. Cap. III.

DEclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste en el amor de Dios, conuiene que declaremos luego por que medios se alcanza este amor: aunque mejor sera dezir de que manera lo suele comunicar Dios a las almas: para que por aqui sepa el hombre como se aya de yr acomodando y aparejando a recebir

arcebir este beneficio de Dios: hazien-
do lo que es de su parte; y obrando jun-
tamente con el.

Para lo qual primeramente conuiene
presuponer, que ninguna diligencia hu-
mana por si sola es bastante para alcázar
esta virtud, porque ella es obra y dadiua
graciosa de Dios: y principalísima entre
todas sus dadiuas. Y así dize el Apostol:
La charidad de Dios se ha infundido en
nuestros corações por mano del Spiri-
tu sancto que nos fue dado. De suerte q
el Spiritu sancto (el qual entre las perso-
nas diuinas esencialmente es amor) esse
mismo es el que descíende en el anima del
justo: y el que influye y cria en ella este
habito celestial: el qual lo inclina y mue-
ue a amar a Dios. Por donde así como el
mismo Spiritu mediante el habito de la
fe inclina nuestro entendimiento a creer
todo lo que dize Dios: así este habito de
la charidad inclina nuestra volúntad (que
estaua resfriada en su amor) a que le ame
sobre todo lo que se puede amar. Busca-
ron los hombres inuenciones y artificios
con ciertas maneras de hechizos: para
criar amor donde no lo auia: y esto para
destruyr las animas, y enlazar las en los
vicios. Y pues aquella diuina bondad y
prouidécia no es menos ingeniosa y cuy-
dadosa en buscar inuenciones para el bió
que los malos para el mal, no es marauil-
la criar el este habito sobrenatural en
los corações de los hombres, para en-
cender los en el amor de las cosas sobre-
naturales y inuisibles, para que estauan
resfriados.

Espues agora de saber, que la mas co-
mun y ordinaria manera que nuestro Se-
ñor tiene para acrescentar y perfectio-
nar esta virtud en sus escogidos, es, darles
primero vn nueuo gusto y conoscimien-
to experimetal de la dignidad, suauidad
y hermosura desta virtud, para encéder
en el anima vn grandísimo desseo della,
y de trabajar todo lo posible por ella.
De manera que se ha en esta parte como
vn mercader que quiere vender vn vino

muy precioso, el qual primero da a pro-
uar al que lo ha de comprar, para que afi-
cionado a la bondad de la mercaderia;
se apateje a dar todo quanto le pidieren
por ella. Esto en figura nos representa el
casamiento del Patriarcha Iacob con Ra-
chel: el qual primero vio la hermosura
desta donzella, y desta vista se siguió en el
vna muy entrañable affection de casar
con ella: y esta le hizo dezir a su padre:
Seruirte he siete años por tu hija Rachel;
y parecerle poco todo esto por la gran-
deza del amor. Pues que es esto, sino a
quello mismo que leemos en el libro de
los Cantares. Si diere el hombre todo
quanto tiene por la charidad, como na-
da lo despreciara? Oye pues agora her-
mano. Este vino y esta Rachel todo es
vna misma cosa. Porque este vino es la
charidad: y esta Rachel es la figura de la
diuina contemplacion que se ordena a la
misma charidad. Este es el vino que el
Señor hizo de agua en las bodas, el vino a
que nos combida la esposa quando di-
ze: Beued amigos, y embriagaos los muy
amados, el vino finalmente que dezia Da-
uid: El caliz que me embriaga, quan escla-
rescido es. La qual palabra no se halla en
los exéplares Hebreos: adonde solamén-
te dize el Psalmista. El caliz que me em-
briaga: y quedole allí como suspenso, sin
querer passar adelante: porque no hallo
palabra que bastasse para henchir la
medida de lo que sentia su corazón: y
por esto quiso encubrir como con vna
sombra lo que con colores no podía de-
clarar.

Pues la primera cosa que haze el Se-
ñor con los suyos quando los quiere ha-
zer crescer en esta virtud, es darles a pro-
uar vn poco de la inestimable suauidad
deste vino, que es darles vn conoscimien-
to: no humano, sino diuino: no natural,
sino sobrenatural: no speculatiuo, sino
experimental: con el qual da a sentir al
hombre la ineffable suauidad y hermosu-
ra desta virtud, y juntaméte le enseña co-
mo ella es reyna de todas las virtudes y
muerte,

Gene. 29.

Psal. 22.

muerte de todos los vicios: como ella es la q̄ leuanta al hombre sobre los cielos, y le jūta cō Dios, y haze participare de la suauidad celestial: para que preuenido con bendiciones de dulce dūbre, y ceuado cō este pasto, y visto el precio desta mercaderia, trabaje todo lo posible por alcanzarla. De manera que esto dan nuestro Señor como de ante mano, y sin trabajo: pero todo lo demás quiere q̄ se compare con el. Y assi vemos que primero recibio Iacob a Rachel por esposa; mas despues se figueron los siete años de seruicio por ella. Y assi tambien el mercader da primero a prouar el vino de gracia, pero todo lo de mas da por su justo precio. *§. M. de los q̄ se olu*
 ¶ Pues de esta manera de conosciemento fusodicho, se sigue en el anima vn encēdidissimo desseo desta virtud: el qual desseo es tambien vn muy especial don de Dios: assi como tambien lo es el conosciemento de donde nasce. Mas que tan grande sea este desseo en algunas personas, apenas ay comparaciones con que se pueda explicar. Grande es el desseo que el auariento tiene de su dinero, y el ambicioso de su honra, pues por esto el vno y el otro beuen los vientos, y trastornan el mundo: mas todo esto es poco en comparación deste desseo: el qual assi como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin, assi es sin comparación mayor. (Este desseo tenia el Sabio, quando hablado desta virtud dezia. Esta ame, y busque dende el principio, y procure tomarla por esposa, por andar grandemente enamorado de su hermosura. En las quales palabras da a entender, que assi como vn hombre que anda perdido por amor de vna dōzella (como se escribe que andaua Amon por Thamar hija de Dauid) ni come, ni beue, ni duerme, ni reposa, ocupado en este pensamiento (porque la llaga de la afficion entrañable no le dexa follegar) y no ay trabajo, ni peligro a q̄ no se pōga: por esta causa ni esta habil para entender en otro algū

negocio: porque todos los sentidos estan ocupados en este: assi tambien el que desta manera arde con entrañable desseo de aquella esposa celestial, que es la diuina sabiduria, y la charidad, ninguna otra cosa piensa, ninguna mas precia, ninguna mas desea, y ninguna otra pide cō mayor instancia: ni ay trabajo ni dificultad a que no se ponga por ella. *Beu. 2. b. 1.*
 ¶ Pues el anima q̄ desta manera anda como cierva herida cō la saeta deste amor, la q̄ arde y hierue cō este desseo, porque ha recebido ya las primicias y arias del Spiritu sancto, y gustado ya con el paladar purgado y limpio vnagota de aquella ineffable suauidad y bondad de Dios, esta tal por ningūa via puede reposar hasta llegar a la fuente de aquella agua de vida que ya prouo. Y assi como el perro del caçador anda floxo y perezoso quando no ha dado en el rastro de la caza, mas despues que la ha sentido, hierue cō vn grande ligereza buscado en unas y otras partes lo que olio, y no descansa hasta hallarlo: assi tambien lo haze el anima despues q̄ vnavez de verdad sintio el olor de aquella infinita suauidad, corriendo al olor deste tan precioso vnguento. Desta manera nos mada el Señor que busquemos, y nos promete que alcançaremos: en aquellas palabras q̄ dize. *Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han.* Las quales palabras declara assi Eusebio Emiseno. Pedid orado, buscad trabajado, y llamad desseando. Porq̄ muy grāde cōuiente q̄ sea en nosotros el desseo y ardor de las cosas celestiales, para que cō la grādeza de los premios, cōcuerde la grādeza de los desseos. No quiere el Señor q̄ se hagā viles sus dones, con la facilidad de alcançarlos. Vn tã precioso thesoro, y tã digno de ser deseado, pide vn cobdicioso amador, y vn auariento negociador. De suerte que aq̄ magnifico prometedor de tan grandes cosas, no huelga cō el tibio, desprecia el fastidioso, no admite el forçado, y desecha el indeuoto: porq̄ tiene por grāde injuria del

dador, fer el hōbre flaco, y poco agrade-
scido a sus dones. Deseemos pues her-
manos todo quāto pudieremos: pues no
podemos quāto deuemos. Y mas abaxo
en la misma Homilia nos torna a enco-
mendar este mismo ardor y desseo, diziē-
do. El desseo encendido de alcāçar, y la co-
stūbre de aprouechar, nos leuanta siēpre
a cosas mayores: y viēdo Dios nuestra de-
uocion encenderā mas nuestro coraçō:
y quāto cresciēre mas nuestro desseo, tā-
to cresciēra mas su socorro: y quanto fue-
re mayor nuestra diligēcia, tāto sera ma-
yor su gracia, segun aqullo que esta escri-
pto. Al que tiene dar le han, y abundara.
Y en otro lugar. Puse yo (dize Dios) ayu-
da en el poderoso: esto es, ayude al q se
ayudaua. De manera q segun esto, la gra-
cia nasce d la gracia, y el aprouechamien-
to, del aprouechamiento, y la ganācia, de
la ganancia: para que quāto alguno mas
adquiriere, mas se esfuerce y deleyte en
adquirir: y el fructo de la diligēcia acre-
sciente el desseo de la ganancia. Pues el q
desta manera buscare, tenga por cierto q
hallara. Mas el q careciēre de la flor de
este desseo, tābien carecera de este tan dul-
ce fructo, como lo comprehēdio breue-
mēte S. Bernar. en vna Epistola por estas
palabras. Asī como la fe dispone para el
perfecto conosciēto: asī el desseo pa-
ra el perfecto amor, y asī como el Pro-
pheta dixo: Sino creyeredes, no entende-
reys: asī tambien conuenientemente se
puede dezir: Sino dessearedes no ama-
reys perfectamente.

Pues este desseo tan encendido es la
primera simiente deste arbol de vida, co-
mo claramēte lo testifico el Sabio quan-
do dixo. El principio de donde nasce la
diuina sabiduria, es vn encendidissimo
desseo della. Porque este desseo mueue
al hōbre a todos los medios y trabajos q
para alcāçar la fe requieren. Porque (co-
mo dize muy bien vn sabio) no ay traba-
jo ni dificultad alguna para el q de ver-
dad dessea. Tal era el desseo que tenia el
Propheta Dauid, quando con juramen-

to y voto dezia, que ni entraria en el ta-
bernaculo de su casa, ni reposaria en el
estrado de su cama, ni daria sueño a sus
ojos, ni descanso a los dias de su vida, ha-
sta hallar lugar para el señor, y morada
para el Dios de Iacob. Pues este noble
desseo es la flor hermosissima de donde
nace este fructo celestial: y esta es la vi-
spera y vigilia de esta fiesta, como clara-
mēte lo significo el Sabio quādo dixo. Si
buscatedes la Sabiduria cō aqlla misma
ansia q los hōbres buscan el dinero, y ca-
uā para hallar los thesoros, tō por cierto
q la hallarās. Todo esto cōprehēdio S.
Buenauetura en pocas palabras, diziēdo.
Este dō celestial no tiene, sino quiē lo re-
cibe, y no lo rescibe sino quiē lo dessea, y
no lo dessea sino aqlla quien el fuego del
Spiritu sancto primero inflāma: el qual
Christo vino a poner en la tierra.

*De otros medios mas particulares
que sirven para alcāçar el amor
de Dios. Cap. IIII.*

PVes este desseo (como diximos) es
la rayz de donde nascen todas las ra-
mas de virtud, que para alcāçar este biē
tan deseado se requieren. Porque la im-
paciencia del desseo no dexa reposar el
coraçō, sino antes cōtinuamente lo esta
espolcando la que por todos los medios
posibles procure lo que dessea.

¶ De las oraciones y aspiraciones conti-
nuas al amor de Dios. §. I.

¶ Pues primeramente porque sabe el
hombre que este bien deseado esta en
poder de Dios, y que el es el que en sus
manos esconde la luz, y le mada que tor-
ne a nacer (como se escriue en el libro
de Iob) y sabe tambien que vno de los
principales medios que ay para alcā-
çar mercedes deste señor, es la feruien-
te oracion: segun aquello del Psalmo q
dize. Cerca esta el señor de los que le lla-
mā, si le llamā de verdad (esto es cō entra-
ñables y verdaderos desseos) entendien-
do esto, da se tanta priessa a importunar
a Dios, que dia y noche, en los tiempos

Memo. ij. M de la

de la oracion, y fuera dellos, y aú en medio de los mismos negocios q̄ trata nunca cessa de gemir como paloma, y sollicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiendo le esta merced. Y anda en esto tan embeuecido, que ni comiendo, ni beuiendo, ni andado reposa, ni cessa de hinchir el cielo y la tierra d̄ clamores, llamado a todas las puertas dōde piēsa hallar socorro: y especialmente implorando el fauor de la sacratissima Virgen, y de todos los sanctos: para que le ayude en este requerimiento: No descansa, ni reposa, ni piensa que viue mientras se vee pobre deste thesoro. Y con esta anzia se presenta ante el acatamiento diuino con aquel leproso del Euangelio diziendo.

Señor si vos quisiessedes, bien podria desalimpiar mi anima de todos sus pecados en la fragua d̄ vuestro amor. Si vos quisiessedes, bien podriades subitamēte enriquecer al pobre. Si vos quisiessedes bien me podriades hazer el mas alegre y mas dichoso del mundo: cō vna sola centella de vuestro amor. Señor q̄ os cuesta hazerme tanto bien? Que poneys de vuestra casa? Que perdeys de vuestra hazienda? Pues porq̄ Señor (siendo vos vn piélagō de infinita liberalidad y riquezas) deteneys en vuestra yra vuestras misericordias para conmigo? porq̄ hā de poder mas mis maldades q̄ vuestra bōdad? porque han de ser mas parte mis culpas para condennar me, q̄ vuestra misericordia para saluar me? Si por dolor y satisfaccion lo aueys, a mi me pesa tātō de aueros offendido, q̄ quisiera mas auer padescido mil muertes, que auer peccado cōtra vos. Si por satisfaccion lo aueys, catad aqui este cuerpo, executad en el Señor todos los castigos de vuestra ira, cō tanto q̄ no me negueys vuestro amor. Ame os pues yo Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y esperācia mia. A vos solo quiero, a vos solo desseo, y a vos Señor mio llamo: pues vos solo soys mi principio, y mi vltimo fin. No me hartā Señor las co-

sas desta vida, no tienē gusto, ni fer, ni firmeza, todo es pobreza quāto veo fuera de vos, todo aguas turbias y falobres, q̄ no quitā sino acrecientan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro rostro Señor desseo, vuestro rostro buscare, no apartey vuestra cara de mi.

Con estos y otros semejātes clamores (q̄ el mismo desseo enseña al anima des pues d̄ preuenida cō este amor) anda siempre sollicitado los oydos de Dios: y cō aquella piadosa Cananea, y cō aq̄l amigo importuno del Euāgelio nunca cessa de llamar, y importunar, y pedir esta merced. Y es muy conueniente medio para esto, tomar el hōbre en si el coraçō y spiritu de los pobres que andan mendigando (como lo tomaua aq̄l sancto Rey Dauid, que vnās vezes se llama huerfano, otras enfermo, otras pobre, mēdigo y desamparado) y con este coraçō tan humilde clamar a Dios, y pedirle esta limosna.

Y no solo ha de imitar a estos en la diligencia y continuacion del pedir, sino en todas las otras diligencias de que para esto vfan. Mira pues de la manera que andan estos llagados, perniquebrados, y enfermos, suffriendo hambres, frios, y calores, con todas las injurias del dia y de la noche, buscando de comer, y cō quanta paciencia estan esperando todo el dia vna pequeña limosna: la qual muchas vezes no alcançan. Pues si todo esto se haze y padefce por vn pedaço de pan, que sera razō hazer por aquel de los Angeles, que mantiene las animas? Mira otro si como estos procuran saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las yglesias, y las personas mas limosneras, y alli acuden a pedir socorro. Pues assi este spiritual mendigo busca el lugar del silencio, y de la soledad: que es mas conueniente para orar y pedir limosnas a Dios, y de ay se conuierte a los Sanctos, que son como casas de ricos, piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambien como este encubre el bien q̄ tiene (si algo tiene) y descubre las llagas y los

y los miembros mas podridos, para mover a misericordia a los que pueden ayudar: y así esto no descubre en la oración las riquezas que tiene (como hazia el soberbio Phariséo) sino las llagas y miserias de los pecados, como el humilde Publicano para prouar la misericordia de Dios con la representación de su miseria. Finalmente así como este pobre médico en ninguna otra cosa gasta todo el día desde la mañana hasta la noche, sino en andar pidiendo de puerta en puerta (aprovechándose de todas quantas ocasiones para esto le pueden ayudar) así este espiritual mendigo trabaja quanto le es posible, por que toda su vida sea una perpetua oración: y de todas las cosas toma ocasión para encenderse mas en este deseo, y perseverar mas en esta demanda, y levantar su corazón a Dios. Quando ve la hermosura deste mundo, y de todas las criaturas que ay en el, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoso sera el criador que las creó: y quanto mayor admiración y amor causara la vista del: y esto le mueve a pedirle con mayor instancia este amor. Si ve alguna cosa fea, entiende por aqui que no ay otra fealdad mayor que la del alma que carece deste amor, y así pide al Señor que no permita en ella esta tan grande fealdad. Finalmente todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, entiende que son beneficios de Dios, y muestras de su bondad y perfección: y así le parece que todas ellas le estan dando voces, y pidiendo le el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breues y deuotas oraciones, que trayga siempre en la boca de su alma con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en el. Por que las palabras de Dios, son como atizadores deste fuego celestial de las quales se pondrán algunas en el fin deste Tratado. Aunque para esto fuele mas conveniente aquellas que el mismo deseo y hambre desta gracia enseña a dezir, mayormente quando es grande. Por que (co-

mo dize muy bien san Bernardo) la lengua del alma es la deuoción: y por esto quando ella esta deuota, muy bien sabe alegar de su derecho, y presentar sus necesidades a Dios. Mas para quando no lo esta, fuele ser este muy conueniente medio, como dize S. Augustin, el qual para este efecto dize que escriuió el Manual, donde estan muchas destas oraciones.

Este es pues el primer exercicio que procede deste sancto deseo: el qual es muy encomendado por todos los que desta materia tratan, por ser vno de los principales medios que sirven para alcanzar la perfección desta virtud. Porque dado caso que aya otros muchos medios por donde ella crezca y se haga mas perfecta, pero señaladamente crece con sus propios actos (que es como exercicio de amar a Dios) y tanto mas, quanto ellos son mas feruorosos y vehementes. Porque así como mas se hincó vn clauo con vn martillado grande, que con muchas pequeñas: así crece mucho mas la charidad con vn acto generoso y vehemente, que con muchos tibios y remissos. Los quales aunque siendo multiplicados podria acrecentar la caridad, mas por otra parte viene con el uso dellos el hombre a hazerse poco a poco tibio y remisso: como lo qual se va disponiendo a perder esta misma charidad: que es mucho para temer y considerar. Mas porque estos deseos y oraciones encendidas de que hablamos, o son actos de charidad, o muy propinquos a ella: de aqui nasce ser tanta parte para aprouechar en ella, y ser tan encomendados por todos los maestros desta mystica Theologia.

Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios. §. I. I. Sabe tambien este deuoto orador, que para que la oración sea atenta y deuota es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios no necesarios: recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos, y los oydos, por que lo vno y lo otro ahoga el spiritu con la muchedumbre.

Memo. ij. M 2 dumbre

dumbre de los cuydados, y cō la diuersidad de las cosas q̄ por estos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo posible por encerrarse dentro de si mismo, apartándose todo lo que buenamente puede de los negocios no necessarios; y recogiendo los sentidos y potencias de su animo: para q̄ desta manera vniendo cō si mismo este todo entero sin diuidirse, para leuātarse puramente su coraçō a Dios, y emplearse todo en el. A lo qual nos cōbida S. Anselmo, diziendo asī: Ea pues hōbre miserable huye vn poco de tus ocupaciones, y escódete de tus pensamiētos inquietos, despide de ti los cuydados cargosos, y pon a vn cabo los trabajosos diuturnos, y recoge tu coraçō para vacar a Dios, y reposar en el. Huye las ocupaciones de las obras exteriores, escódete del desalfo siego de tu imaginacion, despide los cuydados de la razon: pon a parte los derramamientos de la voluntad: y apareja tu spiritu para vacar a Dios. Mas mira que de tal manera hagas esto, q̄ no hagan burla los enemigos a tus sabbados: q̄ es del reposo de tu contēplacion. Por tanto mira que de tal manera te has de dar a Dios, q̄ no solo le veas con el entendimiēto, sino que tambien le gustes cō la voluntad: porq̄ desta manera fácilmente despreciaras todas las otras cosas por el. Porq̄ (como dize Ricardo) no puede ninguno tener hastio de los bienes exteriores, sino ha gustado los interiores, ni tampoco gustar los interiores, sino apartandose poco a poco de los exteriores. Por tanto el varon deuoto recoja su coraçō de las cosas exteriores a las interiores, y de las interiores a las superiores: para que todo su trato y conuersacion sea con Dios: que es proprio de los que aspiran a la perfeccion.

¶ De los ayunos, disciplinas, y otras asperezas.

¶ Sabe tambien que las oraciones acompañadas cō ayunos, disciplinas, y afflictiones corporales son muy poderosas para aleçar mucho ante Dios: como fueron

las del Propheta Daniel por esta causa, segun que el mismo Angel se lo reuelo. Porque (como dixo muy biē vna persona religiosa) nada es lo que nada cuesta. Y portāto lo q̄ mucho es, mucho nos ha de costar. Ni a la dignidad de los dones de Dios, ni a la seguridad del hōbre conuiene q̄ se de por poco precio, lo q̄ se ha de conseruar con mucho recaudo. Por esto dize Eusebio Emiseno. No sabe cōseruar el beneficio, el que no sabe desfiarlo: y peligro corre la gracia, quando no se busca con diligencia. La razon y ordē q̄ Dios puso en las cosas es, q̄ aya proporcion entre la causa y el effecto, entre los medios y el fin, y entre la forma y las disposiciones q̄ le han de preceder. Y pues el fin y forma que pretendemos es tan excellente (porque por medio del amor de Dios alcançamos al mismo Dios) que trabajo, que diligencia aura que sea grāde, cōparada con este fin? Respōda pues la diligencia a la gracia: y cōcuerte el trabajo con el galardón. No quiere el Señor q̄ se tengan en poco sus dones: y por esto aunque algunas vezes los dio a quien no los buscaba, y despertó a quien dormia (como lo hizo con S. Pablo, y con algunos otros) pero generalmente hablado no los da sino a quien los busca de verdad, y no los busca desta manera, sino quien los busca con affliction de cuerpo y de alma. Y pues la gracia que se pide no es para el anima sola, sino para todo el hombre: justo es que todo el hōbre juntamente la procure, el anima cō desseos, y el cuerpo cō afflictiones: para que asī sean participantes en el trabajo, los que lo han de ser en el fructo.

Entendiendo pues esto el desseoso del amor de Dios: comiēça luego a ofrecer se alegremente a todo género de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de vigiliās, y de otras semejātes asperezas. Y de tal manera se delecta en esto, que anda en los trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga: porq̄ no mira a los trabajos, sino al fructo: ni a las fatigas, sino

fino á la causa dellas, q̄ es el amor d̄ Dios: por lo qual no menos le parecen pequeños sus trabajos, que a Iacob los suyos por el amor de Rachel.

De las obras de misericordia. §. III.

¶ Entiende tambien que la llave de todo este negocio esta en agradar a Dios, y hazer su sancta voluntad. Porque (como dize el Propheta) Los ojos deste Señor estan sobre los justos: y sus oydos en las oraciones dellos. Porque condicion es d̄l Señor amar a quié le ama, y oyr a quié le oye, y hazer la voluntad de quien haze la suya. Considera pues que vna de las obras que mas agradan a este Señor, y que el mas encarecidamente nos encomienda, es, socorrer a los necesitados, servir a los enfermos, visitar a los afligidos, y ayudar a los que poco pueden, diziédo: que el mismo es el que recibe este beneficio, y que a el se haze lo q̄ se haze por el. Pues quando esto considera, alegrase grandemente con la ocasion que por aqui se le da de poder auer a las manos a su Señor en sus criaturas, y tiene por grandissima merced y prouidencia suya auer pobres en la tierra: pues en ellos esta el Señor dellos, y por ellos se le abre camino para poder servir y acoger en su casa a quié es poderoso para hazerle tanto bien. Y có este presupuesto no sirue al pobre como pobre, ni le mira como a tal: sino mirale como a aquel que representa: y con la misma alegría y deuocion le sirue. Porq̄ con los ojos de la fe que tiene, no mira la persona del pobre, sino la palabra de aquel q̄ dixo. Lo que hezistes a vnos destos pequeños los hermanos míos, a mí lo hezistes. Por donde así como los que andan en algun grande requerimiento con los Reyes de la tierra, tienen por muy buena dicha que algun priado suyo passando de camino venga a posar a su casa (pareciendo les que con esta ayuda grangearan mejor su negocio) así tambien lo hazen estos, quando vienen a aportar a sus casas los pobres de Christo: por cuyo medio esperan ser fauorecidos en sus nego-

cios delante del.

Y aunque sean los que esto hazen personas pobres, nunca para hazer bien se hallan pobres: porque el desseo de dar, los haze ricos: y así de aqui, o de alli siempre buscan algo que den. Porque así como dizen que al tahir nunca le falta que jugar (porque la gana que desto tiene le haze sacar el dinero de debaxo la tierra) así el desseo de hazer bien, por pobre que sea nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hacienda, al menos no falta la persona, por donde sino tiene que dar puede servir y trabajar, que a las vezes importa mas.

Del amor de la pobreza, y de las persecuciones, y menosprecios por Dios. §. V.

¶ Oye tambien dezir, que la semejança es causa de amor: y que vna de las cosas que mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre semejante a el, es padecer trabajos, persecuciones, injurias, y pobreza por su amor. Por lo qual, considerando el, que toda la vida de Christo fue vn pielago de trabajos, de dolores, de pobreza, y persecuciones, viene a vezes a tener tan gran desseo de todas estas cosas, que no deslean tanto los hombres del mundo las riquezas y el descanso, quanto este dessea el trabajo por amor de Dios. Conforme a lo qual vemos del bienauenturado Padre Sant Francisco, que mucho mas desleaua el la pobreza, que ningun auariéto las riquezas: y del B. Sant Domingo, que así desleaua el martyrio, como el cieruo dessea las fuentes de las aguas. Y como si fuera poco vn martyrio para su desseo, desleaua para cada vno de sus miembros vn martyrio, para q̄ así fuesse mas perfecto imitador de Christo. Bien veo q̄ esta perfeccion no es d̄ todos, pero propone se a todos, para q̄ con los exēplos de cosas tan grandes nos anime mos si quier a cosas menores. Mayormente considerando, que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos seran mas faciles

Memo. ij. M 3 de

de lleuar. Dizen del Crocodillo animal fiero, que huye si le acometeys, y acomete si le huyes. Pues tales son los trabajos y fatigas desta vida, que huyen y dexa de fer trabajos al que por amor de Dios los acomete y los busca, mas persigüe y fatigan al que los huye: porque la fatiga no esta en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con esse mismo espiritu viene el sieruo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora, que son honras, regalos, y riquezas, y comienza a desear ser vituperado, y despreciado por Christo: y hasta que en algo desto se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea prouado en la fragua de la tribulacion. Huelga con la pobreza, aborresce la demasia, despidе de si toda superfluidad quanto puede, y pesale por lo que no puede. Y en qualquier estado que viua, halla manera para seguir la pobreza, desechando siempre lo superfluo, y tomando puntualmente lo que a su estado es necessario. Dizen de los perros de Egypto, que quando beuen del rio Nilo, beuen a tragos muy apriessa corriendo por la ribera del: por temor de las serpientes y animales pōcoñosos que estan debaxo del agua. Pues desta manera vsan los sieruos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomando las muy escassamente, y muy de priessa, sin beuer a bocallena, porque no se prendan sus coraçones de la cobdicia y amor desordenado dellas.

De la paz del coraçon y confiança en Dios. S. V. I.

VEe tambien, que por el mismo caso que se determina de dar libello de repudio al mundo, y morir a el, y que no quiere adorar dioses agenos, ni esperar socorro dellos (porque no quiere coger donde no siembra, ni recibir donde no da) considerando esto, y viêdo por otra parte, que la vida humana esta subiecta a muchas necessidades, y miserias: y que tiene necesidad de muchos cuentos y

apoyos para sostenerse: para esto determina de poner todos sus presidios y esperanças en aquel, por cuyo amor lo dexa todo, creyendo que el es tan bueno, tan fiel, y tan cuydadoso de los suyos (segun que todas las scripturas testifican) que el solo le basta para todo lo que ha menester. Y haziendo esto no piensa que esta desproueydo, ni que queda en el ayre, antes se tiene por tãto mas seguro, quanto vez que por este medio ha cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerça para esto leyendo los Psalmos, y las otras escripturas sagradas: en las quales vez que a penas ay capitulo, en que no este Dios prometiendo fauores y mercedes, y prouidencias a todos aq̃llos q̃ en el espera: no echãdo se por esso a dormir, ni dexando de trabajar, y hazer lo que es de su parte: porque lo contrario seria tentar a Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradicciones: diziendo con el Apostol. Muy bien se de quien me he fiado, el qual es poderoso para guardar el deposito que en sus manos tengo puesto. Y quando se le ofrecen trabajos y dificultades, leuanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro: porque sabe que no duera me, ni se descuyda el que es guarda de Israel: y por esso duerme el seguro, porque sabe que tiene sobre si vn tan sollicito velador.

2. Tim. 1.

De esta manera cō la virtud de la esperança consigue la paz del coraçon que es la mas propria disposicion que ay para la diuina vnion y contemplacion: porque confiando en Dios en todas las cosas que se ofrecen, y creyendo que el le sacara el pie del lodo, no tiene porque turbarse, ni congoxarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y diuertirse de las cosas que pertenescen a su amor. La qual paz no saben que cosa es los malos: porque como no tiene esta manera de confiança viua en Dios, todas las

las cosas los desalfo siegan, y alteran, y roban el coraçon: porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormentas que padescen ellas, padescen su coraçon.

De los principales impedimentos del amor de Dios: y primero del amor propio. Cap. V.

Estas cosas que hasta aqui auemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfeccion del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas que para esto nos ayudan, sino trabajamos por despedir tambien las que esto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quien todas las otras proceden) es el amor propio: esto es el amor sensual y desordenado q̃ tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificacion y victoria es tan necessaria para alcãçar el diuino amor, q̃ en el grado que vencieremos este amor, en esse alcãçaremos el otro: como al principio deste Tratado se declaro. Donde diximos, que a la perfeccion de la charidad en esta vida, pertenescia la perfecta mortificacion y victoria de la concupiscencia (que es este mismo amor) porque estas (como dize sant Augustin) el venero de la charidad: y por esto quiẽ quisiere aproueechar en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor propio.

Las causas desto son muchas, y es menester entenderlas: para que mas clãro veamos lo q̃ en esto nos va. Para lo qual es de saber que (como dize muy biẽ vn Philosopho) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna sola cosa. Porque la capacidad del coraçon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en vna cosa, a penas le queda caudal para otra. Por dõde asì como vna misma tierra no puede llevar muchas simientes juntas, asì tampoco ni vn coraçon muchos amores: especialmente quando sũ contrarios. Pues que cosa mas contraria que amor propio, y amor de Dios? Porque el amor propio

todo lo quiere para si, y todas las cosas ordena a si, y asì haze vltimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a si mismo niega y crucifica por el. Pues asì como estos fines son contrarios: asì todas las otras affecciones y obras que de aqui proceden lo son: y por esto imposible es caber ambos en vn coraçon. Porque como se compadescean en vno amor de Dios, y amor de mudo? amor de tierra, y amor de cielo? amor de carne, y amor de spiritu? amor propio, y amor diuino? Como se juntaran en vno la verdad con la vanidad? las cosas tẽporales con las eternas? las altas con las baxas? las dulces con las amargas? las quietas con las inquietas? y las spirituales cõ las carnales? Por lo qual dize muy bien sant Iuan Climaco, q̃ asì como es imposible con vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: asì lo es con vn mismo coraçon amar las cosas celestiales y las terrenales.

Entendieron muy bien esto algunos grãdes philosophos. Y para significarlo, imaginaron que el mundo estaua repartido en dos partes, en la vna de las quales estauan las cosas eternas, y en la otra las temporales: y que en medio de las vnas y de las otras estaua el hombre como en el horizonte de entrambas: que es en medio del tiempo, y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenece a las cosas tẽporales: y por la que tiene anima incorruptible, pertenece a las eternas. Y presupponiendo esta consideracion, dezian, que asì como el que esta sobre este horizonte, que es sobre este medio mudo, no puede ver las cosas que estan en el otro medio contrario a este, ni los que estan en el otro pueden ver las deste: asì el hombre que esta dentro deste horizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad: y el q̃ esta todo ocupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nace andar los hombres spirituales tan ocupados en

Memo. ij. M 4 Dios,

Dios, y tan olvidados del mundo: y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan olvidados de Dios: porque los vnos estan en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio de la eternidad.

Pues como nuestra anima este puesta entre estos dos extremos tan diferentes, como son eternidad, y tiempo, criaturas, y criador: dize S. Augustin, que conuertiendo se al criador, queda clarificada y edificada en el: mas conuertiendose a las criaturas, queda escurecida, descolorida, y menoscabada con ellas. Imaginaua este sancto Doctor, que assi como vna cosa que esta entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle, huele al almizcle, y si con el cieno huele a cieno, assi el anima que esta puesta entre Dios y las criaturas, viene a hazer se tal, qual es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol quando dize. El q se llega a la mala muger, vn mismo cuerpo se haze con ella: mas el que se llega a Dios, vn spiritu se haze con el.

Mas no solo impide este amor proprio al diuino por esta via (que es, por tener los fines y los medios tan contrarios) sino tambien por otras muchas vias. Por que de mas de fer este amor causa general de todos los peccados, e impedimento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes y tan contrarios al amor de Dios) impide tambien, porque ocupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirue al prouecho y gusto del cuerpo. Por que assi como el pesce y el paxaro, y el animal bruto en ninguna otra cosa entienden toda la vida, sino en buscar su vida (porq no tiene capacidad para otra cosa mayor) assi los amadores de si mismos como no tienen cuenta con la otra vida, sino cō esta, ni precian otra cosa sino lo q a ella pertenece, assi en ninguna otra se ocupan sino en esta, por lo qual siempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios, que son leer, orar, meditar, cōfessar, comulgar y seruir a to-

das las cosas, que pide la charidad.

Y no menos impide con los desasosiegos y cuydados que traen cōsigo estas mismas ocupaciones. Porque nunca se grangean los negocios ni aun los descansos sin cuydados, con que el anima se despedaça y congosa, y assi pierde la paz, la libertad, y la pureza del coraçon: que es el lecho florido y blando en que reposa el verdadero Salomon. Desta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan, como lo represento Christo en aquella parabola Luc. 8. del sembrador, donde dize: que la buena simiente que cayo entre las espinas, assi como salio a luz, las espinas que nascieron la ahogaron. Y estas dize el que son los cuydados y cōgexas temporales: las quales trae consigo este mal amor.

Impide tambien con su regalo: porq los grandes amadores de si mismos son muy regalados, y amigos de passatiempos, y deleytes: porque aunque no alabā por palabra la sentencia de Epicuro (que ponia la felicidad en deleytes) alabanla con las obras: pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algū refresco de placeres y recreaciones, ya en musicas, ya en caças, ya en fiestas, ya en risas y conuersaciones, y platicas alegres, y en otras ferias semejantes: aborrescen la soledad, huyen el recogimiento, son amigos de su vientre, y enemigos de la cruz, es les muy pesado el silencio, y la lection, y mucho mas la oracion. Los que tal coraçon tienen, que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? porque no es esta empresa de coraçones regalados y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforçados. Aquella muger fuerte tan alabada de Salomon, estendio su mano a cosas fuertes, y ciñio sus lomos con fortaleza, y fortalecio tambien sus brazos para auer de trabajar. Mas estos por el contrario rehusan vestir las armas, y empuñar el escudo, y hazer rostro a los trabajos. Finalmēte no ay dos cosas mas contrarias

Prouer. 30.

trarias que el amor del regalo, y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcanza con trabajos como lo alcanzara aquel, cuya vida es toda regalo?

Pues el siervo de Dios, que entiende muy bien la verdad desta Philosophia, luego pone haldas en cinta: y comienza a tomar las armas contra si mismo, y a militar debaxo de aquella real vadera, y de aquel noble alferéz que dize: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Y si quieres saber qual sea esta cruz, digote q no es otra que aquella que dixo el Apostol. Los que son de Christo, crucificaron su propia carne con todos sus vicios y cobdicias. Ni es otra cosa negar a si mismo, sino contradize a todas sus affectiões y malas inclinaciones, y proprias voluntades, quando son contrarias a la de Dios. Porque esto es negar a si, y no tener ley consigo, por tenerla con el mismo Dios.

De la mortificacion de la propria voluntad. §. I. I.

¶ El segundo y muy principal impedimento de la charidad, es la propria voluntad sensual: la qual dize S. Bernardo, que es fuente de todos los peccados: que son los mayores contrarios que tiene la charidad. Y de mas desto, no se puede perfectamente cumplir la voluntad diuina, si no se renuncia la humana, que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amator de Dios, determina de hazerse vn spiritual Nazareo (que quiere dezir hombre dedicado a Dios) y esto no por tiempo limitado de cierto numero de dias: sino por toda la vida: para que de ay adelante no viua mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta consigo, sino con Dios: que es aquella muerte spiritual que tantas vezes encomienda el Apostol diziendo, que estemos muertos al mundo, y viamos a solo Dios. Cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley, que se llamauan holocaustos, en los quales todo el animal entero ardia y se sacrificaua

a Dios. Tales son pues todos aquellos q de tal manera consagrarón a Dios sus cuerpos y animas, y proprias voluntades, que ninguna cosa reseruaron para si: porque todo lo sacrificaron al criador. De suerte que assi como vn caliz, o vnos corporales despues de consagrados, no pueden feruir en vsos profanos, assi también dessea en su manera estar tan dedicado a Dios, que no se diuierda a otros negocios estraños que le aparten del. Y por esto se determina de no ser ya mas suyo, ni de nadie, sino de Dios: ni pretender, ni buscar mas a si, sino a el: ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus appetitos, ni con su contentamiento, ni con el dezir del mundo: sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por vn linaje de hurto spiritual ocuparse en algo que no se aparta el: pues ya todo se despolesyo de si, y se consagro a el.

Y si alguno pareciere que pedimos aqui mucho, y que es muy alta esta philosophia, acuerdese que llegamos ya al cabo de la jornada, y que tratamos aqui de la vida perfecta: la qual puede muy bien llegar a este grado. Y por tanto nadie se deue quejar de que enseñemos el camino, pues no le obligamos a andarlo.

Del cuitar todo genero de peccados.

§. III.

¶ La causa porque condenamos tanto el amor proprio y la propria voluntad, es, por ser estas las principales rayzes y fuentes de todos los peccados: por donde mucho mayor ojeriza auemos de tener con los mismos peccados, que con las causas dellos: las quales no serian vituperables, sino por razon destos malos efectos que producen. Pues segun esto el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese q esta escripto. Los que amays a Dios, aborrecen el peccado: pues no ay cosa mas contraria a este amor q el. Porque si es mortal, del todo apaga la charidad, y si venial, apaga el feruor de la charidad, y dispone para apagar la misma charidad. El vno es

M 5 como

como muerte, el otro como dolencia, q̄ dispone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego: el otro como quitarle el riego: con lo qual queda triste y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende desto considere el hombre, que el que busca el amor de Dios, pretēde hazer su anima casa y silla de Dios, y sabemos que a la casa de Dios conuiene sanctidad, y que el iuyzio y la justicia son el aparejo de la silla de Dios, como dize el Propheta. Pues que es sanctidad, sino limpieza de consciēcia? y que iuyzio y justicia, sino examinar el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima, para no hazer cosa que sea cōtralas leyes de justicia? Este es pues el principal aparejo de la silla y casa de Dios, porque (como dize Sant Augustin) tan limpio Señor, en muy limpia casa ha de ser aposentado. Sea pues todo nuestro cuydado trabajar para cōseruar en todo esta pureza. Así leemos de vna sancta anima que traya tanta cuenta con esto, que muchas vezes repitia esta palabra, pureza, pureza. Porque sabia muy bien que estaua escripto. Bienauenturados los limpios de coraçō: porque ellos veran a Dios. Deue pues andar el hombre con vn perpetuo y diligentissimo cuydado, mirando siempre donde pone los pies de su anima, para que no se le ensuzie. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de espacio, y luego afloxan: los quales a tiempos miran por si, mas no continuan este cuydado. Porque como en este ay especial dificultad, es menester para ello especial estudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmēte deua el hombre velarse y atalayar se por todas partes y andar con vn sancto temor y sollicitud en todos sus passos (como quien anda entre enemigos) mas particularmente deue mirar por su coraçō: y por su lengua (esto es por sus pensamientos y palabras) porque estos son los dos

principales puertos donde se embarcan todos los peccados, los quales quien diligentemente guardare, conseruara su anima en mucha pureza. Porque del vno dize Salomon: Con toda guarda vela sobre tu coraçō: porque del procede la vida: mas del otro dize el mismo en otro lugar. El que guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su anima.

Recapitulacion de todo lo dicho.

S. I I I I.

¶ De lo dicho parece claro, que las dos principales cosas que sirven para alcanzar esta diuina vnion que se haze por amor, son la oracion y la mortificacion: porque la mortificacion despiende del hombre todo lo que es contrario a Dios: y la oracion junta al hombre con Dios, y así le haze semejante a el. Porque así como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego: así vno de los principales medios que sirven para transformar el hombre en Dios por participacion de su mismo spiritu, es traer siempre el coraçō vnido con el. Y por esta causa en el libro de los Cantares señaladamente se haze mencion destas dos virtudes, porque estas son las q̄ mas principalmente leuātan el hombre a esta dignidad. De la qual marauillados hasta los mismos Angeles preguntan, diciendo. Quien es esta que sube del desierto como vna vara de humo que sale de myrrha y encienso, y de todos los otros poluos olorosos? Donde haziendo en comun mencion de todos los poluos olorosos, significa toda la vniuersidad de las virtudes que para esta subida se requieren: mas haziendo especial memoria de la myrrha, y del encienso (que son mortificacion y oracion) da a entender que estas dos virtudes señaladamēte ayudan a esta transformacion: porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios: y la otra ayuntandolo con el, le haze vn spiritu con el. En las quales virtudes se deue el hombre exercitar juntamente, pidiendo siempre al Señor

ñor su gracia, y trabajando en esta conquista: porque ni basta pedir, sino trabajamos: ni podremos durar en el trabajo, si no pedimos.

Recapitulando pues en summa todo lo pasado, digo que podremos en alguna manera cōparar todo el discurso desta subida a vn arbol perfecto: cuyas rayzes aquel primer gusto y conosciēto experimental de la dulçura y hermosura inestimable: así del amor de Dios como del mismo Dios: porque esta luz es el principio de todo. El trōco que sube desta rayz es, aquel ardentissimo y encendidissimo dēseo y cuydado de alcançar este bien tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligēcias sobre dichas, que deste dēseo proceden. Mas el fructo es la perfeccion de la charidad, y la diuina vnion, que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la sabiduria, presupponiendo primero que la Sabiduria de que en este libro se trata es quasi la misma charidad de q̄ aqui tratamos: sino que la charidad dize principalmente acto de voluntad, y presuppone el del entendimiento: pero esta Sabiduria dize acto de entendimiento, mas este acompañado con el amor y gusto de la voluntad. Mira pues como este sabio comienza en el cap. vi. y vij. a alabar la sabiduria, y dezir marauillas della para incitarnos con esta luz e informacion al dēseo de cosa tan excelente. Y así dize luego que con esso se encendio en su coraçon vn grandissimo dēseo della: tanto que viene a dezir estas palabras. A esta Sabiduria ame yo, y busque dende mi juventud, y procuré tomarla por esposa, y quede enamorado de su hermosura. Y en otro lugar. Amela (dize el) mas que a la salud, y que a toda hermosura, y determine tomarla por luz y por guya de mi vida. Vespues quanto encarece aqui la grandeza del dēseo con que dēseaua este thesoro? Pues deste dēseo nascio la diligēcia q̄ luego puso en buscarlo, y fan

do de todos los medios que para esto se requerian. Y así añade luego, y dize. Pēfando estas cosas en mi coraçon, rodeaua por todas partes buscando manera para poseer este tan grande bien. Mira como dize, rodeaua: para que entiendas la sollicitud y diligēcia de su inquisicion y la diuersidad de los medios por donde lo buscava: dando a entender, que así como los que tienē puesto cerco sobre vna gran fuerça la rodean y cercan por todas partes, para ver por donde mejor la entraran: así el anima dēseosa deste bien, anda siempre con diligentissima sollicitud y cuydado, considerando por qué medios lo alcançara. ¶ Y porque entre todos estos medios, vno de los mas principales es la oracion (porque como esta sea dadiua de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar) acoge se luego a este sancto exercicio, y así comiença luego a dezir. Señor Dios de mis padres dame aquella sabiduria que asiste a tu silla: pues es cierto que si alguno fue re perfecto entre los hijos de los hōbres, y careciere de tu sabiduria, en nada sera tenido. Y lo vno y lo otro (esto es el dēseo y la oracion) ayunto en vno mas claramente quando dixo. Dēsee, y fue me dado sentido: hize oracion, y vino en mi el spiritu de la sabiduria, &c. Vespues como del conosciēto nascio el dēseo, y del dēseo, la oracion, y todos los otros medios por do se alcança este bien. Estas pues son las partes principales deste arbol de vida: y estos los pasos contados por do se sube a la perfeccion de la charidad.

De algunos auisos necesarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conosciēto de si mismo. Cap. V I.

Demas de lo dicho sera necesario proueer de algunos auisos importantes para los que van por este camino entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Euangelio que anda

anda en busca desta perla preciosissima con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, este persuadido, que no basta para ello todo su caudal y industria, y todo quanto pueda poner de su casa, sino es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia diuina. Porque (como dize el Propheta) si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare, en vano vela el que la guarda. Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llaman de fortuna, que sera en los bienes de gracia: que tanto mas pendien de la voluntad diuina? Entienda pues el hombre que solo este Señor es el distribuidor destos bienes, y el repartidor desta hacienda: el esconde la luz en sus manos, y la manda tornar a nacer quando a el le place: y por tanto en el ha de poner toda su esperanza: pues esta dadiva es toda suya. Entienda luego, q̄ assi como toda la claridad que tiene la Luna de tal manera procede del Sol, que con su vista la clarifica: y en dexando la de mirar, la dexa de esclarecer: assi tambien toda la claridad y hermosura espiritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo, q̄ en el punto que ella dexare de mirar, dexara ella de ser. Sino digan lo Dauid y Salomon padre y hijo sanctissimos varones: los quales en el punto que este sol de justicia desuio vn poco sus ojos dellos, el vno tomo la muger agena, y el otro adoro los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las scripturas diuinas, que assi como la massa del barro esta en las manos del ollero: assi nosotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene que nos humillemos debaxo desta mano poderosa: para que el nos leuante en el dia de la visitacion. Derribemonos humilmēte a sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en peccado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que

este Señor es el q̄ facilmete puede si quiere enriquecer y vestir al pobre. Este humilde conosciēto de nosotros mismos es el principio y fundamento de la humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la charidad. Todas las aguas de los montes generalmete corren a los valles: y todas las gracias diuinas a los coraçones humildes, porque (como dize el Apostol) Dios resiste a los soberbios: y a los humildes da su gracia. Por tanto desconfiado el hombre de si mismo, conuierta todo su spiritu, y todos sus pensamientos y esperanças a Dios: en el estribe, en el confie, a el llame, sobre el descanse, a el importune, en el se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. Quien ay (dize el Propheta) entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su siervo? Quiē andauo en tinieblas y no tiene lūbre para andar? Quien quiera que este sea (si dessea remedio) espere en el nombre del Señor: y estribe sobre su Dios. Pues sobre esta firme columna deue el hombre estribar, y no sobre el báculo quebradizo de Pharaon que son el poder y fuerças de la carne.

Del temor de Dios. § I.

¶ Esta humildad y confiança deue mos acompañar con vn sancto religioso temor: el qual nazca deste mismo principio: que es, de considerar el hombre quā desnudo, y miserable, quan pobre, quan deleznable, y quan resualadizo es de si mismo: y quan colgado deue estar de Dios, si quiere no caer. Por esso dixo el Apostol. Con temory temblor obrad vuestra salud: acordando os que assi el començar como el acabar pende de la voluntad de Dios. Como si mas claramente dixera. Andad siempre temblando, y mirando no offendays los ojos de aquel Señor, de quien estays tã colgados: pues la summa de todos vuestros bienes pende del. Mirad qual estaria vn hombre si viesse que otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altissima (de donde si ca-

si cayesse, yria a dar consigo en algun grã despenadero) este tal quã temeroso esta ria, quan cortes y obediente al que asì le tuuiesse colgado: y quan lexos de hazer, ni dezir cosa cõ que le diessse motiuo de enojo. Pues desta manera ha de mirar el hombre a Dios que le tiene como colga do de vn hilo: que es de su paternal pro uidencia. Y con este mismo recelo ha de andar siempre temblando por no offen der los ojos de aquel que tanto mal y biẽ le puede hazer, si los apartare del.

Y no solo deue este temor acompañar le en todas las cosas que hiziere, y en to da la vida, mas tambien en los mismos ex ercicios de deuocion que trata: en los quales quanto mas deuoto se hallare, y mas fauorecido y regalado del Señor, tã to ha de estar alli mas humilde, mas en cogido, mas vergonçoso, y mas temero so: considerando la grandeza de la mage stad ante quien esta, y con quien trata, imitando la deuocion del B. S. Augustin, el qual auia aprendido (como el mismo dize) a alegrarse delante de Dios contẽ blor.

De la pureza de intencion en sus exercicios. §. I. I.

¶ Sobre todo esto cõuiene mucho, que el hombre mire la intencion que tiene en estos sanctos exercicios. Porque co mo algunas vezes visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su mara uillosa suauidad, de aqui nasce, que el a mor proprio (que naturalmente es ami cissimo de todo genero de deleyte) ce tuado con el gusto deste pan celestial, vie ne a hazer por el todo quanto sabe que para ello se requiere, no pretendiendo en esto mas que su gusto y propria consola cio: como lo haria en otra qualquier mer eaduria que tambien le supiesse. Lo qual bien mirado no es buscar a Dios, sino bus car a si so color de Dios: y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador: y fi nalmente vfar mal de los beneficios diui

nos, pues de lo que nos dio para seruirle, tomamos occasiõ para nuestro propio gusto. Lo qual aunque no sea siempre peccado, siempre es imperfeccion. Que sentiriades de vn hombre a quien diessse des de comer y dineros para yr vn cami no, y el despues de almorzado y tomado el dinero, se fuesse a passear, y os dexasse en blanco? Pues esto mismo hazen en al guna manera los que recibiendo del Se ñor estos fauores para que le sirua de des pertadores para la virtud, y de incenti uos para su amor, se alcan a mayores con ellos tomandolos para descansar en su manera en ellos, y no para yr puramente por ellos a el. Lo qual muchas vezes se ha ze tan de callada, que el mismo que pa desce este engaño, no lo entiende: porq̃ viendo la buena obra que haze por de fuera, parecele que tal deue ser la inten cion de dentro. Y no es asì, porque la na turaleza del amor proprio es muy sub til, y por do quiera se cue la sin que lo sin tamos.

Desto pues deue tener grandes zelos el verdadero amator de Dios, rectifican do su intencion, y procurado buscar pu ramente a Dios por el mismo Dios, con la mayor sinceridad y pureza que le sea posible: y tẽga por cierto que la mascier ta señal que tenemos para hallarle, es buf carle desta manera. Lo qual confirma S. Bernardo por estas palabras. Sino quere mos buscar de balde al señor, busque mos le de verdad, busquemos le con per feuerancia: y no busquemos por el otra cosa, ni con el otra, ni dexemos a el por otra. Y desta manera mas facil cosa sera caerse el cielo y la tierra, que no hallar el que asì busca, no recebir el que asì pi de, y no abrirse las puertas al que asì lla ma. ¶ Y si quieres saber mas en particu lar los intentos y fin que en estos exerci cios has de tener, el fin es, guardar los mã damientos de Dios, cumplir su volutad, negar la propria, desterrar de casa el amor proprio: introducir el amor diuino, mor tificar los appetitos sensuales, aproue char

char en el exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ser en su penfamiento el menor de todos, y finalmente (pues la sospecha toda deste mal nace del amor proprio) hazer en todo guerra a este amor, y usar para esto de todos los fauores y consolaciones de Dios: y desta manera licito y sancto es desear y procurar estas contolaciones: mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado. ¶ Pero sobre todo esto, el que quisiere usar deuidaméte destas contolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer dellas, como para gozarlas: resignandose humildemente en las manos del Señor, y tomando dellas con hazimieto de gracias todo lo que el qui siere dar: pues el nos ama mas que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo q nos cumple, que nosotros lo sabemos, y tiene mas gana de dar, que nosotros de recibir. Este es vno de los mas substanciales puntos desta doctrina.

De la discrecion en estos exercicios. S. III.

¶ Tambien conuiene tener discrecion y templança, assi en el rigor de las aspereças corporales, como en el uso de los exercicios spirituales. Porque algunos ay a quien comunica el Señor sus dones con mucha largueza: los quales despues de gustada esta suauidad celestial, de tal manera se entregá a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do se alcança, q muchas vezes se olvidan de comer su pan: quiero dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y sueño con lo demas que para esto se requiere. Con lo qual vienen poco a poco a estragar la salud, y quedar tales, que ni prestan para esto mismo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deuen tener este tiento y discrecion, para que de tal manera usen de las mercedes de Dios, q no se pongan a tentar a Dios: queriendo que el miraculosaméte conferue lo que ellos por otros medios licitos puede conferir. Los que van por la mar muchas

vezes corren peligro no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y assi a muchos puede ser occasion de cayda su misma prosperidad, sino saben usar della con temor y discrecion. Muy loable es el feruor del spiritu, y la diligencia madre de todas las cosas buenas: pero la demasia en qualquier materia es peligrosa. Como pues el hombre este pan por tassa, y beua desta fuente celestial por medida: considerando que tambien puede auer su manera de gular demasia en los manjares spirituales, como en los corporales. Esto se dize por aquellos a quien esta gracia se communica a manos llenas: no para aquellos a quien se da gota a gota y como destillada.

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necessaria esta discrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quanto buenamente pudiere) sus exercicios y propositos virtuosos: antes (como dize S. Bernardo) con mayor cuydado trabaje por encubrir las virtudes, que los vicios, o por el peligro de la vana gloria (que es muy general, muy dañoso y muy occulto) o por el escusar juyzios y contradicciones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud: y agora parece que ha llegado a tal estado, q, o no querria que ouiesse virtud, o que de tal manera la ouiesse, que no se pudiesse ver: porq con la vista sola della se offende.

De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios.

S. IIII.

¶ El postrer auiso sea acerca de la perseuerancia que en estos sanctos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin deseado. Porque aqui pretendemos dos cosas las mas arduas y sobrenaturales que ay en el mudo: la vna es desterrar de nuestra anima el amor proprio, con todo su exercito: y la otra introducir el amor diuino: que es destruir el reyno del peccado original con que el hombre nace: y introducir el reyno de Dios, que viene de fuera. Lo qual es dar bateria a la mis-

ma

ma naturaleza corrupta: que es la cosa mas inexpugnable que ay en el mundo. Porque la fuerza de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las depidays de vos a fuerza de brazos, luego se tornan a vos. Tienen sus rayzes en nuestros mismos humores; y por esso aunque les corteys todas las ramas, facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento y goloso, que aunque le echeys a palos de casa, por vna puerta sale, y por otra se buelue a entrar. Veemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza diferente, y perdido juntamente con la especie su proprio nombre: con todo esto amansandose con vn poco de arena, luego torna a su antigua dureza, y a su primernatural: porque veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor proprio, antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones; y por esto grãde gracia y grãde diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mundo tã ardua, a que no de cabo la perseverancia porfiada con la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acaban poco a poco, añadiendo vna piedra a otra piedra? Que caminos tan largos finalmente se acaban de andar midiedolos a pies? Y el cantero que quiere cauar vna gran pila de agua en vna piedra marmol, aunque no laque de cada golpe con el escoda mas que vna cabeza de alfiler, despues de pocos dias perseverando sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseverancia sin la gracia: quanto mas podra ayudada con ella?

Por tanto perseuere el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continue siempre sus buenos propositos y exercicios, ora con deuocion, ora sin ella: porque en cabo de pocos dias vera el fructo de sus trabajos, y cobrara mas aliento para perseverar con ellos. Y sepa, que assi como es

mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quando el peyne entra y sale por ellos sin dificultad) q̃ de tarde en tarde (quando mas se repelan que se peynan) assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interpolarlos: porque despues que el coraçon humano se habitua a andar deuoto y ocupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerse quasi naturaleza: y a tomar deleyte en lo que antes tenia dificultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de spiritu le molestaren, y sacaren deste curso, torne luego acabada la ocasion a proseguir su camino, y no desmaye por contradicciones que le vengán: acordandose que lo ha con aquel Señor, que es vn abyfmo de piedad, y que conoce muy bien nuestra flaqueza, y que no se puede negar a quien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento.

Cap. I.

Esto baste por agora para luz y auiso de los que caminan a la perfeccion de la charidad, aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo, y breuedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino dessea entender si ha aprouechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tanto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormente en la comunicacion con el) que no solo en el tiempo y exercicio de la oracion, sino en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trahe el coraçon puesto en el, con vna humilde y amorosa atencion, de tal manera que no se halla, ni anda con gusto quando esta fuera deste recogimiento. Porque esto es proprio deste amor que se llame vnitiuo, como arriba se declaro. Tal era el amor de aquella virgen, de quien canta la yglesia, que dias y noches no cessaua de los colloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La

La segunda señal es vn feruor y desseo viuo de affligir y maltratar su cuerpo cō ayunos, cilicios, vigilijs, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumento que preualece ya el amor diuino contra el amor proprio, de donde nasce este desseo de affligir y maltratar su cuerpo: del qual ordinariamente carecen los grandes amadores de si mismos: porque no pueden acabar consigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por contrario vemos que todos los sanctos generalmente fueron extremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos: al menos los que tuuieron edad, y fuerças para esto: como los que estauan tan lexos del amor proprio que auian passado ya al odio sancto de si mismos.

Exod. 8.

La tercera señal es vn grã feruor y charidad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana, y senzilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que communmente fuele auer entre los otros hombres: de tal modo que el que esto viere, pueda muy probablemente dezir con los Magos de Pharaon. El dedo de Dios esta aqui: porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es proprio de carne y de sangre, sino del spiritu de Dios: cuyo olor se comienza ya a sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfeccion de la charidad, esta claro: porque no puede crescer el amor de Dios, sin que tambien crezca el del proximo: pues ambos son actos de vn mismo habito: como dos ramas que proceden de vna misma rayz: por donde, si por auer crecido la rayz cresce la vna, necessariamente ha de crescer la otra: y si desta manera ha crecido, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fructo.

La quarta señal es, vn entrañable des-

seo de padecer trabajos, pòbrezas, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aun de derramar sangre por el. Porque como en la charidad aya muchos grados, vnos mayores y otros menores, aquel parece mas alto, que llega a poner vida, honra, y hazienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales obiectos adonde tira el amor proprio quando el hombre viene no solo a sufrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a dessearlas con grande ansia, señal es que ya el amor proprio esta rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios, pues assi passa y rompe sin contradiccion por los ydolos del proprio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfeccion y fineza de la charidad. Las quales experimentan muchos en si al principio de su nouiciado, o conuersion: aquellos que misericordiosamente son preuenidos del Señor con abundancia de lagrymas, y bendiciones de dulcedumbre: la quales acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este thesoro, perseverando fielmente hasta la fin en lo comenzado. Porque despues de estos tan prosperos principios, vienen muchas vezes a afloxar en sus buenos exercicios, o por su propria negligencia, o por alguna secreta soberuia, o por entretenerse en demasiadas occupaciones, con que ahogan el espiritu, y otras vezes por enfermedades largas: despues de las quales no bueluen cō el feruor acostumbrado a lo que solian: y otras vezes por darse anși demasiada y indiscretamente ala ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion, por lo qual no es maravilla secarseles el coraçon, pues se olvidaron de comer su pan. Portanto el que alli llegare, trayga siempre en su anima aquellas palabras de Sant Iuan que dicen. Ten lo que tienes: porque no se de a otro tu corona. Los que esto hizie-

Apoc. 3.

ren,

zieren, y ran cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfeccion: donde gozaran de aquellos thesoros, que ni ojo vio, ni oydo oyo, ni en coraçõ humano puedẽ caber. Mas los que así no lo hazen, de mas de perder lo recebido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de spiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quando quieren boluer a ello, no aciertan con la

puerta, porque esto es el pago que por justo juyzio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos fauores vienen a parar en mayores males: que es vna triste seña de reprobacion, segun aquello del Ecclesiastico que dize. Al que se passa de la justicia a la malicia, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.

Eccle. 264

SEGUNDA PARTE DESTE TRATADO, EN EL QUAL

se ponen algunas oraciones y consideraciones, que
siruen para encender en nuestros coraçones
el amor de Dios.

Preambulo desta segunda parte.

Despues de aparejada la casa, y purificada la consciencia con las virtudes y aparejos susodichos, conuiene leuantar nuestro coraçon a Dios con algunas sanctas oraciones y consideraciones, las quales nos prouoquen y enciendan en su amor. Porque como el sea fuego abraçador, es cierto que mientras mas nos acercamos a el, mas cõsumira el orin de nuestros vicios, y mas nos encendera en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmente cõmunica su calor a quien quiera que se llega a el (por ser el mas noble y mas actiuo de los elementos) quanto mas hara esto aquel Señor, que así como es infinitamente mas noble, así es mas comunicatiuo de si mismo, y de sus dones?

Para esto señalan los sanctos dos vias: la vna llaman scholastica, que es considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfecciones, porque cada cosa destas nos cõbida a que amemos vn señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes auemos recebido: y la otra llaman misti-

ca: que es pedir al mismo señor con ardentissimas oraciones y desseos inflamados este don celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es don fuyo, y aun el mayor de sus dones: el qual el solo pueda dar, y da lo de muy buena voluntad a quien lo pide con la instancia y perseverancia que el merece ser pedido. Porque es cierto que nunca de su parte faltara, sino faltare quien pida como es razon. Pues por estas dos vias deue el hombre insistir en esta demanda, y mas por la segunda que por la primera: porque es mas breue y mas eficaz.

Y porque no es de todos, ni saber cõsiderar estas cosas, ni pedir como conuiene este don, por esto se ponen aqui algunas consideraciones así de los beneficios de Dios como de sus perfecciones diuinas, con algunas inflammatas y deuotas oraciones, en que se pueden exercitar (al menos a los principios) los q desean aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio, el tiempo, y la experiencia, y el Spiritu sancto, que es el verdadero maestro desta philosophia, les enseñara mejor lo que deuen hazer.

Memo. ij.

N

Porque

Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escriptas sean para muchos tiempos y propósitos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor y deuocion quando sale de solo el coraçon, con las palabras que la misma deuocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, deue el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden comenzar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escriptas, y despues que sintiere vn poco mouido su coraçon, proseguir lo demas con solo el, o como mejor se hallare, con tal que las oraciones sean como vnas centellas viuas que salgã de aquel tan inflamado desseo, que arriba declaramos.

Siguese vna deuota consideracion de los beneficios diuinos.

VNa de las cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la consideracion de los beneficios recibidos. Porque como el hombre naturalmente ama a si mismo, assi tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones y serpientes reconocen y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deuen hazer los hombres que tienen vso de razon para saber estimarlo que reciben? Y si este agradescimiento y amor se deue a los communes beneficios, que se deuera a los beneficios diuinos que son tantos y tan grandes: pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia, que no sea suya? Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podremos los reducir aqui a diez ordenes de beneficios: losquales componen aquel Psalterio de diez cuerdas: en el qual

cantaua el Rey Dauid las alabanças diuinas, con las quales le daua gracias por los beneficios recibidos. Entre los quales el primero es de la creacion: el. ij. de la conseruacion: el. iij. de la redempcion: el. iiij. del baptismo: el. v. del llamamiento: el. vi. de las inspiraciones diuinas: el. vii. de las preseruaciones de males: el. viii. de los sacramentos: el. ix. de los beneficios particulares: el. x. de la bienauenturança de la gloria que nos esta prometida. En cada vno de estos beneficios auia mucho que encarecer y que dezir: mas yo no hare por agora mas que correr sumariamente por cada vno dellos: para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradescimiento y amor que se deue por el.

§. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero y el fundamento de todo es, auer nos Dios hecho a su imagen y semejança. De manera que oy ha tantos años que eras nada: y fuyte ab eterno nada (que es menos que vna hormiga: menos que vna piedra: finalmente nada) y assi pudieras ser eternamente nada (y tan honrado se quedara el mundo que fueras tu en el, como que dexaras de ser) y siendo esto assi, plugo a aquella diuina bondad ante todo merecimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abyssmo, y de aquellas profundissimas nieblas en que ab eterno morauas y darte ser, y hazerte algo: y no qualquier algo: esto es, no piedra, ni aue, ni serpiente, sino hombre: que es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio este cuerpo con todos sus miembros y sentidos (de los quales quanto valga cada vno la falta del lo muestra quando la ay) y esta anima racional con todas sus potencias hecha a su imagen y semejança, conuiene saber, immortal, incorruptible, intelectual, y capaz del mismo Dios, y de su misma bienauenturança. Por donde veras, que si tanto deues a los padres, porque fueron instrumentos de

de Dios para formar tu cuerpo: quanto mas de ueras al q̄ cō ellos formo tu cuerpo, y sin ellos crió tu anima, sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, o vn pedaço de carne podrida?

S. I. IZ. Este es el segundo beneficio es de la conseruacion, porque no solo te facio de no ser a ser mediante el beneficio de la creació: sino tambien te conserua en este ser que te dio de tal manera, que si vn solo punto desuialse sus ojos de ti, luego desfallecerias, y te boluerias en aquella misma nada de que fuiste criado. De suerte, que así como el Sol produce de sí los rayos de la luz en este ayre: y el mismo que los produce los cōserua en el ser que les dio: así tambien lo haze este mismo Señor con nosotros, facandonos de no ser a ser: y despues cōseruandonos en este mismo ser: de manera que lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dando y conseruando, que es como si de nueuo siempre nos estuuiesse criando.

Para esto crió todas quātas cosas ay en el mundo: pues todos vemos que sirue a la conseruacion del hombre: cada qual en su manera. Porque vnas son para mantenerle, otras para vestirlo, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras también para castigarle: por que de todo es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, ver la largueza y abundancia con q̄ este Señor nos proueyo de todo esto. Que de manjares crió para sustentarnos? que de cosas para vestirnos? q̄ de yeruas para curarnos? y sobre todo esto, que de diferencias de cosas para recrearnos? Por que vnos sirue para recrear los ojos (que son todas las flores y diferencias de colores) otras para los oydos (que son todas las musicas y cantos de aues) otras para las narizes (q̄ son todos los olores de species aromaticas) otras para el gusto, q̄ son casi infinitas maneras de frutas, de peces, de aues, y de animales. Por q̄ todas estas cosas son mas para el hombre, que para si

mismas: pues mas goza el hombre del seruicio y vñfructo dellas, q̄ ellas mismas. Mira pues quan largamente, y quan regaladamente le vno el Señor cōtigo en esta parte, y quantas maneras de beneficio te hizo en este beneficio. Porque en el se cōprehenden todas las criaturas del mūdo, que fueron criadas para tu seruicio: pues el para el suyo: no tenia dillas necesidad. Y no solo las de la tierra, sino tambien las del cielo (como son el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas) y aun las que estā sobre los cielos, como son los Angeles que veen su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, diputo el para nuestra guarda.

S. I. ILL. Este es el tercer beneficio es de la redempcion, el qual excede todo lo que la lengua mortal puede enartescer y dezir. Porque si consideras en el estas cinco cosas: conuiene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dio, el medio por donde lo dio, el amor con que lo dio, la persona q̄ lo dio, y la persona que lo recibio: cada cosa destas te pondra nueuo espanto y admiracion: y entenderas, que ni la dadiaua pudo ser mayor, ni el medio mas excellentē, ni el amor mas subido, ni la persona que lo dio mas digna, ni la que lo recibio (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que considerar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obro todo esto (que bāstará para padescer mil veces mas de lo que padescio si nos fuera necesario) y así mismo, en el medio que escogio para hazer esta obra, que fue tomar sobre si nuestros males para hazernos gracia de sus bienes. Aqui entran todos los passos y mysterios de su muerte, y de su vida sanctissima: los quales todos son parte deste beneficio, y cada vno dellos por si grādissimo beneficio. Aqui entrā la humildad de la encarnacion, la pobreza del nascimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egipto, el ayu

no del desierto, los caminos, las vigili-
as, los trabajos, y persecuciones de la vida,
los dolores y affrentas de la muerte (que
fueron tantas, quantas nūca jamas se vica-
ron) por las quales todas, y por cada vna
en particular deuemos dar infinitas gra-
cias a este Señor: que por tan asperos ca-
minos nos busco, y por tan caro precio
nos compro: para dar nos mas claro testi-
monio de lo mucho que no amaua, y in-
citarnos por este medio a que así le amá-
semos como el nos amo.

¶ El quarto beneficio es del baptismo:
por el qual aquel Señor de infinita pie-
dad y misericordia sin preceder algun
merecimiento de nuestra parte, por so-
la bondad y misericordia suya tuuo por
bien lauarnos con aquella agua que fa-
lio de su precioso costado, y desterrar
con ella la fealdad de nuestras animas: y
librarnos de la tyrannia de nuestros ene-
migos (que son peccado, infierno, demo-
nio, y muerte) y hazernos templo viuo
y morada suya, y darnos alli spiritu de
adopcion (que es ser recibidos por hijos
de Dios) y prouernos de todos los ata-
uios que para esta dignidad se requerian
(que son la gracia, y las virtudes infusas,
y dones del Spiritu sancto) con las qua-
les perezcamos hermosos en los ojos de
Dios, y cobremos nuevas fuerças con
que triumphar del demonio: para que al-
fi podamos conseguir el fin para que
fuymos criados, que es el reyno de los
cielos. Pues có que pagaras al Señor este
beneficio?

Que le daras, porque entre tanta mu-
chedumbre de naciones barbaras, de in-
fieles, de Turcos, de Moros, de Genti-
les (que adoran piedras, y palos, y serpien-
tes) quiso el Señor que fueses Christia-
no: y que te cupiesse la fuerte en el gre-
mio de la yglesia, y en la heredad y casa
del Señor, y en la arca del verdadero
Noe: para que no perescieses con todo
el otro restante del mundo en el dilu-
uio de la infidelidad: donde tantos mi-

llones de animas cada dia perefcen. Mi-
ra quantas animas crio Dios el dia que
crio la tuya: de las quales vnascayeron
en Turquía, otras en Guinea, otras en
Berberia, &c. y así pudiera caer la tuya,
y no quiso este Señor que cayesse, sino
en el parayso y gremio de su yglesia: que
es la casa de los hijos de Dios y de sus pre-
destinados. Pues que le daras por este be-
neficio?

¶ El quinto beneficio es del llamamien-
to: y entiendo aqui por llamamiento: si

algun tiempo viuieste rotamente sin nin-
gun temor de Dios, y agora viues de otra
manera, trabajando có todastus fuerças,
por euitar todo peccado mortal, a este
pongo nombre de llamamiento: porque
es grádissima conjetura para creer que
eres llamado a la gracia: pues esta mudan-
ça no parece de carne ni sangre, sino de
la diestra del muy alto.

Pues si auiedo viuido algun tiempo
en aquel estado miserable, te faco Dios
de alli con su piadosa y poderosa mano,
y te puso en este: que gracias sera razon
le des por este beneficio? Porque no en-
tra aqui vn solo beneficio, sino otros
muchos, que andan en compaña deste.
Porque vn beneficio fue esperarte tan-
to tiempo a penitencia, sin cortarte en
el hilo de la mala vida: el qual poruen-
tura se corto a otros que quizá por esta
causa estaran agora penando en los in-
fiernos. Otro fue, sufrir tantos pecca-
dos, tantos atreuimientos, tantas torpe-
zas, tantas desobediencias, y tantas des-
uerguenças como en aquel estado te suf-
rió con tan larga paciencia. Otro fue en
lugar de castigos embiarte tantos auis-
os, y maestros, y despertadores, y tantas
buenas inspiraciones para despertarte, y
facarte de aq̃l peligro. Otro fue llamarte
con tan poderoso llamamiento, que ba-
stasse para romper las cadenas con que
estauas preso, q̃ eran el deleyte del vicio,
y el poder del demonio, y la fuerça de la
mala costumbre: que es la sogá de los tres
ramales

ramales co que el demonio tiene presos a los suyos la qual dificultosissima cosa te se rompe. Otro fue recibiste finalmente como al hijo Prodigio en furia, y perdonarte tantos peccados (si por ventura estas ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo: y darte otro coraçon, co el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce: para que assi pudieses perseverar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar, auer hecho el señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito ni precio delante del. Pues quantos millares de animas pienfas que estaran agora por ventura penando en el infierno, por no auer usado el señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las sufrí con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiento, o porque no las confirmo con tan abundante gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas mereciste que ellas, para que fueses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos que estauan moliendo en vna misma atahona: o dormiendo en vna cama (esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa) por que auias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna misma culpa? Por que auias de ser tu escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios: los quales permanescieron, o acabaron por ventura en aquel mismo estado de donde Dios atifaco: y mira quan gran misericordia fue, que permanesciendo ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti

de tal peligro, o auiendo nauogado con ellos en el mismo nauio. Dize el apóstol: a Dios, y dile. Señor que viestes en mi que necesidad tenia des vos de mi que seruiçio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiasse des a mi este rayo de luz? Que gracias os dare por este beneficio. Con que palabras os alabare por esta misericordia? Alabros Señor mi lengua, y mi coraçon, y todos mis huesos digan. Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librar me de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Profeta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanece en todos los siglos. Quien quierese Profeta que le alabe? quien tendra lengua para faber pronunciar sus alabanças? Alaben lo (dize el) los que han sido redemidos del Señor: los que el libro de la mano del enemigo: porque ellos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de effetan grande beneficio.

S. V I.

¶ El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: con que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando spiritus, y calor a todos los miembros del cuerpo: assi el spiritu sancto (que segun Sancto Thomas, es como coraçon de la yglesia) esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obrashas hecho: quantos buenos desleos y propositos has tenido, quantas lagrymas has derramado, quantas consolaciones del Spiritu sancto has recibido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado: en quan-

Memo. ij.

N 3 tos

tos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios. Porque así como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) así quantas maneras de bienes suceden a los hombres, todas nacen del piélago de todos los bienes que es Dios.

De donde, así como quando vn hombre enfermo de modorra está muy cargado de sueño le ponen otro al lado, que de rato en rato le está auisando que no se duerma, así auemos de imaginar que está el Spiritu sancto a nuestro lado exercitando con nosotros este mismo oficio, y esto por tantas vias y maneras, y tá a la continua, que parece que de ocupado de todas las otras cosas, no tiene otro oficio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiessse que interiormente le mucuen aca dentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconocer la visitación y beneficio de la presencia diuina: y hazerle vna profunda reuerencia en su anima: y darle gracias por esta gracia: y acudir luego a poner por obralo q se le manda.

S. V. I. I.

¶ El septimo beneficio es de las preseruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay malos de naturaleza, y malos de fortuna, y malos de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningún mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concebido en peccado como el, y finalmente compañero de la misma naturaleza, y de la misma culpa: y así sujeto a la misma miseria.

Pues segun esta cuenta hallaras por cierto, que todos quantos males ay en el

mundo son beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras auer caydo, si Dios por su misericordia no te viera preservado. Vees vno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años ha, otro captiuo, otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vees a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, auias de hincar las rodillas del corazón a Dios, y levantar las manos al cielo diciendo: Señor esto os deuio yo a vos. Sea para siempre bendito vuestro sancto nombre, que yo pudiera ser como este, y como aquel: y si así me viera, quizá perdiera la paciencia, y deseara acabar la vida, y diésse todos los thesoros del mundo por no verme así, y besar los pies a quien desto me librara, y ofrecierame le por esclauo toda la vida. Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes: y ofrezco me por vuestro perpetuo esclauo, y doy os infinitas gracias porque por sola vuestra misericordia enderecásteis mi vida, de tal manera, que careciesse yo de todos estos males.

S. V. I. I. I.

¶ El octauo beneficio es de los Sacramentos, y señaladamente de la confesion y communió de que gozamos a menudo. Pues quanto deues al Señor por auerte dexado vna fuente abierta en su precioso costado, para que en ella te bañasies, y lauasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amanzillada con algun peccado? Que es el sacramento de la confesion, si no vna fuente limpiísima para lauar nuestras maculas: y vna medicina perfectísima para sanar nuestras enfermedades, y vn medio efficacísimo para reconciliarnos có Dios a costa de la sangre de Christo? Dime si estuiesse sentenciado a vna muerte affrétosa, o a ciéta çotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a salvar aquella vergüça, y recibir aquellos

çotes

ramales es que el demonio tiene presos a los suyos: la qual dificultosissimamente se rompe. Otro fue recebirte finalmente como al hijo Prodigio en su casa, y perdonarte tantos peccados (si por ventura estas ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo: y darte otro coraçon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce: para que assi pudieses perseverar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar, auer hecho el señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito, ni precio delante del. Pues quantos millares de animas pienso que estaran agora por ventura penando en el infierno, por no auer usado el señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las suffrio con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiento, o porque no las confirmo con tan abundante gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas mereciste que ellas, para que fuesse tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los dos que estauan moliendo en vna misma atahona: o dormiendo en vna cama (esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa) porque auias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna misma culpa? Porque auias de ser tu escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios: los quales permanescieron, o acabaron por ventura en aquel mismo estado de donde Dios satisfaco: y mira quan gran misericordia fue, que permanesciendo ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti

de tal peligro, auiendo nauegado con ellos en el mismo nauio. Bueltete pues a Dios, y dile: Señor que vistes en mi que necesidad tenia de vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiassedes a mi este rayo de luz? Que gracias os dare por este beneficio? Con que palabras os alabare por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi coraçon, y todos mis huesos digan: Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera libratme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo, sino vos? Alabad (dize el Propheta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanece en todos los siglos. Quien quierese Propheta que le alabe? quien tendra lengua para faber pronunciar sus alabanzas? Alabenlo (dize el) los que han sido redemidos del Señor: los que el libro de la mano del enemigo: porque ellos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de esse tan grande beneficio.

S. V I.

¶ El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: con que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando spiritus, y calor a todos los miembros del cuerpo: assi el Spiritu sancto (que segun Sancto Thomas, es como coraçon de la yglesia) esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras has hecho: quantos buenos deseos y propositos has tenido, quantas lagrymas has derramado, quantas consolaciones del Spiritu sancto has recebido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado: en quan-

Memo. ij.

N 3 tos

tos negocios has abertado, todos son beneficios de Dios. Porque así como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas); así quantas maneras de bienes suceden a los hombres, todas nacen del pelago de todos los bienes que es Dios.

De donde, así como quando vn hombre enfermo de modorra está muy cargado de sueño le ponen otro allado, que de rato en rato le está auisando que no se duerma; así auemos de imaginar que está el Spiritu sancto a nuestro lado exercitando con nosotros este mismo oficio, y esto por tantas vias y maneras, y tan a la continua, que parece que de so ocupado de todas las otras cosas, no tiene otro oficio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiessse que interiormente le mueuen a cadentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconocer la visitación y beneficio de la presencia diuina; y hazerle vn profunda reuerencia en su anima; y darle gracias por esta gracia; y acudir luego a poner por obralo q se le manda.

S. V. I. I.

¶ El septimo beneficio es de las preferuaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concebido en peccado como el, y finalmente compañero de la misma naturaleza, y de la misma culpa; y así sujeto a la misma miseria.

Pues segun esta cuenta hallaras por cierto, que todos quantos males ay en el

mundo son beneficios tuyos; pues en todos ellos pudieras auer caydo, si Dios por su misericordia no te viera preservado. Vees vno ciego, otro coxo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años ha, otro captiuo, otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vee a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto vieses, auias de hincar las rodillas del coraçon a Dios, y levantar las manos al cielo diziendo: Señor este es deuo yo a vos. Sea para siempre bendito vuestro sancto nombre, que yo pudiera ser como este, y como aquel; y si así me viera, quizá perdiera la paciencia, y deseara acabar la vida, y dierra todos los thesoros del mundo por no verme así, y besar los pies a quien desto me librara, y ofrecierame le por esclauo toda la vida. Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes; y ofrezco me por vuestro perpetuo esclauo, y doy os infinitas gracias por que por sola vuestra misericordia enderecásteis mi vida, de tal manera, que careciesse yo de todos estos males.

S. V. I. I.

¶ El octauo beneficio es de los Sacramentos, y señaladamente de la confesion y comuniõ de que gozamos a menudo. Pues quanto deues al Señor por auerte dexado vna fuente abierta en su preciosso costado, para que en ella te bañasies, y lauasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amanzillada con algun peccado? Que es el sacramento de la confesion, si no vna fuente limpiissima para lauar nuestras maculas; y vna medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y vn medio efficacissimo para reconciliarnos con Dios a costa de la sangre de Christo? Dime si estuuiesses sentenciado a vna muerte affrictosa, o a cietaçones por las calles publicas; y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a pasar aquella vergüenza, y recibir aquellos

acotes

te en cada vna dellas, y cogede ahy el ro-
cio de la suauidad eterna, con que te su-
stentes, y hinchas todos tus senos de la
dulçura deste liquor celestial.
Aménos pues yo Señor cō todo mi ca-
raçõ, con toda mi anima, y con todas
mis fuerças, así como vos lo mandays:
pues vos soys infinitamente perfecto, y
así mereçceys ser infinitamente amado.
En vos solo se hallá las perfecciones y her-
mosuras de todas las criaturas: y todo
quanto esta esparzido por este mundo
tan hermoso que vos criastes, todo ello
con infinita ventaja esta en vos. Porque
si vos distes a las criaturas todas las perfe-
cciones que tienen, y nadie puede dar lo
que no tiene, necessariamente ha de estar
en vos, lo que distes a todo lo que cria-
stes fuera de vos. Si vuisse vn solo Empe-
rador en el mundo, debaxo de cuya ju-
risdiction estuuiesen innumerables offi-
ciales y gouernadores puestos por su ma-
no, claro esta que todas las jurisdiccion-
es y principados destos estauā por mas
alta manera, en aq̃l summo y vnico prin-
cipado, de quien todos los otros procedi-
eron. Y pues vos Señor soys el summo
Emperador y monarcha deste mundo,
y el criador de todas las perfecciones q̃
ay en el, necessario es que todo esto se ha-
lle en vos, pues todo lo criastes vos. Vee-
mos otro si, que el maestro que tiene
por officio enseñar al discipulo, y hazer
le sabio, necessariamente ha de ser el sa-
bio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues
si vos Dios mio en caminays todas las co-
sas a su vltima perfeccion, necessariamen-
te ha de estar auentajado en vos, lo que a
todas vuestras criaturas comunicays.
Y esta es la causa porque la escriptura di-
uina os pone tantos nombres, para signi-
ficar por esta via la muchedumbre de vue-
stras infinitas perfecciones. Porque vnas
vezes os llama Sol, otras luz, otras mar,
y otras aguilas Real, otras leon, otras cor-
dero, y otras pan del cielo, otras agua de
vida, otras estrella de la mañana, otras
flor del campo, y açucena de los valles, y

otras cosas semejantes: porque como vos
Señor seays vn mar de todas las perfe-
cciones, y las criaturas seā tan pobres en
vuestra comparacion, vñ de muchas y
diuersas cōparaciones, para que por mu-
chas se declare lo que nõ podia por vna.
Por lo qual dixerõ muy bien algunos
Philosophos, que con ninguna cosa po-
diades ser mejor comparado que con el
mismo mundo que vos criastes: con tal
condicion, que quitassemos todo lo ma-
terial y imperfecto que en el yuiesse, y to-
do lo perfecto pusiessemos en vos. Porq̃
así como quando dezimos que vna esta-
tua es imagen de vn hombre, nõ quere-
mos dezir que la piedra de que es hecha
sea imagen suya, sino sola la figura: así
tambien quando dezimos que este mū-
do es imagen vuestra: auemos de apartar
del todo lo material y imperfecto, y to-
do lo perfecto applicar a vos. Pues desta
manera con razon dezimos que el mun-
do entre todas sus cosas se parece mas
cō vos: porq̃ así como en este mūdo visi-
ble estan todas las cosas, así tambie por
vna mas excelente manera lo estan en
vos. Y así vos soys vn mundo de perfe-
cciones, y hermosuras, vn mundo de sa-
biduria, de omnipotencia, vn mundo de
bondad, de suauidad, de justicia, de mise-
ricordia, y de todas las riquezas. Y así co-
mo todas las cosas que ay en el mundo
estan presentes al mundo, de tal modo,
que ninguna puede estar tan escondida,
que no este presente a el: así nadie ay q̃
no lo este a vuestros ojos diuinos: porq̃
ninguna cosa puede huyr del seno de
vuestra grandeza, y de vuestra infinita sa-
biduria. Por lo qual dixo el Propheta psal. 138.
Adonde Señor me desuiare de vuestro
espíritu? o dōde huyre de vuestra cara? Si
subiere al cielo, ahy estays presente: y si
descendiere al infierno, ahy tambien os
hallare. Y si tomare las alas de la maña-
na, y fuere a parar a los vltimos terminos
de la mar, de alli me sacara vuestra ma-
no, y alli me tēdray vuestra diestra. Porq̃
si el mundo abraça y tiene en si todas las
cosas,

cosas, mucho mas las abraça vuestra omnipotencia: y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder, y el que no os tuuiere aplacado, sepacierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo. Ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente, ni a los montes mas desiertos: porque Dios es juez de todo, y todo lo ve.

Por lo qual así como al hombre llamamos mundo pequeño en comparación deste grande: porque en el se halla abreviado este mayor: así a vos Señor llamamos mundo grandísimo: porque de vos salio este pequeño, como efecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo q̄ ay en el, ay en vos, sino que en el esta imperfectamente como en criatura, mas en vos perfectísimamente, como en su omnipotente criador. En el estan las cosas corporal, y temporalmente, como cosas corruptibles: mas en vos estan spiritual, y eternal, y diuinamente: porque en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salio este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de inuisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia: mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar: pues fue traçado por las formas, y figuras, y por el modelo que estaua dentro de vos. Porque así como en la simiente del arbol por vna maravillosa y secreta manera esta todo el arbol: así en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio, sino que allí el arbol esta en su simiente como en causa material (y por esto esta cófusa y perfectaméte, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de que se haze) mas en vos esta el mundo como en causa suficiente y formal: y por esto esta en vos muy mas distincta y perfectaméte que en si mismo.

Y si es lícito comparar las cosas altas con las baxas, así como en la officina de

vn famoso Impressor, demás del maestro mayor que rige la estapa, ay muchas formas y diferencias de letras, vnas gr̄des, y otras pequeñas, vnas quebradas, y otras illuminadas, y de otras muchas maneras: así Dios mio contemplo yo vuestro diuino entendimiento, como vna grande y real officina: de donde salio toda la estampa deste mundo: en el qual no solamente esta la virtud eficiente y obradora de todas las cosas, mas también infinitas diferencias de formas y de hermosísimas figuras: conforme a las quales fallieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos, y q̄ no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola q̄ es vuestra simplicísimas esencia: la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. De suerte que no ay criatura fuera de vos, que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada. Estas son aquellas Ideas, que los Philosophos ponian en vuestro diuino entendimiento: que son como formas de letras que estan en la officina del impressor de las quales salio a luz este mundo hermosísimo: y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mundos: porque para todos auia dechados y perfectiones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser, y sus perfecciones a todas las cosas, sigue se q̄ todas ellas por muy alta manera estan en vos. En vos estan las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suauidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la sanctidad de todos los sanctos. Y así de todas estas cosas gozará, quien gozare de vos: y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente que si las viesse en si mismas: por donde este se llama conocimiento

te en cada vna dellas, y coge de ahy el rocío de la suauidad eterna, con que te sustentas, y hinchas todos tus senos de la dulçura deste liquor celestial.

Amos pues yo Señor có todo mi caçaron, con toda mi anima, y con todas mis fuerças, así como vos lo mandays: pues vos soys infinitamente perfecto, y así mereçceys ser infinitamente amado. En vos solo se hallā las perfecciones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto esta esparzido por este mundo tan hermoso que vos criastes, todo ello con infinita ventaja esta en vos. Porque si vos distes a las criaturas todas las perfecciones que tienen, y nadie puede dar lo que no tiene, necessariamēte ha de estar en vos, lo que distes a todo lo que criastes fuera de vos. Si vuisse vn solo Emperador en el mundo, debaxo de cuya jurisdiccion estuuiessen innumerables officiales y gouernadores puestos por su mano, claro esta que todas las jurisdicciones y principados destos estauā por mas alta manera, en aq̃l summo y vnico principado, de quien todos los otros procedieron. Y pues uos Señor soys el summo Emperador y monarca deste mundo, y el criador de todas las perfecciones q̃ ay en el, necessario es que todo esto se halle en vos, puestodo lo criastes vos. Vemos otro si, que el maestro que tiene por officio enseñar al discipulo, y hazerle sabio, necessariamēte ha de ser el sabio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues si vos Dios mio encaminays todas las cosas a su vltima perfeccion, necessariamēte ha de estar auentajado en vos, lo que a todas vuestras criaturas comunicays. Y esta es la causa porque la escriptura diuina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedūbre de vuestras infinitas perfecciones. Porque vnavez os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras aguilas Real, otras leon, otras cordero, y otras pan del cielo, otras agua de vida, otras estrella de la mañana, otras flor del campo, y aq̃cena de los valles, y

otras cosas semejātes: porque tomo vos Señor. seays vn mar de todas las perfecciones, y las criaturas seā tan pobres en vuestra comparacion, vñ de muchas y diuersas cōparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixerō muy bien algunos Philosophos, que con ninguna cosa podades ser mejor comparado que con el mismo mundo que vos criastes: con tal condicion, que quitassemos todo lo material y imperfecto que en el vuisse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porq̃ así como quādo dezimos que vna estatua es imagen de vn hombre, no queremos dezir que la piedra de que es hecha sea imagen suya, sino sola la figura: así tambien quando dezimos que este mundo es imagen vuestra: auemos de apartar del todo lo material y imperfecto, y todo lo perfecto applicar a vos. Pues desta manera con razon dezimos que el mundo entre todas sus cosas se parece mas có vos: porq̃ así como en este mūdo visible estan todas las cosas, así también por vna mas excellente manera lo estan en vos. Y así vos soys vn mundo de perfecciones, y hermosuras, vn mundo de sabiduria, de omnipotencia, vn mundo de bondad, de suauidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y así como todas las cosas que ay en el mundo estan presentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede estar tan escondida, que no este presente a el: así nadie ay q̃ no lo este a vuestros ojos diuinos: porq̃ ninguna cosa puede huyr del seno de vuestra grandeza, y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Propheta. *psal. 138.* Adonde Señor me desuiare de vuestro spiritu? dōde huyre de vuestra cara? Si subiere al cielo, ahy estays presente: y si descendiere al infierno, ahy tambien os hallare. Y si tomare las alas de la mañana, y fuere a parar a los vltimos terminos de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me tendra vuestra diestra. Porq̃ si el mundo abraça y tiene en si todas las cosas,

cosas, mucho mas las abraça vuestra omnipotencia: y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder, y el que no os tuuere aplacado, sepa cierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo. Ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente, ni a los montes mas desiertos: porque Dios es juez de todo, y todo lo ve.

Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande: porque en el se halla abreuado este mayor: assi a vos Señor llamamos mundo grandissimo: porque de vos salio este pequeño, como effecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo q̄ ay en el, ay en vos, sino que en el esta imperfectamente como en criatura, mas en vos perfectissimamente, como en su omnipotente criador. En el estan las cosas corporal, y temporalmente, como cosas corruptibles: mas en vos estan spiritual, y eternal, y diuinamente: porque en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salio este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de inuisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia: mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar: pues fue traçado por las formas, y figuras, y por el modelo que estaua dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por vna marauillosa y secreta manera esta todo el arbol: assi en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio, sino que alli el arbol esta en su simiente como en causa material (y por esto esta confusa y perfectamete, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de que se haze) mas en vos esta el mundo como en causa suficiente y formal: y por esto esta en vos muy mas distincta y perfectamete que en si mismo.

Y si es licito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la officina de

vn famoso Impressor, demas del maestro mayor que rige la estapa, ay muchas formas y diferencias de letras, vnas grâdes, y otras pequeñas, vnas quebradas, y otras illuminadas, y de otras muchas maneras: assi Dios mio contemplo yo vuestro diuino entendimiento, como vna grande y real officina: de donde salio toda la estampa deste mundo: en el qual no solamente esta la virtud eficiente y obradora de todas las cosas, mas tambien infinitas diferencias de formas y de hermosissimas figuras: conforme a las quales fallieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos, y q̄ no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola q̄ es vuestra simplicissima essencia: la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. De fuerte que no ay criatura fuera de vos, que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada. Estas son aquellas Ideas, que los Philosophos ponian en vuestro diuino entendimiento: que son como formas de letras que estan en la officina del impressor de las quales salio a luz este mundo hermosissimo: y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mundos: porque para todos auia dechados y perfecciones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser, y sus perfecciones a todas las cosas, sigue se q̄ todas ellas por muy alta manera estan en vos. En vos estan las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suauidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la sanctidad de todos los sanctos. Y assi de todas estas cosas gozara, quien gozare de vos: y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente que si las viese en si mismas: por donde este se llama conosci-

miento

miento de la tarde, y el que es en vos de la mañana. Pues si tan amable es la perfeccion de todas las cosas, quanto mas lo fereys vos Dios mio, en quien estan todas las perfecciones infinitamente auentajadas? Ameos pues yo Señor, sino tanto quanto vos mereceys, alomenos tanto quanto en esta vida me sea posible. Ameos con todo mi coraçon, cõ toda mi anima, y cõ lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amantissimo, charissimo, suauissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clemetissimo, altissimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieue, mas deleytable que todos los deleytes, mas suaua que todo liquor suaua, mas precioso que el oro y piedras preciosas, y que digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, vnica esperança mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienauenturada mia. O todo amable, o todo dulce, o todo deleytable. Dadme Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siempre ame, a vos sirua, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siempre vuestro, y vos seays siempre mio en los siglos de los siglos, Amen.

Segunda Oracion de las mismas perfecciones diuinas.

A Meos yo Señor Dios mio, y criador mio, por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser: el qual es en vos tan essencial, tan proprio, que no es posible caber en entendimiento de quien sabe que cosa es Dios, que vos no seays. Porque si vos no fuessedes, ninguna cosa seria, pues todo lo que tiene ser, pende de vos. Mas vuestro ser no pende de nadie, sino de vos mismo: porque no es ser participado, sino proprio: y por

ello no es limitado ni medido, sino vniuersal y infinito: pues el solo cõprehende todo ser. ¶ Ameos tambien yo Señor mio, pues vos soys regla y dechado de todas las cosas, y (como vn Philosopho dixo) la medida de todas las substancias: porque cada vna dellas, quãto mas se llega a vos, y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en su ser. Entre las quales estan como en el mas baxo lugar, las cosas que no tienen mas que ser, como son los elementos, y vn poco mas adelante, las que tienen vida, como son las plantas: y tras destas las que tienen sentido, como son los animales: y luego las que tienen entendimiento y sabiduria, como son los hombres, y sobre todos estos, los que estan en charidad y gracia: porque estan mas cerca de vos, y participan mas de vuestra bondad: pues (como dixo vuestro Euangelista) Dios es charidad: y el q̃ esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. ¶ Ameos tambien yo Señor, pues vos soys causa vniuersalissima de todas las cosas: la qual por natural razon alcançaron los Philosophos, viendo que no era posible proceder en infinito en las causas essencialmente ordenadas: sino que todas ellas finalmente auian de tener su paradero, y venir a rematarse en vna primera causa de quien procediessen todas, y por quien fuesen mouidas: que es como la primera rueda de vn relox, que mueue todas las otras, o la primera cabeça de vna Republica, de quien se deriuau las otras: la qual en esta gran republica del mudo soys vos. ¶ Ameos tambien yo Señor, pues vos soys vida y felicissima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carecer della, y vos soys el mejor de todas las cosas, sigue se necessariamente que aueys de tener vida, y si es mejor la vida racional que la irracional, sigue se q̃ vuestra vida es racional y intellectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz, sigue se que vuestra vida es feliz: y porque vos soys el mayor

mayor y mejor de todas las cosas, sigue-
se que vuestra vida ha de ser felicissima
sobre todas las vidas. Ameos pues yo Se-
ñor Dios mio fuente de felicidad y de vi-
da: de quien recibieron vida todas las co-
sas que viuen: en quie vivimos, y nos mo-
uemos y somos, y de quien y por quien
viuen todas las cosas que dichoamente
viuen. ¶ Ameos tambien yo Señor, pues
vos soys poderosissimo mantenedor, su-
stentador de todas las criaturas: las qua-
les como no pudieró salir de no ser a ser
sin vos, assi tan poco se podrian conser-
uar en esse mismo ser sin vos. Vos soys el
que estays asentado sobre los thronos
de los cielos, y de de ahy llega vuestra vi-
sta hasta los abyssos. Vos teneyd (como
dize el Propheta) con tres dedos colga-
da la redondez de la tierra: es a saber con
da grãdeza de vuestra omnipotencia, de
vuestra sabiduria, y de vuestra bondad,
con los quales cargastes sobre ella los
montes y los collados por su justo peso
y medida. Vos pusistes sus puertas y cer-
raduras a la mar, y le señalastes sus leyes:
y dixistes, Hasta aqui llegaras, y no passa
ra adelante, y aqui quebrantaras el furor
de tus olas. De vos canta con mucha ra-
zon aquel gran Philosopho Christiano
en sus versos, diziendo. O summo
Dios, Criador de tierra, y cielos: que con
perpetuas leyes gouernays al mudo, que
mandastes a los tiempos dende el prin-
cipio correr por su orden: y estando
siempre en vn mismo ser variays y mo-
ueys todas las cosas. Vos soys el prin-
cipio, y sustentador dellas: vos la guya, y
la senda, y el termino de todas ellas, vos
soys puerto y descanso quieto de los bue-
nos, y ver vuestra cara, es el fin de to-
dos nuestros deseos. ¶ Ameos tam-
bien yo Señor, porque vos soys fuente
de sabiduria: de quien proceden todos
los thesoros de la sabiduria y de la scien-
cia. Porque assi como este Sol visible es
principio y causa de toda la luz del mun-
do, y por el vemos todo lo que vemos:
assi vos soys vna luz inuisible y Sol de

nuestros entendimientos, de quien se
deriuo la luz de todos ellos: por cuya
claridad y beneficio, entienden todo lo
que entienden. Vos soys la razon, y or-
den de las cosas: y el que segun la regla de
vuestra rectissima voluntad las pusistes
en aquellos grados y lugares que quisi-
stes. Vos hezistes vnas criaturas cor-
porales, y otras spirituales, y otras me-
dias participantes de entrambas. Vnas
hezistes corruptibles, y otras incorru-
ptibles: vnas simples, y otras compue-
stas: vnas para regir, otras para ser regi-
das, vnas para causar, otras para ser cau-
sadas: vnas altissimas y nobilissimas, o-
tras baxas y pequenas, y otras medianas
entre las vnas y las otras: assi como con-
uenia para la perfection de este vniuer-
so. Vos tambien señalastes sus lugares a
todas las cosas segun la condicion de sus
naturalezas: y assi vnas pusistes en lo al-
to, otras en lo baxo, y otras en lo medio,
para que assi no viesse lugar en el mun-
do que no estuiesse poblado de las o-
bras de vuestras manos: y cada cosa tu-
uiesse el puesto que mas conuenia para
su naturaleza. Desta manera ordenastes
quasi infinitas cosas muy diuersas a vn
mismo fin: y de todas ellas hezistes vna
musica tan concertada: vn mundo tan
hermoso: y vna republica tan perfecta,
que no ay cosa con que se pueda compa-
rar. Pues si tan grande bien es la sabidu-
ria, y tan digna de ser preciada: y la vue-
stra Señor es tan grande, quanto la vni-
uersidad de todas vuestras obras testifi-
ca, porque no os preciare yo? Porque no
os amare con todas mis fuerzas y con to-
do mi coraçon? Porque no me seran to-
das vuestras obras testigo de vuestra glo-
ria? espejos de vuestra hermosura? predi-
cadoras de vuestra sabiduria? y desperta-
doras de vuestro amor? pues todas ellas
a vna vos dizen que os amemos. Ameos
tambien yo Señor: porque vos soys bon-
dad essencial y infinita: porque no soys
por qualidad bueno, sino por essencia:
de tal manera, que vuestra misma natura
leza

Mai. 40.

Job. 38.

Boccio.

leza es la misma bondad. Lo qual separece bié por vuestras obras: porque tanto vna cosa es mas buena, quanto es mas comunicatiua de si misma: como lo es el Sol entre las criaturas corporales: que tan liberalmente comunica su luz y su calor a todo el mundo. Pues quien Señor ay en los cielos y en la tierra tan liberal, y tan comunicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? que no este llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ser mas del que vos le distes? De manera que vos soys el thesoro de todo el mundo, vos el summo bien, y vniuersalissimo bien. De aqui nasce, que como todas las cosas naturalmente dessean su perfection y su proprio bien, assi todas dessean llegar a vos, y ser participâtes de vos: que soys su perfection y su bien, por dode hasta la misma materia primera (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser) essa como tan pobre de ser, dessea el ser, con el qual participe algo de vos, y téga alguna manera de semejança con vos. Pues si esta criatura tã baxa, que ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser entero por el qual sea algo (estando tã vazia y pobre de todo, no lo esta dývuestro amor y natural desseo) que sera razon que haga Dios mio, quié tiene ojos de razon para conoçeros, y coraçon hecho para amaros, y a quien solo teneys hechas todas las mercedes que hezistes a todas las criaturas del mundo: por lo qual se llama menor mundo? Quien tãto ha recebido, y tanto deue, y tanto vee, y tanto con vuestra ayuda puede amaros: como se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Amos pues yo Señor mio por esta infinita bondad que ay en vos, que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi como es propria condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieve enfriar, assi y mucho mas es proprio a vuestra

summa bondad hazer a todos bié y comunicar. Pues quien sera tan enemigo de si mismo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente Señor todos corremos a vos (dize S. Bernardo) por la mansedumbre grande que se nos predica de vos, porque no despreciays al pobre, no huys del peccador, no desechastes al ladron que os confessaua, ni a la muger peccadora que lloraua, ni a la Chananea que os llamaua, ni a la q fue tomada en adulterio, ni al Euangelista q estaua en el cambio, ni al Publicano que oraua en el templo, ni al discipulo que os negaua, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mismos que os crucificauan. Pues por esto Señor corremos empos de vos al olor destos tan preciosos vnguentos: porque ninguna cosa ay en el mundo mas suaue, ni mas amable, ni mas dulce de aplacar q vos. Pues siendo vos Dios mio vn tan grande pielago, y no solamente pielago, sino vn mundo de tantas perfecciones y virtudes, como nõ os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças? Y si cada vna de vuestras perfecciones por ser infinita mereçe ser amada con amor infinito: cõ que amor amare al que en si encierra perfecciones infinitas? Con que lengua os alabare? con que palabras predicare vuestras grandezas? y con que entrañas amare vuestra bondad? La deuda esta Señor conosciada, y tambié la pobreza del deudor. Vos Señor supplid esta falta: y pues tanto mereçeyser amado, y tan encarecidaméte me mandays que os ame, dadme vn coraçon nuevo, con el qual os ame yo de la manera que vos mandays: a quien solo se deue infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, y imperio sin fin en los siglos de los siglos, Amen.

Tercera Oracion, de las mismas perfecciones diuinas.

Entre todas las cosas que prouocan a amor, vna de las principales es la hermo-

hermosura, porque no os amare yo Señor pues vos soys fuente de todas las hermosuras? Vos soys hermosura del vniuerso, pues todas las cosas criastes cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: en cuya cara dessean mirar los Angeles, con cuya vista tienen su vltima felicidad y gloria todos los spiritus soberanos. De vos recibieron su hermosura las aues, las flores, las fuentes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los mōtes, los valles, y todas las cosas. Vos hermoseastes el cielo con estrellas, el ayre con aues, el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diuersidad de plantas, y de animales. En todos los lugares del mundo soys hermoso: porque en todos ellos se hallā rastros y señales de vuestra hermosura. En el cielo, soys hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciēcia.

Amos tambien yo Señor mio, pues vos soys perfeccion de todas las cosas. Vos soys alabanza de los Angeles, galardō de los Sanētos, esperanā de los Patriarchas, lumbrē de los Prophetas, alegrīa de los Apostoles, corona de los Martyres, gloria de los Cōfessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los spiritus bienaventurados: de vos tiemblan las columnas del cielo, y a vos acatan y reuerenciā todas las criaturas del mundo. Vos hinchis todas las cosas sin estender os, y passays por todas ellas sin moueros, y estays dētro de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necesidad, y las gouernays sin trabajo, y las mudays sin mudar os. Vos solo juzgays sin error, y castigays sin passiō, y hazeyz mercedes sin perder nada de vuestros thesoros. Porque si la mar dando tantas aguas a la tierra no se menoscaba no siendo infinita, como se menoscabaran vuestros thesoros dando los vos, pues son infinitos? Vos solo soys a vos, y a todas las cosas sufficientissimo.

Y por esso quien a vos solo tiene, todo lo tiene: y quien a vos no tiene (aunque todo lo demas tenga) es pobre, miserable, y mendigo.

Todas estas perfecciones y alabanzas con otras infinitas cabē Dios mio en vos: las quales, ni el entendimiento puede cōprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabanza que de vos puede predicar nuestra baxeza, es dezir, que del todo soys incomprehensible, y que (como dixo vn Philosopho) con silencio aueys de ser venerado: dando esta soberana gloria a vuestra substācia, que sola ella es infinita en la essencia, en la omnipotencia, en la sabiduria, en la bondad, en la hermosura, y en todo lo demas, y como es infinita en todo, assi no puede ser comprendida con nuestro entendimiento, y mucho menos explicada cō nuestra lengua mortal. Por dōde assi como si se hallasse algun mar sin suelo despues que vaiessemos descendido por el cien mil cueros de leguas, quedarian otras infinitas por baxar: assi despues que el entendimiento criado viere ahondado mucho en la profundidad de vuestras excellencias, aun le quedara infinito cāpo por descubrir. Porque vos soys aquel gran Dios, de quien esta escripto. Mas alto es que el cielo, mas profundo q̄ los abyssos, mas largo q̄ la tierra, y mas ancho que la mar. Este es el Dios grande en su fortaleza, y no ay entre los sabios y hazedores de leyes quien se compare cō el. Quien podra escudriñar sus caminos? o quien se atreuera a dezirle que hizo algo mal? Mira que ni aū las obras del puedes perfectamente cōprehēder: de las quales han escripto grādes varones: Todos los hombres le veen: mas cada vno mira de lexos. Este es el Dios grande que vence nuestra sabiduria: y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifestamente se collige, como por todas partes soys Señor ineffable, y incomprehensible. Mas alto soys que todo lo que se puede imaginar y figurar: y aun

aun mas alto que todo lo que se puede entender, y contemplar, y aun sobre todo esto mas alto que todo lo que se puede amar y gozar, y desear. Porque a todo esto sobrepuja la inmensidad de vuestra grandeza. De manera que (como dize Sant Dionisio) a todas las criaturas soys incomprehensible: porque ni el sentido os alcanza, ni la imaginacion, ni la opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra inmensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta sera Señor la mejor de nuestras confesiones: y la mayor de vuestras alabanzas, confesaros por incomprehensible. Asi lo confesaron hasta los mismos Philosophos, asi lo testifica vno dellos por estas palabras: Si mirares (dize el) las palabras de Platon, hallaras que Dios es vn tan alta y tan noble substancia, que no ay palabra ni pensamiento que la pueda comprender. Y si algo dixeris del, de sus cosas podras dezir, mas a el nunca lo diras. Podras dezir que es causa de todas las cosas: mas quien sea el, y de que manera sea, no ay entendimiento que lo alcance. Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mismas cosas: y todo lo que entendemos, entendemos a nuestro modo: pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no le conocemos, ni podemos atinar como sera. Sea pues esta la primera verdad y confesion del primer principio, conocer que es incomprehensible. Y por tanto quando le ayas adorado, llamandole incomprehensible, y ineffable: la segunda honra que le offresceras, sera confesar que el es desseo comun de todas las cosas: y la tercera que es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto supo dezir vn Philosopho sin lumbre de fe, que sera razon que diga Señor de vos, quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conoscimiento de vos? Si vos soys el desseo de todas

las cosas (porque todas hallan en vos quanto han menester pues vos soys el fin vniuersal de todas) como entre todas ellas sere yo solo el que no os desearé? O bien vniuersal del mundo, ultimo fin para quien mi anima fue criada, consentireys vos Señor tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella no os ame, y os desee? O Dios mio y todas las cosas, porque no os amare yo con todos los amores? Vos soys Dios mio verdadero, padre mio sancto, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio viuo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, libre mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperanza mia segura, charidad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienauenturanza mia perdurable. Pues si vos Dios mio me soys todas estas cosas, porque no os amare yo con todas mis entrañas, y con todo mi coraçon? O alegria y descanso mio, o gozo y deleyte mio, ensanchad Señor mi coraçon en vuestro amor: por que sepan todas mis fuerças y sentidos, quan dulce cosa sea resoluerse todo, y nadar, hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Vn rio de fuego arrebatado y encendido dize el Propheta, que vio salir de la cara de Dios: hazedme Señor nadar en esse rio, ponedme en medio desse corriente, para que me arrebatte, y lleue empos de si, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y transformado en esse fuego de amor. Esta sea Señor mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los dias: en esto pience las noches, ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador y estímulos de vuestro amor. Con este cuydado viua, y esta sea la postrera palabra con que muera: pues son bienauenturados los que en vos mueren, y en vos muere quien a vos viuendo ama.

Memo. ij.

O

Ora

Oracion primera, sobre la oracion
del Pater noster.

Dixo Señor vno de los Sabios deste mundo, que la eloquencia que no ponía en admiración a los oyentes, no merecía nombre de eloquencia. Dando en esto a entender, que a la facultad y ingenio de vn hombre mortal, pertenecía hazer sus oraciones y razonamientos con tan extraño primor y artificio, que bastassen a poner admiración a todos quantos las oyessen. Pues si a esta manera de perfection llega el ingenio de los hombres, qual sera Señor Dios mio la perfection de vuestras obras? porque cierto es que lo que va de causas a causas, esto va de efectos a efectos, y de obras a obras: pues si tanta ventaja haze vuestro poder, vuestra bondad, y vuestra sabiduria a todo el poder, y saber de los hombres: quanto seran Señor mayores y mas admirables todas vuestras obras, que las de los hombres? Por aqui pues Dios mio entiendo que vuestra natural condicion es, hazer tales vuestras obras, que ni aya légua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanzas que basten para las engrandescer. Porque tales cónuene que sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y assi como vos soys infinitamente fabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible: assi es razon que en su manera lo sean vuestras obras (mayormente las de vuestra bondad y misericordia de q̄ vos mas os preciays) de tal modo, que todos los entendimientos que attentamente las miraren, queden como attonitos y fuera de si. Por q̄ si esto mismo acaescio a la Reyna Saba, quando miraua las obras de Salomon (q̄ al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar seran las obras dessa infinita sabiduria y bondad q̄ reyna en todos los siglos. En esta cueta entra principalmente, el mysterio de la sacratissima encarnacion de vuestro vni

genito hijo, y assi mismo el de su sacratissima passion, y la institucion del sanctissimo Sacramento (que nos dexo en este mundo) y en esta misma entra querer vos Dios y Señor de immensa magestad y grandeza adoptarnos por hijos, y ofreceros a ser nuestro padre. Por q̄ desta manera nos manda vuestro vnigenito hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la escriptura de su Evangelio. En vna parte dize: Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necesidad. *Matth. 6.* En otra dize: Mirad las aues del ayre que no siembran ni cogen, &c. y vuestro padre les da de comer. En otra dize: No es la voluntad de vuestro padre que perezca vno destos pequenuelos. En otra manda dezir a sus discipulos: Mira que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Por la qual causa dize el Apostol, que no se affrenta el de llamarnos hermanos, diciendo: Predicare Señor vuestro nombre a mis hermanos. *Ibidem.* Esta tan grande dignidad nos alcanço y merecio el mismo hijo vuestro por el mysterio de su encarnacion y passion, como el mismo Apostol lo significo, diciendo: Embio Dios a su hijo al mundo, nascido de muger, y hecho obediente a la ley, para redimir a los que viuián debajo de la ley: para que assi recibiessemos la adopcion de hijos de Dios. Y porque ya soys hijos, infundio Dios el spiritu de su hijo en vuestros coraçones: el qual con vn entrañable affetto os incita a llamarle de todo coraçon, Padre, Padre. De suerte q̄ no solo nos dio nombre de hijos, sino tambien spiritu y coraçon de hijos: infundiendo en nuestras animas el mismo spiritu que por excellencia moro en la suya, para que morando tambien en las nuestras, nos hiziesse participantes deste tan glorioso titulo y dignidad. Lo mismo confirma sant Iuan, diciendo. A todos los que recibieron a Christo dio el mismo Christo poder para que fuesen hijos de Dios: los quales recebida esta dignidad, no viuen ya conforme

Matth. 23.

forme a los appetitos y deseos de carne, y de la sangre: sino con la pureza y sanctidad que pertenesce a hijos de Dios. Y porque no pefemos que la dignidad de padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadió vuestro mismo hijo, diciendo: No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos: Dando a entender, que en comparacion del amor y providencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y providencias de padres no venian a cuenta: pues esta claro, que ningun padre nos di puto: paratan grande bien como vos, ni hizo tanto por esta causa como vos: pues nos disputastes para vuestra gloria: y entregastes a la muerte a vuestro hijo para dar nos la. Por esto con mucha razon dixo David: Mi padre y mi madre me desampararon: mas el señor me recibio. Y el Propheta Isaías. Vos (dize el) Señor, soys nuestro padre, y Abraham no nos conosco, y Israel no supo de nosotros. Y vos mismo Señor por el mismo Propheta dezis: Que madre ay que se oluía de de su hijo, y que no tenga compasión de lo que salio de sus entrañas? Mas si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te traygo escrito, y tus muros estan siempre delante de mi.

Psal. 26.
Isai. 63.

Isai. 49.

Padre nuestro. **P**ves conforme a esta tan grande y ineffable misericordia nos da licencia, y nos manda Señor vuestro vnigenito hijo, que os hagamos oracion, diciendo: Padre nuestro que estays en los cielos. O palabra real, o palabra dulce, o palabra de inestimable consolacion y deuotion. Quien osara Señor hablaros desta manera a vuestro vnigenito hijo, no nos diera esta licencia? Quien soys vos Señor, y quien soy yo, para que os ose yo llamar padre? Vos soys el q soys, yo soy el q no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues que mayor marauilla, q

cibay

mayor misericordia, que vos Dios de infinita magestad, Rey de los reyes, Señor de los señores, Sanctos de los sanctos, Dios de los dioses, gloria de los Angeles, y alegria de los bienauenturados, querays ser mi padre, y me adopteys por hijo, siendo yo vn vilisimo lodo, vn pobre gusano, y vn peruerlissimacriatura? O marauillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de la charidad y bondad de Dios. Padre nuestro, o palabra de consolacion, o palabra de amor, o palabra de confianza. Que os daremos Señor por esta gracia: con que palabras engrandesceremos esta misericordia, que entendimiento no quedara attonito, considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro: Que miel ay tan dulce, que leche tan suaua, que balsemo tan deleytable, como esta palabra? O alegria inestimable, o dulçura ineffable, tener osadia para llamaros Padre? Que mas pudierades vos Señor hazer, y que mas pudiera yo desear que tener a vos por padre? O como sentia esto aquel amado Evangelista, quando dixo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuuo, pues nos dio que fuessimos llamados hijos de Dios, y que lo fuessimos. Esto es, no se contento con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos: para que assi tuuiessemos por cierto ser el nuestro padre: pues ni ay padre sin hijo, ni hijo sin padre, De fuerte que el padre nos tomo por hijos, y el hijo por hermanos, y el Spiritu Sancto por templos viuos y sagrarios suyos. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? Dixo vn Philosopho, que la cosa mas dulce del mundo era la ganancia: pues todos los trabajos de los hombres se hazen dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios por padre, no solo de nombre, sino tambien de obra, que cosa puede ser en el mundo mas dulce ni mas suaua que esta? Esta palabra hie los coraçones, refuelue las entrañas, regala el spiritu, conforta el coraçon, alegra el

1. Ioan. 3.

Memo. ij. O 2 anima

anima, y haze correr las fuentes de las lagrimas. ¶ Padre nuestro, o palabra compendiosa, o palabra abreviada que hizo Dios sobre la tierra. Dezia el Apostol q no sabia mas que a Christo, y este crucificado: y tenia mucha razon: porque en solo este mysterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo Señor despues desta sciencia no quiero saber mas que esta palabra, Padre nuestro. En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia y noche meditar, porque esta me basta. Dizen que el hombre es mundo menor: porque en el esta abreviado todo quanto ay en este mayor. Así tambien se puede llamar esta palabra sabiduria abreviada: que en ella esta encerrado todo lo que enseña la escriptura diuina. Porquetoda ella se resume en dos partes principales: la vna es prometer, y la otra pedir: porque la vna se emplea en pedir al hombre lo que deue a Dios: y la otra en prometer al hombre obediencia fauores y mercedes de Dios: y así la vna nos enseña lo que deuenos hazer, y la otra lo que deuenos esperar. Pues que promesas ay, que no se comprehendan de baxo deste nombre de padre? y que obligaciones ay q no se encierran en esta palabra, hijo? Porque que bienes, que mercedes, que prouidencias no esperar yo, de quien verdaderamente se llama padre? Porque muy bien se sigue, si es mi padre, amar me ha, prouerm me ha, enderecar me ha, ayudar me ha, defender me ha, acosejar me ha, curar me ha, enseñar me ha, honrar me ha, heredar me ha, y quando fuere menester así como padre castigar me ha, porque que hijo ay a quien no castigue su padre? Viuir pues debaxo de la tutela y prouidencia de tal padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y posesión segura: porq del padre es tomar sobre si los cuydados, y partir el fructo co los hijos. ¶ Item mas, si este padre es Dios todo poderoso, y señor de todo lo criado, que

me puede faltar teniendo tal padre: pues en todos los bienes del padre tienen su parte los hijos? Que tribulació, que tempestad aura, que sea parte para turbar me, teniendo tal padre. Si me persiguieren mis enemigos, el me defendera: si me quitaren los bienes temporales, el me proueerá: si tuuiere dudas y perplexidades, el me enseñara: si anduuiere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, el me acompañara, si me leuantaren falsos testimonios, el respondera por mi: si se juntaren batallas contra mi, no los temere: porque vos Señor estays conmigo. Pues que mayor gloria, que mayor honra, que mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay en el mundo es ser hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era posible que fuese mas que vn solo hijo por naturaleza, pusistesnos Señor en el segundo lugar: que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do parece que todas vuestras promessas juntas se compreheden en esta palabra: mas antes esta sola dize mas que todas ellas: pues mucho mas es hazeros vos Señor nuestro padre, que todo lo q fuera desto nos pudierades dar, pues siendo vos padre, y nosotros hijos, somos herederos d vuestros bienes, y particioneros en vuestra hacienda con vuestro vnico hijo,

Y no menos me enseña esta palabra lo que deuo hazer, que lo que deuo esperar: porque como vos soys mi padre, así yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazey de padre. Y siendo esto así, sigue se que estoy obligado a amaros como a padre, seruiros como a padre, honraros como a padre, obedesceros como a padre, poner toda mi esperança en vos como en verdadero padre, recorrer en todas mis necesidades a vos, como a piadoso padre, zelar y procurar vuestra honra, como honra de mi padre,

padre, seruiros con purissima intencion, por puro amor, como sirue el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de padre, sufrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de padre: y finalmente arrojar todos mis cuidados y pensamientos en vos, como en verdadero padre. Todo esto Señor me pide por justicia el nombre de hijo: y todo esto deuo yo a vos como a verdadero padre. Y pues en esto se comprehende la summa de todo lo que vos en vuestras scripturas me enseñays, sigue se que en esta palabra tengo yo abreuada toda esta doctrina: y así en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se vera mas claramente justificando la segunda palabra con la primera, y diciendo, Padre nuestro: porque no quiso vuestro vnigenito hijo que dixesemos mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo, sino vuestro: porque a todos quiso el estender y comunicar la gloria desta dignidad, para que todos fuesen por gracia, lo que solo el era por naturaleza: Pues diciendo, Padre nuestro, claramente confessamos que todos somos hermanos, como hijos de vn mismo padre: y así a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun padre. Donde parece que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo: en los quales dos mandamientos esta la ley y los Prophetas. Pues ¿qué doctrina pudo ser mas alta, ni mas cõpendiosa que esta: la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conuiene saber?

Y demas desto, no solo me enseñan aqui lo que deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tambien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperanza, quando me las cerrare la culpa. Porq̃ no por esso desmayare, ni desconfiare: sino antes imitando el exemplo de aquel hijo desperdiciado, boluere a vos mi padre con las palabras y confusion que aquel boluio: diciendo, Padre pec-

cado he cõtra el cielo y cõtra vos. Aquel hijo recebida la parte de la hacienda que le cabia, en apartandose de vos, luego la desperdicio, porque en esto para la hacienda poseyda sin la prouidencia de tal padre. De manera que la hacienda sin vos desnudo al hijo, sacolo del gremio de su padre, echole de su casa, desterrolo de su patria, despojolo de su fama, desnudolo de la castidad, y hizolo guardador de puercos, para que su miseria le enseñasse quan mal auia hecho en apartarse de tal padre: y por el mal que padescia, conosciessse el bien que auia perdido: Pues boluiendo este miserable en si, començo a dezir. Quantos moços de soldada viuen hartos en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre. Boluio sobre si, para boluer a su padre: porque de si se aparto, quando se aparto de su padre. Y sin dubda muy mucho se aparto y alexó de si: pues perdida la dignidad de hijo, y aun la de hombre, vino a hazerse semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun con ellas. Boluiendo pues el miserable en si, que de si andaua tan alexado, determino de boluer a vos su Padre. Mas con que cara? con que prendas? con que esperanza buelues a el? No con otra mas, que con saber que es mi padre: porque aunque yo perdi la dignidad de hijo, el no ha perdido la piedad y condicion de padre. Pues el padre como vio el hijo, cubrio su peccado: y disimulo la persona de juez por hazer oficio de padre: y la indignacion mudo en perdon, desseando que su hijo boluiesse, y no peresciesse. Y llegando se a el, echole los brazos encima, y diole beso de paz, y mando luego que muy apriessa traygan la primera vestidura, y le vistan. No dixo. De donde vienes? donde estuiste? donde estalo que lleuaste? Porque trocaste tan grande honra por tan grande ignominia? No vee los delitos la fuerza del amor: no sabe el padre que cosa es tardia misericordia: luego le mando poner vn anillo en el dedo: porq̃

Memo. ij. O 3 no

no contento con restituyrle a su innocencia, quiere tambien ennoblecer cō esta señal de honra. Manda que le dé calçado, para que torne a andar por la carrera de la justicia que auia desamparado: y para que se vea la pobreza a que auia venido quando se fue de su padre: pues aun no traya çapatos en los pies. Manda otrosi matar vn bezerrō gordo: porque no contento con qualquiera otro, quiere honrar la fiesta deste recebimiento, y declarar en estō la gressura y abundancia de su charidad para con el. Pues mouido yo agora Señor con este exemplo, y atraydo con tan grande muestra de charidad, despues de todos mis descarriamientos y destierros, con toda la humildad y verguença que me es possible vengo Señor a vos, diziendo con este hijo del perdicado: Padre peccado he contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme hijo vuestro: hazedme como vno de los moços jornaleros de vuestra casa. Estas palabras Señor dire: y si las dixere con el coraçon que aquel las dixo, espero yo, que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreyis al camino, y me echareys los braços encima, y me dareys besos de paz, porque esto se espera de las entrañas de padre: procurar de traher a si el hijo perdido. Muy bien dize vn Doçtor, q̄ así como quando vna auē vee a su hijuelo caydo del nido donde estaua seguro, trabaja por boluerlo a el: y si vee alguna biuora, o serpiente acercarse a el para comersele, buela ella con toda sollicitud y prouidencia al derredor del, piando y dando voces por librarlo: así aquel padre eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue a la bestia fiera (que es el demonio) y buelue su pollo al nido, y oluidase de la injuria passada, y procura traherle a penitencia. Y sobre todo esto nunca cessa como verdadero padre de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque así como quando vno quiere ver

de dia no busca la luz, porque ella misma se ofrece al que mira, así al que quiere leuantar sus ojos al cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana y resplandesciente luz que a todos se comunica.

Segunda meditacion, en la qual se profiere la declaracion del Pater noster.

¶ Que estas en los cielos.

Despues de la primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la passada. Porque si vos Señor que soys mi Dios, y mi padre, y mi heredad, estays en el cielo: que tengo que ver en la tierra, teniendo todo mi thesoro en el cielo? Y si vos mi padre estays en el cielo, sigue se que soy extranjero y peregrino en este mundo: y que no tēgo aqui ciudad permanente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino que camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el coraçon y pensamiento en la patria dōde tiene su casa: siendo yo Señor peregrino mientras estoy apartado de vos: dōde ha de estar mi coraçon y mi desseo, sino en vos? ¶ Esta misma palabra fortalece tambien mi confiança, y asegura mi partido: porque si vos padre mio estays en los cielos, ya yo tengo derecho a los cielos, ya tengo vn pie dentro dessa morada estando vos en ella, y siendo el mismo señor della. Donde han de estar los hijos, sino dōde esta su padre? donde los miembros, sino dōde esta la cabeça? donde las águilas, sino donde estuuiere el cuerpo? No excluye el padre de su casa, al que hizo participante del titulo de hijo, y de su herēcia. ¶ Esta misma palabra engradesce y leuanta mi anima sobre todas las cosas del mūdo. Porque, q̄ mayor hufania, q̄ mayor gloria, q̄ morado en la tierra, tener el padre en el cielo, y ser por el Rey del cielo? O los q̄ desseays hōra y gloria, en q̄ andays buscando glorias de humo que

por el

que se lleua el viento: y dexays vna tan grande gloria como es ser hijos del Rey del cielo? Si esto no creays, como soys Christianos: y si de verdad lo creays, como andays con tan grãdes ansias buscando las vanas honras que huyen de vos, y dexãdo esta verdadera que se os ofrece de gracia? Alegraos en el Señor, y gozaos los justos: y gloriaos todos los limpios de coraçon: pues teneys tal prenda en el cielo, pues teneys a Dios por padre. Quiero pues Señor tomar alas de aguilã, y dexadas las baxezas dela tierra, volar a vos alo alto, porque como podre yo estimar nada en la tierra, viendome heredero del cielo? Como podre yo arrostrar, o a los deleytes bestiales del mundo, o a las riquezas perecederas de la tierra, estando ya hecho en vos mi padre poseedor de los cielos? Mayor deshonorãria esto para mi, q̃ andar vn hijo de algun grãde Rey alimpiando muladares, o almohacando cauallos. Y si vn principe aunque no aya heredado, por el derecho que tiene al reyno de su padre, estan estimado en todo su reyno: teniendo yo este mismo derecho por palabra de Dios viuo, no al reyno perecedero y mal seguro de la tierra, sino al del cielo: como dẽde luego no me tendre por rico y dichoso con tal derecho y esperança?

¶ Sanctificado sea vuestro nombre.

Quan conuenientemẽte se sigue esta peticion cõ todas las demas. Porque si yo Señor estoy ya recebido por hijo vuestro, que cosa me esta mejor, que procurar la gloria de vuestro sancto nombre, la victoria de vuestro reyno, y el cumplimiento de vuestra sancta volũtad? Pues que es pedir os yo estas cosas, sino recibida esta nueva dignidad de hijo, tomar luego la posesiõ della, y executar las cosas que derechamẽte pertenescen a los hijos. Porque asì como acabando vn hombre de ser electo por Rey, o por perlado, luego toma la posesiõ desta dignidad, y comiença a entender en las cosas que son de su officio:

asì yo Señor, recibida por vuestra gracia esta nueva dignidad, comienço luego a tomar la posesiõ y execuciõ della: diziendo, y pidiendo lo que es proprio del hijo de tal padre: que es desear y procurar la sanctificaciõ de su nombre, y la gloria de su reyno: esto es, q̃ el sea en todo el mundo conosciõdo, adorado, y glorificado: pues esto mismo es hazer el hombre su proprio negocio: siẽdo cierto que la gloria del padre estã bien del hijo: asì como la del buen hijo de su padre, segun dixo el Sabio. ¶ Y si estã proprio y natural del buen hijo amar a su padre, y el amor transforma al que ama en la cosa amada (de tal manera que olvidado de si mismo, todo su estudio es desear y procurar lo que el amado para si desea, como si fuesse otro el) que tengo yo Señor de desear para vos despues de transformado por amor en vos, sino lo que vos mismo desleays? Y pues ninguna cosa mas desleays que la gloria de vuestro sancto nõbre (porque ninguna ay mas digna de ser desleada) que tengo yo de hazer, sino desear y procurar esta misma gloria? Bien veo Señor que no teneys vos necesidad desto: porque aunque la lengua mortal calle, todas las criaturas (como el Psalmista dize) dan vo-

Psalm. 18.

Memo. ij. O 4 gloria

gloria y magnificencia de vuestro nombre? A vos Señor pregonan por verdadero y solo Dios, solo eterno, solo immortal, solo omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo misericordioso, solo justo, solo verdadero, solo admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas el hombre mas que todas ellas esta obligado a santificar y celebrar vuestro santo nombre. Porque como el aya recebido de vos en si solo las habilidades y perfecciones de todas ellas (por lo qual se llama mundo menor) si cada vna es obligada a santificarnos por la parte que le cupo, ¿obligacion tendra el que todo lo recibio, y para quien todo quanto ay en este mundo visible se cria? Por tanto desseo yo Señor con todo mi coraçon que vuestro nombre sea santificado en todo el mundo, de tal manera, que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de personas en todo lugar se conformen para alabar y glorificar vuestro santo nombre. No os pido Señor riquezas de la tierra, ni honras del mundo, no deleytes de carne, solamente os pido que vuestro nombre sea santificado y glorificado en el mundo. Esta sea la primera y la mayor de mis peticiones, este el primero de mis cuydados, y el mayor de todos mis desseos: pues el amor que a vos se deve, ha de ser el mayor de todos los amores. Y si para despues desta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi provecho, sino para vuestra misma gloria: y por esto tégo por bienaventurados a los moradores de vuestro reyno: porq̃ en los siglos de los siglos os alabaran.

¶ Venga vuestro reyno.

Señor otros muchos reyes, o (por me-
jor dezir) tyrannos se han apodera-
do de nosotros, el demonio con su po-
tencia, el mundo con sus pompas, la car-
ne con sus deleytes y halagos, y nuestra
propria voluntad cõ sus appetitos. Todos
estos crueles señores nos han tyrânizado,
y eximido de vuestra jurisdiccion y rey-

no: incitâdo nos siépre a hazer su volun-
tad, y viuir conforme a sus leyes, desam-
paradas las vuestras. Pues o rey del cie-
lo, bolued Señor por vuestra honra, y no
permitays mas esta tyrannia en vuestro
reyno. Vayan fuera estos tyrannos: leuâ-
taos Señor, y sean dissipados vuestros
enemigos, y huyan los que os aborrescê
de vuestra presencia. Reynad vos Señor
en nosotros, vos solo nos regid y gouer-
nad, y solo vuestro sceptro y reyno sea
de nosotros reconocido. Vuestra volun-
tad sea nuestra ley, vuestra palabra nue-
stra luz, vuestros mandamientos nue-
stra alegria, ser vuestros, nuestra rique-
za, y padecer por vos, nuestra gloria. Re-
gid nos Señor con vuestra providencia,
defended nos con vuestra diestra, guiad
nos con vuestro spiritu, enseñadnos con
vuestra palabra, gouernadnos con vue-
stras leyes, enriqueced nos con vuestros
dones, y castigadnos (quâdo fuere mene-
ster) con vuestra mano misericordiosa.
No téga que ver mas cõ nosotros el mû-
do, no la carne, no la propria voluntad,
no el demonio. Vaya fuera el principe
deste mûdo, y vos solo reynad en mi, vos
solo me regid, y vos solo morad dentro de
mi anima, y todo mi coraçõ ocupe vuestro
reyno: vos solo seays lumbré de mi
entendimiento, y vos solo refeccion de
mi voluntad: a vos solo busque, a vos so-
lo quiera, y a vos solo dessee. Para q̃ ando
yo discurriendo, y distrayendome por
diuerfas cosas: pues para mi basta solo
vuestro reyno? Dadme pues Señor que
de aqui adelante ninguna otra cosa pien-
se, ninguna otra dessee, ni procure sino
solo el: el sea mi ocupacion, y en el sea
toda mi conuersaciõ. Vos solo soys bu-
eno, vos solo hermoso, vos solo amable, y
amador de nuestras animas: portâto vos
solo Señor me regid, poseed, y endere-
cad. En vos solo se regale mi pecho, en
vos repose mi coraçon: corra yo a vos vl-
timo fin mio, centro y reyno mio, dõde
las animas puras descansan.

¶ Venga tãbien señor a nos vuestro rey-
no

no celestial, que es el fin de todas nuestras esperanças, y el comun puerto de nuestros deseos: donde veamos a vos nuestro rey y padre en vuestra hermosura: y gozemos eternalmente de vuestra presencia. Porque, que mas natural, ni mas proprio deseo de los hijos, que vera a su padre en su reyno. O quando llegara esta hora? quando vendra este dia? quando vere esta luz? quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios? Quando vere aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas fuentes de vida? aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellos millares de angelles? aquellos choros de virgines que siguen al cordero por do quiera que va? aquellos cantores y cantoras, que con perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano rey y comun padre de todos? O Hierusalem madre nuestra, quando te vere? quando sera el dia que llamare a tus puertas de oro? y veretis muros labrados de jaspe? y oyre la musica y las voces de alabanza que alli resuenan? O quantables son vuestros tabernaculos. Señor Dios de las virtudes, cobdicia y desfalla mi anima deseando las moradas del Señor. Así como el ciervo acossado de los caçadores desea las fuentes de las aguas: así desea mi anima a vos mi Dios. Este es deseo natural de hijos, y propiedad de aquella agua que da saltos hacia la vida eterna, levantando al corazón del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienaventurado Martyr Ignacio (quando yua a padecer) dezir estas palabras.

Amor meus crucifixus est, & non est in me. Aqua autem quedam in me manet, dicens mihi. Vade ad patrem. Quiere dezir. Mi amor fue crucificado, y no esta conmigo: mas una agua quedo dentro de mi, que me esta diziendo, Ve a tu padre. Este es pues el comun padre que deseamos, y por quien sospiramos en este destierro, dando voces, y diziendo. Venga señor a nos vuestro reyno.

¶ Hagase vuestra voluntad como en el cielo así en la tierra.

Esta voluntad, dize Cypriano, que es la que vuestro vnigenito hijo hizo, y nos enseñó. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, estabilidad en la fe, vergüenza en las palabras, justicia en las obras, en las necesidades agenas misericordia, y en las costumbres disciplina: no hazer a nadie injuria, y sufrir la despues de hecha: tener paz con los hermanos, querer a Dios de todo corazón, amarlo como a padre, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto señor quiero, esto con todas mis entrañas deseo: que en mi, y por mi se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro servicio. Y no me lleue mas tras si mi appetito, ni tenga ya mas respecto a mis intereses, no a la afliccion sensual de los parientes y amigos, no a las voces del mundo, no a los afectos de carne y de sangre, no pienso qual cosa sea amarga, o dulce, horrible, o deshonrada, facil, o dificultosa: mas solamente pretenda hazer en todo vuestra sancta voluntad: esto solo me sea alegre, esto suaué. Esta sea toda el alegria y gozo de mi corazón, estar en todo tiempo y lugar haziendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cumplir con todos los seruicios que se os deuen? Ciertamente señor si yo fuesse por vuestra honra despedido, esto deuria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse auer: salvo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entóces no desearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro seruicio: porque ya no tengo que ver con mi voluntad, sino con la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resolverme todo en vuestra honra? O que alegría sera para mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y dificultosa por vuestra honra. Este es el gozo

O s de los

de los angeles, el desseo de los sanctos, el alegría de los justos seruir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra sancta voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo señor que mas se alegran los angeles y las animas sanctas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cumpla en la tierra de tal manera, que todos con grandissimo feruor de coraçon la sigamos por honras y por deshonoras, por infamias y por buena fama, por aduersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades, y respectos que no sean segúvos y por vos: pues vos solo soys nuestro Dios, vos solo por excellencia nuestro padre, vos solo rey de los reyes, y señor de los señores, y assi a vos se deue summa obediencia, perfecta reuerencia, eterna gloria y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la Oracion del Pater noster.

¶ Nuestro pá de cada dia dad nos lo oy. **Q** Vana proposito vienen señor todas estas peticiones. Que cosas mas propriamente deue desear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su reyno, y el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos proprio de los hijos (mayormente quãdo son chiquitos) pedir a sus padres pan. Esta palabra repiten muchas vezes, quando padescen hambre, con vn adolorosa voz, con la qual solicitan las entrañas de sus padres, y les hazen partir el pá. Pues yo padre mio, como vno de vuestros hijuelos, grande en los años, mas pequeño en los merecimientos: acollado de mi hambre y neccsidad, con el derecho que tiené los hijos, pido a vos padre mio pan, que es mantenimiéto para esta vida que vos me days. Y porque en mi ay dos substancias, vna corporal, y otra spiritual: para la vna y para la otra os pi-

do pan: para la corporal pido pan de la tierra, mas para la spiritual pido el pan del cielo: que es el pan de Angeles, los quales como criaturas spirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos q soys pasto de las substancias spirituales. Assi q padre mio yo que vn tiépo estuue asentado en la tierra de Egipto par de las ollas podridas de los deleytes mundanos, despreciado ya este manjar de bestias, sospiro por el pan de los Angeles, que del cielo descendio. Este busco, este quiero, este humildemente os demando. O gracia inestimable, o misericordia nunca oyda. El Dios de los Dioses, el Señor de los Señores, el galardón de los Sanctos, el gozo de los Angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eterna, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues q cosa deuo yo mas desear, ni mas preciar? Sea pues lexos Señor de mi deleytarme en cosas del mundo, despues de auer hallado vn tan precioso y deleytable pasto. El qual aunque no pueda yo recebir siépre sacramentalmente, alomenos siépre lo deuria recebir spiritualmente, morando mi spiritu por amor y continuarecordacion con el. Verdaderamente gran maravilla es como el coraçon humano no se deshaze todo con la dulçura deste manjar. Y pues vos o bué lefu os aueys hecho mi mantenimiento y mi refección, a vos solo quiero comer, y de vos solo con vn infaciable desseo quiero tener hambre. Porq si vuestro olor solo basta para mantener a todo el mundo, quanto mas vuestra refección? Si con la palabra de vuestra boca viuiamos todos, y somos alimentados, quanto mas viuiran las animas có la refección sacramental de vuestro cuerpo? Pues como Señor no se resueluen en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegra tãto mi anima en vos, que se oluide de sí, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aun las imagines y figuras solas dellas ocupan algunas vezes tanto mi coraçón, que me hazen olvidar de vos, como vuestra

stra verdadera y real presencia no me arrebatara de tal manera, que me haga olvidar de todo del mundo por vos?

Pues, o Padre celestial, dadnos oy este pan para que ahora, y en todo tiempo lo poseamos. Acordaos Señor que vuestro hijo llama este pan quotidiano, y nos manda que lo pidamos oy. Decidnos pues, o buen Iesu porque tanto os apressurays a estar con nosotros, que nos mandays pedir para oy, y no esperays para mañana? Que aueys visto en nosotros, por donde estays tan embriagado de nuestro amor, que no querays esperar por mañana? Si asi os constriñe el amor que nos teneys: que no querays alargar el plazo de vuestra venida sino que luego quereys estar con nosotros, no ganando vos en esto nada, quanto mas nosotros que somos vilísimos gusanos, y tanto ganamos con vos, deuriamos apressurarnos a estar con vos summo bien, nuestro espejo, sin manzilla, y alegría de los Angeles? Y pues vos, o buen Iesu segun lo que aqui mostrays no quereys dilatar este negocio, ni nosotros tã poco lo queremos dilatar: y pues vos nos mandays que os pidamos no para otro dia, sino para oy, para oy Señor pedimos esta gracia: y oy esperamos alcanzarla. Porque de otra manera no tendria consecuencia vuestra doctrina si nosotros pidiésemos para oy, y no pudiésemos alcanzar para oy. Por tãto pues nosotros os deseamos de presente, y os quereamos luego poseer, y este mismo deseo teneys vos, venid luego Señor a nuestro coraçõ que esta sospirando por vos. Vos Señor estays embriagado de nuestro amor, y nuestro coraçõ lo esta del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleva a nosotros, y a nosotros lleva a vos: hazed Señor que quitados todos los impedimentos mi anima os abraçe con tã grã de amor, que entre vuestros abraços desfallezca cõ el gusto de vuestra ineffable suauidad. Y pues vos Señor cada dia quereys q̃ os pidamos (porque siempre quereys estar con nosotros) nosotros tã bien

queremos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suauísimo, y esposo dulcísimo de las animas limpias.

¶ Y perdonanos nuestras deudas assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

O Buen Iesu, aunque vos Señor benignísima y instantísimamente os ofreceys en este pan de cada dia a nosotros, mas todavã temo yo llegarme a vos. Temo Señor el combite de la Reyna Hester, porque no me acãzca lo que Hester. 5. acaescio a Amañ, que siendo por ella cóbido a su mesa, fue luego despues della ahorcado por sus delictos. Y aunque no sea Señor esta vuestra intencion, pero yo temo mi disposicion, por la muchedumbre de mis peccados que se han multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque, quien cõtra la muchedumbre de mis vanos pensamientos, de mis malas obras, y de mis desordenadas palabras? pues apenas los justos saben del todo refrenar su lengua? Pues los peccados de omisiones y negligencias, quien los cõtara? Que hare pues Señor en este conflicto? dõde por vna parte vos me cóbidays a vuestra mesa, y los Angeles me llaman a ella: y la habre me constriñe a dessecarla: y por otra la muchedumbre de mis peccados me retiran y desmayan? Ya se lo que hare. Pues vos me days licencia para que os llame padre, yr me he a vos con arrepentimiento y coraçõ de hijo, y pidiros he perdõ de mis peccados, los quales justamente llamo deudas. Porque deudor es de otro, quien le hurta lo que es suyo: y pues nosotros cõ todas nuestras cosas somos vuestros, las quales auiamos de emplear en vuestro seruicio (lo qual no auemos cumplido assi, antes cõ todas ellas os auemos offendido) claro esta que os somos deudores del seruicio y honra que os negamos. Perdonadnos pues señor estas deudas, pues vos mandays que os pidamos este perdõ. O maravillosa clemencia de nuestro Dios. Auiendole nosotros despreciado y trocado por tã baxas cosas cõ todo

todo esto el mismo nos manda q̄ le pida
mos perdó, y siédo el offendido, nos có-
bida có la paz. No vfo el desta misericor-
dia có los Angeles que peccaron: por lo
qual está siempre y estará en su maldad.
Y pues vos señor recibistes ya tá grande
satisfactiō de nuestras deudas con la san-
gre de vuestro hijo, y nos mādays pedir
este perdó, perdonádnos todas nuestras
offensas, así como nosotros pdonamos
a nuestros offensores. O dichosa offensa,
o biéa venturada deuda, la qual despues
de perdonada merecse ser allegada en el
juyzio de Dios, para nuestro perdon. Por
lo qual no nos deuamos entristecer, quā-
do los hōbres nos offendē, persiguē, y ha-
zē todo mal: antes nos deuamos alegrar
y desear las tales cosas: porque perdonā-
do estas offensas, mas facilmente pode-
mos alcançar perdon. Y no ay que dub-
dar, sino q̄ esta allegacion que aqui nos
enseña nuestro mismo juez y abogado,
deue ser de gran precio delante del. Por
lo qual de buena gana suffria el Rey Da-
uid los denuestos y injurias de Semei q̄
le maldezia: porque entēdia quanto esto
le valia para reconciliarse con Dios.

2. Reg. 16.

¶ Y no nos trayas en tentacion, mas
libranos de mal. Amen.

Que me aprouecha señor salir d̄ las
deudas viejas, si torno a entrar en
otras nueuas? Que mōtalauar
me por auer tocado vn muerto, si acabā-
do me de lauar lo torno a tocar? Por táto
señor si vos permittieredes, q̄ nosotros
seamos tētados para nuestra humildad,
y para nuestro exercicio, y para nuestra
paciēcia, y para nuestra corona, y finalmē-
te para que viēdo nos affligidos recorra-
mos a vos como a nuestro padre: no per-
mittays q̄ seamos vécidos en la tētacion.
Nuestra flaqueza es tá grāde, q̄ no pode-
mos dexar d̄ caer sin vuestra gracia, y des-
pues de recibida la gracia, no podemos
perseuerar en ella sin vuestra especial ayu-
da: pues a muchos se da la gracia, y no la
perseuerācia. Las cótradictiones y enemi-
gos que tenemos, vos los veys. La carne es

enemigo familiar, continuo, y blando: el
mūdo es engañoso, métiroso, y traydor:
el demonio es cruel, fuerte, astuto, y muy
exercitado en pelear. Pues estando señor
entre tantos elquadrones de enemigos,
entre tantos fautores de nuestra carne, y
entre tantos ahogadores y perseguidor-
es del spiritu, que sera de mi Señor si vos
os apartays de mí? Que sera de vna oueja
entre tantos lobos? y de vna criatura tan
flaca entre tantas espadas de enemigos?
pues q̄ deuo yo Señor aqui hazer, sino cla-
mar a vos mi padre como haze el hijo de
la golondrina: y gemir como paloma?
Que tégo de hazer, sino leuātár mis ojos
a los mōtes, de dóde me ha de venir el so-
corro? A vos pues leuanto mis ojos que
morays en los cielos, a vos leuātó mi ani-
ma Dios mio, en vos espero, no sea yo có-
fundido: Señor Dios entēded en mi ayu-
da. Señor no tardeys en mi ayudar. Hasta
quādo señor me aueys de olvidar? Hasta
quādo apartareys vuestro rostro de mí?
Hasta quādo triūpharan mis enemigos d̄
mí? quātos son los dias de vida q̄ quedā a
vuestro siervo? Pues quādo aueys de ha-
zer justicia de los que me persiguen? Quā-
do me vere del todo libre dellos para vo-
lar a vos? Quando nadie sera parte para
desuiarme de vos? Quando morire a to-
das las cosas, y a mi mismo para huyr a
vos? Quando echare todas las cosas en ol-
uido, por tener fixos todos mis sentidos
y pēsamientos en vos? Quando todas las
cosas me seran viles y dellabridas sino so-
lo vos? Quādo sere todo vuestro por mi
voluntad, pues así lo soy por justicia? O
padre de misericordias, y Dios de toda
consolacion, vlad conmigo desta miseri-
cordia, que muera yo a todos mis appeti-
tos: y muera tambien a mi y todos mis
enemigos, y viua yo a solo vos. O padre,
o Rey, o Señor, o summo bien mio, o cē-
tro de mi anima, more yo en vos, descan-
se en vos, y no tenga otra gloria, ni otro
thesoro sino a solo vos.

Todas estas mercedes os pedimos Se-
ñor por vuestro vnigenito hijo, q̄ es nue-
stro

stro abogado, nuestro sacerdote, nuestro sacrificio, y nuestro medianero delante de vos. Porq̃ no osamos (como dixo vuestro Profeta) presentar nuestras peticiones confiados en nuestra justicia, sino en la grandeza de vuestras misericordias: y en los meritos de vuestro hijo: pues todo lo q̃ el en este mudo hizo y padecio por nuestra causa lo padecio. Pues por el Señor os pedimos que seamos misericordiosamente librados y remediados. Por el criastes todas las cosas, y por el mismo d̃f pues d̃ perdidas las reparastes. Por el criastes el hombre a vuestra imagen y semejança, y por el restituystes essa misma imagen y semejança. El es el fundamento de nuestra justicia, la causa de nuestros merecimientos, el intercessor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estribo principal de nuestras esperanças. Por el pues os pedimos Señor todas estas mercedes: pues lo que no se debe a nuestra justicia es devido a su gracia. Si no teneys que mirar en nosotros, en el teneys mucho que mirar. Si de nuestra parte faltan merecimientos, sobran de la suya. Por el pues os pedimos, por el os supplicamos, a el honrad en nosotros: porque lo que a nosotros days, a el lo days: pues todo lo que se da a los miembros, se da a la cabeza cuyos son los miembros. Si no tenemos por nuestra parte que ofreceros para no parecer vazios en vuestra presencia, a el os ofrecemos con todos los trabajos, y seruicios que el os hizo dende el pesebre hasta la cruz, pues en todos ellos somos participantes. Pues con estos titulos y prendas venimos Señor a pedir os misericordia por justicia, si mirays a vuestro hijo, y misericordia si mirays a nos.

¶ Y sobre todo esto mirad padre eterno que venimos embiados por vuestro mismo hijo: el qual nos mando pedir en su nombre, y nos dio palabras conosciadas, que son estas que aqui auemos pronunciado. Reconosced las Señor, porque palabras son de vuestro mismo hijo: q̃ por

ellas trata d̃ nuestro remedio. Acordaos q̃ quando aquella buena muger de Tecuepidio al Rey Dauid perdó para Absalon hijo del mismo Dauid: assi como el bué rey entedió que aquella petició venia ordenada por loab capitán general de su exercito, luego se rindio, y otorgo lo q̃ se le pedia, por lo qual el mismo loab le dio las gracias, cõfessando q̃ aquella merced se hazia a el, y no a la muger q̃ la pidiera. Y pues yo Señor soy aqui embiado por vuestro vnigenito hijo: y es el que me puso estas palabras en la boca para que os las dixesse: el es el que por mi os pide, y a el days lo que a mi me days, y es el q̃ os dara eternas gracias y alabças por ello.

¶ Acordaos tambien Señor, que no condennastes, antes alabastes al mal dispensador de vuestra hacienda, por auer grangeado amigos que le valieslen y acogieslen en sus casas quando le vieslen en necesidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal he gastado vuestra hacienda, trabajo por allegarme a vuestro hijo, y valerme del: para que pues soy tan pobre de merecimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tanto nos importa no parescer ante vuestra cara sin traer con nosotros a nuestro spiritual hermano Benjamin (que es vuestro vnigenito hijo) aqui le traemos, y presentamos delante de vos, para que por el seamos benignamente recibidos y mirados. Y vos vnigenito hijo de Dios, que tambien soys hijo del hombre, estended Señor sobre nosotros vuestro pallio, pues soys nuestro deudo, para cubrir nuestra desnudez y pobreza: y no despidays de vuestra gracia, a los que hezistes hermanos y confortes de vuestra misma naturaleza.

Septima Oracion para pedir el amor de nuestro Señor.

¶ Itanta obligacion tenemos Señor. Busca esta Oracion atras en el Trata do quinto fol. 48.

Fin de la segunda parte del Memorial de la vida Christiana.

TABLA DE STA SE- gunda parte deste Memorial.

Tratado quinto de la Oracion vocal.



Capitulo primero. De la dificultad que ay en guardar la ley de Dios, y de como el remedio desta dificultad es la gracia: y como esta se alcança por la Oracion. Fol. 3.
S. ij. De como la gracia nos da fuerças para guardar la ley de Dios. 5
S. iij. De como la oracion es medio para alcançar la gracia, y la charidad, y la deuocion. 8
S. iiij. Conclusion de todo lo dicho con exemplos de Sanctos. 11
Cap. ij. De seys condiciones que ha de tener la buena oracion. 13
Cap. iij. Del tiempo que ha de durar la oracion. 27
Cap. iiij. De dos maneras de oracion vocal y mental. 30
¶ Siguenfe vnas siete muy deuotas oraciones, de la vida de Christo. 32
Preambulo para entender el intēto y manera de las siete oraciones siguientes. 41
Oracion primera, en la qual la criatura adora humildemente a su criador, considerando la grandeza de su magestad, por la qual merece ser adorado como verdadero Dios. 42
Oracion segunda, en la qual el hōbre se humilla y estremece, considerando la grandeza de Dios y de su justicia. 44
Oracion tercera, q trata de las alabāças diuinas, en la qual se cuenta muchas perfecciones de nuestro señor Dios. 46
Oracion quarta, en la qual se dá gracias al señor por los beneficios recebidos. 47
Oracion quinta para pedir a nuestro Señor Dios su amor. 46
Oracion sexta, en la qual la criatura se ofrece y resigna en las manos de su criador poniendo en el toda su esperança, y dandole obediencia. 50

Oracion septima, para pedir a nuestro señor todo lo que pertenesce a nuestra saluacion. 51
¶ Siguese vna deuotissima oración para dize luego por la mañana: en la qual propuestos los titulos y obligaciones grandes, que el hombre tiene para cō Dios haze humildemente lo que es de su parte: que es darle gracias por este beneficio, y offrecerse a el, y pedirle su gracia. 55
Oracion para pedir al señor perdon de los peccados. 55
Oracion para dar al señor gracias por los beneficios recebidos. 56
Oracion en la qual offrece el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador para pedir mercedes por ellos. 58
Oracion a Dios y a todos los sanctos para pedir todo lo que es necesario; así para nos, como para nuestros proximos. 59
Oracion de sancto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes. 60
Oracion al Spiritu sancto. 61
Oracion para mientras se dize la Missa: en la qual se offrece al padre la muerte de su hijo, tomada de muchas palabras de S. Augustin. 61
Otra oracion que tambien se puede dize en el mismo tiempo de la missa, o en qualquier otro. 62
¶ Siguese siete muy deuotas oraciones a la sacratissima virgen nuestra señora. 63
Preambulo para las oraciones siguientes, que sirven para antes, y despues de la sagrada communion. 71
Oracion para antes de la communion de S. Thomas de Aquino. 72
Siguese otra deuota oración para antes de la sagrada communion. 72
Tratado

T A B L A.

Tratado sexto de la materia de la Oracion mental.

P rologo.	74
Cap.i. Del fruto de la oracion mental.	74
Cap.ii. De la materia de la oracion mental.	75
Cap.iii. De cinco partes que pueden venir en este sancto exercicio.	79
§.i. De la meditacion.	80
§.ii. Del hazimiento de gracias.	82
§.iii. Del offrescimiento.	82
§.v. De la peticion.	83
Cap.iiii. De vn deuoto memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador: donde primero se trata de la consideracion de estos sagrados mysterios.	85
De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora.	86
La visitacion a sancta Elisabeth.	88
La reuelacion de la virginidad de nuestra Señora al sancto Ioseph.	90
Del nascimiento del Saluador.	91
La Circuncision del Señor.	92
La adoracion de los Magos.	95
La Purificacion de nuestra Señora.	97
La huyda a Egypto.	99
De como se perdio el niño Iesus de doze años.	101
Del baptismo del Saluador.	103
Del ayuno y tentacion.	104
De la predicacion, doctrina, y obras admirables de Christo.	105
De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.	108
De la transfiguracion del Señor.	114
Preambulo de la sagrada passion: en el qual se trata de la manera que debemos tener en considerarla.	115
De la grandeza de los dolores de Christo.	117
De la entrada en Hierusalem con los ramos.	120
Del lauatorio de los pies.	123
De la institucion del sanctissimo Sacramento.	125

La oracion del huerto.	129
La prision del Saluador.	131
De la presentacion del Saluador ante los Pontifices, Anas y Cayphas, y de los trabajos que passo la noche de su passion.	132
La presentacion ante Pylato y Herodes, y los azotes a la columna.	133
La coronacion de espinas, y el Ecce homo.	134
La comparacion de Christo con Barrabas.	136
De como el Saluador lleuo la Cruz acuestas.	136
De como fue crucificado el Saluador.	138
La lançada del Señor y sepultura.	141
La resurreccion del Señor.	143
La subida a los cielos.	145
La venida a iuyzio.	146
De las penas del infierno.	148
De la gloria del parayso.	149
Preambulo para tratar del conosciemento de si mismo.	150
Primera parte deste exercicio.	151
I. De los males del cuerpo.	151
II. De los males del anima, y primero de los que son comunes a todos los hombres.	152
III. De los males propios de la persona, assi de la vida presente, como de la pasada.	155
Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.	155
Hazimiento de gracias.	159
Versos de M. Marulo en que se tocan casi todas las materias del Vita Christi deste presente tratado, preguntando el Christiano, y respondiendole Christo dende la cruz.	160
Habla del crucifixo que esta a la entrada de las yglesias, compuesta por Lactancio Firmiano.	162
Hymno de Flaminio en alabanza de Christo.	163
Tratado septimo del amor de Dios: en el qual consiste la perfeccion de la vida Christiana.	

Cap:

T A B L A.

Cap. I. Que cosa sea la charidad, y de los frutos y excellencias della.	163
Cap. II. De como la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la charidad: y qual sea la perfeccion de esta charidad.	171
Cap. III. Del principal medio por do se alcanza el amor de Dios: que es vn ardentissimo desseo del.	174
Cap. IIII. De otros medios mas particulares que sirven para alcanzar el amor de Dios.	177
§. I. De las oraciones y aspiraciones continuas al amor de Dios.	177
§. II. Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios.	179
§. III. De los ayunos, disciplinas, y otras asperezas.	180
§. II II. De las obras de misericordia.	181
§. V. Del amor de la pobreza, y de las perfecciones y menosprecio por Dios.	181
§. VI. De la paz del coracon, y confianza en Dios.	182
Cap. V. De los principales impedimentos del amor de Dios: y primero del amor proprio.	138
§. ij. De la mortificacion de la propria voluntad.	185
§. iij. Del euitar todo genero de peccados.	185

§. iij. Recapitulacion de todo lo dicho.	186.
Cap. VI. De algunos auisos necessarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conosciemento de si mismo.	187
§. j. Del temor de Dios.	188
§. ij. De la pureza de intencion en sus exercicios.	189
§. iij. De la discrecion en estos exercicios.	190
§. iij. De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios.	190
De las principales señales de nuestro aprouechamiento.	191
¶ Segunda parte deste Tratado, en la qual se ponen algunas oraciones y confidencias que sirven para encender en nuestros coracones el amor de Dios.	193
Preambulo desta segunda parte.	193
Vna deuota consideracion de los beneficios diuinos.	194
Vnas siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios.	202
Tres oraciones de las perfecciones diuinas.	202
Otras tres oraciones, o meditaciones sobre la oracion del Pater noster.	210

F I N.





ADICIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CRISTIANA, QUE COMPUISO EL R. P. FRAY
Luys de Granada de la orden de Santo Domingo.

EN LAS QUALES SE CONTIENEN dos tratados , vno de la perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de nuestro Salvador.

ADICIONES A L M E-
MORIAL DE LA VIDA CHR-
STIANA O DE COMPARO EL E R R A Y
Luz de la Gracia de la orden de San-
to Domingo.

EN LAS O V A L E S. SE C O N-
tienen los tratados, uno de la perfección del amor de
Dios y otro de algunos principales misterios de
la vida de nuestro Salvador.

renda señora, la señora Soror Anna dela Cruz en S.
Clara de Montilla.



Ntre las principales partes de la doctrina Christiana, muy
Reuerenda señora, las mas prouechosas y deuotas son las
que tratan del amor de Dios, y de los principales mysterios
de la vida y muerte de nuestro Saluador: las quales son tã
hermanas, y conformes entre si, que la vna ayuda grande-
mente a la otra. Porque tres cosas señaladamente mueuen
nuestra voluntad amar a Dios: que son su incomprehen-
sible bondad, y su immensa charidad, y sus grãdes beneficios:

las quales de tal manera se hallan en la vida de nuestro Saluador, que en ninguna co-
sa criada se hallan mas perfectamente. Porque en ninguna otra obra mostramos nuestro
señor al mundo, mayor bondad, ni le descubrio mayor amor y charidad, ni le hizo mayo-
res beneficios, que en su sanctissima vida y passio: y assi en ninguna parte hallaran los
desseos deste diuino amor mayores motiuos y estímulos para el.

¶ De estas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Christiana, pero breuemen-
te, como el titulo de Memorial requería. Mas por ser ellas tan principales y tan proue-
chosas para la vida Christiana, y ane tanto que escriuir dellas (que toda la vida sería
muy breue espacio para esto) me pareció de uia suplir la falta de aquella breuedad, y
estender mas esta materia, para los que en ella quisieren aprouechar. Mas en el prime-
ro destes dos tratados, que es del amor de Dios, no me contente con tratar en comun
deste amor, sino tambien de la perfeccion del, y de los principales medios por do se al-
cança. Para lo quales de saber, que (como el Apostol nos enseña) el fin de la vida Chri-
stiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los consejos del sancto Euange-
lio, es este sancto amor. Porque todos estos son como medios y escalones para subir a el.
De donde se infiere que assi como el fin de la vida Christiana, es este amor: assi la ulti-
ma perfeccion desta vida estará en la perfeccion del, de tal modo, que quando el fuere
perfecto, será tambien perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cuya causa en este mis-
mo libro tambien se trata de la perfeccion de la vida Christiana, a la qual, aunque no
todos sean obligados, todos se deuen esforçar a caminar para ella: porque con este intē-
to y presupuesto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos con vna
mediana vida, no quieren passar adelante.

Pues pensando yo a quien podría dirigir y offrescer libro que trata de la perfección
de esta vida, no se me offrecio persona, ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni a
quien mas a proposito viniesse esta doctrina, que a V. R. pues todo el mundo es testi-
go del exemplo de virtud y perfeccion que ha dado en toda su vida: de la qual toda, ca-
si dende los primeros años, soy yo testigo de vista. Pero dexando a parte los dos esta-

Adicion. j.

A 2 dos

dos de donzella y de casada (en los quales sembrava nuestro señor el fruto de las virtudes que agora coge) despues que nuestro señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y gloria, quedando V.R. viuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas vna hya por acabar de criar, y tomastes el habito de S. Clara con tanta voluntad y deuociõ, que parecia a V.R. que no solo su cuerpo, mas tambiẽ su anima auia vestido aquel sancto habito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna ventana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el sanctissimo sacramento, gastays la mayor parte del tiempo en assistir en la presencia deste soberano señor, contemplandolo agora debaxo de vn velo cubierto, mientras se dilata la hora en que lo aueys de ver y gozar en la gloria descubierta. Y no contenta con solo assistir a su presencia, recibis lo muy a menudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria con la prenda que en este diuino sacramento se recibe de ella. S. Hieronymo escriue de vna señora Romana, que entre los desassosiegos de las ciudades auia hallado el desierto de los mōjes: mas V.R. en medio de toda essa tan esclarescida familia, y de la hya y nietos q̃ nuestro señor os ha dado, aueys hallado el desierto y soledad de los monjes, y dado a entender al mundo que la verdadera y perfecta soledad no la hazen los lugares sino los coraçones. Solo esta, quiẽ esta con Dios: y solo esta, quien vine dentro de si mismo: y solo esta, quien corto y despiedo de su coraçon todas las afficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quien no quiere nada del, ni tiene por que recibir pena, ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no ay amor, no ay pena, ni cuydado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V.R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio, tener lo ha por la voluntad con que se ofrece. Del qual recibira parte la señora Marqueza de Pliego, que como hya de tal madre, no desgustara de esta doctrina: y assi mismo la S. D. Teresa, y la señora Abadesa desse sancto monasterio con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo q̃ en este libro se platica. A todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo, y a todas offrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfazer esta obligacion.

Mas aquel señor, que sin deuer nada, pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V.R. conserue siempre en su sancto temor y amor. De Lysboa a

25. de Iunio de 1574.

Sieruo y orador de V.R.

Fray Luys
de Granada.

Al Christiano Lector.



O S dias passados Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial de vida Christiana: donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos sus grados, dède el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfeccion: la qual consiste en la perfeccion de la charidad: que es el amor de Dios: declarado en cada vno destos estados lo q̄ deuia hazer. Mas por que la materia comprehendia tãtas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con breuedad, como el mismo nõbre de Memorial lo significa: esperãdo q̄ si nuestro señor me diessse espacio de vida, podia tratar algunas de aq̄llas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho, porque el libro de la Oraciõ y Meditacion, y la Guya de peccadores, siruẽ para algo de esto. Mas agora me parecio acrescentar otros dos tratados en estas Addiciones: vno del Amor de Dios, que corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumento: pero aqui se trata mas estẽdida y copiosamente: y otro, de algunos passos y mysterios deuotos de la vida de nuestro Saluador, q̄ corresponde al Vita Christi del dicho libro: donde estos mysterios se escriuieron breuemente: mas aqui se tratan mas estẽdidamente: porq̄ como estos sagrados mysterios esten llenos de deuocion y suauidad, cõuenia se trataassen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua escriuir dos tratados del Amor de Dios, porque ay tanto que dezir de las excellencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las que por el contrario nos la impiden, y assi mismo de las obligaciones y motiuos grandes que tenemos para amar a nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos

libros, no se podria agotar lo que ay que dezir desta materia. Y yo procurare (quãto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la misma ordẽ, porque la materia lo requiere assi. Y pues vemos por nuestros peccados añadirse cada dia tantos libros de nuevas, cauallerias fabulosas y mentirosas a los viejos (dõde no se saca mas fruto, q̄ vanidad y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que muchos es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida sanctissima (en cuya contemplacion consiste grã parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acrescenten cada dia nuevos tratados, que son nuevos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grãde sea el fruto desta licion, declarolo muy bien Sant Bernardo en vn tratado, que escriuió a vna hermana suya (digno de tal autor y tal espiritu) en el qual tratando de la licion, dize assi.

Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre ora, y siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la licion: ca por ella aprendemos lo que deuenos hazer, y lo que deuenos huyr, y adonde auemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta. Tus palabras Señor, son candelã para mis pies, y lumbre para mis caminos. La licion mueue nuestros sentidos, y alumbra nuestros entendimientos: la licion nos enseña como auemos de orar, y obrar: la licion nos informa, de lo que auemos de hazer en la vida actiua y contemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauenturado el varon que piẽsa en la ley del Señor dia y noche. La licion y la oracion son armas cõ que el demonio es vécido, e instrumẽtos con que se alcança la vida eterna. Por la oracion y licion se destruyẽ los vicios, y se crían en el anima las virtudes. La sierua

Adicion. j.

A 3

de

de Dios siempre deue orar y leer, y assi dice el Psalmista. Entonces señor no fere confundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, procura occuparte en la oracion, y persevera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios y de sus leyes sanctissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu licion sea la meditacion quotidiana de la ley de Dios. La lición quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de S. Bernárdo: las quales deuián bastar para poner silencio a los que reprehenden la lición de los libros espirituales y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios: cuya lición tantas vezes por este sancto, y por S. Hieronymo en todas sus epistolas, y por otros muchos sanctos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quanto trata de la perfectiõ del amor de Dios (en cuya perfectiõ consiste la de la vida Christiana, de que tambien aqui se trata) principalmente pertenesca a personas religiosas: las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar a la perfectiõ: mas no faltan muchas personas fuera del se estado, que caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la diuina gracia es tan poderosa y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfectiõ a los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogio vnos rudos pescadores para conuertir el mundo: porque en esto resplandescia mas la grandeza de su virtud, assi muchas vezes escoge personas, a quien la condicion de su estado ayuda poco a la perfectiõ, para mostrar en ellas la eficacia y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados de

grãdes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, que caminan con grande pureza a la perfectiõ desta vida, venciendo con el fauor del socorro diuino los impedimentos del estado. De fuerte, que assi como el Apostol, hablado de la malicia del comun peccado del genero humano, dixo, que donde abundo el delicto, abundo mucho mas la gracia: assi donde ay mayores impedimentos en el estado, acrecienta muchas vezes el señor en tanto grado el fauor de su gracia que facilmente puedan vencerlos. Porque que mayores impedimentos, que los que tiene el estado y vida de los reyes? Pues có todo esso leemos q ha auido muchos reyes sanctissimos, de quie la yglesia haze fiesta particular. Callo los reyes del testamẽto viejo, Dauid, Josaphat, Ezechias, y Josias, que fueron grãdes sanctos, y muy prosperos reyes, en el nuevo testamento tenemos a sant Luys rey de Francia, y a otro S. Luys hijo del rey de Aragon y de Sicilia, y sancta Isabel biuda, hija del rey de Vngria, y a la reyna sancta de Portugal, q hasta oy dia haze manifestissimos milagros, de q andan los libros llenos, y sant Eduardo rey de Inglaterra, en quien se mostro bien la virtud y poder de la diuina gracia. Porque siendo moço, y casado có vna dõzella honestissima y digna de tal casamiento, ambos de común consentimiento hizieron voto de perpetua virginidad: y viuiedo y conuersando juntos toda la vida, persevero en ellos el amor sincerissimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziedo S. Bernárdo, q es mayor milagro guardar castidad viuiedo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad, que resuscitar muertos: estos dos moços conuersando siempre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la diuina gracia conseruar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos conñados en el socorro desta gracia, deuen anhelar a la perfectiõ desta vida: porque ya que no lleguẽ a ella, mē-
nos

nos baxos quedaran procurando subir a lo alto, que si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon q sea mas lo que desseamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion, renunciar todas las cosas del mundo, para seguyr desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfectamete al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciacion no esta tanto en deshazerse de la posesion de los bienes, quanto en perder la affiçion desordenada dellos: por que esta es la que principalmente impide este sancto proposito. Porque ricos eran estos sanctos reyes que aqui propusimos, y ricos tambien fueron muchos de los sanctos Patriarchas; (qual fue Abraham padre de todos los creyentes como llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trezientos y diez y ocho criados que tenia en su seruicio: y con todo esto no dexaron de ser perfectos, poseyendo tantas riquezas: porque no tenia su affiçion puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propieta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçon con ellas: Porque estando libre el coraçon desta affiçion, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfeccion del amor de Dios, no por ello se dexa de tratar en el de la perfeccion de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos de la vida Euangelica sea el amor de Dios, sigue se que en la perfeccion deste amor consiste la dessa misma vida. Lo qual claramente se vera en el processo deste libro: porque todos los documentos que sirven para llegar a la perfeccion deste amor, sirven para con seguyr la perfeccion dessa misma vida. Porque dexadas a parte, otras definiciones, vida perfecta, es la que descriue sant

Hieronymo en vna palabra, tratando de aquellos sanctos padres de Egypto: de los quales dize, que viuián en carne, como si estuuiéran fuera della. De fuerte, que muertos al mundo, viuián a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuián con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la diferencia que ay entre hombres carnales y espirituales. El officio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuidados, intentos, y deseos en el regalo y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que si no la tuuiéran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mismo nombre lo significa) es, entender siempre en la pureza de su spiritu, esclaresciendo su entendimiento con la hambre y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto, sin tener mas cuenta con el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente es necesario para conseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La imagen perfecta de esta vida, nos representaron Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos padres del hyermo, q desprecia das todas las cosas del mundo, empleauan toda la vida en la contemplacion y amor de su criador. Y muy particularmente ca si en nuestros tiempos, represento esta vida el B. S. Francisco, perfectissimo seguydor de la vida Euangelica: el qual despreciados de si todos los negocios y cuidados terrenos, dia y noche se occupaua en la contemplacion de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los Angeles en el cielo. Pues en este glorioso sancto quiso el Spiritu sancto pintar tan al proprio la perfeccion de esta vida, que sin duda ella me parece vn comentario viuo desta vida, y de la perfeccion Euangelica: el qual no co palabras, sino con obras declara mucho mas la codicion desta vida, que otros commenta-

Adicion. j. A 4 rios

rios con mucha escriptura. Porque assi como conofce mejor la figura y traça de Roma quien la vio con sus ojos, q̄ quien en algun libro la leyese con palabras declarada: assi entiendo mejor la condiciõ de la vida Euangelica quien ve al sancto que la viue, que quien lee al commentario que la descriue.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechado nos enseña: que es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hombres, y conuersar con los Angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aquella bendiciõ que se dio al Patriarcha Iacob, quando le encoxaron del vn pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entien den dos amores, que son, amor proprio, y amor diuino. Pues entonces participa ra el hõbre esta bendiciõ, quando quedare coxo el vn pie del amor proprio, quedado el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necessario que assi sea: porque si no estuviere debilitado y coxo el amor desordenado de si mismo, no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiẽde, que tratar de la perfeccion de la vida Chriſtiana, y de la perfeccion de la charidad, es vn mismo argumento: pues ambas cosas se ordenan a vn mismo fin, y proceden por los mismos medios a esse mismo fin: pues lo que se requiere para la perfeccion desta vida, se pide para la perfeccion de la charidad. Y aunque deste argumeto no

deniera escreuir sino quien fuera perfecto (pues como dize el Sabio, los que na uegan por la mar, cuentan los peligros de ella) mas no es inconueniente que leyendo las escripturas de los sanctos, que desta materia tratan, pueda vn imperfecto, recopilar y ordenar lo que ellos acerca desto nos dexaron escripto. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste prologo me parecio auisar, que para leer prouechosamente este libro, y entender ellenguaje del, con uiene que ayã precedidos los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y deuocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Si alguno dessea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conuiene que ame a Dios. Porque de otra manera, de balde oyra o leera los cantares deste diuino amor, el que no le tiene: porque non tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Porque assi como no entiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mismo se entiende de todas las otras lèguas) assi la lègua del amor sera barbara al que no ama: y tal como el metal que resaca, o la campana que suena.

Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.



TRATADO DEL AMOR DE DIOS,

En cuya perfection consiste la perfection de la vida Christiana.

De nueve grandes excellencias que tiene el amor de Dios. Cap. I.



ANTE S que tratemos de los exercicios y medios que sirven para alcanzar el amor de Dios, sera bién tratar de los frutos y excellencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan: pues nos consta que alivia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardón. Porque después de alcanzada no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares. Si el hombre diere todo lo que tiene por la charidad, parecerle ha nada todo quanto por ella dio. Por esso es bién que coaquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomón gustemos primero algo de la excellencia desta virtud, porque tengamos por muy buen negocio darto lo que se nos pidiere por ella.

Mas no por esto piense nadie que se podra comprehender en pequeña escriptura todo lo que esta virtud merece: y aun no se si fuera por ventura mejor honrar con silencio lo que con palabras no se puede dignamente alabar, porque como la charidad sea el fin de todos los mandamientos diuinos, segun dize el Apostol: Todo lo que esta escripto assi en las letras sagradas, como en todos los libros de los sanctos, o es charidad, o pertenece a la charidad. Por do parece claro lo poco que aqui se podra dezir desta singular virtud: pues ni todo lo escripto, ni aun lo que se puede escriuir, basta para agotar el piclago de sus grandezas. Solamente apuntaremos aqui en breue algunas señaladas excellencias, que tiene sobre todas las virtudes: para que por aqui se en-

tienda algo de lo que ella es. S. I.

Pues la primera excellencia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber, que las virtudes que llaman Theologales (que son, Fe, Esperança, y Charidad) tienen el principado sobre todas las otras: por que estas honran y miran a Dios, como a fin sobre natural, y ordenan al hombre para con el: aunque en diferente manera. Porque la Fe le mira, como a la primera verdad, dando firme y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reueladas: la Esperança le mira como a altísimo y soberano bien que pretende alcanzar, ayudada con la diuina gracia, y con buenas obras. Mas la Charidad le mira, como a summo bién, digno de ser amado, por quien el es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: y por esto es mas noble esta virtud que la fe y la esperança. Por que la Fe mira a Dios con obscuridad, y como debaxo de velo: y la esperança mira lo, como a bien arduo, que aun no posee, mas espera poseer, y mira lo con vn poco de interese, por que lo quiere para si: esto es para su propia perfection: lo qual en su manera pertenece al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: mas la charidad ama con amor de verdadera amistad, que es con amor puro y desinteresado. Del qual dize sant Bernardo. El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto a intereses. Pues con esta manera de amor posee el anima a Dios dentro de si: porque la condicion del perfecto amor es,

A tener

tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estar todo vnido y trasportado en ella: y así lo está el verdadero amador de Dios, según aquello que dize sant Iuan, Dios es charidad, y el que está en charidad está en Dios, y Dios en él. La qual manera de vnion cō el summo biē, por ser tan intima, haze que la charidad tenga excelencia sobre todas las virtudes: y así dize sant Augustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima q̄ tiene charidad: sino es el mismo señor, que dió la charidad. De donde se infiere, que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, que la obra y exercicio della fera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aq̄lla es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio y habito: por donde si el habito de la charidad es el mejor de todos los habitos espirituales: sigue se que el acto desta virtud, que es amar actualmente a Dios, fera el mejor y mas meritorio de todos los actos q̄ aca ay. Y no haze contra esto la excelencia singular del martyrio, q̄ en la vida presente ay: porque si este está agradable a Dios no lo es tanto por sí, quanto por razón de la charidad que lo haze agradable: sin la qual el martyrio no sería martyrio, sino tormento infructuoso, como dize el Apostol.

1. Cor. 13.

¶ La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no sola la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos diuinos: los quales todos se ordenan a ella. De suerte que así como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanarlo, así toda la ley de Dios se ordena a amara Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las escripturas diuinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mundo) se ordena a este mismo fin: porque para este principal-

mente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mismo señor formado, para esto viue, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le sirue: lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso y vano, quando no se ocupa en este officio.

§. III.

¶ La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tambien vida y anima, y perfeccion de todas ellas. Por donde así como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: así las virtudes sin charidad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfacer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aunque no dexé de aprouechar para otras muchas cosas. La razón es, porq̄ no siendo el hombre grato a Dios, tan poco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y de mas desto, así como ningun hombre está obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por él: así Dios no tiene porq̄ agradecer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Por que si vno ayunare, y diere lymosna, y fuere casto, iusto, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles) que tiene Dios que ver, ni que agradecer aquí? De fuerte, que sola esta virtud es tan auentajada, y tan singular entre todas las otras, que sola ella por sí es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera dellano ay cosa que lo sea sino por ella. Por donde con mucha razón se puede cóparar en cierta manera cō el mismo hijo de Dios. Porq̄ así como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratísimo hijo de Dios, así ninguna virtud, ni obra ay tan excelente, q̄ sea agradable a Dios, sino va acompañada y hermoscada con esta virtud.

virtud. Y por esto con razón se dice, que la charidad es rayz y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual: porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. De manera que lo que es la rayz en el árbol, y el alma en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esto es la charidad en el corazón del Christiano. No tienen verdura los ramos, si no están unidos con su rayz: ni vida los miembros, si no están informados con su alma, ni tendría luz el mundo, si el Sol se quitase de por medio: y así no tiene vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diere la charidad. Lo qual muy por estenso testifica sant Pablo por estas palabras. Si hablare con lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviere charidad, fere como vn metal que suena, o como vna campana que retine. Y si tuviere dō de prophecía, y supiere todos los misterios, y toda la ciencia, y si tuviere tan grāde fe, que baste para trasladar los mōtes de vn lugar a otro, y no tuviere charidad, nada soy. Y si repartiere toda mi hacienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuviere charidad, ninguna cosa me apruecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por dō parece que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por esto tienen valor, porque la charidad se lo da.

¶ Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas cō charidad son acceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indiferētes, y las que son naturales y necesarias para sustentacion de la vida, hechas con charidad, también son. De manera que sin la charidad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas que sean, se haze oro. sino por esta virtud. Por lo qual dixo sant Augustin: Ama y haz lo que quisieres, si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se ha-

ze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas diuina, que la que de las obras indiferētes haze diuinas? Arriba diximos que la charidad era oro, agora dezimos que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelue en oro. Que darían los hombres por vna tal arte de alquimia, que con ella couertiesen todos los metales en oro? Pues en que tanto se debe tener aquella virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

¶ Por esta razón el mayor de nuestros cūdados auia de ser, cumplir lo que el Apostol dice, que es, hazer todas nuestras obras en charidad. De fuerte que como el mismo en otra parte dice: El comer, y el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios. Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazed la cō charidad, que todo os sera meritorio. No auia en el templo de Salomon cosa que no estuuiese vestida de oro: y así no auia de auer en el templo viuo de nuestras animas obra, que no fuese vestida de charidad.

¶ Y aun passa mas adelante la efficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indiferētes, mas tambien haze proprias las ajenas. Lo qual dice S. Gregorio por estas palabras. Nuestros son tambien aquellos bienes que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar: porque del que ama, se haze aquello que en el proximo se ama. De donde pueden pensar los embidiosos, quan grāde sea la virtud de la charidad, la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos ajenos.

¶ Y aun estiende se a mas esta virtud: porque no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su yglesia, que es todo el cuerpo místico: porque pues la charidad nos une

con

con la cabeça deste cuerpo, q̄ es Christo, y con el mismo cuerpo, que es la yglesia, figuese que ella es, por quíe nos cabe parte de los bienes de la vna cosa, y de la otra: así como la salud comun de todo el cuerpo, es beneficio proprio de cada vno de los miembros.

§. I I I I.

¶ La quarta excellencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino también estymulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auia y prouoca a hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor d̄ Dios (quando es grande) procede vn feruentissimo desseo de agradarle, y hazer su sancta voluntad: y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le agrada, sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras d̄ las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mādardles q̄ todas entiendan en su seruicio. De manera que así como la esposa, o la muger casada q̄ ama mucho a su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, así en el seruicio de la casa, como en los atauios d̄ la persona: así el anima que de todo coraçon dessea agradar al Esposo celestial, busca todos aquellos arreos y atauios con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no ay otros atauios que le agraden, sino las virtudes: por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se ve la semejança que la charidad tiene cō el mismo señor a quíe ama: porque así como siendo el vno y simplissimo en su esencia, es todas las cosas en perfeccion y omnipotencia, así la charidad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su Imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Porque aun que ellas no sean propriamente hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son cria-

das suyas, que obedescen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento desto, podemos imaginar dos maneras de arboles, vno de muerte, y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna misma proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fructo. La rayz es el peccado original: que (como dize los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco, es el amor proprio, quando es demasado. Las ramas son todas las passiones y desseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que destos tales desseos nascen. Esta es la causalidad y orden deste arbol de muerte: y semejante a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Spiritu Sancto. El tronco principal que desta rayz nasce, es la charidad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la misma charidad tiene (como diximos) su mando e imperio: y destas virtudes nascen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo sant Pablo, que el cumplimiento de toda la ley, era amor: y que el que ama, ya tiene cumplida la ley: por esto mismo dize sant Gregorio. El amor de Dios nunca esta ocioso: porque siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor: y por esta razon se compara muy bien cō el fuego, que es el mas activo de todos los elementos: porque así el amor diuino, quanto es mas vehemente, y mas arde cō el desseo de lo que ama, tanto menos sossiega, y mas se apressura por agradar a quien ama. Conforme a lo qual dixo sant Augustin: A mi me paresce, que es breuissima y sufficiētissima diffinicion de la virtud, llamarla ordē de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amando los con aquella medida de amor que cada vna deue ser amada, y no mas.

De

De aquí nasce que el q este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, cõforme a lo qual dize el mismo sant Augustin. La charidad en las aduersidades es paciẽte, en las prosperidades templada, en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tẽtaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos suffrida. Y en otro lugar, la charidad, dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bien hechora, entre las yras mäs, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

¶ Mas mucho mejor es oyr todas estas excellencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de que agora tratamos, dize assi.

1. Cor. 13. La charidad es suffrida, y benigna, la charidad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensoberuesce, no es ambiciosa, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra cõ la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva sobre si, la charidad nunca desfallece. Las quales palabras glosa muy bien sant Bernardo en esta manera: La charidad en las aduersidades no desfallece, porq es suffrida: y en las injurias no procura vengança, porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porque no tiene embidia, a quien la consciencia no remuerde, porque no haze cosa mala: no se leuanta con las honras, porque no es soberuia, ni con el proprio desprecio se confunde, porque no es ambiciosa: no se dexa vencer de la cobdicia, porque no busca su proprio prouecho: no se apasiona con las injurias, porque no se ayra: ni con las sospechas se carcome, porque no piensa mal de nadie: a quien los males agenos no alegran, porque no se goza con la maldad: a quien los errores no ena-

gañan, porque se alegra con la verdad: a quiẽ las persecuciones no quebrantan, porque todo lo suffre: a quien la incredulidad no endurece, porque todo lo cree: a quien la desesperacion no derriba, porque todo lo espera: a quien ni la misma muerte puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cessara. O virtud invincible, q al mismo señor de todas las cosas venciste, y aquel a quien estan subjectas todas las cosas, pusiste debaxo de tu yugo, quando siendo vencido de amor, se hizo opprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Porque por el grande amor que nos tuuo, no quiso mas entretener en su yra sus misericordias, sin que offresciesse su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Las quales aunque mas no vuiera, bastauan para enamorar nuestro coraçon de vna virtud que tantas y tan admirables excellencias tiene.

¶ De lo dicho se infiere, que assi como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, assi tambien es cuchillo de todos los vicios: porque assi como dessea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan, assi teme desagradarle: y por esso huye de todos los vicios, porq estos solos le desagradan.

S. V.

¶ Mas aunque la charidad sea tan grande estimulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza esta propia del amor de Dios, que no ay en el mundo cosa tan fuerte como el. Porq este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mide

de las dificultades con la razon, sino có el desseo.

¶ La razon desto es, porque como los effectos naturalmente figan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los effectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y la principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerza mueue todas las otras causas a obrar, y procura lo que conuiene para conseguir esse mismo fin. De aqui nasce, que quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honra, o al estudio de las letras, tanto se pone a mayores trabajos por alcançarlo que ama. De manera que como dicen del agua, que tanto sube, quanto desciende, o quanto peso tiene, así tambien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mismos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dando les el amor las fuerzas y el animo, que la naturaleza les nego. Porq̃ el amor grande siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los de la cosa q̃ ama: y por esso facilmente auentura los vnos por los otros, y despide el temor de su proprio daño, porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerse a qualquier trabajo por el. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras de los Cantares? Fuerte es amor como la muerte? Que cosa es mas fuerte, ni mas poderosa que la muerte? Que armas han hasta oy preualecido contra ella? de quíe no tiene alcançado triumphos? Pues así como la muerte es vencedora de todas las cosas, así todas las cosas véce el amor

de Dios, pues aun hasta la misma muerte vencedora de todo, es vencida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira que sant Lorenzo no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, y hizieron vltimo de potècia por combatir su fe, y su constancia: y quedo la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado: mas la fe, y la fortaleza de su animo tan entera quedo entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamãte, que antes rópe la yunque, y penetra el martillo, y canfa el brazo del martillador. De donde otrósi salio aquella voz y confesion de Daciano, el qual despues de auer prouado tanto genero de tormetos en el cuerpo del glorioso martyr sant Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos, sino desta fortaleza inexpugnable de la charidad. pues quedando vencida la muerte, y el tyranno, quedo el martyr vencedor? Clara es, y manifiesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y consiella la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la charidad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerzas y poderes ay en el mundo? Sino digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El pues dize así: Quien nos apartara de la charidad de

Rom. 8.

Christo? aura tribulacion, o angustia, o persecucion, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun que esta escripto por el Propheta. Por ti Señor todo el dia somos entregados a la muerte, y tratados como ouejas que estan diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel que nos amo. Porq̃ cierto estoy, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni

por esta-

Cant. 8.

potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna será bastante para apartar, nos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de sant Pablo: en las quales no se de que primero me marauille, o del esfuerço y determinacion deste sancto Apostol, o de la fortaleza y excellencia de la charidad, que tan grãde señorio tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze venedora: la qual es tã fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo que es el hombre, tan temeroso de su daño, quan amigo de su prouecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerças de la charidad, con las de las criaturas, pues tuuo fuerças para vencer al señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien le ato a vna columna? quiẽ le echo clauos en pies y manos? quien le hizo (como el mismo se llama) ministro y sieruo de los hombres? quien le hizo juntar con el throno del cielo el madero de la cruz, sino el amor de nuestra salud? Porque ayuno, y sudo, y trabajo, y velo, y murio, sino por este amor? O charidad, quan grãde es tu poder? si cõtra Dios preualeciste, como no preualeceras contra los hombres? O dulce tyranno, con quanta blãdura y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es aquella fortaleza celestial que prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando auia de descender sobre ellos el Spiritu sancto, que esencialmente es amor en forma de fuego, diziendoles: Assentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar que este sancto amor es como vn arnestrançado, que cubre al hombre de pies a cabeça, sin q̃ en el quede lugar descubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que vn sancto Do-

ctor dize del amor diuino, por estas palabras: la fuerça del coraçon, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es siempre fuerte, no sabe boluer atras, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, sufre cõ paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con desseo de aprouechar. Si se leuantan guerras, si retientan vicios, si todo el mundo se pusiere en armas cõtra el, si tiene verdadera charidad, nunca serauenciado. Y lo que sobre todo es aũ mas de marauillar, que no solo es fuerte la charidad para con los otros, sino mucho mas cõtra su mismo posscedor. Pongamos exemplo en vna madre que ama mucho a vn solo hijo q̃ tiene: al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino vn verdugo cruel de si misma, y ella vn esclauo de lo que ama? Que mayor captiuo, que ni comer, ni beuer, ni dormir, ni viuir para si, sino para otro? Quita los placeres, despoja de la hazienda, acrecienta los cuydados y los dolores, y peor q̃ a esclauos los trata: hazeles trabajar de noche y de dia, sin pretender ganancia ni prouecho proprio, sino el ageno. Este es su interresse, y con esto se alegran, porq̃ mas dulce les es el prouecho d̃ aquel por quien padescen, que de sabrido el mismo padescer. Por dõde en la hiel halla miel, y en las fatigas descanso. Por dõ parece q̃ ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor: Dulce es para el coraçon que ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel para si mismo, y piadoso para con el amado. Por lo qual cõ mucha razon nos cõbida sant Bernardo al amor desta virtud que tantos bienes trae consigo, diziẽdo: Seruid hermanos a aq̃lla charidad que echa fuera el temor que no siente los trabajos, q̃ no tiene respecto a los merecimientos, que no busca galardõ, y con todo esto nos incita mas a la virtud, que todas las cosas.

¶ Destos

Bernard.

¶ Destos mismos principios se infiere, que la charidad no solo es fuerte para padecer por quien ama, sino tambien liberalissima para darle quanto tiene: siendo muy escassa para si. Testigos desto son los padres, que se despoñen de lo que tienen para enriquezer sus hijos, y desnudan para vestirlos, y aun hasta los mismos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nasce que el que ama a Dios mas que a si, todo lo que tiene mas le quiere para Dios, que para si. Y de aquí procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras, que es vna altissima virtud: porque como aman a Dios mas que a si, y a si mismos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hazen las cosas por su interese, ni ordenan a Dios para si, ni dessean la honra, ni otra cosa para si, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que a si. Y quanto mas libres estan de cobdicia, tanto mas llenos están de charidad, y quanto menos pretēden ganar, ganan mas, y quanto mas lexos estan del spiritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal: porque no les pagan como a siervos trabajadores, sino como a hijos herederos de los thesoros de su padre. Por donde dixo sant Bernardo, que la charidad no era mercenaria, mas no por esso carecia de su jornal.

Bernard.

S. V. L. ¶ La sexta excellencia desta virtud es, traer consigo (quando esta muy encendida) alegria y gozo spiritual, porque assi como del Sol nasce la luz, y del fuego el calor: assi nasce el alegria, con la presencia de lo que se ama. Y esta alegria spiritual es vno de los frutos del Spiritu sancto, que por esso se llama paraclito (que quiere dezir consolador) por el officio que tiene de consolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones y deleytes, por muchas vias excedē a todos los deleytes sensuales. Porque primeramente, son mas propios y mas conforme a las natu-

raleza del hombre, que es criatura racional: y por este titulo necessariamente ha de ser tanto mayores que todos los otros, quanto por mas excelente parte lo competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias, que ay en el hombre, que son el entendimiento y la voluntad: las quales, quanto son mas nobles que todas las otras, tanto son capaces de mayores deleytes. Lo segundo, porque los deleytes que deste diuino amor nascen, no son deleytes de naturaleza, sino de gracias: porque proceden de los dones del Spiritu sancto, y señaladamente de la charidad, que es la mas alta de todas las gracias, y assi trae consigo altissimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero, porque estos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas, sino del mismo criador y señor de todas las criaturas, que es bien vniuersal e infinito: y assi es poderoso para causar mucho mayores alegrias y deleytes. De suerte que todas las cosas son por esta parte mas auentajadas, el sujeto, las potencias, la causa, y el objeto de los deleytes: que es aquel eterno y summo bien: el qual contiene en si summa perfection, y assi es el nuestra vltima perfection: en la qual esta toda nuestra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener vna criatura es, llegar a su centro y a su vltimo fin, porque esta es el termino de todos sus deseos: y como no le queda mas que dessear, assi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios sea el summo bien, y vltimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es, que alcançar este summo bien, sea summo contentamiento: el qual no se alcança con los brazos, sino con los abrazos: que es con la vniō deste sancto amor.

¶ Ay tambien otra razon para esto, y es, que el deleyte o alegria se causa de alcançar el hombre el bien que dessea. Porque como dize sant Thomas, desseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino

S. Thom.

mino es el bien deseado: y llegando este mouimiento a su termino, necessariamente ha de descansar y alegrarse con el. Mas es aqui de notar (como dize el mismo sancto) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se rescibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo dellos: mas por el contrario, porque Dios es bien vniuersal, en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegria que se rescibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deue marauillar: porque si el Sol, que es vna pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia del) que marauilla es, que solo el criador sea mas suficiente para alegrar y satisfacer a vn coracon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es, que no puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su cetro, o de su vltimo fin: porque mientras estuviere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hombre fue criado, es Dios: pues si el hombre no puede ser bienauenturado, sino gozando deste vltimo fin, y este es Dios, que mayor dilate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida (donde mas perfectamente se vera y gozara este bien) mas toda via communica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrimas vna pequena parte, como primicias y reliques de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos que pasan por el. Y de aqui nasce, que quando este dulce y amoroso señor quiere consolar al anima que de verdad le busca y ama, el esclarezca su entendimiento con vna tan gran-

de luz, e inflama su voluntad con tan grande amor y alegria del Spiritu sancto, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Propheta. *Psal. 83.* Mi coracon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos sanctos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan desabridas las del mundo, que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compania las fieras, y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, si no hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daua, que en lo que en el mundo dexaron.

¶ Y no es esto de marauillar: porque si muchos de los Philosophos dexaron todas las cosas del mundo, por dar se a la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallauan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales y diuinas, ayudada con los dones del Spiritu sancto, y con la gracia.

¶ De esta excellencia se sigue otra no menor, y es, que assi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta: assi la charidad, no solo es en si suaua, mas tambien haze suaua y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los deseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tambien esos mismos trabajos. Porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcançarlo: y mas alegria le dan por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dize S. August. En aquello que se ama, o no se trabaja, o el mismo

Adicion. j. B trabajo

trabajo se ama. Y en otro lugar. No son (dize el) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleytan como los de los que pescan, y montean, y caçan. Y sant Bernar. dize: Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cansa: fatigase, y no lo siente: hazen burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mismo sancto: O yugo de sancto amor, quan dulcemente prendes? quan suauemente fatigas? y quan deleytablemente nos cargas? Y en otro lugar mas breuemente dize. Donde ay amor, no ay trabajo, sino labor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardando ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos pareciera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por el ha de conseguir aquel summo bien, y venir a tener por esposo al señor de todo lo criado? Tal era el spiritu y la deuocion del bienauenturado S. Bernard. quando dezia. Confieſſo ſeñor que no he ſufrido el peso del diay del estio, ſino vna muy liuiana carga, que el padre de familia puso sobre mis hombros. Mi trabajo apenas es de vna hora, y si mas es, el amor me haze que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces: y si alguna ay que esto haga, no es otra ſino el amor de Dios, como el mismo sancto lo dize por estas palabras. O bué leſu, tu amor nunca eſta ocioſo, en aquellos q̄ te amā. Acordarte de ti, es mas dulce que la miel: pensar en ti, es manjar ſuaue: hablar de ti, es cumplida haurura: meditar en ti es perfecta conſolacion: y llegarſe a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho ſe entendera la verdad de aquellas palabras del ſeñor, en las quales dixo, que ſu yugo era ſuaue, y ſu carga liuiana: porque ſu carga es ſu ley, y el cumplimiento deſta ley es amor: y el

amor es muy ſuaue, y tan ſuaue, que haze todas las cosas ſuaues, y dado caſo que ſe llame yugo, y ſe llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama vn ſancto Doctor, diziendo. O yugo de amor ſuaue, quan dulcemente prendes, quan poderosamente atas, quan fuertemente aprietas, quan bladamente apremias, y quan deleytablemente nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ſer mas para deſſear, que la que me haze todas las otras virtudes ſuaues? Porque por ſola eſta ventaja que hallan los hombres en los vicios, deſamparan las virtudes. Pareciendo les que el vicio con todos ſus males es ſabroſo, y la virtud con todos ſus bienes deſabrida: por donde engoloſinados con el cebo del deleyte, corren tras el vicio, y deſamparan la virtud. Pues luego de quanto precio ſera aquella virtud que pone miel en todas las virtudes, y las deſpoja de la diſcultad, y aspereza que tiene? Que es eſto, ſino reducir al hombre en cierta manera a vna ymagen de aquel eſtado felicissimo de la innocencia, dōde la tierra daua fructo ſin trabajo, y la muger pariera ſin dolor: quierodezir, dōde ſin el ſudor de ſu roſtro cogiera el hombre el fructo de la virtud, y ſin dolores de parto produxera fructo de buenas obras.

Tiene aun otra excellencia de mas deſtas la charidad, que es vnir al hombre con Dios, y transformarſe en el. Porque (como dize ſant Auguſtin) el amor es vida, que ajunta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze vna. Por donde, eſta diferencia ponen los Philoſophos entre el entendimiento y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las cosas ſemejantes a ſi, de manera que de materiales las haze ſpirituales e intellectuales, proporcionandolas con ſigo, para auerlas de entender: mas la voluntad por el contrario, quando ama

ama las cosas, hazese semejante a ellas, porque toda se transforma en ellas abrazandose y amassandose con ellas, en lo qual parece que el entendimiento es como sello que todo lo que toca haze semejante a si: mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo S. August. tales cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excellencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para transformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto, auemos de presuponer que esta transformacion, no es natural, sino spiritual, o moral, porque no muda la naturaleza de vna cosa en otra, sino muda los coraçones, esto es los affectos, los deseos, y toda la vida. Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el: el hijo por razón del amor que tiene a si mismo, entiende siempre en su prouecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que a si lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple, huelgase con su prouecho, pesale con su daño, pónenla en cuydado sus cuydados, affligen la sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegría, las injurias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte que a si como la sombra de vn cuerpo haze todo lo que haze el mismo cuerpo, y sigue en todos los mouimientos y figura del: a si si pudiessimos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidentes y semblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la persona se oluida de si misma, y de su propria naturaleza. Porque a si vemos que la madre se oluida de si, por a-

cordarse de su hijo: y despoja a si, por enriquecer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si mismo oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo proprio, y viue en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mismo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborresce, tambien ella lo ama y aborresce, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino con el contentamiento de Dios, y con su honra, y a si en todo, y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna misma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque a si como quando cortan la rama de vn arbol, y enxiren otra, la fruta que de ahy nasce, ya no es conforme a la que se corto, sino a la que se enxirio: a si cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahy proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueva de Dios. De suerte que a si como vn pedaço de hierro echado en vn grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego: a si el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza y sanctidad de Dios, como sant Dionysio lo refiere de sant Pablo por estas palabras. El amor tiene fuerza para vnir las cosas entre si, y no dexa ser a los amadores señores de si mismos, sino de aquel que ama. Por donde aquel grande lamador de Dios dezia, viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

Esta misma transformacion se prouea tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas

Adicion.

B 2

sus

fus fuerzas por mudarse en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado: el que las armas, cauallero: y el que los juegos, jugador: y assi el grãde amador de Dios, procura de imitar y participar la pureza y sanctidad del mismo Dios, trabajando por cumplir aquello que el mismo señor manda, quando dize: Serẽys sanctos, assi como yo soy sancto.

Parecera aun esso mas claro, si consideramos el señorío que tiene el amor sobre la voluntad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo que es el Rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleva empos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde assi como el primer ciclo con su mouimiento arrebatay lleva empos de si todos los otros cielos: assi la voluntad lleva tras si todas las otras potencias del anima, y assi lleva la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo con todo lo de mas. Pues como la voluntad tenga este señorío sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor, alli se inclina ella) sigue se, que adonde se acostare el amor, alli se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno, y assi vendra ser tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si vno ama los vicios, por el mismo caso ya es vicioso: y si al mundo, mundano: y si la carne carnal, y si el spiritu, espiritual: porque lo que assi abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça: y esto basta para hazerlo tal, qual es aqillo que ama. Por lo qual dixo el Propheta hablando de los malos, que se auian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tã alta cosa

sera el amor de Dios, pues por el sera el anima transformada en Dios? Puede auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? Adonde puede el hombre yr, que mas medre, adonde puede subir, que mas valga? que cosa puede hazer, cõ que mas sea ennoblescido, que amar a Dios, y participar aquella tan grã nobleza y pureza de Dios? Esto podra cada dia experimentar el hombre en si mismo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio estocado con vna centella deste amor, luego siente en si nuevos propositos y desleos de mejorar su vida: Por do parece, quan ennoblescida tendra el amor de Dios el anima donde perpetuamente reposa, pues assi la ennoblesce, quando palla por ella.

S. V. I. I.

Otras innumerables excellencias tiene esta virtud de la charidad, que seria vn processo infinito querellas explicar: y por esto dare fin a esta materia diciendo, que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quien esencialmente consiste la perfection de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi de la perfection que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que rescibiran en la otra. Y conforme a esto dize S. Bernar. tratando de la cantidad del anima estas palabras, El que tiene grande charidad, grande es: y el q pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es: Pues dize el Apostol: Si no tuviere charidad, nada soy. De manera que si vna viejezica se hallasse a la hora de la muerte con mayor charidad que otro, que vuisse hecho muchos milagros, y conuertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria esencial en el cielo, pues tuuo mas charidad en este mundo: porque como dize sant Thomas, el auer padescido mas trabajos, y conuertido mas animas, no pertenesce al premio esencial, sino al accidetal. Mas el q tuviere mayor charidad, tendra mayor premio essen-

Bernar.

1. Cor. 13

S. Thom.

August.

essencial, conforme a lo qual dize sant Augustin. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad del seruicio, sino la mayor charidad, haze mayor el merito y el premio.

Y no es de marauillar que esto sea assi, porque puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte es poco para lo que rescibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amando da a si mismo, y haze el mayor seruicio que se puede hazer. Porque como la voluntad (segun diximos) sea reyna y señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea señor de la voluntad, el que plenariamente ofrece su amor, ofrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin que le quede cosa por offrescer. La qual offrenda es deuida a solo Dios: porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quien el es, dandole todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerço para los pobres, que no tienen quedar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales (por ser viejos o enfermos) pueden hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quien da a si, y mucho haze, quien mucho desea hazer: pues ante Dios que ve los coraçones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra: si no puede hazer mucho, desea mucho, y ama mucho, que en essa amor lo haze todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosnas, seas rico de amor para desear hazerla, y ten por cierto que ya las heziste. No ay quí te despedaçe, ni te desfuelle por Dios, desea de todo coraçon ser assi tratado, y seras como martyr en los ojos de Dios. Porque que como dize Cypriano, vna cosa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçon. Porque lo vno es

de flaqueza humana, más lo otro es de dispensacion diuina.

§. I. X.

¶ Cata aqui pues, Christiano Lector, para quantas y quan grandes cosas vale la charidad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfeccion, y la summa y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Theologos, que el amor desordenado de si mismo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, siguese que sera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurara con toda diligencia vna tan eficaz medicina de tan grande enfermedad? Quié no trabajara por alcáçar vna virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O maruilloza virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de sanctidad, espejo de religion, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llaué del parayso, mantenimiento del anima, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los sanctos, alegría de los Angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfeccion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurece el entendimiento, queda sin vida la fe, presume vanamente la confiança, pierdesse el merito de todo el bien que se haze, deshaze se la liga del amor fraternal: mas contigo esta el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las aduersidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Euangelio hallada esta preciosa margarita, de todo lo que tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podran aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya

Adicion. j.

B 3

tan

1. Ioan. 4.

Bernard.

tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar cóparado con Dios, el qual se posee por la charidad, Dios es charidad (dize S. Iuan) y quien esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernard. Dios es charidad, que cosa mas preciosa? y quié esta en charidad, esta en Dios: que cosa mas segura? y Dios en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir que Dios es charidad? poco es tener a Dios en sí? A sola la charidad conuiene este priuilegio, que Dios se llame charidad. Porque no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia: porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste priuilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Pues que sera luego todo lo que se da por la charidad, sino vn poco por el todo: que es vna pequeña parte de lo criado: que es el hombre todo, por el creador de todo? Quien no dira de corazón aquellas palabras, que vn grãde amador desta virtud escriuió, diziendo: O charidad, si supiesse quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo poseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas con todo esto darte lo que tuuiere, y darte lo todo. Y despues que todo lo vuere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los placeres de mi carne, y todos los gustos de mi corazón por alcançarte. Porq̃ tu sola me seras mas amable, mas prouechosa, mas deleytable, y mas suave. Tu eres la que mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandesces y leuantas nuestras animas en Dios.

¶ Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfección de la charidad (en la qual consiste la perfección de la vida Christiana) necessariamente auemos de pedir al deshecho della, cosas

muy altas, muy spirituales, y difficultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como esta perfección consiste en la vnion del hombre con Dios (lo qual se haze por imitacion y semejança con el mismo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy spirituales, si auemos de llegar a hazernos vn mismo spiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para que xarse: pues a esta perfección no obligamos a nadie, sino auisamos aqueallos, que de su propria voluntad anhelan a ella, aunque todos deurian de anhelar a ella: porque pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tasa, mucho menos la auiamos de poner en los celestiales y spirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios.

Cap. I I.

Dicho ya de las excellencias de la charidad, y aficionandos los corazones al amor desta joya tan preciosa, luego el hombre dessea saber el camino y los medios por do se alcança. Pues para esto seruira todo lo que en este libro se escriue. Para lo qual sera necessario entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretendemos, el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos agora de explicar: que es vnir y transformar al hombre en Dios, teniendo vn mismo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea posible) su sanctidad y pureza. Esto nos pide el mismo señor en muchos lugares de la escriptura sagrada, como quando dize: Sed sanctos, así como yo tambien lo soy. Y no solo las escripturas diuinas quieren, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infallible, mas también la Philosophia humana lleuó aqui. Porque Platon en vn Dialogo que llaman Theeteto, viene a dezir lo mismo en persona de Socrates, por

por estas palabras. No es posible faltar los males en el mundo, porque no vivimos aquí entre dioses, sino entre hombres. Por lo qual debemos trabajar con todas nuestras fuerzas, por pasar deste mundo al otro. Y este tránsito no es otra cosa, sino huir de las cosas de la tierra, e imitar a Dios, en quanto al hombre sea posible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su sanctidad y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y el no conocer lo es rudeza, y manifesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera de esta parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aquí son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbré de la razon alcanço, que toda la perfeccion del hombre consistia en la imitacion, y semejança de aquella summa sanctidad y pureza, de donde la misma criatura racional procedió.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro esta que el principal medio que para esta mudança se requiere es el despidir de nosotros las propriades e imperfecciones del hombre viejo para vestirnos del nuevo, que es reformado a imagen y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede auer generacion sin que preceda corrupcion (pues no nasce el grano de trigo, si primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre diuino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea posible) las flaquezas e imperfecciones de hombre. Assi vemos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino

dexa de ser enfermo: assi tan poco puede ser justo, sino dexa de ser peccador, ni menos diuino, sino dexa en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los mouimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adonde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este spiritual mouimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humedad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tan poco el hombre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la sanctidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y sinietros que repugnan a esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por esta causa se llama en la escriptura fuego que consume, porque su officio es consumir todos los sinietros e imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para comunicarlles a si mismo. Porque (como dize sant Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazer las participantes de si.

Dent. 42

S. Dionysio

Mas porque este señor aunque crió el hombre sin el hombre, no sanctifica el hombre sin el hombre: quiero dezir, sin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aqui es, que assi como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, assi mismo el hombre deve por su parte procurar lo mismo: que es mortificar y consumir todo esto que en el impide la semejança de Dios: para que assi pueda venir a la deseada vnion y semejança del. Vemos que para plantar vna huerta en vn monte brauo, primero es necessario arrancar el monte, y los arboles y luestrés: y esto hecho, luego se suele plantar los fru-

Adicion. j. B 4 ctuosos

etuosos y prouechosos. Pues lo mismo ha de hazer el que quisiere que su anima sea vergel de Dios, y parayso de sus deleytes: porque primero deue insistir en arrancar las espinas y çarças de los vicios y malas inclinaciones que contradizen a esta vnion: y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtudes que quisiere: y señaladamente esta de que aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del parayso) de quien todas ellas proceden, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa el nascimiento del Patriarcha Isaac: el qual (como dize la escritura diuina) nacio quando ya su madre Sara era de tal edad, que todas las cosas que son proprias de mugeres, auia ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriuia para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entonces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo spiritual, hijo legitimo de la charidad, quando vienen a faltar en ella las flaquezas, e imperfecciones, y refabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de vn hombre carnal otro spiritual, o por mejor dezir de vn hombre Dios por amor (pues es proprio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engendre el spiritual. Por donde assi como los que por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse posible) assi tambien como en esta alchimia spiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne spiritu, y del hombre Dios, necessariamente auemos de destruyr primero el vn extremo, porque pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que communmente dizen los sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en

la primera de sus Collaciones, que la pureza del coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenesce desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terreno, y finalmente todo lo que es contrario y desemejante a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor proprio: y en el segundo lugar la de la propria voluntad, hermana deste mismo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quarto la de las perturbaciones y passiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros refabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi spiritual como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos refabios y sinieftros de nuestra carne, luego florece y reyna el spiritu: y queda dispuesto assi para yr el a Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porq̃ assi como la piedra, q̃ esta en lo alto, quitado los impedimentos que alli la tienē contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los appetitos sensuales que la tienen presa con la afficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia spiritual, y hermana de los Angeles) se allega y abraça con las cosas spirituales, que son conformes a la dignidad y condicion de su naturaleza.

¶ Mas aunque esto bastasse para levantar el anima al amor de su criador, toda via juntaremos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a ella

a esta misma mortificación. Porque como sea verdad lo que el Apostol dize, q los que se llegan a Dios se hazen vn espíritu con el: y este allegamiento no sea có passos de cuerpo, sino de espíritu (que es con deuotas consideraciones y affectos amorosos) desto tambien era razón que tratásemos. Porque có este spiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su sanctidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplandeciente y hermosa, como vna nueue quando es enuestida de la claridad y lumbré del Sol, que se parece con el mismo Sol. Y conforme a esto se diuidirá este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que no son impedimento para esta spiritual vnion con Dios, que se haze por la charidad: en la segunda de las virtudes que mas ayudan a esta vnion. Ya esta aña diremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones deuotas, que siruá para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene advertir en este lugar, que la principal dificultad deste negocio no está en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Así vemos q toda la dificultad que ay en hazer de vn leño fuego, está en consumir lo que allí contradize a la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porque esto hecho, en vn punto se leuanta la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaesce quando vn coraçon frio y aficionado a las cosas del mundo, queremos que venga a arder en amor de Dios. Porque no está la dificultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable, y que sirue para entender y euitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es, que no deue el

hombre medir su aprouechamiento en este camino, por la suauidad, ni por las có solaciones, o ternuras, o lagrymas que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa y sancta) sino por la mortificación y victoria de todos estos padrastrós, de q en esta primera parte auemos de tratar: q son desordenado amor proprio, y propria voluntad, con todos los appetitos que de aqui proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçon, que con qualquier pensamiento o de la pasión del señor, o de otra cosa tal, luego se refueluen en lagrymas, y sienten gráde suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deuen juzgar por aqui su aprouechamiento, sino juntaren con esto la victoria de su propria voluntad, y de sus appetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aqui advertir, que como en los exercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera dificultad, muchos se entregan mas a lo dulce que a lo agrio: mas en ningun caso conuiene que sea así: porque desto se siguen peligros e inconuenientes: sino y igualmente se deue el hombre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos en la mortificación, y el otro en la oracion y en las consideraciones que nos enciendan en el amor de Dios: porque con la suauidad de lo vno, podamos tragar el dessabrimiento y trabajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcanzar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio.

Capit. III.

ANtes que comecemos a tratar desta primera parte, conuiene presuponer, q en aquel bienaueturado estado en que Dios crió el hōbre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas sua

B 5 uc

ue, que amar a su hazedor. Porque, que cosa mas natural, que amar la criatura a su criador, el efecto a su causa, el principio a su principio, y la parte al todo de do procede. Porque desta manera vemos que el brazo se pone delante de la cabeza, a recebir el golpe de la espada, por conseruar a ella: donde se ve claro, que mas ama la parte a su todo, que a si misma.

¶ Mas siendo esto assi, estando la naturaleza entera, atrauesso se el peccado de por medio, y estrago se la naturaleza: y ya el hombre no camina como antes caminaua, ni puede lo que antes podia, por los grandes impedimientos que por esta parte se le recrecieron. Porque el que antes del peccado amaua a Dios mas que a si, despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa, que vn torcimiento y adulterio spiritual con que el hombre nasce aficionado y enamorado de si mismo, y desaficionado a Dios.

Pues este amor desordenado, con todas las otras afficiones que nascen del, es el principal impedimiento que tenemos para amar a Dios: porque tirando nos para si, nos aparta del: y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimiento en el amor de Dios.

¶ Pues segun esto el que de veras y de todo coraçon dessea alcançar el amor de Dios, tengase por dicho que ha de pregar guerra publica contra el amor proprio. Y por amor proprio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su proprio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenesce. Y digo desordenado, porque si es bie ordenado y reglado, no es malo, sino bueno y necessario para la conseruacion de la vida. Porque no es cosa nueva sino muy posible, ser vna cosa de su naturaleza buena y necessaria para la vida, la qual siendo demasiada o des-

ordenada, es dañosa. Assi vemos que la sangre es necessaria para la conseruacion de la vida: mas si ay pujamiento desta sangre, succeden enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mismo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres a ninguna cosa dañan: mas quando se desmandan y crescen, anegā todos los lugares por do pasan. Pues assi dezimos que el amor proprio con todas las otras afficiones que del proceden, assi de honra, como de hazienda, quando son medidas con la regla de la razon, y de la ley de Dios, son saludables y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales y viciosas.

El oficio y naturaleza deste amor proprio, es deslejar desordenadamente todos los bienes que siruen al cuerpo: los quales son casi innumerables: pero reduzelos S. Iuan a solos tres, que son hazienda, honra, y deleytes corporales. Pero assi como ponemos en el mundo quatro vientos principales que soplan de las quatro partes del, entre los quales cōtamos otros casi innumerables, que se reduzē a estos: assi tambien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se comprehenden todos los demas. Porque debaxo de la honra se comprehenden officios, dignidades, titulos, mandos, señorios, priuanças, exempciones, libertades, preeminencias, cargos, fausto, pompa, acompañamiento, y otras cosas tales que siruen a la honra mundana.

¶ Debaxo de la hazienda, se comprehenden todas las species y maneras que ay de intereses y prouechos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

¶ Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra gran flota de diuersas cosas en que se deleytan, assi los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores

riores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las danças y bayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan con todas las maneras que ay de musicas, así naturales como artificiales: que son las delicias que ay en los palacios de los principes. El sentido del oler huelga con todas las cõfecciones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de species aromaticas que para esto nascen, o se hazen cada dia. Pues ya para el gusto, no tienen cuenta las diferencias de manjares que la naturaleza proueyo, y mucho menos la de los potajes y guisados que el arte inuento, y los combites que para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirue la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las inuenciones de trajes, que sin fin y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas spirituales, que sirven para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual sirven las alhajas preciosas, los libros y studios mas curiosos que prouechosos, las platicas, las conuerlaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuersas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino querer bien, claro esta, que el que desordenadamente ama a si mismo, tambien dessea desordenadamente todos, o alomenos muchos destos bienes para si. Y por esto, este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objectos. Y así este desordenado amor parece que es como el vientre de vna viuora preñada, de donde salen muchos vnoresnos, no menos ponçñosos que la misma madre que los pare. Pues aquel que busca el

puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos appetitos y amores (quando son como diximos) demasiados. De manera que a todos ha de dar libello de repudio, y a todos ha de hechar fuera de casa, si quiere triumphar del proprio amor. Porque así como no se puede arracar vn arbol de quajo, sino le cortan todas las rayzes cõ que esta preso: así tampoco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) si no es cortando todas estas rayzes de particulares bienes q̃ del proceden, y le sostienen. De donde, así como escriuē las historias de nuestros tiempos, que para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados vno por vno todos los castillos y fuerças que estauan en torno della y la defendian: así tambien para conquistar este amor tan poderoso, es necessario yr poco a poco venciendo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan: desapegando del coraçon el amor de todas las cosas transitorias y visibiles, y trasladandolo a las inuisibiles: para q̃ así reine sin contradicion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize S. Iuan Climaco) así como es imposible con vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: así tambien lo es con vna misma voluntad amar desordenadamente a si, y amar a Dios.

¶ De como no se compadescen juntos, el amor de Dios, y desordenado amor de si mismo.

S. I. I. q̃ tomas la noy q̃

¶ Y porque quanto mas certificado estuviere el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apũtare aqui las razones, por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad destos dos amores.

¶ Porque primeramente ya se sabe que (como dize S. Augustin) el amor proprio es causa de todos quantos peccados ay en el mundo: y el es el que edifica y puebla

Primer in
pedimieto
August.

blala ciudad de Babylonia de sus ciudadanos (que son los hijos de confusión) así como por el contrario el de Dios edificala de Hierusalem. Porque ningún hombre pecca, sino por alcanzar alguna cosa que desordenadamente ama: como pecó ludas por cobdicia de los treinta dineros que le dieron por Christo: y Dauid por la cobdicia de la hermosura de Bersabe: y nuestra primera madre por la golosina del árbol vedado: y así todos los demás. Pues todos estos deslechos y cobdicias, claro está que son hijos del amor propio: pues esse es el que desleando desordenadamente estos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios, y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la charidad, que el peccado mortal (porque la charidad es vida del anima, y el peccado muerte) que tan contrario sera a la charidad, lo que es causa de todos los peccados del mundo, que es este amor desordenado? Vees pues quan grande impedimento sea este para alcanzar esta virtud?

Segundo impedimento.

Hazemos tambien daño por otra via: porque no solo es incentiuo de los peccados, sino tambien el mayor impedimento que ay para alcanzar las virtudes: a las quales pertenesce disponer el anima para el amor de Dios: a quien todas ellas se ordenan, así como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Philosophia confiesa) propio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y dificultosas: a lo qual repugna el amor propio, cuya naturaleza es huyr toda dificultad y trabajo: y por esto necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por dō de así como los q̄ son enemigos de dulce, no pueden comer mājor que este guyfado con cosa dulce (aunque el por si sea muy sabroso) así el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el rey

Seneca.

no del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estimara la virtud el que fuere muy amigo de si mismo.

Con esto tambien se junta que la mayor parte de las virtudes morales se emplea en moderar las pasiones naturales, apartandolas de los extremos (porque son viciosos) y reduziendolas a una templanza mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden de este amor: el qual así como es desaforado y vehemente en todos sus deslechos: así tambien lo es en todas las otras pasiones que naturalmente se siguen del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tãto menos puede la virtud apoderarse de ellas y enfrenarlas: así como el cauallero al cauallo furioso, y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segū esto lo que tan grande impedimento es para alcanzar las virtudes, tambien lo sera para alcanzar la charidad, que no puede estar sin ellas.

Tercero impedimento.

Y de mas desta ay aun otra razon por donde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porque como arriba tocamos, vno de los principales medios por dō se alcāça este sancto amor es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro coraçon. La razón es, porque donde esta el amor, ay esta todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quiē de ahy las aparte. Porq̄ quien dixo que donde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razon que estan ahy los ojos (que es por el gusto, que tienen de mirar lo que aman) por essa misma estan todos los otros sentidos gozando, cada qual en su manera de la presencia deste objecto. Y por esso de mas de la voluntad (que es la que esta abraçada con lo que ama) ahy tambien esta el entendimiento,

Quarto impedimento.

Matt. 6.

miento, pensando en ella: y la memoria, acordandose della: y la lengua, hablando y platicando della: y assi todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Saluador. Donde esta tu thesoro (que es donde tienes puesto tu amor) ahy esta tu coraçon: que es tu voluntad, y tu pensamiẽto, con todo lo de mas que del coraçon (esto es de la voluntad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad (haziendo que ella quiera lo q̃ el quiere) y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahy està todas ellas. Y de aqui nasce aquella comun sentençia, que dize, que el anima màscita donde ama, que en el mismo cuerpo dõde mora y da vida.

August.

Esto mismo se confirma por aquella muy celebrada sentençia de S. Augustin, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, esso es el amor en las criaturas racionales. Por donde, assi como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen (y assi vnas se mueuen a lo alto, como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados) assi tambien las criaturas racionales se mueuen, conforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor de la tierra, todos los mouimientos, y desleos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas por el contrario, si predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: como lo era en el Apostol que dezia: Nuestra conuersaciõ es en los cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto, y alli solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmẽte tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por do parece de quan diferentes vidas sea causa estos dos amores: pues el vno haze que la vida todo sea terrenal, y el otro todo celestial.

Pues boluiendo a nuestro proposito,

si es verdad que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hombre todas las potencias de su anima leuãtadas y puestas en el (pensando dia y noche en sus grãdezas y marauillas, y en todo lo que nos pudiere mouer a su amor) como podra hazer este oficio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su ymaginacion, y su affection, y todos sus sentidos, y cuydados presos y captiuos en ellas? Donde hallará aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentará? de que potencias se siruira? en que obrará? pues todo esta ya tomado y ocupado por otro peregrino amor? Vna tabla escripta o pintada de vnas figuras, como estara capaz de recibir otras, si no se borran las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recibir y dar el fructo de otra diferente? Pues segun esto, vn coraçon que esta todo tomado del amor del mudo, como estara abil para recibir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, que el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. Porque de aqui nascen los zelos tan brauos entre los que carnalmente se aman: porque luego entiende la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaesce en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vn caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por Isaias, hablando con las animas que dexauan a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentençia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nasce estar las tales personas inabiles para los exercicios del amor de Dios, como se ve por experiencia. Porque en queriendo recogerse vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las

las ymages y figuras, y tantos los pensamientos y cuydados que se les ponen delante, que apenas puede tener por vn breue espacio fixo el coraçõ en Dios: porque estos cuydados lo lleuan en pos de si: y aun muchas vezes lleuan coraçõ y cuerpo juntamente, por acudir al prouecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera que este tyranno no se contenta con tomar el coraçõ, y cuerpo, con todos los sentidos y potencias, mas toma también todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni spiritu, ni coraçõ libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interese, o de la honra, o de letras (quando se aman de ordenadamente) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciendoles tiempo perdido el que fuera desto se gasta.

Quinto impedimieto. Mas que dire que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los spirituales exercicios, sino también los haze pesados y defabridos? Porque (como dize el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del spiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como no las ama, no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo ni exercicio. Porque como dize muy biẽ el proverbio, El deleyte acaba las obras.

Sexto impedimieto. Impide también por otra via este amor: porque por la mayor parte corrompe la intencion, y fin de nuestras obras: las quales son tales, quales el fin que les ponemos. Por donde, asì como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera que a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) asì por el contrario el amor proprio todas las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Item el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo: mas el amor proprio en todas ellas busca su interese, y su honra, aunq sea con menoscabo de la de Dios. Item el amor de Dios en todo procura

agradar a Dios, y hazerle la voluntad, negando la suya propia: mas el amor proprio en todo busca su proprio contentamiento y voluntad, aunque sea contra la de Dios. De donde nasce, que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes, porque con estas huelga Dios: y el amor proprio en todo lo que le acarrea contentamiento: porque con esto se deleyta el. Por las quales diferencias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçõ, siendo tan contrario el vno del otro: y por esso es necessario que vaya fuera el vno, si queremos recebir el otro. Por donde, asì como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necesario que se vazie, si ha de recebir otro liquor (mayormente quan el vno es amargo, y el otro dulce) asì es tambien necesario vaziar nuestro coraçõ del amargura del amor proprio, si queremos infundir en el la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemete explico S. Augustin por otra comparaciõ, diciendo. Pesad hermanos que la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa, no puede recebir otra. Donde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mudo, no puede amar a Dios, por que tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

¶ Por do parece que estos dos amores son como dos balanças de vn peso: las quales se han de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y alreues. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto decrece el amor proprio: y quanto cresce el amor proprio, tanto decrece el amor de Dios. Por donde se ve claro, quan lexos està del amor de Dios, los grãdes amadores de si mismos, quales son los hombres intereffales, ambiciosos, regalados, y pusillanimes: porque estos como tienen los coraçones pequeños, todas las cosas que les tocan, tienen por grãdes: y asì cõforme a esto las temen y aman, y procuran desordenadamente.

Mas

Mas porque no se espante nadie, ni téga por cosa muy pesada la que aqui le pidimos, entienda que algo desto alcançaron los Philosophos antiguos, sin tener la lumbre del Euangelio, y exemplos de Christo, que nosotros tenemos. Porque Platon, despues de auer tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria, y la perfeccion del hombre consiste en morir a la afliccion desordenada deste cuerpo, y a las cosas que le pertenescen, para viuir en quanto sea posible, con sola la mejor parte de nosotros, que es el spiritu, empleandolo en la consideracion y amor de Dios (como lo hazen siempre aquellas altissimas substancias que carecen de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, q es, en Auerfion, y Conuersion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y conuertirlo a las eternas. Y este mismo parecer siguieron despues todos los Philosophos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es marauilla que la fe y lumbre del Euangelio professe, lo que rastreó la lumbre de la razon.

De los medios y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mismo.

Cap. IIII.

Mas porque la dificultad de vencer esta tan poderosa inclinacion no nos haga desfayar, sera bien declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mismo amor de Dios: que assi como es tan contrario al amor proprio, assi es el que mas guerra le haze, y mas ayna le echa de casa. Porque assi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crescer de la luz, es descrecer las tinieblas, y descrecer estas, es crescer mas la luz: assi tambien quanto mas cresce el amor de Dios, tanto descrece el amor proprio: y quanto este mas descrece, tanto el otro cresce

mas. Lo mismo tambien se declara por otro exemplo muy conueniente. Porque assi como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas dlla, las quales abre el mismo ayre que entra: assi tambien para que entre en nuestras animas el amor diuino, conuiene echar fuera el amor desordenado: mas este diuino amor es el que mas ayuda a despedir del anima todo otro contrario amor. La razon desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mismo Dios, que es el autor desta virtud celestial, y mora con aquel que viue en su amor, y juntamente con el vienen otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suauidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, despedir y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto: porque ve por experiencia quanto mas le rentá estos que todos los otros. Por donde, assi como de muy buena gana resigna el clérigo vn beneficio pequeño, porque le den otro mayor: y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si supiese que del arado le auian de passar a otro mas alto estado: assi facilmente despide de si el amor de los bienes terrenos, el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparacion mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Augustin) vna sola gota que se beua de este rio del parayso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mundo. Mas si creemos a S. Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo de estos bienes, sino tambien para escupirlos, y abominarlos. Como claramente lo muestra el tratado aquellas palabras del libro de los Cantares: con las quales amnazando y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize assi. Si no te conoces, O la mas hermosa de las mugeres, salte, y vete empos del rastro de tus ganados, y apascienta tus cabritos par de las majadas de los pastores. Sobre las quales pala-

August.

Bernard.

Cant. I.

palabras este sancto glorioso dize assi. El anima que ya vnavez aprendio del señor a entrar dentro de si misma, y a sospirar dentro de si por su presencia, y gozar de ella en su manera, no se sitomaria antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitiuas del infierno, que ser destetada y carecer de la dulçura destes pechos diuinos, y quedar obligada a boluer otra vez a buscar recreaciones sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apascientar sus cabritos (que son sus affectos y sentidos) par de las majadas de los pastores: que es donde los hombres del mundo apascientan sus appetitos y deseos sensuales. Mira pues agora ruegote quan lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si ha llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparaciõ dellas, tiene a todos los gustos y plazer del mundo, por poco menos trabajosos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprenderas, que tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes, en cuya comparacion, todos aquellos bienes porque los hombres del mundo se desprecian, vienen a parecer infierno. Assi que hermano mio no desmayes, pues la misma charidad que buscas, te ayudara a echar de casa a los mismos enemigos que le hazen la guerra: pues (según esta declarado) assi como ella va creciendo, assi los enemigos van aflojando, y perdiendo las fuerças.

.f. 6. a.

10f. 6.

.f. 6. b.

.f. 6. c.

Ayuda tambien a esto mismo la instancia de la oracion con que se alcanza la diuina gracia, que es mas poderosa que la naturaleza dañada, y assi preualece contra ella. Acuerdate que con el sonido de las trompettas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Iericho: para que por aqui entiendas, que al sonido de la oracion (que es propria de los sacerdotes) caen por tierra las fuerças de todos nuestros aduersarios. Lo qual veen por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, ha-

llan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, que por entonces no les parece que ay lança en hiesta contra ellas.

§. I.

¶ Mas con todos estos socorros no se deue el hombre descuydar, sino antes deue continuamente aparejarle, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia: porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta: y desta manera juntara en vno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren: que son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deue primeramente hazer todo lo posible, por desfarraygar de su anima este mal amor. Y porque el esta preso con tantas rayzes, quantos appetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar, de cortar cada vno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabaje por mortificar el amor desordenado de las honras y alabanzas humanas, y el ayre popular que passa mas ligero q̃ el viento con todas las otras pompas y dignidades y fausto del mundo: pues el desico desordenado destas cosas es lenguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberuia, q̃ fue la primera puerta de perdicion, que se abrio en el cielo, y en el parayso, y agora esta abierta en el mundo. Para esto señaladamente ayuda aquella nobilissima virtud de la humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, assi como la soberuia lo es de todos los vicios, de que trataremos adelante: a la qual pertenece escoger siempre el lugar mas baxo, assi en la interior reputacion y desprecio de si mismo, como en todo tratamiento y seruicio exterior de la persona, desseando antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que se deue a la persona, y autoridad del officio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hazienda,

da, pues no ay razon para que se atá ama-
do vn bien, que ni perseuera con su due-
ño, ni es parte para hazerle mejor ni ma-
yor, ni mas sabio, ni mas alegre: antes es a
muchos materia de vicios, nutrimento
de regalos, despertador de cuydados, y
stimulo de soberuia y presumpcion. Y lo
que mas es, aun para solo esso que parece
que pudiera aprouechar, no aprouechar
q es para apagar el apetito de la cobdicia.
Por lo qual dixo muy bien Seneca, De q
mal nos pueden librar las riquezas, pues
no nos librã de la cobdicia de si mismas?
Para esto le ayudara la virtud de la po-
breza euangelica: q es la primera de las
ocho bienauenturanças de Christo, a la
qual pertenesce no solo el desprecio vo-
luntario de todas las riquezas del mudo
(como lo tuuo S. Gregorio en medio de
tantas riquezas) sino tambien el amor e
imitacion de la desnudez y pobreza de
Christo. Por el qual deue el hombre es-
coger todas las cosas que se requieren al
vfo de la vida, viles, y pobres, pobre casa,
y pobre cama, pobre mesa, pobre vesti-
dura, y pobres alhajas, y finalmente todo
lo de mas featal, que trayga consigo olor
de pobreza: guardando con todo esso la
decencia del estado de la persona, como
agora acabamos de dezir. Y si esto hizie-
re, sepa cierto, que de mas del reyno del
cielo (q el Saluador promete en premio
desto) sera libre de la cobdicia, pestilen-
cia comun del genero humano, destru-
ction de la yglesia, y simiente vniuersal
de todos los peccados y cuydados del
mundo. Y allende desto, sepa, que quan-
to mas pobre fuere en el cuerpo, tanto
mas rico sera en el spiritu.

Tras de esto trabaje tambien por mor-
tificar todos los deleytes de los sentidos
así de los ojos, como de los oydos, y co-
mo tambien del gusto, y del tacto, có to-
dos los otros appetitos de cosas curiosas,
y vistosas, haciendo sacrificio a Dios de
todos estos deleytes, y derramando con
Dauid por amor de el la deseada agua
de la cisterna de Bethleem, y sacrificando

con Abraham el hijo tan amado, renun-
ciando de buena gana por el, todos estos
deleytes, y abraçando la espereza de su
cruz. Mire para esto, quan esperamente
trataron sus cuerpos todos los sanctos: y
señaladamente aquel que por boca del
Saluador fue pronunciado por no infe-
rior a ninguno dellos: pues se vestia de
vn cilicio, y comia langostas y niuel syl-
uestre, y nunca beuió vino, ni sidra, y mo-
raua en los desiertos, alexado de toda re-
creacion y consolacion humana: y traba-
je quanto pudiere, por imitar algo del ri-
gor y aspereza dellos, si quiere gozar de
las consolaciones dellos: pues esta claro
q estas no se dan sino a los q así seafiligie-
ren como ellos. Porq si el Spiritu sancto
no vino sobre los discipulos miétra estu-
uo el Saluador corporalmente con ellos
(porque no quiso la sabiduria diuina q
tuuiessen dos consoladores juntos) mu-
cho menos querra embiar cósolaciones
del cielo a los q se entregan a consolacio-
nes de la tierra. Lo qual entendia muy
bien el Sant Iob, quando dixo, que la sa-
biduria diuina (esto es el conocimiento
amoroso y suaué de Dios) no se hallaua
en la tierra de los que suauemente viuián
para que por aqui entiendas, quan lexos
anda de hallar a Dios, quien en esta tierra
le busca: que el es que regaladamente
viue.

De esta manera pues deue el hóbre yr
muriédo cada dia a todas estas afficiones
para que viua a solo Dios: y así se haga
todo spiritual: y quanto mas spiritual, tá-
to mas semejante a Dios, q es spiritu pu-
ro: y mas dispuesto para viuirse y hazerse
vna cosa con el. Y de mas desto, porque
aqui principalméte pretendemos morti-
ficar el amor proprio, y vn contrario no
se puede vencer sino con otro contrario
por tanto deue mos trabajar todo lo pos-
sible por introducir en nuestras animas
vna justa indignacion y odio sancto de
nuestra carne có sus desordenados appe-
titos, para que este che fuera el amor pro-
prio su contrario. Lo qual nos enseño el

Adicion. j.

C

Sal.

Mat. 16. Saluador quando dixo. Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Porque, quien amare desordenadamente su vida, la perderá: y quien la aborresce en este mundo por amor de mi, la hallará en la vida eterna. En lasquales palabras encomienda el señor la mortificacion y negamiento de si mismo (que es la cruz de la vida Christiana) y porque entendia el muy bien que esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa vn amor malo, con vn odio bueno, añadió luego diziendo. El que ama su vida, esse la perderá: y el que la aborresciere, esse la hallará. Mas porque no se espante nadie, quando oye dezir odio y aborrescimiento de si mismo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, sino de lo que es obra de aquella serpiente antigua, que con su ponçosoos filio inficiona nuestra carne, y dexa en ella todos los resabios y appetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es este sancto odio que aqui llamamos. El qual aunque sea propriamente contra estas malas inclinaciones que manaron del peccado, mas porque ellas estan afixadas en nuestra carne, y con el regalo della crescen ellas, por esso tambien maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este maltratamiento que procede de vna justa indignacion y odio sancto contra ella, aunque le llamamos odio, verdaderamente es el mayor amor que el hombre le puede tener. Lo qual se prueua muy bien por vna respuesta que S. Bernardo dio a vnos que se espantauan de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo que les tenian odio capital: A los quales respondió el sancto varon, diziendo: que ellos de verdad eran los que aborrescian sus cuerpos: pues por darles vn poco de gusto de deleytes sensuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monges de verdad los amauan, pues los affligian vn poco de tiempo, para merecerles descan-

so perdurable. Porque no aborresce el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar: ni tan poco quando lo castiga asperamente, si es trauiello, antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de que manera se podrá criar en nuestras animas este sancto y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mismo amor. Porq̃ así como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este sancto amor: así tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo, y criando este sancto odio. Por lo qual el desleoso deste diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere: accordandose q̃ de los que hazen lo contrario, esta escrito. El que delicadamente cria su sieruo desde su primera edad, despues lo hallará rebelde y contumaz. Pues por no venir a esto, trabaje siempre el hombre por tratar este mal sieruo con rigory aspereza en todas las cosas, en el comer, en el beber, en el dormir, en el vestir, y en todo lo de mas: dandole el pan por tassa, y castigandolo muchas vezes con disciplinas, con cilicios, con ayunos, y con dura cama segun que lo suffriere el estado, la salud, y condicion de cada vno. Y muchas vezes deue hazer esto aun en cosas no necessarias, por criar en si este habito tan necessario para cumplir las necessarias, como lo hazen los que se crián para la guerra q̃ exercitan en tiempo de paz, lo que ha de hazer en tiempo de guerra. Y esta me parece auer sido vna de las causas por dōde todos los sanctos, y señaladamente aquellos padres del yermo (a quien los muchos años de vida y abstinencia auia puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne) con todo esso nunca dexaua la acostumbrada aspereza y maceracion della: no tanto por los peligros della, quan-

Bernar.

quanto por no perder el exercicio de malnatural, haziendo siempre cosas contrarias al amor proprio.

Y para poder con mas facilidad vsar el hombre deste rigory feueridad con su cuerpo, deue considerar que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas assi del cielo, como de la tierra (las quales son o puramente spirituales, como son los angeles, o puramente corporales, como son todas las demas) sino es compuesto de dos partes, y una spiritual, y otra corporal, tan diferentes entre si, que ala vna llama el Apostol hombre interior, y a la otra hombre exterior. De suerte que en vn hombre en cierta manera ay dos hombres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales y temporales: mas el spiritu las spirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas a su naturaleza. Pues gran parte del studio y exercicio de la virtud consiste, en hazer que esta parte corporal obedezca a la spiritual, y desistiendo de sus appetitos, y refabios, y malas inclinaciones, se cõforme (en quanto sea posible) con la parte spiritual del hombre, como lo hazia el Apostol: el qual dize, que castigaua su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y seruir al spiritu, y no a sus appetitos. De manera que se auia con el, como vn cauallero que va sobre vn cauallito furioso y mal enfrenado, del qual cõ industria y valor se apodera y le haze caminar por do quiera, y al passo que quiere. Algunos Philosophos vuo, que encarnificaron tanto esta diuision de las dos partes del hombre, que el spiritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por vna como vestidura de q̃ estaua cercado este hombre. De donde procedio, que Necrocion tyranno de Chypre, auiedo a las manos a Anaxarcho insigne Philosopho, acordandose de cierta injuria q̃ del auia recebido, en tiempo de Alexandro Magno, le mado molar en vn almirez de hierro, con maços

de hierro. Dõde el animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra. Quebranta y muele quanto quisieres tyranno la vestidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaras. He traydo este exemplo, para que el amator de la perfeccion entienda la diuision destas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera que este Philosopho lo entendia) para que quando su espiritu castigare a su cuerpo entienda que no pelea contra si mismo, sino contra vn cõtrario q̃ tiene a parte de si.

Y para esta feueridad y saneto odio le ayudara grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escripto en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, q̃ assi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las cosas del mundo: assi el amor de Dios apoderado de nuestro spiritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta de la aficion que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa llevar de sus appetitos y cobdicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze q̃ la carne sirua a los delicos del espiritu. Y esto es lo que el Apostol breue y diuina mente significo, quando dixo, que la palabra de Dios era viua, y penetraua mas q̃ qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuision y apartamiento entre el espiritu y el anima: entendiendo por anima, la parte sensitiva della, donde estan nuestros appetitos sensuales: que por otro nombre se llama carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze que nuestro espiritu se aparte de todos los appetitos, y refabios, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexa llevar dellas como lo hazen los espíritus de los hombres carnales, que en todo y por todo y se dexan llevar dellos: y toda su abilidad y agudeza emplean en buscar e inuentar todos los modos y maneras q̃ pueden para hazer fiesta a su carne: y darle cumplimiento de

Adición.j. C a todos

1. Cor. 6.

todos sus appetitos. De fuerte que así como el mismo Apostol dixo, que el que se llega a la mala muger, se haze vn cuerpo con ella: así llegando se el espíritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazerle todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios y su gracia en los sanctos: poniendo esta saludable diuision y enemistad entre el espíritu y la carne.

Estos son documentos generales, que vniuersalméte pertenecen a todos, pues en todos ay amor proprio, y propria voluntad. Mas con esto quiero jutar otros particulares para remedio de particulares refabios, y malas inclinaciones con q cada vno nasce, o que por mala costumbre ha adquirido. Porque aunque estos no sean males tan generales como estos, pero todavia vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todas sus refabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro señor lumbré para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazerlas de malas, buenas. Desta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este sancto odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor desordenado de si mismo, y propria voluntad.

§. I I.

Mas por ventura replicaras, como sera posible que nadie pueda concebir odio cótra si mismo: esto es contra su proprio cuerpo, de quien naturalméte estan amigo, mayorméte diziendo el Apostol, que ninguno tuuo odio a su propria carne,

Ephes. 5.

antes cada vno la cria y regala. Esta replica propriamente es de carne y de sangre: mas el espíritu y la gracia antes preguntara con mayor razon, como es posible que esto dexé de ser así? Porque que cosa ay debaxo del cielo mas abominable y aborrecible que el peccado? Compáralo con el mismo infierno, y hallaras, que es mayor mal el peccado, que el infierno: porque el peccado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el peccado. Pues quien ha sido occasion de la mayor parte de los peccados, que en este mundo tienes hecho, sino tu propria carne? Pues no te parece, que merece ser pisada y despreciada vna cosa, que te ha sido occasion, y motiuo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho offender a quella infinita bñdad? de quantos bienes espirituales te ha priuado? quantas vezes pone tu saluación en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te haze: sabe te cierto, que ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propria carne que viue cótigo. Porque muy poco podrian estos demonios, si no tuuiesen de su parte esta Eua, para hazerte guerra por ella. De fuerte que siendo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el peccado: despues del peccado, que es el mayor, el segúdo es nuestra carne: que es la madre, y la simiente del peccado: por lo qual el Apostol la llamo peccado. Y

Rom. 8.

por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el peccado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propria carne, que es la atizadora del peccado.

¶ Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de sus appetitos, es la principal occa-

oportunidad de quantos peccados has cometido contra Dios: porque con la misma verdad y razon dire, que lo es también casi de todos quantos peccados se ha hecho, y haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el dia de oy como esta, hiruiendo en tantas maneras de delicias, de cobdicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones de trages, y de potages, y deleytes sensuales, claro esta que la carne es vna de las mas principales fuentes de donde todo esto procede: y ella es la que principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y honra, del señor que lo crio.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedierón, fuerón los que crucificaron a tu Dios y señor, y los que lo agotaron, y abofetearón, y escarnescieron, y coronarón, y dieron a beuer hiel y vinagre: pues esta claro q si no ouiera peccados por medio, no auia porque padecer lo q padescio. Pues siendo esto así, como sera posible q antes desordenadamente a quien así conjuro contra la muerte de tu señor? En lo qual veras, como mirado esto con ojos de razon, mayor marauilla es auer quien ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras della, que auer quien la aborresca. Mas este mal haze, no la razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos haze tanto amar, a quien tanto deuiamos de despreciar. Lo qual me parece que veo diuinamente figurado, en aquel extraño amor que Dauid tuuo a su hijo Absalon, pues auiendo recebido del las mayores ofensas que recebio padre de hijo, toda via procuro su vida, y lloro su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui hazia el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado q tenemos a nuestra carne. Porque por lo demas, no merece ella ser mas amada que lo merecia Absalon, el peor de los hijos del mundo. Así que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza.

De mas desto (para eximirte deste yugo) deuestá bien considerar quan fea cosa sea, que vna criatura tan generosa como el hombre (que es capaz de Dios y de su gloria) véga a ser esclauo de vna cosa tan bestial como es su carne con sus appetitos y deleytes. Diuinamente dixo Seneca. Mayor loy, y para mayores cosas nací, que para ser esclauo de mi propio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino en buen Romance, andar con el hijo prodigo a guardar puercos? Porque así como los puercos se deleytan con el hedor del cieno, así los appetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan, sino en el cieno fuzio de los deleytes sensuales. Y por esto, quien desta manera viue, sepa que en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupacion: en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa oy la mejor y mayor parte del mundo? Porque, que otra cosa es mayor cuydado y ansia procuran los hombres, que el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los santos dicen, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto Philolopho gentil dize, exclamando así: O hombres que morays en la tierra, que os aueys entregado al sueño, y a la embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya templadamente, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque ceuados con la dulçura del sueño bestial, correys al despeñadero de la muerte, no faltado os aparejo para alcançar la immortalidad? Bolued sobre vos otros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorancia. Salid de la escurecida lumbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupció. Hasta aqui son palabras de Mercurio: las quales sirue para grandissima confusion del pueblo.

Adición. j. C 3 Chri.

Christiano: donde ay tantos, que de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nombre de Christo, viuen como discipulos de Epicuro, que ponía la bienauenturança en el deleyte.

Ludouico Celio.

Mas ya que llegamos a hazer mención deste gran Philosopho, referire aqui otra admirable sentençia suya, que alega Ludouico Celio en el 4. libro de las lecciones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiracion quando la ley. Porque con ser esta doctrina que aqui hemostrado la mas alta del Euangelio, el dize en pocas palabras quanto aqui esta dicho deste odio sancto de si mismo, e juntamente enseña los motiuos de que para este mismo odio nos deuenos de ayudar. Dize pues assi: O hijo, sino aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a ti mismo: mas despues que te dexares de amar, y amares a Dios, luego tendras verdadero y sano iuyzio: y este iuyzio alcança luego la verdadera sabiduria. Porque imposible cosa es occuparse vn hombre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conuiene despojarle de la ropa que traes vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupcion, velo escuro y sombrio, muerte viua, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama, nos aborrece, y aborreciendo nos tiene embidia. Es tambien el curidad enemiga, que abate el espiritu a las cosas de la tierra, para que no aborresca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre Trismegisto, q quiere dezir, tres vezes grandissimo. Y verdaderamente tuuieron razon para poner este nóbre, a quien en medio de las tinieblas de la gentilidad alcanço tanta luz, como la que en estas palabras esta encerrada. En las quales se deuen notar los nób-

bres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorancia, muerte viua, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible: para significar, q el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, porq esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vn parte a otra. Y llamalo muy al proprio vestidura de ignorancia, porq el, con la niebla de sus pasiones ciega la lumbré de la razón, para q no vea la verdad. Y llamalo muerte viua: viua porque siente: y muerte, por que mata al anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa usar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus appetitos abate nuestro espiritu a las cosas de la tierra, para que ahogado y embuelto en ellas, no se leuante a conoser la hermosura de la verdad, y assi venga a despreciar y aborrescer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Pues estas consideraciones bien entendidas, criaran en nuestros coraçones esta sancta indignacion: de donde nalcera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, q es lo que aqui se pretende. Y si aũ con todo esto no pudieremos llegar a este odio, alomenos lleguemos a tratar nuestros cuerpos de la manera q trata vn discreto padre a vn hijo, q cria muy biẽ criado: al qual nũca muestra rostro alegre, si no se uero y graue: acostũbrandolo a trabajos, y proueyendo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo de mas sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para que assi cric los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se abilité para todo lo que con virtud y honestidad conuega hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y dificultad.

Mas porque esta bestia es tã indomable, que aun todo esto apenas bastara para uerterla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar

cançar el amor de Dios. Porque así como el deseoso deste amor lo pide a Dios con toda instancia noche y día: y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que puedan inflamar su corazón en este amor (como es principalmente en la consideración de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas) así el que quiere criar este santo odio en su alma, pídale siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este santo odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias y refabios que ella en sí tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignación que nos merezca. Todo esto y a Dios, y ayuda es menester, para criar en nuestras almas este afecto: pues no es negocio de menor dificultad aborrecer el hombre a sí, que amar a Dios.

¶ Vna persona deuota auia, que acordándose de como el B. S. Francisco deseando mucho conocer a Dios, para amarlo: y a sí mismo, para despreciarse, gastó la mayor parte de una noche repitiendo en una oración estas palabras, Dios mio, conofca yo a ti, y conofca a mi. Dios mio, conofca yo a ti, y conofca a mi: esta persona tambien por exemplo del mismo santo repetia en su oración otras palabras semejantes a estas, diciendo, Dios mio, amor y odio, Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor, el de Dios: y por odio, esta iusta y saludable indignación, y seueridad contra los appetitos de su carne. Y algunas vezes tomando una disciplina, repetia las mismas palabras todo el tiempo que duraua, pidiendo a nuestro señor este santo afecto, e juntamente exercitándose en la obra con que el se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oración en la boca (como dicen) y con la mano en la obra.

¶ Y no se marauille nadie de tanta fabri-

ca y munición como aquí se prouee contra este amor proprio: porque estan poderosa, y tan general esta pasión, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzirla a aquella templanza y moderación que conuiene, para que no sea impedimento de las virtudes. Por donde así como quando queremos enderezar una varra torcida la doblamos, e inclinamos hacia la parte contraria, no para que se queda así, sino para que finalmente venga a estar derecha: así tambien cargamos la mano tanto contra el amor proprio, no para destruyrlo, sino para enderezarlo, y templarlo, de la manera que arriba se declaró.

De la purificación y mortificación de la propria voluntad.

Cap. V.

Despues de la mortificación y purificación del amor proprio, sigue la de la propria voluntad, hermana y hija del mismo amor. Mas por ventura preguntara alguno, en que se diferencia la propria voluntad del amor proprio. A esto dezimos, que en la significación que toma mos aquí estos dos nombres, por amor proprio (según esta dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas que sirven al regalo del cuerpo, y al excelsiuo aparato y pompa del mundo: Mas por la propria voluntad entendemos, no solo el appetito destas mismas cosas, sino tambien los appetitos e inclinaciones vehementes, que los hombres tienen a otras cosas. Porque unos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a motear, otros a pescar, otros a edificar, otros a hablar y conuersar, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buen tratamiento de sus cuerpos, otros a pōpas y vanidades, otros a leer libros de cauallerias, otros a mudanças de lugares, otros al vicio de la curiosidad, que es desear ver cosas nuevas, y saber las vidas ajenas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se ocupa-

Adicion. j. C 4 uan,

uan, sino en oyr nuevas: otros ay muy aprehensiuos, los quales también son muy voluntarios: y así son muy vehementes en todas las cosas que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas. Las quales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres, que quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares appetitos e inclinaciones que dellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui proprio volúntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa que el amor propria, ni menos dificultosa de véer: cuya victoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la summa de toda la religion Christiana consiste en el amor de Dios, así tambien consiste en perfectissima obediencia y conformidad con su sancta volúntad: lo qual es proprio effecto del mismo amor de Dios. Porque (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amistad, es, tener vn mismo querer, y no querer con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tá hermanas entre si, que el mismo señor en vna parte dize. El que me ama, guarda mis mandamientos: y en otra dize. El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama.

Pues esta perfectissima obediencia y conformidad de voluntades, es la que haze al hombre verdadero siervo de Dios: porque así vemos que la mejor cosa q puede tener vn siervo, es ser obedientissimo a su señor, y hazer, en todo y por todo su voluntad. Pues esta misma promptitud de obediencia ha de tener el siervo de Dios a todo lo que mada el, y los que estan en su lugar, obedesciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escripturas diuinas. Y no solo ha de obedescer en lo que manda por palabras, sino tambien en lo que significa por inspiraciones y llamamientos, con tal que sean conformes a las escripturas diuinas, y doctrina de los sanctos. Pongamos exemplo. Sientese vn hombre que le va bien con los exerci-

cios de la oracion, y del recogimiento. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tá limpia de defectos como en el otro, a que el no estan inclinado. Este es indicio gráde, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuehdra vencer en esta parte su proprio gusto e inclinacion, y dexar lo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular officio y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios, la qual siépre tira (como el Apostol dize) a nuestra sanctificacion. 1. Thes. 4.

¶ Y no solo en esto, mas tambien en todas las aduersidades, enfermedades, pobreza, desamparos, y sequedades de espíritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el calyz, que nos quisiere dar.

¶ Los que esto hazen, son los fieles y verdaderos siervos de Dios, y hijos de obediencia: mas a los desobedientes, llama la escriptura hijos de Belial: que quiere decir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura ceruiz, como lo era aquel pueblo a quié dixo Dios por vn Propheta. Seyo muy bien que eres tu duro, tieso, y hecho a tu voluntad, y tu ceruiz es como vna barra de hierro: y así dende el vientre de tu madre te llame rebelde. Iud. 19. Isa. 48.

Pues para euitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tá grande de hijos de obediencia, es necessaria la negacion y mortificacion de la propria volúntad. La qual suele ser a vezes tá repugnante a la diuina, q dezia el S. Iob. Iob. 7. Porque señor me pusiste contrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo? Pues siendo esto así, imposible es que reyne perfectamente en nosotros la voluntad diuina, si no muriere la nuestra propria. De suerte que así como arriba diximos, q para alcáçar el amor diuino, era necesario mortificar el amor proprio: así también para que reyne en nosotros la volúntad de Dios,

Ioa. 14.
Ibidem.

Rom. 8.

Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas volúntades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra: que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hóbre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siempre en desapropríarnos de nuestra voluntad, para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los que lleuan carros, procuran vntar las exes en que van las ruedas con azeyte, para que así corrá mejor: mas nosotros, para que se cumpla en nos sin contradiccion la voluntad diuina, es necesario desterrar primero la nuestra propia.

Este exercicio nos encomiendan los sanctos, debaxo de diuersos nóbres. Por que vnas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion, los quales todos significan vna misma cosa, aunque por diuersos nombres: Llamase abnegacion, porque negamos nuestra propia voluntad y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros, poniendola en manos ajenas, y desistiendo del señorio natural de ella, y desposseyendonos, y enagenandonos de nosotros mismos: que es el mayor sacrificio que podemos ofrecer a Dios: Llamase tambien mortificacion: porque matamos nuestro proprio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual por que no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio, y mortificacion. Y llamase tambien resignacion (que es vocablo mas significatiuo) porque pone al hombre en las manos y subjeccion de Dios, y lo despoja de si mismo, como haze el que resigna vn beneficio en manos de vn perlado: lo qual no es otra cosa, que desapropríarse del, y ponerlo en la disposicion y voluntad del superior. Desta manera los sanctos varones se despojan de sus proprias voluntades, y se sujetan a la de Dios, de tal manera que parece que estan siem-

pre diziendo con el Apostol: Señor que quereys que haga?

Añ. 9.

Pues a este exercicio nos combida el mismo señor, debaxo de nóbre de mortificacion, diziendo: En verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muere, el solo permanecera: mas si muere, dara mucho fruto. Por do parece, que en la perfecta mortificacion esta escondido el fruto de la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mismo, siempre viue de nueva manera en Dios. El anima resignada y mortificada, es como vn raziño de vuas maduro y suauce, mas la que no lo está, es como vuas verdes, que son azedas y desabridas. Ninguna cosa se puede ofrecera Dios mas agradable, que la resignacion de la propia voluntad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por donde, quando vn hombre resiste a esta voluntad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto que haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si asentado a la mesa se ofrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado, si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su appetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este señor: como se escriue que lo hizo Dauid, quando no

Ioan. 12.

2. Reg. 23.

Rom. 8.

C 5 se

se habituara a negar su propia voluntad. De suerte que así como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificación del amor propio, resistir a sus appetitos aun en las cosas lícitas: así también aprovecha para la mortificación de la propia voluntad, resistir muchas veces a sus deseos en las mismas cosas: por qué pues estas dos pasiones son entre sí tan semejantes, también lo han de ser los remedios y la cura dellas. Por qué así como el amor propio es una pasión vehemētísima y dificultosísima de vécer, y que las mas veces se entremete en todas las obras que hacemos, así también lo haze la propia voluntad: la qual es un abismo profundísimo, que a penas se puede apegar, ni entender. Porque en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauessa con color, ya de discrecion, ya de charidad, ya de necesidad, ya de cumplimiento, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestísimos títulos, so color de los quales haze el hombre mas lo que quisiere, que lo que conuiene, y mas su propia voluntad, que la de Dios: y muchas veces sin que lo entienda, antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas vezes sea peccado, toda via no dexa de ser engaño, hazer nuestra propia voluntad, creyendo que hacemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mismos, y el combate de una manera) también la resistencia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de nos un sancto odio contra esta misma voluntad, y negandola en todo lo que nos fuere posible, rigendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra: y holgando mas con la humilde subiection de la obediencia, que con la libertad de la propia voluntad: y teniendo por sospechoso todo lo que quisiéremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y de mas desto todas las cosas que le succedieren, tome como de la mano de Dios, por muy aspe-

ras que sean: el qual tiene contados todos los cabellos de los tuyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra una hoja de un arbol: diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador. El calyz que me dio mi padre, no quieres que beua?

Y quando vencido de su propia voluntad, cayere en algun defecto, sospire, y gima de coraçon: mas no por esto desfame, aunque le acaezca esto muchas vezes al dia: si no llame al Señor, y digale: Ha señor Dios mio, quan miserable soy, pues así viuen las pasiones en mi. O qué flaco y deleznable me hallo: pésaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y agora hallo la tan rebelde, y tan dura, como de antes: Mas no desconfio señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por ello piense que esta en desgracia de Dios, por ser tan imperfecto: porque no puede dexar de ser acepto a este señor, quien de todo coraçon trabaja por ser lo: y bienauenturado aq̃l, a quien en medio desta empresa se le acabare la vida. Bien veo que esta mortificación a los principios es dificultosa, pero despues que el hombre por algun espacio se viere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del señor se le hara facil, como se hazen todas las cosas (por asperras que sean) con el uso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcanza la mortificación de la propia voluntad: y de los que a ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apostol. *Ya Coloss.* Vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quando hallado el hombre aquí, esto es, quando esta desta manera muerto, digo que entonces lo estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de sí el proprio amor, quando renuncia los de-

leytes

hombres del mundo, quando mortifica los deseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamente obedesce a los hombres por Dios, quando no se embuelue en cuidados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie: sino dexa cada cosa ser lo que es, quando ni se alegra con las alabanzas, ni se afflige con las denuestos, quando sufre qualesquier injurias y aduersidades pacientemente, quando de nadie se queja, y quando a todos los hombres abre el seno de su coracon, y los mira, como a templos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad esta muerto al mundo, y viuio a Dios.

De la mortificacion y purificacion de los appetitos y pasiones naturales.

Cap. V. I.

Después de mortificado el amor proprio, y la propia voluntad, siguen se las pasiones, e inclinaciones que de aqui proceden: y asi conuieheme mortificar se, como cosas que nascieron de tal rayz: para cuyo entendimiento es de saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior: En la superior (que llaman el espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento, que rige esta misma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el appetito sensitiuo con la imaginacion, que es tambien como ojos deste appetito, y asi se mueue por ellos. En este appetito pone los Philosophos, onze affectos, que podemos llamar pasiones, o mouimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza, y alegria, deseo, y huyda, temor, y osadia, con fiança, y desconfiança, e yra. Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre: la vna como de bestias, la otra como de Angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, que antes del peccado, esta porcion

inferior estaua perfectamente subiecta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural sieruo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta subiection, la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el peccado que la causo: y asi toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro appetito para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y moderacion destas pasiones, esta la virtud, y esta la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas pasiones, especialmente la fortaleza, y la templança, con todas las otras partes y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De manera, que asi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo, consiste en la proporcio de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas, asi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena o mala disposicion dellas, consiste en la templança o desorden destas pasiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas pasiones: como en figura se dice que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el Angel el nascimiento del señor, los quales estauan velando y guardando las viglias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuenos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas pasiones naturales, las quales a manera de bestias, se mueuen con la presencia de sus objetos, como qualesquier otras bestias: proueniendo muchas vezes la razon, y tomandoles la delatera. Y asi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros appetitos, derribandonos de la silla y dignidad

Luc. 2.

gnidad real de hombres, y haziendolos como brutos animales, borrado por entonces la ymagen de Dios, y poniendolos ymagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, captiuos del peccado, siervo del mundo, y subiectas a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, captiuan la volúntad, y enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la consciencia, destierran el alegría espiritual del anima, priuan la de la verdadera libertad, quitán el reposo de la consciencia, echan fuera del anima las virtudes, y introduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males, y de todos los siegos del mundo. Pues con estas cosas, como tendra lugar amor de Dios, mayormente siendo estas pasiones hijas legítimas del amor propio, y armas fuyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuydados del siervo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este appetito, con todas sus pasiones, como a vn cavallo desbocado, y de malas mañas, no soltádolo de la mano, ni dexádolo yr de boca tras de las cosas que appetitece, haziendolo estar a raya, y dándole a comer por tasa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su corazón con demasiada affición a las cosas visibiles y perecederas. No se afficione demasiada mente a ninguna persona, aunque sea buena. Porque aunque el objeto sea bueno, nunca es buena la affición, quando es demasiada: pues vemos que no menos impida la vista de los ojos vna plancha de oro, que vna de plomo. En todas las cosas que viere, oyere, tocara, poseyere, o tratara, mire siempre, no se le traue el corazón con algun affecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristeza, o de alegría, o de ira: porque cada cosa destas haze impressión en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produce fruto de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al

tiempo de la oracion. Quando oyere algunas hystorias y negocios de cosas terrenas, oyalos con vna manera de despegamiento y libertad, como cosas en que no va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde, assi como vna candelilla de cera metida dentro del agua, sale de ella tan enxuta, como estaua de antes: assi tambien tal ha de estar el corazón del siervo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, assi como lo haze el olio entre todos los liquores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes, pues (como diximos) no menos embaraça el anima la affición de las vnas que de las otras, quando es demasiada. En lo qual (como dize Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Pues el que desta manera traxere registradas, y domadas sus pasiones, alcáçara las virtudes morales, que consisten en la moderación dellas, quietara su anima, y hazerla ha discipula de la verdadera sabiduría, que con esta quietud se alcança: y alcançara tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto de la justicia, y la que apareja morada para Dios, que es lo que aqui procuramos.

De la mortification de las malas inclinaciones, y resabios particulares de cada vno. Cap. VII.

ES tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedo por el peccado, que despues de purificada el anima de todas estas pasiones, y proprias volúntades que auemos dicho, que generalmente

ralmente se halla en todos los hombres, quedan nos por vencer otros particulares resabios y malas inclinaciones, con q cada vno nasce, o que por mala costumbre ha adquirido. Y assi vemos vnos naturalmente inclinados a yra, otros a gula, otros a pereza, otros a vanagloria, y otros a cobdicia. Vnos son muy interesantes, resabidos, maliciosos, otros pusillanimes, embidiosos, y maldezientes: otros son de fuyo vanos, y amigos de ayre, y honra popular, otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mismos, otros son appetitosos y muy voluntarios en todo lo que dessean, otros son cabeçudos, y amigos de su proprio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grãdeza del amor que tienen a su proprio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quiẽ podra contar todas las maneras de sinietros, y resabios, que ay en los hombres? los quales son casi tantos como los mismos hombres?

Todo esto ya se vee quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conuene q todo esto cõlo de mas vaya fuera de la posada que se apareja para Dios: pues vna sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuene q sea el hõbre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siempre a nuestro señor lumbrẽ para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales condiciones, y hazerlas seruir a la virtud. Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor la fuerça de la naturaleza rebelde, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no le impida el amor proprio, el conosci miento de si mismo: porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propria causa. Huelgue de ser auisado en

todos sus defectos, y piense que le descubrio vn thesoro, quien le auiso de algun defecto, que como no lo conosciã, no lo emendaua.

Mas no se ha de contentar con pedir siempre a nuestro Señor esta lumbre, y fortaleza, para conocerse y vencerse, sino (como suelen dezir, con el mazo dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su consciencia: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a odio, si a yra, si a gula, si a pereza, si a inuidia, si a parleria, si a lisongeria, si a jactancia, si a vanagloria, si a liuidad y facilidad de coraçon, si a regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberuia, si a pusillanidad, y flaqueza de coraçon, si a apretamiento y escasseza, y assi de todos los otros vicios: y determine se tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer a si mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promission destas bestias ponçoñosas: y no descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via los entendera mejor, que trabajando por alcanzar las virtudes contrarias. Porque al abraçar de la virtud, se declara la contradiccion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conosci bien la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

¶ Para esto le ayudara tambien el exãmẽ ordinario de la propria consciencia, que alomenos se ha de hazer vna vez al dia: en el qual deue de entrar en iuyzio consigo, y sacar a plaça todos sus malos affectos y sinietros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el feruor y deuocion con que lo haze: y castigar se y penitenciar se por lo que mal hiziere con algunas maneras de penitencias, que para esto deue de tener señaladas, y pedir a Dios

a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo vn persona, que quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en algua palabra mal hablada, se echaua vna mordaza a la lengua en penitencia de lo que hablo: y otra, que tomaua vna disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defectos. Y con esto, de mas de la satisfaccion de la culpa, quedaua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez delmardarse en cosa mala, y assi puede cada vno trazar su manera de penitencia conforme a estas.

¶ Aprovechara tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, q le traya a la memoria esta empresa, como es ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena, para q aquello le este siempre amonestando, y estimulando, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

De esta manera pues yra desterrando todos los lebuscos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promissio, que es su anima: para que venga a morar en ella Dios, y assi sea ella trasformada en el mismo Dios: pues (como esta dicho) sino despediremos de nuestra anima todo lo que es contrario y desemejante a el, no podremos ser transformados en el.

De la victoria y purificacion de todos los peccados. Cap. VIII.

Dicho auemos hasta aqui d las principales rayzes y fuentes de todos los peccados, que son el amor proprio, la propria voluntad, las passiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebueluen la mar, y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de que se componen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no del parayso, sino de la corrupcion del peccado, con que se riega todas

las plantas de los vicios, que nascen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto de ellos, que son los mismos peccados y males: pues estos son los que mas daño hazen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios que aqui buscamos: pues esta escrito. Los que amays a Dios, aborrecen la maldad. Y assi mismo, que en la mala anima no repolara la sabiduria, ni morara en el cuerpo, sujeto a peccados.

Y como aya dos maneras de peccados, vnos mortales, y otros veniales, de los mortales, acaz esta dicho en el segundo libro de Goya de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunq no apagan la claridad, apagan el feruor de ella, y disponen para su muerte, y de mas desto, escurecen el anima, impiden la deuocion, desmayan el coracon, cortan el hilo de los buenos exercicios: distrahen el hombre, y ponen como vna nuue entre Dios y el. Por tanto conuiene que cada vno vele diligentemete sobre la guarda de si mismo, con tantos ojos, como nos representá los animales de Ezechiel: atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propositos, deseos, y pensamientos, para no desdezir en nada (quanto nos sea posible) del niuel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion, que se requiere para buscar a este señor, y para adereçar le la posada, segun aquello del Psalmo que dize. El juyzio, y la justicia, son el aparejo de la silla de Dios. Porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste señor: el qual como es sancto, assi quiere que sea sancto el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, que la pureza del coracon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte desta pureza, la limpieza de la consciencia, que libra al hombre de

Psal. 96.

Sap. 1.

Ezech. 10.

Psal. 83.

Psal. 101.

de todo peccado, y sanctifica la casa del señor. El muy precioso y fino esmalte, no se asienta sobre hierro, sino sobre oro: y así esta virtud celestial, no se comunica a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, diziendo: que Dios manda a la sabiduria que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus rayos, y que morasse en la ciudad sanctificada, y se detuuiesse en la compañía de los sanctos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabiduria diuina. Y esto cierto con mucha razon: Porq̃ así como quanto vn espejo esta mas puro y limpio, tanto mas resplandescen en el los rayos del Sol: así quanto mas limpia y pura estuviere vna anima, tãto mas en ella resplandesceran los rayos de la sabiduria diuina, y tanto mas perfectamente alcançara la inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies, para no desuuar en peccados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada vna dellas, e implorando siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a iuyzio, y haziendo reflexiõ siempre, sobre todo lo q̃ vniere de hazer, para q̃ no desdiga del compas de la razon. Mas con todo esto pare mientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, que del todo no pierda los estribos, ni delmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuianos, sin los quales no se puede passar esta vida. Porque natural cosa es traer consigo el peccado, desmayo y temor, como dixo el Sabio. La fortaleza del varon lenzillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario, siempre andan cõ temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera

a el, que pierden el vigor y esfuërço que es menester para cõtinar los exercicios de la virtud. Por lo qual conuiene tener tal templança entre el esfuërço y el temor, que ni la demasia del temorno haga desmayar, ni la falta del esfuërço aflojare en el proposito comenzado.

De otros impedimētos del amor de Dios, y señaladamente de las ocupaciones, quando son demasiadas.

Cap. I X.

Estos son los principales impedimentos del amor de Dios: pero fuera de estos ay otros, que tambien impiden esta virtud, facil es de enseñar, y no tan faciles de vencer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, o contrario a Dios, es tambien cõtario a su amor. Porque como la condition deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vnio presuponga semejança de las cosas que se ha de vnir, todo lo que impide la semejança, tambien impide la vnion, y por consiguiente el amor. Así vemos que naturalmente no puede juntarse el fuego con el agua, porque son cosas contrarias, ni tan poco el agua con el olio, porque aunque no sean entre si contrarias, son desemejantes. Tan poco se puede amassar el barro con el hierro, por la misma causa, porque el vno es duro, y el otro blando. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro liquor con otro que le sea semejante. Pues por esta causa no solo conuiene q̃ el desleoso del amor de Dios, despidas de su anima todos los peccados mortales (que son contrarios a este diuino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo que fuere desemejante a Dios, para que así se pueda vnir a el, y hazerse (en quanto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcançar Plotino philosopho Platónico: el qual dixo, que porque en Dios auia tres propiedades, que eran, ser el vnico,

vnico, y summo bien, tal se auia de hazer el hombre en su manera, para vnirse con el. Y por tanto (dize el) quien quisiere vnirse y hazerse semejante a el bueno, conuiene se aparte de todas las cosas malas, y quien al summo, de todas las baxas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apunto tres grados necesarios para esta vnió. El primero y mas necesarios, apartarse de todas las cosas malas: que es de todos los peccados. El segundo grado mas alto que este, es apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas: como es, entender en negocios de tierra y en tratos de hazienda, por que aunque estos no sea malos, toda via son exercicios viles y baxos: sino es quando a ellos nos obliga, o la obediencia, o la necesidad, o la charidad. El tercero es aun mas alto, que es apartarnos de entender en muchas cosas, aunque ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quando son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas ocupaciones de lo q puede sufrir la flaqueza de nuestro espíritu, y de nuestro cuerpo. Por donde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espíritu, y perder la deuocion. Porque es la mucha dumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçon para las cosas della. Contra la qual escriue muy largo S. Bernardo al Papa Eugenio. Y contra esto mismo nos amonesta el Sabio, diziendo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: por que el que en menos obra se ocupare, aprobechara mas en el estudio de la sabiduria: La qual quiere el que apredamos en el tiempo de la quietud: y conforme a esto manda el bienauenturado S. Francisco a sus religiosos en su regla, que trabajen: mas de tal manera que no lea tanto el exercicio de la ocupació, que ahoguen el espíritu de la oracion, al qual ha de servir todas las cosas, y esta verdad q nos enseña este sancto. Enseña también Seneca, el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para

la virtud, que dixo estas palabras. Ninguno jamas llegó a tener buena consciencia, estando demasiadamente ocupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de maravillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, no es mucho ser necessario de ocuparnos de todo otro negocio, no necessario para alcanzar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimentos quitare de por medio, tenga por cierto que alcanzara este tan gran thesoro.

Y no se maraville nadie que aya yo aqui cargado tanto la mano en este negocio de la mortificacion: porque la experiencia nos ha mostrado auer muchas personas dadas a los exercicios de la oración, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales con todo esto estan tan enteras en su propria voluntad, y tienen tan viuas sus pasiones, como si ningun trato y comunicacion tuuieran con Dios. Y así vienen a reuentar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les tocan, como lo declara S. Chrysostomo en los libros del Sacerdotio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se ocupan en la oracion por su gusto y entretenimiento de la vida, que por conseguir el fin a que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propria: pues esta claro q ha de morir la vna, para que viua la otra. Y si al Christiano lector pareciere, q es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdese q le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la dificultad que en esta jornada ay, es la grãdeza de lo que se busca. Porque aunque Dios sea tan largo, y tan comunicatiuo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Ya esta pertenecce, que para recibir tan grandes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos: para que aya alguna manera de proporciõ y correspondencia, entre lo

Bernard.

Seneca.

lo que se da, y se rescibe, entre la disposicion y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Estas son, Christiano Lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima que dessea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la escriptura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramente, significa aquella circuncision general, que mando Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, pasado el rio Iordan, quando entrauan en la tierra de promission. Porque la tierra de promission, adonde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la charidad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor proprio con todos los otros males, e imperfecciones que nascen del. Esto es aquel descalzarse el mismo Iosue los çapatos por mandado del Angel, por auer ya comenzado a poner los pies en esta misma tierra, que es la religion del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aql adufre de pargamino, que Dios nos pide en el Psalmo, y en que el quiere ser alabado, que es vn cuerpo, y vna anima mortificada ya, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porque assi como la cuerda, y el pargamino q ha de seruir en estos instrumentos, es necessario que esten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdu- ra que facen del cuerpo del animal, assi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quãto sea possible) las humanidades y flaquezas que saca del vientre de su madre, si quisiere.

ser instrumento viuo de las alabanças de Dios. Quãdo las aguas otrosi del rio Iordan se secaron, entonces dize la escriptura, que desfmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y que luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y assi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras pasiones y appetitos sensuales, y luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desfmaye el hombre, pareciendole cosa diffi- cultosa o impossible, desterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porque esto mismo q aqui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mismo lo prometio por su Propheta, en la ley por estas palabras: Circuncidara el señor tu coraçõ, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçõ, y con toda tu anima, para que puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas: La primera, ser necessario, cortar las ramas del amor proprio, con su misma rayz, (quanto nos sea possible) para dar lugar al amor de Dios, porque no es otra cosa esta circuncision del coraçõ, sino la misma mortificaciõ, de que hasta aqui auemos tratado. Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la diuina gracia: pues el mismo señor promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual promessa cumple, dandonos espiri- tu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor.

Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y comencaremos (como al principio prometimos) la segunda.

Adicion. j.

D. S. E.

SEGUNDA PARTE

DESTE TRATADO, QUE ES

de las principales virtudes y exercicios, con que
se alcanza el amor de Dios.

*Del primero de estos exercicios: que es la continua memoria de Dios,
y peticion deste diuino amor.*

Cap. X.



DO S cosas diximos al principio deste tratado, que eran necesarias para alcanzar la charidad. La vna es, despedir de nuestra anima todo lo que en ella ay contrario, o desemejante a Dios: y la otra, procurar siempre de traerla ocupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hazer conferva de vna fruta verde y azeda, la primera cosa que se haze es, darle vn fuerte cozimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, darle otro cozimiento luego en acucar o miel, para que perdida ya con el primer cozimiento la amargura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulçura del licor con que se junta. Pues assi tambien, para transformar el hombre en Dios por amor, es necesario desterrar primero del todo lo que en el ay, contrario a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, conuiente que se ayunte con el, por exercicios de oracion y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga a hazerse vn espiritu con el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo: que es de los exercicios y medios con que nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda la perfeccion.

Pues para esto deuemos ante todas las cosas presupponer que (como dize vn Doctor) el principal estudio del seruo

de Dios ha de ser, trabajar que su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion, y actual amor. Porque perseverando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan comunicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera la enuestira con ellos, que la haga semejante a si: por que con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nube, quando el Sol la hiere y enuiste con sus rayos, con los quales la haze tan resplandeciente, que se parece con el mismo Sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia, de los quales, el vno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engendra otro fuego, el frio, frio: y el calor, otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada vna destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar apartada de si: porque si estuviere desunida, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad que entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios: liguese que ella es la mas actiua, y mas comunicatiua de si misma, y de su diuina semejança, en quie fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria applicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se applique a recebir las influencias

fluencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con pasos de cuerpo, sino de espíritu: que es, conjuntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseverare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize sant Bernardo, que esto señaladamente se haze con quatro exercicios, que son, lición, meditacion, oracion, y contemplacion: que son los quatro principales escalones, por donde los varones deuotos y recogidos suben a Dios: entre los quales ay esta diferencia (como dize vn Doctor) que la lición anda, la meditacion corre, la oracion buela, mas la contemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera de estos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirve mas para este proposito, que es mas affectiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios, como son las meditaciones de sant Augustin, el Estimulo del amor diuino de sant Buenaventura, y otros muchos tratados deste sancto, que escriuio altamente destas materias espirituales.

¶ Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coracon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor, mayormente aquellas que nascen de vn encendidissimo desseo del. Y de los que traen siempre ocupado su coracon en estas sanctas oraciones dize sant Augustin, en vna de sus Meditaciones: Bienauenturados señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto, mas no muy dificultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por

oracion estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre con Dios, porque basta para esto traer el coracon recogido, y guardado con su sancto temor, y respecto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio.

¶ Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo vso y exercicio de amara Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras crece mas, que con las suyas propias: assi por ser mas propias, como por ser las mas excellentes y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la charidad. Por donde assi como los habitos que se adquieren con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mismo crecen y se hazen mas perfectos (como vemos que pintando, se haze vn pintor, y escriuiendo, escriuano) assi tambien acaesce, en los que Dios infunde en nuestras animas, y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor. aunque en este sea por otra diferente manera, que es mereciendo el hombre, y accrescentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor.

¶ Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y assi dize vn doctor, que dado caso, que aya muchos caminos para alcanzar la perfeccion de la charidad, pero que el mas compendioso y eficaz es este que enseña S. Dionysio, y otros muchos despues del, que es leuantar nuestro coracon a Dios, con afficiones y desseos encendidos de su amor: conuersando con el, y hablado con el, andando siempre recogido en su presencia, y tomado motiue de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el proprio estudio de la verdadera sabiduria y mystica theologia, la

Adicion. j. D 3 qual

qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando, y levantando la pura afición a Dios, para que con el mismo gusto y experiencia de su bñdad, su auidad, y nobleza, conosca el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado y recebido en si los beneficios y efectos del mismo Dios: así como sabe vno de vn principe que es liberal y bien acondicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mismo le trato, y conuerso mucho tiempo, y experimento cō los muchos beneficios que recibio la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conoser la differēcia que ay entre la theologia escolastica, y la mystica, porque la vna se aprēde con actos de entendimiento, y la otra con affectos amorosos de la voluntad, que dan nueuas al entendimiento de quā bueno y quan suauē es el señor. Pues segun esto, el camino para alcanzar esta sabiduria es; tratar siempre con Dios, y conuersar dia y noche con el, como lo hazia aquella sancta Virgen Cecilia, de quien se escriue, que traya el Euāgelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartaua de los colloquios diuinos, y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Spiritu sancto muy de proposito, en los libros de la sabiduria, debaxo de muy hermosas semejanzas, diciendo así. Bienauenturado el varō que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atención las cosas de Dios: el que trata en su coraçon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiendo el rastro della, como quien la va buscar, y perseverado en los caminos della, el que se pone a mirar por sus ventanas, y a oyr la por entre sus puertas: el que haze su asiento par de la casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Este tal edificara su casa al lado della, en la qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pondra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ra-

Eccle. 14.

mos, y con la sombra della se defendera del calor del dia, y en la gloria della descansara. Todas estas son palabras del Spiritu sancto. Mira pues agora con quantas maneras de palabras, y semejanzas pinta, y representa aqui el Spiritu sancto los exercicios del hombre studioso, y desseo de alcanzar este thesoro: el qual deffocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entienda sino en andar en busca del perpetuamente, tomando motiuo de todas quantas cosas oye, vee, y piensa para aprouechar cada dia mas en el conosciēto y amor de su señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio continuo de los sanctos, y esto es lo que significa aquel seguir el rastro de la sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insitiendo continuamente en la contemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es, gozando dulcemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduria.

¶ A este mismo exercicio nos combida tambien el Apostol; aunque por claras y simples palabras, diciendo, que andemos dentro de nosotros mismos platicando en psalmos y hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros coraçones al señor, y dādole gracias por todas las cosas. Esto mismo que el Apostol nos aconseja, cumplia el muy enteramente: porque siendo vno de los mas ocupados hombres del mundo, andaua tan recogido, y tan vnido con Dios, que el mismo testifica de si, que su conuersacion toda era en los cielos: porque todo su coraçon y pensamēto estaua en ellos. ¶ Y así entre las alabanzas del varon justo, vna de las mas principales que canta la yglesia es, que viuiendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el, mas cō los pensamientos y desleos moraua siempre en aquella patria celestial.

Coloss. 3.

¶ Ya un por esta causa los varones justos se

se llama en la escritura divina cielos, por que libres de todas las affecciones y pasiones desta vida, como de vnas impresiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus deseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el cielo: por lo qual con mucha razon se llaman cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

¶ Y aun por esta misma causa dize el Psalmista, que haze el señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como estallama naturalmente sube siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el corazón aspirando, y levantando se como vna viualla a los bienes de aquella morada celestial.

¶ Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embuelua en las cosas de la tierra, luego el espíritu de Dios que mora en ellos, los torna a levantar al cielo: como haze vn madero, que si por fuerza lo metes debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazen la buena costumbre, y la diuina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que maravilla es, q por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terrenal no celestial?

¶ Pues conforme a esta doctrina deue el

siervo de Dios (si quiere ser discipulo de esta sabiduria celestial) fabricar dentro de si vn oratorio, donde siempre ande recogido: quiero dezir, que de tal manera ande siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuotion, que desta presencia se le causa. Asi nos muestra el Profeta que lo hazia, quando dize: Ponia yo siempre el señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para que no pueda yo ser mouido.

Obsequio

do. Esto mismo haga el siervo de Dios, levantando siempre su corazón a el, no con impeto y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinándolo amorosamente su espíritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconfíe, quando viere que se distrahe muchas y vezes por la inestabilidad de nuestro corazón, sino buelua luego a recogerlo, y representarlo a Dios: porque despues que se viuere habituado a esto, mudarse ha a costumbre en naturaleza, y ni hallara dificultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Como el pesce que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse a ella. Mas acuerdese, que ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espíritu de humildad haze lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mismo, y more dentro de si, porque aqui hallara a Dios: el qual aunque esta generalmente en todas las cosas, señaladamente esta en lo intimo del anima racional: porque en ella mora como en su propia y imagen y figura. Con lo qual presupponiendo que este señor esta dentro del, e baje por citar con vn sancto temor, reuerencia, y humildad delante de sus ojos, como padre que lo hazia Elias quando dezia. Viue el señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repita dentro de si estas palabras. El señor esta presente, el señor me ve: con las quales deus de restituyrse y boluerse a su presencia, quando se hallare fuera de ella. Encierrese con el Profeta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y allí este como en vna casa guardado, y alegre de que tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y poseer en su anima vn tan grande bien.

4. Reg. 3.

Y si algunas vezes las pláticas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por ello de todo cayga deste proposito, ni salgadel todo fuera de si, sino seprele que de vna parte sea del corazón abierta pa-

Adicion. j. D 3 ra

ra mirara Dios: porque esto seruirá para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauenturado el hombre a quien ni la compañía de los hombres, ni otros tales impedimentos, y estruendos pueden apartar de esta diuina presencia. Lo qual vendrá a ser quando de tal manera estuviere encerrado y arraygado en Dios, y de tal manera vnido y enlazado por amor con el, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin dubda el que tuuiere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el q fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a si, aunque este en medio de todos los negocios, y ocupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas, conforme a lo qual dixo vno de aquellos santos padres. El varón perfecto no tiene su corazón pegado con las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embarcarse, ni examinar lo q no le pertenece, diciendo dentro de si. Yo a solo Dios busco, cómo toda mi affición y atención: todas las otras cosas esten en paz, vayan y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a si mismo (antes passando desnudo por todas las cosas, asi prospe-
 ras como aduersas, camina con el Apostol puramente a Dios) podrá hazer todas sus obras sin derramamiento de corazón, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cesse pues el seruo de Dios deste santo exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia que a los principios recibirá: pues no es cosa nueva hazer se desfatuosamente y con dificultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que si después de auer gaitado algun tiempo en este trabajo, no alcanzan lo que buscauan, luego vienen a desfayar, y desistir de su buen proposito: los quales no entiendé que para llegar al estado de la per-

fección, es necessaria longaninidad y perseverancia, para después del largo camino, llegar a la tierra de promisión: puesto caso que algunos aya quien la diuina bondad suele hazer este camino mas corto. ¶ Mas para continuar este exercicio con facilidad y suauidad, hara mucho al caso saber el hombre de coro algunos hymnos deuotos, o psalmos, o versos de Dauid, o de otros sanctos: cómo los quales pueda muchas vezes encender y leuantar su corazón a Dios, como quando este Profeta dize. Asi como el ciervo dessea las fuentes de las aguas, dessea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vendre y parecerc ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrymas pan, de noche y de dia, mientras dizen a mi anima, donde esta tu Dios. Item aquellos versos del Psalmo que comienzan. *Psalm. 41.*
 Amete yo señor, fortaleza mia, el señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi librador, Dios mio, ayudador mio, esperaré en el. Y no solo de los hymnos y psalmos, mas de qualquier otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, profas, y palabras deuotas y amorosas, conuertiendo muchas vezes los cátares prophanos, en espirituales y diuinos, con los quales se acueste y se leuante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su corazón, y leuatarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el incienso de las deuotas oraciones. Podrá pues algunas vezes dezir asi.
 Oración para pedir el amor de Dios, al no orgulloso
 O buen Iesu, o salud de mi anima, quando señor os agradare en todo y por todo? quando morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi señor, y ayudadme. Aquí me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dede aqui saludo todas vuestras rosas y hermosas llagas: Escódedme señor en ellas, para que ay sea yo perfectaméte alimpiado,

alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarísima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentísimamente? Ea señor tened por bien herir mi anima con las saetas de vuestro dulcísimo amor. O todo mi deseo, toda mi esperanza, todo mi refrigerio, o si fuese mi anima digna de ser toda abrazada con vuestro amor, para que así toda su tibieza fuese consumida con este diuino fuego. O Salvador mio, a vos todo deseo, y a mi todo ofrezco, todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa deseo, ni pido sino a vos, porque vos solo me bastays, vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las cosas. Vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quié tan liberal, como el q por tan vil criatura a si mismo dio? quien tan humilde, que así inclinasse la grandeza de su magestad? O señor que a nadie despreciays, de nadie teneys asco, a nadie que os busque desechays: sino antes le preuenis, y despertays, y le salys al camino: porq vuestros deleytes son, estar con los hijos de los hombres. O bendigan os señor los angeles, q hallastes en nosotros, sino miserias y pecados, para que querays estar en nuestra compañía, hasta la fin del mundo? No basta auer padecido por nosotros, y dexado nos los sacramentos, y los angeles para nuestro remedio: sino con todo esto querays vos señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañía. Hagamos pues señor vn trueque (si os place) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vuestro seruicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y sabeys que me cōuiene: porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme señor que ninguna otra cosa deslee sino a vos, que todo me ofresca a vos, sin que mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o charidad que me inflamas, o lumbre que me alumbras, o descanso mio, o amor q siem-

preardes, y nunca mueres: quando señor os amare perfectamente? quando os abraçare con los brazos de mi anima desnudos? Quando menospreciare a mi, y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vera vñida con vos? Quando se vera sumida y anegada en el abyssmo de vuestro amor? Dulcísimo, amatísimo, hermosísimo, sapientísimo, riquísimo, nobilísimo, preciosísimo, y dignísimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, que por darme vida padecistes muerte, y muriendo matastes la muerte: mortificad señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que vos no viuais en mi: y despues q así me ouieredes muerto, hazedme viuir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo siempre vuestra sancta voluntad. O bué Iesu dadme señor perfecto apartamiento y aborecimiento de todo peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis deseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

De los exercicios particulares de cada dia, y del fervor con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro señor. Cap. XI.

Dicho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios, q es la continua oración y exercicio de su amor, digamos agora de las cosas que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es, tener cada dia al menos dos tiempos diputados para recogernos y vacar a Dios en silencio, continuado en ellas oraciones y consideraciones, que adelante se ponen, para inflamar nuestro coraçon en el

Adición. j. D 4 amor

amor deste señor. Porque con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como conuiene) podremos mas facilmente traer nuestro coraçõ recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio fuele muchas vezes quedar vna tan dulce affection e impressiõ en el anima que la haze olvidar, y desgustar de las otras cosas, y perseverar en esta, con q̃ tan bien le fue. De suerte, que assi como a los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta quantidad della dos vezes al dia: y despues que todas las vezes que entre dia quisiere beuer, beuan siempre della, porque ella es la que les ha de dar salud: assi para alcançar esta gracia que deseamos, conuiene tener sus ciertos tiempos, diputados para este sancto exercicio, de mas del cuydado perpetuo que deuenos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro señor, como ya diximos.

Mas aduertia que en este sancto exercicio deue entender cõ tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios, porque no se impidan con esto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual afloxando siempre las riendas a la voluntad, las deuenos apretar al entendimiento, no dando mas licencia para especular, de la q̃ baste para alumbrar y guiar la volũtad, poniendole a Dios delante con vna simple representacion: para que ella estienda humilmente los braços de su affection, y con ellos lo abraçe. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos, se hazen mas con estos exercicios bachilleres, y predicadores, q̃ amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaesce detenerse tanto en esta primera estancia, que no llega a

la segunda: y assi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedar se todo el hombre vazio, y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que conõsarlo, referire aqui vna notable sentencia de aq̃l doctissimo y famoso Conde de la Mirandula, el qual despues de auer prouado por experiencia quãto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios, en vna carta q̃ escriue a vn amigo suyo, dize assi. Mira amigo, quã gran locura es la nuestra: Consideradas las potencias q̃ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad q̃ lo que podemos alcanzar con el entendimiento: y amandole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros seruicios le son mas acceptos: y con todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscando le por conõscimiento, sin poderle hallar: que emplearnos en bulcar aquel, que sino le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras deste Sabio: por las quales manifestamente se ve quanto mas fructuosa y excelente cosa sea amar a Dios, que conõsarlo, aunque todo sea necesario.

Y si contra esto me alegares, que segũ sentencia de S. Thomas, la bienauenturança de los sanctos en el cielo essencialmente consiste en conõsca a Dios: por do parece ser mas excelente cosa conõsarlo, que amarlo: a esto se respõde, que en el cielo veremos a Dios como el es en si mismo, y esto basta para hazer bienauenturado al que le ve: mas en esta vida no le vemos como el es (que es en su misma gloria y hermosura) sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequena: como vemos que el mar Oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que

que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra: Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento, el qual ve las cosas espirituales y diuinas como por tela de cedazo: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es así: porque proprio es del amor transformar al q ama en la cosa amada: el qual olvidado de si mismo, esta todo trasladado en ella, y hecho vna cosa con ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemos le como podemos, mas amamos le como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamos y transformamos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta misma razon se dize que es mejor amar las cosas altas y diuinas q entenderlas: como quiera que sea mejor entender las cosas baxas que amar las. Porque entendiendo las cosas baxas, ennoblescemos las, y espiritualizamos las, para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad y enuilescemos la, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblescemos ni engrandescemos, sino antes las apocamos y estrechamos proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amandolas, no es así: porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos en ellas: pues nos costa, que tales es cada vno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno: si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuydado deuenos tener en esta vida, de amar a Dios, que de conocerlo: y como a esto señaladamente deuenos en dereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conuiene mucho auisar, q no basta occuparse el hombre sus tiem-

pos ordenados en este sancto exercicio, si esta en el floxo, tibio, y relaxado: pues con las obras floxas y remissas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la charidad. Por tanto conuiene que este el hombre alli con toda la atencion, y deuocion que le sea possible: aunque no deue hazer en esto demasiada fuerza a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerza de brazos: pues esta es dadiua graciosa de Dios, que se da a los humildes y diligentes. Y sepa, que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, que no era justo el que hazia obras iustas sino el que las hazia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el que las reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino, y lo que mas es, celebran cada dia y no todos son deuotos: porque no lo hazen con deuocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excellencia de las, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual cō esta principalmente deue tener cuenta el verdadero orador.

¶ Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oracion, porque lo de mas suele comunmente responder a este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oracion, de mas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauegar con prospero viento: porque entonces ni se deue de cortar el hilo al Spiritu sancto, q nos viene a ayudar, ni se deue dexar passar la en vano y na tan buena ocasion, en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la rayacomū de nuestro apruechamiento cō esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo

D 5 es

esfuerzo para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia, con el qual a menos costa podra el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo de este fuego celestial: el qual nasce de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dádole gusto y experiencia de la suauidad, y excellencia del. Y para que mejor se entienda la instancia y condicion deste desseo, pondre para ello algunos exemplos. Mire de que manera anda vno que perdio vna pieça de mucho valor, quando le busca, que ni reposa, ni se quiera, ni le sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo que dessea, ni queria que por entoces le hablasen en nada, ni aun esta atento a lo que hablan: porque como esta todo absorto en lo que busca, apenas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal: con quanto mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo lo busca, trae dentro de si, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo enclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que vee con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuos para amar a Dios. De fuerte que assi como el q̃ tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdades: assi el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto vee le parece materia de amor, y todo lo conbida y despierta al mismo amor: como acaesce en vn grãde fuego, que todas las cosas que toca, co-

uierte en fuego: y de todo haze materia cõ que se sustente, y hasta la misma agua que le es contrario, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desseando y pidiendo continuamente este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando de lo intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna cõtella deste diuino fuego, es el proprio estudio de la mystica theologia: q̃ es del conocimiento amoroso de Dios, el qual se frequenta no tanto con discursos de entendimiento, quanto con affectos, y gemidos, y desseos de la voluntad, a los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca del. Mayormente siendo el mismo señor el que desta manera la llama, y la mueue, y la trae empos de si al olor de sus vnguentos. Porque como sera possible que se niege a los que le buscan, el que mueue a que le busquen, y el que ninguna cosa mas dessea que comunicarle a todos?

Este sancto exercicio de que todos los Theologos mysticos hablan, viyo muy a la clara, representado en vna pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condenada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando quan perdida quedaua, fuese al señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con q̃ la pidio, fueron tantos los gemidos y lagrymas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alego, que bastaran para enternecer coraçones de piedra. Y vnos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todas lloraua, y a todos ponía por intercessores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la casa deste señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tanto insistio en esta demanda, que suplio con

su

su importunidad la falta de su justicia, y alcanço lo que quiso, y fue tan grande el alegría y agradescimiento que despues tuuo por la merced recebida, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaro mas en breue la cõdicion deste sancto exercicio, que quanto escriuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia, y applicando todas estas diligencias, y desseos a las cosas eternas, como aqui se applicauan a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran thesoro. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseverancia con que ha de andar el hõbre en este negocio, llamãdo a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el de los sanctos, aprouechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y affligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradescido alcançando lo que dessea, como esta buena muger, lo fue por el beneficio recebido.

Rom. 8.

¶ Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo, Que el Spiritu sancto pedia mercedes para nos otros con gemidos tan grandes, q no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porque el Spiritu sancto sea el que pide: pues el es a quiẽ todas las mercedes y gracias se piden: sino porque el da a las animas de los familiares amigos y siervos suyos, vna nueualuz para conocer la dignidad y excellencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abrasado desseo dellas: que les haze pedir las con ardentissimos desseos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los thesoros del cielo despues de conocidos, pues cõtanta buscan los hombres el poluo de la tierra que se lleua el viento? Pues el que

con este ardor y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salamon nos declara, quando dixo, que si buscassemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar thesoros, sin dubda la hallariamos. Porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le buscara de balde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Spiritu sancto en las escrituras diuinas. Porque en vna parte dize. Bienauenturado el varon que oye mis palabras, y el q vela mis puertas cada dia y aguarda a los postigos de mi casa. Porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira consolacion del señor. Y en otra parte dize. El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

De la pureza de la intencion en las buenas obras.

Cap. XII.

A Yuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion, ca siendo ella qual deue ser, es como otra segunda obra: porque a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) endereçarla actualmente a Dios, refiriendola para gloria y honrra de su sancto nõbre. Porque esto haze que qualquier obra de estas sea de mucho merecimiento. Mas acerca desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia, y es que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de q della resulte algun prouecho general o particular de los proximos, no pongamos principalmete los ojos en el fructo, o buen successo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, que esto sea lo formal, y como en blanco de nuestra intencion. De suerte, que assi como los Mathematicos tratã de las quantidades y figuras de los cuerpos, sin ha-

hazer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia, porque esta no pertenece a ellos: assi el diuino de Dios en las obras que hiziere, principalmente ponga los ojos en hazer su sancta voluntad, y assi sera su intencio mas pura, y gozara de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o imposibilita el sucesso y fruto que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padescen los que se aficionan al provecho y fruto de las buenas obras que hazen: porque si por alguna via se les impide el efecto de su buen desseo, turbanse a las vezes desordenadamente, y vien a perder no solamente la paz del coracon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buscava el hombre puramente a Dios, sino que tambien se buscava a si: porque donde esta presala affection, ay esta luego la turbacio, quando se impide lo que desseas. De lo qual esta libre el que como espiritual Mathematico, no mira tanto el sucesso y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mismo auiso se ha de tener en el amor y seruicio de nuestros proximos, olvidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos a solo Dios, esto es, a miembros suyos, y cosas suyas, para que assi como con el mismo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aunque sea los esclauos de su casa: assi tambien con los mismos ojos de charidad que miramos a Dios, miremos tambien a los proximos, como a cosas de Dios no mirando en ellos otra razon humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dicen los Doctores, que la charidad es una sola virtud y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologica, quando mira a Dios en lo vno, assi tambien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que

desta manera, y con esta simplicidad amare sus proximos. La que tal es, no se distrae con el seruicio dellos, ni con la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que esta en ellos: por cuyo solo amor hazelo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de intencion que se deue tener en este sancto exercicio, con que se busca el amor de Dios: que es cosa que importa mucho para el bie deste negocio, mas de sta trataremos abaxo en su proprio lugar.

De la pureza y guarda del coracon.

Cap. XIII.

TRas de la pureza de la intencion se sigue la pureza y guarda del coracon: que es el principal medio que señalá los sanctos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las ocasiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mismo, propria voluntad, passiones y malas inclinaciones: de lo qual todo se trato en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como esencial) se añade otra como accide tal, aunque tambien necessaria para este proposito: que es pureza no solo de todos los peccados, sino tambien de todos los cuydados de masiados, y de todas las affecciones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vazio y limpio el coracon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en vn mismo instante entender muchas cosas iustas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es que si queremos que en todo tiempo este ocupado en Dios, le vaziamos de todo lo que no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (por que no ahogue la vna a la otra) assi en el coracon donde queremos que more siempre

pre Dios, no auemos de consentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera q̄ este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y prophanos (por ser lugar diputado para Dios) assi piense tambien que lo es su coraçon. Porque cō este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque assi como los que quieren guardar vna casa, o vna viña, pone guardas en todas las puertas y entraderos della: assi los que quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertas: porque por aqui suelen entrar todas estas ymages y figuras: pues es commun sentençia de Philosophos, que ninguna cosa ay en el entendimiento que no aya entrado primero por las puertas destos sentidos. Y por esto, quando quiso Dios hablar con Moysen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar con vna niebla muy espesa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veyan: y entrado el en esta niebla, se puso a hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, asiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello, que para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necesario oyr o tratar cosas del mundo, oyalas (como dizen) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porque no se le impriman las ymages dellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los desleos que las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue dōde mas pudiere. Ni

aun es esto tan imposible, q̄ no ayamos visto algunas personas, que teniendo el appetito muy viuo para las cosas de Dios, lo tenían tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas, se dormían de la manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios: Y aun otros auemos visto, cuyas coraçones estauan tan affixados en Dios con los clauos de la charidad, que les era menester hazerse fuerça para desuilar el coraçon desta suauidad celestial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mismo no entregar nuestro coraçon a las affecçiones y cuydados de las cosas terrenas, pues es cierto que donde esta el cuydado, y la affection, ay esta el coraçon, y la ymaginacion con tan fuerte impressiō que apenas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso su coraçon: y assi no esta habil para occuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

Mas aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios no se puede conseruar sin gr̄a de fuerça y trabajo. Porque la ymaginacion (que como bestia saluaje esta acostumbrada a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pefebre cierto adonde huelge de estar, hasta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho (como aconseja S. Dionisio) prender eō vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, para que no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: afferrandola fuertemente con duros clauos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir, que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hōbre excusar (quanto le sea posible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimien-

tos

tos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue a casa llena de tantas y magines y figuras, que quando quiere recogerse, no puede lino con trabajo y dificultad: assi viene a quejarse con el Propheta diziendo que no hallaua su coraçon, quando lo buscaua. Ni deue hazer mucho caso de algunas quejas humanas, que sobre esto puede auer: por que si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cumplimientos: y assi nunca tendremos, tiempo para lo q mas importa.

De la paz y quietud interior del anima,

Cap. XIII.

Despues de la pureza del coraçon se sigue la paz y quietud del coraçon no menos necessaria para nuestro proposito que lo de mas. Este es vno de los principales frutos del Spiritu sancto (como dize el Apostol) y es tambien fruto de la justicia (como dize Isaias) y es muy gran parte del reyno de Dios, que esta dentro de nos: que es (como dize el mismo Apostol) justicia, y paz, y alegria, en el Spiritu sancto, y es finalmente la que apareja lugar para Dios (como dize el Psalm) *In pace factus est locus eius*. Por donde se dize de aquella sabiduria celestial, que en todas las cosas busco quietud y reposo: porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos gentiles: pues todos cõfiesan, que nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber, quando las pasiones y appetitos sensuales estã mortificados y quietos: porque en este tiempo no ay pasiones vehementes, que con sus desordenados mouimientos perturban la paz del anima, y ciegan el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando estã alteradas. Porque como sea propria de la passion cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro aluedrio, fõsegadas estas, el entendimiento queda claro para

conocerlo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Pues el que dessea que su anima sea thalamo y silla desta sabiduria, trabaje por alcançar, y conseruar esta paz, y (como dize el Propheta) no solamente la siga, *Psalm. 33.* mas tambien la persiga hasta la alcançar.

¶ Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necessariamente ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las pasiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion: porque esta señaladamente sirve a esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas pasiones en nuestro coraçon, que assi lo altera y desafõsiegan con sus apasionados appetitos y mouimientos. Y señaladamente haze esto la yra, enemiga de la paz, y perturba dora della: y assi ella es la que mas nos desafõsiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad y fõsiego del anima, quando se desmanda. Lo mismo haze tambien la propria voluntad, que quanto mas inclinada esta a vna cosa, tanto mas se turba, y desafõsiega, quando se le impide lo que dessea. Y esto mismo hazen todos nuestros appetitos y desleos, quando son muy encendidos: porque assi como el alegria nasce de alcançar lo que desseamos, assi la tristeza y turbacion de no alcançar lo, y lo vno y lo otro es viento, que rebuelue el mar de nuestro coraçon. De donde nasce, que los hombres que hieruen con muchos y varios desleos de diuersas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mismos materia de infinitas turbaciones y desafõsiegos. Por lo qual dixo el Propheta. Que el coraço del malo era como el mar, quando anda desafõsegado con tormenta.

¶ Y no menos son materia de turbacion

Gal. 5.
Isac. 32.

Rom. 14.

Psalm. 75.

Eccle. 24.

Pro. 12.

Eccle. 2.

Isai. 57.

cion qualesquier affectiones desordenadas de criaturas, porque donde esta la affection, ay esta el coraçon subjecto a todas las mudanças que padesce esta misma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible (de donde proceden las affectiones y deseos de las cosas humanas) nasce la irascible (que es madre de todas las turbaciones.) Y por tato quien quisiere carrear de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirve para conservar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin enlazarle en el suceso y fructo de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos e intentos: mayormente sabiendo q̄ aquel que conoce los coraçones aceptara su buena voluntad: y assi no por esto se turba, ni pierde su paz: como en el capitulo precedente se declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual con yqual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso: porque quien assi estuviere perfectamente subjecto, y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le succeda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el sabio. No entrificet al justo cosa q̄ le acasca. Y en otro lugar. El justo permanece en su sabiduria, sin mudarse, como el Sol: mas el loco con qualquiera acasamiento se altera y muda como la Luna.

La quarta cosa, que muy especialmente ayuda a conservar esta paz, es vna familiar y filial confianza que los justos tienen en Dios (de q̄ trataremos adelante) la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo que este en todas las neces-

sidades tan confiado en la proteccion de su padre, quanto ellos lo estan en la de Dios. Porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con el, y saben que este padre tiene contados todos los huesos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeza: y que ni vno solo les sera quitado sin su disposicion y voluntad. Saben esto, y otras cosas tales por fe, y saben las tambien por experiencia de particulares fauores, prouidençias, y regalos que han recibido del, con la qual viuen tan confiados, y se tienen por tan proueydos en todas sus necesidades, que cantan dulcemente con el Propheta diziendo: El señor me rige, y es mi pastor, y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo, Si anduviere (dize el) en medio de la sombra de la muerte, no temere mal alguno, porq̄ tu señor estas conmigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la escriptura diuina, con cuya verdad esta cercado el justo, como con vn escudo fortissimo: y assi no se turba ni altera con los acasamientos desta vida, porque todo lo que le quitaren por vna parte, confia que Dios se lo boluera por otra, en cosa que mas le valga.

Pues desta manera (como dize Isaías) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en vn descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde juntó muy bien el Propheta la paz con la confianza, porque de lo vno se sigue lo otro, esto es, de la confianza la paz: porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarle, pues tiene a Dios por valedor y proueedor.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conservar esta paz, que es como vn silencio interior del anima, donde estando calladas y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien

Pro. 12.

Ecl. 27.

psal. 22.

ibid.

Isa. 42.

bien fundada. Y por esto diximos q̄ esta paz era fruto de justicia, porque assi como de todos los beneficios que se haze a vn arbol, procede el fruto del, assi de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz y tranquilidad del anima: que es (como diximos) lugar proprio de Dios, y vna como ymagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euangelio, donde se dize. Bienauenturados los pacificos: porque ellos seran llamados hijos de Dios. Donde por pacificos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con Dios, y consigo mismos: quando rendidas y domadas las pasiones, reyna Dios pacíficamente y sin contradicion en nuestras animas. Por do parece, que assi como dicen los medicos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: assi de la moderacion y templança de las pasiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

De la virtud de la humildad

Cap. XV.

Aunque este libro principalmente trata de la amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, q̄ señaladamente ayudan a alcanzar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamēto de todas las virtudes, y aparejo para recibir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escrituras, assi del viejo como del nuevo testamēto, q̄ prometen estas gracias, vnavez a los humildes, otras a los peq̄ñuelos, otras a los pobres de espíritu: llamando por estos y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziendo q̄ Dios resiste a los soberbios, y que a los humildes da su gracia. La razon desto es, porq̄ el verdadero humilde quanto mas se conoce, tãto mas se encoge, y se humilla, y

descófia de si: y de aqui toma motiuo para poner toda su confiança en Dios: con lo qual se dispone, y da lugar para que opere en el. Y por la misma razon se dize, q̄ la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien vna casa, es necesario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mouedizo, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenesce a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda sobre Dios: que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desseado aprouechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y casi sin sentirlo, presumen y confian en si mismos: vnos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condición, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros cō que han aprendido, otros en la buena compañía con q̄ han tratado: y otros en la buena criacion que han tenido: pareciendoles que estas cosas los harã mas excelentes en el estudio de la virtud, q̄ los otros que destas partes carecen: verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena, por que todo esto es mouedizo y en comparacion de la diuina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto mouedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, sobre quien se funda este espiritual edificio: lo qual pertenesce a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la vna de las quales descófia de si, y la otra confia en Dios, y assi vna y otra fundan este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obra en el.

Matt. 5.

1ac. 4.

Ephes. 3.

4. Reg. 4.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tiene limite sus gracias y misericordias: porq̃ así como el es infinitamente bueno, así es infinitamente dadivoso, y comunicatiuo de si mismo, y de sus cosas. Y si en este grado no se comunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio de la biuda del Profeta Heliseo: el qual nunca dexo de correr, sino por que faltaron los vasos en que lo recibir.

Puestas tales el olio de la diuina misericordia, que por si no se limita, sino por parte del subjecto, a quien se comunica: el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quantidad recibirá. Y si me preguntares con que se apareja este lugar, respondo que con todas las virtudes: mas especialmente con estas q̃ dezimos, que son, la humildad, y confianza: porque, con la vna se vazia el hombre de si mismo desconfiando de si, y có la otra atrae a si a Dios, confiando en el: y desta manera la vna y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perfectamente la primera destas dos virtudes, que es, la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diuersos Doctores pongan de diuersas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre los quales el primero es, conofcer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque así como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos, así tambien lo son los de gracia: y tanto mas estos, quanto son mayores. Por donde, así como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el concurso de la primera causa, que es Dios: así tan poco puede hazer obra sobre natural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con el la primera causa sobre natural, que es el mismo Dios. De donde se infiere, que así todo lo gratuito como lo na-

tural, se ha de referir a su misma fuente, q̃ es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se ve claro quan locos son los q̃ atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyé a si las obras de la gracia: siendo estas sin comparacion mas excelentes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que así como no puede dezir, este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, así tan poco puede dezir esta buena obra es mia, porque yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por vna muy propria comparacion diziendo. Así como el far miento no puede dar fruto por si mismo sino esta vnido con la vid, así nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, si no estuviere vnido conmigo: porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Es tambien doctrina muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual dize en sus Epistolas, que ni obrar, ni hablar, ni dessear, ni pensar, ni començar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra suficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier bué deseo, qualquier bué proposito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto que esto procede de vn especial tocamiento de Dios, q̃ te quiere saluar, y te mueue a bien obrar: y así lo deues reconocer, y agradecer a cuyo es. Y no se cótente el verdadero humilde có tener este conofcimiento especulatiuo, sino conuiene que este tan resolutio en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que ha recebido, y lo segundo, por lo que ve que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vanagloria, y de las alabças humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parece q̃

Ioan. 15.

2. Cor. 2.

Adicion. j.

E

ha.

hablan con el, sino con otro, a quié aque-
llas alabanzas pertenecen, que es Dios.

§. II.

¶ El segundo grado de humildad, es, co-
noscere el hombre, que esso que tiene de
Dios (si algo tiene) no lo gana por sola fu-
lança, sino por la gracia y misericordia di-
uina. Porque algunos ay, que fundados
en el primer grado ya dicho, conocen q̄
lo que tienen es de Dios, pero dentro de
sí tienen vna tacita persuacion, có la qual
creen que todo esso alcançaron por sus
trabajos y merecimientos como sea ver-
dad que ellos mismos merecimientos no
menos sean gracia de Dios, que lo q̄ por
ellos se alcança: pues esta ya dicho, que ni
vn solo pensamiento, ni desseo bueno po-
demo tener q̄ no sea de Dios. Y demas
desto, esse mismo valor y merecimiento
de nuestras obras, no le tienen ellas de sí, si-
no de la gracia con que se hacen: la qual
tambien es dadiua de Dios. Porque assi
como el valor que tiene la moneda, no
lo tiene de suyo, sino del cuño, con q̄ se
labra: assi el merito de nuestras obras no
nace de sola la substancia dellas, sino de
la diuina gracia, que les da esse valor: y as-
si quando por ellas se nos da algo, siem-
pre se da vna gracia por otra gracia: assi
como si vn amigo os diessse cié ducados,
y despues os diessse vn cauallito por ellos, e-
sto seria jutamente cópra y gracia: lo vno
por lo que vos days, y lo otro por lo que
os dan. Y ambas cosas significo el Pro-
pheta Isaias quando dixo. Venid, y com-
prad sin dinero, y sin alguna otra merca-
duria, leche y vino, q̄ son manjar de prin-
cipiantes, y de perfectos. En las quales pa-
labras mandandonos cóprar, significo
nuestra industria, y excluyédo el dinero,
y la mercaduria manifesto la gracia. Lo
qual todo nos declara como no tiene el
hombre en sí de que se gloriarse, parecién-
dole q̄ por sí tiene lo que tiene: antes de-
ue con mucha razon pensar que de sí tie-
ne infinitos peccados, con que ha mere-
cido otros tantos infiernos: y esto es de su
cosecha. Todo lo demas, si algo es, age-

no es, y dado de gracia: pues el mismo
merecimiento tambien es gracia.

§. III.

¶ Mas no bastan estas dos cosas, para que
vno sea verdadero humilde. Porque mu-
chos ay que conociendo que todo lo
bueno es de Dios, y dado por gracia, to-
da via piensan que tienen mas de lo que
tienen, o que tienen mas que sus vezinos
pareciéndoles que en sola su casa ama-
nesce, y no en las de los otros: creyéndolo q̄
están mas defengañados, que los otros, o
tienen mas luz, mas espíritu, mas discre-
ción, y mas virtud q̄ ellos: y finalméte está
muy llenos de sí mismos, y de su propia
estimación. Y esto algunas vezes les haze
creer el enemigo tã de callada, y por vna
mina tan secreta, que muchas vezes los
mismos q̄ padescen el engaño no lo en-
tienden, antes les parece lo contrario.

En este grado de soberbia estaua aquel
Phariseo del Evangelio: el qual daua gra-
cias a Dios, porque no era el como los o-
tros hombres. Porque en dezir que daua
gracias a Dios, parece q̄ reconocia ser
de Dios todo lo q̄ auia recebido, lo qual
pertenece al primer grado de la humil-
dad: mas faltaua el tercero: pues creya de
sí que tenia lo q̄ no tenia, y que era por
esto mejor que todos los otros. Y en el
mismo engaño estaua aquel miserable a
quien mando Dios dezir en el Apoca-
lypsi. Dizes que eres rico, y q̄ de nada tie-
nes necesidad: y no entiendes que eres
miserable, pobre, ciego, y desnudo. Ta-
les son por cierto los q̄ presumen de sí, y
piensan q̄ son algo: porque por el mismo
caso que esto piensan, merecen ser des-
poseydos de todo: pues ningún argumen-
to ay mas cierto para creer que vno es na-
da, que pensar de sí que es algo.

¶ Pues para remedio desto se añade el ter-
cer grado de humildad, al qual pertenece
que teniéndolo el hombre los ojos abier-
tos para ver las virtudes ajenas, sea ciego
para ver las suyas: y assi viue siempre con
vn sancto temor, có el qual está ellas mas
seguras. Porque aunque la hacienda tem-
poral

Isa. 55.

Apo. 3.

I. Co.

poraleste mas segura, quanto en mas la estimays y conolceys: mas la espiritual por el contrario, tato esta mejor guardada quanto es menos conosciada.

¶ Y por esta misma causa muchas vezes este mismo señor permite que los suyos padescan grandes y viles tentaciones del enemigo, porque con esta manera de lastre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite que tengan dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad.

¶ Al este grado se añade el quarto: porq

no basta que el hombre conosca quã pobre esta de los verdaderos bienes, si no es necesario que conosca tambiẽ quan abastado esta de verdaderos males, esto es quan lleno de amor proprio, de propria voluntad, y de su proprio parecer: quan viuas tiene toda via sus pasiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quã inconstante es en los buenos propósitos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quan amigo de su interese proprio, y de cumplir sus appetitos, y alsí otras cosas desta qualidad. Conoscer esto es la mas alta sciencia de quantas ay en el mundo, y de mayor prouecho: porque las otras sciencias (como dize el Apostol) enuaneſcen, mas sola esta humilla. Verdad es que no basta para este conosciendo solo nuestro exercicio, sino estambien necesaria lumbre del ciclo: para que no impida la vista de nosotros mismos, la niebla del amor proprio, q̃ es muy ciego juez de quien lo tiene. Porq̃ si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propria causa, siendo tan amigo de si mismo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedirla cõ la instacia q̃ la pedia el humilde S. Frãcisco el qual repetia muchas vezes estas palabras en la oracion, Dios mio conosciame a ti, y conosciame a mi.

¶ Y no se contente con tenerse por tan

pobre y tan peccador, mas no descãse hasta tenerse por el mas vil de todos los peccadores: que es otro grado mas adelante, porque (como dize vn Doctor) ninguna cosa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos; y puede hazerte daño, anteponerte a solo vno. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el que vsaua este mismo sancto: el qual como se reputasse en su coraçon y en sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como podia el sustetar la verdad desta opinion, respondio: Que verdaderamente conosciã, que si Dios le uantasse su mano del, seria el peor de todos los hombres: y si por el contrario la diessẽ al mayor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor que el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios que de nuestro señor ha recebido, y de los aparejos que tiene para seruirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deue los talentos y ayudas que este señor le dio para acrecentar el caudal de las virtudes. Porque esta es vna de las consideraciones con que mas se humillan los grandes sanctos: conosciendo que no solo les han de pedir cuenta de los peccados cometidos, sino tambien de los beneficios recibidos, si fueron mal empleados.

¶ Y para lo mismo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los sanctos q̃ agora estã en el cielo, y de algunos grãdes siervos de Dios q̃ viuẽ en la tierra (porq̃ miẽtra el mudo fuere mundo, nunca hã de faltar en la yglesia personas en quien more y obre el Spiritu sancto) y con la cõparacion de la pureza destos, humillarse y encogerle, viẽdo quan lexos estã del llegar a este grado de virtud y simplicidad. La qual cõsideracion tato mas le aprouechara, quãto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el B. S. Bernardo, de quien se escriue que siendo grande en los ojos de todos

Adicion. j. E a los

los otros, en solos los suyos era vil.

¶ Todos estos grados pertenescen a la humildad interior del coraçon: a los quales se deue añadir el sexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conocimiento de si mismo, sino desprecio de si mismo: y este desprecio pertenescce, que tal se muestra el hombre por de fuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, q̄ así como se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honrra: así sea el tratamiēto, el habito, el seruicio, el aparato, y la compañía, y todo lo de mas, q̄ diga cō esto. Desprecie los vanos titulos, así entese (como el señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar cō humildes, huelgue con los oficios humildes, acordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a seruir, y no a ser seruido, y que la ultima manda que nos dexo en su testamento al tiempo de la despedida, fue, lauar los pies vnos a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor. Mas todo esto se entienda conforme a las reglas de discrecion y prudencia, guardado el decoro que se deue a la dignidad de la persona, y la autoridad del officio: cumpliendo siēpre cō todo esto, inclinandose mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nasce de la interior (como diximos) toda via acrecienta essa misma fuente de donde nasce: y así la vna cosa se ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernardo, que la humillacion es camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto si quierdes (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humillaciō: porque si no te quierdes abaxar y humillar, no alcançarás la virtud de la humildad. Y aunque este abati-

miento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo S. Bernar. Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino cōuersar cō los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pue la philosophia, y la policia de la escuela y república de Christo: que es contraria a los nortes y philosophia del mundo.

¶ Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, q̄ es, la virtud de la humildad: donde está asentado este rey pacifico, como S. Augustin lo significo por estas palabras. Notad hermanos este grā milagro. Alto es Dios y si te leuatas, huye de ti: y si te humillas, viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta Isai. q̄ despues de engrandescida la casa de la eternidad dō de uora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es, el coraçon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su proprio parecer, no sera porfiado, ni intratable: siempre juzgara y condenara a si mismo, y no los hechos de sus proximos porque la verdadera humildad no ve los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado, y (como dize Sant. Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se subjecta, a todos obedece: a todos honrra: a nadie reprehende indebidamente, no se ayra, no usa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos q̄ tengan ymagē de hypocrisia: no es curioso de los secretos de Dios, no es escandaloso de señales, ni prueuas de su bōdad: no es doblado, ni malicioso: no cōfia en si, ni en sus obras por buenas q̄ parezca sino toda su esperāça pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aspecto del verdadero humilde es, mās, dūoro, dulce, benigno y gracioso. Todas estas virtudes y frutos nacē cōigo la verdadera humildad, q̄ pa-

todas las cosas aproueche. O poderosa virtud que así leuantes a los caydos, y enriquezes los pobres, curas los enfermos, y alumbra los ciegos. Tu hazes que conuersando el hombre en la tierra, sea poseedor del cielo, y del abismo de los pecados, le pones en las puertas del parayso. El desseo que el señor tuuo de q̄ fuésemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas de la madre, y ponerlo en vn estrecho pebre, y despues en vna cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y agora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tan fructuosa virtud no es menester deuida a Dios, que la charidad: porque así como la charidad se deue a Dios por razon de su infinita bondad: así también la humildad y reuerencia por su infinita magestad. La vna de las quales pide q̄ le amemos con infinito amor (si esto nos fuese posible) y la otra, que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas porque esto no cabe en nosotros, al menos conueniene que nos derribemos en el mas profundo abismo que nos sea posible, ante su diuina magestad.

Signese vn muy deuoto exercicio, del conosciendo y desprecio de si mismo.

Cap. XVI.

Como la humildad y charidad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deue el seruo de Dios procurar. Por donde, así como para alcançar la virtud de la charidad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor de nuestro criador: así también sera razon vsar aquí de los mismos medios, para mouernos al desprecio de nosotros mismos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para que fuese mas bien recebido y estimado, tome del B. Sant Bernardo, gran maestro de la vi-

da espiritual: el qual tratando esta materia dize así.

Muchas son las sciencias inuetadas por los hombres: mas ninguna es mas fructuosa, que el conosciendo de si mismo. Porque mas cierto camino es para conosciendo a Dios el humilde conosciendo de si mismo, que el profundo exercicio de todas las sciencias. Y en otro lugar, proseguendo mas a la larga esta materia, dize así. Aquel solo está dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplación, q̄ mucho tiempo se ha exercitado en el conosciendo de si mismo. Porque en vano leuanta los ojos del corazón para ver a Dios, el que aun no está dispuesto para ver a si. Porque primero es necesario que conoscas las cosas inuisibles de tu espíritu, q̄ tubas a conosciendo las inuisibles de Dios. Y si no puedes conosciendo a ti, no presumas alcançarlo que está sobre ti. Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado a si. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conosciendo por sus criaturas: quanto mejor se conosciendo por su propia y imagen, si estuviere pura y limpia. Por tanto hermano, alimpiar este espejo tuyo, si quieres ver al señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas cessa de mirar, y alimpiar, tener, y guardar este espejo, como es razon. Primeramente miralo para ver en si, si ay alguna cosa en el, q̄ desagrada a los ojos de Dios: porq̄ ninguna ofensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, o en palabras, o pensamiento: y lo que así halla luego lo limpia con dolor y cōpunción. Y despues desto trabaja por tenerlo derecho, porque no se le incline haziala tierra por amor, y se le enfuzie cō el polvo de los vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo para que quando aquel cuyos deleytes son con los hijos de los hombres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Adicion. j. E 3 Y

Y mas abajo en el mismo libro dize así: Alimpiado pues y mirado muy bien este espejo, comienza a resplandecer en el anima vna claridad de la diuina lumbre, y a descubrirse vn maravilloso rayo de vna desacomumbrada luz, cō cuya vista inflamado el hombre, comienza cō ojos claros a ver las cosas soberanas y eternas, y allegarse a Dios, y a mirar todas las cosas que son, como si no fuesen: y a renunciar todas sus affectiōes, y emplearse todo en solo el amor de su criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por sola su industria, sino por la gracia y misericordia de Dios. Mas con todo esto es cierto q̄ tal gracia recibe, el q̄ dexando los cuidados del siglo, toma cuidado de si mismo, y trabaja muy a menudo por pensar en si, y conocer lo que es, considerando y examinando diligentemente de dōde viene, y adōde va, como viue, que haze que dexa de hazer, quanto cada dia aprouechea, o desaprouechea, que pensamientos le molestan mas, que afflictiones mas le fatigan, y q̄ genero de tētaciones mas fuertemente le combaten. Pues deste conocimiento de quien eres, y quien auias de ser, subiras ala contemplaciō de Dios. Y quanto aprouecharas mas en este conocimiento, tanto subiras mas alto. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Y pues por ellas auemos visto ya el fruto deste exercicio: veamos agora de la manera que se deue hazer presuponiendo primero este general auiso, que guardan donos de las blasphemias de los hereges, que nos quitan el libre aluedrio, y dicen que todo quanto hazemos es peccado (que son grandes blasphemias) todo quanto sea posible nos humillemos, y despreciemos, porque aun cō todo esto no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porque pues el hombre no tiene de su cosecha mas q̄ nada, y peccado, quien podra tātō humillarse, q̄ se abaxe tanto quanto estos dos titulos merecē? Esta manera de examen y exercicio practica diuinamente el mismo S. Bernardo

en el mismo lugar donde dize así: Ay de mi que me turba la yra, que me despedaça la embidia, q̄ me enuanece la soberuia. No guarde los mādamiētos de mis mayores, sino antes me hizo juez dellos, y siendo reprehendido de mis culpas, fui rebelde, o murmure de quien me reprehendia. Desee de uer gonçadamente ser preferido a los mejores que yo: escarñeci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrādesce mis opiniones y pareceres porfiadamēte. No guarde reuerēcia en mis seruiciōs, ni tēplança en mis palabras: tuue pertinacia en mi entenciō, dureza en mi coraçon, jactācia en mi razonamiento. Fui inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lēgua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, prompto y lisongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumptuoso para enseñar. Si me tocan cō vna liuiana injuria, luego ardo, y me desafosiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mismo les digo injurias, y lo q̄ peor es, q̄ aun que nadie me contradiga, yo estoy sonādo peleas, y pienso que me puede reprehender aquel o el otro, y busco q̄ le respōda, y como me vēgue del: y así estoy peleado con las sombras. Muchas vezes comi y beui no para seruir a la necesidad, sino para satisfacer al deleyte: y lo q̄ para la necesidad bastaua, no bastaua para el deleyte: y so color de necesidad, cay en el lazo del appetito. Muchas vezes pense en el comer y en el beuer quando no deuia, y dōde no deuia: y así me acāescio q̄ en el dia del ayuno comia cō el desseo y pēfamiento. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros, que en sus virtudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas soy piadoso, y para las agenas seuro. Para hazer injurias soy fuerte, y para sufrir las flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar a los otros importuno. Pues que dire de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal q̄ todas

Bernardo
ubi supra.
Notabile.

das las otras. Casi cada vez q hablo, miento, porque nunca refiero los dichos o hechos que vi, o oy, de la manera que los oy: sino vnas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi cata, alabo mucho, y vitupero mucho.

¶ Mas sobre todo esto que esperança podre tener de la enmienda: pues ay pecco, donde me llevo a buscar el remedio de mis peccados? Porque delante del altar no estoy con reuerencia, y en el choro estoy con el cuerpo, y fuera del con el espíritu: y muchas vezes con las buenas obras que hago me empeoro: porque tomando demasiado contentamiento de ellas, vanamente me aseguro.

¶ Pues ay de mi, que cayendo en estas y otras muchas culpas, asy como, y beuo, y duermo seguro, como si ya ouiesse pasado el dia de la muerte, y escapado del juyzio y de los tormentos del infierno, y asy juego, y rio, y huelgo como si ay estuuiesse triumphando en el reyno del cielo. Pefame porque asy he vivido, porque mas quisiera no auer nascido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de viuir, por lo poco que aprovecho: y temo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escandalizar a nadie con mi mala conuersacion. Ciertamente bien pudiera señor desesperar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara con nosotros. Mas yo no oso desesperar, porque este señor te fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: y en clauando alli el proceso de nuestros peccados, crucifico la muerte y el peccado. Hasta aqui son palabras y consideraciones de Sant Bernardo, con las quales no solamente nos ensena de la manera que nos auemos de conocer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo y motivo para nos humillar. Porque pues vn tan grande sancto desta manera se acusaua y reprehendia, que sera razon hagamos nosotros, que tan dexos esta-

mos desta tan gran pureza y sanctidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcanzar esta virtud, sino es ayudada co el fauor de la diuina gracia: la qual deuemos siempre pedir al señor con ardientes deseos: y para esto podra seruir la siguiente oracion.

Oracion para pedir a nuestro señor la virtud de la humildad.

Cap. XVII.

Señor mio quien soys vos, y quie soy yo? vos soys Dios grande, señor del cielo y de la tierra, Dios de los Dioses, rey d los reyes, y señor de los señores. Yo soy gusano y no hombre, opprobrio de los hombres, y deshecho del mundo. Vos soys summa bondad, summa dulçura, summa hermosura, vos gloria de los sanctos, thesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbr del cielo, y lumbr del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso, tierra miserable, hijo de yra, vaso de injurias, engendrado en peccados, y nascido en miserias. Yo soy muladar fuzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, sordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Al principio fue peccado, y mi fin sera muerte: la qual me vino por el peccado. O señor mio q soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos, y espinas, y confusion. Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima, q quanto es de su parte es para nada, y menos que nada por razon del peccado: pie lago de vanos deseos, fuente de culpas, por las quales si ouiesse de ser justamente castigado segun la muchedubre y grandeza de ellas, auia de recibir tanta pena, quanto vos señor teneys d magestad, y grãdeza: pues tan grande es la culpa, quanta es la magestad offendida. Peccado he señor sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al

Adicion. j

E 4

cielo

cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre que de vos se predica obuen Iesu, corremos em pos de vos, oyendo que no despreciays los pobres, ni estrañays los peccadores. Acordaos pues señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima, porq̃ vos soys mi salud. O señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y flocorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es señor mi pobreza, que yo ñ mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer: y ello que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y ello que puedo obrar, no puedo llevar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbra, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, immenso, eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles? O señor oyd mis clamores, mirad mis lagrimas, sentid mis sospi-ros, y flocorred a mi anima. Aquella charidad q̃ os mouio a redimirme, os mueua a oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obro vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me hizistes: quando erre, vos me guayastes: quando era ignorate, vos me enseñastes: quando cay, vos me leuastastes: quando estuue en pie, vos me tuuistes, quando estuue triste, vos me consolastes: quando para des-esperar, vos me esforçastes: quando dormia, vos me guardastes: quando estuue enfermo, vos me curastes: quando vine a vos, benignamente me recibistes. Pues agora que os llamo, oydm Dios mio. O dulce señor, no basta que me fanceys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, para que me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio: aued piedad de mi, dulce redemptor mio: tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prendedme con vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos fortaleza y salud mia. O vi-

da de mi vida sin la qual muero, por la qual suspiro. O vida de los que viuen, y vida de los que os aman, la necesidad grande que padesco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid vnica esperança mia: abrid señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto y glorioso señor, no despreciys lo q̃ criastes a vuestra semejança, y gouernays con vuestra prouidencia, y redemistes con vuestra sangre. O dulce señor mio, dadme ojos para que os conozca: porq̃ el que bien os conosce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas q̃ a si. Y esta es la causa señor, porque yo os amo poco: porque os conozco poco. Venid pues a mi, o mi gran thesoro, venid desseo de mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbre del entendimiento, alúbrad señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este captiuo y sieruo de tantos tyrannos, quantas passiones lo tienen cercado, y quãtos peccados tiene cometido. Porque pues vos señor mandastes a los hombres que son abyssmo de miserias, vsar desta misericordia, vos que soys abyssmo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer con los otros, que viuis y reynays en los siglos, de los siglos. Amen.

Segundo auiso de la discrecion, y templança que en estos exercicios sanctos se deue tener. Cap. XVIII.

EL segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos sanctos exercicios se deue tener: porque ay algunas personas, a quien nuestro señor se comunica con muy larga mano: las quales de tal manera, y tan sin-rienda se dan a estos exercicios, conti-nuando mucho la oracion, y entregan-do tanto a estos seruores y consolacio-nes, que vienen a estragar la salud, y la com-

complexion, y hazerse inhábiles así para estos mismos ejercicios, como para todos los demás. Y esto aun acaesce mas vezes, quando con ello se junta descuido y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atencion y fuerza en la oracion, por recoger el corazón, y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Por que esta atencion y fuerza quando es de demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por los vnos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestion y gobierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estragarse la complexion. De lo qual S. Bernardo se quexaua de si mismo, diziendo, que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder seruir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se escriue.

Pues por esta razon deve el hombre tener tiento así en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus ejercicios, para que de tal manera se entregue a estas visitaciones y consolaciones de nuestro señor, que tenga respecto al daño que con la demasia desto puede la naturaleza recibir: la qual quanto mas da de si en vn officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es que en estos vnos han menester freno, y otros espuelas: porque vnos son muy mas amigos de si mismos, y otros menos: y así cada vno mide esta necesidad conforme a la amistad o enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento: por que nadie se engañe consigo mismo. Y si a alguna parte se ouiere de acostar, mas sea contra si, que

por si, que por siépre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor proprio.

Mas aqui se offresce vna dubda graue acerca de algunas personas, a quien nuestro señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, que apenas han levantado el corazón a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su corazón como cera blanda, que al fuego deste diuino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quando ella los preuiene, y los busca sin ser buscada) parece que resisten al Spíritu sancto, y al esposo celestial, que los llama. Pues en este caso que se hara? A esto responde S. Buenaventura en vn tratado que escriuió de la perfeccion a vna hermana suya, con grandes saluas, diziendo, que en este caso le parece que el hombre deve con humildad y discrecion diuertirse algun tanto destas sanctas consideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa, y por medida, por no destruir la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios a la larga, aunque sea menos, que gozar agora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos (dize el) auemos visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedo cabeza, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho, y a procurar có de masiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a vivir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Este dize S. Buenaventura, y esto baste para esta materia: por la qual entendera el hombre, que como ay gula corporal, así ay gula espiritual, y que tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

Buenaventura

E 5 Ter

*Tercer auiso del cuydado que se de-
ne tener de todas las virtudes.*

Cap. XIX.

Aunque toda la doctrina deste li-
bro principalmente se ordena al
amor de Dios: mas con todo esto no de-
ue el hombre poner los ojos de tal manera
en sola esta virtud, que se oluide de las o-
tras: mayormente de los officios q̄ se re-
quieren para seruir y proueer a las neces-
sidades de nuestros proximos, porque el
que assi no lo haze, ni alcançara vno, ni
otro. Porque como la charidad sea Rey-
na de todas las virtudes, y tenga general
señorio y mando sobre ellas (como ya di-
ximos) conuiene que todas esten a pun-
to, para obedescer a sus mandados. Porq̄
assi como tiene nuestra anima necesi-
dad de los instrumētos y organos de los
sentidos, y miembros para hazer sus ope-
raciones (porque en vano tendria ella
estas habilidades, sino tuuiesse organos
diputados con que las exercitasse) assi tā
poco morara la charidad en el anima, si-
no estuuieren las otras virtudes, para que
quando ella quisiere vsar de su imperio
y officio, halle las otras virtudes dispue-
stas para executar sus mandados. En lo
qual se ve claro como trabaja de balde
los que quieren alcāçar esta virtud sin la
ayuda y compañía de las otras, pues esta
señora y Reyna de las virtudes, no se ha-
lla sin la casa real y seruicio de todas ellas:
q̄ son como sus oficiales. Assi q̄ herma-
no mio, o lo has de tomar todo, o dēxar
todo: porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necesario tra-
bajar por todas las virtudes, pero mas
particularmente por algunas que parecē
entre si contrarias, aunque realmente no
lo son, pero son muy diferentes. Esto de
clarare por vn exemplo. Vemos que en-
tre las sciencias humanas, y aun en vna
misma sciencia, ay vna parte especulati-
ua, que se ordena a solo saber y especu-
lar: y otra practica, que se ordena a solo
obrar: las quales son tan diferentes entre

si, que pocas vezes se halla vn mismo le-
trado diestro en ambas estas facultades,
sino que los que son eminētes en la vna,
no lo son todas vezes en la otra. Pues assi
tambiē entre las virtudes, vnas ay mas ve-
zinas a la vida contemplatiua, como son
leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vi-
da actiua, como son todas las obras d̄ mi-
sericordia: las quales virtudes aunque no
sean entre si cōtrarias (porque assicomo
vna verdad no puede ser cōtraria a otra
verdad, assi tā poco vna virtud a otra vir-
tud) mas toda via son tā diferentes entre
si (por ser las vnas mas espirituales, y las
otras mas corporales: las vnas como espe-
culatiuas, y las otras como practicas) que
pocas vezes se hallan personas que sean
eminētes en las vnas, y en las otras. Lo
qual afirma cō otros muchos Doctores

Gregor.

S. Gregorio, diziēdo. Que pocos son los
que se hallan, como aquel capitan llama-
do Ayoth, de quien dize la escriptura, q̄
jugaua de ambas las manos y igualmente,
assi de la siniestra, como de la diestra: lo
qual nos representa, que pocas vezes se
halle vn hombre perfecto y diestro en
las obras de ambas vidas, actiua y con-
templatiua: por la distancia que ay de las
vnas a las otras. Por donde los q̄ son muy
dados a las vnas, no acuden tambiē a las
otras. Porque los que siguiendo la vida
contemplatiua, andan siempre como a-
guilas volando por lo alto, y tratando cō
Dios, con pesadumbre descienden a tra-
tar en las baxezas de los hombres: y por
el contrario, los que estan acostumbra-
dos y habituados a estas, hallan muy difi-
cultoso el recogimiento del coraçon, y
subida a las otras.

Pues el que desea hazer enteramente
lo que deue, y ser perfecto sieruo d̄ Dios,
y tener mas cuēta con la diuina volūtat
que con su propria consolacion, para to-
do esto ha de estar aparejado, diziēdo cō
el Psalmista: Aparejado esta mi coraçon
señor, aparejado esta mi coraçon: cōuiē-
ne saber, aparejado a volar por el cielo, y
aparejado a andar por los agugeros de la
tierra,

tierra, aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la charidad, y aparejado tambien para los negocios que pide la necesidad de la charidad. Así pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aunque este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padescen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos: sino considerando a Dios en ellos, por quien haze lo que haze: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esto pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prolige lo que hazia, como si nunca lo uiera interrumpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo de vn religioso lego, el qual tenia el seruicio de todo vn monasterio a su cargo, y no paraua vn punto dende la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, con todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo continuo del dia, así acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda, y tan prolixa, como si todo el dia estuiera aparejandose para ella. Desta manera pues deue el seruo de Dios ser como vn caualllo rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aquellos sanctos animales de Ezechiel, que lleuauan el carro de Dios: los quales yuan, y boluian tan ligeros como relampagos. Así pues deue el seruo de Dios acudir a los proximos, y boluer con presteza a Dios: esto es a las obras de la vida actiua, y a los exercicios de la contemplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guya y lumbré de las otras virtudes: y como hermana, y compañera de la perfecta charidad. Porque

de la charidad nasce el feruor de espiritu, y el zelo de la honrra de Dios, las quales virtudes tienen necesidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, que sin ella no seria feruor, sino furor: y por esso tiene necesidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere, y gouierne. Porq por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandescé la charidad) está luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necesidad que la vna tiene de la otra. Preciese pues el amador de Dios mucho de esta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la charidad, q sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propositos, y consejos, y en todo lo de mas: para q ella de luz a todas sus obras, y acuerdese del testimonio que el bienauenturado sant Antonio dio desta virtud: tratando de ella en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabeza de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcançar el amor de Dios. Cap. XX.

Dize el Saluador en el Euangelio, q el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio q quiere hazer, para que conforme a esso, apareje el caudal, y los materiales que para el se requireré. Y el Rey otro si que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su contrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea la grandeza della, para que conforme a esto se apareje. Así tambien el caminante que quiere saltar algú grande arroyo, primero mira la grandeza del,

del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento con que lo ha de saltar. Y todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar una torre, que lleue hasta el cielo: que es el amor puro de Dios, el qual no busca mas que a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar una batalla campal contra todo el reyno del amor proprio, para que vencido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos dar un salto el mayor de quantos se puede dar: que es de este amor proprio hasta el amor diuino: que son dos extremos mas distantes, y contrarios entre si, que los dos Polos del mundo. Pues quien tan grande salto ha de dar, bien se ve quan de lexos ha de tomar la corrida, y con quanto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, que el estado en que el hombre queda por el peccado, es como el de un reyno, en que ouiesse dos Reyes, vno legitimo y natural, el qual estuuesse desarmado, y arrinconado con solos sus criados: y el otro tyranno y usurpador de lo ageno, el qual estuuesse con un gran exercito apoderado del reyno, y de todas las fuerzas del. En este caso, quien quisiere restituir este Rey natural, tiene necesidad de dos trabajos, el vno, de amar, y reforçar a este, que esta flaco y desarmado; y el otro de desarmar y enflaquecer al enemigo, para que no preualezca contra este. Por que a ser las fuerzas, y las lãgas y guales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostar se a la vna parte, y preualecer contra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado queda el hombre miserable por el peccado: porque dode antes el espiritu, que es, el legitimo y natural señor estaua tan poderoso: y el cuerpo con todos sus sentidos muy sujeto y obediente: agora boluióse el negocio al reues. Porque el espiritu esta del todo debilitado y tyrannizado: y el tyranno, que

es el cuerpo, esta tan poderoso, con tan fuertes appetitos, y pasiones, que no ay en el mundo cosa que pueda contrar el. Lo qual nos representa muy al vivo aquel furioso endemoniado del Euangelio, que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedacos, y se soltara, sin auer cosa que pudiesse con el. Porque, que leyes, que obligaciones, que vinculos bastan para prender las pasiones y deseos de nuestro appetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quantas promessas y amenazas le añadio, ni quantos diluuios, y tempestades embio, bastaron para enfrenar este tyranno, hasta que el mismo hijo de Dios le prendio, y enclauó configo en la cruz.

Mas por el contrario los deseos y afectos que nuestro espiritu tiene, quã flacos y quan debiles son? Y teniendo estos deseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser deseados y procurados con tan grande agonia, quan grandes ellos son, có que tibiezas los deseamos? con que perezas los procuramos? con que pesadumbre nos mouemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos: dando tantas bueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se ve claro, quan designales estan las lãgas, y los poderes de estos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tyranno: porque los appetitos y deseos del vno son como de un hombre sano, y muy sano: y los del otro son como de doliente, y tan doliente, que apenas puede sacar la voz del pecho, y que apenas puede dar por si un passo. Sino dime que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener un sancto pensamiẽto, sino con especial ayuda del Spiritu sancto? Pues en esta tan grande pobreza y necesidad esta nuestro espiritu. Y si aũ quieres ver esto mas palpable-

pablemente, has q se propogan dos obje-
ctos a estos dos appetitos del ate, vno de
carne, y otro de espíritu: mira de la mane-
ra que arde el appetito sensual cobdi-
cia do el que es de carne, y quan clado esta
el appetito racional desleando el que es
de espíritu, y por aqui veras claramente
la desigualdad de ambos. Pues estando
el hombre en tal disposicion, y auiendo
nacido y criado se toda la vida en esta ex-
tempcion y soltura, que virtud sera mene-
ster para boluer este negocio al reues, y
hazer que el appetito sensual este como
clado y muerto para todas las cosas que
antes apetecia: y por el contrario, el appe-
tito racional arda con el desseo de las co-
sas, par aque antes estaba muerto y cla-
do. Pues por aqui se ve claro la dificul-
tad grande que ay en este negocio. Por-
que no basta para restituyr al hombre,
fortalecer los desseos de espíritu, sino en-
flaquecemos tambien los de la carne: de
tal manera, que todos los desseos y mo-
uimientos que nuestro espíritu ha de te-
ner para las cosas espirituales, sean vehe-
mentísimos: y los que nuestra carne tu-
uiere para las cosas corporales sean debi-
lísimos, y casi ningunos. Pues quien sera
poderoso para hazer estas dos mudanças,
tan grandes? Quien hara deste flaco fuer-
te, y deste tan fuerte flaco? Quien debili-
tara la potencia de la carne, siendo ella tan
poderosa: y quien esforcara la parte del
espíritu, siendo ella tan flaca? Quien tem-
plara los fuggos del estio, y hara como
vn roscio de frescura las llamas del hor-
no de Babilonia, y dara calor a las nieues
del inuerno?

Quien podra hazer que el fuego en-
frie, y la nieue caliente, o que el fuego de-
scienda para baxo, y la tierra suba para ar-
riba? Verdaderamente nadie puede ha-
zer esto sino Dios: ni tan poco estas dos
mudanças de que hablamos, puede ha-
zer otro sino el. El solo puede disminuir
la potencia de nuestra carne, y esforcar la
flaqueza de nuestro espíritu, y quitar el
sceptro de las manos al amor proprio, y

entregarlo en poder del amor de Dios,
para que assi se deshaga la commun inju-
ria y tyrannia de la naturaleza humana,
mandando quien ha de mandar, y si-
uendo quien ha de seruir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no
dexa de ser esta empresa de grande diffi-
cultad para el hombre, pues en el se han
de hazer estas dos mudanças de ambas na-
turalezas tan distintas entre si, como son
carne y espíritu. La qual accrescencia aun-
mas la antigüedad de nuestra malicia.
Porque en cierta manera se puede co-
verdad dezir, que es mas antigua que el mis-
mo hombre, porque el hombre no es hom-
bre: hasta que se le infunde el anima ra-
cional, mas la semilla desta malicia ya
esta en la misma carne del hombre, antes
que esta anima se le infunda: por razón de
la qual se contrahe el peccado original,
que es autor de todos estos males. Porq
deste peccado procede nacer el hombre
bueitas las espaldas a Dios, y convertido
asi mismo, andando desordenadamen-
te si mas que a Dios. Pues siendo esto
assi, quien podra curar males tan anti-
guos? quien podra echar de su posesion
tan antiguos poseedores? Quien podra
despedir de las entrañas del hombre, lo
que tiene origen primero, que la misma
naturaleza perfecta del hombre.

Item mas, cierto es, que entre las cosas
naturales, la mas natural es amar el hom-
bre a si mismo, y buscar lo que le cople, y
huir lo contrario, como dize Tulio. *Tulio de officijs.* Pues
entre las pasiones naturales del hombre,
assi como esta es la primera, assi es la fuen-
te de todas las otras. Por lo qual se com-
para con ellas, como el coracon con los
otros miembros del cuerpo, que es el que
primero viue, y a la postre muere; porq
todos los otros miembros reciben vida
del: y assi el amor proprio es la passion q
primero viue, y la que a la postre muere;
porque todas las otras pasiones nascen
della, y reciben vida della.

Y esto es aun lo que haze mas difficul-
toso este negocio. Porq como este amor
tiene

tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes dessea: ya se ve quan difficultoso sera arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario que se corten todas, para arrácarlo: porque vna sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi auemos visto algunas personas, que despedido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado que les quedo de su proprio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor proprio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras: Quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestro coraçon las afficiones y desseos que nascieron con el? Mayormente que estos son tantos, quantos son los bienes que se suelen desear, que son casi innumerables. Pues quien sera poderoso para hazer vn tã general diuorcio de tãtos amores? Porque para esto no basta vn solo diuorcio, ni vna sola muerte, ni vna sola cruz: mas antes son menester tantas cruces, quantas son las cosas que desseamos, si del ordena dãmeste las desseamos: porque cada vno de estos desseos ha de ser por si preso, y enclauado en su propria cruz. Pues quié podrá hazer tantas justicias, y mas contra tã grandes amigos? Porque que criatura ay que no ame a si misma? que cuydado ay mas viuo, que el que tiene todas las cosas de su prouecho? y que habilidad e instrumento les dio la naturaleza para ello, si no este tan grande y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderosa de todas nuestras afficiones? Especialmente estando ella tã confirmada y arraygada con el vso de toda la vida. Porque a penas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea obra del amor proprio. Por donde, assi como el amor de Dios con ningunas obras cresce mas que cõ las suyas proprias: assi tambien lo haze este amor. Pues segun

esto, quanta fuerça sera menester para arrancar vn clauo hincado en el coraçon, con tantas martilladas, quantas obras de amor proprio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grande sea esta batalla: pues el enemigo por vna parte es tan poderoso, y por otra tan querido: y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duele al que las da, que al que las rescibe. No es esto vencer al mundo, sino vécer las estrellas del cielo, y enseñorearse, y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinaciõ mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si misma, moderar esta affection, es obra de grande dificultad.

Y si vencervna sola passion (dize el Sabio) que es mayor victoria, q conquistar vna ciudad, que sera vencer vna passion de donde nascen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar vna sola rama deste arbol, q sera menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer vn enemigo de estos (que es vna destas passiones) q sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor proprio esta encerrado? No se puede luego negar, sino q esta es vna de las mayores batallas que ay, y por esto tal conuiene q sea el animo con que auemos dentrar en ella, qual ella es.

He dicho esto tan por extenso, para defengañar a muchos de los que dessean el amor de Dios, que nõ mirando mas q la sonada y dulçura deste nombre, les parece que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que assi todo sera dulçura y suauidad. Y con esto no se arman, ni aperceben con aquel brio y alicento que requiere este salto tan grãde. Por donde vienen despues a faltar a medio el camino, porque no lo acometieron con el esfuerço que era razon. Los tales pues deuen

deue defengañarse, y entender que aun que el puerto es muy agradable, la nauegacion es trabajosa: quiero dezir, q̄ aun que el amor de Dios de si sea muy suave, el camino para el no dexa de ser trabajo: pues ay en el estas dos dificultades q̄ diximos: la vna, debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del espiritu: la vna desterrar la demasia del amor proprio, y la otra introducir el amor diuino. De los quales como el vno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas dificultoso, o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcanzar lo que tanto la naturaleza sobrepaja.

Por tanto el que dessea llegar al cabo con esta empresa tan gloriosa, deue acometerla por vna parte con grande humildad y confiãça (como ya diximos) y por otra con grande diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no holgar, ni descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tēga por cierto, que assi como no sera coronado sino el que legitimamente pelear, assi no alcanzara la corona del amor de Dios, sino viere destruydo el reyno del amor proprio. No se dio a los hijos de Israel el m̄na del cielo, hasta que se les acabo la harina de Egipto: ni a nadie se dara la suauidad del amor diuino, sino al que viere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isaias en pocas palabras, quando hablando de cada vna de las animas, dize: Sacudete del polvo, leuātate, y assientate Hierusalem: quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sion. En las quales palabras da a entender el Propheta, que primero es menester sacudir de si el polvo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mūdanas: y desta manera nos podremos leuantar sin impedimento a la contemplaciō de las cosas diuinas, y assentarnos en el reposo, y holganza dellas. Desta manera pues hermano mio se alcanza cō los

trabajos el descanso, con las batallas la corona, con las lagrymas el alegria, cō la victoria la libertad, y con el perfecto amor de Dios, el desprecio y odio sancto de si mismo.

Y puedes tener por cierto que no solo para este intento principal, mas para todos los medios que para el se requirerē, es tan necessaria esta fortaleza y diligencia, que ni vn solo passo se puede dar en este camino, para que no sea esto necessario. Porq̄ los medios que para esto siruē son los exercicios de las virtudes: y como en todas ellas aya dificultad y trabajo, para todas es necessaria fortaleza, vencedora de los trabajos.

¶ Por tanto haga cuenta el hombre que le dize Dios, como a otro Moysen. Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egipto, y llevarlo a la tierra de promission. Pues assi tambiē tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca la suelte dellas: porque cō esta ha de obrar todo lo que fuere necessario para salir del reyno del amor proprio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentencia que a cada passo repite Salomon en sus Proverbios: en los quales tira siempre sacas al perezoso, y alaba al esforçado y diligente.

¶ Y si preguntares como podre yo vencer tan grandes dificultades como aqui se han propuesto? A esto te respondo, q̄ esse mismo amor de Dios que buscas, te yra poco a poco ayudando, segun que arriba los declaramos, y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como se a verdad que la charidad cō ningunas obras crezca mas, que con las suyas proprias (como ya esta dicho) por que estas son las mas excellentes y mas meritorias, pero con esto se deue notar, que entre estas obras de amor, aquellas siruen mas para este proposito, que son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual

qual se vera quanto haze al caso seruir a Dios con feruor de espiritu, como lo hazen los esforçados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo hazen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon. El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender que los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quã amigos de si mismos, siempre andan hurtandoles el cuerpo y recelando, si les hara daño esto, si lo otro: y assi andã como quien va sobre espinas, mirando con atencion dõde pone los pies, por no espinarse: mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios, pasan ligeramẽte por estos incõuenientes, por hazer su sancta volũtad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos no la hazẽ tanto los caminos, quãto la prõptitud o negligẽcia de los animos.

Quinto auiso, de la virtud de la perseverancia. Cap. XXI.

EL postre auiso es de la virtud de la perseverancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae debajo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señalamẽte lo es para cõseruar y acrecentar en nuestros coraçones este diuino amor, hasta llegar a su deuida perfeccion. Porque assi vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su deseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, llevando grano a grano su prouision. Assi acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiẽdo vn hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andando de flor en flor cogiẽdo lo vno y lo otro: y assi finalmente texe el auezia su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De suerte que aunque los materiales sean pequeños, la continuacion y perseverancia porfiada haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el deseoso del a-

mor de Dios, ha de andar siempre trabajando por accrescentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, deuocion a deuocion, y virtud a virtud: para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que desea. Por donde assi como los que andan ceuados en ajuntar algun thesoro, de todas las cosas toman occasion para accrescentarlo, y todo quanto hallan luego lo lleuan a su alcãzia: ya el real, ya el medio, ya el ducado, (porque todo les sirue para hazer el monton mayor) assi tambien lo deue hazer el amador de Dios, tomando occasion todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para leuantar su coraçon a Dios, y accrescentar el thesoro de su amor: el qual, assi cresce con estos sanctos mouimientos, como el thesoro con qualquier pieça que le accrescitan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mundo viere, siruanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del peccado. Todos los bienes que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quãtos males ay en el: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los mõtes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podran despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los officios diuinos, y las dulces voces y cantos de la yglesia, que suauemente suenan: como sant August. escriue, que al principio de su conuersiõ le mouian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estĩmulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en que lea su sabiduria, y predicadores que le ensenẽ el camino del cielo, y despertadores que le abren los ojos, y le
hagan

hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes levantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y deuocion que dessea, no por esso piense que carece de fruto lo que no se siente: porque muchas vezes son estos aprouechamiētos secretos, e inuisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes así como el arbol cresce sin que nadie le sienta crescer, así el hombre aprouecha con todos estos sanctos mouimientos, sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impresiō en nuestra voluntad, inclināndola a lo bueno, y ablandandola, y desponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dicen los Doctores, que así como los tiros de artilleria que bateñ vn muro, aunque no den con el en tierra, toda via lo atormentañ, y disponē para que los postreros lo derriben: y así mismo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aunque no basta para cauirla, basta para que las otras la cauen, que caen despues della: así tambien todos estos pensamientos y desseos, alomenos sirven para ablandar nuestro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se debe tener esta perseuerancia: a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna sirven a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera, en la guarda de si mismo: que es andar con vna perpetua atencion y cuydado, mirādole a las manos, para no desmādarle en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y levantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en te-

ner sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones, a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

S. I.

Y aunque muchas vezes en esto no sienta gusto ni deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deue desistir de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humildemente al señor. Y crea que esta batalla le sera materia de vna gran corona: y aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el menos lo siente. Acuerdese, que la porfia de la oracion (en la qual con ardientes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarcha Iacob: para que este vocablo de lucha nos de a entender la batalla que alli se passa muchas vezes por vna parte perseuerando, y porfiando con Dios; para que nos de lo que pedimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos que alli se ofrecen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algūnos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necesidades que se ofrecen en la vida (la qual toda dize Seneca que es vn perpetuo seruicio) no por esso del todo affloxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, para que así pueda acabada la occupacion, con mayor facilidad tornarse a Dios, como haze el caminante cuydadoso: que aunque entra en la venta a comer y reposar, toda via esta cō el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le queda por andar. De suerte q no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estādo cō el cuerpo que do, con espíritu anda el camino. Pues

Adicion. j.

F

así

así el amador de Dios nunca este todo en todas las cosas: porque así quede alguna parte de sí desocupada para Dios. Vle deste mundo, como sino v fálle: como pre, como sino posseyesse: para que nunca su espíritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se olvide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, por que ay algunos (y si pluguiesse a Dios no fuessen muchos) que continúan sus exercicios y propósitos algunos dias, y después por qualquier occasion que se les offresce, desisten dellos. Los quales acabados los negocios, tornan a comenzar como de primero, y tornando a cansar, bueluen otra vez a affloxar: y así se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lugares se trasplantan: los quales como en ninguno echan hódas trayzes, así en ninguno dellos medran, y siempre se estan como reuegidos, y defmedrados casi de vna misma manera. Si vn hombre tomasse a pechos, subir vna piedra por vna ladera arriba, a la cumbre de vn monte: y después de subida ya vn pedazo, se cantasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta baxo, y después tornasse otra y otra vez a hazer lo mismo, nunca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias affloxan, y cada tres dias comiença, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempré dan fruto y nunca lo maduran. Y si alguna vez viere de descansar, sea de tal manera, que aunque no paffe adelante, alomenos trabaje por no boluer atras: y torne no a comenzar de nuevo, sino a proseguir su camino comenzado: y desta manera presto llegara al termino que desea.

La gallina que ha de sacar los pollos de los hueuos, esta sobre ellos con tanta perseuerança, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos que la co-

men viua, los desampara: antes acaesce algunas vezes hallar la muerta sobre los hueuos: porque mas quiere morir, que dexar los enfriar: tan grande es la perseuerancia que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se leuata y dexa los hueuos enfriar, nunca los sacará a luz. Pues esta perseuerancia ha de imitar el siervo de Dios, en quanto le sea posible, si dessea alcançar la diuina vnion, y transformación de su anima en Dios. Porq si tan grãde continuacion es menester para hazer de los hueuos polllos, quanta sera menester para hazer de vn hombre Dios. Trabaje pues por perseuerar debaxo de las alas deste señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su diuino amor. Porq el es el autor desta transformación. La cera amarilla se para blãca como la nieue, dexando la estar al sol: y así lo haze el anima del justo, quando perseuera en la presencia de los resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos auia que escreuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y así es casi infinito lo que de ella esta escripto) mas lo que aqui falta, queda reseruado para la enseañã del Spiritu sancto) que no menos tiene officio de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad: y así mismo el magisterio de la oracion, que tambien es grã maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entédela el, que se da a este exercicio con la pureza de intencion y diligencia que deue. Ca por experiencia vee, que quando trae la vida con certada, y guardados los sentidos y el coraçon de las ymagines, y afficiones y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado: en el comer y beuer, halla luego, y con poco trabajo, grandes thesoros, y frutos en la oracion. Mas quando en algo de esto falta, ahy lo siente luego, y lo viene apagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayo: y por aqui entienelo que le aprouecha, y lo que le daña para seguyr lo

yno,

vno, y desechar lo otro. Y de esta manera la oracion (como dize) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. XXII.

Hasta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parescian necesarios para conseruar en nuestras animas la continua memoria de nuestro señor, y para vnir nuestro espíritu con el por actual consideracion y amor: que es lo que pertenesca a la segunda parte deste libro. Agora para ayuda desto mismo, pondremos aqui algunas consideraciones, que mueua nuestro coraçon a su amor. Y porq̃ arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y segundo eran lición, y cõsideracion de las cosas que nos podrian encender en su amor (como son los beneficios, y perfecciones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguientes: en las quales se trata de lo vno, y de lo otro. Porque las primeras siete consideracio-

nes, que aqui se ponen, tratan de estos beneficios: y las otras siete de las perfecciones diuinas, las quales podra el deshecho, deste sancto amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nuevo palto, y nuevos motiuos que lo despierten a este sancto amor.

¶ Mas esta lison ha de ser sossegada, afectuosa, y deuota, y acompañada con la meditacion y consideracion de lo q̃ viuere leydo: para que considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grandes, que le obligan a amar a nuestro señor, se encienda su coraçon en su amor.

¶ El fruto de esta lición y consideracion sera, concebir en su anima vn conosci- miento claro de los grandes beneficios y perfecciones diuinas, y de las grãdes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar y leuantar su coraçon al amor deste señor, tẽdra con esto grandes motiuos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

CONSIDERACION

PRIMERA DEL PRIMER

beneficio de la creacion.



Entre las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los beneficios recibidos. La razõ es, porque (como dizen los Philosophos) el bien es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su proprio bien: Pues por esto el que desea encender su coraçon en amor de Dios, deue exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son propios bienes del hombre. Los quales aunque sean innumerables, aqui los reduziremos a cierto numero para mayor facilidad de los que en

este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares (porq̃ para todos los buenos intentos es ella necesaria) pero ella es tan rica, y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre ay cosas nuevas que della se puedan decir. Porque, que lengua ni que escrituras aura, que baltẽ para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en q̃ otro exercicio podemos y deuenos emplear mejor toda la vida, q̃ en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

¶ Mas para entender mejor la grãdeza

Adicion. j. F 2 de

de estos beneficios, conuiene leuatar primero los ojos a cōsiderar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porq̃ tanto es mas de estimar el beneficio recebido, quanto es mayor el que lo da, y menor el que lo rescibe, mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conofcer algo de la grandeza deste bien hechor, no es menester mas de que leuantes los ojos al cielo, y mires la grandeza y hermosura dessa obra que el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel señor, que con solo querer y mandar, faco estos cielos a la luz del abyfmo de su infinita fecundidad: y q̃ si agora quisiese, haria otros millares de cielos, mayores y mejores q̃ estos, con mayor facilidad q̃ tu puedes abrir y cerrar los ojos.

¶ Pues la grãdeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto maravilloso de todo el vniuerso: sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̃ esta poblado, dẽde la mayor hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algun otro animalico por pequeño que sea: y los instrumentos y habilidades que cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas que te pongan en admiracion.

¶ Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemencia, sobrepaja todo lo que se puede dezir, y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehender.

¶ Pues este señor tã admirable, es el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gusanillo: y el que con inestimable charidad te haze tantas mercedes. Si miras biẽ quien es el, y quiẽ eres tu: no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedaço de pan que te dioffe, siendo el, el que lo da, y tu el que lo recibes, era digno de inestimable agradescimien

to, por la excellencia del dador. Con este espiritu y sentimiento se marauillaua el sancto Iob de los beneficios de Dios, quando dezia. Quien es señor el hombre que vos tanto engrandeceys, y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho a cosa tan baxa, es de grande admiracion, para quien siente algo de la grandeza deste señor: pues que sera auer hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazerse hombre por el hombre, y morir por el en cruz?

Deus pues cōsiderar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstancias: conuiene a saber. Quien lo da, y a quien lo da, y porque causa lo da. Quiẽ? Dios. A quien? Al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin pretender nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos, si eres del numero de los escogidos, te amo, y te quiso bien (como dize sant Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiempo que a el le plugo: para hazer te beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su misma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios sea estos, apareja agora los oydos de tu anima y comiença a oyr.

S. I.

¶ Primeramente cōsidera como este tan gran señor con este amor susodicho te faco del no ser al ser, y te crio a su ymagẽ y semejança. Abre los ojos para conofcer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del criador (como las otras criaturas) sino ymagen y semejança suya: que es, ser substancia intelectual como el, y tener libre aluedrio, y conofcimiento como el: para q̃ teniẽdo semejança con el en la manera del ser, y del viuir, y del obrar, vengas despues a ser vn hermosissimo

retrato

retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuese transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote perpetuidad en esse ser, para que ansi fueses perpetuamente bienauenturado, y capaz de aquella immensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo quando nacen, y de ay a poco desaparecen: mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entien-de si quiera por aqui la grãdeza de tu dignidad: que eres de tãta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede batar a tu desseo: sino es la grãdeza d' aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad, y quan grandes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas: pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblarlos: sino sola aquella immensa eternidad. Esta excellencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que deues de buscar, y en lo que deues enteder. Solo Dios te puede hartar, todo lo de mas embaraçar te puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, que este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus deseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, deues tu tambien querer a el. O marauillosa dignidad de nuestras animas. El Rey de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los choros delos Angeles se alumbran: de cuya bondad el collegio de todos los bienauenturados se mantiene: este tal, o anima mia, dessea morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. Apareja pues y adorna tu thalamo hija de Sion: y rescibe a tu Rey y hazedor en el: con cuya presençia se alegrara y enriquecera toda tu familia: porque no se yra tal huesped, sin dexar a su huespeda enriquecida y pro-

ueyda de grandes dones: Por lo qual dize sant Bernardo. O dichosa el anima, ^{Bernard.} que cada dia alimpia su coraçon para recibir a Dios en el: la qual cierto no terna necesidad de nada, pues tiene en si al autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima en la qual Dios hallo descanso y morada: la qual puede ya dezir: El que ^{Eccle. 2.4.} me criò, descanso en mi morada: porque a la tal no se negara el descanso del cielo, pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso.

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el señor te dio, proueydo y adornado de tantos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallaras que tãtos beneficios te hizo en este beneficio: quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo q vale cada vno, mira la falta q te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos te proueyo. Si por caso perdießes vn ojo, quãto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delicto merecißes que te lo sacassen por justicia, quanto amarias a quien te lo cõseruasse? Pues no mereçe ser menos amado quien al principio te lo dio, y despues de dado te lo conserua: auiendo tu muchas vezes merecido perdello, por auer vsado del, contra su seruicio.

¶ Y si estas cosas te pareçcẽ pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor cõ que las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, q las grandes. Porq̃ assi como el padre no da con menor amor al hijo vn vestido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da con vn mismo amor de padre) assi aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, q las grandes: por donde no deue ser menos amado por las vnas, q por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues, o anima mia, lo que deues al señor, que cõ este amor te quiso criar: aunque sabia el muy bien, quã mal se lo auias de agradecer, y quantas cosas auias

Adicion. j.

F 3 de

de hazer contra su voluntad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo que en el cielo, ni en la tierra no tienes otro que te sea tan verdadero padre como el.

Consideracion segunda, del segundo beneficio de la gouernacion y conseruacion de la vida corporal.

Considera tambien el segundo beneficio, que es, de la gouernacion y conseruacion. Vn beneficio es auerte dado el ser: y otro es despues de dado, cōseruarlo: aunq̃ no es otro el que lo cōserua, que el que lo dio. Todo es de vna misma mano, y todo nasce de vn principio. De manera que si vn punto cessasse deste officio, luego te boluerias en aquella misma nada, de que fuiste criado.

¶ Discurre pues por todos los passos, de la vida que has viuido, y veras quātos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estauas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quien miro por ti allí para que no te ahogasses, y fueses vno de los abortiuos que primero muere, que nazcā, sino solo aquel que te guardo hasta agora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradescimiento, diziendo con el Propheta. Dende el vientre d' mi madre tu eres señor mi Dios: no te desuias de mi.

¶ Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecē, las quales mas parece que nascierō para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fueses deste numero?

¶ Despues aca, dime de quātos peligros y casos repētinos te aura librado, en que caen cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O si pudieses alcāçar quantas ocasiones destas preuino el señor con su piadosa prouidencia: atajando los males que te pudieran ocurrir: de que tūno puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien te aura librado: en que

vees cada dia caer otros hōbres? No pases agora ruegote assi de corrida por este beneficio: porque sin dubda es digno de singular agradescimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener vn hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos deste padre. Si por el peccado original, todos somos cōcebidos en el. Si por peccados actuales, todos somos peccadores. Si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios: cuyas contradicciones y guerras vienen a dar sobre nuestra cabeça: todos somos desta massa. Pues porque aquel es coxo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores de la gota, y otro los de la yjada, y otros, otras infinitas maneras de dolencias, con que pasan los dias y las noches con perpetuo gemido, sin vna hora de alegria, y sin ser señores de beuer vn jarro de agua: y a ti hizo el señor tan señalada gracia, que te diessse vna bula de exēpcion general de todos estos males: y te hiziesse señor de todos tus miembros, y te diessse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto debes al señor por esta causa? Si estuieses diez malhechores en la carcel para ser justiciados: y siendo tu vno dellos, el Rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la justicia: que tanto le deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tu peccador como los otros hombres: y mereciendo de justicia el acōte de los otros, que te quite Dios de las manos de los verdugos: dexādo a los otros en ellas, cosa es esta de singular priuilegio: y assi mereces agradescimiento singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo el mundo (que son mas que las arenas de la mar) tendras por beneficios propios: y todas te serā estīmulos de amor, para que ames a aquel, que tantos beneficios te hizo: de quātos males yees que te libro.

De

Gen. 28.

De mas desto, no fera razon que echés en oluido el pasto y mátenimiento quotidiano que el señor te da: pues el sancto Patriarcha Iacob no oluidaua este pequeño beneficio con los otros mayores. Mas que mucho es que lo agradezca el Patriarcha, pues lo agradescia Christo señor de los Patriarchas, el qual cada vez q' comia, daua gracias al padre por aquella comida que comia: aunque no fuese mas que vn pã de ceuada? Mira porque se ponía a dar gracias, quien tãto mayores gracias auia recebido. Como creeremos, o fidelissimo señor, que agradesciades los otros beneficios mayores: pues asì agradesciades este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario a muchos hombres: y por aqui veras lo que tu deues a Dios: si por ventura te lo dio a ti sin tanta costa. Vnos lo compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros cõ perpetuos cuydados, y affliction de espiritu: y otros aũ cõ peligros de muerte: y muchos ay que apenas por todos estos medios, adquirẽ lo necesario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la mesa puesta: y proueyda de todo lo necesario, con agenos cuydados y sollicitud. Esto pedia a Dios el Patriarcha Iacob: y por esto se obligaua a servirle toda la vida: pues por esto vemos que vnos hombres sirven a otros como esclauos: por donde mucho mas era razon servir al criador que da todo esto con lo de mas.

Discurre tambien por todas las criaturas del mudo, que si las miras attetamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu seruicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dio, y como diuersas vituallas, q' se proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quã grande sea aquella bondad, que de tantas cosas proueyo a quien no solo auia merecido: y pues aun auien dolo con tantas culpas desmerecido, to

da via perseuera en hazernos biẽ sin cesar. Quantas vezes estaras tu jugando, jurando, y perjurando, y estara el en aquella misma hora llouiendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necesario: lo qual si a mano viene vendras a gastar en su desseruicio? Quantas vezes estaras tu durmiendo, y traera Dios en esta hora el auẽjica apresurada por montes y valles, reboleando sobre las flores, para allegarte hacienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, o bondad invariable, que con tãtos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de quien es, y dexede hazernos mercedes.

Mas no basto señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas que estan aca: sino tambiẽ occupays en esto aquellas mas altas que estan sobre los cielos, que son los Angeles: los quales tambien deputastes para nuestra vtilidad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudieses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y cõ quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo este mundo sirve a tu cõseruacion: y como todas las criaturas del son como los pechos del ama, a quien Dios encomendõ tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconoscas a la madre q' te pario, por el ama q' te cria: porque esta ama no te criara, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigoncillos reconocẽ en la voz a la verdadera madre que puso los hueuos, y en oyendola, dexan a la falsa que los falo y los criaua, y se van tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te ayas sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

De lo suso dicho parece claro, como

Adicion. j. F 4 tantos

tantos son los beneficios hechos al hombre, quantas son las criaturas del mundo: pues todas ellas fuerón criadas para su seruicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta, no menos prouechosa que verdadera: hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mundo: porq̃ todos los beneficios q̃ se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hōbre que a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas cōsideraciones que se pueden tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quien aprouechará mas, o deleytan mas? a ti, o al hōbre? Del olor, y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se aprouechará mas, o se deleyta mas, el hombre, o ella? De manera que aunque ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y así el es el que recibe este beneficio, y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que vna cosa es la que recibe la hermosura: y otra a quien se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y así ella es la obligada al agradescimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas, ternas por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo, y prouecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender q̃ el beneficio ageno es mas tuyo, q̃ del mismo que lo posee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradescello.

La misma cuenta has de hazer de las habilidades que este señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porque si todas ellas son para tu seruicio, está claro que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustentalla y proueealla de todo

lo necesario: claro está que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo: porque como dixo S. Augustin, lo que no se ama por amor de sí, sino por otro, no se ama.

¶ Mira pues quanto mas deues al señor de lo que pensauas, pues por aquí se ve que todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar la familia que te ha de seruir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueer de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de seruir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos: aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta, P^{sal.} 146, diciendo: que produce en los mōtes fenno y yerua, para seruicio de los hōbres: porque este pasto aunque no sea del hōbre, es de las bestias que sirven al hombre. Pues desta manera entēderas como todo lo que sirve a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aues del ayre, a ti sirve: pues tu eres el que te has de seruir de todo.

De aquí nasce también aquella tan dulce consideracion que apunto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas producen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleva hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti fructifica la viña, y la huerta, y el oliuero, cō todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siempre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus huevos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze y deshaze su rueda el páuō hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollicore zien nacido, q̃ aun no estando acabado de formar en el huevo, se paya vivir por sí, y mantenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la oueja,

oueja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vias y armas que tiene el agor para cazar, beneficio tuyo es. La musica del ruy señor, y de las otras aues que canten a la primavera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui para tender los ojos, y espaciar te por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobreescripto que dize a ti. Cótigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y a traer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas voces con que te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçon alguna vez. Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, que por tantas vias se me descubre? Quien es este, que por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumetos y testigos se me quiere dar a conocer? Quien es este, que en tanto me estima: q̃ todas las cosas crio para mi seruicio? Quien es este, que por su sola bõdad, sin auerfelo yo seruido, ha querido hazerse como pastor de mi ganado? y mayordomo de mi hacienda? y defensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quiẽ es, nos desaparece? Como ofresciendose nos en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tantas marauillas, no le conocemos? Mayor marauilla es esta q̃ todas las otras marauillas: porque este es el efecto de la corrupcion del peccado: hazernos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos: y tan insensibles, y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Marauilla fue de Dios, q̃ estando los tres moços en medio del hornõ de Babylonia, no se quemassen: y marauilla es tambien

no de Dios, sino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze.

Tercera consideracion del beneficio inestimable, de la incarnation y nascimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida santissima.

A Doro os señor mio Iesu Christo, rey de los cielos, lumbrẽ del mundo, señor de los señores, principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre. Adoro os reconciliador de los hombres, abogado de los peccadores, refrigerio de los trabajados, consuelo de los afligidos, y gualardon de los justos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, q̃ con la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre, a q̃ mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiese en su gracia. O piadosissimo Iesu, aqui vengo a confesar esta inestimable piedad, de que v-sastes con nosotros, sin aueros la merecido: y a ofrecer os sacrificio de alabança por todos los beneficios que tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos de yra, hijos reprouados, siervos sin prouecho, y merecedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la affliction de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios, q̃ sustentaystodas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria: ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada: con todo esto no os desdennastes de inclinar la alteza de vuestro poder a la capel tenebrosa deste siglo: y hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra mortali-

Adicion. j. F s dad

dad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lavar nuestros pecados con vuestra sangre, y restituir vuestra naturaleza a la inocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los angeles, o de los cherubines, o seraphines, sino vos mismo quisistes venir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, q̄ soys ymagē y palabra suya) no mudando el lugar que teniades: sino offresciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra sancta humanidad. Para esto descendistes del seno del padre en las entrañas de la madre: en las quales por sola virtud del Spiritu sancto fuistes concebido con tan grande marauilla, que ni perdistes nada con la humanidad de la gloria del padre, ni desminuistes nada con el nascimiento de la virginidad de la madre. O marauillosa e incomprehensible contratacion. El señor de la gloria junto su altissima diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad, el hazedor de las criaturas no se desdeno de tomar forma de sieruo, y no solo de sieruo, sino tambien de peccador. O amantissimo Iesu, que tan grande fue la charidad que en esta obranos mostrastes? No os contentastes con ser nuestro señor, criador, y protector, sino tambien os hizistes nuestro cópañero, nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Desta manera se humillo el saluador, y asien cabo de los nueue meses, vino a salir del thalamo virginal a este mundo, con toda la muchedumbre de sus misericordias. Allí ponen a Dios en vn pesebre, tiendenlo en aquella tan humilde cama, embueluenlo en pobres pañales, y quando se desatan las faxas, estiendo aquellas dichas manos y braços, por aquella cama tan estrecha. O humildad ineffable, o pobreza inestimable, o amor incomprehensible. Mira como esta en vn pesebre aquel Dios tan grande que hinche cielos y tierra, como esta embuelto en pañales, aquel para

quien es angosta la anchura de los cielos como esta colgado de los pechos de vna donzella, aquel de quien depende toda la naturaleza criada: como se mantiene con vn rayo de leche, el que da pasto a todas las criaturas, como llora en la cuna el que truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los poderes angelicos. Para que tan humilde, para q̄ tan pobre quisistes nacer Dios mio, sino para començar la primera lection de vuestra doctrina, que es la humildad: la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza? En tanta manera os hezistes pobre, que aun para este nascimiento no tuistes vn solo rincencillo proprio en que fuesseis aluergado, sino vn establo, y aun este tomo prestado la sanctissima madre vuestra de vnos pobres animales. Qual criatura vuo jamas en el mundo tan pobre, q̄ quando pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogio para si el hazedor del mundo, y tales regalos tuuo aquel sagrado parto. El palacio es vn establo, la cuna es el pesebre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no se compadecen con este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la que le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

Demas desto, que coraçon aura señor mio que no se mueua a amor y deuoció, considerando no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os hizistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquezer a otros con su pobreza: porque es menester que quiten de si lo que han de dar a otros. Mas vos señor que necesidad teniades de empobreceros, para enrique-

riquecernos? Tomastes mi humanidad, para darme vuestra diuinidad: hizistes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: para que yo fuesse por gracia, lo q̄ vos erades por naturaleza: y allende desto, pusistes os en vn pesebre, para hazer os manjar de bestias, siendo vos pan de los angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias, de quien dixo el Propheta. Pudrieronse las bestias en su estiercol, esto es, en la corrupcion de sus peccados? Pues por los hombres hechos bestias, os pusistes vos en esse pesebre, y os hizistes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su proprio lugar. Vistes a los hombres hechos carne, y que no sabian amar sino carne, y por esto, os hezistes carne en la qual les pusistes tãta suauidad, que de durissimo coraçon sera, quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos que en essa carne sanctissima padescistes, los caminos que anduuiestes, y los exemplos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida sanctissima nos distes. Que fue toda vuestra vida sino vna luz, y vn dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde, quando quiero conoçerme, miro en vuestra sanctissima vida como en vn espejo resplandesciente, y ay veo claro lo que me falta. Ay hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria pobreza, ineffable pureza, marauillosa paciencia, constante perseuerancia, longanimidad grande, y fobre todo incõprehenfible charidad, y aquella virtud de que mayor necesidad tiene nuestra miseria, que es vuestra gran misericordia, y finalmente todas quantas virtudes yo puedo desear aqui las hallo como escriptas y debuxadas en vna tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos soys aquel libro que el Propheta vio escrito dentro y fuera: pues toda vuestra vida sanctissima, en lo q̄ descubriaporde fuera, y en lo q̄ encerraua de dentro, esta llena de marauillosas doctrinas, y virtu-

des, y sin dubda qui en estudiare en este libro y lo comiere como el Propheta hallara en el bocados de oro. Pues o clemetissimo y dulcissimo señor, q̄ os pueda yo dar tantos beneficios. Verdadera mète si yo tuuiesse todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del figlo, y todos los trabajos de los hombres, que son, fueron, y seran, todo esto seria nada para pagar el menor de estos beneficios. Y pues nada desto puedo, y vos señor hezistes todo esto para que yo dello me aprouechasse, suplico os querays añadir otra gracia, a todas estas gracias, q̄ es darme conoçimiento y agradescimiento de tales beneficios y amor ardentissimo a quien tanto bien me hizo, y cuydado y diligencia para saber aprouechar me dellos.

Consideracion quarta del beneficio inestimable de nuestra redempcion.

Dizen los sanctos Doctores, que para entender algo del beneficio inestimable de la passion y muerte de nuestro redemptor, deuemos considerar estas quatro principales circunfancias que en ella vno conuiene saber, quien padefce, que es lo que padefce, por quien padefce, y por que causa lo padefce. Porq̄ quanto mas claro conoçieremos la calidad de cada vno destas circunfancias, tanto crescera mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradescimiento deste incomparable beneficio. ¶ Pues començando por la primera, leuanta los ojos a considerar, quien es este señor que padefce. Mas quien podra responder a esta pregunta, pues el que padefce es Dios. Quien es Dios? El solo lo sabe, y el solo lo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue su vnigenito hijo. De manera q̄ quã lexos esta la criatura de ser Dios, tanto lo esta de poder declarar q̄ cosa es Dios. Pues como dire yo, señor mio quien soys vos? Dire lo que vos dixistes a vn Propheta. Yo soy el que soy.

Ezech. 2.

.82. del

Exod. 3.

foys. Vos soys vn ser infinito, que de nadie procede, sino de vos mismo, y fuera de vos, no ay cosa que tenga ser de si, sino de vos, q̄ soys el principio y fuete del ser. Todo lo que tiene ser, esta colgado como de vn hilico de vuestra sola voluntad: denadalo hezistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayudade nadie lo conseruays todo por vuestra bondad, y en nada lo bolueriades todo, si os plugiessse con solo querer. Vos solo soys el que soys, y todo lo que es, comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandescen en vuestra presencia, los angeles no son limpios en vuestro acatamiento, toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondades defecto: porque no ay nadie bueno, sino vos. Vos solo soys bueno sin defecto, sabio sin error, poderoso sin contradicion, daduoso sin accepciō de personas, justo sin mouimiento de pascion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa de alabar cū plidamente, escurese vuestra gloria, y quien se compara cō vos, pierda la suya. Pues que dire de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrays, y no os diuidis: siempre obrays, y siempre estays quieto: donde quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan gran poder declarastes vos señor al S. Iob representandole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras. Donde estauas tu, quando poní yo sus fundamentos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauā las estrellas de la mañana, y cantauan mis alabanzas todos los hijos de Dios? Quié puso puertas a la mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpian? Quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al toruellino de las aguas, y quien abrió camino para los truenos sonoros? Quien es el padre del agua llu-

uia, y quien engendra las gotas del rozio de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quié las haze caer de lo alto? Quien suspende las aguas en las nuues, para q̄ no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntarō los mares, y por su prudencia fue derribado el soberuio. El espíritu suyo hermofo los cielos, y entreuiniendo su mano poderosa, salio aluz la culebra enroscada.

¶ Pues que dire de la grandeza de vuestra magestad? Mirays la tierra, y hazeys la temblar, tocays a los montes, y hazeys los arder: mandays a la mar, y leuāta sus ondas. llamays a las estrellas, y obedescē a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adoran, los mas altos seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por vnos viles gusanicos. Pues q̄ dire Dios mio? como podre dezir quien soys. Confiesseñ os señor vuestras obras y vuestros sanctos para siempre os bendigan, prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor: las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidencia, la mar y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustentays las sin cansancio, y poseeyas las sin necesidad.

S. I.

¶ Pues o rey mio, deme agora licencia vuestra magestad, para que ose yo dezir, mas mejor dire, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientras yo lo estuviere diziendo, esten todos los choros de los angeles arrodillados ante vos, dando os gracias por lo que por nosotros hezistes. Vos tā grāde y tā admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hombre peccador: donde padecistes hābre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, q̄ teniendo las zorras cuevas, y las aues del ayre ny dos, vos riqueza del cielo no tuuistes

Iob. 38.

Iob. 38.

Iob.

uistes do de reclinat vuestra cabeça. Nascy en vn establo en compañía de bestias, pónen os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal de peccador al octauo dia, leuantaos luego persecuciones el infido, huys a tierras estranas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tan delicado cuerpo, ni esta ociosa la niñez en tan tiernos años. Cresca el cuerpo, y crescan los trabajos, y entonces padescereys cosas mayores.

Quien podrá señor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrimas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos habluan y vrdian trayciones, los que estauan como jueces asentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beuián vino. Finalmente tal fue, y tan acollada vuestra vida, que con mucha razón pudistes dezir con el Profeta. Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la cruz? Allí es presa la libertad, acusada la verdad, acotada la inocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnescida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios acotado? el poder de Dios atado a vna columna? la ymagen del padre escupido de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No passés adelante anima mia, que no ay fuerças para lo de mas.

Y si para esto no bastan, que sera si co-

sideramos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por angeles, ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es vna criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costumbres, muchos ay mas brutos, y mas fuzios, mas crueles y desconoscidos, que ellos? Pues por vnas criaturas tan viles, muere Dios? por aquella manada de serpientes y viuoras que vio Sant. Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de sathanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inuectores de toda maldad? Por vnos ingratos y desconoscidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediencia, atreuidos a su magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas viuas del infierno, cuyos corazones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni movidos con amenazas, ni atraidos con promesas, ni domados con castigos, para que reman a Dios? Por vnos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y proprias, rodearon toda la tierra, y tñaron todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas las hizieron vñaja, siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos mas ponçonosos que viuoras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con auerle hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberuias, sus inuidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aún no contentos con auer metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareciendo les que era poco todo esto, e inuentaron ellos de si otros nueuos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni demonios nunca jamas se vieron ni verán? Por tales hombres, que muchos dellos sin propo-

lito

Hier. 9.

sito y sin deleyte, caídos y quebratados ya de sus gulas y luxurias busca el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre deprauada, aunque le sea penosa como dixo Hieremias. Procuraró de ser malos, aunque fuesse cótra baxo. Pues señor mio por sanctificar este sacro de serpientes y escorpiones, moris en cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padescays tales cosas? La sangre senos auia de clar, y palmar todos los miembros, y atonitos auíamos de quedar quando esta bondad considerassemos. Parate a mirar o anima mia quien es Dios: y despues abaxate a mirar quien es el hombre, y veras quanto mayor es esta misericordia, de lo que juzgan los hombres. Suele de uanecerse la cabeça quando dende algũ lugar altissimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues que cosa mas alta que Dios? Que cosa mas baxa que el peccador? Pues el anima que con lumbré de Dios conofce lo vno y lo otro, y se para a considerar que tanto le abaxo aquella alteza, por vna cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar voces con el Propheta diziendo. Desfalecido ha señor mi anima considerando vuestra salud, conuiene saber el medio que tomastes para saluarme q̃ fue muerte de cruz.

Psal. 118.

§. I.

Mas suplico os agora rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçon y lo vencio, a que tales cosas padescieffedes por tã viles criaturas. Por vè turapretèdiades algun interese, o alguna mayor gloria, o bienauenturança de la que teniades? que fruto pensauades cogger de sementera tan costosa? Overdadera gracia, o amor de interese, o pura y sincera bõdad. Que necesidad teniades vos Dios inmèso del seruicio de las hormigas? que prouecho os podia acarrear la salud de los hòbres? No seríades Dios verdadero, si pudieffedes recebir añadida. Así lo dixistes vos a vn amigo vuestro.

Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para que yo le deua algo? Todas quãtas cosas ay debaxo del cielo mi asson. Primero (dize el Propheta) que se hiziesse los montes, y se fundasse la tierra y su redondez, vos erades Dios. Quiere dezir, erades Dios? Erades vn ser infinito, vnabienauenturança cumplida, vnabifino de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y así como estuuiestes por infinito espacio sin el seruicio deste mundo, así pudierades estar eternamente, sin que os hiziera falta. No lo criastes para recebir algo del, sino para dale parte de vos. Estan grande el mar de vuestra bienauenturança, y nasce tan dentro de vos mismo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos q̃ criasseis, puede crescer. Todos los rios entran en la mar, y la mar no cresce: todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones, o abifino de infinita gloria que a vos con nuestras miserias, q̃ a vos con nuestros dolores? que a vos có la columna, con los açotes, con las bofetadas, y con la cruz? Porque tantas injurias? porque tãto dolor? Por las entrañas (dize el Propheta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interese, ni por necesidad, os condolistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuero, y vistes la affliction de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarças y espinas para librallo. No porq̃ os lo merecieron, no porq̃ eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compassion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne descendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad.

Luc. 11.

talidad, no el horror del establo, no la dureza del pefebre, no los malos tratamientos del mudo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo aguilanoble y real, no a echar las viñas en la caça para matar a los cerros, sino para que echásemos las viñas en vos, para mantenernos con vuestra carne. Fuéte de amor inereado, si tanta fuerza os hazia esta charidad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necesidad de abaxar a la tierra de los Philistecos, alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estauan las substancias angelicas, con quien pudierades desposaros: para que quisistes adeudar con los peccadores, para que quisistes tomar esposa de linage de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que respódeys a esto señor mio, ¿respondéis? No otra cosa mas de lo que aquel Patriarcha que os figuraua, respondió. Así quiero que sea, porque así fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande maravilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad.

14. Pues que gracias os daremos señor por tan grande beneficio? Con qué amor amaremos a quien nos puso delante una muestra de tan incomprehenfible bondad? Como es posible auer en el mundo quien no os ame? y quien de tal beneficio se olvide? Antes señor me olvide yo de mi, que de tal beneficio. Ellos estauos con que vuestras manos innocentissimas fueron atrauadas, traspassen siempre mi coraçon. Esse trueque tan piadoso que hezistes, tomandome sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuistes, desheastes la cruz, en que por mi auia de morir, todo el tiempo que yo viuiere la tenga siempre delante, para aueros la de agradecer.

Consideracion quinta, del beneficio del sancto baptismo y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confesion, y del sancto sacramento del altar.

Muchas gracias os doy clementissimo y benignissimo señor padre mio: porque tuuistes por bien de adoptarme por hijo, mediante el sacramento del sancto baptismo. Que me aprouechara auer sido criado, y conseruado el ser de naturaleza: sino fuera engendrado por este sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas, mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los altos juyzios de vuestra profundissima sabiduria, no se comunica este beneficio? Para los quales podemos dezir que no ay redempcion, pues no gozan de los sacramentos: por los quales se applica el merito de vuestra sagrada passion. Porque así como las causas vniuersales (como son los cielos, y los planetas) han menester otras causas particulares, por quien produzgan particulares efectos: así ordepo también vuestra prouidencia, que la causa vniuersal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicasse por medio de los sacramentos: que son como causas particulares, que obran en virtud desta vniuersal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues que fuera de mi, sino fuera baptizado? si no quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben, queristes padre clementissimo, que fuese yo vno de estos pocos a quien cupiesse tan dichosa suerte que pudiesse dezir con el Propheta. Muy esclarecida es la suerte que me cupo en el repartimiento de la tierra: por que mi heredad es muy esclarecida para mi.

¶ Muchas gracias pues os doy señor por este beneficio tan grande, porque como me alegro mucho de ser Christiano, y

no

no Moro, ni Iudio, ni Pagano: así os alabo muy de corazón, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia da uagracias porque era Griego y no Barbaro: siendo también Grecia seruidora de ydolos: quanto mayores gracias os deuo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porq̃ adoro el verdadero Dios, y no piedras, ni demonios?

S. I. Mas no se contento vuestra piedad cō el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos también me proueystes para que así como eran muchas mis necesidades y dolencias: así fuesen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes para que de nuevo me reengendraste, otro para que después de engendrado, me esforçasse, otro para que quando estuuielie enfermo, me curasse, otro para que después de curado y sano, me sustentasse: y otro para que refrenasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cūplidamēte vuestra prouidēcia, y como quien sabia biē mis necesidades así proueyo para cada vno conuenientísimos remedios: aunque fueron tan costosos a quien los daua, que cada vno le costó la vida: para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y dexando agora los otros sacramentos, que sacramento es aquel tan admirable, a quien distes virtud para perdonar los peccados? Quié puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias del mismo Dios, y el es el juez, y la parte q̃ ha de perdonar? Y vos señor pusistes el perdón destos peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, que mora par de mi casa: para que si ouiere hecho vn peccado contra vos, por donde mereçca ser desterrado del cielo, y rayado del libro de la vida, que en yendo a casa de mi vezino, con dezirselo, y llorarlo, y proponer la enmienda del, buelua lue-

go a estar en vuestra gracia, y a ser escríto en el libro de la vida.

¶ Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar, para alcançar perdón de la culpa que vn hombre haze cótra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcançar perdón de Dios? Quantos martyrios de medicos y curujanos se han de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tan mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de emendarlo, y entrar en casa del sacerdote y confesarle tu peccado: O maravillosa clemencia, o espantosa largueza, o entrañas de infinita misericordia!

¶ Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia que vos primero hezistes por nuestras culpas? Porque vos señor pagastes tan por entero, me pidan a mi tan poco: porque tenían ya primero que yo peccasse recibida la satisfacion de mi delicto. Mas o dureza y desconoscimiento de los hijos de Adá, que aun por este precio no quieren comprar el perdón de sus peccados. A q̃ mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confesarla, y dolerle, y arrepentirte della?

S. I.

¶ Pues que diremos del sacramento del altar y de las mercedes que nos hezistes en el? No bastarían para declarar esto lenguas de hombres ni de angeles. Qué cosa puede ser de tan grande admiracion, como veraquel señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los seraphines, cuyos mensageros son los angeles, cuya familia es todo lo criado: q̃ aya que rido morar con nosotros en este valle de lagrimas, y tenernos cōpañia en este destierro, y estar para esto depositado en las yglesias, para ayudara nuestra deuociō con su presencia, y asistir a nuestras lagri-

lagrymas, y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Allí esta para que cada vez que quisieres, puedes hablar cō el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañía con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fe ante ti, aquel, que no es menos piadoso, q̄ poderoso, para la parte de qualquier trabajo.

2. Par. 6.

¶ No era mas que vna como sombra de este beneficio la que fue dada a los ludios en el arca del testamento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tan fabio rey Salamon, que dixo. Es posible q̄ de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber tu grandeza, como podra caber en esta casa que yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: o beneficio digno de inestimable agradescimiento. O si supiessemos estimar los hombres estas mercedes vuestras señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciar se, y aprovecharse de ellas.

¶ Mas no se en que manera se ciega nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conocemos. Porq̄ si conociessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este que esta entre nosotros, cō que reuerencia asistiiriamos delante del? con que cōfiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente dende muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar ael, y hazelle reuerencia: pues ya no es de menor dignidad el templo material, q̄ el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mismo thesoro. Esta es la causa por donde ha auido en el mundo tantos sanctos y sanctas, que de dia y de noche estauan en los templos, acompañando con toda la corte del cielo este diuino myste-

rio, con tanta reuerencia, que no se osaua ni assentar, ni arrimar a las paredes, aunq̄ estuuiesen enfermos y fatigados (como se lee de S. Francisco) por la reuerencia q̄ tenian a este lugar sagrado.

¶ Quien tuuiese agora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiempos y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los altares? O señor, y como siempre cupo al mundo en suerte, no conoceros. Al mundo venistes, y el mudo no os conocio: y agora tambien estays en el mundo, y el mundo apenas os conoce. Culpamos a los ludios, porq̄ estauades en medio dellos, y no os conocia, por ver os en forma de hombre: y no culpamos a nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

¶ Ruegote pues, o Christiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gēte q̄ con tan poca cortesia assiste delante Dios. Pueda mas contigo la fe, q̄ la mala costumbre: preualezca la verdad contra el estylo de los hombres, y véga el temor y reuerencia de Dios al abuso y descortesia del mudo. Mirala reuerencia con que estan los hombres ante los principes de la tierra, y en esto veras lo que se deue a la magestad de aquel emperador; que quando menca los ojos, haze temblar las columnas del cielo.

¶ De vn page de Alexandro Magno se lee, que como se le fuesse acabando vna candela que tenia en la mano, con que estaua alumbrando a su señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer desden con el cuerpo por el temor y reuerencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la magestad de Dios?

¶ De mas desto cōsidera como este mismo señor, no contento con estar siēpre en los tēplos y lugares sagrados, para remedio y compañía de los hombres, quiere tambien por su imensa charidad de-

Adicion. j. G. scen.

scender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Misa, con innumerable muchedumbre de ángeles, para ser ofrecido por nosotros ante los ojos del padre, y renovarle la memoria de sus servicios antiguos: para que nos haga nuevas mercedes: y no solo para esto, sino también para despertar en nosotros nueva devoción y alegría con su presencia, y darnos parte de los thesoros de su pasión, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para bastecerla colmena de su yglesia, y prouella de panales de inestimable suauidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada pasión, para dar parte de si a todos aquellos que celebran y asistén a las Misas con animas limpias y aparejadas para tales thesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estara ay tan malo, ni tan grande enemigo suyo que no este aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad y largueza, que ninguno aura ay tan pobre, ni tan miserable, que no este pródigo para darle no solamente sus riquezas, sino también a si mismo. Por lo qual, si los hombres tuuiesen el sentido y reconocimiento de este mysterio, dende muchas leguas auian de venir solo por hallarse presentes a una missa, y hazer se participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el sancto sepulchro (que es lugar donde estuvo el cuerpo de este señor) le ponen los hombres en un tan largo y tan peligroso camino: y si aquellos sanctos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethleem, por adorar al señor en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia consagrada, que lo que contenia el sancto sepulchro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este señor a donde tu le veas, quanto mayores combidarte a que lo recibas? O misericordia inmensa, o comunicación de ineffable bondad. El señor de los seraphines, el piélago de toda la magestad y grá

deza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino también de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de sus thesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima obrar en ella, lo que obro en el mundo, quando vino a el. Porque asi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia: asi viniendo al anima, da la misma vida y la misma gracia: con la qual alumbra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra a todo el hombre con su diuina presencia.

Pues que gracias os podemos dar señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mismo (que es la mayor de las dadias) por donde ya puede mi anima gloriarse con la esposa en los Cantares diciendo. Comido he el panal juntamente con su miel, que es darnos este señor todo junto, persona y bienes. Darnos los bienes, era obra de señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto es de amantissimo esposo. Pues como no se derriten nuestras entrañas con esta dadiua? Como no desfallecen los hombres (como a muchas de los sanctos acaescio) con esta tan inestimable suauidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas: o clementissimo señor, o benignissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulcissimo hermano y compañero de nuestra peregrinacion: alabé os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanzas y maravillas.

Mas que dire rey mio, con que palabras en carecercer el querer passar por do passays, para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos marauillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez señor, otra vez bolueys a otras injurias semejantes a las de vuestra pasión. Por que vna de las principales ignominias de-

della (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de peccadores, y agora veo que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacerdotes: por que esse es el passo por donde muchas vezes aueys de venir a las animas de vuestros amigos. Este es otro tránsito, no muy diferente de aquel por donde ya otra vez passastes. Siempre os costo mucho señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello, teniendo en mas la dulçura del amor, q̃ la amargura del trabajo q̃ os cuesta. Dede el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo q̃ os auia de costar la vida, y no por esso dexastes de los amar: y agora quereys entrar en nuestras animas, y moraren en ellas sabiendo q̃ aueys de ser otra vez entregado en manos de peccadores: y no por esso rehulays el horror deste passo tan indigno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea, mas es forçado passar por Samaria, y todo via q̃ reys passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la deseada Galilea. O espejo de limpieza, en quie resplandescete toda la hermoçura del padre, en quie deslecan mirar los angeles, como no teneys asco de ponerlos cada dia en manos de muchos indignos sacerdotes, y fertratado cō ellas, siendo tal vuestra pureza, q̃ ni las estrellas del cielo estan limpias delante de vuestro acatamiento. Mas todo esto vence la grãdeza de la bondad y amartã admirable, que por todas estas dificultades rompe por venir al anima del innocente.

Abre pues o anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que esta dãdo golpes a la puerta, este dulcissimo señor te llama, desleando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perẽzoña en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costo a quien lo da.

¶ Gran maldad es señor que por no querernos esforçar, y leuantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recibir vn thesoro tan precioso, y vna medi-

cina tan eficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tan de balde, ni miseria mayor, q̃ no querer recebir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta consideracion, del sexto beneficio del llamamiento y justificacion

CRãdes son señor todos estos beneficios, mas que me aprouechara todo esto sinõ me despertaredes de mi sueño, y llamaredes a penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia q̃ se me dio en el baptismo, q̃ como el hijo prodigo, destruy toda la hazienda q̃ alli me distes y profane aquella casa q̃ vos para vos santificastes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y enfuziando la con mis maldades. Tiempo vuo Salvador mio, en que estuue tan ciego y tan perdido, como si no tuuiera ley, como si creyera que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida: donde la ley por donde me regia, eran mis appetitos, haziendo todo quanto desleaua, y desleando todo lo q̃ alcançar no podia. Asì se passaron los años de mi vida, viuiendo en tan espessas tinieblas, que se pudierã (como las de Egipto) palpar con las manos. O quan tarde os conosco luz eterna: o quan tarde abri los ojos a miraros hermoçura tan antigua.

Todo este tiempo me aguardastes, y me sufristes, y me esperastes, no q̃riendo q̃ la muerte me tomasse desaperebido. O alteza de vuestros juyzios, y grãdeza de vuestras misericordias. Quãtos otros vuo a quien arrebatò la muerte en el feruor de sus peccados: los quales dede entonces para siempre penarã: y a mi que erã vno dellos, vuestra misericordia me guardo, y dexo para esta hora. Que fuera de mi si en aquel tiẽpo me llamaredes al juyzio? Que cuenta pudiera dar en aq̃l estado? O misericordia mia, y redẽpcion mia, tanto conozco q̃ os deuo por esta espera tã larga (por la qual no soy vno de los condemnados) como si ya estuiera

Adicion. j. G 2 entre

entre ellos, y de alli me ouierades sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual viuo: y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardauades quando yo peccaua, mas aun muchas vezes (como si yo fuera vuestro amigo) me visitauades, y con blandas y secretas inspiraciones me llamauades para vos, poniendo me delante la grandeza de mis culpas, la breuedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaua vuestra presençia, de manera q̃ aun quando yo porhaua en buscar los deleites mūdanos, y q̃ria comer de las cebollas de Egipto, me haziades vos saltar las lagrymas de los ojos cō estos bocados. Mi officio era offenderos, y el vuestro era despertarme mi camino era huyr de vos, como si no me fueranada en perderos, y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. Desta manera porhiamos muchos dias, vos con beneficios, yo con maleficios: vos haziendo como quie era des, yo haziendo como quie era. Todas estas erā voces cō q̃ dulcemente me llamauades, y q̃riades atraer a vos. Mas quādo estas no bastarō, distes vna grāde voz en los oydos de mi anima: con la qual como con bramido de Leona, me quisistes resuscitar, y boluer de muerte a vida. Esta es aquella voz llena de poder y magnificēcia, q̃ predicaua David en su Psalmo: porq̃ no es menor el poder q̃ la misericordia de q̃ vsays, para hazer esta obra. Porque de grandissima misericordia es, perdonar los peccados: y de grandissimo poder, hazer justos de peccadores.

Quantos son los beneficios que se hazen en este beneficio? Aqui se perdonan los peccados, y se da la gracia, y la charidad, con todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto. Aqui el peccador es reconciliado con Dios, y de enemigo se haze amigo, y de esclauo del Demonio, hijo de Dios, y heredero de su reyno. A qui

es recebido el hijo prodigo en la casa del padre: aqui se da la primera vestidura, y el anillo, y el calçado, con todos los otros atavios que pertenescen a hijo.

No puede nadie señor en esta vida tener certidumbre de fe que esta justificado: pues nadie sabe si es digno de amor o de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor, segun las conjeturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, auer desistido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseverado mucho tiempo sin consciencia ni affecto de peccado mortal. Pues el que por esta conjetura o por otras tales tuuiere esta manera de conoscimiento, esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir assi. Bendito seays vos señor para siépre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mismo: porque siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espíritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayo, tutor, gouernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopción, arras de casamiento, y prenda de la vida perdurable. Este es el autor de la gracia, con la qual el anima q̃ vos recebis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura: para que con lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bendita sea aquel dia que tal huesped entrō en mi casa (si por vctura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrierō las puertas de mi volūtad para recebillo. Aquel fue dia de mi nascimiento, aquel fue dia de mi salida de Egipto, aquel dia fue para mi pasqua de nautidad, si en el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi pasqua de resurrección, si en el resuscite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi pasqua de pentecostes, si en el recebi el Spiritu sancto. Maldiga sob el dia de su concepcion y nascimiento: porque en el nascio sieruo de peccado, y hijo de yra: yo alabare y cantare por este segundo

gundo dia y predire, que siempre viva en mi memoria, si en el tuuo por bien el señor facarme de peccado. Este es el dia en que cantan los angeles por la conuersion del peccador: y se alegra la piadosa muger con la pieza de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la ouja cobrada, y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano; y el spiritu sancto por su templo, y los angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los angeles cantan en este dia, como callara mi boca? como se enmudecra mi lengua? como no se hinchiran mis labios de alabanzas? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrías, todos aquellos hazimientos de gracias que los prophetas y los salmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mundo, ha de ofrecerse al verdadero penitente por el beneficio de su conuersion: pues entonces venistes al mundo para el, quando con este llamamiento le aplicastes el mysterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se podrá señor comparar este beneficio? Grande fue el beneficio de la creacion: porqué en aquel me facastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificación: porqué en el sacays al hombre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en el otro diuino: porqué en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hombre, que criarlo: sino aun es mas que criar cielos y tierra de nuevo: porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la justificación es infinita, por quanto se ordena a vn bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificación (que es hazer al hombre bienauenturado) pero no es menor en su manera el de la justificación: pues no es menos de peccador hazerlo justo, q de justo, bienauenturado: pues mayor

distancia ay del peccado a la gracia, q de la gracia a la gloria: Tábien es grandísimo beneficio el de nuestra redempcion. Mas que aprouecharia al hombre ser redimido, sino fuese justificado? Este beneficio es la llave de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprouecharian, mas antes vendria ser materia de mayor condenacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjeturar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldades passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os señor me digays, qual fue la causa porque os movistes a hazerme tanto bien? Que vistes en mi, porque asi os plugo mirarme con tales ojos? Ninguna cosa auia en mi sino peccados. No os conocia, no os amaba, no os temia, ni aun me acordaua de vos: hecho estava en infierno de vicios y de maldades. Pues cómo pudistes poner esos ojos amadores de limpieza para hazerme tanto bien? No puedo señor dexar de quedar attonito, quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros que tñen en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos de ellos, y tomastes a mi, y me asistastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna escondido (que nadie conoce sino el que lo ha prouado) quando veo, que estando yo y ellos en la cárcel de Egypto, a mi por ventura facastes de alli para que os siruiese en vuestra mesa real con el caliz de la compunción y aquellos sentenciastes, a que fuesen a apacentar con sus carnes a los bueytres infernales, quando esto pienso, quedo tan fuera de mi, que ni se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por esto bien. No querria sino estar me toda la vida preguntando os, señor que vistes en mi? q vistes en mi? que vistes en mi? mas

Adicion. j. G 3 que

que en los otros? porque así me llamastes así me librades? así me recebistes? así me mirastes (si por ventura soy así mirado) dexando en su peccado a tantos que eran menos malos que yo? No se que me diga ni se que me haga, sino daros si pre immortales gracias por este beneficio, y suplicaros, que pueda yo de verdad cantar con el Propheta, diziendo. Rompistes señor mis ataduras: a vos sacrificaré sacrificio de alabanza, e inuocare vuestro sancto nombre.

Septima consideracion, del beneficio de la conseruacion en el ser espiritual de la gracia.

Asi como vos solo señor soys el que nos criastes y hezistes de nada, y vos solo nos conseruays en el ser de naturaleza que nos distes: así vos soys el que con vuestro espiritu nos bolueys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Por que (como dize el Propheta.) Si el señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no lo guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda: vuestro es el leuantarnos de la culpa, y vuestro el no auer buuelto a caer en ella. Si me leuante, vos me distes la mano: y si agora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no cayga.

¶ Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quantos buenos propositos e inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y appetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad, que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente Jesus, sin especial fauor del Spiritu sancto, y que nadie es mas poderoso para hazer una obra meritoria sin vos, que un sarmiento para dar fruto, estando apartado de la vida, clara cosa es, que si algu fruto de buenas obras ha nascido deste pobre sarmiento, ha sido por virtud de la vida con que estaua ayuntado. Si alguna vez ayune,

por vos ayune, si alguna cosa suffri, vos me hezistes que la suffrieste, y si alguna vez negue mi propria voluntad, vos me ayudastes a que la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fuese agradable, confieso señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi: y así por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quantos seruicios os he hecho en esta vida: si algunos tengo hechos.

¶ Pues que dire de los aparejos que me aueys dado para bien viuir? Quantos predicadores me aueys embiado para que me ensenasen? quantos buenos confesores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exépllos? quántos buenos libros y escripturas, para que me incitasen y despertassen al bien? Por que tal es y tan maravillosa vuestra prudencia, que está el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas de estas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho que las ha tenido, y se ha dellas aprouechado, mucho mas os deue el que ha aprouechado sin ellas: porque esto nasce de auer vos suplido estas faltas, y tomado todos estos officios a vuestro cargo, para que en vos tuiesse todas estas cosas tanto mejoradas, quanto vos soys mejor ayudador y maestro que todos los otros.

¶ Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aueys librado, en que pudiera yo auer caydo? No ay peccado que haga un hombre, que no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta los peccados de todos los hombres, puedo dezir con verdad que son beneficios míos, porque en todos ellos pudiera yo auer caydo, si vos señor no me vuerades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas ocasiones de peccarme aueys escusado que bastaran para detribarme (pues detribaron a Dauid) si vos no las atajaredes conociendo mi flaqueza? Estos beneficios señor mio

como

como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se pueden tan claro conocer, aunque no se deuen menos agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes o buen Iesu aureys vos vido conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quanto pudiessse: y si me tentasse para que no me venciesse? Quantas vezes lo aureys oxeado y arredrado de mi, para que del todo no me tentasse. Quantas vezes encastastes aquella antigua serpiente, para que aunque anduiesse yo entre biuoras y basiliscos, no me empeciesen. Quantas vezes anduistes conmigo en medio de las aguas y del fuego, para que ni las llamas me qmallasen, ni me foruiesen las aguas? Quantas vezes en medio de los feruores del mundo, boluistes las llamas de Babilonia en rozio de ayre templado, para que no me abrasassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta. Muchas vezes fuy combado y trastornado para caer: y vos señor me recibistes. Y si por mi flaqueza yua a caer, vos ponia des alli vuestra blanda y poderosa mano, para que no me lastimasse. Si os dezia que mis pies auian resuado, vuestra misericordia señor me ayudaua: y segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, así vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo señor, me da grande alegría y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quantas vezes por mis grandes culpas aure yo merecido que quitassedes vuestra mano de mi, como lo aureys poruentura quitado de otros, y no lo hezistes. Porque es cierto que por muchas causas merecen los hombres ser de vos desamparados. Porque el que es soberbio, merece perder vuestra gracia: por-

que usa della para su soberbia y vanagloria. El ingrato y desconfiado tambien merece perdella: porque no da las gracias que deue por ella. El perezoso tambien la merece perder, porque justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del que no sabe aprouechalla. Y tambien el que no se aparta con cuydado de los peligros, merece caer en ellos: porque no haze lo que es en si, para que el señor le libre dellos. Estas son las causas por donde vos señor muchas vezes desamparays a muchos: por do vienen a caer en grandes errores y peccados: de los quales tenemos cada dia rezientes exépllos. Pues como podre yo creer de mi, que estoy libre destas culpas? Yo muchas vezes me he vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Yo he sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso y floxo para aprouecharme dellos, y atreuido y temerario para ponerme en peligros. Por las quales causas merecia muchas vezes ser desamparado: para que mi cayda me diera el pago de mi locura: y ha sido tanta y tan admirable vuestra paciencia, que aureys disimulado mis negligencias, y cerrados los ojos a mis flaquezas. Hasta agora me aureys sufrido con tan grande piedad, y no aureys querido que por vuestra parte faltassen vuestros socorros, aunque de la mia recibiesse de tantos agrauios. Los dolores tambien, y los remordimientos de consciencia que tuuiera, si del todo me desampararedes, conuierto agora en gracias, y voces de alabança, diziendo como el Propheta. Bueluete anima mia a tu descanso, pues el señor ha usado de misericordia contigo: porque libro mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

Adición. j.

G. 4. Siguen

SIGVENSE OTRAS SIETE CONSIDERACIONES, DE

las perfecciones diuinas y de otras muchas razones

y motivos que mueuen al amor de
nuestro señor.

Consideracion primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad: donde se pone vn discurso, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conoscimiento de esta soberana bondad.



Vando señor por vuestra infinita bõdad tuuieredes por bien lleuarnos a vuestra casa (donde veremos claramente y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tẽdremos necesidad del espejo de las criaturas para conoceros en ellas: porq̃ entonces veremos a vos en vos, y a vuestra infinita bõdad en si misma. Mas agora q̃ andamos peregrinando por este valle de lagrimas, desterrados de vuestra presençia, y de vuestra dulce compaõia, no podemos conocer vuestra bondad sino por los efectos y obras dellas: los quales nos dã testimonio de la fuente y abismo de donde proceden. Esta señor nos cõuiene agora mucho conocer: porq̃ la primera y mas principal causa de amor, es la bõdad. Por que vos señor q̃ todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes y naturalezas, dẽ tal manera criastes nuestra volũtad, q̃ su inclinacion y naturaleza fuẽse amar lo bueno. De manera q̃, assi como el objecto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, assi el blanco de nuestra volũtad, es la bõdad. Entre esta potencia y ella quisistes q̃ ouiesse vn tan legitimo casamiento, q̃ nunca ella pudiesse estender los braços de su affectio a otra cosa: y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio cõtra la bõdad, es por que la engañan con algun falso color de

biẽ. Desta inclinacion procede q̃ naturalmente amamos a los auerentes y no conocidos, quando nõs alaban sus virtudes. Pues si el objecto de la volũtad es la bondad, y quãto la cosa es mas buena, naturalmente mas merece ser amada, cõ que amor sera razõ q̃ ame yo a aquel q̃ es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la misma bõdad? Vuestra bõdad señor es tan grãde, quãto es vuestro ser: y porq̃ vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita. ¶ Verdad es que no auemos nosotros visto la grãdeza de vuestra bondad: como ella es en si misma, mas toda via vuestras obras nõs dan en alguna manera testimonio della, assi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porq̃ q̃ otra cosa son las obras de la creacion, y gouernacion, y redempcion, y justificacion, y glorificacion del hombre, sino testimonios de vuestra bõdad? y vnas como cõtellas que saltaron aca fuera della. Que es el auer criado todas las cosas, y partido cõ ellas tan liberalmente de vuestras perfecciones (cõ cada vna de su manera) sino argumẽtos de vuestra bondad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas, proueyendo a cada vna de todo lo necesario para su matenimiento, para su defension, para su medicina, y para todo lo necesario de su vida, sino argumẽtos de vuestra bõdad? Y auiedo tanta infinitud de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de gusanos de baxo

baxo della, ninguno ay tan pequeño, y tan despreciado, de quien tengays olvidado, y a quien no proueyays de todo lo necesario para su mantenimiento: y esto con tan grande prouidēcia, que hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Peró en lo que mas dulcemēte resplādesce la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad y contentamiento que distes a las mas baxas y viles criaturas del mundo. Veo señor en el campo a los cabriticos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juvenil, saltan y corren con maravillosa ligereza y alegría: y repartidos en sus puestos, imitan en su manera las escaramucas, y fiestas de las criaturas racionales. Veo con quantaligereza los perricos y gaticos juegan, y trepan entre si vnos con otros, y los placeres y alegrías que con esto reciben. Veo como se alegran cantando los ruy señores, y las otras aues, hinchendo los ayres de voces, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quantasea la nobleza y dulçura de vuestro coraçon: pues vos señor soys el que les proueystes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta misma alegría discurrē y hieruen los peces, y juegan los delphinés en la mar, y buelan las aues por el ayre, como vemos que lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, en bocandose por las puentes, y en contrandose vnas con otras con maravillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grande sea vuestra bondad y suauidad, pues no os contentastes con proueer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis el seno de toda aquella manera de felicidad y alegría de que segun su naturaleza son capaces. Lo vno y lo otro significo el Propheta quando dixo. Los ojos de todas las criaturas esperan en vos señor: y vos les days su mantenimiento en tiempo

cōuenible. Estēdeys vos la mano de vuestra largueza, y hinchis a todo animal de vuestra bendicion, conuiene saber, de toda aquella felicidad y alegría de que es capaz segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, que ver a vn señor de tan grande magestad, el qual sin pretender interese de nada, por sola bondad, y realeza de condicion, quiera inclinarle a tener prouidencia, y ser como vn mayordomo y despenfeto de los paxaricos, y de los pecezillos, y de los gusanos, y que no contento con esto, descienda tambien a proueer los de sus passatiempos y recreaciones, dandoles, y criando en ellos inclinaciones para tales alegrías? De manera que assi como vos señor teneys no solamente ser, sino bienauenturado ser, assi quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas que fueren, participassen en su manera de vos: y assi gozassen de lo vno, y de lo otro: teniendo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta de esta maravilla? quien no conoce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce se mostro a vnas criaturas tan baxas, que el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passapone ellas? Por que hombre ay de nosotros, a quien se le duele nada, por que la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuiese contento, o descontento, triste, o alegre? Pues quien no se maravillara de que aquel señor de tanta magestad (en cuya comparacion todo el mundo apenas es vna hormiga) que tuuiese tan particular cuydado, no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de su recreacion, y de sus placeres? mayormente no esperando conocimiento, ni agradescimiento de las tales criaturas? O maravillosa bondad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y que deueys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuydado tuuistes de la felicidad de los gusanos? Como podra yo desconfiar que faltara vuestra prouidencia y miseri-

cordia a los hombres redemidos cō vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes sin esperar agradescimiento) quanto mayor lo sera perseverar en hazer mercedes, recibiendo offensas? Porque sabiendo vos señor, quantas maneras de naciones ay en el mundo, que ninguna cuenta tienen con la gloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemā vuestro sancto nombre, (lo que mas es) dexando de adorar a vos (que soys criador de todo) adoran piedras y palos: y cō todo esto proueeys las regiones dōde esto passa abundante mēte de frutos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que sirven para la prouision, y regalo, y aparato de los que continuamēte os offenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro Evangelio, diziendo, que vuestro padre comunicaua sus beneficios, y el resplandor del Sol para buenos y malos, y embiaua rozio y agua del cielo sobre justos y peccadores. Pues quien no conocera por aqui la realeza y magnificencia de vuestro coraçon: pues soys tan benigno aun para los ingratos y malos? Pues quien no os amara señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quien no se olvidara de si por vos? quien no correra empos de vos al olor de estos vnguentos?

§. I.

¶ Y si tãto nos declaran señor de vuestra bōdad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tãto nos predica della el cuydado que teneys de los brutos animales, quanto mas el que teneys de los hombres? Mas como aya muchas fuertes y condiciones de hombres, en aquellos resplandescen mas vuestra bōdad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera gran-

deza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer bien sin esperança de interese. Pues quien podra señor mio explicar el cuydado que vos teneys, y el que nos mandays tener de los pobres, de los affligidos, de los necessitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Prophetas, y en los euangelios, nos repetis y encareceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temerosos para quien desto se oluida? Por que medios se podia mas encomendar el cuydado de los pobres, y necessitados, y las obras de misericordia, que con hazer della vn arancel, para dar o negar por ellas en el dia de juyzio el reyno del cielo? Con que palabras se pudiera esto mas encarecer, que con dezir vos señor mio. Lo que a vno de estos pequeños hermanos mios hezistes, a mī lo hezistes. De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aq̃l q̃ es pielago de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del coraçon, qual es el coraçon de donde tales obras y palabras salieron?

Pues qual es tambien el cuydado que teneys de los huérfanos, de las biudas, de los estrangeros, y de samparados? Quantas vezes en las escripturas sagradas encomendays el remedio de estos? y cō que rigor mādays q̃ nadie sea ofado de agrauarlos? En vn solo capitulo del libro del Deutero. hallamos siete vezes encomendado el cuydado y la prouision de los huérfanos, estrangeros, y biudas: donde mandays que ninguno preuiera ta el juyzio dellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y asī tambien mandays, que quando los labradores segaren sus panes, dexen las espigas que se cayeren para el huérano, y para el estrangero, y para la biuda. Y la misma encomienda tornays a repetir, quando vindimiaren sus viñas, y varearē sus

psalm. 67. sus oliuares: proueyendo en esto como piadoso padre al pobre, al extranjero, y a la biuda: Y como si todo esto fuerapoco, vos mismo señor (cuyo titulo el ser Rey de los reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos honoroso, q'es ser padre de huérfanos, y juez de biudas. O summa bondad, o verdaderagradeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable y admirable os haze este titulo que el otro. Aquel declara la grádeza de vuestra magestad, mas este la inmensidad de vuestra bondad: de la qual con mucha razón os preciays mas que todos los otros titulos, por clarísimos que sean. Pues a esta bondad señaladamente pertenece fauorecer a los pequeños, amparar a los flacos, tener cargo de los huérfanos, mirar por los extranjeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia: poniédo siempre los ojos, no donde espereys interese (que no pretendes) sino donde mas vfeys de vuestra bondad.

Mat. 23. Mas que mucho es que tal tengays el coraçon para con los hombres affligidos, pues aun teneys piedad y compasión de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Nininitas, a los quales estaua ya denunciada senténcia de muerte, respondiéndolo al Propheta que se quexaua de la salud del pueblo, contra la qual auia predicado, dixistes: Como no perdonare yo a vna ciudad tan grande, donde ay tantos millares de animas inocétes, y tanta muchedumbre de bestias? O clementísimo, o dulcísimo, o benignísimo señor, aun esta nueua manera de piedad nosteniades encubierta, que es, apiadaros de ver morir vna bestia, y derramarse sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estien den las entrañas de vuestra piedad. O mil veces piadoso, y misericordioso señor. Verdaderamente grande y maravillosa es vuestra bôdad, y como dize el Propheta, las misericordias vuestras sobrepujá a todas vuestras obras.

¶ Sobre todo esto aun nos declara mas señor la grandeza desta bondad la misericordia de que vsays con los peccadores: como lo sufris con tanta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siédo vos offendido, los llamays al perdon: y siendo injuriado, los combidays con la paz, y los offereys la satisfaccion, y aú la poneys de vuestra casa. Quá presto os dexays hallar, quan presto soys en los oyr, quan piadoso en los rocebir, y quan largo en el perdonar. Espanta mo señor aquella misericordia de que vsastes con Manasses, Rey de Iudea, a quien despues de tantas y dolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas, y de tan horribles maldades, quando os pidió perdon de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librástes de su captiuerio, y le restituystes en su reyno, y no negastes la salud a aql, por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos peccados aquella noble Hierusalem, con vuestro sagrado templo fue asolada y destruyda.

1. Par. 33.

Es tan grande esta bôdad y misericordia, que como dize vno de vuestros sanctos, a ninguno desechays, a ninguno despreciays, a ninguno aborresceys, sino solo aquel que por su locura os aborresce. Y por esto no luego como estays ayraido, castigays, sino aguardays, y hazeys mercedes a los que os prouocaron ayra, si se conuerten a vos Dios mio, y salud mia: yo miserable, yo soy el que os enoje, y hize mal deláte de vos: yo prouoque vuestra ira, y merezco vuestra saña. Porque, y sufrisme con paciencia: offendios, y aguarday sme a penitencia. Si me arrepiento, perdonays me: si bueluo a vos, recibisme: y si dilato la buelta, esperay sme hasta que buelua. Encaminays al errado, combidays al rebelde, espcrays al perezoso, y abraçays le quando viene. Enseñays al ignorante, consolays al triste, leuantayle de su cayda, sustentayle despues de leuantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quien os busca, abris

la

la puerta a quien os llama.

¶ Y si tanto señor nos declara vuestra bondad el tratamiento que hazeys a los peccadores, quanto mas el q hazeys a los justos, a quien aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: y en los quales señaladamente resplandescela y imagen de vuestra bondad? Este señor es vno de los argumentos, que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bondad. Porque como sea proprio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los malos, en quanto malos, necessariamente se sigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quanto tales. Pues como vos señor seays, no accidetal méte como nosotros, sino essencialméte y infinitamente bueno, y la misma bondad, que se puede de aqui inferir, sino q tendreys infinito amor al bueno, y a su bondad, y infinito aborrecimiento al malo y a su maldad? Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor que vos señor teneys a todos los que son verdaderamente buenos: en cuyas animas vos morays, y en cuyas vidas resplandescela y imagen de vuestra bondad y sanctidad: quie podrá en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Cosa es esta, que sin dubda sobrepaja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo q se puede creer. Creyble sera al que lo ha experimentado: mas ni esse, ni otro alguno lo podrá significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios y fauores, quien podrá explicar la prouidencia y cuydado paternal que teneys d vuestros amigos: como los oys en sus oraciones, como los cósolays en sus tribulaciones, como los sanctificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa de vuestra oracion, y finalmen-

te con que linage de honras en vida y en muerte los honrays? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declaran el tratamiento que hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa q mas mueue los coraçones a desleal, amar, y seruir a vn señor, que assi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque assi como la cosa que mas mueue los hombres a desleal seruir a vn gran príncipe, es saber que es humanissimo, y liberalissimo, y fidelissimo para con todos sus criados: assi los q leyendo la vida de los sanctos, y tratando las consciencias de las personas espirituales y deuotas, y viendo todas estas maneras de fauores y regalos, que este señor les haze, por vn parte se confunden, viendo se tan leños de aquel estado, y por otra se mueuen grádemente a desleal seruir, y amar a vn señor, de quie recibiran los mismos beneficios, si de todo coraçon se llegaren a el pues ni es acceptador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues comengando por la prouidencia y cuydado, que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las escrituras diuinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella prouidencia que el Ecclesiastico significo, quando dixo: Los ojos del señor estan puestos sobre los que le temen: el es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que leuanta sus animas, alibra sus entendimientos, y el que les da salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: o por mejor dezir del Spiritu sancto. Pues que mas aua que dezir? y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni desleal? Quien no tendra por ricos y bienauenturados a los q comprehendē esta tan general, y tan grande bendicion? y quien no desleal a ser de-

ste numero, porque le quepa parte deste thesoro? Pues que prouidencia es aquella que el mismo señor declaro y prometio por el Propheta Zacharias, quando hablando de los suyos, dixo: Quien a vosotros tocara, tocar me ha en la lumbre de los ojos: Auia mas que prometer? Mucho fuera si dixera. El que a vosotros tocara, tocara a mi: y no parece que auia mas que desear. Pero a esto hallo el señor que añadir, quando dixo. Tocar me ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promesa del Psalmo que dize. A sus Angeles tiene Dios mandado que te traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecé tus pies en vna piedra. Ni es menos lo que por vna parte dize el mismo Propheta, que tiene el señor contados todos los huesos de los suyos: y que vno solo no sera mal tratado: y lo que por otra dize en el Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabeças, para que ni vno les sea quitado. No se que mas especial, ni mas menuda prouidencia se pueda pintar que esta: la qual a cada passo se promete en las escrituras sanctas? Pues quien no deseara morir por amor de vn señor, q tal cuydado tiene de sus amigos, y quien no trabajara por ser vno dellos?

¶ Y aunque todas las historias sagradas esten llenos de exemplos, en los quales se ve claro el cumplimiento de estas promesas: pero de los mas señalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya consolación y remedio tuuo el señor tal prouidencia, que embio vn Angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante: para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduiesse con el todo este tiempo de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiendo y beuiendo (a lo que parecia por defuera) con el, y tratandolo, y cóueriendolo familiarmente como vn caminante con otro. Y despues de casado por su mano el moço muy honrada y ricamente,

tomasse el a cargo los camellos del suegro, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que se le deuia: y desta manera casado, y rico, sano y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriesselos ojos al sancto ciego, y le diess perpetua materia de alegría, y descanso toda la vida. Pues quien no conosciere por aqui el amor grande, que este señor tiene a sus siervos, y el cuydado y prouidencia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vsa para consolarlos y proueerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de si mismo, que no trabaje por amar este señor con todo su corazón: y viuir de tal manera, que merezca estar debaxo de las alas y amparo de tal prouidencia.

De las oraciones de los justos.

§. I. I. L.
 ¶ Pues que dire de la presteza, que señor teneys en oyr sus oraciones, y cúplir sus peticiones? y quantas vezes prometeys esto en las escripturas sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad y desconfianza? En vn lugar dezis: Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn hueuo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, soleys hazer bien a vuestros hijos: quanto mas vuestro padre que esta en los cielos, dara el espiritu bueno aquié se lo pidiere? Y en otro lugar. Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad, y abrir os han. Porque todo aquel que pide, recibira, y el que busca, hallara: y a el q llamare, abrir le han. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas diuinas palabras, que el señor dize por sant Iuan: en las quales parece auer abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo: Si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiere des, pedireys: y hazer se ha. Pudiera por ventura el corazón humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas vniuersal:

sal, donde a la voluntad del hombre se da libertad, para que pida lo que quisiere: y Dios interpone la verdad de su palabra, para cumplirlo: Todas estas son promesas del Evangelio, y no son diferentes las de los Prophetas. En vn lugar dize David. El señor hara la voluntad de los que le temen, y oyra sus oraciones, y saluarlos ha. En otro dize. El señor tiene puesto sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones de ellos. En otro dize. Mira el señor en la oracion de los humildes, y no desprecio los ruegos dellos. A este mismo tono canta el Propheta Isaías, quando despues de auer declarado, cómo que genero de virtudes se sirue el señor, promete al que con ellas le siruiere, diziendo: Entonces inuocarás el nombre del señor, y oyrtte ha: llamarle has, y responder te ha, diziendo: Véseme, aqui estoy presente, y como si esto fuera poco, vos mismo señor añadís otra mayor presteza, tratando de vuestros siervos: quando por el mismo Propheta dezis. Antes que me llamen, los oyren en el mismo tiempo que estuviere en llorando me les acudiré. Muy dueros por cierto señor y muy ciego el que con tales palabras y promesas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que tenéis para con vuestros siervos, y no trabaja y muere por ser vno dellos.

De la verdad destas promesas dan testimonio las vidas de los sanctos, y entre muchos exemplos que para esto se pudirá alegar, traere algunos que al presente se me offresce nuestro padre S. Domingo: como dixesse a vn familiar suyo, que nunca auia perdido a nuestro señor cosa que le negasse: oyendo esto el amigo respondióle. Pide pues a nuestro señor al maestro Conrado, que es hombre de grandes letras y vida, porque importará esto mucho para la fundacion de tu orden. El sancto varón tomo esta a cargo, y la noche siguiente pidiólo a nuestro señor, y otro dia por la mañana, comenzándose el hymno de prima. Iam lucis orto syde-

re: entro aquel insigne varón por el coro, y echándose a los pies del sancto, pidió el habito de su orden: en la qual viuo y persevero sanctísimamente toda la vida. Pues quien no conociera por aqui la benignidad, y suauidad del señor para con los buenos, y quan prompto, y aparejado está para oyr sus oraciones, y efectuar sus buenos deseos? Pues que dire de la presteza con que oyo la oración de la virgen sancta Scholastica, hermana de sanct Benito: la qual, estando platicando dulcemente con el sancto hermano de las cosas de Dios, y llegando ya la hora de la noche, en que el sancto se despedía, para boluer a su monasterio, y rogándole instanteméte la virgen, que se quedasse allí aquella noche, para continuar la platica, como no pudiesse acabarlo con el, no hizo mas, que dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quando a deshora se rebolueron los cielos, y se leuanto tan grande tempestad de toruellinos y relampagos, que el sancto fue forçado a perseverar toda aquella noche hasta la mañana en la platica comenzada. No se cierto, de que primero me aya aqui de marauillar, o de la presteza, con que aquella infinita boudad acude a hazer la voluntad de los suyos, no solo en las cosas de necesidad, sino tambien en las de su gusto y consolacion: o de la confianza desta sancta virgen, que en tan breue espacio, y con tan breue oracion espero, que el señor rebolueria los cielos, y los elementos, para darle aquella consolacion. Que prendas tenia aquella anima sancta desta soberana boudad, y que señales tan grandes del amor para con ella: pues en tan breue espacio espero sin alguna dubda alcáçar todo lo que querrá? Que mas pudiera esperar vna esposa de su esposo, o vn buen hijo de vn padre muy amado?

Ni arguye menor confianza que esta, la de sancta Caterina de Sena: a la qual pidiendo su confessor que le alcáçasse perdón de sus peccados: y prometiendo fello ella

ella, y demandando el vna bula de esso, y la bula era vna grande cōtricion de ellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que de ellos recibio, que el coraçon se le partia de dolor.

¶ Pues que dire de la cōfiança de sancta Dorothea? A la qual dando a escoger el tyranno, o adorar los ydolos, o morir cō crueles tormentos, la virgen respondio, que queria morir para yr a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo. Y dada cōtra ella sentencia de muerte, vn oficial del Tyranno llamado Theophilo, escarnesciendo de la virgen, dixole. Dorothea, quando estuuieres con tu esposo, embiame de essas rosas y fruta, que dezis que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar, vino luego vn Angel, en forma de vn niño muy hermoso, y traxole vn cestico de rosas y fruta, diziendole. Esta fruta te embia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaescio por el mes de Hebrero. De lo qual espātado con mucha razō Theophilo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fe de Christo. Mucho es de marauillar qualquier obra destas, y mucho nos declara, de quan presta y aparejada esta aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta cōfiança tan grāde que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bōdad, de lo que por estas obras se descubre. Porq̃ que prendas, que muestras y declaraciones de la bōdad y amor de Dios, para cō ellos deuen tener: quando con tanta facilidad y verdad, y seguridad prometen lo q̃ es proprio de Dios? Lo qual en ninguna manera podriā hazer sin auer precedido grādissimos argumentos y testimonios, assi de aquella inmensa e infinita bondad, como de la familiaridad y amor, q̃ les ha mostrado. Destos exēplos podriamos traer otros innumerables, de q̃ estan llenas las historias d̃ los sanctos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

§. I I I I.

¶ Y si esta bondad y prouidencia no se puede señor dignamente declarar, quiē explicara la que teneys para con ellos, quando estan por vuestro seruicio maltratados y atribulados? Porque el seruicio que en este tiempo os haze es mayor, y la necesidad mas vrgente. Y como sea proprio del verdadero y fiel amigo acudir al tiēpo de la mayor necesidad: aqui es, dōdē vos fidelissimo señor acudis cō mayores fauores y focorros. Muy a la clara nos enseña esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grandes tribulaciones dize. Bendito sea Dios, y el padre de nuestro señor Iesu Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, q̃ podamos nosotros consolar a todos los atribulados cō las exortaciones y consolaciones con que el nos cōsuela. Porque assi como crecen las tribulaciones q̃ passamos por Christo, assi cresce la cōsolacion por el mismo Christo. Y a este mismo tono dize David, que conforme a la muchedumbre de los dolores que padescia su coraçon, assi tambien era la de las consolaciones que recebia de vos. Y en otro lugar. La salud (dize el) de los justos procede del señor, y el es su defensor en el tiēpo de la tribulacion: y ayudar los ha en este tiēpo, y librar los ha, y defender los ha: porque pusierō su esperança en el. Pues quien por tales exēplos (que son como vnos viuos retratos y espejōs de la diuina bōdad y prouidencia) dessea entrēder algo della, despues de auer leydo los exemplos de las historias sagradas, lea tambien las batallas d̃ los martyres: y alli vera las grandezas y marauillas desta diuina prouidencia. Porque no resplandescen tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como aqui reluzo la bondad, la suauidad, la fidelidad deste señor, no solo esforçando a los que padescian con intēreyble fortaleza y cōstancia, mas ayudāndolos con clarissimos y euidētissimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amansaua los

2. Cor. 13.

Psal. 93.

Psal. 36.

los leones y las bestias fieras, otras alumbrava sus carceles, sanava sus llagas, restituía les muchas vezes los miembros cortados o despedaçados, vestía sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, embiaua los Angeles para q̄ alimpiassen la sangre q̄ corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas maravillas a los mismos verdugos, q̄ los atormentauan. Y así leemos que auiendo lo fias acusado y traydo preso al Apostol Sanctiago ante el Rey Herodes, y lleuandolo ya el mismo a degollar, viendo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuertio a la fe con tan grãde constancia, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual maravillosamente resplandescela bondad y misericordia de nuestro señor: pues infundio fe, y espíritu de martyrio, a quiẽ tenia merecido vn grande infierno. Pues quien leera el martyrio de S. Ines virgen de treze años, y mucho mas el de S. Catalina d̄ diez y ocho, que no quede espantado de ver las maravillas que este señor obro cõ esta virgen en la batalla de su martyrio? Embiauale de comer cõ vna paloma estãdo en la cárcel, visito la el mismo señor y esposo suyo, esforçando la a padecer, hizo pedaços la rueda d̄ sus nauajas, promettio con voz del cielo especial fauor a los que honrassen su pãssion, hizo que al tiempo q̄ la degollaron, corriessse leche en lugar de sangre, para mostrar la blãcura de su pureza virginal, mando a los Angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultasen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso que de su sepultura manasse olio medicinal, y lo q̄ mas es de maravillar, diole tanta sabiduria y eloquencia, que conuertio a la emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio capitã general de su exercito, y a doziẽtos soldados con el: y lo que mucho mas es de maravillar, de tal manera conuencio con sus palabras y sabiduria a cinquẽta Philosophos escogidos de todas partes, q̄ les hizo cõdennar la secta

de los Gentiles, y recebir la fe de Christo N. S. y morir por ella muerte tã gloriosa y miraculosa, q̄ echados en vna grande hoguera, de tal manera murierõ, que así sus cuerpos como sus vestiduras quedaron enteras, sin q̄ ni vn solo pelo se quemasse. Pues quãto se declara por este exemplo el cuydado y prouidencia q̄ nuestro señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues desta singular prouidencia hallara infinitos exemplos, quien leyere las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los sanctos.

S. V.

¶ Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los sanctos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidencia q̄ tiene dellos. De los quales muchos, viuiedo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perseveraron toda la vida sin cometer vn solo peccado mortal, como el S. Iob confiesa de si mismo. Mas no solo el lino tãbiẽ otros muchos sanctos, como fue nuestro glorioso P. S. Domingo, y S. Thomas de Aquino, y S. Catalina de Sena, y otros tales, que dende su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las hezes destos tiempos en q̄ vivimos, tiene nuestro señor muchos siervos y siervas, los quales viuẽ cõ tanta pureza e innocencia, q̄ tiemblan de qualquier culpa, por pequeña q̄ sea: porq̄ (como dize S. Bernar.) la lumbre y fuego del Spiritu sancto haze que ni vna pajica muy liuiana se dexe de ver cõ esta luz, ni de quemar con este fuego. Bernar.
¶ Nada desto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos se puede ni declarar, ni entender la grandeza de las alegrías espirituales y consolaciones con que el Spiritu sancto consolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alumbrar a sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porque q̄ palabras bastã para declarar, qual sea el impetu

Isa. 58.

Isa. 66.

petu de aquel rio que alegra la ciudad de Dios? y aql arroyo de deleytes de donde les da de beuer? y aquella abundancia de gozo y alegria que athesora en sus coracones, acrecentando cada dia deleytes a deleytes, alegrías a alegrías, y lumbres a lumbres: de los quales nascen essas mismas alegrías? Porque esto es lo que el promete a los suyos por Isaias, quando dize, que hinchira sus animas de resplandores, de los quales procedé aquellas admirables consolaciones que el les promete por el mismo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras que se pudiera prometer. A mis pechos (dize el señor) fereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera que halaga la madre a vn hijo chiquito, así yo os consolare, y en Hierusalem fereys consolados. Pues que cosa se pudiera dezir mas blanda, ni mas dulce que esta? Y pues vos señor no soys como los hombres, que son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes al reues: porque a mucho mas se estienden vuestras obras, que vuestras palabras, que se podrá esperar de quien tales palabras no tiene dadas? Pues esta es señor mio vna de las cosas que verdaderamente mucho declara la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiento que hazeys a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrymas, siendo muchas vezes personas viles, y despreciadas en quien el mundo no pone los ojos. A los quales os comunicays muchas vezes con tanta largueza, y tratays con tanta dulçura, y visitays con tantas consolaciones, q muchas vezes no puede sufrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir, lo q aquel sancto Efcen anegado cō el mar de vuestras cōsolaciones, dezia: Señor Dios mio, apartaos de mi, porq no puedo sufrir la grādeza de vuestra suauidad. En lo qual se vee quan dulce, quan benigno seays para con los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los que el mundo

desprecia. Y por aqui tambien se vee, cō quanta largueza se cōmunica a los hombres vuestra bondad: pues no se limita esta dadiuapor parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la rescibe: por que mucho mas diera, si hallara vaso q hinchir, quien da hasta que no puede caber. Y auiendo tantos principes y monarchas en el mundo, a quien adora el mismo mundo, es cosa mucho para considerar como passays señor por ellos, sin hazer caso dellos (quando por su soberuia no lo merecen) y venis a parar a vna pobre choça, donde esta vna anima pura y limpia, para tener alli vuestros deleytes con ella. Pues q tanto señor declara por aqui vuestra summa bōdad? Si viessemos vn grande Monarcha del mūdo, el qual estando en su casa real, cercado de todos los principes d su corte, quitadas las gorras, y cō mucho acatamiento delāte del, si viesse al cabo de la sala vn pobrezico la brador, que le viniess a pedir justicia, o lymosna, luego a la hora dexados los grādes, fuess a rescibir aquel pobre: y puestas las manos sobre sus hombros, y mirandole con vn rostro sereno, le diess muy larga audiencia, y le mādass hospedar, y proueer de todo lo que pedia: que diriamos del principe que esto hiziess? Diriamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los principes: pues así se hazia temer de los poderosos, y se humanaua con los humildes. Pues quāto es mas admirable la bondad y grādeza deste señor, que passa tan de claro por los soberuios y altiuos, y por otra parte viene a aposentarse en casa de la vejezica, del pobre, del inocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos y deleytes cō el? O nobleza infinita, o suauidad imensa, o verda deragrandeza, o bondad ineffable, o señor, y quan de verdad se muestra aqui, quā amador soys de los buenos, pues desta manera los tratays y consolays? Pues que dire de como os preciays de

Adicion. j.

H

ellos

Exod. 3.

ellos y en vida y en muerte los honrays? Que mayor honra que dezir vos, yo soy Dios de Abrahá, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades señor intitular os Dios de los cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuuistes por mas illustre titulo llamáros Dios de tres hóbres buenos, que Dios de tierra y cielos: porque esto declarauan mas la grandeza de vuestra bondad: y porque realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mundo visible: pues a todo el hezistes para seruicio y vso de los buenos. Y pareciendo vna vez el principe deste mundo delante de vos, diziendo, que auia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas y marauillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hombre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaba Iob. Esto tambien señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado q̄ teñey de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza porque preguntar, sino esta.

Iob. 1.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaços de sus pobres vestiduras sean reuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? S. Gregon. escriue, que la Emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embio a pedir con grande instancia la cabeça del Apostol S. Pablo, con muy diferente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de S. Iuan Baptista. Y el sançto Pontifice le respondió, que en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro: mas q̄ le embiaria en lugar de ella, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura de la cadena con que el sançto Apostol estuuó preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como oficial mecánico vi-

uia por el trabajo de sus manos, q̄ leuantarlo Dios a tan grãde dignidad, que los monarchas del múdo tuuiesen por grã thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honratã bien aquella q̄ escriue S. Lucas del mismo Apostol, que su sudario, y qualquier andrajo de su cuerpo sanaua todas las enfermedades del mundo: de manera q̄ dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harrapo que auia tocado en el cuerpo de su sançto.

Y no solo honro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta misma honra a los poluós y andrajos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de sant Bernardo, escripta por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara, que pasan de dozié to y sesenta milagros los que en ella se cuentan: y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al sançto varon, que padescia continuamente vn grauísimo dolor de cabeça: al qual el sançto embio vn bonete suyo: y poniendole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el señor de todo lo criado a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su siervo, que en esse instante le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiendo vnavez cenado el sançto varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conoscienda la sanctidad deste bienauenturado padre) mando guardar el plato en que el sançto auia cenado. Y a cabo de cierto tiempo, padesciendo el vna rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallo sano. Luzguen pues por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella summa bódad a los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento y respecto, no solo a sus personas, no solo a los andrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas, en que alguna

vez

vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables en las historias de los sanctos. Los quales nos han de ser vnos viuos retratos y espejos claros, en que veamos la inmensidad de la bondad de nuestro señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honrras, con que los honrra. Este es el principal fruto que se ha de sacar de esta sancta lección: porque sin dubda mucho mas resplandescer la hermosura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuese poco, acrescentastes les señor otra nueva honrra: porque no solo honrras a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque vos mismo dixistes. Yo soy Dios, zelador de las animas, que uso de misericordia con los que me aman, hasta la millesima generacion. Así señor lo dixistes, y así lo cumplistes con Dauid, con Abraham, y con su hermano Lot, y con otros muchos amigos vuestros: a cuyos hijos y descendientes hezistes muy especiales mercedes (aunque algunos dellos eran ydolatrass y malos) por respecto de sus padres que fueron buenos. Lo qual manifestamente declaro aquella celestial Cantora en su Cántico, quando dixo. La misericordia del señor corre de generacion en generacion eternamente sobre aqellos que le temen.

Pues que tan grande sea la bódad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los sanctos en grande parte lo declaran. Porque allí se vera cumplido y verificado todo quanto aqui auemos dicho de la prouidencia que el señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apútare mas que solos dos, de dos mugeres, vna peccadora, y otra inocente: vno antiguo, y otro nueuo: vno de Maria Magdalena, y otro de S. Catalina de Sena. Pues que cosa mas admirable

que los fauores y beneficios que el señor hizo a esta sancta peccadora del Euangelio, despues de su gloriosa resurrección? Que mayor marauilla que estar vna muger en vna montaña treynta años, y pasar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer, y sin beuer? y lo que mas es, que cada dia fuesse leuantada siete vezes en el ayre por mano de los Angeles a oyr los cantares y melodia dellos, y por ellos mismos fuesse restituyda en su proprio lugar? Pues a quien no podrá el panto y admiracion desta tan estraña nouedad para con esta sancta muger?

Mas los fauores y muestras de amor que descubrio a la virgen S. Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida, que escriuio su Confessor, varon religiosissimo: que despues fue general de toda nuestra orden: el qual supo mucho de lo que escriuio de la boca de la misma virgen: y de mas desto, el afirma con solenne juramento la verdad de todo lo que escribe. Muchos son los argumentos de la diuina bódad: y el mayor de todo es auer se hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos: y vnos se mueren mas con vnos, y otros con otros, segun la disposicion y deuocion de cada vno. Mas yo confieso que vno de los que hasta agora mas me han espantado, y mayor conocimiento me han dado desta soberana bondad, y del grande amor que este señor tiende a las animas puras y limpias, es, ver lo que hizo con esta sancta, y las inuenciones quodidianas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le sacó el coraçon del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra se desposó con ella en presencia de la sacratissima madre suya, y de otros sanctos: otra por auer ella beuido vn beuraje amarguissimo, fruiendo a vna enferma, le aparecio y le dio a beuer vn licor celestial de la llaça de su sacratissimo lado: otra vez, por

Adicion. j. H 2 auer

auserse ella desnudado de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mismo señor otra tunica con que nunca sintiessse frio ni calor, inuierño ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores y tormentos que auia padescido en su sacratissimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mismo señor rezaua las horas canonicas con ella, como vn cle-rigo con otro: lo qual es cosa, que si la misma virgen no dixera, parece que faltara la fee humana para creer cosa tan nue-ua, y tan admirable, y de tanta familiari-dad con Dios. Pues que dire de sus gran-des reuelaciones, y de la eficacia de sus oraciones: que de los peccadores obsti-nados, que ella conuertio? que, del passar tanto tiempo sin comer otro manjar que el sanctissimo sacramento: como el Papa Pio segúdo da testimonio en la bu-la de su canonizacion? que, de los extasis y alienaciones de sentidos que padescia todas las vezes que comulgaua: donde no falto vn persona maluada que le hin-co vna aguja por la planta del pie: lo qual ella no sentio mas, que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hi-zieron los tres dias que estuuó su sancto cuerpo sin sepultar, quien los contara? Porque en la bula sobredicha, entre o-tras cosas se cuenta, que no pudiendo vna doliente llegar a su sancto cuerpo por la mucha gente que alli estaua, to-mando vna toca della: y lleuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y bol-uiendo la a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuuiere ojos, para saber mirar todas estas marauillas, luego entendera quan incomprehenfible sea el amor que nuestro señor tiene a las ani-mas puras y limpias: pues assi las trata, assi las honra, assi las abraça, y regala, assi las purifica y sanctifica: assi las leuanta so-bre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en to-do la voluntad. Pues quien esto confide-rare, por vna parte se marauillara de ver

como aquella soberana magestad se in-clina tan familiarmente a vna cosa tan ba-xa como el hombre: y por otra parte de-xara de marauillarse, considerando que no se podia esperar menos de aquella in-finita, immensa, y incóprehenfible bon-dad: sino que tal como este sea el amor que tiene a los buenos, y tal el trato y có-municacion que tiene con ellos. Esta ra-zon bien considerada declara la grandeza del amor, que esta summa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es: por que en las cosas humanas, quando vemos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otra, solemos dezir que esta en hechizada, o que ha perdido el se-fo, o tal que cosa: con que en alguna ma-nera declaramos la grandeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda ca-ber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grãdeza deste amor, y de los grãdes fauo-res y regalos que este señor haze a sus fa-miliares amigos. Y por esso paramos en dezir, que no se puede creer menos de in-finita bondad, sino que ame con infinit-o amor a los buenos, y que conforme a esto sea el tratamiento que les haze.

¶ Y si estos fauores que pertenescen a los bienes de gracia tanto nos descubren señor vuestra bondad, que haran los bie-nes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos en este valle de lagry-mas, como los tratareys en el parayso de vuestros deleytes? si assi los alegrays en el camino, como los alegrareys en su pa-tria? si assi los consolays en el lugar de su captiuerio, que hareys en el lugar de la li-bertad? Si assi son regalados quando ha-zen penitencia, que sera quando cojan los frutos della? Si assi duermen y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que sera quando dexten las armas, y gozen de los triumphos de la vi-ctoria? Pues qual sera señor la bondad q̃ alli les descubrirey, quando esteys ya
seguro

seguro que no se alçaran a mayores, ni se enuanelceran con el fauor. Allí les mostrareys vuestro diuino rostro, allí llamareys a cada vno por su nombre, allí los assentareys a vuestra mesa, y le dareys a comer de vuestro plato, allí los hareys vna misma cosa con vos, allí les dareys parte de todos vuestros bienes: es a saber de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturança: y así fereys todo en todos ellos. Allí quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y có el Propheta cantaran. Alaba Hierusalem al señor, y alaba Sion a tu Dios: porque fortifico las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua y firme seguridad. Allí es dóde claramente se conosce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dá voz aquellos celestiales cantores, diziendo: Sancto, Sancto, Sancto es el Dios de los exercitos.

¶ Mucho se nos descubre señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, có que galardonays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, que les hazeys en esta vida: y no menos se descubre esto mismo por el aborrescimiento que tenays a los malos; y por la grandeza de la pena que lesteneys aparejada en la otra. Porque del mismo principio de donde nasce el amor inestimable para con los buenos, nasce tambien el aborrescimiento para con los malos, que es vuestra inmensa y infinita bondad: a la qual pertenece amar y fauorescer sumamente la bondad, y aborrescer y castigar seuerissimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandays denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mucuen nuestros coraçones a temor, no menos los mueuen a amor, pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad, pues tan grande indignacion y ira como allí mo-

strays cótra la maldad, nos da claro a entender quan grande sea vuestra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que dire? que no solo este odio contra malos nos dize esto, mas tambien la pena eterna del infierno que lesteneys aparejada, porque la cosa mas espantosa que aya iuyzio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal: y que con todo esto no quede sufficientemente castigada. Porque como vos señor seays vn abyssmo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, así soys piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardón que nuestros seruicios, y vuestro castigo menor que nuestros peccados. Pues de donde nasce que vn castigo, por vn cabo tan terrible, y por otro tan prolixo como el del infierno, se diga que es no solamente justo, sino tambien corto y escasso por vna culpa temporal, sino porque es tan grande y tan incomprehensible vuestra bondad, que peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues que tal sera aquella bondad, cuya offensa aun no queda sufficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad, o ineffable bondad, que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeño este castigo, porque ella es tá grande, que no ay pena que baste para castigo de quien la offendio.

¶ Sobre todo lo dicho no parece que se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto que todo esto apenas es vn punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue comunicarnos señor todos los bienes que fuera de vos se nos podía comunicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confieso señor q por estas tres ordenes d bienes, no ay fuera de vos cosa que no nos sea comunicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propriamente vuestro: y que no se

Adicion. H 3 puede

puede comunicar sino haziendo Dios a quien le comunicaredes: Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hombre: assi tambien sera Dios, quien tuuiere ser de Dios. Pues esta tan incomprehensible gracia teniades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no al hombre solo, sino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mundo abreuiado. Pues que tiene ya el hombre Dios mio que dezir aqui? como no enmudeciera, y pasmara, viendo vna tan espantosa muestra de bõdad? Que mas era posible de hazer? que os queda señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del summo bien, que esta summa comunicaciõ? O summamente bueno, y digno de ser amado cõ infinito amor. Porque infinita bondad, con infinito amor merecce ser amada: y todo lo que falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo que si yo señor tuuiera infinitos coraçones, cõ todos ellos os auia de amar, y si tuuiera infinitas lenguas, cõ todas os auia de alabar, y si tuuiera infinitas vidas, todas las vuiera de emplear en vuestro seruicio: y si vuiera infinitos mûdos que dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos señor gracia para que os ame yo con todo lo que puedo: y que con la fuerza deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mia son obras de aquella summa bõdad, y vnas como centellas que saltaron aca fuera del pecho diuino. Pues si tales son las centellas que tal fera el fuego de donde saltaron? Si tan grandes los effectos deste summo bien, que tan grande sera en si el mismo bien? Este es aquel summo, e incommutabõle bien, que no se estrecha con los lugares, no se muda con nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie, porq̃ por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien, que no se alcãça con los sentidos: porque es espiritual y eter-

no, mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçon se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperança se halla, y con la charidad se abraça, y en la gloria para siempre se posee.

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura, mueue grandemente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el objecto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver cõ quanta fuerza atrahe las voluntades a si. Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable fereys vos señor, que soys piëlago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras señor de las criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de todo lo q̃ vos criastes. Por donde, assi como el Sol es mas claro, mas resplãdesciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo jũtas: y el solo alũbra mas q̃ todas ellas: assi vos solo soys infinitamente mas hermoso que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan, de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartan de mirar los Angeles: porque en ella veen mas perfectamente todas estas perfectiõnes y hermosuras de las criaturas, que en las mismas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espíritus angelicos, sino vna estrella comparada con el Sol? Vn Angel dize el Euangelista S. Iuan, que vio en aquella su grande reuelacion con tan grande claridad y hermosura,

Apor. 19.

Psal. 146.

hermosura, que lo yua a adorar, si el Angel no se lo estorua. Pues si tan grande es la hermosura que excede todas las hermosuras visibiles, qual sera aquella que contiene tambien en si la de las inuisibiles? Esto se podra en alguna manera enteder, si cõsideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de sus perfecciones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedumbre de todas las species criadas: de manera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos, estan de tal manera ordenados, que el segũdo tiene todas las perfecciones del primero, y otras mas, con que diffiere de el. como vemos en los grados y dignidades de la yglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que se diferencia della. Y desta manera procede la Hierarchia Ecclesiastica, comenzando dende las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Pontifice. Pues esta misma orden que ay en la Hierarchia de la yglesia militante, ay tambien en la triumphante: de manera q̃ el primer choro es de los que comunmente se llaman Angeles. El segundo es, de los Archanges: los quales son en mayor numero que los Angeles: porque quanto son mas excellentes los choros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por esta misma orden auemos de subir por todos los nueue choros, hasta llegar al postrero de los Seraphines, que mas vezino esta a Dios, y mas distãte del primer Angel: el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros Angeles, como vemos aca q̃ el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones essenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Pues quiero yo señor agora echar la c ueta, y subir por esta escalera de las cria-

turas, a ver como desde vna atalaya muy alta algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Porque primeramente esta claro que teneys ya la hermosura de todas las criaturas visibiles, y despues la de todas las inuisibiles, que sin comparaciõ son muchas mas en numero, y mayores en excellencia: y sobre esto teneys en vosotros infinitas hermosuras: que a ninguna criatura se comunicaron. De manera que asi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien por las que ella tiene de fuyõ, que son muchas mas sin comparaciõ, asi dezimos que vos señor soys mar de infinita hermosura, por q̃ no solo teneys en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son proprias a vuestra grandeza, y no se comunicaron a ellas, aunq̃ en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicissima e infinita hermosura.

Pues siendo esto assi, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella ymagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abyfmo de todas las gracias, pues el solo tiene embeuidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras, con otras infinitas que son proprias suyas? Aquella ymagen de la reyna Helena que pinto aquel famoso pintor Apeles, dicen que fue hermosissima, por que el pintor puso delante de si cinco dõzellas de muy perfecta figura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor q̃ le pareciesse. Pues si aq̃lla ymagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras, q̃ tal sera aquella ymagen que en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres q̃ esta puedan explicar: o blãcura de la luz eterna, o espejo sin manzilla de la magestad de Dios, o parayso de todos los deleytes. Que sera Dios mio ver os cara a cara? que sera ver essa lumbrẽ cõ vuestra lumbrẽ? o dichofo aquel

Adicion. j. H 4 dia,

dia, que os viere, que me descubriereys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser cóprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tal es, y tan grãde vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, basta para hazer bienauenturados aquellos soberanos espíritus del cielo, y hinchir todo el seno de su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola có todas sus fuerças, y ocupandose en esto có lo vltimo de su potècia, sin jamas cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objecto que tienen delante, de tal manera arrebatada y llama a si todas las fuerças destes espíritus soberanos, que no pueden dexar de estar siempre y actualmète amando os con este amor. Y esto es lo q̃ tacitamente significo S. Iuan en su reuelacion, quando dixo, que aquellos sanctos quatro animales (que estauan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diziendo: Sancto, Sancto, Sancto es el señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que con todas sus fuerças y sin cesar amauan y alabauan a aquel señor, en quien estaua todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo desto hizierón los sanctos aun en este lugar del destierro? Porq̃ de la virgè sancta Clara leemos, que auiendo recebido de Dios vna grande visitacion y consolaciõ despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tã absorta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor que auia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se hablaua, y tenia necesidad de hazerse mucha fuerça para esto: por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienauenturados a todos los choros de los Angeles:

pues basta para hazer bienauenturado al mismo señor de los Angeles: el qual no tiene otra bienauenturac̃a, sino ver y gozar de su misma hermosura. Lo qual lle-
go a conoſcer Aristoteles Philosopho
gentil por esta razon. Claro esta dize el, que aquel summo bien (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dormir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuer, y cosas tales. Y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, cuya contemplacion sea bienauenturado? Claro esta que no: porque si tal cosa ouiesse, esta seria mejor, y mas noble que el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienauenturado: y assi esse seria Dios, y no el. Queda luego aueriguado, que si su exercicio es contemplar, y contèplando es bienauenturado, y no contempla otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando a si: y con esto es infinitamente bienauenturado. Pues qual sera aquella hermosura, que solo mirar la basta para beatificar a Dios, y para hinchir aquel seno y capacidad infinita de cumplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este señor ab eterno siempre esta mirando, y eternamente mirara, sin jamas enahardarse de miralla, sino antes recibiendo con esto tan incomprehensible alegria, que todo quãto ay criado y puede criar, es nada en comparacion de ella. Como nadara en este piélago de tanta grandeza el hóbren: pues en el puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues agora esta comparacion. Claro esta que todas las hermosuras deste mundo, y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que vna gota de agua cóparada con toda la mar, o vna pequenita estrella cóparada con el Sol. Antes son aun mucho menos: porq̃ toda via estas son criaturas finitas y limitadas, y assi se pueden entre si comparar. Pero entre dos estremos

vno

Apoc. 4.

Aristo.

Cant. 2.

vno finito, y otro infinito, que proporci
on puede auer? Pues desta gota de her
mosura tan pequeña de las criaturas, to
memos vna particular; que es la de vna
sola criatura. Vemos pues los extremos
que algunos hombres han hecho, y ha
zen cada dia por vna sola criatura: los
quales ni comen, ni beuen, ni duermen,
pensando en lo que aman: y aun a vezes
vienen a perder la salud, y el juyzio, y la
vida por esta causa. Porque poco menos
que esto acaescio a Amon hijo de Dauid
por la affection de Thamar. Pues si estos
padescen esto por vna tan pequeña cen
tella y sombra de hermosura, que harian
si se les offrescié vna hermosura, don
de estuuiessen juntas todas las hermosu
ras deste mundo visible, y todas las del
inuisible, y con estas las de aquel supre
mo, e enuisible mundo que es Dios? Ay
cuenta de guarismo que baste para tante
ar esto? ay entendimiento que pueda có
prenderlo? ay paciencia que suffra hazer
se tantos extremos por esta tan vana som
bra de hermosura, y hazer tan poco por
aquella infinita y verdadera? Porque si
esto se haze por vn poco de poluo y ce
niza, y por vna florezica que oy es, y ma
ñana se marchita: como no corremos
empos de vos señor, como no os ama
mos con todas nuestras fuerças? como
no caemos enfermos con aquella sancta
esposa de los Cantares por este diuino a
mor? Como podemos comer, ni beuer,
ni dormir, pensando en ella?

Pues siendo esto así, ameos yo señor
con todas mis entrañas hermosura infi
nita: Ameos yo mar de todas las grácias,
campo de todas las flores, retablo de to
das las hermosuras, abismo de todas las
perfecciones, abranse mis ojos para ver
esta hermosura, y cierrrense para todo lo
demas. Sean señor todas las criaturas espe
jo en que os contemple, y imagen en q
os vea, y escalera por donde a vos suba, y
libro por donde lea vuestras grandezas.
Abrid señor mis ojos, y vngid los con el
colirio de vuestra gracia, para que pueda

yo en alguna manera ver vna sola cente
lla de vuestro resplandor. Encended en
mi coraçon vna sed tan grande de vos, q
digay con el Propheta. Como el cier
uo dessea las fuentes de las aguas, así des
sea mi anima a ti mi Dios. Tuuo sed mi
anima de Dios viuo, quando vendre, y
parecere ante la cara de mi Dios? Venid,
venid pues todos los amadores de Dios,
venid a esta fuente, beued deste diuino
liquor, insistid en esta demanda, porfiad
con el Propheta diziendo. A ti dixo mi
coraçon, tu cara señor buscare, y por ella
sospirare: no apartes tu rostro de mi: tu q
viues y reynas en los siglos de los siglos.
Amen.

¶ Siguese vna notable sentencia de Pla
ton, acerca de lo que esta dicho de la
diuina hermosura. § I I.

¶ Casi todo esto que aqui auemos dicho
dize marauillosamente Platon en perso
na de Socrates en el Dialogo que llaman
del combite: donde viene a concluir, q
la verdadera sabiduria y bienauenturan
ça del hombre (por la qual se deue de po
ner a todo genero de trabajos) es la con
templacion y amor de la verdadera y per
fecta hermosura: porque esta es la que
atrahe a si, y roba los coraçones de quie
la mira: y esta dize que esta en solo Dios,
que es perfectamente hermoso. Lo qual
prueua declarando las condiciones
de la perfecta hermosura, las quales en
ninguna parte se halla sino en solo Dios.
Porque primeramente dize, que ha de
ser eterna, que ni tenga principio ni fin,
ni pueda crescer, ni tampoco menguar.
Lo segundo dize, que de tal manera ha
de ser enteramente hermosa, que no ten
ga vna parte fea y otra hermosa, sino q
todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo
tercero dize, que esta hermosura no se
ha de marchitar, ni alterar con el tiempo,
de tal manera que vn tiempo sea her
mosa, y otro fea: sino que en todo
tiempo permanezca en vna misma gra
cia. Ni tan poco quiere que se mude con
los lugares, para que en vn lugar sea her
mosa

H 5 mo

mosa, y en otro fea, sino que en todo lugar cōserue su hermosura, y en todo fea amable. Así mismo dize que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas: sino que esencialmente sea hermosa, de tal manera, que del participé su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas pueda padecer disminució de su hermosura, el no la pueda padecer, por no a uer cosa mas poderosa q̄ el. Y puestas estas cōdicioness concluye Platō, q̄ la summa sabiduria y felicidad del hōbre consiste en el conosciēto desta summa, simple, y eterna hermosura, de tal manera, q̄ el q̄ mirare, amare, e imitare, y por amor fuyo despreciare todas las cosas q̄ en este mundo parecē hermosas y amables, esse solo sera de tal manera sabio, y bienaventurado, que ninguna cosa le falte para el cūplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcançar. Todo esto es sentēcia de Platon, dicha en persona de Socrates: y lo que mas es de marauillar, con fiessa el mismo Socrates auer aprendido esta Philosophia (q̄ llama disciplina amatoria) de vna muger prudentissima q̄ se llamaua Diotima. Pues q̄ Christiano aura que no se espāte de ver en estas palabras de gentiles resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que cōsiste en la contemplaciō, y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcança: que es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mūdo? Y quiēno dara gracias a Dios, considerādo por otra parte que esta tan alta Philosophia que Platō alcanço (por dōde mereció nombre de diuino) vemos agora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres mugercitas: las quales despidiendo de sí, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mūdo, y a todos los cuydados terrenos, entienden perpetuamente en allegarse a

Dios, y traer siempre su coraçon occupado en la contemplacion y amor desta diuina hermosura, y en las obras y marauillas que della proceden.

Por aqui tambien se entendera lo que en esta consideraciō passada diximos de la hermosura de nuestro criador, y de quan poderosa sea ella para atraer los coraçones a sí: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones q̄ este Philosopho señalo de la perfecta hermosura, y fuera della no: y el conosciēto desta hermosura dize que es el fundamēto de lo q̄ el llama disciplina amatoria. Porque esta es la que señaladamente lleua todos los coraçones empos de sí.

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene.

Dize S. Thomas, q̄ así como ninguno cosa ay con q̄ mas se encienda vn fuego, que con otro fuego: así ninguna ay con que mas se encienda vn amor, q̄ con otro amor. Porque como la primera de las dadiuas sea esta (de la qual manan todas las otras) así como los beneficios recibidos mueuen al amor del bienhechor, así y mucho mas el amor, que es la causa de ellos. Pues por esto sera razon leuātemos agora los ojos de nuestra anima a cōsiderar la grādeza del amor que nuestro señor tiene a los hōbres: y por q̄ ay dos maneras de hōbres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros. Por q̄ de la grandeza del amor que tiene a los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones con q̄ los consuela, y de las honras cō q̄ los honra, ya tratamos en la primera de estas consideraciones, y q̄ no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo q̄ la escriptura dize, q̄ es aborrecible a Dios el malo y su maldad. Trataremos pues del amor q̄ tiene a los hombres en comun, en quanto son criaturas fuyas: donde entra el desseo que tiene de la salud y bien del genero humano.

Puca

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos, de que arriba tratamos. Porque como sea proprio del amor querer bien, y hazer bien (porque de lo vno nascelo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado, siguese q ha de amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por esto, quanto alli se trato de los beneficios diuinos, sirue para este fin, y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bondad. Porque como esta sea la fuente de dōde nasce el amor, conoscienda la grandeza de la fuente, se conosce tambien qual sera el rio que della procedera. Mas para este efecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues començando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor q en aquel diuino pecho esta encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su ymagen y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo q el mismo con esta dignidad y preeminencia tã grande formo? Porq es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta vn arbol que ayamos plantado o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quando a cabo de tiempo, lo vemos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas a este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propiedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos señor criada; necessariamente auemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede auer perfección en la criatura, que no este muy mas excellentemente en el criador. Pues segun esto, si vos señor amays a todo lo que criastes, como a cosa que salio de

vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo creastes? y si assi amays a lo q formastes de qualquier forma que lo hiziesdes, quanto mas al que criastes a vuestra ymagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Propheta Isaias al señor *Isa. 64.*

para pedir misericordia, quando dezia: Mirad nos señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste señor, quando dezia: *Psal. 76.*

Estēdereys señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos: y por esto mismo se marauilla el S. Iob de como el señor per-

mitia que el demonio le atormentasse tã crudamente, siendo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy ala

larga diziendo. Vuestras manos señor me hizieron y formaron: pues como me

soltays dellas para que venga a despenarme? Acordaos ruego os señor, que vos

me hezistes, como quien de vn poco de barro haze vn vaso, o quaja vn poco de

leche. Vos mismo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes con hues-

fos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto assi, como señor

desamparays lo que vos mismo formastes? Todo esto dezia el sancto varon,

presuponiendo el amor que el señor tenia a lo que el mismo auia formado como a obra de sus manos.

Mas ay aqui otra consideracion en grã manera dulce, y de gran suauidad, que es

ver como en tanto grado amastes y preciastes este hōbre, que todo este tan gran

de y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para el. Y q esto sea vna

grãde verdad, prueuase por esta euidēte razon. Porq claro esta q no priastes este

mundo visible para los angeles (que son puros spiritus) y assi no tienen necesi-

dad ni de lugares corporales en q esten, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para

vos: pues de nada teneys necesidad, sino de

de vos solo, pues ab eterno estuuiestes sin mundo, tan glorioso y bienauenturado como agora lo estays. Pues dezir que lo criastes para las bestias, seria grãde bestialidad: pues las bestias ni conofcen al hazedor, ni son parte para agradescer el beneficio: ni menos merecedoras que tã gran fabrica criasse aquel potentissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grãde theatro, poblado de tantas cosas, esclarescido con tantas lumbreras, hermofoado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandescientes cielos, gouernado con tã ciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mantenimiento, y vfo del hõbre: y para que le fuesse vn espejo en que mirasse al criador, y vn libro natural en que leyesse, y conofciesse su sabiduria, su omnipotencia, su prouidencia, y su bõdad: Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tãta prouision de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre? si es grande muestra del amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quando le da estado de vida: quãto amor mostro aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que esclaresciesen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dicen los Matematicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en si de placer, considerando la estima en que este

señor le tuuo, quando tal casa le aparejo? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quien le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui señor este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinitad de cosas que señor criastes, no solo para prouision y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necesario para el vfo de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelen los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosos para la vista? que de voces y musicas de hombres y de aues para el oyr? que de rosas y flores para el sentido del oler? que de sabores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siẽpre en que recrearse, y recreandose aprouechar en el conofcimiento del criador? Que retablo ay mas hermofo que el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perfectos, que el color de los rubyes y esmeraldas? que sedas mas finas, ni que brocados mas resplandescientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto assi, no dixeran el Saluador en el Euangelio. *Matt. 6.* Considerad las açucenas del campo como crecen. Digo es de verdad, que ni Salomon en toda su gloria se vistio como vno de estos.

Pues

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y marauillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quanto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra misma bienauenturança y gloria: la qual como a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza si no a solo vos que soys Dios, si guese que con esta gracia nos hezistes en su manera dioses, pues nos hezistes partisioneros de la gloria de Dios. Pues quitada a parte aquella summa gracia de la vnion de nuestra humanidad con el verbo diuino, q̄ mas nos podiades dar? a que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente señor asi como no ay mayor gloria que la vuestra, asi ninguna dignidad podiamos recebir mayor q̄ esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aun que sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienauenturança: pues para el mismo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fuymos tambien nosotros criados en la tierra. Aquí señor derramastes sobre nosotros vuestros thesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grãde gloria, que ningun entendimiento diuino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçõ y el amor, qual fue aquel amor, q̄ tal dadiua nos dio, que ni a toda su omnipotencia dexo lugar para poder dar la mayor? O liberalissimo, o benignissimo señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os señor los angeles, y los cielos, y la tierra prediquen vuestras alabanças, y los hombres particularmen

te empleen toda su vida en el amor y feruicio de quiẽ tanto amorles descubrio.

Pues sobre esta dadiua no parece que se suffria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y charidad la hallo, que fue poner de vuestra cafa el precio con que la mereciessẽmos y comprassẽmos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo: la qual dadiua es tan grande, que asi como la gloria que por ella se nos da que es el mismo Dios no puede ser mayor: asi tampoco el precio con que se compra. Summo es lo vno, y summo lo otro: y asi ni lo vno ni lo otro puede crescer ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Porq̄ en solo este señor nos distes todas las cosas, en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, rey, sacerdote, y sacrificio; exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, sanctificacion, redempcion, perdon de peccados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mismo hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçõ, nos dio estas nueuas de vos diziẽdo: Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo, porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendole amare) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal hijo nos dierades solamente, para que lo conocieramos, amaramos, y siruieramos fuera summa misericordia: mas lo que excede todo en carẽcimieto es, que nos lo distes por hacienda nuestra, para que pudiessẽmos hazer moneda del, y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera charidad sea este, el mismo señor nuestro lo declaro, quando dixo. Nadie puede dar mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues a quien no concluyra este argumento para creer, q̄ nos quev

quereys bien, auer nos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se halla en vuestros diuinos thesoros?

A todos estos argumentos del diuino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del sanctissimo sacramento, que el señor ordeno, para estar en nuestra compañía, y morar en nuestras animas, y hazernos vn cosa consigo. Porque como el amor esencialmente sea vnion de dos animas, y dos obraciones en vno, la cosa mas propia del amor es, desfiar esta vnion. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este señor vn sacramento, cuyo efecto (entre otros) es, juntarse el con nuestra anima, y hazerse vn cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse de ella arriba entre los beneficios diuinos, y assi mismo en el libro siguiente, donde se refiere de la institucion del sanctissimo sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisiere mouer su coracon al amor de nuestro señor considerando el amor grande que el nos tiene, ayuntan este argumento a todos los de mas que estan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadia que por el se nos da que es la mayor de las dadia, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadia, q se pueda coparar con esta dadia, asi no ay amor q se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a consentir q parezca mas ante sus ojos vn hijo que se le sae sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejante: mas las entrañas de aquel padre celestial bastan para que aunque vn hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo coracon se buelue a el, sea como el hijo pro-

digo recibido y perdonado. Bien conocia esto el Propheta quando dixo. *Agora señor vos soys nuestro padre, y Abraham no nos conocio, ni Israel tuuo cuenta con nosotros.* Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanescera vuestro nombre. Este amor nasce señor de vuestra bondad: de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son, misericordia y amor: el vno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor que nasce della? Por esso no desmayo, ni desconfio aunque me conosco por tan indigno de ser amado: porque aunque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no desecha a los peccadores, sino antes los atrae a si, y los recibe, y come con ellos.

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado señor otra, que es, ser vos el mismo amor. Testigo desto es vuestro Euangelista que dize, *Dios es amor, y por esso el que ama a Dios, esta en Dios, y Dios en el.* O cosa verdaderamente dulce, y maravillosa, tener vn tal Dios, que el todo sea amor, y que su misma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? Segun esto, contemplo os yo señor mio en medio de la corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentissimo, q derrama sus llamas por todos los cielos, y abraza por do quiera: que passa todas las cosas: porque todas viuen y se mueuen por amor. Y assi como este Sol tiene mas inflamados y quemados a los que moran mas cerca del, assi esse diuino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como estan mas cerca deste Sol, assi estan mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerza para

para sacar amor: como no os amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tã grãde fuerça de amor? Como me hago sordo, como insensible a las voces de todas las criaturas, que me llaman a este amor? La piedra fria y dura, da fuego, si muchas vezes la hieren con vn eslaouon, y sera mi coraçon tan duro; que con los golpes de todas las criaturas del mundo no salga del vna centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego que otro fuego, porque esse fuego de vuestro diuino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamara ni coraçon? Prueuã los Philosophos que el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrafara los otros elementos; y todo el mudo couertiera en si. Pues si vos señor mio soys vn fuego de amor infinito, como no se abraza mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abraza? O rey de gloria, no consintays señor tal monstruosidad en el mudo, como es no arder quie se llega a este tan grãde fuego. Abrafad señor este coraçon mas frio que la nieue, mas elado que el mismo yelo: para q os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mandays y merecays ser amado, y que este amor siempre arda, y siempre se continúe en los siglos de los siglos. Amé.

¶ Esto se ha dicho del amor de Dios en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos, en los quales resplandesce la ymagen de su sanctidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porque esta es materia, que auia menester muchos libros, para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se trato ya algo de esto en la primera consideracion de la bondad de nuestro señor: donde se declaro el cuydado y prouidencia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones:

porque todas estas cosas como son argumentos de la diuina bondad, assi tambien lo son del amor, que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco, espiritual que nuestras animas tienen con el.

El parentesco tambien es muy grande estímulo de amor. Porque como el hombre naturalmete ama a si mismo; tambien ha de amar a qualquier parte suya. Porque no es otra cosa el pariente, sino vn pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocabulo Latino, que llama al pariente, consanguineo, que quiere dezir, particione-ro de vna misma sangre. Pues assi como es verdad que todos los amores sanctos nascen de vn solo amor sancto: que es el de Dios (por quien el justo ama todo lo que ama) assi todos los amores naturales nascen de vn amor natural, que es el amor cõ que el hombre ama a si mismo, por cuya causa ama sus deudos. Por don de segun los grados del parentesco, assi tambien es este amor mayor o menor.

Pues como aya muchos grados en esta materia, los tres mayores y mas conjuntos son, el de los hermanos, y el de padres y hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grãde, el segudo mayor el tercero mucho mayor q todos: pues por el dize la escriptura diuina, q se dexan padre y madre. Pues si cada vno destos parentescos es grande motiuo de amor, quanto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurren en sumo grado de perfeccion? Porque primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mismos q el escogio por hermanos vedido, reprobado, desterrado, y muerto, no solamente no los desprecia, mas antes reprobado, los aprobo, y vedido, los com-

compro: y muerto, los resuscito: y dexterado los restituyo y boluio a su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron a Roma, leemos que el vno mato al otro, por no tener compañía en el imperio: y este celestial hermano siendo el solo hijo de Dios por naturaleza, procuro que todos lo fuésemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la honra o en la herencia, mas este hermano entregó la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantísimo, con que blandura de corazón, y de palabras embiastes aquellas santas mugeres a dar noticia de vuestra santa resurrección a los discipulos, diciendo. Andad, y decid a mis hermanos, q̄ subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Que mayor honra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo vno nos leuantastes tanto, que nos hezistes tener compañía con vos: procurando que vuestro padre fuese nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastestanto, q̄ venistes a tener sobre vos señor, no deuiendose os por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para cō sus padres: y por esso es motiuo de mayor amor. Pues a quien pertenesce más este nombre de padre, q̄ a Dios? Que otra cosa quiso significar el Saluador quando dixo. No llameys a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro padre que esta en el cielo? Por la qual causa en todo el discurso del sancto Euangelio siempre vsa deste nombre de padre. Y así en vn lugar dize el: Sabed vuestro padre las cosas de que teneys necesidad, y a su cargo esta proueerlas. Y en otra parte. Amad dize el a vuestros enemigos, para q̄ seays hijos de vuestro padre que esta en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre iustos y peccadores: para que seays perfectos como vuestro padre ce-

lestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oracion diziendo Padre nuestro que estas en los cielos, sanctificado sea tu nombre. &c. Y por Hieremias dize el mismo señor. Yo os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys en el. Porque yo me he hecho padre de Israel, y Efraim es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo honrado tratare yo a Efraim, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas se han enternescido sobre el, y con piedad aúre misericordia del. Con que otras palabras más tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y porque no pensásemos que esta tan grande honra era de solo titulo, dize el Apostol q̄ infundio el en las animas destos sus espirituales hijos, el mismo Spiritu Sancto que moro en el anima de su vnigenito hijo, el qual nos da corazón y amor de hijos para cō su padre: y así nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confianza y deuocion como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce padre, o dulce nōbre, o dulce titulo, o maravillosa honra que en esto señor nos distes: la qual quanto es mayor, tanto nos obliga a mayor amor.

Pues aun muy mayor motiuo es para esto, el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna misma cosa: y por esso como es natural cosa amar a si, así tambien lo es amar el vno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas que haze el matrimonio espiritual de Dios cō el anima, al matrimonio corporal? El vno es de spiritus, y el otro de cuerpos: el vno es de hōbres, y el otro de angeles: el vno es como sombra, y el otro la misma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excellencias del matrimonio: conuiene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuidad, por razon del

Ioh. 20.

Mat. 6.

Mat. 5.

Hier. 31.

Gal. 4.

Exo.

i. Co.

S. T.

del vinculo que entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna, o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, estan piadoso el injuriado, que el mismo combida a la adultera con la paz diciendo. Tu has fornicado con quantos amadores has querido, mas có todo esto buelucte a mi, que yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonios de aca, y quando los ay, acontesce venir a ser cuchillo y verdugos de sus padres, mas en esto otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nascen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nascen de la charidad. Estos hijos nascen de la vnion de Dios y del anima, no del anima sola, sino della como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborresce Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, porque no se le algen con el reyno que el por su soberuia perdio.

Pues el vinculo matrimonial tan poco puede ser perpetuo, porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del vno: y como dize el Apostol, en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dize Santo Thomas en el baptismo fecundacion, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consuma, de tal manera, que despues de aquella primera vnion y compañía del cielo, es imposible seguirse diuorcio. Pues el amor, y los regalos y consolaciones deste matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayase a aquel suauissimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del esposo celestial al anima su esposa, y della a el, que le pondran grande admiracion: viendo de la

manera que se inclina aquella soberana magestad al anima pura y limpia que el toma por esposa. Quá admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impeto de amor, y atreuimiento de esta esposa, quando la primera palabra que echo por la boca fue esta. De me paz có su sanctissima boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. Bien se que la honra del rey pide juyzio, y a ella es atribuyda la potestad judicial. Mas el amor impetuoso ni mira juyzio, ni guarda consejo, ni se enfrena con vergüenza, ni se subiecta con razon. Y por esto ruego, suplico, pido, importuno no diziendo. De me paz con el beso de su boca. No te parece luego que el anima que assi trata có Dios, que esta embriagada y fuera de si có el amor? Y por esto olvidada de la magestad del esposo, no sabe echar por la boca, sino lo que abunda en el coraçon, mas quánto son mas dulces que las palabras de la esposa, las que el mismo esposo celestial dize al anima religiosa, quando la llama para si? Leuantate (dize el) y date prieta amigamia, palomamia, hermosa mia, y ven a mi. Porque el invierno es ya pasado, las aguas, y turbio nes han cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Leuantate pues amigamia, hermosa mia, y palomamia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las concavidades de la cerca. Muestrame tu cara, suene tu voz en mis oydos: porqué tu voz es dulce, y tu cara es hermosa.

Pues que palabras se pudieron y maginar mas dulces que estas? Quales pues seran los deleytes que el anima sentira, a quien vos señoren lo intimo de su coraçon dixerdes estas palabras? Porque si vos mismo dezis, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes que comunicareys al anima a quien assi hablayis?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con tantas vetajas, como no os amare yo có todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo de las animas, como puedo có tener

Adicion.j.

I

me

me, sin amarnos con todo mi corazón? La donzella ama con grãde amor al que le trahen por esposo, porq̃ por el espera tener remedio, compañía, hazienda, contẽtamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, sino de vos? Vos soys mi hazienda, mi hora, mi thesoro, mi heredad, mi compañía, mi consejo, mi salud, mi arrimo, mi esperança, y finalmente la suma de todos mis bienes. Pues como no fere yo cruel contra mi, sino amare a vos pues (como dize S. Augustin) solo aquel ama de verdad a si, que sabe señor amar

August.

abierto lo que se quiere. O anima mia (dize el mismo sancto) esposo tienes y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas, y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya, porque si no la viera, no te amara. Pues q̃ haras? Agora en este tiempo no lo podras ver, porque esta ausente, y por esto no te mes enojarle, y hazerle injuria, menospreciado su amor tan excellentẽ, y entre gaudote torpemente a otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal, y si por agora no puedes saber q̃ tal sea este esposo, alomenos considera las arras que te ha dado: para que asi entiendas con quanta affection lo debes amar, y con quanto cuydado y diligencia te deuas guardar para el. Mucho es lo q̃ te dio, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo que tu esposo te ha dado? Tiende los ojos por todo el vniuerso mundo, y mira si ay algo en el que no sea para tu seruicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno, que es para seruir a tu prouecho, y hazer lo que te cumple. Quien pienas ordeno todo esto? claro esta que Dios. Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no desfiar el amor de señor tan poderoso, y quan gran desconoscimiento no amara a quien tanto te ama. Ama pues a el por que el es, y ama a ti por amor del. Ama a el para ti y a ti para el porque este es puro y casto

amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna defabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Vayã pues o anima mia, vayan todos los q̃ quisieren, y busquen a quien amen y firman: por q̃ yo sabido tengo ya, que este es el verdadero padre y esposo de las animas, por cuyo amor es muy bien emplea do morir, hasta poderlo alcanzar.

Mas por ventura diras: Verdad es que este señor es esposo de las animas, pero son muchas las esposas que tiene, y asi sera menor el amor q̃ le cabra a cada vna repartido entre tantas. Esto podra caber en los hombres, que asi como son defectuosos en la virtud, asi lo son en el amor. Mas vos señor asi como soys omnipotente en la virtud, asi lo soys en el amor de los vuestros: en lo vno infinito, y en lo otro tambien: y asi no puede menos caberle siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada vno de la lumbre del Sol, aunque alumbra a todos, q̃ si el fuesse solo, asi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosas, que si fuesen vna sola. Asi que no es este amador como Iacob, que amaua menos a Lya, por el amor grande que tenia a Rachel: sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada vno, por diuidirse entre muchos.

Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios, que es la dependencia y orden que ay entre las criaturas y el criador: donde tambien se trata de como

Dios es nuestra bienauenturança y vltimo fin

Esta consideracion passada q̃ se funda en este linaje de parentesco espiritual que el anima tiene cõ Dios, se declara mas por la dependencia y ordẽ q̃ la criatura racional tiene con su criador, q̃ es tambien otro linaje de parentesco espiritual: y por esto estas dos consideraciones se declaran vna a otra, y cada vna por sus

fus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el diuino amor.

Para lo qual es de saber, que entres maneras pueden vnas cosas depèder, y estar como necessitadas y colgadas de otras. Porque vnas dependen de otras, quanto al principio de ser, mas despues de recebi do el ser, no tienen ya mas necesidad de sus autores para conseruarse en el, como la pintura o la casa, despues que salio de las manos del maestro. Otras ay q̄ depèn de sus causas, como la vida del cuerpo de la presençia y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual viue y se conserua. Otras ay que dependen de sus causas, quanto a la perfeccion y cumplimiento de su ser, como el discipulo del maestro que le enseña, o la muger del marido de quien recibe lo necessario para el vso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias assi como ponen grãde vinculo, y hermandad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por do viene a ser que todos los efectos tienē natural amor y respecto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcançar su perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mismos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentar sus hijos, y se meten a vezes por las lanças y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor, que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponen a recibir el golpe del espada, por la conseruacion della. Lo qual no hazē hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandissimo el amor que tiene la esposa a su esposo, porque del espera en muchas cosas la perfección de su ser. Pues como sea verdad que todas estas causalidades y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion, con que amor sera ra-

zõ q̄ sea amado aq̄l, de quic̄ assi estamos colgados de todas partes? Si es el q̄ nos dio el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos: Y si nos cõserua en el ser, ha de ser amado como la cabeça de sus miembros. Y si es el que nos ha de dar la perfeccion y cumplimiento deste ser, ha de ser amado como la buena muger ama su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo el, siquiese q̄ estamos obligados a amarle con todos estos amores y mucho mas: pues mas perfectamente nos comunica el estos beneficios, que todas las causas susodichas a sus efectos.

Reconosce pues o anima mia todas estas obligaciones, y pues sabes cierto q̄ lo que fuiste, y lo que eres, y lo que esperas, todo es de este señor, y que por tantas partes estas aliada y adendada cõ el, ama a quien tanto bien te ha hecho, y te haze, y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ser que tengo. Bueluanse las aguas al lugar de do salieron, conuirtase el efecto a la causa de donde procedio: torne se la criatura al criador que la hizo. Tyrania es q̄ vno edifique, y otro more en lo edificado: que vno plante, y otro esquilme lo que otro planto. No permitays vos Dios mio, os haga yo esta traycion, ni que entregue las llaves de vuestra hazienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro sere, vuestro desseo ser para siempre, por vuestro, me recebid en vuestra casa, y no desechays de vos, lo que hezistes para vos.

Ameos yo tambien señor Dios mio, pues vos me conseruays y sustentays en este ser que me distes. Assi como las ramas del arbol nascē de la rayz, y ella misma es la q̄ las conserua en el ser que tienen, assi vos señor mio soys la rayz y el principio que me distes ser, y vos mismo soys el q̄ me conseruays y sustentays en el. Pues con quien tengo yo de tener cuenta, sino cõ vos? Aquellas ramas a ninguna cosa criada tienen mayor respecto, ni amor natu-

Adicion. j.

I 2

ral

ral que a la rayz de do procedieron, y en que se conseruan en su ser y hermosura: y de todo el mundo que viua o muera, no se les danada, con tanto que este viua y fresca su rayz, de quien les viene todo su bien. Pues en quien tengo yo señor de poner los ojos a quien tengo de amar, si no a vos? Cuyas manos me criaron? cuya prouidencia me sostiene? cuyas criaturas me sirven? por quien soy? por quíe viuo? por quien tengo todo lo que tengo? si no por vos? Y pues vos soys la origen y rayz de todo mi bien, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan, que tengo yo que ver con el cielo, ni con la tierra, sino con vos solo, que soys la fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis thesoros? La viña, y la heredad sirven no solamente al que la planto, sino tambien al que la caua, y la riega, y así la conserua en aquel ser que tiene. Y pues vos me plantastes por vuestra mano, quando me criastes, y vos me conseruays en este ser, con la labor y riego de vuestra prouidencia, porque ha de esquilmar otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad, y vos soys mi heredero y mi señor: a vos sirven todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, que son todos sus buenos deseos, a vos los frutos, que son todas mis palabras, y obras, con lo de mas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os alabe, mis manos os sirvan, mis pies anden por el camino de vuestros mandamientos, mis entrañas se derritan en vuestro amor, mi memoria nunca os oluide, mi entendimiento siempre os contemple, mi voluntad en vos solo se deleyte, y se glorie. Este es el esquilmo y fruto desta heredad. Cercada Dios mio con vn muro de fuego, cerrad todos los portillos de ella, para q nadie os la pueda entrar. Conjuuro os y requiero os todas las criaturas del mundo con la virtud y obediencia deste comun señor, que no toqueys en cosa desta heredad. Todo señor sea vuestro, todo se em

plee en vuestro seruicio, mueran todas las criaturas a este amor, y yo muera a todas ellas.

Ameos yo tambien señor, pues vos solo soys el que aueys de acabar esta obra que començastes, y el que aueys de dar a mi anima su cumplida perfeccion. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo q deuián recibir: mas al hombre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quando lo criastes, y prometistes le mucho mas para adelante: para que con esta necesidad anduiesse como colgado de vos, y así se mouiesse a amaros, no solo por lo que tenia recibido, sino mucho mas por lo que esperaba de recebir.

S. I.
Y puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incituios y motiuos de amor, mas este postrero es mas poderoso que todos: porq por el se entiende, que vos solo soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dizé los Philosophos que es infinito: en este sentido que como se desea por si, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni talla con que se aya de limitar.

Pues quíe es señor toda esta bienauenturança mia, y mi vltimo fin, sino vos? Vos soys señor el termino de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis deseos, pues porque no os amare yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hazen el tremeecer la tierra quando estan debaxo della, por subirse a su lugar natural: pues porque no rópere yo por todas las criaturas, porq no hare camino por hierro y por fuego, hasta llegar a vos, que soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bié la vasera, sino con el vaso para q fue hecha: pues como siédo mi anima vna como vasera q vos criastes para vos, puede venir bié cō otra cosa q con vos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para vos, así vos soys para mi, no huyays pues señor de mi porque

porque vos pueda yo alcançar. Muy de espacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os canseys señor de aguardar, a quien no os sigue con pasos yguales.

O Dios mio y salud mia, como me de tengo tãto, como no corro con summa ligereza al summo bien en quien estan todos los bienes? Que se puede deslejar, q̃ no se halle en esse piçlago de bõdad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y amian las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y amã las con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amays la sombra, y despreciays la verdad? Andays a pescar por las lagunas fuzias, y dexays la mar? Si cada vna destas cosas por si sola mereçese ser amada, quanto mas lo deue ser aquel que vale mas que todas las cosas? Si su padre del Propheta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, q̃ lloraua por no tener hijos, que el solo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos señor al anima del justo, que lo valeys mas que todas las criaturas? Porque que descanso, que riquezas, que deleytes se pueden hallar en las criaturas, q̃ no esten con infinita ventaja en el criador? Los deleytes del mundo son carnales, fuzios, engañosos, breues, y transitorios. Alcançanse con trabajo, posseen se con cuydado, pierden se con dolor. Duran poco, y dañan mucho: hinchen el anima, y no la hartã, engañan la y no la mantienen, y no la hazen por esso mas bienauenturada, sino mas miserable y mas sedienta, y mas alexada de Dios, y de si misma, y mas allegada a la condicion de las bestias. Por esto dixo Sant Augustin. Miserable es el animo enlazado con la aficion de las cosas inferiores, y asì es despedaçado quando las pierde. Y entõces viene a conoçer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta af-

ficion padece: aunque tambien era miserable antes que lo padesciessse. Mas a vos señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama, entra en el gozo de su señor, y no terna porq̃ temer, sino antes estara muy bien en el que es infinito bien.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque son particulares y no deleytan mas que vn solo sentido: mas vos soys deleyte vniuersal, que a todos juntos espiritualmente los deleytays. Por donde aquel grande amador, vuestro Augustino dezia. O Dios, que es lo que amo, quando a vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas y melodias de cãtiones, ni suauidad de flores ni de olores diuersos, ni manna, ni miel, ni sabores exquisitos, ni abraço de cosas corporales, nada desto es lo que amo, quando a mi Dios amo: sino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deste hombre exterior, sino del interior: donde resplandescer a mi anima lo q̃ no cabe en lugar, donde fuenalo que no lleua el viento, donde huele lo que no es parze el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraça lo que nunca se desuia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera que todos los deleytes juntos y todas las cosas que se pueden amar estan en solo este señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio. Todas las cosas que se deslejan no pueden ser comparadas con el. Bien dize por cierto comparadas: porque como dize el Philosopho no puede auer comparaciõ donde no ay comunicaciõ y semejança en algo. Pues que comparaciõ ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparã entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q̃ comparaciõ ay de la criatura al criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este

Adiciõ. j.

I 3

bien

bien, como se comparara cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, así la honra, como la riqueza, como el deleyte, aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado sino con summo amor?

Amicos pues yo señor con estrechísimo y feruentísimo amor. Tienda yo los brazos de todos mis affectos y deseos para abraçaros. Esposo dulcísimo de mi anima de quien espero todo el bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse brazos para afixarse mas en el, porque mediante este arrimo sube a lo alto, y có siguelo que es proprio de su perfeccion. Pues a qué otro arbol me tengo yo de arimar, para crescer y alcançar lo que me falta sino a vos? No cresce tanto esta pláta, ni ostiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada con su arbol, cuánto cresce el anima en virtudes y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me hare yo todo brazos para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo có toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudad me vos Dios mio y Saluador mio, y subime a lo alto empos de vos, pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos señor que subistes en el arbol de la cruz, para traer todas las cosas a vos: vos q con tã immensa charidad juntastes dos naturalezas tan distintas en vna persona para hazeros vna cosa con nosotros, tened por bien de vniir nuestros coraçones con vos, có tan fuerte vínculo de amor que venigan a hazerse vna cosa con vos, pues para esto vos juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion hurchilla grandemente y subiecta el hombre a Dios, viendo quan colgado esta del todo su bien, y todo su ser, así passado, como presente, y venidero, y có esto subiectaua el sancto rey Dauid su animo a Dios, Diciendo

En tus manos señor está mis fuertes. Por lo qual otro interprete dixo. En tus manos señor estan mis tiempos: conuiene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero. Porque en el passado, recebi de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me estays dando vida, y conseruando en este ser: así como el Sol a los rayos de luz que del proceden: y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfeccion y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin, donde mi anima téga perfecto reposo y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, está do vñida con vos, y trãformada en vos, participando aquella bienauenturança, para que vos la criastes. Y así como vos mirandome dende lo alto, con piadosos y paternales ojos, influyes en mi anima los rayos de vuestra misericordia, así por el contrario, mi anima leuantando con verdadera humildad y reuerencia, sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, así como las estrellas del cielo mirando al Sol, reciben de la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre, y se deriua en las animas, que otro officio auia de ser el mio, sino eltar siempre suspenso, leuantando los ojos a lo alto para participar essa virtud, diziendo con el Propheta. Mis ojos

Sexta consideracion, de otra causa de amar a nuestro señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor cócurrentes en vos, y todas en summo grado

Psal. 14.

Psal. 11.

Psal. 30.

do de perfectiō, porque no os amare yo cōsummo y perfecto amor? Vna sola causa dīta nos haze muchas vezes amar dīta tinadamēte a vna criatura, y a desleir morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron señor en vos, y todas en tanta perfectiō, quiē no se abraza, quien no se derrite, quiē no desleira padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie deuemos mas q̄ a vos: si por amor, nadie nos quiere mas q̄ vos: si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que cō vos. Pues si por perfecciones va, quiē mas perfecto q̄ vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quiē mas noble? quiē mas sabio? quiē mas poderoso? quiē mas rico? y mas comunicatiuo de si mismo, y dī todos los bienes q̄ vos? Pues quiē impide señor nuestro coraçon para q̄ no corra a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quāto ay en el es como la flor del cāpo, como puede tā fragil materia detener el impetu desta corrida para vos? Por ventura sera parte vna peq̄ña paja para detener en el ayre vna piedra, quādo viene corriendo hāzia su centro? Pues como permittireys vos Dios mio, que vna tan liuiana paja como es todo lo q̄ ay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, q̄ soys nuestro vltimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante que diga, verdad es que todas estas razones y causas de amor caben en nuestro Dios, mas no parece que ay proporciō, ni conueniēcia entre vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo, el hombre baxissimo: el es todo espiritu inaccesible, e incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporciō podra auer entre este cieno y aquel oro, para que se pueda hazer vna liga de amor entre ambos? O admirable señor, solo esto faltaua, para q̄ ninguna razon fal-

tasse a nuestro amor para con vos, que es la proporciō y semejança del que ama, con el amado: pues la semejança es vna de las principales causas de amor. Pues cō quiē puede mi anima tener mayor semejança, q̄ con vos: pues fue hecha a vuestra ymagen y semejança? Para quien tēdra el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre q̄ dos cosas ay mayor proporciō y semejança, que entre el vaso, y la vasera q̄ se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de eleccion en q̄ vos señor estuuiessedes (de donde le viene que ninguna cosa criada basta para hinchir este vaso sino vos) con quien tēdra mayor proporciō y semejança que con vos?

Verdaderamente señor grandissima es la semejança, que entre vos y nuestra anima pusistes, así en la substancia como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo de mas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos inuisible y nuestra anima inuisible: vos immortal, y nuestra anima immortal: vos teneys entendimiento, voluntad, y libre aluedrio, y nuestra anima también lo tiene. Vos soys perfectissima bondad, y sanctidad, y virtud: y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejança q̄ vos en ella pusistes) llena estaua de virtud, y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanescē toda via vnos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nasce el desleio natural de lo bueno, y la vergüēça de lo malo, y el agradescimiento de los beneficios, cō otros tales affectos. Pues que dire de la manera del ser, y del obrar? Vos cō ser simplicissimo e indiuisible, estays todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte del, y nuestra anima siendo desta cōdiciō, esta toda en todo su cuerpo, y todo en qualquier parte del. Vos siendo vn spiritu purissimo obrays todas las obras en todas las criaturas, porq̄ vos days ser a los elementos, vida a las plantas, sentido a los animales, entendimiento a los hombres: y siendo vno,

Adiciō. j. 14 obrays

obra y todas las cosas con una simplicísima virtud. Y nuestra anima siendo una substancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas y tan diferentes obras, que cierto por admiración, a quien esto considerare: por que ella es la que da ser a su cuerpo como la forma de las piedras: y vida, como la de las plantas: y sentido, como la de los animales. Ella es la que haze tantos officios en este cuerpo, quantos organos y sentidos, y miembros tiene. Por que ella es la que ve en los ojos, oye en los oydos, huele en las narizes, gusta en el paladar, toca con las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la que siente en el cerebro, mantiene en el higado, y da calor a todos los miembros por medio del corazón. Ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra como un cavallo, y la que por otra parte contempla como los angeles. Una es, y todos los officios haze: espirituales, y en todas las obras corporales y espirituales entiende: en lo qual se ve, quan semejante es a su criador. Por la qual causa, dado caso que los angeles sean mas semejantes a Dios, que nuestra anima, por ser puramente substancias espirituales como el es, mas quanto a la variedad de los officios que nuestra anima fiendo una, exercita en este cuerpo, dize S. Iuan Damasceno, que representa mas la ymagen y semejança de Dios, que los mismos angeles: pues de la manera que se ha Dios en todo el mundo, se ha nuestra anima en su proprio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde, assi como los reyes de la tierra despues que han edificado una ciudad, suelen esculpir su ymagen, y escriuir su nombre, para memoria de su obra, assi aquel rey soberano acabando de criar al mundo crio al hombre como a ymagen y representacion de quien el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramase sangre humana, por auer sido el hombre criado a ymagen y semejança suya.

Finalmente el criador es por todas partes infinito: y ella aunque no es desta ma-

nera infinito, alomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque viuira eternamente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no puede entender, ni alcanzar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inuentar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y como auer se ya inuentado tantas sciencias y artes por el ingenio humano, no se ha agotado, ni podra agotarse, sin que le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubierto: por que los otros animales que se gouernan por el instinto del autor de la naturaleza, no saben mas de lo que se requiere para su conservación. Mas el saber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: por que no puede alcanzar tanto, que no se estienda a mucho mas. Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion, y que declara bien como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinitud, y de profundidad: en la qual no se puede hallar cabo, sino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes son a las de la naturaleza? Que quiere dezir esto, sino que las obras que salieron del entendimiento humano, son semejantes a las que procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser: pues cada cosa como es, assi obra: y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea pues señor mio, para siempre mil vezes bendito vuestro nombre, que assinos hezistes semejantes a vos: por que nos hezistes para vos. Verdaderamente somos para en vno: verdaderamente podemos dezir con aquella sancta Esposa en los Cantares. Mi amado es para mi, y yo para el, y aunque seays vos tan alto, y nosotros tan baxos, esto no impide, mas antes acrecienta las causas del amor. Porque muy mas

amable

Damasc.

amable es la semejança con desigualdad proporcionada, que la que es por todas partes y qual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que en todo son yguales. Mas dulce consonancia hazen dos voces diferentes, quando son proporcionadas, q̄ quando son de vn sonido, y vniformes. Y assi auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor: porque quanto la cosa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfeccion. Así que señor mio; aunq̄ seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdere de vista: porque con vuestra lumbreremosa vos verdadera lumbrer, y aú que seays muy grande, no soys menos bueno que grande: y como vuestra grandeza os haze altissimo, así vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues siendo esto así, si concurren señor mio en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de perfeccion, que es la causa, porque nuestra voluntad, no os ama tanto quanto la razon le dize, que deueys ser amado? Esta es señor la dolencia que nos vino por aquel comun peccado, por el qual la naturaleza humana quedo tan inclinada a si misma, que ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto señor, si no sanays vos la naturaleza con la gracia, y si no infundis en nuestras animas la virtud de la charidad con la asistencia del Spiritu sancto (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gratuyto, y sobrenatural cō que mereceys ser amado. Y pues vos señor me mandays que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame (si notáro quāto vos mereceys, porque esto nadie puede hazer sino solo vos)

alomenos todo quanto me sea posible, que es con todas mis fuerças, y con todo mi coraçon, de tal manera que todas mis entrañas ardan y se derritan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor sencillo, y desinteresado, que ninguna cosa quiera mas que a vos: con amor fuerte, q̄ ningun trabajo rehule por vos: cō amor actiuo, y diligente, que siempre se occupe en las cosas de vuestro seruicio: con amor vnitiuo, que nūca cesse de amaros, ni se aparte jamas de vos: con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos: con amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasiado zelo y feruor: con amor bien ordenado, q̄ todas las cosas ame cō proporcionado amor, y a vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera a vos mas q̄ por amor de vos: con amor dulce y suave, que en ninguna cosa tome sabor sino en vos: cō amor zeloso, que ninguna cosa mas desee que vuestra gloria, y ninguna sienta mas que los desacatos hechos a vuestro sancto nombre, y finalmente con amor tan violento, que aparte mi coraçon de todo lo temporal y terrenal, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que palle del lugar de destierro, adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternamente cō aquellos perfectos amadores que nunca cessan de amar, y alabar a vos Rey de los reyes, y Señor de los señores; y Dios de los Dioses en Sion.

Septima consideracion, en la qual se declara por quātos titulos el Saluador es todo nūestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamento Viejo.

Dizen los Philosophos, que el bien de suyo es amable, mas que cada vno ama su proprio bien. Porque como el hombre naturalmente ama a si mismo con grāde amor, sigue se que hade amar también sus cosas como bienes propios

I 5 que

que le pertenescen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hazienda, y hasta su esclauo, y su cavallo, y finalmente todo lo que es suyo: porque todo esso situe para su bién: y por esto con el mismo affecto natural q ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino tambien mi proprio bien, quiero yo agora cōsiderar en que grado soys mio, y por quantos titulos lo soys: para q por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi sanctificador, y mi glorificador: porq vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos señor mio las poneys todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conseruador, y mi preseruador, y vos finalmente soys mi Dios, y mi señor, mi salud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys señor en quanto Dios: mas en quanto hombre, teneys tambien otros muchos titulos y officios, por donde os tengo otras muchas nuevas obligaciones. Porque como la cayda del hombre por el peccado fue tan grande, y tantas las heridas que rescibio, y los bienes q perdio (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) d aqui nasce ser tantos los nombres q os pertenecē, por ser tantos los officios y beneficios que en esta obra me hezistes. Porq vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituystes la naturaleza humana, q por el peccado estaua cayda. Soys milibrador: pues con vuestras prisiones me libastes de la tyrannia del peccado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi

capital enemigo. Vos tambien soys mi redemptor: porque con el precio y rescate que pagastes por mi, me libastes del captiuero, en que mis peccados me tenian puesto. Soys tambien mi rey: porque me regis cō vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porque rogastes, y rogays siēpre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mismo os ofrecistes en el altar de la cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porque accusandome el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaua a mi justicia. Soys tambien mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hombre y amigo, y poderoso para con Dios, como verdadero hijo de Dios: y asi entreuenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Soys mi pastor: porque vos apacentays y guayays mi anima como oueja de vuestra manada, y vos tambien mi pasto: pues vos mismo soys el que os me days en mantenimiento, en aquel diuinissimo sacramento del altar. Soys mi padre del siglo aduenidero: pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la cruz, y me distes otro nueuo ser, con vuestro espiritu. Soys mi cabeza, y comun cabeza de toda la yglesia: pues como verdadera cabeza influyes en ella, y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tambien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, con la sangre d las vuestras. Soys mi maestro: pues tan perfectamente me enseñastes el camino del cielo, con la luz de vuestra doctrina. Soys mi exemplo: pues no solo cō palabras, sino mucho mas con obras, y con los exemplos de vuestra vida sanctissima me guayays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues no ay trabajos ni dolores tan grandes, que no ballé para

passar

passar los alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Soys mi honra y mi gloria: pues haziendo os hombre por amor de mi, me hezistes hermano vuestro, deudo vuestro, y cõsorte de vuestra misma naturaleza. Soys finalmente mi saluador, y sufficientissimo saluador: pues obrastes perfectissimamente todo lo que conuenia para mi salud en medio de la tierra. Porque vos alumbraistes mi ignorancia con vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima con vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza con vuestros merecimientos, curastes mis llagas con vuestros sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudayme agora en el cielo cõ vuestra intercession. Y por cõcluyr, soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi sanctificacion, y redempcion, y todo mi bien.

1. Cor. 1.

Estos officios y beneficios representaron desde el principio del mudo, todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los sacrificios, y ceremonias, y mysterios del viejo testameto. Y assi vos soys aquel arbol de vida, que estaua en medio del parayso: pues vos mismo señor testificays que soys manjar de vida, y que quien comiere de vos, viuirá para siempre. Vos soys el segundo Adam, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuentes: de cuyo lado se fació la yglesia vuestra Esposa: pues todo el ser espiritual q̃ ella tiene, recibio de vos. Vos soys el verdadero Abrahã, que salistes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mundo y señor de todas gentes, como dize el Psalmo. Vos soys el verdadero Iosue, que con la virtud de vuestro braço introduxistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promission, que es en la bienauenturança de la gloria. Vos soys el verdadero Sanson, que muriendo matastes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruy-

Gene. 2.

Vbi supra.

stes al que tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero Helias, que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendolo, y estrechando vuestra grãdeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion le restituyistes la vida perdida. Vos soys verdadero Heliseo, que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando cõ vos se junto. Vos soys el verdadero Salamon Esposo de la yglesia, y rey pacifico, q̃ con la sangre de vuestra cruz pacificastes cielos y tierra, quebrado las lanças de la yra diuina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros peccados, con vuestra sangre hezistes pazes generales, entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. Vos soys aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandeciente del templo, y aquel altar del sacrificio, pues vos soys nuestro reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar, sobre el qual ofrecemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmente soys aquel cordero pascual, por quien fuymos librados de la seruidumbre de Egypto, y del captiuero del principe deste mundo: cuya muerte mato nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros peccados: cuya sangre nos libro del angel castigador: cuya mansedumbre amanto la yra del padre, y cuya innocencia nos merecio la verdadera sanctidad y justicia.

Exod. 12.

Todo esto y mucho mas soys vos señor mio para todos: y assi lo soys para cada vno, y assi lo soys para mi. Pues como sera posible no amar yo a vn señor a quié portatos titulos, y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a si mismos, aman todas sus cosas, como no amare yo a vos señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada vno de estos titulos os deuõ

todo

todo este coraçon q̄ tēgo, y muchos mas si mastuiera, que os deuere por todos ellos jutos? Pues que maldad sera negar vn solo coraçon que tiene, el que tantos coraçones deue? y si cada vno destos beneficios es vn estymulo, e incentiuo de amor, y vna saeta que transpassa el coraçon, como estare yo entre tantos incentiuos tan frio, entre tātos estymulos y saetas tan insensible para este amor? A vos señor hago quexa de mi coraçon, y presento este libelo ante vuestro iuyzio contra el: pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si cō tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, cō todo mi espíritu, y con todo quanto ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y porque amar, es querer biē al que se ama, y vos señor estays tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, esto quiero yo señor mio que tēgays, y así os doy gracias por vuestra grande gloria: e juntamente con esto quiero que todas las criaturas os ficiuan, os hōren, os alaben, y glorifiquē, y que el cielo, y la tierra se ocupe en vuestras alabanças. Este sea siempre mi deseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esten siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa el alabança en la boca del peccador, ruego yo a todos los sanctos y sanctas, y a todos los espíritus desta corte soberana, que ellos siempre os alaben, pues a los tales pertenece el alabança.

Cantico.

Benedizid pues todas las obras del señor, al señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles, benedizid al señor: alabadlo y ensalzadlo

en todos los siglos. Virtudes y dominaciones benedizid al señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Principados y potestades, benedizid al señor: alabadlo. &c. Bienauenturados thronos, en q̄ juzga, y se assiēta el señor, benedizid al señor: alabadlo. &c. Cherubines y Seraphines que ardeys en viuas llamas en el amor de vuestro criador, benedizid al señor: alabadlo. &c. Apostoles y Euāgelistas fundadores de la yglesia Christiana, benedizid al señor: alabadlo. &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres, benedizid al señor: alabadlo. &c. Virgines gloriosas y continentes, benedizid al señor: alabadlo, &c.

Despues desto puede proseguir el Cántico de los tres moços, que comiença: Bendito seays vos señor Dios de nuestros padres: alabado y ensalzado en todos los siglos. Y bendito sea el sancto nombre de vuestra gloria: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seays señor en el sancto templo de vuestra gloria: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seays en el throno de vuestro reyno: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays asentado sobre los Cherubines, y dende ay veys los abissos: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seays señor en el firmamento del cielo, alabado y ensalzado en todos los siglos. Benedizid todas las obras del señor al señor: alabado y ensalzado en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Siguese vna deuotissima oracion, para pedir el amor de nuestro

Señor.

Inclinadas las rodillas de mi coraçon, prostrado y sumido en el abyssmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia que a este vilissimo gusano es possible, me presento Dios mio ante tí como vna de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las

influencias

influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente a todos aquellos que no cierran las puertas para recibirlos. Aquí se pone en las manos del sapientísimo maestro vna massa de barro, y vn tronco nudoso rezié cortado del arbol con su corteza: haz del clemetísimo padre aquello, para que tu lo heziste. Hezisteme para que te amasse: dame q pueda yo hazer aquello para que tu me hezistes. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto (y segú es gráde mi baxeza, otra cosa mas humil de quisiéra pedir) mas que hare, que tu mandas: que te ame. Y me criaste para q te amasse, y me amenazas si no te amo, y moriste porque yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor: y es tanto lo q desfeas que te ame, que (viédo mi desamor) ordenaste vn sacramento de marauillosa virtud, para trāsformar los coraçones en tu amor. O saluador mio, que soy yo a ti, para que me mades que te ame? Y que para esto ayas buscado tales y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu a mi sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues que tu amas a mi, siendo el que soy para contigo, porque no amare yo a ti, siendo el que eres para conmigo?

Pues cófiado señor en todas éstas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento, con que al fin de la vida tuuiste por bien mandarme tan incarecidamente que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia: que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar sin ti. No mereço yo amarte, mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: sino que me desliçcia para que te ose yo amar. No huyas señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios que essencialméte eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin

medida, no solo amador, sino todo amor? de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, (assi como de la lumbre del Sol, la de todas las estrellas) porque no te amare yo? porque no me quemare yo en esse fuego d amor q abraça todo el vniuerso?

O Dios que essencialméte eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriua la bondad de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas) ante cuya sobre excellenté bondad, no ay cosa en el cielo, ni en la tierra que se pueda llamar buena: porque no te amare yo, pues el objecto del amor, es la bondad?

O Dios que essencialméte eres la misma hermosura: de quien procede toda la hermosura del campo: en quien está enbeuidos los mayorazgos d todas las hermosuras criadas: porque no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

Y si no te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare por lo que eres para mi? El hijo ama a su padre, porque del recibio el ser que tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conseruados en su ser. Todos los effectos aman a sus causas, porque dellas recibieron el ser q tienen, y por ella esperan recebir lo que les falta. Pues q titulo destes falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieró. Tu me conseruas en este ser que me diste, mucho mejor q la cabeça a sus miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra comegada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el padre que me hiziste, y la cabeça que me rige, y el esposo que da a mi ánima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hecha a tu ymagen y semejança, que aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio: y lo que

que le falta, de ti lo espera recibir. Porq̃
 así como nadie le pudo dar lo que tiene
 sino tu, así nadie puede cumplir lo que
 le falta sino tu. De manera que lo que tie-
 ne, y lo que es, y lo que espera, tuyo es.
 Pues a quíe otro ha de mirar sino a ti? có
 quien ha de tener cuenta, sino contigo?
 de cuyos ojos ha de estar colgada, sino d̃
 los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor,
 sino de aquel, cuyo es todo su bien? Por-
 ventura (dize Hieremias) olvidar se ha la
 dózella del mas hermoso de sus atavios?
 y de la faja con que se ciñe los pechos?
 Pues si tu Dios mio eres todo el ornámē-
 to y hermosura de mi anima: como sera
 posible olvidarme de ti? Pues que rēgo
 yo que ver con el cielo? ni que tengo que
 desear sobre la tierra? Desfallecido ha
 mi carne, y mi corazón, Dios de mi co-
 razón, y mi sola heredad, Dios para
 siempre. Los hijos de mi casa, todas las
 criaturas, robadoras, y adulteras de mi
 Dios, arredraos, y alexaos de mi: que ni
 vosotras soys para mi, ni yo soy para vos-
 otras.

O amor no criado que siempre ardes,
 y nunca mueres. O amor que siempre vi-
 ues, y siempre hierues en el pecho diui-
 no. O eterno latido del corazón del pa-
 dre, que nunca cessas de herir en la cara
 del hijo con latidos de infinito amor, sea
 yo herido con esse latido, sea yo encendi-
 do con esse fuego, siga yo a ti mi amado
 a lo alto, cante yo a ti cancion de amor, y
 desfallezca mi anima en tus alabanzas có-
 iubilos de ineffable amor.

O sanctísimo padre, o clementísimo
 hijo, o amantísimo Spiritu sancto: quan-
 do en lo mas intimo de mi anima, y en lo
 mas secreto della, vos padre amantísimo
 fereys lo mas intimo, y del todo me pos-
 seereys? Quando fere yo todo vuestro, y
 vos todo mio? Quando rey mio sera esto?
 Quando vendra este dia? O quando? o si-
 fera? Pienas por ventura que lo vere? O
 que gran tardança, o que penosa dilació?
 Date priessa, o buen Iesu, date priessa: no
 te tardes: corre amado mio con la ligere-

za del gamo, y de la cabra montes sobre
 los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lum-
 bre de mis ojos, consuelo de mis traba-
 jos, puerto de mis deseos, parayso de mi
 corazón, centro de mi anima, prenda de
 mi gloria, compañía de mi peregrinació,
 alegría de mi destierro, medicina de mis
 llagas, açote piadoso de mis culpas, mae-
 stro de mis ignorancias, guya de mis ca-
 minos, nido en q̃ mi anima reposa, puer-
 to donde se salua, espejo en que se mira,
 baculo a quíe se arrima, piedra sobre que
 se funda, y thesoro preciosísimo en que
 se gloria.

Pues si tu señor me eres todas estas co-
 sas, como sera posible olvidarme de ti?
 Si me olvidare yo de ti, sea echada en ol-
 uido mi diestra: peguese me la légua a los
 paladares, sino me acordare de ti. No des-
 cansare, o beatísima Trinidad, no dare
 sueño a mis ojos, ni reposo a los dias de
 mi vida, hasta q̃ halle yo este amor, hasta
 que halle yo lugar en mi corazón para el
 señor, y morada para el Dios de Iacob:
 que viue y reyna en los siglos de los si-
 glos. Amen.

*Otra oracion para pedir el amor de nue-
 stro señor: sacada en parte de algu-
 nas deotas palabras de sant*

Augustin.

Ameos yo señor fortaleza mia, ame-
 os yo virtud de mi anima, ameos
 yo siempre alegría ineffable de mi cora-
 zón. Viua ya, no para mi, sino para vosto-
 da mi vida: la qual despues de perdida
 por mi gran miseria, fue resuscitada por
 vuestra gr̃a misericordia. Tarde os temi-
 magestad infinita, tarde os conosco her-
 mosura tan antigua, tarde os ame bõdad
 sempiterna.

Buscaua os yo descanso mio, y no os
 hallaua: porque no os sabia buscar. Bus-
 caua os en estas cosas exteriores, y vos
 morauades en las interiores. Rodeaua to-
 dos los barrios y plaças del mundo, y en
 ninguna

ninguna cosa hallaua el descanso que buscaba: porque buscaba fuera de mi lo que estaua dentro de mi. Pregunte a la tierra si por uetura era ella mi Dios, y respondiome: Buscale sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregunte al ayre, y al fuego, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, sube sobre nosotros: porque no somos tu Dios. Pregunte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, leuantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondieron me a grandes voces. El que a todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y señor. Donde esta mi Dios, respondeme donde lo buscare? mostradmele. En todo lugar esta tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu coraçon.

Boluiendo pues a mi coraçon, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui señor Dios mio? Porque puerta entrastes dulce amor mio? Pregúte a los ojos, y respondieron me: Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregúte a los oydos, y respondieron me: Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieron me: Si no tuuo alguna cosa que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos señor estauades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porqué aúque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porqué vuestra luz resplandescie sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se lalleue, y vuestro sabor deleyta, donde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abraços tocan, a donde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quíerades vos Dios mio? adonde estauades luz mia? adonde estauades esperança mia? Preguntele, y respondiome: Sube a lo mas alto de tu coraçon, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria.

Vos solo soys el poderoso y verdadero señor bienaueturado. Vos soys Rey de los reyes, y Señor de los señores. Vos solo soys immortal, y morays en una luz inaccesible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porque excedys todo lo que se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi criador el qual por sola su bondad y nobleza cria todas las cosas, y por sola ella las gouierna, sin tener dellas necesidad.

Amastes me vnico amor y señor mio, amastes me antes que yo os amasse. Criastes me a vuestra y mage y semejança, y distes me señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los Angeles del cielo distes para mi guarda, y les mandastes que me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que nasciese en tierra de infieles, sino de fieles: donde con espíritu y agua fuesse lauado y sanctificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberquesciesse, o os blasphemasse, sino distes me entendimiento y sabiduria para que os conociesse, y amasse. Llamastes me quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aunque no os respondia. Viuia confiado en mi mismo, y en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Quería correr, y desfallecia: y así donde pensaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuy me a una region muy apartada, donde amando la vanidad, me hice vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era sieruo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo peccando contra vos, me visitastes: estado caydo, me leuastastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes:

enseñastes: estando vendido, y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos, y descendistes a remediarme: y tãto desfeastes mi remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastelme señor mas que a vuestra vida, pues quixistes morir por mi anima. Desta manera, y por tan caro precio me libraistes del destierro, y me redemistis del tormento, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: para que vuestra memoria estuuielle siempre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se aparto de la cruz.

Conoscaos pues yo señor, conosco dor mio, conosco yo virtud de mi anima, ande yo siempre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi con el Propheta allegarme a Dios, y poner en el mi esperança. Porque quando a vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamientos y palabras me destrayo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, q no me aparte ya mas de vos. Quando mis auieillos y torcimietos se conformaran con la regla de vuestra ygualdad? Vos señor amays la soledad, yo la compañía: Vos el silencio, yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suciedad.

Ruego os pues señor por vos mismo, querays alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon cõ vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos, de tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad señor al captiuo, recoged en vuestras llagas al derramado, leuãtad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dadme señor coraçon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide, y entendimiento que siempre os contemple, y volûtad que siempre os ame. No os apartey de mi coraçon, y de mi boca, y de mis obras, para que siẽpre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero: allegaos a mi, porq acor-

dandome de vos, resuscite. Vuestro olor suauissimo me recrea: vuestra memoria me sana. Vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartara mi anima, quando aparesciere vuestra gloria. Amen.

Quexa de nuestro Saluador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexandolo a el,

Sacada de versos Latinos en Romance.

DEzidme hijos de Adam, que lo curaes la vuestra, pues estando en mi todos los bienes que el cielo y la tierra posee, andays buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara: de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan cõ tanto desafosiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andã perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por padre, y vna virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que dessean adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarcha del cielo y de la tierra. Pues, porque los hombres se afrentan de ser mis criados y seruirme?

Soy tambien muy rico, dadiuoso, y liberal para quien me pide, y desseo que todos me pidan: y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno padre, y con todo esto a penas ay quien se aconseje conmigo.

Soy

Soy la misma hermosura y respláor de su gloria, y nadie della se marauilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna que no puede faltar: Pues porque la gente ruda e ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Por qué desconfia de mis promessas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor della: Pues porque hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien viuir, porque busca otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras: Pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas, porque pues no arrojan en mi todos los cuidados que despedagan vuestros coraçones?

Si las bestias fieras, y los crueles Leones, y los Dragones agradescen los beneficios, si las Aguilas, y los Delphines aman a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quien les haze bien, por qué hombre mas fiero que las fieras, no ama a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te cria, y a quien con su sangre, con su muerte, y con perdimiento de su vida, libra la tuya de la muerte?

Si el buye conofce a su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer, porque solo el hombre no me reconofce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la summa de todos los bienes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, e inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso, casti-

gador de los malos: porque no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno, porque no temes este castigo?

Por dode hombre peruerso y menofpreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande charidad dadora de si misma, ni tan larga benignidad te ha ablandado, si la esperança de tan grandes promessas no te ha mouido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la vergüenza si quiera te ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro que las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi padre lo consiente.

Sumario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.

Legado ya al fin deste libro, me parecio añadir aqui vn documento, que sea como sumario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para que los desleofos deste diuino amor, lo traygan siempre ante los ojos para alcanzar lo que desfean. Esto declarare aqui por vna breue semejança. El que este desseo tiene, determine firmemente de offrecerse todo a Dios, no solamente como sacrificio viuo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamente en los communes sacrificios de la ley, no se offrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se offrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que ouiesse cosa que no se offreciesse a Dios, y ardiessse en su altar. Pues esto espiritalmente haze, el que renunciado

Adicion. ij.

K

todas

todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conuersar con Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera que tiene a si mismo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez y testigo de su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos y momentos della, diziendo con el Propheta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atención a los negocios que tratamos, que no quede vna parte zica del entendimiento libre para mirar al Señor, que tenemos delante con acatamiento, reuerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declaro. Este linage de occupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y escriue S. Grego. Nazianzeno en vn descargo que da al pueblo, por auer huydo y escondido quando le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, a la qual fui yo dende mis primeros años grandemente afficionado: y auendola ya prouado por experiencia, quede mas enamorado della. Por lo qual no pude acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y offerirme a las tempestades y ondas que trae consigo el officio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo, y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y conuersando con el. Y leuantandose sobre todas las cosas que se veen con los ojos, recibe en su anima los resplandores e ymages de las cosas

diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las ymages y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual respládecan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, vnas mas claras que otras. Y desta manera comieça ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, conuersando con los Angeles: y viuiendo en la tierra, desampara la tierra, y es collocado por el Spiritu sancto en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entienda lo que digo, y facilmente perdonara a la afficion grande que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del officio pastoral. Digo esto, porque ay muchos hombres, a quien se que no hara fe estas mis palabras, los quales suelen reyrse, y escarnescer destes exercicios. Hasta aqui son palabras de este sancto Doctor: en las quales parece que pinto con sus propios colores assi los officios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excellencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos espíritus soberanos, haziendo en la tierra, lo que ellos sin cesar hazen en el cielo.

Mas esta manera de vida, no es para todo genero de personas, sino para aquellas cuya professiõ es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamientos y cuydados en solo Dios: aunque tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni ratos y cargos de hazienda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las horas al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porq si muchos Philosophos sin tener libre de fe, dieron de mano a todas las cosas del mundo, y viuiã como estrãgeros y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grãde gusto que en esto recibian, que mucho es hazer esto el

Christiano

Grego. Nazianzeno in Apologia.

Platon.
Eusebio de
preparatio.
Theodor.
de christa
tio.

Christiano, ayudado con la lumbré del Spiritu sancto, contemplando las obras de gracia, que son mas excellétes que las de naturaleza? Y porque no parezca increíble esto que digo, traere aqui vn lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto: que refieren Eusebio Pamphilo, y Theodoro, como cosa digna de grãde admiraciõ. Dize pues Platon assi: Los que son dende su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni sabén el camino por dõde van a la plaça, ni dõde esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntan los que gouernán la republica. Ni tan poco saben las leyes, ni las prematicas della. Assi mismo estan tan lexos de entender en las parcialidades y afficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las electiones de los magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conuenticulos y ayuntamientos, y combites, y mesas, donde interuienen musicas y cãciones, que ni por entre sueños querriã que les passasse esto por la memoria. Ni tan poco saben quié viue mal en la ciudad, ni que males se ayã cometido en los tiempos passados por hombres o por mugeres, y aun apenas saben de si mismos que ignoran todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tan poco por agradarles. De manera que con solo el cuerpo estan en la ciudad, mas su entendimiento, despreciando todas estas cosas, como si nada fuesen, buela por todas las partes, como dize Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus maravillas y obras de naturaleza. De suerte, que assi como aquella muger de Thressa viendo como el Philosopho Thales embuido vnanoche en contemplar las estrellas, no miro donde ponialospies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diciendo, que como podia saber las cosas

del cielo, pues no veyalas que tenia delante: esto mismo se puede con verdad dezir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vezino que mora apar del, mas niecha de ver si es hombre, si bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y q es lo que principalmente le conuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en iuyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las cosas humanas: da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas, que los hombres del mudo tienen por rudeza, e ignorãcia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin dubda nos auian de ser motiuo por vna parte de grande admiraciõ, y por otra de verguença y confusiõ: pues no acabacõ nosotros la gracia, lo q acabo con estos la Philosophia. Verdad es, q los sanctos Padres esclarecidos con lumbré del Spiritu sancto, e inflãmados con el fuego d la charidad, a mucho mas que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedauan abortos en la contemplaciõ y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdiã el vso de los sentidos, como se lee de muchos sanctos, y particularmente de S. Thomas: de quien entre otras cosas se escriue, que estãdo vna vez contemplando en el mysterio de la sanctissima Trinidad, y teniẽdo en la mano vna candela encendida, acabãdose la candela se le quemarõ los dedos, sin que el nada sintiẽse.

Quise pues al fin deste libro poner este exẽplo de Philosophos, para que el deseoso del amor d Dios no pierda la esperanza de llegar a lo que desea, ayudado cõ la diuina gracia, pues a tã grãde extremo llegõ la humana Philosophia. Pues para esto trayga siẽpre ante los ojos esta palabra, que diximos, q es hazer se holocausto viuo, de tal manera, q toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruiciõ de su criador. Y quando

alguna vez de aqui se defuiare, piéfe, que cometio vna manera de hurto de lo que auia offrefcido a Dios, y buelua luego al camino que dexo. Mandaua Dios en la ley a los Iudios, que traxessen vna cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes que la viessen, se acordassen de la ley, y de los mandamientos diuinos: y recogiesen con esta memoria su coraçon, como gente que professaua aquella ley, y estaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel señor, que entendia muy bien quanto importaua al hombre este negocio. Pues en lugar desta señal, trayga el amador de la perfeccion esta palabra de holocausto q̃ aqui auemos dicho: acordandose por ella que esta offrefcido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del señor, que es a ser vn hombre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y que ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiéto, que no sea reglado por su sancta ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y componga su coraçon, y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezir se puede) apostado a nunca desmandarse en nada, ni defuiarse de la presencia de su señor. De fuerte que assi como el Saluador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues den de el instante que fue concebido, hasta que espiró en la cruz, ni vn mométo cesó, ni vn passo dio, q̃ no fuesse para nuestro remedio, assi tambien el procure hazerfe holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta declarado: y assi correspondera en su grado a esta tan grãde obligació. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese que en todo este libro tratamos de la perfeccion de la vida Christiana: la qual no es otra cosa, que hazerfe el hōbre holocausto viuo d̃ Dios, dōde no aya cosa q̃ no se emplee en su seruicio.

Mas porque no desfmayen los que viuen en tal estado, que no puedē emplear y ocupar enteramente todo el tiempo,

y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, que es ser holocausto perfecto, alome no trabajen, por ser sacrificio viuo: en el qual la grossura del anima se offrescia principalmente a Dios, y assi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior de su anima se offrezca a Dios, y con lo exterior acudan a los negocios necesarios de la vida, mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello sea lo principal, y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necesario. De fuerte, que assi como el olio (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores: assi este amor de Dios, y este cuydado y desseo de seruirle, tenga debaxo de si todos los otros cuydados y desseos.

Y no desfmaye, ni se desconfuele, quando leuando muchas vezes el coraçon a Dios, no halla en esto xugo ni gusto, pues vemos que los enfermos, esforçandose a comer sin gusto, vienē poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y comer con el. Ni tampoco le espanta la muchedumbre de los documētos, que aqui auemos dado, que son como escalones para subir a la cumbre del amor de Dios: porque comenzando el hombre con fana y pura intencion a hazerlo que es de su parte, acude aquella diuina bondad y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, dziendo que ella preuiene a los que la dessean: y que el que por la mañana vela re a ella, no trabajara mucho, porque a sus puertas la hallara assentada. Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della, mostrandoseles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria, es vn grande y muy encendido desseo della: y el que este desseo recibio del señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los fieles el que con el Padre eterno, y con el Spiritu sancto, viue, y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

T A.

TABLA DEL LIBRO

del Amor de Dios.

Prologo deste libro.		Segundo auiso de la discrecion y tēplan-	
De nueue grandes excellencias que tiene		ca que en estos sanctos exercicijs se	
el amor de Dios. cap. 1.	fol. 9.	deue tener. cap. 18.	72.
De los principales medios por do se alcā-		Tercero auiso del cuydado que se deue	
ca el amor de Dios. cap. 2.	22.	tener en todas las virtudes. cap. 19.	
Del primer medio que se requiere para		74.	
alcançar el amor de Dios, que es victo-		Quarto auiso de la fortaleza y diligencia	
ria del amor proprio. cap. 3.	25.	que se requiere para alcançar el amor	
De los medios y ayudas que ay para alcā-		de Dios. cap. 20.	75.
çar victoria del amor desordenado		Quinto auiso de la virtud de la perseue-	
de si mismo. cap. 4.	31.	rancia. cap. 21.	80.
De la purificacion y mortificacion de la		Preambulo para siete cōsideraciones si-	
propria voluntad. cap. 5.	39.	guientes. cap. 22.	83.
De la mortificacion y purificaciō de los		Consideracion primera del primer bene-	
apetitos y pasiones naturales. cap. 6.	43.	ficio de la creacion.	83.
De la mortificacion de las malas inclina-		Consideracion segunda del segundo be-	
ciones y refabios particulares de cada		neficio de la gouernacion y conuersa-	
vno. cap. 7.	44.	cion de la vida corporal.	86.
De la victoria y purificacion de los pec-		Tercera consideracion del beneficio ine-	
cados. cap. 8.	46.	stimable de la incarnation y nasci-	
De otros impedimentos del amor de		miento de nuestro Saluador, y de o-	
Dios, y señaladamente de las occupa-		tros passos de su vida sanctissima.	89.
ciones quādo son demasiadas. cap. 9.	47.	Consideracion quarta del beneficio ine-	
Del primero destos exercicios, que es la		stimable de nuestra redempcion.	91.
continua memoria de Dios, y peticiō		Consideracion quinta del beneficio del	
deste diuino amor. cap. 10.	50.	sancto baptismo, y de los otros sacra-	
De los exercicios particulares de cada		mentos, y señaladamente de la con-	
dia, y del feruor con que se ha de pro-		fession, y del sancto sacramento del al-	
curar y pedir amor de nuestro señor.		tar.	95.
cap. 11.	55.	Sexta consideracion del sexto beneficio	
De la pureza de la intencion en las bue-		del llamamiento y justificacion.	99.
nas obras. cap. 12.	59.	Septima consideracion del beneficio de	
De la pureza y guarda del coraçon.		la conseruacion en el ser espiritual de	
cap. 13.	60.	la gracia.	102.
De la paz y quietud interior del anima.		Consideración primera que trata de la	
cap. 14.	62.	mas principal causa de amar a Dios, q̄	
De la virtud de la humildad. cap. 15.	64.	es su bondad.	104.
De vn muy deuoto exercicio del conof-		Consideracion segunda de la segūda cau-	
cimiento y desprecio de si mismo.		sa del amor de Dios, que es la grande-	
cap. 16.	69.	za de su hermosura.	118.
Oraciō para pedir a nuestro señor la vir-		Consideracion tercera de otra causa del	
tud de la humildad. cap. 17.	71.	amor de Dios, que es la grandeza del	
		amor que el nos tiene	122.
		Quarta consideracion de otra causa que	

K 3 tene.

tenemos para amar a Dios, que es el
parentesco espiritual que nuestras ani-
mas tienen con el. 127.
Quinta consideracion de otra causa que
tenemos para amar a Dios, que es la de-
pendencia y ordē que ay entre la cria-
tura y el criador. 130.
Sexta consideracion de otra causa de a-
mar a nuestro señor, que es la manera

de proporcion y semejança que nue-
stra anima tiene con el. 134.
Septima consideracion en la qual se de-
clara por quantos titulos el saluador
es todo nuestro. 137.
Oracion para pedir el amor de nuestro
señor. 140.
Oracion segunda para pedir el amor de
nuestro señor. 144.

Fin de la Tabla.



MEDITACIONES MUY DEVOTAS, SOBRE ALGUNOS

nos passos y mysterios principales de la vida de nuestro
Saluador, y señaladamente de su sancta niñez, Passion,
Resurreccion, y gloriosa Ascension,

Compuestas por el R. P. F. Luys de Granada, de la orden de S. Domingo.

DE QUANTO FRVTO SEA LA

consideracion de la vida, y muerte de nuestro

Redemptor. C. A. P. I.



Dize S. Buenauentura que entre todos los exercicios de la vida espiritual, vno de los mas provechosos, y que a mas alto grado de perfeccion pue de leuatar vna anima, es la consideracion de la vida y muerte de nuestro Saluador, porque en ninguna parte hallara el hombre co que mejor se pueda armar, assi contra vanidades y halagos lisongeros deste figlo, como contra sus aduersidades y en cuentros, como en la vida y muerte del Saluador, que es perfectissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacion dilla, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, cofianza y amor co este señor, co q facilmente se mueue al menor precio de todas las otras cosas fuera del.

Y de mas desto, donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza, profundissima humildad, perfectissima charidad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las de mas, que en la vida del señor de las virtudes? Por donde (como dize S. Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, q del señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exemplo

de templança, y cuya muerte es estadar de paciencia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nasce la paciencia en el martyrio, sino de auer estado el hombre escondido, por continua deuocion y meditacion en las llagas de Christo? En ellas esta ua el martyr alegre y triumphante, aunq tenia todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues donde esta ua entonces el anima del martyr que padescia? Sin dubda en las llagas del Saluador, que estan abiertas para quie en ellas se quiere esconder. Porque si solamente estuuiera en su propria carne, alli la hallara el hierro que la buscaua, y si alli la hallara, claro esta que la hiriera y maltratara.

Pues segun esto el que quisiere (como dize vn doctor) alcançar verdadero conoscimiento de Dios, el q desea verdadera sabiduria de las cosas eternas, el q quiere tener riqueza y abundancia de merecimiento, el que quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduersidades y prosperidades desta vida, quiere llevar camino derecho y cierto, procure llegar a estos sagrados mysterios, y traerlos siepre en su coraçõ. Porque en la cruz de Christo se humilla la soberuia, y se ensancha la charidad, y se alarga la perseuerancia, y se enfalça

Bernar.

la esperanza, y toda nuestra vida se cõforma con aquel que por nuestro amor se quiso cõformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad que vna de las cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion sea el hastio de pensar siẽpre vna misma cosa, para contra esto no ay remedio mas conueniente que los mysterios de la vida y muerte del Saluador: porque aqui ay vn campo muy ancho y espacioso donde ay tãta variedad de exemplos, de doctrinas, y de mysterios, que siẽpre tendra el hombre nuevas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque, que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Saluador, tomandola dende el principio de su encarnacion, hasta el fin de su gloriosa ascension? Que de passos? que de mysterios? que de exemplos? que de milagros? que de consejos, y doctrinas estan sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto desear, que aqui no halle? A que virtud puede vno ser inclinado, para la qual no halle aqui marauillosos exemplos?

Pues entre los affectos de deuocion, vnos coraçoens ay inclinados a compasion, otros a amor, otros a temor, otros a esperanza, otros a dolor de los peccados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menosprecio del mundo, otros al aborrecimiento del peccado, y otros a otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual destos no se hallaran motiuos y despertadores en la vida y muerte del Saluador? A quien faltará lagrimas de deuocion en los mysterios de su niñez, y de compasion en los de su muerte? y de amor en los beneficios de su vida sanctissima? Quien no se marauillara del abyfmo de tã profunda humildad y charidad, como resplandescen en todas las obras de la vida deste señor? Quien no temera el castigo de la diuina justicia, considerando la que fue executada en aquella tan alta persona? y quien por el con-

trario no esperara en la diuina misericordia, quando considera los diuinos merecimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Asì que para todas las cosas hallara camino quien en esta heredad labrare. Esta es vna mesa real de todos los manjares, vn parayso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaza de todas las cosas, y vna como feria espiritual de todos los bienes.

Asì que no ay por dõde nadie se deua escusar deste exercicio, pues en el hallara cada vno lo que conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes y simples, y aũque sea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Christo, q̃ la de su sagrada humanidad, pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Saluador que su costado fuesse abierto cõ vnalanza, para dar nos a entender, que por las aberturas de sus llagas auiamos de entrar en el secreto de su coraçon, y en el sanctuario de su diuinidad. Porque en aquellas sagradas llagas resplandescen mas altamente, que en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la prouidẽcia, la justicia, la charidad, y todos los otros atributos, y perfecciones diuinas.

A este sancto exercicio nos combidã los exemplos y dichos de los sanctos, los quales señaladamente aprouecharõ por este camino. De la bienauenturada virgẽ S. Cecilia se escriue, que traya siẽpre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara S. Buenauentura)

Buenauent.

no se ha de entender que la traxesse solamente en el seno, sino que lo traya tambien en el coraçon, meditando y rumiando siẽpre como animal limpio la doctrina y mysterios de la vida del Saluador. ¶ Semejante exẽplo es, el de nuestro padre S. Domingo, de quien se escriue que traya

traya siempre el Euangelio de S. Matheo: de donde el sancto varon, como de vna mesa celestial comia, para si, y comia también para dar pasto a los hijos que criaua. S. Bernardo deuotissimo y sanctissimo Doctor, en este mismo exercicio gastaua su vida, y por aqui llego a tanta perfeccion, como el mismo lo confiesa a sus religiosos, diziendo assi. Yo hermanos, de de el principio de mi conuersion en lugar de los merecimientos, que entendi que me faltauan hize vn manoxico de myrrha, compuesto de todas las amarguras, y trabajos de mi señor: el qual procure siempre traer dentro de mi coraçõ, lo qual hazia yo pensando primeramente en las necesidades, y pobreza de todos aquellos passos y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, en las vigilijs de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrymas de su compassiõ; en las aflechanças de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinierõ por aquellos falsos hermanos: conuiene saber, en las accusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonoras, escarnios, açotes, espinas, y clauos cõ todo lo de mas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aqui halle la summa de todo lo que me conuenia saber. Aqui me dan a beuer vn liquor precioso que a vezes es de saludable amargura, a vezes de ineffable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abaxa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrías de la vida presente me guya por camino real, desechando los peligros que de la vna y de la otra vñda me quisieren saltar. Esto me reconcilia y haze amigo al juez del mundo: quando me representa manso y humilde al q me ha de juzgar, y quando me haze no solamente placable, sino tambien amable a aquel que es inaccesible a los principes del cielo, y terrible a los reyes de la tierra. Por tanto hermanos mios estos mysterios traygo siempre en la boca, pre-

dicandolos (como vosotros sabeys) y estos en mi coraçõ siempre rumiandolos (como sabe Dios) y de estos escriue siempre mi pluma (como todos veen) y estas, y fera siempre mi altissima y entrañable philosophia, saber a Iesu, y este crucificado. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo sancto, y dize assi. Yo hermanos con mucha confiança llego a tomar lo que me falta de las entrañas de mi señor: y no faltan agujeros, por donde corra lo que mi anima dessea. Sus pies y manos estan rasgados: y su coraçõ abierto con vna lança. Por estas aberturas me llego a chupar miel de la piedra, y olio de la peña durissima. Verdaderamente durissima: porque dura para sufrir tantas injurias, y mas dura para sufrir tantas heridas, y durissima para sufrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

El mismo S. Bernardo escriue, que en su tiempo auia vna monja muy deuota de la sagrada passion: la qual solia muchas vezes a honra della hazer la señal de la Cruz sobre el coraçõ, para que dentro y fuera del resplandesciese siempre aquella gloriosa figura. Y para dar al señor a entender, quanto le agradara esta deuociõ, quiso q aquel dedo pulgar, con que señalaua la cruz, estuuiese entero en la sepultura, estando todas las otras partes del cuerpo deshechas y consumidas. Lo qual se vio abriendo despues de algunos años su sepultura: y en esto se ve claramente, que no quiso el señor, que tuuiese poder la muerte en la carne, que auia tantas vezes figurado el mysterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escriue vn doctor, auer acaescido en Alemaña en la ciudad de Argentina. Donde dize, que estaua vn religioso de la orden de los Predicadores, prior del monasterio de aquella ciudad, muy deuoto de la sagrada passion, en la qual pensaua muy a menudo. Al qual

después de muerto (abriendo su sepultura para trasladarla a otra parte su cuerpo) hallaron, que en los huesos del pecho, que caen sobre el corazón tenía una cruz entallada en los mismos huesos: y labrada con tanta perfección como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se entendiese por toda aquella tierra, el autor que esto escribe, dize que camino quarenta millas, por ver esta gloriosa señal. La qual (dize el) yo vi con mis propios ojos, y mire mucho la figura que tenía, que no era menos maravillosa. Porque el pie della estaba adelgazado hacia baxo, como si estuviere hecho para hincarse en algún lugar: y los tres brazos de arriba se remataban en tres flores de açucenas: en lo qual se daua a entender, que por la virtud y mysterio de la sagrada pasión, auia conseruado aquel santo varón en su anima aquel lirio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se ve claro, quanto el señor se sirue desta sancta deuocion: pues así quiso honrar en cuerpo y anima, a los que tuuieron cuydado de honrar sus deshonras, y hazer especial seruicio a los mysterios de su pasión.

Pues ya la honra, que hizo al bienauenturado S. Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas, que el santo traya en su corazón, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se ve claro, como la continua meditación deste mysterio puede subir a una criatura mortal, a tan alto grado de perfección, que venga a ser en su manera semejante al hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino también en las insignias gloriosas de su sacratísimo cuerpo.

Pues a esta sancta consideración (entre los otros doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus escripturas, el deuotísimo S. Buenaventura, el qual en un libro llamado Estimulo de amor, dize así: No conosco otro mayor gloria hermanos, que la cruz de

nuestro Saluador. Si es preciosa la muerte de los sanctos en los ojos de Dios, porque murieron por el: quanto mas preciosa deue ser la muerte del señor de los sanctos en los nuestros, pues murió por nos: pues si es tan preciosa y tan amada conuiene que sea esta muerte, que merecen los que siempre viven olvidados della. O con quanta razón se quexo el Saluador entonces, y se queja agora de los tales, por su Propheta diziendo: Alexaste señor de mis amigos y proximos: y mis conoseidos se apartaron de mimiseria. Eltraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Espero quien conmigo se entristeciese, y no lo vió: y quien me consolase, y no lo hallé, pues no querays hermano huir del señor, no dexays esta sancta compañía de la virgen, y del discipulo, y de las otras sanctas Marias. Subamos con ellos a la palma de la cruz, y comamos del fruto della: porque della cuelga la carne del hijo, y el corazón de la madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallara cada uno su remedio. Si eres peccador, aqui hallaras, como aborrescas el peccado, considerando que Dios muere por los peccados. Si eres penitente, aqui te esforçarás a hazer penitencia, mirando la que haze este cordero, que no deue nada. Si eres desleoso de bien obrar, aqui hallaras exemplo perfectísimo de todas las buenas obras y virtudes: y si eres perfecto, aqui hallaras aparejo, para transformarte en el hijo y en la madre, teniendo les entrañable compasión y amor. Pues o hermanos, no se escuse nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouierno para su vida, puerto de salud, socorro para sus peligros, morada, para su anima, y camino para la verdadera felicidad: porque todo esto se halla en esta sacratísima pasión.

Ella es la que nos abre las puertas del parayso, la que guya los ciegos, sustenta los coxos, encamina a los desencaminados, consuela a los pobres, enfrena a los rícos, humilla a los soberbios, y auerguença los

Psal. 87.

Buenavent.

Chrysost.

los regalados. Ella es (como dize S. Chrysostomo) guarda de los pequenuelos, maestra de ignorantes, Philosophia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, libro de ignorantes, esfuerço de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccadores, consiliario de justos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres hermano mio, posleer en vna cosa todas las cosas; abraçate con esta cruz, entra en este sanctuario, y haz tu ni do como paloma caña en los agujeros desta piedra. Buela como (dize S. Bernar.) por aquellas sanctas manos; buela por aquellos sagrados pies, y encierrate, bollandando en aquel precioso costado.

Bernar.

S. I.

¶ Pues que resta agora, sino rogar a todos los que de verdad deslean aprouechar en la vida espiritual, y rogar también a todos los maestros, y enseñadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que tomaren a su cargo. De suerte que despues de salidos de peccado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los mysterios de la vida y passion de Christo, para que comiencen a gustar, quan suaua es el señor, y con el gusto de las cosas espirituales vengá a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes, y aqui hallará leche los vnos, y manjar de mas substancia los otros. Porque este es aquel rio de Ezechiél, que por vn cabo llegaua hasta los touillos, y por otro no se podia vadear: donde (como drzen los sanctos) andan los corderos, y nadan los elephantes. Este es el libro del mismo Propheta, escrito dentro y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos. Y por esto assi como el que quiere estudiar

Eze. 47.

Eze. 2.

grammatica, luego le ponen vn arte en las manos, assi al que quiere estudiar esta Philosophia del cielo, luego le deuen entregar estos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro señor. Y no se deue de negar este socorro aun a los que ouieren sido muy peccadores: porque estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que haran estos quando se vean acollados de la furia de sus passion es antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre deprauada. Porq algunos destes (mayormente en la iuuentud, como dize S. Hieronymo) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de cobdicia, otros con desseos encendidissimos y rauiosissimos de vengança, otros con appetitos de priuanças, dignidades, y honras. Pues que haran estos miserables, si les falta este esfuerço, este exemplo, este refrigerio y socorro, este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Saluador dixo a los discipulos al tiempo de la passion: Velad, y orad, porque no seays vencidos de la tentacion, que otro mejor escudo ni remedio puede auer para tales necesidades? Deze S. Augustin que ninguna cosa hallo mas prouechosa para este caso, que la memoria de las llagas del Saluador. La piedra (dize David) es refugio para los erizos. Porque no tienen otra mejor guarida los que estan llenos de las espinas de sus peccados, que en los agujeros de aquella sagrada piedra que por nosotros fue herida con la vara de la diuina justicia: para que della saliesse agua viua, que lauasse nuestros peccados y apagasse la sed de nuestros desseos.

Hierony.

Mat. 26.

August.

Psal. 103.

La orden que en esto se puede tener es, la que aconseja S. Buenauentura, y la q ordinariamente tienen todas las personas dadas a la vida espiritual, que es, repartir los principales passos de la vida del Saluador por los dias de la semana, teniendo señalados para cada dia dos o tres mysterios.

Buenauent.

sterios de estos: con cuya consideracion apascenta su anima, alumbra su entendimiento, enciende su voluntad, y despierde su deuocion, y se mueua a la imitacion de las virtudes del señor, cuya vida contemplar, y a darle gracias por todos los passos que en este mundo dio, procurando su remedio. Mas acuerdese, que antes desta consideracion deue preceder vna deuota preparacion, y despues seguirse vn hazimientto de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas cosas, que conuiene para nuestra saluacion, y de las que sintieremos nuestra anima mas necesitada. Y aun a los principios se ha biẽ que preceda la leccion del passo, q quisieremos meditar, hasta saber los principales puntos y consideraciones que ay en el. Destas cinco partes, que pueden entreuenir en este sancto exercicio, se trato al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto desea saber.

Pues para este effecto escriuimos en el libro del Memorial de la vida Christiana vn sumario de los principales mysterios de la vida y passion de nuestro Saluador: y assi mismo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditacion, estan escritos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima passion y resurreccion. Mas porque entre todos estos mysterios los de la infancia y niñez deste señor, parecen mas dulces y suaues a los coraçones deuotos, dellos me parecio escriuir vn poco mas largo en este tratado, para supliemiento de la breuedad, que en los otros seguimos, como en cosa de memorial: y començaremos luego del primero de estos mysterios, que es, la encarnacion del hijo de Dios: la qual seruira de preambulo para todos los demas.

De la Annunciacion del Angel, a la virgen nuestra Señora.

A Cerca deste altissimo mysterio de la encarnacion del verbo diuino, considera primeramente aquella immen-

sa charidad y amor, que tuuo Dios para con los hombres: pues sin auer de su parte ninguna necesidad, ni de parte dellos algun merecimiento, por solas las entrañas de su infinita charidad, embio su vniogenito hijo para su remedio: esto es, para ennoblecer los con su nascimiento, sanctificarlos con su justicia, enriquecer los con su gracia, enseñarlos con su doctrina, esforçarlos con su exemplo, resuscitarlos con su muerte, y redimirlos de su captiuero con su sangre preciosa. Este es aquel grande beneficio que el mismo Saluador encarecio, diziendo. En tanta manera amo Dios al mundo, que dio su vniogenito hijo por el: para que quie creyere en el (esto es, creyendo le amare y obedesciere) no perezca, sino alcance la vida eterna. Y auiendo otros muchos medios para este negocio, quiso que fuesse remediado por esse q a el era tan costoso, por que para el hombre era mas prouechoso, no teniendo cuenta con su descanso, sino con la honra y prouecho del que era su enemigo.

Lo segundo considera la conueniencia deste mysterio: que es, quan conueniente medio aya sido este que escogio la diuina sabiduria para nuestra salud. Porque assi como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, assi ordeno que por otro nos entrasse el remedio: y assi como por la soberbia de vn hombre, q siendo hombre, desseo ser como Dios, fuyamos todos condenados, assi por la humildad de otro nuevo hombre, que siendo verdadero Dios, se hizo verdadero hombre, fuessemos reparados.

Y de mas desto, con que se podian pagar mejor nuestras deudas, que cõ la sangre del hijo de Dios: con que se podia ennoblecer mas nuestra naturaleza, q con su humanidad? quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el que todo lo podia? quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo sacerdote del padre? quien podia mas fiel y piadosamente entreuenir entre Dios y los hombres

bres, que el que juntamente era Dios y hombre? guardando fielmente la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte: encargandose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud a su humanidad, para pagar por ellas como Dios: aprouechandose del titulo de hombre para deuer, y del de Dios, para pagar? Sin dubda no se podia inuentar otro mas conueniente medio que este: dode assi se juntasse en vno todo lo que se requiera para nuestra salud. Porque (como dize S. Leon Papa) si no fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: y si no fuera verdadero hombre no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nuestra anima que eran tantas y tan grandes, ¿otra medicina mas eficaz que esta se pudiera hallar? Que exemplos mas eficazes se podian hallar para esforçarnos y confundirnos, que los de aquel señor, que juntamente era Dios y hombre? Con que se podia curar mejor nuestra soberbia, que con su humildad? y nuestra auaricia, que con su pobreza? y nuestra ira que con su paciencia? y nuestra desobediencia que con su obediencia? y los regalos y deleites de nuestra carne que con los dolores y asperezas de la fuya? Item, con que se podia vencer mejor nuestro desamor, que con tal amor? y nuestro desagradescimiento, que con tales beneficios? y nuestro oluido, que con tal prouidencia? y los desmayos de nuestra desconfiança que con tales merecimientos, y tales prendas de amor?

Tá bien es de considerar en este passo la orden y consejo de la sabiduria diuina en la traça y manera, que escogio para nuestro remedio. Porque dado caso (como dize S. Bernardo y todos los santos) que pudiera la inmensa bondad y misericordia de nuestro señor remediarlos por otras muchas maneras, mas quiso el leuantarnos de la cayda por la misma orde y manera que auiamos caydo. Porque assi como el principio de nue-

stra cayda fue vna muger, assi quiso el que el principio de nuestro remedio fuesse por otra. Dixo Adam a Dios, despues del peccado: La muger, que me diste por compañera, me dio del fruto del arbol, y comi. Estas fueron palabras de malicia, para dar escusas de los peccados: con las quales mas acrescietas la culpa que la aliuia. Mas para remedio deste mal, la sabiduria vencio la malicia, proueyéndonos de otra muger por essa muger: de vna humilde por essa soberbia: la qual en lugar de fruto de muerte, nos de manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de essa excusa, en palabras de alabança y hazimiento de gracias, y di: Señor, la muger, que agora me diste llena de gracia, me dio vn bendito fruto de vida, y comi del, el qual me fue mas dulce que la miel, por que por el me diste vida. El fruto del arbol nos engaño, y el fruto de Maria nos redimio: y assi la maldicion, que nos vino por Eua, se mudo en bendicion por Maria. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. A las quales aña de Anselmo, auer sido cosa conuenientissima, que como el peccado, y la muerte comencaron de vna muger, assi la justicia y la vida comencassen por otra: y el demonio que se gloriaua y triumphaua, de que por medio de vna muger, destruyo el mundo, agora quedasse confundido, viendo que por otra se reparaua el mundo. Y por aqui cobrasse esperança el linage de las mugeres, que tendria compañía entre los choros de los angeles y de los santos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo.

Pues esta nueua muger escogio Dios ab eterno, y la adorno con todas las virtudes y gracias, para que fuesse digna madre de su vnigenito hijo. Mas que tan grande aya sido esta gracia, y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque Dios haze todas las cosas conforme a los fines para que las escoge, y assi las prouee perfectissimamente de lo que para ellos es necessario.

Escogio a S. Iuan Baptista para testigo de su venida, escogio a S. Pablo y a todos los otros Apostoles para maestros de su yglesia: pues conforme a esto los proueyo perfectissimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y porque a esta sacratissima virgen escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna puta criatura, por esto la adorno y engrandescio con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y assi vna de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la sanctidad desta virgen. Por donde, si tuuiessemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza de sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De fuerte que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el cielo con todos sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfecciones del criador, como la alteza y perfeccion desta virgen. Porque si el Propheta dize, que es Dios admirable en sus sanctos, quanto mas lo sera en aquella que es madre del sancto de los sanctos, y en la qual sola estan ayuntadas las prerrogatiuas de todos los otros sanctos? Y tanto es esto mas de marauillar, quanto la condicion de la naturaleza humana es mas baxa que la angelica. Porque no es marauilla, que vn maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, q̃ de vna massa de barro: porque la materia sufre todo esta ventaja, y primor. Mas hazer lo mismo en vna massa de barro, es de mayor admiracion. Y por ello no nos espanta tanto la pureza de vn angel q̃ carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, y ver cō quā pocos exercicios exteriores lleuo esta virgen a tan alta perfeccion. El Apostol S. Pablo discurria por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua con los Ju-

dios, confundia los hereges, escriuia epistolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la sacratissima virgen no entendia en estas obras porque la condicion y estado de muger no lo daua. Sus principales exercicios (despues del seruicio y crianca de su hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltauan, quādo eran necessarias, las de la vida actiua. Pues no es cosa de admiracion, que con lo q̃ passaua en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçō virginal mereciesse tanto, agradasse tanto a Dios, y ganasse tanta tierra, o por mejor dezir tanto cielo, que passasse de buelo sobre todos los choros de los angeles. Pues q̃ seria esto? que passaria en aquel sagrario virginal de noche y de dia? que maytines, que laudes, y que officios alli se celebrarian? Quien tuuiera ojos para poder penetrar los mouimientos, los sentimientos y ardores, los resplandores, y todo lo que passaua dentro de aquel sagrado templo? Tenia los celos en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grande perfeccion y hermosura dezia. Hermosa eres amiga mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, de mas de lo que dentro esta escondido: porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se vee, que no tienen razon de quejarse, los que dizen q̃ son pobres, y enfermos, diciendo que no tienen de que hazer bienes, ni con q̃ padecer trabajos por amor de Dios. Basta que tengan coraçō para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porq̃ si desse saben aprouecharse, con el alcançaran grandes virtudes, y con el haran grandes seruicios a Dios. En que entendian aquellos padres antiguos, aquellos moradores de los desiertos sino en occuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aquel no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer

Psal. 67.

Cant. 4.

Psal.

hazer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraymiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerencia, alli llora, alli se humilla delante la magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanzas, y alli haze todas las cosas tanto mas puramente, quanto mas occultamente y sin testigos humanos.

Puestornando a nuestro proposito, este es el parayso que Dios aparejaua para poner en el al segundo Adá, y porq̃ Dios dispone todas las cosas suauemente, encaminandolas por medios proporcionados para sus fines (porque en todas las cosas que sirven para la gracia, vna de las principales es la buena criacion) de mas de la gracia, que dio a esta virgen, quiso que dende niña, se criasse en lugar sancto, y en compañía sancta. Y para esto ordeno que fuesse presentada en el templo, donde començo dende luego a resplandescer con admirables virtudes. De las quales hablando S. Hieronymo, dize así. Procuraua la virgen de ser en las vigili-
Hierony.
ant. 4.

as de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los cantares de David la mas elegante, en la charidad la mas feruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua Dios. Continuamente oraua, y (como dize el Propheta) meditaua en la ley del señor dia y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no leuantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia a su compañera. Continuamente bendezia a Dios, y porque quando la saludauan no cessasse deste officio, en pago de la salutacion respondio, Gracias a Dios. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo.

S. II.

¶ Mas en este passo, quando el angel la saludo, deuenos contemplar a la virgen

en su oratorio retrahida. Porque aunq̃ la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oracion: donde es cosa verisimil que tendria sus libros deuotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura (como la sancta Iudith) su cilicio y sus disciplinas; para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merecia: y señaladamente es de creer q̃ en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizen los sanctos) quando el angel la visito.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutacion del angel, las virtudes altissimas desta virgen q̃ en todo este Dialogo q̃ passo entre ella y el angel, marauillosamente resplandescen: y señaladamente su silencio, su humildad, su virginidad, y su fe.

¶ El silencio se mostro en que hablando tantas cosas y tantas vezes el angel, la virgen hablo tan pocas vezes, y tan pocas palabras: para enseñar a las virgines el principal decoro y ornamento de la virginidad: que es el silencio y la vergüenza.

¶ Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del angel: porque no ay cosa mas nueua, ni mas extraña para el verdadero humilde que oyr sus alabanzas: y así mismo no ay cosa para el de mayor temor: porque así como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su thesoro, así teme el verdadero humilde las alabanzas de los hombres, que son ladrones de la humildad.

¶ La virginidad y amor inestimable, q̃ tenia a esta virtud se nos descubre en aquellas palabras, que dixo. Como se hara esto, porque no conosco varon? En lo qual manifestamente da a entender el proposito y voto de su pureza virginal, que parece ser el primero, que en aquel tiempo se hizo. Por donde la yglesia en la Letania la llama virgē de las virgines, como a reyna y capitana, patrona y fiel ayuda-

ayudadora de todas las professoras y imitadoras deste sancto proposito y exemplo.

Hierony.
ad Latam.

Y no sera fuera de proposito para alabanza desta virtud, y para los que indebidamente la quieren impedir, contar aqui lo q̄ S. Hieronymo escriue en vna de sus epistolas por estas palabras. Vna señora muy noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hiernecio, que era tio de la virgen Eustochia, procuraua mucho de vestir y atauiar esta virgen profanamente, y de peynar y enruuiarle los cabellos, queriendo por este medio mudar el sancto proposito de la virgen, y el desseo de Paula su madre.

Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto. Vna noche le aparecio en vision vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado, dixo le estas palabras. Como tuuiste atreuimiento de tocar con estas manos sacrilegas los cabellos de la virgen? las quales por este peccado luego se te secaran: y si perseuerares en esta maldad, de aqui a cinco meses seras lleuada al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cūplio asi por su ordē, y la muerte apressurada que luego se seguyo, claramente descubrio la falta de la penitencia. Desta manera toma Christo vengança de los profanadores de su templo, y asi defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarnescer de las calamidades ajenas, sino para que veas, con quanto cuydado deues guardar lo que a Dios prometiste. Hasta aqui son palabras de S. Hieronimo.

Bernard.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandecieron en la sacratissima virgen, y seria razon, que lo mismo hiziesen en nosotros, oye lo que de ambas dize el deuotissimo S. Bernardo por estas palabras: Hermosa mezcla es la de la virginidad y humildad: y no poco agrada aquella anima, en quien la humildad engrandesce a la virginidad, y la virginidad adorna la

humildad. Mas de quanta veneracion te parece que sera digna aquella, cuya humildad engrandesce la fecundidad, y cuyo parto cōsagra la virginidad? Oyes virgen, y oyes humilde, si no puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la virgē. Loable virtud es la virginidad, pero mas necessaria es la humildad. Aq̄llanos acōsejā, a estanos obligā, a aquellanos combidā, a estanos facer çan. De aquella se dize. El que la pudiere guardar, guardela: de esta se dize. Si no os boluieredes como los niños pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos. De manera que aquella es galardonada como sacrificio voluntario, esta pedida como seruicio obligatorio. Finalmente, puedes saluarte sin virginidad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad que llora la virginidad perdida, mas sin humildad, o so dezir, q̄ ni aun la virginidad de Maria fuera agradable. Porque sobre quien reposara mi espiritu (dize el señor) sino sobre el humilde y manso? Luego si Maria no fuera humilde, no reposara sobre ella el Spiritu sancto: y si no reposara sobre ella, no concibiera por virtud del: porque como pudiera concebir del sin el? Queda luego entendido, que para que de el vuisse de concebir (como ella dize) miro el señor a la humildad de su sierua, mucho mas que a la virginidad. Por dó de cósta que la humildad fue la que hizo agradable su virginidad. Que dizes pues aqui virgen soberuia? Maria oluidada de la virginidad, se gloria de la humildad, y tu menospreciando la humildad, te glorias en tu virginidad? Dize ella. Miro el señor la humildad de su sierua. Quien es ella? Vna virgen sancta, virgen pura, virgen deuota. Por ventura eres tu mas casta que ella? o mas deuota? o sera tu castidad mas agradable que la de Maria, para que puedas tu sin humildad agradar con la tuya, no auiendo ella sin esta virtud agrado con la suya. Finalmente quanto eres mas glorioso por el singular

Matt. 19.

Isa. 66.

Luc. 1.

lardon de castidad, tanto hazes tu a ti ma-
yor injuria afeando la hermosura de tu
vida con mázila de soberuia. Hasta aqui
son palabras de S. Bernardo.

A estos dos virtudes añade este san-
cto Doctor la tercera, que es la charidad
y de todas ellas tres en vna epistola de v-
na muy prouechosa y saludable doctri-
na: la qual me parecio añadir a la passada
para mayor edificacion de los lectores, q
dize assi. La castidad y la humildad, y la
charidad, no só de algú cierto color, mas
no por esso dexan de ser de muy grande
hermosura: pues bastá para deleytar los
ojos de Dios. Porq q cosa mas hermosa
que la castidad? q haze limpio lo que es
concebido de massa suzia, y q haze del
enemigo amigo, y del hóbne angel? Dife-
ren entre si el angel y el hóbne casto: mas
difieren en la felicidad, no en la virtud: y
si la castidad de aquel es mas feliz, la de
este es mas esforçada. Sola es la castidad
la q en este lugar y tiépo de mortalidad,
representa aquel dichoso estado de la
immortalidad. Sola en este lugar, donde
se solennizan las bodas matrimoniales,
imita las bodas de aquella bienauentura-
da región: dóde no ay trató de casados ni
de casadas: dádno nos ya en esto vna ma-
nera de experiencia de aquella celestial
conuersació. Y en el entretató guarda la
castidad este vaso fragil de nuestro cuer-
po có sanctidad y honra, como vn oloro-
so balfamo, q conserua los cuerpos de
los muertos sin corrupcion, y assi aprieta
los miémbros y los sentidos, porque no se
relaxen con ociosidad, porque no se cor-
rómpa con appetitos, porque no se pu-
drán con carnales deleytes.

Mas con todo esto, aunque resplande-
sca tanto esta virtud entre las otras: mas
si le falta la charidad, ni tiene precio ni
merecimiento. Y no es esto de marauil-
lar, porque sin ella ni es preciada la vir-
tud de la fe, aunque traspassé los montes
ni el don de la sciencia aunque hable có
lenguas de hombres y de Angeles, ni el
martyrio, aunque entregue el hóbne su

cuerpo a viuas llamas. Y por el contrario
con ella no ay cosa tan pequeña que no
sea de precio muy grande. La castidad
sin la charidad es lápara sin olio: si quitas
el olio, no ardera la lápara: y si quitas
la charidad, no agradara la castidad.

Mas agora entre las tres cosas q pro-
pusimos, qda sola la humildad de quien
tratar, la qual es tan necessaria a las dos
virtudes susodichas, que sin ella no me-
recen nombre de virtudes Christianas.
Porque por medio de la humildad se al-
cançan la charidad y la castidad: pues
constá q Dios a los humildes da su gra-
cia. Y assi la humildad conserua las vir-
tudes recebidas (porque el Spiritu san-
cto no descansa sino sobre el humilde) y
cóseruadas las perfecciona, porque la vir-
tud se haze perfecta en la enfermedad,
esto es en la humildad, y sobre todo esto
despide del anima a la enemiga de toda
gracia, y principio de todo peccado, q es
la soberuia: y desecha de si, y de todas las
otras virtudes su cruel tyrannia. La qual
soberuia, aunque de las otras buenas
obras suele muchas vezes tomar occa-
sion de mayores fuerças, sola esta como
vn fortissimo baluarte, y torre de las
otras virtudes resiste a su malicia, y se op-
pone a su presumpcion. Hasta aqui son
palabras de S. Bernardo.

Pues tornádo al proposito, de mas de
estas tres virtudes, repládesce tambien a-
qui singularmente la fe desta sagrada vir-
gé: porque ni dudo de tan grandes mara-
uillas, como el angel le dezia, ni pidio se-
ñal como Zacharias, siendo mayor cosa
parir virgé, q parir stéril: y parir a Dios,
que parir á vn hóbne: sino como verda-
dera hija de Abraham, imitadora de su
fe, assi como el creyo que el moço Isaac
despues de muerto tendria hijos resusci-
tándole Dios, assi ella creyo: que siendo
virgen, seria madre, obrándolo el mis-
mo Dios. Por donde dizen los san-
ctos, que quando la sagrada virgen pré-
gúto. Como se hara esto? que no dudo
del hecho, sino pregunto por el modo:

Adicion. ij.

L por-

porque bien creyo que se podia hazer lo que Dios prometia, mas preguntito en que manera se haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno y a lo otro fatizó el ángel, diciendole, q pariría vn hijo, y que sería virgen, y así gozaria del fruto de madre, y no perderia la corona de virgē. Sobre todas estas palabras escriuiendo el deuotissimo Bernardo, dize así.

S. ILL. Oyste virgen el hecho, y tambien oyste la manera del lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion y alegria. Alegrete pues hija de Sion, gozate hija de Hierusalem. Y pues a tus oydos ha dado el señor gozo y alegria, oyamos tambien nosotros la respuesta de alegria que esperamos para q así se alegren los huérfanos afligidos y humillados. Oyste que concibiras y pariras, oyste como no era este negocio de hombres, sino del Spiritu sancto, el Angel esta esperando tu respuesta, porque ya es tiempo, que se vuelua a quien lo embio. Esperamos tambien nosotros señora esta palabra de misericordia, a los quales tiene condenados a muerte la diuina sentencia, de la qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios. eterna fuymos todos criados, y con todo esto morimos, mas por tu palabra seremos agora remediados, para q eternamente no muramos. Esto te supplica, o piadosa virgen, el lloroso Adam desterrado del parayso con toda su posteridad, esto Abraham, esto David, con todos los otros sanctos padres tuyos, los quales moran en tinieblas y sombra de muerte, y esto mismo te pide todo el yniuerso mundo prostrado a tus pies. Y no por cierto sin causa, porque de tu palabra pende la consolacion de los miserables, la redempcion de los captiuos, la liberacion de los condenados, y la salud de todos los hijos de Adam. Responde virgē muy a priesa, responde vna palabra la qual esperan los cielos y la tierra, y los infernos, y el

misimo rey y señor de todos, quanto cobdicio tu hermosura, tanto dessea agora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel, a quien agradaste callando, agora le agradas hablando: pues el te habla del cielo, diziendo. O hermosa entre las mugeres, hazme que oyga tu voz. Si tu le hizieres oyr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra salud. Por ventura no es esto lo que buscavas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promesas, o esperamos a otra? Tu eres por cierto y no otra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella deseada: de quien tu sancto padre Iacob estando para morir, esperaba la salud diziendo: Tu salud esperaré señor. Pues para que esperas de otra lo que a ti se te ofrece? y lo q por ti se cumplira, si das consentimiento y respondes vna palabra? Responde señora presto al Angel, o por mejor dezir al Señor por el Angel. Responde vna palabra y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la transitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porque temes? Cree, confiesa, y recibe. Cobra agora tu profunda humildad vna sancta osadia, y tu verguença, confiança. No conuiene que la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la prudente virgen presumpcion: Porque aunque es agradable en el silencio la verguença: pero mas necessaria es agora la piedad en las palabras. Abre, o bienauenturada virgen el coraçon a la fe, y la boca a la confesió, y las entrañas al criador. Mira que el deseado de todas las gentes estallando a tu puerta. Leuantate, corre, y abre, leuantate por la fe, corre por la deuocion, abre por la confesion.

He aqui (dize ella) la fierua del Señor, sea hecho en mi segū tu palabra. Siépre fuele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porq Dios resiste a los

Gen. 49.

los soberuios, y a los humildes da su gracia. Y por esto humilmente responde, para que assi se apareje silla conueniente a la diuina gracia. He aqui (dize) la sierua del señor. Que humildad es esta tan alta, que no se dexa vencer de las honras, ni se engrandesce có la gloria. Escoge la Dios por madre, y ella pónese nombre de sierua. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no olvidar se de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las baxezas: mas muy grande y muy rara ser humilde en las grandezas. Responde pues la virgen gloriosa: Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra; Sea hecho, es palabra significatiua del desseo que la virgen tenia deste mysterio: o es palabra d' oració, que pide lo que le prometen: porque Dios quiere que le pidan lo que el promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar porque có la promesa se despierte la deuocion, y assi merezca la deuota oració lo que el queria dar de gracia. Todo lo fusodicho es de S. Bernardo.

Lo vltimo considera, como en el punto que la virgen dixo aquellas palabras. He aqui la sierua del señor, sea hecho en mi segun tu palabra, en esso mismo encarno Dios en sus entrañas, obrandolo el Spiritu sancto, a quien señaladamente se atribuye esta obra, porque fue obra de inestimable bondad y amor, que son los atributos del Spiritu sancto. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y maravillas, que en este punto fueron obradas en aquellas entrañas virginales? y quien podra declarar los sentimientos, los affectos, y resplandores que sintio aquel purissimo coracon có aquella nueva entrada del hijo, y del Spiritu sancto: del hijo para encarnar, y del Spiritu sancto para obrar en ella este tan gran mysterio. Esto se quede agora en silencio para la deuota inuision y consideracion del anima religiosa.

Nies menos de cósiderar la humildad

ineffable de aquel señor, que siendo para el angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar, no solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de vna dózella, si no tambien en tan pequeña materia como seria la de aquel cuerpo sanctissimo en el instante que fue formado.

Destan grande humildad, dize vn S. Doctor assi: Entre todas las flaquezas e injurias a que se quiso sujetar por nosotros aquella diuina grandeza, assi como fue la primera en tiempo, assi pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y sufrir aqlla clausura y encerramiéto por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no habla nada aquella diuina sabiduria. Tanto tiempo con ninguna señal visible se descubre aquella soberana magestad. No parece auer se humillado tanto en la cruz, pues la flaqueza que entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las cosas: quando muriendo glorifico al ladrón, y espirando inspiro vida al Centurion: quando el dolor de pocas horas de su passion, no solo hizo compadecerse de el a todas las criaturas, sino tambien condenno a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre, assi esta como si no estuuiese: y assi la omnipotente virtud esta ociosa, como si nada pudiesse hazer. Mas a vosotros hermanos míos habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y a vosotros encomienda la disciplina y regla del silencio. Porque en silencio y esperança (dize Isaias) que estara nuestra fortaleza: y que el culto de la justicia sera silencio. Porque assi como aquel niño poco a poco lleuó a maduro parto, debaxo de aquel profundo silencio, assi el espiritu del hombre se cria, forma, y esfuerça con la disciplina del silencio: y cresce cada dia de virtud en virtud, tanto mas seguramente quanto mas secretamente. Hasta aqui son palabras de Guerrico Abad.

Adicion. ij. L. 2. Aquí

Aqui se declara como el anima deuota
espiritualmente concibe dentro
de si al hijo de Dios.

S. IIII.

¶ Declarada la historia de la concepció
de el hijo de Dios, sera bien tratar de co-
mo el anima espiritualmente concibe
dentro de si este mismo señor; y despues
en sus lugares diremos, como lo pareció
la virgen, y adora con los Magos, y lo
offrece en el templo có Maria, y despues
con ella lo pierde, y halla en el mismo

De 5 festi- templo. Lo qual todo trata deuotissima
uitat. pue- mente el deuotissimo Doctor S. Buena-
ri. Iesu. uentura, en vn tratado que de esto eseri-
uio, de quien tome todo lo que acerca
destos cinco puntos en sus lugares se di-
ra: Y porque no estrañe nadie estos vo-
cablos, sepa que de ellos vfo el mismo
señor en el Euangelio. Porque, diziendo
le vn hombre. Aqui esta tu madre y tus
hermanos que te quieren hablar, respon-
dio el. Quien es mi madre, y quien
mis hermanos? Y estendiendo la mano
hazia sus discipulos, dixo. Veys aqui mi
madre y mis hermanos. Porque quien
hiziere la volúntad de mi padre que esta
en los cielos, esse es mi hermano, y mi
hermana, y mi madre. Palabras son estas
cierto dignas de ser adoradas, y traydas
siempre escriptas en el coraçon, para que
vea el que trabaja de hazer la voluntad
de Dios, que titulos, y que riquezas le
estan aparejadas, pues nos consta que la
condicion de Dioses, no dar titulos sin
riquezas y gracias proporcionadas a el-
los.

Matt. II.

¶ Pues sobre estas palabras dize S.
Ambrosio, que dado caso que segun la
carne sola vna sea la madre del Saluador
mas segun el espiritu, es de fruto de to-
das las animas religiosas.

Pues agora veamos de que manera el
anima deuota cócibe dentro de si este di-
uino fruto. Esto declara S. Buenauentura
por estas palabras. Quando el anima fiel
mouida con la esperança del galardó del
cielo, o có el temor de las penas del infer-
no, o có el hastio y cansancio de viuir en

este valle de lagrymas, comieça a ser visi-
tada con diuinas inspiraciones, e infláma-
da con sanctas afficiones, y congoxada
con diuersos pensamientos y considera-
ciones por las quales viene finalmente a
desistir y dar de mano a todos los pecca-
dos y vanos desleos de la vida passada, y
se determina hazer de ay adelante libro
nuevo y vida nueva, entonces concibe
del Spiritu sancto esta nueva determina-
cion y sancto proposito, como nuevo
hijo espiritual. Pues en este tiempo assi-
ste el Spiritu sancto, y la virtud del muy
alto cubre la tal anima con su sombra:
con la qual mitiga los ardores natura-
les de la carne, y esclaresce los ojos inte-
riores del anima, para que vea lo que an-
tes no veyá.

¶ Aqui luego succeden espiritualmente
todos los accidentes que suelen acompa-
ñar la preñez corporal: que son amari-
llez del rostro, hastio del comer, appeti-
tos de diuersas cosas, y enfermedades
del cuerpo. La amarillez es la humildad
en la conuersacion: el hastio del manjar
es el menosprecio del mundo. Los appe-
titos y desleos diuersos son la muche-
dumbre de los buenos propositos que
propone, y la enfermedad espiritual es,
el quebrantamiento y caymiento de la
propria voluntad. De suerte que luego
la tal anima comiença a andar triste y
congoxada por los peccados q cometio
y por el tiempo q perdio, y por verse en
este mundo, en compañía de tantos ma-
los. Luego comiença a serle molesto, to-
do lo q ve de fuera, en cóparació de lo
que ve y goza de dentro. O dichosa có-
cepció, de la qual procede el menospre-
cio del mundo, y el desleio de las cosas
del cielo. Porque en començandose a
gustar la suauidad espiritual, luego toda
carne pierde su sabor. Luego también tra-
baja por subir con Maria a las montañas
con el amor de las cosas celestiales, y ha-
stio de las terrenas. Luego se aparta de la
compañia de aquellos que todo su gu-
sto tiené puesto en las cosas desta vida, y
apro-

Gregor.

aprocurar la compañía de los q buscan las cosas del cielo. Luego quiere cō Maria yr a seruir a Elisabeth: esto es, a aquellos que han cōcebido dētro de sí a luā, q quiere dezir, gracia. Lo qual cierto es muy proprio y muy necesario a los tales. Porq quanto ellos mas se apartā del mūdo, tanto mas se hazē amigos y familiares de los buenos: y tāto menos gusto toman en la cōpañia de los malos, quanto mas los afficiona y enciende la honesta conuersacion de los buenos. Porque (como dize S. Gregorio) esto suele acaescer a los q tratan con sanctos, q de la vista de ellos, y de oyr sus palabras, y mirar sus obras, vienē a encenderse en el amor de la verdad, y huyr las tinieblas de los peccados, y crescer mas en el amor de la diuina luz. Y S. Isidro dize. Procura la cōpañia de los buenos porq siendoles familiar en la conuersacion, vendras a fer imitador de su virtud. Para lo qual debes cōsiderar quales serā las platicas de la virgen nuestra señora cō S. Elisabeth, y quales los exemplos de virtudes, q se darian vna a otra. Pues esso mismo te cōuene hazer anima deuota, si sintieres auer en ti concebido nuevos desleos del Spiritu sancto. Busca los consejos de los buenos, sigue las pisadas de los perfectos, huye los consejos pōçoñosos de los malos, q trabajā por impedir los buenos propositos y desleos q el anima concibio, y so color de piedad y discrecion procurā inspirar en las tales animas el veneno de la tibieza y negligēcia, diziendo. Cosa es muy ardua y nueua esta q has comenzado, e intolerable lo que propones: no tienes fuerças para tanto, estragaras la cabeza, y los ojos, y el estomago, y vendras a caer enfermo, y a destruyr la salud. Estas cosas no pertenescen a tu estado, perdēras con esto autoridad y reputacion. Desta manera se hazen maestros de bien viuir, y medicos del cuerpo, los q nunca supieron ordenar su vida, ni emēdar sus costumbres. O a quantos desmayaron estos malditos consejos, y en quātos apa-

garon la luz del Spiritu sancto, q en sus animas auia, y mataron al hijo de Dios, q en ellas se auia concebido. Otros ay que moudos con vna compassio humana, retraen a los hombres de los exercicios de la perfectio, y de todo lo que excede el estado de la vida comū: no considerādo q no esta abreuiada la mano del señor, ni esta diminuyda la virtud y piedad del muy alto, para dar la mano a los q del todo se quieren dar a el. Otros tābien moudos con mal espiritu, dizen q los tales exercicios son propios de personas espirituales y perfectos q estan del todo dedicadas a Dios, y q no pertenescē a los q emplearon toda la vida en seruicio del mūdo: no mirando de quātos grandes peccadores tiene Dios hechos en su yglesia tan grādes sanctos. Mas tu anima q has ya recebido dētro de ti la semilla del cielo, huye todos estos dañados consejos. Y si no pudieres llegar a tener ojos de lynce, alomenos tenerlos has de criatura racional. Porque mejor es alcançar vna parte del todo, q carecer de el todo. Mal cōsejo es querer perder, por auer perdido, y locura es no querer aprovechar, por auer desaprouechado. Si no puedes saluarte por la innocencia, procura saluarte por la penitēcia. Si no puedes ser Cathalina o Cecilia, trabaja por ser Maria Magdalena, o Egyptiaca. Si perdiste la iuuētud, no quieras perder la vejez: y si hasta agora viuiste en el golfo de la mar, trabaja por morir en el puerto. A si q si concebiste ya el dulcissimo hijo dē Dios en tu anima cō la penitēcia y proposito de la nueua vida, huye de estos cōsejos pōçoñosos, y date priesa por llegar al dicho parto de la buena vida.

Mas no carece de mysterio que la sancta virgen no luego, sino despues de nueue meles pario, para que por aqui entendas, que aunque la mudāça de la mala vida a la buena, aya de ser luego y muy apriesa (lo qual nos representa aqlla priesa, con que los hijos de Israel salieron de Egypto, pues no vuo espacio para leudar

Adicion. ij.

L 3

seel

se el pan que auian amassado para el camino) mas si uiere de auer mudança de estado, o algunos otros propósitos extra ordinarios, prudencia es dilatarſe el parto dellos, y no creer luego a todo el espíritu, ſino examinar los eſpiritus y propósitos que ſon de Dios, con el conſejo de ſanctos y ſabios y có pedir lumbré a nueſtro ſeñor, con oraciones continuas.

De la reuelacion de la virginidad y parto de nueſtra Señora al ſancto Joſeph.

Despues de la ſagrada concepcion del hijo de Dios en las entrañas virginales de nueſtra ſeñora, dize S. Matheo Euangelista, que Joſeph, entendida la preñez de la ſacratísima virgen, no ſabiendo el myſterio della, como fueſſe varon juſto, y no quiſieſſe infamarla, quiſo ſecretamente yrſe, y deſampararla. Aqui primeramente ſe nos offrece q̄ cóſiderar, la ſanctidad deſte glorioſo Patriarcha: la qual auemos d̄ medir y eſtimar por el oficio para que Dios lo eſcogio: que fue para ſer eſpoſo de la ſagrada virgen, y para amo y padre putatiuo de ſu hijo, que ſon dos grandíſimas dignidades: y cóforme a eſtas le fue dado la gracia y ſanctidad. Y por raxon de la primera, es de creer que le fue dado vna pureza y caſtidad angelica, para que aſi tratáſſe a la virgen con aquella pureza y reuerencia que mereſcia ſer tratada aquella ſeñora: en cuya comparaciō las eſtrellas del cielo no éran limpias.

Dize pues el ſancto Euangelista, que porque era juſto, no quiſo infamar la virgen, ſino tomar el ſobre ſi la pena, y yrſe, y deſampararla. Eſta es vna de las prueuas y argumentos de la verdadera juſticia, q̄ para ſer verdadera, ha de ſer acōpañada de miſericordia, como es la de Dios. Por que la miſma ley de Dios le ponía el cuchillo en la mano, pero como eſto era en fauor del agrauiado, renúcio el en Dios el derecho que tenia: y como le queria hallar en ſu cauſa miſericordioſo mas q̄

riguroſo, tal procuro que le halle ſu proximo, qual el queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar e imitar, haſta donde deue llegar vn hombre primero, que ponga ſu boca en la fama de otro. Porque pudiendo el ſancto varon vſar aqui del derecho que le pareſcia tener en ſu propia cauſa, quiſo antes perder la tierra y la caſa, que poner boca en la fama de vna perſona, que el a ſu pareſcer tenia por culpada. Que diran aqui los deſléguados y los maldizientes, que ſin yrles nada en ello, y aun ſin ſaberlo cierto de las coſas, ponen boca en las famas ajenas, y dexan tiznada y deſtruyda la buena fama, que algunos eſtiman en mas que la vida? O lenguas de ſcorpiones y de baſiliscos: los quales mirado enponçōñan el ayre, y matan a los q̄ miran. Mas voſotros emponçōñays los oydos de quien os oye, y matays a los preſentes y a los auſentes, que quando vienen a ſaber ſus infamias, muchas vezes pierden tambien con la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que paſſaua en el coraçon de la ſacratísima virgen en eſte tiempo? Porque no ignoraua la prudentísima virgen, lo que en el coraçon del eſpoſo paſſaua, pues no ignoraua la ocaſion que para eſſo auia: al qual miraua con aquellos ojos, y con aquel amor y reuerencia que mereſcia ſer mirado vn eſpoſo tan ſancto dado por mano de de Dios. Pues qual ſeria la compaſſion, y la pena, y la laſtima que la ſancta virgen en todo eſte tiempo padecería, viendo ſiempre ante ſus ojos, en los ojos, y en el roſtro del eſpoſo la ſacta, que el traya hincada en el coraçon? Porque ſi eſtan propia la virtud de la miſericordia, y compaſſion en todos los buenos y tanta mas en eſta reyna de miſericordia, qual ſeria la compaſſion que tendria de quien tanto amaua, y tan laſtima do vey, y con tanta ocaſion para eſſo? Y no es menos de cóſiderar en eſte miſmo tiempo la manſedumbre, la paciēcia y diſcrecion de la virgē, y la obediencia y con

y conformidad con la diuina voluntad, así en este trabajo como en todos los demas q̄ le pudiesen venir, en el qual ofrescía a Dios su coraçon y su cruz con tanta humildad y obediencia, presentándose ante el su innocencia y la llaça del esposo lastimado, supplicandole por el remedio: mas poniendole en sus manos, y ofreciendosele otra vez por esclaua, no solo para recebirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confianza que ella tendria en este trance tan riguroso, fiandose de aquella infinita bondad, y esperando, que el miraria por su innocencia, y por la del esposo, y proueeria a entrambos de competente remedio. Porq̄ si la sancta Susanna, estando ya sentenciada a apedrear por lo que no merecia, tenia su coraçon en medio de las piedras, lleno de confianza, y esperaba el remedio del defensor de la innocencia, quanto mayor confianza tendria la virgen, q̄ tanto mayores prendas tenia de la diuina misericordia?

Esta confianza procedia en su anima vna paz tan grande, y vna tranquilidad, y serenidad de consciencia, que no esta tan quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el cierço ha desterrado todas las nubes, quanto lo estaua aquella anima bendita en medio de vna tan grande tempestad. Porque si la paz es fruto de la justicia, y es hija legitima de la confianza, que tan grande paz tendria quien tenia tanta justicia, y tan grande confianza?

Mas dexando agora la virgen, boluamos al S. Ioseph: al qual aparecio vn angel de Dios en sueños y dixole, Ioseph hijo de David, no temas la compañia de Maria tu esposa: porque lo que en sus entrañas esta, es del Spiritu sancto. Y parira vn hijo, y poner le has por nombre Iesus (que quiere dezir Saluador) porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O quantos mysterios comprehendio el

angel en estas tan breues palabras. Pues consideremos agora primeramente el coraçon del sancto Ioseph, y despues el de la virgen sobre esta reuelacion. Porque los Euangelistas, despues que han relatado breuemente las historias sagradas, communmente callan el sentimiento de los coraçones: parte por ser esto las mas vezes cosa ineffable, y parte porque esto dexan para la consideracion de las animas deuotas, que entendida la historia, y las causas de las cosas, y las circunstancias de las personas podran entender algo de lo que passaria en los coraçones. Trabajemos pues agora por esta via entender, que tal quedaria el coraçon de este sancto Patriarcha, auindole reuelado el angel este tan grande mysterio, y mudado su entendimiento de vn extremo a otro, tan distante, como era de la opinion que tenia de la virgen y del fruto de su vientre, a la que tuuo despues: porque ni aquella primera opinion pudo ser mas baxa, ni esta mas admirable, ni mas alta. Para esto pues deuenos considerar todos los mysterios, q̄ el angel en estas palabras le reuelo. Porq̄ primeramente aqui le reuelo, que el Messias era ya venido al mundo, y q̄ ya eran cumplidas todas las promesas de Dios, y las esperanças de todos los sanctos, y las voces de todas las escripturas, y las prophecias de todos los Prophetas, y los desleos y remedio de todos los siglos. Reuelole tambien q̄ manera de salud se auia de sperar deste Saluador q̄ no era carnal sino espiritual, no téporal sino eterno, no de cuerpos solamente, sino de cuerpos y animas juntamente. Porque en dezir, q̄ auia de ser Saluador de peccados (que son la causa de todos los males así de cuerpo como de anima) y que auia de librar a su pueblo dellos, todo esto le reuelo. Reuelole tambien la dignidad y excelencia deste Saluador: porque diziendo le q̄ admirable era su concepcion y nacimiento (pues era por obra de Spiritu sancto y de madre virge) por esta tan nueua

Adicion. ij.

L. 4

y nunca

y nūca vista dignidad mucho pudo cognoscer de la dignidad de la persona, que afsi nascia: porque biē entenderia el sancto varon, q̄ue aquella manera de nacimiento no se deuia a pura criatura. Entē dio tambien quan grande era el beneficio, que Dios a elle hazia, siendo vn pobre carpintero: pues de su casa y compañía auia Dios ordenado, que saliesse la luz y la esperança, y la salud y remedio de todos los siglos: y que el tuuiesse tanta parte en este tan gran negocio, como era ser amo y padre putatiuo de aquel tã gran señor y esposo de su sanctissima madre. Sobre todo esto aqui le reuelo la grandeza de la sanctidad y excellēcia de la virgē, y le mudo el coraçō de tal manera, q̄ tuuiesse en grandissima reputacion y reuerencia la persona, de quien antes auia tenido tan diferente opinion. Y sobre todo, q̄ estos mysterios y marauillas le diessē Dios a conoscer, no por medio de algū hombre, sino de angel.

Pues quando vn coraçō tan puro y sancto se viesse cercado, o por mejor dezir anegado entre tantos mysterios, q̄ sentiria? que haria? qual estaria? Quã palmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas? Especialmente siendo estylo del Spiritu sancto dar a los justos el sentimiento de los mysterios, conforme al conoscimiento que les da dellos. Porque como el sea essencialmente amor, que procede del padre y del hijo, no menos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, mouiendola y inflammandola conforme a la luz, que da al entendimiento. De suerte que afsi como la naturaleza no haze los miembros desyguales, si no proporcionados vnos con otros: afsi aquel espíritu diuino (communmente hablando) tales haze los ardores y mouimientos de la voluntad, quales fueron los resplandores del entendimiento. Pues siendo esto afsi, qual estaria aquella sancta voluntad quando tal estaua el entendimiento?

Pero ay aun aqui mas que cōsiderar, q̄

es la grandeza del arrepentimiento y dolor, que tendria en su coraçō, acordandole quan diferente opinion auia el tenido de la virgen: estando tan lexos de merecerla, y siendo tal su vida, q̄ ni este argumento, ni otro alguno vuiera de bastar, para poner macula en ella. Y juntamente con esto es de considerar, quã lloroso, quan deuoto, y quan alegre se yria a prostrar a los pies de la virgen, y pedirle mil perdones del yerro passado: dandole cuenta del defengañō, que el angel le auia dado, y del mysterio que le auia declarado.

¶ Pues quando la sacratissima virgē viesse esta manera de prouidencia y socorro de Dios, y viesse al esposo que tãto amaua, y cuya pena tanto sentia, tan despenado, tan consolado y tan alegre: y juntamente con esto viesse de la manera que la diuina prouidencia auia mirado por su innocencia, oydo su oracion, pacificado su casa, sossegado su esposo por tã alto medio como este, que haria ella tambien? que sentiria? que diria? que alabanzas y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad y prouidencia paternal que este soberano señor tiene para con todos los que le siruen: como ella misma lo auia cantado, quando dixo. Su misericordia corre de generacion en generacion, sobre todos los que le temen. Pues segun esto, que alegria, que lagrymas, que deuocion seria la desta sacratissima virgen quando afsi se viesse proueyda y socorrida en esta tan grande tribulacion? Alli despues de las alabanzas diuinas daria familiar cuēta el esposo de todo aquel mysterio, y de lo q̄ auia passado cō el angel, y con la bienauenturada Elisabeth, y cō el niño, q̄ estaua en sus entrañas: con la qual historia crescerian de nuevo las alegrías del sancto Patriarcha y afsi se acrescentaria vngoza a otro gozo, y vna admiracion a otra admiraciō. El preguntaria, y la virgen le respōderia, como secretaria d̄ los mysterios y obras del Spiritu sancto: y ambos juntamente
con

con muchas lagrymas alabarian, y glorificarian a Dios, gastando muchas horas en este dialogo tā suauē, o por mejor dezir, en estos maytines celebrados con tātas lagrymas, y contanto espiritu y deuocion.

Mas entre estas marauillas no tienen postrer lugar las postreras palabras del Angel, en que dixo: Ponerle has por nōbre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. O nueuo Saluador, y nueua manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo, o que nueuo rayo de luz trahen consigo estas palabras. Aqui se acaba la noche, aqui comienza el dia, aqui desaparece el viejo testamento, aqui resplandescē el nueuo, aqui espira la gloria de la carne, aqui resuscita la gloria del spiritu, y dende aqui comienza a descubrirse la hermosura y pureza del Euāgelio. Porque hasta aqui casi todo eran sombras y bienes de tierra lo que la ley prometia, mas agora se ha mudado todo en spiritu y verdad. Ponerle has, dize, por nōbre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Que es esto que oyen mis oydos? q̄ lenguaje nueuo es este? que nueua luz es esta? Parecer os ha, que es pequeña cosa la que esta encerrada en estas tan breues palabras? Auamos todos de prostrar nos por tierra, y besarla mil vezes, para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio que aqui esta encerrado. Porque por estas palabras, como por vn rasquicio pequeño descubrio Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia, y declaro quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Porque en todas las edades prometio esta salud, y este Saluador debaxo de diuersas semejanzas, llamandolo ya redemptor, ya rey, ya capitan, ya pastor, ya libertador, ya vencedor, ya edificador, y asy de otras muchas maneras: y con otros vocablos que parecē significar prosperidades y glorias temporales. De donde los Iudios hasta oy dia no en-

tienden que esta salud era espiritual. Mas agora este Angel con esta palabra como con vn rayo de luz descubrio todas las imagines y sombras del testamento viejo: dando a entender, que esta salud nō era principalmente de cuerpos, sino de animas. Si estuuiese vn hermoso retablo en vn lugar escuro, de manera q̄ no se pudiessen ver claramente las imagines que en el estan, si quando estays mirando, abriessen vna ventana, y entrasse por ella vn rayo de luz, luego subitamente se veria mil maneras de colores y figuras hermosissimas, que alli estauan cubiertas con las tinieblas. Pues asy paresce, que lo hizo este Angel con solo esta palabra: porque con ella descubrio todas aquellas figuras y sombras del testamento viejo, y dio a entender que todas ellas significauan esta manera de salud. Mas quien a-tura, que sienta de verdad la suauidad y consolacion desta palabra? Esto sin duda sentiria muy bien el verdadero sieruo de Dios, que alguna vez vencido de alguna passion, o murmuro de su proximo, o le hablo vna palabra ayrada, o hizo algū otro peccado graue (ya que no sea mortal) el qual viene despues a tener tan grāde arrepentimiento, por auerse dexado vencer de vna passion (auiendo tantas vezes y con tantas lagrymas pedido al señor lo contrario) que todo aquel dia y noche nō entra en si con aquel escozimiento y espina que trae hincada en el coraçon, y quisiera antes auerse cortado la lengua, que auer dicho aquella palabra: y si a mano viene aquella noche se echa vna mordaza en la lengua por esso (como se yo que algunos han hecho) y se abre las espaldas cō vna disciplina, por tomar vengança de si mismo: y no le entra en prouecho la cena, ni la comida todo el tiempo que asy anda, y aun despierta muchas vezes de noche con temblores y sobresaltos del coraçon, por lo que hizo: este tal sabra muy bien entender la riqueza destas palabras, y sabra muy biē agradecer, y estimar estas nueuas que le

L. 5 dan:

dan: que es nacido vn señor en el mundo que viene a librar de peccados, así de los hechos (alcançandoles perdon) como de los por hazer, dando nuevo espíritu, nuevas fuerças, y nueva gracia, para no hazer los. Si tal medico, y tal señor es venido al mundo, digo que en hora buena venga, en hora buena nasca, y que sea el muy bien venido al mundo, y sea mil vezes bédito el que viene, y el que lo embia, pues lo embia para tanto bien: porq̃ de ninguna cosa tenia mayor necesidad el mudo que desta: y ninguna cosa se podia embiar al mundo mejor. Resusciten otros los muertos, alancen los demonios, y huellen las ondas del mar: mas yo, no quiero mas gloria, q̃ hollar mis paciones, venter mis appetitos para no ser vencido de mis peccados: y teniendo esta riqueza, tenga cada vno lo que quisiere. Obra es esta tan grande, q̃ no tuuo Dios por cosa indigna de su magestad, baxar del cielo a la tierra, y hazer tan grãdes extremos, por dar cabo a vna tan grãde cosa como esta: y esto solo deuria bastar, para que entendiesen los hombres, que tan grande cosa es victoria y perdon del peccado: pues por dar cabo a esta obra, hizo Dios cosas tan admirables.

*Del nascimiento glorioso de nuestro
Saluador.*

LA historia del nascimiento de nuestro Saluador, cuenta el Euangelista S. Lucas por estas palabras: Mando publicar en aquellos dias el Emperador Cesar Augusto vn edicto, en el qual mandaua, que se encabezasse todo el mundo. Este primer encabezamiento fue hecho por Cyrino presidente de Syria. Y yuanto do cada vno a su tierra, para escriuirse, y protestar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues cóforme a esta ley, subio Ioseph de la prouincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth, a la prouincia de Iudea, y a la ciudad de Dauid, que se llama Bethleem: porque era de la casa y familia de Dauid, para protestar alli con Maria

esposa suya, q̃ yua preñada. Y acaescio que estando alli, se cumplieron los dias de su parto, y pario su hijo primogenito, y emboluióle en pañales, y acostolo en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aquel meson.

Y auia en aquella region vnos pastores, que a la sazón estauan velado, y guardauan las vigiliass de la noche sobre su ganado. Y el Angel del Señor vino a ellos, y la claridad de Dios resplandescio al derredor dellos: y temieron con grã temor. Y dixoles el Angel: No querays temer, mirad que os denuncio vnãs nuevas de grande alegria, que sera para todo el pueblo, que os es nascido oy vn Saluador, q̃ es Christo nuestro señor, en la ciudad de Dauid. Y esto os doy por señal: que hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego a deshora se junto con el Angel vna muchedumbre del exercito celestial que alabauan a Dios, y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas: y paz a los hombres de buena voluntad.

¶ Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al cielo, los pastores hablabuan entre si, diziendo. Passemos hasta Bethleem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vinieron a grande prisa, y hallaron a Maria, y a Ioseph, y al niño puesto en el pesebre. Y viendolo, conosciéron lo que les auia sido reuelado acerca deste niño. Y todos los que lo oyeron, se marauillaron, y de las cosas que les auian sido dichas por los pastores. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

S. I.

¶ Agora vengamos al mysterio glorioso del nascimiento del Saluador. Porque sin dubda entre todos los passos y mysterios de su vida sanctissima, vno d̃ los mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas y doctrinas, es este de su nascimiento. En este dia (dize la yglesia) que los cielos estan distilando gotas de miel por todo el mundo: y en este nos amane-

scio

ser. de na-
tini. domi-
ni.

scio el día de la redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna. Pues q̄ fiesta (dize Greg. Nic.) mas illustre y mas resplandesciente que esta, en la qual el Sol de justicia desterradas las tinieblas de la noche escura del demonio, alumbro la naturaleza humana, viuitiendose de ella? en el qual día resuscito lo q̄ estaua caydo: y reconcilio con Dios, lo q̄ estaua enemigo: y restituyo lo que estaua alienado: y boluio a la vida lo que carecia de vida: y leuanto a la dignidad del reyno lo que viuia en seruidumbre y captiuero: y desato y boluio a la region de los viuos, lo que estaua preso con ataduras de muerte. Porque este día (como el Propheta dize) las puertas de azero, y los cerrojos de hierro (donde el linage humana estaua encerrado) fueron quebrados, y las puertas de la justicia (como el mismo dize) fueron abiertas. Este día en toda la redondez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comun voz. Por vn hombre entro la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribo por el peccado, el segúdo nos leuanto despues de caydos. En este día queda compurgada y defendida vna muger por otra muger. Porque la primera dio entrada y puerta al peccado: mas la segunda siruio a la justicia que entraua en el mundo. Aquella siguió el cōsejo de la serpiente, esta pario al autor de la luz, y al que mato la serpiente, aquella mediante el madero introduxo el peccado: esta por otra madero acarreo la justicia. Y no es razon que atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de la Pascua: Porque da do caso que aqui se dio fin a nuestro remedio: mas no viera fin, sino precediera el principio, que es primero que el fin. Por donde las gracias y alabanzas que se deuen al Señor, por el mysterio de la Pascua, no menos se le deuen este día por el beneficio de su nacimiento.

Pues en este día tan glorioso, y de tanta virtud dize el sancto Euangelista que se cumplieron los días del parto de la vir-

gen, y llego aquella hora tan deseada de todas las gentes, tá esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las escripturas diuinas. Llego aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte y del peccado: por la qual llorauan y sospirauan los gemidos, y destierro de todos los sanctos. Era la media noche muy mas clara que el medio día (quando todas las cosas estauan en silencio, y gozauā del sosiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales a este nueuo mundo el vnigenito hijo de Dios: como esposo que sale del thalamo virginal de su purissima madre. Pues en esta tá dichosa hora, aquella omnipotente palabra de Dios, auiendo descendido de las sillas reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, aparecio vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (excepto las de ignorancia y malicia) con que nascen los otros hombres. De fuerte que ya puede el por sí dezir aquellas palabras del Sabio. Soy yo tambien hombre mortal como los otros del linage terreno, de aquel que primero que yo, fue formado: y en el viētre de mi madre tome substancia de carne: y despues de nascido recebi este ayre comun a todos, y cay en la misma tierra que todos: y la primera voz q̄ di, fue llorado, como todos los otros niños: porque ninguno de los reyes tuuo otro origen en su nacimiento: ca todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna manera de salir de ella. Cōsidero yo en estas palabras, que si por grande humildad y marauilla confessaua este que hablaua en persona de rey, todas estas baxezas que tenia comun es con los otros hombres, quanto mayor marauilla sera, que pueda ya confessar de si todas estas mismas baxezas, el Señor de todo el mūdo: quanto mayor marauilla sera que se pueda ya

Sap. 7.

Gen. 3. ya con verdad dezir del segundo Adam, lo que por yronia, y manera de escarnio se dixo del primero. Veys aqui a Adam como vno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo, a la gloria del cielo, al señor de los Angeles, a la bienauenturança de los hombres, y aquella sabiduria eterna, engendrada antes del luzero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloria, diziendo: No estaua aun criados los abyssos, y ya yo era concebida: aun no auian brotado las fuentes de las aguas, aun no se auian asentado los montes en sus lugares: ante todos los collados, ya yo era engendrada. Veys la aqui pues con principio, a la que era sin principio. Veys hecha a la que era hazedora de todas las cosas, que sabe ya de bien y de mal: sabe de llorar, sabe de penas, sabe de lagrymas, sabe de trabajos, de dolores y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dize Isaias) el es varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Y si todas estas cosas son dignas de admiracion, no menos lo es lo que añade luego el S. Euangelista, diziendo. Que salido el sancto niño a esta luz, la virge lo acostó en vn pesebre, porque no auia otro lugar en aq̃l meson. Pues quien no se espátara de ver al señor de todo lo criado acostado en vn pesebre de bestias? El señor (dize el Propheta) esta en su sancto templo: el señor tiene en el cielo su filla. Pues como se trocó el templo por el establo? como se mudo el cielo en el pesebre? Creo cierto, que quando los sanctos algunas vezes en la contemplacion salian de si, y quedauan enagenados, y trasportados en Dios, era considerando esta tan grande marauilla, y esta tan grande muestra de la diuina bondad y charidad.

Y no solamente los hombres, mas si fuerapossible salir Dios de si, dixeramos que auia salido de si, quando llego a este tan grande extremo de humildad. Alomenos los Philosophos deste mudo assi

lo sentian, quando dezian que la predicacion del Euangelio, era locura, pareciendoles que no era possible que aquella altissima, y simplicissima substancia quisiessse inficionarse (como ellos hablan) y subiectarse a tan grandes injurias. Pues hasta aqui llego la bondad, y la misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, a hazer tales cosas por ellos, que aquellos mismos por quien las hazia, las tuuiesse por locura. Elegantemente dixo vn Sabio. Que amar y tener feso, a penas se cócede a Dios. Porque assi vemos aqui a Dios (ya que no era possible caer este desfallecimiento en el) como salido de si, y trasformado en el hóbre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era, por la grãdeza del amor. Planto Noe una viña despues del diluuió, y beuio tanto vino della, que vino a salir de si, y quedar desnudo, y hecho escarnio de su mismo hijo. Pues assi tu Dios mio plantaste los hombres en este mundo como vides de vna viña, y fue tan grãde el amor que les tuuiste, que por ellos veniste como a salir de ti, vistiedote de naturaleza estrãña, y peregrina.

Perseuerando mas en la consideraciõ deste sagrado pesebre, hallaras en el motivos, no solo para el conosciimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderas humildad de coraçon, aqui menosprecio del mundo, aqui aspreza de cuerpo, y aqui aquella desnudez y pobreza de Spiritu, tan celebrada en el Euangelio. Sabia muy bien este medico y maestro del cielo, quanta paz e innocencia mora en la casa del pobre de espiritu, y quantas guerras y desasosiegos y cuydados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego dende la cuna, y del pesebre (como de vna cathedra celestial) la primera lection que leyo, y la primera voz que dio, fue condenãdo la cobdicia, rayz de todos los males, y engrandesciendo la pobreza de espiritu, y la humildad, fuente de todos

1. Cor. 1.

Gen. 9.

todos los bienes. Esto (dize vn Doctor) nos predica aquel pefebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa, o establo mas glorioso que todos los palacios de reyes, dō de Dios assento la cathedra de la Philosophia del cielo: dō de la palabra de Dios en mudescida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos auisa. Mira pues hermano (si quieres ser verdadero Philosopho) nō te apartes deste establo: dō de la palabra de Dios callando llora: mas este lloro es mas dulce que toda la eloquencia de Tullio, y aun que la musica de todos los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es embuelto en pañales: mas con que se aya de alimpiar las manchas de nuestros peccados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con vn rayo de leche: mas con que se cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar a su madura perfeccion. Aqui se nos buelue en ceuada el pan de los Angeles: mas con que se sustenten los piadosos jumētos, y se esfuerçen a llevar la carga de los mandamientos diuinos. Todos estos bienes con otros innumerables nos representa y comunica este glorioso mysterio. Por lo qual con mucha razon exclama vn religioso doctor, diziendo assi. O quan glorioso, y quan amable es tu nacimiento niño Iesu, que sanctifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshaze los agrauios del enemigo, rompe la escritura de nuestra condemnacion, para q̄ si alguno tiene dolor por auer nascido condemnado, pueda ya si quisiere boluer a nacer saluo. Verdaderamente tu eres niño misericordioso: a quiē la misericordia sola hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu niño misericordioso, nasciste no para ti, sino para nos otros: pues nasciendo buscaste nuestro remedio, y no tu accrescentamiento. Y por esto dulce cosa es por cierto contemplar a Dios niño, y no solo dul-

ce, sino poderosa y eficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siempre bueluo a aquello que mas dulcemente sabe, conuiene saber, que por esto se quiso hazer semejante a los hombres, por ser mas amable a los hombres, porque la semejança es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mi de alegria, quando veo que aquella soberana magestad visitio la naturaleza diuina de mi carne: y me admitio, no por vna hora, sino para siempre a las riquezas de su gloria. Hizo se hermano mio el señor mio: y ya el temor que le tenia como a señor, se vence con el affecto de hermano. Y por esto señor mio, de buena gana oyo dezir que reynas en el cielo: mas de mejor, que nascas en la tierra. Porque esta consideracion artebata mi afficion: y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi coracon. Estauase mi señor entre los choros de los Angeles, oyendo la musica, y los cantares de su gloria: haziendo maravillas en el cielo, y en la tierra, y en todos los abyssos. Yo estaua atollado en el cieno, lleno de trabajos y miserias, y perdida la esperança de salir dellas. El en la gloria, y en la miseria: el admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable a los Angeles, inclino los cielos, y descendio, y hizo se consiliario de los hombres. El nombre de magestad se boluio en nombre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escondio su purpura real debaxo del sacode mi miseria: e inclinose al lodo donde yo estaua, sin ensuizarse en el. Yo estaua atollado en el profundo del cieno: y el estendio su diestra a la obra de sus manos, y sacome del profundo de las aguas: y sacado, lauome: y lauado, vestiome: y vestido, reparome: y reparado confirmome: y assi del todo me dexo remediado. Diome la mano quando nascio, sacome quando predico, lauome quando murio, visitiome quando resuscito, reparome quando subio al cielo, y confirmome quando embio al Spiritu sancto: y assi del todo

todo mercedio. Hasta aqui son palabras de Guerrico.

¶ Despues de la vista deuota del pesebre, abramos los oydos para oyr el cantar de los Angeles: de los quales dize el Evangelista, que acabando vno dellos de dar estas tan alegres nuevas a los pastores, se junto con el vna muchedumbre del exercito celestial, y que todos a vna voz por aquellos ayres cantauan alabanzas a Dios, diziendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad. Quien jamas vio juntarse en vno por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dizen entre si, estar entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en vn establo, y resplandecer en el cielo? Quien es este tan alto y tan baxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pesebre, pequeño en el establo. Mas grande en el cielo, a quien las estrellas seruian: grande en los ayres, donde los Angeles cantauan: grande en la tierra, donde Herodes y Hierusalem tremia. Pues que quiere dezir en vn mismo mysterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, q̃ junto en vno la labiduria de Dios?

Oye agora hermano la causa deste mysterio. Dos cosas has de considerar siempre en la persona de Christo: conuenir saber, quien era, y a lo que venia. Si miras quien el era, a el conuenia toda gloria y toda honra, porque era hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza, porque venia a curar nuestra soberbia. Por esto si miras attentamente, hallaras en todos los passos de su vida sanctissima, j̃ntas en vno siempre por vna parte gr̃de humildad, y por otra grande gloria. Gr̃de humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser cōcebido del Spiritu sancto. Grande humildad es nacer de muger, pero grande gloria es parir vn virgen. Grande humildad es nacer en vn

establo, pero grande gloria es resplandecer en el cielo. Gr̃de humildad es estar entre bestias, pero grande gloria es ser cantado y alabado de Angeles. Grande humildad es ser circuncidado, pero grande gloria es el nombre que alli le ponen de Saluador. Grande humildad es ser baptizado entre publicanos y peccadores, mas grande gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del padre, y descender sobre el el Spiritu sancto. Finalmente grandissima humildad fue, padecer y morir en vna cruz: pero grandissima gloria fue tēblar la tierra, escurecerse el cielo, despedarse las piedras, y hazer sentimiento todos los elementos quando el moria en esta cruz.

Todo esto era razon que assi fuesse, porque lo vno cōuenia para curar la gr̃deza de nuestra soberbia, y lo otro para la dignidad de la persona que la curaua. Lo vno para quien el era, y lo otro para el negocio a que venia. Por lo vno dixo S. Iuan: Vimos la gloria deste señor, que fue la grandeza de sus marauillas, la qual era conforme a quien el era, que era hijo vnico de Dios: y assi hazia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias. Vimosle, y no tenia figura de quien el era, y deseamos verle, el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y puesto caso que lo vno parece que pertenescia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho: mas si bien miras, assi lo vno como lo otro era para nuestro bien: porque en lo vno se edifican nuestras costumbres, y en lo otro se confirma nuestra fe. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que vee tan humillado, mira la gloria que acompaña esta humildad, y veras que no es indigna cosa de la magestad de Dios, humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger, mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir, mas no morir de la manera q̃

el murio. El morir descubre la grandeza de su bondad, y el morir de aquella manera la gloria de su poder. Cō lo vno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor, y con lo otro alumbra nuestros entendimientos, y nos confirma en la fe. Y por esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosísimo es en el cielo, y hermosísimo en el establo. Hermosísimo en el throno de su gloria, y hermosísimo en el pesebre de Bethleem: hermosísimo entre los choros de los Angeles, y hermosísimo entre los brutos animales.

¶ De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora.

Supl. 2.º. S. I. I. I. m. o. b. v. c. o. s. i. n. o.

¶ Acaba el Euangelista la historia dulcissima deste mysterio con vna cosa en gran manera suaua, que es representarnos el coraçon de la sacratissima virgen, diziendo: Maria guardaua todas estas palabras y mysterios, tratandolos y confiriendolos en su coraçon. Toda la historia deste Euangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil diferencias de manjares: el niño, la madre, el parto, el nacimiento, el pesebre, los Angeles, los pastores, todo esta lleno de milagros, todo esta distilando gotas de miel. Cada vno tome la parte que le cupiere, y coma de lo que le supiere mejor. Mas yo confieso que esta fruta de postre, quiero dezir, esta postre, la clausula del Euangelio, dōde se nos pone delante el coraçon de la virgen, y lo que passaria dentro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suauidad. O quien fuesse tan dichoso, que cō alguna experiencia y gusto deste mysterio pudiesse dar nueuas desto, rastreando por algo de lo que sintiesse, lo mucho q̄ alli se sentiria.

Pregunto vna vez vn hombre noble a vn Philosopho, que prouecho sacaria su hijo, si aprendiessse Philosophia. Re-

spondio el Philosopho: Entre otras cosas, al menos sacara esta, que quando estuviere assentado en el theatro, no estara assentada vna piedra sobre otra. Dando a entender, que la Philosophia le abria los ojos, y le haria discreto y auisado, para que quādo se hallasse en la plaça de los negocios del mundo, supiesse mirar y sentir las cosas, y sacar dellas para si el fruto que le conuiniessse. Pues si estos ojos da la Philosophia al Philosopho, que ojos auria dado el Spiritu sancto a esta virgen, que tan llena estaua de su gracia, y de sus dones, en los quales entra el don del entendimiento, q̄ sirue para penetrar los secretos y marauillas de las obras de Dios? Pues auiendo el dado por vna parte tales ojos a esta señora, y por otra auiedo la puesto en medio de este marauilloso theatro: quiero dezir, en medio de tantas grandezas y marauillas, y sabiendo ella tan profundamente penetrar, y considerar cada cosa destas: quales serian los pensamientos y sentimientos, de su coraçon? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos attonitos y asfombrados: ca por esso se llama milagro, porque arrebatava los coraçones, y los suspende en vna grande admiracion: como acaescio a aquellos que vieron en la puerta del templo vn coxo del vientre de su madre miraculosamente curado (como se escriue en los Actos de los Apostoles) fueron llenos de stupor y extasi: quiere dezir, que quedaron como attonitos y fuera de si, quando vieron aquel tan claro y tan euidente milagro? Pues si esta admiracion y espanto cauio la vista de vn solo milagro, (y tan baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) que causaria en el anima desta sacratissima virgē la vista, y la memoria, y la conferencia de tantos y tan espantosos milagros? Porq̄ vn milagro era la annunciacion del Angel, otro la visitacion de S. Isabel, otro el gozo del niño en el vientre de su madre, otro la prophēcia de Zacharias su padre, otro el auer enmudescido, y despues cobrado

Acto. 3.

brado la habla quando nacio. Otro la reuelacion hecha al S. Ioseph, otro su concepcion del Spiritu sancto, otro su parto sin dolor y sin corrupcion, otro el cantar de los Angeles, otro la venida de los pastores. Todos estos eran milagros, y grandissimos milagros, y todos los comparaua la virgen entre si, y entendia la consonancia, y la correspondencia marauillosa de ellos. Pues que sentirian los oydos de su anima bendita con la musica y consonancia de todas estas voces celestiales? Que sentiria andando nadado en vn pielago de tantas grandezas, saliendo de vnas, y entrando en otras, sin acabar de hallar fuelo a tan grandes marauillas? que sentiria entre tantas lamparas, y resplandores con que el Spiritu sancto alumbraua, y esclarecia aquel templo virginal? Porque claro esta, que quales era los resplandores de su entendimiento, tales eran los ardores de su voluntad: porque lo contrario seria poner imperfeccion en aquella anima bendita, sino se correspondiesen estas dos tan principales potencias del anima entre si, sintiendo tanto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

¶ Pues siendo esto assi, que lengua podra explicar los gozos, las alegrías, los ardores de aquella sacratissima virgen, viendo por todas partes cercada de tantas marauillas? viendo en vn pielago de tan profundos mysterios? viendo anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como alli la cercauan? Porque do quiera que pudiesse los ojos, todo eran resplandores y beneficios, todos mysterios sobre mysterios, y marauillas sobre marauillas. Lo passado, lo presente, y lo venidero, todo alegrava su coracon, y sobre todo la presencia del niño, y la asistencia del Spiritu sancto, que le traya todas estas cosas a la memoria, y se las declaraua, y encarecia, y daua el sentimiento de ellas, para que dando ella leche al niño, estuuiese gustando la dulcedumbre de los mysterios del cielo. El qual gusto era tan grande, que si el mismo que

se lo daua, no la confortara, no fuera mucho rompersele el coracon en el cuerpo, no pudiendo sufrir tan grandes alegrías. Porque si muchas vezes acacesse morir vna muger de alegría despues de auer parido, si tuuo algun prospero y dichoso parto, como pudiera viuir esta sacratissima virgen, auendo tenido tanto mas prospero parto, quanto era aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, o Reyna del cielo, puerta del parayso, señora del mundo, sagrario del Spiritu sancto, filla de la sabiduria, templo de Dios viuo, secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, que sentia tu piadoso coracon entre todos estos mysterios y sacramentos? Que sentias viendo colgado de tus brazos al q̄ sustenta los cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mantiene los Angeles, viendo llorar y temblar de frio, al que truena y relampagea en el cielo? Que sentias, quando considerauas aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu sola fuyste escogida para madre suya, y señora de todo? Con quanta humildad reconocias esta grandeza? con que ojos mirauas al que assi te miro? Que gracias le dauas? que cantares le cantauas? con q̄ amor le respondias? que palabras le dezias? y con quanta deuocion te ofrecias y resignauas en sus manos, y le hazias sacrificio de ti? Dizen (y es verdad) que los humildes son muy agradescidos: porque como ellos se tengan por tan pequeños, qualquier bien que se les haga tiené por grande. Pues digan me agora todas las criaturas, si esta virgen era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios: quien podra estimar hasta donde llegaria el agradescimiento de tan grande beneficio, en coracon tan humilde? Creo cierto, que no ay entendimiento humano que esto sepa tantear.

Pues quien podra explicar que talestaria el coracon de la virgen entre todas estas

estas grandezas y maravillas. Marauilla-
ua se de ver la palabra de Dios en mude-
scida, y de ver al todo poderoso liado,
de ver estrechado en vn pesebre al que
no cabe en todo el mundo. Marauilla-
uase de ver en Dios tanta bondad, tanta
misericordia, tanta largueza, tanta hu-
mildad, y tan estraña piedad. Marauilla-
uase de ver que tanto amasse los hom-
bres, tanto los preciasse, tanto los hon-
rasse, tanto desleasle su salud, y tanto los
ennoblesciesse y honrasse con el myste-
rio de su sagrada humanidad.

Conoce pues, o Christiano tu digni-
dad (dize S. Leon Papa) y hecho ya par-
ticionero de la naturaleza diuina, no
quieras boluer a las viejas costumbres
de la villania pasada. Mira de cuya cabe-
ça, y de cuyo cuerpo eres miembro: y
mira que el precio de tu rescate es la san-
gre de Christo: el qual te juzgara con
verdad, assi como te redimio con mise-
ricordia. Mira de la manera que viuiria y
se trataria vna muger de baxa fuerte, si el
rey la tomasse por muger, y la hiziesse
reyna de todo lo que el es: quan lexos
estaria del traje viejo, y del estilo y baxe-
zas passadas, si tuuiesse discrecion y seso
para entender lo que tenia. Y pues el rey
del cielo (mediante el mysterio de su sa-
cratissima encarnacion desposo tu ani-
ma consigo, y se hizo participante de tu
misma naturaleza) dexa ya el traje viejo
de las vilezas, y baxezas passadas, y viue
como esposa de tan alto rey, como hija
de tan noble padre. Oluida ya las co-
stumbres del viejo Adam, y imitalas del
nuevo: pues para esto tomo el nuestra
carne, y nos dio su Spiritu, para que te-
niendo en nuestras animas el Spiritu de
Dios, viuiésemos no ya como hombres
de carne, sino como hijos de Dios. **De como Christo Iesu nasce espiritual-**
mente en el anima deuota.

Declarada ya la historia del sancto na-
cimiento, queda nos por ver (conforme
a la doctrina de S. Buenaventura, que en

el fin del capitulo precedete alegamos)
de que manera nasce el hijo de Dios en
el anima que espiritualmente le conti-
bio. Nasce pues este señor, quando des-
pues del buen consejo, y del negocio
muy examinado, y perdido el socorro y
fauor del Spiritu sancto, viene el hom-
bre a poner por obra el buen proposito
concebido: quando ya comieça a obrar
diligentemente lo que poco antes pro-
ponia de hazer, aunque temia de comen-
çar, porque temia de desfallecer. Pues
en este bienauenturado nascimiento,
los Angeles cantan y glorifican a Dios,
y predicán paz: porque quando se viene
a effectuar el buen desseo que el anima
auia concebido, luego se confirma y re-
forma la paz interior del anima. Canó
halugar esta paz, quando la carne con-
tradize al espiritu, y el espiritu a la carne:
quando el espiritu busca la soledad, y la
carne la compañía: quando el espiritu
quiere a Christo, y la carne al mundo:
quando aquel procura la quietud de la
contemplacion de Dios, y esta las hon-
ras, y cargos del mundo. Mas por el con-
trario, despues que la carne se subiecta al
espiritu, y el buen proposito que ella im-
pedia se pone por obra, luego la paz y
alegria espiritual reyna en el anima. En
este nascimiento no se oyen clamores, ni
se sienten dolores, ni tormentos de par-
to, sino admiracion desta mudança y ale-
gria de la nouedad de la vida y hazimien-
to de gracias por la vocacion diuina. O
bienauenturado nascimiento, de que tan-
ta alegria cabe a los Angeles y a los hom-
bres. O quan dulce y deleytable feria a la
naturaleza el bien viuir, si la dolencia
del común peccado no lo estorua; mas
despues de sanada la naturaleza, luego
se conforma con la gracia, y luego expe-
rimenta ser verdad aquello que el Sal-
uador dize: Tomad mi yugo sobre vo-
sotros, y hallareys descanso para vues-
tras animas: porque mi yugo es suave,
y mi carga ligera. Mas has de notar, o
anima deuota, que si desleas este nasci-

Adicion. ij. M miento,

miento, has de ſer eſpiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir mar amargo, y eſtrella que alumbra, y ſeñora. Has de ſer pues tu mar amargo, mediante el dolor de la contricion, llorando amargamente los peccados que cometiſte, y el tiempo que perdiſte, y los bienes que deſtaſte de hazer. Has de ſer tambien eſtrella que alumbra con el exemplo de la buena vida, y con las obras virtuoſas, y con las palabras ſanctas. Has de ſer tambien ſeñora de tus ſentidos, y de tus appetitos, y de todas tus obras, ſubjetando las al juyzio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la ſalud de tu anima, y la edificacion de los proximos. Pues en eſta eſpiritual Maria que llora los peccados, y reſplandece con virtudes, y ſubjeta a la razon todos ſus appetitos, naſce eſpiritualmente Chriſto Jeſu con alegria, y ſin trabajo, y ſin dolor. ca deſpues deſte dichoſo naſcimiento viene a guſtar, quā ſuaue es el ſeñor. El qual verdaderamente es ſuaue, quando lo criamos, y mahtenemos con ſanctas meditaciones, y quando lo lauamos con fuentes de lagrimas, quando lo emboluemos en los pañales de los caſtos y limpios deſſeos, quando lo traemos en los brazos amorolos de la charidad, quādo lo beſamos con los continuos affectos y ſentimientos de deuocion, y lo apretamos en el ſeno de nueſtro coraçon: porque no naſce el en noſotros, para que lo deſechemos, ſino para que de la manera que ſe tratan los hijos de los reyes con ſumma diligencia lo ſirvamos y agrademos. Y mira aqui, o anima religioſa, ſi eſpiritualmente ſe verifican y cumplen en ti aquellas marauillas y ſeñales que acaſcieron en el naſcimiento deſte ſeñor: que fuerō, aparecer la eſtrella, adorar los animales, buſcar los reyes, cantar los Angeles, y viſitar los paſtores. Mira pues, ſi la eſtrella de nueua claridad (que es el nueuo conoſcimiento de las coſas de Dios) ha reſplandecido en tu anima: y ſi los animales brutos adoran,

eſto es, ſi la parte beſtial y ſenſitiua de tu anima eſta ſubjeta, y obedeſce a la razon: ſi le buſcan los reyes, eſto es, ſi las virtudes intelectuales que tienē el principado en nueſtra anima, ſe mueuen con ſanctos deſſeos, y afficiones a buſcar al ſeñor: ſi los Angeles, eſto es, ſi todas las otras virtudes le cantan y alaban con alegria eſpiritual, y annuncian la paz, auiedo tranquilidad y ſerenidad en el coraçon. Y finalmente mira, ſi los paſtores, que ſon las ſanctas meditaciones y penſamientos, con que el anima deuota ſe apaſcuenta, hallan al niño Jeſus en el peſebre. Eſte peſebre es la buena conſciencia, deſcubierta por la parte alta, y cerrada por la baxa, eſto es, deſcubierta a las coſas del cielo, y cerrada a las del mundo: ca eſte es el lugar proprio donde reſoſa eſte pobre rey, y aqui lo pone ſu madre deſpues de naſcido, y ay es hallado de los paſtores. O dichoſo peſebre, que encierras en ti al rey de la gloria: donde hallan los eſpirituales jumentos el pan de los Angeles. En ti ſe apaſcientan los piadoſos animales, y de ti ſe mantiene el anima deuota. Dichoſo por cierto aquel peſebre material: pero mas dichoſo el de la buena conſciencia: porque tiene dentro de ſi eſpiritualmente al que tu corporalmente tenias.

Del myſterio de la Circuncion, y del glorioſo nombre que fue pueſto al Saluador.

D Espues de paſſados los ocho dias para el auerſe de circuncidar el niño (dize el Euangelista) que le fue pueſto por nombre Jeſus: el qual nombre fue pronunciado por el Angel, primero que en el vientre fueſſe concebido. Acerca de eſte ſagrado myſterio, podemos conſiderar como luego al octauo dia quiſo el Saluador començar a hazer officio de redemptor, que es, padecer trabajos, y derramar ſangre por nueſtro remedio. Donde primeramente deue-

mos pensar, que dolor sentirian las entrañas de la sacratísima virgen, viendo aq̃l sancto niño en tan tierna edad, comenzar a perder ya de su carne y de su sangre. Considera tambien al niño Iesus (o por mejor dezir, a la eterna sabiduria de Dios en aquel niño) llorando y derramando lagrimas, por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaescia morir del: y es de creer, que en este niño seria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues siendo esto así, que dolor padeceria la virgen quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tã querido, y tan delicado: y con quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos, se esforçaria a halagar y a callar al niño, tomándolo en sus brazos, y arrollándolo en sus virginales pechos, y dándole a mamar? Y que sentiria otrofi el Sancto Ioseph (que por ventura fue el ministro desta circuncision) con que compasión exercitaria este officio, y cõ que entrañas sentiria este dolor, y veria correr por vn cabo la sangre del niño, y por otro las lagrimas de la madre a los quales el amaua con tan grande amor? O esposo de sangre, y rey de gloria, desposado con la naturaleza humana: que tan grande fue el amor que tuuiste para con los hombres, y el rigor para contigo: pues tan presto quisiste por ellos ensangrentar tu carne, y experimentar los filos del cuchillo, que despues auia de acabar tu vida? O Sol de justicia, arrebolado por la mañana, y por la tarde: esto es, en el nacer, y en el morir teñido y colorado de sangre. Dizen que los arreboles de la mañana, son señales de agua en la tarde: pues luego que significan estos arreboles de la mañana, esto es, essa sangre de la circuncision, sino la grande lluvia de sangre que auia de auer en la tarde: quando rasgadas todas las venas y fuentes de tu sacratissimo cuerpo, por todas partes llouiesse sangre? Mas los arreboles de la tarde, no son ya señales de

lluvia (como los de la mañana) sino de serenidad: y verdaderamente así lo fueron: pues acabado el martyrio de tu passion, con tu muerte, destruyste nuestra muerte, y con los arreboles de tu sangre deshezeiste todos los nublados de nuestros males.

Lo segundo considera el exemplo de aquella inestimable charidad y humildad del hijo de Dios, que tan presto quiso comenzar a padecer por nosotros, y recibir en si la sangria y medicina de nuestras enfermedades. Sobre este mysterio dize S. Bernardo así. En la circuncision del señor, tenemos que amar, y que imitar, y de que nos marauillar. Porque vino el Saluador al mundo, no solo para redimirnos con su sangre, sino tambien para enseñarnos con su doctrina, y instruyrnos con su exemplo. Porque así como no nos aprouechara saber el camino, si estuieramos presos en la cárcel: así no aprouechara sacarnos de la cárcel, si ignorando el camino, el que primero nos hallara, nos boluiera a la cárcel. Y por esto en la edad mas crecida, nos dio manifestos exemplos de paciencia, y humildad, y charidad, y de todas las virtudes: mas en la niñez dio estos mismos exemplos: aunque disimulados y encubiertos con figuras. Porque tomado en su encarnación forma de hombre, fue hecho menor que los Angeles: mas circuncindandose al octauo dia, vino a parecer mucho menor que los hombres: pues no solo tomo aqui forma de hombre, sino tambien de peccador. Porque que otra cosa es la circuncisión, sino indicio de superfluidad y de peccado? Que hazeys circuncindando este niño? Pésays poruétura que podra caer sobre el aquella maldicion que dize. El varon que no fuere circuncidado, perefcera su anima de su pueblo? Podra el padre olvidarfe del hijo de sus entrañas, o no le conocera, sino le viere señalado con esta señal? Mas que marauilla es, que la cabeça estãdo sana, reciba en si la medicina de los

Bernard.

Adicion. ij. M 2 miem-

miembros enfermos? Quantas vezes acaesce recibir vn miembro la cura, y la medicina de otro? Esta enfermo el ligamento, y sangran al enfermo de la mano: está torcidas las cuerdas de los pies, y ponen la medicina en el cerebro. Pues desta manera es cauterizada oy la cabeza, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente que maravilla es auer querido ser circuncidado por nosotros, el que quiso morir por nosotros? Porque todo el enteramente se nos dio, y así todo el enteramente se empleo en nuestro prouecho.

Lo tercero considera, no solamente la charidad (como dicho es) sino también la humildad del hijo de Dios: la qual señaladamente quiso el que resplandeciese en el comienço de su vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues que mayor humildad, que tomar imagen de peccador, el que era remedio de peccadores? y querer parecer culpado, el que era espejo de inocencia, y destierro de toda culpa? El cordero sin manzila (dize S. Bernardo) sin tener necesidad de circuncision, quiso ser circuncidado: y el que no tenía rascuño ni señal de herida, quiso ser curado con la medicina de los heridos. No lo haze así la peruerfidad de la soberbia humana, sino antes por el contrario, quiere gloriarse en los delictos, y tiene verguença de los remedios. De manera que siendo tan desvergongados para la torpeza de la culpa, somos muy vergongosos para la medicina de la penitencia: malos en lo vno, y peores en lo otro: malos en ser tan inclinados a las heridas, y peores en ser tan vergongosos para la cura dellas. Mas el que no supo que cosa era peccado, no se desdenó de parecer peccador: nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

Del nombre de Iesu.

Después de circuncidado el niño, dize el Euangelista, que le pusieron por nombre Iesus: que quiere dezir, Saluador.

Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles: porque el Angel que traxo la embaxada a la virgen, dixo, que le llamarian por nombre Iesus: y el que apareció a Ioseph en sueños, le dixo lo mismo: y añadió la razon del nombre diziendo. Porque el ha-
 ra saluó a su pueblo de sus peccados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia que tales nuevas fueron dadas al mundo. Hasta aqui señor todos los otros saluadores que embiastes al mundo, eran saluadores de cuerpos, y eran saluadores de carne: que ponian en saluo las haziendas, y las casas, y las viñas, y dexauan perdidas las almas, hechas tributarias del peccado, y por el subiectas al enemigo. Pues que le aprouechea al hombre conquistar y señorear al mundo, si el queda esclauo del peccado, por donde venga después a perder lo todo? Pues para remedio deste mal, es agora embiado este nuevo Saluador, para que sea cumplida salud de todo el hombre: que saluando las animas, remedie los cuerpos, y librando de los males de culpa, libre tambien de los males de pena: y así dexe a todo el hombre saluo. Esta es la salud que deslearon los Patriarchas, esta la que con tantos clamores y desleos pidieron los Prophetas, esta la que tantas vezes cantan y prometen los Psalmos, y esta finalmente con la que acabo el postrer huelgo de la vida, y aliuio los trabajos de la muerte: el Patriarcha Iacob diziendo. Tu salud esperaré señor. Sobre las quales palabras dize el interprete Chaldeo. Tu salud esperaré señor: como si mas claramente dixera. No espero la salud de Gedeon hijo de Ioas: porque es salud temporal: ni la de Samson hijo de Manue: porque es salud transitoria, sino la redempcion de el vngido hijo de David: la qual espera mi anima. Este sentido dio a estas palabras del S. Patriarcha el interprete Chaldeo que era Iudio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escriuio antes de la
 venida

Luc. 1.

Matt. 1.

Bernard.

Luc. 2.

Gen. 49.

venida del Saluador al mundo. Las quales ciertamente deurian bastar para que se viesse claro, como la salud que el Messias venia a dar al mundo; no era corporal, ni temporal (como los ludios imaginan) sino espiritual y eterna. Lo qual manifestamente vio el que estas palabras interpreto. Porque considerando que el S. Patriarcha en el agonia y transito de la muerte despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras. Tu salud esperaré señor claramente vio, que no esperaua salud temporal, sino eterna: pues despedido ya de la vida, no tenia que esperar esta salud: la qual fenescia con la vida. Y pues esperaua salud, y no corporal, ni temporal, claro esta que esperaua la eterna: la qual no estaua aun dada, porque se guardaua esta dadiua para el Saluador del mundo: de quien estaua prometido que por el todas las gentes auian de ser benditas, esto es redemidas y saluas. O bien-aventurada salud, digna de tal Saluador, y de tal señor. Dessee cada vno la salud y los bienes que quisiere: anteponga las cosas de la tierra a las del cielo, téga en mas la muerte del cuerpo que la del anima: mas yo dessee con el sancto Patriarcha esta salud, y desfallezca mi anima, desfeandola con el Propheta Dauid. Salua me señor de mis peccados, libra me de mis malas inclinaciones, facame de poder de estos tyrános, no me dexes seguir el impeto bestial de mis passiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas que yo sea esclauo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juyzio de tantos locos, librame de los appetitos de mi propria carne (que es el mayor y mas fuzio de todos los tyrannos) librame de los vanos desseos, y de los vanos temores, y vanas esperanças del mundo: y sobre todo esto, librame de tu enemistad, de tu ira, y de la muerte perdurable que se sigue della: y concedida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y gloriese en el señorío de la tierra y de la mar. Porque yo con el

Propheta solamente me gloriare en el señor, y alegrarme he en Dios mi Saluador. *Habuc. 3.*

Pues esta es la salud que vino el señor a dar al mundo: y esta es la que se significa por este nueuo nombre que oy le ponen de Iesus. De manera que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su coraçon, vn señor tan misericordioso, tan hermoso, tan poderoso, que dissipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerças a la muerte, que pone silencio al peccado, que quita la jurisdiccion al infierno, que saca los que estan captiuos en manos de estos tyrannos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se aficionan a ellos, y los abraça su bondad, y los haze reynar eternalmente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos viniéron del peccado: que son muerte, infierno, y seruidumbre del demonio: y por esto, quien nos libro del peccado, junto con el nos libro de todos estos enemigos, y nos dio prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañía con la vida de Dios, de gracia y amistad con el, de fauores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura possession de todos los bienes. Porque todo esto se pierde por el peccado, y todo se gana por Iesu Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan diuino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suauo, nombre de inestimable virtud y reuerencia, inuentado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y deseado en todos los siglos. De este nombre huyen los demonios, con el se espantan los poderes infernales, por el se vencen las batallas, por el callan las tentaciones, con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados, y en el tienen su esperança todos los peccadores.

Este es nombre de que la esposa hablando con el esposo en los Cantares dize: *Cont. 1.*

Adicion. ij.

M 3

Olio

Psalm. 21. Olio derramado es tu nombre, sobre las quales palabras exclama S. Bernard. diciendo: O nombre bendito, o nombre por todos los lugares derramado: porque del cielo cayste en Iudea, y de Iudea en toda la tierra: cuya es esta voz: Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no solo rozió el cielo y la tierra, mas tambien llegó hasta los infernos, y por esto en el nombre de Iesu se hincan las rodillas en el cielo, y en la tierra, y en los infernos, y toda lengua confiese, y diga: Olio derramado es señor tu nombre. Quan precioso, quan vil, y quan saludable! Porque, como si fuera vil: así se derrama: mas como saludable, dio salud. Mas que maravilla es, que el nombre del esposo se aya derramado, pues el tambien se derrama, quando se abatio, tomando forma de siervo, y diciendo: Así como agua soy derramado. Derramose la plenitud, para que todos dellas recibiessemos la vida. Este nombre glorioso alumbrá las animas, quando se predica: y apacienta los coraçones, quando se piensa: y curalos, quando se inuoca. Por ventura no se esfuerça tu coraçón, quando te acuerdas deste nóbre? Que cosa ay q̃ mas repare los sentidos? esfuerçelas virtudes? confirme las buenas costumbres? y sustente los sanctos deseos y afficiones, que este dulcissimo nóbre? Seco es para mi anima todo manjar, sino fuere guysado con este olio: y defabrido, sino fuere roziado con esta sal. Si escriues algo, no tomo gusto en ello, sino leyo ay a Iesus. Si disputas, o pláticas, no gusto de ella plática, sino sonare ay el nombre de Iesus? Iesus es miel en la boca, y melodía en el oydo, y alegría en el coraçón. Es tambien este nombre medicina de las animas. Si alguno está triste, entre Iesus en su coraçón, y de ay salga a la boca, y a la salida desta luz, se desharan los nublados, y boluera la ferenidad. Ya esto nos combida el, quando dize: Llámame en el día de la tribulacion, y oyr te he, y honrrame has. No ay cosa que

Psalm. 49.

así refrene el impetu de la ira, que así deshaga la hinchazon de la soberbia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y tiemble la sed de la auaricia, como la deuota inuocacion y memoria deste dulcissimo nombre. Por que nombrando yo a Iesus, se me representa vn hombre manso, y humilde de coraçón, benigno, templado, casto, misericordioso, y estremado en toda honestidad y sanctidad: y así tambien se me representa: que el mismo hombre es Dios todo poderoso: el qual por vna parte me ayuda con su exemplo, y por otra esfuerça con su virtud. Y así del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y destas dos cosas hago vna tan saludable confectiõ, para curar mis llagas, qual ningun medico del mundo puede hazer. Pues este precioso lectuario tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre Iesus, el qual es medicina comun de todas las enfermedades. Por tanto trahelo siempre en el coraçón, y en las manos, para que por el se gobiernen tus pensamientos, y tus obras. Lo qual el mismo señor te pide en los Cantares diciendo. Pon me así como sello sobre tu coraçón, y sobre tu brazo. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

A la misma deuocion deste glorioso nombre nos combida tambien el deuotissimo Doctor Sant Buena Ventura, presuponiendo primero como todos los nombres de este señor se reduzen a dos ordenes, porque vnos pertenescen a su gloria, y otros a nuestro remedio: y en la orden destos segundos el principal es, el nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador. Pues con este dize el sancto, que nos deuemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remitillos a su gloria. Tenga pues este señor para si, (dize el) llamarle hijo de Dios, resplandor de la gloria, y imagen de la diuina substancia, palabra del padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, rey de los reyes, y señor de los señores. Téga para

Cant. 8.

De S. fest. pueri Iesu.

para llamarse Christo, que quiere dezir vngido: pues el fue vngido como gran Propheta, como rey, y como sacerdote. Porque como Propheta, nos enseñó con su doctrina, y como sacerdote nos reconcilió con su padre, y como rey nos ha de coronar con eterno galardón. Tenga pues el para sí todos estos títulos y excellencias, mas para ti sea Iesus, que quiere dezir Saluador, para que el te salue y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues estas cercado de tantas miserias, llama a este señor, y dile: Salua nos señor, saluador del mundo: pues con tu sangre y con tu cruz nos redemiste, esfuerça al flaco, con fuela al triste, y ayuda al enfermo, y leuanta al caydo. Este es el nombre que vence los demonios, alumbra los ciegos, resuscita los muertos, y sana todo genero de enfermedades. O quanta alegría sintió la verdadera madre deste señor, quando entendió la virtud deste nombre: y así tambien se alegra la madre espiritual, quando considera de la manera que estas maravillas se obran espiritualmente en las animas. Porque de ahí se lançan los demonios; quando se perdonan los peccados: y se alumbra los ciegos, quando se da verdadero conocimiento de las cosas diuinas: y se resuscitan los muertos, quando se da la gracia del Spiritu sancto: y se curan los flacos y enfermos, quando son armados con fortaleza del cielo: para que así seā fuertes y poderosos por la gracia los que eran flacos y enfermos por la culpa. O dichoso y bienauenturado nombre de tanta virtud y eficacia: el qual vnas vezes alegra las animas, mas otras llega a embriagarlas, y hazerlas salir de sí con la grandeza de su dulçura.

¶ La adoracion de los Reyes.
Acerca de la adoracion y offrenda de los sanctos Magos, considera primeramente, que tan grande fue la deuocion destes sanctos varones: pues por ella sa-

lieron de sus tierras, y se pusieron a vn tan largo y tan peligroso camino, y a tantos trabajos, como en el passarian, solo por ver con los ojos corporales, al que ya auian visto con los ojos de la fe: porq̃ sabian quan bienauenturados auian de ser los ojos que lo viesse.

Lo segundo cōsideremos la fe destes sanctos reyes: la qual de tal manera conuencio y captiuo sus entendimientos, que les hizo adorar por verdadero Dios y señor del mundo, al que vieron en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los offendió la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas y la flaqueza del niño, para dexar de creer que aquel que lloraua en la cuna, tronuaua en el cielo. Que hazeys Sabios (dize S. Bernar.) que hazeys? A vn niño adora-
rays, aposentado en vna choça, y embuelto en viles pañales? Es esse poruentura Dios? Dios está en su sancto templo, y vosotros buscays lo en vn establo, y ofrezceys le thesoros? Si esse es rey, donde está el palacio real? donde la silla de rey? donde la compañía de los cortesanos? Es poruentura palacio el establo? y la silla el pesebre? y la compañía de cortesanos Ioseph y Maria? Como vnos hombres tan sabios, se han hecho tan ignorantes, que adoren por Dios a vn niño tan despreciado, así en la edad, como en la pobreza suya y de los suyos! Todas estas dificultades que aqui hallaua la prudencia del mundo, vencio la lumbré del cielo, subjectando con la fe a la razon, y reuerenciando el seso del hombre a la sabiduria de Dios. Porque mas razon auia para creer a lo q̃ la guya del cielo les dezia, que a lo que la razon humana juzgaua: pues en esta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entendieron hasta los mismos Philosophos Gentiles: Aristot.

Adicion. ij.

M 4 la

Matt. 5.

la lumbré diuina. De donde tenemos eficazísimo exemplo para no hazer caso de razones y prudencias de mundo, quando se encontraren có la palabra de Dios, y con la lumbré de su euangelio. Por donde, si esta nos dixere, que son bienauenturados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los que lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los que aborrescen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que esta sea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo desdiga toda la humana prudencia. No te pares a tantear y dezir. Como es posible que en la pobreza de espíritu este el descanso, en las lagrymas el alegría, en la subjección la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el reyno, en la mortificación la paz, y en la renunciación de todas las cosas, el señorio de todas ellas? No te pares a hazer estas cuentas con la razón: porque a todo esto basta contraponer la lumbré del cielo. Y así como estos sanctos no hizieron caso de todas estas razones y argumentos de carne, quando vieron en contrario el testimonio del cielo: así tu no deues hazer caso de todos los pareceres y iuyzios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios, y la lumbré de su Euangelio. De voces el mundo, reclame quanto quisiere contra la palabra de Dios, ladren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres immemoriales, defiendan se con exemplos de principes y emperadores, todo esto es humo contra la palabra de Dios, y contra la sabiduría del cielo.

Lo tercero considera el alegría inestimable que estos sanctos varones recibieron, quando acabado tan prosperamente el curso de su peregrinación, y siguiendo la guya que les era dada del cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallaron aquellas dos lumbreras del mundo, aquel hijo y aquella madre, aquel donzel, y donzella, que tanto auian deseado. Y si tan grande alegría fue para estos, quando

acabado el curso de su camino te hallaron señor mio en aquel establo, y có tanta soledad y pobreza, qual sera el alegría del justo, quando acabado el curso de la peregrinación desta tan larga, y tan peligrosa mortalidad, te vea, no en este mundo, sino en tu reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pesebre del heno, sino en el throno de tu gloria? no en los brazos de la madre, sino en el seno del padre? no en la baxeza de la humildad que tomaste para salvar los hombres, sino en la gloria de la magestad que tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegría de los reyes, quanto seria mayor la de la sacratísima virgen, viendo las lagrymas, los presentes, la deuoción, y la fe de aquellos sanctos varones? y viendo ya començar a estenderse el reyno de Dios que el angel le auia denunciado? y prenofticarle con aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hombres, ¿ella tanto deseaua? Que lagrymas correrian por aquellos ojos, ¿qué colores se yrian y vendrian por aquel diuino rostro? que ardores y sentimientos serian los de aquel sagrado pecho, con estas y otras consideraciones? Porque tres cosas juntas se le representaron aquí: las quales le dieron materia de grande deuoción y alegría: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la conuersion del mundo. Porque como no se auia de alegrar con aquella nueua gloria del hijo que tanto amaua? y cómo ver que ella auia sido escogida para madre de tal hijo? Como no se auia de alegrar la que tanta charidad tenia con la conuersion del mundo, que allí se le representaua? Porque si el Apostol tanto se alegraba por la conuersion de los de Corintho, que puesto en medio de mil trabajos dezia: lleno estoy de consolación, y sobrame el contétamiento en medio de mis trabajos: que gozo recibiria aquella señora, que tanto mayor charidad tenia que el Apostol S. Pablo?

Y si

10411.4.

Y si tanta seria el alegría de la madre, quanto mayor seria la de aquel amator de los hombres? la de aquel que baxo del cielo a la tierra por ellos? de aquel que adelante auia de dezir. Mi manjar es hazer la voluntad de mi padre (que es, la conuersion de los peccadores) quando en las primicias destos tres reyes viesse la conuersion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confu- sion del demonio, el triumpho del pec- cado, y las victorias de tantos Martyres, y Confessores, y Virgines, y de tantos mil- lares de Monjes, que tan gloriosamen- te auian de triumphar del mudo por el? Alegrate pues o sancto niño, alegrate con tan prosperos y tan dichosos prin- cipios, y recibe estos dones que ya te co- miençan a offrescer los que has de redi- mir. Y tu o sanctissima virgen esfuerça- te, y cobra animo, que ya los pueblos y principes del mundo dende los vltimos terminos de la tierra te comiençan a hó- rar: para que despues te llamen bienauen- turada todas las generaciones: y assi co- mo fuiste la mas humilde de las humil- des, seas la mas venerada y honrada de to- das las criaturas.

S. I.

¶ Llegate pues anima mia con estos san- ctos reyes, y humilmente prostrada an- te este sagrado pesebre, adora y offresce tambien con ellos tus presentes al Salua- dor. Ellos offrescieron oro, que es el mas preciofo de los metales: tu offresce cha- ridad, que es la mas excellente de todas las virtudes. Ellos offrescieron encien- so, que vale contra todos los malos olo- res: tu offresce oracion y deuocion, que vale para reprimir los appetitos y des- fectos desordenados y fuzios de nuestra carne. Por donde no sin gran mysterio los sanctos doctores entienden por el en- cienso, y por el vnguento oloroso, la ora- cion y deuocion: para dar a entender la naturaleza y propiedad que estas dos virtudes tienen contra todos los malos olores, que proceden deste fuzio alba-

ñar de nuestro coraçon. Por donde, as- si como en los apoientos de los purga- dos y enfermos, suelen quemar encien- so, y otros perfumes olorosos, para que no se sienta el mal olor de aquel lugar: assi el que quisiere no sentir el mal olor de los appetitos y passiones de su carne, procure que este viuio siempre este sua- uissimo olor de deuocion en su espiritu: porque contra los malos dessecos de nue- stro coraçon son los buenos que nascen de la oracion y deuocion. Mas como sea esto verdad, en ninguna manera lo enté- dera, sino quien se ha visto con deuoció, y a tiempos sin ella.

Ellos finalmente offrescieron myr- rha, que aunque es amarga al gusto, es saludable al cuerpo, y de suauissimo o- lor: tu offresce lagrymas de penitencia, que aunque sean amargissimas al cuer- po, son saludables al aspritu, y de suauis- simo olor en presençia de Dios. Porque que cosa mas saludable al espritu, que la que lo defiende de la corrupcion de los deleytes, y de los gusanos de los vicios. Pues esta es la virtud y condicion desta myrrha celestial. Porque assi como el estomago dañado con el desordenado vso de manjares dulces, con ninguna co- sa es mejor curado, que con purgas amar- gas: assi la consciencia de aquellos que vi- uieron en deleytes, con ninguna cosa es mejor curada que con las lagrymas de la penitencia, y con los trabajos de la vida auftera. Porque de otra manera, luego heruirian nuestros cuerpos con gusanos de vicios, sino corrielle cada dia de nue- stras manos esta myrrha espiritual, para secarlos. Sino dime, por ventura no es gusano la luxuria? Por cierto no se si ay otro mas prejudicial. Entra halagando, muerde riendo, empongoña deleytan- do, y mata consintiendo. Pues bienauen- turado aquel cuyas manos estan siempre distilando esta myrrha escogida, para vn- gir su carne con ella: porque assi sea libre desta corrupcion.

Estos pues son los dones que auemos

M 5 de

Psal. 29.

de offrescer al señor con estos sanctos varones: de los quales (como dize vn doctór) la myrrha pertenesce a los que comiençan, el encienso a los que aproueçhan, y el oro, que es la perfeccion de la charidad, a los perfectos. Y por tanto si no llegan tus manos a offrescer a Dios el oro de la perfecta charidad, o el encienso de la deuocion, alomenos offresce la myrrha de contricion: que es vn coraçón contrito, y vn cuerpo castigado: para q̄ subiendo por esse grado al segundo, puedas despues cantar con el Propheta diziendo. Boluiste señor mi llanto en alegría, y rompiste mi saco (que es el espíritu de tristeza) y cercasteme de alegría, dā dome espíritu de deuocion y amor.

Eusebio.

Acabada esta offrenda cō los sanctos reyes, siguefe que tambien los imitemos en caminar con ellos a nuestra regiō por otro camino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emiseno. La mudança del camino significa la mudança de nuestra vida: mas entonces mudamos el camino, quando negamos a nuestro viejo hōbre, quando abraçando la humildad desechamos la soberuia: quando inclinamos nuestro coraçon de la yra a la paciēcia, quando despedimos los antiguos deleytes, y las viejas costumbres de la vida passada. Y no se por cierto, porque nos han de agradar mas los caminos asperos y dificultosos de los vicios y de la soberuia: siendo los de la humildad tan blandos, tan llanos, y tan derechos. Porque donde esta la humildad, ay esta el descanso, ay la tranquilidad, y la paz. Porque como la humildad de suyo sea pacifica y llana, aunque se leuanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan donde puedan quebratar las olas de su impetu furioso. Y por esso qualquier encuentro que venga a dar sobre ella, abaxando la cabeça, facilmente lo de spide de si, y lo véce. De manera que qualquier tribulacion assi es vencida de la humildad, como en las riberas llanas y arenosas blandamente se confumen y des-

hazen las olas de la mar. Como quiera que en las rocas y montes altos se enbrauezca la furia de los vientos, de la qual estan guardados y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los soberuios estan llenos de barrancos, llenos de rocas, y despeñaderos: porque donde esta la soberuia, ay esta la indignacion, ay la animosidad, ay el trabajo, ay la tribulacion: para que aun antes del dia del iuyzio padescan los soberuios esta justa condennaciō: y las animas de los malos traygan siempre consigo su tormento: como por el contrario las de los buenos tengā aqui su descanso y consolacion.

De como espiritualmente el anima deuota busca con los Magos al niño Iesus. §. II.

¶ Pero veamos agora mas en particular (segū la doctrina arriba alegada de fant Buenauentura) de que manera auemos de buscar al niño Iesus con estos sanctos reyes. Pues para esto es de saber, que quādo ya el anima religiosa mediante la diuina gracia ha espiritualmente concebido, y parido, y puesto nombre a este dulcísimo niño, luego los tres reyes (que son las tres principales virtudes del anima, que tienen señorio sobre la carne, y sobre sus sentidos, y como reyes y gente noble se ocupan en solos los exercicios de las cosas diuinas) comiençan a buscar al niño que les ha sido reuelado en la ciudad real, que es, en la vniuersidad de todas las criaturas, donde el singularmente resplandescē, y se conofce por las maravillas de sus obras. Y buscan lo con sanctas meditaciones, con puras afficiones, y con deuotos pensamientos: y con esto preguntan por el, diziendo. Donde esta el que es ya nascido? porque vimos su estrella en Oriente, conuiene saber, el resplandor de su claridad, y los rayos de su luz en lo intimo de nuestras animas. Oymos su voz, que es dulcísima, y gustamos su dulçura, que es suauísima, y reci-

recibimos su olor, que es muy agradable, y experimentamos sus abraços, que son muy deleytables. Por tanto Herodes da nos respuesta, muestra nos el amado, di nos donde esta el infante deseado? No venimos por ver tu gloria, ni por alcançar tu gracia, ni por reuerenciar tu magestad: porque tu gracia, es su hechura, y tu magestad, su criatura, y tu riqueza, es su sombra, y tu nobleza y magnificencia, es vna pequeña centella de su infinita grandeza. Di nos pues donde esta el que es nascido, no te tardes? Di nos donde esta la longura abreuada, y la grandeza aliuiada, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada? Donde esta la luz escurecida, donde el agua que tiene sed, y el manjar que padesce hambre? Di nos donde esta el poder que es regido, y el saber que es enseñado, y la virtud que es sustentada? Di nos donde esta el eterno hecho niño, y el resplandor de la gloria del padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es consuelo de los miserables: donde veremos traer en los braços al que sostiene los angeles y los hombres? A este deseamos, a este queremos. O dulcissimo y amantissimo niño eterno, niño y antiguo, quando te veremos? quando te hallaremos? quando pareceremos delante ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es contrario, me es penoso, y tu sancta voluntad es toda mi alegria y deseo. Y si tan dulce cosa es llorar por ti, quan dulce sera gozar contigo? Dóde pues estas señor a quien buscamos, y a quié en todas las cosas, y sobre todas las cosas deseamos? Dóde estas el que eres nascido rey de los Iudios, ley de los deuotos, guya de los miserables, lúbre de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viuen?

A esta pregunta responde el Euangelista, que en Bethleem de Iuda se halla este señor. Bethleem quiere dezir, casa de pan, y Iuda confesion: para que enté-

damos, que despues de la confesion de las culpas, se halla el pan de los Angeles. Pues en este lugar se halla el niño Iesus con su sanctissima madre: en el qual despues de la llorosa contricion y fructuosa confesion, muchas vezes entre las abundantes lagrymas se gusta la dulçura del pan de los angeles: donde la deuota oracion que tomo al hombre casi desconfiado por sus peccados, le dexa alegre y confiado del perdon dellos. O dichosa esta espiritual Maria, en la qual Iesus se concibe, y de la qual nasce, y en la qual tan dulce y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar que estos sanctos reyes le buscaron para adorarlo con toda reuerencia, assi vosotros los espirituales reyes, que son las fuerças principales del anima deuota, buscad a este señor con los reyes para adorarle y offrendarle. Adoradle con reuerencia, porque el es vuestro criador, redemptor, y glorificador. Criador en la formacion de la vida natural, y redemptor en la reformation de la vida espiritual, y glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto reyes adorad este señor con reuerencia, porque es rey potentissimo: y con la decencia de vida, porque es maestro sapientissimo: y con alegria espiritual, porque es principe liberalissimo. Y no os contentes con sola la adoracion, sino acompañada con vuestras offrendas. Offreced oro de charidad encendidissima, y encienso de consolacion deuotissima, y myrrha de contricion amarguissima. El oro de amor, por los bienes recibidos, y el encienso de la deuocion, por los bienes que os tiene aparejados, y la myrrha de la contricion, por los peccados que te neys cometidos. El oro ofreced a la eternidad de su diuinidad, y el encienso a la sanctidad de su anima, y la myrrha a la passibilidad de su cuerpo.

La purificacion de nuestra Señora, y la presentacion del niño Iesus en el templo.

La

Luc. 2.

LA purificacion de la sacratissima virgen nuestra Señora cuéta S. Lucas por estas palabras.

Después de cumplidos los dias de la purificacion de Maria segun la ley de Moysen, llevaron al niño Iesus al templo, para presentarlo al señor, segun que estaua escripto en la ley: la qual mandaua que todo hijo varon que abriessse el vientre de la madre, fuesse sanctificado y offrescido al señor. Y así mismo para offrescer la offrenda que madaua la ley: que era vn par de tortolas o de palominos. Y auia vn hombre en Hierusalem, que tenia por nombre Simeon: el qual era justo, y temeroso de Dios, y viuia esperando la consolacion de Israel: y el Spiritu sancto moraua en el. Y auia recebido respuesta del Spiritu sancto, que no veria la muerte, hasta que viesse al vngido del señor. Y a la fazon mouido por el Spiritu sancto vino al templo. Y como traxessen al niño Iesus sus padres para hazer lo que era costumbre segun la ley, el le tomo en sus brazos, y alabo a Dios, y dixo. Agora señor dexas a tu sieruo en paz, segun la promesa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud: la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos. La qual sera luz para q sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. ¶ Y estaua el padre y la madre de Iesus marauillandose de las cosas que del se dezian. Y bendixolos Simeon: y dixo a Maria su madre. Mira que este niño esta puesto aqui para cayda, y para leuantamiento de muchos en Israel: y por vna señal, a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima sera atrauessada con vn cuchillo: para que sean descubiertos los pensamientos de muchos.

Y auia vna muger Prophetissa llamada Anna hija de Fanuel del tribu de Aser. Esta era muger de muchos dias: y auia viuido con su marido siete años den de su virginidad: y era ya biuda hasta los ocheta y quatro años de su edad: la qual

nunca se apartaua del templo, siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobreuino a esta misma hora, y alabaua a Dios, y hablaua de la todos los q esperauan la redempcion de Israel. Y después que acabaron todo lo que auian de hazer segun la ley, boluieróse a la provincia de Galilea, a su ciudad Nazareth. Y el niño crecía, y era confortado, lleno de sabiduria: y la gracia de Dios estaua en el. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

S. I.

¶ Acerca deste sagrado mysterio considera primeramente como cumplido ya el numero de los dias que señalaua la ley, despidiendose la virgen de aquel sancto pesebre, y dexandolo lleno de lagrymas y de gracias para la deuocion de los fieles: partase para Hierusalem a cumplir el mandamiento de la ley. Entra pues la virgen có el niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O sancto niño, esta es la ciudad donde (segun esta de vos prophe tizado) aueys de obrar grandes marauillas. Porque aqui aueys de hazer vna hazaña mayor q fue criar al mundo: pues mayor cosa es redimir el mundo, que criarlo de nuevo. Este es el campo donde aueys de pelear con aquel famoso gigante Golias: con cinco llagas mortales

Psal. 89.

1. Reg. 17.

recebidas en vuestro cuerpo, y con el báculo de la cruz: dóde le vécerays, y cortareys la cabeça con sus mismas armas, destruyédo la muerte có vuestra muerte, y el peccado có la pena del peccado. Esta es la tela dóde aueys de justar: passcadla agora señor muy de espacio: para q tengays muy bien reconocidos los passos della. Agora la passareys a cauallo: después a pie: agora lleuando os la virgē en sus brazos: después lleuando vos la cruz en vuestros hombros. Aquel monte que veys en lo alto, o q encuentro señor mio dareys y recibireys en el: porque vos alli perdereys la vida, mas destruyreys el rey no del peccado, y derribareys por tierra al principe deste mundo. O quan diferente

ferente offrefcimiento fera aquel defte de hoy. Hoy fereys offrefcido y redemido: alli fereys offrefcido y redemptor. Hoy fereys redemido con cinco ficles que daran por vos: alli fera el mundo redemido con cinco llagas que recibireys por el. Hoy fereys offrefcido en los brazos de Simeon: alli en los brazos de la cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana, aquel fera el de la tarde.

Siguete luego en el sancto Euangelio, que auia en Hierufalem vn sancto varón llamado Simeon: el qual auia recebido palabra del Spiritu sancto, que no veria la muerte, hasta ver nascido el Saluador del mundo. En lo qual parece verificarse lo que dize S. Ambrosio, que no solamente los angeles, y los prophetas, y los pastores, y los padres, mas tambien los sanctos viejos dan testimonio del nascimiento del señor. Todas las edades, y todos los linajes de personas testifican la verdad de los myfterios auenideros: y los milagros acaescidos. La virgen engendra, la fteril pare, el mudo habla, Elisabeth prophetiza, los Magos adora, el niño luá en cerrado en las entrañas de su madre se alegra, la sancta biuda Anna alaba, y el iusto Simeon espera. Y con razon se llama iusto: porque no tanto procuraua su salud, quanto la comun de todos: desfeando por vna parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra cobdiciando ver al señor prometido: porque sabia el bien, quan dichosos auian de fer los ojos que lo viessen. Hasta aqui son palabras de Sancto Ambrosio: sobre las quales podemos muy bien exclamar con Augustino diziendo. Estas son señor Iesu las marauillas que dan agora testimonio de tu grandeza, antes que las olas de la mar obedesciessen a tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado cessasse, antes que los muertos por tu llamamiento refuscitassen, y el Sol muriendo tu, se escureciesse, y la tierra refuscitando tu, se estremeciesse, y los ciclos subiendo tu a ellos, se a-

briessen. De manera que aun andando como niño en los brazos de la madre, ya eras conofcido por señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la sagrada virgen, viene este dia a offrefcer al templo su primo genito y vnigenito, con la offrenda que la ley mandaua a los pobres: que era vn par de tortolas o de palominos: donde es mucho para confiderar la pobreza de la sancta virgen, pues no offrefcio corde ro, que era offrenda de los ricos, sino vn par de tortolas o de palominos, que era offrenda de pobres. Y auiendo recebido pocos dias antes tan grandes presentes y theforos de aquellos sanctos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza que estaua antes: como la que llena del Spiritu sancto entendia que la voluntad del hijo era de rico hazerfe pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entra pues la sancta virgen en el templo material para offrefcer el templo viuo y espiritual que lleuaua en sus brazos. O marauillosa nouedad. Offrefcese el téplo, en el templo: offrefcese Dios a Dios: presentase ante Dios, el que nunca se aparto de Dios: es redemido por cinco ficles, el q es redempcion de todos los hombres: es offrefcido por manos de la virgē, el que es offrenda de todo el mundo. Buelue la virgen su deposito al mismo señor que se lo auia encomendado: y corre los rios al lugar de do salierō, pa q bueluā a correr.

Mas aqui es mucho de cōsiderar, que no solo se offrefce aqui esta offrenda al padre eterno, sino tambien se entrega hoy por manos de la virgen en los brazos de la yglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el sancto Simeō, que representa la psona de la yglesia, de suerte, q aquel señor por cuyo desseo fospiraua el mundo con todos los escogidos, y por cuya esperança y penosa dilacion estaua fuspensa la naturaleza humana, hoy lo da la sacratissima virgen a todos los fieles: y ellos lo reciben en

fus

sus brazos por manos de Simeon: Porque que auia de hazer sino dar lo que tenia, la que tales exemplos de liberalidad y misericordia vey en su mismo hijo? Veya como el se auia dado a los hombres en precio de su redempcion, en exemplo de su conuersacion, en compania de su destierro, y en premio de su bienauenturança: pues que auia de hazer la que tales exemplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, que era este celestial thesoro? Esta donacion fue ratificada por authoridad de toda la sanctissima Trinidad. Porque por autoridad del padre dada en la ley: y por voluntad del hijo que se offrecio para nuestro remedio: y por inspiracion del Spiritu sancto, que traxo a Simeon al templo, y por manos de la sacratissima virgen, que como verdadera madre poseya este thesoro, se nos haze oy esta hinc y verdadera donacion. Porque en los otros mysterios passados, aun no lo auia recibido la yglesia con esta manera de solemnidad. Mas oy por manos de la virgen, que era persona comun, en el templo de Dios, que era lugar comun siendo procurador de la yglesia el sancto Simeon, amador del bien comùn, recibe la yglesia este don en sus brazos, y es introduzida por el y amparada en su posesion, y así canta y se gloria este dia, diziendo. Recibido auemos señor vuestra misericordia en medio de vuestro templo: y así como vuestro nombre es grãde, así es grãde la gloria y alabança de vuestra magestad en toda la tierra. Corred pues agora todos los fieles a este templo, para que os quepa parte desta offrenda tan gloriosa. Todos los que teneys sed, venid a las aguas y los que no teneys oro ni plata, venid a recebir este don celestial. Corred viejos y cantad con Simeon. Corred biudas y predicad con Anna. Corred virgines y alegraos con Maria. Corred varones y ceñios de fortaleza con Ioseph. Corred niños y juntaos con el niño Iesus. Corred justos y recebid gracia. Cor-

red peccadores y recebid perdon. Corred angeles y marauillaos de ver a Dios redemido, y a la virgen purificada, y al señor de todas las cosas humillado y sujeto a la ley. Y aprended en la escuela deste niño, como siendo Dios tan alto, le agradan los coraçones humildes en el cielo y en la tierra.

S. II.

¶ Despues desto considera mas en particular el alegria y consolacion, que este sancto viejo recibio en este dia. Los Euangelistas ordinariamente no escriuē mas que la historia de los mysterios, dexando todo lo interior (que son los affectos y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso lector. Pues quales ayan sido los sentimientos y alegrias deste sancto varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus brazos al Saluador del mundo, quien lo podra explicar? Veya el sancto hombre el mundo lleno de maldades y peccados, vey millares de animas descendir cada dia a los infiernos, dolianle entrañablemente (como a verdadero justo) las offensas de Dios, y el perdimiento de tantas animas: desseaua tanto el remedio destes males, quanto era el dolor que padeseia por verlos. Sabia que este remedio estaua librado en la venida deste señor: daua voz es dia y noche clamando y sospirando por ella, acordandose que estaua escripto por Isaias. Los que teneys memoria del señor, no calleys, ni cesley de importunarle, hasta que llaga a Hierusalem materia de alabança en toda la tierra. Pues quando viesse ya el sancto varon cumplidos tan largos y tan ansiosos desseos, quando viesse ya oydas sus oraciones, y recibidas sus lagrymas, quando viesse ante si nascido el remedio del mundo, quando viesse al hijo en los brazos de la madre, como vna preciosa margarita engastada en oro precioso: y no solamente lo viesse con sus ojos, sino tambien lo tomasse en sus brazos, y en ellos lo adorasse y reuerencialle (como quien tá claro con-

Psal. 47.

Isai. 26.

noscia por espíritu de Dios lo q̄ en ellos tenia) quando todo esto viesse y cōtemplasse, que haria? que diria? que sentiria? que lagrimas derramaria? que gracias y alabanzas daria, a quien para tanto bien lo auia guardado? Con que deuocion, con que amor, con que temor estenderia sus brazos, para recebir en ellos aquel thesoro? que rios de lagrymas correrian por aquella cara? y por aquellas venerables canas? cō las quales regaria el rostro del niño, que entre sus pechos tenia, que de besos le daria? como lo apretaria en sus brazos, diziendo con la Esposa en los Cantares. Hallado he al que ama mi anima, tengole, no le dexare.

Y q̄ gozo jūtamente recibiria la virgen, viendo las lagrymas y deuocion de este sancto viejo, y considerado por quātas partes començaua ya a resplandecer la gloria de su hijo: y como cada dia crecian mas los testimonios de quien el era? Mas esta alegria no fue del todo pura, como las passadas: sino mezclada con vn amarguísimo caliz de dolor, que se començo en este dia, y se acabo juntamente con la vida. Porque quādo aquel varon lleno del espíritu de Dios, entre la confesion y alabanzas del niño, començo a prophetizar los grādes trabajos y cōtradiciones que el mundo le auia de hazer, y el cuchillo de dolor q̄ auia de traspasar el anima de su inocētissima madre, alli se echo acibar en los plazerēs de su vida, porque a penas tuuo gozo tā puro, que no fuesse aguado con el sobresalto, y cō los temores deste dia. Cuyos trabajos quanto menos distintamente conocia, tanto el amor se los hazia sospechar mayores. Que hazes sancto varon? para que quierēs dar perpetua materia de dolor a esta virgen? Dexaras la agora en su sancta simplicidad; y no le dixerās cosa, cuya noticia le sea perpetuo martyrio toda la vida. O si supieses que vena de dolores le has descubierto con esta palabra, y que materia de trabajos le has dado con esta tan dolorosa prophecia? Si

nada dello le fuera reuelado, viuiera en vna perpetua paz y alegria, viuiaria en continuo gozo con la presençia de su hijo: mas de aqui adelante, su vida sera vna cruz, y vna muerte prolixa. O quantas lagrymas, o quantos gemidos, pudieras redimir cō el silencio dessa palabra? Pues que consejo fue el tuyo, en querer dezir lo que tanto la auia de lastimar? No fue cierto consejo tuyo, sino del Spiritu sancto: porque el mismo que te ensenō lo q̄ estaua por venir, te lo mando reuelar. No ensenā Dios lo que se ha de dezir, y calla el tiempo en que se ha de dezir: porque el que es maestro de lo vno, es tambien maestro de lo otro. Pues porque señor quisistes lastimar assi el coraçon desta virgen? porque quisistes que viuiesse siempre con tormento, la que nunca cometio peccado? Sin dubda la causa fue, porque en todo quisistes que fuesen conformes la madre y el hijo: y q̄ pues esta virgen era la mas perfecta de las perfectas, no dexasse de participar de la mayor gloria del sancto de los sanctos. Y porque la mayor gloria deste señor, fue auer padescido tantos dolores por obediencia del padre: no era razon q̄ faltasse parte desta gloria a su sanctissima madre. Y assi como el hijo siempre tuuo la cruz delante de sus ojos, padesciendo con la memoria della: assi la virgen tuuiesse ante los suyos esta misma cruz, y padesciesse cō esta misma memoria. Pues donde estā agora los q̄ infaman los trabajos? los que tāto huyen las asperezas de la vida? los q̄ con todas sus fuerças buscan el regalo y el descanso, y en el ponen su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, no carescieran dellos los dos mejores personas del mūdo: y si los contrarios fueran verdaderos males, no estuuieran tan llenos dellos. Pues de q̄ te quejas, enfermo, pobre, y atribulado: porque Dios te trate de la manera q̄ trato a su hijo, y a su madre? Por muy buena medicina tiene el esclauo, la que el padre da a vn hijo suyo muy amado: pues por que

que nos agraviámos de la medicina de las tribulaciones, de que tanta parte dio el padre eterno a las dos mas amadas personas del mundo? Quien con este exemplo no tiene las tribulaciones por fauores y beneficios de Dios, no se yo qual otro le pueda bastar.

Despues desto considera los exercicios y la vida de aquella bienauenturada biuda, exemplo de todas las biudas, y aun de todas las virgines y casadas: de la qual dize el Euangelista, que nunca salia del templo, siruiendo al señor con ayunos y oraciones dia y noche. Que conuenientes exercicios para biuda, ayuno, y oracion. El ayuno mortifica la carne, la oracion, leuanta el espiritu: el ayuno sanctifica el cuerpo, la oracion purifica el alma; el ayuno mortifica las passiones, la oracion hinche el coraçon de buenos desseos: el ayuno tiempla la vihuela, la oracion haze la musica: el ayuno merece las consolaciones, la oracion las recibe: el ayuno limpia el alma de los vicios, la oracion la hermosea con las virtudes: con el ayuno vence el hombre al demonio, con la oracion triúpha de Dios. Y son tan connexas estas virtudes entre si, que apenas se puedan hallar la vna sin la otra: porquẽ ni en el trabajo del ayuno y asperezas podria el hombre perseverar sin el regalo de la oracion: ni la oracion se podria cumplidamente exercitar, sin la templança del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseveraua esta sancta muger hasta los ochenta y quatro años de su vida, donde tan poca necesidad auria de ayunos para domar la carne, assi por la muchaxidad, como por tan largo habito de castidad. Mas tola via en esta edad ayunaua la sancta vieja (como ayunauan aquellos sanctos padres del yermo) no ya para domar la carne, sino para levantar el espiritu, y para hazer guerra perpetua al amor proprio, y para despedir de si todos los cuydados de las cosas corporales, para poder del todo emplearben el cuydado de las espiri-

tuales. Pues a los tales reuelã Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueua de su Euangelio: como lo significo el Propheta, quando dixo. A quien enseñara Dios su sabiduria? y a quien dara oydos y entendimiento, para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: esto es, a los que por su amor se apartaron, y destetaron de todos los regalos y plazerres del mundo: para que los que por el renunciaron todos los deleytes del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Spiritu sancto. *Isai. 28.*

De como el anima deuota presenta con la virgen al niño Iesus en el templo.

§. III. *De obsequio.*
¶ Despues que el anima religiosa espiritualmente concibio dentro de si al niño Iesus, y le pario, poniendo por obra el buen proposito concebido, y gusto la dulçura y suauidad del nombre de Iesus, y hallado y adorado con los reyes este señor, que le falta sino que caminando a la celestial Hierusalem, y entrando en el templo, presente al padre el hijo de la virgen. Sube pues o espiritual Maria, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalem y hincadas humildemente las rodillas en el sacro palacio de aquella ciudad soberana delante del throno de la beatissima Trinidad, ofrẽce y presenta al eterno padre su vnigenito hijo. Y alaba primeramente a Dios padre, por cuya inspiracion concibiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios hijo, por cuya informacion pusiste el buen proposito por obra. Bendize y sanctifica al Spiritu sancto, con cuya consolacion hasta agora perseveraste en los buenos exercicios. O anima deuota glorifica a Dios padre en todos los dones suyos, y bienes tuyos: porque el es el que con secretas inspiraciones te faco del mundo, diziendo. Bucliete, bucliete: Sanaunitis, bucliete, bucliete a mi. Glorifica tambien en todas tus obras a Dios

Isai. 28. Dios hijo, porque es el que con su secreta informacion te libro del poder del demonio, diziendote que tomases su yugo sobre ti, y sacudielles el yugo del demonio de tus hombros: enseñadote que este yugo era amarguísimo, y el suyo suavísimo: y que aquel yua a parar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suauidad, es engañoso y de vn momento, mas la dulçura que este trae consigo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuanta vn poco a los que lo traen, para confundirlos eternalméte, mas el que este traxere, por vn poco de tiépo se humillara, mas despues para siempre reynara. Esta es pues la doctrina con que el hijo de Dios por si, y por sus ministros reformato y libro de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mundo. Glorificatambien al Spiritu sancto, porque el con la dulçura de sus consolaciones te esforço en el bien diziendo. Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acostumbra a los deleytes del mundo, y a los gozos del siglo, y embriagada cō el vino del caliz de Baby lonia, como pudiera perseuerar y aprovechar en el bié comēçado, estādo presa y atada cō los lazos de los peccados: y entre tātās redes del enemigo antiguo, entre tātōs malos cōsejos, entre tātōs impedimētos de la virtud, y entre tātā muchē dūbre de factas de amigos, y parientes, y conosci dos, que te queriā apartar del camino del cielo, sino fueras misericordiosamente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia y consolacion del Spiritu sancto. A el pues atribuye todos estos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion. Todas mis obras aueys obrado señor en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy, sin la qual ninguna cosa puedo hazer que os sea agradable. Pues a vos clementísimo pa-

dre de misericordia, offrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humildemente reconosco por dador de todos los bienes. A vos o beatísimo padre sea alabanza, a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque cō vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico beatísimo hijo, porque cō vuestra eterna sabiduria me librades de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y sanctifico beatísimo Spiritu sancto, que por vuestra piedad y clemēcia me llamastes del peccado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mūdo a los deleytes, y alegria, y consolacion de vuestro spiritu.

De la huyda a Egipto.

Despues de ydo a su region los Magos, dize S. Mattheo Evangelista, que el Angel del señor aparecio a Ioseph, diziendole: Leuantate y toma al niño, y a su madre, y huye a tierra de Egipto: porque Herodes ha de buscar el niño para le matar. El qual leuantandose tomo al niño, y a su madre, y fue a Egipto: y estauase alli hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliesse lo que dixo el señor por el Propheta. De Egipto llama a mi hijo. Entonces Herodes viendo q̄ auia sido burlado de los Magos, ayro se mucho. Y embiado sus ministros, mato todos quātos niños auia en Bethleē, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segū el tiempo que el auia preguntado a los Magos. Entonces se cumplio lo que auia dixo el Propheta. En la tierra de Rama fue oyda la voz de mucho llanto y aullido, con que Rachel lloraua sus hijos, y no quiso recibir cōsolacion, por ver los muertos.

Osee. 11.

Hier. 31.

¶ Pues muerto ya Herodes, el Angel del señor aparecio en sueños a Ioseph, diziendo. Leuantate y toma al niño, y a su madre, y buelute a la tierra de Israel: porque ya son muertos los que querian matar al niño. El qual como se leuantasse,

Adicion. ij.

N tomo

tomo al niño, y a su madre, y vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao rey naua en Iudea por Herodes su padre, temio yr a ella. Y amonestado en sueños fuesse a la prouincia de Galilea: y moro en Nazareth, para que se cumpliesse lo que estaua dicho por los Prophetas. Que el Salvador seria llamado Nazareo. Lo suso dicho es del Euangelista S. Mattheo.

Matth. 2.

S. I.

Hasta aqui sacratissima virgen todo ha sido alegrias, todo faouores del cielo, todo maravillas sobre maravillas. Tiempo es ya que comenceys a beuer del caliz de vuestro hijo, y a saber que cosa son los trabajos deste mundo. Tiempo ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiepo de alexarse de los abraços. Hasta aqui fue tiempo de gozar de los abraços de vuestro hijo: ya es tiempo que comenceys a beuer del caliz que el beuió. No espereys señora otra fruta deste mundo. En valle de lagrymas estamos, en lugar de destierro, en tierra de condenados, junto a los rios de Babylonia, donde estan enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegria. Por tanto aparejaos virgen para las lagrymas, pues el tiempo y el lugar no os combidan a otra cosa. Oy se cierra vuestra alleluia, oy se da fin a vuestros placeres, y se os da a comer de la amarguissima fruta deste siglo.

Eccle. 3.

Consideremos pues con que priessa se leuantaria la sacratissima virgen en esta hora, y tomaria en sus braços al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie (porque la priessa del negocio no daua lugar a mas) començaria a andar a gran priessa su camino. Porque la que tambien sabia estimar el thesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas, por assegurar tan grande bien. O noche escura, o noche tenebrosa, o noche de lagrymas y de dolor? O si desta manera supiesen los hombres estimar a Christo, si supiesen poner el cobro que conuenia en este thesoro: que quando cor-

rielle riesgo de perder a el, o de perder todo lo de mas, lupiesen perder para ganar: y aun tuuiesen con el Apostol todas las perdidas por ganancias, quando con ellas conseruasien este bien. Porque si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro por assegurar la cabeça (en la qual consiste su vida) quanto mas deuamos nosotros poner a riesgo todo lo al, por assegurar a Christo nuestra cabeça, en quien esta nuestra vida?

Philip. 3.

Pues tomando a vos virgen sanctissima, que tan grandes fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conosciados y parientes, y caminando a tierras estrañas, y tierras de ydolatrased infieles, con esse tan delicado niño en vuestros braços, donde ni tenia des casa, ni abrigo, ni hacienda para seruirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mas que vn establo y vn pesebre para el nascimiento del niño, que hallariades entre infieles, barbaros, y estraños? Donde aportariades? quien os acogeria? quien vsaria con vos de charidad, donde reynaua la infidelidad? Y sobre todo esto, ¿qué sentiria vuestro piadoso corazón, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conosciemento de Dios, y tan viuo el culto y seruicio de los demonios? Si del sancto Loth se dize, que moraua entre aquellos que atormentauan el anima del justo con sus malas obras: y si del Apostol S. Pablo se lee, que se affligia su espíritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los ydolos, que sentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, y tanto mas sentiades la deshonra de Dios, y el perdimiento de tantas almas? Y tu, o sanctissimo niño, porque tan presto quierdes començar a padecer trabajos? porque no quierdes perdonar a los tiernos años de esta edad?

Gene. 3.

A. 17.

Mas no solo este argumento, sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la peruersidad y malicia del mundo: de la qual trata copiosamente Gregor.

Nifleno

Gregor.
Nissen. ser.
de natiui.
Domini.

Nissen hermano de S. Basilio, por estas palabras. Esta senténcia de Herodes no solo nos descubre la estrema y nunca vista crueldad deste tyranno, sino tambien su grandissima ceguedad y locura. Porque, que era lo que le mouia a la matança de tantos niños? Repondera el, que por la estrella del cielo que los Magos le dixerón: que era señal de ser nascido vn nuevo rey. Pues dime loco, si esse nuevo rey está poderoso, que puede alterar los cielos, luego fuera esta de tu jurisdicción? Pues porque mandaste publicar tá cruel edicto contra estos niños? Que maleficio cometieron, que causa te dieron para tá cruel senténcia: pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nascidos? Y por sola esta causa hinchas la ciudad de verdugos, y mandas juntar las madres con sus hijos: y es de creer que también los padres, y los parientes se hallarian presentes a este tan doloroso espectáculo. Mas que palabras bastaran para escriuir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrymas, y musica tá confusa y lamentable de los niños, de las madres, de los padres, y de los parientes, que todos lastimosamente dauan voces y clamauan contra las amenazas de aquellos crueles carniceros? Quien podra có palabras representar de la manera que estaba el verdugo de el niño con la espada defuaynada en la mano, con los ojos sangrientos y encarnizados, y con palabras furiosas, tirando con la vna mano el niño hazia si, y con la otra leuantando el espada para herirle: y por otra parte como la triste madre tiraua el niño para si, poniendo sus ceruizes al golpe de la espada, por no ver có sus ojos despedaçar sus entrañas? Quien declarara el sentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los postreros abrazos de sus hijos: pues todas estas cosas jutas concurrían en vn mismo tiempo? Quien tendra lagrymas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando

como el miserable niño por vna parte estaba mamando a los pechos, y por otra recibia el golpe de la espada que lo atrauella de parte a parte, y como la miserable madre por vn cabo daua la teta al niño, y por otra recebia en su seno la sangre de el. Y muchas vezes acaesceria que el cruel verdugo errando el golpe, traspasasse juntamente la madre y el hijo con la misma estocada: y así se juntaria en vno la sangre de ambos. Y porque la cruel senténcia del tyranno mandaua matar todos los niños de dos años abajo, acaesceria tambien en este tiempo, tener vna madre dos hijos: en lo qual se me representa otro espectáculo mas triste que el passado: que es ver dos carniceros par de vna sola madre: el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor que estaba mamando. Pues qual sería el sentimiento de la miserable madre que en esto se viesse: partiendole el corazón por medio, y poniendola en dubda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vno por la vna parte, y otro por otra: oyédo al vno dar voces y llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? adonde yria? adonde se bolueria? a qual de los clamores responderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues yguualmente la apretauan los estymulos y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Nissen, las quales quise referir aqui tan por extenso, para que por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del corazón humano, y señaladamente hasta donde llega el desordenado appetito de la honra y de la propria excelencia: para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo que este maluado rey intétó, por cóseruarse en la honra y estado q'tenia. Que mayor crueldad, q' mayor fiereza q' derramar táta sangre? despedaçar tantos niños? lastimar tátas madres? dexar tantos padres sin hijos? y tantas casas sin herederos? por assegurar siete

Adicion. ij.

N

3

años

S. Leon.

años de reynado? O ciega maldad, o inuidia loca (dize S. Leon Papa) que pienas de perturbar con tu furor el consejo diuino. Mira que el señor del mundo no busca el reyno temporal: pues viene a dar el eterno. Para que pues intentas peruertir la orden incommutable de las cosas que tiene Dios asentadas? Para que quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiempo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios, primero se ha de curar los enfermos, primero se han de hazer los milagros.

Mira pues en qué estremo de males despeno la oheruia, y el amor del señorio a este malauenturado: pues no solo le hizo mas cruel que todas las fieras, sino tambien el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la miseria del coraçõ humano, esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propria excellencia, y hasta aqui has de creer tu tambien de ti que llegarías, si tuvieras la misma causa, o si no fueses preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de considerar la grandeza de la diuina bondad que en la gloria destos niños resplandesc. Que mayor bondad y largueza que aceptar Dios, no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padescida, no por voluntad, sino por necesidad: dõde no vuo querer, sino fuerça: dõde no vuo merecimiento, sino acaescimiento: donde no vuo coraçõ de martyr, aunque auia cuerpo de martyr: donde no vuo deuociõ en el que moria, sino crueldad en el que mataua: y donde finalmente auia cuchillo de tyrãno, y no auia espiritu de martyr? Mas todo esto que faltaua suplio la diuina gracia: la qual mudo los de fastres en coronas: y los acaescimientos en merecimientos. Porqueno es mayor la malicia de Herodes, que la bondad de Dios: y si aquella maldad se estendio a dar pena sin culpa, no es mucho que esta

bondad se estienda a dar corona sin merecimiento. Mira pues desconfiado, mira pusillanime y escrupuloso, que por cada niñeria pienas ser condenado: quanto mejor Dios tienes de lo que pensauas, quan amador de los hombres, quã desfeoso de su salud, quan amigo de dar su gloria: pues tales ocasiones busca para darla, y con tales seruicios se contenta. Si (como dixo vn Philosopho) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hara esto aquel que sobre todas sus virtudes es alabado de misericordioso y liberal? No es lo que a este señor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el spiritu con que se haze (que es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, contento se en estos niños con lo que hallo, supliendo con su gracia lo que faltaua: y añadiendo con su bondad lo que no auia en la edad. O bienauenturados niños, dichosamente nascidos, pero mas dichosamente muertos. Mueren (dize Eusebio Eusebio) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quan dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, ya merece morir por Christo: y no teniẽdo cuerpo para las heridas, ya lo tiene para la pasiõ. Quan dichosamente nascieron: pues a la primera entrada del nascimiento, les salio a recebir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas cõ el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parescen aun malduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: a penas auian pro uado la presente, y ya resciben la venidera: a penas los auian puesto en las cunas, y ya reciben las coronas: son arrebatados de los brazos de sus madres, y de ay son llevados a los choros de los Angeles.

Decomo se perdio el niño Iesus de edad de doze años.

Entre los mysterios de la infancia y niñez del Saluador es muy dulce de contem-

Deut. 16.

contemplar como se perdió el niño Iesús en el templo: donde muchas veces acaescera, que buscando con la madre el hijo perdido, se cobren y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, q mandaua Dios en la ley, que tres vezes en el año pareciesen delante de todos los hijos varones. Y por esto la sacratissima virgen como persona de tanta obediencia, lleuaua a aquel sancto niño a Hierusalé, a presentarlo delante Dios en el templo, y cumplir aquella ley. Pues siendo el niño de doce años (q es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subio con ella Hierusalé: y como el sancto niño les desapareciesse, y despues de buscado entre los parientes y conosciados no se hallasse, boluieronse otra vez a Hierusalé, y rodearon toda la ciudad, y todas las plazas y lugares della, preguntando a todos los que encontrauan por el niño, Nadie les sabia dar razon de lo que preguntauan. Passaronse en esto tres dias y tres noches, en que la sacratissima virgen, ni dormiria, ni reposaria, viendo que le auia faltado su thesoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tanta parte de la vida se le ouiesse passado en huydas y sobrefaltos, y agora viesse que el niño que tan domestico y obediente era, le auia desaparecido, eran tan grandes los temores y dolores desta ausencia, que no ay lengua que los pueda explicar. Y esta muy clara la razon. Porque el dolor, y todos los otros sentimientos fundanse en amor: y assi quanto el amor es mayor, tanto es mayor el temor y el dolor, con todos los otros affectos y accidentes del amor. Pues quien podra explicar la grandeza del amor que la sacratissima virgen tenia a su hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendrá jamas. Y este amor cada dia crecia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que seá) entrā muy

poderosos por las muchas acogidas de agua que toman: qual estaria entonces este amor, que al principio era tan grande, a cabo de tantos años de crecimientos, con tan grandes auenidas y acrecimientos de amor? Pues si tan grande era el amor deste thesoro, qual seria el dolor de auerlo perdido, puestan grande es el dolor como el amor? No ay palabras que esto puedan explicar. Mas porque de la grandeza del amor, y el dolor desta virgen tratamos bastantemente en el vita Christi del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Pues queriendo el Spiritu sancto dar fin a este martyrio de la virgen, ordeno que fuesse a buscar al hijo en su proprio lugar que es el templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo que se busca en su proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razon que se busque, y ay se hallara. El templo es casa de oracion: y ay es cierto que se halla a Dios. Y por esto, quando tu hermano te hallares triste, desconsolado, distraido, tibio, seco, y sin vna centella de deuocion, entra en este templo, perseuera en la oracion: que si fielmente y humilmente perseuerares en ella, sin dubda hallaras a Dios: y el indicio de lo auer hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuérço, y alegria que alli recibiras.

Pues quando la sacratissima virgen alçó los ojos, y vio aquella luz que tanto desleaua: quando la piadosa muger trastornada toda la ciudad, halló la pieça de oro que auia perdido, quien podra explicar el alegria que recibio? Si tan grande fue la tristeza de perderla, qual seria el alegria de hallarla? Quedaronse las mismas lagrymas en sus ojos, mas mudose la causa dellas: porque antes eran lagrymas de tristeza, agora lagrymas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues de los nublados escuros. Pues que

Eccles. 6.

Adicion. ij.

N 3 tal

tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de lastinieblas de tanta tristeza? Llegose la madre donde estaua el hijo, no aguardo a que se acabasse la disputa, no se empacho de tanta gente como alli estaua, entró por medio de todos y no para hasta llegar a su amado. Mas de que manera se hallo? Assentado en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oír, sino a vezes oya con paciēcia, y a vezes preguntaua con discrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno y en lo otro, mayormente en las respuestas, que todos estauan suspensos y attonitos de ver en aquella tan tierna edad tan grande seso, tan grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tantas marauillas como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplandescian. Porque aunque alli no veyan por defuera mas que figura de hombre, toda via parecia auer alli otra cosa mas que humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la mansedumbre de los coraçones resplandescen en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad soberana que en aquel pequeño cuerpo estaua encerrada, echaua sus rayos afuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el Sol, que aunque este cubierto con alguna nuue, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon se marauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. Que es esto? Que niño es este? Que nouedad es esta? Que sabiduria es esta, en tales años? Cuyo hijo es este niño? Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? De que tierra es? Donde ha estado hasta agora encerrado este thesoro? Estas, y otras cosas semejantes dirian aquellos hombres.

Pues como la sanctissima virgen hallasse al hijo en esta disposicion, dize el

Euangelista, que se lleuó a el, y le dize. Hijo porque lo aueys hecho assi? Mirad q̄ vuestro padre y yo con dolor os andauamos buscando. Respondele el hijo. Para que me buscauades? No sabiades q̄ en estos negocios que son de mi padre, me conuenia a mi estar? Aspera respuesta parece esta de hijo a madre: mas en esto se nos da exemplo de la grauedad y entereza que deuemos tener para con nuestros padres, quando nos fueron impedimento para las cosas de Dios: aunq̄ en lo de mas deuan ser acatados y obedescidos: y el mismo señor que nos enseño lo vno, nos enseño lo otro. Porque luego dize el Euangelista, que se fue con ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grande admiracion. Era (dize) subdito a ellos. Quien, a quien? dize S. Bernardo, Dios a los hom- Bernard. bres. Dios digo, cuyos subditos son los Angeles, a quien obedescen los principados y potestades obedescen a Maria: y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del hijo, o de la grandissima dignidad de la madre: porque lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se subyete a vna muger, humildad es sin exemplo, y que vna muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanzas de las virgines señaladamente se canta, que siguen al cordero por do quiera que va. Pues si tan grande gloria es seguir al cordero, quanto mayor sera yr delante del? Aprende hōbre a obedescer, aprende tierra a subyetearte, aprende poluo a hazer lo que te mandā. Dios se humilla, y tu te enfalças? Dios se subyete a los hombres, y tu desleado señorear te antepones a tu hazedor? Porq̄ ciertamente quantas vezes desseo mandar a los otros, tātās procuro anteponer me a Dios. Si por ser hōbre, te desleñas de imitar el exemplo de otro hombre: no te desleñas de imitar si quiera el de

tu

tu hazedor. Sino lo puedes seguyr por do quiera que va, alomenos siguele adonde por ti descendio. Esto es, sino puedes subir a la alta senda de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el segurissimo camino de la humildad: del qual, si se apartaren las virgines, sin dubda ya no figuen al cordero por do quiera que va. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Mas no solo de humildad, mas tambien de obediencia tenemos aqui maravilloso exemplo. Porque, quien a quien se desdenara ya de obedescer, pues el señor de los Angeles vino a obedescer a los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la magestad assi se subiecta, y assi obedesce, y assi acude adonde le mandan vna muger y vn pobre official, como no se confunden los presumptuosos, y los puntosos, y los que andan midiendo como con vn compas las cortesias y reuerencias? Si aqui el cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir sobre los cielos, y se desdena de hazer lo que haze Dios?

S. I.

¶ Mas entre otras muchas cosas que ay que considerar en este passio, vna de las principales es saber, porque el señor permitio, que esta innocentissima virgen padesciese vn tan graue dolor como fue el que por espacio de estos tres dias y noches padescio. Porque señor cósentistes, que vna virgen tan pura, y tan agena de culpa, padesciese tan grãde pena, pues la pena se hizo para castigo de la culpa. Basta señor aquel cuchillo que atrauesso su anima co las palabras de Simeon: las quales quisistes que tan temprano oyessen sus oydos, para que toda la vida le fuesse vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuuiesse gozo tan puro, que no se aguasse con el sobrefalto y memoria de aquellas palabras. Bastaua el sobrefalto de aquella temerosa noche, en que huyo a Egipto, y los siete años de destierro que alli padescio entre ydolatra e in-

fieles. Porque quereys agora renouar todos los dolores passados, quitado al hijo de la presencia de la madre, en tiempo q̄ reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero de la ambicio y tyrãnia de su padre, por cuya causa huyo otra vez de Iudea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es esto señor, toda la vida se le ha de passar a esta innocẽte virgẽ en lagrymas, y en gemidos? Porq̄ vlsays de tã grãde feueridad con persona que tanto amays?

¶ Muchas causas auria cierto para esto: porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos desta virgen, q̄ fue mas fuya que ninguna otra pura criatura, pues no fue sola sierua fuya como todos, sino madre fuya como nadie. Mas todas estas causas se reduzen a dos, conuiene saber, gloria de la virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) sabida cosa es, q̄ no ay mayor gloria, ni mayor merecimiento en este mundo, que padescer trabajos y dolores por amor d̄ Dios. Porque ninguna cosa ay que mas agrade a Dios entre todas las virtudes que el amor: y como aya muchos grados y prueuas deste amor, aqueles el mas fino, mas prouado, y mas excellent, que llega a padescer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apostol sant ^{2. Cor. 12.} Pablo se gloriaua tanto en las tribulaciones, y por esto el Apostol Sanctiago quie ^{Iac. 1.} re que tengamos toda la alegria y contentamiento en ellas: porque por ellas se exercita la paciencia, que es la obra mas perfecta, y que mas perfectamente descubre la fineza del amor de Dios. Por donde S. Pablo queriendo prouar a los de Corinto ^{2. Cor. 12.} tho, que era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros que hazia en su nombre, y la paciencia que tenia en los trabajos que padescia por el. Pues si tanta gloria es padescer trabajos por Dios, no era razon que esta virgen, q̄ fue la mas sancta de las sanctas, y la mas perfecta de las perfectas, careciesse desta

Adicion. ij. N 4 gloria

gloria, sino q̄ antes assi como fue la mayor de todos en perfection, assi se auentajasse sobre todos en la cruz y paciencia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, que sirue para gloria y honra de la virgen.

Ay otros dos tambien que sirven para consolacion y prouecho nuestro. Por que quiso el padre eterno que esta virgē fuesse tambien en su manera como el hijo, medianera y abogada de los hōbres. Por donde assi como el hijo (segun dize el Apostol) conuenia que fuesse participante de nuestras fatigas y dolores, para que fuesse fiel y misericordioso pontifice y abogado de los hombres: y que supiesse no solo por Theorica como Dios, sino por experiencia como hombre pasible, que cosa eran trabajos y dolores: para que assi estuuiessemos mas ciertos de su compasion y misericordia (como de consorte y compañero de nuestras miserias) assi tambien conuenia que la virgen (pues la encaminaua Dios para este efecto) supiesse tambien por experiencia de todas estas angustias y miserias: para que estuuiessemos mas ciertos, q̄ como muger de dolores, y madre de misericordia, sabria cōpadescerse de los miserables, y hazer officio de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual paresce quā grande fue la piedad y misericordia de Dios para con los hombres, pues para consolar a ellos, consentio que fuesse lastimada esta tã amada esposa suya, con este cuchillo de dolor.

Esta consideracion sirue tambien para cōsuelo de aquellos a quien Dios muchas v̄zes espiritualmente desaparece, priuandolos de las consolaciones espirituales, y de el alegria de su presencia, y de estetandolos a tiempos de aquella dulce leche que beuen de sus pechos. Porque muchos (quando esto les falta) piensan q̄ todo estā ya perdido, y q̄ los tiene Dios despedidos de su amistad y gracia: y con esto caen en tentaciones de pusillanidad, tristeza, y desconfianza, cō que pier-

den aquella fortaleza y vigor de animo, que es necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo de estos, apenas ay cosa que mas ayude, que considerar la innocēcia desta virgen, y la ausencia deste niño. Porque si con tan grāde innocēcia se compadescio ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los siervos, lo que se hizo con la señora. Y aunque esto muchas vezes proceda d̄ nuestra negligēcia (por no poner tanto recaudo en conseruar la gracia de la deuocion con la memoria continua de nuestro señor) pero muchas vezes acaesce sin culpa, por sola voluntad y dispensacion diuina, como a esta virgen acaescio.

Y dado caso que muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas nūca jamas acaesce sin causa. Y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porq̄ por aqui se vee claro, que pues el hombre no tiene en su mano esta alegria espiritual, ni la alcanza quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra suya, quāto misericordia diuina. De donde procede, que por mucho que Dios le consuele, y le regale, y leuante sobre las nuues, se quede en su propria estimaciō tan baxo, y tan sin presumpcion, como si nada tuuiera, pues aquello que tiene no es proprio, sino ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueño se la pida.

Tambiē esto sirue (como dize S. Buenaventura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los justos. Porque quanto estos han gustado y conosciado mas por experienciala dignidad y suauidad desta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual lleuada con humildad, y paciencia, y hazimiento de gracias, es vno de los agradables sacrificios que se offrescen a Dios. Porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere dezir, alegria: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios, carecer

S. Buena-
uentura.

carecer deste fruto del Spiritu sancto. Por donde assi como la lima haze el hielro muy hermoso, limando y gastando todo el orin que tiene por de fuera, assi la lima espiritual desta tribulacion gasta todo el orin de nuestros peccados, y dexa al anima pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por el gozé de todos estos prouechos: y por esto lo permitio en su innocentissima madre para que con el exemplo della se consolassen en este trabajo, teniendo la por cópañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la segunda parte del libro de la Oracion y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima deuota ha de buscar al niño Iesus despues de perdido.

§. I I.

¶ Mas porque despues de perdido espiritualmente el niño Iesus, conuiene buscarlo con la sancta virgen, y no descansar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quanto feruor y diligencia se deue buscar, la Esposa nos lo enseña en el libro de los Cantares. La qual viendo se ausente del Esposo, le da voces, y pide q buelua a gran priessa, diziendo. Bueluete amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montes, quando corré por los montes de Bethel. Esta voz (dize S. Bernardo sobre este passo) es vn cōtinuo desseo que el anima religiosa tiene de la buelta del Esposo, y qual sea el anima q merece este nombre de Esposo, declaralo el mismo sancto por estas palabras.

Dame vn anima a quien este Esposo muchas vezes espiritualmente visite, aquié la familiaridad de la conuersacion aya dado atreuimiento: y el gusto de la suauidad, hambre: y el menosprecio de todas las cosas, quietud y ocio, para emplearse toda en Dios: y a esta tal pondre yo luego esta voz y este nombre de esposa:

y esta es la que le llama, y la priessa por que buelua. Mas como el Esposo como la esgo acudio a esta voz, epostiendo co esta dilacion el desseo, aparejase a buscarlo con toda diligencia. Y bueluale primero en su camilla (que es en el lugar acoestumbrado del recogimiento), y como no le halla, leuantase de ay, y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plazas y lugares y no le halla. Pregunta otro si a todos los que por el camino encuentra, y ninguno le da nuevas del. Pues que desseo, que ardor es este, que haze a la Esposa leuantarse de noche: y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y preguntar publicamente, y cada passo por el amado, y no desistir de esta demanda por ninguna via, ni por la dificultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la verguença de Esposa, ni por los temores de la noche. Pues que nos representa este tan grande ardor y diligencia, sino el feruor y cuydado con que el anima que merece nombre de Esposa de Christo, le busca quando siente que esta ausente? Porque vee q esta ausencia (como dize el mismo sancto) es criadora de tristeza y hastio espiritual, causadora de sospechas, estimulo de impaciencia, madrastra de la charidad, y madre de la desconfianza. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, perseuera, y sospira por la presencia del amado.

Mas es agora de ver adóde lo ha de buscar para que lo halle. Tres lugares señala la S. Buena uentura, donde el anima deuota y religiosa halla este señor: y en estos quiere el que lo busquemos, y assi dize el. Buscad a este señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, donde anda y passea con las dózellas (que son las animas deuotas) donde coge lirios con las virgines, donde come el fruto de sus máçanas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas. Buscaldotabien en la casa de los vinos preciosos, que embriagan las animas: donde tiene apareja-

N 5 da

Cant. 3.

2. 1. 1. 2.

1. 1. 1. 2.

Bernard.

Cant. 3.

Bernard.

S. Buena

uentura

vbi supra.

Cant. 5.

Cant. 2.

da la cena, a la qual solamente combida las animas puras y limpias, que siguen al cordero por do quiera q̄ va. En la qual cena el se cñe, y las haze assentar a la mesa, y personalmente asistiendo, les administra diuersos manjares: assi de su altissima y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima y sanctissima humanidad. Porque en este combite beuen los amigos, y son embriagados los muy familiares amigos. Buscaldo tambien en la recamara de su palacio sagrado, donde reposa cō la Esposa celestial: dōde duerme al medio dia: quando con el resplandor de la luz eterna alumbrala las animas, y con el ardor de la charidad las inflama en su amor. En este lugar inspira en los oydos de la Esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este les haze mercedes cōformes a su inestimable magnificēcia. Aqui la regula, y la consuela, y le dize. Pidemelo q̄ quisieres, y dar se te ha. Aqui se oyen tales y tan grandes maravillas, que se entienden, mas no se habla: o porq̄ no se pueden explicar, o porque los hombres que aun viuen como hombres, no las pueden entender. O dichosos los que hallan a Iesus en esta recamara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete. O quā pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secreta recamara. Mas el reposo y sueño espiritual del anima q̄ por aqui ha entrado; defiende y guarda el Esposo diziendo.

Cant. 3. Conjuro os hijas de Hierusalē, q̄ no des perteyes, ni hagays velar el amada, hasta q̄ ella quiera despertar. Y por tanto los q̄ aun tomays gusto en las cosas de la tierra, y tratays negocios temporales, contentaos con q̄ despues de auer buscado diligentemente a Iesus, le hallays con los reyes en el pesebre. Porq̄ vuestra consciencia por uentura no esta aun hecha vergel de deleytes: donde florecen las deuotas meditaciones, donde dan olor de si

las obras virtuosas, y donde se gustan las sanctas affecciones.

Mas si por la piedad y misericordia grande deste señor, despues de muchas lagrymas y gemidos, y despues de arredrados de los tratos y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio en el huerto de sus deleytes: o por mejor decir, llegando hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al Esposo adornado y ceñido passando y ministrando, y offreciendo a sus amigos diuersos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros deste lugar, boluistes a los acostumbrados negocios del mundo, mas compungidos despues y acordados de aquella alegria espiritual que experimentastes en el huerto de los deleytes, y de aquella gloriosa fiesta y combite, que como dende lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los vinos (donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegria, que sobrepaja todas las alegrías del mundo) en tal caso buscad con la sacratissima virgen al niño Iesus perdido en el templo: y buscaldo como ella lo busco, con dolor, cō tristeza, con gemidos, y llanto. Y andando en busca d̄l, dezid en vuestro coraçō. O quando te hallaremos consolador a quien esperamos? quādo te hallaremos alegria nuestra que deseamos? O si nuestra anima pudiese agora boluer, si quiera vna vez, si no a los abraços y cōsolaciones del Esposo, alomenos a las puertas d̄l vergel de los deleytes, y de la casa de los vinos: dōde se siēte el olor suauissimo de ellos. Miserable de mi, q̄ dexe en el tēplo al amantissimo Iesus, quādo saliendo de ay, me bolui a los tratos y negocios del mūdo. O miserable de mi, desamparada y llena de desconsolaciō y verguença! Porq̄ no obedecia sus consejos? Porq̄ no perseuere en la obediencia de sus palabras? pues en el tiempo que yo goze de su presencia, y de su alegria, todas las cosas me succedian bien, y quando yo a el

tenia,

tenia; todas las cosas me sobrauan. Mas o miserable de mi, que por la pobreza de las cosas del mundo, perdi las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos, perdi los deleites del cielo; por los cuydados y congoxas desta vida, perdi el reposo de mi anima; y la dulçura del espiritu: por los negocios agenos, oluide a mi mismo: y por regir a los hombres, oluide a mi Dios, mi amado, mi consolador, y mi dulçissimo Iesus. Pues que hare? adonde yre? donde lo buscare, para que otra vez le halle?

Algunas vezes me ha acontecido perder por estos cuydados a mi señor, mas luego ayudandome el clemetissimo padre de misericordia, en cuya viña trabajo, a cuya voluntad por consejo de mis mayores obedezco, por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus consolaciones, por ocupar el coraçon en sus negocios, y por cuya honra me pongo a diuerfos trabajos. Mas toda via ayudandome (como dize) su acostumbra da piedad, despues de perdido, buscandolo cõ grandes gemidos y lagrymas, entre ellas mismas lo halle con grande alegria de mi coraçon. O si agora otra vez lo hallasse desta manera, pareceme que nunca lo dexaria, sino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? levantarme he y buscare al que ama mi anima: y despues de acabados los negocios y cuydados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscarlo he cõ la virgen entre los parientes y conõcidos: esto es, entre las personas espirituales y deuotas ca en estos mora el, y en estos haze su habitacion, quando los otros lo pierden. Estos son con quien el mora en la soledad, quando el estruendo de las ondas y cuydados de mis pensamientos lo hazen huir de mi. Pobre de mi, que quando yo estuue en la soledad, como aquellos, le tuue y le possey, y le abraçe, al que agora distraydo con cuydados, y ocupado en negocios, miserablemente perdi. Dezid me pues agora o vosotras

animas religiosas, vosotras que apartadas del mundo estays entregadas a la cõsideracion de las cosas diuinas, si vistes por alla al que ama mi anima. Ciertamente se que le teneys, y posseeys, y q le sentis, y le gozays. Dadme agora pues por charidad lo que dando no perdeys, y cõmunicando no dexays. Porque si agora por la distraction de los cuydados se entibio el feruor de la charidad, espero en la bondad del señor, que no se perdio el habito de la charidad. Y si por las ocupaciones dexe de estar conuersando familiarmente con el amado, mas confio en el que no me aparte de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me allegue a el con todas las fuerças de mi anima, pero tuue desseo de boluer a el. Y para confessar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi señor a piedad, humilmente alego, que no por mi prouecho, sino por su consejo, no por mi ambicion sino por su gloria, no por el alabança de la prelatia, sino por la salud de los proximos, me entregue a los cuydados y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que con piadosa intencion y cãsi gemiendo hize? Muchas vezes por feruir al amigo se aparta el hombre de la alegria de su presencia, mas esto se repara despues con el alegria commu de ambos. Desta manera yo algunas vezes dexe a el, por amor del: Pues si por amplificar su gloria padeçi tantos trabajos, persecuciones, y contradiciones, y murmuraciones de malos, y agora bueluo a el gimiendo y llorando, por uentura tengo de carecer de su consolacion, si quiera para respirar entre tantos trabajos? Y si el en su Euangelio nos llama a si, diciendo. Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Por uentura yo que por honra suya sufro el peso del dia, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comere de las migajas q caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios quiera que con so-

Aquí hablé en su persona S. Buena-ventura

1. Tim. 2.

Luc. 10.

los vosotros los contemplatiuos more el amado, y que el labrador que trabaja, sea despreciado, y desechado: pues como dize la escriptura, conuiene que el labrador algunas vezes guste del fruto de la patria celestial, porque no desfallezca en el trabajo. Por donde no solo la sagratissima virgen gozo deste señor, mas tambien Martha la ocupada lo tuuo muchas vezes por huésped en su casa. Portanto yo confiando en la diuina clemencia, que portantos exemplos de misericordia se nos descubre, vnas vezes buscar con la sacratissima virgen a Iesú en el templo, y otras vezes con la Esposa en su palacio, y otras con los discipulos en el consistorio, y otras con los sanctos reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho es de S. Buenauentura. Y assi muchas destas sentencias firren para cósolacion e instrucción de las personas espirituales, que o por la necesidad de la charidad, o por la obediencia de sus mayores, dexà por vn breue espacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las necesidades de los proximos, o a los negocios encomendados por sus mayores: los quales acabados los negocios deuen boluer con aq̃llos sanctos animales de Ezechiel como relampagos alo interior de sus exercicios: alegando humildemente ante el señor estas causas de su distrahimiento para alcãçar la gracia de su cósolacion. Verdad es q̃ nunca el siervo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios que trata, por justificados que sean, que del todo pierda de vista la guya: antes siempre deue trabajar por traer el horno de su coraçon caliente, porque pueda despues facilmente con poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

Del sancto baptismo, y del proçesso, exemplos, trabajos, y doctrina del Salvador.

HAsta aqui redéptory señor del mundo auemostrado de los principios de vuestra vida sanctissima, hasta los

doze años de vuestra edad, y pues auemo cótéplado las obras y trabajos del niño, justo es, que tambien contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas que considerar. Pues quando se llego ya el tiempo, en que auia des de començar a poner la mano en obras grandes, leuatastes os a obrar la salud de vuestro pueblo, y alegrastes os como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auia des començado antes el principio de vuestra doctrina, quesistes que la primera obra de grande fuesse también de humilde. Porque siendo vos cordero de inocencia, fuystes a vuestro siervo sant Iuan que a la sazón estaua baptizando publicanos y peccadores, y puesto en medio dellos humildemente le pedistes q̃ os baptizasse.

Mas despues que en el baptismo sono aquella voz del padre, que dezia. Este es mi amado hijo en quien yo me agrado, luego soys lleuado por el Spiritu sancto al desierto a pelear con el enemigo. Allí ayunastes y orastes quarenta dias, antes q̃ començassedes la predicacion del Euangelio, para enseñarnos tambien con que genero de aparejo nos auemos de apercebir, quando quisiéremos començar alguna obra señalada. Allí peleastes con nuestro aduersario, y vencistes a nuestro vécedor, y a el quitastes las fuerças, y a nosotros las añadistes, para que assi lo pudiésemos vécer. A todos estos encuentros vos offrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por dificultosa para vos, que fuesse para nosotros prouechosa. No os aparto deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar: siempre tenia des ante los ojos las necesidades y flaquezas de vuestros miembros, y por esso como fidelissima cabeça trabajauades por sanallos y proucellos de todos

merc-

10.11.17.

los bienes con el theforo de vuestros merecimientos, para que todo lo q̄ faltaua a nosotros, lo tuuiessemos en vos. Vos soys aquel que dixistes por vuestra boca sanctissima, yo padre sanctifico a mi por ellos, para que ellos de verdad sean sanctos, para que asì como todos auiamos sido destruydos por la culpa de vno, asì fuiessemos sanctificados y reparados por la sanctidad y merecimiento de otro.

Despuès desto porque la lumbrè diuina que estaua encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razòn q̄ se descubriessè para alumbrar los que estauan en tinieblas y sombra de muerte, començastes a conuersar con los hombres, y a predicar les la doctrina del Euangelio. Mas quien podra agora explicar quan maravillosamente os ouistes en esta obra? Quan piadosamente llamauades los peccadores a penitencia? quan liberalmente los combidauades con vuestra gracia? y con quantas promessas y amenazas procurauades de vencer su dureza? Quantos caminos anduistes por toda aquella tierra buscando animas? Con quanta benignidad recebiades a los que a vos venian? con quanta misericordia perdonauades sus culpas? y sanauades sus llagas? quan dulcemente acudíades a donde os llamauan? y quan mansamente respondiades a los que os contradecian? Quan blandamente tratauades vuestros discipulos? quan amorosamente reprehendiades su rudeza, y poco saber? y quã sin cessar dia y noche los amonestauades y encaminauades a todo biẽ? No huyades de los peccadores, no teníades asco de los leprosos, no desechauides los publicanos y peccadores. A todos os dauades el que venistes para todos, sabiendo que no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradicciones. El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades

en oracion por ellos. Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscar en toda la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este deziades que era vuestro comer, y vuestro beuer, hazer la voluntad de vuestro padre, y acabar la obra de nuestra redemption, que el os auia encomendado. No os aparto desto la dificultad del negocio, no la grandeza de la deuda, no la contradiccion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos, de la hambre, de la sed, del frio, y del calor con todos los otros males: antes como a otro Iacob os parecia poco esto, por la grandeza del amor que teniades a vuestra Esposa la yglesia. O fidelissimo pastor, y quan bien mirastes por la hazienda del padre, y quantos trabajos padecistes en guardalla. Dia y noche velauades sobre ella, y huya el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el lo bo auia lleuado, pagastes vos con las setenas.

Gen. 29.

De la doctrina y predicacion del Salvador. §. I.

¶ Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Salvador, mas para mayor luz y conocimiento della, sera bien tratar mas en particular de la excelencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida sanctissima.

Quanto a lo primero, vna de las consideraciones mas quotidianas del verdadero Christiano auia de ser la ley de Dios, y la doctrina de sus sanctos mandamientos. Por donde entre las alabanzas del varon justo vna de las principales es, que pensara en la ley del señor dia y noche. Y el Propheta Dauid en sus Psalmos a cada passo se gloria del amor que tenia a esta sancta ley, y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panal y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este sancto considerar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce sera considerar los del

Psal. 118.

del Euangelio? Aquellos mandamiētos en mucha parte eran corporales, eſtos por la mayor parte ſon eſpirituales: aquellos temporales, eſtos eternos: aquella era ley de ſieruos, eſta de hijos: aquella fue dada por manos de los hombres aun que ſanctos hombres, eſta por mano del miſmo verbo eterno y ſabiduria de Dios. Por donde, por la excellencia del dador de la ley, ſe puede conocer la excellencia de la ley. Porque para eſte ſeñor ſe guardaua el mejor vino del cōbite, el qual auia de conuertir el agua fria de la ley en el dulce y precioſo vino del Euangelio.

De fuerte que como vn ſolo Dios ſea el autor de la gracia y de la naturaleza, por el miſmo orden que procede en las obras de naturaleza, procede comunmente en las de la gracia, que es leuantando ſiempre las cosas de menos a mas: eſto es, de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero debuxa la ymagen groſſamente con vn carbon, y deſpues la perfecciona cō todos ſus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo del niño en el vientre de ſu madre cō vna forma de plāta, y deſpues le infunde la forma de hombre. Pues por eſtos miſmos terminos procedio el autor de la gracia, que primero dio al mundo, quando eſtaua groſſero y rudo vna ley por la mayor parte corporal: y deſpues de informado ya cō eſta, le dio ley eſpiritual. Primero le debuxo como con vn perfil vna imperfecta ymagen de juſticia en la ley, y deſpues añadio en el Euangelio todos los colores y matizes que faltauan para la perfeccion deſta ymagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo q̄ no entro peyne en ellos, no luego ſe peyna con los dientes agudos del peyne, ſino con los mas gruēſſos, y eſto hecho, luego puede facilmente vſar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo eſtaua tan deſgrenado por auer tantos mil años q̄ no auia

entrado el peyne de la ley en el, (porque no la auia) no cōuenia que luego de primera inſtancia quiſieſſe Dios meter en aquella melena tan creſpa el peyne menudo y delicado del Euangelio, haſta q̄ primero entraſſe el mas groſſero de la ley.

Y pōr tanto el que ha paſſado por la ley al Euangelio, el que deſſea y ſoſpira por la perfeccion de la vida Chriſtiana, el que quiere ſer grande en el reyno de los cielos, el que deſſea ſer verdadero diſcipulo de Chriſto, y el que quiere ſer perfecto como ſu padre que eſta en los cielos lo es, pōga los ojos en eſte eſpejo del Euangelio, y en todos los conſejos y palabras de Chriſto: porque aqui hallara toda la perfeccion que ſe puede deſſear. Y no es menester para eſto gaſtar mucho tiempo, ni reboluer muchos libros porque en ſolas ocho palabras de S. Matheo eſta ſummada muy gran parte deſta perfeccion. Sino, parate a conſiderar attentamente aquellas ocho bienauenturanças de Chriſto, aquella pobreza uoluntaria, que de vn golpe corta la rayz de todos los peccados, y cuydados, y trabajos, y negocios del mūdo, q̄ es la cobdicia, aquella manſedūbre de corderos q̄ excuſa todos los odios, y yras, y contiendas de los hombres, aquellas piadoſas lagrymas cō que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que de fruto de vida eterna, aquella hambre y ſed de juſticia, que ſon las primicias de la gracia, y las flores que preceden al fruto de las virtudes: aquella miſericordia que proueyendo a las neceſſidades agenas, re media las ſuyas, y aſegura para el tiēpo del menester la diuina miſericordia: aquella limpieza de coraçon, donde reſplandecen los rayos de la diuina luz como en vn eſpejo muy claro: aquella paz y concordia con todos, que haze al hōbre hijo de Dios, e imitador de aquella infinita bondad, y charidad para con los hombres: y ſobre todo aquella paciencia y alegria en las tribulaciones y perſecuciones

Matheo.
las 8
bienauenturanças
I

2

3

4

5

6

7

8

nes: la qual leuanta al hombre sobre las estrellas del cielo, y lo constituye en aquella region de paz y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones y nublados deste siglo tempestuoso, y de donde ve como debaxo de sus pies todas las nieblas y toruellinos del mundo. Pues quien quiera que todas estas virtudes atentamente considerare, vera en estas ocho bienauenturanças resumida la mayor parte de la perfection euangelica. Entre las quales la primera y la postrera son tan hermanas, que ambas se prometen vn mismo galardón: y ambas luego de presente: como quiera que a todas las otras se prometa en el tiempo venidero. Por donde dize S. Bernardo, q̄ son grandes las alas de la pobreza: pues tan presto suben al hombre de la tierra al cielo, y lo haze señor y poseedor de aquella tan esclarescida heredad. Aunque no llama este sancto pobreza la que lo es de solo nombre, sino aquella que voluntariamente huelga de padecer necessidad por amor de Dios: y la que de tal manera abre las puertas esta virtud, que también las abre a todos sus allegados y compañeros: q̄ son hambre, sed, calor, frio, y desnudez, con todos los demas.

Mira despues desto la alteza de los consejos que estan repartidos por todo el cuerpo del euangelio: en los quales veras claramente con quanta razón el Propheta Isaias puso al Saluador por excelencia nombre de consiliario, por la alteza destos admirables consejos que dio al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas, y dar las por amor de Dios, para tener las seguras en el cielo. El consejo de la castidad: que es imitadora de la pureza de los angeles, y de aquellos bienauenturados moradores del cielo. El consejo de no pleytear, ni defender la causa por terminos de justicia: por no perder la charidad con el proximo, y la paz de la consciencia. El consejo del no resistir a los malos y perseguydores: sino estar aparejado para dar el vn carrillo a

quien os hiriere en el otro. El consejo de hazer bien a los que malos hazen: y de zir bien de los q̄ dicen mal, y rogar por ellos: que es como vn traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual haze salir su sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores. El consejo de la continua y perpetua oracion, del nunca jurar ni por vn cabello de la cabeza: y del negar a si mismo, y su propria voluntad, y tomar su cruz cada dia, y seguyl a Christo, y dexar padre, y madre, y todas las cosas, y a si mismo por su amor. Pues q̄ cosa mas alta, ni mas perfecta, ni mas diuina, q̄ esta manera de consejos? Dónde pudo venir esta perfectiõ al mundo, sino de la policia del cielo? y quiẽ podia tener osadia para aconsejar estas cosas a los hombres, sino quiẽ tenia también poder para dar el Spiritu sancto, y hazer de los hombres angeles? Por uentura dize Dios a Iob: sabras tu como yo la orden del cielo, y podras poner la razon della en la tierra? Solo aquel señor de los cielos pudo saber esto: y solo el fue poderoso para abaxar el cielo a la tierra, y subir la tierra al cielo: haziendo que los hombres pudiesen en su manera imitar la pureza y perfection de los angeles. Esta es pues la perfection de la vida euangelica, que traxo al mundo el hijo de Dios de la tierra de donde vino, q̄ era el cielo.

De las virtudes y exemplos del Saluador. S. I.

¶ Y porque no pides que esto es solo de zir y no hazer, considera luego quanto mas resplandecen estas mismas virtudes en los exemplos, que en las palabras del Saluador. Sino dime, que tan pobre fue aquel que nascio en vn establo y fue reclinado en vn pesebre, y pudo con verdad dezir aquellas palabras: Las raposas tienen cuevas, y las aues del ayre nidos, y el hijo del hombre no tiene sobre que reclinarse su cabeza? Pues que mayor pobreza que ser mas pobre que los paxaros, y que los animales del campo? y si

por

Bernard.

Matth.

las 8

enauent

ranzas

I

2

3

4

149.

5

6

7

8

Iob. 38.

Matth. 8.

Psal. 12.

por esta pobreza de espíritu se entiende la humildad (como algunos doctores entienden) quien mas humilde q̄ aquel, que siendo Dios, y señor de los angeles, vino a dezir aq̄llas palabras. Y o soy gufano, y no hombre: opprobrio de los hōbres, y desecho del mundo? Quien mas manso que aquel, que por esso es llamado en las escrituras cordero, y testificado con figura de paloma, por la incomprehensible mansedumbre de su vida? Quien derramo mas lagrymas que aq̄l, que se obligo a llorar y entristecerse por todos los peccados del mundo? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, q̄ aquel q̄ por poner esta justicia en la tierra, echo tantos caminos, padecio tantos trabajos, sufrio, tantas contradicciones, y derramo toda su sangre en vna cruz? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, que aq̄l que ni con todas las aguas de la passió pudo apagar esta sed, cuyas entrañas estauan abrasadas cō el desseo y zelo de la hora de Dios, y de la hermosura de su casa? Quien mas misericordioso que aquel, a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hōbres: para que por este medio fuesen todos libres de ellas? Quien mas misericordioso que aquel, que corrio toda aquella tierra de Iudea, sanando todos los atormetados del demonio, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, alimpiando los leprosos, curando los paraliticos, resuscitando los muertos, y exercitando todas las obras de misericordia cō tanto trabajo suyo, y cō tan poco agradecimiento del mūdo? Que tan limpio fue aquel, que recibiendo en si las deudas y maculas de todos los peccados del mundo, q̄do tan limpio, tan hermoso como estaua de antes? Que tan pacifico fue aquel: que solo hizo paz entre cielos y tierra? entre Dios y los hombres? entre Iudios y Gentiles? quebrando todas las yras y furias de todas estas enemistades en su propria carne? Que t̄to padescio por la justicia aquel, cuya muerte, y cuya vida

Coloss. 1.

.8. v. m.

fue toda vna perpetua cruz por la obediencia, y por la gloria del padre, y por la predicacion de su doctrina?

Pues entrando por los otros consejos quien así dexo de litigar como aquel q̄ acusado ante el juez cō tantos falsos testimonios, no abrio su boca, ni respodio palabra: tanto que el mismo juez estaua espantado de tan gran silencio entre tantas acusaciones? Quien así dexo de resistir a los malos, como aquel de quien diz el Propheta, que así como oueja seria lleuado a la muerte y: así como cordero delante de quien le traquila, enmudeceria, y no abriria su boca? Quien tan fielmente cumplio el consejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablo en la cruz fue, rogar al padre por ellos: y quien la misma sangre que allí derramo, derramo tambien por ellos? Que tan ocupado andaua en oracion, el que gastaua los dias cō los proximos, y passaua las noches de claro por los montes en oracion? Pues que dire de aquella su ardentissima, charidad, de aquella perfectissima obediencia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el padre, de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia inextinguible en los trabajos, y de aquella t̄ encendida sed y desseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres?

De los trabajos del Saluador.

S. I I I. Mas quan mal supo señor conocer el mūdo el resplandor de estos exemplos, y doctrina t̄ admirable? No ay cosa mas alegre, ni mas visible que la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos estan enfermos, no ay cosa para ellos menos visible y mas aborrecible. Pues así acaescio a estos malauenturados, q̄ como enfermaron con la medicina, así se cegaron con la luz. Haziades marauillas, y dezian que erades hechizero: alancauades los demonios, y dezian que erades endemoniado: reprehendiades los vicios, y tenian os por alborotador de pueblos: recibia-

des

des a los peccadores, y tenian os por vno dellos: comiades con los publicanos por sanarlos, y tenian os por comedor y beuedor de vino? predicauades con espíritu y feruor marauilloso, y dezian que erades sandio. Vos haziades como quien erades, y ellos hazian como quié eran. Por esso no os indignauades prudentissimo señor: antes mucho mas os compadesciades dellos: porque sabiades muy bien quanta sea la ceguedad del mundo, y quan dañado quedo la naturaleza humana por el peccado.

Pues demas destas infamias y titulos ignominiosos, quien podra explicar los trabajos que este señor padescio, buscando como buen pastor la oueja perdida, por montes y valles, para traerla al aprisco sobre sus hombros? Que de caminos echo para esto, que de ayunos, que de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de prouincia en prouincia. Que aldea vuo tan pobre, que no quedasse honrada y esclarescida con su presencia, y donde no amanesciesse este nueuo Sol de justicia, y dónde no dexasse rastros y memoria de sus virtudes? Pues quantas necesidades padesceria en estos caminos, quanta pobreza, quantas contradiciones, quantas injurias, quanta hambre, sed, frio y calor, con todo lo de mas que en los caminos suelen los pobres caminantes padecer? Testigos son desto los discipulos, que de pura hambre estrujauán las espigas aun en dia de Sabado para comer. Testigos los de Capharnaú, que vna vez lo quisieron despenar, y los de Iudea, q tantas vezes le quisieron prender y apedrear. Testigos los Genesarenos, y tambien los Samaritanos, que en su tierra no le quisieron recibir, ni hospedar. Dóde como los discipulos con zelo sin discrecion le preguntassen, señor, quereys que mādemos q venga fuego del cielo q los queme: el señor de los angeles có inestimable suauidad y mansedubre, respondió. No sabeys qual sea el espíritu q mora en vuestras animas.

pues esso dezis. El hijo del hombre no vino a destruir animas, sino a saluarlas. Desta manera pues anduuo el Salvador en este mundo, peregrinando en su propia morada. De cuya peregrinacion se marauillaua el Profeta quando dezia. Porque señor has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde repose?

Y siendo tantos los caminos, no leemos que jamas el Salvador caminasse a cauallo, excepto aquella vez que entro en Hierusalem, sino siempre a pie: y no solo a pie, sino tambien descalço como muchos piadosos autores lo dizen. Porque mandando el a sus discipulos que fuesen descalços a predicar, no es de creer que el anduuiesse calçado. Y que esto se deua entender a la letra parece claro por lo q al tiempo de la passion le pregunto diziendo. Quando os embie sin alforjas, y sin çapatos, poruentura faltos algo? Y ellos respondieron q no. De dó de parece, q no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos espirituales, sino materiales. Así mismo, quando la S. Magdalena lauó sus pies con lagrymas, y los enxugo có sus cabellos, y vngio có vngüento, de creer es q no hallo alli çapatos que desatasse, y descalçasse. Pues q padeceria vn tá delicado cuerpo en tantos y tá trabajosos caminos, y có tan pobre aparejo y prouisió para caminar? Encarece el Apostol los trabajos de sus caminos en vna Epistola, muchos de los quales padeceria el Salvador en los caminos, como los padeciá sus discipulos: porq quié quiso padecer mas trabajosa muerte que ellos, no auia de buscar vida mas regalada q ellos.

¶ Pues de las deshoras y persecuciones q padescio, que dire? En vnas partes (como ya diximos) lo qrian prender, en otras apedrear, en otras despenar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaró de su synagoga y publico ayuntamiento. Pues de q te queexas tu hermano, si el mundo vsa contigo de su acostumbrado of-

Adicion. ij. O ficio,

Ioan. 15.

ficio, y te haze malos tratamientos: pues assi los hizo al mismo hijo de Dios? Como quieres que tenga ley con los siervos, pues no la tuuo con su señor? Si al padre de la familia llamaron Belzebub, quanto mas (dize el) lo llamaran a sus criados? Como si dixera. Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria, y prouidencia ordenaua todas las cosas, y que con tanta prudencia y medida pesaua todas sus palabras y obras: que haran con vosotros, que no tenays tanta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se auia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su señor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños: como se tiene por estraño del mundo, aquel contra quien no ladra el mundo? Como se tiene por discipulo de Christo, y por hijo deste padre, y por miembro desta cabeça, sino le parece en vna cosa tan propria, y tan continua de su vida?

August.

Cata aqui pues o anima mia, vn espejo en que te puedes mirar, y vna medecina efficacissima con que puedas curar tus llagas: que es, la vida y exemplos del Saluador. O medecina (dize S. Augustin) que curas todos los males, que humillas las cosas altas, que esfuerças las flacas, que cortas las superfluas, y endereças todas las auieblas y torcidas. Que soberuia se puede curar, si con la humildad del hijo de Dios no se cura? Que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del hijo de Dios no se sana? Que yra se puede amansar, si con la mansedumbre del hijo de Dios no se amansa? y sobre todo esto que coraçon puede auer tan desamorado, que con tantos y tales beneficios no se encienda en charidad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo: aqui tenemos que mirar, y que imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos marauillar, y có q nos consolar, y con q curar nuestras lla-

gas, y con q prouocarnos a amar aquel que tanto nos amo, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padescio.

De como se vno el Saluador con quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAs porque entre todas las virtudes de el Saluador, principalmente resplandescer la grandeza de su misericordia: la qual señaladamente se nos descubrio en esta primera venida al mundo, añadiremos aqui tres señalados exemplos desta virtud, de la qual vso có quatro mugeres peccadoras. Vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel señor de todo lo criado, aquel que es palabra y sabiduria eterna del padre, se pone a hablar tan familiarmente con vna muger de Cantaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante y grossera para las cosas espirituales, que a penas entendia cosa q le dixessen: Mira pues có todo esto, quán benignamente le habla, quan discretamente le enseña, quan piadosamente la defengaña, y quan marauillosa y claramente se le descubre, y dize quien era. Porque a penas se hallara passo en el Evangelio, donde tan clara y distintamente el Saluador dixesse que el era Mesias, como aqui donde tan abiertamente dixo. Yo soy que hablo contigo. De manera que aquel sacrosancto mysterio, que tantos tiempos estuuó encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna manera de figura, ni de velo a vna muger, en quien tantas baxezas concurrían. Pues que mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza que esta, de que el señor vsa tan de gracia, có quic tan lexos estaua de pedir la, ni merecerla? O marauillosa piedad y clemencia del Saluador, que assi se comunica a los hombres, y assi llama y trae a si los peccadores. Como te negaras señor a los que có todo su coraçon

Ioan. 4.

te buscan: pues tan benignamente te of-
freces y descubres a quic no te buscava?
Que meritos tenia vna muger de cinco
maridos y Samaritana? Que tenia q ver
con tu gracia, la q no salio de su casa a bu-
scar gracia, sino coger agua? Y no vinien-
do mas que a lleuar agua del pozo, encó-
tro con la fuente de vida, y beuio tan co-
piosamente della, q de Samaritana, que-
do hecha Euangelista.

Y no es menos de considerar en este
Euangelio aquel cáfancio de Christo: de
quic dize el Euangelista, q fatigado del
camino, estaua assentado así sobre el
brocal del pozo: porq ya era cerca del
medio dia. Estaua dize assentado así. Co-
mo así? Así como si fuera el quien quie-
ra de por ay, así como estuuiera qual-
quier de los otros cómunés caminates y
peregrinos: así como si no fuera el el des-
canso de los angeles, y la hartura del mún-
do, y la gloria de todos los bienauentura-
dos: como si nada desto fuera, así estaua
allí solo, cansado, asoleado, despeado, fa-
tigado del trabajo del camino, y de la há-
bre, y de la sed, como qualquiera de los
otros hombres pobres y flacos. Quien
fuera tan dichoso, que acertara en esta
coyuntura a passar por aquel lugar, y có-
siderados los caminos y cáfancios deste
señor, se llegara humildemente a el, y le pre-
guntara: Señor, que vida es esta q viuis?
en que andays? que buscays por tantos
caminos y carreras? que manera de vida
es esta tan trabajosa que teneys, camina-
do de lugar en lugar, de prouincia en
prouincia: ya de Iudea a Galilea, ya de
Galilea a Iudea, sin que ni los cáfancios
de los caminos, ni las contradicciones del
mundo os aparté deste proposito? Nun-
ca reposays, nunca tomays vna hora de
descanso: de dia andays por los lugares,
de noche por los montes orando. Pues
q thesoro es este que buscays con tanto
trabajo? Lo que a esto se podia respon-
deres, que como buen pastor, anda-
ua en busca de su ganado descarriado.
Dolia le mucho su descarriamiéto y per-

dimiento, y por esto no auia camino, ni
trabajo a que no se pusiesse, por reducir-
las a su majada. Cata aquí pues o anima
mia por que caminos, y con que trabajo
te busco este piadoso señor, y lo que hi-
zo para boluerte a su padre. Mira pues
con que priessa, con que zelo, y con que
amorte buscava aquel en cuya persona
se dixo. Si date yo sueño a mis ojos, y có-
sentire plegarse mis parpados, hasta que
halle lugar para el señor, y morada para
el Dios de Iacob? Y en su misma persona
tambien se dixeron aquellas palabras de
Isaias. Hezisteme seruir en tus peccados,
y disteme bien en que entender en tus
maldades.

Esta era su vida, esta su ganancia, este
su descanso, y su thesoro: buscar por to-
das vias la salud de nuestras animas, y la
gloria de su padre. De aquí nascio, que
quando los discipulos despues de yda la
Samaritana vinieron, y le pusieron la co-
mida delante, respondió el benignissi-
mo señor: Ya yo tengo otro manjar que
comer, que vosotros no sabey. Y como
los discipulos no entendiesen este len-
guage, porque no tenían el mismo espi-
ritu, dixoles el señor. Mi manjar es hazer
la voluntad del padre que me embio, y
dar cabo a la obra que me encomédo: q
es la salud de los hombres. Como si di-
xera: Estas son mis fiestas, esta mi hartu-
ra, hazer la voluntad de mi padre, y pro-
curar por todas vias la amplificacion de
su gloria. Dichoso aquel que puede
dezir estas palabras de coraçon: que de
tal manera tiene hambre y sed de justi-
cia, de tal manera dessea la honra de Di-
os, y el bien de los proximos, que nin-
guna cuenta tiene consigo, ni con su pro-
prio prouecho: y aunque este en summa
necesidad y pobreza, todo lo tiene por
bien empleado: con tanto que sus baxe-
zas y miserias siruan para la gloria de
Dios, y bien de sus hermanos.

De la muger tomada en adulterio.

S. I.
¶ Si fue grande la misericordia de que el
Adicion. ij. O 2 señor

señor vso con la Samaritana, tambien fue grande la que vso con la muger adultera. Porque poniendose la delante los Phariseos, y diziendole que la ley la mādaua apedrear, el señor se inclino, y començo a escriuir tales cosas en el suelo, que cada vno determino de boluer las espaldas, y desistir de su acusacion. Y como la muger quedasse sola preguntole el Saluador. Mugre donde estan los que te accusauan? ninguno te condeno? Respondio ella: Ninguno señor. Pues ni yo (dixo el) te condenare: vete en paz, y no vueluas mas a peccar. O palabras dulces, o boca de oro, o entrañas mas que de cera. Verdaderamente señor panal de miel son vuestros labios, y miel y leche esta corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente cordero, que ni te neys yra, ni armas para hazer mal a nadie. Con razon por cierto os llamo S. Iuan Baptista, cordero: y con razon os llama asi el Euangelista en todo su Apocalypsi: Ambostestigos de vn mismo nombre os llaman tambien por vn mismo nombre: porq̃ les auia dado el Spiritu sancto a entender la grandeza de vuestra mansedumbre. Y no es de otra condición vuestro padre celestial q̃ vos: pues en esto y en todo lo de mas soys hijo de padre: y quien ve a vos, ve a vuestro padre. Cuya mansedumbre y misericordia auia experimentado el Propheta, quando dezia: Dulce y recto es el señor: y por esto dara ley a los q̃ tropiegan en el camino. Endereçara a los mansos en iuyzio, enseñara a los que fueren malos, sus caminos. Y en otro lugar, marauillado desta summa bondad y suauidad, comiença vn Psalmo diziendo: Quan bueno es el Dios de Israel, a los que son de recto coraçon.

Y para mayor confirmacion desta doctrina, es mucho de cōsiderarlo q̃ S. August. nota sobre las palabras deste Euangelio, dōde se dize, q̃ los Phariseos le pusieron esta mugre delante, para acusarle. A que proposito? porq̃ razon? Que merecia el señor por los peccados agenos?

A esto responde S. Augustin diziendo, que era tan grande la misericordia y mansedumbre, que resplandescia en la persona de nuestro Saluador, y en todas sus palabras, y obras, y manera de vida, y era tal la fama de mansedumbre y misericordia, que por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de misericordia que hazia, que parecia aquellos maliciosos y serpentinos coraçones, que no era posible que hombre que tanto se preciaua de piadoso y manso, sacasse por su boca palabras sangrientas, ni diessse contra nadie sentencia de muerte, aunque la diessse la misma ley: y que assi por esta causa le podrian acusar, como a quebrantador de la ley. De suerte, que la grandeza de la mansedumbre del señor dio lugar a esta nueva inuencion de aquellos malos fines. Mas la sabiduria de Dios vencio la malicia: y la serpiente de Moysen trago las serpientes de los encantadores: porque de tal manera traço el señor este negocio que la mugre quedo absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Aqui tienen vn grande motiuo de cōfianza todos los escrupulosos y desconfiados, no para descuydarse en el seruicio deste señor (que quanto es mas bueno, tanto merece ser mas seruido y amado) sino para fiarse del, y presentarle sus gemidos y peticiones cōfiadamente, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vencer del espíritu de la tristeza, quando cae en algunos defectos liuianos, q̃ no se excusan en esta vida, cōsiderando que el remedio de todo esto se ha de tratar con vn señor de tan grãde misericordia: pues esta cierto q̃ la misma piedad y misericordia que tuuo en la tierra, no la ha perdido en el cielo, y pues esta mugre adultera salio tambien librada de sus manos, no menos lo saldran los q̃ se llegarán a el, si lloraren su mala vida, y de todo coraçon propusieren la emienda.

Aqui tambien tienē todos los deslechosos de la imitacion de Christo en que señala

da

damente le deuan imitar. Porque pues el fue tan extremado en estas virtudes, en ellas tambien lo deue ser el que dessea parecerse con el. Y no es pequeña gloria del sieruo imitar a su señor en aquello de que el mas se precia, y que mas en el resplandece. Especialmente considerando, que la virtud de la mansedumbre principalmente resplandece en los justos, assi como el vicio contrario, en los q̄ no lo son. En figura de lo qual leemos aquella notable diferencia que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Iacob y Esau: el vno de los quales representala persona de los justos, y el otro de los pecadores. Y del vno se dezia que era vellso y crespo, y del otro que era de muy blandas carnes: para que por lo vno entiendas la aspereza y bronquedad de los malos, y la blandura y mansedumbre de los buenos.

De la muger Cananea.

LA historia de la muger Cananea escriue S. Matheo Euangelista por estas palabras. Saliendo Iesus de la tierra de Iudea, vino a las partes de Tyro y de Sidó. Salio pues de alli vna muger Cananea, dando voces al señor, y diziendole: Ten misericordia señor de mi, hijo de Daud, porq̄ mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el señor no le respondió palabra. Y allegándose sus discipulos rogauale diziendo, q̄ la despidiesse, porq̄ venia clamando empos de ellos. A los quales el respondió. No soy embiado sino a las ouejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorándolo le dixo: Señor ayúdame: A la qual el respondió. No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si señor, porque los cachorillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entóces le respondió Iesus: O muger, grande es tu fe, hagale como tu lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora. Hasta aqui son palabras del Euangelista. En las quales se

nos descubre otra nueva manera de misericordia del Saluador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porque si miramos attentamente esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas que el Saluador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella. La primera fue oyr su oracion, y hazer lo que le pidio, que fue sanar su hija. La segunda, que la alabo y engrandescio su fe diziendo. O muger grande es tu fe: haga solo que tu quisieres. La tercera, que el mismo señor que exteriormente la despidia, interiormente la atraya, e inspiraua en su anima aquella grande fe y perseuerancia con que le importunaua: Porq̄ si la fe es el primero de los dones de Dios, quanto mas lo sera la grande fe, de que esta muger es alabada. La quarta fue que no solo vso aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros: porque por este exemplo nos combido a la perseuerancia de la oracion: y nos dio auiso que no desconfiassemos, quando luego no fuessemos oydos: sino que perseuerassemos con esta muger en nuestra demanda, porque assi finalmente seriamos oydos y remediados como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada: pues aquella fue para sola vna muger aduetera mas esta fue para toda la yglesia: la qual por este exēplo entienda la condición y estylo de nuestro señor, y se anima a perseuerar en la oración, aunque al principio sienta disfauor.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de qué manera la ayamos de imitar. Porq̄ a penas ay cosa en esta materia, q̄ por este exemplo no nos sea enseñada. ¶ Porque primeramente aqui nos enseñan a recurrir a Dios en todas nuestras tribulaciones y necesidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y siruiendo a los demonios, no recurrio a ellos, ni a los hombres que tenian trato con ellos, sino al

Adicion. ij.

O 3

ver-

Theodor.

verdadero Saluador y remediador del mudo. Porq̃ esto es proprio d̃ la oraciõ, ser vniuersal remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtud vno de aq̃llos pad̃res antiguos (como refiere Theodor. en la historia religiosa) diziendo, q̃ los medicos vsauan de diuersas medicinas para diuersas maneras de enfermedades, vñas para vñas, y otras para otras: mas el Christiano para todos los males tiene vña general y efficacissima medicina, q̃ es, la deuota y perseverante oraciõ: la qual nũca jamas buelue vazia.

S. Am.

Mas de las condiciones y virtudes cõ que ha de yr acompañada nuestra oraciõ, para que sea eficaz, aũque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfecta oraciõ, q̃ S. Buenaventura noto en la oraciõ desta muger. La primera de las quales es la fe (de que esta muger fue alabada) a la qual señaladamente se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun aquellas palabras del mismo señõr q̃ dize: Qualquier cosa que pidieredes en la oraciõ, creed que la recibireys, y darosẽ ha.

S. Buena-
uentura in
meditat.
vite Chri-
sti.

Marc. II.

La razon desto entre otras muchas es, porq̃ este linaje de fe q̃ trae consigo vña firme cõfiança en la bõdad y misericordia de Dios, es vña de las cosas q̃ mas glorifica y hõra a Dios: el qual tiene por officio hõrar a quien le hõra, y glorificar a quiẽ lo glorifica. Para cuyo entendiẽto es de saber, que ay dos maneras de alabar las cosas: vña por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vñ medico la triaca que tiene compuesta, diziendo q̃ vale contra toda ponçoña. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de vña viuora, y despues tomando la triaca, sana. Esta segunda manera de alabança ya se veẽ quanto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la vña alaba de baxo de buenas prendas, y la otra no: y la vña es de palabras, y la otra de obras: por donde quanto va de dezir a hazer, tanto va de la vña alabança a la otra.

S. Am.

Pues desta segunda manera, la se alaba y glorifica la bõdad, y misericordia de Dios: quando en medio de los peligros y batallas, esta segura y alegre con esta cõfiança: y sobre esta prenda acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estãdo segura y cõfiada en la bõdad deste señõr, que nunca faltara a quien espera en el, y se pone en trabajos y necesidades por su amor. Muy pocos son (aunq̃ seã virtuosos) los q̃ llegan a este grado de cõfiança, mas dicho- so y bienauenturado el q̃ aqui llega, como parece auer llegado esta muger Cananea: pues entre tãtos disfauores y desuios del señõr siẽpre confio q̃ su bõdad y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual no sin causa alabo el señõr su fe: diziendo: O muger, grande es tu fe, haga se como tu lo quieres. Dõde es mucho d̃ notar, que solas dos exclamaciones desta figura hallamos en todo el sancto Euangelio, y ambas casi a vn proposito: la vña fue con las palabras susodichas, y la otra, quando hablando con vñ hõbre descõfiado dixo: O generaciõ incredula y peruerfa, quãto tiẽpo tengo de estar con vosotros? hasta quãdo os tẽgo de sufrir? Pues estos dos exclamaciones bastantemente declaran, quãto agrada al señõr esta manera de fe acompaõada con la cõfiança, y quanto le desagrada la incredulidad y del descõfiança.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oraciõ (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuuo esta muger: pues mostrando le el señõr (a lo que parecia de fuera) tantos disfauores, y llamando a los Cananeos perros, diziendo, que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconocio este nombre por suyo, y como tal pidio no le negasse lo que se suele dar a los perros: q̃ son las migajas que caen de la mesa de sus señõres: con la qual humildad agrado tanto al Saluador que (como refiere S. Marcos Euangelista) le respondió:

Mar. 7.

dio: por esta palabra que dixiste, vete, q tu hija es ya sana.

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcançar que pedimos, es la perseverancia: la qual señaladamente resplandece en esta muger, pues ni por estas respuestas al parecer alperas, dexo de pedir, y importunar, hasta que alcanço lo que deseava. Esta virtud es grandemente necesaria para alcançar lo que pedimos: Porque el señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los deseos, y porq no se tengan en poco: y así se guarden mejor, y se agradezcan mas: Y así mismo por exercitar en este tiempo nuestra fe, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperanza y nuestra perseverancia, como lo vemos claramente verificado en esta muger. Porque a no estar estos prouechos de por medio, que le costaua a aquel abismo de bondad (que ninguna cosa pierde dando) dar luego lo q se le pide? Mas quiere el sacar estos prouechos nuestros con la dilacion: y quiere tambien que siempre padezcamos necesidades, por tomarnos por hambre: esto es, porque siempre tengamos ocasiones, y estímulos q nos muevan a pedir, tratar, y conuersar siempre con el: por el gran fruto que desta comunicacion nos viene: pues (como dize el Apostol) el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con el. Por tanto no desfaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda o consolada, sino espere con paciencia la visitacion del señor, porque en fin vendra y no tardara, y pluguiesse a su misericordia que tan presto acudiesse el hombre a su llamado, como el acude al nuestro: pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir a el, que el a nosotros. Por dóde, quando el llama a la Esposa en los Cantares, quatro vezes repite esta palabra diziendo. Bueluete, bueluete, Sunamitis, bueluete, bueluete, para que te veamos. Mas quando ella llama a el, vna sola vez pronuncia esta misma palabra, diziendo, Bueluete amado

1. Cor. 6.

Cant. 6.

Sap. 3.

mio, con la ligereza que corre el gamio y la cabra montes por los montes de Bethel. Pues en estas maneras de llamar nos quiso el Spiritu sancto significar, quánto mas a punto esta el para responder a nuestro llamado, que nosotros al suyo.

§. I.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes con que auemos de acompañar nuestra oracion: mas allende desto nos enseña, que es lo que auemos de pedir. Porque ella pidio que su hija fuesse librada de la vexacion y tormentos del demonio y nosotros señaladamente auemos de pedir victoria y mortificacion de nuestros appetitos y pasiones, con las quales el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas. Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus propios appetitos y pasiones, deseando mil maneras de cosas que no pueden alcançar, y pudiendo se y congoxandose, porque no las alcanzan. Y por tanto deue el seruo de Dios acompañar su oracion con el exercicio de la mortificacion, procurando siempre por enfrenar sus appetitos: pidiendo fauor y gracia para esto, y clamando con la Cananea. Ten misericordia de mi señor, porque mi hija, que es mi anima, es malamente atormentada del demonio: el qual me haze guerra, inquieta, y desasosiega con la desorden de las pasiones y appetitos que el caufo. Desta manera juntara el hombre el encienso con la myrrha, que es la oracion con la mortificacion, y sera libre del engaño en que muchas personas caen el dia de oy, las quales teniendo particular cuydado del exercicio de la oracion, tienen poco o ninguno de contradezir y mortificar sus appetitos y propias voluntades: sin lo qual sera de poco fruto su exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diuina, sino renuncia primero la suya propia.

O dichosa y bienauenturada el anima
Adicion. ij. O 4 que

que con estas quatro virtudes acompaña su oracion, que son confianza, humildad, perseverancia, y mortificacion de sus appetitos, porque siempre alcançara del señor lo que le pidiera, y le hallara todas las veces que le buscare. Y como los Apostoles rogaron por la Cananea, así el angel de la guarda rogará por ella, y acabará con el señor, que le otorgue su petición. Deste primer fruto y efecto de la oracion dize S. Bernardo así: Cada vez que hablo de la oracion, me parece que oygo dentro de mi corazón estos pensamientos. Que quiere dezir, q nunca cessando de la oracion ay muchos q no experimentan el fruto della? Porque quales llegamos a la oración tales salimos della, nadie nos responde palabra, nadie parece que nos da algo. Mas tu hermano sigue el juyzio de la fe, y no el de la experiencia: porque la fe es verdadera, y la experiencia engañosa. Pues que es lo q dize la fe, sino lo que nos prometio el hijo de Dios, quando dixo. Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed q la recibireys, y daros os ha? Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion, porque os certifico, q aquella que rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tiene ya escrita en su libro. Y vna de dos cosas podemos esperar sin falta, q o nos dara lo q pedimos, o lo que nos fuere mas saludable. Canosotros no sabemos lo que nos cumple, mas el señor compadesciendose de nuestra ignorancia, danos lo que mas nos conuiene. Mas quando pedimos lo contrario, no nos oye, pero danos otra cosa mejor, así como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pañal y el cuchillo, da le el pan partido, y no le da el cuchillo.

Este es el primer fruto de la oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (como dize) nuestro angel. Tiene tambien otro fruto, que es alegrar y esforçar nuestro espiritu con la deuotion, y con el feruor de la charidad, y con-

solacion del Spiritu sancto. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras. Los q tienen por estudio darse a la oracion, experimentan lo que agora dize. Muchas veces nos llegamos al altar, y comenzamos a orar con vn corazón tibio y seco, y perseverando en este sancto exercicio, subitamente se infunde la gracia de la deuotion, y se enciende el corazón, y se hinchen las entrañas con las auenidas y crecientes de la diuina piedad, y sino faltare quien exprima la leche suauissima de la dulçura espiritual, los pechos diuinos nunca cessaran de correr. Este es el segundo y muy principal fruto de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro sancto angel que para el pasado. Y pudiendo yo alegar para esto muchos exemplos, no traere mas que vno solo del deuotissimo Bernardo, que hablando de su mismo dize estas palabras. Muchas veces me acaesce, que estando mi anima sospirando, y haziendo oracion sin cessar, y afiligiendose con grandes deseos, aquel deseado que así se busca, auiedo piedad del anima que le desea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y consolacion, dize con el Propheta. Bueno eres señor para los que esperan en ti, y para el anima que te busca. Mas el angel (que es vno de los compañeros del Esposo) y esta diputado por ministro y testigo desta secreta visitacion y salutacion de ambos, como se alegra? como se deleyta con la tal anima? y como boluiendo se al señor le dize: Graciate doy señor de la magestad, porque le cumpliste el deseo de su corazón. Y boluiendose al anima, nunca cessa de solicitarla con secretos y mouimientos, diciendole. Alegrate en el señor, y el cumplira las peticiones de tu corazón. Item. Spera en el señor, y guarda sus caminos: y si se tardare, esperale, porque viniendo vendra, y no tardara. Y boluiendose otra vez al señor, te ruega por el anima, diciendole. Así como el ciervo desea las fuentes de las

Bernard.
serm. 9.
super Cā.

Serm. 71.
super Cā.

Thren. 3.

Psal. 33.

Ibid. 3. 100

Abac. 2.

Bernard.
serm. 5. in
quadrag.

Marc. 7.

Isa. 65.

Matth. 15.

de las aguas, así esta desleña a ti señor. Esta anima te desleña en la noche, y su espíritu con todas sus entrañas velo por la mañana a ti. Mira señor que todo el día tiene sus manos estendidas a ti. Despide la señor misericordiosamente, porque clama en pos de ti. Fiel intercessor por cierto, que sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo desto, no busca su gloria, sino la de su señor, entreuiniendo fielmente entre el amado y el amado, ofreciendo desleños, y trayendo dones, despertando a ella, y aplacando a él. Y algunas veces aunque pocas, los viene acarear y representar vno a otro, o recibiendo a ella, o trayendo a él. Porque como es do mestico y conosciado en el palacio, no teme que le cierre la puerta, y cada día vea la cara del Padre. Hasta aquí son palabras de S. Bernardo.

De la conuersion de la Magdalena.

Aunque aya muchos y diuersos caminos para yr al cielo, todos ellos finalmente se reduzen a dos: vno es de la innocencia, y otro el de la penitencia: vno es de aquellos que nunca peccaron, y otro de aquellos que despues de auer peccado, hizieron penitencia de sus peccados. Por aquel camino fue la sacratissima virgen nuestra señora, y S. Iuan Baptista, y otros tales que nunca peccaron mortalmente: y por esto van todos los demás. Fuera de estos dos caminos no ay otro: porque todos los que se han de salvar, o han de ser innocentes, o han de ser penitentes. Pues porque en los caminos son menester guyas, para estos dos caminos proueyo la diuina sabiduria de dos guyas muy principales que fuesen del ate. Estas dize la yglesia que son dos Marias, Maria madre del Salvador, para que fuesse espejo de innocencia, y Maria Magdalena, para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto, todos los que caminan por el camino de la innocencia (si algunos ay que por aquí caminen) pongan los ojos

en la primera Maria, para ver si van bien encaminados: mas los que caminan por el de la penitencia, ponganlos en esta segunda: miren si tienen algo de aquel espíritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fe tan viuua, de aquel amor tan encendido, de aquel menosprecio del mundo: y por ay juzgarán de su penitencia que tales es. Porque si nada deste ay en ellos, no es su penitencia verdadera, y tales parece que son las penitencias de aquellos que a penas han acabado de confesarse, quando luego bueluen a todas las maldades passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitencia, vaya a este contraste, y examine la por él, y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos va, sera necesario tratar de la manera que nuestro señor infunde en las animas el espíritu de la verdadera penitencia, y de que manera obra esta mudança tan grande, como es de la mala vida a la buena: y entendido esto, veremos claro de la manera que en esta sancta peccadora la obro.

Pues para esto es de saber, que (como los Philosophos dizen) del marauillarse los hombres, vinieron a philosophar: queriendo dezir, que de ver las marauillas de las cosas criadas, y espantarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y halladas las causas, hallaron luego la sciencia. Porque no es otra cosa sciencia, sino conocimiento de los effectos, y de las causas de do proceden. Desta manera viédo los eclypses del Sol, y las cresciétes y menguátes de la Luna, y otras cosas desta qualidad: y marauillandose dellas, alcançaron la sciencia de la Philosophia. Pues en esta conuersion de la B. Magdalena se nos ofrece ocasion para hazer otro tanto: porque aquí se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersion de las mayores que ha auido, por auer passado esta muger de vn tan grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era cul-

O 5 pado.

pada. La primera (como dize S. Thom.) es ceguedad de entendimiento: porque con la fuerça desta pasiõ abforue y escurece el juyzio de la razon. La segunda trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del coraçon nasce de la consideracion y lumbré del entendimiento, escurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el coraçon. Y sobre todo esto es este vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno que ay en el anima. Porque no solo abraça, y quema todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como lo vemos por experiẽcia en vna muger publica, que no solo esta desamparada de la diuina gracia, mas no tiene vergüẽça, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propiedades deste vicio, como no sera cosa de grã de admiracion, ver vna penitencia tan admirable en vna persona tan perdida? De dõde tãta luz y conõscimiento de Dios, en quien tan ciego tenia el entendimiento? De donde tanta abundancia de lagrymas, en quien tã endurecido tenia el coraçon? De donde tantas virtudes, tãta fe, tanta charidad, tanta humildad, tãta confianza, tanta deuocion, y tãto menosprecio del mundo en el coraçon, donde tanto estrago auia hecho este vicio, que es (como diximos) vn fuego abraçador, q̃ todo lo quema? Y si estas lagrymas, y penitencia fueran de S. Pedro, despues que nego al Saluador no nos marauillaramos mucho: porque quien tãto conõscimiento tenia de este señor, quien tantos milagros auia visto, no nos marauillaramos de que sintiera mucho la grandeza de su culpa, sabiendo tambien lo que perdía por ella. Mas vna muger tan ignorãte de todo esto, tan insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a deramar tantas lagrymas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiraciõ. Marauillanse los hombres de auer hecho

dura, yo me marauillo mas, que deste coraçon mas duro y mas insensible que piedra, aya salido tan grande abundancia de agua, que bastasse para lauar los pies del Saluador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon sera que esta admiraciõ nos mueua a philosophar sobre ella, q̃ es que rer saber la causa, y el principio dilla. Esto es, de q̃ manera, por que medios, y con q̃ instrumentos obro Dios esta tan supita, y tan grande mudança en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas q̃ muy poderosamente ha cõuertido, y conuierte cada dia. Que darian los hombres por saber de que manera se podia hazer de cobre oro (que es lo que llamã alquimia, si la ay) pues quãto mas es para desfechar saber de que manera haze Dios de la tierra cielo, de la carne espíritu, y del hombre Angel?

Pues para esto es de saber, que aunque ay auido algunas conuersiones de peccadores miraculosas, como fue la de S. Pablo, S. Mattheo, y otras tales, en que los hombres subitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y se conuirtieron a Dios: pero regularmente hablãdo, siempre suelen preceder diuersos mouimientos y alteraciones en el coraço, antes que el hombre perfectamẽte se conuierta, y buelua a su criador. Porque asì como el arte y la naturaleza no hazen sus obras en vn instante, sino van poco a poco disponiendo la materia, y despues de ya dispuesta, en vn instante se introduce la forma: asì aqui primero dispone y molifica Dios el coraçon del hõbre con algunas inspiraciones, con que secretamente le dize dentro de su anima. Mira quanto tiempo ha que viues mal: mira quantos millares de peccados tienes hechos contra Dios: mira quanto te ha sufrido y esperado, y con todo esto quantos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que hula no murio supitamente, y hulano sin confesion, y hulano sin testamento, y hulano estando en medio de los fuegos del mundo

mundo, y que tu tambien pudieras auer muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo con nosotros, pues no tienes tu mas seguro que ellos: mira que asi como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, asi es justo para castigar al rebelde: y deffos tales estan los infiernos llenos. Mira que la pena del infierno no es asi como quiere: porque es pena eterna, y pena de carcer de Dios para siempre, y pena de ardor en aquellas viuas y vengadoras llamas. Pues si se ternia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo que sera estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por espacio de vna eternidad, que no tiene cabo? Si tendrias por intolerable trabajo, estar acostado en vna cama por espacio de veynte o treynta años, aunque fuesse de rosas y flores: como no miras lo que sera estar acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babylonia (cuyas llamas sabian quarenta y nueue cobdos en alto) no por espacio de veynte o treynta años, sino de treynta mil cuetos de millones de años? Estas son las aldauadas y representaciones, con que nuestro señor comienza a alterar el anima, y sacar la de aquel abyfmo, y de aquellas tinieblas en que esta. Siente el hombre estos mouimientos por vna parte, y por otra vez lo que esto le importa: mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las dificultades desta mudança, y el diuorcio que ha de hazer de todos los gustos y contentamientos del mundo: a los quales ha de dar libelo de repudio: que es cosa muy dura. Desta manera anda el anima batallando y fluctuando con estas ondas, vna la trae, y otra la lleva: hasta que finalmente en medio desta batalla acude Dios con vn particular socorro, que es con vn poderosissimo mouimiento: el qual de tal manera alumbra el entendimiento del hombre, y mueue su volun-

tad, que le haze dezir vn quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero boluer a Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los peccados, mas tambien las ocasiones de ellos. Finalmente quiero tratar de mi saluacion, que es el mayor de todos los negocios, ca todo lo de mas es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es el justificado, y recebido de Dios por hijo, y vngido con su gracia. Por donde se ve lo que diximos, como poco a poco lleva Dios hasta el cabo este negocio. Y asi parece, que es como quando vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez y otra, y se canla, y lora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo, y luego supitamente leuatase vna llama, con que se enciende el fuego. Pues essa misma orden regularmente hablando guarda Dios en esta obra. Por que primero os embia vna inspiración, y despues otra, y otra: y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima: la qual leuanta vna clarissima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable: porque de esta luz, como de vna rayz, nasce todo lo de mas que se requiere para esta obra de la justificacion.

¶ Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conocimiento sobrenatural, que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre: el qual por vna manera marauillosa le da a conocer la bódad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entóces viuió: el qual lleva empos de si la voluntad, y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, a amar a su criador, y aborrescer sobre todas las cosas el peccado.

Pues esta luz es el primer principio, y como rayz de toda la justificacion: y asi es la primera cosa que Dios para esta obra

en

en nuestra anima. De donde, así como quando Dios crió el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que habló, fue esta: Hagase luz, y luego fue hecha luz: así en la regeneración del hombre (que es en su justificación) la primera cosa que haze, y la primera palabra que dice, es: Hagase luz, como si dixesse: Esta anima está embuelta en las tinieblas de Egipto: las quales hazen que no vea el despeñadero y peligro en que está, pues amanezca aquí un nuevo rayo de luz, para que vea como está.

Todo esto se ve a la letra cumplido en la conuersion de esta santa penitente: la qual cuenta S. Lucas por estas palabras: Dize que un Phariseo de aquellos tiempos rogó a Christo, que quisiere un día ser su huésped. Aceptó el Salvador este convite, y asentóse con él a la mesa. Auiá en aquella ciudad una muger peccadora, que era esta bienaventurada penitente, hermana de Lazaro y de Martha. Y llámalas peccadora, porque era muger de mal vivir, y por tal conocida en toda la tierra. O sabiduría de Dios. Una de las cosas más viles y baxas que ay en el mundo, es una mala muger, la qual dize el Ecclesiastico: que es hollada y despreciada de todos como el estiércol que está en el camino. Y con ser esto así, puso Dios los ojos en esta, sin auer que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y una de las principales estrellas de su yglesia. Porque razón? No ay porque, sino solo aquello que dixo el Propheta. Hizome saluo, porque quiso saluarme: El porque, es, para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad, para que entendamos que nuestro bien procede originalmente de su santa voluntad. Y por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos, y que a ello atribuyamos, y a ello pidamos, y del estemos colgados, y así seamos más humildes, más solícitos, más agradecidos, y más temerosos. Más humildes, por nuestra pobreza: más solíci-

tos, por nuestro peligro: más agradecidos, por su gracia: y más temerosos, por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion y doctrina de Christo, alumbrada por su gracia, y movida con un muy grande espíritu de penitencia, como supo que el Salvador estaba en casa del Phariseo, sin más aguardar lugar ni sazón (porque la fuerza del dolor y del amor no le dauan lugar para más) cubrese su manto, y tomó un bote de vnguento precioso en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para redimir peccados, sino para multiplicar peccados: y no para vngir a Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas y instrumentos del peccado, va a hazer guerra al mismo peccado. Entra en la casa donde estaba comiendo el Salvador: y no oso parecer ante sus ojos, porque la vergüenza y la confusión de sus peccados no le dieron atrevimiento para esto: sino rodeando por las espaldas, vino a derribarse a sus pies: sobre los quales derramó tantas lagrymas, que bastaró para lauarlos: Y así como el agua de pies fue estraña, y de nueva manera: así tambien lo fue la toalla, con que los limpió, que fueron sus cabellos: Y no contenta con esto comienza a besar aquellos sacratísimos pies, y vngirlos con aquel precioso vnguento. De manera que todas aquellas cosas con que seruía al mundo, consagro al seruicio de Christo: y de todas aquellas armas e instrumentos del peccado, hizo remedios contra el peccado. De los ojos hizo fuentes, para lauar las manzillas de su anima: de los cabellos hizo lienço para limpiar las: de la boca hizo porta paz, para recebir la de Christo: y del vnguento hizo bálamo, para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para considerar, que lo que ella obraua por defuera, obraua el señor interiormente en su anima por otra más excellenté manera. Ella venia, y el la traya: ella le vngia los pies con vnguento, y el vngia

vingia el anima con su gracia: ella lauaua sus pies cō lagrymas, ella lauaua sus pies cō su sangre: ella le enxugaua los pies cō sus cabellos, el adornaua su anima con virtudes: ella le besaua los pies con grande amor, y el le daua aquel beso de paz, que se dio al hijo prodigo en su conuersion.

Entre todos estos officios no se cuentan ningunas palabras que hablasse: porq̃ bastauan por palabras las lagrymas, bastauan los gemidos, bastauan los desseos, como dize el Propheta: Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no esta de vos escondido. O que palabras estas tan eficaces? O lagryma humilde (dize S. Hierony.) tuya es la potencia, tuyo es el reyno: no has miedo al tribunal del juez, a los accusadores pones silencio, no ay quien te impida la entrada, vences al inuencible, atas las manos al omnipotente.

Estas lagrymas llama S. Bernardo vino de Angeles: porque en ella ay sabor de vida, sabor de gracia, y gusto de indulgencia. Tiene por cierto el mucha razon de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suelen los hōbres destilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, sino de muchas y diuersas: y esta llaman agua de Angeles, que tienē muchos y suaues olores, conforme a las yeruas de que se destila. Pues tales eran estas lagrymas: las quales no procedian de vna sola causa, o de vn affecto, sino de muchos y diuersos: porque ellas eran lagrymas de fe, lagrymas de esperança, lagrymas de amor, lagrymas de dolor, y lagrymas de deuocion. Todos estos affectos y mouimientos auia en aquel piadoso coraçon: y todos estos se resoluián en lagrymas cō el fuego de la charidad, y se destilauan por los ojos: y assí salia esta agua de Angeles, mas olorosa que la que aca destilan los hombres.

Pues desta conuersion y penitencia tã admirable, fue el origen y primer principio aquel nueuo rayo de luz, con que el

Saluador alūbro las tinieblas de esta sancta peccadora, de la qual procedieron todos estos sanctos mouimientos y affectos. Porque esta luz le abrio los ojos, y con ella vio la horrible figura de aquellos mōstruos infernales de que estaua cercada, y espantada de tan extraño peligro, corrio luego a buscar el remedio. Y assí parte luego en medio del dia, sin aguardar mas consejo, ni tiempo, ni sazón, y metese por medio del combite, y de los cōbidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es esse tiempo ni lugar aparejado para lo que quieres? Nadie para este negocio busca testigos, ni lugares publicos, sino tinieblas y soledad. Porque assí lo hizo aquel principe de los Phariseos Nicodemus, que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada q̃ aguardes si quiera vna hora mas, para esse negocio. No oye ninguna destas razones: por que la vehemencia y la priessa del dolor, y del temor, y del espāto de si misma, de tal manera occupauan su entendimiento, q̃ no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aquella luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima. Ella obraua dentro della este tan grande sobresalto y temor: y no solo temor, sino tambien amor, y amor tan grande, q̃ dixo el Señor. Fueronle perdonados muchos peccados, porque amo mucho. Y no solo obro amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrymas: y no solo dolor, sino verguença y confusion, y no solo verguença de Christo, sino tambien menosprecio del mundo: pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y de los juyzios del Phariseo, para dexar por esso de hazer lo que cumplia a su saluacion. Y no solo obro esto, mas juntamente con ello vn tã grã desseo de satisfacer a Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Saluador al cielo (aunque auia ya alcãçado, viuæ vocis oraculo, iubileo e indulgencia plenissima de sus peccados)

estuuu

estuvo treynta años en vna peña, hazien-
do penitencia. Donde cada dia era ma-
uillosamente arrebatada en lo alto entre
los choros de los Angeles: para mostrar
Dios en esto la virtud y eficacia de la ver-
dadera penitencia, que suele hazer a los
buenos penitentes yguales a los An-
geles.

Y para mayor cõfirmacion desto lee-
mos en los Euangelios, hallarse la Magda-
lena al lado de la virgen gloriosa, que es
Maria la peccadora par de la innocente,
para que por aqui entendamos como al-
gunas vezes los buenos penitentes se
ygualan con los innocentes: y aun a ve-
ces los pasan adelante, como lo signifi-
co aquel sancto penitente que dixo. Rõ-
ziar me has señor con vn hylopo, y fere
limpio: lauar me has, y pararme he mas
blanco que la nieue. Dezir que sera mas
blanco que la nieue, es dezir, que el peni-
tente llegara a quedar mas blanco que el
innocente: como es de creer que esta san-
ta peccadora tiene oy mas gloria en el
cielo, que muchos de los que nũca mor-
talmẽte peccaron. Imitemos pues todos
esta manera de penitencia: para que asì
vengamos a ser merecedores de su glo-
ria.

*De la entrada del Salvador en Hierusa-
lem, y de la fiesta de los ramos.*

Assì como la entrada del Salvador
en este mundo fue con grandissi-
ma gloria, con cantares de Angeles, con
resplandor de estrellas, adoracion de Ma-
gos, y de pastores: asì la salida del, o por
mejor dezir la entrada en Hierusalem pa-
ra offrecerse en sacrificio por la salud del
mundo, fue tambien con grande gloria:
pues toda aquella ciudad se trastorno, y
lo salio a recebir cõ ramos de oliuas y pal-
mas, y con tender muchos sus vestiduras
por tierra, y repetir todos casi las mismas
vozes y alabanzas que los Angeles can-
taron, diziendo: Paz sea en el cielo, y glo-
ria en las alturas, como escriue sant Lu-
cas. Y no es cosa menos admirable con-

siderar con quã humilde caualleria qui-
so el Salvador recebir esta hõra: porque
no fuera otra, que vna asna y vn pollino
enjaezados con los pobres mÃtos de los
discipulos. Y desta manera entro aquel
cordero pascual a sacrificarse por noso-
tros en la ciudad de Hierusalem. Y por-
que todo lo que en esta entrada aca-
scio esta lleno de mysterios, a nosotros
pertenesce escudriñar humilmente en
todas estas cosas la sabiduria y consejo
diuino, en quanto nos fuere conce-
dido.

Pues vna de las causas (entre otras) que
señalan los sanctos Doctores desta tan
solenne entrada y recebimiento fue, a-
uer querido representar el padre eterno
en ella, como en vna pintura, el fruto que
hizo la venida de su hijo al mundo, y
yua agora a executar con el sacrificio de
su passion. Porque para este tiempo, y
para este trabajo, nõ auia cosa que mas
a proposito viniesse para quien lo auia
de passar, que ponerle delante el fruto
del. Y asì confiesa el Apostol que fue,
quando hablando de la passion del Sal-
uador, dixo: Que poniendo el ante sus
ojos el gozo de nuestra redempcion,
suffrio la cruz, y nõ hizo caso de la con-
fusión y abatimiento del mundo. Con-
sidera pues en esta entrada por vna par-
te la humildad con que el señor entra, y
por otra la solennidad con que el pue-
blo le recibe. El entra (como lo represen-
ta la propheta de Zacharias) pobre, hu-
milde, y manso, assentado sobre vna asni-
lla, como vn pobre caminante, acompa-
ñado de doze pescadores, nõ menos po-
bres: y con nõ traer mas estruẽdo, ni mas
aparato, el recebimiento que toda la ciu-
dad le hizo, fue tan solenne, como esta
declarado. Pues que es esto, sino vn
perfectissimo retrato de la mudança que
el mundo hizo, y de la fe que recibio
quando este señor vino a el: y esto, nõ cõ
otros instrumentos, que con la humil-
dad de la encarnacion, y con la ignomi-
nia de su passion, y con la predicacion
de

de vnos pobres y rudos pescadores.

Estaua todo el mundo hecho vn templo de ydolatria, vn castillo de ladrones, vna cueua de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de confusión, vn abyfmo de tinieblas, y muy poco menos que vn infierno de demonios encarnados. De donde el Sol sale, hasta donde se pone, por todas las Islas, y mares, y tierras era adorados por Dios los demonios: y para honra de tales monstruos se edificaua solennissimos tēplos, humeauan los altares, y se quemaua encienso, y se offrecian sacrificios. Y porque la ydolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauan todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De suerte que estaua el demonio (que es aquel fuerte armado del Euangelio) poseyendo pacíficamente el principado de la tierra, sacando del seruicio y obediencia de su legitimo y verdadero señor.

Estando pues las cosas en este estado, fobrenino otro mas fuerte que el, que fue este señor, el qual le quito las armas de las manos, y tomole todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que el tenia tyrannizadas, y derribo sus altares por tierra, y la silla de su ydolatria, que el tenia vsurpada en el mundo. Mas con que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado, y vna honda quebrato las fuerzas de aquel poderoso gigante: quiero dezir, no peleando con la gloria de su magestad, ni con la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es con la humildad de su encarnacion, y con la ignominia de su passion, y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la monarchia y potencia de este tan grande tyranno. Con vna quixada de vna bestia, desbarato Sanson el exercito de los Philisteos armados: y Christo con la flaqueza de sus discipulos, quebranto las fuerzas y potencia del mundo. Porque tanto es mas gloriosa la victoria,

quanto las armas son mas flacas: y tal conuenia que fuesse la victoria, con que Dios triumphasse del demonio, no peleando con el con las armas de su poder, sino con las de su flaqueza. Esta manera de victoria tan gloriosa, represento en vna palabra muy al proprio el Propheta Isaías, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuero y yugo del demonio, de la manera que el libro, a los hijos de Israel de la subjection y vassallage de Madian, por mano de Gedeon. Gedeon vencio este Rey potentissimo con solos trezientos hombres, los quales en la vna mano tenian cada vno vn atronpeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lumbr encendida, la qual despues de quebrados los cantaros, començo a resplandescer, y a alumbrar aquella noche escura. Pues con este sonido de tronpetas, y con estas lumbrs encendidas fue desbaratado aquel grande exercito de Madian. Pues que necesidad tenia aquel poder infinito de Dios, de vsar deste ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, si no nos quisiere representar aqui algun mysterio? y que cosa se puede representar mas al proprio, que el triumpho del mundo, y del principe deste mundo, que nos tenia captiuos? Porque Gedeon vencio con solos trezientos soldados, Christo con muy pequeño numero de discipulos: aquel con el sonido de las tronpetas, Christo con el de la predicacion euangelica: aquel quebranto los cantaros, y resplandesciendo la luz que estaua dentro dellos: Christo con la muerte de los sanctos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandescio en la batalla de sus martyrios. De manera que la voz de la doctrina, y el resplandor de la vida, y la paciēcia del martyrio, y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon vencio toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerzas del infierno, y nos libro del captiuero del peccado.

Gracias

Gracias pues sean dadas a vos señor, por que tan maravillosa y costosamente nos librástes. Pues no solo con vuestra sangre, y con la humildad de vuestra pasión, mas tambien con la sangre y muerte de tantos martyres fundastes vuestra yglesia, y nos sacastes del captiuero de aquel dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria, que aqui escriue, no solo el Propheta Isaías, sino tambien Zacharias, alegado a este proposito por los Euangelistas, diziendo: Alegrate hija de Sion, gozate hija de Hierusalem, porque tu rey viene para ti, pobre, y manso asentado sobre vna asna y vn pollino. Y añade luego la victoria, que con este tan humilde aparato alcançara, diziendo: El destruyra los carros de Ephraim, y los cauallos de Hierusalem: y hará pedaços los arcos de la batalla, y predicará paz a las gentes, y su poder se estenderá de mar a mar, y déde el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general victoria de los principes del mundo, y de los ydolos, que por ellos eran adorados y defendidos: en lugar de los quales el imperio Romano (que tenia la monarchia del mundo) y los principes de la tierra recibieron y adoraron este verdadero señor por su verdadero Dios, y gozaron de aquella paz que sobrepuja todo sentido, que el traxo consigo al mundo, reconciliandolo con su criador y señor. Esto es pues lo que nos representa el recibimiento de toda aquella ciudad, que con tanta solénidad recibio a este señor, confessandolo por verdadero Rey y Salvador del mundo, y pidiendole salud en las alturas, como a verdadero Dios y señor dellas.

Mas no fue solo este el beneficio que recibio el mundo con la venida deste señor, mediante la fe, mas tambien fue renouado con la hermosura de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edad florecieron. Porque entonces se cumplio lo que el Propheta Isaías auia

prophetizado, diziendo: En las cueuas, donde primero morauan los dragones, nasceran verduras de juncos, y cañauerales: para significar, que donde antes reynaua la ponçonia, y la fiereza de los hombres, que uiuía como dragones, y como miembro de aquel dragon infernal, que en ellos inspiraua su misma ponçonia, y así los hazia tales qual el era, ay abundo tanto la virtud y la gracia, que las cueuas destos dragones se hizieron jardines de flores eternas: que es de perfectísimos varones: los quales despreciadas todas las cosas del mudo, y su misma carne, no tratauan mas que de las cosas del cielo: lo qual nos representá aquellos que en este recibimiento echauan sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto pusieron por obra señaladamente los santos martyres, los quales con grande alegría se dexaron despedaçar, y arrastrar, y padecer todas las maneras de tormentos, q̄ la ingeniosa crueldad de los tyrannos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn puto de la fe, y amor que tenian con este señor. En persona de los quales dize el Apostol. Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientos, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincón en que meternos, y sin tener vn pedaço de pan que comer, si no lo ganamos por nuestras manos. Maldizen nos, y bédizimos: persiguen nos, y sufrimos lo: blasphemian de nosotros, y rogamos a Dios por quien nos blasphema: y finalmente hemos venido a ser como vnos estropajos y desechos del mudo, y como vnos hōbres a quien todo el mundo tiene por tan abominables y sacrilegos, que con ninguna cosa piensan mas aplacar a Dios, que con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que tendian sus vestiduras por tierra, para que fuesen pisadas, y despreciadas por seruir con esto a la gloria de aquel señor, diziendo con el mismo Apostol: Sera glorificado Christo en mi cuerpo, así con la muerte, como con la vida: porque mi vida es Christo,

sto, y mi muerte es ganancia.

Otros vuo que ya que no perdieron las vidas, porque no vuo occasion para esso, dexaron por ellas haciendas, renunciando todo quanto possen, para que se repartiessen por pobres, como lo hazián los primeros Christianos, que vendian sus haciendas, y ponian el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al señor con ramos de oliuas: por las quales se entiende la misericordia, que es vna de las obras mas principales y proprias de la vida Christiana, q̄ assi como cōsiste en charidad, assi tiene por principalissimo exercicio las obras de misericordia, q̄ son effectos dessa misma charidad. Por lo qual dixo S. Ambrosio, que la summa de toda la disciplina Christiana consistia en obras de misericordia y piedad. Otros vuo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mismos, haziendo de si sacrificio, entrando en los claustros y monesterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus appetitos en la cruz de la obediencia por amor de Dios. Y otros que aun pasaron mas adelante, porque no contentos con la cruz de la vida monastica, pasaron a los trabajos de la soledad, morando en los desertos, alexados no solo de la compañía, sino tambien de todos los regalos y gustos de la vida humana, haziendo vida de Angeles en la tierra, y cōuerfando en el cielo, y ocupandose continuamente en las alabanzas diuinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales, como hizieron los Paulos, Antonios, Paphuncios, Macharios, Arsenios, y Hyllariones, y otros innumerables, que hizieron vida de Angeles en los desertos de Egipto, y del monte Sinai y en otros muchos lugares. Y estos son figurados por los que recibian al señor con cantares de alabanza, confessando su reyno, y pidiendole salud en las alturas.

S. I. Despues desto tenemos en este sagrado Evangelio yn marauilloso exemplo

y medicina, para curar vna comun dolencia de naturaleza humana: que es el appetito de la gloria del mundo: el qual procura siempre de atizar y encender nuestro comun aduersario: porque sabe el muy bien, que despues de ciegos cō este amor, en lo de mas no le queda que hazer: porque por aqui tiene la puerta abierta para todo lo que quiere. Y es cosa marauillosa ver en este caso el artificio deste embaydor: porque cō ser esta gloria vna cosa tan breue, tan fragil, tan engañosa, y de tan poco ser, el la pinta cō tales colores, que haze a los hombres hazer tan grandes extremos por ella. En lo qual me parece que se ha como vnos grãdes Mathematicos: los quales por arte de perspectiua figuran ciertas lineas en vnastablas, cō tal proporcion y artificio, que no siendo a la verdad mas que esto, si las mirays por vn cierto agujero q̄ ellos saben ordenar, parece que estan allí las mas hermosas figuras del mundo, como quiera que a la verdad no estan mas que vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el artificio deste grande engañador: pues siendo las honras deste mundo vna cosa tan sin ser, el os la pinta y representa de tal manera, q̄ por ellas despreciamos vida, y alma, y todo lo que Dios promete.

Pues quieres tu agora ver la grandeza deste engaño? No vamos mas lexos, pon los ojos en esta honra que aqui el mundo hizo a este señor, y en ella veras lo que es la gloria del mundo. Lo qual declara S. Bernardo por estas palabras: El mismo pueblo, en el mismo tiempo, y en el mismo lugar donde le recibio con tan gran triumpho, de ay a pocos dias le pidió la muerte, y le puso en cruz. O quan diferentes voces eran por vna parte, crucificalo, crucificalo, y por otra: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: saluanos en las alturas. Quan diferentes voces son, llamarlo agora Rey de Israel: y de ahy a pocos dias dezir. No tenemos Rey sino a Cesar. Quan diferente cosa son agora ramos verdes y floridos, y

Adicion. ij.

P

poco

poco despues espinas, agotes, y cruz. Y a quien primero siruieron con sus propias vestiduras, de ahy a poco le desnudaron de las fuyas, y echaron fuertes sobre ellas. Y finalmente al que oy predica uan por hijo de Dauid, que es por el mas sancto de los sanctos, mañana le tienen por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida, que Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuen estimar los testimonios y abonos del?

Pues segun esto como no se corren los hombres de hazer tanto caso deste monftruo, de estimar en tanto su gloria, de hazer tanto caso de sus juyzios, y dar tantos passos por su seruicio? Como no se affrentan de hazer tantas expensas para agradar a sus ojos? para quedar en su memoria? Pues esta claro que su memoria es como la del huestped de vn dia que va de camino? Cosa es por cierto de gran lastima, despues del beneficio de la redempcion de Christo, ver los hombres tan captiuos, y tan esclauos del mudo, y ver lo que hazen por tenerle propicio. Muchos ay que no son señores de si mismos, ni tienen libertad para hazer mil cosas q para sus cuerpos y animas eran necessarias, si temen que no las aprouara el mundo, aunque las aprueue y mande Dios, ha ziendo mas caso del que diran las gentes, que de lo que en fin de la vida les dira Dios. Otros ay que por ser mas hórados en el mundo, por tener con que apascen tar ojos agenos, por dexar de si memoria en el mundo con titulos, con mayorazgos, y edificios soberuios, ayunan toda la vida, y hazen ayunar su familia, robando el mundo, y agrauando a los suyos, para que así crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quierap por este exemplo, quan caro compran la memoria de vn mundo tan olvidadizo y tan ingrato. Pues o ciegos, o mendigos, y miserables, en que andays? que buscays? que

pretendeys della bestia de muchas cabeças? Porque despues de redemidos y libertados por Christo, os quereys boluer a ser esclauos desse mismo tyranno? El qual como es falso y engañoso, así tambien lo son todas sus cosas: porque tambien ellas prometen, lo que no cumplen, y parece que tienē lo que no dan. No son mas (como dezia Platon) que vnas sombras y ymages contra hechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos no sabemos hazer diferencia de lo que es, a lo que parece. Y así nos aciesce como a los perrillos y cabritillos, que si les poneys el dedo en la boca, comiençan a mamar en el, pensando que es la teta de la madre: porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hóbne no tener mas discrecion que las bestias, y a no se saber hazer diferencia entre la apparencia de las cosas, y la existencia dellas, y a estar tomá do plazer con las figuras de los bienes, como si fuesen verdaderos? Dime hombre miserable, que andas por todas las criaturas buscando deleytes, que leche, que hartura, que paz has hallado en todos estos pechos, que has mamado? Quántas vezes donde buscauas leche, hallaste acibar? y donde miel, hallaste hiel? Quántas vezes en la hazienda, o estado, o casamiento, donde pensauas hallar descanso, hallaste tormento, y ocasion de trabajos y cuydados? Esta es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldicion por su Propheta, diziendo: Señor que daras tu a los malos? Dales Señor vientre esteril, y pechos secos: para que ni nazca dellos fructo de bendicion, por falta de sus buenas obras: ni tengan leche de consolació, por la muchedumbre de sus miserias.

Mas aunque nada desto fuesse así, y que el mudo en todo fuesse fiel, que nos aprouecharan todas sus cosas al tiempo del mayor necesidad? A la hora de la cuenta q nos aprouecharan todos estos ydolos que adoramos, q son todas aquellas

Sap. 5.

llas cosas en que pusimos nuestra felicidad y esperanza. Allí es donde claramente se conoce la vanidad y engaño de todas estas cosas, y allí es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus hierros, y dicen aquellas palabras del libro de la Sabiduría. Que nos aprovecha nuestra soberbia? y que fruto nos acarrea la jactancia en nuestras riquezas? Passaró todas estas cosas como sombra que buela, y como correo que va por la posta. En lo qual también se ve, quan grande sea nuestra ceguedad y locura, que siendo las cosas del mundo lo que son, y huyendo siempre de nosotros, corremos a rienda suelta tras dellas, y por el contrario, siendo las cosas de Dios lo que son, y ofreciendo se nos tan de gracia, no hazemos caso dellas. Aprovechemos pues hermanos con este desengaño, que se nos da en esta entrada de Christo, para que conocidos y despreciados los halagos deste mundo lisonjero y metiroso, estimemos y procuremos los verdaderos bienes, que nos hagan en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienaventurados en la gloria.

Preambulo para entender el espíritu y intento de esta oracion, que se pone antes del mysterio de la sagrada passion.

S Abida cosa es, que todas las obras que nuestro señor tiene hechas, así de naturaleza como de gracia, son para manifestacion de su gloria. Y aunque todas ellas sean altísimas, y divinisimas, y tales, que dan bien testimonio de la excelencia de su hazedor: mas el mysterio de su sagrada passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan escurecidas con el resplandor y hermosura de ella: en la qual por una manera admirable se nos descubrió la grandeza de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la justicia, de la sanctidad y providencia deste señor. Y así la consideracion deste my-

sterio es mas poderosa para mover nuestros coraçones a amor, temor, imitacion de las virtudes del Salvador, y agradescimiento deste tan grande beneficio. Mas para esto es necesaria una especial luz del Spiritu sancto, para entender algo de la excellencia deste mysterio. La qual tenia S. Buena Ventura, y conforme al sentimiento y fruto que sacaua desta consideracion, ordeno esta siguiente oracion en un libro que hizo, llamado Estymulo de amor de Dios, la qual da claro testimonio de lo dicho. Y con este prefu puesto se entendera mejor el intento y espíritu desta oracion.

Siguese una muy deuota oracion de S. Buena Ventura, para pedir al Señor sentimiento del mysterio de su sagrada passion.

S Aluador y señor mio Iesu Christo, Rey de los reyes, y Señor de los señores, hazed señor lodo con vuestra saliva, y vntad los ojos deste ciego desde su nacimiento, para que pueda ver la hermosura de vuestras sacratísimas llagas. Hazedme entrar en el arca mystica, y en el verdadero templo (que es en vos mismo) para que puedan mis ojos ver lo que en vuestro cuerpo, y en vuestra anima padecistes por mi, y la voluntad y amor con que lo padecistes. Recebidme señor, como aquel hijo prodigo a comer con vos el bezerro gruesso, asado con fuego de amor en la cruz. O verdadero maestro, enseñadme los thesoros de la beatissima sabiduria de vuestra muy dolorosa muerte. Otra vez señor, otra vez tened por bien abrir vuestro costado a mi vuestro siervo muy malo: porque estos ojos que robaron mi anima, hallen en vuestro costado sus despojos.

O buen Iesu, mirad que mi coraçon es endurecido como piedra, sino fuere ablandado con vuestra sangre bendita. Mucho de vos, y muy mucho de vos esta alexado mi coraçon, sino fuere recogido

Adicion. ij. P 2 en

en la abertura de vuestro sagrado pecho.

O buen pastor, mirad que yo soy aquella oveja errada que pereció, por la qual pusistes la vida en la cruz: veys la aquí señor, yo soy, recibidla señor, y acogedla en vuestras entrañas, y en el pasto de vuestras sacratísimas llagas. Guardadme señor, y encerradme en ellas, porque sin vuestras llagas, yo soy llagado: y sin vuestra muerte, soy muerto: y sin vuestras deshonras, soy deshorado: y sin vuestros acotes, soy acotado: no con acote de ygualdad, sino con acote de maldad. Por que yo no supe perseverar en vuestra beatísima pasión, soy como nada: y por que me olvide de la flaqueza de vuestra pasión, soy enflaquecido: y por que me aparte de los dolores de vuestras espigas y heridas, ha sido malamente herida mi anima con las espigas de sus pasiones y cobdicias. Que dire? que si mi corazón no se abre a sentir vuestros dolores, luego se abre a todas las vanidades, y sino se sabe esconder en vuestras llagas sagradas, luego cae en manos de los ladrones. Ca vuestra pasión es medicina efficacísima contra todos los vicios. Contra la soberbia, es su humildad: contra la vana gloria, su abatimiento: contra el auaricia, su largueza: y contra la embidia, su charidad: y así contra todos los otros vicios. Ella es la que cierra los oydos, para q̃ no oygan cosas vanas: cubre los ojos, para que no vean cosas peligrosas: guarda la boca, para que no se desmande en palabras desordenadas: ata las manos, y abraçalas con aquel santo madero, para que no se estienda a cosas ilícitas: y los pies enclaua en la cruz, porque no anden por caminos de vanidad. Esta es la que enciende el amor de consuno, acrecienta la deuocion, y levanta el espíritu a la contemplacion diuina.

Pues señor, esta muy cruel y deshonorada pasión os pido me deys por esposa. Iuntad la conmigo con atadura que no se pueda soltar: porque sobre toda hermosura, y sobre todos los deleytes y bienes

del mundo la ame. Pesame de corazón, porque muchas vezes por mi maldad la desleche de mí, llegando me a otras cosas: mas agora vengo yo, y la busco, y la quiero. No hagays señor conmigo según rigor de justicia, sino según la muchedumbre de vuestra misericordia. Pues señor mio, esta os suplico me deys, pues yo la quiero con todas mis entrañas. Esta sola me basta, sola dulcemente me cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida, esta mi consolacion, esta mis deleytes, y mi ley, y mi sabiduría. Esta atrae dulcemente mi corazón, y lo llena en pos de sí, y lo guía por su camino: y sin ella voy perdido y descominado. O buen Iesu, otra cosa no cobdicio en esta vida, sino ser del todo crucificado con vos. Pues señor, o vos me dad la muerte corporal, o imprimid vuestra muerte en mi corazón. Miserable de mí, para que nasci sino para abraçaros en la cruz: y para descansar en vuestras llagas? Mas quiero subir en esta vida con vos al monte de la cruz, que con los tres escogidos Apostoles al monte de la transfiguracion: y mas dulce es para mí veros con los ojos del anima escupido, que transfigurado. Señor esta beatísima pasión quiero, esta pido, esta cobdicio de lo intimo de mis entrañas. Por esta renuncio todas las cosas, y a mi mismo tambien con ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacion: porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi corazón.

¶ Señor por mi heziltes el cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna, y las estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quien os pido alguna destas cosas? Sin que os las pidiessemos, y sin que las mereciessemos, nos las distes, por sola vuestra gracia. Y agora insisto continuamente, pidiendo la deshonra de vuestra pasión, y no puedo alcagar una muy pequeña parte della. Pues mirad señor que todas estas cosas visibiles tengo despedidas por esta, y a vos os bueluo humildemente todo lo que por mi criastes: y sola-

solamente me dad vuestras sacratissimas llagas. Estas ensalcan mi coraçon sobre el cielo: alumbran mi entendimiento mas que el Sol, y la Luna: encienden mi voluntad, mas que el fuego: abiuán mis palabras, mas que el ayre: ablandan mi coraçon, mas que el agua: sostienen y hacen fructificar mi anima mas que la tierra. Esta es mas deleytable que los arboles y flores, mas dulce que todos los mājares, mas preciosa que el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad, comparadas con ella. Esta ospido señor, esta me dad por esposa. No ospido la hermosura del cielo, sino la deshóra de la cruz: no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto señor mio, presto dad me la: ca no quiero, ni puedo viuir sin ella. No quiero desposar me con ella, sino casarme, y cólumi luego este sancto matrimonio, para que sea sancto y firme. Mas quien soy yo señor, para que ose pedir por Esposa la que vos days a vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas señor, aunque yo sea vanidad y corrupcion, siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y sanctidad de vuestra madre para estar al pie de la cruz, auiedo compasión de vos: mas tengo la maldad del ladrón, por donde pueda ser justiciado y crucificado con vos. Y sino soy como aquel sagrado velo del templo, para que aya de ser rasgado con vuestra muerte, alomenos soy sepultura hedionda, que deuo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Que quereys dulcissimo señor, que aya en mi coraçon, para que no sienta vuestros dolores? Si las piedras se hacen pedaços quando vos padeceys, yo soy duro como piedra: y si la tierra haze su sentimiento, yo tambien soy formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no aya de hazer sentimiento en vuestra sagrada muerte? Y sino soy ce

lestial, para que auiedo de vos compasión, aya de ser escurecido, soy de conuersion infernal, para que en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues señor no sea impedimento mi maldad para que ayunteys con mi anima esta Esposa tan noble: porque sin dubda ella es más hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En ella fue Dios muy honrado, y en ella resplandescio la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirio al soberbio: y la virtud della trallado las animas del infierno al parayso: y por el merecimiento della fue reconciliado y redemido el mundo. El color violado della, cria los humildes: el açucena blanca de su pureza, los inocentes: y la purpura de su preciosa sangre, a los feruientes en charidad. En esta resplandescio la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la charidad cumplida, y la paciencia consumada. Con esta resuscitan los muertos, con esta se justifican los peccadores, con esta se glorian los justos, y con esta se vencen los enemigos. Con su dulceto camiento son curados los enfermos, y con su gusto suauissimo son recreados y fortalecidos los perfectos. O hijas de Hierusalem esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el desseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis pasiones, enfrena mis cobdicias, y aparta de mi coraçon el amor del mundo.

¶ Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por la qual el mundo es crucificado a mi, y yo al mundo. Por cierto señor gran gloria es para mi, que por mi hezistes los tiempos, y criastes todas las cosas: pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno tuuistes por bien de hazer os temporal, y nacer en este mundo por mi. Mucho os deuo, porque me hezistes a vuestra ymagen y semejança: pero mucho mas os deuo porque tomastes

Adicion. ij.

P 3

forma

forma de seruo, y os hezistes semejante a mi. Gran beneficio es auer sido el hombre hecho a ymagé de Dios: pero mayor es sin comparación auer sido hecho Dios a ymagen del hombre. Mucho os deuo, por que con tantos beneficios, quantas criaturas ay en el mundo me sustentays y gouernays: pero mucho mas os deuo, porq̃ vos fuente de todos los bienes quisistes padecer hambre, y sed, y frio, y cansancio por mi. Gr̃a gloria es para mi, que me distes señorio sobre todos los animales que criastes: pero mayor gloria es para mi, que vos por mi amor os subiectastes a vná muger, y a vn oficial por mi. Gran gloria es para mi, que si yo fuere vuestro amigo, me honrá los Angeles en el cielo: pero mayor gloria es para mi, que siendo yo vuestro enemigo, quisistes ser deshonrado y escupido en la tierra. Gr̃a gloria es para mi, que si fuere justo, fere rico y bienauenturado con vos: pero mayor gloria es para mi, que siendo peccador y malo, quisistes sufrir extrema necesidad y pobreza por mi: pues al tiempo del nacer no tuuistes otra cosa sino vn establo y al tiempo del morir no otra cama sino la cruz, ni otra almohada sino vna corona de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo por los deleytes que me dareys en vuestra gloria, si bien viuire: pero muchas mas porque siendo yo vn vaso de corrupcion, vos q̃ soys rio de deleytes fuyistes lleno de amarguras por mi. Gran misericordia es para mi, que si viuiera como Angel en la tierra, estare asentado entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es, que auiendo uiuido como vn demonio, vos señor de los Angeles estays puesto entre los ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella, y por ella, tanta gloria y tanto bien se me concede. En que me deuo yo gloriar, sino en la honra de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno

y lo otro perfectamente, sino en la cruz? Allí fue Dios honrado como el merecia, con tan grande sacrificio y obediencia, y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio y redempcion.

Del lauatorio de los pies de los discipulos.

Costumbre era de algunos sanctos, quando estauan ya para morir, como quien estaua al cabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, dezir algunas sentencias notables para edificacion y doctrina de sus discipulos: entendiendo que lo que en aquella hora se dezia (de mas de ser cosa notable) les quedaua mas impresso en la memoria. Y assi vnos encomendauan la virtud de la charidad, otros la humildad, otros la pobreza de espiritu, otros la mortificacion de la propria voluntad, y otros otras virtudes, segun la deuocion y parecer que cada vno tenia. Y pues este dia el sancto de los sanctos, y el maestro de los maestros esta para partir desta vida, razon fere que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos, y discipulos suyos, estemos agora mas attetos a todo lo que haze y dize en este passo: porque todo ello ha de ser materia de grande edificacion y prouecho. El mejor vino guardo el Saluador para el fin del combite. El cisme dicen, que quando quiere morir, cãta mas dulcemente: y la cãdela, quando esta ya para acabar se, da mayores llamaradas: y assi este señor, que vino a ser lumbré del mundo, agora que esta para acabar, ha de resplandecer con mayor claridad de exemplos y doctrinas. Por dõde conuiene agora mas que otro tiempo asistir con mayor attenció a todo lo que en esta hora nos declara.

Juntale con esto otra razon, que es començar este señor a hazer oy su testamento: el qual acabara mañana espirando en la cruz, donde encomendara su anima al padre, a su discipulo la madre, el cuerpo

Ioan. 2.6.

Luc. 23.

Luc. 23. f. cuerpo a la sepultura, el parayso al ladrón,
 Ioan. 15. y su vida al mundo, y hasta las vestiduras
 Luc. 23. f. a los que le han de desnudar y poner en
 Ioan. 19. c. cruz. Pero oynos dexa en su testamento
 dos piegas las mas ricas que en el mundo
 se pudieran dexar: que son su preciosissi-
 ma carne y sangre: las quales ordeno pa-
 ra mantenimiento de nuestra vida, para
 prouision de nuestro camino, para medi-
 cina de nuestras llagas, para socorro de
 nuestros trabajos, para memoria de su
 charidad, y para prenda segura de la heré-
 dad eterna: pues tanto vale esta prenda
 como la hazienda sobre que esta empe-
 ñada. Y esta manda quedo confirmada
 con la muerte del testador: porque por
 esso el testamento viejo pudo ser reubca-
 do, por quedar viuo el testador: mas a-
 qui, como despues de hecha la manda, y
 otorgado el testameto muere, queda pa-
 ra siempre fixa y irrenocable. Y por esto
 tambien como por lo passado nos con-
 uiene tener atencio, para ver la parte que
 nos cabe en este testamento. *2. m. o. l.*
 Pues comenzando el Euangelista a tra-
 tar destos mysterios, primero declara el
 tiempo en que fueron obrados, que fue
 la pascua. Y esta pascua era vna solennissi-
 ma fiesta, que los Iudios celebrauan en
 memoria de aquel grande beneficio que
 Dios les auia hecho, librados del capti-
 uerio de Egipto, y encaminandolos a la
 tierra de promission, ahogando sus ene-
 migos en el mar vermejo, y obrando to-
 do esto por medio del sacrificio de vn cor-
 dero, que les era mādado. Pues como to-
 do esto era figura de nuestra redempcio,
 ordeno la sabiduria diuina que en el mis-
 mo tiempo, que se celebraua la figura, se
 celebrasse la verdad. De manera que en
 el mismo dia, que fueron librados los hi-
 jos de Israel del captiuerio de Egipto,
 fuymos nosotros librados de la seruidu-
 bre y captiuerio del demonio: aquellos
 en aquel dia fueron enca. ninados a la tier-
 ra de promission, y a nosotros en este se
 abrieron las puertas del cielo, que es la ver-
 dadera tierra de promission. En aquel dia

fueron ahogados los carros de Pharaon,
 y los enemigos del pueblo de Israel en el
 mar vermejo, y en este fueron ahogados
 nuestros peccados en el mar de la sangre
 de Christo: Todo aquello se obro por el
 sacrificio de vn cordero, y todo esto tro-
 obro el hijo de Dios por el sacrificio de
 si mismo, que es verdadero cordero que
 quita los peccados del mundo. Y pues lo
 vno era figura de lo otro, conuenientissi-
 ma cosa era, que en el mismo dia que se
 celebraua la figura, se obrasse la verdad:
 para que no solo vuisse concordia en-
 tre los mysterios con la semejança de la
 historia, sino tambien co el mismo tiem-
 po en que se celebraua. Y assi vinieron
 acararse, y juntarse en vno la figura y la
 verdad: el cuerpo y la sombra desse mis-
 mo cuerpo: el testamento viejo, y el nue-
 uo: las promessas diuinas, y el cumplimie-
 to dellas: el cordero figuratiuo, y el ver-
 dadero. Y escripto cosa muy dulce y ad-
 mirable para considerar, ver como en el
 primer dia de los panes azimos (segun
 refiere sant. Lucas) que se sacrificaua el
 cordero material: por cuyo sacrificio fue-
 ron librados los hijos de Israel del capti-
 uerio de Egipto, en este mismo se sacri-
 ficasse el verdadero cordero: por cuyos
 merecimientos auia de ser el mundo re-
 demido y librado del captiuerio del de-
 monio. Y digo en el mismo dia, porque
 los Iudios cuentan los dias, no de la ma-
 ñana a la noche, sino de la víspera de vn
 dia, hasta la de otro. *Luc. 22.*
 Pues assi se vee claro quan proporcio-
 nado viene lo vno con lo otro, y quan
 perfectamente se obro en Christo lo que
 tenia traçado el Spiritu sancto. Desta ma-
 nera se estan mirando los dos Cherubi-
 nes el vno al otro, y teniendo el arca del
 testamento en medio: porque ambos
 los dos testamentos nueuo y viejo, mira
 a Christo: y el vno cumple lo que el otro
 promete: no solo en el mismo modo, si-
 no en el mismo tiempo. Por lo qual conue-
 nientissimamente el Saluador quiso ce-
 lebrar la pascua nueua, quando se cele-
 braua

braua la vieja. Donde los antiguos sacramentos se encontraron con los nuevos, y con ellos se acabaron. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley, que dize: Comereys los manjares a-nejos, y viniendo los nuevos, desecha-reys los viejos. Porque asi como con la presencia del Sol desaparecen las estrellas, assi con la presencia deste nobilissimo sa-crificio cessaron todos los otros sacri-ficios: porque este solo sin comparacion vale mas que todos ellos.

Despues desto comienza luego el Eu-gelista a tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios, que es la grandeza de la charidad de Christo: de la qual dize q auiciendo el amado a los suyos que tenia en este mudo, en el fin de la vida se-ñaladamente los amo. Lo qual dize, no porque co la vida cresciess la charidad de Christo, como tan poco crescia su gra-cia, sino porq entonces aguardo el a dar-nos mayores muestras de su amor. Dize los Philosophos, que el movimiento na-tural es mas ligero al fin que al principio: y con este podemos coparar el amor de Christo, al menos quanto a las señales y muestras del. Los otros amores, aunque sean de los muy bien casados, no son de esta calidad. Vereys vna muger en passa-miento, que tiene hijos y marido: la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta con ellos: porque los accidentes de la enfer-medad, y la presencia de la muerte, y el te-mor de la cuenta, y el horror de la sepul-tura, de tal manera ocupan su coraçon, que no la dexan acordarla de otra cosa. Y assi no podemos dezir aqui que el a-mor es mayor que el dolor, sino antes el dolor es mayor, pues ahoga y sume al a-mor: ni tan poco que este amor sea mas fuerte que la muerte: pues la memoria so-la dlla basta para entibiario. Mas el amor de Christo no fue desta manera. Porque no pudo tãto la memoria y presencia de la muerte, que fuess causa de entibiarse, o encubrirse algun tanto la llama desta charidad. Porque este es aquel amor, de

quien se dize en el libro de los Cantares, *Cant. 8. 4* que las muchas aguas de las tribulacio-nes, no pudierõ apagar la llama desta cha-ridad, ni los grandes rios la pudieron cu-brir. Porque entonces trato este seõor a sus discipulos con mas dulces palabras, y les hizo mayores beneficios, y ordeno mas diuinos sacrametos, y nos dexo mas admirables exemplos. Entre los quales vno fue de profundissima humildad, y perfectissima charidad: prostrandose a los pies de los discipulos, y lauandolos con sus diuinas manos.

Pues queriendo el Euangelista contar este exemplo de tan grande humildad, trata primero de la grandeza de la magestad deste seõor, para que (como hazen los pintores) se descubra mejor lo prieto par de lo blanco, que es la grandeza de esta humildad en presencia desta magestad. Dize pues, que siendo este seõor a-quel, en cuyas manos auia puesto el pa-dre todas las cosas, los cielos, la tierra, el infierno, los Angeles, y los hombres con todo lo demas, determino de poner a-quellas manos en que estaua todo lo cria-do, de baxo de los pies de vnos pobres pescadores. Y assi dize, que se leuanto de la mesa, y se quito las vestiduras, y echo agua en vn baziõ, y començo a lauar los pies de sus discipulos. Estas vestiduras q aqui el Saluador se quito, no solo siruen para el lauatorio de los pies, sino tambie para representar el mysterio de nuestra redempcion. Porque assi para lo vno, como para lo otro se desnudo este seõor de sus vestiduras. Quales son las vestidu-ras de Dios? Dize Dauid, que esta cubier-to de claridad, y de lumbrẽ, assi como de vestidura. Y sant Iuan dize que trae escripto y brossado en esta vestidura, Rey de los reyes, y Seõor de los seõores. Pues segun esto, las ropas de que este seõor esta vestido son su claridad, su hermo-sura, su gloria, su sabiduria, su omni-po-tencia, su immortalidad, y bienauentu-rança. Pues de todas estas vestiduras se

despojo

despojo el quanto a nuestra vista, para la-
uar los peccados del mundo. Porque en
tonces señaladamente los lavo, quando
en la cruz derramo toda su sangre. Pues
que cosa mas desnuda, q̃ el hijo de Dios
en la cruz? Donde esta señor ahy vuestra
fortaleza? donde vuestra sabiduria? vue-
stra omnipotencia? vuestra hermosura?
vuestra gloria? y vuestra figura? pues el
Propheta dize que la perdistes, y que no
fuystes conocido por ella? Y si estas co-
sas son diuinas, donde esta vuestra fama?
vuestra honra? vuestros discipulos? vue-
stra compañía? y donde finalmente aque-
lla vuestra manada, y aquel ganado her-
moso, que tan diligentemente apascen-
tauedes? que se hizo todo esto? en que se
resoluió? No veo en vos vn solo hilo de
las ricas vestiduras. Vuestro poder este-
nido por flaqueza, la sabiduria por locu-
ra, la bondad por maleficio, y la hermo-
sura por fealdad. O verdadero Samson,
quien traíste los cabellos de vuestra
fortaleza? y osato de pies y manos? y os
entrego en poder de los Philisteos? clá-
ro es el señor que esto hizo el amor de
vuestra. Espósa la yglesia: y el desseo
que tuuistes de santificarla, y lauarla co-
vuestro sangre: y para este lauatorio os
levantastes de la mesa del cielo, y baxas-
tes a este mundo: donde disimulando
la hermosura de vuestra gloria, lauastes
las manzillas de vuestras animas.

Desnudo pues ya y ceñido el Salua-
dor, dize el Euangelista, que echo agua
en vna bázia, y comenzó a lauar los pies
de sus discipulos: entre los quales estaua
Iudas, y no ay que dudar sino que no le
exceptaria de aquel común beneficio,
sino que tambien le lauaria los pies co-
mo a todos los otros. Que espectáculo
pudo ser de mayor admiracion? Admi-
rable cosa es ver a Dios entre dos ladro-
nes: y admirable es verle prostrado a los
pies de Iudas. Que cosa mas admirable
que esta? Señor oy tus palabras y temi,
considera tus obras y quedé pasmado.
Y sobre todo esto no contento con auer

le lauado los pies (Dize S. Chrysosto-
mo) que tambien le hizo participante del
sacramento de su cuerpo y de su sangre;
de suerte que la misma sangre que el per-
uerso auia vendido, le dio el para reme-
dio de su peccado, si quisiera recibirlo.
Y todo esto no basto para vencer vn co-
raçon, de quien estaua apoderado satha-
nas: tan grande es la fuerza con que este
fuerte armado defiende lo que posee.

Que proprio lugar este para los que
no quieren humillarse a pedir perdon
de las injurias, ni perdonarlas, para los
que dicen que ni pueden hablar, ni aun
ver de los ojos a quien les hizo vna fin
razon. Veys aqui a Dios vendido por
dinero, y derribado a los pies de quien
le vendio. Y que proprio tambien esto
para los que andan cassando las honras,
y midiendo las cortesias: a fulano esta,
y a fulano la otra, estando el señor de los
angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos agora a Iudas, y venga-
mos a Pedro. Pues como el vio prostra-
do antes sus pies al Saluador, Tu (dize)
señor, lauas a mi los pies? Tu a quien sir-
ue toda la naturaleza criada, a quien ala-
ban los angeles, adoran las dominacio-
nes, tremien las potestades, ante cuyo
acatamiento tiemblan las columnas del
cielo, a quien alabā las estrellas de la ma-
ñana, tu quieres lauar a mi los pies? Tu a
mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu
eres el que eres, y yo soy el que no soy.
Tu eres vn señor de tanta magestad y
gloria, que toda la vniuersidad de las cria-
turas, los cielos, la tierra, la mar, los ange-
les, y los hombres, y finalmente toda esta
machina tan grande y tan admirable co-
todo lo que en ella es, puesta delante de
ti, no es mas que vna pequeña estrella de-
lante del Sol, porque todo lo escurece
tu gloria, todo lo afea tu hermosura, to-
do lo deshaze tu grandeza. Todas las
gentes así son delante de ti como sino
fuesen: y como nada son reputadas en
tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grande-
za, que todo esto delante de ti no es mas

(como dize el Sabio) que vn grano de peso, que se earga sobre la balança, o vna gota del rozio de la mañana que cae sobre la tierra. Pues o Dios mio, y gloria mia, si todo el vniuerso (que estan grande) puesto delante de ti, no es mas que esto: yo que tan pequena parte soy del vniuerso, que parecere delante de ti? como me llamare? que nombre me pondre? guzano? mosquito? hormiga? No se por cierto como me llame: porque esta cuenta aun todos estos nombres me vienen largos. Pues siendo tu tal qualeres, y yotal qual soy, como me quieres lauar los pies? Todo esto y mucho mas sentia, y dezia S. Pedro en su coracon: como quien por reuelacion del padre conocia la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aunque accepto su humildad y reuerencia, no dexo de proseguir la obra comenzada, poniendo silencio a S. Pedro, y mandandole so pena de priuacion de su amistad y gracia, que acceptasse aquel beneficio.

Acabado pues el lauatorio (dize el Evangelista) que tomo el Saluador sus vestiduras: y asientado en aquella cathedra de la Philosophia celestial, començó a declarar lo que aquella obra significaua. Entendeys (dize el) lo que he hecho con vosotros. Vosotros me llamays maestro y señor, y dezis bien: porque de verdad lo soy. Pues si yo siendo vuestro maestro y señor os laue los pies: razón ferra que vosotros tambien los laueys vnos a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, así vosotros lo hagays. De suerte que toda esta cerimonia tiraua principalmente a este fin, que es a dexarnos vn inuy palpable y manifesto exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida, entre las postreras mandas y encomiendas della, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues señor si esto principalmente pretendiades en esta obra, no bastauan los exemplos de la vida passada, que toda ella fue vn perfectissimo de-

chado de humildad? Que aueys enseñado hasta aqui sino humildad? Que nos representa el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nascido en vn establo, y ser inclinado en vn pesebre, y circuncidado como peccador, y presentado y redimido en el templo como sieruo, y huyr a Egipto como flaco, y ser baptizado como publicano, y perseguido y murmurado como malhechor? Que nos representa puestodo esto, sino humildad? Que otra cosa significa el auer escogido la madre humilde, y la patria humilde, y la compañía humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiēto de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exemplos de humildad?

Y si estos exemplos os parecían pequeños, no bastaran los de vuestra passion, que tan cercana estaua? dōde auia des de parecer (como dize Isaias) el postrero de todos los hombres: y (como dize David) opprobrio de los hombres, y desecho del mūdo? dōde auia des de ser preso como ladrō, atado como esclauo, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, agotado como malhechor, y crucificado entre ladrones, como vno dellos, y finalmente tenido en menos que Barrabas? Pues si tantos exēplos de humildad estaua dados, y tantos estaua a la mano para darse, que necesidad auia de añadir este nueuo a todos los otros.

Nadie puede entender este mysterio, si no solo aquel que con lumbrē del cielo tuuiera conocida por vna parte la excelencia desta virtud, y por otra la dificultad grande que ay en alcançarla. Y por esto aquel señor, que tan bien tenia tomados los pulsos a nuestro coracon, cargo tāto la mano en esta parte, por que sabia quāto nos ymportaua este negocio. Esta parte esta virtud para enseñarnos el camino de la verdad (que es camino del cielo) que dixo S. Augustin estas palabras. Si me preguntares qual es el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderte he, que la humildad es el camino.

Isa. 53.
Psalm.

August.

segunda vez me preguntares qual sea el camino para venir en conocimiento de la verdad, responderte he, que la humildad, y si la tercera vez, y mil vezes me preguntares esta pregunta, siempre te boluere a dar la misma respuesta. Manera de hablar fue esta, en que este sancto encarecio todo lo que podia esta virtud y cierto con mucha razon. Porque (si tratamos de la utilidad y fruto della) q cosa ay para que no aproueche? Si quieres alcançar misericordia delante de Dios, para esto ayuda la humildad, porque por aqui la alcanço no solo el publicano del Euangelio, sino tãbien Achab, rey y dolatra y peruerfo. Si quieres tener parte en la gracia del Euangelio, para esto siue la humildad: pues el mismo Saluador dize, que fue embiado a euangelizar a los pobres, que son los humildes: y a estos dize el que predica y offrece la gloria, y la buena nueua del Euangelio. Si quieres alcançar espiritu de sabiduria y conocimiento de Dios: este dize el mismo señor, que esta escondido a los sabios y prudentes del mundo, y se reuelaa los pequenuelos, que son los humildes. Si quieres que sea oyda tu oracion, para esto tãbien ayuda esta virtud: pues esta escrito, que la oracion del que se humilla penetra los cielos, y no descansa, hasta alcançar lo que pide. Si quieres viuir debaxo de la proteccion y sombra de Dios, esto tambien se alcança por medio de la humildad: y assi dize David. El señor es guarda de los pequenuelos: hize me yo vno dellos, y hizo se el mi guarda. Si quieres disponer y aparejar tu anima para la diuina gracia, la humildad señaladamente nos dispone y apareja para esto porque assi como todas las aguas naturalmente corren para baxo: assi todas las gracias para el coraçon del humilde. Por lo qual se dize, que en la venida de Christo los montes se abaxarian, y los valles se leuantarian: que es lo que mas claramente prophetizo la sacratissima virgen en su cantico, quando dixo. A los

3. Reg. 21.
Luc. 4.
Matt. 23.
Ecc. 35.
Psal. 68.
Luc. 3.
Luc. 7.

poderosos derriba el señor de su silla, y leuanto los humildes: a los hambrientos hinchio de bienes, y a los ricos dexo vazios. Y ricos llama aqui, a los que se tienen por tales: que son los soberbios, que presumen de sus virtudes y merecimientos, como presumia aquel Phariseo del Euangelio. Si desseas otro si conseruarte en esta misma gracia, y defenderte de los lazos del enemigo, esta misma virtud te conseruara: pues es cierto, que no son otras las artes y medios con que se conserua la gracia, que aquellos con que se alcança. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras: Verdaderamente he conocido, que ninguna cosa ay tan poderosa, para conseruar y alcançar la gracia, como no tener pensamientos altos, ni presumir de si, sino antes viuir siempre con temor. Y si señaladamente quieres conseruar en tu anima la virtud de charidad (en la qual consiste la summa de toda la vida Christiana) ten por cierto, que no ay cosa, que mas ayuda a conserualla, q la humildad. Porque assi como el fuego se conserua embuelto en la ceniza: assi se conserua el fuego de la charidad con la ceniza de la humildad. Y de mas desto, si mucho desseas honrar, y glorificar a Dios quanto maste humillares delante del, mas lo honraras: pues como dize el Ecclesiastico, grande es la potencia de Dios, y de los humildes señaladamente es honrado. Y el Propheta Baruch, No los muertos (dize el) que estan en el infierno: cuyo espiritu es recebido en las entrañas de la tierra, sino el anima que esta triste por la grandeza de sus peccados, y la que anda inclinada hazia la tierra, y debilitada, y los ojos escurecidos de llorar: essa es señor la que de verdad os glorifica. Finalmente si desseas que tu anima sea templo viuo de Christo, donde el repose, donde duerma, dode more, y donde tenga sus deleytes, abraça con todo estudio esta virtud: porq esta haze a los hombres tēplos viuos de Dios, como lo dize S. August. por estas palabras.

Bernard.

Ecclesi. 4.

Baruch. 2.

August.

O quan

O quan alto foy señor, mas los humildes de coraçon son las cascas, donde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lirio de los valles: para dar a entēder, que el es aquella flor hermosísima, sobre que se assento el Spiritu Sancto: la qual nasce, y se conserua no en los montes altos, sino en los valles humildes.

Y para concluir en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda sanctidad y justicia, que dize vn Doctor. Quié es sancto? El humilde. Y quié mas sancto? el mas humilde. Y quien sanctísimo? el humilísimo. Lo qual dize así, no porque propriamente hablando la medida de la sanctidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la charidad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para esta misma charidad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande charidad.

S. I. I.
¶ Pues si tan grandes son las prerogativas y excelencias desta virtud, que maravilla es, que aquel tan sabio maestro y señor de las virtudes nos la encomendasse, y engrandesciese tanto: para que así como la grandeza del amor que los hombres tienen al dinero, les hizo descender a las entrañas de la tierra a buscarlo: así el amor que cobrasen a esta virtud con estas nueuas, que el señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mundo: donde se hallan no minas de oro y plata, sino este tan precioso thesoro.

Especialmēte, que no solo la utilidad, sino tambien la dificultad desta virtud pedía esta misma encomienda y encarecimiento: la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y apetito de honra que los hombres tienen, que es mayor de lo que se puede explicar cō palabras. El qual apetito es el mayor contrario y enemigo, que tiene esta virtud: ayudado para esto de las fuerças del demonio padre de la soberbia: que sopla este des-

feco, y leuanta las llamas deste horno de Babilonia quarenta y nueue cobdos en alto.

Pues si esta virtud por vna parte es tan prouechosa, y por otra tan dificultosa de alcançar, no es marauilla, que aquel tan sabio medico cargasse tanto la mano en esta parte, pues tambien tenia entendida la malicia del humor de que peccaua nuestra dolencia, y sabia que todos estos granos de azibar eran necesarios para euacuarlo: y aun pluguiesse a Dios, que todo esto bastasse. Por donde así como los medicos curan vnos contrarios con otros: así entendiendo muy bien este medico del cielo, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundísima humildad.

Y si estas nueuas bastaren para inclinar tu coraçon al amor desta virtud, auiso te que no te contētes con sola la ymagen y apariencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro soberbios: a los quales reprehende S. Hieron. en vna epistola por estas palabras. Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, q̄ Christo nos enseñó: en la qual no ay soberbia disimulada. Porq̄ muchos siguen la sombra desta virtud, y pocos la verdad. Facil cosa es traer la vestidura vil, saludar blandamente, besar las manos, y las rodillas, y prometer humildad con la cabeça inclinada, y con los ojos baxos, hablar cō voz humilde, sospirar muchas vezes, y a cada palabra llamarse miserable y peccador. Y si al que esto haze tocaredes con vna palabra liuiana, luego vereys como leuanta las sobresejas, hincha la gargata, y muda aquel blando sonido de voz en clamores. Y en otra carta, hablando al mismo proposito, dize así. Ninguna cosa ay q̄ nos haga mas gratos a Dios y a los hombres, q̄ siendo grandes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tanto procura alcançar la verdadera humildad, no aquella que se

Hierony.

se muestra con la figura del cuerpo, con palabras blandas, sino la que sale del corazón. Porque una cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas fácil es la soberbia, que se esconde entre las señales de humildad: porque no se como hacen ser mas torpes los vicios, que se cubren con capa de virtud.

Tambien conuiene aqui advertir, que entre todas quantas tentaciones ay, a penas se hallara alguna ni mas subtil, ni mas peligrosa, ni mas dificultosa de conocer, que es la de la soberbia. Porque las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de embidia, de ira, y de los de vengança, quien no vee claro ser tentaciones de peccados manifestos y conocidos? Mas la de la soberbia muchas vezes entra con pies de lana, lisonjeando al hombre, y dandole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de officios y cargos honrosos, o que es mejor, y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de si, por el demasiado amor que se tiene con que se ciega y engaña. Este es vno de los grandes peligros desta vida, y de que mayores males se suelen seguir. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siempre sobre la guarda de si mismo. Y quando algun pensamiento desta calidad llamare a las puertas de su corazón, deue acudir con gran presteza sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiento es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberbia: el qual debaxo de aquella lisonja halagüena le quiere emponçonar, e infundir el espíritu, con que el de angel se hizo demonio. Y assi mismo no deue sentir de si, mas que de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mismo no pueda sufrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol. El que piensa de si que es algo, siendo nada,

el mismo se engaña. Y las otras que dize. Que tienes que no ayas recebido? y si lo recibiste, de que te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar. No somos, dize el, suficientes para tener vn sancto pensamiento de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra suficiencia viene de Dios. Y en otro lugar. Obrad hermanos, dize el, lo que toca a vuestra saluacion con temor y temblor: porque del señor viene assi el desear el bien, como el ponerlo por obra. Assi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloria vanamente en ellos, es ladrón de la gloria de Dios.

De la institucion del sanctissimo Sacramento.

Después del lauatorio de los pies, se sigue aquel beneficio admirable, que fue la institucion del sanctissimo Sacramento: la qual esta llena de inestimable charidad y prouidencia. Porq̃ viendole el Saluador, como partiendose desta vida, quedauamos solos y desamparados en medio de tantos enemigos, para remedio de todos estos males instituyo este diuino Sacramento: en el qual el mismo se quedasse con nosotros, para compania de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerço de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gusto de los deleites eternos. O maravilloso combite, o pan del cielo, o manjar de vida, o banquete real, o sacramento de maravillosa virtud: por el qual se pueblan los cielos, y se vencen los demonios, y se repara los hombres. Por tí vécieron los martyres, contigo se armaron los confesores, a tí deuó su pureza las vírgines, por tí los justos triumpharon del mundo, y por tí los verdaderos penitentes son llevados al cielo.

Maravilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por donde entre los nombres que puso el

1. Cor. 4.

1. Cor. 3.

Phil. 2.

1. Cor. 13.

Psal. 9.

es,

Gal. 6.

Isa. 9.

es, Admirable: porque todos los passos y mysterios de su vida sanctissima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es este sanctissimo sacramento: por lo qual no sin causa es figurado por el manna: el qual no solo con las propiedades, sino tambien con el nombre nos representa la grandeza deste mysterio. Porque manna es palabra de admiracion; que en lengua Hebrea quiere dezir, que es esto: lo qual muy al proprio conuiene a este mysterio: porque el es tal, que quien atentamente lo considerare, no podra dexar de marauillarse, y preguntar muchas vezes en su coracon. Que es esto, contiene saber, que es esto, que aquella magestad infinita que no cabe en cielos ni tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? Que es esto, que aquel que mora en los cielos entre los choros de los angeles, quiera morar en la tierra con los hijos de los hombres? Que es esto, que otra vez quiera el señor de la magestad venir al mundo, y ser entregado en manos de peccadores? Que es esto, que aquel que es vna misma substancia con el padre y con el Spiritu sancto, se quiera hazer vna misma cosa con el hombre? Que manjar es este, que tanto esfuerça los coracones? que tanto alumbra los entendimientos? que tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que combate es este? Que piedad es esta? Que amor es este? Que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es diuina digna de tal dador, obra de su bondad, muestra de su charidad, y testimonio de su misericordia. O pan de angeles: manjar de vida, esfuerço de nuestra flaqueza, compañía de nuestra peregrinacion, alegría de nuestro destierro, participacion de los merecimientos de Christo: y vnion suauissima de nuestro espiritu con Dios.

Exod. 16.

Pues como aqui aya muchas cosas de que marauillar nos, marauillate anima mia, sobre todas de la grandeza del be-

neficio, que el señor aqui te haze, mediante los efectos deste sanctissimo sacramento. Entre los quales (como sean innumerables) el primero y mas principal, es hazer al hombre diuino, que es hazerlo semejante a Dios en la sanctidad y pureza de la vida, y despues en la bienauenturança de la gloria. Y por que esta es vna dignidad tan grande, que podria parecer increyble, mira como lo dize assi el mismo Salvador por estas palabras. Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es beuer: el que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. De donde nasce, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga a hazerse (como dize el Apostol) vn espiritu, y vna cosa con el, que es la mayor gloria y dignidad, que en esta vida sepuede alcançar.

Io. 6.

Pues hinquemos agora todos las rodillas, y conuocemos a todas las criaturas, para que nos ayude a dar gracias por tan grande gracia. Mirastes señor con ojos piadosos la baxeza de nuestra condicion: y determinastes por solas las entrañas de vuestra misericordia levantar nos de ella, por vnata alta manera como era hazernos vna cosa con vos. O marauillosa dispensacion de vuestra gracia. Que cosa mas admirable, que ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por culpa, que sea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no pare hasta llegar a Dios? Pues que se le podra señor pegar al que se juntare con vos, sino hazerse semejante a vos? Que se le pegara al algodón de juntarse con el almizcle, sino su misma suauidad y fragancia? Que se le comunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues que se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hazerse diuino?

O clementissimo señor, que mas auia des de hazer para nuestro remedio de lo que hezistes? O maruilloza gracia, o maruilloso trueque de la diuina bondad. Tomastes señor nuestra mortal y flaca humanidad, y distes nos vuestra excellen-

tissi-

tísimā diuinidad. Verdaderamente los thesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros y abierto el corazón que teniades de padre, rompistes las venas de vuestra excelentísima charidad, y dexastes las correr sobre vuestros hijos. A qui ya declarastes por obra quan encendido estaua vuestro corazón en nuestro amor: y porque esse diuino fuego no se podia mas ya encubrir, salio a fuera la llama de su resplandor, haziendonos esta tan grande merced, de que gozamos no vna sola vez, ni solo vn día, sino todo el tiempo de nuestra vida. O maravillosa bondad, o ineffable charidad, o largueza nunca oyda, donde el mismo dador es la dadiua, y el siervo recibe a su señor, y el hombre come del pan de los angeles, y el ministro sirue su señor, y se le offresce en manjar de vida eterna.

O quanto resplandesce en este mystério, Saluador mio vuestra bondad, vuestro poder, y vuestra sabiduria. Que mayor bondad que comunicarse tan estrechamente tan grande Dios a tan bajas criaturas? Que mayor poder, que encerrarse debaxo de vna especie de pan Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? Que mayor sabiduria que hallar tan conueniente y tan saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Conuenia sin duda, que los que por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobrassemos: y que assi como el fruto de vn arbol nos destruyó, assi el fruto de otro arbol nos reparasse. Del fruto de aquel arbol se dixo. En qualquier día q̄ comieres del, moriras. Mas deste por el contrario se dize. Quien comiere deste pan, viuirá para siempre. De fuerte q̄ recibiendo y cōseruado en si la virtud y gracia q̄ este pan del cielo da, viuirá el hombre en este mūdo vida celestial y diuina, y essa misma vida, se continuara en toda la eternidad: pues aca y alla viuen los justos la misma vida, q̄ es vida espiritual y diuina. Y assi este manjar se diferencia

de los otros manjares, y de el mismo m̄a ^{Ioan. 8.} na que se dio a los padres: porque estos no dan mas que vida temporal: mas esta da vida eterna: la qual se comieça en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se confirma y perpetua.

Conuenia tambien, que pues que todos auiamos sido mordidos de aquella ponçosa serpiente, que tuuiessemos alguna triaca, con q̄ sanassemos de aquella dolencia: y esta fue la que ordeno este medico del cielo en este manjar: porque no es otra cosa este diuino sacramento, sino vna espiritual triaca contra aquella antigua ponçosa.

Conuenia tambien, que assi como auia en el mundo vna carne dañada, q̄ corrómpia todas las animas que con ella se juntauan: assi ouiesse otra carne purísima, q̄ purificasse todas las animas, que con ella se juntasen. No ay mas que dos carnes en el mundo: vna de Adam inficionada con el peccado, y otra de Christo concebida de Spiritu sancto. Pues assi como en juntandose nuestra anima con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la macula de el peccado original, y todos los males que se figuen de el: assi en jūtandose con esta otra carne purísima, por medio deste sacramento, es llena de gracia, y de todos los bienes q̄ se figuen della. Allí es el hombre vñido cō Adam: y assi se haze participante de todos los males de Adam: aqui es vñido con Christo: y assi se haze participante de todos los beneficios de Christo.

Venid pues agora todas las animas amadoras de Christo, y assentaos a esta mesa, y comed deste manjar, y hazeos vna cosa con vuestro criador. No os contentes con abraçarlo espiritualmente en vuestro espiritu, sino abraçadlo tambien corporalmente por medio deste sanctísimo sacramento. Porq̄ assi como aquel eterno amador no se contento cō amar espiritualmente a la naturaleza humana, sino tambien se junto con ella corporalmente por medio de su encarnacion: assi

no

no nos auemos de contentar con amarlo espiritualmente, hasta juntarnos con el, por medio de esta sagrada comuniõ. Mayormente considerando que no tenemos otro mayor socorro para cõplir con todas nuestras obligaciones, y proueer a todas nuestras necesidades, que este diuino sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes: conuiene la bre, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dár gracias: y la de sus peccados, para los quales ha de pedir perdon, y la de sus necesidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto auia antiguamete en la ley tres cosas: que eran, offrendas que los hombres offrescian a Dios por los beneficios recibidos: y sacrificios q̃ offrescian por los peccados cometidos: y otro genero de sacrificios que llamauã victimas, que offresciã para impetrar salud y remedio para sus necesidades. Pues en lugar destas tres cosas nos proueyo diuinamente el Saluador de mayores y mejores remedios, instituyendo este sanctissimo sacramento. Porque el es la mas preciosa offrenda que podemos offrescer al padre por sus beneficios, y el es sacrificio acceptissimo para alcançar perdon de nuestros peccados, y el es la victima gloriosa, por quien conseguimos remedio para todas nuestras necesidades. Asì que hombre, que por tantos beneficios estã obligado, y de tãtos peccados cargado y de tantas necesidades cercado, allegate a este diuino mysterio, para que por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los peccados, y proueeas a todas tus necesidades. Y quando el temorte dixere que es atreuimiento osar llegarte a este señor, respondele, que estas tres obligaciones te han puesto en esta necesidad, y que este es vno de los principales medios q̃ el te dexa para cõplir cõ ellas.

Y pues esta fue tã grande misericordia y obra de su diuina prouidẽcia, acuerdate de dar perpetuas gracias por ella; la

qual asì como encierra en sìa aquel q̃ es todas las cosas, asì comprehẽde en sì todas las virtudes y gracias. Pues si el sancto Rey Dauid exhorta a Hierusalem a q̃ alabasse al señor, por q̃ le daua hartura y abundancia deste pan de trigo material (q̃ no haze mas que matar la hãbre del cuerpo) quantas gracias y alabanças deuemos dar por este pan que apaga la hambre de las animas? que es pan de angeles? y pan de vida, amallado de aquel grano de trigo que cayendo en la tierra dio fruto de vida perdurable?

Signese la historia de la sagrada passiõ, sacada en parte de vn sermõ denotissimo del B.S. Bernardo, aunque otros le atribuyen a S. Anselmo.

A Cabado el lauatorio de los pies, y la instituciõ del sanctissimo sacramento, y predicado aquel diuino sermõ en el qual encomendastes señor a vuestros discipulos muy encarecidamente el mandamiento de la charidad, y la virtud de la paciencia, y offresciendoles el reyno de vuestro padre, fuystes cõ ellos al lugar, donde os auia de hallar el discipulo traydor: y alli descubristes a vuestros discipulos la grãdeza de la tristeza de vuestra anima diziendo: Triste estã mi anima hasta la muerte. Y apartado vn poco dellos, y puestas las rodillas en tierra, y prostrado sobre vuestro rostro hezistes oracion al padre, diziendo. Padre mio si es posible passe de mi este calyz. Y la grandeza de la angustia, que en este tiempo padescistes, claramente se conocia por aquel sudor de sangre que gota a gota corria hasta caer en tierra. Señor mio Iesu, de donde procedio esta oracion acompañada con tanta angustia y tristeza? Poruentura no os offrescistes vos voluntariamente al sacrificio de la passiõ? Si por cierto. Mas parece señor auer vos querido padecer esto para consolacion de los miembros flacos de vuestro cuerpo mystico: para que no desmaye nadie, quando la

car-

carne flaca rehusare los trabajos, estando el spiritu prompto para ellos. Y tambien quisistes mostrar claramente por estos indicios la flaqueza de la carne que tomastes por nuestro amor, y los dolores que en ella padecistes: para que claramente viessemos que verdaderamente tomastes sobre vos nuestros dolores, porque asi tuviessemos mayores motiuis para os amar. Porque claramente se ve que aquellas palabras de vuestra oracion procedieron de la carne flaca, pues luego dixistes. El spiritu esta pródigo; mas la carne es enferma.

Sobre este passo exclama vn religioso doctor, y dize asi. No creo yo Saluador mio que algun hombre sintiessse jamas tanta grande agonía, ni tan fuerte turbacion dentro de si. Testigo es este tan extraño sudor de sangre que exprimio de vuestras venas la grãdeza del dolor. Porque de quien jamas se lee; que puesto en angustia, por grande que fuesse, sudasse sangre, sino de vos o suauissimo esposo de sangre? Porque con la representacion tan viua de los tormentos, que os estaua aparejados, era tan fuertemente combatida la parte sensitiua de vuestra anima (a quien es natural aborrecer las cosas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, angustia, y entristeceros. O buen Iesu, quan pesada fue para vos señor la carga de nuestros peccados? En otro tiempo auia dicho vuestro padre por sus Prophetas: Trabaje sufriendo (conuiene saber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al proprio lo podeys dezir, y con mas justa razon. Porque de veras trabajauades sufriendo quando tanto pesauan sobre vos vuestras maldades, que como el razimo de uvas en el lagar se refuelue todo en mosto con el peso que le cargan: asi vuestra bendita carne apesgada con la grande carga del dolor, derramaua liquor de sangre. De manera que auiendo vos puesto sobre nuestros hombros yugo suauo, y cargaliuiana: nosotros la pusimos sobre

el vuestro tan pesada, que ningun otro hombre la pudiera llevar sino vos. Este fue el primer lagar que pisastes: de dõde sacastes el vino para la virgen hija de Iuda: esto es para vuestra esposa la yglesia. Dende aqui començays a teñir vuestra ropa de sangre, y a llamaros esposo de sangre: aunque ya en vuestra circuncision distes principio a este mismo. Pero aquella era ley comun de los niños: mas agora (cosa nunca jamas vista ni oyda) por sudor derramays sangre. Pues o buen Iesu, qual estaua vuestro piadoso coracon puesto en articulo de tanta necesidad? O padre celestial, que hazeys, quando vuestro vnigenito hijo esta caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por ventura no considerays que es engendrado de vuestra substancia el que veys asi cubierto de sudor de sangre? En vos espararon aquellos antiguos padres Patriarchas, y Prophetas, y vos los libristes: a vos dieron voces, y no fueron confundidos. Pues como vuestro vnigenito hijo (que ningun peccado hizo, ni en su boca se halla engaño) es por vos desamparado? Como puede ser que padre se muestre tan seüero contra hijo, y padre tan bueno, contra hijo tan bueno, tan inocente, y tan amado? Por ventura padre santo no esta ya del todo aplacada vuestra ira con este espectáculo tan doloroso? Mirad que ya ha sufrido lo que no merecio: ya os ha satisfecho por vuestras maldades: ya ha pagado por nuestro rescate sobrado precio: pues vna sola gota deste sudor vale mas que todo lo que se puede apreciar. Y con todo esto (o maravillosa justicia) no os days por satisfecho: antes todo este trabajo teneys por ensaye de la passio venidera. En el madero de la cruz pusistes vuestros ojos: y hasta que en el veays puesto vuestro hijo, no os days por satisfecho: porque aquella muerte ordenastes que fuesse castigo del delicto que en el arbol se cometio: para que el demonio que por el arbol vencio al hombre, en el arbol fuesse vencido.

Adicion. ij. Q Por

Por tanto queriendo el padre celestial esforçar su vnigenito hijo para mas dura batalla, embio vn angel del cielo que le confortasse: tratando con el (como lo hizieron Moysen y Elias en la transfiguracion) el fruto inestimable, que de su sagrada passion auia de resultar a la gloria del padre, y a la salud del mundo. O misterio de grande admiracion. Como es esto? vos fortaleza y gloria de los angelles, consentis ser animado y consolado de vn angel? Verdaderamente padre celestial abaxado aueys vuestro hijo, y sujeto a los angelles: pues le embiays angel que le consuele y esfuerce. O buen leu, quanto señor os humillays, y en qual baxo lugar os poneys? Por cierto si no fuera así vuestra voluntad, y la de vuestro padre, mas tolerable fuera q̄ todos los hombres perescieran, que venir vos hijo vnigenito de Dios a tan grande extremo de affliction. Mas pues así lo quisistes y assentastes, y la charidad con que nos amastes antes que el mundo se hiziesse nos mostrastes en esta obra, conuiene a nosotros recebir este beneficio con animo agradecido, con temor y temblor, y daros gracias de todo corazón, y con todas nuestras fuerzas recompenrar vuestro amor con el nuestro: pues vos así nos amastes primero.

Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Saluador.

S. I.

¶ En esta oracion del Saluador, no solo se nos da exemplo de orar en todas nuestras necesidades y tribulaciones, sino también se nos propone vna perfectísima forma de oracion, con todas las qualidades y condiciones que ha de tener. Porque seys cosas parece que se requieren para la perfecta oración, que son, soledad, humildad, attencion, perseverancia, resignacion, y compañía de buenas obras, las quales todas se hallan perfectísimamente en esta oracion del Saluador. Por que primeramente aqui vemos como escogio el lugar conueniente y solitario

para su oracion quando se fue al monte Oliuete, y se aparto de sus discipulos para esto. No porque el tuuiesse necesidad deste aparejo, sino para declarar nos con su exemplo lo que antes nos auia enseñado por palabra, quando dixo. *Quando orares, entra en tu retraymiento, y cerradas las puertas, ora a tu padre en escondido.* El qual retraymiento no solo se entiende del espiritu, sino tambien del cuerpo, quando se puede auer: para que desembaraçado el hombre de todas las cosas, pueda con todo su corazón vacar a Dios. Esta es aquella soledad, adonde huyo la muger del Apocalypsi, quando el furioso dragon abiertas sus gargantas acometio a tragarla: para dar nos a entender que vno de los mayores remedios que tenemos contra las tentaciones del enemigo, es recorrer en este tiempo a la soledad y silencio de la oración, como el mismo señor lo significo aqui a sus discipulos, quando despues de auerles dicho, que Sathanas andaua muy solcito por auentarlos como a trigo en la hera, les proueyo deste linage de remedio diziendo. *Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.*

La segunda cosa que para esto se requiere, es la humildad, segun aquello del Ecclesiastico que dice. *La oracion del q̄ se humilla, penetrara las nubes: y no descansara, hasta que alcance de Dios todo lo que desea.* Pues esta humildad nos enseña aqui el Saluador, quando se prostro en tierra para hazer oracion: porque aquella prostracion exterior era señal de la profundísima humildad, con q̄ aquella anima sanctísima se prostraua ante la magestad de Dios, quando le hablaua: y así conuiene que hable con el señor de la gloria, el que de fuyo no es mas q̄ polvo y ceniza.

La tercera cosa que se requiere, es attencion: porque como en la oración hable el hombre con Dios, gran desacato feria, si no tuuiesse attencion a lo que le dize, si la boca sola hablasse con el, y el

cora-

coraçõ anduueſſe de propoſito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya ſido la attencion, con que el ſeñor aqui oro, preguntalo a aquella agonia mortal de coraçõ, y a aquel ſudor de ſangre que della procedia: y por ay veras quan bien cumplia aquello del Pſalmo que dize. Clame con todo mi coraçõ, oyeme ſeñor: porque eſta es la manera de orar que el fuele ſiempre oyr.

6.
Pſal. 118.

La quarta coſa que ſe requiere, es perfeuerancia: porque no luego da el ſeñor lo que le pedimos: ſino antes quiere que con mucha inſtancia, y por muchos dias lo procuremos y importunemos, para que mejor entendamos cuyos ſon los dones que tenemos, y los ſepamos preciar y guardar, y agradecera cuyos ſon. Por lo qual no deue el hombre deſiſtir de ſu demanda, quando no es luego deſpachado a ſu guito: ſino perfeuere, importune, y llame con la Cananea, haſta q̃ el ſeñor que nos da la perfeuerancia del pedir, nos de tambien lo que pedimos: porque es cierto, que ſi nos diere lo vno, no nos negara lo otro: como lo ſignifico el Propheta quando dixo. Bendito ſea el ſeñor que no aparto mi oracion, ni ſu miſericordia de mi. Sobre las quales palabras dize S. Auguſtin. Té por cierto que ſi Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartara ſu miſericordia de ti: porque nunca el da gracia de perfeuerancia en la oracion, ſin dar aquello, porque ſe ora. Pues para eſta perfeuerancia que mas eficaz exemplo que el deſta oracion del ſeñor, que ſiendo hijo de Dios, y infinitamente amado de ſu padre, no contentó con la primera oracion que hizo, añadio la ſegunda, y la tercera, repitiendo las miſmas palabras, y haziendo (como dize el Euangelista) mas prolixa y larga ſu oracion? Pues ſi el miſmo hijo de Dios no deſiſte de ſu demanda la primera vez, ſino añade vna vez a otra: como deſiſte el guſanillo cargado de peccados, ſi luego de primera inſtancia no es deſpachado a ſu voluntad? Si perfeuera el hijo de

12.
Pſal. 65.

5.
Luc. 22.

Dios orando, como no perfeuera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si perfeuera clamando aquel que es fuente de todos los bienes, como no perfeuerara aquel que es abyſmo de todos los males?

La quinta coſa q̃ ſe requiere, es reſignaciõ de la propia volũtad: eſto es, q̃ poga el hõbre todos ſus deſſeos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplacito de ſu diuina voluntad: porq̃ ſi eſtõ hizo el miſmo hijo de Dios, pidiendo q̃ no ſe hizieſſe la volũtad ſuya, ſino la del padre, quãto mas lo deue pedir aq̃l que ni ſabe lo que ſe pide, ni entiẽde lo que le cumple? Dichofos aquellos q̃ aſi lo hazen de todo coraçõ: los que de tal manera eſtã reſignados en las manos de Dios, que no tienen otra volũtad ſino la ſuya. Porque vn querer y no querer, es la mas perfecta amiltad q̃ ay.

La vltima coſa que ſe requiere, es, que el que ora de tal manera haga ſu oraciõ, que no por eſſo dexe de acudir a las neceſſidades de los proximos: mayormente ſi fueſſen obligatorias: porque por vẽtura ſi ſe eſta mucho tiempo con Moyſen en el monte hablando con Dios, no vengan los ſubditos en el entretanto a fundir algun bezerro de metal, y adorar lo por Dios. Y por eſto el Saluador con marauilloſa prouidencia de tal manera ſe apartaua a hazer oracion, que no dexaua de acudir a los diſcipulos, deſpertandolos, y exhortandolos a eſta miſma oracion: exercitando juntamente el oficio de la vida actiua y cõtẽplatiua, ſin que lo vno impidieſſe a lo otro. Eſte exemplo deuiã mirar mucho todos los que ſe dan a exercicios de oraciõ y deuociõ: porque no ſe entregan de tal manera a ellos, que del todo deſamparen la vida de aquellos por quien Dios derramo ſu ſangre. Las cortinas del tabernaculo mã do Dios que fueſſen de grana, dos vezes teñida: para ſignificar por aqui las dos maneras de amor que hã de tener todos los fieles figurados en eſtas continuas: q̃

Exod. 36.

Adicion. ij.

Q 2 ſon

Gregor.

son, amor de Dios, y amor del proximo. Y pues en el hombre ha de auer estos dos amores, conuiene tambien que aya sus dos maneras de exercicios para ellos: q̄ son por vna parte los de la oracion y contemplacion, cō los quales cresce el amor de Dios: y por otra los de las obras de piedad y misericordia, con que seruimos al amor del proximo. Y por esto (como dize S. Gregorio) de tal manera nos auemos de dar a la oracion, que no nos olvidemos de los proximos: y de tal manera auemos de acudir a los proximos, que no desamparemos el estudio de la oracion: sin el qual vedremos a enflaquecer nos, y enfriarnos, y a faltar en lo vno y en lo otro.

Oracion a Christo en el huerto, para pedir buena muerte.

§. II. **¶** Señor Iesu Christo hijo de Dios viuo, por aquella amarguissima angustia que en tanto estrecho te puso en el monte Oliuete, y por aquel grande espanto y temblor que tan vehementemente apretarō tu carne sanctissima quando te hizieron dezir, que tu anima estaua triste hasta la muerte, te rogamos con anima humilde, y cō el cuerpo derribado por tierra, que en la vltima hora de nuestra partida, quādo en aquella postrera angustia el temor y temblor occupare nuestro coraçon, y entendimiento: tengas por biē socorrernos: dandonos en aquella tristeagonia fortaleza y confiāça de tu misericordia. O suauissimo maestro no nos desampares en aquel tan terrible aprieto: mas como a ti embio tu padre vn angel del cielo que te consolasse: asì tu señor manda venir y acompañarnos en aquella hora tu sancto Angel: que nos fortalezca contra todos los combates del enemigo, y en todas las cosas nos ayude: y no confie ta que el exercito de los malignos preualzca contra nosotros con sus tentaciones, o nos engañe con sus persuasiones mentirosas. Arma tambien y confirma nuestro coraçon con la virtud de tu suf-

frimiento: para que ninguna aduersidad ni dolencia por larga y rezia que sea, nos trayga a impaciencia, o fastidio, o murmuracion: mas en todo y por todo este nuestra anima subiecta y offrecida a tu voluntad: asì para la enfermedad como para la sanidad: asì para la aduersidad como para la prosperidad: asì para la muerte como para la vida: dela manera que tu señor posponias tu natural voluntad ala de tu padre, diziendo. No se haga mi voluntad, sino la tuya. No te supplicamos señor nos desdulse muerte, ni pequeños dolores, ni faciles enfermedades: todo esto dexamos a tu piedad: para que lo disponga, no segun nuestro desseo, mas segun nuestra necesidad y prouecho. La merced que te pedimos, es, que en qualquier acaescimiento nos des fortaleza tal, que con ningun peso se doble: mas estemos fuertes, y immouibles hasta el vltimo momēto de nuestra vida: para que dela compaña que en esta vida tenemos contigo por gracia, merezcamos partiendo de aqui passar a la que contigo tienen los sanctos por gloria.

Prosigue la historia de la sagrada passio, con las palabras del sermō de

S. Bernar. §. III. **¶** Bien se vió señor y Saluador nuestro, el cumplimiento de aquellas palabras q̄ en vuestra oracion dixistes. El espiritu estã prompto, mas la carne flaca. Pues acabada la oracion con tan grande esfuerço y voluntad os offrecistes a aquellos crueles carniceros, que juntamente con el discipulo traydor vinieron a prenderos cō lanternas y hachas y armas. Y llegando aquella bestia fiera a daros paz en el rostro, no la arredraistes de vos: mas antes dulcemente applicastes aquella boca sanctissima, en que nunca se hallo engaño, a aquella que estaua llena de malicia. O inocente cordero de Dios, que teneys vos que ver con este lobo? que cōcordia ay entre vos y esse hijo de Satanas? Mas esta señor fue obra de inestimable bondad,

dad, querer hazer de vuestra parte todo lo que podia ablandar la pertinacia de aquel maluado coraçon, y afsi no oluidando os de la amistad passada, lo amonestastes della diziendo: Amigo, a que venistes? Y juntamente quexistis herir su coraçon, poniendole delante el horror de su maldad, quando le dixistes: O Iudas, besando vendes al hijo del hombre?

Despues desto, llegaron luego los Phisiteos a prèder a nuestro fuerte Samson. No los espanto ver, que en aquella hora de la prision los derribastes en tierra con vuestro poderoso braço, no para defenderos, sino para mostrar que ninguna cosa podia la presumpcion humana contra vos, sino quanto le permitiessedes vos. Mas quien podra oyr sin gemidos, de que manera pusieron sus manos en vos, y con quanta crueldad ataron las vuestras, y de que manera os prendieron cordero mansissimo, que ninguna palabra contra ellos hablastes: y afsi os lleuaron atado injuriosamente, como a ladrón? Y ni aun en este tiempo no dexastes de vsar de vuestra acostumbrada misericordia y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida devno dellos, y refrenastes la ofadia, y zelo indiscreto del discipulo, que se queria poner en armas para defenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza deste milagro los conuenio, ni la piedad deste singular beneficio los ablando.

Despues desto fuystes presentado ante el conçejo de los peruerfos pontifices: y porauer confessado como conuenia la verdad, fuystes como blasphemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amanitissimo señor, quan grandes injurias padescistes alli de vuestra propria gente? Alli escupieron con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino rostro, en quien dessean mirar los Angeles (el qual hinche de alegria los cielos) y con sus sacrilegas manos le abofetearon, y dieron de pelcoçones, como a vn e-

scclauo despreciado, al que era señor de todo lo criado. Y no contentos cõ esto, afsi atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quien no auia cometido peccado, y pidiendo perdon para vn homicida, teniendo en mas precio al lobo, que al cordero inocente. O mala contratacion. No ignoraua aquel peruerso juez, que toda esta tempestad auia leuâtado la embidia de vuestros aduersarios: mas con todo esto no aparto sus manos sacrilegas de vos: antes hinchio vuestra anima sanctissima de amargura sin causa: porque mando herir vuestra purissima y virginal carne con crueles açotes, añadiendo llagas a llagas, y heridas a heridas. Escogido hijo de Dios, que peccados auades cometido, merecedores de tanta amargura y confusion? Por cierto señor ningunos. Yo, yo hombre perdido, fuy la causa de vuestra perdicion: yo fuy el q comi la fruta azeda, y vuestros diètes padecieron la dentera, pues pagastes lo que no deuiades.

Mas con todo esto no quedo satisfecha la crueldad de vuestros enemigos: porque despues desto fuystes entregado en las manos de los soldados: de manera que no se contentaron con veros sentenciado a muerte, si no quisieron tambien affligir vuestra anima sanctissima con crueles escarnios. Y afsi hallamos escripto, que se junto vna compaña de soldados contra vos, y desnudado os vuestras ropas, os vistieron vna ropa colorada, y texiendo vna corona de espinas, la pusieron sobre vuestra cabeça, y vna caña por sceptro real en la mano derecha: y hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos, diziendo. Dioste salue Rey de los Iudios: y dauan os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomando os la caña de la mano, herian os con ella en la cabeça.

¶ Mira pues agora anima mia, quien sea este señor, que teniendo ymagen de rey, esta como sieruo despreciado, lleno

Adicion. ij. Q 3 de

de confusión. Esta coronado con corona, mas esta corona traspasa su cabeza có agudas espinas. Esta vestido de purpura real, mas en ella no es honrado, sino despreciado. Tiene por sceptro real vna caña en la mano, mas con ella le hieren en la cabeza. Adóranlo hincadas las rodillas, y llaman lo rey; mas escupen su rostro, y danle de bofetadas y pescozones. De como el Saluador lleuo la cruz acuestas, y del pregon de su muerte.

§. IIIL

¶ Despues destos crueles escarnios, cargaron la cruz sobre aquellos hombros molidos y quebrantados con los açotes y trabajos passados: y desta manera lleuaron al cordero mansísimo al lugar del sacrificio: donde fue despojado de sus vestiduras, y affixado con clauos en el santo madero, y puesto entre dos ladrones, y atrauesado con vna lança, derramado por cinco llagas copiosos ríos de sangre, para lauatorio y rescate del mundo. Y no es de creer que en este auto faltasse la voz publica del pregonero, que a grandes voces fuesse diziendo, como aquella justicia se hazia por mandado del presidente Pilato, contra aquel hombre, por malhechor, y reboledor de pueblos: y que assi era razon que muriessse quien tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falso y mentiroso pregon. Lo que el presidente Pilato haze; no es justicia, sino muy gran sin justicia: pues condena a muerte al que tres vezes confesso que no tenia culpa. Mas quien haze esta justicia, es el presidente del cielo: delante de cuyos ojos se cometen todos los peccados del mundo: el qual es tan justo, que ni vno solo quiere q̄ quede sin castigo. Y porque todo el mundo no tiene valor, para satisfazer por vn solo peccado, leuato la espada de su justicia, y hirio có ella a este inocente cordero, que solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los peccados. Y hazese esta justicia en el, no pregonada por este mal pregonero, sino por muchos san-

ctos Prophetas, que muchos siglos antes pregonaron y dixeron, q̄ por la maldad de su pueblo auia de ser este señor herido, y que por nuestras culpas auia de ser atormentado.

○ Mas o padre justísimo, que tan rigurosos ojos poneys contra los peccados, porque no mirays que tambien es cótra justicia castigar al inocente, como dexar de castigar al culpado? Como se puede llamar justicia, y hecha por vos, que soys la misma justicia, que el mas inocente y libre de peccado, sea mas disciplinado, y cargado, de tormentos, que ningun culpado fue? Como es posible, que sea justicia, caber tanto castigo, donde ay tanta inocencia? O lumbré que tal ordenaste en tu alto y profundo consejo, alumbralos ojos de nuestro coraçó, para que consideremos las marauillas desta tu obra, tan llena de amor, y tan conforme a justicia: para que sintiendo della como deuemos, te cantemos en ella misericordia y justicia, con mayor razon que en otra alguna.

No se haze pues sin justicia, ni agrauio al que por si no deue nada, si el se quiere obligar a deuelo. Ni tiene menos derecho el juez para mandar hazer execucion en el fiador, que de volúntad se obliga, que en el principal deudor, en quien esta la rayz de la obligacion. Porque si su inocencia lo haze libre, el amor có que se puso a fiar lo haze obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirando a ello castigassen, es muy justa, quando mirando que representa la persona del culpado, lo castigan y tratan como si el mismo peccara. Y desta manera es vuestro castigo señor, pues quã libre os hizo vuestra inocencia tan obligado os haze vuestra charidad. Apartado de peccadores, y muy mas alto y limpio que el cielo soys (como dize el Apostol) mas muy junto os veo agora con los peccadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar dellos, padesciendo lo que ellos deuen. Pues por esto Saluador mio descen-

descendistes hasta el profundo de las aguas sin hallar sobre que estribar: por esto quexistieses ser desamparado del padre, y tratado cō inestimable rigor: para que gustando vos los tormentos sin algun consuelo a semejança de sieruo, fuessemos los merecedores del infierno llevados al cielo.

La causa pues de vuestra muerte es, q̄ vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esso aunque Pilato mirando vuestra inocencia dixo que no hallaua en vos causa para que muriesseis, pero nosotros mirando vuestro coraçon, hallamos tãtas causas de vuestros trabajos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, que tales fuymos, que assi afseamos con nuestras culpas al hermosissimo en su inocencia: y metimos por lanças y fuegos al merecedor de todo descãfo. Pregonesse pues señor a honra de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, que vos justamente padescays: mas la culpa de lo que padescays, nuestra es. Y por esto quien en vna palabra quisiere oyr vuestro pregon, sepa q̄ es este. Quien tanto ama, y a tales ama, justo es que tales cosas padezca.

O anima mia, y quan grande motiuo tienes aqui, no solo para amar, sino tãbiẽ para esperar en este señor. Dime, como se ra possible no amar a quiẽ tanto te amo, q̄ por puro amor se puso a padescer los açotes, y sentẽcia de muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamas a padescer los tormẽtos q̄ a otro se deuian? Haz pues agora cuenta, que estuuiesse algun hombre preso en la carcel, y sentenciado a muerte, y q̄ estando ya para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse vn amigo suyo en la carcel, y se vistiessẽ de aquellas mismas vestiduras, y echãdo fuera al culpado, se quedasse en su lugar, y viniessẽ a padescer la pena del otro: dime, si esto assi passasse, que tanto diriamos que amaua al culpado quien assi pusiesse la vida

por el? Que amor puede ser comparado con este? Pues o rey de gloria, que viẽdo me estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, moudido con entrañas de compafsion, descendistes del cielo a la carcel deste siglo: y tomando ymagẽ de peccador, os pusistes en mi lugar, y fuyistes sentenciado a muerte por lo que yo deuia. Pues quiẽ a tal extremo llego por mi, que tan grande es el amor que me tenia? Que llama de charidad era, la que hasta aqui llego, y llegara a mucho mas, si mas fuera necessario? O Iesu redempciõ nuestra, amor nuestro, y todo nuestro desseo, que piedad fue, la que os mouio a tomar tal carga sobre vos: Pues como no amare yo a quien con tan claros testimonios me descubrio la grandeza de su amor? Mas insensible seria que las bestias, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor, sino tambien la cõfianza se confirma cõ este beneficio. Por que como no esperar en la gracia, y la gloria, y el perdõ de mis peccados, teniendo tal paga y tal pagador: que salio delante de Dios por ellos? Si fue justicia que el inocente fuesse tan castigado, y el precioso tan despreciado: porque quiso pagar por los peccadores, no sera tãbien justicia que los culpados, por quien pago, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? Hallo la justicia fãzõ para entrar en casa del sancto que nada deuia, y exercitar en el vn tan espantoso rigor de justicia: y no la hallara la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas. Mayor marauilla es que Dios sea sentenciado, condemnado, pregonado, y muerto en cruz, que no ser recibido el enemigo por amigo, y tratado como hijo el que auia hecho obras de traydor, quando se arrepiente y buelue a Dios. Y pues ya lo mäs se hizo, no se deue de dubdar de lo que es menos.

Adicion. ij. P 4 Leuan

Leuantese pues agora señor vuestra misericordia, y exercite sus blanduras y halagos en los culpados: pues ya se leuanto la justicia, y exercito su rigor en el inocente. Porque aunque a ellos por ellos no se deua la blandura, deue se les por vuestro amado hijo: pues tan a su costa se la gano. Misericordia es ser ellos saluos, si a ellos se mira: mas justicia es mirado a el, y justicia tienen teniendo a el.

Y pues tanta fue la charidad, con que este señor se quiso poner en tales deshonoras: porque la honra de su padre fuese satisfecha, y las animas de los hombres remediadas: en ninguna manera es razon ni justicia, que obra tan agradable ante los ojos del padre quede sin galardón, y sin ser agradecida y pregonada en el mundo. Mandase pregonar la justicia que se haze contra el, y dizen que vos lo heris por nuestros peccados: mandad señor pregonar lo que su obediencia, paciencia, humildad y charidad os agrado: y lo que vale ante vos. Digan señor vuestros Prophetas, digan vuestros Apostoles y Euangelistas, y diga el cielo y la tierra, que vos mismo que justamente condemnays, piadosamente absolueys: que vos mortificays, y days vida, abatis hasta los abyssos, y sacays dellos: Por este pues que va condenado al móte Caluario, son absueltos los peccados del mundo: y siendo este hijo mortificado, y deshonrado, somos resuscitados, y preciados delante vuestros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bendita sea pues la innocencia condenada, que a tantos condenados absuelve: y bendita la justicia blasphemada, que a tantos peccadores justifica.

Y pues sus merecimientos no tienen cuento, y lo que por ellos pide, es saluacion de animas, sin dubda no le fera negada esta peticion. Porque no es razón, que quien fue tan harto de opprobrios, quede hambriento de lo que tanto desseo: ni que el piadoso padre afflija otra vez con no darle animas, al que ya affligio có

darle tormentos. Heridas recibio en su cuerpo, obren en nuestras animas la salud que por ellas se merecio. Tratado fue como peccador el que era justo, seamos los peccadores tratados delante Dios como justos. El padecio la muerte, y las penas que nosotros deuíamos, y descendio al profundo de las aguas con los dolores que suffrio, justo es que no castigue el padre vna culpa dos vezes, sino q de por libre al deudor si fuere penitente, pues el piadoso fiador tan a su costa le pago por el.

Cayo se le a vn hijo de vn Propheta el hierro de vna hacha, con que cortaua leña en el rio Iordan, y mandole el Propheta Heliseo que echasse el hastil de palo en el mismo rio: y como esto hiziesse, torno a subir el hierro que estaua en lo baxo, y juntose con su hastil, como de antes. O precioso madero, o arbol de vida, q por las culpas del mundo quisistes descender al pielago de todas las penas del mundo, aunque nadaistes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vuestra paciencia, ni vuestro amor. Y pues vos ya fuydes arrojado en las aguas de las amarguras deuidas a nuestras culpas: justo es que los culpados que estauamos como hierro pesado, sumidos en el abyssmo con la carga de nuestros males, subamos hazia arriba, y nademos sobre las aguas, hasta jútarnos con vos, como miembros con su cabeça, para que assi lo que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto assi, quien accusara al q estuuiere a vna con vos? Quien condenara al que se juntare con tal condenado? Quando Dauid salio a los mótes, huyendo del rey Saul, dize la escriptura, q se hizo capitan de deudores y atribulados: y no menos lo es nuestro verdadero Dauid, despues que descendio del seno del padre al desierto deste mundo. Pues por el manda el padre eterno pregonar con mucha razon, q sepan todos, que por la muerte de su hijo rigurosa, se concede a los

los culpados, gracioso perdon, y no solo perdon, mas adopcion de hijos, y herencia del cielo. Este es el concierto, que có nuestro Noe hizo Dios, que pasado el diluuió de las muchas aguas que sobre el cayeron haze nuevos capitulos y assié tos de paz, diziendo que antes se moueran los montes, y temblaran los collados, que dexe de otorgar su misericordia a los que por este hijo la pidieren, como deuen.

Consideracion de S. Bernardo de la gloria de la pafsion de Christo nuestro señor, y de la imitacion de su cruz.

§. III.

¶ Hasta aqui viste anima mia las flaquezas deste señor para compadescerte del, agora es razon que pongas los ojos en la grandeza de su magestad, para maravillarte del: porque luego dize el sancto Euangelio, que dende la hora de sexta hasta la hora de nona se cubrio de tinieblas todo el mundo, el Sol se escurecio, el velo del templo se rasgo de alto abaxo, la tierra temblo, las piedras se hizieron pedaços, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los sanctos, que dormian en el poluo de la tierra refuscitaron. Quien es este, de quié el cielo y la tierra se compadesce, y cuya muerte refuscita los muertos? Entiende anima mia, que este es tu señor Dios, tu Saluador y redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre: el qual solo se halló sin macula de peccado entre todos los hombres: y con todo esso es tenido por malo, reputado por leproso, y por el mas baxo de los hombres, y desechado como hijo abortiuo del viétre de su malaenturada madre la Synagoga. O quã feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hombres: el qual fue herido por nuestros peccados, y maltratado por nuestras maldades. Y assi fue hecho vn perfectissimo sacrificio, y holocausto suauissimo ante el acatamiéto del padre eterno, para aplacar la indignacion que

tenia contra nosotros, y merecernos có su abatimiento las sillas del cielo. Mirad pues, o padre clementissimo dende vuestro sanctuario, y de essa alta morada del cielo, y contemplad esta sagrada hostia que os offrece este summo sacerdote y hijo vuestro por los peccados de sus hermanos, y aplaquefe la yra q merece nuestra malicia. Mirad señor que la voz de la sangre de nuestro hermano Abel esta clamando a vos dende la tierra. Conofced padre eterno essa vestidura sangrienta de vuestro hijo Ioseph: a quien la bestia fiera de la Sinagoga mato, y tiño su vestidura con sangre, y la rasgo por cinco partes. Esta es señor la vestidura que este inocéte Ioseph dexo en las manos de la mala muger de Egypto, queriendo mas perder la vestidura, que faltar al mandamiento de vuestra obediencia. Mas agora nosotros padre eterno conocemos que vuestro hijo Ioseph viue, y que tiene el señorio y principado de toda la tierra de Egypto, y de todos los lugares de vuestro imperio. Porque salido por vuestra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra mortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de immortalidad, fue gloriosamente recebido y ensalçado por vos, y coronado de gloria y honra, esta assentado a vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiento por nosotros, como quien es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Mirad pues, o clementissimo padre en la cara de vuestro Christo, que os fue obediente hasta la muerte, y nunca se aparten de vuestros ojos essas preciosas señales de sus llagas, para que siépre os acordeys de la satisfacion y descargo que ya teneys recebido por nuestras maldades. O si quisiessedes pesar en essa balança de la cruz nuestros peccados, por los quales merecimos vuestra yra. Sin duda mucho mas pesaria essa pafsion de vuestro hijo, y mas merecedora es, de q por ella vseyes con nosotros de misericordia,

P 5 dia,

dia, que la carga de nuestros peccados, para que por ellos nos castigueys có vuestra ira. Gracias os den señor todas las lenguas criadas por esta tan abundante gracia: por la qual nos distes a vuestro vnico hijo, y lo entregastes a la muerte, para que en el tuuiessemos vn muy fiel y poderoso abogado delante de vos. Y q̃ gracias otrosi dare yo vil hombrezillo, poluo, y ceniza a vos benigno Iesu, fortissimo zelador y amador de nuestra salud por este tan grande beneficio? Porq̃ que mas auia des de hazer de lo que hezistes? pues vos todo entero dende la planta del pie hasta la cabeça os quisistes sumir en las aguas de la passion, por sacar a mi dellas, y entraron estas aguas en vuestra anima, porq̃ no entrassen en la mia, y quisistes perder vuestra vida, porque no se perdiessse la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Ca porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia, y por la mia os tēgo dos obligaciones, la vna por que me la distes, quando la criastes, y la otra, porque despues de perdida, có vuestra muerte me la restituyistes. Pues por esta deuda no tengo cosa, que mas justamente os pueda ofrecer, que esta misma vida q̃ vos me distes y reitituyistes. Mas que pueda yo ofreceros por esta vida diuina, que pusistes por la mia, no lo se, ni ay cosa en mi con que esta deuda se pueda recompensar. Porque si yo pudiesse ofreceros el cielo, y la tierra, y todo quanto esta debaxo del cielo por ella, no podria ygualar con esta deuda. Y aun para que pueda yo ofreceros esto poco que en mi ay, y me es posible, tengo de ser ayudado y preuenido con vuestra gracia: de manera que esto tambien es beneficio vuestro, y deuda mia. Porque deuiedo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçon, como podre hazer esto sin vos? Lleguese pues mi anima a vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues agora redēptor y saluador mio,

a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y con todos los desseos que puedo sofpiro por vos. A las preciosas señales de vuestra passion, (con las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la bandera real de vuestra cruz vencedora en vuestro nombre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clauos teñidos con la sangre, y la lança escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangre, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriosa y victoriosa resurreccion humilmente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y con la suauidad deste olor resuscitad señor mi anima de muerte a vida.

De como auemos de imitar espiritualmente el mysterio de la cruz. §. III.

¶ Dadme pues señor gracia, para q̃ pueda yo en alguna manera representar en mi vida el mysterio de vuestra sagrada passion. Y para esto poned primeramente sobre los hombros de vuestro sieruo aquella suaue cruz que es arbol de vida a todos los que la lleuan, aquella cruz, cuya anchura es la charidad, y cuya altura es la omnipotencia, y cuya profundidad es el abismo de la sabiduria: porque así corra yo alegremente empos de vos, y lleue la carga de la cruz, que mis enemigos pusieron sobre mi. En aquella cruz (que es en vos mismo) enclauad señor mis pies y manos, y conformadme todo con el mysterio de vuestra passion. Dadme que me aparte de todos los desseos carnales, que vos aborresceys, y abrace todas las virtudes, que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no busque mi gloria, sino la vuestra. Enclauad señor en aquella soberana cruz mi mano yzquierda, con el clauo de la templança, y la derecha con el de la justicia. Dadme señor q̃ siempre piense en vuestros mandamientos, y que todos mis cuydados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en esta cruz, con el clauo de la prudencia: y que el pie yzquierdo, que es mi sensualidad, este

este tambien enclauado con el clauo de la fortaleza: para que la miserable felicidad desta vida refualadiza no enflaquezca, y debilite la virtud de mi espiritu.

Y porque en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido con la compuncion y memoria de mis peccados, y con la compasion de los trabajos de mis proximos, y con el zelo de la gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tambien desseo participar de la esponja llena de vinagre, para que de tal manera sea alumbrado mi entendimiento, que vea claro como toda la gloria del mundo es mas vana que vna esponja, y todos sus deleytes y appetitos mas azedos que el vinagre. Tal señor me parezca el caliz dorado de Babylonia, que emponçona toda la tierra, para que no me embriague con su falsa y engañosa dulçura, como suele engañar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado con hiel, tengay siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistes beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos que os crucificauan: la qual este siempre lexos de mi. Dadme señor que pueda yo imitar essa vuestra muerte dadora de vida, muriendo a los appetitos de mi carne, y viuendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarne que traygo plenariamente representada toda vuestra passio en mi anima, assi como la infaciable malicia de vuestros enemigos atrauesso vuestro cuerpo despues de muerto con vna lança, assi hiere y traspasse mi coraçõ la virtud de vuestra palabra, que es mas penetradora que vna lança muy aguda, para que de mi lado derecho, en lugar de sangre y agua, salga siempre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolued señor mi anima en vna sauaana limpia, y escondedme en vuestro se-

pulchro, hasta que passe vuestro furor, y al tercero dia resuscitaldame esto es, despues del primer dia del trabajo, y del segundo que es del castigo, en el tercero del Sabbado, que es el dia del descanso, tened por bien resuscitarme en compaña de todos vuestros hijos, para q̃ vea yo vuestra cara, y se lleno del alegria de vuestro rostro. O Saluador mio, y Dios mio, venga ruego os, venga aquel dia, en el qual vea con los ojos lo que confieso con la boca, y finalmente alcance lo que agora espero, y lo que como dede lexos saludo, y abraçe cõ los braços de mi anima lo que agora desseo con todas mis fuerças, y assi me vea sumido y anegado en el mar de vuestra gloria. O buen Iesu redemptor de los perdidos, saluador de los redimidos, esperança de los desterrados, esfuerço de los que trabajan, anchura del espiritu congoxado, dulce socorro, y suaue refrigerio del anima llorosa que corre empos de vos, vnica alegria y gualardon de todos los ciudadanos del cielo, fuente abundantissima de todas las gracias, generoso hijo del summo Dios: bendigan os señor todas las cosas en lo alto del cielo, y en lo baxo de la tierra: grande soys vos y grande vuestro nombre. O hermosura clarissima, que nunca se marchita, o claridad y resplandor de la luz eterna, vida que da vida a todo lo q̃ viue, luz que alumbra a todo lo que tiene lumbrẽ: ante cuyo throno estan millares de relampagos resplandescientes. O eterno, subitancial, inaccesible, clarissimo, y dulcissimo rio, que mana de aquella fuente escõdida a los ojos de los mortales: cuyo nacimiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar: vos salistes del coraçõ altissimo de Dios, y de aquel abismo impenetrable de su eternidad, vida de vida, lumbrẽ de lumbrẽ, eterno de eterno, immenso de immenso, y en todo ygual a el: de cuya plenitud, y abundancia participamos

pamos todos. Vos que soys fuéte copiosa de gracia, tened por bien de mitigar el amargura de las aguas salobres del mar grande deste mundo con la dulçura de vuestra gracia: pues vos soys rio de olio de alegria, rio de vino purissimo, y arroyo de charidad: De vos y de vuestro padre procede el Spiritu sancto consolador, y gual entre ambos, y vnion de ambos, que a ambos vñe con vnion de charidad indiuisible: el qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo conserua, y todo lo sustenta. Este es señor aquel arroyo abundoso de deleytes: de dóde beue aquella gloriosa y delicada ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores della con esta marauillosa suauidad y alegria, os cantan siempre hymnos y cantares de alabanças, con cuyas gotas os piden señor, que sean refociladas las gargantas secas deste vuestro pueblo desterrado. Aued por bien piadoso padre, que los perrillos coman de las migajas, que caen de la mesa de su señor. Roziad cielos dende lo alto, y las nuues llueuan sobre nosotros esse justo, que nos ha de salvar. Estas primicias de vuestro pueblo purgad señor, renouad, alumbrad, alegrad, y confirmad, y inflamad con esse fuego del cielo, y juntad los coraçones de los fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna busquen, vna alcancen: y assi bendigã a vos Dios delos Dioses en Sió, que viuis y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese vna deuota meditacion sobre las siete palabras que el Salvador hablo en la Cruz.

A Pareja agora tus oydos anima mia, y oyela dulce musica de aquellas siete palabras que tu rey Dauid canto en la arpa de la Cruz: porque esta es la musica que verdaderamente lança el espiritu malo del coraçon. Mira pues con quãta piedad y manfèdumbre pronuncio este señor la primera palabra dizièdo: Padre perdona a estos, que no saben lo que ha-

zen. Primero que confuele a su madre, primero que proueya a sus amigos, primero que encomiende al padre su spiritu, prouee a sus perseguydores de remedio. Y entre tantas cosas como se auian de proueer con sus palabras, la primera prouision es para ellos. O bódad sin medida, o inestimable charidad. En el tiempo que estauan a los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Salvador) acrescentando los dolores de su sanctissimo cuerpo con palabras sangrientas que tirauan como saetas a su piadoso coraçon, entonces leuanta el la voz al padre dizièdo: Perdona padre a estos que no saben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo açotado, descoyuntado, y crucificado, y no contenta su ira y rabia con tan estrafios tormentos, añadieron estos nuevos escarnios. Porque vnos meneado las cabeças dezian. Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz agora saluo a ti mismo. Otros dezian: A otros hizo saluos, y a si no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la cruz, y creeremos en el. Tiene su confiança puesta en Dios, librello si quisiere: pues el dixo q era hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de sathanas, despues de auer crucificado el cuerpo del señor con clauos, crucificã su piadoso coraçon con sus lenguas: el mansissimo cordero, tenièdo mas compasion de la perdicion de sus animas, q dolor de sus proprias injurias, haze esta oracion al padre por ellos. Nosotros, quando somos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras passiones: y queremos que entre tanto este ociosa la virtud y la razon. Aguardamos tambien que ala humildad y reconocimièto de nuestros malhechores nos aplaq: y assi venga a ser el perdon mas virtud agena que nuestra. Nada desto mira el Salvador, no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tièpo cure las injurias: sino

en

en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tirauan como laetas a su coraçon, faga el palabras de coraço, no herido con yerua, sino herido de amor y compafsion. Todos sus miembros y sentidos tenia impedidos y atormentados, cada vno con su proprio tormento: los pies y manos enclauados: y todos los otros miembros descoyuntados, y estirados en la cruz. Sola la lengua estaua libre (aunque amargada cō la hiel que le auia dado) y esta que sola quedaua suelta, emplea agora en hazer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seays para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros feueros: ni sea medio para medrar cō vos ser cruel y duro contra vos. Aqui señor me presento derribado a vuestros pies, no escandalizádome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla de vuestra pafsion: sino cō padesciendome de vuestro dolor. Pues leuantad señor la voz, y encomédadme a vuestro dulce padre, y dezidle, padre, perdona a este peccador que no supo lo que se hizo.

Esta fue la primera palabra, llena de charidad y misericordia que el Saluador hablo. La segunda fue al ladron q̄ le confesaua por rey, y le pedia se acordasse del diziendo: Acuerdate señor de mi, quādo estuuires en tu reyno. Sobre este passio Eusebio Emisfeno dize así: En este mismo tiempo, quando preguntado el Apostol S. Pedro por la criada del pontifice, respondio, que no conocio tal hombre, este ladrō que no le auia conocido, le confesio por rey. Quan singular y quā marauillosa deuocion fue esta. En aquel tiempo confesio el ladron, quando el discipulo escogido nego. Quanto mas gloriosa cosa fue confesar el ladron por rey al Saluador lleno de tormentos, que si lo viera haziendo milagros? Y por ello no sin causa merecio tanto. Mas veamos las palabras que dixo. Acuerdate de mi se-

ñor, quando estuuires en tu reyno. No dixo: Si eres Dios, librame de este presente tormēto: sino, pues eres Dios, librame del iuyzio aduenidero. Quan presto el magisterio del Spiritu sancto le alūbro: por el qual representando se le el rigor deste iuyzio, fue su espiritu lleno de temor: Aqui cōfessio al señor por juez del mundo, y por rey de los siglos. No auia sido discipulo, y ya es maestro: y de ladron se haze confessor. Acuerdate, dize, señor de mi. Con esta palabra aliuio el dolor de sus tormentos. Y digo aliuio: porque aunque la pena començo en ladron, despues por nueva manera se vino acabar en Martyr. Hasta aqui son palabras de Eusebio. Marauillase tambien sobre este passio Sant Ambrosio de la oracion deste sancto ladron, y de ver como llamo a Christo rey, viendole padecer pena de ladron. Porque, que insignias de rey vey a en el, para llamarle por este nombre? Entendio pues este ladron, que aquellas heridas que el señor padescia, no erā suyas, sino del ladron: y por esto le començo amar mucho, porque en el reconocio sus proprias llagas. Porque si el creyera, que aquellas heridas eran proprias de Christo, nunca le llamara rey. Mas porque entendio ser agenas, le confesio por verdadero rey. Ca ningunas insignias son mas proprias de rey, que padecer por el bien de sus vassallos.

Ambros.

Pues quien viendo esta confesio, no se marauillara del abisimo de las obras de Dios? Estaua el Saluador en aquella hora el mas affligido y despreciado de todos los hombres: desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Judas, blasphemado de los Iudios, escarnescido de los Gentiles, y casi descreydo de todos. Y al tiempo que los otros le descreyeron, y negaron, este ladron le adoraba, y le confiesa, y le llama rey diziendo. Acuerdate señor de mi, quando estuuires en tu reyno. Vee lo condenado, y reconocelo por Dios: tiene lo por compañero en los tormentos, y pidele el reyno de los

Eusebio
Emisf.

delos cielos. Y los discipulos auian conuerfado con Christo, y oydo su marauillosa doctrina, y visto la innocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grandeza de sus milagros: y cō todo esto perdieron la fe en aquella fazon: y este igno-
 rante ladron, que nada desto auia oydo, ni visto, ni fabia otra cosa sino robar, agora subrepuja a los Apostoles en la cōstancia, y en la fortaleza, y en la confesiō de la fe. O quanto puede el mas baxo delos hombres con la gracia diuina: y quan poco puede el mayor de todos sin ella. Por aqui veran lo que deuē a Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladron) los quales son saluos por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque quien no vee, que la fe y conosciendo deste ladron, fue gracia singular y misericordia de Dios? Mira lo que pidio, y veras claro lo q̄ creyo. No pidio nada para este siglo (pues ya el estaua casi fuera del siglo) sino pidio mercedes para el siglo aduenidero: confessando que aquel que estaua alli cō el crucificado, era poderoso para dar felas: y esto, no como rogador, o tercero, sino como rey y señor del cielo: quando por tal lo confesō. Pues como podia vn ladron alcançar en tal tiempo tan marauillosa luz, y creer cosa al parecer tan increyble, sino fuera por especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandesce aqui la fe, sino tambien la humildad, compañera de la fe, en esta oraciō. Acuerdate (dize) señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. No te pido filla a la diestra, ni a la siniestra: ni tan poco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no es deste mundo: sino que quando estuuieres en el reyno delos cielos, te quieras acordar de mi. No de mis peccados, ni de mis errores, ni delos hurtos que tengo hecho: sino de que soy hombre flaco, y enfermo: y criatura tuya, hecha a tu ymagen y semejança. Acuerdate. que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne hu-

mana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y agora mueres en cruz. Acuerdate (que pues soy hombre, aunque peccador) soy hermano tuyo: y redemido por tu sangre. No te demandando grandes cosas, porque me tengo por indigno dellas. No oso pedirte el reyno delos cielos: porque no es razon, que tal ribaldo como yo, sea recebido en tal lugar. Ni te pido que me lleues alla, si quier para seruir aquellos celestiales ciudadanos: porque tan poco merezco esto. Solamente pido, me tengas en tu memoria, y no te quieras olvidar, de quien quise tener por compañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir estas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo: alas quales llamo y doy voces como necesitado y mendigo. Por estas desseo entrar: y (si me fuesse posible) por ellas querria robar agora los thesoros de tu gracia: y ser ladrō en la muerte, como lo he sido en la vida. He visto como ruegas al padre por los mismos q̄ te crucifican con tanta clemencia: y como los excusas en tu oracion diziendo. Que no saben lo que hazen. Esto me da atreuimiento (aunque sea ladron) para que ose encomendarme a ti. Pues sabes de dolores, y sientes que cosa es estar colgado en vna cruz, apiadate deste pobre, que assi vees padecer. No es sola esta cruz, la que me atormenta, otras tres padezco sin esta. La vna es de dolor que tēgo de mi compañero, viendo que muere en su peccado, blasphemando de ti. La otra es de temor grande que tengo de las penas del infierno, deuidas a mis peccados. La tercera es de compassion viendo a ti, y a tu innocentissima madre padecer tan gran dolor. Mas con todo esso, si yo supiesse que te auias de acordar de mi, todas estas cruces me serian dulces: y en medio de mis dolores me ternia por consolado.

Responde Christo. En verdad te digo, oy

go, oy feras conmigo en el parayso. O marauillosa magnificēcia y largueza de Dios. Mira quanto mas le dieron dello que el pedia. El pedia estar en la memoria de Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando si pienfas? Oy dize: esto es en el mismo dia. Y en cuya compañía? En la del mismo Christo. Oy dize feras conmigo. Y a quien se promete esto? A vn vilissimo ladrón, que por sus hurtos padescia, y poco antes con su compañero blasphemaua. Mas porque causa se le promete tan grande bien? Por que humildemente lo pidio. O virtud inestimable de la sangre de Christo: que es la que obra todas estas marauillas, y la q haze nuestras oraciones valerosas ante Dios. Mas que mucho era, que en aquel dia del Viernes sancto, quando se abrieron las puertas de todos los diuinos thesoros, quando Christo con tanta largueza vertia su sangre, y rasgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcançasse vna sola gota a este ladrón? Al primer ladrón del mundo dize Dios. Tierra eres, y en tierra te bolueras: y al postrer ladrón del viejo testamento dize Christo. Oy feras conmigo en el parayso. Mira quan grande es la virtud de la sagrada pascion: y quan prouechosa cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie occasion por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora de la muerte: porq este, assi como fue el postrer de los milagros de Christo, assi en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que conuenia para la gloria de aquel dia: y para declarar la virtud y eficacia de aquella celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio de los peccados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, nadie deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

S. I.

A este espectáculo tan doloroso se halla presente la sacratissima virgen: y no de lexos (como se escriue de los otros amigos y conosciados) sino junto al pie de la cruz. Estaua (dize el Euāgelista) par de la cruz la madre de Iesu. No solamente estaua par de la cruz viendo con sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aun estaua en pie. O fortaleza de animo, o marauillosa constancia. El mundo se trastornaua, la tierra se estreñecia, las columnas del cielo temblauan, y los miembros virginales estā quedos en su lugar. Las piedras se hazian pedaços, y esta entero el coraçon de la madre. Su coraçon estaua hecho vn mar de amargura, y las olas deste mar subian hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y lleuaua en sus manos el gouernalle con tā marauillosa prudencia que no basto para desatinarlo vna tan espantosa tormenta ni apartallo vn punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de voluntad, no se podia excusar en su anima vn espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo hijo padescia cōforme a lo qual dize Sant-Bernardo. Que pecho puede ser tan de hierro, que entrñas tan duras, que no se mueuan a compascion, o dulcissima madre, considerando las lagrymas y dolores que padesciste al pie de la cruz: quando viste a tu dulcissimo hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonçosos tormentos? Que coraçon puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrantamiento de tu coraçon, quando estando en este lugar viste a tu amado hijo tan mal tratado, y no lo pudiste socorrer, viste lo desnudo, y no lo pudiste vestir? viste lo transido de sed, y no le pudiste dar a beuer? viste lo injuriado, y no lo pudiste defender? viste lo infamado de malhechor, y no pudiste responder por el? viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar? finalmente viste sus ojos corriendo lagrimas, y no se las podias

dias enxugar, ni recoger, aquel postrer huelgo que de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tan conosci- dos, y tan amados, y morir así abraçada con el? Bien sentiste en aquella hora el cumplimiento de la propheta que aquel santo viejo te pronostico antes que muriessse, diziendo, que vn cuchillo de dolor traspassaria tu coraçon.

Pues, o piadosissima virgen, porque señora quisistes acrecentar este dolor con la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos: no es de coraçon de madre ver a los hijos morir aunque sea con su honra y en su cama: y vos venis a ver el hijo morir por justicia y entre ladrones, en vna cruz? Ya que determinays de vencer el coraçon de madre, y quereys honrar el mysterio de la cruz, para que os poneys tan cerca della, que ayays de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeys dar: sino antes con vuestra presencia acrecentarle su torméto. Porque solo esto le faltaua para acrecentamiento de sus dolores que en el tiempo de su agonía, en el vltimo trance y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos leuantauan su pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos y desmayados, y os viesse al pie de la cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos, y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia deuifarse de lexos, os pusistes tan cerca para que clara y distintamente os conosciessse, y viesse esos braços en que fue recibido y llevado a Egypto, tan quebrantados, y esos pechos virginales (con cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad Angeles bienauenturados estas dos figuras, si poruentura las conosceys. Mirad cielos esta crueldad, y dad muestras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro señor. Escureced el ayre claro, porque el mundo no

vea las carnes desnudas de vuestro criador. Echad con vuestras tinieblas vn manto sobre su cuerpo: porque no vean los ojos profanos el arca del testamento desnuda. O cielos que tan serenos fuydes criados, o tierra de tanta variedad y hermosura vestida, si vosotros escurecistes vuestra gloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo: que harian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O vosotros (dize ella) que passays por el camino, parad mientes y mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejante a tu dolor: porq̃ no ay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues, o redemptor y saluador del mundo, si los ladrones desleian que os acordeys y tengays memoria dellos, quanto mas lo desleia vuestra benditissima madre? Y si vos teneys memoria de los robadores, como no la tendreys de los robados? Bien veo redemptor mio que no la teneys olvidada: porque el dolor con que su presencia afflige vuestro coraçon no os la dexa olvidar. Antes creo q̃ alla dentro de vuestra anima le hablauades muchas vezes, y le deziades, O inocente, y affligida virgen, que consuelo te dare? Tu consuelo seria mio: mas porque no lo ay oy para mi, tan poco lo ay para ti. Si consuelo es condolerme de ti, mas siento los dolores de tu coraçon que los de mi cuerpo. Y mas siento ver correr essas lagrymas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. O madre dulcissima, donde estan agora los gozos que conmigo tuuiste? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado: y en que se ha de partir esta tan amada, y tan antigua compañia. Pues con que palabras me despedire de ti al tiempo de la partida? Si te llamo madre al tiempo que pierdes al hijo, atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tan largo camino, añadir se ha otro dolor a tu dolor.

Llamar

Llamar te he pues no madre, sino muger, diziendo. Muger cata ay a tu hijo.

O virgen sanctissima si desleuades oyr alguna palabra, esta es la mas conueniente que se os podia dezir: pues en ella se prouee de compania para vuestra soledad, y se os da otro hijo por el que perdedys. Consolaos pues con este consuelo. Antes con el se renueua mi dolor: porq con la comparacion de lo que me dan, veo mas claro lo que me quitan. Tales y tan nueuo mi dolor, que cresce con los remedios. Quiero contemplar (dize S^t Augustin) o benditissima madre, hija, y ama deste señor, que tal aya sido este dolor. Vees a tu vnico hijo crucificado: mudas el maestro en el discipulo, el señor en el criado, el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente atrauessa tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompé tus entrañas los clauos, y despedaçá tu espíritu entristecido la vista del hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerças, enmudecido ha tu légua, agotado se há las fuentes de tus ojos, y marchitado se ha la flor de tu hermosura. Las heridas del hijo, son heridas tuyas, la cruz suya es tambien tuya, y la muerte suya, tuya es. Dime madre, donde dexas al hijo? hija, donde dexas al padre? ama, como desamparas al que criaste? Quan de mejor gana perdieras la vida que tan dulce compania. Martyr eres y mas que martyr: pues sacrificas mas que la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en este dia: vno en el cuerpo de Christo: y otro en el coraçon de la virgen: en el vno se sacrificó la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre.

Despues desta tercera palabra dicha a la bendita madre, siguefela quarta ende reçada al eterno padre. Al qual con dolorosa voz clamo diziendo. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Esta palabra nos descubre vna de las principales circunstancias que entremiaron en la sagrada passion: por la qual entendemos

la grandeza de los dolores que el Salvador en ella padescio. Porque dado caso que muchos de los sanctos martyres padescieron horribles y nunca vistos tormentos, pero la diuina bondad y misericordia acudiales al mejor tiempo con nueuos socorros y milagros, ynas vezes quitado su virtud al fuego que los cercaua, otras amansando las fieras a quien los arrojauan, otras curando de noche las llagas que recibian de dia, y otras vezes de otras muchas maneras. Y demas desto el feruor de la charidad y amor de Dios, por cuya gloria padescian, y la esperanza tan cierta y segura que tenian de que acabado de correr los filos del cuchillo por la garganta auian sus animas de bolar ala gloria, y ver y gozar eternalmente de la hermosura del señor que tanto amaua, de tal manera los alegraua, q disminuya gran parte de sus dolores. Porque assi vemos que la muger muy desleosa de hijos no siente tanto los dolores del parto, considerando ser ellos camino para alcançar lo que dessea. Mas en Christo nuestro Saluador no vno este lugar. Por que dado caso que el menor de sus trabajos bastaua para redimir mil mudos, por la dignidad infinita de aqlla diuina persona que los padescia, mas quiso el por la grandeza de su bondad padecer los mayores que jamas se padescieró, para que fuesse mas copiosa nuestra redempcion, y para consuelo y esfuerço de los sanctos martyres que auian de morir por el: y para que tambien nosotros tuuiessemos con esto mayores incentiuos de amor, y mayores mouuos de esperanza, mas illustres exemplos de humildad y paciencia, y mas claras muestras de la grandeza de su bondad, y charidad. Y por esto el mismo cerro las puertas a todas las maneras de consolaciones que le podian venir del cielo, y de la tierra, de su padre soberano y de si mismo. Y esto es lo que el significo quando en el Psalmo dixo, que estaua sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua sobre que hazer

Adicion. ij. R pie,

pie, porque no auia en el cielo, ni en la tierra ningun linage de aliuio que mitigasse la fuerça de sus dolores. El desamparo de los hombres, significo en el mismo Psalmo, quando dixo. Estraño soy hecho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Espere si auia alguno que juntamente conmigo se entristeciese y no le vto, busque quien me consolasse y no lo halló. Lo qual dixo el Saluador para significar el desamparo de los Apostoles y de todos los otros discipulos y amigos que mirauan su passion de lejos. Porque la sancta madre que presente tenia, no aliuaua sino agrauaua su dolor. Pues assi como en este Psalmo de claro el desamparo de los hombres, assi agora con esta dolorosa palabra declaro el de su eterno padre, diziendo. Dios mio porq me desamparaste? Este fue el mas triste canto, y la mas dolorosa voz que se oyo jamas en todas las generaciones. Canten los Prophetas los dolores que sintieron por los males del mundo: leuante la voz Hieremias en sus lamentaciones: tuenen por todas partes cantares de dolor: que esta es la voz que mas deue vuestras animas de sentir.

Mas porque en estas palabras Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste, pregunta el hijo al padre: por la causa de su desamparo, todos podemos responder a esto con verdad, que por nuestro amparo fue el desamparado: porq por remediar el mundo desamparo el padre a su amantissimo hijo: por amparar el seruo, desamparo al señor. Por donde con mucha razon exclama la yglesia. O infefable amor y charidad de Dios, que por redimir al seruo entregaste a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga esto a amar a quien alsinos amo? Quanto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre. Dize Salomon, que el q cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no sera oydo. Pues si tan gran culpa es no oyr la voz de vn pobre mendigo, qual sera no oyr la de tal pobre q

assi clama dende la cruz, representando a nos nuestra obligacion.

La quinta palabra fue, Sitio, que quiere dezir, he sed. Que es esto Saluador mio (dize S. Bernardo) mas pena os da la sed que la cruz: pues no quexando os de la cruz, os quexays de la sed? Que sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente no otra que el desseo de nuestra salud, de nuestra fe, y de nuestro remedio: porque esto es como si dixera, mas me duele vuestras males que los mios y mas siento vuestras culpas que los tormentos de mi cruz. Pues si esta es señor vuestra sed, las lagrymas de mi conuersion y penitencia la apagaria, y yo mas crudo que vuestros mismos enemigos no os doy este refrigerio. O virgen sanctissima, que sintio vuestro piadoso coracon con esta palabra, quando vistes el refrigerio que sus enemigos le dieron, y no fuystes poderosa para dar vn jarro de agua al hijo que la pidia muriendo? Dóde estan agora o Magdalena aquellas lagrymas que derramaste sobre los pies del Saluador? Donde estan las vuestras, o serenissima virgen? Pues como no subias aquella cruz, y si quiera con estas lagrymas de vuestros ojos no refrescays aquellos labrios cardenos y dessequidos, y refrigerays los ardores de aquella sed?

La sexta palabra fue quando estando ya el Saluador para espirar dixo. Consumatum est: que quiere dezir. Acabado es. Leuantaria entónces sus honestissimos ojos la virgen a ver si con esta palabra se acabaua la vida del hijo. Qual destas cosas desseays virgen? Desseays por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaban sus dolores, tambien se ha de acabar su vida. Pues desseays que se acabe la vida? No es de madre tal desseo. Pues q desseays? Nueva manera de dolores es esta, pues no sabeys que desleat. Pues q sentiria el coracon de la virge, quando leuantasse sus ojos a mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudanças della conosciessse la presencia de la muerte

que

que ya se acercaua? Que sentiria quando viesse perderse la color del rostro, teñirse los labios de color de muerte, afilarse las narizes, escurecerse la hermosura de sus ojos, inclinarse la cabeça, y leuantarse el sagrado pecho? Conosceys vos señora mia esta figura? Conosceys cuya es esta tan enronquecida voz? Como se ha descolorido el rubi en que se mirauan vuestros ojos? Como se ha marchitado la flor de la mañana? Como es eclypfado el Sol del medio dia? O castissimos ojos guardados para verdugos deste dia: adó de mirareys que no sea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto, veys las insignias y los menfageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. Pues a donde virgen mirareys quando el cielo, y la tierra parece que ha hoy conjurado contra vos? Como pueden estos piadosissimos ojos ver los hilos de la sangre viua correr junto a vuestros pies, y no morir?

Luc. 23.

Mas agora descanfara ya el anima santissima de vuestro hijo. Oyd la postrema de sus palabras, que dize. Padre en tus manos encomiendo mi spiritu. Y dizien do esto, inclinada la cabeça dio el spiritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce sangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peso, o inestimable charidad que por llevar los miserables desterrados al cielo mueres tu señor de los cielos en vn madero.

Supplico te señor mio por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste cuerpo (pues nadie puede carecer deste doloroso apartamiento) sea yo fauorecido con la virtud deste mysterio, y acabe có las palabras que tu acabaste, encomendando mi espiritu en tus manos, y recibendolo tu en ellas. En medio de estas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos. Amen.

Meditacion primera, de la triunphante resurreccion del Saluador: en la qual se trata de la alegría de los sanctos padres del limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.

Despues del dia de la resurreccion general de los justos, (en el qual recibiran cumplido gualardon de sus trabajos) ningun dia ha auido en el mundo de mayor y mas general alegría que este de la resurreccion de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiesse parte desta alegría. Hoy se alegran los Angeles, y los hombres, los viuos, y los muertos, los cielos, y la tierra, y hasta el mismo infierno cupo parte desta alegría. Porque este dia por virtud de la resurreccion de Christo se abre el infierno, y se renueua el mundo, y se nos descubre camino para el cielo: y el infierno no abierto, suelta los muertos: y el mundo renouado, recibe los viuos: y el cielo descubierto, aposenta los resuscitados. Ninguno pues se tenga por extraño desta fiesta, ninguno por peccador que sea, se tenga por excluydo desta general alegría. Porque como dize Maximus, la resurreccion de Christo, a los muertos es vida, a los sanctos gloria, y a los peccadores perdon y misericordia. Porque si por virtud deste mysterio entra oy el ladrón en el parayso, porque descófiara del perdon el Christiano? y si de aquel tuuo el señor misericordia quando moria, porque no la tendra deste quando resuscita? y si la humildad de la passion tanto dió al que la confessaua, quanto dara la gloria de la resurreccion a quien la honra? Porque mas aparejada suele estar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triste captiuidad.

Maximus.

Por aqui pues parece que este dia resuscitado Christo, no solo resuscito con el nuestra justicia, y nuestra vida, sino también nuestra esperança y alegría. Y así po

Adicion. ij.

R 2 demos

demos ya muy bien dezir todos con el Propheta: Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Antes se auia entricido en Dios muerto, mas agora se alegraron contemplando lo resuscitado. Y siendo esso así, muy triste y muy escuro ha de estar el coraçon (si ya no estuviere muerto) sino resuscitare este dia, sintiendo dentro de si nuevos rayos y resplandores de alegría.

Pues como en este dia aya muchas estaciones que andar en cõpañia de Christo, señaladamente se nos ofrece aqui la primera jornada q̃ este señor hizo al limbo a visitar y rescatar aquellos sanctos padres que en aquel lugar tanto tiempo estauan detenidos, esperádo este dia. Por donde acabando el Saluador de espirar en la cruz, su anima sanctissima vñda al Verbo diuino, descendio a aq̃llas cueuas del limbo, a visitar los sanctos que viuieron en su temor, y murieron con su esperanza: los quales no podian entrar en la gloria, hasta que por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figuraua aquella mysteriosa orden que Dios tenia dada en el testamento viejo para remedio de los delinquentes, señalando lugares a dō de huyessen: en los quales los mandaua estar hasta que muriesse el summo sacerdote q̃ por tiempo fuesse: por cuya muerte quedauan ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituydos en su antigua patria y libertad. Pues con que ymagen se pudiera mas al viuo representar el remedio y la libertad que nos vino por la muerte de Christo, summo Pontifice y eterno sacerdote del mundo? Todos peccamos en Adam: porque todos estuamos en el como miembros en su cabeça, y como ramas en su rayz: y así por natural consequencia y orden de la diuina justicia, la dolencia del padre passò a los hijos, y el vicio de la rayz se estendio por las ramas, y el mal de la cabeça alcanço a los miẽbros. Pues por esta causa fuymos todos desterrados del parayso: q̃ es la co-

mun patria para que todos fuymos criados. Mas este destierro se auia de acabar cõ la muerte del summo sacerdote Christo: el qual offrecio a si mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano: y así con la muerte que el no deuia, pago la q̃ todos deuiamos: pues no era razon que el muriesse de balde. Y satisfecida desta manera la deuda, acabose nuestro destierro: y así fuymos por el restituydos a nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo sacerdote, por la qual esperauan todos los padres q̃ en el limbo estaua detenidos, con la qual fueron libertados: aunq̃ quiso el mismo libertador por la grãdeza de su charidad, yr en persona a darles estas buenas nuevas, alegrandolos con su presencia, y sacãdo los de aquel captiuerio por su persona. Donde se nos representan grandes exemplos de virtudes en esta obra. Porq̃ por aqui primeramente se veẽ quan hasta al cabo lleuo el señor este negocio de nuestra saluacion, de que se auia encargado: pues no cõtento con auer echado tantos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y de la tierra ala Cruz, y de la Cruz al sepulchro, y pagado cõ esto tan perfectamẽte todas nuestras deudas, no paro hasta descender al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, a saquear alli el demonio, y triumphar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al cielo, llegando todas las cosas de cabo a cabo con tanta fortaleza, y disponiendo las con tãta suauidad. ¶ Donde tambiẽ nos enseña, que los negocios de la honra de Dios, y de la saluacion delas animas deuemos estimar en tãto, q̃ por baxos q̃ seã, no los auemos de fiar de nadie, ni hazer los por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos principes y reyes de la tierra: pues en hecho de verdad seruir a Dios es reynar.

Aqui tãbien nos dio exẽplo de inestimable humildad, pues siẽdo el verdade-

ro Dios y señor de todo lo criado, siendo él la honra, la riqueza, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del padre, estando el asentado sobre los Cherubines, y teniendo debaxo de sus pies toda esta tan grande machina del mundo, no se desdeño de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porque aunque el no descendio allí como peccador, sino como triumphador, toda via fue obra de inestimable humildad querer descender en su propia anima a lugar tan feo, y tan desterrado del cielo a visitar el por li a los suyos, y darles el mismo la nueua de su rescate.

¶ Aquí tambien nos dio euidente muestra de aquella tan encendida sed y amor que tiene de la salud de las animas: pues de tan alto a tan baxo lugar se abatio aquella aguilá real, dóde vio que auia animas en que poder ceuarle. Porque así como el amor excessiuo del dinero hizo a los hombres cauar hasta las entrañas de la tierra (como dize el Poeta) para sacar de allí las riquezas que la naturaleza auia fotterrado y puesto par de las sombras del infierno: así el amor encendidísimo que este dulcísimo señor tiene a las animas, le hizo descender hasta las mas baxas partes de la tierra, a buscar este tan precioso thesoro, que el principe de las tinieblas le auia vsurpado.

Del alegría de los sanctos padres del limbo. S. I.

¶ Mas entre otras cosas muy dulces que se pueden considerar en esta descendida del señor, vna de las principales es, el alegría que aquellos sanctos Padres recibieron con su presencia: para q por aquí vea los hōbres quan dichosa sea la suerte de los que firuē a Dios: puesto caso que esto no se pueda explicar con palabras, ni comprehendere con nuestros groseros entendimientos. Mas toda via por algunas coniecturas podremos barruntar algo de la grandeza desta alegría. Entre las quales la primera es, cōsiderar la distancia de los

extremos y estados de estos sanctos: que es de donde a donde fuerō traspassados en vn momento: de quan grandes miserias a quan grande felicidad, de quan tristes tinieblas a quan grande luz, de quan miserable destierro a quan dulce patria, de que captiuierō a que libertad, de quā escura noche a quan claro dia de la eternidad. Porque si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandísima alegría, q sería salir dellas, y salir para tan grāde luz, tan grande gloria, y tan grāde felicidad? No se offrecen aca en la tierra exemplos de cosas semejantes, con que poderlas explicar: porque como todo lo desta vida es poco, no viene a propósito de cōpararse con las cosas de la otra, que son sin comparacion mayores: Toda via leemos en las vidas de los Emperadores que fueron vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hōbre de baxa suerte, aūq valeroso por su persona. Y teniendo el por cierto que lo yuan a matar por razones y coniecturas que para esso tenia, y teniēdo ya tragada la muerte, y pidiendo que se le diese, y acabassen ya: ellos le certificaron que le venian a hazer Emperador: y así lo hizieron. Pues en este caso q tan grande sería el alegría deste hombre con esta tan estraña mudança, como era pasar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) a la monarchia del Imperio Romano, que era la vltima fortuna a que vn hombre en este mundo puede llegar? pues siendo esto así, que tan grande sería el alegría q recibirian estos bienaventurados padres, passando de vn estado tan baxo, a otro tan alto, que comparadas con el todas las monarchias del mundo, es comparar vn punto cō todo el cerco del cielo?

¶ Otra cōiectura aun tenemos desta alegría, q es la grandeza del desseo con que estos sanctos dessearon este dia. Porque quanto el desseo es mas antiguo, y de cosa mas eccellente, tanto suele ser mayor: porque estas son como dos espuelas que auian los desseos. De lo vno dize el Sa-

Adicion. ij. R 3 bio,

Gregor.

bio, que la esperança que se dilata, afflige el anima: y de lo otro dize S. Gregorio q los sanctos desseos crescen cō la dilaciō. Pues siendo esto asī, que tanto auriā crecido estos tan sanctos desseos con la dilacion de tantos años? Porque si vn rio de agua por pequeño q sea, si le hazeys vna gran represa, y deteneys el agua por muchos dias, quando despues se fuenta la represa, sale cō tan grande impetu, que harian los desseos repressados y detenidos por espacio de tantos mil años? Porque animas auia alli, q auiā esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro, y cinco mil, dende el principio del mundo. Pues qual seria el desseo repressado, y la esperança dilatada por tantos años? porque si a vn enfermo q esta vna noche de inuierno cō vn dolor agudo, o con vna rezia calentura, dādo buelcos en la cama sin repasar, se le haze la noche vn año, desseando que amanezca el dia, y que entre vn rayo de luz por la ventana: que tā poca parte ha de ser para curar su dolencia, si tan breue espacio parece tan largo: y tan pequeño remedio se dessea tanto, que sentiriā los que a cabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tan prolixa, y desseauā vn tan gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar cō palabras. Pues si el desseo por todas estas razones era tan grande, qual seria el gozo de ver este desseo ya cumplido, pues no es otra cosa gozo sino cumplimiēto del desseo? ni es otra cosa desseo, sino vn mouimiento de nuestro coraçon, que tiene por termino el bien desseado, en el qual reposa y descansa? Con esto se junta el alegria que estos sanctos recibirian, de ver el cumplimiēto delas palabras de Dios, y la fidelidad de sus promesas, considerando como a cabo de tantos mil años, en fin cumplio Dios fielmente lo que a sus sieruos tenia prometido: y como era verdad lo que el Propheta dixo. El aparecera en el fin, y no mentira: y si tardare, esperale: porque el vendra, y no tardara.

Abac. 2.

Luego al principio del mundo, apenas era acabado el peccado, quando este señor prometio el remedio. Y aunque se dilato por tātos años, toda via cumplio el fidelissimamente lo que auia prometido, y embio remedio a aquellos que con entera fe y confiança auian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el sancto Patriarcha Iacob, que acabo la vida cō estas palabras. Tu salud esperarē señor. Estaua Daniel *Gen. 49.* en Babylonia, dentro del lago de los leones, adonde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estar los leones hābrientos (porque no les dauan de comer, porque despachassen mas presto el sancto Propheta) con todo esto las bestias hāmbrientas teniendo el manjar delāte, estuuieron ayunas, y contra su natural fiera, y vfaron de misericordia, y tuuierō mayor acatamiento al cuerpo sancto las bestias brutas, que las criaturas racionales: dando en esto a entender, que no hizo al hombre sujeto a las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estando asī el sancto Propheta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize S. Basilio, que con el *Basilio.* exemplo de su ayuno enseñaui a ayunar) acordose Dios de su fiel sieruo, que entre las gargantas de los leones no auia perdido su esperança, y embia vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça, dende Iudea hasta Chaldea con la comida que lleuaua a vnos segadores. El qual puesto sobre el lago de los leones, dixo. Daniel sieruo de Dios, toma la comida que te embia Dios. *Dan. 20.* Entoces el sancto Propheta, enternecido y regalado su coraçon con este marauilloso cuydado y prouidēcia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordaste te de mi señor Dios mio, y no desamparaste a los que esperan en ti. Nadie podra aqui explicar con que lagrimas, con que affecto, con que deuocion y regalo de coraçon diria el Propheta estas palabras, viēdo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad

bondad de Dios para con los suyos, y la providencia y paternal cuydado que tiene dellos? Pues si tal estaria con esta visitacion el anima de este Propheta, quales estarian las de estos bienaventurados, viendose tan maravillosamente visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles: y librados, no del lago de los leones, sino del lago del infierno: trayendoles de comer: no mājara de segadores, sino pan de Angeles? pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esto va de alegría a alegría, y de deuocion a deuocion.

Y aũ crecio mucho mas esta alegría, considerando el medio tan piadoso, y tan admirable por dōde aquel señor los quiso remediar, que fue subjectandose a vna tan cruel y deshonrada muerte, por dar a ellos vna tan gloriosa y bienaventurada vida: y beuiendo el caliz de la passion, por dar a beuer a ellos el caliz de los deleytes eternos: pudiendo el remediarlos cō mucho menor trabajo. Y reconociendo en esto las entrañas de la infinita bondad y charidad de Dios, quā de verdad dirian aquellas palabras que canta la yglesia. O ineffable charidad y amor de Dios, que por remediar al sieruo, entregaste a la muerte el hijo. Donde se les ofreceria luego el mysterio de aquella ley de Dios, que ordenando las ceremonias con que se auia de comer el cordero pascual, vna dellas fue, que no le quebrassen los huesos. Porque que cordero pascual es este, sino aquel innocentissimo y mansissimo señor, por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y captiuero del verdadero Egipto, que es del mundo, del demonio, y del peccado? Y quales son los huesos, o miēbros mysticos deste cordero, sino todos los fieles por quē el padecio? Pues que mayor piedad, que dar el señor licencia para q̄ matassen, y despedaçassen, y comiessen este cordero, y hiziessen del lo que quisiessen, con tal que perdonassen a los huesos, y no tocassen en ellos? Como si mas

claramēte dixera. Al hijo si, al sieruo no: al hijo sacrificad, crucificad, y despedaçad: mas a los sieruos no toqueys, ni les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: que es lo mismo que el señor dixo, la noche de su passion, a los que le venia a prender: Yo soy a quē buscays: si a mi quereys, dexad a estos yr. Pues quando estos sanctos llenos del Spiritu sancto, penetrassen con la luz que tenian la grādeza desta charidad y misericordia, y viessen quanto bien les auia venido a costa de aquel señor, que sentiran sus animas? que gracias, que alabanzas darian a Dios?

Sobre todos estos motiuos de alegría que sobrauan para qualquier materia de gozo, vuo aun otro fin cōparacion mayor, que fue la vision clara de la essencia diuina, que luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura: donde en el mismo infierno tuuieron el parayso, y en el todos quantos bienes la voluntad humana puede desleer. Porque asì como no ay en el cielo, ni en la tierra mayor bien que Dios, asì no ay mayor gozo que poseer y ver a Dios. Pues dime agora, si se puede dezir, concurriendo aqui tantas y tan grandes causas de alegría, como era la mudança de vn extremo a otro tan distante, la antigüedad y grandeza deste desseo, la consideraciō de la fidelidad y providencia de Dios para con los suyos, y del medio tan misericordioso que busco para saluar los, y junto con esto la vision clara del mismo Dios: que es el puerto y fin de todos nuestros desleos, que tan grande seria el alegría, que de tantas y tan poderosas causas procederia? que dirian? que harian? con que amor, con que suauidad abrazarian aquel soberano señor, que asì los auia librado? No ay entendimiento acá en la tierra que pueda llegar a tantear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razon es, porque las cosas espirituales y diuinas estan muy lexos de nosotros, que somos muy grosseros y materiales.

Adicion.ij. R 4 y junto

Num. 9.

y junto cō esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas; tãto que ha sta los mismos Philosophos dixerō, que los ojos de nuestro entendimiento eran tã ciegos para ver las cosas espirituales y diuinas; como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tan corta, que se puede seguyr de aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Cã por esta causa las estrellas del cielo nos parecen tan pequeñas, porque ellas estan muy lexos, y nuestra vista es muy corta: por donde siendo alguna dellas setenta y ochenta vezes mayores que toda la tierra, dende acá nos parecen tan pequeñas como la lumbre de vna cãdela. Pues no menos distan las cosas espirituales y diuinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimiento: de donde nace, que siendo ellas en su genero grandísimas, a nosotros parezcan pequeñas. Y aun esta es la causa de ser tales quales somos, porque no sabemos estimar lo que nos va en ser los q̃ deuiamos, porque si los hombres entendiesen no como de lexos, sino como de cerca que tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos, quã grandes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de que los buenos han de gozar, y quan grandes las obligaciones que le tenemos por razón de sus beneficios, especialmente por el de la redempcion: quien auria que tuuiese coraçon, o manos para offender a tal señor? El remedio deste mal seria (para no engañar nos en el iuyzio y estima destas cosas) que quando nos ponemos a tantearlas, desengañásemos al entendimiento con la fe, así como corrigimos a los ojos con la razón, quando ellos juzgan que vna estrella es poco mayor que vna cãdela. Pues así conuiene que desengañe la fe al entendimiento: y quando el juzgare las cosas diuinas por pequeñas, digale, engañas te razón: porque sin ninguna comparacion son mayores: sino que la distãcia dellas,

y tu muy cortavista te ciega; y portanto no son tales quales tu juzgas, sino qual es la fe, y las palabras de Dios te dicen que son. Por lo qual esta alegria de los sanctos de que aqui auemos tratado, sin comparacion fue mucho mayor de lo q̃ nuestro entendimiento puede por lo dicho comprehender.

S. III. Y si esto no alcãçamos, mucho menos alcãçaremos lo que passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras q̃ dirian a su redemptor. Alomenos es cierto que no dexarian de tener por biẽ empleados todos los trabajos passados, y tã largas esperanças, por solo gozar vna hora de aquella tan grande alegria. Y así parece que dirian: redemptor y señor nuestro, aqui auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tãtos millares de años como vos sabeys, detenidas en esta carceleria. Y demas de esto, en el mundo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aqui hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros aserrados, otros atrauellados con barras de hierro, otros por muchos años encarcclados, y otros que anduicieron desterrados por las soledades, y desiertos, pobres, angustiados, y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quanto en el otro mundo padecimos, y quãto aqui auemos esperado, damos por muy biẽ empleado por sola esta hora y alegria de vuestra presencia. Y si vos señor fuerades contẽto, q̃ tornemos a estar aqui hasta el dia del iuyzio, todo lo tendremos por biẽ empleado por esta sola hora. Bendito seays vos señor, q̃ así nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones q̃ en el mundo padescimos por vos: pues tanto bien nos acarrearō: y benditos todos aquellos que os aman: y hazen vuestra voluntad: pues tanto bien les esta guardado. Es cierto que todo esto y mucho mas

fentirian, y dirian aquellas bienauenturadas animas, para que por aqui veas Christiano que bienes te estan aparejados, y que pierdes por no ponerte a vn pequeño y momentaneo trabajo por tan grande galardón. Los trabajos de estos santos qualesquiera que fuesen, ya passaron: mas no passara su descanso, sino para siempre durara. Pues quien no tédra por dichosa esta suerte, quien no se tuuiera por bienauenturado en ser desta compañía? Mas no desmayes tu agora si fueres el que deues, porque mucho mas auentajada es la suerte que te cabe. Porq tu trabajo sera menor, por ser mayor la gracia que agora se nos da: y el galardón mas cercano, pues ya estan abiertas las puertas del parayso: de manera que saliendo desse cuerpo, luego en esse punto puedes ser bienauenturado, sino tuuieres que satisfazer en el purgatorio. Porq ya se rasgo el velo del templo, y se descubrio la gloria del santuario, y se quito el Cherubim que guardaua las puertas del parayso con la cipada que tenia en la mano: porq los filos del espada se embotaron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apago con el agua de su precioso costado.

Salte pues el noble triumphador del infierno con aquella prefa gloriosa. Mas aqui es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcáço el Saluador por sola fuerza de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por auer el principe del infierno injustaméte procurado la muerte del Saluador (sobre quien el no tenia poder, por que no tenia peccado) justamente merecio perder lo que injustaméte auia tyrannizado. De fuerte que la misma orden de justicia que vuo en despojer al primer hóbre del parayso, vuo en despojer al demonio de lo que tenia vsurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del parayso, excepto vno que le fue vedado. Mas el no contento con tan larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido: por lo qual

perdio todos los de mas que le eran dados. Pues desta manera permitio Dios al demonio como a su verdugo y carcelero, que prendiesse a todos los hijos de Adam, por el tributo del peccado: mas si alguno careciesse del, no tenia el demonio iurisdicción sobre el. Y porque el vrdio la muerte al Saluador, que estaua libre de peccado, justamentete fue despojado de todo lo que tenia en su reyno tyrannizado.

Y no solo lo despojo, mas tambien lo defarmo, y enflaquecio por la misma culpa. Porque como eleganteméte dize Eusebio Emiseno, esta beitia fierallego a tragar el anima de Christo, quando espiró en la cruz; para llevarle a su reyno, como lleuaua alas otras. Mas dio el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados en el, y así ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porque en Christo, y por Christo las perdio. Y así no pelea agora sino con los labios, defarmados, y con el siluo de sus palabras, solicitando nos a peccar con sus malos consejos y suggestiones: a las quales facilmente puede el hombre resistir con la gracia de Christo. Por aqui pues parece, quan mal librado quedo el demonio desta caualgada: porque por vna parte fue despojado y saqueado de todos los thesoros que en su reyno tenia dende el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos santos) y por otra quedo enflaquecido, y defarmado: y por el contrario el Saluador despues de la humildad dela cruz, fue glorificado y ensalçado. Esto nos representa muy al viuo la cayda de Aman, y la gloria de Mardocheo: a quien el peruerso Aman, priuado del rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia aparejada vna horca para ponerlo en ella y despues de struyr a toda su generacion. Y citando las cosas en este citado, rodeo Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Amán, cayesse sobre su cabeza: y la suerte y cayda de Mardocheo se

R 5 mudasse

Euseb.
Emis.

4. 1. 10. 23

1. 1. 10. 23

1. 1. 10. 23

Esdras. 7. mudasse en nueva gloria. Porque el Aman fue puesto en aquella horca: y Mar docheo succedio en la priuanga y gloria de Aman. Esto mismo pues obro el Saluador del mundo en este dia: Pues el principe de las tinieblas que le procuro la muerte fue por el aqui vencido y despojado de sus thesoros, y el Saluador fue glorificado y enfalçado, y los prisioneros que el tyranno tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo: que el por su soberuia auia perdido. Estas son las obras, y las marauillas, y consejos de la justicia y prouidencia diuina.

Exod. 4. Desta manera pues sale este señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro aduersario, y de ay haze otro camino para el sepulchro: donde su sacratissimo cuerpo le estava esperando: y donde triumphando de la muerte, resuscito viuo, como estava de antes: cuya resurreccion nos representa la vara de Moyfen: que cayendo en la tierra, se hizo serpiente: mas no perseuero en aquella figura: porque luego torno a la que tenia de antes. Así Christo, q es la vara real de la virtud de Dios, caydo en tierra, tomo ymagen de serpiente (que es animal infame, y maldito de Dios, cuya ymagen tomo por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor) mas no duro mucho en ella ymagen: porque al tercer dia resuscito de la muerte, y boluio la vara al ser que tenia antes. Y lo que nos represento la vara de Moyfen, nos represento tambien su mano: la qual encerrada en su seno, salio leprosa: y tornando la otra vez al seno, salio sana como estava de antes. Pues así este señor teniendo ymage de leproso, esto es de peccador (como dice *Isai. 53.*) despues salio del sepulchro viuo y limpio como estava de antes, y con gloria y priuilegios de immortalidad.

Exod. 2. *Isai. 53.*

Meditación segunda, del mismo mysterio de la resurrección del Saluador: en la qual principalmente se trata (entre otros aparecimientos) de como aparecio a la

B. Maria Magdalena, segun lo refiere el Euangelista S. Iuan.

Asi como todas las criaturas del mundo se entristecieron en el dia de la passion del Saluador (porque el Sol se escurecio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo) por ver a su comun señor padecer tan cruel muerte: así por el contrario este dia de su resurreccion, todas las cosas se alegran, por verle resuscitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par en par (que hasta alli auian estado cerradas,) para recibir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salen oy libres los prisioneros, que el principe de aquel lugar tenia captiuos en pena del comun peccado. La tierra se alegra, porque oy sale della el fructo alto y precioso, de que habla *Isaias*, quando della se leuanta, y resuscita el primogenito de los muertos, y el principe de los reyes de la tierra. Pues que dire de la escuela de Christo, y de su sacratissima madre, y del collegio Apostolico, y de todos aquellos sanctos discipulos, y piadosas mugeres, a quien tanto lastimo la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado maestro, resuscito tambien su esperanza, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes y promessas de Christo. Por donde, así como en el dia de la passion vuo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus pasos dolorosos: así en este dia ay tambien muchas que andar, acompañandole en todos sus caminos alegres y gloriosos, como se dixo en la Meditación pasada.

fada. Porque vn camino fue de la cruz al limbo: de que ya tratamos. Otro camino fue al sancto sepulchro, donde aquella anima sanctissima recibio el sacratissimo cuerpo que alli la esperaua, y del mas affcado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandesciente de todos ellos. Porque justo era, que quie tanto auia seruido y padescido en aquella jornada, gozasse enteramente de los frutos y despojos de la victoria. Otro camino fue del sepulchro a ofrecerse a aquellas sanctas mugeres, que venian a bulcarle con preciosos vnguentos, para vngir su sacratissimo cuerpo, no esperando su resurrección: a las quales gratifico su deuocion con mostrarle les resuscitado, y saludallas dulcemente, y hazer las predicatoras de la gloria de su resurrección: embiando las a los discipulos, a que les diessen testimonio della. Otro fue a los discipulos que yuan al castillo de Emaus, con los quales se junto en figura y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntando les por la causa de su tristeza, y informandolos con su doctrina, y declarandoles por todas las escripturas diuinas como conuenia que Christo padesciese, y que assi en trasse en su gloria. En la qual jornada maravillosamente los enseno, y alumbro, y consolo, y encedio sus coraçones en charidad y amor, y al cabo los confirmo en la fe de su resurrección abriendo les los ojos, y dando se les a conoser en el partir del pan. Otro camino fue a visitar a los discipulos que estauan todos excepto S. Thome, ayuntados y encerrados en vna casa, por temor de los Iudios: adonde entro cerradas las puertas (porq esto es proprio de los cuerpos gloriosos) y mostrando les las preciosas llagas de sus manos, y costado, y entregando les a palpar su cuerpo, y comiendo en presencia dellos para mayor testimonio de la verdad, acabo de vencer su incredulidad, y los confirmo en la fe de su resurrección. Otro camino fue a S. Pedro (como refie-

ren los Euangelistas aunq no declaran como.) En lo qual nos quiso este señor dar a entender el respecto y cuydado q tiene de los verdaderos penitentes, q como amargura de coraçon lauan las maculas de sus peccados: pues no contento con esta general visitacion de todos los discipulos, quiso particularmente visitar a este, y mudar sus lagrimas en alegria con la vista de su presencia, y con el perdó de su culpa. Y el mismo cuydado que tuuo el señor resuscitado, tuuo el angel que a las sanctas mugeres denunció su resurrección diziendo: Yd, dezid a sus discipulos, y a Pedro, que el señor yra a Galilea, y que alla lo veran resuscitado.

Entre estas visitaciones la mas dulce, y deuota de contemplar, es la que creamos con mucha razon, auerse hecho a la sacratissima virgen nuestra señora: a quien despues del hijo cupo mas parte del caliz de su passion. Porque aunque esto no refieran los Euangelistas, mas no ay en ello que dubdar. Porque si a todos los otros discipulos y discipulas visito y aparecio este señor, como auia de olvidar a su sanctissima madre q mas merecia, que mas lo amaua, que mas lo desseauea, y que mas auia sentido los dolores de su passion, y la soledad de su ausencia. Mayormente siendo el estilo de este señor, que segun la muchedumbre de los dolores que por el padescen los suyos, assi sea la de las consolaciones con que los consuela. Y si este señor aun estando en la cruz sumido en aquel piellago de tantos dolores, no perdio el cuydado y prouidencia desta señora: antes alli la proqueyo del mayor consuelo que le podia quedar, encomendado la al mayor amigo q entonces tenia en este mundo: como agora estando triumphante y glorioso le auia de negar esta alegria, con que auia su espiritu de resuscitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal madre y tal hijo, los abraços, y deleytes de aquellos bienauenturados coraçones, que pluma los podra escriuir?

escribir? Porque quãto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdiccion y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tan poco es de dubdar que muchos de aquellos sanctos Patriarchas, que con el señor resuscitaron juntamente con el, visitassen tambien la virgen, y le diessen por vna parte el para bien de la resurreccion de su hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bielles auia venido. Porque pues dizen los Euangelistas, que estos sanctos vinieron a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitaron a muchos: como auian de dexar de visitar y presentarse a esta señora, que tanta parte fue de su liberacion? Cúta la escriptura diuina, que despues que aquella sancta Iudith acabo aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeça a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios, y libertar su patria, que vino el summo sacerdote de Hierusalem con todos los ancianos de la ciudad a visitar a Iudith: y el con todos a vna voz le dixeran estas palabras: Tu gloria de Hierusalé, tu alegría de Israel, tu honra de nuestro pueblo: pues tuuiste tan esforçado coraçon, y heziste vna obra tan varonil. Por lo qual seras eternamente bendita. A lo qual todo el pueblo respondio, Amen, amen. Pues si estas alabanças merece la que cortó la cabeça a Holofernes, que merecera aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronuncio Dios, que quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita: porque de sus entrañas saldria quien destruyesse la tyrannia y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinieron de Hierusalem a Betulia por ver vna muger que tal hazaña auia obrado, con que alegría vendrian los sanctos Patriarchas y Prophetas a ver aquella estrella de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan prophetizadas?

Pues todas estas tan alegres estaciones

y caminos tiene el anima religiosa, que andar en este dia, siguiendo los passos de este señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la charidad y diligencia con que el buen pastor andaua recogiendo el ganado descarriado, confirmandolo en la fe y esperança de la resurreccion con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparecimientos, el primero segun la historia de los Euangelistas, fue a Maria Magdalena, de quien el señor auia sacado siete demonios, y con auer sido tan grande peccadora, por su gran feruor y deuocion merecio ser la primera que vio al Saluador resuscitado, desta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este señor de todo coraçon.

De como el Saluador aparecio a Maria Magdalena.

§. I.

¶ Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, conuiene declarar primero la grandeza de la charidad con que esta bienauenturada muger amaua al Saluador: de la qual hallamos grandes argumentos y motiuos en el sancto Euangelio. El primero de los quales es el testimonio que dio el mismo Saluador, defendiendo la del Phariséo que lo accusaua por peccadora, declarando la grandeza de su charidad: la qual no solo no impedian los peccados passados, mas antes ocasionalmente la auian acrescentado. Y esto manifestamente prueua el diciendo, que assi como vn deudor a quien su acreedor perdono mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quien le perdono la menor: assi esta sancta peccadora quãto mas lo auia sido, y mayor deuda se le auia perdonado, tanto mayor beneficio auia recebido, y tãto mas amaua a su bihechor. En lo qual se ve quan gran verdad sea lo que el Apostol dize. Rom. 8. Que todas las cosas sirven para mayor bien a los

Exod. 14. a los escogidos de Dios: pues aun de los mismos peccados que hizieron, toman motiuo para mas amar a quien los perdono. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron a los Egyptios entrar armados por el mar vermejo en su seguimiento: y assi dió voz a Moyfen quexandose porque los auia engañado en sacarlos de Egypto: mas despues que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudo en alegria, y en voces de alabança: y assi començaron a cantar, diziendo: Cantemos al señor, que magnificamente ha triumphado: pues al cauallero y al cauallero ahogo en la mar. Pues estos Egyptios enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros peccados, que son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando vivos nos persiguen, y hazen desfmayar: assi despues de muertos y perdonados, dan a los justos mayor motiuo de alabar y amar a quien tanto les perdono, y de tan grandes males los libero. Y quanto mas crecido fue el perdono, tanto es mayor el motiuo del amor. Y assi dize el Saluador que acaescio a esta sancta peccadora: la qual amo mucho, porque le perdonaró mucho. Y los indicios deste amor fue aquel tan nueuo seruicio y cerimonia nunca vista en el mundo, que fue lauarle los pies con lagrymas, y enxugarlos con sus cabellos, y vngirlos con preciosissimo vnguento, y besarlos tantas vezes con tanta reuerencia y deuocion: y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Nicodemus, para este seruicio: sino en presencia de tantos juyzios y cóbidados, que en este auto se hallaron: como persona que tenia su coraçon tan ocupado de amor y de dolor, que no le quedaua sentido para ver otra cosa. Pues quando nunca se vio tal cerimonia, tal seruicio, tal manera de honra, tal agua de pies, destillada por los ojos, y calentada con el fuego de la charidad: y tal toalla para enxugarlos, como era sus propios cabellos? Pues este seruicio tan extraor-

dinario, de mas del testimonio del señor, da bien a entender, quan extraordinario era el amor de dōde procedia: pues por los effectos se juzgā las causas, y por las obras el coraçon.

Crescio aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguió: donde oyendo tantas vezes su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propria casa, con cada cosa de estas se encendia de cada vez mas en su sancto coraçon la llama deste diuino amor. Y assi leemos que entrando el Saluador vna vez en su casa, y andado Martha su hermana muy sollicita en adereçar lo necessario para tal huésped, y tal compañía, ella ni tenia manos, ni coraçon para entender en nada: sino assentada a los pies del Saluador, estaua tan colgada de sus diuinas palabras, y tan trasportada en el, que olvidada de todas las cosas, pudiera dezir como S. Pedro en el monte, quando vió al Saluador transfigurado: señor bueno es que estemos aqui, y que no aya mas mundo, ni mas comer, ni beber, ni mas mudança deste estado felicissimo en que agora estamos. Y accuando Martha este oluido de su hermana el Saluador la defendió, diziendo: Que auia escogido la mejor parte: la qual no le sería quitada. En lo qual manifestamente dio a entender la grande deuocion y amor có que oya sus palabras: pues esta obra de tanto descanso antepuso el mismo Saluador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crescia esta misma charidad con la vista de tantas marauillas y señales, como a cada passo veyá obrar a aquel señor, alumbrando los ciegos, sanando los coxos, lançando los demonios, alimpiando los leprosos, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porque cada milagro desto como era nueva confirmacion de la fe, assi era nuevo

nueuo incentiuo de la charidad, que es forma y vida de essa fe. Pero mucho mas crecio con la resurreccion de Lazaro su hermano, de quatro dias muerto y hediondo: el qual, de mas de ser grandissimo milagro, fue tambien grandissimo beneficio: porque fue restituyrle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre, y marido. Porque si con la resurreccion deste muerto, resuscito la fe y la charidad de muchos que presentes estauan, que conuencidos con este milagro, creyeron en Christo: que haria la fe y la charidad de aquella anima sancta cō tan extraño milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto que quedo con la vista desta marauilla tan attonita, tan traspasada, y tan absorpta en el amor, y reuerencia, y estima de aquel señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada vno por si mismo podra barruntar algo desto, si se pusiere a pensar lo que sintiera, si presente se hallara, y viera a vn hombre mortal mandar a vn muerto puesto en vn sepulchro, que saliesse fuera, y lo viesse salir viuo, y andar entre los hombres con la virtud, de sola esta palabra. Y de aqui nacio aquel tan grande y tan nueuo seruicio que esta sancta muger boluio a hazer al señor: porque estando el pocos dias despues deste milagro, cenando en casa de Simon Leproso con el mismo Lazaro, y con otros huéspedes, y firuiendo Martha en aquella cena, Maria tomo vna librad de vnguento preciosissimo, hecho de las espigas de vna yerua muy olorosa, que se llama Nardo (porque otro se haze de las hojas de la misma yerua, no tan precioso) y desseando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor y deuocion que ardia en sus entrañas, que bro el bote de alabastro, y derramole encima de la cabeza del Salvador, en presencia de todos los comidados. Y no contenta con esto, derribase a sus pies, y alli torna a vngirlos cō aquel mismo vn-

guento precioso, y enxugarlos cō sus cabellos. Y si afsi como aquel vnguento valia trezientos dineros, valiera trezientos mundos, tal era la charidad de Maria, y tal el desseo de honrar, y seruir aquel señor, que tuuiera por bien empleado gastarlos todos en su seruicio. Y esta tan grande charidad fue la causa por donde el señor approuo tanto esta obra, y la defendio de los murmuradores, y quiso q̄ fuesse gualardonada aun en este mundo, cō fama y gloria perpetua desta muger. Porque por lo demas, poca gana tenia el señor desta vncion de los pies y de la cabeza: pues tenia sus pies offrecidos a los clauos de la cruz, y la cabeza a la corona de espinas. Y por aqui se ve quāto mas adelante passaua el seruor de la charidad de Maria, que el de los discipulos: pues ellos tuuieron por desperdiciado aquel gasto, teniendo lo aquella muger por tan bien empleado, por lo mucho que entendia merecer aquel señor.

¶ Desta misma charidad tambien nacio el acompañar al señor en todos los passos de su passion, quando de los Apostoles vnos le negaron, y otros le desampararon: y esto no de leixos, como le seguian todos los otros sus deuotos y conosci-dos: sino pegada al pie de la cruz junto con la sanctissima madre. Y de aqui tambien nacio despues de la cruz, buscarle con tantas lagrymas en el sepulchro, y traer vnguentos para vngirlo, sin q̄ bastasse, ni la muerte tan ignominiosa de la cruz entre dos ladrones, ni la condennacion de todo aquel senado de pontifices y sacerdotes para entibiar, ni menoscabar la deuocion, la reuerencia deuida a este señor. Y afsi le amaua, y estimaua, y llamaua su señor, como lo llamo quando los angeles le preguntaron porque lloraua: a los quales ella respondio, porq̄ me han tomado mi señor, y no se donde le pusieron.

Todas estas cosas bien consideradas assaz declaran la grandeza del amor que esta sancta peccadora tenia al Salvador: y enten-

Mar. 14.

G. B. N. T.

Origenes.
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101
102.1101

Origens.

¶ Dize pues el Euangelista S. Iuan, que despues que esta sancta muger fue a los discipulos, y señaladamente a S. Pedro y S. Iuana dar les nucas de como el cuerpo del Saluador no estaua en el sepulchro, y ellos vinieron y hallaron ser así, y se tornaron para su casa, donde estauan encerrados por temor de los Iudios, esta muger se quedo alli llorando, y sin esperanza esperaua, y esperando perseveraua porque la grádeza del amor la hazia esperar, y perseverar. Y si S. Pedro y S. Iuan temieron, y por esso se fueron, Maria no temia porque no le quedaua que temer. Porque auia perdido su maestro, el qual amaua con tan grande amor, que perdido el, ni tenia que amar, ni que esperar, ni que temer, ni que perder, por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir: porque poruentura muriendo hallara aquíe no podia hallar viuendo.

Estaua pues alli dize el Euāgelista par
del monumento llorando. El amor la ha
zia estar, y el dolor la forçaua a llorar: y
lloraua por creer que le auian tomado a
quien ella buscua. Este dolor era nuevo:
porque antes lloraua porque le auian
muerto su maestro: y agora porque se lo
auian quitado. El qual en parte era ma
yor que el passado, porque carecia de to
da cōsolaciō. Ca el primer dolor de auer
perdido al maestro uiuo, aunque era grā
de, toda via tenia alguna manera de con
fuelo: porque le quedaua el cuerpo muer
to: y desta consolacion es agora priuada,
por no hallarle. Venia ella al monumen
to, trayēdo cōsigo vnguētos q̄ auia apa
rejado: para q̄ assi como antes auia vngi
do sus pies, agora vngiesse su sacratissi
mo cuerpo: y como antes auia regado

los pies de su maestro por la muerte de su anima, agora regasse tãbiẽ con ellas el monumento por la muerte del: Y no hallando el cuerpo, cesso el trabajo de vngirle, y crecio la causa de llorar le. Faltole el maestro para su seruicio, mas no para su dolor: falto a quien vngiesse, mas no a quien llorasse.

Estando pues así Maria, inclinose, y torno a mirar otra vez el monumento. No se contentaua con auerle ya visto vna vez por si, y otra con los dos discipulos, sino torno otra vez a mirar: porque la grandeza del desseo le hazia no fiarse de sus ojos, ni tener ninguna diligencia por demasiada en busca de lo que tanto amaua. Así lo hazen los que buscā alguna piedra preciosa, o otra cosa de gran valor que perdieron, que muchas vezes bueluen y rebuelue el mismo lugar que ya vieron, para ver si por ventura hallarā las postreras vezes lo que en las primeras no hallaron. Y no fue del todo ociosa esta diligencia, porque ya que no vio al señor que buscāua, vio sus criados, que erā dos angeles vestidos de blanco, asentados vno a los pies, y otro a la cabecera dō de estaua el cuerpo de Iesus. Aqui vemos el fructo de las animas que buscā a Dios. Porque ya que no hallen luego lo que dessean, mas en el camino de lo que buscan les depara Dios cosas con que se entregan, y acrecienten sus desseos: por que como dize S. Augustin. El que de todo coraçon busca a Dios, ya tiene parte de lo que dessea quando lo busca: por que no lo buscara con tan grande feruor, sino tuuiesse alguna prenda, o rastro del. Los discipulos vinieron al monumento, y bōluieron se luego: y por esso no vinieron los angeles: mas esta sancta muger q̄ fielmente perseuero, los vio: y no solo a los angeles, mas tambien al mismo señor de los angeles: para que veās quanto vale la paciencia y perseuerancia para hallar a Dios.

Dizenle pues los angeles. Muger por
que lloras? No ignorauan los sanctos an-
geles

Bernar.

geles la causa de las lagrymas de Maria, que tan conocida era: mas preguntanle porque llora, porque huelga cō esta pregunta de renouarle la memoria, y la causa de sus lagrymas, por el gusto que tomauan en ellas. Porque si como dize S. Bernardo. Las lagrymas de los penitētes son vino de los angeles, las quales proceden de dolor: quanto mas lo serian estas, que procedian de amor?

Pues a esta pregunta porque lloras, responde Maria: Porque me han tomado mi señor y no se donde le han puesto. Esto lloro, esto siento, esta es la causa de mis lagrymas. Quando era viuo, en el estaua toda mi felicidad, y gloria, y todo mi descanso: y entonces seruiale con lo que tenia, hospedauale en mi casa, y seguia sus pisadas, oya su doctrina, vngia sus sagrados pies, y con esto descansaua el amor que ardia en mi coraçon, teniendo estos respiraderos y exercicios en que emplearse: agora todo esto ha cessado, y no me quedaua otro seruicio que le poder hazer, sino vngir su precioso cuerpo, y acompañarle en este monumento. Y como vi que este solo consuelo y exercicio que me quedaua me han quitado, lloró, y llorare mientras no hallare este bien. Cosa es esta, que declara grandemēte la charidad desta sancta muger. Los padres no veen la hora de echar al hijo muerto de casa. La muger haze otro tanto con su marido: y esta muger no tiene otro refrigerio, sino estar siempre en compañía deste sancto cuerpo. En lo qual se vee bien la diferencia del amor de Dios, a todos los otros amores: porque los otros aman por su prouecho, y por esta cessa el amor, quando falta el prouecho: mas el amor puro de Dios, como no mira a si, sino a la gloria y seruicio de Dios, no tiene cuenta consigo, sino con Dios. Y entonces solamente se entristesce, quando le quitan la materia de seruirle, como acaescio a esta sancta muger. Pues por esso (dize ella) lloro: porque me han lleuado mi señor, y no se donde le han

puesto. Donde estas maestro mio? donde te lleuaron alegría mia? donde te escondieron dulcedumbre mia? Pues tan poco parecio a tus enemigos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Que es esto Saluador mio, que ni en vida, ni en muerte has de tener de fiasco? Donde señor yre? adonde te buscare? a quien preguntare por ti? Angustias me cercan por todas partes, y no se que consejo tome. Si estoy par del sepulchro, no hallo lo que desseo: si me fuere, no se donde vaya. Apartarme deste monumento, es muerte para mi: estar aqui, es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulchro de mi señor, que apartarme del. Aqui pues estare, y aqui morire, si quiera para que me entierren aqui par de mi señor. Viuiendo estare par del, y muriendo me llegare a el: y assi ni muerta, ni viua del me apartare. Mas o miserable de mi, por que no mire yo todo esto, quando vi sepultar a mi señor? Porque me fuy deste lugar? porque no perleuere aqui siempre par del? Ca no llorara yo agora por auer me lo lleuado: porque o no lo dexara llevar, o me fuera tras de los que lo lleuaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdi al señor de la ley: obedesci a la ley, y no guarde aquel a quien obedesce la ley. Pues que hare? con quie me aconsejare? O todo amable, o todo digno de ser deseado, bueluume señor el alegría saludable de tu presencia. O esperanza mia, no sea yo confundida, por esperar en ti. Pues porque o buen Iesu, porque señor no mirays a las piadosas lagrimas y desseos desta muger? Porque la dexays tanto tiēpo llorar, y buscar os de balde? donde está aquellas palabras que dixistes. Yo amo a quien me ama: y quie por la mañana velare a mi, hallar me ha? Dōde esta aquella palabra que dixistes a esta muger, quando le dixistes. Maria esco la mejor pte, la qual nunca le sera quitada? Pues qual otra es la parte que ella escogio

Ioan. 20.

Ioh. 20.

Ioh. 20.

LUC. 10.

Prou. 8.

Luc. 10.

escogio fino a vos? A vos escogio, a vos amo, en vos puso toda su esperança, todo lo atroco y renuncio por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla a vos, que le quedara? Como se cumplira aquella palabra que le distes, quando dixistes, que nunca le seria quitada?

No se pudieró contener mas aqllas entrañas de piedad y misericordia, que no acudieffen a las lagrymas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Saluador, có auerle embiado los angeles, vino también el mismo señor de los angeles a enxugarlas, y por mejor dezir a trocar las lagrymas de su tristeza, en lagrymas de alegría. Dichosas lagrymas, que tantas cosas acabaron con Dios. Con lagrymas alcanço perdon de sus peccados, con lagrymas alcanço la resurrección de su hermano defuncto, por sus lagrymas merecio tener a los angeles por consoladores y al mismo señor de los angeles, y ser ella la primera a quien el Saluador resuscitado apareciéssse, y hizieffe Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrymas, las quales atá las manos del omnipotente, y vencen al inuencible, aplacan la yra del juez y la mudan en misericordia.

S. I I I.

Boluiédo pues el rostro Maria, vio al señor, y no le conocio: antes le parecia ser hortelano de aqll huerto. Y no erro mucho en este iuyzio, porque sin duda hortelano es este señor: y este officio venia a hazer en el anima de Maria, arracádo della las espinas de su infidelidad y ignorancia. Hortelano es también en el anima donde mora: porq ay siembra simientes de sanctas inspiraciones, y buenos deseos, ay planta las plantas fructuosas de las virtudes, y riega las có las lagrymas de nuestra deuocion. Porq no crecen tanto los sembrados con el riego del cielo, quánto crecen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para que no entren los ladrones, que son

los demonios, por tantos postigos y entraderos como ay en esta huerta (q son todos los sentidos interiores, y exteriores de nuestra anima) a robar el fruto de la buena consciencia. Porque de donde nace estar vn anima por muchos años sin cometer vn peccado mortal, viuendo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por guarda dñte hortelano q no duerme, mirando por su huerta.

Asi que no erraua mucho Maria en este iuyzio, aunque verdaderamente no conocia al señor teniendole delante.

Porque como ella juntamente amaua y dudaua, porque no esperaua la resurrección, por esto veyó al señor, y no lo conocia, porque el amor merecia que le viesse, y la duda y desconfiança que no le conocieffe. Cosa es esta que por especial dispensación de Dios acaece muchas vezes a los justos, que tengan al señor dentro de si, y que les parezca estar muy lexos del: porque asi conuiene para su exercicio y merecimiento. Asi acaescio al B. S. Antonio, que apareciendo le vna vez el Saluador despues de q dar el muy maltratado de los demonios, dixole el S. varó. Dóde estauas o buen Iesu, donde estauas? porq no te hallaste aqui al principio, para q me ayudaras, y sanaras mis llagas? Al qual el Saluador respondió: Antonio, aqui estuué mirádo como peleauas: y porq también peleaste, hare q en todo el mudo seas nóbrado. Desta manera tambien San. Cathalina de Sena siendo fuertemente combatida de los demonios, con falsissimas imaginaciones, apareciendole el Saluador, y querelládole ella porque la auia desamparado, respondió el, que no la auia desamparado: antes q el estaua en medio de su coraçon, y que el era el que hazia que aquellas y imaginaciones no la vencieffen. Lo mismo hizo con el sancto Iob, dándole paciencia en tan estraños trabajos, aunque el tantas vezes se quexaua que el señor le auia desamparado: y q no lo queria oyr ni ver: antes se le auia mudado de piado-

Iob. 30.

fo en riguroso, y que con su mano pode rosale sacudia de si. Pues desta manera se ha el señor muchas vezes có los suyos, mayormente con los atribulados, y con los que andan muy feruorosos en busca del. Porque a los vnos y a los otros parese q̄ esta muy lexos, y no esta sino muy cerca: porque ni los vnos tendrian paciencia si el no se la diesse, ni los otros perseveraran en su demanda, si el no los esforcasse. Esto es pues lo que aqui se nos representa, así en este aparecimiēto como en el de los discipulos que yuan a Emmaus: a quiē el señor parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano: porq̄ en el vn lugar y en el otro teniēdo al señor presente, no le conocian.

Luc. 24.

Dize pues el señor a Maria. Muger porque lloras? a quien buscas? O Rey de gloria, o consolador de tristes, venis a cófolar, y hablays palabras de tanta desconfolacion? Porque ninguna cosa ay que mas renueue las llagas, y mas auieue el dolor de la persona desconfolada, que preguntar le por quien llora, y a quien busca: porque esso, es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que fiente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Propheta: Fueron me mis lagrymas pan de noche y de dia, quando preguntaron a mi anima, donde estatu Dios: porq̄ renouando le al sancto Propheta la memoria de quien tanto amaua, y la ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshazerse en lagrymas noche y dia. Pues siendo esto así, porq̄ señor vsays deste language tan lastimero con persona que tanto amays? Creo sin duda que la causa desto fue, el gusto grande que el señor en estas lagrymas tomava: porque aunque eran lagrymas de dolor, no miraua al dolor, sino a la causa, que era el amor. El qual agrado tanto a este señor, que en el cielo, ni en la tierra no ay cosa que le agrade, sino, su amor: y si otra cosa alguna le agrada, es porque va vestida y adornada desta virtud: sin la qual, ni la fe, ni la esperança, ni el marty-

Psal. 41.

10. 10.

rio, ni lenguas de angeles, ni de hombres le agradan.

Muger dize, porque lloras? a quien buscas? o desseo de su coraçon (dize Origenes) porque señor le preguntays porque lloras? y a quiē buscas? Ella muy poco ha con sus propios ojos, y con grā dolor de su coraçon vio crucificado su esperança, y vos le preguntays agora por que lloras? Ella vio tres dias ha vuestras manos, con las quales muchas vezes auia sido bendita, y vuestros pies, los quales ella auia befado y regado con lagrymas, enclauados con hierro en vna cruz: y vos le preguntays porque llora? Ella vio este dia espirar su espíritu, quando vos espirastes: y vos preguntays le porque llora? y agora sobre todo esto cree ella que han hurtado vuestro sacratissimo cuerpo: el qual venia a vngir, por recebir en esto alguna consolacion, y vos dezis porque lloras, y a quien buscas? Vos sabey q̄ a vos solo busca, a vos solo ama, y por vos desprecia todas las cosas: y vos preguntays le a quien busca? Dulce maestro, para que prouocays el espíritu desta muger? para q̄ enterneceys sus entrañas? Toda esta suspena en vos, toda mora en vos, y de tal manera os busca, que buscando os ninguna otra cosa piensa si no en vos, y por esto poruentura no os conoce: porque no esta en si, sino fuera de si, por amor de vos. Pues porque le preguntays porque lloras? y a quien buscas? lo susodicho es de Origenes.

Origenes.

Mas ella pensando que era hortelano, dixole, Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuare. Bien parece estar fuera de si esta sancta muger: pues quantas palabras pronuncia, tantas signoracias dize. Porque lo primero, no responde a proposito, ni entiendo lo que le preguntan: porque no entiende mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y de mas desto, llama señor al hortelano, que era demasiada corteia para quien tan baxo officio tenia. Y junto con esto, no habla por nōbres,

10. 10.

sino

fino por pronombres, diziendo. Si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, porque yo lo lleuare. Pareciale, que todos estaua en lo que ella estaua y que asino auia necesidad de mas declaracion. Tambien parece disparate presuponer que el hortelano andaua tomando los cuerpos de los muertos: y mucho mayor, ya que por algun mysterio lo vuisse tomado, que luego por vna palabra le diessse a quien no conocia. Todo esto obraba el amor, el qual tan sanctamente la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al señor delante, y no conocerlo: porque como estaua enferma de amor, de tal manera se le auian escurecido los ojos con esta enfermedad, que no vey a quié vey: porque vey a Iesus, y no sabia que era Iesus. O Maria, si buscas a Iesus, ay tienes a Iesus. Mas por ventura por esto no le conoces, hallando le viuo, porque le buscavas muerto. Sin duda esta es la causa, porq̃ el no te aparecía: porque como te auia de aparecer si tu no le buscavas: porque tu buscavas lo que no era, y no buscavas lo que era, buscavas a Iesus, y no buscavas a Iesus, y por esso viendole, no le conoces. O piadoso y dulce maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya, no puedo defender este su error, porq̃ tal te buscava qual te auia visto, y qual te auia dexado en el monumento. Auia visto quitar de la cruz el cuerpo de functo, y poner en el monumento: y tan grãde era el dolor q̃ auia recebido de tu muerte y de tu sepultura, q̃ no le q̃ daua esperança de tu resurrección, y de tu vida. Finalmente Ioseph puso tu cuerpo en el monumento, y Maria sepulto con el juntamente su espíritu: y de tal manera lo junto con tu sacratissimo cuerpo, que mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo a quien daua vida, que apartar la del tuyo, a quien ella amaua. Porq̃ el espíritu de Maria mas estaua en tu cuerpo, que en el suyo: y por esso quando buscava tu cuerpo, buscava tambien su espíritu: y despues que perdio el cuer-

po tuyo, perdio el espíritu suyo: y por esso que marauilla es que no te conosca, pues no tiene espíritu con que te aya de conocer? Por tanto bueluele señor su espíritu, y luego recobrara su sentido, y dexara el error en que esta. Mas como podia errar la que asì te amaua, y asì se dolia? Sin duda si erraua, no conocia que erraua: y asì este error no procedia de error, sino de amor. Por tanto misericordioso y justo juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de ti, la excusa delante de ti, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor, y amor lloraua, y por esso te dize. Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, que yo lo lleuare. Que es esto muger? que dizes? Ioseph temio, y no oso tomar el cuerpo de la cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato, y Mariano espera por la noche, ni haze caso de Pilato, sino osadamente promete diziendo. Yo lo lleuare. O Maria, y si por ventura el cuerpo de Iesu estuuiere en casa del principe de los sacerdotes, donde el principe de los Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le nego, que haras? yo dize, lo lleuare. O marauillosa fortaleza de muger, o muger, o muger, y si la sierua portera dessa casa te preguntare algo, que diras? yo le lleuare. O ineffable amor: o marauillosa constancia, ningun lugar excepta, ninguno señala: sin temor dize. Absolutamente promete, dime donde le pusiste, que yo le lleuare. O muger grande es tu fe, grande tu fortaleza. Pues tu o bué maestro porque dexas de dezir lo que se sigue. Haga se como tu quieres? Por ventura has te olvidado de tu acostumbra da misericordia? No quieres o buen maestro dilatar mas el consuelo desta muger: pues ha tres dias que espera por ti, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de su anima, sino manifestando te tu, le das el pan de tu cuerpo, con cuyos pedaços apague la hambre de su cora-

Adicon. ij. S 3 con

çon. Pues si tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre deste manjar: pues tu eres pan viuo, que en ti encierra toda suauidad. Porque no podra durar mucho la vida de su cuerpo, si tu no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§. IIII.

Gen. 45.

¶ No se dilato pues mucho la misericordia del señor, ni duro mucho esta dissimulacion, sino de la manera que el Patriarcha Ioseph se dissimulo vn poco con sus hermanos, quando fueron a Egypto: pero en cabo vencido de su nobleza, y del amor fraternal, dulcemente se les descubrio: assi este nobilissimo señor, despues desta breue dissimulacion, luego muy dulcemente se descubrio a la discipula, llamandola por su acostumbrado nombre, Maria. Que palabras podran aqui explicar, adonde llego el alegría, la deuocion, el amor, la admiracion, y el espanto, que de tan grande marauilla concibio: hallando tanto mas de lo que deseaua, pues buscando el cuerpo muerto, hallo a su señor viuo, y vencedor de la muerte? Marauilla fue cierto, como no espiro aqui el anima de Maria con tan grande materia de admiracion y alegría. O señor, quan grande es vuestro poder: pues con vna sola palabra podeys enriquecer y alegrar tanto vna anima. Mas no es mucho que quien con vna palabra crió el mundo, con vna resuscite vn coraçon. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quanto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron; mas las lagrymas se quedaron, aunque trocadas las causas: porque las vnas eran de dolor, y las otras de alegría: aunque vnasy otras procedian de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostro el Saluador con esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: el qual el Euangelista no escribe, porque la palabra puede se escriuir,

mas no la figura de la voz.

A vna palabra respódió Maria otra palabra: y no menos significatiua. Porq̃ diziendo el Saluador Maria, respódió ella, Maestro: conuiene a saber. Maestro del cielo, maestro del mudo, maestro de mi anima, maestro de los mansos y humildes de coraçon. No dixo mas q̃ esta palabra, porque con la fuerça del affecto estaua tan atada y enuarrada la lengua, que no podia dezir mas, auiendo tanto q̃ dezir, y que preguntar sobre tan grãde mudança, y tan ineffable mysterio. Mas el affecto q̃ no se declaro con palabras, comenzó a declarar por obras: arrojándose a los pies del señor: a los quales tenia derecho por antigua possessiõ, y en los quales auia hallado todo su thesoro. Lauando los cólagrymas, hallo el perdõ de sus peccados, assentada par destes pies, oya la doctrina de su boca, derribada a estos pies pidio la resurrecciõ de su hermano: estos pies torno a vngir en casa de Simõ Leproso, y agora los quiere adorar, y besar las sacratissimas señales de las llagas que vey a en ellos. Assentauase Maria como humilde (segun el consejo del Saluador) en lugar mas baxo del combite: y por esto no es mucho q̃ la subiesse al mas alto: pues tomando ella los pies siempre, le daua el señor la mano con los nuevos fauores que le hazia.

Luc. 14.

Respódele el Saluador. No quieras tocarme, porq̃ aũ no he subido a mi padre. No rehusaua el Saluador que esta sancta muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies: pues no nego esto de ay a poco espacio a las sanctas mugeres q̃ boluian del monumeto, en cuya compañía venia la misma Maria: y esto se entiende por lo q̃ luego dize. Aun no he subido a mi padre. Pésaua esta sancta muger que el Saluador era ya subido al cielo, y buuelto a su padre, como el tãtas vezes auia repetido esta palabra, cõsolando a sus discipulos, y dando les cuenta de su partida. Y Porq̃ presuponía q̃ el Saluador estaua en el cielo, y q̃ no lo auia de ver mas que aque-
lla

llavéz en este mudo, quiso lograrlo mas enteramente, y así se derribo a sus pies, para que no se le fuesse tan presto. A la qual respondió el señor las palabras susodichas, como si dixera. No me detengas, no pienses que me voy, ni que sera esta la postrera vez que me veras: porq̃ aun aca estoy en el mundo, y estare por algunos dias: porque no he subido a mi padre como tu y maginas.

Y acabadas estas palabras despidela el Saluador diziendo: Corre, ve a mis hermanos, y diles, subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mas dulce language, q̃ mayor significacion de humildad y amor q̃ esta? Cō mucha razón encarece el Apóstol esta tā grā de humildad del altísimo hijo de Dios, q̃ no se desprecio de llamar hermanos suyos y hijos de vn mismo padre, a vnos pobres pescadores, q̃ crā como estropajos del mudo, y q̃ poco antes desleal y couardemēte huyerō, y le desampararō en medio de sus enemigos, sin embargo de auerle visto tātas vezes obrar tantos milagros. Bien parece señor, q̃ no mudastes la condicion q̃ mostrastes en este mudo, despues q̃ lo dexastes: sino que aquella misma suauidad y blandura q̃ teniades antes, teneys agora, y q̃ el tratamiēto que haziades a los vuestros estādo con ellos, les hazeys agora despues q̃ los dexastes, porq̃ no se muda vuestro coraçō cō los lugares, ni se diferencia con los tiempos ni se altera con la nueua dignidad y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre q̃ agora teneys, y por esto cō mucha razón se deuen consolar, animar, y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal padre pues así los llamays vos.

Y no es menor la suauidad y dignacion de las palabras q̃ se figuen. Subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Porque que mayor gloria y dignidad para el hombre, q̃ tener a Dios por padre? y que mayor humildad para el hijo de Dios, que tener a nuestro Dios

por suyo? Por qual os deuemos mas señor, o porque a vuestro padre heziſtes nuestro, o porque a nuestro Dios heziſtes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda: la qual nos merecio la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad, como fue abaxarse el hijo de Dios, a hazerse hijo del hombre, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiziſse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y tan deuota historia, entre otras muchas cosas, la principal que sacamos es entender el feruor con que se ha de buscar Dios: y el fruto que alcançan los que desta manera le buscan. Porque sin duda, así como Dios puso esta muger en la yglesia, por exemplo de penitencia a los peccadores: así la propone por exemplo de buscar a Dios, para los justos. Porque los vnos veran en ella como han de hazer penitencia, y el fruto que por ella se alcança: y los otros la diligencia con que han de buscar a Dios, y lo que alcançaran si así le buscaren. O puestu que herido ya con el amor de Dios, aspiras a la perfeccion desse amor, y de la diuina sabiduria, en la qual se halla Dios, buscalo de manera q̃ esta muger lo busco: buscalo con amor, cō dolor, cō diligēcia, con lagrymas, con instancia, y sobre todo cō prefeuerancia y no dudes sino q̃ lo hallaras. Y no te parezca mucho buscarlo con tāto cuydado, porq̃ como Dios disponga todas las cosas suauemente, quiere q̃ los medios tengā proporcion con el fin: y así quiere que vn tā gran thesoro, con tan grande ansia sea buscado. No te espanten los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados, q̃ son los demonios, no la memoria de los peccados passados, pues nada desto desmayo, ni acouardo a esta sancta peccadora, para insistir en su demanda: y por esto merecio primero q̃ todos ver aquel resplandesciente Sol de justicia glorioso y

Adicion. ij.

S 3

re-

Gregor.

resuscitado. O consuelo de peccador^{es}, o esfuerço de los que buscan a Dios, vna muger de quien el Saluador auia lançado siete demonios (que es, como declara S. Gregorio, la diuersidad de todos los peccados, en que esta muger estaua sumida, que seria dificultosa y fea cosa contarlos agora por sus nombres) sin embargo desto, porque busco con tantas ansias, con tantas lagrymas, y con tanta perseverancia el cuerpo de su señor, merecio esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el principe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O quanto resplandescer aqui la bondad y nobleza de Dios, y el desseo de atraer los peccadores a si, y consolar a los que con todo su coraçon le buscan: pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze a los que se bueluen a el. En lo qual parece quan verdadera sea aquella palabra de Dios que por vn Profeta promete diziendo: Si buscareis a Dios hallar le has quando le buscareis con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos que esta muger lo buscaba. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseverancia, qual ella tambien tuuo: la qual por esso hallo, porq̃ persevero. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, q̃ no se le offreciessen animal sin cola, y sin oreja: para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseverancia. Porque destas dos pieças se haze la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies a cabeça: figurada en aquella que su padre hizo a Ioseph: que era de muchos colores, y llegaua hasta los ouillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diuersas virtudes, y llega con el don de la perseverancia hasta el fin de la vida.

Gen. 37.

Y no desmaye el q̃ assi busca a Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su desseo: porque por esso se dilata, porque con la dilacion crezca, y el cre-

cimiento del desseo sea motiuo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos: porque el tal desseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize. Que da Dios a los justos codicia entrañable de la sabiduria. Apréde pues o hōbre peccador, desta muger peccadora, apréde a llorar el ausencia de Dios, y a desear su presencia: apréde a amar a Iesu, esperar en Iesu, buscar a Iesu, y no temer ninguna aduersidad, ni recebir ninguna cōsolacion fuera de Iesu. Buscale en el monumēto de tu coraçon, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira si esta Iesus en el: y si no le hallares, busca, persevera, y llora, e inclina tu ceruiz, abaxandote y humillandote hasta el polvo de la tierra, y torna a mirar otra vez: y ten por cierto que si con esta fe le buscareis en este monumento, y perseverareis buscandole, y te inclinareis humillando te, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolaciō fuera de Iesus, finalmente le hallaras, y en el hallaras aun en este valle de lagrymas, riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

De la subida de nuestro Saluador a los cielos.

Despues del mysterio de la resurrection Del Saluador, se sigue el postrero de su gloriosa ascension: el qual (como dize S. Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo: y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque es el que descendio, y el que subio sobre todos los cielos: porque diessse cabo a todas las cosas q̃ para nuestra saluacion eran necessarias. La historia deste mysterio escriue S. Lucas diziendo, que passados quarenta dias despues de la resurrection, auiendo el señor aparecido a los discipulos muchas vezes en este tiempo: como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamo a todos, y lleuolos al monte Oliuete, que es junto de Betania. Quien dudara que se hallasse pre-

presente a esta fiesta la sacratissima virgen nuestra S. No era cierto razon que se partiessse el Saluador vn tan largo camino, sin despedirse de su sanctissima madre. Auiale de ver subir en la cruz, y no le auia de ver subir a los cielos? auia de padecer los trabajos del monte Caluario, y no auia de gozar del alegria del monte Oliuete? No es esta la condicion de nuestro señor, sino que si padescieremos con el, reynaremos con el: y si fuere mos compañeros de sus dolores, tambien lo seremos de sus alegrías. Pues si los Apostoles, a quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Christo, en comparación de la virgen (porque dellos huieron, dellos le negaron) fueron combidados a esta fiesta: la bienauenturada madre (a quié tanta parte cupo deste calyz) auia de ser excluyda della? No por cierto, alli estuuó, alli se hallo, alli vio cómo sus ojos leuantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa compañía, començo el Saluador a dar orden en lo que despues de su yda los discipulos auian de hazer: y dizeles assi. Vosotros discipulos míos recibireys en vuestras animas la virtud del Spiritu sancto, q vendra sobre vosotros, y esforcad os con ella, fereys testigos míos en Hierusalé, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera: Vosotros hijos míos, y ouejas de mi manada, fuystes testigos de toda mi vida, vistes la doctrina que he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradicciones que he sufrido, los tormentos, e injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padescido. Vistes mi resurrección: y vereys agora mi ascension: despues de la qual recibireys el Spiritu sancto, para q eternalmente more con vosotros, y cómo todos los q por vosotros creyeren. Pues yd con la bendicion de mi padre por todo el mundo, y predicad mi Euangelio a toda criatura. Predicad estas buenas nuevas al mundo: que

yo siendo natural hijo de Dios, me hize hombre para hazer a los hombres dioses: que mori, para matar su muerte, que resuscite, para reparar su vida: y que yo subo a los cielos, a aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embio mi padre. Defengañad los hombres, perdonad los peccados, y hazedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Dezildes que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, q teman a Dios, q se les acuerde q ay juyzio, q ay otra vida, q ay parayso y infierno para buenos y malos, y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaua de todo su bien, y la orfandad de tal padre, q sentirian? que harian? que dirian? Quan gran dolor (dize S. Bernardo) y quã gran temor si pensays hermanos entro en aquellos pechos apostolicos, quando viesse al señor que tanto amauan leuantarse en el ayre, y apartarse de su compañía? Grãde sin duda era este dolor, viendo q los dexaua aquel, por quien ellos auian dexado todas las cosas. Por lo qual no podían los hijos del esposo dexar de llorar, viendo q se les yua el esposo. Y no era menor el temor q el dolor, viendo q quedauan en medio de tantos y tã poderosos enemigos, no estando aun armados con virtud y fortaleza del cielo. Pues viendose desta manera, q sentirian? q harian? Vnos se derribarian a sus pies, otros le besarian aquellas sacratissimas manos, otros se colgarian de sus hombros, y todos a vna voz le dirian. Como señor nos dexays solos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que haran los hijos sin padre? los discipulos sin maestro? las ouejas sin pastor? y los soldados flacos sin su capitan? Donde vays señor sin nosotros? donde quedaremos sin vos? que vida sera la nuestra, faltando nos tal arrimo, tal guya, y tal compañía? A todas estas querellas les respondio

Adicon. ij. S 4 be.

benignamente el Salvador, prometiendo la venida y fauor del Spiritu sancto, y su perpetua asistencia y prouidencia, que nunca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras llegando se ya la hora de la subida, comiençan los angeles a dezir aquellas palabras del Propheta. Leuantaos señor, para yr al lugar de vuestro descanso: vos y el arca de vuestra sanctificacion. Esta arca de donde se pago la deuda de todo el mundo: esta arca en la qual estan todos los thesoros de Dios escondidos: esta arca de sanctificacion y de amistad: por la qual fueron los hombres sanctificados y reconciliados con Dios. Llenad pues con vos esta arca gloriosa de vuestra humanidad, para q̃ la que fue compañero en los trabajos, lo sea en la gloria: y la que estuuu affixada en el sancto madero, reyne para siempre con vos en el cielo. Leuanta se pues esta arca, y comiença a subir aquel cuerpo glorioso a lo alto en vna nuue resplandeciente. El yua subiendo, y los discipulos suspensos y atonitos de ver yr por el ayre a su Elias volando: y ya que no podian seguirle con los cuerpos, seguianle con los ojos, y con los coraçones. Que vista? que attencion? que impressiõ de ojos en ojos, y de coraçõ en coraçones? Leuantadas las manos en alto (dize S. Lucas) subia al cielo, y les daua su bendiciõ. O quien se hallara alli presente, para que le alcançara parte desta bendiciõ, y se despidiera deste señor. O quan dichosa processiõ esta (dize S. Bernardo) en la qual, ni aun los mismos Apostoles fueron dignos de ser admitidos. O quien fuera tan dichoso, ya q̃ en esta processiõ no se hallara, que alomenos estuuiera presente al tiempo desta partida, y se despidiera deste señor. Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienauenturado S. Augustin, quando dulcemente se quexaua, diziendo. Fuyste te consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo a lo alto diste la bendiciõ a los tuyos, y no lo vi. Los angeles prome-

tieron que boluerias otra vez al mundo y no lo oy. Con estas y otras semejantes palabras significaua este sancto la soledad que sentia su anima con la partida deste señor. Y no menos sentia esto el deuotissimo Bernardo diziendo asì. *Que Bernard.* tengo yo que ver con estas soleñidades? Quien me consolara señor Iesu, pues no te vi yo colgado en la cruz, affeado con llagas? amarillo con la presençia de la muerte? pues no me compadeci del crucificado? ni serui al muerto? para que lauara yo si quiera la sangre de tus heridas con mis lagrymas? Como te fuyste sin saluarme, quando vestido de ropas de gloria, te subiste al cielo? Sin duda no admitiera consolacion mi anima, si los angeles con alegre voz no me preueniera, diziendo: Varones de Galilea, que estays aqui mirando al cielo? Este señor q̃ veys subir al cielo, desta manera tornara quando buelua a juzgar al mundo. Asì vendra por cierto de la manera que subio, y no de manera que descendio: porque descendio primero con grande humildad a saluar las animas, mas descendira despues con grande gloria resuscitar los cuerpos, y dar a cada vno segun su merecido. Verle he yo, aunque no agora, y mirarlo he, aunque no tan de cerca. Este manojõ de las primicias de nuestra humanidad esta ya ofrecido al padre, y puesto a su mano derecha, despues se ofrecera todo lo que falta.

Mas que lengua podra explicar, con quanta fiesta y alegria fue recibida aquella sacratissima humanidad en el cielo? Costumbre era de los Romanos, quando algun señalado capitanaua hecho grandes hazañas, aparejarle vn muy solenne recibimiento, rompiendo los muros por donde entrasse, y acompañandole y dando voces todo el pueblo, y predicando sus loores. Y desta manera entraua en vn carro triumphal, acompañado de los captiuos, y prisioneros que consigo traya. Pues si esto se haze aca en la tierra, que haria aquella corte

Bernard.

August.

corte celestial a este grande capitan, que triumpho del mundo, del demonio, del peccado, de la muerte, del infierno: y que tanto numero de animas libres de captiuo tray a consigo? Que fiesta se haria aquel dia? Que cantos? que musicas? que loores? que recebimiento? Que seria oyr las voces de los Angeles, y de todos aquellos cortefanos celestiales? O señor, ¿quandança es esta tan grande? Quien os vio en aquel Viernes, y quien os vee en este Lunes? Quien os vio en el monte Caluario, y quien os vee oy en el monte Oliuete? Alli tan solo, aqui tan acompañado? Alli subido en vn madero, aqui leuantado sobre las nuues del cielo? Alli crucificado entre ladrones, aqui acompañado de choros de Angeles? Alli enclauado y códenado, aqui libre, y libertador de condenados? Finalmente alli moriendo y padeciendo, aqui gozando y triumphando de la misma muerte. Camino Iacob a la tierra de Mesopotamia, por dar lugar a la yra de su hermano, y como hombre que yua huyendo, caminaba solo, y pobre, sin más que vn bordon en la mano, con el qual passo el rio Iordan. Y a cabo de cierto tiempo tornando por alli con grande prosperidad, acordandose de la pobreza con que por alli auia pasado, leuantado los ojos al cielo, dixo: Bendito seays vos señor, porq con vn palo en la mano passe este rio, y agora torno con dos compañías de hombres y de ganados. Figura es esta de Christo nuestro Saluador, el qual passo las aguas desta vida mortal con vn palo en la mano, que fue el madero de la cruz: y agora buelue con dos compañías, vna de Angeles, y otra de hombres: esto es, de las animas de muchos sanctos Patriarchas, y Prophetas que dende el principio del mundo esperauan por su venida, y le venia acompañando. Alli venia el inocente Abel, y el justo Noe, y el obediente Abraham, y el casto Isaac, y el fuerte Iacob, y el prudente Ioseph, y el pacientissimo Iob, y el manso Moysen, y el sancto Ezechias, y el elegante Esaias, y el asili-

gido Hieremias. Entre los quales venia el cantor celestial con su harpa en la mano, cantando delante de la verdadera arca del testamento, cóbidando a los otros a que alabassen y glorificassen a este señor, diciendo: Cantad al Señor cantar nuevo: porque ha obrado grandes marauillas. Porque veamos cantar nuevo? Porque ningún cantar viejo responde a esta fiesta, ni yguala con el merecimiento deste dia, y por esto nueva fiesta, y nueva gloria, con nuevos loores ha de ser celebrada. Pues que cantar nuevo cantaremos? El cantar sera: Mira quan buena cosa es, y Psal. 132: quan alegre, morar ya los hermanos en vno. Estos dos hermanos son el cuerpo y el espiritu de Christo: los quales hasta agora viuián en diuersos estados: porque el cuerpo padescia los tormetos, y el espiritu gozaua de deleytes eternos. Mas en este dia ya moran los hermanos en vno: pues el cuerpo y el espiritu suben glorificados al cielo: y auiedo sido tan desiguales en la vida, participan agora vna misma gloria. Desta manera pues có estas alabanzas, con estos cantares, y con esta tan gloriosa cópañia sube aquella sacratissima humanidad sobre todos los cielos, hasta llegar a ser collocada a la diestra del padre. Porque el que se auia humillado mas que todas las criaturas por la obediencia y gloria del padre, fuese sublimado sobre todas ellas, y asentado a su diestra. De modo que aquella naturaleza a quien fue dicho: Poluoc eres, y en poluo te bolueras: agora es leuantada del poluo de la tierra, y subida sobre todos los cielos.

De los grandes frutos que se nos siu-
guieron de la subida del se-
ñor a los cielos.

¶ Como aya muchas cosas que confide-
rar así en este mysterio, como en todos
los passos de la vida y muerte de nuestro
Saluador, vna de las mas principales, y que
mas mueue nuestro coracon a su amor,
es, ver quan enteramente se entrego este
señor a nuestro provecho, y como en to-

S 5 das

das las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para si el trabajo, y comunicando nos el prouecho: y como finalmente dende el dia de su nacimiento hasta el de su gloriosa ascension, ningun passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. Escribe S. Iuan en el Apocalypsi, que vio salir de la silla de Dios y del cordero vn hermosissimo rio, que resplandescia como vn cristal, y q̃ a la ribera deste rio nascia vn arbol de vida, que daua doze frutos, segun los doze meses del año, y que las hojas deste arbol erã para salud de las gētes. De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de prouecho: pues el era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Saluador, que es verdadero arbol de vida, y q̃ todo quanto en este mūdo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino a este mundo para alumbrar nos con su doctrina, conuerso con nosotros, para informar nos cō su exemplo: murio por nosotros, para redimirnos con su sangre: fue sepultado en vn sepulchro, para vencer nuestra muerte: descendio al infierno, para prēder y saquear nuestro aduersario: resuscito despues de muerto, para esperança de nuestra resurrection: subio a los cielos, para abrirnos el camino de ellos: y embio nos de ay el Spiritu sancto, para que mediante su virtud nos hiziesse espirituales, y sanctos. Asì que de tal manera se entrego todo a nosotros, de tal manera nos amō, y nos junto consigo, que apenas hizo cosa alguna, que no tuuiesse los hombres parte en ella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tãbien su parte a los miembros.

¶ Y por esta causa con mucha razon se compara el mismo cō la gallina que cria en el S. Euangelio, no solo porque el nos defiende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano,

sino tambien porque asì como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comienza a piar, y llamar a sus pollos, para que coman lo que ella descubrio, quedandose ella ayuna, y flaca: asì este piadosissimo señor se vuo con nosotros, ayunado, para hartarnos: empobreciendose, para enriquecer nos: humillandose, para leuātarnos: moriendo, para resuscitarnos, y padesciendo, para darnos descanso, y (lo que mas es) que aun esta gloria que tomo oy para si, tambien la tomo para nosotros. De fuerte q̃ no menos nos ayuda agora estando en el cielo, que nos ayudara si estuuiera en la tierra. En lo qual se vee claro la diferencia que ay de la sanctidad y trabajos de Christo, ala de todos los otros sanctos: porque estos fueron sanctos principalmente para si, y trabajaron para si, mas la sanctidad y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que tambien siruieron para nuestro remedio: como lo significo el mismo señor quando dixo. Yo padre sanctifico a mi por ellos: porque ellos sean sanctos de verdad. Y asì todas las obras de su vida sanctissima, su nascimiento, su circuncision, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrymas, sus ayunos, su muerte, su cruz, su sepultura, y hasta su resurrection, y ascension, todo siruió para nuestro remedio. Porque asì como la culpa del primer hombre redúdo en todos nosotros: asì tambien la gracia del segundo se derribo a todos. Sino que ay gran diferencia entre la destruction, y la reparacion. Porque para lo primero basto vna golosina, y vna desobediencia: mas para lo segundo siruió todo lo que este señor hizo dende el dia q̃ nascio, hasta que subio al cielo: y lo que hara hasta la fin del mundo. Porque claro esta que mucho mas dificultoso es el edificar que el destruir: pues para destruir vn palacio real basta ponerle vn tizon de fuego: mas para reedificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues a esto vino del

del cielo este señor, y esto es para lo que siruieron todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas poruentura diras, ya que así sea en todas las obras deste señor, como se podrá esso verificar en el mysterio de su ascensio, pues esta subida no fue para trabajar, sino para reynar: quiero dezir, no para merecernos con sus trabajos el reyno del cielo, sino para gozar el eternalmente deste descanso? Y de mas desto, como puede ser prouecho nuestro, ausentarse este señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos, sin su presencia, faltar nos sus palabras, que eran palabras de vida, sus exemplos, que eran tan grandes estímulos de virtud, y sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la fe, como todo lo demas? como puede ser esto prouecho nuestro, principalmente en el estado en que agora esta, que es de perfecto comprehensor: donde yano puede merecer como antes?

Oye agora la respuesta, para que veas la parte que te cabe desta gloria, y entendas que no menos debes al señor por este mysterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de presuponer, que así como este señor quando descendio del cielo a la tierra, de tal manera descendio a la tierra, que no dexo el cielo: así tambien quando subio de la tierra al cielo, de tal manera subio al cielo, que no desamparo la tierra. Porque aunq subio segun la humanidad, no subio segun la diuinidad: porq esta, en todo lugar esta presente. Ni aun de tal manera subio con la humanidad, que del todo nos dexasse sin ella: pues así como Elias quando se despidio del mundo, dexo el palio a su discipulo Heliseo; así este señor, quando subio al cielo, nos dexo tambien el palio de su sacratissima carne en el sanctissimo sacramento.

¶ Presupuesto pues este principio, veamos quantos, y quan maravillosos frutos se nos siguieron de su subida. Prime-

ramente el mayor prouecho que el hombre puede recebir en esta vida es, aprouchar en aquellas tres virtudes altissimas y nobilissimas, con que Dios se honra, q son, Fe, Esperança, y Charidad: y para todas ellas nos aprouecho grandemente el mysterio desta gloriosa subida, como diz S. Thom. Porque primeramente apro- uecho para mayor perfection de la fe: por que a la condicion de la fe pertenece que sea de las cosas que no se ven, para lo qual couenia que este señor, q es el ob- jecto principal de nuestra fe, se ausentase de nuestra vista: para q así fuese nuestra fe de otra condicion que la de S. Thome, a quien fue dicho. Porque me viste Thome, creyeste: bienauenturados los q no vieron, y creyeron.

¶ Lo segundo aprouecho nos para la esperanza de la otra vida: para la qual se nos dieron aqui certissimas prendas y seguros. Porque vemos oy subir aquella sacratissima humanidad al cielo: Vemos aquellos miembros que poco antes auia estado en el sepulchro, ser collocados entre los choros de los Angeles, vemos aq cuerpo mortal ser recebido en el gremio de la immortalidad: vemos que aquella naturaleza a quien se cerraron las puertas del parayso, y se defendian con la espada del Cherubin, sube agora sobre todos los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos.

Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperanza, sino otra sin cõparacion mayor: que es, ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros. Pues si la gloria de la cabeza es tambien de los miembros, y si adonde esta la cabeza es razon que este el cuerpo, y esta cabeza oy entra en el cielo: luego todos los miembros no solo tienen razon para esperar el cielo, mas ya en el tienen tomada la posesion del cielo.

¶ Y no solo para la esperanza de la gloria, que es fin de nuestro camino, sino tambien para la esperanza de todas las ayudas y medios que para esto se requieren: y para

S. Thom.

Heb. ii.

Gen. 3.

Psal. 103.

4. Reg. 20

para el remedio de todas las necesidades y trabajos desta vida, que es mayor thesoro, y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es vna certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hazer hombre por el, es el que tiene cargo de todas sus cosas: el que siempre mira por el, el que esta velando sobre sus necesidades, el que oye sus oraciones, el que habla en su fauor, y procura su bien. Pues quien tuuo tanta charidad, que nos busco con tantos trabajos, y nos busco para nos dar tantos bienes, y nunca en sus trabajos se oluido de nosotros, ni perdio vn punto de su charidad para con nosotros, menos se oluidara estando tan sin trabajos, y estando con el mismo amor. Los bienes ya estan ganados para el, y para nosotros, no los quiera negar quien los gano tanto a su costa. Si andando en el mundo fue nuestro procurador, y oyo nuestras peticiones, no menos las oyra estando en la silla de su poder, y en possession de tan grandes bienes.

Lo tercero sirue tambien esta subida del señor para encender nuestra charidad, y leuantar nuestros deseos y pensamientos al cielo. Porque si son tantos y tan grâdes los beneficios deste señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra, sino los que agora, y para siépre recibimos estando en el cielo (donde no menos obra nuestra salud, haziendo officio de abogado, que aqui la obre haziendo officio de redemptor) como no entregaremos todo nuestro amor, a quien todo se entrego en todos los lugares y tiempos a nosotros? Y si (como el mismo Señor dize) donde esta nuestro thesoro, alli esta nuestro coraçon, si todo nuestro thesoro es Christo, donde es razon que este todo nuestro coraçon, sino con el? Porque assi como el auariento siempre tiene su coraçon en los dineros, el ambicioso en las honras: assi tambien como Christo sea todo nuestro thesoro, nuestra honra, nuestra gloria, y todo nue-

stro bien (pues todas las cosas tenemos en el) claro esta que poniendo nos Dios este thesoro en el cielo, nos obligo a tener alla nuestro coraçon. Porque si aquel sancto Propheta que todo su bien tenia en solo Dios, dezia: Que tengo yo Señor que ver en el cielo? ni que deseo yo de vos sobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima, que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo que hazia a los sanctos (quando en este mundo viuian) estar aqui con solo el cuerpo, y con el coraçon y pensamiento en aquella bienauenturada region. Esto era lo que hazia al Apostol dezir, que su conuersacion era en los cielos, por estar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mudo por estiercol. Y a esto mismo combida el a los Colosenses en vna Epistola donde dize: Hermanos, si resuscitastes ya con Christo, buscad las cosas que estan en lo alto: donde Christo esta asentado a la diestra del padre: en estas tened vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitastes ya con la nouedad de vuestra vida la resurreccion de Christo, imitad tambien el mysterio de su ascension, leuantando vuestro espiritu a la cõtéplacion, y amor de las cosas del cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que es todo nuestro bien, esta en el cielo, alla este tambien todo nuestro amor, nuestra esperança, nuestra alegria, y nuestro pensamiento. Quiere que de alla esperemos el remedio de nuestras necesidades, el aliuio de nuestros trabajos, la lumbré para nuestros caminos, la ley de nuestra vida: y finalmente que assi como todo este mundo inferior pende del cielo, y de las influencias del: assi todo nuestro espiritu este como colgado de Christo, que esta en el cielo, y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario hazen, quiero dezir, los que viuen en la tierra, y tienen todas sus rayzes y esperança en ella, deshazen con la obra lo que confiesan por la boca, y contradizen con sus costumbres, a lo que predican

dican con sus palabras: pues confesando por vna parte, q̄ todo su thesoro, su esperanza, y su remedio esta en el cielo, tienen todos sus gustos, su amor, y esperanças en la tierra.

Declarando Moysen a los hijos de Israel la condicion de la tierra de promission (a donde los encaminaua) dize les assi. Esta tierra que nos ha de dar el señor, no es como la de Egypto, que se riega cō agua de pie, y con las crescentes del rio Nilo: sino es tierra que se riega con agua del cielo: sobre la qual tiene el señor puesto sus ojos dēde el principio hasta el fin del año, para visitarla cō su rozio. Pues q̄ es esto, sino darnos a entender, quan diferentes sean las fuertes y los exercicios de los hijos deste siglo, y de los hijos de Dios. Porque (como dize sant Augustin) ni los malos tienen nada en el cielo, ni los buenos en este mundo. Y por tanto el officio de los malos ha de ser, andar siempre escarando en la tierra, y siruendo al mundo: donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser, poner siempre los ojos en el cielo, donde esta todo su thesoro, y de donde esperan su remedio, diziendo con el Propheta: Leuante mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

De como deuenos seguyr al Salvador, con los buenos deseos.

§. I I.

¶ Pues segun esta doctrina, el que desea conformar la vida que viue, con la que professa, y responder como deue a la grandeza deste mysterio, conuiene que todo su coraçon, sus gustos, y todos sus sentidos tenga en el cielo, pues en el esta todo su bien: y aunque aqui more con el cuerpo, alli este con el espiritu, y con el deseo. Entre los hijos del Patriarcha Iacob, el mas amado era Ioseph: y como su padre (que ya le auia llorado por muerto) supielle que estaua viuo, y que era señor de toda la tierra de Egypto: fue tan grande el deseo que tuuo de verle, que

se determino de yr a visitarle con tan firme proposito, q̄ ni la carga de la edad (que era ya de ciento y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudança de tan grande casa, bastaron para diuertirlo deste proposito, tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hazia este Patriarcha por el amor de vn solo hijo, teniendo otros muchos en casa: que seria razon que hiziesen los hombres por Christo: pues ni tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Salvador, ni otro thesoro? Porque no lo seguiremos, alomenos cō el coraçon y con el deseo, ya que no podemos con el cuerpo? Porq̄ vna de las causas, porque se ausento de nosotros, fue, porque tras del se fuesen nuestros coraçones, y morassen con el. Y en este sentido declara S. Bernard. aquellas palabras, que el Señor dixo a sus discipulos. Conuiene a vosotros que yo me vaya, porque si no me fuere, no vèdra sobre vosotros el Spiritu sancto. Porque señor? Por ventura es contrario el hijo al Spiritu sancto, porque aya de impedir el vno la venida del otro? Claro esta que no. Mas la causa es, porque este espiritu celestial no mora sino en coraçones celestiales: los quales muerta la afficiō de las cosas de la tierra, viue por amor y deseo en el cielo: y para que tales fuesen los coraçones de los discipulos, conuenia que su maestro se subiesse al cielo: para que pues era cierto que no le auian de desamparar do quiera que fuesse (pues el amor no sufre apartamiento) le siguiesen cō los coraçones al cielo, y assi se hiziesen capaces del Spiritu sancto. Pues por esta causa se les fue el buē maestro, porque lleuasse tras si sus coraçones, y encendiesse con el ausencia de su deseo. El qual deseo es vno d̄ los principales aparejos que para recebir al Spiritu sancto se requirerē. Por esta causa (dize Clemente Alexandrino) que crio Dios al hombre en el parayso con la possessiō y señorio de todas las cosas, porque no teniendo cosa que desear en la tierra, todo su deseo tralladasse

August.

Bernard.

Clemente
Alexandr.

Isa. 55. *Isa. 55.* dalle al cielo: porque a trueque de sanctos desseos fuele el Señor conceder sus beneficios. Y así dize el por Isaías. Todos los que teneyd sed, venid a las aguas: y los que no teneyd dineros, da os prieta a venir, y comprar, y comer. Venid y comprad sin dinero, y sin otra cosa de precio, vino, y leche. Que es esto señor? como por vna parte dezis que compre, y por otra que no es menester oro, ni plata, ni cosa que lo valga? Porque sabia muy bién el Spiritu sancto, que el precio porque se compran las cosas del cielo, es el ardentísimo desseo dellas: segun que el Salvador lo mostro, quando en vna parte dixo: El que tiene sed, venga a mi, y beua: y en otra, quando dixo: Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos se verán hartos.

Cypriano. Y si por ventura piensas que te piden mucho, obligandote a dexar el mundo, leuanta los ojos a considerarlo que te dá por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el criador: porque todo esto se da a quien esto tro dexa. Ca despues q̄ aquel señor confintio en ser vendido por treynta dineros, quedo (como dize Cypriano) tan habituado a dar se por pocos, q̄ se da al hombre, porque el hombre se da a el. De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mando el Salvador dezir a sus discipulos. Mirad que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Con las quales palabras nos entrego la possession deste thesoro, dando nos a Dios por padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dize el mismo Cypriano, que por parte q̄ Dios es nuestro Dios, somos suyos: y por la que es nuestro padre, es el nuestro. Por donde concluye diziendo: Homo, cuius Deus est, quid amplius querit? Si sufficis tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate requirit. Quiere dezir:

El hombre cuyo es Dios, que mas quiere? Si tu bastas para Dios, porque no bastara Dios para ti? Esto es, si Dios se contenta contigo, porque no te contentaras tu con el? Mira que el no tiene necesidad de tus bienes, pues nada le puedes dar, ni quitar. De manera que si el te busca, no te busca por su necesidad, sino por su bondad. Pues que mayor riqueza que esta? Bienauenturado llaman los hombres al pueblo que esta lleno de los bienes de la tierra (dize el Propheta) mas yo llamo (dize el) bienauenturado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quanto mayor riqueza sera tenerle por padre? y a Christo por hermano? y partir con el la misma herencia del cielo? Pues siendo esto así, que resta sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demas, cumpliendo aquello que dize sant Gregorio. Ninguna cosa nos deleyte aca baxo, pues tenemos padre en lo alto.

Gregor. Y para hazer este trueque nos ayuda el mismo hijo de Dios, y hermano nuestro: no solo ofreciendo nos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Porque esto se dize, que subiendo a lo alto, lleuo captiuo nuestro captiuero, y repartio sus dones a los hombres. Ca este captiuero eran los hombres: los quales eran voluntariaméte captiuos de sus mismos appetitos, y del mundo, y del demonio: a cuya voluntad obedescian: a los quales de tal manera liberto, que no los dexo del todo libres, sino mudo su captiuero en otro mejor: porque donde eran captiuos del demonio, hizo los captiuos de Dios, dandoles gracia para que con tanta voluntad abraçassen las cosas del cielo, quanto antes abraçauan las de la tierra: y tan captiuos tuuiesse sus coraçones el amor de Christo, quanto antes los auia tenido el amor del mundo. Y esto obro mediante los dones que nos embio del cielo, y especialmente mediante la charidad que nos dio por el Spiritu sancto: la qual por

por vna marauillosa, e ineffable manera de tal suerte transforma, y trueca los coraçones donde perfectamente mora, que los afficiona mucho mas a las cosas de Dios, que nunca lo fueron a las cosas del mundo. Lo qual manifestaméte nos declara la charidad de sant Pablo, y de todos los sanctos: porque ninguno de todos los mundanos con tanta afficion se applico, ni padescio tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo se deu a este señor, que subiendo al cielo no quiso yr sin nosotros, pues con estos garfios, y cadenas de sus dones prendio nuestros coraçones, y los lleuo empos de si.

De como deuemos seguir al Salvador tambien con buenas obras.

S. I. I. I.

¶ Mas no nos deuemos contentar cō seguyrle de tal manera con solos desseos, si no sigamosle tambien con nuestras obras: porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañía de su gloria: que es el puerto de todos nuestros desseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quié fera tan sabio, que sepa atinar este camino? quien tan dichoso, que alcance este premio? Quien (dize el Propheta) subira al monte del Señor? A esto respóde el mismo Propheta, diziendo: que el que tuuiere las manos innocentes, y el coraçon limpio. Esto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios, el que ni con malas obras escandalizare su proximo, ni con malos pensamientos offendiere a Dios, esse es el que merecera subir a este lugar. En lo qual cōtesta con lo que S. Iuan escriue en su reuelacion, diziédo: que aquella ciudad soberana es toda de oro purissimo, semejante a vn vidrio muy claro: y por esto que no admite en su compañía cosa suzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrescē sus contrarios,

y huelgan con sus semejantes: porque con los vnos se destruyen, y cō los otros se conseruan. Y esto mismo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparecieron a los discipulos en el monte Oliuete, vestidos de ropas blancas, acompañando la subida del Redemptor, para significar la pureza e innocencia de que han de estar vestidos, los que han de acompañar al señor en esta jornada. Porque (como dize Eusebio Emiff.) con el autor de la bondad, no sube la malicia: y con el maestro de la humildad, no sube la soberuia: ni con el amigo de la paz, la discordia: ni con el hijo de la virgen, la deshonestidad, ni con el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni con el justo, los peccadores. Pues siendo esto así, entendamos (dize el mismo) quanta pureza conuiene que tengan los q quieren entrar en la region de los justos, y en el palacio real de Christo. Si algun hombre entrasse en alguna ciudad riquissima, y muy resplandesciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, estando el vestido de ropas suzias, y remendadas con los pies descalços, y la cara manchada, quan lleno de verguença y confusión andaria por esta ciudad? Pues segun esto, pareceos que el resplandor de aquella ciudad celestial, poblada de tan nobles y illustres moradores, podra recebir en si vn anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupció, trayendo consigo las vergonçosas señales de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestas luxurias? No esta claró que la arredraran del acatamiento de aquel Rey soberano, y le diran. Amigo, como entraste aqui, sin traer ropa de fiesta? Y como el no tenga que responder, luego sera pronunciada contra el aquella temerosa sentencia que dize: Atados de pies y manos (esto es, condenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala vida) echaldo en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues herma-

Eusebio
Emiff.

Psal. 14.

Apoc. 21.

nos, que al tiempo deste juyzio no halle en nosotros el juez ninguna fealdad ni malicia. Mientra vivimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lauar estas fealdades, y curar estas heridas, y soldar todas las quiebras de nuestra vida, mas los que engañados con falsa seguridad no redimieremos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las lleuaremos ante la presencia de los sanctos, y ante la magestad del juez temeroso. Y que sera de nosotros, si cō tan feo habito parecieremos delāte de aquel nobilissimo senado de todos los sanctos? Que dia sera aquel? que temor? que espectaculo del cielo, y de la tierra? quando entre las religiosas hazañas y merecimientos de los otros, se presenten nuestras fealdades? Que cosa mas intolerable, que descubrirte alli la deshonor, y verguença de los malos, quando se manifieste, y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parecera la causa de los vicios en presencia de tan excellentes virtudes. Pues segun esto, que espanto sera, que miseria, y tristeza, quando la miserable anima auergonçada con la fealdad de las culpas antiguas, y amanzillada con la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delante del cōcilio de los Apostoles y martyres, y de aquellos resplandescientes choros de Angeles, quando vean que le ponen delante vna tan prolixa tela de todas las confusiones, y verguenças de su vida? quando por comun voz y sentencia de todos, y tambien de su misma consciencia se vea condenada? Todas estas cosas hermanos que alli no se pueden curar, aqui se pueden redimir. Trabajemos pues con todas nuestras fuerzas, porque como nuestro Salvador este dia subio al cielo con nuestro cuerpo, assi nosotros hechos miembros suyos, con sanctos deseos, y obras virtuosas seguamos nuestra cabeza. Subamos empos del por charidad, por amor, por compuncion, por beneuolencia, y concordia,

y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mismas pasiones. Y si me preguntaredes de que manera podremos con esta ayuda de las pasiones subir, respondo, que esto podra ser, trayendo cada vno de nosotros por subiectarlas, poniéndolas debaxo de los pies, y domandolas con animo generoso. Ca desta manera, haremos dellas escalones para subir a lo alto. Porque ellas mismas nos leuantaran sobre nosotros, si estuuieren debaxo de nosotros. Y desta manera haremos de nuestros vicios escalones para el cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo suso dicho es de Eusebio Emiseno. Lo qual quise escriuir tan por extenso en la historia deste mysterio: porque como en el hizieron mencion los Angeles de la venida del Salvador a juyzio, conuenia hazer tambien aqui mencion della: para lo qual siruen las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Salvador, la qual concluye el Euangelista sant Mattheo, con las mas dulces palabras que el mūdo pudiera desear. Porque acabando el Señor de mandar a los discipulos que fuesen por todo el mundo, y predicassen la buena nueua del Euangelio, y baptizassen los hōbres, y les enseñassen a guardar todo lo que el les auia enseñado, añadio estas postreras palabras. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. O palabras diuinas, o palabras mas dulces q̄ la miel, y mas suauas que todo liquor suauo: en las quales hallarā los tristes consuelo, los enfermos medicina, los desterrados compaña, los necessitados remedio, los tentados esfuerço, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados el socorro de todos sus males, pues a todos ellos asiste con paternal cuydado y prouidencia quien por su remedio puso la vida. Y en prendas desta particular asistencia se quedo el mismo con nosotros en el sanctissimo sacramento del altar, que en todas las yglesias de la Christianidad

fiandad esta siempre depositado: para que por aqui entendamos que no menos esta presente a todas las oraciones y necesidades de los suyos, que lo esta a los ojos corporales en este sacramento. Que resta pues, sino que todos demos infinitas gracias a este amantissimo señor, que tan enteramente se ofrecio to-

do a nuestra *fig. 1.* y que todos le alabemos con aquellas palabras, con que *fig. 2.* sant Iuan Evangelista dize en su Apocalypsi, que le alaban los bienaventurados en el cielo, diciendo: Bendicion, claridad, sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea siempre a nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Salvador.

Adicion.ij. T PREAM-

[illegible]

Y si alguno preguntare, porque se
 lo que se pide es por la ley.
 re por mi alabado, y a donde me
 resuélvanse, estando de la
 Por tanto, se me pide por la
 puedo agora visitar.
 eres a mi alabado, el qual yo mismo
 cana, para que con el dulce cano
 Ven, y cambiar de afo no pido
 puestas en agora a mi alabado.
 del principio de la vida, y en el
 al mundo, y en el mundo, y en el
 de los años, que con el dulce cano
 y alabado de S. Bernardino

P R E A M B L O S O B R E L A P H I L O M E N A

de S. Buena Ventura que aqui se añadio.

VN A de las mas principales llagas q̄ por el peccado nos vinieron, y la que toda la vida auiamos de sentir y llorar, es el grande appetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto que tenemos de las espirituales: pues para las vnas tenemos el appetito tã viuo, y para las otras tan prostrado. Por tanto asì como a los enfermos (quando tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el appetito, asì tambien conuiene hazer lo mismo con los que estàn espiritualmente enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto de las cosas espirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Philomena de sant Buena Ventura: lo vno por ser sumario de toda la vida de Christo (de que aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota inuencion que este sancto Doctor busco, para despertar en las animas el gusto y appetito de las cosas espirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta inuencion, acuerdese quan gran Doctor, y quan gran Prelado fue este sancto: pues a los siete años de su profelsion, leyo en Paris con gran fama las sentencias, y a los treze della, fue electo en general de toda su orden, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon portantos titulos grande, fue tan deuoto de los mysterios de la sagrada humanidad, que muy grãde parte de su doctrina empleo en escriuir diuersos Tratados, dellos grãdes, dellos pequeños de la vida y muerte del Saluador: guysando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiese dar en rostro, ni causar hastio en los lectores) y exhortando a todas las

personas espirituales a la meditacion de la vida y pãssion deste Señor.

Pues el argumento deste tratado es, fingir que vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia a visitar por vna Philomena (que es el paxaro que llamamos ruyseñor) lo vno para que con el armonia de su voz le de vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presupponiendo que esta Philomena es el anima deuota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta aue, y de su muerte, con los cantares espirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la cruz. El escriuio todo esto en verso: por ser este estylo muy acomodado a los dulces y deuotos affectos, y a la materia que aqui se trata. Mas yo trallade no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa: por no saber poner esto en verso Castellano como ello vuiera de ser.

Philomena de S. Buena Ventura

PHilomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nuevas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruego te, quieras venir agora a millamado,

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce canto recrees a mi amado, al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruego te aue piadosa quieras supplir esta falta, saludãdo dulcemente por mi al amado, y dandole nuevas de lo que padesco por su desseo.

Y si alguno preguntare, porque te escogi

escogi, para que fueses mi mensagero, la causa es, por que ley, que assi tu canto como tu fin, es figura de grandes myste- rios.

Por tanto (o amado Lector) esta ago- ra attento, porque si notares bien el can- to desta aue, y le quisieres imitar, este offi- cio te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que fiente allegarse su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes que el Sol salga, comie- ça a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la maña- na, mas salido ya el Sol a la hora de prima leuanta mas la voz, y canta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantán- do se deshaze, y quanto mas alto canta, tanto mas se enciende.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi da fin a su canto con grandes dolores.

Destá manera pues acabado el canto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a su vida.

Esta Philomena, figura es del anima re- ligiosa, la qual leuandose luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cancion.

Porque para confirmacion de su espe- rança, celebra vn mystèrioso dia, cuyas horas son los beneficios diuinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alua es aquel di- cho estado, en que el hombre fue por Dios criado: y la hora de prima, es quan- do en el mudo nascio, y la de tertia, quan- do con los hombres conuerfo.

La de sexta es, quando el quiso ser pre- so, y atado, escupido, herido, y abofetea- do: y finalmente, puesto en cruz, y en ella enclauado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrymas espiró en la cruz: y la de visperas quando su sagrado cuerpo

fue depositado en el sepulchro.

Pues este es el mystico dia desta espiri- tual Philomena: la qual subiendo en el arbol de la sancta cruz, canta dulcemen- te las seys horas deste dia: y assi da fin a su vida, quando su amado esposo en la cruz espira.

Luego pues muy de mañana leuantá- do el coraçon a lo alto, alaba y glorifica a su criador, que tan marauillosamente la formo, diziendo.

Quando vos Señor me criastes, enton- ces declarastes la grandeza de vuestro a- mor: pues antes todo merecimiento me amastes de pura gracia, y hezistes partici- pante de vuestra gloria.

O quan marauillosa dignidad me fue aqui concedida, quando la ymagen di- uina fue en mi anima impressa: pero cre- sciera mas esta gloria, si la primera culpa no lo impidiera.

Porque tu, o summa bódad, me que- rias tener vñda contigo, y que tuuiesse en el cielo mi morada, tratádome en esto como hija muy querida.

Vnica suauidad, vnica dulçura, piado- so robador de los coraçones que te amá, todo lo que soy y tengo a ti lo offrezco, y a ti bueluo señor tu mismo deposito.

En esta consideració occupa el anima el alua deste dia, y de ay passa a la hora de prima, deuotamente contemplando, co- mo nascio el Saluador en este mundo.

Aqui se derrite el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viédo al criador de todo, llorando en vn pefe- bre como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorádo, di- ze: O fuente de piedad, quien te embol- uio en pañales de tanta pobreza, quien te hizo darte tan de gracia al mundo, sino el amor grande que nos tuuiste, y el ar- dor de tu charidad?

O muy dulce niño, y niño sin par, di- chofo aquel que ay te pudo abraçar, y be- sarte en pies y manos, y emplearse todo en ti seruir.

Ay de mí que no te puedo halagar, y

T 2 llorar

llorar con el que lloraua, y adorar aquellos tiernos miembrizitos, y estar siépre junto a aquel pefebre.

Pienso que el sancto niño no se agrauara, antes creo que como los otros niños, mirandome se sonriera, y viendome llorar, conmigo llorara, y facilmente mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que en este tiempo, pudiera alcanzar de la sancta virgen, que le quisiera acceptar por su esclauillo, cótal que si quiera vna vez al dia le dexara adorar y besar los sagrados pies de aquel sancto niño.

O quan de buena gana yo le seruiera, quan alegremente fuerapor agua, y quã de buena voluntad aquellos sanctos pañales lauara.

Destamanagera pues herida el anima de uota comiença amar la sancta pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplando desta manera el nascimiento del niño, y cantando cantares de alabanza en esta hora, passa luego a la tertia: y comiença a pensar las fatigas que padesco en el mundo, andando por el, y enseñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrymas contempla sus trabajos, la hambre, la sed, los frios, los calores, que misericordiosamente padesco por los peccadores, desseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da voces esta aue bienaueturada, desseando morir al mundo, a quien hiede su gloria, tanto es delicada.

Clama pues, y dize, o dulce predicator, socorro de los desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador: a ti señor han de correr el justo, y el peccador.

Dichoso aquel a quien fue dado, ser discipulo deste maestro, y conuersar siépre con el, y gustar sus palabras, en cuya cóparacion todos los deleytes del mundo estan llenos de dolor.

Pues contemplado el anima estos trabajos, comiçça a cantar gracias al Señor, y a inflammarse mas en sus alabanzas, y desta manera se acaba la hora de tertia.

Aqui derrama muchas lagrymas glorificando a este Señor, que tantos caminos anduuó, y tanto padesco por nuestro amor.

En esta hora el anima esta como alienada y tomada de vino: mas a la hora del medio dia, quando arde el Sol, desseando ser traspasada có factas de amor, comiença a contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrymas, pone los ojos en el cordero delicado, cordero sin manzila, de espinas coronado, herido con agotes, y con clauos traspasado, y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima da voces y clamores, viédo al Señor cercado de dolores, mirado su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) así conuenia que tu mállo cordero padesciesses muerte tan indigna? Mas así auias ordenado de vécer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor.

Vn anzuelo te aparejo la charidad, quando te mouio a morir por el hóbre, y el ceuo con que lo cubrio, fue nuestra salud, y con el te prendio.

Mas tu bié conosciás el anzuelo eseóddido, pero toda via quisiste caer en el, porque el amor del ceuo te tenia preso.

Y así por este amor q me tuuiste, de buena voluntad te dexaste préder, quando al padre te ofreciste, y con tu preciosa sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor no descansare, hasta que venga a morir contigo, y de dar clamores nunca cessare, ni este desseo se entibiara en mi.

Ni de otra manera se templara este dolor, con el qual mi coraçon es atormentado, si tu (o fuente de dulçura) no fueres el medico desta llaga.

¶ Despues desto la deuota anima ardiendo

do en amor pierde las fuerças, sin poder mas hablar: pero creciendo esta llama, viene a caer enferma deste mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpitando con la lengua sin poder hablar, mas recompensando las palabras con abundancia de lagrymas, llora sin consuelo la pasión del señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, sospiros y llantos, ni aparta los ojos de la cruz del señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuuiese ante si presente, ni desuia los ojos de la sancta cruz, porque ay esta el ojo do esta el coraçon.

Gemidos y sospiros, y lagrymas, y lamentaciones son sus deleytes, su comer, y su beuer, con los quales esta nueua martyr acrecienta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno, y el alegría del mundo tiene por veneno. Mas llegando a la nona, acaba su vida, quando la fuerça del amor rompe su coraçon.

Porque quando se acuerda que en la hora de nona dixo el señor, Consummatum est, da ella voces, diziendo, que esta voz despedaçó su coraçon, y la hizo espirar juntamente con el.

Y no pudiendo sufrir golpe tan grande, muere (como dicho es) esta dichosa muerte: porque luego se le abren las puertas del cielo, y la hazen compañera y hermana de los sanctos.

Por esta tal muerte no ay missa de Requiem: antes el principio de la missa es,

Gaudemus. Porque si por el martyr hazemos oracion (como dize el Decreto) derogamos al sancto.

Ea pues dulce anima, ea dulce rosa, lilio de los valles, y perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa pues gozas del descanso del seado, entre los braços del esposo adormecida, y con su diuino espiritu firmemente vnida, recibes del besos de cumplida paz.

Ya cessan los ojos, y las fuentes de lagrymas; porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abraços consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este cantar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiese escriuir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere; mas tu amado hermano imita a esta martyr: y quando tal fueres, pide al señor el catar destos martyres te quiera enseñar.

Frequentemos hermana este nuevo cato porq̃ no nos fatiguen las penas desta vida: ca el anima que cata có esta melodia, acabada la vida la reciben Iesus y Maria.

Entonces cessaran los llantos y dolores entre los choros de los sanctos angelles: porque cantando llegaras a estos choros, eternamente vnida con el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de S. Buenaventura.

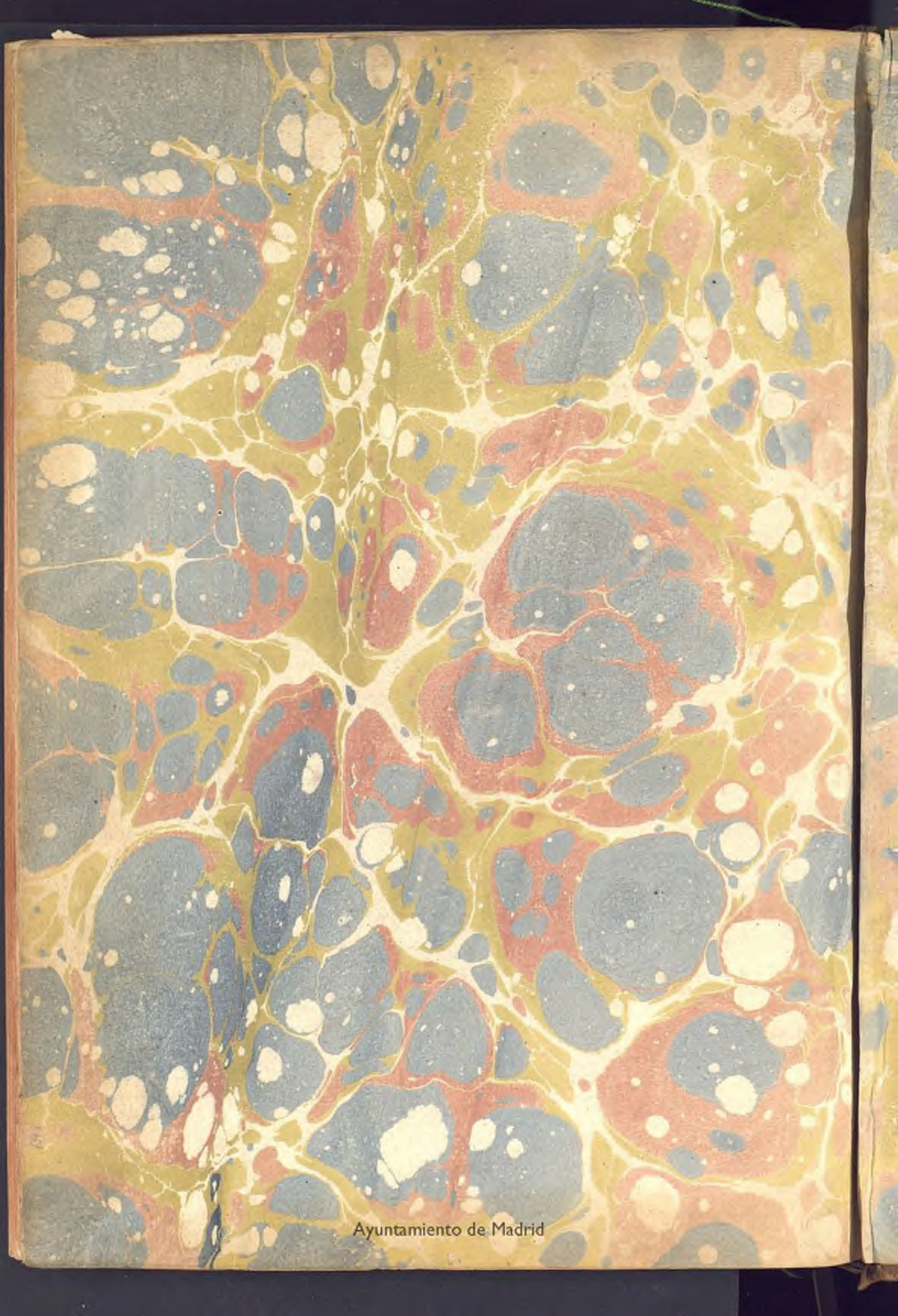
TABLA DE LAS MEDITACIONES de la vida de Christo.

D e quanto fruto sea la consideració y muerte de nuestro redemptor. Cap. i. fol. 151.	De como se vuo el Saluador cō tres mugeres peccadoras: Samaritana, Adultera, y Maria Magdalena. 210.
De la annunciacion del angel a la virgen nuestra señora. 156.	De la muger adultera. 211.
De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra señora al S. Ioseph. 166.	De la muger Cananea. 213.
Del nacimiento glorioso de nuestro Saluador. 170.	De la conuersion de la Magdalena. 217.
Del mysterio de la circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador. 178.	De la entrada del Saluador en Hierusalem, y de la fiesta de los ramos. 222.
De la adoracion de los Reyes. 183.	Preambulo antes de la oracion de Sant Buena Ventura. 227.
La purificacion de nuestra Señora. 187.	Oracion de S. Buena Ventura. 227.
De la huyda a Egypto. 193.	Del lauatorio de los pies de los discipulos. 230.
De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años. 196.	De la institucion del S. Sacramento. 237.
Del sancto baptismo y del processo, exēplos, trabajos, y doctrina del Saluador. 204.	Historia de la fagrada passion. 240.
De la doctrina y predicacion del Saluador. 205.	Deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hablo en la cruz. 252.
De las virtudes y exemplo del Saluador. 207.	Meditacion primera de la triunphante resurreccion del Saluador. 259.
De los trabajos del Saluador. 208.	Meditacion segūda del mismo mysterio de la resurreccion del Saluador. 266.
	De la subida de nuestro saluador a los cielos. 278.
	Philomena de S. Buena Ventura. 290.

Fin de la Tabla.

Luna 16. 8. 4. 16. 8.

16

The image shows a full-page view of marbled paper, likely from an old book. The pattern is a complex, organic design with large, irregular, cell-like shapes in shades of blue, red, and yellow, separated by thin, light-colored veins. The overall effect is reminiscent of stone or biological tissue.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid